

“LA COMUNA” DE LOS PRESOS: MEMORIAS DE LA RESISTENCIA EN EL TARDOFRANQUISMO

Tesis doctoral presentada por:

MARIO MARTÍNEZ ZAUNER

Bajo la dirección de:

DRA. CARMEN ORTIZ GARCÍA

y DR. JUAN CARLOS GIMENO MARTÍN



Departamento de Antropología Social y Cultural

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Madrid, 2016

“El presente del pasado es la memoria”.

San Agustín (Las confesiones, XI, 20).

AGRADECIMIENTOS

No resulta fácil escribir unos agradecimientos sin tener la sensación de que uno se deja en el olvido a unos cuantos imprescindibles. El proceso de investigación y la redacción de una tesis doctoral lleva consigo muchas experiencias, y más aún si se trata de antropología, donde se realiza no solo para uno mismo, sino con y para todos los que acompañan en el viaje. En este caso, los ex-presos y presas de la asociación de La Comuna. A todos ellos va dirigida en primer lugar, puesto que sin su testimonio, y sin los momentos compartidos, habría sido imposible. Me siento profundamente afortunado y agradecido de haber podido encontrar un colectivo y una gente así de valiente y honesta.

Pero desde luego ha sido también un viaje que ha requerido de guías que señalaran el rumbo adecuado y dibujaran en el mapa los puntos de partida y llegada necesarios para no extraviarse. En ese sentido, mis dos tutores han resultado fundamentales para llegar a buen puerto: Carmen Ortiz García, investigadora del CSIC, y quien consiguió que me concedieran una beca JAE-predoc que financiara mi investigación por cuatro años; y Juan Carlos Gimeno Martín, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, quien siempre mostró una fantástica disposición a ayudarme a salvar cualquier escollo. Ambos supervisaron con dedicación mi trabajo, me aconsejaron sabiamente, supieron bajarme a la tierra cuando hacía falta y a la vez me dieron libertad para aventurarme por territorios desconocidos.

Durante todo el trayecto, aparecieron maestros, colegas, compañeros y amigos de todo tipo. Entre los maestros: el doctor Luis Martín-Cabrera, de la Universidad de San Diego, que me acogió estupendamente y me dio valiosas pistas; los profesores Miguel Martorell y Pepe Alvarez-Junco, que ya solo con breves conversaciones destilaban sabiduría y saber hacer por los cuatro costados; Ludolfo Paramio, que en la única vez que acudí a pedirle consejo reaccionó con presteza y acierto; Paco Ferrándiz, que siempre mostró generosidad y disposición a ayudarme... y aunque no pude conocerle en persona, Gilles Deleuze, que me parece el más grande pensador del siglo XX y al que le agradezco una filosofía tan alegre, vitalista y útil para

explicar tantas cosas. Hay muchos otros maestros que ahora mismo no vienen a mi memoria, pero a los que aún así estoy agradecido.

Entre los compañeros y colegas, también son muy numerosos y muchos escapan al recuerdo inmediato. Pero mi agradecimiento va para la asociación Memorias en Red, en especial a Jean François-Macé y Marije Hristova, ambos estupendos compañeros de fatigas teóricas. También, a Alicia Quintero Maqua, compañera “carcelaria”. Así como a Andrea Pizarro Pedraza por su sabiduría discursiva y a Clara García-Arenal por su dialéctica. Y en general, a todos mis amigos del CSIC, cada uno con su singular locura. Fue un gusto poder trabajar en un lugar así y con gente tan estupenda.

De amigos, son varios quienes soportaron mis fatigas, pero sobre todo quiero agradecer por su ayuda y su carácter a Manuela Bergerot Uncal, a Zita Arenillas Cabrera y a Nacho D’Olhaberriague. También, de alguna u otra forma, estuvieron ahí Manolo y Marcos, Elvira, Carmen, Irene y Raquel, Isa y Marina, Jorge y Berni, Pedro y Chema. Y tantos otros que me olvido, y a los que también les doy las gracias.

Pero sobre todo, gracias a los presos del tardofranquismo. Más allá de algún que otro excursio teórico, espero haber sido fiel a su experiencia.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: EL ESTUDIO DE LA MEMORIA DE LOS PRESOS DEL TARDOFRANQUISMO DESDE UNA <i>ANTROPOLOGÍA</i> DE LA EXPERIENCIA	11
---	-----------

CAPÍTULO 1. LUCHA POLITICA Y RESISTENCIA EN EL TARDOFRANQUISMO	42
---	-----------

1.1. Singularidad del tardo franquismo y periodización de la dictadura.	42
1.2. Antecedentes del tardo franquismo.	50
1.2.1. El Estado totalitario.	50
1.2.2. El Estado autoritario.	62
1.3. Tardo franquismo: la excepción como forma de gobierno.	72
1.3.1. Singularidades de la prisión política en el tardo franquismo.	119
1.4. Transición política y “ruptura pactada”.	135
1.5. Conclusión: cultura política y disputa por el espacio público.	147

CAPÍTULO 2. MEMORIAS DE LA DICTADURA: LA ASOCIACIÓN DE EX-PRESOS POLÍTICOS “LA COMUNA” Y LA QUERRELLA ARGENTINA	156
--	------------

2.1. La memoria histórica como memoria social y cultural: la batalla continúa.	156
2.2. De la historia hecha memoria a la memoria histórica.	169
2.3. Disputas por un lugar de memoria: la cárcel de Carabanchel.	186
2.3. De la emergencia de La Comuna a la querrella argentina.	199

2.4. La querella argentina.	225
-----------------------------	-----

CAPÍTULO 3. TRAYECTORIAS MILITANTES: DE LA “TOMA DE CONCIENCIA” A LA DETENCIÓN	259
---	------------

3.1. Procesos de subjetivación política: afectos, deseos, sentidos y acontecimientos.	259
3.2. Subjetivación política, militancia y clandestinidad.	284
3.3 Vigilancia y represión de la militancia: la Brigada Político-Social y la Dirección General de Seguridad.	304

CAPÍTULO 4. LA PRISIÓN EN EL TARDOFRANQUISMO COMO UN “MUNDO DE EXPERIENCIA”	337
--	------------

4.1. De la sociología del castigo a una antropología de la prisión política.	338
4.2. La cárcel de Carabanchel como singularidad y multiplicidad espacial.	355
4.3. La llegada y el periodo sanitario.	365
4.4. Territorio, intensidad, visibilidad y enunciación.	373
4.5. Algunos aspectos de la vida cotidiana en Carabanchel.	382
4.6. Economía carcelaria.	396
4.7. Mundo social (comunes, homosexuales, etc.).	404
4.8. Funcionarios, vigilantes y censores.	420
4.9. Objetos y documentos prohibidos: libros, periódicos, radio, censura y clandestinidad.	438
4.10. Comunicación con el exterior y solidaridad.	453
4.11. Comuna.	467
4.12. Seminarios.	500

CAPÍTULO 5. LA CÁRCEL COMO CAMPO DE BATALLA: PODER Y RESISTENCIA EN LA PRISIÓN DEL TARDOFRANQUISMO	505
---	------------

5.1. Una historia de las luchas en las prisiones del tardofranquismo.	505
---	-----

5.2. La batalla por los enunciados .	537
5.3. Huelgas de hambre.	549
5.4. Celdas de castigo.	564
5.5. Fugas.	573
5.6. Tiempo y acontecimientos en prisión.	579
5.7. Salida.	599

CAPÍTULO 6. ACONTECIMIENTO Y DURACIÓN: EL SENTIDO DE LA RESISTENCIA Y EL SIGNIFICADO DE LAS LUCHAS

608

6.1. La memoria de los presos, del sentido a la duración.	608
6.2. Sentidos de la resistencia y resistencias del sentido: de la prisión política a su recuerdo actual.	635
6.3. La memoria como duración y el significado de las luchas	661

CONCLUSIONES: LA MEMORIA COMO BATALLA Y COMO FIESTA

702

BIBLIOGRAFÍA

710

APÉNDICES

727

1. Argot Carcelario.	727
2. Cartilla del recluso.	732

ABSTRACT

756

INTRODUCCIÓN

EL ESTUDIO DE LA MEMORIA DE LOS PRESOS POLÍTICOS DEL TARDOFRANQUISMO DESDE UNA ANTROPOLOGÍA DE LA EXPERIENCIA

En primavera de 2008, cuando estaba cursando el último año del grado de Antropología Social y Cultural en la Universidad Autónoma de Madrid, me surgió la oportunidad de llevar a cabo las prácticas de la carrera colaborando en un proyecto sobre la cárcel de Carabanchel, liderado por Carmen Ortiz y Cristina Sánchez-Carretero, ambas miembros del Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS), a su vez perteneciente al CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas)¹. En una breve reunión, me explicaron que mi cometido debía ser realizar aproximadamente unas doce entrevistas a ex-presos políticos de la dictadura franquista que hubieran sido reclusos entre sus muros en la década de los 70. Por aquel entonces, yo tenía una breve experiencia de entrevistas a mineros que participaron en las huelgas de Asturias a comienzos de los años sesenta (Reverte, 2008), y casi ninguna pista sobre dónde debía buscar para encontrar algún ex-presos que pudiera brindarme su testimonio. Pronto este problema se vio resuelto gracias a un contacto familiar, que había tenido cierta relación con la clandestinidad antifranquista. Una vez contacté con el primer ex-presos político, y pude entrevistarle, comprendí que no sería difícil ir encontrando sucesivos testimonios en cadena, y pude comprobar la fuerza de los lazos sociales que se establecían a partir de la experiencia compartida en prisión.

Tras tres meses de trabajo, en los que recolecté los testimonios requeridos y cumplí con los requisitos de las prácticas universitarias, me desvinculé temporalmente de la investigación. Dos años después, Carmen Ortiz me volvió a contactar, en esta ocasión para sugerir que me presentara a una convocatoria de becas/contrato JAE-predoc del CSIC. Gracias a su apoyo y confianza tuve la oportunidad de iniciar una investigación doctoral que duraría cuatro años. De esta

¹ La referencia del proyecto es la siguiente: "La cárcel de Carabanchel (1944-2008). Estudio histórico, arqueológico y etnográfico". HAR2009-09913 del Plan Nacional de I+D+I del Ministerio de Ciencia e Innovación.

forma, en otoño de 2010 me incorporé como becario contratado al CCHS, y retomé el contacto con algunos de los ex-presos que había entrevistado anteriormente.

En ese primer año de beca me encontré con dos grandes problemas: por un lado, a pesar de haber completado el grado en Antropología, adolecía de carencias teóricas y metodológicas suficientes como para afrontar una investigación en profundidad; y por otro, la dispersión de los ex-presos y sus testimonios me dificultaba considerablemente el acceso al campo de investigación, puesto que las oportunidades para entrevistas eran esporádicas, y no tenía un lugar específico en el que poner en práctica la técnica de “observación participante”, necesaria para llevar a cabo una etnografía sobre la memorias de la prisión política durante el tardofranquismo.

Por suerte, ambos problemas se resolvieron en poco tiempo. Durante un año pude leer en profundidad la obra de Pierre Bourdieu (sociólogo francés de referencia para muchos profesores de la carrera universitaria de antropología), así como me introduje en la obra de dos filósofos franceses, Michel Foucault y Gilles Deleuze, cuyo pensamiento me sería de gran utilidad en la producción de un marco teórico provechoso. Esta lectura se vio complementada con una revisión de bibliografía variada sobre metodología antropológica, en especial aquella producida desde distintas corrientes de la “grounded theory” o teoría situada, así como un primer acercamiento a los estudios históricos sobre el conflicto social y político durante la dictadura. También ese año retomé el contacto con el departamento de Antropología Social y Cultural de la Universidad Autónoma de Madrid, en concreto con Juan Carlos Gimeno, que resultaría de gran ayuda para el desarrollo posterior de mi trabajo.

No mucho después, a mediados del año 2011, pude saber de la reciente creación de una asociación de ex-presos y presas del franquismo, llamada “La Comuna”², que vino a resolver muchos de los problemas relativos al acceso al campo y la obtención de testimonios y narrativas que la investigación requería. Tomé contacto con ellos inmediatamente, y tras una reunión previa con dos de sus miembros, me incorporé a

² Como se verá, la asociación fue constituida en su mayoría por militantes antifranquistas a la izquierda del PCE (Partido Comunista de España); sobre todo del PCE (m-l) (Partido Comunista de España marxista-leninista) y de la LCR (Liga Comunista Revolucionaria), de ideología maoísta y trostkista. Esto suponía cierto sesgo en mi investigación que hube de contrarrestar con algunas entrevistas a ex-presos no pertenecientes a la asociación.

la asociación y empecé a asistir a sus asambleas semanales casi como si fuera un “taleguero”³ más.

En dichas asambleas no solo observé y tomé notas de todo lo que pareciera relevante y significativo, sino que también participé y traté de ser de ayuda para las distintas actividades y propósitos de la asociación. Tras un brevísimo primer contacto en el que se extrañaron de mi presencia allí, me vi estupendamente acogido por un colectivo afable y de sumo interés, así como inmerso en una investigación que pasaba a ser compartida con los miembros de La Comuna. Además, pronto comprobé que sentía una importante afinidad ideológica hacia muchos de sus planteamientos, tanto respecto al pasado de dictadura, como respecto a un presente de crisis económica, social, política e institucional⁴. Esta afinidad también supuso una advertencia, puesto que dificultaría la realización de un estudio frío y objetivo, y me obligaría a mantener un espíritu crítico y reflexivo, tanto respecto a sus acciones y discursos como respecto a los míos. También, habría de evitar que mi tesis doctoral se convirtiera en un manifiesto o un alegato político, a la vez que debería dar cuenta de las prácticas y significaciones expresadas por los ex-presos en sus narrativas sobre el pasado carcelario, así como en sus acciones contra la impunidad del franquismo. Sentí cierto alivio al pensar que dentro de la propia disciplina antropológica existían ya metodologías y etnografías “militantes” que, llegado el caso, servirían tanto de antecedente como de legitimación al trabajo que iba a llevar a cabo. Pero finalmente tampoco fue esa mi postura⁵.

³ Un término utilizado con frecuencia entre los ex-presos para auto-designarse e interpelarse en tono jocoso, y que mostraba la existencia de un argot específicamente carcelario, así como un uso de ese argot para definir la identidad y pertenencia del grupo. El término proviene de “talego”, sinónimo de cárcel en el argot popular.

⁴ En ese momento estaba todavía reciente la aparición del Movimiento 15M, con el que tanto los ex-presos como yo simpatizábamos.

⁵ A pesar de que existen distintos enfoques sobre la investigación-acción o la investigación militante, mi postura estuvo influenciada ante todo por la figura del “investigador ciudadano” (Jimeno, 2000), como aquel que entabla una relación de proximidad y compromiso con el colectivo con el que se relaciona; y aborda determinados problemas de la ciudadanía, como el de la memoria, de forma dialógica. Este enfoque encajaba además a la perfección con el Máster de Antropología de Orientación Pública que cursé en la Universidad Autónoma de Madrid.

Más allá del problema sobre mi lugar y perspectiva en la investigación, así como del problema de la reflexividad⁶ del antropólogo dentro del campo de estudio, y sintiéndome lejos de un acercamiento constructivista⁷, me vi en la necesidad de producir un marco teórico lo suficientemente rico y potente como para mostrar y explicar las vivencias y prácticas de los ex-presos políticos en la cárcel; así como de aplicar una metodología de entrevista y observación participante eficaces a la hora de recoger distintos tipos de datos y experiencias empíricas. Con el objetivo de describir tanto sus prácticas actuales como sus vivencias pasadas, y tras un largo proceso de preparación teórica (que combinaba ante todo el pensamiento de Foucault y de Deleuze con un método de investigación situada), pude llegar a definir lo suficiente un método (como suma de teoría y metodología) que podría denominarse como “antropología de la experiencia”.

Dicha antropología parte del distanciamiento respecto de una sociología objetivista, positivista o racionalista, en la que se conciba “el hecho social como cosa” (Durkheim, 1985: 11), se piense la vida social como constituida por representaciones, y se pretenda explicar la conducta humana de manera racional. A diferencia este enfoque clásico, el objetivo de la investigación sobre la experiencia “no consiste en tratar con los hechos sociales como cosas, sino en analizar cómo los hechos sociales se tornan cosas, cómo y por qué son solidificados y dotados de duración y estabilidad” (Pollak, 1989: 4), entre otras cosas. Una antropología de la experiencia busca entender procesos y relaciones, y antes que cualquier explicación

⁶ Casi siempre he considerado, quizá erróneamente, la cuestión de la reflexividad del investigador como un asunto post-moderno, mientras que en el desarrollo del presente trabajo me preocupaba ante todo ser capaz de elaborar un marco teórico complejo que diera respuesta al problema de la memoria actual en torno a un pasado de violencia política y resistencia a la dictadura. Otra cosa es reconocer varias de mis afinidades ideológicas con el colectivo de ex-presos políticos, que son varias y que se engarzan también con la sacudida que supuso el movimiento 15M: crítica de la transición política, denuncia de los crímenes y abusos de la dictadura, recuperación de los potenciales transformadores de la memoria, etc. En este sentido, mi trabajo supuso también un encuentro entre generaciones.

⁷ Como contrapunto a la nota anterior, si bien la reflexividad en torno al propio investigador y su papel en el campo de trabajo me resultaba un problema referente a las subjetivaciones que este vive en su trabajo (sus emociones, deseos, afectos, expectativas, intereses, etc., y su influencia en la investigación); el problema de la vigilancia epistemológica me situaba en el polo opuesto del objetivismo, es decir, analizar estas subjetivaciones para impedir que afecten a una investigación que pretende cargarse de objetividad mediante “la construcción del objeto de estudio” (Bourdieu, 2013). Se planteaba así una disyuntiva clásica en antropología entre subjetivismo (post-moderno) y objetivismo (constructivista), de la que yo quise escapar mediante la actividad teórica y la experimentación con la funcionalidad de conceptos y categorías a la hora de explicar determinados problemas de investigación o determinadas experiencias de los ex-presos políticos. De esta forma, a lo largo de la tesis me muevo en un paradigma pragmático y realista (es decir, será más acertado y más cierto aquello que explique con mayor profundidad y complejidad determinado problema de investigación), empleando herramientas teóricas provenientes de la corriente post-estructuralista.

racional, de lo que requiere es de un trabajo de problematización⁸, más allá de modelos positivistas, cientifistas o causales; sin por otra parte caer en un naturalismo que conciba la realidad estudiada como algo ajeno a los métodos usados para estudiarla. Se trata entonces de una indagación en los significados y esquemas culturales que orientan la acción de los sujetos en determinada sociedad, incluyendo también aquí los significados y acciones del investigador mediante un ejercicio de reflexividad. Así, el problema de investigación y el lugar donde se lleva a cabo entablan una relación de interdependencia, lo que en consecuencia provoca que los criterios de investigación no sean sólo teóricos y conceptuales, sino también prácticos y éticos.

Por ejemplo, el problema de acceso al campo de estudio y a los ex-presos políticos como colaboradores y como fuente de discursos y narrativas, resultó una cuestión eminentemente práctica, y envolvió una serie de estrategias y recursos de interacción social necesarios para ser aceptado por la comunidad de los ex-presos y lograr entablar una relación de confianza con ellos. Simultáneamente, el acceso al campo implicó la observación de cuestiones significativas y simbólicas, puesto que su primera reacción de leve suspicacia (muy en relación con su trayectoria de clandestinidad), así como el posterior trato cómplice (casi como si fuera un “taleguero” más), ya estaban informando de determinadas actitudes y comportamientos característicos del grupo. Mientras se producía este proceso de integración, yo me dediqué a observar, escuchar y preguntar, y siempre mantuve una sensación ambigua “entre la familiaridad y el extrañamiento” (Hammersley y Atkinson, 2003: 116), que no solo se producía en mí sino también en ellos, al enunciar un “*Mario, que nos estudia como bichos*”⁹, o al dedicarme guiños y risas de complicidad.

Las entrevistas en profundidad que realicé a más de cincuenta presos políticos requirieron de una disposición de escucha y diálogo que les permitiera sentirse a gusto para hablar de cualquier cosa, incluso en ocasiones, de temas y vivencias más íntimos o dolorosos. Aquí, de nuevo, mi decisión fue tanto práctica como

⁸ “La investigación siempre comienza con el planteamiento de un problema o grupo de problemas” (Hammersley y Atkinson, 2003: 42).

⁹ Diario de campo, noviembre de 2012.

metodológica: una entrevista estructurada o ceñida a un tiempo limitado habría impedido la natural expresión de su relato así como el desarrollo narrativo de su trayectoria, que habían de servirme no sólo para recoger determinada información sobre la vida en las cárceles del tardofranquismo, sino también para comprender su perspectiva y el por qué decían lo que decían en torno a su lucha y respecto a procesos históricos y políticos como la transición de la dictadura a la democracia. Más que de una entrevista, de lo que se trataba entonces era de lograr conversar en torno a distintos temas¹⁰, prestando atención además a la posible emergencia de conceptos “nativos”, o categorías empleadas por ellos para explicar procesos sociales en los que estaban inmersos. Por ejemplo, el uso de la categoría de “ecosistema” emergió del campo de investigación, siendo aplicable al medio social de las diferentes asociaciones de la memoria histórica en el que La Comuna se movía.

La emergencia de este tipo de categorías desde la actividad en el campo social de estudio, es característica de un planteamiento de investigación muy ligado a la teoría fundamentada o “grounded theory”¹¹, en la que se trabaja “desde los datos empíricos en oposición a los criterios de verificabilidad o confirmación-refutación derivados de los modelos positivistas de investigación” (Trinidad, Carrero y Soriano, 2006: 23). Desde dicho enfoque, la teoría ha de emerger y ser generada en el campo, para luego desarrollarse inductivamente, convirtiendo finalmente la teoría “substantiva” en teoría “formal”, como una serie de proposiciones teóricas capaces de explicar procesos sociales a través de una comparación constante entre los datos recogidos en el campo de investigación. Esta elaboración teórica se articula mediante una categoría central, que en mi caso se trató de “resistencia” (aunque “memoria” y “subjetivación política” también resultaron fundamentales), en relación a diversas manifestaciones y expresiones de un acontecimiento o proceso muy presente en toda la práctica y el discurso de los presos: “resistir”.

¹⁰ Este es el planteamiento que subyace en el proceso de “comprender” (Bourdieu, 1999: 527-543). Sobre la metodología de entrevista en profundidad y las cuestiones sobre la producción de historia oral, consultar también los artículos de San Martín Arce (2000); Altet y Mateos (1990); Marinas y Santamarinas (1993); Aceves Lozano (1994); y Folguera (1994).

¹¹ Una posible definición sería la que enuncia que “es una metodología de análisis, unida a la recogida de datos, que utiliza un conjunto de métodos, sistemáticamente aplicados, para generar una teoría inductiva sobre un área substantiva. El producto de investigación final constituye una formulación teórica, o un conjunto integrado de hipótesis conceptuales, sobre el área substantiva que es objeto de estudio” (Glaser, 1992: 16).

De todas formas, respecto a la investigación fundamentada, en mi trabajo nunca pretendí que toda la teoría fuera generada únicamente “desde” el campo, sino “en” el campo y “con” aquellos que lo poblaban. Es decir, que si bien era imposible conocer el campo por deducción, tampoco era posible ceñirse a una estricta inducción; y por tanto, el objetivo era lograr una articulación entre el desarrollo teórico y la comprensión del campo en la interacción con los ex-presos, de tal forma que aquel hiciera avanzar a estos y viceversa, en un proceso que podría denominarse como “abducción”¹². Abductivamente, durante todo el proceso de investigación mi aspiración fue lograr concebir un esquema teórico que lograra ser lo suficientemente amplio y potente como para poder ser aplicado a otros ámbitos de la investigación social. Y en ese sentido, fui a dar con una categoría central más amplia que la de “resistencia” para definir el tipo de antropología que quería desarrollar: la de la “experiencia”. La pregunta por la experiencia me devolvió de nuevo a cuestiones metodológicas: ¿cómo recoger, comprender y analizar la experiencia de los ex-presos políticos del tardofranquismo?

La respuesta a esta pregunta remitía de nuevo al trabajo de campo, como “un proceso, una secuencia de acciones, de comportamientos y de acontecimientos” dirigido a “la recopilación y registro de datos” (Velasco y Díaz de Rada, 2004: 18). Ese trabajo de campo consistió ante todo en un ejercicio de observación y de entrevista como vía de acceso a “los productos y los modelos, los comportamientos y los pensamientos, las acciones y las normas, los hechos y las palabras, la realidad y el deseo” (Velasco y Díaz de Rada, 2004: 33) de los ex-presos políticos de La Comuna. La observación me permitía recoger abundantes descripciones, mientras que la entrevista proporcionaba discurso ajeno; y ambas técnicas se complementaban a la perfección. Pero, dado que me enfrentaba a un problema no sólo del presente sino también del pasado, tuve que recurrir también a todo un trabajo de archivo¹³. La

¹² Sobre el término y su uso para la investigación científica, ver el artículo de Espejo (2008). La abducción se muestra aquí como un método de indagación casi detectivesco, en el que la teoría se emplea como recurso para la formulación de hipótesis y explicaciones, y la experiencia en el campo a su vez sirve de inspiración para el enriquecimiento teórico.

¹³ Durante mi investigación, trabajé en el archivo del PCE, el archivo de CCOO, la Fundación Pablo Iglesias y el archivo del International Institute of Social History (IISH) de Amsterdam, en el que se conserva la colección de José Martínez Guerricabeitia, fundador de Ruedo Ibérico. En el análisis de la documentación, traté de recordar la consigna de investigación que postula que “todo documento es un artefacto cultural que el etnógrafo debe comprender como un objeto producido tras un proceso social de producción” (Díaz de Rada, 2011: 17).

secuencia de la investigación trazaría un recorrido desde la observación al texto final, pasando por la descripción, la interpretación y la producción teórica: observar y registrar, para después analizar y argumentar. Además, se trataba de integrar en el conjunto todo el universo discursivo de los ex-presos, como una forma más de su práctica social¹⁴, así como un medio narrativo para transmitir su experiencia de lucha y encierro, dentro de un relato o historia de vida¹⁵ que describía su trayectoria existencial, desde el comienzo de la militancia hasta su actividad actual en la asociación de ex-presos, pasando por la vida en prisión.

Una vez recogidas varias de estas historias de vida, y junto con la necesaria revisión bibliográfica sobre el periodo estudiado y la complementaria investigación de archivo, pude sentirme en condiciones de componer un relato y una descripción de la época. Aunque este relato no dejara de ser una “operación historiográfica” (White, 2003), en dicha composición se reunirían tanto una dimensión de contenido como otra expresiva, marcadas ambas por la interpretación y la valoración de los ex-presos, así como por los fines teóricos que me movieron a mí como autor a la hora de exponer distintas dimensiones de su experiencia. El peso de su testimonio y sus interpretaciones en el presente trabajo, es característico de una investigación que a pesar de ser antropológica, se produce en el marco de una “historia del presente” (Aróstegui, 2004), en la que muchos de sus protagonistas aún viven, y de la que todavía quedan procesos activos y pendientes de nuevas derivas. La historia del presente presenta problemas de conceptualización, de contexto y de método que requieren de una atención sobre las condiciones de las fuentes de información, el

¹⁴ Y es que “lo que las personas dicen forma parte de lo que las personas hacen, en la medida en que decir no es sino una forma más de hacer” (Díaz de Rada, 2011: 92). Esto quiere decir que el lenguaje tiene una función más allá de lo descriptivo y lo referencial, es también una herramienta pragmática, expresiva y performativa.

¹⁵ Las historias de vida permiten indagar las relaciones entre biografía, historia y estructura social. En mi investigación empleé la técnica de los relatos biográficos múltiples según un criterio de saturación de la información recogida. Estos relatos resultaron ser tanto paralelos, en cuanto compartían una serie de vivencias en las prisiones del tardofranquismo, como cruzados, en cuanto que permitían una comparación y un contraste de la información. El resultado de la intersección entre las más de cincuenta historias de vida recolectadas de entre los ex-presos de la asociación La Comuna, permitía elaborar un relato colectivo que comparte la experiencia de la resistencia (lo que le da un carácter singular), y a su vez mantiene una estructura polifónica (lo que convierte a dicha singularidad en una multiplicidad de vivencias): “la idea central del procedimiento consiste en hacer converger los relatos de experiencias personales hacia un punto central de interés, hacia un tema común, del que todos los sujetos han sido a la vez protagonistas y observadores externos [...]. Esta convergencia produce, ella misma, un cierto efecto de saturación, pues nos permite aislar las características irreductibles de la subjetividad humana de los elementos comunes y presuntamente estructurales, que nos dan cuenta de un fenómeno social complejo” (Pujadas, 1992: 56-57).

material empírico manejado, las operaciones técnicas realizadas y la posición del antropólogo-historiador; así como debe incluir una reflexión sobre la relación entre estructura, agencia y acontecimiento y sobre la situación de los actores y las lógicas de acción, con el fin de describir y explicar una historia que no es todavía pasado. En mayor o menor medida, esos elementos están presentes en el trabajo aquí presentado.

Por otra parte, más allá de la linealidad que pudiera adoptar cierto relato sobre el tardofranquismo y la resistencia en las cárceles, actúan otros elementos que trascienden la mera aproximación histórica y se acercan a la reflexión sociológica y antropológica, en el marco de una comprensión genealógica y contingente de esa historia, en la que el franquismo se concibe como una batalla política plagada de relaciones de tensión, que en su etapa final (aquí llamada “tardofranquismo”, como el periodo que aproximadamente abarca desde 1968 hasta 1977) adoptan una forma singular. La concepción genealógica de la historia parte del distanciamiento respecto a una perspectiva estructural, para introducir la idea de las “multiplicidades” como forma de aproximación a la comprensión de un periodo histórico: multiplicidades que componen no estructuras sino “estratos” históricos que se pueden analizar “rizomáticamente”¹⁶. Para este enfoque genealógico de inspiración foucaultiana y deleuziana, resultaría entonces fundamental expresar un conjunto de elementos culturales, sociales, políticos y subjetivos en estado de variación continua, trazando relaciones de fuerza y tensión entre sí, y señalando en sus choques y encuentros distintas líneas de continuidad o ruptura a lo largo del tiempo. Se trataría por tanto de una aproximación procesual con un carácter pluralista, concibiendo una multiplicidad de objetos, agentes, procesos y acontecimientos, como signos cuya mezcla marcaría el devenir socio-histórico de un estrato. Desde la genealogía, la tarea a realizar se puede resumir como el intento de “localizar la singularidad de los acontecimientos, fuera de toda finalidad monótona; atisbarlos donde menos se los espera, y en lo que pasa por no tener historia –los sentimientos, el amor, la conciencia, los instintos–; captar su retorno, no para trazar la curva lenta de una evolución, sino para reconocer las diferentes escenas en las que han representado distintos papeles; definir incluso el punto de su ausencia, el momento en que no han sucedido” (Foucault, 2008: 12).

¹⁶ El análisis rizomático pretende romper con el estructuralismo, o al menos transformarlo, para convertirlo en un pluralismo o multiplicidad des-centrada, como muestra el trabajo de Deleuze y Guattari (2008).

Este enfoque implica cierta renuncia a la búsqueda de la verdad¹⁷, a cambio de mostrar una multiplicidad de sentidos y significados contextualizados en una historia accidental, contingente y coyuntural, y marcada por “el juego azaroso de las dominaciones” (Foucault, 2008: 34). El franquismo empieza a perfilarse así como una etapa singular de lucha social y política, tanto por la ocupación del espacio público como por la definición de las subjetividades. Además, durante la dictadura y después de ella hasta el presente, se producen continuidades y rupturas, repeticiones, simultaneidades y desfases que señalan el carácter cambiante de los “estratos del tiempo” (Koselleck, 2001), y que a su vez remiten a relaciones diferenciales y conflictivas entre distintas fuerzas en disputa. El estudio de las fuerzas en la historia remite a voluntades que se ejercen sobre otras voluntades, a jerarquías y dominaciones¹⁸, y este tipo de análisis resulta perfectamente aplicable a la experiencia de los presos políticos en prisión.

Además, en sus trayectorias y relaciones, se trataría también de atender a determinadas configuraciones sociales duraderas, así como a los “hilos invisibles” que atan y desatan a los individuos entre sí, con la intención de “estudiar los efectos y las acciones recíprocas: “el hacer y el padecer” que se materializan en las relaciones sociales” (Simmel, 2002: 16) que atraviesan a los presos y ex-presos políticos. Dentro del proceso histórico se producen constantes procesos de socialización, conexiones y desconexiones en un constante pulso que concatena a los individuos en múltiples formas fugaces o permanentes de estar-con-otros y en efectos recíprocos de recibir-efectuar, que constituyen “esa pulsión en continua variación que es la sociedad” (Simmel, 2002: 17). Ello obligaría a adoptar una perspectiva relativista y relacional, elaborada mediante la observación y abstracción de las formas empíricas de socialización, tanto en las formas de objetivación como en los modos de subjetivación y su relación con la esfera del poder y el afecto¹⁹.

¹⁷ “En la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no hay ni el ser ni la verdad, sino la exterioridad del accidente” (Foucault, 2008: 28).

¹⁸ “La diferencia en el origen es la jerarquía, es decir, la relación de una fuerza dominante con una fuerza dominada, de una voluntad obedecida con una voluntad obediente” (Deleuze, 1971: 16).

¹⁹ En la cuestión de la inter-acción y el afecto, que acaba por implicar relaciones de poder, Simmel anuncia a Foucault: “La sociedad, por así decirlo, no es una substancia, nada concreto en sí mismo, sino un acontecer, la función del recibir y efectuar del destino y la configuración de uno respecto a otro [...], la dinámica del afectar y ser afectados con la que estos individuos se modifican mutuamente” (Simmel, 2002: 34).

Todo este conjunto social se produce en marcos de experiencia que llegan a constituir auténticos “mundos de vida” (Lebenswelten), como espacios intersubjetivos de interacción y práctica social (Jackson, 1992: 7), y es a partir de este “mundo experimentado” (como lo llamaría William James), que se puede fundamentar un método empírico que conciba el conocimiento como experiencia compartida, y en el que la relación causal no sea más determinante que las consecuencias, implicaciones, intenciones y efectos de lo que la gente hace, dice y mantiene como cierto²⁰.

Se trataría entonces de describir cómo los sujetos experimentan el espacio, el tiempo y el mundo en que viven: la experiencia de la prisión política. Así como de entender a esos sujetos como el resultado directo de dicha experiencia, que incluye una realidad corporal, vital y dramática, y se inserta en la tensión temporal entre presente, pasado y futuro y entre acción, recuerdo y expectativa. Los presos políticos como “sujetos hechos por el mundo que hacen el mundo” (Becker, 1998: 18) en un contexto práctico, social, político, discursivo, corporal, pasional y temporal singular. Desde este contexto, recuperar sus narrativas supone también combatir su carácter subalterno²¹, y devolverlas a su lugar en la historia, con todas sus miserias y grandezas. Narrativas que tienen la ventaja añadida de lograr restaurar el vínculo entre discurso y práctica, puesto que la propia estructura de la narración viene dada en gran medida por las secuencias de lo vivido, y así, reflejan la propia temporalidad de la experiencia. Igualmente, dichas narrativas implican una evaluación de la experiencia, un conjunto de valores compartidos y un sentido político de comunidad, que se inserta en una metanarrativa colectiva (quiénes somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos, etc.), que no excluye las luchas, negociaciones y estrategias de la vida social. Finalmente, la narración constituye también un intento de conquistar el sentido y el significado de la propia vida, lo que de nuevo en la presente

²⁰ Estamos entonces ante una noción pragmática de verdad, no como propiedad estática o intrínseca de las cosas, sino como lo que le sucede a una creencia cuando es puesta en práctica. Es el uso y no la lógica, lo que condiciona la creencia, y su carácter de verdad se mide por los efectos que produce. Es por ello que las ideas pueden tener significado y sentido aun cuando sean epistemológicamente absurdas. De esta forma, también hay que considerar el carácter indeterminado y ambiguo de la experiencia, y todo un dominio no claro y evidente sino oscuro, “invisible”, inconsciente... Al respecto, consultar la obra de Jackson (1992: 9-12).

²¹ El comienzo de los estudios sobre subalternidad se lo debemos a Spivak (1988), que se inspiró en autores como Gramsci o Derrida para demandar un lugar en las ciencias sociales para aquellos colectivos marginados primero del curso principal de la historia y segundo de la investigación académica.

investigación apunta a un acontecimiento singular característico del preso político: “resistir”²².

La categoría central de “resistencia”, emanada de la experiencia vivida y directa del acontecimiento de “resistir”, marca entonces el carácter singular de los presos políticos del tardofranquismo, así como toda una multiplicidad de formas y manifestaciones de esa resistencia, tanto en el ámbito de la prácticas, como en el de las estrategias y tácticas, en el del significado que se le otorgan, y en el de las trayectorias vitales y las relaciones temporales que establecen a lo largo de una duración socio-histórica. Toda esta singularidad del preso político, y las multiplicidades sociales, políticas, subjetivas y temporales adyacentes, invitan a llevar a cabo un trabajo de “archivo”, de “diagrama”, y de “topografía” subjetiva²³, que se incluirían en el método genealógico ya citado. De esta forma, se recogen y analizan una serie de visibilidades y enunciados, un conjunto de relaciones de fuerza entre potencias (de poder y resistencia) y una colección de subjetivaciones políticas, y se ponen en relación con el devenir histórico.

Desde la metodología de la “teoría fundamentada” y del análisis situacional (Clarke, 2005), estas esferas (del saber, el poder, la subjetividad y su relación con el tiempo) pueden representarse en distintos mapas: situacionales (de agentes, objetos y discursos), de mundos y arenas sociales (de grupos e instituciones), posicionales (diferentes perspectivas e interpretaciones) o de trayectorias (recorridos temporales de todo lo anterior). De esta forma se logra recomponer la situación de investigación, así como abordar una comprensión panorámica en la que la propia situación es la unidad última de análisis, y en la que el objetivo fundamental es describir y explicar sus elementos y relaciones. Dicho método habría de incluir tanto elementos estables como procesos de transformación, acogiendo lo contradictorio, lo paradójico, lo conflictivo, lo parcial y lo inestable, en el marco de una realidad de investigación que en sí misma es compleja, múltiple y heterogénea y que en su centro sitúa la diversidad de prácticas y significaciones de los ex-presos políticos. Y a partir de ahí, se formulan varias preguntas sobre la investigación: ¿Quién y qué participan en esta

²² “El significado yace en el acontecimiento mismo, no antes o después de él” (Becker, 1998: 33). Este planteamiento, que vincula sentido y acontecimiento, es el mismo que lleva a cabo Deleuze (1989).

²³ El archivo, el diagrama y la topografía son los tres métodos señalados por Deleuze en su monografía sobre Foucault (1987), y que se corresponden con sus estudios sobre el saber, el poder y la subjetividad.

situación? ¿Quién y qué importan? ¿Qué elementos “marcan la diferencia” en esta situación? ¿Qué elementos/objetos importan en esta situación de investigación, a quién y por qué? ¿Qué ideas, conceptos, discursos, símbolos, lugares de debate, elementos culturales, significados simbólicos y discursivos están en juego? ¿Cuáles son los patrones de compromiso colectivo y cuál es el principal mundo social operando aquí? ¿Cuáles son las perspectivas, pretensiones, intereses y objetivos a alcanzar a través de la acción y el discurso? ¿Qué elementos, propiedades, constreñimientos, oportunidades y recursos son característicos del contexto investigado? ¿Cuál es el papel y la influencia del investigador sobre el campo de estudio? ¿Cómo comprender el conjunto y la interacción entre los diversos elementos?

La dificultad principal de mi trabajo, a parte de las complicaciones prácticas de acceso al campo y del desarrollo de observaciones y entrevistas, consiste en lograr articular todos estos planteamientos teóricos y especulativos, que en el comienzo de la investigación no estaban definidos del todo, con el caso concreto de estudio sobre las memorias de la prisión política del tardofranquismo. No es mi intención llevar a cabo aquí un estado de la cuestión sobre el análisis de las condiciones de vida de los presos políticos o de la clandestinidad militante durante el franquismo, ni en torno a los problemas planteados por su memoria y testimonio en la actualidad. Pero sí me interesa mencionar algunos de los trabajos que se han llevado a cabo en torno a la materia, para defender la originalidad de la investigación presente, así como para introducir después algunos elementos teóricos y prácticos que explican la utilidad de una “antropología de la experiencia” en el estudio del caso concreto.

En la actualidad, el estudio de la represión franquista aparece todavía como “una cuestión sin agotar” (Mir Curcó, 2001), en el marco de un foco más amplio centrado en el estudio de las culturas y pasados de violencia política (Cruz, 2005; Macé y Martínez Zauner, 2016). En el caso del presente trabajo, el contexto viene marcado por los testimonios y relatos sobre la militancia clandestina y el análisis sobre la “disidencia y subversión” (Isás, 2004; Tusell, Altet y Mateos, 1991; Marín y Altet, 1999; Santidrián, 2007; Delgado, 2012; Delgado, Padullés y Horta, 2014; y un largo etcétera) entablada en la “lucha final” (Laíza, 1995) entre los presos y el régimen de Franco en su última etapa. Sobre prisión política se ha escrito mucho en América Latina, sobre todo en Chile y Argentina (por ejemplo, Guglielmucci, 2007; Garaño,

2010; o Hiner, 2015), debido a las dictaduras allí sufridas en los años setenta. Así como en España hay ya bastante literatura sobre la prisión durante el primer franquismo, sea sobre la cárcel de posguerra (Sabín, 1996; Gómez Bravo, 2009), sobre cárceles de mujeres como Ventas o Málaga (Vinyes, 2002; Cuevas, 2005; Barranquero Texeira, 1994), sobre la “prisión militante” en Madrid y Barcelona (Hernández Holgado, 2010) o la explotación de los presos en campos de trabajo (Lafuente, 2002; Rodrigo, 2005).

Igualmente, se ha estudiado también el sistema de redención de penas ideado bajo el franquismo (Aparicio, 1994; Gómez Bravo, 2006) así como la evolución del sistema penitenciario franquista (Lorenzo Rubio, 2010; Rodríguez Tejeiro, 2011). Así como a tenemos a nuestra disposición algunos relatos en primera persona sobre el paso por las cárceles franquistas (Sánchez, 2006; Gil Roncalés, 2007; Puicercús, 2009), y estudios sobre testimonios y “discursos autobiográficos de la prisión política” (Feixá y Agustí, 2003; Álvarez Fernández, 2007). Dentro de esta multiplicidad de estudios sobre la represión y la resistencia en el franquismo, mi trabajo se resume como una exposición y un análisis de la prisión y la clandestinidad militante (Laza, 1985; Marín Jover, 1987) que pretende exponer “la vida en las prisiones de Franco” (Vega Sombria, 2003) en la etapa que va desde finales de los años sesenta hasta el comienzo de la transición política. Una etapa en la que todavía puede hablarse de un “universo penitenciario” (Vinyes, 2003) particular, hasta el punto de afirmar que “toda España era una cárcel” (Serrano, 2003).

Por otra parte, una de las singularidades del presente trabajo de investigación sobre las prisiones y los presos políticos del tardofranquismo es que se ha llevado a cabo desde la disciplina antropológica, y no la histórica o sociológica. Ello implica un carácter diferencial y significativo, tanto en las herramientas de investigación empleadas, como en el abordaje teórico y crítico expuesto. Y aún así, no deja de ser un trabajo que se debe a “la memoria insumisa” (Sartorius y Alfaya, 1999) de los expresos políticos en la actualidad, cuyo recuerdo se inserta en toda una “ecología de las memorias colectivas” (Duch Plana, 2014), y que tras un proceso de análisis, permite llevar a cabo “una historia crítica” (Nicolás Marín, 2003) del presente, además de brindar una serie de “apuntes para una interpretación de la transición política en España” (Redero San Román, 1999). Todos estos elementos aparecen en el presente trabajo, que abarca una duración histórica que desde la última etapa del

franquismo llega hasta la actualidad, y que implica por tanto un solapamiento complejo entre pasado y presente, y entre historia y memoria, que podrá explicarse por medio de la categoría de “experiencia”.

Antes de entrar a definir la categoría central de “experiencia”, y una vez descrito el marco académico y de investigación en el que se inserta este trabajo de tesis, me interesa delimitar algunos aspectos de la categoría de “preso político”, que con tanta frecuencia va a aparecer en la tesis y que será la que precisamente dé pie a definir una “antropología de la experiencia”. Para comprender la categoría de “preso político”, y en relación con las herramientas teóricas y metodológicas a aplicar para su abordaje, fueron fundamentales dos monografías sobre la prisión política. La primera, una etnografía sobre el PCC o Partido Comunista de Brasil situada en las cárceles (Biondi, 2010), en la que se emplea un aparataje deleuziano para explicar distintos fenómenos y experiencias carcelarias; y la segunda, una monografía sobre la prisión política en Grecia (Voglis, 2002), elaborada desde la categoría central de “subjetividad”. Fue a partir de esta última que pude dar con una posible definición y delimitación de la categoría de preso político, y fue a partir de la categoría de subjetividad que pude llegar a concebir la noción de “experiencia” como la más útil para mi estudio.

En su trabajo, Voglis parte precisamente de un enfoque foucaultiano para definir al preso político. En su origen, el preso solía dibujarse como el objeto de prácticas y discursos de rehabilitación, así como el lugar desde donde se construía la categoría de delincuencia. Todo ello dejó fuera de foco al preso en sí, en gran medida, porque constituía un “sujeto oscuro” (Voglis, 2002: 6) cuyos testimonios, discursos y visiones no se recogían. Igualmente, gran parte de la historiografía sobre la prisión se centró en la institución en sí, y no en el preso y su experiencia. El estudio clásico de la prisión se interesaba en sus orígenes y su desarrollo en los siglos XVIII y XIX, dejando de lado el siglo XX, así como en gran medida obviaba el carácter y las implicaciones políticas de la prisión. La persecución política y el castigo penal correspondiente se vieron como consecuencias de regímenes autoritarios, y no como una cuestión relativa a la regulación política del conflicto social.

Es aquí donde entra en juego el estudio de *Vigilar y Castigar*, en la que Foucault (2009) aborda el problema de la prisión desde la perspectiva del cuerpo, la disciplina,

el poder y el saber. Más que una historia de la prisión, dicha obra aborda la introducción de ciertas prácticas punitivas en el sistema penal, al que dieron forma. La prisión sería un lugar de producción de individuos en el marco de una sociedad disciplinaria, que hizo posible la aplicación de nuevas tecnologías de poder en forma de castigo, desplazado a su vez desde los cuerpos hacia las almas de los reclusos. Es así como la función principal se centró en la vigilancia, y como la prisión se convirtió en un centro de saber/poder: la eficacia del castigo y la reforma (como tecnologías de poder) sobre cierto grupo vendría de la mano de un mayor conocimiento sobre sus individuos; y de esta forma, el poder penitenciario ya no se definiría únicamente en negativo (como exclusión de los criminales), sino que se convertiría en una fuente positiva de “producción” de subjetividad (por medio de la reinserción, por ejemplo). Es decir, que el conjunto saber/poder tiene en la prisión una incidencia directa sobre la subjetividad. Tras las críticas recibidas por plantear una dependencia casi total del sujeto respecto del poder constituyente, en sus obras posteriores Foucault (1987; 2000; 2005) desarrollaría algunas nociones sobre la subjetividad y la resistencia, dando lugar así a una doble noción de sujeto: como aquel “sujeto” a relaciones de poder; y como aquel “sujeto” a su propia identidad, debida a la consciencia de sí y a la propia reflexividad.

A partir de estas consideraciones, se podría empezar a discutir la categoría de preso político. En primer lugar, el preso político sería aquel sujeto constituido por los discursos y prácticas de aquellos agentes envueltos en la persecución política y el castigo penal. Por un lado, los enunciados de la legislación y el derecho, la prensa, el discurso oficial de los gobiernos y todo aquel discurso de sus funcionarios (policiales, judiciales y penitenciarios), vendrían a construir el concepto de crimen político, como cierta forma de ilegalidad que definiría al preso político (aunque como se verá, el régimen de Franco jamás reconocería la existencia de presos políticos como tales y sólo señalaría la existencia de “delitos contra la seguridad del Estado”). Por otro lado, las prácticas como el arresto masivo, la detención ilegal, el encierro en prisión, la tortura y el interrogatorio, los trabajos forzados, el adoctrinamiento y la privación de derechos básicos, constituirían a otro nivel al preso político como sujeto y como objeto de la “ciencia” penitenciaria. Estas prácticas englobarían un conjunto de técnicas de disciplinamiento aplicadas sobre los individuos y sobre los grupos, con el objetivo final de lograr su arrepentimiento y su

conversión (o como mínimo, su separación del resto del cuerpo social); mientras simultáneamente, los presos políticos aparecerían enunciados como objetos de discurso legal y moral.

De esta forma, a partir de los discursos tenemos todo un “saber” respecto de lo que es el crimen, el delito, y el preso político como delincuente. Y a partir de las prácticas tenemos todo un “poder” que se le aplica, dentro de un marco más amplio de biopolítica de las poblaciones y gobierno de los individuos y sus almas. Ambas esferas dan lugar al preso político como “objeto” de discursos y prácticas a las que a su vez está “sujeto”. Pero dichos discursos y prácticas no lo agotarían como tal sujeto, dado que todavía quedaría por analizar la relación que el preso político entabla consigo mismo y con los demás, en una reflexividad que forma parte de un proceso de subjetivación²⁴. Es decir, que el preso político no es únicamente un objeto pasivo en manos de y sujeto por los discursos y prácticas de punición, sino que desarrolla todo un lado activo que viene a empoderarse de las prácticas y de los discursos para transformarlos a su favor, dando así lugar a una noción fuerte de resistencia.

Así, el preso político como sujeto no es algo dado ni hecho, ni un objeto o figura en manos del saber/poder punitivo. Por el contrario, constituye más bien un proceso o devenir (de sujeciones y subjetivaciones) que está situado en determinadas relaciones en proceso de hacerse y deshacerse. El preso político constituye así un sujeto que funciona como punto de intersección entre diversas prácticas y discursos, muchas veces antagónicos, y se sitúa entre diversas lógicas de la acción social (Dubet, 2010) que incluyen discursos alternativos y resistentes. En el caso de nuestro estudio, como se verá, estos discursos provienen casi siempre de los partidos comunistas antifranquistas y sus aparatos de expresión, que generan enunciados, narrativas y consignas muy diferentes del discurso oficial respecto a las políticas represivas y de persecución, así como distintos también de la propia experiencia del encierro vivida por el preso. E igualmente, el repertorio de prácticas del preso político incluye una diversidad que no se reduce a las meramente punitivas, y que tienen que ver con toda una organización alternativa y colectiva de la vida en prisión,

²⁴ Se puede distinguir entonces entre “sujeción” a un poder o a una identidad, y “subjetivación”, tanto como el proceso de producción transformación de las subjetividades, como por su tendencia a resistir. Dicha distinción se inspira en la obra de Butler (2001).

mediante una articulación informal y casi autónoma que viene a cuestionar la autoridad de las prisiones a la hora de gestionar la vida diaria en su interior. Lo que ellos llaman “la comuna”.

Finalmente, están los discursos y prácticas emitidos y ejercidas por los propios presos políticos, desde diferentes perspectivas y posicionamientos, según las diferentes trayectorias, pertenencias y afinidades, que remiten a su posición y su bagaje cultural y social, a su lugar en la jerarquía de los presos, su género, su experiencia misma, etc. En definitiva, el preso político como subjetividad supone el lugar de encuentro entre todas estas prácticas y discursos, todas estas trayectorias y relaciones en devenir. Esto obliga a dirigir también la atención a las distintas duraciones socio-históricas (corta-media-larga), a las transformaciones que experimenta el sujeto en el proceso en la alteración de sus relaciones, y al impacto que todo ello supone en su memoria y en los procesos de significación y de dar sentido a su experiencia en la prisión política. El estudio de dicha experiencia debe además tener en cuenta las coyunturas y acontecimientos históricos específicos, tanto en el plano de la corta como en el de la larga duración. Y más aún cuando la prisión es una institución que “crea su propio sentido del tiempo” (Voglis, 2002: 9), un tiempo rutinario y repetitivo en el que cobran especial importancia, también como marcadores de subjetividad, todos los sucesos, acontecimientos y procesos que vienen a romper esa rutina y a transformar la experiencia de los presos. Finalmente, no conviene circunscribir el estudio de los presos políticos a lo que sucede en prisión, sino que se ha de enmarcar en el contexto histórico de la época, para entender las influencias recíprocas interior-exterior de la cárcel, así como las motivaciones que llevaron y las consecuencias que sufrieron los presos políticos en su paso por la cárcel.

De tal forma que el preso político se define como un sujeto singular atravesado por una multiplicidad de discursos, prácticas, lógicas, posiciones y trayectorias en muchos casos antagónicas, que lo “hacen” y lo “producen” en medio de relaciones y procesos tanto al interior como al exterior de la prisión, y tanto antes como después de su paso por prisión. No se trata por tanto de un sujeto acabado ni homogéneo, sino de una singularidad que a su vez es múltiple. Su subjetividad es por tanto una diferencia, que se ha de historizar y que está en constante proceso de transformación,

y por tanto, si acaso es una identidad producida²⁵, y producida por los propios presos políticos, en contraposición con los presos “criminales” o condenados por delitos comunes. En consecuencia, el preso político es un producto de un conjunto de discursos, prácticas, posiciones y trayectorias; pero también se produce a sí mismo a través de un conjunto de discursos, prácticas, posiciones y trayectorias, y en todo el proceso, da cuenta de la compleja relación entre poder y resistencia, o entre potencia de dominación y disciplinamiento y potencia de emancipación y autonomía.

Para terminar con la delimitación de la categoría de “preso político”, en el sentido de su singularidad y multiplicidad, y respecto a su memoria, se puede decir que

“El colectivo de presos políticos es uno y múltiple simultáneamente: uno, porque comparte un pasado en la resistencia durante la ocupación y la experiencia de la persecución y la reclusión [...]; y múltiple, porque dicha reclusión genera diferentes actitudes, experiencias y significados en relación con cada pasado individual y con cada situación específica dentro de prisión” (Voglis, 2002: 12).

Para Voglis, la subjetividad del preso políticos ha de ser objeto de historización, y para ello es del todo conveniente esperar a la memoria, como la elaboración y la reconstrucción de la experiencia pasada, para obtener así algunas pistas de la subjetividad pasada a través de la subjetividad presente. Es a partir de estos planteamientos, que en mi estudio la categoría fundamental de análisis sobre el preso político y sus memorias, como una singularidad múltiple, pasa a ser la de “experiencia”, que incluye todo el saber/poder de la prisión, así como la subjetividad y la temporalidad del paso por prisión y del significado que se le da en la memoria.

A partir del enlace entre el problema concreto de investigación, y la categoría central de “experiencia” (que venía a completar a la de “resistencia”), se podría empezar ya a hablar de una antropología de la experiencia de los presos políticos. Pero todavía quedan por perfilar las dimensiones que dicha categoría debe incluir. En primer lugar, esta antropología de la experiencia toma partido dentro de un conjunto

²⁵ Voglis lleva a cabo una crítica de la categoría de “identidad” para finalmente optar por la de “subjetividad” (2002: 10-13), y cita a Deleuze en la definición de dicha subjetividad como una resistencia basada en el derecho a la diferencia, a la variación y a la metamorfosis, frente a una doble sujeción: a las formas del poder, y a la identidad consigo misma.

de “paradigmas en pugna” (Guba y Lincoln, 1994): positivismo, naturalismo, teoría crítica, constructivismo, realismo... Siendo este último paradigma, el realista y materialista, donde el estudio de la experiencia puede desarrollarse con mayor eficacia. A partir de la crítica a los “límbos del constructivismo” (Lahire, 2001), y en el marco de un “giro ontológico” dentro de las ciencias sociales, que vendría a sustituir al anterior “giro discursivo”, la antropología que está detrás del presente estudio parte de un “ontología política de la fluidez social” (García Selgas, 2002), que tiene en cuenta los nudos, tensiones y redes sociales, y concibe la multidimensionalidad y fluidez del espacio-tiempo social; así como comparte los planteamientos de una “ciencia intensiva y una filosofía de lo virtual” (De Landa, 2013), de una sociología de los ensamblajes y el actor-red (De Landa, 2006; y Latour, 2005), de una “sociología molecular” heredera de las ideas de Gabriel Tarde (2011), o incluso de una “sociología vitalista” como la de Simmel (Lash, 2003). El estudio de la experiencia tiene sus antecedentes en diferentes campos de las ciencias sociales, en la historia, en la sociología y en la misma antropología, pero en la presente investigación se acabará definiendo con precisión gracias a la filosofía postestructuralista de Gilles Deleuze y Michel Foucault.

Empezando por la disciplina antropológica, “The anthropology of experience” (Turner y Bruner, 1986) es el antecedente más claro y evidente de lo que aquí se pretende exponer. Dicho enfoque fue planteado en los años ochenta por Victor Turner en respuesta a la ortodoxia estructural-funcionalista, y a partir de los planteamientos del filósofo Dilthey y sus indagaciones sobre la *Erlebnis* o “vivencia”. Desde esta primera aproximación, lo que la antropología de la experiencia va a proponer es un abordaje a los fenómenos sociales y culturales de carácter procesual, post-estructuralista, hermenéutico, simbólico, práctico, pragmático y performativo. Se trataría de analizar tanto la experiencia como sus expresiones, y así, las relaciones entre cultura y conciencia, entre pensamiento y deseo y entre palabra e imagen, a través de las manifestaciones de la acción, la razón, el sentimiento y la creencia. De esta forma se podrían describir y analizar los distintos modos de la experiencia vivida, que se expresa a través de distintas objetivaciones, textos, representaciones y performances para poder ser así comunicada y transmitida. Se entabla entonces una relación dialógica entre experiencia y expresión en la que ambas se estructuran mutuamente y dan cuenta de

una realidad social inmersa en un flujo temporal y una progresión sin descanso. Y dado este devenir constante, las acciones y significados en el presente remiten también a una memoria y una re-producción del pasado, así como a una expectativa y una potencialidad hacia el futuro. De tal forma que el análisis de la experiencia ha de atender al ritmo y la temporalidad de las expresiones en las distintas formas de acción, emoción y significación. Esta atención hacia las expresiones incluye un análisis de las distintas narrativas en torno a la experiencia (así como a las relaciones de poder, hegemonía y dominación que se entablan entre narrativas); una observación y descripción de las imágenes y los “tropos” (metáforas y metonimias) que generan determinada interpretación de la realidad; y un análisis de la reflexividad (como fuente de generación de significados) y de las distintas formas de “enactment” o “puesta en acto” de todo el conjunto (como práctica social y ritual de objetivación performativa de determinada experiencia). Finalmente, el abordaje de todas estas dimensiones de la experiencia llevará a afirmar que “no hay ficción, solo actualidad no realizada” (Turner y Bruner, 1986: 29), o lo que es lo mismo, todo un campo de “virtualidad” o de experiencia potencial que se actualiza a través de la expresión. Como se verá, este enfoque permite un enlace firme con la filosofía deleuziana.

Como segundo antecedente a destacar para una antropología de la experiencia, desde la disciplina histórica aparece también un enfoque de interés en un autor como E. P. Thompson, que en su “Miseria de la teoría” (1981) estudió la relación entre subjetividad y acción histórica, o entre práctica y subjetivación, para definir la experiencia como la huella que deja el ser social en la conciencia social. Además en dicha obra se establece una estrecha relación entre experiencia y memoria, en cuanto que esta última sería recuperación de aquella, mientras que aquella no sería posible sin esta. Por otro lado, también se plantea el problema de la determinación social de la conciencia, como “establecimiento de límites” y “ejercicio de presiones”, incluyendo así la dimensión del poder. Desde la disciplina histórica se señala así el carácter determinante y determinado, estructurante y estructurado, de la experiencia social²⁶. De tal forma que se trataría no sólo de historizar la experiencia, sino de

²⁶ Este carácter ambiguo y poco definido sirvió de argumento para los críticos con Thompson, alegando que pretendía explicar la experiencia a partir de la propia experiencia, en una circularidad poco funcional. De todas formas, su aportación tuvo un peso importante para la disciplina histórica, y dentro de la corriente marxista, supuso un giro hacia el estudio de la subjetividad en la historia.

comprender el tránsito “de la historia a la acción” (Arendt, 1999) y viceversa, lo que además daría una base firme para desarrollar una “ontología del ser social” (Lúkacs, 2007) basada en el estudio de las prácticas y su relación con las dimensiones del poder y la subjetivación. Igualmente, a partir de este marco de historización, se podría abordar la narración y comprensión de “la historia vivida” (Aróstegui, 2004) para componer una “historia del presente”, en la que la historia sería una prolongación y cristalización de la memoria, y la relación entre ambas (no antagonista, sino complementaria) se resolvería en términos de duración. Desde la disciplina histórica se plantea entonces la estrecha relación entre experiencia, tiempo y memoria, cuya expresión habría de ser recogida por un ejercicio historiográfico atento a la relación entre práctica, poder, subjetividad y tiempo.

En tercer lugar, también desde la sociología aparecen planteamientos centrados en la categoría de “experiencia”, como en la obra de Dubet (2010). En dicho trabajo, la noción de experiencia “designa a la vez un tipo de objeto teórico y un conjunto de prácticas sociales” (Dubet, 2010: 11). A partir de su alejamiento de la sociología clásica, en la que el actor individual se definiría por la interiorización de lo social, y su acción sólo sería la realización de las normas, códigos, funciones y valores del conjunto social; en la sociología de la experiencia, se designarían las conductas individuales y colectivas dominadas por principios constitutivos heterogéneos, y la actividad de los individuos que buscan sentido a dichas prácticas en el interior mismo de una heterogeneidad constitutiva. Es este un planteamiento múltiple y pluralista que trataría de asumir la complejidad y variedad de las distintas experiencias y mundos sociales, así como de concebir la acción individual y su sentido como producto de la intersección de dichos mundos heterogéneos. Y precisamente esa heterogeneidad sería lo que haría posible la actividad reflexiva de los sujetos, más allá de la norma social o de las estrategias de poder. A pesar de conceder quizá un exceso de autonomía a la acción individual y la reflexión subjetiva, el valor de la “sociología de la experiencia” de Dubet reside en el ordenamiento de la experiencia que lleva a cabo, en cuanto a conjunto complejo de lógicas de la acción social, de tal forma que los actores están obligados a administrar simultáneamente varias lógicas de la acción que remiten a diversas lógicas del

sistema social, estructuradas por principios autónomos²⁷. Dentro de toda esta complejidad, los actores se verían obligados además a justificar y dar cuenta de sus acciones ante los demás, y de ahí las prácticas narrativas y reflexivas de búsqueda de los sentidos y significados de la acción. Estas lógicas de la acción social propuestas por Dubet son básicamente tres:

“En la lógica de integración el actor se define por sus pertenencias [...]. En la lógica de la estrategia, el actor intenta realizar la imagen que ha elaborado de sus intereses en una sociedad que es concebida entonces “como” un mercado. En el registro de la subjetivación social, el actor se representa como un sujeto crítico confrontado con una sociedad definida como un sistema de producción y de dominación” (Dubet, 2010: 101).

A la hora de analizar la acción social de individuos y colectivos, se podrían entonces reconocer al menos estas tres lógicas: 1) la integración, referida al grupo, como un “nosotros” (que a su vez genera un “vosotros” y un “ellos”) sustentado en una serie de creencias y valores compartidos; 2) la estrategia, referida a la relación entre grupos e individuos, como lógica de acción basada en relaciones de poder, competición y disputa por los medios y los fines; y 3) la subjetivación, referida a la relación del individuo consigo mismo, en su relación tanto con las formas de pertenencia como con las relaciones de dominación, y la auto-observación y acción ejercida sobre sí para articular el conjunto con sus deseos y afectos, lo que apuntaría a una autonomía relativa respecto del sistema social.

Más allá del mayor o menor desarrollo que se pueda trazar sobre cada una de estas lógicas, la propuesta de un ordenamiento claro y sencillo para formular una sociología de la experiencia, sirve aquí de punto de partida para formular una antropología de la experiencia que si bien se inspira en dicho planteamiento, lo modifica considerablemente, a partir de determinados planteamientos de la filosofía francesa post-estructuralista, y más en concreto, de la lectura que hace Gilles Deleuze del pensamiento de Michel Foucault. Ya en la obra clásica sobre este

²⁷ “Las combinaciones de lógicas de la acción que organizan la experiencia no tienen “centro”, no descansan sobre ninguna lógica única o fundamental. En la medida en la que su unidad no viene dada, la experiencia social genera necesariamente una actividad en los individuos, una capacidad crítica y una distancia en relación a sí mismos. Pero la distancia en relación a sí mismo, la que hace del actor un sujeto, es también social, está socialmente construida en la heterogeneidad de lógicas y de racionalidades de acción” (Dubet, 2010: 85).

último, de Dreyfus y Rabinow (1998), se señalaba que las tres dimensiones fundamentales de su pensamiento son las del “saber”, el “poder” y la “subjetivación”. Se puede decir que estas tres dimensiones básicas aparecen en toda experiencia social, situadas entre las práctica y los significados, entre la acción y la memoria. La filosofía foucaultiana no es sólo un análisis de las prácticas, sino también de las condiciones sociales de la experiencia, que vendría mediada por las tres instancias mencionadas. Y ciertamente, la experiencia de los ex-presos políticos del tardofranquismo se articula por medio de un conjunto de saberes, de una serie de relaciones de poder, y de una variedad de subjetivaciones al respecto, que se formulan en la intersección entre la práctica en el presente y el recuerdo del pasado. Se trata por tanto de analizar las prácticas y significaciones de los ex-presos políticos a partir de las dimensiones del saber, el poder, la subjetividad, y añadir la temporalidad como una dimensión determinante más de la experiencia.

En cuanto al “saber” (Deleuze, 2013), se definiría como la interrelación entre “ver” y “hablar”, entre las visibilidades y enunciados que constituyen una formación histórica concreta. El “ver” se presenta aquí como condición de posibilidad de las prácticas sociales de una época, mientras que el “hablar” constituye la condición de posibilidad de las creencias y significaciones de dicha época. El “saber” supone una “integración” de las prácticas de ver y hablar, que acaban constituyendo regímenes de visibilidad y enunciación propios de un estrato histórico. En este sentido, los presos políticos antifranquistas no sólo son objeto de un “saber” penitenciario, sino que ellos mismo poseen un determinado “saber”, tanto como memoria de los acontecimientos de la época, como por el conjunto de visibilidades y enunciaciones en torno a la prisión franquista²⁸, la lucha clandestina y la militancia durante el tardofranquismo. Este saber colectivo es también lo que articula su integración como grupo, a partir de una serie de visibilidades y enunciados compartidos. Se podrá estudiar entonces la memoria de los ex-presos como “saber” de la prisión política, que a su vez podrá estudiarse como “saber” sobre el preso político. Finalmente, el “saber” no es sino un movimiento de objetivación de la experiencia, mediante las visibilidades y los enunciados.

²⁸ La prisión es un lugar que “hace ver”, una arquitectura que impone una visibilidad: “la prisión es el lugar de visibilidad del crimen” (Deleuze, 2013: 20); y es “una forma de luz” (Deleuze, 2013: 21). Igualmente, es una forma de saber, que da lugar a todo un régimen de enunciados sobre la penalidad.

En segundo lugar, y muy vinculada a la primera dimensión del “saber”, aparece la dimensión del “poder” (Deleuze, 2014), como un diagrama de relaciones de fuerza y de “afectar y ser afectado”, como una relación entre potencias de dominación, disciplina y castigo y potencias de resistencia, desobediencia y clandestinidad. Si el saber da forma a determinado estrato histórico, el poder es el conjunto de relaciones entre fuerzas y funciones (de dominar y resistir). En el caso de la prisión, las funciones destacadas por Foucault fueron las de “vigilar” y “castigar” (Foucault, 2009), a las que los presos políticos opondrán la función de “resistir” a dicha vigilancia y castigo, mediante una serie de estrategias y tácticas²⁹ que impidan verse afectado por la institución franquista. Pero no hay que olvidar que esta función de resistencia comienza antes del encierro de prisión, al igual que el control de las disidencias por parte del régimen de Franco se plasma en una serie de dispositivos de vigilancia, detención y judicialización de la oposición antifranquista. Por tanto, comprender la experiencia de lucha de los presos políticos de la dictadura implica situar su paso por la cárcel dentro de un contexto de lucha y resistencia más allá de los muros de prisión, en un ámbito general que remite a las formas de biopolítica (Cayuela Sánchez, 2009) y gubernamentalidad (Foucault, 1978) singulares de la España tardofranquista. Igualmente, ya en el plano de las memorias en el presente, aparecen también relaciones de competitividad entre distintos recuerdos de distintos colectivos, así como un enfrentamiento entre memorias subalternas y la memoria oficial del Estado.

En tercer lugar, y también vinculada con las formas y funciones del saber-poder, parece la dimensión de la subjetivación (Deleuze, 2015), como ámbito de la experiencia social en el que la fuerza se torna capaz de afectarse a sí misma (se ejerce y se pliega sobre sí) para modular sus acciones, deseos, pensamientos y emociones. Es lo que en el pensamiento de Foucault se desarrolló en conceptos como “cuidado de sí” (2005) o “tecnologías del yo” (1990), y que en el presente trabajo se aborda más bien como el conjunto de afectos, valores, creencias y deseos que al ser interiorizados constituyen un espacio de subjetivación a partir del cual se da un sentido y un significado a la experiencia. La categoría de “subjetivación” es realmente amplia y en ocasiones ambigua, puesto que puede significar tanto el efecto

²⁹ Estrategia y táctica son dimensiones del poder, la primera referida a los fines y la segunda a los medios. Habría que añadir además una física y una técnica como capacidades para conducir los medios a buen fin.

resultante de un saber-poder sobre los sujetos, como la práctica de reflexividad y significación subjetiva que acaba por convertirse en causa de nuevas prácticas, mediante el despliegue y la objetivación de lo plegado y lo subjetivado, y con ellas, de nuevas formas del saber y distintas funciones del poder y la resistencia (lo que completaría el círculo de la experiencia: saber-poder-subjetivación).

Hasta ahora se han citado las formas del saber como objetivación social, las funciones y fuerzas del poder y la resistencia, y los modos de subjetivación en torno al problema socio-histórico de la prisión política. Pero todo este marco de análisis resultaría incompleto si no se tuviera en cuenta el carácter temporal y fluctuante de las formas, fuerzas y modos, o lo que desde la subjetivación conduce a un “adentro más profundo que toda interioridad” (Deleuze, 2015: 47), una memoria que remite a la esfera del tiempo y el devenir, el acontecimiento y la duración de una experiencia socio-histórica. Es en esta dimensión temporal donde se sitúa el recuerdo como ejercicio de actualización y objetivación de una experiencia, y esta dimensión temporal implica toda una serie de potencias virtuales (como reservorio/repertorio de experiencias pasadas) pertenecientes a la duración³⁰, así como relativos a una serie de acontecimientos que en la experiencia de lucha de los ex-presos giran en torno a una función singular (resistir) desde la que se ejercerá posteriormente una memoria colectiva de la resistencia. Así finalmente, se puede definir la memoria de los ex-presos del tardofranquismo como un conjunto de saberes, poderes, subjetivaciones y recuerdos en torno a la experiencia de la resistencia en prisión y fuera de ella.

Al introducir una cuarta dimensión de la experiencia relativa a la temporalidad, la duración y la memoria, queda completado el esquema de la antropología de la experiencia que es tanto motivación como resultado de la investigación que he llevado a cabo, y que tiene por objeto las “memorias de la resistencia” de los presos políticos del tardofranquismo. Así, en el presente trabajo se aborda su experiencia como un conjunto de visibilidades y enunciados, como una serie de relaciones de poder y resistencia, como una variedad de subjetivaciones políticas (deseos y afectos, valores y creencias), y como un conjunto de sentidos y significados sobre dicha

³⁰ Sobre la duración y su relación con el tiempo y lo virtual, consultar Deleuze, 2006; Bergson, 1996; y Lapoujade, 2011. Todos estos autores dan gran importancia al tiempo como una esfera de gran influencia sobre la acción humana, en cuanto presencia de lo ya pasado, y en cuanto fuente potencial para la transformación de la práctica y la experiencia social.

resistencia en su relación con la memoria y la duración, con el devenir socio-histórico y con la tensión entre pasado, presente y futuro.

Este enfoque multi-dimensional (saber-poder-subjetividad-tiempo) invita a desarrollar un método específico (como conjunción de presupuestos teóricos por un lado, y herramientas y técnicas de investigación, por otro) basado en la abducción (inducción/deducción), y en la exposición, descripción, análisis, comprensión y explicación de la experiencia de los ex-presos políticos a partir de la problematización de la experiencia de los ex-presos de La Comuna³¹. Dicha problematización supone como principio que el planteamiento adecuado de la situación de investigación implica también su adecuada explicación. Un planteamiento que requiere de la localización de tensiones, diferencias o articulaciones relevantes (en este caso, al abordar la memoria de los presos, la tensión entre pasado y presente, entre objetivación y subjetivación, entre individuo y colectivo, etc.), y finalmente una descripción adecuada de la complejidad de la experiencia en el marco de una duración socio-histórica que abarca como mínimo desde la fase del tardofranquismo hasta el presente. El esquema descrito de una antropología de la experiencia (saber-poder-subjetivación-tiempo) va a permitir concebir las condiciones de la experiencia de resistencia de los presos políticos, así como “plantear los problemas y resolverlos en función del tiempo” (Deleuze, 1996: 28), para en definitiva, “pensar en términos de duración” (Deleuze, 1996: 34), y extraer así los múltiples sentidos y significados de la memoria de los presos políticos³² en torno al acontecimiento del “resistir” como un elemento que nunca llega a pasar del todo y que siempre está por-venir, y que explica que todavía hoy los presos políticos sigan resistiendo y luchando, en el caso del presente, por acabar con la impunidad del franquismo. Esto va a señalar a demás a la memoria no sólo como

³¹ “Plantear el problema no es simplemente descubrir, es inventar [...]. Planteamiento y solución del problema están aquí muy cerca de ser equivalentes [...]. El problema tiene siempre la solución que merece en función de la forma en que se plantea, de las condiciones bajo las que es determinado en cuanto problema, de los medios y de los términos de que se dispone para plantearlo. En este sentido, la historia de los hombres, tanto desde el punto de vista de la teoría como de la práctica, es la historia de la constitución de problemas” (Deleuze, 1996: 12).

³² “1. Nos colocamos de golpe, de un salto, en el elemento ontológico del pasado (paradoja del salto); 2. hay una diferencia de naturaleza entre el presente y el pasado (paradoja del Ser); 3. El pasado no sucede al presente que ha sido, sino que coexiste con él (paradoja de la contemporaneidad); 4. Lo que coexiste con cada presente es todo el pasado, integralmente, en niveles diversos de contracción y de distensión (paradoja de la repetición psíquica). Estas paradojas están encadenadas: cada una necesita de la otra” (Deleuze, 1996: 62).

un fin en sí mismo, sino también como un medio para la acción social (Vázquez, 2001) y como repertorio para la acción colectiva (Tilly, 2000).

Igualmente, habrá oportunidad de comprender la subjetivación política de los presos como un “devenir-militante”, lo que sigue incidiendo en la importancia de la temporalidad (devenir), también en la constitución de las subjetividades. Esto confirma un principio metodológico fundamental de la etnografía, según el cual “es necesario tener en cuenta el contexto temporal de la acción para que ésta tenga sentido” (Hammersley y Atkinson, 2003: 210), a lo que habría que añadir el contexto de la duración, que implica la incidencia de diferentes estratos temporales en la práctica social, y que permite llevar a cabo una “historia del presente” (Aróstegui, 2004) para la que la diferencia entre historia y memoria no es tanto de naturaleza como de grado.

De esta forma, la presente investigación se concibe más allá del “giro discursivo” y del “giro pragmático” en ciencias sociales, y se aproxima más bien a una especie de “giro ontológico” que tiene en la experiencia su categoría central, en cuanto que implica el estudio de las memorias de la resistencia como una multiplicidad de formas del saber, de funciones del poder y la resistencia, de modos de subjetivación y del recuerdo, y de sentidos y significados en relación con la duración de lo experimentado. Se defiende entonces una antropología realista y materialista, que conciba la prisión como un “mundo de experiencia”³³, mientras que por otra parte integre toda una reflexión sobre el carácter complejo y “virtual” del tiempo y su relación con la acción social de los ex-presos políticos, en el marco de una duración socio-histórica. Quizá un breve párrafo extractado del diario de campo sirva para ejemplificar todos los problemas de investigación que es capaz de plantear una antropología de la experiencia:

Reunidos en asamblea, los ex-presos políticos bromean con que quieren poner el nombre de “Resistiremos” a una calle. En la reunión, en la que se discute la mejor estrategia para llevar la querrela argentina abuen puerto, se produce una alternancia constante entre los usos del nosotros y el yo. En general, por ejemplo, CG tiende a expresarse en plural, y de forma imperativa (no autoritaria,

³³ El término es mío. Como se verá en el capítulo correspondiente, la constitución de dicho “mundo de experiencia” y las categorías que lo explican remiten de nuevo en gran medida a la filosofía deleuziana y foucaultiana.

sino en el sentido de “tenemos que hacer esto...”); y cuando se abre el turno de palabras/opiniones, es cuando más aparece el singular, para finalmente llegar a un acuerdo que vuelve al colectivo-plural. En medio de la discusión, se comenta que es el aniversario de la revolución rusa de octubre, y que habría que celebrarlo³⁴.

La resistencia aparece como elemento central de su actividad, de tal forma que se convierte tanto en consigna/enunciado (“resistiremos”), como en un esfuerzo de visibilización pública (ponerle el nombre a una calle). El enunciado de “resistiremos” supone además una lógica de acción integradora, en cuanto que usa la primera persona del plural y unifica los deseos y valores de los ex-presos reunidos en asamblea; pero además supone la existencia de un enemigo a batir, en este caso la impunidad del franquismo, mediante la estrategia de una querrela judicial. También, en el transcurso de la asamblea y la discusión aparecen formas reflexivas de enunciación desde la primera persona del singular, que en más de una ocasión incluyen el relato de alguna anécdota en torno al encierro y la militancia, para retornar de nuevo a una primera persona del plural referida al colectivo. Finalmente, y como trasfondo de la discusión, subyace la duración temporal de todo el proceso, desde la violencia sufrida durante la dictadura hasta el movimiento actual de querrela contra los crímenes del franquismo; e incluso aparece una larga duración de la resistencia, que remite a la revolución rusa de octubre de 1917, como “imaginario colectivo” (Castoriadis, 1989) de los presos. Se puede apreciar entonces que en una breve observación de campo aparecen ya las dimensiones de la experiencia arriba descritas: el saber como visibilidad y enunciación; el poder como relación estratégica; la subjetivación como acto reflexivo y de sentido; y el tiempo y la duración como marco general de la interacción social y del significado de la acción.

Pero más allá de la utilidad del método de la antropología de la experiencia, en el presente estudio se narran muchos procesos y acontecimientos, se describe la prisión del tardofranquismo como “mundo de experiencia”, se relatan las luchas y estrategias de resistencia de los presos, y explican los procesos de sentido y significado que emergen en la memoria de su lucha. Para ello, la tesis se ha estructurado en seis capítulos, que siguen una estructura cíclica de pasado-presente-pasado-presente:

³⁴ Diario de campo, octubre de 2012.

En primer lugar, se traza el contexto histórico del tardofranquismo, como una etapa singular y diferencial de la dictadura (definida por la predominancia de la figura jurídica del “estado de excepción”), y se explican los procesos, acontecimientos y conflictos más relevantes, que tienen una influencia directa en la experiencia de los presos políticos y en el ordenamiento de la prisión franquista. Igualmente, se describe el proceso de transición de la dictadura a la democracia, como un momento de gran relevancia para comprender el desarrollo de la memoria histórica en las décadas posteriores.

El segundo capítulo se dedica precisamente a exponer una pequeña historia de la memoria histórica de la dictadura desde la transición hasta la actualidad, para comprender la emergencia de la asociación de ex-presos políticos “La Comuna”, y para situarla como una asociación singular dentro de todo un medio ecológico memorialista. Se exponen además la importancia de la querrela argentina iniciada contra los crímenes del franquismo y la participación de la asociación de ex-presos en su promoción y desarrollo; así como se relata el derribo de la cárcel de Carabanchel como un ejemplo de lugar de memoria que sirve de plataforma de contacto entre el presente y el pasado.

En tercer lugar, y antes de retomar la descripción de Carabanchel como territorio carcelario, se exponen una serie de trayectorias militantes y clandestinas de los presos políticos en su lucha contra la dictadura antes de entrar en prisión, para comprender las causas y motivaciones que les llevan a acabar allí. Este capítulo sirve para dar cuenta de la multiplicidad de proveniencias y experiencias que viven los militantes antifranquistas, así como para narrar la violencia política que sufren desde su detención y su paso por la Dirección General de Seguridad.

En cuarto lugar, se pasa ya a describir las condiciones de vida (disciplinarias, económicas, sociales, comunitarias, etc.) de los presos políticos, en especial, en la prisión provincial para hombres de Carabanchel, que se describe como un “mundo de experiencia” singular en el que convergen y divergen diversos territorios, lenguajes, prácticas y acontecimientos. También en este capítulo se explica el funcionamiento de las comunas de presos políticos.

El quinto capítulo se dedica también a la cárcel, pero en este caso, a describir las distintas luchas y formas de resistencia que los presos políticos desarrollan en

prisión, tanto al nivel del lenguaje como al nivel de los cuerpos, tanto en las consignas como en los motines y huelgas de hambre. También se describen algunos de los castigos que reciben a causa de su insubordinación, así como una serie de acontecimientos relevantes que marcan su paso por la cárcel, y que incluye su salida de prisión.

Finalmente, el capítulo sexto se dedica a exponer y analizar los distintos sentidos y significados que los ex-presos políticos dan a su experiencia de encierro, así como a su lucha contra la dictadura y lo que para ellos supuso la transición hacia la democracia. De esta forma, la estructura de la tesis retorna al presente, para tratar de comprender qué lugar ocupa la experiencia en su memoria actual, y por qué la mayoría de ex-presos políticos siguen teniendo cierta necesidad de resistir y de luchar frente a lo que ellos denominan como “impunidad del franquismo”.

CAPÍTULO 1

LUCHA POLÍTICA Y RESISTENCIA EN EL TARDOFRANQUISMO

1.1. SINGULARIDAD DEL TARDOFRANQUISMO Y PERIODIZACIÓN DE LA DICTADURA

En este primer capítulo se exponen algunos elementos del contexto socio-histórico en el que se enmarcan las prisiones y la experiencia de los presos políticos del tardofranquismo. Mucho se ha escrito sobre el régimen de Franco y aún así resulta difícil tanto encontrar como elaborar síntesis o relatos claros y sencillos. Desde estudios sobre la naturaleza del régimen, hasta análisis sobre su concreto desarrollo en materia política, social, económica o institucional, resulta complejo exponer las distintas líneas de tensión y los numerosos procesos y acontecimientos que lo definen como un estrato histórico singular³⁵.

Como introducción, resulta de interés señalar la particularidad de un periodo que se ha venido en llamar “tardofranquismo”³⁶, con un doble fin: por un lado, brindar una historia particular del periodo aproximado entre 1968 y 1977, basada ante todo en los movimientos de oposición y contestación al Régimen; y por otro, exponer el marco histórico en el que se desarrollan las luchas de los presos políticos en las cárceles, que no se comprenden si no es dentro de ese contexto histórico particular. Para ello ha sido necesario recurrir a una revisión bibliográfica de algunas de las principales obras sobre la cuestión, aunque en ocasiones se haga uso también como fuente primaria de la principal publicación de la oposición antifranquista, el *Mundo Obrero*³⁷, así como de la información de la época extraída de diferentes documentos de la época.

³⁵ En la obra “Mil Mesetas”, Deleuze y Guattari (2008) desarrollan toda una teoría sobre los estratos históricos, como formaciones compuestas por contenidos o prácticas no discursivas, y expresiones o prácticas discursivas, reguladas por un conjunto de relaciones de poder, y que producen distintas configuraciones de deseo y subjetividad.

³⁶ El término es empleado por varios historiadores especialistas, como Tusell (2007) o Juliá y Martorell (2012).

³⁷ El periódico de oposición más leído por los obreros, estudiantes y militantes antifranquistas de la época. Ello no implica que en tal publicación estén reflejadas todas las posturas de la izquierda antifranquista, pero sí sirve como la fuente más ordenada de crónicas sobre los sucesos de la época. Además de que

De la lectura y análisis de estas distintas fuentes, a primera vista se puede considerar que la historia del franquismo es la de una batalla política plagada de relaciones de fuerza, en una lucha por el poder estatal y sus instituciones, por la legitimidad y su ejercicio, por el espacio público y el significado de los acontecimientos (el de la guerra civil, principalmente, pero también otros posteriores), por las prácticas y por los enunciados y por la conformación de distintos modos de subjetivación política³⁸. Se trata entonces de una lucha por la hegemonía³⁹ y del encuentro entre distintas potencias de dominación y resistencia, en una serie de relaciones entre capital y trabajo, entre Estado, Ejército, Iglesia y sociedad civil, entre clases sociales, entre partidos políticos e instituciones, entre presos políticos y poder penitenciario, etc. Dentro de la duración histórica de la dictadura, se han de comprender las distintas transformaciones y mutaciones dentro de este complejo de fuerzas, para poder señalar finalmente las singularidades del periodo del tardofranquismo.

El carácter cambiante y voluble del régimen, en el que la diferencia y la transformación políticas se ponen siempre al servicio de lo mismo (la conservación del poder de Franco y de los grupos de influencia que le apoyan), le confiere una apariencia versátil, que en realidad se debe a las presiones que recibe tanto del medio internacional como de la movilización y oposición al interior. El régimen no cambia a su capricho, sino obligado por las circunstancias, y se ve obligado casi siempre a mantener una forma de dominación que recurre al estado de excepción (que no es sino una variante del “estado de guerra”) como técnica definitoria de su modo de gobierno⁴⁰. Una técnica que sirve como dispositivo político al vincular violencia y

aunque las estrategias defendidas por el PCE no fueran compartidas por todos, sí lo eran en gran medida las críticas y denuncias al régimen.

³⁸ Sobre un desarrollo teórico del concepto de “subjetivación”, ver Deleuze (2014) Y Butler (2010).

³⁹ El concepto clásico de Gramsci ha tenido un notable éxito en ciencias sociales y los desarrollos han sido múltiples. En todo caso, lo que nos interesa recalcar es que la lucha hegemónica es “siempre móvil, estratégica y dispersa. Incluye la reorganización constante de las relaciones entre diferentes grupos, posiciones y políticas” (Grossber, 2004: 56).

⁴⁰ El estado de excepción muestra una continuidad característica con la soberanía, el poder sobre la vida y el problema más general de la gubernamentalidad. El término se sitúa en el umbral entre derecho y política, como un conjunto de medidas excepcionales y jurídicas situadas en el plano político y no sólo del derecho, por lo que se presentan “como la forma legal de aquello que no puede tener forma legal” (Agamben, 2003: 24). A esta relación entre lo político y lo jurídico Agamben añade la dimensión de lo viviente, lo que convierte al Estado de Excepción en una medida biopolítica y de control de poblaciones. Además, Agamben señala la estrecha relación entre estado de excepción y guerra civil, insurrección y resistencia, donde el primero constituye “la respuesta inmediata del poder estatal a los conflictos internos

derecho, y al producir “un umbral de indeterminación entre democracia y absolutismo” (Agamben, 2003: 26). Al frente del sistema de excepción siempre se encuentra el Caudillo, que reproduce la figura del soberano, situado fuera del orden jurídico, aunque paradójicamente sea para garantizar el cumplimiento de la norma y la ley: “estar-fuera y, sin embargo, pertenecer: esta es la estructura topológica del estado de excepción” (Agamben, 2002: 75).

Mientras en sus primeras fases este carácter “excepcional” del franquismo se ejerce explícitamente, hasta el punto de que desde el propio régimen se habla de una “justicia al revés” (Juliá, 2008: 395), durante su evolución y hasta el último franquismo, lo que pretende el régimen es disfrazar su absolutismo y su despotismo con un ropaje de “democracia orgánica”⁴¹, sin que ello le impida recurrir cuando sea necesario al mecanismo de estado de excepción para mantener el orden público y el control social. El estado de excepción introduce por tanto la anomia para que la norma sea factible, y regula violencia y política mediante fórmulas jurídicas de suspensión del derecho. Así, varios artículos del Fuero de los Españoles⁴² son anulados temporalmente en los últimos años de la dictadura, y dan plena potestad a los servicios policiales y a los gobiernos civiles para irrumpir en las casas y retener a los detenidos varios días e incluso semanas, antes de dejarlos marchar o enviarles a prisión.

Al afrontar el estudio del franquismo como un problema de gubernamentalidad⁴³ y biopolítica, entran en juego categorías del derecho, la política, la violencia y la población disidente⁴⁴. De hecho, en sus distintas fases, la política de Franco va a utilizar el derecho como una vía para regular, legitimar y justificar el ejercicio de la

más extremos”. Y eso es lo que definiría precisamente al totalitarismo, la instauración de una “guerra civil legal” (Agamben, 2003: 25).

⁴¹ Un sistema político ideal al que recurriría el franquismo para legitimarse, y que en vez de basarse en el sufragio universal, el parlamentarismo y los partidos políticos, encauzaría la representación popular a través de la familia, el municipio y el sindicato.

⁴² Una de las ocho Leyes Fundamentales de la dictadura, que servía a modo de “carta de derechos”. Con los “estados de excepción” decretados, generalmente los artículos suspendidos eran el 14 (“Los españoles tienen derecho a fijar libremente su residencia dentro del territorio nacional”) y/o el 18 (“Ningún español podrá ser detenido sino en los casos y en la forma que prescriben las Leyes. En el plazo de setenta y dos horas, todo detenido será puesto en libertad o entregado a la Autoridad judicial”).

⁴³ Concepto acuñado por Foucault (1978) y desarrollado por Agamben (2002).

⁴⁴ El derecho define la norma, la política y la violencia definen la relación entre agentes, y la población define una multiplicidad variable de sujetos con deseos e intereses contrapuestos que se disputan el poder.

violencia sobre la población disidente, que por su parte va a buscar vías de resistencia a la dictadura a partir de una subjetivación política singular, y va a tener en la prisión política un campo de batalla distintivo. La gubernamentalidad franquista de la excepción hará entonces un uso instrumental y racional de la violencia, del derecho y de la punición penitenciaria, para impedir que se imponga no solo una nueva forma democrática y constituyente (defendida principalmente en el proyecto de “reconciliación nacional” y “ruptura democrática” por parte del PCE); sino también, para controlar una violencia de extrema izquierda que busca instaurar una forma de gobierno revolucionaria (como es el caso de la mayoría de las organizaciones a la izquierda del PCE).

Independientemente del mayor o menor acierto en la asignación de un lapso de tiempo a la etapa del “tardofranquismo” (Mateos, 2011: 17), se trata de comprender qué acontecimientos, procesos, agentes, espacios e instituciones entran en juego y qué lugar ocupan las cárceles de la dictadura y los presos políticos en la “lucha final” (Laínez Castro, 1995) contra el régimen de Franco. La petición de amnistía para los presos políticos, la demanda de libertades de diverso tipo, las políticas represivas del Régimen, la organización de los partidos y sindicatos, son algunos de los elementos que están activos en el periodo estudiado, pero son también asunto de interés en periodos anteriores y posteriores, y por tanto, resulta en primer lugar conveniente describir brevemente las distintas fases del régimen:

1) Un primer franquismo, desde el final de la guerra hasta el fin de la autarquía, con la llegada de los ministros tecnócratas del Opus Dei al Gobierno a finales de los cincuenta, que supondrá el inicio del “desarrollismo”. Esta primera etapa podría dividirse en dos, primero la de la inmediata posguerra, marcada por una represión brutal y por la existencia de focos de resistencia guerrilleros; y segundo, desde finales de los 40 y hasta finales de los 50, de tímida apertura, donde a pesar de un modelo autárquico, el régimen logra un reconocimiento internacional gracias sobre todo al comienzo de la guerra fría; mientras que la oposición, aunque débil, se concentra lentamente en el movimiento obrero. En toda esta fase hay un claro predominio de la política represiva y militar de un régimen totalitario, ante el que la capacidad de contestación de los partidos y sindicatos es muy frágil. Las direcciones y miembros de los partidos de oposición en el interior como el PCE y el PSOE, y de sindicatos como UGT o CNT, sufren sucesivas caídas y

detenciones y son juzgados por tribunales militares según la Ley de Represión de Bandidaje y Terrorismo, sufriendo prolongadas condenas. En materia económica, la dictadura se aísla por completo del exterior, y en cuanto a su forma institucional, se afana en la construcción de un “nuevo Estado” basado en un sindicalismo de tipo corporativo y fascista y en una rígida moral católica.

2) Una segunda etapa, que se suele denominar con el término de “desarrollismo”, que va desde finales de los años cincuenta hasta mediados de los 60, en la que se dan varios procesos por los que el régimen comienza a cambiar su forma, hacia una liberalización económica, por un lado, y hacia cierta apariencia de apertura o permisividad política, institucional y discursiva, por otro. Busca así tanto ingresar en la comunidad europea, como integrar o al menos contener a un movimiento obrero y estudiantil en ascenso. El ajuste económico se inicia con la llegada al gobierno de los tecnócratas del Opus Dei en el año 57 y con la formulación del Plan de Estabilización del 59, así como la ordenación institucional del régimen culmina con la Ley Orgánica del 67. El régimen trata además de resolver los problemas que le plantean nuevas fuerzas sociales que se expresan desde mediados y finales de los 50, tanto en el movimiento obrero como el estudiantil. Por causas tanto económicas como políticas, la Dictadura ha de transformar su política económica y su forma institucional, para contener a distintas fuerzas sociales que lo empujan a adaptarse y a tratar de dotarse de otro tipo de legitimidad, ya no proveniente de la fuerza, sino de la creación de un cierto “Estado de Derecho” (Sesma Landrín, 2006). Conviven síntomas engañosos de apertura con operaciones claramente represivas, con lo que esta segunda etapa del franquismo no supone en ningún caso una concesión política, sino más bien un intento de lavado de cara institucional que se apoya en una tímida liberalización de la economía.

3) Una tercera etapa, o lo que se ha venido en llamar “tardofranquismo”, como un periodo que abarca desde mediados-finales de los sesenta, hasta mediados de los setenta. Aproximadamente, entre 1968 y 1977. En estas fechas se aprecia ya el fracaso de las medidas económicas tomadas en la etapa anterior, a lo que se une la maduración del movimiento obrero y sindical, sobre todo a través del asentamiento definitivo de CCOO, que es ilegalizada en 1968. Durante estos años se desarrolla una izquierda radical escindida del PCE ya en la etapa anterior, y

aparecen una multitud de partidos marxista-leninistas asentados primero en las universidades y ya en los 70 extendidos a fábricas, barrios, institutos, etc. La fuerza ascendente de los sindicatos y de los partidos políticos en universidades y barrios se une a la aparición de ETA como organización entregada a la lucha armada y terrorista, sobre todo, con el atentado a Carrero Blanco en el año 73. Frente a la triple amenaza sindical, política y terrorista, el Régimen abandona su ya de por sí escasa permisividad, renuncia a la idea de un “Estado de Derecho” y se entrega a la aplicación del “Estado de Excepción” de manera casi permanente. En esta etapa se manifiestan diferentes posturas de inmovilismo o aperturismo dentro del poder franquista, mientras que en la oposición se da un fuerte debate entre reformistas y revolucionarios. Desde el asesinato de Enrique Ruano en el año 68 hasta la ley de amnistía de octubre de 1977, pasando por los diversos estados de excepción decretados, el Proceso de Burgos de 1970, el proceso 1.001 y el atentado a Carrero en el año 73, la ejecución de Puig Antich en el 74, los fusilados de septiembre del 75... Se dan toda una serie de acontecimientos en relación con diversos agentes sociales e institucionales, y diversos procesos económicos y políticos de extrema complejidad. Esta etapa conflictiva no termina ni mucho menos con la muerte de Franco, sino que se extiende al menos hasta las elecciones del 15 de junio de 1977.

4) Y una cuarta etapa de “Transición” a la democracia, que se solapa con la fase anterior, dado que es un proceso que comienza ya antes de muerto Franco. Gran parte de los historiadores sitúan el final de esta etapa en la aprobación de la Constitución del año 78, pero dada la constante y dura conflictividad obrera y persistente activismo en barrios y universidades, este periodo podría llevarse hasta la victoria del PSOE en las elecciones del 82. En este periodo se encuadrarían las negociaciones de los reformistas y moderados del régimen con la Junta Democrática y la Plataforma de Convergencia Democrática, unidas luego en Coordinación Democrática (la “Platajunta”). Se encuadrarían también en esta etapa los sucesos de Vitoria en el 76, la matanza de abogados de Atocha, la ley de amnistía y los Pactos de la Moncloa, todo un marco de conflictividad obrera y de contención por parte del nuevo poder, el intento de golpe de Estado del 81 y finalmente la victoria del PSOE en las elecciones generales del 82. En este año los partidos de izquierda radical están ya o desmantelados o muy debilitados, el PCE

asume su fracaso estratégico, ETA y GRAPO siguen atentando sin contar ya con un apoyo de los movimientos sociales, y grupos de extrema derecha actúan contra la izquierda obrera y estudiantil. El fracaso del intento de golpe de Estado del 81 dota a la monarquía de una gran dosis de legitimidad social, y la victoria del PSOE en las elecciones trae la sensación de que por fin la izquierda podrá gobernar en el país y establecer una verdadera democratización social, política y económica. En esta etapa comienzan ya los debates sobre la memoria de la guerra y la dictadura, una memoria a la que si bien ni se silencia por completo, ni tampoco se la relega al olvido, sí que se la aparta a la esfera privada y se bloquea su paso al discurso y la esfera públicas (Vinyes, 2009). Tanto el PCE como el PSOE ven en la memoria de la represión una amenaza al “consenso” alcanzado durante la transición, que es el que les permite participar del poder en el sistema de partidos creado con la constitución de una monarquía parlamentaria en España.

En las cuatro etapas señaladas se apuntan ya las tensiones implícitas al desarrollo del franquismo, desde el final de la guerra hasta el final de la transición. Tensiones entre tendencias inmovilistas y aperturistas, en lo que al régimen respecta, y tendencias reformistas y rupturistas-revolucionarias, en lo que a la oposición se refiere. Estas dos tensiones se expresan tanto en los conflictos y medidas económicas como en las luchas políticas, configurando así distintas formas de la práctica, institucionalización, control y protesta social. A grandes rasgos, se puede decir que el Estado franquista “evoluciona” desde una forma totalitaria a otra autoritaria, con la pretensión de convertirse en un Estado de Derecho y liberal, entre el primer y el segundo franquismo; y ya en el tardofranquismo y con el fracaso de su tímida apertura, involuciona de nuevo y pasa a ser un “Estado de excepción”, retomando discursos de su primera etapa (como el pronunciado por Franco en la plaza de Oriente el primero de octubre del 75), para acabar auto-disolviéndose con el tiempo en un Estado democrático-liberal. Esta autodisolución se lleva a cabo por medio de la Ley de la Reforma Política del 76 y la convocatoria de elecciones generales en el 77, y no tanto por voluntad propia como por la presión ejercida tanto desde el exterior por la comunidad internacional, como en el interior por los sindicatos, partidos y asociaciones de oposición democrática o revolucionaria.

Por su parte, la oposición vive quizás un proceso inverso al del Estado franquista: desde la casi nula capacidad de respuesta durante el primer franquismo, sobre todo en los años cuarenta; a una etapa de recuperación y reemergencia mediante la creación de nuevas formas institucionales (CCOO, sindicatos obreros, sindicatos estudiantiles, partidos de izquierda radical, asociaciones de barrio) desde mediados de los cincuenta y durante los años del desarrollismo; a una etapa de retraimiento hacia la clandestinidad y la lucha violenta, en tensión con la represión del régimen y la insistencia en una apuesta democrática del PCE; y a una etapa de transición en la que la apuesta revolucionaria y violenta se abandona progresivamente por la mayoría de las fuerzas de oposición, y la opción de la reforma, la negociación y el consenso se va imponiendo gracias al empuje de los partidos de oposición mayoritarios, PCE y PSOE. Esta victoria del consenso y la reforma, ejemplificada en la ley de amnistía (como gran pacto político) y los pactos de la Moncloa (como gran acuerdo económico), obligará a relegar a la memoria de la represión a la esfera privada, para asegurar el buen funcionamiento del sistema sancionado por la Constitución del 78.

Una vez establecido este orden temporal, en el que cabe señalar el carácter singular de la etapa “tardofranquista”, como aquella donde el régimen gobierna explícitamente por medio del “estado de excepción” (como una relación particular entre derecho, política, violencia y población), se trata ahora de desarrollar estos puntos con mayor profundidad, dedicando además apartados concretos a la prisión política antes y durante el tardofranquismo. Una vez lograda una cierta narración de tal periodo, de sus elementos más significativos, y de las especificidades de la prisión franquista, en el siguiente capítulo se abordará la cuestión de la memoria durante la transición y los primeros años de la democracia, para poder establecer el vínculo con los problemas que la memoria del franquismo y su liquidación o pervivencia plantean en la actualidad, y situar entonces la memoria de los presos políticos del tardofranquismo en un contexto ya caracterizado.

1.2. ANTECEDENTES DEL TARDOFRANQUISMO

1.2.1. EL ESTADO TOTALITARIO

La construcción del Nuevo Estado

Como ya se ha señalado, la primera etapa del franquismo, aproximadamente entre 1939 y 1959, se caracteriza por una represión extrema y una oposición muy débil. Con el fin de asentar su poder, el régimen se dedica a exterminar toda disidencia, habilitando para tal fin numerosos centros de encierro y de trabajo forzado en toda la península. Así, se calcula que en los años posteriores a la guerra son ejecutadas unas 150.000 personas, y son encarceladas otras 250.000 hasta 1945, aproximadamente⁴⁵. Como consecuencia y continuación de la guerra, se crea en España todo un “universo concentracionario” (Rodrigo, 2005), una “inmensa prisión” (Ysás y Molinero, 2003) poblada en su mayoría por opositores políticos y republicanos, y todos aquellos sometidos a jurisdicciones “especiales” de carácter militar. La violencia aplicada contra la población republicana se caracteriza por una “voluntad de aniquilación [...] como parte integrante del acto fundacional del régimen” (Nuñez del Prado Clavel y Ramírez Ruíz, 2013: 264). El régimen de poder se asienta entonces sobre el ejército, y el Estado de Guerra se mantiene hasta abril del año 48, donde el poder militar asume las responsabilidades de orden público y del orden judicial, a través de los gobiernos civiles. La represión se aplica sobre las clases populares, las zonas obreras

⁴⁵ Numerosos estudios se han dedicado al estudio de la represión durante la guerra y la inmediata posguerra, aunque el baile de cifras de asesinados, fusilados y encarcelados sigue siendo objeto de polémica. Algunas obras de interés en este sentido son las de Gómez Bravo y Marco (2011), Rodrigo (2008), Juliá (1999), Casanova (2008) o Reig Tapia (2006). En términos generales, parece que hubo unos 150.000 ejecutados y unos 250.000 encarcelados hasta 1945 (Reig Cruaños, 2007: 91). En cuanto a las cifras de la represión, se calculan unos 60.000 ejecutados en posguerra (Mateos, 2011: 122), mientras que la población reclusa en 1939 alcanza los 300.000 presos, y va bajando: 270.000 en el 40, 160.000 en el 42, 75.000 en el 44, 30.000 en el 51, 20.000 en el 56. A esto habría que sumar los internados en campos y batallones de trabajo (Mateos, 2011: 122). Tiene especial importancia para el descenso de la población reclusa el indulto de octubre del 45. Por otra parte, entre el 44 y el 47, los presos liberados retoman su actividad militante, de ahí que en el año 47 aparezca el decreto-ley de represión del Bandidaje y Terrorismo, con lo que en el año 50 la gran mayoría de los aproximadamente 11.000 presos políticos en las cárceles habían sido encarcelados por un delito de rebelión posterior al final de la guerra civil. Posteriormente, entre el 54 y el 59 se aprueban unas 5.000 condenas de Tribunales Militares, existiendo unos 6.000 presos políticos a finales de los cincuenta (Mateos, 2011: 132).

y agrarias, los militantes de partidos y sindicatos, sectores intelectuales y profesionales, y la pequeña burguesía.

En la construcción del “nuevo Estado”, la depuración de elementos hostiles va requiriendo de todo un marco jurídico y legal que tiene su origen en el bando de guerra de 28 de julio del 36 y en la política del “terror” del general Mola (Casanova, 2009: 199). Después vendrán sucesivas disposiciones como la Ley de Responsabilidades Políticas del 39, la creación del Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunsimo el 2 de marzo del 40, la Ley de seguridad del Estado de 19 de marzo del 41, el Código Penal del 44, el Código de Justicia Militar de 17 de julio del 45 o el Decreto-Ley de bandidaje y terrorismo de 18 de abril del 47⁴⁶. Así, constituido en sus inicios como un Estado totalitario en toda regla, el régimen de Franco busca constantemente las fórmulas jurídicas que le permitan liquidar al enemigo republicano y a toda oposición política, y a la vez le doten de una legitimidad conquistada por la fuerza de las armas. Aún así, el régimen no se caracteriza precisamente por su complejidad legal y jurídica, puesto que se basa en un modelo de gobierno por decreto y por emisión de Leyes Fundamentales propias de un régimen fascista⁴⁷. Durante este periodo se aprueban distintas leyes: el Fuero del Trabajo en el 38, que regula las condiciones laborales y da lugar al Sindicato Vertical falangista⁴⁸; la Ley Constitutiva de las Cortes en el 42 para dotarse de una apariencia de parlamentarismo; el Fuero de los Españoles del 45, como una carta básica de derechos ciudadanos; la Ley del Referéndum nacional del 45 y la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado del 47 y el correspondiente referéndum, para fortalecer su legitimidad y asegurar su continuidad convirtiéndolo en “una monarquía sin rey” (Grimaldos, 2013: 24); y todavía en este primer periodo pero como señal de una nueva etapa menos dura, la Ley de Principios del Movimiento Nacional en el año 58, con la pretensión de reafirmar el sostén ideológico del nacional-catolicismo (Reig Cruaños, 2007: 57).

⁴⁶ Sobre la política jurídica y legislativa represiva en los primeros años de la dictadura, consultar la obra de Cano Bueso (1985).

⁴⁷ El debate sobre la naturaleza del régimen se expone en el último apartado de este capítulo.

⁴⁸ Y por si cabe duda del aspecto totalitario del régimen, en esta ley se afirma que “El Estado Nacional, en cuanto es instrumento totalitario al servicio de la integridad de la patria...” (Domínguez, 1987: 19).

El simplismo en la codificación legal, jurídica e ideológica permite mantener unidos los tres pilares del régimen (Falange, Ejército e Iglesia) y posibilita una flexibilidad notable a la hora de adaptarse a las circunstancias y presiones tanto externas como internas que asaltarán a la dictadura durante toda su existencia. La forma política singular del franquismo se caracteriza por su capacidad de integración bajo unos principios básicos, por una alta capacidad de adaptación, y por una decidida actividad de represión y eliminación de la disidencia política e ideológica. Y los tres pilares mencionados ejercen su acción represiva sobre todo el cuerpo social, buscando extirpar de él todo elemento extraño o amenazante, y dando así muestras de una biopolítica singular (Cayuela Sánchez, 2009) en la gestión política y jurídica de la violencia que se aplica sobre la población disidente. No es solo un Estado totalitario, sino sobre todo, un “estado de guerra” interior constante, un Estado castrense en el que cada año se celebra el Aniversario de la Victoria, a la vez que se desprecia, se humilla y se encierra al enemigo. Este “estado de guerra” será sustituido en el tardofranquismo por la figura jurídica explícita del “estado de excepción”. Además, durante esta primera etapa el franquismo dedicará parte de sus esfuerzos de asentamiento político y de destrucción de toda oposición, a crear una cierta “memoria histórica”, instituyendo una “Causa General” como registro de todos los crímenes del bando republicano. El aparato institucional y jurídico, así como las políticas y acciones represivas del régimen de Franco, denotan que aunque diera públicamente por acabada la guerra en abril del 39, en la práctica sigue funcionando como en una guerra civil encubierta. La “construcción simbólica del nuevo Estado” (Box, 2010) queda así a cargo de una fusión entre ejército, Iglesia, y Falange, a la que habría que sumar una gran burguesía y una clase terrateniente, para conformar una estructura de capitalismo de Estado que pone el énfasis sobre la producción y el trabajo, y le da una apariencia redentora a una explotación de clase⁴⁹.

⁴⁹ “La instauración del régimen franquista fue el resultado de una derrota sin paliativos de la clase obrera española en una guerra civil en la que se entrecruzaron intereses y valores diversos, pero que fue en muy buena parte consecuencia del temor de las clases burguesas a la pérdida de los resortes que consideraban imprescindibles para la defensa de su posición social” (Molinero e Ysás, 1998: 259).

La política penitenciaria en el primer franquismo

El estado de guerra permanente tendrá su reflejo en la política penitenciaria de esos primeros años. La creación de la Ley de Responsabilidades Políticas (1939-45), así como el empleo de tribunales de guerra⁵⁰, mantendrán el estado de guerra como mínimo hasta los años 60. Se calcula que entre 1939-50 hay unos 850.000 presos políticos en España, un conjunto de población que aunque logre librarse de la muerte y la ejecución, sufrirá una dura violencia física y moral. El mapa penitenciario sobre el que se erige la “paz de Franco” consta de unos 900 penales, con 217 batallones de trabajos forzados, 87 disciplinarios y unas 200 cárceles. En estos emplazamientos de represión y encierro, se llevan a la práctica los mismos principios de adoctrinamiento y control social propios del nacionalcatolicismo, que son aplicados al conjunto de la población. De ahí que ya en el año 38 se cree el Patronato para la Redención de las Penas por el Trabajo o Patronato de la Merced, por el que la Iglesia habría de ocuparse de la salvación moral de los reclusos⁵¹, mientras que los órganos estatales y falangistas estarían encargados de su resocialización. Lo que subyace a toda esta violencia de represión y depuración por el castigo y el encierro es una concepción plenamente biopolítica de lo social, basada en la idea de que los vencidos en la guerra son los representantes de la anti-España, enemigos de la patria y elementos extraños, peligrosos, e inferiores. Muchos de los representantes del nuevo régimen consideraban a los presos como enfermos que portaban un virus contagioso que amenazaba a la patria y que había de ser tratado casi de manera clínica. Los psiquiatras del régimen, como Antonio Vallejo-Nájera, estaban convencidos de que el marxismo y la revolución hacían necesario un tratamiento médico y no político, que había que purgar la raza hispánica del virus del marxismo e instaurar una cuarentena para impedir cualquier contagio de la población. “Las patologías más perniciosas (marxismo, comunismo, socialismo, anarquismo, republicanismo, etc.)

⁵⁰ Dichos tribunales se insertan dentro de una política general de la venganza, construida en torno a un complicado corpus represivo legal y su ejecución judicial a través de múltiples instancias: Tribunales Militares de Responsabilidades Políticas, los de la Causa General, los de represión de la Masonería y el Comunismo, la Ley sobre Seguridad Interior del Estado o la Ley de represión del Bandidaje y Terrorismo. Todo este corpus represivo, unido a los campos de concentración, a los batallones de trabajo forzado o esclavo y a las prisiones, convirtieron España en una “inmensa prisión” (Ysás y Molinero, 2003).

⁵¹ “La educación y la moral que imponía el catolicismo impregnó hasta la médula el sistema penitenciario franquista [...]. Los capellanes se convirtieron así en supervisores privilegiados de la relación entre el interior y el exterior de los muros carcelarios que con tanto éxito instrumentalizaría el régimen” (Cenarro, 2003: 148-149).

habían atacado a la nación y debían ser extirpadas o amputadas como un cáncer del cuerpo del pueblo” (Bernecke y Brinckmann, 2009: 126). Para el Nuevo Estado se trata entonces de una tarea de depuración y redención que queda en manos de la Iglesia, a través de las ceremonias, la educación y la propaganda⁵².

La Iglesia cumple así un papel fundamental como sostén político e ideológico de la dictadura ya desde sus inicios, cuando definió la guerra civil como una Cruzada. Si el aspecto castrense se expresaba notablemente en la figura del Caudillo, y el carácter nacional-sindicalista tomaba forma con el Sindicato Vertical, el carácter católico del nuevo Estado sería sostenido por la Iglesia en dos instituciones fundamentales para la producción y reproducción social del franquismo: la escuela y la prisión. Como ya se ha visto, en esta segunda la labor de la Iglesia católica resultaría fundamental, puesto que el sistema penitenciario franquista viene ligado desde sus inicios a una función espiritual y evangelizadora, a través del sistema de Redención de Penas por el Trabajo. Este sistema se convertiría en la base del régimen penitenciario al menos hasta la publicación del Reglamento de Prisiones del año 48, concibiendo el delito como pecado y la pena y el trabajo como forma de redimirlo y expiarlo⁵³, en un “utilitarismo punitivo” (Oliver, 2007) que implica la alianza entre las fuerzas de la religión y la moral por un lado, y del capitalismo, por otro. Todo ello dota de contenido a la Dirección General de Prisiones, creada en julio del 37 y cuyo primer director fue Máximo Cuervo Radigales, general y miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas que expuso la fórmula del “derecho de punición” en su obra “Fundamentos del Nuevo Sistema Penitenciario Español”, apoyándose en la exaltación patriótica y el catolicismo tradicional (Alvarez-Fernández, 2007: 211).

Esta concepción de lo punitivo forma parte de un programa biopolítico que estará presente durante toda la dictadura, y en el que el “vigilar y castigar” se sustituye por un “doblegar y transformar” (Vinyes, 2003: 156), para intentar una transformación existencial de los capturados y, por extensión, de sus familias. Se buscaba anular la

⁵² Así nace el semanario *Redención*, una publicación hecha por y para los presos, en los que se les imponía toda un propaganda moral y patriótica, la primera en manos de los capellanes, la segunda en manos de los maestros y profesores. Además, en dicha publicación semanal se alababa la buena obra de los nuevos dirigentes. La finalidad de la publicación era “la reconquista espiritual” de los presos para la patria, a través de valores como la religión, el militarismo, el antiliberalismo y el anticomunismo.

⁵³ El Patronato Central de Redención de Penas y las Juntas Locales, es decir, el edificio institucional de la redención fue creado a partir de la Orden de 7 de noviembre de 1938 (B.O.E. de 11 de noviembre de 1938).

voluntad del reo mediante humillaciones, castigos, hambre, suciedad, etc., todo ello elementos para degradar y cosificar a los presos. Además, se prestó especial atención a las mujeres, que fueron encerradas en prisiones como Les Corts, Ventas o Saturrarán, que son consideradas como “rojas” y han de ser reeducadas en los valores de la mujer tradicional y católica, “privándolas de su identidad política, rebajándolas a la categoría de prostitutas, y controladas por órdenes religiosas” (Lorenzo Rubio, 2012: 120).

Pero no solo se emplea la punición penal, sino que se establece toda una red de vigilancia y control sobre los ex-presos y sus familias, disimulada bajo el mismo discurso benéfico y de redención. Además del Patronato Central de Redención de Penas, en los años cuarenta surgen toda una serie de instituciones (el Patronato Central de Nuestra Señora de la Merced para la Redención de Penas por el Trabajo; el Patronato de Protección a la Mujer desde 1941; el Servicio de Libertad Vigilada o el Patronato de San Pablo para presos y penados) encargadas de mantener el estigma sobre el ex-presos, la vigilancia, los destierros forzosos, la incautación de bienes o las depuraciones⁵⁴. El sistema parte de las concepciones del jesuita José Agustín Pérez del Pulgar, que expone sus principios en la obra *La solución que España da al problema de los presos políticos*, del año 1939. En ella concibe la guerra como un caos teológico y filosófico que se ha de remediar con la cruzada y la imposición de los principios morales del catolicismo, encargados de redimir y reeducar a los culpables por medio del trabajo penitenciario⁵⁵. Aunque detrás del sistema de redención de penas no solo hay un principio ideológico, sino también práctico, dado que resuelve el problema de la sobrepoblación penitenciaria sin necesidad de tener que recurrir a una amnistía que para los vencedores hubiera supuesto reconocer que la conducta de los vencidos no merecía ser considerada como delictiva. Además, esta redención supuestamente cumplía un papel de estímulo a la buena conducta y al esfuerzo laboral de los penados. Y aún así, la medida no resulta del todo suficiente,

⁵⁴ A este respecto, consultar la obra de Gómez Bravo (2009).

⁵⁵ El ordenamiento penal del “Nuevo Estado” se basará en el Código Penal de 23 de diciembre del 44, reeditado en el 63 y el 73, y en el Código de Justicia Militar del 17 de julio del 45, a los que se sumarían los Reglamentos de los Servicios de Prisiones del 5 de marzo del 48, y posteriormente del 2 de febrero del 56 (este adaptado a las Reglas Mínimas de Naciones Unidas del 55). A este respecto, consultar la obra de Bueno Arús (1978).

con lo que hubo que echar mano de las libertades condicionales anticipadas, y finalmente, de un indulto general en el año 45⁵⁶.

En cuanto a la resistencia de los presos políticos durante estos primeros años, se asienta básicamente en la organización clandestina comunista, que entre el 39 y el 50 se concentra en las cárceles de Burgos, Alcalá de Henares y Carabanchel para los hombres, y Ventas para las mujeres. En ellas, el partido comunista disponía de un comité local, asistido por un secretariado de ayuda a los presos y otro para la educación, así como diversas comisiones especializadas. Dicho comité local dirigía las comisiones de brigadas, en las que se integraban varias células, y colaboraba con una estructura paralela en manos Juventud Socialista Unificada. Gracias a estos aparatos, los presos comunistas lograron publicar ocasionalmente sus propios boletines, así como ediciones internas de *Mundo Obrero*, *Juventud* y *Nuestra Bandera*; y en Burgos llegaron a imprimir otras dos revistas, una cultural titulada *Spartakus*, y otra humorística, llamada *La Cigüeña*. Además, la organización clandestina comunista permitía sostener una red de apoyo material y moral para todos los presos políticos, aunque no fueran comunistas, así como organizar cursos clandestinos de educación política y cultural al interior de la cárcel. Es así como ciertas cárceles se convierten en centros de preparación ideológica para miles de militantes, muchos de ellos atraídos por la eficacia y el espíritu de solidaridad de los comunistas⁵⁷.

Sindicato Vertical y primeros amagos de oposición

Pero el carácter monolítico y represivo del régimen franquista no sólo se expresa en las prisiones sino que también lo hace en la esfera laboral, con la aplicación de un

⁵⁶ En 1952, ante el requerimiento de un comisión internacional, los cálculos del régimen cifran que la población reclusa en enero de 1940 correspondía a unos 271.000 presos, y en 1943, unos 115.000, de los cuales 22.500 son delincuentes comunes y 92.500 “reclusos como consecuencia de la revolución”. En junio de 1945, la estadística habla de 51.300 presos, 18.000 comunes y 33.300 políticos, lo que señala el momento de la excarcelación. Sobre estas cifras y más detalles, consultar la obra de Gómez Bravo (2006).

⁵⁷ Sobre esta primera organización de la resistencia en los penales, consultar la tesis de César Lorenzo (2012) y la obra de Bueno Arús (1978: 89). Así como el artículo de Rodríguez Tejero (2010), en el que se describen fugas, plantos y huelgas de hambre, así como la creación de periódicos clandestinos y el mantenimiento de contactos solidarios con el exterior. Pero ante todo, la estructura de resistencia comunista en las cárceles durante los primeros años de la dictadura viene descrita en la obra de Rodríguez Chaos (1977).

sindicalismo vertical y falangista que asegura la explotación de los trabajadores y la anulación de toda forma reivindicativa o de protesta, mediante la creación de la Organización Sindical Española y las centrales nacional-sindicalistas. Los sindicatos se reducen al Sindicato Vertical, como “instrumento totalitario al servicio del Estado”. Se declara a España “gigantesco sindicato de productores” bajo la supervisión de una Organización Sindical al servicio del partido único, FET y de las JONS. Se suprime la fiesta del 1º de mayo, y el 18 de julio se declara fiesta nacional, no solo por el Glorioso Alzamiento, sino como Fiesta de Exaltación del Trabajo. Y aún así, es en este campo donde se expresa con mayor evidencia el elemento más propiamente fascista de la dictadura, y seguramente el eslabón más débil de la cadena represiva, puesto que el sindicato único se verá progresivamente socavado, tanto en el ámbito universitario como en el laboral, y eso a pesar de que la huelga se considera delito de sedición en el Código Penal hasta el año 65, cuando se excluya de esta consideración la huelga por motivos estrictamente políticos. De esta forma, el sindicalismo vertical y la legislación laboral, piezas de un mucho más amplio ordenamiento represivo, aseguran la subordinación de los trabajadores a los propietarios de los medios de producción, así como la represión inmediata de toda forma de protesta queda en manos del derecho y de la represión penitenciaria.

Tras adoptar una relativa y cambiante posición de neutralidad en la Segunda Guerra Mundial, tras la derrota de las potencias del Eje en 1945 los elementos más puramente fascistas irán pasando progresivamente a un segundo plano y el régimen vive momentos de inestabilidad por la falta de apoyo internacional, mientras todavía se dedica a aniquilar al enemigo interior. Solo a comienzos de los años 50 logrará estabilizarse, gracias a los acuerdos alcanzados con el Concordato con el Vaticano en agosto del 53 y con Estados Unidos por las bases militares en septiembre de ese mismo año, lo que poco más tarde se traduciría en la entrada en la OMS, la UNESCO, la OIT y finalmente la ONU en el 55. El inicio de la guerra fría y el papel de aliado de EEUU será lo que dé entonces el soporte y la legitimidad internacional que Franco necesitaba para mantenerse en el poder. Aún así, el modelo económico se sigue basando en un estricto control estatal que impide el desarrollo productivo del país y mantiene su aislamiento comercial. Durante esta década de los cincuenta se

puede hablar de Estado autárquico⁵⁸, mientras que los rasgos más fascistas o totalitarios se irán disolviendo progresivamente a medida que el régimen busca un reconocimiento exterior y se encuentra con una oposición interior que empieza a generar nuevas formas de resistencia.

Los primeros movimientos obreros tras la guerra se dan en Barcelona con el textil y en Madrid con el metal el primero de mayo del 47. A finales de los 40, Acción Católica había creado movimientos como las Hermandades Obreras (HOAC) y unas Juventudes Obreras (JOC) que no se integran en el sindicato falangista, y que ya en los sesenta tendrán mayor impacto en las regiones industriales, cuando bajo su auspicio surjan otros grupos de oposición sindical aconfesionales como Unión Sindical Obrera (USO) y Acción Sindical de Trabajadores (AST) (Mateos, 2011: 67). Ya en la primavera del 51 destaca el boicot a los tranvías en Barcelona y las distintas manifestaciones contra la subida de precios y la carestía de la vida en general, que se manifiesta en una nueva huelga general en sectores como textil, metal, química, construcción o transportes. Justo entre el 47 y el 51, el PCE se decide por un cambio de táctica, abandonando la guerrilla y buscando utilizar la infiltración en el Sindicato Vertical. Se trataba de participar en las elecciones sindicales y obtener así puestos de representación como enlaces y jurados en las fábricas, socavando al sindicato único desde dentro. Esta estrategia sería en ocasiones denominada como entrismo o infiltración, o desde otra perspectiva, colaboracionismo. Pero únicamente consistía en una opción pragmática de aprovechamiento de una vía legal a través de la participación, que iría en aumento con la generalización de los convenios colectivos a partir de la ley de 1958⁵⁹. Además, desde junio del 56 el PCE llama a la “reconciliación nacional” y a la

⁵⁸ La autarquía significó el enriquecimiento de unos pocos: “A los grandes terratenientes les iba maravillosamente la política realizada a través del Servicio Nacional del Trigo y del descarado aprovechamiento del estraperlo. El Instituto Nacional de Industria, por su parte, era una inacabable fuente de enchufismo para militares y jefes del partido único. [...]. Proliferaron los monopolios para los “adictos” a la situación [...]. Además, España era un auténtico paraíso fiscal, en donde nadie pagaba a Hacienda” (Alfaya y Sartorius, 2002: 78). En cuanto a la clase dominante: “La presencia de una élite económica beneficiaria y conductora del desarrollo económico y que, esencialmente era la misma que había sostenido al bando nacional desde el Banco de España, pone de relieve la perfecta continuidad de intereses y de personas en las clases dominantes del país” (Reig Cruaños, 2007: 127-28).

⁵⁹ “En la década de los cincuenta el malestar acumulado por las duras condiciones de vida durante más de quince años, y el inicio de un cambio generacional que incorporó a la vida laboral a jóvenes sobre los que no pesaba el recuerdo de la guerra y la inmediata posguerra, provocaron distintos estallidos de protesta obrera” que desembocan en la Ley de Convenios Colectivos del 58 (Molinero e Ysás, 1998: 261).

búsqueda de “una solución democrática y pacífica del problema español” (Alfaya y Sartorius, 2002: 234). El objetivo era lograr alianzas con agentes desgajados del régimen, con el fin de construir una alternativa democrática, una estrategia que debía culminar en una Huelga Nacional Pacífica y una Huelga General Política. Surgirán entonces algunas discrepancias que acusan a la dirección del partido de subjetivismo y voluntarismo, a la vez que se siembran las razones de futuras escisiones de grupos que acusarían al PCE de revisionista, remitiendo al XX Congreso del PCUS en el que Jruschev iba a criticar las políticas del stalinismo.

También en el año 56, en febrero, se dará la primera señal de importancia de la existencia de una oposición universitaria frente al régimen y contra el SEU, en una manifestación que acaba con numerosos detenidos, entre ellos varios miembros de familias liberales burguesas, si no directamente de familias adictas al régimen. Los sucesos del 56 marcan así el inicio de una oposición universitaria que se mostrará especialmente activa y especialmente eficaz a la hora de derrotar al sindicato único y de cuestionar la falta de libertades impuesta por la dictadura hasta su final. Las nuevas formas de protesta y disidencia, el cambio de táctica del PCE, y la aparición de nuevas organizaciones como el FLP⁶⁰, se van a unir al colapso de la política económica autárquica y a las tensiones generadas en la distribución del poder dentro del franquismo, entre nacional-católicos y falangistas, para dar entrada en el gobierno a un nuevo grupo de tecnócratas del Opus Dei, que en los años 60 serán los encargados de transformar las estructuras económicas del país y de buscar nuevas formas de legitimidad para un régimen puesto en cuestión.

Desarrollo penitenciario en los años cincuenta

En cuanto a las prisiones, como señala un Informe de Amnistía Internacional⁶¹, hasta los años 50 las cárceles españolas son más centros de condenados a muerte que

⁶⁰ Creado en el año 58 por estudiantes y profesores en su mayoría provenientes del área católica crítica y a la izquierda del PCE, apostando por un frente amplio socialista. Existe entre el 58 y el 69, con dos ramas autónomas, FOC en Cataluña y ESBA en País Vasco. En su última etapa se definirá claramente hacia el marxismo-leninismo (Alvarez Cobelas, 2004: 49).

⁶¹ Informe Amnistía Internacional sobre las cárceles españolas, junio de 1972. Archivo de CCOO, Fondo Manolo López, caja 20, carpeta 2.

centros de cumplimiento de penas, y la situación de los presos se reduce a reivindicar su condición de “ser humano” y a evitar el aislamiento total del resto de la sociedad. El primer intento real de sistematización penitenciaria por parte del Gobierno no llegará hasta el año 1956, con el Reglamento de Prisiones, y aún así los presos tendrán que luchar por “salvaguardar su libertad de conciencia” (Bueno Arús, 1978: 125), y la no obligación de asistir a servicios religiosos solo se conseguirá en la segunda mitad de la década de los 60. En todo caso, en los años cincuenta se reduce el número de reclusos, de 30.000 en el 52 a 15.000 en el 59, mientras que dentro de las prisiones se reconstruyen las células de partidos y las organizaciones sindicales clandestinas. A partir del ingreso de España en la UNESCO (1952) y la ONU (1955), y de los acuerdos con el Vaticano y EEUU (1953), hay mayor preocupación internacional por los asuntos españoles, y de ahí nacen las campañas internacionales pro amnistía y de denuncia de la tortura.

Cabe pensar entonces en una primera fase del sistema penitenciario, que abarca desde el año 1936 hasta la aprobación del Reglamento del Servicio de Prisiones (1948), y que supondrá “el fin definitivo de la excepcionalidad penitenciaria que rige desde los inicios de la Guerra civil”, marcado por la “política de la venganza” y la “cultura punitiva” (Lorenzo Rubio, 2010: 1-2), con un discurso de retórica redentorista; mientras que en la segunda mitad de la dictadura los objetivos y métodos de la prisión franquista se difuminan y mezclan elementos primitivos y católicos de la práctica penitenciaria con otros más modernos. En los años cincuenta hay una mejora en las condiciones de la reclusión y una reducción de la imposición ideológica, por medio de un discurso resocializador basado en el sistema progresivo de obtención de mejoras en las condenas y de observación de conducta. Y el Reglamento de 1948 desprende un enfoque científico que aspira a la regeneración del delincuente por medio de un tratamiento penitenciario basado en el trabajo y la disciplina, y un programa de recompensas y castigos.

Más adelante, el Reglamento de Prisiones de febrero de 1956 dará un giro más moderno y adaptado a las Reglas Mínimas de las Naciones Unidas de 1955 basadas en el humanitarismo y el respeto de la personalidad. Aún así, incluye una regulación minuciosa de los derechos y deberes de los reclusos, así como de las facultades y ocupaciones de los funcionarios. Aunque esta formulación solo funcione al nivel discursivo, puesto que la disciplina en las cárceles sigue por esos años teniendo un

carácter militar, y un fundamento basado en la religión. En esos años, entre finales de los 50 y comienzos de los 60, el número de presos se reduce a más de la mitad, situándose en 15.000, de los que unos 2.000 son presos políticos ya penados, y bastantes más están a la espera de juicio; algunos son los llamados “posteriores”, relacionados con la lucha armada de la década anterior; y los demás, son encerrados por la reorganización clandestina de partidos y sindicatos o por su actividad huelguística, lo que señala ya la aparición de un nuevo tipo de oposición al franquismo.

En resumen, algunas características de la prisión franquista hasta mediados de los años 60 son: la rigidez del sistema progresivo; la prioridad de las premisas morales y disciplinarias sobre otras más objetivas, la disciplina militar y la dureza del trato y de las sanciones; la falta de instrucción y educación, en manos de un maestro o del cura de la prisión; la alimentación deficiente y mal administrada y la falta total de las mínimas condiciones higiénicas; la dificultad en las relaciones con el exterior y en la comunicación familiar oral y escrita; la censura de prensa y libros; la saturación de las instalaciones y la falta de una asistencia tutelar y pospenitenciaria realmente útil. Y como se verá, muchas de estas características se mantendrán en las prisiones hasta el fin de la dictadura. El mapa penitenciario español se compone en los años cincuenta de unos 15.000 reclusos distribuidos en un total de 71 establecimientos penitenciarios repartidos por todo el territorio nacional, que se divide en ocho zonas: Madrid, Sevilla, Granada, Valencia, Barcelona, Burgos, Oviedo y Salamanca; incluyendo prisiones provinciales de relevancia para los presos políticos como Madrid, Segovia, Puerto de Santa María, Jaén, Zaragoza, Soria, San Sebastián o Palencia, entre otros muchos centros penitenciarios (Serrano, 2002: 87). A partir de mediados de los años sesenta, tanto la política como el mapa penitenciarios empezarán a cambiar, hasta adoptar una forma distinta durante la etapa del tardofranquismo.

1.2.2. EL ESTADO AUTORITARIO

El “desarrollismo”

A finales de los años 50 el poder franquista se ve al borde de un colapso político y económico que requiere de una profunda transformación. El movimiento obrero y estudiantil empieza a mostrar su fuerza, con el aumento de huelgas y manifestaciones, mientras que el régimen manifiesta una grave crisis que supondrá el abandono parcial de las posturas más fascistas y el apartamiento de varios ministros falangistas, en favor de las tesis nacional-católicas y su apuesta por un modelo de liberalización económica. Se adopta entonces el léxico del “desarrollo”, mientras que el modelo represivo evoluciona hacia un nuevo modelo de “excepcionalidad”: el primer atisbo de “estado de excepción” se decreta en febrero de 1956, precisamente después de los acontecimientos universitarios⁶². Ese año se da un último intento de institucionalizar el partido único, a través de los proyectos de Arrese, que Franco rechazó, y poco después se produce un importante cambio de gobierno, en febrero de 1957, que supone la llegada de los tecnócratas al poder. En 1958 se aprueba la Ley de Principios del Movimiento para asentar los valores morales fundamentales del régimen⁶³, y en julio del año 59 se emite la Ley de Orden Público para contener todo amago de protesta tanto en la calle como en la fábrica⁶⁴. Dicha ley trata de modernizar leyes que son de guerra, y da gran potestad a la administración para intervenir frente a delitos “contra la unidad espiritual de España”, contra servicios públicos, por paros colectivos, cierres, tumultos, manifestaciones y reuniones ilegales, espectáculos o desobediencia a la autoridad (Domínguez, 1987: 35).

⁶²La prohibición de un Congreso Nacional de Escritores Jóvenes en febrero del 56, provoca fuertes enfrentamientos en la Universidad y la primera declaración de un estado de excepción desde el final de la guerra. El Estado de Excepción suprime la libertad de residencia, la inviolabilidad del domicilio, la inviolabilidad de la correspondencia, las asociaciones y reuniones, la expresión de ideas y el derecho a no estar detenido por la policía más de 72 horas (Serrano Recio y Serrano Morón, 2002: 134). En este caso, el decreto se utilizó para deportar a algunos profesores y sacerdotes a otras localidades, y alejarlos así de sus seguidores.

⁶³ La ley incluye valores como la Patria, la Iglesia, la Monarquía o la familia; las creencias políticas, instituciones y acciones concretas de gobierno; y un conjunto de principios doctrinales, orgánicos y programáticos (Delgado Aguado, 2012: 192).

⁶⁴ Se deroga la anterior Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo de 1940 y el artículo 2 del Decreto de la Presidencia sobre Rebelión Militar y Bandidaje y Terrorismo de 1960, que será reactivada con un decreto ley en 1968 (Ortiz Heras, 2004: 23).

Frente a las presiones que recibe tanto desde la comunidad internacional como desde la creciente disidencia interior, el régimen reacciona buscando fórmulas que le permitan contener a la oposición política, pero a la vez le doten de una apariencia de “Estado de Derecho” ⁶⁵. Este cambio implica el fracaso del intento de institucionalización falangista y deja en manos de miembros tecnócratas la labor de reforma económica y política. La reforma busca mantener el núcleo ideológico nacional-católico, pero el elemento fascista queda ahora en segundo plano para dar entrada a la industrialización, el capitalismo fordista y la sociedad de consumo en España. Es así como tiene lugar el Plan de Estabilización del año 59 cuyo objetivo principal era lograr el control de la inflación fijando un tipo de cambio único para la peseta; liberalizar el comercio exterior eliminando numerosas restricciones dentro del mercado interno; e integrar la economía española más plenamente en la internacional mediante políticas de congelación salarial. A la altura del año 59 la deuda exterior estaba al borde de la suspensión de pagos, un conflicto que se supera gracias a la inversión extranjera, la emigración y el turismo, y no tanto gracias al Plan, que desechó llevar a cabo una profunda reforma fiscal que hubiera afectado a la oligarquía dominante: una élite económica y capitalista a la que el régimen servía (Gregorio, 2007: 27).

Ni este plan, ni los siguientes planes cuatrienales de desarrollo (64-67, 68-71, 72-75) son suficientes para explicar un proceso de liberalización e industrialización que se traducirá en un predominio del capital multinacional sobre los principales sectores económicos (industria química, minería, electricidad, metalurgia, automovilística, sector alimentario, etc.), y que dan lugar a una nueva clase dominante vinculada a la banca y a la gran empresa, a una nueva clase media asalariada y a una nueva clase obrera urbana. En España se pasa así de una estructura de clases de sociedad rural, casi estamental y escasamente industrializada, a otra típica de una sociedad industrial. El bajo precio del petróleo en los sesenta favorece todo el proceso, junto con la inversión de capitales, nacionales y extranjeros, que se aprovechan de una mano de obra barata y cualificada en la que la implantación de sindicatos y partidos es escasa pero en ascenso. Esta dinamización económica, junto a la apertura hacia el exterior, pondrá de manifiesto las luchas entre las distintas familias institucionales

⁶⁵ En gran medida, el régimen trata de transformarse en respuesta a las críticas venidas desde el extranjero, como la que supone el informe de la Comisión Internacional de Juristas de 1962, titulado “El Imperio de la Ley en España” (Sesma Landrín, 2006: 52).

(Ejército-Iglesia-Falange) y políticas (franquistas, monárquicos y tecnócratas), y da paso a la división entre inmovilistas, continuistas y aperturistas, en la que los primeros se impondrán casi siempre a la hora de integrar las transformaciones sociales en el aparato institucional del régimen.

Entre el 62 y el 65 continúa este esfuerzo de institucionalización y legitimación por parte del régimen, y el ministro Solís busca aumentar la participación ciudadana desde la Secretaría General del Movimiento, a través de la vía del municipio, la familia y el sindicato (componentes básicos de una “democracia orgánica”), y por medio de la integración de asociaciones políticas, que no llegaría hasta el 74 y de forma incompleta. Desde el Estado se manejan conceptos como apertura, liberalización o desarrollo político, para acabar culminando el proceso de institucionalización con la Ley Orgánica del Estado del 67. Esta Ley define un Estado centralizado, sin división de poderes, con unas Cortes de representación primero exclusivamente corporativa y, más tarde, también familiar, sin sufragio universal y sin otro poder que el deliberativo, y concebidas como “instrumento de colaboración” en la tarea legislativa atribuida al Jefe del Estado⁶⁶. Las relaciones laborales siguen intervenidas por el Estado a través del sindicato vertical, que agrupa a empresarios y trabajadores, la declaración de derechos es mínima y se puede ver suspendida a voluntad por el poder, se mantienen las jurisdicciones especiales de lo militar, de lo laboral y de orden público, y el sistema sucesorio se orienta a hacer obligatoria la continuidad, lo que define un modelo de gubernamentalidad de “absolutismo despótico” (Reig Cruaños, 2007: 98).

Pero si bien los distintos planes de desarrollo responden a una situación económica crítica, que requiere de un tránsito hacia un sistema empresarial, industrial y urbanizado que obliga al régimen a integrarse en el mercado internacional mediante políticas de liberalización; y la legislación institucional y la reforma jurisdiccional (que incluye la formación del Tribunal de Orden Público, del

⁶⁶ La Ley Orgánica del Estado pretende servir a modo de Constitución, con una regulación orgánica del conjunto de las instituciones, o “democracia orgánica” que en el fondo mantenía casi inalterables las características de las Cortes, los sindicatos verticales y demás instituciones. Lo nuevo de la Ley Orgánica era la creación de la institución de la Presidencia de Gobierno, separada de la jefatura de Estado, aunque este cargo sólo se hizo efectivo en 1973, cuando Carrero es nombrado presidente. Esta Ley Orgánica ratificó la monarquía, y eliminó elementos fascistas como el Fuero del Trabajo y el Sindicalismo Vertical Unitario.

que se hablará más adelante), pretende modernizar y adaptar el sistema político a la transformación social y económica mediante fórmulas supuestamente de Estado de Derecho; lo que se puede apreciar de este periodo es que el régimen no cambia por iniciativa propia, sino que el movimiento obrero y universitario juegan un papel fundamental como elemento de presión para su transformación, y de hecho acabarán dejando en evidencia su carácter inmovilista. Este movimiento de oposición se desarrolla con gran intensidad entre 1956 y 1969, desde la política de Reconciliación Nacional, las primeras huelgas de importancia en el metal y la minería, y las primeras protestas estudiantiles, hasta el Estado de Excepción decretado en el año 69, que marca con claridad el comienzo de la última etapa de la dictadura, y en el que tanto el tipo de protesta como la represión que trata de contenerla se radicalizan de forma notable y ponen de manifiesto una gubernamentalidad basada en el “estado de excepción”.

Desarrollo de la oposición

Respecto a la protesta universitaria, tras los disturbios del año 56, en el 61 se crea la Federación Universitaria Democrática Española (FUDE), un sindicato clandestino promovido por el Felipe o FLP (grupo de izquierdas de oposición creado en 1958 por Julio Cerón, con la pretensión de lograr un acercamiento entre marxistas y católicos). La conflictividad desemboca en el año 65 en un conflicto con la autoridad, tras la celebración de una Asamblea Libre de Estudiantes contra el SEU apoyada por profesores con prestigio como Aranguren o García Calvo, que son detenidos y expedientados. Como resultado de la protesta, el SEU desaparece y cobra fuerza el Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios (SDEU), y así, desde el año 68 y hasta el final de la dictadura, la presencia de la policía en los campus será constante. Además, en el medio universitario surgen en estos años muchos de los grupos de extrema izquierda que acaban formando organizaciones políticas a la izquierda del PCE. Paralelamente, a finales de los años cincuenta la protesta obrera empieza a cobrar fuerza⁶⁷, que pronto se manifiesta en las olas huelguísticas de

⁶⁷ En los años 56-58 renace la protesta obrera y el PCE decide crear la Oposición Sindical Obrera (OSO) desde el 59, que sólo tuvo visibilidad tras las huelgas mineras de Asturias del 62; más que una nueva organización, fue un instrumento de agitación y propaganda, y en relación con las nacientes y espontáneas comisiones obreras.

principios de los años sesenta y que dará origen a las comisiones obreras⁶⁸. Mientras que durante los primeros 20 años de dictadura las relaciones laborales estuvieron regidas por un paternalismo de control y represión de los obreros, a los que a cambio se ofrece cierta seguridad en el empleo y algunos servicios sociales; este modelo resulta incompatible con la nueva política económica desarrollista.

Además, el régimen busca legitimidad y apoyo internacional, con lo que ha de responder frente a la OIT y otras instituciones europeas. Así aparece en abril del 58 la Ley de Convenios Colectivos, que busca introducir mecanismos de mercado en la fijación de salarios, vinculándolos a la productividad. Las condiciones de trabajo y los niveles salariales se fijan entonces en negociación entre representantes de trabajadores y empresarios en el marco de la Organización Sindical, y a través de convenios ante los jurados y enlaces de empresa. Esta modesta liberalización provoca el surgimiento de nuevas organizaciones obreras que combinan métodos legales e ilegales de acción que van socavando al Sindicato Vertical, mientras que la introducción de los convenios colectivos invita a una utilización cada vez mayor de la huelga como instrumento de presión y la necesidad de representantes provoca que obreros participen en las elecciones a enlaces y jurados de empresa.

De tal forma que a comienzos de los años 60 ya funcionan las primeras comisiones de trabajadores estables, elegidas en asambleas, primero espontáneas y esporádicas en función de conflictos concretos. En el año 62 se consolidan las comisiones de Asturias, Vizcaya, Barcelona y Madrid, y en el 67 CCOO celebra su primera asamblea nacional. En el 64-65 el PCE abandona el intento de crear un sindicato propio (la Oposición Sindical Obrera, OSO) y decide sumarse a CCOO, cuyo éxito en las elecciones sindicales del 66 provoca su ilegalización en el 67 (definida por el Tribunal Supremo como “organización filial del Partido Comunista”). También en el 60 aparece USO, formada por católicos y socialistas y así, en toda la década de los sesenta hay un notable aumento de la conflictividad laboral, en especial en grandes empresas de siderurgia y metalurgia. Una conflictividad que comienza por reivindicaciones laborales, a las que pronto suman las de carácter sindical, como el derecho de huelga, así como las motivadas por

⁶⁸ Como las “huelgas del maíz” (Ruiz, 1993) o del silencio en Asturias (Martínez Reverte, 2008).

solidaridad, que piden la readmisión de despedidos⁶⁹. Desde el año 67 estos conflictos se politizan aún más, lo que conlleva un aumento notable de la represión, puesto que en el tardofranquismo el régimen será incapaz de contener las olas huelguísticas por una vía legal o institucional. Y esto se debe en parte a que la flexibilidad de las comisiones obreras no sólo se daba en su forma de organización, sino también en las formas de protesta, que descartan huelgas de carácter prolongado y en las que la demanda principal era el aumento de salarios. Por el contrario, las detenciones gubernativas, los expedientes incoados por el Vertical y las presiones empresariales, trasladarán la protesta obrera contra la represión, por el derecho de reunión y por la libertad e independencia sindicales⁷⁰.

También en la Iglesia católica aparecen por esos años movimientos de contestación, que ya en el tardofranquismo llegarán a un plano institucional de mayor impacto. En los años cincuenta y sesenta recobran fuerza grupos cristianos de acción apostólica como las ya citadas Juventudes Obreras Católicas (JOC) o las Hermandades Obreras de Acción Católica (HOAC), cumpliendo un papel de formación, dotando de medios de expresión y sobre todo aportando una función logística que facilita la actuación de otras formaciones como el FLP. Mientras tanto, en el País Vasco se organizan los grupos EKIN, de carácter nacionalista, que se unen a las juventudes del PNV; y la unión de EKIN con un sector de EGI dará lugar a Euskadi Ta Askatasuna (ETA), en el año 59 (Laiz Castro: 1995: 51-52).

En cuanto al partido mayoritario de la oposición antifranquista, el PCE, sufría un agotamiento debido a los fracasos en el llamamiento a una Huelga Nacional Pacífica o Huelga Nacional Política en el 58, el 59 y el 63. En el 63 se inicia también la polémica promovida por el cuestionamiento estratégico que hacen Fernando Claudín y Jorge Semprún a la dirección del partido, por el fracaso de la HNP del 63. Argumentan que el “desarrollismo” da margen al régimen para negociar mejoras en las condiciones laborales de los trabajadores, propiciando un mercado de consumo de masas que impedía su movilización política directa en contra de la dictadura. Ambos

⁶⁹ “La estrategia era combinar la lucha legal, en las comisiones y sindicatos, con la extralegal. Así se fueron fortaleciendo las reuniones de las Comisiones Obreras de las diferentes ramas y, poco a poco, se logró que llegar a estructurarse, clandestinamente, la organización por regiones” (Doménech, 2012: 218).

⁷⁰ “Se reclamaba en este sentido, tras el rechazo de los sindicatos verticales, un sindicalismo independiente, de funcionamiento democrático y de carácter unitario. Y se añadían los derechos de asociación, expresión, reunión y huelga” (Ruiz, 1993: 203).

son expulsados por el Comité Ejecutivo del PCE a finales del 64. Todos estos procesos y conflictos denotan e implican un cambio en la estrategia y la táctica del PCE⁷¹, que irá apostando progresivamente por actuar a través del sindicato de CCOO, consolidado a mediados de los sesenta a escala nacional tras la celebración de varias Asambleas Generales. Por otra parte, en el PSUC se dan escisiones entre los propios trabajadores, y es así como va a aparecer el PCE (m-l) en el año 64, a partir de la crítica china a las tesis de coexistencia pacífica de la URSS y los partidos occidentales en el XX Congreso del PCUS de 1956, que coincide con la estrategia de la reconciliación nacional de Carrillo. La coexistencia pacífica en lo internacional y la reconciliación nacional en el español se consideran como una renuncia a la revolución, un abandono de la política insurreccionalista que no descarte el uso de la violencia armada, y un colaboracionismo de clase (Sánchez Rodríguez, 2004). Por esos años se dan otras escisiones, como las del PC (i) y OMLE⁷², todos ellos adoptando las tesis prochinas y en contra del burocratismo y revisionismo del PCE. Estas organizaciones se oponen a la vía pacífica hacia el socialismo y la fase intermedia de la democracia burguesa, respetan la figura de Stalin, y se nutren de estudiantes de nueva generación.

De tal forma que durante estos años, desde finales de los años 50 y hasta finales de los 60, se articulan los tres principales movimientos de oposición a la dictadura: movimiento obrero, movimiento estudiantil y partidos políticos. Todas estas formas de oposición y protesta se verán sometidas a la nueva forma institucional de la actividad represiva del régimen, que partiendo de la Ley de Orden Público del 59, constituye en diciembre del 63 el Tribunal de Orden Público. Esta institución judicial tendrá como fin dar un carácter ordinario a una justicia encargada de castigar el delito político y que hasta entonces había funcionado de manera “especial” a través

⁷¹ “Entre 1959 y 1963 el deseo, la frustración y la realidad actuaron transformando las prácticas y las perspectivas del principal partido de la oposición al franquismo” (Doménech, 2012: 75).

⁷² El PCE (m-l) se funda en Bruselas en diciembre del año 64, por una escisión del PCE y otros emigrantes republicanos, a partir de diversas publicaciones (El Proletario, Mundo Obrero Revolucionario, La Chispa...). En enero del 71 organizará el Comité proFRAP, que es definitivamente constituido en enero del 74 y llevará a cabo acciones armadas entre julio y septiembre del 75. Por otro lado aparece el grupo Unidad y Aurora Roja, a partir del PSUC, en el 67, que constituyen en Bélgica el PCE (i) en febrero del 69. Dará un salto evolutivo con un Congreso en marzo del 73 y la Primera Conferencia en enero del 75, donde pasa a llamarse Partido del Trabajo de España (PTE). Por su parte, la Organización de Marxistas Leninistas Españoles (OMLE) se funda también en Bruselas en septiembre del 68. En junio del 75 celebra el Congreso de fundación del PCE (r). El 1 de octubre del 75 cinco comandos matan a cuatro policías nacional, y el 18 de julio del 76 se da a conocer el Grupo de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO). Sobre el origen de estas organizaciones, consultar la obra de Consuelo Laiz Castro (1995) y Abdón Mateos (2011).

de los tribunales militares. Se trata entonces de crear una jurisdicción penal civil que permita lavar la imagen del régimen de cara al exterior y permitir su integración en la Comunidad Económica Europea. Esta imagen se había visto recientemente dañada tanto por lo que se dio en llamar el “contubernio de Múnich”⁷³, como por el informe de la Comisión Internacional de Juristas (CIJ) llamado “El Imperio de la Ley en España”, ambos del año 62, y a los que el régimen respondió con un documento oficial titulado “España, Estado de Derecho”; así como con el asesinato del comunista Julián Grimau y de los anarquistas Delgados y Granado en el año 63. El primero fue secuestrado, torturado y lanzado por un balcón, juzgado y condenado por “rebelión militar” por un tribunal militar, y finalmente fusilado; mientras que los segundos, militantes de Federación Ibérica de Juventudes Libertarias, serían ejecutados por garrote vil en la cárcel de Carabanchel tras ser acusados de dos atentados con explosivos contra la Dirección General de Seguridad y contra la Delegación Nacional de Sindicatos, de los que años después se supo que no habían sido los responsables (Alfaya y Sartorius, 2002: 271-272).

La creación del Tribunal de Orden Público (TOP)

A comienzo de los años 60 el régimen busca nuevas formas de legitimidad política, social y jurídica para hacer frente a su deslegitimación internacional y las olas huelguísticas en ascenso. En este sentido, el control de la disidencia requería de un abordaje distinto y más cercano a las corrientes jurídicas del derecho en Europa. Así, “en la gestación del TOP está la necesidad de sustraer de la jurisdicción militar ciertos delitos políticos con el fin de dar a la justicia española un enfoque menos militar y un aspecto más civilizado, dictando condenas más leves en el marco de una jurisdicción penal civil” (Clavell y Ruíz, 2013: 267). En el año 63 es fusilado Julián Grimau, juzgado en abril por un consejo de guerra, así como también son ejecutados a garrote vil en la misma cárcel de Carabanchel dos presos anarquistas: Francisco Granados y Joaquín Delgado, acusados de atentar contra dependencias de la DGS y

⁷³ La reunión en Munich de españoles exiliados y del interior incluye a representantes de diversas tendencias de la oposición, incluidos los nacionalistas, pero excluye a comunistas y anarquistas, descartados por Salvador de Madariaga (“Todos menos los totalitarismos de ambos lados...”). Acuden José María Gil Robles (antigua CEDA) y Rodolfo Llopis, secretario general del PSOE, y Dionisio Ridruejo. Conformaron una alianza monárquico-socialista que no tuvo mayor impacto (Núñez de Prado Clavell y Ramírez Ruíz, 2013: 265).

la Organización Sindical. Además durante el comienzo de los años 60 se han recrudecido las huelgas mineras en Asturias, en el 62 se produce el “contubernio de Múnich” y varios intelectuales protestan en una carta dirigida a Manuel Fraga.

Ante las dificultades para encajar una disidencia de nuevo cuño, el 2 de diciembre del 63 y por la Ley 154/63 se constituye el Tribunal de Orden Público TOP, con competencias para “enjuiciar los delitos cometidos en todo el territorio nacional, singularizados por la tendencia en mayor o menor gravedad a subvertir los principios básicos del Estado, perturbar el orden público o sembrar la zozobra en la conciencia nacional” (Nuñez de Prado Clavell y Ramírez Ruiz, 2013: 267), sustituyendo así al Tribunal Especial de represión de Masonería y Comunismo, creado en 1940 y desaparecido en el 64. El nuevo organismo se crea a partir de la Ley de Orden Público promulgada el 30 de julio del 59, con la que se juzgarán aquellas conductas violentas que no emplearan medios violentos por sistema. El TOP y la Jurisdicción Militar se reparten entre los años 63 y el 69 aproximadamente, la persecución del delincuente político, con intervenciones no sistemáticas de la Autoridad Gubernativa en orden a la privación de libertad. La sede del TOP se sitúa en Madrid, y se compone por un Presidente⁷⁴, dos magistrados, un fiscal y un secretario, con el fin de juzgar los siguientes delitos: contra la seguridad exterior del Estado, el Jefe del Estado, las Cortes, el Consejo de Ministros y la forma de gobierno; así como los delitos de rebelión, sedición, de desórdenes públicos y propaganda ilegal. Siempre que obedecieran a un móvil político o social, también se incluían entre su competencias los delitos de detención ilegal, sustracción de menores, allanamiento de morada, amenazas y coacciones. Igualmente pasaban a su jurisdicción los delitos de descubrimiento y revelación de secretos, siempre que la jurisdicción militar se inhibiera de ellos.

En definitiva, la creación del TOP pretende una normalización de una jurisdicción especial, una inclusión de la excepción en lo ordinario, y un intento de presentar al régimen como un Estado de Derecho. En este sentido puede observarse una “modificación semántica” (Sesma Landrín, 2006: 46) en el régimen, que le lleva a

⁷⁴ A lo largo de su existencia, el TOP tuvo tres presidentes: Enrique Amat Casado, José Hijas Palacios y Francisco Mateu Canovés.

hablar de democracia, libertades, constitución o Estado de Derecho, llegando a crear lo que Pere Ysàs denomina un régimen “virtual” (Ysàs, 2004: 12).

Una modificación semántica que se plantea también en la cuestión del significado del conflicto reciente, dado que justo en el año 64 el Año de la Victoria pasará a conmemorarse como los XXV años de Paz, lo que vendría a asentar la legitimidad del régimen de Franco no en el origen sino en el ejercicio⁷⁵: el ejercicio del poder por un Estado encargado de mantener el régimen de Derecho asentándose en las Leyes Fundamentales y en el Fuero de los Españoles. Esta legitimidad de ejercicio y la creación de una virtualidad “de derecho”, requería también alterar el relato y la memoria de la guerra civil, mostrándola como una lucha fratricida que debía ser superada apelando al orden y la unidad. El problema para el régimen era que a pesar de su violencia y su crudeza represivas, no había logrado extinguir la oposición interior, lo que tenía el reflejo de una crítica y una exigencia por parte de la comunidad internacional y se constituía así en una doble pinza que le empujaba a reformarse. A ello contribuía también el alejamiento de parte de la Iglesia Católica, uno de sus apoyos fundamentales, tanto por la aparición de los sindicatos cristianos, como por la celebración del Concilio Vaticano II entre el 62 y el 65, que culminó con la Ley de libertad religiosa de junio del 67.

De tal forma que durante los años 60 parecen convivir los caracteres más violentos y reaccionarios de la dictadura con los tímidos intentos de reformar y reforzar el Estado,⁷⁶. Esta actividad reformista se prolongará hasta el Estado de Excepción del 69, plasmándose en la Ley de Prensa o la Ley Orgánica del 67⁷⁷, pero a partir del 69 el régimen perderá ya la iniciativa política para parapetarse tras la

⁷⁵ “El régimen basó fundamentalmente su legitimación en el mantenimiento y la defensa del orden público. Se sitúa el orden público en el nivel superior de la escala de valores y contra él se considera todo aquello que pueda debilitar el poder” (Gómez Bravo, 2009: 101-102).

⁷⁶ “Reformar en el sentido de consolidarlo, no de liberalizarlo en el camino de una supuesta democratización [...]. No había aquí sectores recalcitrantes y sectores reformistas, ésta es una realidad posterior, la de los setenta, cuando el fracaso de ese intento de consolidación diversificó las estrategias de sus protagonistas” (Thompson, 2002: 144).

⁷⁷ Esta Ley se votó por plebiscito, y quien no votara recibiría castigo. El eslogan empleado por Fraga fue “Votar sí, es votar por la paz; votar sí, es votar por nuestro Caudillo; votar no es votar por las consignas de Moscú”. Se pensaba que con esta reforma institucional, sería posible que el franquismo sobreviviera al propio Franco (Matilde Fernández, 2002: 84-86). La pretensión última de la ley es la de sustituir las expresiones totalitarias por una idea de “representatividad orgánica” (Domínguez, 1987: 27).

represión, que ya no busca acabar con la conflictividad social y política sino que sólo aspira a contenerla, asediado por el movimiento obrero y estudiantil y por la emergencia de partidos políticos de oposición organizada y de izquierda radical a finales de los sesenta y comienzos de los setenta. Es por ello que tras su primera fase totalitaria y autárquica, y tras una segunda fase desarrollista y autoritaria, con tímidos intentos de convertirse en un Estado de Derecho, el régimen vuelve a demostrar su carácter despótico recurriendo con frecuencia a la figura jurídica del Estado de Excepción, administrando así políticamente la violencia contra una población cada vez menos afecta a la dictadura. Así se caracteriza el periodo del tardofranquismo.

1.3. TARDOFRANQUISMO: LA EXCEPCIÓN COMO FORMA DE GOBIERNO

Estado de Excepción

Una vez descritos los antecedentes del “tardofranquismo” y las dos etapas de gubernamentalidad que se han designado como “estado totalitario” y “estado autoritario” que pretende hacerse pasar por estado de derecho, se puede pasar a describir y explicar una tercera etapa o “metamorfosis” (Tusell, 2007: 238) de la dictadura, que gubernamentalmente puede caracterizarse como un “estado de excepción”.

Ya a finales de los años 50 y durante los años 60 el régimen recurre a la suspensión de los artículos 14 y 18 del Fuero de los Españoles, pero es durante esta etapa final de la dictadura cuando la excepcionalidad se convierte en una característica definitoria, no sólo como una función aplicable sobre la población en casos puntuales de desórdenes públicos y conflictos en el espacio público, sino como forma de gobierno del régimen de Franco. A finales de los 60 irrumpe con fuerza la actividad terrorista en manos de grupos como ETA, que se hará extensible ya en los 70 a otros grupos como el FRAP o el GRAPO; también a finales de esa época estalla

el escándalo MATESA⁷⁸, que deslegitima enormemente a los gobiernos tecnócratas y dota de fuerza a los sectores más inmovilistas. Este hecho, junto a las discrepancias respecto a la forma y composición del gobierno, así como respecto al problema sucesorio de Franco, pone de manifiesto las luchas entre las diferentes facciones o familias del régimen, que se dividen entre inmovilistas, continuistas y renovadoras.

A su vez, dentro de la oposición al franquismo también se exageran las diferencias entre el PCE y el resto de grupos de extrema izquierda, en su mayoría maoístas o trotskistas, respecto a la forma de salir y transformar la dictadura. Pero a pesar de estas diferencias, el movimiento estudiantil y obrero alcanza una capacidad inédita hasta la fecha para manifestarse y enfrentarse a la dictadura, mediante huelgas, protestas y otras acciones que ponen en jaque el orden público. Este hecho, junto con la actividad terrorista, lleva al régimen a aplicar una represión más intensa e incluso le hace recurrir a la justicia militar con mayor frecuencia de la que desearía. Y todo ello acontece en un contexto agravado por la crisis económica del 73, por las caídas de otras dictaduras como la griega y la portuguesa, y por la presión internacional para que la dictadura en España derive hacia una democracia.

Todas estas condiciones señalan el carácter excepcional de esta última etapa de la dictadura, en la que la represión se aplica más que nunca con un carácter de excepcionalidad, mediante la suspensión del derecho y el recurso a la justicia militar. Las reformas de la etapa anterior sólo habían conseguido facilitar una oposición más organizada e incluso infiltrada en las propias estructuras del régimen (el caso más claro es el “entrismo” de CCOO en el Sindicato Vertical mediante las elecciones sindicales), de tal forma que se hace patente que “el régimen de Franco había intentado detener el pulso de la historia, y sólo consiguió acelerarlo” (Laíz Castro, 1995: 17). Y esta aceleración se produce en la tensa relación entre represión e inmovilismo por un lado y protesta y ruptura por otro, lo que resulta en un arco de fuerzas en el que se van situando las diferentes opciones políticas.

⁷⁸ Un escándalo de corrupción en el que se ven implicados varios miembros del Gobierno, que serán procesados e indultados muy poco después.

“Finalmente, fracasado el intento reformista de consolidar nuevas bases sociales para el régimen, fracasado el intento represivo en su último objetivo –volver a la sociedad del silencio del primer franquismo-, a la dictadura sólo le quedaba contener, golpear y seguir matando hasta el final; a la oposición en cambio le quedaba sobrevivir, evolucionar y desafiar” (Doménech, 2008: 332).

El “tardofranquismo” viene así marcado por la decadencia de Franco y por una mayor incidencia de la oposición política. La parálisis política del régimen se une a la crisis económica y al fracaso de los planes de desarrollo, poniendo de manifiesto la desunión en la clase dirigente del régimen y un enfrentamiento entre clientelas o familias, entre las que aparece una tendencia dispuesta a negociar con la oposición una salida reformista y pactada del régimen hacia la democracia. Toda esta iniciativa se origina en una crisis de gobierno en octubre del 69 que se va a prolongar hasta el final, en el choque entre tecnócratas, falangistas y miembros del Movimiento, así como con la aparición de una extrema derecha liderada por Blas Piñar y azuzada por el constante aumento de los problemas de orden público, sobre todo desde los consejos de guerra de Burgos en diciembre del 70. A finales del año 69 se instaura el gobierno llamado “monocolor”, tras la designación por las Cortes de Juan Carlos de Borbón como sucesor de Franco en la jefatura del Estado, con la intención de reajustar los distintos ministerios y fortalecer el Movimiento mediante una nueva Ley Sindical y un Estatuto de Asociaciones⁷⁹. El gobierno monocolor rompe con el aperturismo de la etapa anterior y supone una fractura en la élite política franquista: por un lado la línea dura de los continuistas o inmovilistas (“ultras” o “búnker”), y por otro los reformistas o aperturistas partidarios de una democracia liberal. El inmovilismo de Carrero se topará entonces con el reformismo de distintos grupos, fueran falangistas como Suárez o Martín Villa, fueran los democristianos de Tácito y el diario Ya de Calvo Sotelo o fuera el grupo formado en torno a Fraga. Todo ello se debe a una crisis estructural del régimen, desbordado por múltiples frentes⁸⁰.

⁷⁹ Esta fórmula pretendía abrir al régimen a un pluralismo político incompatible con su misma estructura, de ahí que nunca llegara a realizarse.

⁸⁰ “entre 1970 y 1973 se quebró definitivamente la “paz de Franco” y el Gobierno se vio casi impotente ante un cuádruple desafío interior de suma gravedad: conflictividad laboral, contestación estudiantil, defección eclesíastica y actividad terrorista” (Moradiellos, 2009: 176).

Frente a esta crisis estructural, el régimen decide reaccionar a la defensiva, primero recurriendo a un Decreto-Ley de Bandidaje y Terrorismo emitido ya en agosto del 68, que ponía en vigor el artículo segundo del decreto-ley del 60 y tipificaba como delito de rebelión militar un amplio abanico de actitudes y de actuaciones pacíficas como la participación en huelgas, asociaciones y manifestaciones ilegales. Y más tarde, en el año 71, aprobando una nueva Ley de Orden Público, que modifica parcialmente la del 59 y aumenta el importe de las multas gubernativas, eleva la duración del arresto supletorio en caso de impago y elimina el procedimiento especial establecido para la tramitación de las causas penales instruidas durante la situación de “estado de excepción” (Molinero e Ysás, 2008: 163). Ante la amenaza de desgobierno provocada por un orden público en constante alteración, el régimen profundiza en las medidas de excepcionalidad y suspensión del derecho.

Esta situación es claramente percibida por la oposición antifranquista, que la achaca a una debilidad estructural del capitalismo español. Tras experimentar una fase expansiva entre 1962 y 1966, viene ahora una contracción y una recesión que no se logra corregir con la restricción del crédito, la devaluación de la peseta o el decreto de congelación salarial. Mientras que a la fase expansiva correspondía una mayor flexibilidad en el control represivo y cierta liberalización, bajo la recesión se retorna a políticas represivas como la del Estado de excepción, con el objetivo de dificultar las acciones de protesta y su coordinación y repercusión, así como para realizar deportaciones y detenciones arbitrarias justificadas precisamente por una cuestión de “orden público”. De esta forma, para la oposición de extrema izquierda, “el estado de excepción permite tomar de nuevo las riendas y reprimir a los que han confundido una precaria libertad concedida y calculada, con unos derechos conquistados”, y “abre una fase de dura lucha de clases, donde la estrategia correcta se hace claramente anticapitalista”⁸¹.

Aunque la suspensión de derechos comienza antes de esta etapa tardofranquista, varios documentos de la época señalan esta excepcionalidad como característica

⁸¹ *El Estado de Excepción y los objetivos del Movimiento Revolucionario*. Comité Político del FLP, febrero del 69. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1499.

diferenciadora del momento⁸². En agosto de 1968 se suspenden en Guipúzcoa los artículos 14 y 18 tras el primer atentado de ETA con víctima mortal, el policía Melitón Manzanás. Y ya en enero de 1969, poco después del asesinato del estudiante Enrique Ruano a manos de la Brigada Política Social, se declara el Estado de Excepción durante tres meses por “alteración del orden público”, y contra aquellas acciones que en palabras de Manuel Fraga buscan “alterar la paz española... y arrastrar a la juventud a una orgía de nihilismo y anarquía” (Doménech, 2008: 348). Además, esta vez se aplica a todo el territorio, con la suspensión de los artículos 12, 14, 15, 16 y 18 del Fuero de los Españoles. Poco después, los dos estados de excepción de diciembre del 70 se declaran para “asegurar la paz ciudadana”, aunque responden a las protestas y movilizaciones obreras y populares que origina el proceso de Burgos, en el que 16 miembros de ETA son juzgados y seis de ellos son condenados a muerte, en una sentencia conmutada poco después. En este caso, el gobierno suspende el artículo 18 del Fuero de los Españoles en todo el territorio durante seis meses. El siguiente Estado de Excepción no llega hasta abril de 1975, en respuesta a la actividad terrorista de ETA, pero hay que pensar que la nueva Ley de Orden Público del año 71 venía a instaurar, aunque fuera de modo implícito, un estado de excepción permanente, por lo que desde ese momento el régimen no tendría necesidad de invocarlo de manera excepcional, sino que la excepción se convertiría en regla. Es por ese motivo que el “estado de excepción” aparece como una de las características más definitorias de esta última etapa de la dictadura.

Algunas cifras confirman el carácter excepcional y conflictivo de este periodo. Por ejemplo, el número de víctimas del terrorismo y de la “protesta armada” entre 1968 y 1975 es de 52, de los que 45 corresponden a ETA y 4 al FRAP; y así, los activistas detenidos del FRAP entre 1973 y 1975 serán más de 200 (Mateos, 2011: 135). También, las cifras de presos políticos penados nos dan una pista del aumento

⁸² La relación de dicha suspensión es la siguiente: el 1 de febrero del 56 en todo el territorio nacional, se suspenden los artículos 14 y 18 por tres meses; el 14 de marzo del 58 en Asturias por cuatro meses; el 4 de mayo del 62 en Asturias, Vizcaya y Guipúzcoa, tres meses; el 8 de junio del 62 se suspende el 14 por dos años en todo el territorio; el 21 de abril del año 67 en Vizcaya, por tres meses; el 3 de agosto del 68 en Guipúzcoa, por tres meses; y el 31 de octubre del 68 en Guipúzcoa, tres meses.

Ya el 24 de enero de 1969 es cuando por primera vez desde la guerra civil se declara oficialmente en España el Estado de Excepción en todo el territorio, por tres meses aunque finalmente fueron dos. Y se volverá a decretar el 4 de diciembre del 70 en Guipúzcoa, por cuatro meses; el 14 de diciembre del 70 en todo el territorio nacional, con la suspensión por seis meses del artículo 18; y el 25 de abril del 75 en Vizcaya y Guipúzcoa, por tres meses (Domínguez, 1987: 39).

de la conflictividad durante estos últimos años de Franco. Mientras que en el año 67 hay 355, en el 68 la cifra aumenta a 433, y en el 69 y 70 a 602 y 604 respectivamente. Durante los años 71 y 72 la cifra parece estabilizarse entre 400 y 500, pero en el 73 vuelve a ascender a 569, en el 74 se dispara a 1.285 y en el 75 se mantiene en torno a 900 (Mateos, 2011: 146-147). Paralelamente, desde el Estado se van a implementar medidas de control y vigilancia, y durante esos años van a estar en activo distintos servicios de información de la Policía, la Brigada Político Social y la Guardia Civil, del ejército, del Movimiento, de Presidencia del Gobierno, de la Organización Sindical y del Gabinete de Enlace. Así, el régimen del tardofranquismo creará en 1971 y a partir de dicho Gabinete un servicio a cargo de militares y destinado a luchar contra la subversión (la OCN, Organización Contrasubversiva Nacional), integrado en la Vicepresidencia, y formado por jefes y oficiales del Ejército con el comandante San Martín al mando, lo que demuestra que “Carrero veía la subversión como una especie de continuación de la guerra por otros medios” (Tusell, 2007: 245). En el año 72 se integra administrativamente en Presidencia y cobra cierta entidad, con centenares de informadores y colaboradores, constituyendo el SECED (Servicio Central de Documentación), que más adelante sería el responsable de la Operación Lucero (Grimaldos, 2013: 39).

A pesar de todos estos esfuerzos y de su política de excepcionalidad y vigilancia, el régimen no será capaz de contener a los movimientos de oposición. Mientras que estos tampoco serán lo suficientemente fuertes como para derribarlo mediante la huelga o la “lucha armada”. De todas formas, resulta sorprendente que la oposición antifranquista lograra organizarse y consolidarse, a pesar de una represión intensa y extensa que durante los años 40 y 50 había logrado abolir toda representación democrática y cualquier atisbo de sindicalismo obrero. Maravall (1978) apunta tres factores que explican la persistencia y desarrollo de esta oposición política: el desarrollo económico hacia formas capitalistas, que aceleró “la crisis del sistema de encuadramiento corporativista de la clase obrera”, y que provocó la aparición de las comisiones obreras, a partir de la ley de convenios colectivos y la mayor importancia de la representación obrera en la base⁸³; segundo, ciertas comunidades y enclaves

⁸³ Entre finales del 67 y todo el 68 se dan numerosas detenciones y despidos que desarbolan la estructura de Comisiones. Se produce entonces un relevo generacional, en el que se refuerza la militancia y se trabaja la disciplina política, con un mayor protagonismo de comunistas de diverso tipo que llegan a organizarse en comandos: grupos reducidos y muy organizados que protagonizan acciones rápidas y espectaculares en

que conservaron “cierta autonomía ideológica o/y organizativa tras 1939”, como Asturias, Euskadi o Barcelona, a los que se sumaron las universidades como “reductos subculturales de oposición política”; tercero, los partidos políticos comunista y socialista, más FLP, ORT o PTE, que constituyeron el núcleo principal de los sindicatos obreros y estudiantiles ilegales (Comisiones Obreras, UGT, FUDE, SDE, etc.). Todos estos grupos tienen éxito relativo en aquellas áreas con comunidades proletarias consolidadas o en el medio universitario, pero el desarrollo de la lucha requerirá ante todo de la actividad de las organizaciones políticas clandestinas (Maravall, 1978: 256-257).

Protesta y represión en un contexto de crisis

En medio de la tensión entre la emergencia de nuevas formas de oposición antifranquista por un lado, y las progresivas medidas de excepcionalidad implementadas por el régimen por otro, comienza a asomar la crisis económica, que se manifiesta en planes de austeridad como el del 68 y la congelación de los salarios y la negociación colectiva⁸⁴. Y en paralelo, la represión va en aumento. Desde las elecciones sindicales del 66, el Sindicato Vertical y en consecuencia el régimen se ven amenazados por el éxito de la infiltración de los trabajadores, que se acompaña con protestas en la calle. En respuesta, se prohíben las negociaciones y las reuniones amplias, y los representantes son desposeídos de sus cargos.

El ciclo represivo se inicia en el año 67, como respuesta a una jornada de lucha por la democracia convocada en Madrid y Barcelona, un “jornalismo” que provoca numerosas caídas y que ya se venía practicando en los primeros de mayo, en los que muchos dirigentes eran detenidos pocos días antes de su celebración. En enero

la calle. También cobran importancia los bufetes de abogados laboristas, al vehicular las demandas individuales, que en el 68 y el 69 suplen a las colectivas. Para más información, ver la obra de Ruiz (1993).

⁸⁴ “El constante tira y afloja entre la acción represora del conflicto laboral por parte de la dictadura y la voluntad obrera de conseguir unas condiciones de vida y de trabajo mejores, que sólo podían alcanzarse presionando con la huelga, marcó la dinámica laboral de todo el período y fue un elemento de tensión política continuada... porque por otro lado, el régimen, además de considerar cualquier conflicto laboral como un problema político, defendía los intereses sociales de los sectores económicos privilegiados de manera que, para defender los beneficios empresariales y, al mismo tiempo, controlar las principales variables macroeconómicas, limitó continuamente el crecimiento de los salarios obreros” (Molinero e Ysás, 1998: 262)

CCOO convoca la “Marcha sobre Madrid”, la mayor manifestación de trabajadores desde los tiempos de la II República, con columnas de trabajadores de Perkins, Standard Electric o Marconi que avanzan a pie desde la periferia hacia el centro de la ciudad (Vilar, 1984: 370). Esta jornada de movilizaciones supone el fin de la tímida tolerancia que había mostrado el régimen hacia CCOO y otros sindicatos semiclandestinos. En sentencias sucesivas de febrero y marzo de ese año, el Tribunal Supremo declara ilegales a CCOO⁸⁵, así como poco después el TOP declara ilegal el Sindicato Demorático de Estudiantes Universitarios⁸⁶. Hasta mediados de los 60, las condenas contra la actividad de la nueva oposición sindical de CCOO, USO o AST son más bien leves, pero a partir de finales de los sesenta que las sentencias comienzan a endurecerse, y aún más cuando se relacione a CCOO con el PCE.

La Coordinadora General de las CCOO de España convoca una nueva jornada de lucha obrera en octubre del 67, buscando que estas acciones culminen en la huelga general política y la huelga nacional pacífica⁸⁷, partiendo de demandas sindicales para alcanzar las políticas, y aspirando a crear un frente común de fuerzas desafectas al régimen. Ese mismo año el régimen había aprobado la Ley Orgánica como un nuevo intento de reforma que consolidara la monarquía e incorporara las asociaciones como tímida vía de participación, pero las nuevas movilizaciones dejan en evidencia su poca funcionalidad.

Y es que “la pluralización del movimiento obrero organizando, acogiendo en su seno sectores que pertenecían a su misma base social, pero que no protagonizaban la conflictividad a nivel de fábrica, estaba dando ahora sus frutos” (Doménech, 2008:

⁸⁵ “Quien elaboró una articulada doctrina jurisprudencial que permitió a la dictadura golpear con gran dureza al movimiento obrero emergente en los años sesenta, fue la Sala Segunda del Tribunal Supremo, que en una sentencia del 16 de febrero de 1967 [...] declaró a las CCOO [...] organización ilegal” (Alfaya y Sartorius, 2002: 281).

⁸⁶ “La anterior etapa de “tolerancia” fue apenas un momento de preplejidad del sistema que se vio sorprendido por la aparición de un fenómeno atípico de contestación, pero que una vez que constató la imposibilidad de su absorción, se empleó a fondo para destruirlo” (Doménech, 2008: 330).

⁸⁷ “Nuestro camino es la huelga general. La concebimos como la generalización de una serie de conflictos parciales, que puede empezar por una empresa, rama o localidad e irse extendiendo como una mancha de aceite por todo el país, convirtiendo las fábricas en auténticas fortalezas del movimiento obrero [...]. Siempre, y especialmente en las condiciones de la dictadura, es contraproducente un excesivo centralismo, un esperar a que las cosas vengan de arriba, pues puede originar un cierto freno a todo el movimiento. Una vez determinadas las líneas generales, cada comisión de empresa, zona o localidad, debe de actuar con plena autonomía sin esperar a las acciones generales”. Comunicado de la 3ª Reunión General de las CCOO, reproducido en *Mundo Obrero*, septiembre del 68, p. 8.

294). La protesta se extiende de los lugares de trabajo al espacio público, y tiene como agente principal a una generación de militantes antifranquistas más atrevida, que desborda al PCE por la izquierda. Cobran mucha relevancia las COJ (Comisiones Obreras Juveniles) y las juventudes de otros partidos, que se lanzan a la acción colectiva en la calle a través de “saltos” o “manifestaciones relámpago”⁸⁸. Este nuevo tipo de acción, tan fugaz que no da tiempo a la intervención policial, obliga a las fuerzas de orden y seguridad a tener que anticiparse a las acciones. El conflicto laboral se convierte así en conflicto público y de orden, lo que supone un desdoblamiento del movimiento obrero, por un lado “sindicalista” y en la empresa, y por otro “politizado” o “radicalizado” en la calle⁸⁹.

El ascenso del movimiento obrero y estudiantil, por un lado, y los amagos de reforma y apertura del régimen, por otro, constituyen una relación dialéctica que tiene como trasfondo la crisis económica. En noviembre del 67 el Consejo de Ministros había aprobado el II Plan de Desarrollo en busca de estabilidad y competitividad en el mercado internacional, mientras que simultáneamente se vio obligado a implementar un plan de austeridad, una elevación de impuestos y una congelación de salarios hasta diciembre del 68. Ese año comienza con protestas en la Universidad y el cierre de la Facultad de Económicas de Madrid hasta marzo, y ese mismo mes se publica un artículo en *Mundo Obrero* titulado “1968, año de crisis”:

La economía española no ha conocido desde 1959, año del Plan de Estabilización, un momento tan grave, tan lleno de incertidumbre, de desconfianza y falta de fe en el porvenir. El régimen franquista ha originado este estado de cosas por las contradicciones inherentes al sistema⁹⁰.

⁸⁸ “Se trataba usualmente de realizar concentraciones de no más de 100 personas, aunque en algunas ocasiones podían superar el millar, en uno o en varios puntos de una ciudad durante una media hora con un despliegue profuso de pancartas, pintadas y lanzamiento de piedras si la ocasión lo requería, para dispersarse seguidamente. Estas acciones podían evitar la represión policial [...] y mantener la presencia pública con acciones espectaculares que necesitaban de pocos militantes” (Doménech, 2008: 297)

⁸⁹ “Uno se retroalimentaba con el otro y los dos eran la expresión de un mismo movimiento” (Doménech, 2008: 297), constituyendo un modelo de protesta en forma de “mancha de aceite”

⁹⁰ *Mundo Obrero*, 2ª quincena de marzo de 1968, p. 3.

El propio ministro de Industria López Bravo reconoce que el crecimiento industrial se ha estancado desde 1967, frenando un ciclo positivo en el periodo 1961-66. La industria está en contracción y la capacidad productiva de las empresas se ha reducido y es especialmente grave el descenso de las inversiones. A esta situación el gobierno y la figura de Carrero Blanco responden con la congelación de salarios, al apuntar que el origen de la crisis se debe a la inflación provocada por un exceso de demanda. De esta forma, desde la oposición se interpreta que el régimen defiende los intereses del capitalismo monopolista y de una “oligarquía financiera”, dado que el estado concede créditos sin interés a la empresa privada. Y es que para los comunistas, “el régimen defiende claros intereses de clase, unas estructuras caducas y reaccionarias”⁹¹. Y la respuesta desde el movimiento obrero es contundente:

Los trabajadores dicen NO al plan de miseria [...]. No lo aceptamos. Que paguen ellos: los culpables [...]. Los trabajadores no aceptan el llamado Plan de Austeridad, plan de bajos salarios y paro masivo para los trabajadores⁹².

Ante los despidos masivos, la bajada de salarios y el aumento de beneficios del gran capital, y en un momento de inflación, la oposición obrera al franquismo reclama la posibilidad de un sindicato democrático e independiente del Vertical, para elaborar una Ley Sindical cuyo anteproyecto ya se ha aprobado en Asamblea Nacional de CCOO, así como apoya un Sindicato Democrático en la Universidad. En este sentido, la estrategia del partido mayoritario de la oposición, el PCE, es clara:

Las asambleas deben ser abiertas, a la luz del día, delante de quien sea, en las mismas fábricas, en la vía pública, en los locales de los sindicatos y en otros sitios [...]. Solamente en un movimiento público podrán surgir decenas y cientos de nuevos dirigentes populares en todas las provincias. Para conducir a la lucha activa a la masa y para elevar su nivel de consciencia se hace imprescindible conocer al máximo las reivindicaciones de cada empresa, rama y sector de trabajadores [...]. A estas reivindicaciones parciales uniremos armoniosa y oportunamente las de carácter político más elevadas

⁹¹ *Mundo Obrero*, enero de 1968, p 6.

⁹² *Mundo Obrero*, febrero de 1968, p. 4. El texto podría corresponder perfectamente a la actualidad.

[...].Una cuestión muy importante para el éxito de la acción es el saber encontrar el máximo de aliados y de apoyo⁹³.

Se trata entonces de crear y fortalecer las comisiones obreras, de multiplicar las diferentes prácticas de protesta (huelgas, manifestaciones, trabajo lento, plantes, paros parciales y totales, etc), de luchar contra los despidos, de solidarizarse con los represaliados y detenidos, y de crear asambleas de trabajadores, de estudiantes y de vecinos donde discutir los problemas concretos de cada rama, sector, empresa, facultad o barrio. Pero toda esta actividad de organización asamblearia se va a ver duramente reprimida por el régimen:

Franco y los ultras del régimen golpean con la represión a miembros de las Comisiones Obreras y del Sindicato Democrático de estudiantes; quieren frenar así la lucha de masas. Se sirven para estas arbitrariedades que denunciarnos del Tribunal de Orden Público. Sólo en 1967 según fuentes bien informadas de la abogacía, habrá celebrado unos 700 juicios contra militantes de las Comisiones Obreras, estudiantes e intelectuales, calificando de delitos hechos que no son tales como las huelgas y manifestaciones pacíficas para reclamar mejores condiciones de vida y libertades políticas. El espíritu de solidaridad y la acción antidepresiva se han desarrollado mucho en estos últimos tiempos. Crece en masas de españoles la conciencia de que hay que poner fin a la represión policíaca, de que hay que acabar con el espíritu de guerra civil que encarna Franco [...]. ¡Por la libertad de los presos multipliquemos la protesta desde las empresas y los círculos intelectuales, desde las universidades y los colegios de abogados, para incrementar el clamor de las masas que fecunde nuevas victorias en esta lucha en defensa de los dirigentes de las Comisiones Obreras, del Sindicato democrático de estudiantes, de los comunistas, católicos, nacionalistas y otros demócratas víctimas de la represión!⁹⁴.

Y ante esta senda represiva y de excepcionalidad que no hará sino aumentar según se acerque el final de la dictadura, la oposición comunista tiene claros los objetivos:

⁹³ *Mundo Obrero*, enero de 1968, p. 2.

⁹⁴ *Mundo Obrero*, enero de 1968, p. 8.

Para combatir la represión no hay mejor camino ni más eficaz que el de la constante movilización de protesta en todas partes. Así, presionando, sin regatear esfuerzos, impulsar la acción para poner freno a la arbitrariedad gubernamental, exigiendo la libertad de los presos, el sobreseimiento de los procesos incoados y al mismo tiempo la supresión del Tribunal de Orden Público y la disolución de la brigada político social⁹⁵.

En marzo del 68 son detenidos 150 militantes de Comisiones Obreras del metal de Madrid, mientras que en abril la policía y la policía armada abandonan las facultades, ocupadas desde enero como culminación de una escalada represiva que implicaba expedientes, multas, detenciones y procesos iniciados por la Policía de Orden Universitaria, un cuerpo que pronto se muestra incapaz de controlar ese foco de protesta. Precisamente en esos momentos se extiende el grito de “Fuera la policía de la universidad”, junto con un espíritu asambleario, de reuniones y sentadas y de huelga ininterrumpida, y se logra que la policía se marche, gracias también al apoyo de profesores y catedráticos que se niegan a secundar las sanciones, y a las dimisiones de decanos y vice-decanos⁹⁶. El PCE trata de consolidar el Sindicato Democrático, pero este se verá desbordado tanto por las disputas con el FLP como la definitiva emergencia de una izquierda radical en forma de distintos grupos maoístas, trotskistas o anarquistas. Estos colectivos acusan al PCE de pactista, revisionista, burgués, manipulador y autoritario. De tal forma que la protesta y la oposición al régimen se extiende y crece en paralelo en el medio obrero y en el medio universitario, donde comienzan a asomar con fuerza organizaciones de izquierda radical que sobrepasan al PCE tanto en sus planteamientos revolucionarios como en sus prácticas de subversión. En abril, cuando se cumple el quinto aniversario de la muerte de Julián Grimau, el PCE anuncia, no sin cierto voluntarismo, “un movimiento incontenible”:

Ni las detenciones, ni la actuación del Tribunal de Orden Público, ni los despidos y lockouts pueden detener lo que está en marcha. Contra detenciones, condenas y despidos se multiplican las asambleas y concentraciones en las fábricas, los paros y otras acciones. En esta lucha siguen surgiendo nuevos

⁹⁵ *Mundo Obrero*, segunda quincena de marzo, p. 3.

⁹⁶ *Mundo Obrero*, primera quincena de abril de 1968, p. 4.

organizadores y se impulsa la creación de nuevas Comisiones Obreras. Los juicios se transforman en motivo de grandes movilizaciones⁹⁷.

En mayo del 68 acontecen los sucesos de París⁹⁸, mientras que en Madrid se cierra la universidad. Los primeros de mayo son siempre jornadas de convulsión y de enfrentamientos entre manifestantes y policías que acaban en cargas y detenciones. El día 18 de mayo se produce un multitudinario recital de Raimon en la facultad de Derecho de Madrid, incluyendo varias pancartas, canciones protesta, discursos políticos y posteriores enfrentamientos con la policía.

Pero esta conflictividad va a ir un paso más allá cuando en junio ETA asesina a un guardia civil, y el 2 de agosto acaba con Melitón Manzananas, el jefe de la Brigada Político Social de Guipúzcoa. El día 5 de ese mes se declara el estado de excepción en Guipúzcoa y son detenidas unas 50 personas. Pocos días después, el 18 de agosto, el Consejo de Ministros aprueba restablecer la ley de Bandidaje y Terrorismo del 60, que proyecta consejos de guerra, juicios sumarísimos y condenas de 30 años a muerte para delitos de “rebelión militar” que incluyen propaganda, plantés, huelgas, reuniones, etc. (Ysás, 2003: 132). Toda la conflictividad que ha ido progresando tanto en el frente obrero como en el estudiantil durante los años 67 y 68, unida a esta nueva actividad terrorista, supone el inicio de una etapa de excepcionalidad dentro de la dictadura, que termina con el reformismo de la etapa anterior y con los intentos de crear un estado de derecho por medio del modelo de democracia orgánica, y pone al régimen a la defensiva, en una actitud represiva que se mantendrá hasta sus últimos días. Esta entrada en un estado de excepción ya se percibe en ese mismo momento en gran parte de la oposición:

⁹⁷ *Mundo Obrero*, segunda quincena de abril de 1968, p. 2.

⁹⁸ “La experiencia de la lucha gloriosa de los obreros, los estudiantes y el pueblo de Francia en los meses de mayo y junio es un manantial de lecciones que el movimiento democrático y revolucionario de España aprovechará para mejor combatir contra la dictadura franquista, por la implantación de libertades y por una democracia antifeudal y antimonopolista que culmine en el socialismo”. En “Lecciones de la experiencia francesa”, *Mundo Obrero*, primera quincena de junio de 1968, p. 8.

Los últimos decretos represivos suponen el estancamiento histórico, el retorno al estado de extrema excepcionalidad de los años cuarenta, la reposición de las formas más graves de totalitarismo. Con ello el régimen suministra ante la conciencia de todos la prueba definitiva de su absoluta incapacidad de evolucionar por sí mismo⁹⁹.

Queda así desacreditado el Referéndum sobre la Ley Orgánica de hace dos años y sus promesas de “paz, progreso y justicia social”. En plena crisis económica, la política social se basa en la represión, el desempleo es generalizado, las rentas están congeladas, las instituciones como la Universidad no funcionan debidamente y el régimen ha de defender su legitimidad de nuevo en el ejercicio de la violencia y en la suspensión del derecho. Esta suspensión viene marcada en su inicio por el estado de excepción de tres meses decretado en Guipúzcoa y por la puesta en vigor del artículo 2º del Decreto-Ley llamado de “represión del bandidaje y terrorismo”. El primero supone detenciones sin garantía jurídica de centenares de personas por sus “meras convicciones”, registro de domicilios particulares, locales civiles y eclesiásticos, imposición de multas, deportaciones, interrogatorios prolongados y con coacciones, malos tratos y torturas. Mientras que el segundo implica el intento de extender el estado de excepción a toda España, considerando como “rebelión militar” sujeta a Consejo de Guerra, “la mera “difusión de noticias falsas o tendenciosas”, la celebración de “reuniones, conferencias y manifestaciones” y la realización de “huelgas y plantas que causen graves trastornos al orden público”¹⁰⁰.

El asesinato de Enrique Ruano y la eclosión de la extrema izquierda

A finales del año 68 destacan las huelgas mineras en Asturias, especialmente en HUNOSA, la prolongación del estado de excepción en Guipúzcoa, o los disturbios en la Universidad Complutense. Ya a comienzos del 69, un grupo de estudiantes asalta el rectorado de la Universidad de Barcelona, pisoteando la bandera nacional y

⁹⁹ Firma la Comisión Cívica de Madrid. En *Mundo Obrero*, segunda quincena de noviembre de 1968, p. 3.

¹⁰⁰ Ibid.

arrojando un busto de Franco por la ventana. El día 20 de enero Enrique Ruano es asesinado por la policía, tras ser detenido repartiendo propaganda y pasar tres días encerrado en la Dirección General de Seguridad, donde es interrogado y torturado. Le llevan a un piso que compartía con algunos compañeros y que llevaba tiempo sin utilizar, y allí le vuelven a golpear. Al tratar de huir por las escaleras, los policías le persiguen, le disparan por la espalda, y para camuflar el crimen lo arrojan por una ventana al patio, estando todavía esposado. El padre de Ruano es avisado de su muerte varias horas después, en las que presuntamente estuvieron realizándole la autopsia y maquillando las heridas de bala¹⁰¹.

El 21 de enero se manifiestan desde las facultades de Derecho y Filosofía de Ciudad Universitaria, y hasta el Arco del Triunfo, unos 2.000 estudiantes, con gran virulencia, y con la correspondiente intervención policial, que incluso lanza disparos al aire. Hay varios policías heridos, se levantan barricadas y se lanzan piedras. Los disturbios continúan en Quevedo y Lavapiés, y por la tarde siguen las manifestaciones en Atocha y Antón Martín. Durante los dos siguientes días hay numerosas asambleas y concentraciones, aunque más pacíficas. Y el día 24, tras una reunión del Consejo de Ministros, el Ministro de Información y Turismo Manuel Fraga comunica la declaración del Estado de Excepción por tres meses en todo el territorio español, suspendiendo los artículos 12, 14, 15, 16 y 18 del Fuero de los españoles, estableciendo la censura de prensa, negando la libertad de residencia, no requiriendo el permiso de un Magistrado para irrumpir en domicilios privados, negando cualquier libertad de reunión y haciendo posible retenciones de detenidos de más de 72 horas. En su comunicado Fraga afirma que era una respuesta a una conspiración subversiva a nivel mundial, y que se trataba de poner freno “a una orgía de nihilismo, de anarquismo y de desobediencia” (Alvarez Cobelas, 2004: 276). La mayoría de ministros apoyan el Estado de Excepción, para evitar llegar a mayo con una protesta creciente, y como paso previo a tener que recurrir a una intervención militar. La Comisión Permanente de la Conferencia episcopal también apoya el

¹⁰¹ Durante 27 años la familia intentará demostrar que fue asesinado y presentará una demanda acusando a tres policías, además de crear la Fundación Enrique Ruano para la defensa de los Derechos Humanos. Finalmente, y ya en 1996, la Audiencia Provincial de Madrid absuelve de los cargos de asesinato a Francisco Colino, Celso Galván y Jesús Simón. El hueso que habría recibido el supuesto balazo fue serrado poco después de los hechos y desapareció, con lo que no se contaba con pruebas incriminatorias. Por aquellas fechas la policía empleó un diario de Ruano para demostrar que padecía de depresiones y tenía tendencias suicidas. El ABC publicó parte del sumario el 22 de enero, titulando “Víctima sí, pero de quién”, afirmando que había sido manipulado por grupos subversivos (Alvarez Cobelas, 2004: 274). La crónica de los hechos puede seguirse también en Mundo Obrero de febrero de 1969.

Estado de Excepción, en pos de la paz y el orden público; pero inmediatamente otros obispos como Tarancón rechazarían la nota, con lo que la Conferencia se ve obligada a atenuar su apoyo. El Estado de Excepción supone el inicio de una represión sistemática y preventiva, y la ocupación física de todas las facultades de Madrid y Barcelona. Aún así, la respuesta civil es limitada: algunas manifestaciones en grandes ciudades, cartas abiertas de protesta, algunas iglesias ocupadas y protestas de los colegios de abogados de Madrid y Barcelona, dado que los encausados no pasaban por la jurisdicción civil. Se detiene a todos los militantes antifranquistas con sentencias pendientes, y el TOP juzga a 230 personas en Cataluña, 207 en País Vasco y 173 en Madrid. Así, las sentencias condenatorias aumentan de 170 en el 68 a 244 en el 69 (Doménech, 2008: 299).

“A una acción publica le contestaba una represión que también ahora era pública” (Doméneche, 2008: 301). La oposición se decide a no esconderse, lo que obliga a la represión aplicada por el régimen a hacerse explícita, redundando en las formas de apoyo y solidaridad social con los detenidos y fomentando la movilización social, que fluye desde las fábricas y las familias¹⁰². Así, a principios del año 69 se hace evidente el fracaso de la política reformista de ministros como Solís Ruiz o Manuel Fraga, y el régimen va a perder la iniciativa política. A partir de ahora la represión jugará en contra del propio franquismo, puesto que se aplica sobre un amplio movimiento social que lucha por distintas libertades, de reunión, expresión, asociación, y por la necesidad de una transformación política y económica. La batalla se extiende más allá de la forma política o de las políticas sociales y la lucha contra el franquismo se extiende a todo el campo social¹⁰³.

De esta forma, los frentes abiertos contra el régimen se multiplican, y abarcan desde las numerosas ocupaciones de iglesias que se dan a principio de año, hasta un documento firmado por 1.500 intelectuales, universitarios, médicos, ingenieros, abogados, sacerdotes, artistas, periodistas y escritores que denuncian malos tratos y

¹⁰² “Solidaridades concretas que desactivaron el fin último de la represión, haciéndola inservible para acabar con el nuevo tipo de oposición que estaba emergiendo. Podían contenerla, paralizarla por un tiempo, transformarla como reacción a la represión [...], pero no hacerla desaparecer. El mundo de complicidades que se había generado era ya demasiado amplio para ello” (Doménech, 2008: 304).

¹⁰³ “El desarrollo de alternativas de modelo urbano, de educación, de sanidad, de cultura, de trabajo, reivindicadas por los movimientos populares, elaboradas por profesionales antifranquistas, amplificadas por las entidades de la sociedad civil y recogidas por la oposición política. Era una lucha por cada aspecto concreto del modelo de vida” (Doménech, 2004: 329).

torturas por parte de la Guardia Civil, la Policía Armada y la Brigada político-social¹⁰⁴. Ante esta contestación social, ya en abril la oposición del PCE considera que el estado de excepción ha fracasado, lo que manifiesta “una grave derrota de los ultras y del régimen”¹⁰⁵. A pesar de que Fraga afirma que han sido resueltos los “brotes subversivos”, se considera que el régimen ha fracasado en su pretensión de acabar con las reivindicaciones económicas y de libertad sindical y democrática propias de la lucha obrera, gracias a una “masiva” reacción, en Euskadi, Cataluña, Asturias... En los centros de trabajo se multiplican los plantés y reivindicaciones, se ha extendido la práctica asamblearia y han brotado nuevas comisiones obreras. Igualmente, otro de los objetivos del estado de excepción, neutralizar el movimiento estudiantil, ha quedado sin cumplir y ha generado una reacción mayor y ha politizado a más estudiantes. También intelectuales y abogados se han mostrado fuertes, pidiendo libertad de expresión y la anulación de los procesos excepcionales. Así como varios sacerdotes y otros miembros de la Iglesia han mostrado su rechazo. La evaluación es que “todo el régimen ha sufrido un duro golpe”, y corren rumores de dimisión del actual gobierno. Pero el objetivo se sitúa más allá, al afirmar que “la dictadura franquista es en sí un permanente estado de excepción que pisotea todos los derechos y libertades de los españoles. ¡Con esa “excepción” hemos de acabar!”¹⁰⁶, y parte fundamental de ese objetivo es lograr una amnistía total para los presos políticos.

La interpretación que se hace desde órganos de prensa de la oposición como *Mundo Obrero* coincide con los planteamientos que se hacen desde las organizaciones que los impulsan, como el Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España, que en una declaración señala que “la implantación del estado de excepción subraya la extrema debilidad del régimen”. El inmovilismo se impone al evolucionismo en el seno del régimen, y se rompe la ilusión de una liberalización. Los responsables son Carrero Blanco, considerado sucesor de Franco, Solís y la burocracia falangista y sindical, y Fraga. El PCE indica que la intención de todos ellos y del decreto de excepción es “provocar un efecto psicológico de terror,

¹⁰⁴ *Mundo Obrero*, enero de 1969.

¹⁰⁵ *Mundo Obrero*, primera quincena de abril de 1969, p. 1-2.

¹⁰⁶ *Mundo Obrero*, segunda quincena de abril de 1969, p. 3.

amedrentar al país, retrotraerle al estado de desánimo, de resignación, de laxitud que en otros tiempos les permitió hacer y deshacer a su antojo”. Pero todo ello no deja de ser una muestra de debilidad, lo que se acentúa con la aparición de una “oposición de dimensiones nacionales” que se manifiesta en diversas huelgas¹⁰⁷. Se lucha por la liberación y amnistía de presos, así como por la readmisión de despedidos. A las huelgas obreras se suman las estudiantiles, y las asambleas y comandos de obreros y estudiantes sacan pancartas y lanzan gritos de libertad, lanzando octavillas y llamamientos. Y a todo ello hay que sumar las voces de denuncia que brotan de la jerarquía eclesiástica, y el eco internacional de las protestas, visible en manifestaciones, mítines políticos, declaraciones de parlamentarios y personalidades, resoluciones de organizaciones de diverso tipo, y protestas de españoles emigrados o exiliados frente a varias embajadas franquistas en el extranjero¹⁰⁸.

Aunque la continuidad y diversificación de las protestas y vías hacia la democracia por un lado y la reacción represiva por otro, manifiestan un claro fracaso en la búsqueda de legitimidad y gobernabilidad por parte del régimen, Franco no deja de buscar formas de buscar que “todo quede atado y bien atado” (Grimaldos, 2013: 23). Y así lo expresa en el discurso ante las Cortes en el que propone al príncipe Juan Carlos Borbón como sucesor suyo y futuro rey¹⁰⁹. Previendo esta jugada, el PCE ya había manifestado que “si la monarquía viene de las manos de Franco o de los franquistas, o por cualquier otra iniciativa a espaldas del pueblo, consideraremos ese régimen, aunque trate de presentarse con un paternalismo liberal, como la continuación de la dictadura, y por tanto, como un sistema ilegítimo y antidemocrático”, en lo que se viene en llamar una “operación continuidad”, a la que se opondría una “operación derribo”¹¹⁰. Dentro de esta diversidad de “operaciones”, se considera el Estado de excepción como una “operación pánico” que fracasa por la debilidad de un régimen que comienza a perder apoyos y a fracturarse entre moderados (que a su vez se dividen en aperturistas y reformistas) e inmovilistas o

¹⁰⁷ *Mundo Obrero*, febrero de 1969, p. 1-2.

¹⁰⁸ “El estado de excepción encuentra una oposición de dimensiones nacionales”. En *Mundo Obrero*, portada de marzo de 1969.

¹⁰⁹ Nombra sucesor a Juan Carlos el 22 de julio del 69. Franco señala ante las Cortes que Juan Carlos “ha dado pruebas fehacientes de su patriotismo y de su total identificación con los Principios del Movimiento Nacional y las Leyes Fundamentales del Reino” (Grimaldos, 2013: 26).

¹¹⁰ *Mundo Obrero*, enero de 1969, p. 4

búnker. Se entra así en una nueva situación en la que “los preparativos del posfranquismo se han acelerado”. Aún así, están presentes las consecuencias del estado de excepción: nula libertad de prensa, ocupación policial de las universidades, persecuciones, detenciones y condenas arbitrarias, a las que se contraponen el éxito de las jornadas del 30 de abril y 1 de mayo. Se afirma entonces que ha habido un “cambio cualitativo” por el que “centenares de personas, no sólo comunistas, han efectuado el paso de la vida legal a la semiclandestinidad”¹¹¹.

Ese verano del 69 estalla el escándalo de corrupción de la empresa MATESA, que se había apropiado de miles de millones de dinero público. Para el principal periódico de la oposición, “estos hechos no tienen nada de extraordinario en el marco del régimen político-social de España”, un “capitalismo monopolista de Estado” armado de “superestructuras fascistas”. Y de ahí que afirmen que “toda la historia económica del franquismo, y de eso saben mucho los falangistas tradicionales, ha sido una sucesión de negocios turbios y estafas realizadas sin cortapisas por la oligarquía dominante. El capitalismo español es un capitalismo de Matesas”. En el artículo se resalta que aunque desde el punto de vista económico no es un asunto excepcional, el tratamiento político de la estafa “marca una nueva etapa en la división y enfrentamiento entre los grupos que detentan el poder”¹¹². Un enfrentamiento entre falangistas y ultras del Movimiento por un lado, y opusdeístas por otro, que desembocará a finales de octubre en la mayor reforma gubernamental llevada a cabo por Franco desde que está en el poder, y que supone el nombramiento de 13 nuevos ministros, en su mayoría tecnócratas y simpatizantes del Opus Dei, con Carrero Blanco al frente. Se rompe así el equilibrio de poder dentro de las distintas camarillas del régimen y los falangistas como Solís o Fraga pasan a un segundo plano¹¹³.

Pero no sólo el régimen está constituido por distintas tendencias más o menos inmovilistas o aperturistas, y más o menos abiertas a negociar un cambio en las estructuras de gobierno hacia formas de gubernamentalidad más democrática.

¹¹¹ “Resolución del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España”. En *Mundo Obrero*, julio de 1969 p. 1-5.

¹¹² *Mundo Obrero*, septiembre de 1969, p 1-2.

¹¹³ Sobre las disputas por el poder en el seno del régimen en su última etapa, resulta de interés el artículo de Rodríguez Jiménez (2008).

También dentro de la oposición encontramos un arco de fuerzas y posicionamientos en cuanto a la estrategia a seguir y el sistema a implantar frente a la dictadura, desde los más moderados como los nacionalistas y los democristianos, hasta los más radicales como los grupos de extrema izquierda que aspiran a impulsar un movimiento revolucionario, o que por distintas razones apuestan por la lucha armada (ETA, FRAP), pasando por las fuerzas de oposición mayoritarias y más moderadas, como el sindicato de CCOO o el PCE. También aparecerán nuevos colectivos, como los Colegios de Abogados, que en el 70 celebrarán un Congreso en León reclamando un verdadero Estado de Derecho y una amnistía total, o los militares y la UMD organizada en Madrid y Barcelona, ya en el año 74. Pero no cabe duda de que el peso principal de la oposición a la dictadura durante esos años recae en el movimiento estudiantil (aunque con menor influencia en los años 70 debido a que no se logra consolidar el Sindicato Democrático de Estudiantes), en los sindicatos y en los partidos comunistas. Aunque esta oposición no va a lograr unificarse hasta ya muerto Franco (y ni aún así lo consigue del todo), sí que alcanza a finales de los 60 y durante los años 70 una capacidad de poner en jaque a un régimen desorientado en la dirección política a seguir, gracias sobre todo a un movimiento continuado de protestas y huelgas que como ya se ha visto se traduce en un aumento de los detenidos por “delitos contra la seguridad del Estado”. Además, en estos años las huelgas por motivos económicos y políticos se ven muy ligadas y aumentan progresivamente, gracias a que “lo que estaba en crisis era el propio sistema de regulación de la conflictividad y, por consiguiente, la paz social misma exigía su sustitución, que no era posible debido a factores de índole política” (Tusell, 2007: 265). La conflictividad se extiende por todo el territorio, y hay cada vez mayor número de conflictos motivados por la solidaridad entre protestas. A este aumento se responde con mayor represión, que no logra ser disuasoria, pero que hace que entre el 69 y el 74 mueran 17 personas en enfrentamientos entre fuerzas de orden público y manifestantes.

El principal partido de la oposición en estos años será el PCE, dirigido por Carrillo y marcado por la estrategia de la reconciliación nacional desde el 56, y que va a formular la idea del “pacto por la libertad” desde el año 69, como una alianza antifranquista multclasista que reconocía la imposibilidad de derrocar al régimen sólo con el empuje del movimiento obrero. La estrategia a seguir es la de una

“Huelga Nacional Pacífica”, con el objetivo de implantar un gobierno provisional que convoque elecciones a Cortes constituyentes y un referéndum sobre la forma del Estado, lo que desde el 72 se calificará como “ruptura democrática” (Mateos, 2011: 79). Mientras que el régimen se ve amenazado y responde a la inestabilidad de manera regresiva, la oposición parece recorrer el camino contrario hacia una consolidación progresiva, aunque ello implique la desaparición de antiguas plataformas y la aparición de nuevos partidos. El 69 marca el colapso del SDE, la crisis de CCOO y la evolución hacia formas de lucha más clandestinas. Aquí es donde tendrán cabida los nuevos partidos de extrema izquierda, a partir de su distanciamiento y ruptura respecto del PNV, el FLP y el PCE en la etapa anterior, entre los años 64 y 69. Es así como emergen con fuerza nuevas organizaciones de izquierda revolucionaria que tendrán un peso importante durante el tardofranquismo:

- ETA, que tras un periodo de debate entre el 62 y el 67, se orienta hacia la lucha revolucionaria a partir de este año. En el 66 expulsa a ETA-Berri, que se convertirá en MCE. Y en el 70 se escinde de ETA VI, por priorizar la lucha de clases sobre la nacional. Su táctica es la de acción-represión-acción. Tienen un comité central, un comité ejecutivo, unos organismos intermedios y una asamblea/congreso, y un brazo armado que inyecta disciplina y centralización a la hora de tomar decisiones. Se organiza por frentes cultural, político, económico y militar que suelen chocar entre sí.
- Liga Comunista Revolucionaria (LCR), surgida en el 71 a partir del grupo Comunismo, que a su vez había brotado de la crisis del FLP en el 69 y siguiendo el modelo del movimiento estudiantil francés y la JCR fundada en el 66 por Alain Krivin. Mantiene contactos con ETA VI desde el 70 en su coincidencia por la lucha de clases y el internacionalismo obrero por encima de la lucha nacionalista. El partido evolucionará de lo teórico a los conflictos prácticos. Acusan a los demás partidos de izquierda radical y maoístas de seguir siendo stalinistas, proyectando la revolución por etapas y buscando alianzas del proletariado con sectores de la burguesía, a las que oponen el principio de autonomía obrera. A partir del 74 vivirá un periodo de crecimiento y consolidación, llamando a la huelga general revolucionaria para acabar con la dictadura y destruir el Estado burgués. Acepta el empleo de la violencia y

aplica métodos de autodefensa en sus manifestaciones, aunque matizará sus posturas tras el asesinato a puñaladas de un policía en la manifestación de Atocha del primero de mayo del 73.

- PCE (m-l), surgido de la crisis del 63-64 en el PCE, se siente heredero de la tradición revolucionaria de la República. Adopta una visión leninista del marxismo, basada en un partido a la vanguardia del movimiento, contrario a todo tipo de reformismos, favorable a la guerra popular prolongada y a la democracia popular teorizada por Mao Zedong, antiimperialista, seguidor de la estrategia del frente popular y de la guerra desde el campo a la ciudad. Su actividad en España es muy escasa hasta el año 71, cuando comienza a organizar el Comité Coordinador proFRAP, y en el proceso sufre algunas escisiones. Pretende crear un frente antifranquista, por lo que en ocasiones buscará alianzas con socialistas y republicanos como Álvarez del Vayo, dirigente de un Frente Español de Liberación Nacional ya prácticamente sin actividad. La dirección del PC (m-l) reside en Ginebra, mantiene contacto con las embajadas china y el Partido del Trabajo albanés. En el 70 rompe relaciones con el PCC, tras el acercamiento de Carrillo a la República Popular China. Se quedará solo con el apoyo de Albania y la emisora Radio Tirana, y en su apuesta por el frente de liberación nacional y la guerra popular. Entre el 71 y el 73 funcionará el Comité Coordinador Pro FRAP, pero a partir de los sucesos de mayo del 73 varios militantes se alejan, y el FRAP pasa a ser la organización de combate del PCE (m-l).
- ORT (Organización Revolucionaria de Trabajadores), que recorre un tránsito de organización sindical a partido político de corte maoísta que culmina hacia 1971, buscando ofrecer una alternativa al PCE en la representación de la clase obrera. Su líder es José Sanroma Aldea, “camarada Intxausti”. Se aleja del reformismo y se vincula al marxismo, en la línea de la AST (Acción Sindical de Trabajadores), que ya buscaba un sindicalismo revolucionario, de clase e independiente, alejado de la actitud de pacto y alianzas que pretendía el PCE para CCOO. Su aspiración, como la de casi todos los partidos de la época, es lograr crear un Sindicato Unitario que agrupe a toda la masa obrera. Sus orígenes católicos le dotan de un marxismo particular, que se manifiesta en

tendencias más humanistas, de justicia social y fraternidad universal. Sus órganos de expresión más importantes son los diarios “En Lucha” y “El Militante”.

- PCE (i), una escisión del PCE/PSUC por parte de las bases obreras catalanas, que forman un partido en el 69, también en relación con una crisis interna de CCOO desde el 67. En un principio busca aporpiarse de las CCOO, y luego intenta crear las COR (Comisiones Obreras Revolucionarias), que tuvieron muy corta duración por la radicalidad y violencia de sus acciones. Desde Barcelona, extiende su influencia a Madrid y Sevilla a través de publicaciones como el diario “Unidad”. En mitad del proceso de su constitución sufre una escisión en el grupo Bandera Roja en el 68, en el 69 con el Partido Comunista de España Internacionalista, y en el 70 con el PCEI línea proletaria. Apuesta por el estalinismo, una organización proletaria leninista y por la proletarización de militantes no obreros. Desaparece en el 71, sobre todo tras una caída en junio del 70, donde es detenida la dirección del camarada Pepe, Manuel Pérez Martínez, que en el 71 ingresa en la OMLE, para dirigirla con el nombre de “camarada Arenas”. Resurge con un congreso en marzo del 73 con una política de alianzas antifranquista y en el 75 pasa a llamarse PTE.
- OMLE (Organización de Marxistas-Leninistas Españoles), fundada en Bruselas en septiembre del 68 a partir de diversos grupos, aunque tenía más núcleos en Francia. Busca unificar a los marxistas leninistas, luego dará lugar al Congreso de fundación del PCE (r) en el 75, dirigido por Francisco Javier Martín Eizaguirre, “Ares”. Publica la revista Bandera Roja. Al igual que el PCE (m-l), sigue las tesis de Mao de la acción militar y la guerra popular con grupos armados de guerrilla armada, lo que explica que sea el origen del GRAPO (Grupos de Resistencia Antifranquista Primero de Octubre)¹¹⁴.

El declive del movimiento estudiantil, la crisis del SDE y la represión policial limitan en gran medida las movilizaciones y promueven el auge de la izquierda radical, que

¹¹⁴ Todas estas características generales de los partidos de izquierda revolucionaria en el tardofranquismo están extraídas de la obra imprescindible de Consuelo Laíz Castro (1995). Así como Mateos (2011: 111) resume la aparición de estos grupos con una apreciable capacidad de síntesis.

también está emergiendo con fuerza en otros países europeos como Francia o Italia. Estos pequeños grupos recogen las ideas revolucionarias de esas movilizaciones, buscando enfocarlas a través de la organización de un partido que las dirija por medio de lo que Jaime Pastor denomina como “teorización de la vanguardia autoproclamada” (en Laiz Castro, 1995: 96). Los grupos se repliegan para crear su propia organización y constituirse en vanguardia de la protesta y la revolución, mientras el PCE sigue defendiendo su política de “reconciliación nacional”, la Alianza entre Fuerzas del Trabajo y la Cultura, y el pacto por las libertades¹¹⁵, aunque no abandone el plan de la Huelga Nacional Pacífica y la Huelga General Política, pero buscando “estimular más la participación de los demócratas en las corrientes antifranquistas” (Vilar, 1984: 392). Esta aparición en escena de una nueva izquierda radical y revolucionaria, que denuncia el reformismo y el “revisionismo” del PCE, sólo al final de la dictadura y sólo en ciertos casos (como veremos) se integrará en los acuerdos para una transición pactada, abandonando unos planteamientos que pronto se mostrarán cargados de voluntarismo, dado el contexto de una sociedad española cuya cultura política era mucho más moderada. Incluso el PCE, que ya había abandonado su pretensión revolucionaria hacía tiempo, se mostrará en exceso optimista y voluntarista:

“Lo que caracteriza a los comunistas es su extraordinario voluntarismo (en parte plausible) y a la vez su lamentable incapacidad de someter a crítica los esquemas de acción con los que aspiran hacer avanzar sus propósitos, esquemas que apenas matizan hasta que la dinámica real pone completamente de relieve que no se ajusta a las previsiones ni, mucho menos, a los deseos de ellos. Ciertamente, en su voluntarismo hay pulsación de la realidad, pero el afán de cambiarla les lleva a menudo a confundir sus ansias, sus subjetivismos, con las posibilidades que los procesos históricos brindan para que sus ideas puedan, en algún grado, convertirse en fuerza material y en nuevas estructuras” (Vilar, 1984: 428).

¹¹⁵ Así lo hace uno de sus símbolos más notables, Horacio Fernández Inguanzo, en su declaración ante el TOP, cuando defiende los principios fundamentales del PCE: democracia, libertad sindical y política, derechos de huelga, reunión y manifestación, etc., y los principios de la reconciliación nacional, “para enterrar las secuelas de la guerra civil, para hacer posible la convivencia democrática”. En *Mundo Obrero*, diciembre de 1969, p.4.

Es lo que el autor denomina como “pensamiento mágico”, claramente manifiesto en la Huelga Nacional Pacífica y en la Huelga General Política, y en la idea de que los movimientos de huelga y protesta lograrían arrastrar a toda la sociedad a una ruptura total con el régimen. De todas formas, señalar este voluntarismo no implica no reconocer el papel fundamental que va a jugar la oposición antifranquista durante estos últimos años, a la hora de empujar al régimen a su disolución y lograr un tránsito hacia la democracia.

Conflictividad laboral y el “Proceso de Burgos”

Así, el año 1970 comienza con una gran huelga minera en Asturias que se prolonga durante todo el mes de enero. En mayo se dan los habituales saltos e intentos de manifestación, con las consiguientes detenciones. Ya en julio, se produce una huelga de la construcción en Granada en la que una brutal carga policia provoca centenares de heridos, y tres manifestantes mueren tiroteados por la policía, que abre fuego sobre la congregación de trabajadores (López, 2013: 87). Junto a los sectores de la minería y la metalurgia, el de la construcción será uno de los más activos durante estos años, y así se manifiesta en la huelga que sostienen varios obreros en Madrid durante septiembre de ese mismo año. Como consecuencia de las numerosas detenciones y como parte fundamental de las exigencias de la oposición, la demanda de amnistía para los presos políticos se convierte en un elemento central, y en octubre y noviembre se celebran dos jornadas por la amnistía convocadas por CCOO y el PCE y apoyadas por el resto de fuerzas, dado que en este aspecto concreto, todas las organizaciones coinciden en sus objetivos:

En el camino para imponer la amnistía hay que ir conquistando muchas posiciones parciales, en la lucha contra los tribunales especiales y las leyes de excepción, contra la brigada político social y las torturas; en la denuncia de los hechos represivos concretos, en la defensa de los presos políticos y en la consecución de su estatuto¹¹⁶.

¹¹⁶ *Mundo Obrero*, octubre de 1970, p. 3.

Con la idea de concienciar a la opinión pública y fomentar formas de apoyo y solidaridad que profundicen en la oposición política y social a la dictadura, en varias ciudades aparecen comisiones antirrepresivas, se celebran manifestaciones, y se elaboran escritos en favor de los presos políticos y de su amnistía. De hecho, la jornada de noviembre se califica como “la acción más importante contra la dictadura realizada hasta ahora”¹¹⁷, con numerosos paros en País Vasco, Cataluña y Madrid (Doménech, 2008: 351-352). Además, estas acciones cuentan con el apoyo de los abogados, que ya en junio de ese año y en el IV Congreso de la Abogacía en León, habían aprobado unas conclusiones democratizadoras entre las que solicitaba al gobierno la disolución del TOP y otros tribunales de excepción y la promulgación de la amnistía (Vilar, 1984: 416).

Por otra parte, ya a mediados de octubre se había iniciado el conocido como “proceso de Burgos”, un Consejo de Guerra llevado a cabo contra dieciséis militantes de la organización ETA, para los que se piden setecientos años de prisión y seis penas de muerte, acusados del asesinato del inspector Melitón Manzanás¹¹⁸. La respuesta desde toda la izquierda es unánime:

Ante la amenaza de penas de muerte a seis patriotas vascos. ¡Todos movilizados por impedir ese crimen! ¡Contra la represión! ¡Por la amnistía!” [...] “Franco y sus ministros enfangados en el escándalo MATEA se disponen a cometer ese crimen [...] Hacer fracasar ese plan monstruoso es cuestión vital para todos los demócratas españoles [...]. ¡Organicemos plantones, manifestaciones, acciones de comando, pintadas, asambleas, ocupaciones de iglesias, las acciones más audaces y más enérgicas, para impedir las penas de muerte!”¹¹⁹.

Desde la oposición se interpreta que la crisis del régimen no ha sido tan grave desde el 45 y la derrota de las potencias del Eje. El franquismo pretendía ofrecer una imagen de modernidad, europeísmo y apertura que se viene abajo con este proceso.

¹¹⁷ *Mundo Obrero*, noviembre de 1970, p. 1-2.

¹¹⁸ La primera noticia que aparece en *Mundo Obrero* sobre el proceso titula: “¡Abajo la pena de muerte! ¡Salvemos la vida de Izco y sus compañeros Gorostidi, Larena, Dorronsoro, Uriarte y Onaindia!”. En *Mundo Obrero*, primera quincena de octubre de 1970, p. 1-2.

¹¹⁹ *Mundo Obrero*, segunda quincena de octubre de 1970, p 1-2.

Prueba de ello es que ante el aumento de las protestas y movilizaciones en protesta por el juicio a los miembros de ETA, de nuevo se declara un estado de excepción el 14 de diciembre del 70, aunque limitado a suspender el artículo 18 del Fuero de los españoles durante seis meses. PCE y ETA habían reaccionado conjuntamente llamando a una gran movilización popular, que abre numerosos focos: se inicia huelga general en Euskadi y los obispos vascos manifiestan su repulsa al proceso, en Cataluña 300 artistas e intelectuales se encierran en la abadía de Montserrat y lanzan un manifiesto pidiendo amnistía, libertades democráticas y derecho de autodeterminación, y en Madrid son detenidos dirigentes de la oposición democrática como Sartorius o Tierno Galván. El 28 de diciembre el Consejo de Guerra dicta sentencias de muerte para Teo Uriarte, Jon Gorostidi, Xavier Izko, Mario Onaindía, Javier Larena y José María Dorronsoro, pero las movilizaciones y protestas logran que el día 30 el Consejo de Ministros conceda el indulto a todos los condenados, escudándose en las adhesiones que tal gesto de clemencia le supondría, mientras la oposición celebra lo que se interpreta como una derrota del Gobierno. Aún así hay miles de detenciones, haciéndose explícito que “el régimen abandona su política de crear un “estado de derecho” y decide mantener el sistema por la fuerza” (Domínguez, 1987: 100). Y es que Franco va perdiendo apoyos tanto en la Iglesia como en el Ejército, y las distintas familias en el poder se van disgregando. Desde la oposición se insiste en que “el régimen acusa el golpe”, lo que agudiza las disputas entre “ultras” y “opusdeístas” y provoca que en “la solución dada al proceso y la orientación que tras él sigue [...] predomina la voluntad de no volver a formas fascistas abiertas de Poder”, para caminar hacia una “monarquía continuísta”¹²⁰. Se manifiesta así una doble cara de una dictadura ya en descomposición, una mirando hacia sus orígenes fascistas y otra mirando hacia salidas reformistas. Y ambas caras encuentran su combinación adecuada en la figura jurídica del Estado de Excepción, a la espera de una resolución definitiva.

En febrero del 71 el Consejo de Ministros acuerda levantar el estado de excepción en Guipúzcoa, pero se mantiene en suspenso en todo el país el artículo 18 del Fuero de los Españoles, que se refería al tiempo legal de 72 horas de detención por la policía en comisarías y centros de detención. La policía podía así detener sin ninguna

¹²⁰ *Mundo Obrero*, primera quincena de enero de 1971, p 1-2.

justificación legal y retener todo el tiempo que quisiera, por lo que aunque legalmente se levantara el estado de excepción, en la práctica no hacía más que normalizarse. Además, la situación económica no ayuda a solventar los conflictos sino todo lo contrario, con una inflación descontrolada y un estancamiento de la producción que suponen un encarecimiento del coste de la vida. Con la intención de controlar la conflictividad laboral, las Cortes aprueban una nueva Ley Sindical el 16 de febrero, mientras que al día siguiente se reúne en un Pleno el Consejo Nacional del Movimiento, para tratar temas de seguridad y de estabilidad de las instituciones¹²¹.

Ya en junio de ese año, y tras seis meses de suspensión, se restablece el artículo 18 del Fuero de los Españoles, pero el gobierno prepara un nuevo proyecto sobre orden público que fortalezca la Ley del 59 y normalice el Estado de Excepción (Ysás, 2002: 142). La nueva ley permite a la policía encarcelar directamente, como “arresto personal sustitutorio de multa” (Domínguez, 1987: 100). Se sometía el enjuiciamiento de los delitos considerados como terroristas al Código y a la jurisdicción militar si las acciones habían sido cometidas por "grupos u organizaciones con carácter de mayor permanencia", atribuyéndose a la jurisdicción ordinaria si se trataba de acciones "episódicas e individuales", y se permitía a la policía dictar todo tipo de órdenes y prohibiciones y disponer cuanto fuera necesario para la "seguridad ciudadana" (Quadra Salcedo, 1971: 160). Por otro lado, se intensifica la censura de la prensa y se cierra la puerta a todo tipo de asociacionismo o partido político¹²². Mientras, frente al hermetismo de la dictadura continúan las movilizaciones obreras. En septiembre se organiza una huelga en el sector de la construcción de Madrid, en la que participan unos 70.000 trabajadores¹²³. El día 13 de ese mes es asesinado el trabajador Pedro Patiño Toledo por la Guardia Civil, recibiendo un tiro por la espalda cuando distribuía octavillas y pegaba carteles llamando a la huelga de la construcción en Madrid. En vez de amedrentar, el

¹²¹ *Mundo Obrero*, segunda quincena de marzo de 1971, p. 2

¹²² En el discurso de apertura de la X legislatura de las Cortes, el 18 de noviembre, Franco declara: “En nuestro sistema, lo único que no cabe son los partidos políticos ni nada que conduzca a ellos” (López, 2013: 87).

¹²³ *Mundo obrero*, primera quincena de octubre, p 1.

asesinato se convierte en un estímulo para la huelga¹²⁴. Se dan así movimientos de solidaridad con la huelga y la protesta contra el crimen por medio de paros, de espacios de silencio, de marchas a la salida del trabajo y otras acciones. Poco después, el 18 de octubre la policía ocupa la fábrica SEAT en Barcelona abriendo fuego para reprimir la huelga, lo que resulta en la muerte de un trabajador.

Así, la fábrica va a seguir siendo un lugar de lucha directa entre el movimiento obrero y el régimen, lo que refuerza el papel central de CCOO en la resistencia antifranquista. En torno a CCOO se han gestado el SDE, el Movimiento de Mujeres Democráticas, las comisiones juveniles, las comisiones cívicas...

“Aparecidas espontáneamente, las CCOO se configuraron como un movimiento sociopolítico que se proponía la defensa de los intereses de los trabajadores, los intereses materiales inmediatos vinculados a la consecución de mejoras en las condiciones de vida y de trabajo, y los intereses políticos, fundamentalmente la consecución de un sindicato libre en el marco de un régimen democrático” (Ysás y Molinero, 1998: 267).

Y en muchos casos, el sindicato encuentra el apoyo de parte de la Iglesia, como el brindado por el padre José María Llanos en el barrio del Pozo Tío Raimundo, donde se reúne la Intercomisión de Madrid, o por el padre Gamo en la iglesia de Moratalaz, donde tienen lugar los encuentros de la Comisión Cívica¹²⁵. Y no solo aparecerán movimientos de disidencia entre los católicos de base, sino que incluso en la misma Conferencia Episcopal presidida por el cardenal Enrique Tarancón. En septiembre del 71 se celebra la Asamblea Conjunta Obispos-Presbíteros, en la que se apuesta por la separación entre la Iglesia y el Estado, y se hace autocrítica respecto de su papel

¹²⁴ “Un nuevo nombre que se inscribe en el cuadro de muertos y héroes de nuestro Partido y, más alto todavía, en el cuadro de honor de la revolución española [...]. Camarada Patiño... tú lo sabes y, en realidad, no hace falta que te lo digamos: te vengaremos, te vengaremos sin falta, con la única venganza que tú conocías y querías, con la única venganza que nosotros conocemos y queremos: con la victoria de la libertad y del socialismo en tu Patria, en nuestra Patria”. En *Mundo Obrero*, primera quincena de octubre de 1971, p. 3.

¹²⁵ “Nunca tantos marxistas y ateos fueron tanto a iglesias, conventos y casas de ejercicios, que se convirtieron, desde mediados de los sesenta a mediados de los setenta, en lugares de cita habituales no sólo de las asambleas, sino de los órganos de coordinación permanente de las CCOO” (Alfaya y Sartorius, 2002: 133).

en la Guerra Civil en una resolución que casi llega a aprobarse (Alfaya y Sartorius, 2002: 141-142).

A finales de año, mientras se concede el indulto a varios imputados en el caso Matesa, junto con otros condenados por delitos similares, por tráfico de divisas, huída de capitales, contrabando, etc.¹²⁶, y el ministro López Rodó anuncia el proyecto del III Plan de Desarrollo. Mientras, se reactivan las huelgas mineras en Asturias, y se dan nuevos choques entre estudiantes y policía en la Universidad Complutense tras la sanción con pérdida de matrícula a 4.000 alumnos de la Facultad de Medicina por “faltas colectivas de disciplina” (López, 2013: 90). Y de la misma forma comienza el año 72, con varias huelgas en el País Vasco, como la de la fábrica de Michelín (López, 2013: 91). Por otra parte, en enero se publica un documento de la Comisión Nacional “Justicia y Paz”, una asamblea de obispos y sacerdotes presidida por el obispo de Huelva Rafael González Moralejo, con el título “Si quieres la paz, trabaja por la justicia”, en el que se señala que lo que impide acabar con el espíritu de guerra civil es la política de opresión y represión del régimen¹²⁷. En febrero del 72 hay protestas y cierres de facultades en las universidades de Barcelona y Madrid, que culminan con una jornada de lucha en las universidades de todo el país el 2 de marzo. El 10 de ese mes se dan enfrentamientos entre la policía armada y unos 3.000 manifestantes en una concentración frente al cuartel de la policía armada de El Ferrol que termina con dos muertos, 12 heridos de bala y otros 38 heridos, entre ellos 10 policías¹²⁸. A finales de mes, la empresa Bazán es militarizada. Esto da pie a una huelga general en toda la ciudad y otros paros en solidaridad en otras zonas de España, que resultó en numerosas detenciones y dio lugar al “Juicio a los 23” contra sus dirigentes¹²⁹.

En abril se produce una “sentada” de 150 directores y actores de teatro y cine ante el edificio de Sindicatos en la Gran Vía, para protestar por la detención de la actriz

¹²⁶ *Mundo Obrero*, enero de 1972, p. 2

¹²⁷ *Mundo Obrero*, enero de 1972, p. 3. Sobre dicha Comisión, y el papel de la Iglesia en el último franquismo, se puede consultar la obra de Montero (2009).

¹²⁸ *Mundo Obrero*, primera quincena de marzo de 1972, p. 3

¹²⁹ El Sindicato Nacional de CCOO en Galicia creará la Fundación de estudios “10 de marzo” en 1991, celebrando actos en recuerdo de la huelga y erigiendo un monumento en homenaje a los asesinados (Doménech, 2008: 358).

Julia Peña, que había prestado su apartamento para una reunión del comité de huelga de la construcción en Madrid. La reunión se convoca el día 21 de ese mes para preparar la huelga general pidiendo mejoras en el convenio colectivo, pero es interrumpida mientras se celebra, y acaba con la detención de varios militantes de las ramas de la construcción y el metal, y de dos estudiantes, uno de ellos Willy Meyer. De ellos serán procesados doce detenidos con duras peticiones penales, pero el juicio nunca llega a celebrarse. Precisamente, el 2 de mayo se produce una gran huelga en la construcción, en la que participan unos 50.000 obreros y que acaba con varios de ellos detenidos.

Desarrollo de la excepcionalidad, “Proceso 1.001” y el atentado contra Carrero

En medio de toda esta convulsión, en mayo del 72 se va a crear una segunda Sala del Tribunal de Orden Público, lo que muestra que el régimen se ve desbordado ante la protesta y que prevee que esta va a ir en aumento, ante la que sólo logra responder con la regulación jurídica de la excepcionalidad. Por el Decreto 1314/72, se crea el Juzgado de Orden Público nº 2, “como consecuencia del crecimiento de los procedimientos incoados y del aumento de sus competencias al incluirse dentro de éstas el delito de tenencia ilícita de armas” (Clavell y Ramírez Ruíz, 2013: 267). La creación de esta segunda sala se enmarca en toda una batalla jurídica iniciada desde finales de los años sesenta: los Colegios de abogados, el Consejo General de la Abogacía y el Congreso de León del 70 habían pedido la supresión del TOP y demás tribunales, juzgados y Jurisdicciones Especiales, además de la derogación del Decreto de Bandidaje y Terrorismo de septiembre del 60, que finalmente se logra en noviembre del 71. Pero ese año se aprueba una nueva Ley de Orden Público, por la que los delitos de terrorismo se transfieren a la Jurisdicción Militar mediante modificaciones del Código. Así, las distintas jurisdicciones se reparten entre la Autoridad Judicial Militar, la Autoridad Judicial Especial de Juzgado y Tribunal de Orden Público, más la Judicial Ordinaria y otros Juzgados y Tribunales Especiales¹³⁰.

¹³⁰ Estos aplicaban a los presos comunes la Ley 16/1970 de Peligrosidad y Rehabilitación social aprobada el 4 de agosto, como continuación de la Ley de la República de Vagos y Maleantes, y que popularmente se conocía como “la gandula”.

Hasta el año 71, la Autoridad Gubernativa, como ente capaz de privar de libertad a un individuo por encima de las 72 horas legales, se limitaba a ejercer sus facultades en ocasiones excepcionales y conflictivas o durante Estados de Excepción. Pero ahora la Autoridad Gubernativa recurre a la Ley de 30 de julio del 59 para imponer multas a ciudadanos que realizasen actos contrarios al orden público, así como a la supresión del artículo 18 del Fuero, lo que permite retenciones en los locales gubernativos durante el tiempo que se considere conveniente, con el detenido incomunicado, y en ocasiones siendo liberado sin pasar por la Autoridad Judicial. Desde el año 72 esta práctica se convierte en habitual, basándose en el artículo 23 de la Ley de Orden Público, que supone la privación de libertad aunque se permita el derecho de recurrir la multa administrativa. De esta forma, se hace innecesaria la promulgación de un Estado de Excepción, dado que ya funciona el marco legal que permite a Gobernación detener y retener indiscriminadamente sin necesidad de apoyarse en la Autoridad judicial. Esto pone en cuestión la existencia de un estado de derecho en España¹³¹, así como la validez el mismo artículo 17 del Fuero¹³². Además se quiebra un principio de Derecho Penal por el que no se puede juzgar en más de una ocasión a un individuo por los mismos hechos, dado que se dobla la privación de libertad y multa por la Autoridad Gubernativa, y luego la condena del Tribunal Especial, además de las repercusiones en el ámbito laboral, como el despido sin derecho a indemnización (Clavell y Ruiz, 2013: 267).

Como complemento a la creación de una nueva Ley de Orden Público y de una segunda sala del TOP, como organismo imprescindible para la legitimación de la condena a los delitos de disidencia política en el tardofranquismo; a comienzos de los sesenta se crean nuevos instrumentos de contrainformación, como el Gabinete de Enlace o el Servicio Especial del Ministerio de Presidencia. Se vigila a la población y se la clasifica entre desafectos e indiferentes, y no solo funcionan las condenas del TOP, sino que la represión implica además deportaciones, despidos y desposesión de cargos sindicales, sanciones económicas, “listas negras” y pérdidas de matrícula o expulsiones de la Universidad. La represión va en aumento durante el gobierno de

¹³¹ Cuestionamiento que ya hizo la Comisión Internacional de Juristas de Ginebra del 62, a la que se respondió con que “todo Estado que posea un sistema de leyes se podía considerar un Estado de Derecho”.

¹³² “Los Españoles tienen derecho a la seguridad jurídica. Todos los órganos del Estado actuarán conforme a un orden jerárquico de normas preestablecidas, que no podrán arbitrariamente ser interpretadas ni alteradas”.

Carrero, entre el 67 y el 73, implicando varios muertos en huelgas y manifestaciones; aunque será en los tres últimos años de su jurisdicción y bajo el gobierno de Arias Navarro (1974-76), cuando se tramitan el 60% del total de los procedimientos, un dato que evidencia el progresivo aumento de la conflictividad según se acerca el fin de la dictadura.

En el marco de esta conflictividad y la represión que la acompaña, ya en el verano de 1972, a finales de junio, es detenida la dirección de CCOO tras una reunión en el convento de los Oblatos en Pozuelo de Alarcón. Marcelino Camacho es detenido junto con otros nueve miembros de la coordinadora general, que tras pasar 72 horas en la Brigada Política Social son llevados a Carabanchel, quedando a disposición del TOP y con una multa de 250 mil pesetas¹³³. Tras la detención y apertura de expediente judicial “1001”, ya en diciembre se iniciará una campaña de información y protesta que llega al extranjero, y entre la detención y el juicio se dará el fin del repliegue de CCOO y su progresivo relanzamiento hasta su legalización.

Mientras tanto, el 18 de julio Franco firma un decreto sobre su sucesión, por el que si fallece, el vicepresidente Luis Carrero Blanco asumirá la jefatura del gobierno, y el príncipe Juan Carlos la del Estado. Por su parte, en agosto el PCE celebra su VIII Congreso en París, en el que se incide en la necesidad de legalizar el partido y de actuar a la luz del día, y en el que se concreta la propuesta de un “pacto por la libertad”, por el que se establecería un gobierno provisional de amplia coalición, una amnistía general, todo un conjunto de libertades políticas y la convocatoria de elecciones a Cortes Constituyentes para decidir el régimen político y social del Estado español¹³⁴.

Pero si la segunda mitad del año 72 parece transcurrir con relativa calma, el año de 1973 marca una etapa decisiva en la descomposición y evolución del régimen¹³⁵. La situación económica internacional es realmente inestable y acaba por estallar con

¹³³ *Mundo Obrero*, julio de 1972, p. 2.

¹³⁴ *Mundo Obrero*, octubre de 1972, p. 3.

¹³⁵ “La conexión entre conflictividad y cambio político se fraguó durante los años sesenta. Pero la interacción entre la extensión del desorden y el desgaste del armazón autoritario adquirió mayor consistencia a partir de 1973 y 1974” (González y Martínez García, 2009: 1-2).

la conocida como “crisis del petróleo”, que detiene el desarrollo económico en España y se une al inmovilismo político para acentuar la crisis del régimen. Aumentan los costos de producción, hay políticas de ajustes, disminuye o desaparece la inversión extranjera, se reducen las divisas del exterior y el turismo. Esto se une a la incertidumbre por el estado de salud del dictador, y conduce a las empresas a hacer concesiones de tipo social, aceptando subidas de salario demandadas por CCOO y ampliando prestaciones sociales, seguridad en el empleo, reducción de jornada de trabajo y educación gratuita. En noviembre del 73 se implanta además un nuevo Plan de Estabilización que no logra detener la inflación a pesar de congelar los salarios. Por su parte, la oposición antifranquista empieza a formular un proyecto conjunto serio y decidido hacia la democracia, aunque en unos casos sea como fin, en el caso de los reformistas del PCE, y en otros como medio, en el caso de los partidos revolucionarios de la izquierda radical. En ambos casos, CCOO jugará un papel fundamental en esta convergencia de la oposición política. En cuanto al equilibrio de poder en el gobierno, se aprecian tres tendencias en el régimen: evolucionistas, que plantean una transformación paulatina dentro del sistema; inmovilistas, que consideran que la distribución de poder ha de mantenerse; e involucionistas que exigen mayor dureza represiva¹³⁶.

En abril del 73, la guardia civil ametralla una manifestación de dos mil obreros en la puerta de la central térmica de Sant Adrià de Besós (Barcelona), en la que muere acribillado un trabajador. Mientras siguen muriendo opositores al régimen, y mientras en la oposición mayoritaria el PCE trata de avanzar hacia la creación de plataformas unitarias de luchas democráticas, algunas organizaciones de izquierda radical como el FRAP apuestan por la lucha armada. Es así como en el primero de mayo de ese año, en una manifestación reprimida por la policía en Madrid, un inspector de policía muere apuñalado en la calle Santa Isabel. En respuesta, el día 4 el Consejo de Ministros faculta a la fuerza pública a emplear todos los medios a su alcance para enfrentarse a cualquier acto que suponga una alteración del orden. Ya en

¹³⁶ La composición de los tres últimos gobiernos del régimen refleja un difícil juego de equilibrios en el poder: del 65 al 69, una mezcla de tecnócratas y falangistas con predominancia de los primeros, que tratan de aplicar distintos proyectos reformistas, hasta que llega el escándalo Matesa y su utilización por Fraga; del 69 al 73 se trata de un gobierno monocolor tecnócrata, con López Rodó y Carrero al frente; y en el periodo 74-75, los tecnócratas caen en desgracia, agudizándose las tensiones en el poder entre ministros aperturistas como Suárez y Herrero Tejedor, algunos falangistas de vuelta al poder, y la presión del búnker. Al respecto, ver el artículo de Barrera (2002).

junio, Franco, jefe del estado, confía el cargo de presidente del gobierno al almirante Luis Carrero Blanco, un militar monárquico, antiliberal y anticomunista, y le traspasa las funciones él ejercía desde 1939, lo que le sitúa como baluarte fundamental para la continuidad del régimen. Franco comprendía así el error de haber prescindido de determinadas facciones e intenta recuperarlas para su gobierno, separando además jefatura de Estado y presidencia del Gobierno. Se reducen los miembros del Opus Dei, y se incorporan jóvenes burócratas de ACNP y el Movimiento, y otros técnicos independientes.

Poco después, el día 17 de septiembre el militante del FRAP Cipriano Martos muere asesinado por la Guardia Civil, tras ser detenido en Reus, torturado y obligado a beber el contenido de un cóctel Molotov. Una semana más tarde, el día 25, la policía activa un operativo para detener a los anarquistas Xavier Garriga Paituví y Salvador Puig Antich, militantes del Movimiento Ibérico de Liberación (MIL). El primero va desarmado y no opone resistencia, mientras que el segundo se resiste y forcejea, quedando mal herido mientras que en la acción muere uno de los inspectores. Como se verá, Puig Antich será juzgado y condenado a muerte, en un proceso totalmente irregular que además no recibirá una atención y un apoyo suficiente por parte de la oposición antifranquista, a diferencia del proceso 1.001, que durante todo el año 73 ha sido el centro de una campaña de apoyo nacional e internacional. Este proceso será el primero y único en el que se enjuicia colectivamente a la dirección “confederal” de CCOO, y con él la dictadura buscará emitir una condena ejemplarizante, con condenas que oscilan entre los 12 y los 20 años. Aunque hubo críticas por parte de alguno de los encausados al “liderismo” y “personalismo” de las consignas que remitían a Marcelino Camacho “y sus compañeros”, la oposición del PCE trata de invertir la acusación y convertir el proceso en un juicio al régimen, en una demanda por la libertad sindical y por la legalidad de CCOO¹³⁷, contra la Dictadura y el sindicalismo vertical, en un proceso al que van a asistir periodistas, políticos y delegados sindicales de varios países.

¹³⁷ Marcelino Camacho envía una carta al sindicato francés de la CGT. “Poco importan los años pasados en la cárcel, ni los treinta años suplementarios que tratan de imponernos, si la gran causa de la justicia social y de la libertad se abre un camino a través de las catacumbas del franquismo [...]. Haremos del proceso 1001 el proceso del franquismo y asestaremos nuevos golpes a la dictadura, vaclante pero brutal. Más convencido que nunca de que nadie puede poner asedio a la vida...”. En *Mundo Obrero*, segunda quincena de enero, p. 2.

Así, a finales de diciembre, el día 20, va a dar comienzo el proceso 1001 en las dependencias del TOP, contra los diez dirigentes de CCOO, acusados de asociación ilícita. Las pruebas empleadas son escasas, sin testigos ni declaraciones de los detenidos, y se basan únicamente en los informes de la policía política, pero aún así las penas solicitadas por el fiscal ascienden en total hasta los 162 años de cárcel, con condenas que oscilan entre los 12 y 20 años¹³⁸. En el juicio los procesados logran expresar sus demandas políticas y sociales:

Los “diez” han reivindicado el derecho de los trabajadores a reunirse en asamblea, elegir sus representantes, luchar por mejores salarios y condiciones de trabajo, tener una organización sindical independiente, ejercer su derecho a huelga [...]. El juicio se celebra en una sala estrecha, con la presencia de unas 200 personas, los inculcados, sus 30 abogados, familiares directos, algunos periodistas y observadores y sobretodo, una mayoría de inspectores de la BPS. Se contrasta la serenidad de los acusados y sus abogados con el nerviosismo e impaciencia del presidente del Tribunal y el fiscal. En la calle, desde antes de las 8, se concentran trabajadores, estudiantes, profesores, sacerdotes, demócratas... frente a una barrera de grises y sociales, de jeeps y coches mangueras. Se calculan entre 4000 y 5000 personas. La policía deja entrar a 200, y los restantes se dispersan en distintas manifestaciones, se realizan detenciones¹³⁹.

Pero el mismo día del juicio ETA atenta contra el presidente del gobierno y almirante Luis Carrero Blanco. Un atentado que contraría la estrategia pacífica y democrática trazada por la defensa del proceso 1001, y que acaba perjudicando a las condenas de los imputados, que en principio iban a ser más bajas de lo que finalmente fueron¹⁴⁰. Mientras, en la cúpula del régimen Carrero Blanco es sustituido interinamente por Torcuato Fernández Miranda, hasta que el día 29 Franco nombra presidente del

¹³⁸ *Mundo Obrero*, primera quincena de noviembre de 1973, p. 7.

¹³⁹ *Mundo Obrero*, segunda quincena de diciembre de 1973, p. 1.

¹⁴⁰ Fuera, la policía carga contra la cola que esperaba entrar al juzgado, donde están los familiares de los acusados, que son amenazados por los “Guerrilleros de Cristo Rey”. Por la tarde se reanuda el juicio, bajo la amenaza de agresiones y de un asalto por parte de los “ultras” que se manifiestan en los alrededores del Palacio de Justicia. Los acusados temen por su integridad hasta que un teniente de la Policía Armada les da garantías de que no se permitirá un ataque. “Los acusados van desmontando en los días siguientes las acusaciones de reunión ilegal, CCOO como organización clandestina y dependiente del PC, fines de subversión violenta [...]. Camacho sentencia: “Si nos condenáis, es la clase obrera la que condenaréis, así como la posibilidad de una coexistencia pacífica en la sociedad española”. En *Mundo Obrero*, segunda quincena de diciembre de 1973, p. 2.

gobierno a Carlos Arias Navarro (un hombre duro del régimen, que fue fiscal en Málaga durante la guerra civil, director general de Seguridad y ministro de Gobernación) y renueva varios ministerios.

El “espíritu de febrero”, la ejecución de Puig Antich y el desarrollo de la oposición antifranquista

En la creación de un nuevo gobierno, Arias Navarro recupera al grupo de Fraga y Pío Cabanillas, que pretende una apertura del régimen a democristianos, liberales y socialdemócratas moderados del grupo “Tácito” y de la Asociación Católica Nacional de Propaganda, asociados al mundo industrial y de las finanzas, y más bien reformistas. Arias se debate entonces entre reformistas y búnker, y habrá de lidiar a su vez con el terrorismo y el movimiento obrero y estudiantil (Matilde Fernández, 2002: 184). Precisamente es el grupo “Tácito”, que tiene su influencia sobre la opinión pública a través del diario “Ya”, uno de los mejores ejemplos del surgimiento y consolidación de una oposición política “moderada” y de una derecha liberal y democrática, mientras que al mismo tiempo varios miembros de la Democracia Cristiana se derivan hacia el socialismo y aparecen otros grupos regionalistas y nacionalistas como el PNV y Convergencia. También el carlismo se encamina hacia el socialismo, lo que pronto significará su perdición y le convertirá en ausente de la transición, como el anarquismo. Y por esos años se renueva el socialismo, no por el Partido Socialista del Interior de Tierno Galván, sino por una coalición de sectores dirigentes (Nicolás Redondo, Enrique Múgica, Alfonso Guerra o Felipe González, este último más relacionados con católicos de izquierda que con el republicanismo o la izquierda tradicional) apoyados por la socialdemocracia alemana, en una progresión que culminará con el Congreso de Suresnes en otoño del 74¹⁴¹ (Tusell, 2007: 277-278).

Mientras esta oposición moderada se consolida, poco después de llegar al Gobierno, Arias Navarro anuncia a comienzos del año 74 un programa de reformas con un Estatuto de Asociaciones Políticas, lo que se dará en llamar el “espíritu de

¹⁴¹ En las resoluciones de este Congreso se prometen nacionalizaciones, se repudia el capitalismo y se rechazan los “bloques militares”. Así atrae a USO, al FLP y empieza a crecer en el 74, con un programa que poco tendrá que ver con lo que aplique cuando llegue al poder en el futuro.

febrero”, con una intención supuestamente aperturista. Por su parte, el PCE llama a la convergencia democrática entre reformistas y rupturistas que incluya a fuerzas del trabajo, la burguesía, la Iglesia o el ejército, una convergencia que ya había comenzado a manifestarse con la aparición de la Asamblea de Cataluña¹⁴² y de diversas plataformas en el País Vasco, en una forma de oposición que logra por fin encontrar vías unitarias, y que ya no busca tanto derribar a Franco, como preparar colectivamente un futuro democrático. Pero en todo caso, las llamadas a un proceso de democratización y la demanda de libertades va acompañada de una crítica y una lucha contra la represión por parte del Estado. Además, la situación económica se agrava, debido a una crisis monetaria internacional y a una inflación galopante, a lo que se añade la crisis del petróleo. La crisis económica, política e institucional se unen así para impulsar los movimientos de oposición antifranquista tanto moderados como radicales, y a su vez estimulan la práctica represiva del régimen¹⁴³.

De hecho, casi al tiempo que se anuncia el “espíritu de febrero” de Arias, se conoce la condena a muerte a Salvador Puig Antich, de 26 años de edad, por parte de un tribunal militar que le acusa de pertenencia al Movimiento Ibérico de Liberación. Los hechos presentados por la acusación son confusos: se supone que él junto con otros dos compañeros, había realizado un atraco, y que días después, tras ser acorralado en un portal, había sido herido por una bala en la mandíbula, matando en respuesta a uno de los agentes que le perseguía. Durante el juicio no se tiene acceso al autopsia y el tribunal no acepta las pruebas presentadas por la defensa, aceptando íntegramente la versión presentada por la acusación. Finalmente, Puig Antich es ejecutado por garrote vil en la cárcel Modelo de Barcelona el 9 de marzo¹⁴⁴. Con esta

¹⁴² La primera reunión para su constitución tiene lugar en noviembre del 71 con todos los partidos antifranquistas. Convoca actos multitudinarios como el de su aniversario, que reunió a 3.000 personas en Ripoll, o una reunión en octubre del 73 en una iglesia de Barcelona tras la que fueron detenidas unas 100 personas. Sus reclamaciones se elaboraban en torno a las libertades democráticas, por el restablecimiento del estatuto de Autonomía republicano del 32 o la amnistía (Mateos, 2011: 112-113). A finales del 72 se crea en Cataluña una Asamblea que agrupa a las fuerzas opositoras, desde comunistas a liberales, y en octubre del 73 sus dirigentes son detenidos (y tras la muerte de Franco, en Cataluña sí triunfó la ruptura y no la reforma) (Tusell, 2007: 279).

¹⁴³ “El tipo de desarrollo que se ha impuesto al país, nos coloca en las peores condiciones para hacer frente a la crisis que va a desatarse [...]. En estas condiciones, la camarilla de El Pardo impone al país un gobierno de policías, burócratas del Movimiento y tecnócratas ambiciosos y trepadores”. “España ante el vendaval de la crisis”, en *Mundo Obrero*, enero de 1974, p. 5.

¹⁴⁴ “El 20 de diciembre de 1973 ETA atentó y mató al presidente del gobierno franquista Carrero Blanco. En enero se celebró el juicio bajo la jurisdicción militar, un consejo de guerra, ya que le fue denegada la vía ordinaria. El proceso fue en todo momento una vergonzosa pantomima, ya que no se aceptaron las pruebas de la defensa, ni la acusación llegó a presentar pruebas concluyentes [...] Querían venganza y la tuvieron”. Carta de la hermana, leída en un acto de la Comuna en junio de 2012 (Diario de Campo).

ejecución, queda entonces en evidencia el falso “aperturismo” del gobierno Arias, que no deja de ser un gobierno “ultra” que no sólo ejecuta dicha pena de muerte, sino que plantea toda una represión política, económica y laboral (alza del coste de la vida, incremento del paro, despidos arbitrarios...). Esta actitud represiva agudiza la distancia entre dos tendencias contrapuestas al interior del régimen:

Mientras una parte de los centristas siguen preocupados, sobre todo, porque el equilibrio político —es decir, las instituciones, el Movimiento, las posiciones dominantes de la clase política surgida bajo el franquismo— no se rompa, poniendo sus esperanzas en soluciones continuistas más o menos aperturistas; otro sector, cada vez más amplio, del centrismo se preocupa sobre todo de conservar el equilibrio social, aunque para ello sea menester sacrificar instituciones, movimiento y clase política y haya que aceptar el principio de las libertades políticas y reconocer la necesidad de poner fin a la dictadura surgida del alzamiento del 18 de julio de 1936¹⁴⁵.

Además, a finales de abril se va a producir un acontecimiento que sacude a la dictadura, la “revolución de los claveles” en Portugal y la caída de la dictadura salazarista, que llevaba en el poder desde 1926. Portugal renuncia a sus colonias y se convierte en un estado democrático liberal, con el apoyo del ejército. La caída del régimen portugués, junto con el fin de la dictadura en Grecia, se interpreta en España como la señal de nuevos tiempos: “el viento de la liberación portuguesa, como promesa de la liberación española”¹⁴⁶, lo que para el régimen “constituye una llamada de atención fundamental” (Grimaldos, 2013: 14).

Mientras tanto, en España continúan los esfuerzos por unificar a la oposición antifranquista. Así, *Mundo Obrero* informa de que se camina “hacia la asamblea democrática de Madrid”, en una reunión de distintos grupos políticos, fuerzas sociales y sindicales y personalidades de la oposición. Se elabora un documento de análisis de la situación actual y se crea un programa de cinco puntos: amnistía y libertad de presos y exiliados políticos; creación de cauces de participación democrática para el ejercicio de la soberanía del pueblo, por el reconocimiento de las

¹⁴⁵ *Mundo Obrero*, primera quincena de marzo de 1974, p. 2-4.

¹⁴⁶ *Mundo Obrero*, segunda quincena de mayo de 1974, p. 1-2.

libertades de expresión e información, libertad de reunión y de asociación; reconocimiento de la libertad sindical y el derecho de huelga; libertad de la cultura, la ciencia y el arte y libertad de conciencia; reconocimiento del derecho al trabajo y la seguridad en el empleo, la autogestión y la seguridad social, la vivienda digna y el acceso a la enseñanza. Y se propone trabajar en dos direcciones: profundizar en contactos políticos para un programa mínimo, y aprovechar la experiencia adquirida por otras coordinadoras unitarias o mesas democráticas como la Asamblea de Cataluña¹⁴⁷.

Es este el germen de lo que pronto será denominado y conocido como Junta Democrática de España, que se presenta en París el día 30 de julio, formada por PCE, PTE, Partido Carlista, PSP, Alianza Socialista de Andalucía y CCOO, más algunos independientes. La plataforma se extiende rápidamente por el país, presentando un programa de 12 puntos que demanda una “ruptura democrática”, gobierno provisional, el reconocimiento de libertades, derechos y deberes, la amnistía a todos los presos políticos, la legalización de los partidos, la celebración de elecciones, la libertad sindical, los derechos de huelga, reunión y manifestación, la libertad de prensa e información, la independencia del poder judicial, la neutralidad política del ejército, el reconocimiento de las nacionalidades históricas, la separación Iglesia-Estado, la celebración de una consulta popular para elegir la forma del Estado y la entrada de España en la UE (Mateos, 2011: 114-115).

Ese mismo verano Franco cae enfermo y Juan Carlos es nombrado jefe provisional del Estado, y aunque a los dos meses Franco se recupera y retoma el poder, la oposición presiente que su final está cerca y no se detiene en su empeño de desestabilizar a la dictadura. Durante los años 74 y 75 continúan los conflictos en universidades, empresas, fábricas, barrios e institutos de enseñanza media, y la contestación al régimen crece así en proporción a la debilidad del dictador. Por su parte, los partidos de izquierda viven una etapa de consolidación política y organizativa con una estructura más estable y disciplinada, en la que el discurso ya no es tan teórico o genérico y no remite a la doctrina marxista-leninista, sino que se centra en los problemas concretos. Aún así, estas formaciones tienen cierta dificultad para comprender y actuar en la realidad del momento, lo que en gran parte se debe a su obligada clandestinidad (Laíz Castro: 260). Sólo el PCE (m-l) y la OMLE

¹⁴⁷ Ibid., p. 4.

mantienen una apuesta por la lucha armada, debido en parte a su alejamiento de los movimientos sociales de oposición, mientras que el PCE (m-l), como alternativa a la Junta Democrática, lanza una fallida propuesta de crear Comités de Unidad Popular. El PCE (m-l) pasa así de las luchas estudiantiles a las luchas de barrio, para luego ir derivando a la lucha armada y el terrorismo, en un proceso involutivo, mientras que en ETA continúa el debate entre nacionalismo y marxismo, acentuado tras el atentado a Carrero, y que en octubre del 74 se plasma en la división entre ETA V (militar) y ETA V (político-militar), milis y polimilis. La primera apuesta decididamente por la acción militar y terrorista, mientras la segunda mantiene una acción política.

Se puede ver entonces que los partidos se inclinan o bien hacia una mayor participación en organismos unitarios de oposición a la dictadura y hacia campañas y procesos electorales, o bien hacia una mayor oposición política y violenta. La participación se traduce en actos de protesta, huelgas y boicot, pero también en negociaciones y disputas por hacerse con la representatividad de los movimientos sociales. Según avance la transición, las reformas y la conciliación, MCE y LCR se alejarán de la participación, la OMLE se convertirá en GRAPO, el FRAP perderá su sentido al haberse entregado la lucha armada, ETA se encaminará hacia el terrorismo y el resto de fuerzas y partidos tratarán de encontrar su lugar en un nuevo sistema democrático. Así, “los dos últimos años de la dictadura son años críticos en los que se delimitan y configuran distintas iniciativas y plataformas conjuntas de las fuerzas políticas de oposición” (Laiz Castro, 1995: 266), de las que se quedan fuera las organizaciones arriba citadas, en un claro triunfo pragmático de la apuesta reformista.

Pero a pesar de que la oposición mayoritaria aspira a crear una alternativa democrática y pacífica, no dejan de acontecer sucesos que conmocionan la estructura del régimen de manera violenta. El 13 de septiembre mueren 12 personas y 71 son heridas al estallar una bomba en un la cafetería Rolando de la calle del Correo, frente a la DGS de Madrid. El atentado se atribuye en un principio a ETA, y pocos días después son detenidas unas veinte personas relacionadas con el mundo de la cultura a las que se les acusa de ejercer de enlace con esta organización, entre ellos Lydia Falcón, Antonio Durán, Eliseo Bayo, Eva Forest y su marido Alfonso Sastre. Aún así, en octubre ETA se desvincula del atentado (Vilar, 1984: 440-441). A

consecuencia del atentado, la represión a finales del 74 es especialmente cruda en el País Vasco, donde en diciembre muere tiroteado un estudiante y donde en enero del 75 es asesinado un trabajador mientras reparte octavillas llamando a una huelga general en solidaridad con los mineros navarros. A finales del 74, Ruiz-Giménez declara que hay más de 2.000 presos políticos en España, y entrega al cardenal Tarancón un documento firmado por 160.000 españoles pidiendo una amnistía general (López, 2013: 121).

Como ya se ha dicho, en la oposición moderada el PSOE¹⁴⁸ celebra en octubre del 74 su XIII Congreso, en Suresnes, que nombra como secretario general a Felipe González, y también en otoño se crea la Unión Social-Demócrata Española (USDE), con Dionisio Ridruejo al frente. Como resultado de estos procesos, que tratan de desmarcarse de la opción unitaria liderada por el PCE, en junio del 75 aparecerá la Plataforma de Convergencia Democrática, constituida por el PSOE junto con el PNV, democracia cristiana, partido carlista, ORT, MCE y UGT. Este organismo defiende una ruptura democrática y la apertura de un proceso constituyente, rechazando la sucesión monárquica y dejando la forma de Gobierno a la decisión de la voluntad popular mediante elecciones, apoya también la autoeliminación, y aunque llama a la movilización popular, constituye más bien una alternativa para la negociación política. En julio del 75 la Junta propondrá un comité de enlace con la Plataforma, pero la reunión de ambas plataformas, que se vendrá a llamar “Platajunta”, habrá de recorrer todavía un difícil camino de negociación.

Todavía a comienzos de enero del 75 se puede leer en *Mundo Obrero* una declaración del Pleno del Comité Ejecutivo del PCE en la que se resumen las tensiones del momento y las aspiraciones de la oposición mayoritaria:

El cambio político democrático es una necesidad urgente e inaplazable para España [...]. Mientras tanto, la voracidad insaciable de la camarilla familiar que medra a la sombra del dictador agónico, agudiza las contradicciones en la cima del poder. España vive momentos cruciales en el cuadro de una situación mundial de profunda crisis del capitalismo [...]. Los trabajadores ven mermados sus salarios por la carestía y ante ellos se alza la amenaza del paro [...]. España tiene ante sí un conjunto de

¹⁴⁸ “El PSOE fue entre los años 1950 y 1970 un convidado de piedra en la oposición antifranquista” (Alfaya y Sartorius: 181), pero en los últimos años de la dictadura comienza a reorganizarse en el interior de España con vistas al próximo final del régimen.

acuciantes problemas nacionales e internacionales. La premisa para afrontarlos, para abordar su solución, es la conquista de la libertad, el establecimiento de un régimen democrático [...]. La política española se mueve hoy en dos polos: el poder fascista moribundo, y la Junta Democrática que representa la España de libertad, que no es sólo futuro, sino que se hace presente en la convulsa realidad del país¹⁴⁹.

Por su parte, la Iglesia ya ha expresado en varias ocasiones su alejamiento respecto al régimen de Franco¹⁵⁰, y lo mismo sucede en parte del ejército, como puede verse a finales de julio con la detención de varios miembros de la Unión Militar Democrática. Se confirma así la tan mentada “descomposición del Régimen” en la distancia que toman respecto a él soportes fundamentales como la Iglesia y el Ejército; en una violencia represiva acrecentada que se manifiesta en el País Vasco con gran virulencia por la actividad de ETA¹⁵¹; en la conformación de una alternativa democrática gracias a la convergencia de las propuestas del PCE y el PSOE; y en la existencia de una izquierda radical que pide ir más allá de la democratización y apuesta de diversas maneras por un proceso revolucionario. Pero más allá de las distintas opciones y distintos partidos y planteamientos, las luchas continúan en fábricas, empresas o universidades, así como en la esfera de la cultura. A comienzos del año 75 destaca una huelga sostenida por actores y otras personalidades del mundo del espectáculo, así como el desalojo de las universidades de Madrid. Por otra parte, ese año se celebran elecciones sindicales y se plantea la misma estrategia “entrista” que en las del 66 y el 71, buscando presentar Candidaturas Democráticas y Unitarias, lanzadas sobre todo por CCOO, con cierto apoyo de USO. Los programas para estas elecciones contienen demandas laborales y políticas y exigencias de readmisión de despedidos y de amnistía laboral, y las candidaturas democráticas logran con una amplia victoria, demostrando una vez más la importancia fundamental de este sindicato en el debilitamiento del régimen. Por su parte, el PCE

¹⁴⁹ *Mundo Obrero*, segunda quincena de enero de 1975, p. 1-2.

¹⁵⁰ El alejamiento de la Iglesia del régimen se inicia a partir del Concilio Vaticano II (1962-65), se hace explícito a partir de la Asamblea de obispos y sacerdotes del 71 y se acentúa con la declaración del 73 titulada “La Iglesia y la comunidad política” (Montero, 2009).

¹⁵¹ En terrorismo, tras los Consejos de Burgos y las protestas obreras, tenemos a ETA VI que acaba derivando en el trotskismo a partir de las “células rojas”, y ETA V (ETA militar). En los últimos meses del franquismo aparece una nueva escisión, ETA político-militar, que aspira a ser una organización obrerista, sindical y cultural, más a la izquierda, y de ahí surgirá Herri Batasuna. Aunque quien se imponen serán los “comandos especiales” de ETA militar. Entre octubre del 74 y del 75 ETA asesina a 22 miembros de las fuerzas de orden público y 14 civiles (Laíza Castro, 1995: 270-271).

celebra en junio unas jornadas por la libertad organizadas por la Junta Democrática de Madrid, y se realizan huelgas, asambleas y manifestaciones en las que participan unos 100.000 trabajadores¹⁵².

Los últimos fusilamientos y la muerte de Franco

Pero es sobre todo en el País Vasco donde la violencia de la policía y de ETA alcanza un grado muy elevado, con muertos por ambas partes. En abril muere un militante en un enfrentamiento con la policía en Guipúzcoa, donde se declara el estado de excepción durante tres meses, y lo mismo sucede un mes después en Vigo. Ya en verano, se inicia en Burgos un Consejo de Guerra sumarísimo contra cinco militantes de ETA, y en medio del proceso el Consejo de Ministros aprueba el 26 de agosto la promulgación de un decreto-ley “para combatir y prevenir el terrorismo” que devuelve la competencia a la jurisdicción militar frente a delitos políticos y endurece las penas, incluyendo la pena de muerte. Se asocia terrorismo con comunismo, separatismo y cualquier organización ilegal y de oposición a la dictadura, y se prevén limitaciones a derechos fundamentales con la suspensión de los artículos 15 y 18 del Fuero de los Españoles. Así, “el terrorismo es el pretexto”, puesto que concibe como delitos la huelga, la manifestación o cualquier expresión de solidaridad, convirtiéndose en “una ley que amenaza a toda la sociedad española”. Se pueden prohibir periódicos, se imponen altas multas administrativas, no se deja clara la separación entre jurisdicción civil y castrense, se agilizan los trámites, y se da luz verde a la irrupción en domicilios, a las detenciones y torturas, ya que durante 10 días no existe obligación de dar cuenta de las detenciones¹⁵³. Puede decirse entonces que el Decreto 10/1975 de 26 de agosto “fue una tentativa de regresión hacia los primeros años 1940, puesto que ampliaba las posibilidades de detención y de procesamiento de cuantas personas sostenían ideas políticas contrarias al sistema dictatorial” (Vilar, 1984: 444). Es decir, que en los últimos meses de vida de Franco, la gubernamentalidad de la excepción va a alcanzar su máxima expresión.

De hecho, este nuevo decreto de excepcionalidad se va a cebar con el FRAP y ETA, los dos enemigos más visibles del régimen debido a su actividad terrorista.

¹⁵² *Mundo Obrero*, segunda quincena de junio de 1975, p. 3.

¹⁵³ *Mundo Obrero*, primera quincena de septiembre de 1975, p. 2.

Tras el asesinato de un policía armado en Madrid el 14 de julio, son detenidos doce miembros del FRAP, de los que se seleccionan los cinco más significativos y son acusados del atentado: Vladimiro Fernández Tovar, Humberto Baena Alonso, Fernando Sierra Marco, Pablo Mayoral Rueda y Manuel Blanco Chivite. Todos ellos son interrogados por el comisario Conesa, pasan en la DGS ocho días, y luego son incomunicados en la galería especial de celdas bajas de Carabanchel (el CPB o Celdas de Prevención Bajas). Se les aísla en celdas individuales, sin derecho a patio, visitas o abogado, y se les interroga con regularidad por miembros de los Servicios de Información de la Guardia Civil, encabezados por un coronel (Blanco Chivite, 1977: 346).

El juez instructor del caso será Mariano Martín Benavides, coronel del ejército, que rechaza las 143 solicitudes de pruebas presentadas por los abogados. Se piden 3 penas de muerte a Humberto Baena, Vladimiro Fernández y Chivite, y dos largas condenas para Mayoral y Marco. Poco después, el 16 de agosto, el FRAP ejecuta a un teniente de la Guardia Civil en Madrid y se abre así el otro proceso militar. El 27 de agosto entra en vigor el ya citado decreto-ley “antiterrorista”, que se aplica retroactivamente al segundo grupo de acusados del FRAP, sometidos a un consejo de guerra sumarísimo. El ejército participa así activamente en estos procesos, que se celebran en el cuartel de la División Acorazada Brunete en El Goloso. Al primer proceso asiste un abogado observador de la Liga Internacional de los Derechos del Hombre, y lo califica de farsa y simulacro. En el otro consejo se condena a muerte a Ramón García Sanz, José Luis Sánchez Bravo, Manuel Cañaveras, María Jesús Dasca y Concepción Tristán; simultáneamente, se condena en juicios en Burgos y Barcelona a los militantes de ETA Angel Otaegui, José Antonio Garmendia y Juan Paredes Manot “Txiki”, los dos primeros acusados de asesinar a un guardia civil y el segundo a un policía armado. Así, entre el 28 de agosto y el 19 de septiembre tienen lugar cuatro juicios sumarísimos para condenar a supuestos responsables de atentados que se cobran como víctimas a miembros de las fuerzas de orden público y que acaban con once condenas a muerte, de las que finalmente el 26 de septiembre el Consejo de Ministros aprueba cinco de las pronunciadas en consejos de guerra, concediendo seis conmutaciones por cadena perpetua). Se ejecutará entonces a Juan Paredes, alias Txiki, Ángel Otegui, Humberto Baena, Ramón García y José Luis Sánchez Bravo. Al día siguiente son fusilados los dos militantes de ETA y los tres

del FRAP, estos últimos en un campo de tiro del Ejército en Hoyo de Manzanares¹⁵⁴, y sin que lo logren evitar las protestas al interior y las demandas realizadas desde el extranjero (Grimaldos, 2013: 67-69).

Tras los fusilamientos, el 1 de octubre se celebra una concentración de unas 200.000 personas en la plaza de Oriente, donde Franco retoma un discurso propio del primer franquismo, apuntando a una conspiración judeomasónica contra España¹⁵⁵. Ese día aparece una nueva organización que se denomina Grupos de Resistencia Antifascistas Primero de Octubre (GRAPO), debutando con el asesinato de cuatro policías en Madrid. En este mes Franco cae enfermo y el rey Juan Carlos adopta las funciones oficiales del jefe del estado de forma interina. En una declaración del Comité Ejecutivo del PCE se destaca el gran momento de tensión que se vive y se denuncia el asesinato de los cinco militantes antifranquistas por violar las normas jurídicas más elementales, además de mostrar que el régimen “nació en sangre y en sangre se dispone a morir”. Ante las huelgas de obreros y estudiantes, y las manifestaciones de rechazo en los barrios y en otros sectores de la intelectualidad, así como en el ejército o la Iglesia, en los últimos meses de vida del dictador el llamando “búnker” “emprende una gran provocación, que es la expresión más clara de su debilidad”, y que se manifiesta con el estado de excepción en Euskadi desde la primavera y su extensión a todo el territorio nacional desde el decreto-ley del 26 de agosto, y en los posteriores juicios sumarísimos, condenas de muerte y ejecuciones¹⁵⁶. Ante este aumento de la represión y con el dictador agonizante, la oposición mayoritaria señala la “urgencia de la alternativa democrática”, reafirmando el deseo de alcanzar un Estado democrático y pluralista, basado en la soberanía popular. La oposición se propone entonces emprender acciones políticas para lograr la liberación de presos y detenidos políticos y sindicales y el retorno de los exiliados, para instaurar un pleno ejercicio de derechos humanos y libertades políticas, así

¹⁵⁴ Los tres miembros del FRAP son fusilados por varios piquetes de voluntarios de la Guardia Civil y la Policía Armada, que ejecutan las sentencias. Rechazan que se les vendan los ojos y que se les ate a un poste, mientras se forman tres pelotones de guardias civiles y policías, un sargento y un teniente, todos voluntarios. Esos momentos sirven de inspiración para el poema de Pedro Faura “Cinco gritos” o la canción de Aute “Al alba”. Para un relato de estos sucesos en primera persona, consultar la obra de Blanco Chivite (1977: 347-352).

¹⁵⁵ “Todo lo que en España y en Europa se ha armado obedece a una conspiración masónica e izquierdista en la clase política, en contubernio con la subversión comunista en lo social, que si a nosotros nos honra, a ellos les envilece” (citado en Sandoval, 2007: 447).

¹⁵⁶ *Mundo Obrero*, primera quincena de octubre de 1975, p. 3.

como el derecho a la autodeterminación, y para llevar a cabo una ruptura democrática “mediante la apertura de un período constituyente, que conduzca, a través de una consulta popular, basada en el sufragio universal, a una decisión sobre la forma del Estado y del Gobierno”¹⁵⁷.

Finalmente, frente a la inminente muerte del dictador, el 15 de noviembre se activa el “plan Lucero”, por el que son detenidos varios dirigentes de la oposición, entre ellos Simón Sánchez Montero, Armando López Salinas o Víctor Díaz Cardiel. Durante ese mes se realizan varias redadas contra comunistas ya vigilados por la BPS, y se detienen a unos 500 antifranquistas¹⁵⁸. El día 20 de noviembre muere Franco y el día 23 Juan Carlos jura fidelidad a los principios del Movimiento y a las Leyes Fundamentales ante las Cortes franquistas, como heredero del Caudillo. Poco después, el monarca confirma a Arias Navarro en su puesto de presidente del gobierno, lo que demuestra cierta pretensión de continuidad, aunque a la vez se dan señales de una tímida apertura, como la concesión de un indulto general el día 25 de noviembre¹⁵⁹, que abre así un espinoso proceso de transición desde la dictadura hacia la democracia.

Un poema de Carlos Sahagún, “Para este otoño súbito”, expresa el sentir del momento:

“Ha muerto, está la losa confirmando su descenso al infierno, un largo epílogo de ávidos bisturíes y transfusiones. Mas no bajan con él los días aciagos y un espejo prolonga su adversa simetría sobre el país inerme.

No ha acabado el eclipse. El dolor sigue, la noche sigue proponiendo al aire proyectos infinitos que ya apenas perturban porque se abandonaron: hoy devienen derrotada memoria de una herida que no defiende nadie.

Ahora, en la incertidumbre de esta muerte, contemplo a solas una luz difusa, cada vez más lejana. Hay en las playas pura lluvia sin fin, y en los caminos igual desesperanza, más árboles sin vida para este otoño súbito”¹⁶⁰.

¹⁵⁷ *Mundo Obrero*, primera quincena de noviembre de 1975, p. 1

¹⁵⁸ *Mundo Obrero*, segunda quincena de noviembre de 1975, p. 2.

¹⁵⁹ El 25 de noviembre del 75 se da el primer indulto, salen unos 700 presos políticos. El 27 de noviembre hay una concentración ante la cárcel de Carabanchel donde miles de personas piden la libertad de los presos y la amnistía total. Salen los del 1.001 (López, 2013: 184).

¹⁶⁰ Poema incluido en la obra de Sahagún, “Primer y último oficio” (1981: 34).

1.3.1. SINGULARIDADES DE LA PRISIÓN POLÍTICA EN EL TARDOFRANQUISMO

Durante los años 60 el franquismo se abre a la modernización en todos los ámbitos, incluidas las cárceles. Esto se traduce en una progresiva sustitución del espíritu y el discurso evangelizador por una pretensión cientifista, que se manifiesta en las posturas ideológicas y las prácticas aplicadas por la Escuela de Estudios Penitenciarios. Creada en 1940, desde sus inicios la Escuela estuvo imbuida por los mismos principios católicos de la reconquista y la redención de penas, pero ya en los sesenta comenzará un proceso de transformación, muy asociada a la cárcel de Carabanchel. Y es que en octubre del 61 se inaugura su nueva sede en dicha cárcel, a cargo del Ministerio de Justicia, en un acto presidido por la imagen de un Sagrado Corazón de Jesús y en el que su Jefe de Estudios todavía cita la “guerra de liberación”. Sin olvidar sus orígenes, también se empieza a introducir un discurso proveniente de la tradición de la antropología criminal biologista del XIX, de la psicología y otras disciplinas sociales, para incluir una noción del castigo análoga a la del tratamiento médico de la carencia y el desequilibrio. Se introducen categorías como la de “personalidad criminal”, así como toda una serie de “saberes específicos” que implican una tecnificación y aspiran a “interpretar, predecir e influir en las conductas humanas” (Lorenzo Rubio, 2012: 132). por medio de la psicología, la sociología y la pedagogía, que vienen a complementar a la seguridad, el castigo y la disciplina.

En este sentido se crea en el año 1965, con el impulso del psicólogo Jesús Alarcón Bravo, y de la Gerencia de Trabajos Penitenciarios, el Servicio o Gabinete Psicológico de la Prisión Provincial de Hombres de Madrid, que se instala en el pabellón anexo al Reformatorio de Jóvenes del Complejo Penitenciario de Carabanchel y en el que se llevan a cabo todo tipo de tests que ayuden a clasificar y reinsertar al preso en sociedad. La idea básica es la de recluir para reformar, y como refuerzo en ese sentido en otoño del 1967 se creará en un ala de la cárcel de Carabanchel la Central de Observación Penitenciaria, para servir como órgano asesor dependiente de la Dirección General de la prisión y como centro penitenciario exclusivo, dedicado al análisis de la patología criminal. Se debía observar y clasificar a los presos según determinadas características, para asignarlos entonces al centro adecuado en función del sistema progresivo definido por el Reglamento de 1956, que

indicaba tres niveles: reeducación, readaptación social y prelibertad. Con la idea de conciliar este sistema de grados con la ciencia penitenciaria, en enero de 1968 se lleva a cabo una nueva reforma del Reglamento, impulsada por Alarcón y el doctor Luis Castellón Mora, primer director de la Central, junto con un equipo formado por un jurista criminólogo, un pedagogo, un sociólogo, un capellán, dos psiquiatras y personal externo complementario. Dicha reforma define las funciones de la Central de Observación, dividida en diferentes departamentos de medicina y biología, psiquiatría, psicología, pedagogía, moral y religión, sociología y criminología y encargada de elaborar Tests de Rorschach, análisis grafológicos, entrevistas, chequeos médicos e informes de conducta. La idea es clasificar, asesorar y tratar, explicando el crimen por motivos psicobiológicos, individualizando al preso científicamente, y definiéndole no como preso sino como interno. La reforma de 1968 abandona entonces la retórica de la redención, al mismo tiempo que sustituye la denominación de la Dirección General de Prisiones por la de Instituciones Penitenciarias¹⁶¹. Aún así, dentro de toda esta nueva biopolítica basada en la individualización y en la normalización, no dejará de haber una presencia del modelo redentorista anterior, dado que se incluye a un cura en el equipo de observación, formado por el médico, el maestro y el subdirector del centro, así como se sigue contando con el Servicio Social de Reinserción Social del Patronato de Nuestra Señora de la Merced.

De todas formas, será el sistema de grados lo que defina el funcionamiento de la práctica penitenciaria durante el tardofranquismo, un sistema que aspira a la reforma del interno basándose en la progresividad entre los cuatro grados de reeducación, readaptación social, prelibertad y libertad condicional, que se aplican en función de la personalidad y la conducta del recluso. El Equipo de Observación o de Tratamiento es el encargado de decidir las progresiones y regresiones, y a cada grado corresponde a su vez un establecimiento o sección de régimen cerrado, intermedio y abierto, antes de la libertad condicional. En cuanto al preso político, esta no le será concedida a no ser que renuncie a su ideología y pensamiento, con lo que la reforma

¹⁶¹ El Decreto Orgánico del Ministerio de Justicia de 12 de junio del 68 reorganiza la Dirección General de Prisiones, que pasa a llamarse Dirección General de Instituciones Penitenciarias, con varios organismos dependientes: Consejo General Penitenciario, Trabajos Penitenciarios, Patronato de Nuestra Señora de la Merced y Escuela de Estudios Penitenciarios. En 1970 se crea un Cuerpo Técnico de Instituciones Penitenciarias por la Ley de 22 de diciembre (Bueno Arús, 1978: 118).

de 1968 suponía una interpretación rigurosa del requisito referente a las garantías de hacer vida “honrada” en libertad. El conjunto del proceso de tratamiento se resume así:

La evolución en el tratamiento determinará una nueva clasificación del interno con su consiguiente propuesta de traslado al establecimiento que corresponda, o dentro de la misma institución, el que pase de una sección de régimen cerrado a otra de régimen intermedio o abierto, o viceversa. La progresión en el tratamiento dependerá de la conducta activa del interno y entrañará un acrecentamiento de la confianza depositada en el mismo y la atribución de responsabilidades cada vez más importantes que implicarán una mayor libertad. La regresión de grado procederá cuando se aprecie en el interno oposición o resistencia al tratamiento o falta de colaboración que implique una evolución desfavorable de la personalidad del mismo¹⁶².

Pero para los presos políticos al menos, esta reforma y este nuevo sistema de clasificación “endurece la situación penitenciaria y alarga el tiempo de cumplimiento de las penas más allá de lo previsto por las Leyes”, puesto que introduce “la discrecionalidad absoluta en la práctica penitenciaria”. La progresividad no es tal, todo se reduce al sistema de “corrección” y “es la Administración penitenciaria y no la mano de un juez, la que decide sobre el grado y tipo de cárcel al que se destina al preso político, que casi siempre sufre un primer o segundo grado, y en raras ocasiones disfruta del tercer grado y la libertad condicional”. Todo ello supone “un divorcio entre el Código Penal y el Reglamento y reforma penitenciaria, y los presos políticos acaban cumpliendo condenas distintas y mayores a las impuestas por los Tribunales”¹⁶³.

Y no sólo eso, sino que la labor del Equipo de Observación y Tratamiento resulta no ser tan científica como se le presupone:

¹⁶² Informe Amnistía Internacional sobre las cárceles españolas, junio del 72. Archivo de CCOO. Fondo Manolo López, caja 20, carpeta 2.

¹⁶³ Documento de la cárcel de Segovia, marzo de 1972. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1782.

“Se limitan a preguntar si el recluso cree en Dios, y anotan el no anticipadamente; si cuando salga va a dejar de ser comunista o terrorista, o las dos cosas a la vez porque su conocimiento de la cuestión tratada no es muy amplio; si se lleva bien o mal con la familia [...]. Los tres miembros del equipo, más el subdirector, sin ningún conocimiento especial que les permita extraer conclusión alguna de tal conversación, elevan su informe y de ahí, y así, se reparten los grados. Cada cierto tiempo, un número variable de presos políticos tiene que cambiar de grado para que todo el tinglado del tratamiento individualizado conste al menos a efectos estadísticos, y para que la burocracia penitenciaria funcione; así se pasa de un grado al inmediato. Pero cualquier sanción puede hacer retroceder de grado y volver al punto de partida, hasta que en otro momento se reemprenda el avance según el número de reclusos en cada prisión, la necesidad de promoción de grado para que todo vaya bien, etc. [...]. El juego de los grados, tanto para atrás como para adelante, no se termina potencialmente nunca hasta el fin de la condena” (Suárez, 2012: 125-127).

Un juego que supone verse sometido a la arbitrariedad de los funcionarios, y a la aleatoriedad de las simpatías o manías que estos sientan hacia los reclusos, para los que el sistema acaba por suponer un chantaje y una amenaza. De hecho, los presos políticos se mostrarán muy críticos con el sistema de grados, que no lo conciben sino como un instrumento represivo más:

Para refinar, encubrir y dar apariencia legal a todo este sistema represivo, el régimen, por medio de su ministro de Justicia, Oriol y Urquijo, ha copiado del régimen penitenciario de los Estados Unidos (uno de los más crueles del mundo) el sistema de grados impuesto en nuestro país desde 1968. Mediante dicho sistema, los presos son clasificados en tres grados, de forma arbitraria, tras la máscara de un test. En el caso de los presos políticos, esta clasificación viene decidida de antemano por la Dirección General de Instituciones Penitenciarias, basándose en los informes policiales. En el primer grado, o de “reeducación”, son clasificados los compañeros con fuertes sanciones (sentencias) o considerados “rebeldes al tratamiento”, por lo que son enviados a prisiones “de régimen cerrado”, caracterizadas por un riguroso control de las actividades del interno. En estos Penales (Puerto de Santa María, Ocaña, Córdoba, Teruel, Cartagena, Soria...) los compañeros están totalmente mezclados con los presos comunes y, por el trato inhumano a que son sometidos, pasan más tiempo en celdas de castigo que en régimen normal. Los presos políticos pierden toda posibilidad de redimir las penas por el trabajo y están expuestos a fuertes desequilibrios físicos y psíquicos.

Para pasar a segundo grado o de “readaptación social” el preso debe de mostrar “colaboración en su propio tratamiento”. Esta colaboración consiste, para el preso político, en la abdicación de los principios e ideas que han sido el motor de su lucha. Puesto que los presos políticos seguimos fieles durante el encarcelamiento a nuestras propias convicciones, el paso a segundo grado se decide de

modo totalmente arbitrario. Los penales de segundo grado (como el de Jaén, donde nos encontramos) son llamados de “régimen intermedio”, sin divisiones internas entre diferentes galerías, como sucede en primer grado, y en los que, a pesar de todo, se mantiene una disciplina opresiva.

El traslado a penales de tercer grado o de “régimen abierto”, se realiza de forma tan arbitraria como los anteriores. En ellos, el preso podrá salir a trabajar fuera de la prisión, si encuentra empleo, lo que no siempre sucede. En realidad, los penales de tercer grado, como apariencia, tienen un régimen interno y unas condiciones similares, si no peores, a los de segundo grado.

El sistema de grados tiene establecido que, en cuanto el preso ha cumplido los tres cuartos de su condena y ofrece garantías de hacer “vida honrada en libertad”, podrá beneficiarse de la aplicación de la libertad condicional o cuarto grado. Naturalmente lo que el régimen entiende por hacer “vida honrada” no es sino convertir al preso político en un fácil instrumento de la dictadura, incapaz de responder ante la injusticia y la represión. [...] Lo que se proponen es retener el mayor tiempo posible a estos luchadores en la cárcel para evitar así que, con sus acciones contribuyan al hundimiento de la dictadura¹⁶⁴.

De hecho durante esos años la dictadura manifiesta su carácter represivo por vías y métodos que tienden a la disuasión, más que a lo explícito del castigo policial y penal. La biopolítica del tardofranquismo, camuflada bajo una falacia cientifista, pretende en realidad separar a los elementos “infecciosos” del resto del cuerpo social, sin aspirar a una reforma que parece dar por imposible para el preso político. Además, si al final de la guerra los presos políticos se cuentan por cientos de miles, a finales de los sesenta y durante la primera mitad de los setenta sólo suman unos pocos centenares. Mientras que se pretende mantener a la mayor parte de la población en estado de pasividad, las nuevas formas de disidencia y de oposición clandestina se atacan de una forma más velada pero igualmente dura. De ahí que se lleven a cabo durante todos los años sesenta una serie de reformas de la Ley de Orden Público y de los Códigos Penal y Militar que conducen a una situación de permanente “Estado de Excepción”¹⁶⁵. Así, en paralelo a todo el desarrollo de la

¹⁶⁴ “Documento elaborado por presos comunistas y simpatizantes”. En Jaén, agosto de 1972. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1782. En este documento se señala también que es a partir del 64, suprimido el tribunal del coronel Eymar y funcionando el TOP, cuando empieza a denegarse la libertad condicional para presos políticos, que hasta entonces se aplicaba una vez cumplidos tres cuartos de la condena.

¹⁶⁵ El capítulo 1 señalaba el estado de excepción como la característica definitoria del contexto político tardofranquismo.

ciencia criminológica, que en realidad no hace sino disfrazar la arbitrariedad de la represión dentro de las cárceles, el régimen no deja de aprobar medidas que endurecen la legislación penal y que responden a la conflictividad obrera, estudiantil y de las organizaciones comunistas de distinto signo. En 1963 se endurece el Código Penal, multiplicando el monto de las penas de multa, incluyendo nuevos delitos o ampliando los contenidos de los ya existentes. Ese año son asesinados Julián Grimau y Granados y Delgado y poco después se crea el TOP.

El régimen recurre a la jurisdicción civil para atacar a la oposición, y más o menos cada dos años reforma el Código Penal para endurecer las medidas referentes a huelgas y otros delitos considerados como políticos. Pero la intervención más severa se da con la Ley 44/1971 de 15 de noviembre, que resulta en una nueva versión del Código penal que se publica el 14 de septiembre del 73 y que supone un blindaje del Estado frente a las protestas contra las jurisdicciones especiales. Se endurece las medidas contra el delito de terrorismo, que podrá ser juzgado tanto por el Código de Justicia Militar como por el Código Penal, y las penas aumentan incluso para los robos. De nuevo la Ley 39/1974 del 28 de noviembre se concibe para elevar la duración de las penas, y finalmente el Decreto-Ley sobre prevención del Terrorismo del 26 de agosto del 75, pensado para estar dos años vigente, y que se traduce un mes después en la ejecución de dos miembros de ETA y tres del FRAP. Con lo que además del Código penal ordinario, se sigue recurriendo al Código de Justicia Militar contra acusados de delitos políticos.

Es así como la legislación represiva y la reforma penitenciaria van de la mano a la hora de intentar contener a la oposición antifranquista, por medio de un estado de excepción sostenido y de un endurecimiento cada vez mayor de las penas y la negación para el preso político de la libertad condicional. Esto provoca que en los años sesenta aumenten las protestas de los internos y la acción solidaria de organismos internacionales, culminando una etapa con el Proceso de Burgos de 1970. Los presos encabezan las campañas pro amnistía y el reconocimiento de un estatuto del preso político, reiterado por el IV Congreso de la Abogacía Española celebrado en León en 1970. Se denuncia la dispersión en diferentes prisiones, la abundancia de sanciones, la privación de redenciones, la dificultad para comunicar con los abogados y la denegación de libertades condicionales. De hecho, a comienzos del año 68 existe en las cárceles un cierto reconocimiento de la

separación de los presos políticos, y la no obligación de asistir a misa. Pero la modificación del Reglamento de ese año va a provocar un notable endurecimiento de las sanciones y una regresión en los derechos conquistados. Por ejemplo, ese año se produce en Carabanchel una huelga de hambre para protestar por el nuevo sistema de locutorios, que sustituía el habitual sistema de comunicación a través de rejas, por otro basado en la instalación de láminas plastificadas que impedían todo contacto físico entre el preso y sus familiares y la posible grabación mediante cintas magnetofónicas. La respuesta al plante es muy dura, la dirección de la cárcel no se pliega a las reivindicaciones y castiga a los insubordinados con celdas de castigo y pérdida al derecho de redención de penas. La situación de las cárceles oscila desde entonces entre la celda de castigo, la sanción por falta muy grave al Reglamento de prisiones, la privación de la redención de penas por el trabajo, la denegación de la libertad condicional, los traslados arbitrarios, la obstaculización de las comunicaciones orales o escritas con sus abogados y sus familias, la censura de libros, y la negativa constante a reconocer la existencia de presos políticos, con lo que la lucha por el reconocimiento de su estatuto se convierte en el caballo de batalla de los presos y de sus abogados a lo largo del año 1969 y sucesivos¹⁶⁶.

En ese sentido, el 16 de enero de 1969 se celebra en el Colegio de Abogados de Madrid una Junta General Extraordinaria con dos puntos en el orden del día. El primero solicita la supresión de las Jurisdicciones y Tribunales Especiales y la restitución de la competencia para juzgar cualquier actividad delictiva a la Jurisdicción Penal, así como la disolución del Tribunal Especial de Orden Público. En segundo lugar, se aborda el problema de los presos políticos, aprobándose una moción para constituir en el seno del Colegio de Abogados de Madrid una Comisión para la elaboración de un Estatuto del Preso Político, plasmando sus garantías y derechos¹⁶⁷. El diario Mundo Obrero se hará eco de las resoluciones del Colegio de

¹⁶⁶ Informe Amnistía Internacional sobre las cárceles españolas, junio del 72. Fondo Manolo López, caja 20, carpeta 2.

¹⁶⁷ En el 69 el Colegio de Abogados de Madrid elabora un proyecto de estatuto para el preso político, aunque se especifica que “el citado Estatuto no pretende configurar una élite en la cárcel, sino establecer las diferencias reales entre un delincuente común y un detenido por motivaciones políticas”. En el Reglamento de Instituciones Penitenciarias del 5 de marzo de 1948 se señalaba la diferencia entre detenidos políticos y los comunes, y los centros a que debieran ser destinados (Burgos, Soria y Segovia). Pero la distinción desaparece en los años 50. Información extraída de un “Informe sobre la cárcel de Carabanchel”, noviembre de 1972. IISH, José Martínez Guerricabeitia Papers, 1784.

Abogados, vinculándolas con la lucha de los presos y sus familias “por el respeto a su conciencia y condición, por la justa aplicación de la libertad condicional, por el estatuto del preso político y por la amnistía”, que se manifiesta con diversas huelgas de hambre por parte de los presos políticos, y con la ocupación de iglesias y catedrales por parte de sus mujeres e hijos. Todo este movimiento responde además a la política de dispersión de los presos políticos en diversas cárceles (Jaén, Soria, Palencia y otras provinciales) iniciada con el nombramiento en el 68 de González Yerro como nuevo Director General de Prisiones, con la aspiración de “dominar a los presos separándoles y borrar, al mismo tiempo, el nombre de Burgos, universalmente conocido y blanco de movilización nacional e internacional”. Y toda esta contestación supondrá que “los ultras de la Dirección General de Prisiones” se lancen a “una operación de castigo”, que se endurece particularmente durante el estado de excepción¹⁶⁸.

Hasta el año 1965 los presos políticos son concentrados exclusivamente en Burgos, Carabanchel, Cáceres, Soria y Alcalá para mujeres. A partir de ese año se inicia el funcionamiento de Jaén, Palencia y poco después Segovia. Ya en los 70 se encontrarán presos políticos en Barcelona (dispersos en varias galerías), Carabanchel (en dos galerías), Sevilla, Valencia, Oviedo, Torrero, Salamanca, Valladolid, Teruel, Ocaña, Tenerife, Jaén, Soria, Segovia, Palencia, Basauri, San Sebastián, Pamplona, Cartagena, Córdoba, Pto. Sta. María, Burgos, Cáceres, Alicante, Alcalá, Málaga, Vigo, Almería, etc. En casi ninguna de estas cárceles los condenados forman grupos superiores a los 50, y en muchas de ellas apenas suman 10 o 20. Las cárceles de primer grado, en las que se inicia la condena, son de gran severidad disciplinaria, normalmente de tipo celular, con formaciones a toque de corneta, carceleros muy endurecidos, castigos muy frecuentes, y severa restricción de la correspondencia y las comunicaciones, así como la entrada de libros y revistas. Salvo en Soria y Segovia, donde apenas hay comunes, aunque allí los presos políticos viven en grupos incomunicados entre sí, el resto de presos políticos inicia su condena mezclados. En las de segundo grado o “régimen semiabierto”, Jaén para los presos políticos, se “suaviza” la disciplina. Cesa la incomunicación entre los grupos de reclusos, se conceden algunas comunicaciones más y se puede visionar algún programa nocturno

¹⁶⁸ *Mundo Obrero*, segunda quincena de septiembre de 1969, p. 3.

de televisión A esto II.PP. lo llama “régimen semi-abierto”. Por último, en las de tercer grado –para presos políticos, Palencia- ofrecen la posibilidad de salir a trabajar a la calle durante el día, como peones de la construcción, salvo excepciones, con salario mínimo, y solo en ellas se tramita la posible libertad condicional¹⁶⁹.

Se hace así evidente toda una política de dispersión de los presos políticos que comienza antes de los años 70, que se asienta y justifica en el sistema de grados, y que constituye un mecanismo represivo más que además impide la organización de los presos políticos en la lucha por conquistar el reconocimiento de un estatuto propio. En cierta forma, parece que la excepcionalidad que ha venido a asentarse como forma de gubernamentalidad franquista, tiene su reflejo en las cárceles. En contra de todas estas medidas y del endurecimiento de las penas, en junio de 1970 se celebra en León el IV Congreso de la Abogacía Española, en el que aunque no se aprueba la moción que reclama el Estatuto de Preso Político, sí se acuerda “tener en cuenta” las Reglas Mínimas para el Tratamiento de los Reclusos recomendadas por Naciones Unidas. También se aprueba suspender la supresión de jurisdicciones y Tribunales Especiales y la petición al Gobierno de que se conceda una amnistía general. A todo ello el Gobierno responderá con la creación un segundo Tribunal Público y con la no inhibición de los tribunales militares en casos políticos, dando lugar a Consejos de Guerra cada vez más frecuentes, siendo el mas destacado el Sumarísimo 31/69 contra ETA, con seis penas de muerte que finalmente son conmutadas. También se refuerzan los poderes de la Autoridad Gubernativa, que sin intervención de la Autoridad Judicial puede disponer la privación de libertad de un ciudadano por el llamado “Procedimiento Gubernativo”, lo que hacía innecesario el “estado de excepción” y la consiguiente supresión de garantías formales previstas en la Carta Constitucional del Régimen, conocida como Fuero de los Españoles. Se imponen limitaciones al ejercicio profesional de la abogacía, en especial a aquellos dedicados a la defensa de presos políticos. Se permite la actividad e impunidad de grupos de policías paralelos, como los “Guerrilleros de Cristo Rey”. Y se establece un silencio absoluto sobre el problema penitenciario en los medios de información y expresión.

¹⁶⁹ Informe Amnistía Internacional sobre las cárceles españolas, junio del 72. Archivo de CCOO. Fondo Manolo López, caja 20, carpeta 2.

Un documento elaborado al interior de la propia cárcel explica con bastante claridad algunos de los caracteres diferenciales de la prisión en el tardofranquismo que se vienen señalando:

Las situaciones, los cambios, la evolución de la lucha general popular contra el régimen, y las modificaciones en la situación política del país, como consecuencia del desarrollo de esa lucha, se reflejan en los cambios de la situación y la política penitenciarias. Son estos cambios los que definen el campo concreto en que nuestra actuación ha de desenvolverse. Así, la realidad práctica y la política represiva en las cárceles han cambiado respecto a periodos anteriores, a experiencias anteriores. Ciertos aspectos del cambio suponen una mejoría de ciertas condiciones de vida en las cárceles; otros, un empeoramiento de la represión. Hay un cierto momento, hacia 1965, poco después de la aparición del TOP, coincidiendo con la entrada en el Ministerio de Justicia de Oriol y su equipo, en que se produce una cierta ruptura con la práctica penitenciaria anterior, y por lo tanto, aparece un nuevo campo de experiencias para los presos. A partir de ese año desaparecen los grandes colectivos de presos políticos. Nadie es ya enviado a Burgos, centro tradicional de la lucha de los presos comunistas, y se produce una dispersión en pequeños colectivos, dictada probablemente por la convicción del Ministerio de que en las nuevas condiciones políticas del país, en plenos ascenso de la lucha, un gran colectivo de presos políticos no podría ser dominado y multiplicaría su capacidad agitacional. La desaparición del gran colectivo hace que la lucha, para el preso, sea más directa, más personalizada, en cierto modo más austera.

Por otro lado la desaparición de los Tribunales Militares y su sustitución por el TOP, con mayores posibilidades de defensa, de recurrir las sentencias, y la consecuente necesidad para la represión de aparentar un cierto respeto por la legalidad vigente, significa -con independencia de la monstruosidad de las penas perceptuadas por el Código Penal ordinario- una cierta reducción, bastante relativa, de las condenas aplicables. Esto mueve a la represión a tratar de compensar en el terreno penitenciario lo que ha perdido en el terreno penal. Lo hace con creces y, hay que decirlo, con una gran facilidad y sin encontrar mayores resistencias. Este cambio se produce de tal modo que en la actualidad el tiempo de cumplimiento real de las penas es mucho mayor que antes de la aparición del TOP [...]. La condena de 20 años se venía a cumplir, en la década 1955-1965, en cosa de 7 años, en tanto que actualmente las condenas de 14 o 15 del TOP se cumplen en 9 o 10 años [...]. En conjunto, la situación penal-penitenciaria, por lo que se refiere al tiempo de cumplimiento de las penas, ha empeorado considerablemente y de este fenómeno no hay una conciencia suficientemente clara o una denuncia suficientemente enérgica [...] La lentitud de las actuaciones del TOP y del Tribunal Supremo en la casación de las sentencias suponen un periodo inicial, para los presos, de al menos dos años sin redención, lo que significa un año de prisión¹⁷⁰.

¹⁷⁰ Informe de las cárceles, abril de 1972 (Sin firma ni lugar). Archivo del PCE, JACQ 1144-1145.

A esta larga espera e incertidumbre a la espera de sentencia, se unen las ya citadas dificultades para obtener la libertad condicional:

El sistema para la concesión de la libertad condicional, es en extremo complejo y laborioso. En primer lugar, debe aprobarla la Comisión de Libertad Condicional, formada por el Presidente y el Fiscal de la Audiencia, director y capellán de la cárcel correspondiente. Después, pasa a la Junta de Libertad Condicional del Patronato de la Merced, formada por el secretario de la misma, el Director General de Instituciones Penitenciarias y otras personas. Por término, debe sancionarla el Consejo de Ministros. Todo este largo proceso se transforma en un sistema de barreras que impiden al detenido político acceder a la libertad condicional, condenándole, en consecuencia, a cumplimentar la pena entera¹⁷¹.

Así como el problema con la redención de penas por el trabajo, un sistema del que cada vez se ven más excluidos los presos políticos, no sólo cuando están como presos preventivos a la espera de juicio, sino porque el sistema penitenciario de sanciones, aplicado por la Dirección General y por el Patronato de la Merced, considera reincidente a cualquiera que haya cometido alguna vez una falta, incluso aunque esté cancelada en los expedientes o la haya cometido en su situación de preventivo, de tal forma que fácilmente pierden su derecho a redimir y reducir así notablemente su condena¹⁷². El artículo 100 del Código Penal establece que se redime un día por cada dos de trabajo, pero que quedan excluidos aquellos que intentaran evadirse, o quienes mostraran mala conducta. El Reglamento de Prisiones y la reforma de 1968 explicitan estas medidas refiriéndose a faltas graves y muy graves, además de dejar fuera a los presos preventivos, pero siguiendo el espíritu del Reglamento de Prisiones de 1956 y los artículos del 110 al 116. Las sanciones son ejecutivas desde el mismo momento en que se dictan, y el recurso, aunque fuera positivo al sancionado, solo se resuelve después de cumplida la sanción. Entre las faltas muy graves, la huelga de hambre será la más frecuente. Y en cuanto a los castigos podrán incluir: incomunicación oral y escrita, privación de otra comida que

¹⁷¹ "Informe de la cárcel de Carabanchel", noviembre de 1972. IISH, José Martínez Guerricabeitia Papers, 1784.

¹⁷² Informe de las cárceles, abril de 1972 (Sin firma ni lugar). Archivo del PCE, JACQ 1144-1145.

no sea la reglamentaria, retroceso de periodo penitenciario en uno o dos grados y reclusión en celdas de castigo de 1 a 40 días. A partir del año 1969, y debido a los numerosos movimientos reivindicativos entre los presos políticos, estos castigos aumentarán notablemente y ya no terminarán hasta los indultos y la amnistía dictada tras la muerte de Franco¹⁷³.

Precisamente durante los últimos años de la dictadura, la lucha por la amnistía de los presos políticos será la reivindicación más frecuente tanto dentro como fuera de las cárceles, una vez se asume la imposibilidad de obtener un reconocimiento del Estatuto del Preso Político. El régimen siempre había negado la existencia de “presos políticos”, basándose en dos claves: primero, que no podía haberlos dado que “no hay delitos políticos”, sino solo delitos previstos y castigados por el Código Penal; y segundo, porque reconocer su existencia supondría reconocer el fracado del Régimen en la eliminación de los oponentes del Sistema, además de una molestia para el proceso de su integración en la ONU y la Europa democrática. Así, toda disidencia política se tipifica como “delitos contra la Seguridad Interior del Estado”, incluyendo “todas aquellas conductas que normalmente obedecen a motivaciones políticas o sociales”. En conjunto, estos delitos abarcan aquellos contra el Jefe del Estado, las Cortes, el Consejo de Ministros y la forma de gobierno; de reunión, manifestación y asociación ilícita; acciones delictivas de rebelión, sedición, desórdenes públicos y propagandas ilegales; desacatos, insultos, injurias y amenazas a la autoridad, a sus agentes y demás funcionarios públicos; tenencias y depósitos de armas y municiones y delitos de terrorismo y tenencia de explosivos¹⁷⁴. Pero como ya vio en el apartado dedicado a las sentencias del TOP en el capítulo primero, la mayoría de los presos políticos lo serán a causa de delitos de asociación ilícita y propaganda ilegal.

El preso político se convierte entonces en uno de los símbolos de mayor potencia en la resistencia contra la dictadura y el ansia de libertad y de un cambio de régimen, y su amnistía, en el símbolo capaz de aglutinar a toda la oposición:

¹⁷³ Informe de Amnistía Internacional sobre las cárceles españolas, junio del 72. Archivo de CCOO. Fondo Manolo López, caja 20, carpeta 2.

¹⁷⁴ Ibid.

Tras la muerte de Enrique Ruano, los Consejos de guerra de Burgos, el asesinato del obrero Pedro Patiño o la ejecución de Puig Antich, el clamor contra la pena de muerte y por la amnistía se extiende a todas las protestas, huelgas y manifestaciones. Más aún con el aumento represivo tras la muerte de Carrero Blanco y la llegada al gobierno de Arias Navarro, que en sus primeros cuatro meses deja un saldo de 400 detenidos por delitos políticos, y hace ascender el total a 20.000 encausados o pendientes de juicio [...]. La amnistía se ha convertido en una necesidad política de la sociedad española. Ciertamente, treinta y cinco años de dictadura fascista confieren a la Amnistía una fisonomía especial. No es ni puede ser un acto de benevolencia o de perdón. Es un acto de justicia y de reparación. Esta reparación histórica tiene un profundo contenido democrático. La amnistía para los presos y exiliados políticos no sólo implica la abolición de la pena, sino también del falso delito de los inculcados [...]. La lucha por la Amnistía pone así el hacha en la raíz de los problemas de España: de una parte, porque contribuye a generalizar una atmósfera social irrespirable para la represión; de otra, porque incide en la lucha por las libertades democráticas; finalmente, porque coopera a crear las bases de una nueva convivencia¹⁷⁵.

En estos últimos años, procesos como el 1.001 (también conocido como el de “los 10 de Carabanchel”) se convierten en símbolos de la lucha por la amnistía y por las libertades y derechos sindicales, de asociación, de huelga, de reunión y de manifestación, y se unen a las demandas de legalización de los partidos políticos. Dentro de las cárceles, estas demandas suponen un aumento de las huelgas de hambre y las protestas, y una ambigüedad en los castigos y sanciones aplicados por las direcciones de los centros, que van más en función de lo que ocurre en la calle, y que ya presienten en el horizonte un cambio de régimen. Así es como la amnistía se convierte en “una batalla que no cesa”, una batalla que adquiere cada vez mayor dimensión, puesto que:

nuevas fuerzas e instituciones se incorporan a ella, porque las acciones que desarrollan las masas para lograrla son de mayor profundidad y combatividad [...]. La exigencia de la amnistía es la cresta de una ola, de un ambiente, de una conciencia de solidaridad que se expresa en toda la vida política y social, en todas las luchas de masas a las que asistimos [...]. En las cárceles, en las difíciles

¹⁷⁵ *Mundo Obrero*, 22 de mayo del 74, p. 5. Es así como 91 presos de Carabanchel llaman a trabajadores, campesinos, estudiantes, partidos políticos, colegios profesionales y demás organizaciones a aunar fuerzas por la amnistía.

condiciones de detención y castigos, donde una huelga puede significar años más de condena, los presos políticos pasan a la acción para que se respete su condición, para alertar a la opinión pública y mundial, para que se sepa que en España hace falta una amnistía. Estamos en la línea de las acciones contra el proceso de Burgos, contra el proceso a los diez de Carabanchel [...]. Ya se ha planteado que la cuestión de la amnistía es una cuestión política, que exige, para ser completa el restablecimiento de las libertades democráticas, ya que sin ellas al día siguiente de ser obtenida será de nuevo reclamada porque habrá nuevos presos políticos¹⁷⁶.

En el año 75, el mapa penitenciario en España consta de entre 76 y 78 centros penitenciarios que se clasifican en 4 categorías: Diligencias, Detención, Cumplimiento y Centros Hospitalarios y Asistenciales, aunque la asignación de reclusos no siempre respondía a tal división, y la denominación no siempre era correlativa a la práctica.

“Cada cárcel respondía a características propias que definían su idiosincrasia, en la que influía no sólo el estado procesal de los reos que la habitaban y su clasificación en el sistema de grados, sino muy especialmente su localización geográfica, el tipo de construcción, dotaciones y estado de conservación, la capacidad teórica y la población real, la dureza del régimen, etc. Factores fluctuantes en función de los años y de la orientación que le diese en cada momento el equipo directivo” (Cesar Lorenzo, 2012: 155).

En cuanto a los presos políticos, se les sigue aplicando una política de dispersión en varios centros:

- Prisiones provinciales “para detenidos, no condenados, en espera de juicio o de posible libertad provisional”, como Carabanchel, “por la que tienen que pasar todos los detenidos que comparecen ante el Tribunal de Orden Público”; Barcelona, Basauri (Bilbao), Martutene (San Sebastián), Torrero (Zaragoza) o Santander.

¹⁷⁶ *Mundo Obrero*, 24 de diciembre, p. 5.

- De cumplimiento para delitos comunes: Puerto de Santa María, de primer grado o régimen cerrado, con presos políticos; Córdoba, de primer grado, también con presos políticos; Burgos, de primer grado, también con presos políticos, algunos cumpliendo, otros esperando Consejo de guerra; Cáceres, Cartagena, Alcalá (mujeres); y otras de segundo grado.
- Centros especiales para jóvenes: Ocaña, de primer grado, de gran dureza, también con presos políticos hasta el 73; Teruel, de segundo grado, también con presos políticos hasta el 73; Alcalá, de segundo y tercer grado.
- Delitos de convicción, es decir, presos políticos: en Soria, primer grado; en Segovia, primer grado; en Jaén, segundo grado (intermedio); en Pontevedra, segundo grado; en Palencia, tercer grado, abierto; y en Zamora, especial para sacerdotes¹⁷⁷.

Normalmente, los presos políticos, tras ser recluidos en la prisión de Carabanchel como presos preventivos a la espera de juicio, luego pasaban a uno de estos penales a cumplir su condena, en función del sistema de grados. Y muchos de ellos vivirán la experiencia de lo que se ha denominado como “turismo penitenciario”, pasando por diversas cárceles de la geografía española.

En el año 68 hay un total de población reclusa de 6.104 personas, de las cuales 267 lo son por delitos contra la seguridad del Estado. La mayoría de delitos por asociación ilícita (103), atentado contra la Autoridad (60) y propaganda ilegal (42). En el 69, de un total de 7.029 reclusos, 343 lo son por causas políticas, 140 por asociación ilícita y 48 por propaganda ilegal. En 1970 hay 364 presos políticos de un total de 7.839, y en el 71 266 de un total de 5.939. Este descenso se debió a que en el año 71 hubo un indulto general por el 35 Aniversario de la llegada del Caudillo a la Jefatura del Estado. En 1972 hay 282 hombres y 14 mujeres procesados por delitos contra la seguridad del Estado. En el 73, 295 y 21, con un total de población reclusa de 7.882. En el 74, esta aumenta a 8.483, con 512 detenidos políticos. En el 75 desciende a 299 presos, por el indulto del 25 de noviembre, una vez muerto Franco, que puso en la calle a casi 5.000 presos con penas superiores a seis meses, pero que

¹⁷⁷ Información extraída de la obra de Suárez (2012: 127-129).

excluía a acusados de terrorismo. Por el delito asociación ilícita, quedan a 31 de diciembre de 1975, un total de 24 presos, frente a los 110 de 1974. Por rebelión había 17, frente a 24. Por atentado contra la Autoridad, sus agentes y funcionarios, de resistencia y desobediencia quedaban 17 frente a los 74 del año anterior. Y por insultos, injurias y amenazas a la Autoridad y a sus agentes y funcionarios, cinco, frente a los 30 del 74 (Serrano Recio y Serrano Morón, 2002: 189).

Estudiando las sentencias condenatorias del TOP¹⁷⁸, nos podemos hacer una idea de la composición del población reclusa durante sus años de existencia, así como de los delitos más comunes. La mayor parte de sentencias recaen sobre el PCE y CCOO, aproximadamente un 70% del total de sentencias contra el comunismo, y con un claro predominio del delito de propaganda ilegal (40%) y asociación ilícita (25%), lo que señala el énfasis que ambas organizaciones hacen sobre la importancia de una campaña de proselitismo contra el régimen. Asimismo, hay una importante presencia de delitos asociados a manifestaciones y desórdenes públicos, con un peso aproximado del 20% en el conjunto de sentencias emitidas. El maoísmo supone un 20% del total de las causas incoadas contra delitos de ideología comunista, e igualmente presenta un predominio del delito de propaganda ilegal (45%) y asociación ilícita (42%), sobre todo en relación con el FRAP. En este grupo los delitos de terrorismo tienen una presencia en las sentencias de aproximadamente un 6%, y un 3% en relación con los delitos de manifestación y desórdenes públicos. Ocupando el último lugar respecto a los delitos protagonizados por la izquierda revolucionaria, se encuentra el trotskismo, con aproximadamente un 8% de las sentencias emitidas. A diferencia del maoísmo, en este caso el delito más representado es el de asociación ilegal, con el 41% de las sentencias, seguido del de propaganda ilegal, que se queda en el 35%; el resto de los delitos presentes (terrorismo, atentado o tenencia de armas) no superan el 6% (Clavell y Ramírez Ruiz, 2013: 275-276). A un nivel más genérico, sobre las corrientes ideológicas encausadas por el TOP, el comunismo centrará el 90% de las sentencias, frente a un

¹⁷⁸ Durante sus 13 años de existencia el TOP dicta 3.892 sentencias, de las cuales 2.908 condenatorias. Las causas o procedimientos judiciales del TOP afectaran a unas 50.000 personas, de las que son procesadas casi 9.000 (Del Aguila, 2001: 260), y los delitos más frecuentes son los de asociación ilegal, propaganda ilícita y desórdenes públicos. Los sumarios del TOP por año son los siguientes, y demuestran un aumento progresivo de la represión: 1964, 267 sumarios; 1965, 281; 1966, 463; 1967, 617; 1968, 1054; 1969, 1001; 1970, 1359; 1971, 1361; 1972, 1695; 1973, 2065; 1974, 2382; 1975, 4317; y 1976, 4795 (Reig Cruaños, 2007: 269).

7% del socialismo y un 3% anarquista. Y en el cómputo global, se puede afirmar que la oposición que más preocupaba al franquismo era la encabezada por el movimiento obrero, con un 53% de los casos; la oposición nacionalista, fundamentalmente vasca, copó el 23% de las acciones opositoras; y la oposición universitaria, que tanto debilitó al régimen, curiosamente ocupa el tercer lugar, con un 15% de los delitos juzgados en el TOP (Clavell y Ramírez Ruiz, 2013: 284).

Una vez desaparecido el régimen de Franco e iniciado el proceso de transición, el TOP perdió toda razón de ser, por lo que fue suprimido mediante Real Decreto Ley de 4 de enero de 1977, coincidiendo con la Ley de Reforma Política y la puesta en marcha de la Audiencia Nacional. Junto a él desaparecieron los Juzgados de Orden Público 1 y 2, pasando sus competencias a los Juzgados de Instrucción 21 y 22 de la Audiencia Provincial de Madrid. Todos los presos políticos, tras haber pasado por la Dirección General de Seguridad, visitarían los pasillos de los juzgados TOP, un tribunal creado específicamente para reprimir toda forma de oposición política y sindical¹⁷⁹. En octubre de se mismo año, 1977, se decretaría la ley de amnistía general para todos los presos políticos, cuando la mayoría ya estaba en la calle, y con ella se daba por terminada la dictadura y se anunciaba el comienzo de la transición.

1.4. TRANSICIÓN POLÍTICA Y “RUPTURA” PACTADA

A pesar de los distintos movimientos de oposición durante el “tardofranquismo”, la dictadura consigue sostenerse hasta la muerte de Franco, aunque como puede concluirse de lo expuesto en la historia del tardofranquismo, ello se debe en gran medida a un modelo de gubernamentalidad basado en la excepcionalidad represiva. Una vez muerto Franco, el proceso de transición, que ya se venía gestando desde los años anteriores tanto en los movimientos de confluencia y unificación que se dan en la oposición de izquierdas como en la progresiva emergencia de una oposición

¹⁷⁹ La obra que describe con mayor detalle y profundidad la actividad del TOP es la de Juan José del Aguila (2001).

moderada de derechas, se acelera e intensifica, aunque todavía ha de enfrentar a un sector importante de inmovilistas en el poder. En este sentido, será de fundamental importancia el papel que juegan esos dos movimientos de oposición, la de izquierdas manteniendo la presión mediante la protesta y la reivindicación, aunque simultáneamente rebajando algunas de sus exigencias; y la de derechas tratando de encauzar a los sectores más “ultras” hacia la disolución del régimen. Todo este proceso dará lugar a una especie de “ruptura” pactada, que no llega a ser ruptura por completo como se verá en el siguiente capítulo, pero que sí es lo suficientemente reformista como para disolver las estructuras que sostenían al régimen y generar otras nuevas que den lugar a una monarquía parlamentaria en la que la mayoría de partidos y organizaciones políticas y sindicales son legalizados, así como se recuperan las libertades y derechos de expresión, asociación, prensa, huelga, manifestación, sindicación, etc.

La transición es por tanto el resultado de un complejo juego de fuerzas, deseos e intereses que se articulan sobre la marcha y que requieren que los distintos agentes cedan en sus pretensiones, aunque sin duda el proceso no dejará satisfecho a todos. Ya desde el año 56 el PCE había apostado por un modelo de transición pacífica basado en la reconciliación nacional, lo que le llevaría a tener muchos conflictos con el resto de la oposición y de hecho explica el surgimiento de una oposición radical durante los años 60. Así como muchos de los fundamentos de la futura transición estarían ya asentados en esa década, en cuanto a medidas como la amnistía general, un periodo constituyente, un gobierno provisional, etc. Lo que no se pensaba es que el proceso se haría desde el propio régimen, ni que este sería capaz de autodisolverse mediante la Ley para la Reforma Política. De todas formas, esta “autodisolución” y la imagen que se creó más tarde de la transición como un proceso programado “desde arriba” (en manos de un presidente y un monarca, o como resultado de un cambio institucional estructural y de pactos entre las élites), no debe hacer olvidar la importancia que tuvo el resto de partidos y organizaciones de la oposición. Por tanto, no estamos ante un proceso dirigido, sino ante un juego de “tira y afloja” y una “construcción conjunta” (Threllfall, 2009: 156-159), que además se ve alterado por el desarrollo contingente de los acontecimientos y en el que la presión en la calle es tan importante como las decisiones tomadas en los despachos.

De hecho, “el inicio del cambio de régimen sólo comenzó después de que una amplia movilización hiciera imposible que el proyecto continuista llegara a buen puerto” (Threlfall, 2009: 176). Son organizaciones de la sociedad civil como CCOO, UGT, partidos de izquierda, organizaciones estudiantiles y de mujeres, o medios de comunicación opositores, quienes lanzan las protestas que acaban derrumbando el primer gobierno de la monarquía. Y no es la muerte de Franco la que activa el proceso de reforma y democratización del régimen, puesto que como ya hemos visto, antes y durante el gobierno Arias se suceden las manifestaciones de partidos políticos, sindicatos, colegios de abogados, ONG’s como Paz y Justicia y organizaciones de mujeres en protesta contra la política represiva del régimen. Entre estas manifestaciones destacan en gran medida las que reclaman la amnistía para los presos políticos, que se suelen dar en los alrededores de cárceles como las de Sevilla, Valladolid, Vigo, Barcelona o Madrid¹⁸⁰, y que son reprimidas con fuerza. Detrás de esta actividad represiva hay un intento decidido de preservar un “franquismo sin Franco”, y de hecho la mentalidad del régimen durante sus últimos años es puramente defensiva, como lo demuestra el hecho de que en septiembre del 75 el dictador le transmitiera a un colaborador el mensaje de que “seguiremos resistiendo”¹⁸¹ (Tusell, 2007: 280).

Muestra de la importancia que tiene durante esos años el problema de la prisión política es que el día 25 de noviembre, recién muerto el dictador, se da un primer indulto por el que salen unos 700 presos políticos de las cárceles, y el día 27 se produce una concentración ante la cárcel de Carabanchel donde miles de personas piden la libertad de los presos y la amnistía total mientras celebran la salida de los procesados del 1.001. En diciembre se organizan varias jornadas de acción reivindicativa, con manifestaciones y protestas en las universidades y frente a las sedes del Sindicato Vertical, y con la participación de unos 150.000 huelguistas en todo el país¹⁸². Además, durante estos últimos meses del 75 y los primeros del 76 se

¹⁸⁰ “7 de diciembre, en torno a Carabanchel. Una barrera represiva frente a un pueblo que clama: ¡Amnistía!”. Crónica de la manifestación ante Carabanchel, donde siete u ocho mil personas se concentran frente a la cárcel para gritar por la amnistía, contra el llamado “indulto-insulto”, por la libertad... La Policía Armada disuelve la concentración con gases lacrimógenos, bomba de agua, caballos y porras. En *Mundo Obrero*, primera quincena de 1975, p. 1.

¹⁸¹ Esta frase viene a mostrar que no sólo hay resistencia frente al poder, sino que el poder mismo también ha de resistir a quien se le opone.

¹⁸² “Un pueblo en marcha hacia la libertad”. En *Mundo Obrero*, segunda quincena de diciembre de 1975, p. 3.

producen miles de huelgas que ponen en jaque la gobierno de Arias Navarro y van a abortar una posible solución continuista o gradual al problema de la transición política, gracias a la fuerza generada por la confluencia de demandas políticas (libertades, derechos y amnistía) y económicas (contra la carestía de la vida y la congelación salarial). Esta confluencia será clave en el impulso a una unificación de las agrupaciones de la oposición en una plataforma unitaria en marzo del 76, así como para poner de manifiesto en los primeros meses de reinado de Juan Carlos que ni la alternativa de ruptura ni la continuista son viables. Mientras que la vía de la “reforma” planteada por Manuel Fraga pretende una apertura gradual, la de “ruptura” propuesta por socialistas, comunistas y demócratacristianos pretende un gobierno provisional para determinar el sistema político a adoptar. A estas dos opciones se oponen tanto la vía continuista, que pretende basar su legitimidad en la sucesión de Franco por parte del Rey y en el apoyo por parte de las Fuerzas Armadas y otros cuerpos de seguridad, como la opción revolucionaria de pequeños grupos de extrema izquierda como PCE (m-l) o LCR.

Pero la oposición mayoritaria se centra en lograr el tránsito hacia un régimen democrático, mediante la denuncia de la llegada al poder de un rey no electo y la formación de un gobierno continuista encabezado por Arias Navarro y otras figuras señaladas del régimen como Fraga, Areilza o Solís, así como del mantenimiento del sistema institucional franquista de las Cortes, el Consejo del Movimiento y el Consejo del Reino. A esta denuncia le acompañan durante la primera mitad del año 76 una serie de protestas exigiendo una amnistía general (a favor de la cual ya se ha pronunciado gran parte de la Iglesia, y ante la que el Rey y el gobierno Arias guardan silencio); un cambio institucional profundo; la anulación de la ley antiterrorista aprobada el año anterior; y medidas contra la congelación salarial y la libertad sindical. En las calles de distintas ciudades de España se puede oír el grito de “Libertad, amnistía y estatut de autonomía”¹⁸³, y como ministro de Gobernación Fraga se ve obligado a lidiar con numerosos conflictos y huelgas en Metro, Correos, Telefónica o Renfe, en los que participan unos 300.000 trabajadores (Molinero e Ysás, 1998: 236). En esos últimos meses del 75 y primeros del 76, mientras que el PCE todavía sigue buscando provocar una huelga general política, el Rey va ganando simpatías en sus conversaciones con la oposición y Arias pierde el poco crédito que

¹⁸³*Mundo Obrero*, primera quincena de enero de 1976, p. 3.

le quedaba. El Rey contactará entonces con Carrillo para garantizarle la legalización del PCE, y este entra clandestinamente en España en febrero del 76, lo que va a producir una moderación progresiva en las llamadas a la protesta desde el PCE (Barrera, 2002: 93).

Ese mismo mes se dan una serie de sucesos violentos en Vitoria, donde mueren cinco obreros y hay unos 70 heridos por los disparos efectuados por la policía sobre los manifestantes, después de que estos respondieran con el lanzamiento de piedras al desalojo con gases realizado sobre la Iglesia en que estaban reunidos. Inmediatamente se producen huelgas en solidaridad y protestas contra el gobierno de Arias y Fraga, acusados de taponar una salida pacífica hacia la democracia. Todas estas movilizaciones arruinan el plan de reforma desde el Gobierno y aceleran las conversaciones entre las fuerzas de oposición en busca de un verdadero Estado de Derecho y así es como a finales de marzo finalmente se crea la Junta Coordinación Democrática, fusionando la Junta Democrática de España y la Plataforma de Convergencia Democrática y definiendo un programa de “ruptura pactada” (Powell, 2001: 393-394). Dicho programa pretende una ruptura democrática mediante la apertura de un periodo constituyente que decida la forma de Estado y de Gobierno, ya que aún no se acepta el sistema monárquico. Además, se exige la total amnistía para presos políticos, la libertad sindical, la legalización de partidos políticos, la separación de Iglesia y Estado, el retorno de los exiliados y el derecho y libertades políticas de las distintas nacionalidades y regiones del Estado español. Y todo ello habría de confirmarse mediante una consulta popular. La primera gran acción del recién creado organismo es convocar a una gran jornada pro-amnistía para el 4 de abril, a la que seguirá un primero de mayo de gran actividad.

Pero Fraga se muestra contrario y decide ordena la detención de miembros de la Platajunta en una rueda de prensa convocada en abril para darla a conocer, reteniendo a cuatro comunistas hasta pasado el primero de mayo. Ese mismo mes ETA organiza la fuga de 24 de presos de la cárcel de Segovia, aunque la mayoría serán detenidos de nuevo. Por esas fechas el Rey comienza a distanciarse de Arias y Fraga, mientras que la Platajunta “acepta la estrategia de la ruptura pactada en lugar de una dimisión forzada del Gobierno y se distancia de la exigencia potencialmente desestabilizadora de un gobierno provisional” (Thierfall, 2009: 183), aunque las

acciones políticas continúan y con ellas las detenciones de miembros de CCOO y UGT que se dedican a reunirse en público.

Ya en mayo acontecen los sucesos de Montejurra, donde varios pistoleros de ultraderecha, junto con neofascistas italianos y argentinos, abren fuego sobre una concentración carlista, mientras en el Gobierno aumentan las tensiones entre un ala “aperturista” y reformista y otra “inmovilista” y continuista, y mientras que las huelgas continúan, especialmente en Sevilla, Madrid y Barcelona. Finalmente, todas estas tensiones provocan que el Rey deje de confiar en Arias Navarro y pida su dimisión. Así, a comienzos de julio nombra presidente a Adolfo Suárez, que formará un gabinete con “los sectores más progresistas del capitalismo español” (Matilde Fernández, 2002: 141), pero que será recibido con numerosas manifestaciones pro-amnistía en un grito que se convierte en “catalizador democrático”¹⁸⁴. Estas manifestaciones logran que se concedan ciertas libertades civiles y que el 30 de julio se apruebe una mínima amnistía en un Consejo de Ministros presidido por Juan Carlos, tras la que se libera a dos tercios de los 650 presos políticos todavía encarcelados¹⁸⁵.

A pesar del aparente aperturismo de Suárez, en septiembre hay numerosas críticas y rechazos tanto hacia su proyecto de reforma política, como a la labor represiva de los Gobernadores Civiles, denunciando la existencia de bandas parapoliciales asesinatos como el del estudiante madrileño Carlos González Martínez¹⁸⁶. El 23 de octubre del 76 Coordinación Democrática pacta con Asamblea de Catalunya y otros organismos regionales, además de grupos liberales y socialdemócratas, la constitución de una Plataforma de Organismos Democráticos, que se muestra dispuesta a negociar con el gobierno siempre que este se comprometa a la convocatoria a Cortes Constituyentes, legalizar los partidos políticos, una nueva y más amplia amnistía, estatutos de autonomía y disolución de las instituciones de la

¹⁸⁴ *Mundo Obrero*, segunda quincena de junio de 1976, p. 2.

¹⁸⁵ El 29 de julio se reúnen 12.000 personas en Barcelona en un concierto con canciones de Raimon o Llach pidiendo libertad, amnistía y estatuto de autonomía, y el día siguiente el gobierno aprueba un decreto-ley de amnistía que “abarca los delitos de “intencionalidad política que no hubieran puesto en peligro o lesionado la integridad física y la vida de las personas” (Powell, 2001: 399). Este decreto supone la excarcelación de 287 presos de los 373 reclusos el 1 de junio del 76 por delitos de intencionalidad política; 43 reclusos son amnistiados pero retenidos por otras causas, y quedan sin amnistiar otros 43 presos, acusados de terrorismo, de ETA, FRAP y GRAPO.

¹⁸⁶ *Mundo Obrero*, segunda quincena de septiembre de 1976, p. 5.

dictadura¹⁸⁷ (Powell, 2001: 400). Con dicho programa de fondo, el 12 de noviembre se produce una gran jornada de lucha, convocada contra la política gubernamental por las principales organizaciones sindicales (CCOO, UGT y USO agrupadas en la Coordinadora de Organizaciones Sindicales) y que tiene un amplio seguimiento en Madrid, con unos 350.000 huelguistas y con un carácter marcadamente político, puesto que

“a la demanda de los derechos de reunión, huelga y asociación sindical, se sumaron con particular fuerza las reivindicaciones de la amnistía para los presos y exiliados políticos y de libertades políticas; y paralelamente las acciones solidarias alcanzaban una elevada cota en el conjunto de la conflictividad” (Molinero e Ysás, 1998: 238).

Pero el 18 de ese mes el gobierno de Suárez logra que las Cortes franquistas aprueben la ley para la Reforma Política, lo que en la práctica supone su autodisolución. La reforma se somete a Referéndum el 15 de diciembre, y a pesar de las llamadas a la abstención o al voto negativo por parte de la izquierda, el resultado es ampliamente favorable y permite la entrada en vigor de la ley en enero del 77¹⁸⁸. También a finales de año se aprueba la reforma sindical y la disolución de la

¹⁸⁷ La idea es lograr un gobierno de “amplio consenso democrático” que legalice los partidos políticos, restaure libertades, elabore un programa económico contra la inflación y el paro, derogue todas las leyes e instituciones represivas, decrete una amnistía total, reponga los estatutos de autonomía y convoque a elecciones para una asamblea constituyente, aunque omitiendo la referencia a una consulta sobre la forma de Estado y de Gobierno. Partidos de izquierda radical como PTE, ORT y MC se adhieren a los postulados de la Plataforma, pero acaban quedándose fuera del diálogo con el gobierno, que se produce por medio de una comisión de nueve miembros formada en diciembre con representantes de los principales grupos: Tierno Galván del PSP, González del PSOE, Satrustegui de la derecha liberal, el socialdemócrata Fernández Ordóñez, el democristiano Antón Canellas, Jordi Pujol por Cataluña, Julio Jáuregui por Euskadi, Paz Andrade por Galicia y Simón Sánchez Montero y Ramón Tamames por parte del PCE. Esta comisión debatirá con Suárez la legalización de sindicatos y partidos, la amnistía de presos políticos, la Ley Electoral y las condiciones para convocar elecciones. Finalmente se abandona la idea de “ruptura democrática” por la de “ruptura pactada”, mientras el gobierno se compromete a no realizar reformas unilaterales, cosa que en pocas ocasiones se cumplirá. La oposición hará importantes concesiones, renunciando al republicanismo, a un gobierno provisional conjunto con los reformistas del régimen, y a exigir responsabilidades a los represores del régimen, y aceptando el Estado monárquico y sus símbolos nacionales sin realizar consulta popular previa. La LCR critica a Coordinación Democrática por la política de alianzas, reformismo y concesiones a la burguesía que le separa de otros opositores y dificultará su crecimiento (Laiz, 1995: 211).

¹⁸⁸ La última actuación conjunta de la oposición democrática será entonces la campaña a favor de la abstención en el referéndum sobre la Ley para la Reforma Política, aunque aquí los grandes partidos no actúen con excesiva intensidad, entregados ya a las negociaciones. La izquierda radical, aunque excluida, no activa sus principios revolucionarios, y mantiene la movilización popular para obtener la amnistía general y la legalización de todos los partidos (Laiz Castro, 1995: 212).

Secretaría del Movimiento Nacional, implicando la desaparición del partido único y de los símbolos de Falange de los edificios públicos. En diciembre se decide disolver el TOP¹⁸⁹ y derogar el decreto de bandidaje y terrorismo, y crear la Audiencia Nacional para que ocupe su lugar y función (Grimaldos, 2013: 81). Aún así, todavía en diciembre habrá una caída de los principales dirigentes del PCE como Carrillo, Pilar Bravo, Sánchez Montero o Díaz Cardiel, que de todas formas son liberados al poco tiempo tras haber pasar una semana en Carabanchel y Yeserías. Ante estas detenciones se producen concentraciones frente a la Dirección General de Seguridad y en la Puerta del Sol, y el año comienza con más manifestaciones que no solo piden la libertad de los aproximadamente 170 presos políticos que todavía están en las cárceles de Franco, sino que protestan contra la inflación, la congelación salarial, las amenazas de despido y la carestía de la vida¹⁹⁰.

Además, a esta conflictividad pública y en la calle, hay que sumar las acciones violentas llevadas por parte de grupos terroristas como ETA y GRAPO, y por parte de grupos de extrema derecha como Fuerza Nueva. En esas condiciones se llega a la “semana trágica” de enero del 77. En las jornadas pro-amnistía del 23 y el 24, mueren Arturo Ruiz García a manos de los guerrilleros de Cristo Rey y Mari Luz Nájera por un bote de humo en choques con la policía. GRAPO secuestra a Emilio Villaescusa, presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, como ya hizo con Antonio Oriol, exministro y presidente del Consejo de Estado, un mes antes (Barrera, 2002: 110-111). Y en la noche del 23, una banda de extrema derecha es la responsable del asesinato de cuatro abogados y un trabajador de un despacho laboralista de la calle Atocha. Mueren acribillados Luis Javier Benavides Ordaz, Enrique Valdevira Ibáñez, Francisco Javier Sauquillo Pérez del Arco, Serafín Holgado Antonio y Angel Rodríguez Leal, lo que dará pie a una impresionante reacción por parte de la sociedad civil, que se manifiesta masivamente en los días siguientes para mostrar su repudio¹⁹¹.

¹⁸⁹ El TOP es legalmente disuelto el 5 de enero del 77 tras haber incoado 22.660 procedimientos, emitido 3.798 sentencias y haber procesado a 8.943 personas. En total, un 74% de sentencias condenatorias y un 25% absolutatorias. Entre el 67 y el 76 el Tribunal Supremo dicta, por causas procedentes del TOP, 165 sentencias, de las cuales 47 serían contra CCOO (Doménech, 2008: 329).

¹⁹⁰ *Mundo Obrero*, primera quincena de enero de 1977, p. 5.

¹⁹¹ *Mundo Obrero* habla de 150.000 manifestantes en la plaza de las Salesas, en el ejemplar de la segunda quincena de enero de 1977. Sobre la matanza de Atocha, y la importancia de la organización pacífica del entierro por parte del PCE para su futura legalización, ver Reverte (2015).

A pesar de que el PCE seguirá apostando por la política de reconciliación nacional, en *Mundo Obrero* se puede leer una denuncia a “el complot terrorista del búnker”. Se señala a la ultra derecha organizada en torno a la Junta Coordinadora de Afirmación Nacional, que es quien convoca las concentraciones en la plaza de Oriente, y se señala el importante papel jugado por la recién creada Fundación “Francisco Franco”. Entre sus componentes hay miembros de Consejos de Administración de distintos Bancos, de Telefónica, de empresas de importancia como Barreiros, Standard Eléctrica, Seat, Banco de España, INI, Citroen, Aviaco... Lo cual señala directamente a la asociación entre capitalismo, dictadura y familias del régimen¹⁹². Frente a estas dos fuentes de poder, fascista y capitalista, los partidos políticos mayoritarios aspiran a ser legalizados y a poder participar así en unas elecciones libres, mientras el movimiento obrero y estudiantil sigue activo con distintas huelgas en sectores como la construcción, el metal, los transportes o la enseñanza. Por su parte, los partidos de izquierda radical en líneas generales se dividen entre los que adquieren compromisos y establecen pactos en pos de un sistema de libertades, y aquellos que recurren a la violencia; y en medio aquellos que expresan su desacuerdo con la Constitución. Así al final de la Transición hay tres posturas: consenso, conflicto y conflicto abierto (Laiz Castro, 1995: 290). La sociedad se inclina hacia la reforma y la moderación, lo que obliga a matizar conceptos como lucha de clases, revolución, dictadura del proletariado o partido de vanguardia. Pero las dos posturas fundamentales son reforma y ruptura. Entre el 76 y 77 estos partidos evolucionarán desde el activismo y la participación a la aceptación relativa y progresiva de la amnistía y legalización de los partidos, manteniendo un discurso ambivalente que simultáneamente se suma al proceso de cambio político y presiona buscando un cambio más profundo. La aprobación de la Ley para la Reforma supone la ruptura entre los partidos de la izquierda radical y el resto de la oposición, en la que la segunda excluye a los primeros, que aún así siguen participando en el proceso de cambio a través de un “oportunismo institucional” y un

¹⁹² *Mundo Obrero*, primera quincena de febrero de 1977, p. 3.

pragmatismo como el mostrado por MC o LCR¹⁹³, o bien explorando el callejón sin salida del terrorismo, como GRAPO y ETA. En resumen, los partidos de la izquierda radical mantienen un discurso ambivalente (revolución social y lucha de clases, programas de transición democrática sin medidas de carácter socialista), y la participación en el proceso democrático llevará a algunos hacia la oposición leal (PTE, ORT) y a otros hacia una recuperación de planteamientos radicales (MC, LCR).

Este aislamiento de la izquierda radical se va a confirmar definitivamente cuando el PCE logre finalmente su legalización el 9 de abril. Suárez calcula esta operación política para que coincida con la Semana Santa, para evitar una reacción excesiva por parte del ejército, y a cambio de que el Comité Central del PCE acepte la monarquía y su bandera. También se legalizan los sindicatos de CCOO y UGT, pero no sucede así con los partidos que se quedan fuera de las negociaciones, como PTE, ORT, MC o LCR, y que no son legalizados hasta después de las elecciones. El periodo que lleva hasta las elecciones del 15 de junio del 77 es muy conflictivo, dadas las movilizaciones por la amnistía en País Vasco y la repulsa multitudinaria por el atentado de la calle Atocha, y las dificultades que tiene el Gobierno en el juego de equilibrios entre la oposición democrática y el sector más reaccionario entre sus filas. En dichas elecciones se presentan nuevos partidos y coaliciones, en las que Suárez organiza Unión de Centro Democrático (UCD) con demócratacristianos, liberales, socialdemócratas y regionalistas, formando un bloque que se alza con la victoria electoral. Por su parte, el PSOE obtiene un sorprendente segundo lugar y el PCE se lleva un notable varapalo quedando en tercer lugar, mientras que Alianza Popular, el partido fundado por Fraga, obtiene un pésimo resultado. Así, AP y PCE son los grandes perjudicados, con 16 y 20 escaños cada uno. Los partidos de la izquierda radical, aún sin legalizar, obtienen 300.000 votos, el 15% del abanico comunista; el resto, 1.700.000 votos, van para el PCE. En las legislativas del 79, ya legalizados,

¹⁹³ Ver "Comunicado de LCR-ETA (VI) ante la constitución de Coordinación Democrática", del 31 de marzo de 1976, publicado en el diario el Combate, n. 49, de 15 de abril de 1976, p. 5: "El pacto que se ofrece desde la C.D. a los "reformadores" del franquismo, tiene como interlocutor real el gran capital español, la jerarquía militar y el imperialismo y tiene como objetivo esencial detener esa dinámica de masas, reducirla a límites compatibles con la estabilización de un Estado burgués "democrático" en España". La LCR añade a su programa la disolución de cuerpos represivos, las elecciones libres a una Asamblea Constituyente y las luchas contra las medidas económicas del Gobierno. Aún así establece ajustes para poder participar en el proceso electoral, aplazando el proyecto revolucionario, siguiendo una línea pragmática y buscando su legalización. La LCR concurrirá a las elecciones como FUT (Frente por la Unidad de los Trabajadores).

obtendrán un 23%, poco más del medio millón, mientras el PCE casi alcanza los 2 millones, y a partir de ahí y de las elecciones municipales irá perdiendo apoyos a favor del PSOE (Laiz Castro, 1995: 18).

En materia sindical y económica, en julio puede verse a CCOO buscando una unidad sindical que no le interesa a UGT, a la vez que denuncia las medidas económicas del gobierno, por cuanto que suponen “un nuevo intento de que paguemos los trabajadores la crisis de la que no somos responsables en absoluto”¹⁹⁴. Todo este conflicto se verá resuelto con los Pactos de la Moncloa, en los que se alcanzan acuerdos en política presupuestaria, seguridad social, política monetaria, precios y salarios y empleo. Se busca contener precios y salarios, frenar el deterioro del nivel de vida, fijar un seguro de desempleo, aprobar la intervención libre de organizaciones sindicales, disminuir la inflación, reducir gastos en la administración, aplicar una reforma fiscal, modernizar la agricultura o democratizar el sistema financiero¹⁹⁵. Así, el 25 de octubre se firman una serie de acuerdos de contenido político y económico, que lejos de alcanzar las reivindicaciones del movimiento obrero y sindical, “suponen la cesión de numerosas conquistas obreras conseguidas a lo largo de años de lucha. Se fijan topes salariales muy por debajo del aumento del índice del coste de la vida, y además se aplican con carácter retroactivo. También se facilita el despido. Desde entonces, la debilidad del movimiento obrero es cada vez mayor. Aquí se marca el punto de inflexión entre el sindicalismo reivindicativo y la burocratización subsidiada por el propio Estado” (Grimaldos, 2013: 19-20). En consecuencia, se producirán paros y manifestaciones en rechazo de los acuerdos.

También a principios de octubre se va a aprobar el proyecto de ley sobre amnistía, que se considera como el cierre definitivo de la guerra civil¹⁹⁶. Desde comienzos del año 77, el significado de la amnistía se amplía, y pasa de significar el retorno de los exiliados y la liberación de los presos políticos, a identificarse con la clausura de la guerra civil y con el fin de la dictadura. Así se plantea en la reunión entre Suárez y la

¹⁹⁴ *Mundo Obrero*, segunda quincena de julio de 1977, p. 2.

¹⁹⁵ *Mundo Obrero*, segunda quincena de octubre de 1977, p. 1. Se puede observar ya que la publicación altera y modera notablemente su discurso, dado que el PCE va a apoyar el resultado de las negociaciones.

¹⁹⁶ Desarrollamos el contenido de esta ley en el siguiente capítulo.

Comisión de los Nueve del 11 de enero del 77, una reunión en la se propone celebrar un gran acto solemne que perdonara y olvidara los crímenes y barbaridades cometidos por los dos bandos de la guerra civil, incluso los cometidos una vez acaba esta. En ese momento el gobierno había preferido dejar la amnistía total para después de las elecciones. Será entonces cuando a partir de una proposición del PNV, se presente una proposición de ley de amnistía general “aplicable a todos los delitos de intencionalidad política, sea cual fuere su naturaleza, cometidos con anterioridad al día 15 de junio de 1977”, una proposición a la que siguen las de PCE, PSOE y UCD hasta llegar a una conjunta el 7 de octubre de 1977, en la que el único excluido es Alianza Popular, y que además de cubrir delitos de intencionalidad política, incluye por iniciativa de UCD a autoridades, funcionarios y agentes de orden público que hubieran cometido delitos contra el ejercicio de los derechos de las personas. En el pleno del Congreso de 14 de octubre se discute también sobre guerra civil, dictadura, torturas y sufrimientos padecidos y se trae el debate al presente con la intención de darlo por clausurado y cerrar una larga etapa de la historia. Así, en su discurso ante el Congreso para defender la ley, Marcelino Camacho afirmará que “los comunistas hemos enterrado nuestros muertos y nuestros rencores”¹⁹⁷.

Tanto los acuerdos de la Moncloa como la ley de amnistía suponen el tránsito definitivo hacia un nuevo modelo de gobierno basado en la democracia parlamentaria, liberal y capitalista, que toma su forma definitiva con la aprobación de una nueva Constitución a finales del 78. La redacción del texto será también resultado de un “tira y afloja”, dado que las elecciones cambian la correlación de fuerzas políticas y dan mayor poder a la oposición, por lo que “el texto constitucional se convirtió en un campo de batalla” (Threfall, 2009: 187) de la que quedan fuera las opciones de izquierda rupturista o revolucionaria, que pedían la disolución de los cuerpos represivos o la depuración de las estructuras del Estado de cargos franquistas. Además, en el texto no se menciona nada sobre algún tipo de purga de cargos franquistas de la administración pública sobre el enjuiciamiento de los crímenes de la Guerra Civil y la dictadura.

¹⁹⁷ El discurso completo puede leerse en el diario de sesiones del Congreso de los Diputados de 14 de octubre de 1977.

Desde la aprobación del texto constitucional en el 78 hasta la victoria del PSOE en las elecciones del 82, España vivirá “años oscuros” (Gallego, 2008). Más de cien militantes de izquierda son asesinados entre los años 76 y 80, en manifestaciones o atentados, por la policía, la guardia civil y la extrema derecha (Grimaldos, 2013: 11). Uno de los ejemplos más sangrantes es el del asesinato de Yolanda González, líder estudiantil del PST, por parte de un grupo de extrema derecha en el año 80¹⁹⁸. En cuanto a la extrema izquierda, vivirá intentos de fusión entre PTE y ORT, por un lado, y MC y LCR, por otro, que acabarán disolviendo tales organizaciones, reservando la última derrota para tales movimientos en el referéndum por la entrada en la OTAN de 1986. Por su parte, la extrema derecha hará un último amago de toma del poder con el fracasado golpe de Tejero en el año 81, que dotará de una notable legitimidad a la figura del Rey y acabará con las amenazas de un retorno a un sistema dictatorial. Finalmente, las elecciones del 82 marcan el final de este periodo convulso, y la entrada de lleno a un periodo de democracia parlamentaria, institucional y representativa, basada si no en el olvido, al menos sí en el silencio respecto al trauma de la dictadura.

1.5. CONCLUSIÓN: CULTURA POLÍTICA Y DISPUTA POR EL ESPACIO PÚBLICO

Una vez muerto Franco y en plena transición, va a triunfar una vía media entre dos proyectos extremistas: el del búnker franquista por un lado, que apuesta por continuar con las instituciones del Movimiento Nacional; y el de los grupos de ideología revolucionaria trotskista y maoísta por otro, cuyo proyecto era difuso pero apuntaba a una ruptura mucho mayor. La “ruptura pactada” surge como vía intermedia y acaba imponiendo el consenso entre las partes, en un producto democrático que es resultado de distintas batallas discursivas y no discursivas en un proceso contingente y no programado. Difícilmente cabría pensar que “la Transición

¹⁹⁸ Aunque este caso no es aislado, como puede verse en la cronología de la conflictividad social, de muertos durante la transición, y de la actividad represiva a través de torturas y detenciones en democracia presente en la obra de Gallego (2008: 283).

española se diseñó en Langley (Virginia), junto al río Potomac, en la sede central de la CIA” (Grimaldos, 2013: 33), así como resulta difícil explicarla como un acuerdo entre élites políticas y grandes figuras como el Rey, Suárez y Carrillo. Tanto en las narrativas elitistas como en las conspirativas “vacían de poder a las organizaciones de la sociedad civil y les niegan su capacidad de acción” (Threfall, 2009: 192). Y es que la Transición no puede explicarse únicamente por “factores estructurales” como la situación económica y política, ni por las “opciones estratégicas” de los agentes del pacto, sino que más bien ha de entenderse como un “proceso de construcción del espacio público” en el que convergen distintos intereses y representaciones (Reig Cruaños, 2007: 15). En esta disputa por ocupar el espacio público con distintos símbolos y valores, aparecen al menos cuatro tendencias: represión de las disidencias (inmovilistas del búnker y los sectores más reaccionarios y ultraderechistas de la sociedad); desidentificación reformista y democrática (sectores conservadores pero liberales, por un lado, y fuerzas democráticas de oposición como el PSOE y el PCE por otro); alienación rupturista y revolucionaria (en algunos sectores obreros, estudiantiles y de partidos políticos a la izquierda del PCE); y un sector muy notable de indiferentes.

En la transición se da por tanto el encuentro entre los sectores más moderados de las posturas autoritarias y las democráticas para dar a luz un sistema democrático de representación parlamentaria, sin necesidad de llevar a cabo una ruptura con el régimen anterior. Esta actividad reformista se lleva a cabo a través de lo que Cotarelo denomina como esquema de los tres consensos: “acuerdo sobre el pasado”, plasmado en la ley de amnistía de octubre del 77, que se aplica tanto a la disidencia antifranquista como a todos los actores e instituciones represivas del régimen con el fin de zanjear el recuerdo de la guerra civil; el “establecimiento de normas provisionales para debatir las definitivas en un ámbito de libertad”, expresada por la Ley para la Reforma Política y la legalización de algunos partidos de la oposición; y la “determinación definitiva de las reglas de juego del nuevo régimen”, que cobra forma con la Constitución del 78 (Laiz Castro, 1995: 302). Una democracia formal y representativa que tras una primera fase de gobierno de UCD pasará a convertirse en un sistema bipartidista en el que PSOE y Partido Popular (la continuación de la Alianza Popular de Fraga) alternen en el poder, sin cabida para los comunistas moderados del PCE y aún menos para los partidos de la izquierda radical y

revolucionaria, que vive su última derrota en el referéndum de la OTAN del año 86. Por su parte, el rey no electo, sino designado sucesor por Franco, logrará gran legitimidad por su papel en el fallido intento de golpe de Estado del 81.

Dentro de todo este proceso, y en el marco general de la dictadura, se ha pretendido señalar el tardofranquismo como una etapa singular de la dictadura en España, que incluye tanto los restos de la anterior etapa de estado de Guerra y autarquía, como los gérmenes de la futura democracia. En sus inicios, el franquismo no logra desencadenar un proceso de movilización de masas típico del totalitarismo, dada la debilidad del partido fascista, y a los choques entre Falange, Iglesia y Ejército. Y así, lo que en definitiva manda en el franquismo no es el partido, sino el Estado, sin una voluntad movilizadora fuerte y tendente a la “neutralización ideológica” (Reig Cruaños, 2007: 88) de la población, acompañada de una fuerte represión de las expresiones críticas. El objetivo es entonces el apoliticismo “y la conformación de una mentalidad de autoexclusión de los asuntos públicos muy característica” (Reig Cruaños, 2007: 93), un “homo patiens” (Cayuela Sánchez, 2009) sumiso y obediente. Se logran la inhibición y pasividad políticas, pero sin adhesión activa. Y se aplica una biopolítica del cuerpo social por la cual se encierra en prisión a aquel que desarrolla su disidencia, que casi siempre lo hará a través de un sindicato o una organización política clandestina.

La trama ideológica, organizativa e institucional, representada por la Iglesia, el Movimiento y el Estado militarizado primero y tecnócrata después, y todas las corrientes de militares, tradicionalistas, monárquicos, católicos integristas, opusdeístas, etc., se integran en torno a la dirección de Franco y el “culto al jefe” (Reig Cruaños, 2007: 79), en un sistema autoritario y caudillista. La producción de legitimidad requiere entonces del mantenimiento de un “liderazgo carismático”, en un sistema en el que el programa de gobierno es sencillo y claro: durar. De ahí que ante todo sea una dictadura pragmática, en el que todo cambio se debe a una búsqueda constante de mantener el poder. Dentro de esta pragmática se incluyen los artificiosos intentos de asemejarse a un Estado de Derecho través de los principios de la democracia orgánica, coincidiendo con la fase tecnócrata y desarrollista y la posibilidad de recurrir a una legitimidad de ejercicio y no tanto de origen (Ysás, 2004: 28).

Las circunstancias obligaron al régimen a transformarse, y a adaptarse tanto a la oposición interna como a las presiones internacionales, dando lugar a distintas formas de gubernamentalidad en distintas épocas, y originando así un debate sobre la “naturaleza” de la dictadura que aún persiste hoy en día¹⁹⁹. En primer lugar, y en relación con su primera etapa, se consideró a la dictadura de Franco como un régimen totalitario, definido por características como las de un líder único al frente del Estado con prestigio carismático y plenos poderes; una ideología bien perfilada, salvífica y semirreligiosa; la existencia de un partido único que controla las instituciones estatales, cuenta con apoyo de masas y se identifica con la ideología oficial; la imposición de un control estatal férreo de la vida política y social; y el control centralizado sobre la economía estatal, basado en un poder militar (Tusell, 215-216). En respuesta a esta consideración inexacta del régimen de Franco, durante mucho tiempo tuvo fortuna la tesis de Juan Linz, que sustituye el término de “totalitarismo” por el de “autoritarismo”, como un sistema político “con un pluralismo político limitado, no responsable; sin una ideología elaborada y directora (pero con una mentalidad peculiar); carentes de una movilización política intensa o extensa (excepto en algunos puntos de su evolución), y en los que un líder (o si acaso un grupo reducido) ejerce el poder dentro de límites formalmente mal definidos, pero en realidad bastante predecibles” (Tusell, 2007: 216). Más adelante surgen críticas a esta definición, por ambigua y benevolente, y Salvador Giner y Eduardo Sevilla Guzmán designan la dictadura como un “despotismo moderno”, distinto al totalitarismo y a los regímenes autocráticos tradicionales. Las características serían un modo de dominación de clase con el poder ejercido por una clase dominante y en su nombre, por un déspota o élite reducida; una serie de “colectividades de servicio” (policía, funcionarios, miembros de un partido único, clérigos, que obedecen siempre al jefe o jefes); un pluralismo político restringido de clase dentro de estas colectividades de servicio; una fórmula política de gobierno que incluye una fachada ideológica y la tolerancia de cierto pluralismo ideológico dentro de las élites dominantes; y una mayoría popular a la que se exige obediencia pasiva y que es explotada económicamente por las clases dominantes (Tusell, 2007: 217). Todavía otros autores insistirán en definir el régimen de Franco por su carácter fascista, contrarrevolucionario y contrareformista, que surge en respuesta a una grave crisis

¹⁹⁹ Véase la reciente polémica en torno a la definición del franquismo publicada en el Diccionario de la Academia de la Historia.

capitalista y en contra de la movilización obrera, tomando a su favor el propio origen de la guerra civil y la dictadura contra la República. Y finalmente, otro grupo de autores e historiadores como Santos Juliá o Julio Aróstegui matizan este carácter fascista para señalar el personalismo de la dictadura, como un “cesarismo” de base militar, contrarrevolucionario y arcaizante, reaccionario y caudillista, autoritario y paternalista, y como una dictadura militar disfrazada por un “estado de excepción permanente” (Tusell, 2007: 221).

En este primer capítulo, se ha tratado de mostrar que la dictadura de Franco mezcla varias de las características arriba mencionadas, pero ante todo la intención era precisamente mostrar el carácter singular del último franquismo como el de una gubernamentalidad basada en ese estado de excepción permanente, una vez fracasado el intento de la etapa anterior de convertir la dictadura en un pseudo estado de derecho basado en la democracia orgánica. Se trataba de mostrar que el estado de excepción no es sólo una herramienta y “un recurso necesario y eficiente para la defensa de la dictadura” (Ysás, 2004: 209), sino que sigue un modelo específico de gubernamentalidad en el que la política del régimen busca formular el derecho a su favor, para regular a su conveniencia la violencia que ejerce sobre la población, y específicamente sobre aquel segmento que se le opone activamente. Es un modelo de gubernamentalidad para el que la prisión juega un papel fundamental, como forma de aislamiento de la población subversiva. Pero es un modelo que también refleja las debilidades del régimen, que en su última etapa se ve acrecentada por el deterioro de la situación económica (retroceso de la producción industrial, la inversión paralizada, la Bolsa en pánico, el déficit de la balanza comercial y la de pagos, la inflación disparada, el paro en aumento), el fracaso definitivo de las estructuras sindicales²⁰⁰ y de las leyes de asociaciones políticas, el aislamiento internacional del régimen, la desafección eclesiástica tras el Concilio Vaticano II, la descomposición interna en el poder, la enfermedad del dictador, “la consolidación organizativa de los descontentos” y un cambio en la percepción colectiva de la realidad (González y Martínez García, 2009: 4-5), en la que los presos políticos jugarán un papel muy

²⁰⁰ La Ley Sindical del 71 y el decreto-ley del 75 se mostraron incapaces de regular el conflicto laboral. Ya en la transición, la presión obrera logra impedir una reforma meramente liberalizadora y provoca el cambio de gobierno de julio del 76. Pero los sindicatos de CCOO y UGT no supieron plasmar su fuerza ya en democracia.

relevante, dentro de un sistema penitenciario que en primer lugar pretenderá la redención del delincuente político (durante los años cuarenta y cincuenta), y al no lograrlo, recurrirá a técnicas científicas en busca de la corrección (desde mediados de los sesenta hasta los setenta). En ambos casos, la prisión se usa como método de castigo y disciplinamiento del disidente político, así como éste utiliza todos los recursos a su alcance para voltear su sentido y convertirlo en un ejemplo emblemático de resistencia.

Sobre esta resistencia, y pese que en los años sesenta el consumismo ofrece una válvula de escape al descontento social para una gran parte de la población, el movimiento obrero y estudiantil que se viene desarrollando desde mediados de los cincuenta y que culmina con las huelgas de Asturias en el 62 va a mantener viva una cultura de subversión frente a la dictadura, que ya a finales de la década de los sesenta se ve impulsada por una nueva generación de luchadores antifranquistas. De esta forma, “la cultura de oposición desempeña un papel clave en el imaginario social y en la sociedad civil del tardofranquismo” (Reig Cruaños, 2007: 73), en lo que es la culminación de un proceso que lleva a esta oposición a evolucionar “del miedo genético a la protesta” (Sánchez Mosquera, 2008). Según Linz, dentro de esta oposición aparecen tres tipos: la tolerada, como la de algunos monárquicos, de la democracia cristiana progresista de Ruiz Giménez y Cuadernos para el Diálogo, de organizaciones cristianas como la HOAC, y de la prensa y revistas como Madrid, Triunfo o Cambio 16; la oposición dentro del régimen, como la de Dioniso Ridruejo, que sufrirá destierro y cárcel, y la más moderada del grupo Tácito; y la ilegal, primero en manos de los partidos y organizaciones republicanas perdedoras de la guerra, y después con los demás partidos y sindicatos que van surgiendo (Barrera, 2002: 72). Pero más allá de clasificaciones, lo que resulta de mayor interés a la hora de explicar la desestabilización del régimen de Franco es por un lado la desintegración que implica el apartamiento de ciertas corrientes antes favorables hacia posturas cada vez más cercanas a una transición moderada hacia la democracia; y por otro, la capacidad progresivamente mayor de la oposición de izquierdas para organizarse y para si no extender el conflicto al conjunto de la sociedad, sí al menos intensificarlo, provocando así su visibilización por medio de discursos y acciones que aspiran a ocupar la esfera pública en distintos espacios como barrios, fábricas, prisiones, universidades y la protesta en la calle.

Y en esa oposición, los presos políticos juegan un papel práctico y simbólico fundamental. A finales de los sesenta la oposición ya está completamente decidida a no esconderse, lo que obliga a la represión a hacerse también pública y explícita, redundando en formas de apoyo y solidaridad social con los detenidos y fomentando la movilización social y la condena internacional. Esta solidaridad económica y política fluirá desde las fábricas y las familias, en forma de “solidaridades concretas” y de un “mundo de complicidades” que desactivaron el fin último de la represión, haciéndola inservible para acabar con el nuevo tipo de oposición que estaba emergiendo” (Doménech, 2007: 304). Dentro de esta oposición de izquierdas, habrá una vertiente más radical, emprendida por los partidos a la izquierda radical (PCE (m-l), LCR, MC, etc.) y por organizaciones terroristas (ETA, FRAP); y otra más moderada, que en los 70 aspira a institucionalizarse alejándose de planteamientos radicales, como es el caso del PCE, de la dirección de CCOO y del PSOE. Será este último sector quien pacte con la oposición más conservadora para trazar una vía de “ruptura pactada” y moderada hacia la democracia.

Todo un conjunto de factores y corrientes que se traducen en distintos conflictos que aunque no derriban al régimen por sí solos, sí erosionan su legitimidad considerablemente. Las protestas derivarán progresivamente del conflicto laboral a las manifestaciones de solidaridad y manifestaciones de mayor contenido político (Ysás y Molinero, 1998: 265), mientras que los partidos políticos van ganando en fuerza y organización y articulando una actuación conjunta que culminará con la formación de la “Platajunta”. El régimen pierde así el control del orden público, sin poder permitirse una represión y una violencia continuadas en el contexto de las democracias europeas, y una vez muerto el dictador, las fuerzas de izquierda se afanarán en conquistar libertades y cuestionan la legitimidad de una monarquía impuesta sin consulta popular, aunque pronto pasen a enfocar sus estrategias hacia la obtención de una mayor parcela de poder político, mostrando así “la ficción unitaria de la época de la clandestinidad” (Laiz Castro, 1995: 286).

Se ha pensado el tardofranquismo como una etapa “aperturista”, en cuanto hay contactos de un sector del régimen con ciertos sectores de la oposición (PSOE, PCE, nacionalistas). Pero en realidad, entre el 70 y el 75 se da una dura represión. Además de los fusilamientos, en esa etapa hay numerosos muertos a causa de la represión política, tanto en las condenas a muerte y los fusilamientos, como en las protestas en

la calle y a causa de los malos tratos en comisarías y cárceles, en las que hay cientos de detenidos. Los miembros de seguridad del Estado obedecen órdenes de sus superiores “sin cuestionarse absolutamente nada” (Chivite, 1977: 342). Además, los responsables no se ven obligados a comparecer ante un juez, y si alguno lo hace queda absuelto por la magistratura.

“La impunidad era completa, blindada, garantizada. Cualquier policía o guardia civil, cualquier miembro de la BPS, cualquiera que para ganarse la vida elegía vestirse un uniforme y colocarse un arma al cinto, se sentía plenamente respaldado para disparar y matar o para apalear y torturar a sus conciudadanos. Este tipo de hechos, además, solía ser motivo de promoción profesional [...]. Cuando un miembro de los cuerpos de Seguridad del Estado torturaba o mataba, eran todos los que torturaban o mataban, ya que ninguno se rebeló a tales órdenes, todos obedecieron y cobraron sus salarios y sus primas por obedecer. De la misma manera, cuando un joven o un trabajador era asesinado o torturado, todos nos sentíamos concernidos, porque sabíamos que, en un momento u otro, podía tocarnos el turno” (Chivite, 1977: 343).

De tal forma que el modelo de gubernamentalidad basado en la excepcionalidad implica también una impunidad que se extiende hasta el final de la dictadura y más allá, durante la transición, en sucesos como los de Vitoria o la matanza de abogados de Atocha²⁰¹. El carácter sistemático de la represión de la disidencia, que no ha de medirse sólo cuantitativamente, sino ante todo cualitativamente, señala que el tránsito hacia la democracia fue un proceso realmente conflictivo, así como que resulta cuanto menos cuestionable referirse al tardofranquismo con el término de “dictablanda”. Dado que no puede establecerse una relación mecánica y directamente causal entre desarrollo económico y democratización, aunque esta se vea favorecida por aquel; y dado que el régimen se caracterizaba principalmente por su inmovilismo, y solo cambiaba si se veía obligado; cabe decir entonces que la llegada a la democracia se debió en gran medida a la persistencia de la resistencia antifranquista, personificada en diferentes agentes (movimiento obrero y estudiantil, sindicatos y partidos políticos, curas de izquierdas, asociaciones de barrio, presos

²⁰¹ El caso de los abogados de Atocha será el primero que implique una condena judicial a las acciones de extrema derecha, pero precisamente porque se atribuye la responsabilidad a un grupo limitado que no implica una condena de la dictadura como tal ni de altos cargos de su gobierno. Al respecto, consultar la obra de Reverte (2015).

políticos, etc.). El desarrollo económico durante parte de la dictadura es precisamente una muestra de que dicho sistema político y el modelo económico capitalista son capaces de coexistir, de tal forma que las causas del desmoronamiento de la dictadura se han de buscar en la crisis económica de los 70 y en las tensiones políticas tanto al interior del régimen como en las generadas por las protestas de la oposición, entre las que de nuevo, la presencia de presos políticos resulta de gran importancia. Así como la ley de amnistía que a ellos les incumbe se utilizará como un símbolo social e institucional al servicio de la voluntad política de cerrar la etapa de la dictadura.

Los agentes que participan en todo esta disputa por el predominio ideológico y parlamentario, por la conquista del espacio público y por el poder sobre la ordenación jurídico-institucional de la sociedad, son múltiples y cambiantes; los objetos y discursos en disputa son espaciales, institucionales y simbólicos; los procesos muestran un elevado grado de tensión y contingencia y están plagados de acontecimientos que alteran el curso de los hechos; y los valores, estrategias y fines remiten a la legitimidad del sistema de gobierno, que en el caso del nuevo sistema democrático se apoyarán en el consenso, en el olvido de las diferencias, el silenciamiento de la cultura republicana y de las víctimas de la guerra y la dictadura y el relegamiento de las opciones rupturistas y revolucionarias. Un complejo proceso político que progresivamente trasladará el conflicto desde el espacio público a la memoria privada, convirtiendo ciertos recuerdos en excepciones no memorables y no convenientes respecto al nuevo modelo democrático de gubernamentalidad. Desaparece así el modelo de excepcionalidad para dar pie a otro democrático y de derecho, pero a cambio de trasladar ciertas memorias incómodas desde el espacio público al privado, dejando el problema del pasado en manos de los historiadores hasta que sus propios protagonistas retomen la palabra y la acción en el espacio público, a partir de finales de los años 90. Entre ellos, y ya en el siglo XXI, los ex-presos políticos de la asociación La Comuna.

El próximo capítulo se dedica a narrar este proceso.

CAPÍTULO 2

MEMORIAS DE LA DICTADURA: LA ASOCIACIÓN DE EX-PRESOS POLÍTICOS “LA COMUNA” Y LA QUERRELLA ARGENTINA

2.1. LA MEMORIA HISTÓRICA COMO MEMORIA SOCIAL Y CULTURAL: LA BATALLA CONTINÚA

Una vez abordado el último franquismo como un problema en torno al estado de excepción, en el que se entrecruzan dimensiones de la política, el derecho, la violencia y la población disidente y recluida por motivos políticos, se trata ahora de analizar la pervivencia del conflicto sobre un pasado de dictadura en una situación de democracia, y su evolución hasta la actualidad. Se pasa así del estudio de la historia de la lucha política en el tardofranquismo, al análisis ya en democracia de las políticas de la memoria en torno a la guerra civil y la dictadura.

El tránsito de una esfera señala un desplazamiento desde una serie de conflictos y batallas políticas y simbólicas en torno al uso y significado del espacio público (la actividad clandestina de la oposición antifranquista y la represión del Estado que la desgarró de ese espacio mediante la vigilancia, la violencia y el encierro), hasta las diversas prácticas y valoraciones, actitudes y tendencias que se generan en torno a la memoria de esa disputa (los restos del combate, y las exigencias de reparación). En ambos casos, lo que está en juego es una forma de gobierno (dictadura-transición-democracia) y su modo de funcionamiento, así como las formas de producción y reproducción de lo social y lo político en relación con un pasado reciente. Todo ello finalmente desemboca en las cuestiones jurídicas y éticas de la verdad y la reparación.

En el capítulo anterior se resumió el problema de la oposición a la dictadura como el de los variados intentos (demócratas versus revolucionarios) de sobreponerse a un estado de excepción y transformar el sistema político disputándole el espacio público, y señalamos las dimensiones de la política, el derecho, la violencia y la

población como un conjunto biopolítico problemático²⁰². En este capítulo, a todo este problema biopolítico se añade la tensión entre un pasado de violencia política y un presente de evaluación crítica y retrospectiva respecto de ese pasado, y de exigencia de las consiguientes responsabilidades. Se mantiene entonces la batalla en torno al uso del espacio público, y se amplía además al significado del pasado reciente, lo que viene a mostrar un conflicto en torno a las formas de visibilizar y enunciar²⁰³ el pasado de la dictadura, que culmina en la exigencia jurídica de responsabilidades. Se complica aquí el problema, dado que ya no está en disputa el uso y significado del espacio público, sino también la visibilidad y significación del tiempo individual y colectivo sobre ese espacio. Un problema que pone en relación el tiempo y lo social, y lo asocia con toda una serie de políticas públicas de memoria y con un conjunto de estrategias sociales de visibilización y significación del pasado. De tal forma que la batalla iniciada en el tardofranquismo, se extiende aún hasta nuestros días, en las visibilidades y enunciaciones que unos y otros agentes emiten en el espacio público respecto al pasado reciente.

En esta disputa por la ocupación del espacio público y por los modos sociales del recuerdo y su expresión pública y mediática, aparecen también implícitos otros factores de influencia, en una escala que va tanto de lo local a lo global en el espacio, como inter y transgeneracionalmente en el tiempo. En el caso global, parece haberse extendido un culto al pasado que ha supuesto la proliferación de archivos, de fechas conmemorativas, de marcas y monumentos conmemorativos, o lo que Pierre Nora (1997) identificó como “lugares de memoria”. En gran parte de los casos, esta ocupación simbólica del espacio público parte de la idea de un “enfrentamiento crítico con el pasado”, en un proceso que comienza tras la Segunda Guerra Mundial en Alemania, y que pronto se extiende a Sudáfrica, Camboya, América Central y del Sur, en relación con un pasado violento, marcado por dictaduras, violencia política y guerras civiles. Surge así a nivel global toda una “cultura de la memoria” (Huyssen, 2002), en parte como “respuesta o reacción al cambio rápido y a una vida sin anclajes o raíces”, en un contexto social en el que la memoria funciona “como

²⁰² Partiendo del desarrollo que de las ideas de Foucault hace Agamben (2008), en el capítulo anterior definimos el problema biopolítico como aquel que ponía en relación esas cuatro dimensiones, dando lugar a un tipo de gubernamentalidad específica durante el último franquismo. Este enfoque se inspira también en las tesis de Cayuela Sánchez (2009).

²⁰³ Visibilidad y enunciación son los dos elementos centrales definidos por Deleuze (2013) a la hora de abordar el concepto foucaultiano de “saber”.

mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia a grupos o comunidades” (Jelin, 2002: 12). De esta forma, la memoria funciona como una herramienta política que sostiene a comunidades identitarias muy diversas en contextos nacionales y geográficos muy variados, tanto mediante la “movilización de pasados míticos” (Erice, 2006: 340), como por la creación de esferas públicas y marcas territoriales cuya función sería contrarrestar la política de regímenes postdictatoriales empeñados en el olvido o silenciamiento de pasados que amenacen una memoria de la reconciliación y la integración nacional y democrática.

Al mismo tiempo que los movimientos de recuperación o reivindicación de la memoria recorren una escala que va de lo local a lo global en el espacio, y aparecen procesos de transmisión y repetición de fenómenos materiales y simbólicos del recuerdo, se dan también procesos de integración temporal mediante el establecimiento de lazos y continuidades inter y transgeneracionales. Por ejemplo, en los años noventa en España, con la progresiva retirada de una generación y la emergencia de otra más joven, se aprecia una tendencia general a la crítica del espíritu de la reconciliación heredado de la transición que confronta ese pasado sin idealizarlo. Esta crítica conecta con la reemergencia de una perspectiva que condena severamente la guerra civil y la dictadura, constituyendo “una empresa intergeneracional que partía de sufrimientos individuales y casos concretos transmitidos por la memoria familiar” (Bernecke y Brinkmann, 2009: 282). Esta proyección de la memoria privada en el espacio público parece llevar implícita la presencia de una memoria cultural como dispositivo filogénético intergeneracional, que orienta las acciones de los individuos y la interpretación de su experiencia (Assman, Jan, Czaplicka, John, 1995: 129). Es en ese sentido que lo que está en juego son las formas de producción y reproducción de lo social, en la transmisión de cierta memoria oficial y cultural por parte del Estado, frente a las memorias individuales y colectivas transmitidas generacionalmente, y a su vez enfrentadas entre sí. En todo ello, las prácticas de la memoria son también valoración de eventos pasados, y apropiación o rechazo de ese pasado como ejemplo para acciones futuras,

y esta valoración también va guiando las formas de visibilización y enunciación respecto a ese pasado y proyectada hacia el futuro²⁰⁴.

En todo este proceso de memorialización de un conflicto político y de politización de las memorias, se da además una tensión entre el “yo” y el “nosotros” que autores como Halbwachs trataron de sistematizar por medio de conceptos como el de la “memoria colectiva” o los “marcos sociales de la memoria” (Halbwachs, 2004b; Halbwachs, 2004). Cada “nosotros” se construye a través de discursos específicos que marcan ciertos límites (con un ellos) y definen los principios de inclusión y exclusión. Ser parte de la identidad de un grupo es participar de su historia, que siempre trasciende los límites de la experiencia individual: se aprende el pasado del grupo. Desde esta perspectiva, la fuerza e intensidad afectiva de un recuerdo vendría dada en función del vínculo sostenido o perdido respecto a un grupo o colectivo de pertenencia, lo que Halbwachs viene a resumir con sencillez diciendo que “en realidad nunca estamos solos” (Halbwachs, 2004: 26). Es decir, que el recuerdo y sus prácticas de visibilización y enunciación, vendrían ya mediados por un marco social que sería su origen y fundamento, y sin el que no sería posible ese recuerdo. Como se verá más adelante, este “nosotros” resulta fundamental para entender las dinámicas del recuerdo y las prácticas de memoria que los presos políticos de la asociación La Comuna ponen en marcha²⁰⁵.

Pero si bien esta teoría ha tenido una notable aceptación en la sociología y la antropología, y alcanza a explicar dinámicas locales de memoria, no llega por el contrario a explicar o comprender otros planos de la memoria. Además de la tensión entre individuo y colectivo, que genera una “memoria episódica” integrada y articulada comunitariamente, existe también una “memoria semántica” aprendida culturalmente, más allá de los grupos concretos. El conjunto político y cultural de la memoria semántica compone un sistema simbólico intersubjetivo que recurre tanto a la verbalización narrativa como a la representación por imágenes (lo visible y lo enunciable respecto hacia determinado pasado), en un proceso de codificación que produce objetos, lugares y temporalidades “compartidos, intercambiados,

²⁰⁴ Esta idea está contenida en la obra de Koselleck (1993), que define el marco temporal como escindido entre un “espacio de experiencia” y un “horizonte de expectativa”. Por otra parte, no se concibe una interpretación que no sea ya una valoración, dado que “el sentido de una cosa es la relación entre esta cosa y la fuerza que la posee” (Deleuze, 1971: 16).

²⁰⁵ Este asunto se retoma en el capítulo 6.

corroborados, corregidos, disputados o apropiados” (Assman, 2008: 1-2). Según esto, a un nivel individual, aparecería una memoria social e interactiva “incorporada” en la experiencia vivida; mientras que a otro nivel de la memoria, político y cultural, encontraríamos dispositivos más duraderos de representación externa, que vendrían a constituir una memoria colectiva independiente de los grupos inter-subjetivos, al haber alcanzado un notable grado de objetividad. Estas objetivaciones culturales y políticas lograrían transformar la memoria efímera en memoria colectiva a largo plazo, al construir una trama cargada afectivamente manifestada en monumentos y narrativas movilizadoras como signos visuales y verbales que apoyarían el recuerdo, en bibliotecas, museos y archivos, en instituciones de aprendizaje y diseminación por medios de comunicación, y en ceremonias o ritos conmemorativos que periódicamente reactivarían la memoria promoviendo una participación colectiva. De tal manera que la memoria como práctica diversa que pondría en relación tanto el presente con el pasado como el individuo con el colectivo por medio de dispositivos de visibilización y enunciación, recorrería transversalmente todo el campo social, promoviendo diversas formas de objetivación y sus correspondientes modos de subjetivación²⁰⁶. Un recorrido que va desde la memoria intergeneracional incorporada a la memoria transgeneracional desincorporada y reincorporada; de una memoria heterogénea, implícita y borrosa a otra mucho más explícita, homogénea e institucionalizada (Assman, 2008: 3). En todo ello estaría finalmente en juego la cuestión de la producción y reproducción de lo social en su conjunto, y toda una batalla política por la duración histórica y social de las prácticas²⁰⁷.

Así pues, tendríamos varios planos, contextos y prácticas de memoria. Desde un nivel individual, donde cada memoria aparecería conectada y en interacción con otras memorias, con un carácter volátil, fragmentario y dinámico; a otro nivel social, como pasado comunicado y compartido, o reprimido y silenciado, en un intercambio de acontecimientos, creencias, valores, hábitos y actitudes entre generaciones. En estos dos planos el término de “marco” empleado originalmente por Halbwachs (2004) tendría una funcionalidad analítica de interés. Pero todavía tendríamos otros dos planos de la memoria: política y cultural. Mientras que la memoria individual y

²⁰⁶ El concepto de subjetivación y su desarrollo está tomado tanto de Butler (2001), como de Deleuze (2015) en su estudio sobre Foucault.

²⁰⁷ El análisis crítico de la duración histórica ha de atender a las diferencias y repeticiones (Deleuze, 2002) que se presentan a lo largo del tiempo. Estas diferencias y repeticiones son objeto de disputa política.

social estarían incorporadas, las otras dos constituirían memorias mediadas, apoyándose en símbolos y representaciones para su re-incorporación social e individual. Mientras que la memoria social se basaría en la comunicación intergeneracional, las formas políticas y culturales estarían diseñadas para una comunicación transgeneracional mediante diversas instituciones, cuya memoria sería distinta a la de los individuos, dado que construirían políticamente una memoria nacional e identitaria por medio de signos materiales y visuales como lugares y monumentos, a través de discursos institucionales y por medio de actos rituales de participación colectiva y conmemoración, pretendiendo así el tránsito desde una memoria efímera a otra permanente. Así, la memoria cultural iría de la mano de toda una política que decidiría qué y cómo conviene recordar y qué y cómo se ha de olvidar o archivar. Tendríamos por tanto un plano subjetivo e intersubjetivo de la memoria (a un nivel individual y social) y otro plano de objetivación del pasado (política y cultural) por medio de imágenes, discursos y prácticas rituales de conmemoración, que sería objeto de disputa política en su performatividad (Tilmans, Van Vree y Winter, 2010: 43-49). Esta memoria política y cultural se caracteriza por su lejanía respecto de la vida cotidiana, y en ese sentido sería trascendente, conservando acontecimientos pasados por medio de formatos culturales (textos, ritos, monumentos...) y de una comunicación institucional. Este plano “trascendente” de la memoria respecto de la interacción social, serviría a varios fines de concreción de la identidad grupal, como una reserva de conocimiento y afecto de la que el grupo extrae su conciencia de unidad y peculiaridad por medio de la identificación y la oposición (nosotros/ellos); de la formación de una memoria mediante un proceso de objetivación del pasado que iría de la memoria grupal a otra cultural, y de la reconstrucción de ese pasado por medio de un marco de referencia que retornaría de la memoria cultural a la grupal por un proceso de subjetivación; y de la organización social y de la obligación por medio de un sistema de valores, siendo esta memoria cultural tanto formativa como normativa (Assman y Czaplicka, 1995: 128-132). Por tanto, lo que está en disputa aquí es la selección y el filtrado de pasados que “trascienden” y perduran mediante visibilidades, discursos y prácticas rituales, mientras que otros pasados quedan relegados a una memoria grupal y marginal. Como ya se ha dicho, se trata de una batalla política por la duración y la objetivación del pasado, y por las formas y modos de producción y reproducción social a lo largo del tiempo. Es en esta lucha donde se ha de comprender la emergencia de la

asociación de ex-presos y presas de la Comuna, como un dispositivo de memoria que pretende elevar la memoria individual y colectiva al plano de la memoria política y cultural.

En este punto se podría observar el vínculo entre el problema que se abordó en el capítulo anterior (que incluía las dimensiones de la política, el derecho, la violencia y la población) y el problema de la memoria (que incluye las dimensiones del pasado, el presente, la visibilización y la enunciación) que se aborda en este capítulo, para empezar a comprender las prácticas y políticas de memoria en España respecto a un pasado dictatorial, y en las que la Comuna ocupa un lugar singular. Pero todavía es pronto para desarrollar este punto de unión, y todavía cabe extenderse más sobre el problema de la memoria como práctica social y política. Según el principio de la memoria como práctica, el elemento central de toda memoria, sea individual, colectiva, política o cultural, sería la performatividad, es decir, el conjunto de actos que supondrían una objetivación o actualización de una serie de pasados que serían simultáneamente descritos y producidos. Con lo que toda memoria, entendida como capacidad, iría más allá de su condición de verdad, dando resultados igualmente constataivos y performativos (Tilmans, Van Vree y Winter, 2010: 43). Todo este conjunto supondría realmente un trabajo de la memoria, que se daría al menos a tres niveles de análisis:

“primero, entender las memorias como procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales. Segundo, reconocer a las memorias como objeto de disputas, conflictos y luchas [...] y prestar atención al rol activo y productor de sentido de los participantes en esas luchas, enmarcados en relaciones de poder. Tercero, “historizar” las memorias, o sea, reconocer que existen cambios históricos en el sentido del pasado, así como en el lugar asignado a las memorias en diferentes sociedades, climas culturales, espacios de luchas políticas e ideológicas” (Jelin, 2002: 2).

En todo este “trabajo” performativo de la memoria, la verdadera batalla no se daría entre la memoria y el olvido, sino “memoria contra memoria” (Jelin, 2002: 6), en una confrontación que incluye distintos actores sociales y políticos en distintos escenarios públicos, estableciendo alianzas y oposiciones cambiantes. Esta

confrontación se acentúa en momentos de apertura política como las transiciones de la dictadura a la democracia (como el de los años 70 en España), o en momentos de crisis política e institucional (como el que se da en la actualidad en nuestro país). En estos momentos emergen nuevas narrativas y nuevas pretensiones de valoración y actualización del pasado, en procesos en los que participan una pluralidad de actores con reivindicaciones múltiples, que pueden resumirse en una doble pretensión: primero, alcanzar cierta verdad de la historia a partir de la memoria; y segundo, reclamar justicia y reparación. Ambos definen a la perfección los fines y motivaciones de la asociación La Comuna.

Aparecen aquí dos nuevos conceptos clave a la hora de comprender las formas de objetivación y los modos de subjetivación de las prácticas de memoria: la verdad y la justicia. Verdad y justicia son los términos que conectan el problema de la memoria (que aúna las dimensiones del pasado-presente-visibilidad-enunciación), con el problema del gobierno y un pasado de dictadura (y que aúna las cuestiones de la política-derecho-población-violencia). Si bien en cualquier práctica de memoria hay una pretensión de verdad, es específicamente en la memoria de un pasado conflictivo y dictatorial donde puede emerger una aspiración de justicia y retribución, que en realidad va más allá del propio proceso judicial, y pretende condenar todo un periodo histórico con un doble objetivo: evitar su repetición, y obtener un reconocimiento para aquellos que se opusieron a la dictadura. Y podría decirse que en esta lucha por la verdad y la justicia, se mantiene la lucha contra las consignas oficiales a la que los individuos y grupos oponen su derecho a saber, a conocer y dar a conocer su propia historia, puesto que “no corresponde al poder central prohibírselo o permitirselo” (Todorov, 2000: 16). En este punto se plantea un problema ético en cuanto a los usos de la memoria, lo que remite a la forma de narrar y significar (que es también valorar) el pasado; bien sea siguiendo una vía literal, o bien otra ejemplar²⁰⁸.

En esta concepción de la memoria como uso sigue estando implícita la concepción de la memoria como práctica o como herramienta, una práctica que a su

²⁰⁸ Todorov apuesta decididamente por el uso ejemplar de la memoria, y advierte en contra de los abusos de una memoria en exceso literal. “La memoria literal, sobre todo si es llevada al extremo, es portadora de riesgos, mientras que la memoria ejemplar es potencialmente liberadora [...]. El uso literal, que convierte en insuperable el viejo acontecimiento, desemboca a fin de cuentas en el sometimiento del presente al pasado. El uso ejemplar, por el contrario, permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro” (Todorov, 2000: 32).

vez remite a las políticas que se la apropian como aspecto central de su ejercicio. Si bien hay autores que dentro de esta política de la memoria distinguen entre los ámbitos de la justicia, de la verdad histórica y de las formas de representación²⁰⁹, el marco de análisis aquí empleado asume que en toda práctica de memoria en torno a un pasado conflictivo se aúnan al menos ocho dimensiones (derecho, política, población, violencia; pasado, presente, visibilidad, enunciación), en torno a las cuales se juegan el problema de la verdad y el problema de la justicia, que se resumen como el problema ético del buen o mal uso de la memoria. Y en todo este conjunto se podrían encontrar diversos niveles de objetivación y actualización del pasado en el presente: una serie de memorias individuales, como “vectores de memoria” que “coexisten y se transforman a través de sus relaciones recíprocas [...] según los contextos, las sensibilidades y las experiencias adquiridas”; una “memoria colectiva” o experiencia transmitida (*Erfahrung*) más amplia que la vivida e individual (*Erlebnis*); una serie de “representaciones del pasado fabricadas por los medios de comunicación y la industria cultural, lugares privilegiados de una verdadera reificación de la historia, transformada así en una inagotable reserva de imágenes accesible y consumible en todo momento”; y finalmente, las “memorias del Estado, conmemoraciones, museos, enseñanzas” (Traverso, 2010: 82). Lo que aproximadamente repite el esquema de una memoria individual, otra colectiva, otra cultural y mediática, y otra puramente política o institucional.

Tendríamos así un plano formado por el problema de un pasado conflictivo en torno al Estado de Excepción (derecho, política, población y violencia), que se funde con el problema de las prácticas de memoria (pasado, presente, visibilidad, enunciación), y que se manifiesta a distintos niveles (individual, colectivo, cultural y político), en torno a los problemas de la verdad y la justicia, que en definitiva remiten a un problema ético global sobre las prácticas y los usos respecto a un pasado dictatorial. La Comuna es una expresión de todo este problema complejo que habrá que ir desgranando y mostrando en detalle. Si en el capítulo anterior tratamos el problema de la conquista del espacio público, ahora esta conquista remite también al tiempo público y las valoraciones del pasado, que se convierten en modelos a

²⁰⁹ “El jurídico, relacionado con los autores de los crímenes y con las víctimas, que constituye la política del pasado. Un segundo ámbito consistente en la búsqueda de las verdades históricas y su comunicación, que configura la política de la historia. Y, finalmente, las formas de representación tanto monumental como documental, que conforman la cultura del recuerdo”. Estos tres niveles se agrupan bajo el título de la “política de la memoria” (Hünecke, 2010: 74).

seguir o a evitar para la acción presente. En definitiva, y como ya se ha dicho, está en juego la producción y reproducción de la vida social en su relación con un pasado conflictivo, en suma, todo un “régimen de historicidad” (Hartog, 2003).

En torno a esta disputa, se da una lucha no tanto entre la memoria y el olvido, y no solo entre el Estado y la memoria oficial y otras memorias al margen, sino también un conflicto entre memorias dispares, o entre distintos “emprendedores de la memoria” y “militantes de la memoria”²¹⁰. Una empresa de memoria significa precisamente el esfuerzo que distintos agentes sociales invierten en lograr objetivar su memoria desde la esfera individual y colectiva, a la esfera institucional y cultural, para que su acción en el pasado se convierta en un ejemplo para el presente. “Una lucha entre “emprendedores de la memoria”, que pretenden el reconocimiento social y de legitimidad política de una (su) versión o narrativa del pasado” (Jelin, 2009: 49), con objetivos diversos: cambiar la “historia oficial” o dominante, para contrarrestar ciertas distorsiones o hacer públicos y legítimos determinados relatos hasta entonces ocultos o silenciados; reivindicar una serie de reparaciones materiales y simbólicas, exigiendo responsabilidades al Estado; fortalecer vínculos comunitarios de pertenencia e identidad; ejecutar rituales, participar en conmemoraciones y reclamar marcas simbólicas en monumentos y museos... Así, La Comuna constituye toda una empresa de memoria que contiene todos estos objetivos, aunque como podrá verse, finalmente sus miembros parecen seguir una corriente más “militante”, lo que será un factor diferencial esencial respecto a otros movimientos de memoria.

La Comuna se sitúa entonces en todo un “ecosistema”²¹¹ de agentes de la memoria, o si se prefiere, en todo un mercado de la memoria, donde entra en competencia con otros emprendedores y militantes, y les disputa el monopolio de la memoria oficial al Estado, así como una serie de capitales simbólicos²¹² respecto al pasado. Todos estos emprendedores y militantes de la memoria se enfrentan a un olvido o vacío institucional que convierte sus recuerdos en la mera literalidad de un relato intransferible, mientras que ellos mismos han de evitar verse atrapados por su propia memoria y quedarse fijados en acontecimientos específicos del pasado; estos

²¹⁰ En su obra, Jelin (2002) hace esta distinción entre emprendedores y militantes de la memoria.

²¹¹ La noción de “ecosistema” nace de la entrevista con uno de los ex-presos políticos. Entrevista a CG, octubre de 2012.

²¹² Las ideas de “mercado” y de “capital simbólico” provienen de la obra de Bourdieu (1989).

son los dos riesgos a esquivar para lograr conquistar una memoria ejemplar en la esfera pública y el imaginario colectivo (Castoriadis, 1989). En varios países del globo, y siguiendo distintas fases y procesos, se ha dado este tránsito desde memorias individuales y colectivas hacia una memoria ejemplar, pública e institucionalizada. En Francia, con las controversias por el colaboracionismo del régimen de Vichy o episodios de la descolonización como el de Argelia; en Italia, con el debate sobre la Resistencia al fascismo; en Alemania se dio toda una polémica entre historiadores para mostrar la importancia del pasado totalitario en la identidad nacional actual; en Europa del Este por el recuerdo del pasado comunista; en América Latina, con toda una oleada reivindicativa desde la década de 1980, en contra de las recientes dictaduras militares (Erice, 2006: 344). Se trata entonces de apreciar las singularidades de este proceso en España respecto a la memoria de la guerra civil y la dictadura, y valorar el lugar que La Comuna ocupa en todo el proceso.

En España, Aróstegui distingue tres fases o tres tipos de memorias sucesivas: confrontación o identificación con uno de los dos bandos; reconciliación o superación del trauma colectivo; y restitución o reparación, correspondiendo cada fase a una generación, los que hicieron la guerra, sus hijos, y sus nietos (Aróstegui, 2006: 79-80). Pero el proceso no es tan sencillo y cada una de las tres fases está presente en cada una de las tres generaciones, y alcanza hasta el presente. Así, más que un análisis lineal de las transformaciones de la memoria sobre la dictadura, cabe ver su coexistencia y duración, en función de los distintos agentes y emprendedores de la memoria. No es solo memoria contra olvido, sino memorias contra memorias. Pero en todo caso, lo que sí se está dando es una disputa por la visibilización y significado en el espacio y tiempo públicos, y es en ese sentido donde un autor como Vinyes (2009) apunta al elemento central en disputa. Aun reconociendo que el consenso que emerge de la transición española, tiene un componente de miedo a revivir los conflictos pasados y está acechado por los fantasmas de la guerra civil, esta amenaza del retorno de un pasado violento no llevaría aparejada la condena al olvido de la memoria republicana, sino que en los primeros años de la democracia más bien supuso:

“la privatización de las memorias. Cada uno debía habitar con la suya, como si de un acto de cortesía democrática se tratara frente a la vulgaridad impertinente de compartir públicamente las memorias de los conflictos, temores pretéritos y anhelos [...] Se estableció un sentido común público que situaba en la marginalidad y la inconveniencia los relatos de las memorias quitándoles cualquier valor o encerrándolas en círculos de nostalgia. Al mismo tiempo, toda competencia para hablar de los conflictos pasados era remitida a la autoridad de la historia profesional” (Vinyes, 2009: 16-17).

Así, todo diálogo entre memorias se vio desautorizado por un discurso oficial basado en la reconciliación, lo que impediría que el recuerdo de ese pasado violento alcanzara a ocupar el espacio público. Toda demanda de investigación de los crímenes del franquismo, y de restitución social y moral pasaban a ser una molestia para la convivencia pacífica, por lo que la paz tomada como borrón y cuenta nueva se impuso a la paz basada en procesos de reconocimiento y de asunción de responsabilidades. Ni siquiera las tímidas e irregulares medidas indemnizatorias por parte del Estado serían suficientes para satisfacer unas mínimas demandas, porque lo que se estaba pidiendo era otra cosa: una política de memoria dedicada a instituir un reconocimiento público a aquellos que sufrieron y combatieron a la dictadura. Es decir, tener un peso relevante en la “economía memorial” del Estado y una presencia visible en el “sistema de administración de bienes morales y simbólicos, datos y fechas, actos de Estado y recursos administrativos y de difusión”. Además, todo ello debería verse complementado por acciones que llenaran el vacío jurídico y legal y la “impunidad equitativa” instaurada por la Ley de Amnistía (Vinyes, 2009: 25-26).

De esta forma, el supuesto “olvido” o “silencio” durante la transición y la democracia, no sería sino la expresión metafórica de una privatización de las memorias, en cuanto que no habrían obtenido un reconocimiento público e institucional. No hay tanto una falta de conocimiento sobre el periodo dictatorial, como un vacío ético que relega las memorias republicanas y del antifranquismo a la esfera privada, en cuanto que suponen una amenaza a la “buena memoria” del Estado, basada en el consenso y la transición modélica. Esta visión dominante permitirá que en el futuro emerja el discurso opuesto, que denuncia la transición como un “período de renunciaciones y traiciones compulsivas” (Vinyes, 2009: 35). Frente

al discurso del consenso y de la superación de un pasado violento y conflictivo, emergerá otro basado en la denuncia de un silenciamiento y un olvido forzosos, pero lo que este discurso de denuncia ignora es que no se trata de un olvido histórico, como puede verse en la cantidad de estudios que irán apareciendo sobre la época, sino de un olvido ético, político e institucional que impide la creación de una memoria cultural y una transmisión transgeneracional que valore en su justa medida la importancia de la oposición antifranquista en el proceso de disolución del franquismo. Esta memoria cultural y política emerge mucho más tarde, con la eclosión de numerosas asociaciones memorialistas, que se apoyarán en el conocimiento historiográfico para contradecir la versión hegemónica, actuando como una “posmemoria” (Vinyes, 2009: 53). Las distintas memorias colectivas entran en conflicto con la memoria del Estado (y también entre sí), por la producción de una memoria política y cultural, de una memoria ejemplar que logre una condena ética del régimen de Franco (o en el caso de los franquistas, que lo conserve como un periodo destacable de la historia de España). Mientras que las asociaciones memorialistas creen cumplir con un “deber de memoria”, el Estado y los medios de comunicación tienden a bloquear su carácter ejemplar, remitiendo el relato al modelo del trauma y la víctima²¹³, y así lo convierte en un elemento intransitivo.

Finalmente, todo este conflicto de memorias entre sí, y de memorias contra el Estado, vendría a señalar las deficiencias de una política pública de la memoria en España, en la que faltaría un proceso de construcción y debate participativo, un objetivo (la convivencia democrática), un programa (actuaciones que preserven y estimulen un patrimonio material y simbólico), y un instrumento (la institución específica encargada de ello) (Vinyes, 2009: 59). La memoria del consenso no logra integrar todo un conjunto de memorias individuales y colectivas que años después buscarán transitar de la esfera privada a la pública, para lograr obtener una presencia en la memoria cultural y política de la España democrática, a través de leyes e instituciones que la sostengan. Por tanto, la batalla entablada en los últimos años de la dictadura por la conquista del espacio público, y ante la que el Estado reacciona con la figura de la “excepción”, tendrá su continuidad durante la democracia y hasta nuestros días, en la lucha de una serie de memorias de la excepción al consenso, por

²¹³ Este tipo de relatos tienen que ver con los distintos modos de subjetivación de la experiencia. Este asunto se aborda con mayor profundidad en el capítulo 6.

alcanzar una presencia material y simbólica en el espacio-tiempo públicos y en el imaginario social a través de la producción de una memoria política y cultural que se transmita ejemplarmente a las siguientes generaciones. Esta batalla se resumirá ya en el siglo XXI, como la lucha “contra la impunidad de los crímenes del franquismo”. No se trata tanto de obtener un mayor conocimiento sobre el pasado represivo (puesto que ya se ha generado suficiente), sino de lograr un reconocimiento y una reparación moral y jurídica de las víctimas, lo que acabará desembocando en una judicialización de la historia. Lo que también se expresa en un enunciado o lema característico de las asociaciones de memoria antifranquista: “Verdad, Justicia y Reparación”²¹⁴. La asociación La Comuna se encuentra en el centro de toda esta actividad, pero antes de pasar a hablar de su surgimiento y actividad, conviene dar un breve repaso a los antecedentes de las políticas de la memoria en España desde el final de la dictadura hasta la segunda década del siglo XXI.

2.2. DE LA HISTORIA HECHA MEMORIA A LA MEMORIA HISTÓRICA

Desde el comienzo de la guerra, el bando franquista se ocupa de abordar el espacio público y de representación por medio de toda una política de la memoria, suprimiendo símbolos de la República, cambiando nombres de pueblos y calles, organizando distintos actos rituales, desfiles y conmemoraciones y creando así todo un imaginario social de la Cruzada contra la anti-España (Box, 2010). Toda esta política simbólica se funda en el adoctrinamiento y la propaganda, y funciona como complemento a la violencia política y a la censura intelectual aplicada sobre el bando republicano. Se instituyen lugares de memoria propios, se renueva el calendario y se eligen a las figuras y mártires de la Nueva España de una manera explícita, como en

²¹⁴ Tanto la lucha “contra la impunidad” como el lema “verdad, justicia y reparación” son consignas muy comunes en el movimiento memorialista en España, estudiado en profundidad por Amnistía Internacional (2005 y 2006).

el discurso de Franco en abril del 37 en el que promete que se erigirán monumentos en honor de aquellos que murieron por la patria²¹⁵.

En esta nueva política del recuerdo se busca una estilización basada en el heroísmo y en la defensa de la religión católica y de los valores tradicionales frente a la amenaza bolchevique, mientras que los valores e ideales republicanos, cuando no son suprimidos físicamente, se confinan al silencio de la esfera privada (Hünecke, 2010: 74). Además, se establece una conexión entre todo este imaginario y una tradición imperial que se remontaría a la Reconquista y al Imperio fundado por los Reyes Católicos²¹⁶. Se trata por tanto de una doble operación simultánea: legitimar el poder conquistado por la fuerza y destruir al contrario tanto física como simbólicamente. El tipo de legitimidad en la que se funda en el nuevo régimen se asienta entonces en el origen, celebrando la victoria y presentando la guerra civil como Reconquista; y es de tipo carismático, por medio del culto a la personalidad del Caudillo como salvador. Es por tanto fundamental producir una estética del triunfo, empleando la seducción visual por medio de la arquitectura y el monumentalismo, que debían expresar la ideología de un Estado nacional-católico mezclada con elementos del fascismo falangista. Tras la derrota de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial, se enfatizarán los aspectos tradicionales y conservadores del nacionalcatolicismo, relegando los fascistas a un segundo plano. Algunos ejemplos de esta política monumental son el Ministerio del Aire, el Arco del Triunfo y el pabellón-monumento a los caídos en Moncloa, en Madrid, la construcción de la cárcel de Carabanchel, el valle de los Caídos o la Universidad Laboral de Gijón, que “no se trataba de una construcción funcional sino de un monumento al trabajo, detrás del cual se atisbaba la idea de la superación de la lucha de clases” (Bernecke y Brinkmann, 2009: 145).

Así, la doctrina franquista se transmite por medio de un ceremonial barroco que se sostiene en su deuda con los muertos por la Patria y el Imperio²¹⁷, en un proyecto que culmina con la construcción del Valle de los Caídos, y que pone el acento

²¹⁵ Respecto a la política monumental de posguerra, resulta de sumo interés la obra de Viejo-Rose (2011).

²¹⁶ “Para los vencedores se trataba siempre (fuese de manera directa y brutal o indirecta y sutil) de alinear su dominio en la tradición de un pasado remoto y glorioso y de presentarse en la continuidad histórica de la política imperial de una gran potencia” (Bernecker y Brinkmann, 2009: 129).

²¹⁷ Sobre dicho ceremonial barroco y otros ritos franquistas de guerra, consultar la obra de Di Febo (2012).

fundamental en el trabajo, en la reconstrucción de la España verdadera y en el borrado de toda memoria republicana, representada como el terror rojo, y su sustitución por una nueva memoria oficial basada en distintas marcas, huellas, nombres y lugares. Así, puede observarse que la memoria del franquismo está presente desde su mismo origen, como una política simbólica que mezcla elementos represivos y persuasivos para borrar toda memoria de los vencidos y exaltar constantemente la de los vencedores²¹⁸. Aunque este objetivo nunca se alcanza por completo, sí que logra recluir a la primera en el ámbito privado. Y de esta manera, la memoria de la guerra como fuente constante de legitimidad, “se compone tanto del recuerdo –vivido personalmente o inducido por el ambiente en aquellos que nacieron después- como del miedo a su repetición” (Reig Cruaños, 2007: 217).

En esta política de memoria fundamental para el franquismo desde sus mismos orígenes, ocupa un lugar destacado la elaboración de un enorme documento que se conocerá como Causa General, que pretendía registrar todos los crímenes cometidos por la República durante la guerra y honrar así a los muertos. El documento comienza a gestarse en agosto del 36, con un “Folleto sobre crímenes marxistas en Andalucía”, que ya da una idea de la intención de los militares sublevados, y que con su publicación pretende poner en conocimiento de la opinión pública mundial de los desmanes de los “rojos”. No era casual que esta idea naciera pocos días después de la matanza de Badajoz y las denuncias de algunos periodistas extranjeros que erosionaban la imagen internacional de los sublevados contra la República. Durante los años siguientes se activan otras iniciativas en este sentido, y toda esta recogida exhaustiva de datos sobre la represión republicana, culmina con el proyecto de una Causa General, cuya instrucción se fecha el 26 de abril de 1940 para todas las provincias “sometidas a dominio rojo”, con el objetivo de “averiguar y hacer constar con todas las garantías de un procedimiento judicial” todo lo referido a asesinatos, delitos graves, responsables y procedimientos, persecuciones religiosas, etc. cometidos por los republicanos. El proceso se lanza a la esfera pública mediante edictos y el reparto de octavillas casa por casa, insistiendo en que “no quedase asesinato sin investigar”. Además, se designa un fiscal instructor por cada provincia,

²¹⁸ “La dictadura basó su permanencia en la exclusión de los vencidos y, por tanto, en una política de la memoria de la guerra civil” (Mateos, 2011: 152).

mientras que los ayuntamientos rellenan todo tipo de cuestionarios para ser incluidos en un informe final que se elevará a la Inspección de la Causa General. Los informes por provincias se recogen finalmente cuatro años después, y a principios de 1944 llegan a manos del Fiscal General Jefe de la Causa General (Espinosa Maestre, 2006: 238-239).

Al tiempo se lleva a cabo una cuidadosa política de exhumaciones de “cadáveres de mártires caídos”, propiciando la presencia pública de familiares y la celebración de oficios religiosos. Casi todos los días se celebra algún tipo de “acto piadoso en memoria de los caídos” presidido por miembros del ejército, y así la sección “Actos piadosos”, luego denominada simplemente como “Los Caídos”, se convierte en una constante en el diario ABC desde 1940, mismo año en que se constituye la Asociación de Familiares de Caídos por España. Durante toda esa década la geografía española se llenará de lápidas y monumentos en honor a los “caídos por Dios y por España” (Espinosa Maestre, 2006: 245). El régimen se esfuerza con denuedo en forjar una memoria de los caídos por la victoria, mientras anula las memorias del otro bando.

Y así, durante toda la década de los cuarenta, y toda la de los cincuenta, a la violencia política y su aplicación sobre la población española mediante un peculiar uso del derecho, se une toda una política simbólica y ritual de la memoria para asentar el relato y la legitimidad de los vencedores franquistas sobre los vencidos republicanos. Numerosos lugares de memoria, ceremoniales y desfiles, discursos y construcciones arquitectónicas van a dar forma a una estética de la Victoria y el Imperio. Solo con la crisis de finales de los 50 y el inicio del desarrollismo el régimen dará un giro en su política del recuerdo y en la fuente de su legitimidad, formulando un “Discurso de la Paz”²¹⁹ y una estética del desarrollismo, coincidiendo además con la reciente formulación por parte del PCE del proyecto de “reconciliación nacional”. Es en esos años cuando aparece una nueva interpretación de la guerra como tragedia fratricida o locura colectiva. Las retóricas de la “cruzada”

²¹⁹ Ya a mediados de los sesenta el régimen recurre a la paz como fuente de legitimación, no solo celebrando los 25 años de Paz, sino también por ejemplo en la campaña del referéndum para la Ley Orgánica del Estado, cuyo eslogan es “vota paz, vota progreso”, (Reig Cruaños, 2007: 219). Para un desarrollo de esta transformación práctica y discursiva, puede consultarse el capítulo titulado “De la justificación de la guerra a la exaltación de la paz” en la obra de Paloma Aguilar Fernández (1996). También es esos años del desarrollismo cuando el régimen se desplaza hacia una forma de legitimidad basada en el ejercicio, y no tanto en el origen o el carisma.

y la “barbarie roja” se habían quedado desfasadas y reclamaban una readaptación a los nuevos tiempos, lo que llevaría al régimen a exaltar la paz como valor positivo de mérito propio, y a fundar su legitimidad en el ejercicio y la eficacia de la gestión económica, invirtiendo eso sí el mismo esfuerzo propagandístico y de adoctrinamiento que en la fase anterior. Incluso en los manuales escolares, a partir de 1967, aparecen versiones del conflicto que plantean una responsabilidad compartida por la violencia. Junto con la estrategia conciliadora del PCE, parece generarse así una memoria consensuada que se basaba en una “transformación de principios de cultura cívica” guiada por la convicción de la culpabilidad colectiva y el deseo del “nunca más”. Se habría creado así un cierto consenso de memoria pre-transicional como una nueva victoria simbólica e ideológica de la memoria franquista sobre la republicana (Erice, 2006: 358-360). Y aún así y a pesar de la tesis de la responsabilidad compartida, desde finales de los sesenta y hasta más allá de la mitad de la década de los setenta, el sector más reaccionario del régimen hace todavía un último intento por mantener no sólo su poder institucional, sino también su legitimidad de origen, por medio de numerosos monumentos dedicados a Franco que “debían anclar simbólicamente la dictadura y asegurar su futuro”. Todavía después de muerto el dictador se coloca alguna estatua, como en 1976 en Guadalajara (Bernecker y Blinkmann, 2009: 138).

De esta forma, durante el tardofranquismo el campo político de la memoria se ve sometido a diferentes tensiones, entre aquellos que buscan reconciliación (los reformistas del Régimen y élites del PCE), aquellos que desean conservar su poder recordando al Caudillo (el búnker), aquellos que desean recuperar una memoria republicana (bases del PCE y el PSOE) y aquellos otros que no miran excesivamente al pasado, bien porque vislumbran un futuro revolucionario (la LCR por ejemplo), bien porque les resulta indiferente (como era el caso de una gran mayoría de la población). Con el triunfo de la primera opción, acompañando a la “ruptura pactada”, se acaba por producir una ocultación del carácter de clase del proceso y una derrota política de la izquierda rupturista. Como señala Paloma Aguilar en su libro (1996), en esta batalla por la memoria no dejó de haber vencedores y vencidos. Ya en la memoria pre-transicional el recuerdo parece actuar a favor del olvido, lo que acabaría traducéndose en un imperativo de silencio público, un relegamiento al ámbito privado de las memorias incómodas.

Este asunto conduce directamente al debate sobre la memoria de la guerra civil y la dictadura en la transición, y a considerar el problema del olvido y el silencio. Y este debate tiene su punto clave en la ley de amnistía del año 77. La batalla por la amnistía había comenzado a tener fuerza ya algunos años atrás, pero una vez muerto Franco se convierte en una reivindicación central de la oposición. El 25 de noviembre del 75 el rey Juan Carlos había dado un indulto insuficiente, y más tarde, semanas después de llegar al poder, el gobierno de Suárez presenta un primer decreto de amnistía para todos los delitos con trasfondo político, excluyendo los delitos de sangre. Este decreto aumenta su credibilidad y le permite pasar a negociar la vuelta a la legalidad de los partidos de la oposición. Ya casi un año más tarde, el gobierno vuelve a decretar una amnistía ampliando el número de beneficiarios y ganando aceptación antes de las elecciones de junio de 1977, pero las presiones del búnker impiden que sea total. Por ello, los partidos socialistas y comunistas seguirán reclamando la amnistía, hasta que la ley de octubre del 77, aprobada por mayoría en el Congreso (aunque Alianza Popular se abstuvo), amnistíe todos los delitos políticos del pasado sin excepción e independientemente de sus consecuencias, incluyendo el periodo hasta las primeras elecciones libres²²⁰. El texto final dice así:

Artículo Primero.

Quedan amnistiados:

- a. Todos los actos de intencionalidad política, cualquiera que fuese su resultado, tipificados como delitos y faltas realizados con anterioridad al día 15 de diciembre de 1976.
- b. Todos los actos de la misma naturaleza realizados entre el 15 de diciembre de 1976 y el 15 de junio de 1977, cuando en la intencionalidad política se aprecie un móvil de restablecimiento de las libertades públicas o de reivindicación de autonomía de los pueblos de España.

Artículo Segundo.

En todo caso están comprendidos en la amnistía:

- e. Los delitos y faltas que pudieran haber cometido las autoridades, funcionarios y agentes del orden público, con motivo u ocasión de la investigación y persecución de los actos incluidos en esta Ley.

²²⁰ Durante este periodo tenemos entonces, un primer indulto en noviembre de 1975, y después dos amnistías: la primera llega con el Real Decreto 10/76 del 30 de julio, y se amplía con el Real Decreto 388/1977 del 14 de marzo. Y la segunda, que da el proceso por zanjado, con la Ley 46/1977 del 15 de octubre.

f. Los delitos cometidos por funcionarios y agentes del Orden Público contra el ejercicio de los derechos de las personas.

Durante la transición, la amnistía de los presos políticos va cayendo a cuentagotas y en función de un inestable juego de equilibrios políticos para alcanzar el consenso, y finalmente vuelve a significar una nueva derrota para un sector de la izquierda que pretende una ruptura total, ya que aunque en ese momento no se pidieran responsabilidades judiciales por los “desmanes” cometidos por la dictadura, en el futuro la ley se convertirá en un obstáculo para la justicia, al constituirse como “ley de punto final”²²¹. En la ley se incluyen a las fuerzas del orden franquistas y se garantiza protección respecto a una posible imputación penal por los múltiples crímenes de lesa humanidad cometidos bajo la dictadura. Prácticamente todo el personal administrativo franquista conserva su puesto, en las Fuerzas Armadas y en toda la administración pública encargada de la represión política: en el aparato policial, donde la Brigada Político-Social se disuelve mientras sus miembros continúan siendo funcionarios estatales en otros puestos; en el judicial, donde los miembros del Tribunal de Orden Público pasan a la Audiencia Nacional y a otros tribunales. Además, no se rehabilita por completo a miembros del ejército republicano y no se toca la cuestión de las indemnizaciones a víctimas de la dictadura. Y aún así, “en los dos años posteriores a la muerte del dictador no se alzaría en ningún momento la demanda de castigar a los responsables del régimen” (Bernecker y Brinkmann, 2009: 215).

Con la aprobación de la ley de amnistía del 77 los diferentes partidos acuerdan dejar atrás el pasado, lo que implica que en la transición se busque dejar atrás el conflicto de la guerra civil por un entendimiento mutuo respecto a la memoria del franquismo, dando así lugar al consenso imprescindible para la democratización del

²²¹ En la Ley 46/1977 aparecía como novedad “el blindaje judicial a las responsabilidades políticas y criminales que hubieran podido cometer los funcionarios del Estado y sus responsables políticos en contra de los derechos de las personas”. Se trata en gran medida de una “autoamnistía”, aplicable a “autoridades, funcionarios y agentes del orden público”, pero en la que curiosamente no están los cargos políticos del régimen, dado que aplicarles la amnistía habría sido admitir que habían cometido algún delito. Y además, en la formulación de la ley se emplea el condicional: “los delitos que pudieran haber cometido” (Vinyes, 2009: 28-29).

país. Y es así como dentro de los propios partidos de izquierda se instituye la consigna de no mirar hacia atrás, de no pedir responsabilidades y de respetar como había dicho Arzalluz, la “amnistía de todos para todos”. Aunque ello suponga la renuncia a todo tipo de luto público por parte de las víctimas y familiares de republicanos asesinados, que quedó sellada con la frase ante el Congreso del líder de CCOO Marcelino Camacho el día que se votaba la aprobación de la Ley de Amnistía: “Hoy no queremos recordar el pasado, porque hemos enterrado a nuestros muertos y nuestros rencores”²²².

Este consenso es el que fundará todo el debate político posterior sobre la memoria histórica, y sobre el supuesto silencio y el olvido de la guerra civil y la dictadura. En todo caso, como señalamos en el punto anterior, no hubo ni olvido ni silencio, pero tampoco reconocimiento público, con lo que las memorias de las víctimas y de los resistentes quedaron relegadas a la esfera privada. A finales de los setenta se celebran multitud de actos, conferencias y debates que buscan “recuperar la memoria histórica”, una expresión surgida en esos años. Aparecen todo tipo de publicaciones y registros editoriales sobre república, guerra, dictadura y transición. “Pero usar esta realidad como argumento de prueba de que no hubo ni silencio ni desconocimiento social, es de una ingenuidad historiográfica tan grande que bordea la imprudencia” (Vinyes, 2009: 32). Y esto por varias razones: se confunde el conocimiento histórico con la socialización del conocimiento, con lo que este se separa del discurso público institucional; se oponen memoria e historia como excluyentes y se subordina la primera a la segunda; se olvida que ambas se insertan en un espacio de poder y de disputa por “la gestión del pasado y el control de las éticas públicas”; se muestra la historia como una verdad oficial y acabada, en vez de como “construcción verificada y siempre verificables, y por tanto abierta”; y se confunde conocimiento histórico con necesidad ética (Vinyes, 2009: 33).

La batalla por la memoria en el espacio público parecía así caer de nuevo del lado de los vencedores en la guerra, lo cual no era incompatible con cierta política de reparaciones. En 1976 se conceden ya algunas indemnizaciones a combatientes mutilados en la guerra, y poco más tarde se elabora la “Ley de Pensiones de Guerra” de septiembre de 1979, solicitada por la Asociación de Viudas de la República, y

²²² El discurso completo puede leerse en el diario de sesiones del Congreso de los Diputados de 14 de octubre de 1977.

cuyos resultados nunca se han hecho públicos pero que beneficia sobre todo a familiares de los asesinados por los golpistas. En la práctica supone graves dificultades para presentar documentación probatoria, dado que la muerte con frecuencia no había quedado registrada, lo que obliga a los propios familiares de las víctimas a demostrar su desaparición, en vez de dejar esta responsabilidad en manos del Estado (Espinosa Maestre, 2007: 15). También por esos años van a comenzar algunos tímidos intentos de exhumación de fosas, en zonas de Castilla, La Rioja, Navarra, Andalucía o Extremadura, para dar digna sepultura a las víctimas de la represión franquista. Pero solo la prensa regional y la revista *Interviú* se hacen eco de este fenómeno, mientras los grandes medios guardan silencio. El primer caso del que se tiene noticia se produce en abril del 76 en un pueblo de Granada. A finales del 79 algunos grupos de ciudadanos se manifiestan ante los domicilios de conocidos verdugos, y en otros pueblos de La Rioja o Teruel se inician exhumaciones en cunetas, pozos o campos de siembra. Pero estas iniciativas se verán definitivamente paralizadas tras el intento golpista del 23 de febrero de 1981, cuyo efecto psicológico consagró definitivamente la política del consenso y la “buena memoria” del Estado, remitiendo a los vencidos a superar sus traumas en soledad y evitando su expresión en público, tanto por sentimientos de culpa o vergüenza, como una amenaza al gran pacto de la Transición.

Por otra parte, no se dan en esos años de la transición estudios exhaustivos sobre la represión franquista. Solo los textos de un historiador del régimen, el general Ramón Salas Larrazábal, y de aquellos que coinciden con sus tesis, alcanzan cierta repercusión gracias a la editorial Planeta. Así, durante la transición la producción bibliográfica sobre la represión es insuficiente, y es significativo que un hombre del régimen como Ricardo de la Cierva sea nombrado Ministro de Cultura en 1980. Además, durante esos últimos años de la década de los setenta, una editorial de fundamental importancia para la oposición antifranquista como es Ruedo Ibérico, sufre un deterioro importante. Su fundador y principal editor, José Martínez Guerricabeitia²²³, tuvo gran dificultad para vender con éxito sus estudios, publicados con el seudónimo de “Colectivo 36”, con el que en el año 76 sale a la luz en París el *Libro blanco sobre las cárceles franquistas 1939-1976*, una obra especialmente dedicada a la lucha de los presos políticos en los años sesenta y setenta. A excepción

²²³ Este editor conservó gran cantidad de documentación de la época, que acabó siendo archivada en el IHS de Amsterdam, donde el autor de esta tesis estuvo investigando durante varios meses.

de esta obra, no se llegará a estudiar en detalle la represión en las cárceles y campos de concentración hasta entrados los 90 (Espinosa Maestre, 2007: 7).

El golpe militar fracasado de febrero de 1981²²⁴ supone el fin de las iniciativas de la sociedad civil para el levantamiento de fosas, y el comienzo del estudio historiográfico de la represión franquista. Mientras que las memorias se remiten al espacio privado, la historia toma el testigo del estudio de la dictadura durante toda la década. La memoria social se convierte así en memoria histórica, lo que neutraliza su carácter político. El golpe de Tejero supone la reemergencia momentánea de un estado de excepción que paraliza al país, que se resuelve con un golpe de legitimidad para el rey y el sistema democrático basado en el consenso y el relegamiento de la guerra y la dictadura a un segundo plano. La victoria del PSOE en las elecciones de 1982 viene a consolidar esta política de memoria privatizada, mientras el resto de sus iniciativas se orientan hacia una modernización liberal de la economía (mediante desregulaciones y privatizaciones) y la implantación de un sistema de seguridad social y enseñanza pública. En el año 84 se aprueba una ley para indemnizar a las víctimas de la represión de la dictadura que no solo no es completa, sino que tampoco se acompaña de ningún tipo de expresión pública de reconocimiento u otro tipo de conmemoraciones. Se mantiene en los años 80 una cierta continuidad simbólica del franquismo, dado que “aunque la muerte del dictador supuso la pérdida de su elemento clave, el régimen persistía no sólo institucionalmente sino también en las diversas formas de su visualización pública”, por ejemplo en los rituales conmemorativos del calendario festivo franquista y “en un legado de piedra y metal, extendido por prácticamente todo el país en forma de incontables monumentos y placas conmemorativas, así como de rotulaciones urbanas en honor de la guerra, de la victoria y de sus “héroes” (Bernecker y Brinkmann, 2009: 227).

Esta pervivencia simbólica, junto con la renovada legitimidad de la monarquía después del golpe y el PSOE en el gobierno manteniendo un discurso del desarrollo hacia el futuro, supone la marginación de la memoria republicana. También durante esta época aparece un cierto “desencanto” en la izquierda, un sentimiento de

²²⁴ El 23F “recordó a la gente que la pesadilla golpista podía volver en cualquier momento (Espinosa Maestre, 2006: 249). De tal forma que “la práctica totalidad de iniciativas para recuperar la memoria republicana tuvieron lugar en este corto periodo entre la entrada en vigor de la nueva Constitución en diciembre de 1978 y febrero de 1981” (Bernecker y Brinkmann, 2009: 247).

impotencia y decepción instalado en gran parte de la oposición antifranquista a la izquierda del PSOE y el PCE, y su derivación hacia una cultura juvenil y de vanguardia, que rechaza el compromiso político o social, así como todo tipo de autoridad²²⁵. Los homenajes durante los años 80 prácticamente equiparan a las víctimas de ambos bandos de la guerra, y no prestan casi atención a la oposición democrática y revolucionaria que actúa durante el final del franquismo. En 1985 el Rey Juan Carlos inaugura la colocación de una placa conmemorativa en memoria de todos aquellos que “dieron su vida por España” (Bernecker y Brinkmann, 2009: 224), y en el año 86, el gobierno del PSOE presenta una declaración ante el Congreso en la que define el conflicto del 36 como “guerra fratricida” y en el que afirma que “la guerra civil española es definitivamente historia, parte de la memoria de los españoles y su experiencia colectiva. Pero no tiene ya —ni debe tenerla— presencia viva en la realidad de un país cuya conciencia moral última se basa en los principios de la libertad y la tolerancia”. Para más adelante manifestar su recuerdo de aquellos que contribuyeron “a la defensa de la libertad y la democracia”, así como “a quienes desde posiciones distintas a la España democrática, lucharon por una sociedad diferente”, refiriéndose al bando de los sublevados. Finalmente, llamaba a la reconciliación y a la “integración irreversible” de los españoles bajo el modelo de monarquía parlamentaria instaurado por la constitución del 78²²⁶.

No puede uno sino preguntarse dónde quedan los cuarenta años de dictadura que siguieron a la guerra fratricida. Independientemente, durante los primeros quince años de democracia “se puede decir que el espíritu de la reconciliación, la voluntad de echar al olvido el pasado de violencias y dictaduras, o de considerar deseable la superación de la dialéctica de franquismo-antifranquismo, supuso un cierto relegamiento del recuerdo del exilio y del antifranquismo” (Mateos, 2011: 218). Si durante los últimos años de la década de los 70 eran los propios miembros del PCE quienes hacían esconder las banderas republicanas a sus compañeros²²⁷, después miembros del PSOE en el poder denunciaban la “nostalgia del antifranquismo”²²⁸.

²²⁵ Este cambio cultural está muy bien descrito en el “Diario de una ocasión perdida” de Vidal-Beneyto (1981).

²²⁶ Los extractos de este discurso están sacados de la plataforma para la defensa del Valle de los Caídos, un detalle llamativo por otra parte: <http://www.elvalledeloscaidos.es/portal/archives/3470>

²²⁷ Este detalle aparece en varias de las entrevistas a los ex-presos.

²²⁸ Ver el artículo de octubre de 1986 en la web de el diario El País: http://elpais.com/diario/1986/10/17/espana/529887605_850215.html

Todo el espacio que quedara para la memoria públicamente aceptada, remitía al trabajo académico y de los historiadores. Será en este ámbito donde empiecen a surgir dar reflexiones críticas en torno a la Transición y sus políticas del pasado, con historiadores como Gregorio Morán o Vicenç Navarro²²⁹, mientras que el estudio de la represión durante la guerra civil no llega hasta mediados de la década de los noventa. Por otra parte, las medidas de reparación continúan, y en 1990 se convocan indemnizaciones para presos políticos de la dictadura, siendo aprobados 60.500 expedientes entre los que los presos del tardofranquismo serían minoría (Mateos, 2011: 18). También el debate sobre la memoria retorna a la escena política, cuando al ver amenazada su victoria electoral en las elecciones legislativas de 1993, el PSOE utiliza el pasado franquista de varios miembros del PP para evitar una derrota que se da por segura (Gálvez Biesca, 2006: 33). Ya en el 96, aunque se celebra un homenaje a los brigadistas internacionales y 400 de ellos obtienen la nacionalidad española, el 60 aniversario de la estallido de la Guerra Civil tiene lugar “bajo el signo del olvido histórico” (Bernecker y Brinkmann, 2009: 256). Pero justo ese año el Partido Popular logra vencer en las elecciones generales y aunque en lo económico mantiene una línea de pragmatismo neoliberal parecida a la de su antecesor en el gobierno, en las políticas del pasado empieza a cambiar la estrategia. En sus primeros años de gobierno, el PP se vuelve hacia el nacionalismo y el patriotismo, atiende a exhumaciones e identificaciones de excombatientes de la División Azul en Polonia, concede a título póstumo la Real Orden de Reconocimiento a las Víctimas del Terrorismo a Melitón Manzananas, antiguo jefe de la policía política en San Sebastián, y apoya a la fundación Francisco Franco con unos 150.000 euros. Además, evita los compromisos oficiales con el homenaje a los brigadistas mientras sus medios afines se muestran críticos con la medida y les señala como cómplices del estalinismo. También se recuperan las tesis de Ricardo de la Cierva, con autores como Pío Moa que sitúan el origen de la guerra en la Revolución del 34, mientras columnistas como

²²⁹ En 1984 se publicó una obra de Alberto Reig Tapia bajo el título *Ideología e historia: sobre la represión franquista y la guerra civil*. Allí se podía leer que «el capítulo de la represión es la primera y fundamental página negra de la historia del franquismo. Por lo tanto, no puede sorprender que se hagan los máximos esfuerzos en el sentido de que, dicha página, permanezca en blanco por parte de un Estado que, reconvirtiéndose, se ha sucedido a sí mismo». En aquel libro quedaba constancia de que a esas alturas los investigadores no podían acceder a importantes fondos militares ni a buena parte de la documentación de carácter represivo depositada en el archivo de Salamanca. Así como que la propia autoridad militar y el general auditor de la Auditoría de Guerra de la 1ª Región Militar, ante la solicitud de consulta de Reig Tapia, le denegó el permiso y le recordó que «dado el relativamente poco tiempo transcurrido no hace aconsejable dar aún el calificativo de histórico a tal acontecimiento, máxime teniendo en cuenta que muchos de sus protagonistas viven todavía en la actualidad (Espinosa Maestre, 2007: 11).

Federico Jiménez Losantos equiparan la represión de uno y otro bando. Todo ello se completa con una reforma educativa centrada en la conciencia nacional y el orgullo por España. En reacción aparecen grupos de interpretación y recuperación de la memoria histórica desde una óptica republicana (Hünecke, 2010: 77), mientras que los partidos de la oposición (PSOE, IU y nacionalistas) presentan en el 99 una proposición de ley conjunta para honrar el exilio republicano y conceder ciertas indemnizaciones, definiendo además por primera vez el conflicto bélico como “el golpe de estado fascista contra la legalidad republicana”, renunciando así a la tesis de la culpa colectiva (Bernecker y Brinkmann, 2009: 265). Finalmente, ese año la Comunidad de Madrid aprueba ayudas a represaliados políticos y a ex presos políticos de la dictadura, que se materializa con un dictamen de julio de 2001. En un principio las ayudas se destinan a personas con más de tres años de cárcel, pero un año después se amplían a los que hubieran pasado un año. Se reciben 3.075 solicitudes, de las que se conceden 1.837, 177 a mujeres. En la práctica, poco más de 1000 ex presos políticos cobrarán una exigua indemnización (Egido León, 2006: 269).

Todas estas tensiones acaban promoviendo a partir del año 2000 la emergencia del fenómeno de “la recuperación de la memoria” de las víctimas de la guerra civil y la dictadura, tanto en el ámbito de la sociedad civil como en el político y mediático. Ese año, el periodista Emilio Silva, con la ayuda de un arqueólogo y una antropóloga forense, descubre la fosa donde se encontraban los restos de su abuelo y doce hombres más asesinados por los franquistas, en una cuneta a la entrada de Priaranza del Bierzo. Silva funda junto con Santiago Macías la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, cuyo objetivo se centra en lograr apoyo para la exhumación de fosas de la guerra, facilitando la investigación y ayudando a los familiares a recuperar los cuerpos. A partir de ese momento comenzarán a surgir todo tipo de asociaciones y plataformas en relación con la memoria del franquismo (Ruiz Torres, 2007: 5). Con el crecimiento y ampliación del fenómeno, y a diferencia de los años setenta, donde sólo aparecieron noticias a nivel local, los grandes medios se hacen eco de las iniciativas. Se inician entonces investigaciones no estrictamente históricas sino más periodísticas, biográficas o antropológicas, aparecen testimonios en la radio en programas como Hoy por Hoy y se producen documentales informando sobre la actividad de las asociaciones o captando los últimos testimonios

de la guerra. En octubre del 2002 el Congreso de los Diputados aprueba por unanimidad una proposición de Izquierda Unida para honrar la memoria de los condenados a trabajos forzados entre 1937 y 1970, aunque el PP no acepta entregar compensaciones económicas a modo de indemnización (Egido León, 2006: 259). Mientras que en noviembre, a iniciativa de los partidos de la oposición y por un pacto con el PP, se aprueba en la Comisión Constitucional una proposición no de ley que establece “el deber de nuestra sociedad democrática de proceder al reconocimiento moral de todos los hombres y mujeres que fueron víctimas de la Guerra Civil, así como de cuantos padecieron más tarde la represión de la dictadura franquista” (Ruiz Torres, 2007: 6). Todo ello culmina el 20 de noviembre de 2002, con la aprobación por unanimidad de una resolución en el Congreso de los Diputados en la que se condena la rebelión militar contra la legalidad republicana, y se establece el compromiso de ayudar a los exiliados de la Guerra Civil y de reabrir las fosas comunes para enterrar dignamente a las víctimas de la represión.. La insatisfacción por el corto alcance de este reconocimiento, que no incluye el apoyo del gobierno popular a la propuesta de condena del golpe de Estado y de la dictadura, está en el origen del compromiso asumido por el nuevo gobierno, tras el triunfo del PSOE en las elecciones de 2004, de llevar al parlamento una “Ley de la Memoria Histórica”²³⁰. Antes, en octubre de 2003 el PSOE presenta una proposición no de ley para anular los juicios sumarios de la dictadura franquista. A finales de año se celebra un acto en homenaje a las víctimas de Franco promovido por todos los partidos menos el PP, en el que participan portavoces de todos los grupos parlamentarios y representantes de unas treinta asociaciones de víctimas de la represión, como el Foro por la Memoria, la Fundación Ramón Rubial, los Amigos de las Brigadas Internacionales, la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH), la asociación de ex-presos políticos, asociaciones de excombatientes, de los niños de la guerra y las asociaciones del exilio. Ya en 2004, varios parlamentarios de PSOE y partidos nacionalistas presentan en Estrasburgo un proyecto de resolución para que el Consejo de Europa condene el franquismo y exija

²³⁰ “La ausencia de políticas de Memoria oficiales o institucionales está en el origen del actual MRM. La iniciativa por la recuperación de la memoria no proviene de las fuerzas políticas sino de sectores de la sociedad civil organizados; los partidos han podido apoyarse o utilizar las actividades de recuperación de la memoria pero como mucho, han ido a remolque” (Espinosa Maestre, 2007: 4).

la reparación moral de sus víctimas. En junio se celebra un importante homenaje a los republicanos españoles organizado por el Ayuntamiento de Rivas-Vaciamadrid, Izquierda unida y la ARMH. Y a finales de julio el Consejo de Ministros acuerda crear una comisión para estudiar la situación de las víctimas, así como el estado de los datos conservados en los archivos públicos, y presentar un anteproyecto de ley de solidaridad para su rehabilitación moral y jurídica. De esta proposición destaca como novedad la inclusión de las víctimas de la transición, en cuanto que se expresa la solidaridad hacia ellos y se establecen unas “ayudas económicas que se percibirán de una sola vez y para acceder a las mismas el hecho causante deberá haber ocurrido entre el 1 de enero de 1968 y el 6 de octubre de 1977” (Egido León, 2006: 260-63).

La Comisión Interministerial para el estudio de las víctimas de la Guerra Civil y del franquismo es aprobada por real decreto en el Consejo de Ministros del 10 de septiembre, y se constituye oficialmente en octubre dirigida por la vicepresidenta primera del Gobierno, María Teresa Fernández de la Vega (Gálvez Biesca, 2006: 41). La comisión cuenta con el asesoramiento de políticos, juristas e historiadores, proyecta un Centro Documental de la Memoria en Salamanca como Archivo General de la Guerra Civil y propulsa la creación del Memorial Democrático en Cataluña, mientras apoya iniciativas como la creación de un mapa de fosas. Al proyecto acompañan además otras reivindicaciones como la retirada de símbolos y de placas franquistas de las calles, espacios públicos y sedes oficiales, y un reconocimiento a los ex presos sociales y gays, lesbianas y transexuales víctimas del franquismo. Todas estas iniciativas reciben críticas tanto desde la derecha, que define el proyecto de Ley de memoria histórica como “reabrir viejas heridas” y “dividir a la ciudadanía con un tema que había sido superado con la Transición”, como desde la izquierda moderada en políticos como Joaquín Leguina y José Bono e historiadores como Santos Juliá y José Álvarez Junco. A pesar de las intenciones expresadas en el proyecto, que incluyen la apertura de archivos militares, judiciales y policiales, la retirada de símbolos públicos y la creación de lugares conmemorativos para las víctimas, el apoyo del Estado en la labor de exhumación de fosas, una regulación definitiva de indemnizaciones y pensiones para las víctimas, y una posible investigación sobre violaciones de derechos humanos durante la dictadura, la Comisión no presenta

actuaciones notables durante el año siguiente a su creación²³¹. Así se llega al año 2006, que es declarado en el Congreso como “Año de la Memoria”, y a finales de julio se presenta la proposición de ley, que no hace una condena explícita de la dictadura sino de la violencia en general como instrumento político, lo que enlazaba la nueva ley con la política de reconciliación forjada durante la transición. La propuesta no es bien recibida ni por la oposición ni por las asociaciones de memoria histórica, que sienten que la ley queda muy por debajo de sus expectativas, dado que no emprende la anulación por ley de los juicios sumarísimos y crea una comisión de rehabilitación sin competencias jurídicas, lo que solo implicaría una rehabilitación a nivel simbólico e individual. Además, las labores de exhumación se dejan finalmente en manos de los agentes civiles y no se establece una política clara de retirada de los símbolos franquistas. El descontento es por tanto notable y a pesar de la Ley de Memoria Histórica, la actividad de las asociaciones seguirá en movimiento durante los años siguientes (Silva, 2010). Todas ellas comparten su rechazo al que se ha llamado “modelo español de impunidad” (Nizkor, 2004: 3).

Una vez agotada la vía histórica de la memoria, con la gran cantidad de publicaciones en torno a la guerra civil que se dan en la primera década del 2000 en España; y la vía política, con el fracaso de la ley elaborada por el gobierno de Zapatero, que además se verá incumplida en lo que respecta a la visibilidad pública de los símbolos franquistas y a las partidas presupuestarias dedicadas por el Estado desde la vuelta del PP al poder en el año 2012, queda todavía abierta la vía judicial. En septiembre de 2008 el juez Baltasar Garzón toma en consideración las denuncias de varias asociaciones e inicia diligencias para investigar las “desapariciones forzadas” durante el franquismo, como parte de un “plan de exterminio sistemático” que constituiría un crimen contra la humanidad imprescriptible²³². El fiscal jefe de la Audiencia Nacional, Javier Zaragoza, se opone por completo al proceso, y la Sala de lo Penal declara incompetente a Garzón, aunque este se hubiera inhibido dos semanas atrás tras declarar extinguida la responsabilidad penal de Franco y otros

²³¹ La única actuación destacable es la retirada por el Ministerio de Fomento de la última estatua de Franco que quedaba en Madrid: la de la plaza de San Juan de la Cruz en Nuevos Ministerios, instalada en pleno corazón de la capital desde 1956 (Egido León, 2006: 272).

²³² Una cronología de la causa abierta por el juez Garzón, y las consecuencias jurídicas que le trajo, se puede seguir en la web de El País: http://elpais.com/elpais/2010/04/21/actualidad/1271837845_850215.html

acusados. Las reacciones al gesto de Garzón en los medios intelectuales y políticos son significativas: Javier Pradera niega el uso del término “desaparecidos”, Fernando Savater interpreta como un mal síntoma la transmisión de esta memoria, José Luis Rodríguez Zapatero declara que “a Franco ya lo juzgó la historia”... Y mientras, un representante de la continuidad del franquismo en las instituciones judiciales, Carlos Dívar, es nombrado presidente del Tribunal Supremo (Silva, 2010: 35). Finalmente, el juez Garzón es absuelto por su intento de investigar los crímenes del franquismo, pero en su sentencia el Tribunal Supremo se remitirá a la Ley de Amnistía para denegar la posibilidad de juzgar esta causa, a pesar de que la ONU insta al gobierno español a derogar dicha ley²³³. Como puede verse, la memoria histórica de las víctimas de la guerra civil y del franquismo pasa en pocos años del relegamiento a una esfera privada, a un control e instrumentalización públicas por parte de diversos agentes sociales: asociaciones, partidos políticos, intelectuales e historiadores, que toman parte en la disputa por el significado para el pasado, y las consecuencias que éste tendría para el presente (Gálvez Biesca, 2006: 29). En cierta forma, el panorama puede verse como un competitivo mercado de oferta y demanda de bienes simbólicos, lo que explica la presencia de elementos propios del marketing y la importancia del control sobre la función presente de esos bienes simbólicos del pasado (Gálvez Biesca, 2006: 44). Es en este mercado donde surgirán entonces asociaciones como la Comuna, como un “emprendedor”, o mejor dicho, como un agente militante (Jelin, 2002) más en busca de propagar y legitimar sus propias significaciones respecto al pasado. Entre las distintas y variadas reivindicaciones de la asociación La Comuna, estará también la defensa de las cárceles de la dictadura como “lugares de memoria”. Y en ese sentido, el caso de la cárcel de Carabanchel es ejemplar, donde además puede estudiarse la memoria como acción social (Vázquez, 2001) y como actividad performativa.

²³³ Se puede consultar la noticia en la web de eldiario.es: http://www.eldiario.es/sociedad/Derechos-Humanos-ONU-Espana-Amnistia_0_412259296.html

2.3. DISPUTAS POR UN LUGAR DE MEMORIA: LA CÁRCEL DE CARABANCHEL

Si en el capítulo anterior, dedicado a reconstruir una breve historia del Tardofranquismo, se definió la problemática referida al Estado de excepción, como aquella que reunía las dimensiones de la política, la población, el derecho y la violencia; este capítulo se ha abordado el problema de la “memoria histórica” en España como el que pone en relación las dimensiones del pasado, el presente, la visibilidad y la enunciación. En ambos casos, se produce una batalla por la presencia en el espacio público, añadiendo así a la cuestión de las prácticas (de visibilización y de enunciación) el problema de las estrategias. Si durante el tardofranquismo la estrategia de la oposición al Régimen es hacerlo caer y lograr instaurar un régimen plenamente democrático, en democracia y ya en la actualidad la estrategia se convierte en derribarlo simbólicamente, es decir, acabar con su ascendencia y su capacidad de influencia todavía presente en el espacio público tanto en las visibilidades (en calles y monumentos que conservan su memoria) como en los enunciados (por ejemplo, en la reciente exposición que se hacía del régimen en el Diccionario de la Historia). Dentro de estas visibilidades y enunciados, los “lugares de memoria” ocupan un puesto destacado, dado que permiten una proyección en el espacio público, funcionan como plataformas para la visibilización de cierto pasado, y constituyen objetos discursivos en los que está en juego el significado de ese pasado, que en dichos lugares encuentran una expresión performativa. Los “lugares de memoria” funcionan como auténticas plataformas de conexión ritual y simbólica entre el presente y el pasado, y lo hacen de manera performativa como acto de conmemoración. Este carácter performativo de la memoria, que reúne el saber-poder de la memoria, las prácticas y las estrategias, y lo convierte en un ritual de interacción, suele acontecer en lugares significativos que permiten establecer una conexión entre el pasado y el presente, y entre la visibilidad y la enunciación. Así, hay una relación estrecha entre temporalidad, interacción ritual, performatividad y lugar.

Mucho se ha escrito sobre “lugares de memoria” y no será necesario ahondar en exceso en el concepto. Es la obra de Pierre Nora la que inaugura el estudio de toda una “cultura de la conmemoración” y el estudio de “lugares de la memoria” como “una observación histórica que se interesa por la condensación simbólica de fenómenos de carácter político, social o intelectual” y que piensa que “las interpretaciones y los modelos de percepción históricos son resultado de un ensamblaje de la memoria personal y del recuerdo colectivo y conjunto”, dando lugar a una comunidad construida a través de fiestas conmemorativas, monumentos, mitos, rituales, personalidades, objetos y acontecimientos memorables (Bernecker y Brinkmann, 2009: 165). La idea de una vinculación entre lo individual y lo colectivo a través del espacio no era nueva, sino que ya estaba presente en la obra de Maurice Halbwachs, al señalar que “no hay memoria colectiva que no se desarrolle dentro de un marco espacial” y que “es en el espacio, en nuestro espacio [...], donde debemos fijar nuestro pensamiento, para que reaparezca una u otra categoría de recuerdos”, de tal forma que “no hay ningún grupo, ni ningún tipo de actividad colectiva, que no tenga alguna relación con un lugar” (Halbwachs, 2004b: 144).

Conmemoración y lugar van de la mano a la hora de establecer “marcas de la memoria” en las que “las fechas y los aniversarios son coyunturas de activación de la memoria [...], cuando las claves de lo que está ocurriendo en la subjetividad y en el plano simbólico se tornan más visibles, cuando las memorias de diferentes actores sociales se actualizan y se vuelven “presentes”” (Jelin, 2002: 52). Es decir, los “lugares de memoria” funcionan como plataformas de “actualización”²³⁴ y de materialización de la memoria, y en este sentido, también son objeto de disputa por parte de distintos agentes sociales y “empreendedores de la memoria”. “Hay entonces luchas y conflictos por el reconocimiento público y oficial de esos recordatorios materializados, entre quienes lo promueven y otros que lo rechazan y no le dan la prioridad que los promotores reclaman. Y está también la lucha y la confrontación por el relato que se va a transmitir, por el contenido de la narrativa ligada al lugar” (Jelin, 2002: 55). De esta forma, un “lugar de memoria” reúne varios de los elementos ya apuntados en nuestra problemática: tensión entre pasado y presente, visibilidad y enunciación, deseos y estrategias, individuo y colectivo y

²³⁴ En la obra de Deleuze (2002) se concibe el pasado como “virtualidad”, y los actos que lo traen al presente, como “actualizaciones”.

performatividad (como conjunto de acciones y emociones resultantes de una interacción ritual y colectiva). Y la cárcel de Carabanchel es uno de los lugares de memoria más significativos para los ex-presos políticos del franquismo.

De hecho, mi investigación sobre la prisión política del tardofranquismo comenzó antes de que La Comuna existiera y antes de que tomara contacto con ninguno de sus miembros, con una visita a la cárcel de Carabanchel en marzo de 2008. En esa época, la asociación de vecinos de Aluche, como parte de sus reivindicaciones por la conservación de la cúpula central como un centro de la memoria, y la reconversión del resto del terreno en distintos servicios sociales (hospital, parque, etc.), organizó una serie de visitas para promover y dar a conocer sus demandas. A continuación reproduzco parte de las notas que tomé aquel día:

Era un sábado por la mañana, a principios de marzo, y varios periodistas, estudiantes, vecinos y otra gente interesada estaba reunida en una de las entradas, esperando a que el guía nos condujera al interior. Finalmente llegó, y pasamos un primer muro de ladrillo, siguiendo por un corredor delimitado por este muro y otro que iba en paralelo. Ambos muros tenían alambradas en lo más alto. El día era frío pero soleado, la sensación de recorrer ese pasillo era un poco asfixiante, como si los muros se fueran acercando entre sí, comprimiendo a los visitantes. El recorrido hacía una curva que parecía interminable, hasta llegar a una abertura en el segundo muro, por la que se entraba a una especie de patio desde el que ya se veía la cárcel, la cúpula, que se elevaba imponente sobre el suelo. Desde este patio, que estaba bastante sucio de cascotes, latas y pedazos de metal de los que se llevan los rumanos, se podía entrar a la cárcel por una puerta junto a una cristalera. Se llegaba a una serie de estancias que desembocaban en una galería, y ésta que conducía a la zona central, donde se encontraba el centro administrativo y de vigilancia, ahora abandonado y derruido. La vista de la cúpula era impresionante, toda de cristal, entraba una bonita luz en la estancia, redonda, bastante amplia. Allí nos detuvimos un rato, se podía caminar por varias de las galerías, algunas tenían todavía las redes de seguridad, en las que habían quedado colgando algunas sillas, o zapatillas, u otras prendas. Se podía entrar también en las celdas, ya que no estaban las cancelas metálicas en su sitio. El guía nos contó historias que no recuerdo. Después nos dirigimos a uno de los patios, también lleno de cascotes, pero todavía con algo de césped, y que ofrecía otra perspectiva de la cárcel. El día soleado le daba cierta belleza al edificio de ladrillo...²³⁵

²³⁵ Diario de campo, marzo de 2008.

La cárcel se había cerrado definitivamente en octubre de año 98²³⁶, dejando como restos su estructura, además de algunos objetos y documentos, incluidos expedientes de exreclusos. Ya en ese año la Dirección General de Instituciones Penitenciarias organiza algunas visitas guiadas al interior e la cárcel, y en marzo del año siguiente el rockero Rosendo celebra un concierto en sus patios como primera fiesta conmemorativa. Por otro lado, comienzan las negociaciones entre el Ministerio del Interior y el Ayuntamiento de Madrid para decidir el futuro uso del terreno, que será destinarlo en gran parte a la construcción de viviendas; mientras que en contraposición, en abril del 99 el movimiento vecinal de los distritos de Latina, Aluche y Carabanchel organiza una consulta popular que acaba con un resultado aplastante a favor de la construcción de un hospital. Esta disputa se prolonga durante diez años, durante los cuales la antigua Unidad de Madres se convierte en un reformatorio para jóvenes, el antiguo Hospital Penitenciario se convierte en Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) y otros agentes como inmigrantes, graffiteros y mendigos, e incluso policías haciendo prácticas de tiro, transitan por los restos del edificio.

Ya en 2007 el movimiento vecinal promueve la colocación simbólica de la primera piedra del futuro hospital dentro de la cárcel, lo que en 2008 revitaliza la movilización ciudadana. La Asociación de Vecinos de Aluche organiza una exposición fotográfica y se proyecta el documental “La cárcel de Carabanchel. Un modelo de espacio para la represión”. En marzo de ese año se envía una carta firmada por más de 1.000 personas al entonces presidente del gobierno, Rodríguez Zapatero, pidiendo conservar la memoria política de la cárcel, y es a partir de ese momento que la reivindicación vecinal se vincula con la memorialista²³⁷, pidiendo además de equipamientos sociales y la eliminación del CIE, la conservación de parte de la cárcel como un bien patrimonial, para crear un centro cultural por la Paz, los derechos humanos y la memoria histórica. La estrategia será intentar que la cúpula y el panóptico de Carabanchel sean declarados como Bien de Interés Cultural y Monumento Histórico-Artístico, tanto por su carácter arquitectónico como simbólico,

²³⁶ En el resumen desde el cierre de Carabanchel hasta su conversión en un lugar de memoria singular, seguimos el relato de Carmen Ortiz (2013: 44-74).

²³⁷ Como ya señalamos, esta reivindicación experimenta un impulso tras la promulgación de la Ley de la Memoria Histórica en octubre de 2007, y precisamente en oposición a ella por insuficiente, lo que provoca nuevas demandas de reconocimiento de derechos, memoria y reparación moral de las víctimas (Ortiz, 2013: 55).

para impedir así legalmente el derribo de los edificios. Desde varias instancias, como el CSIC o el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, se apoyan estas iniciativas, y en mayo de ese año se organiza el primer acto de homenaje a los resistentes antifranquistas, incluyendo una placa en la que se podía leer: “En Recuerdo a todas las personas aquí encarceladas por defender la libertad, la democracia y la justicia social. Por la Paz y la Memoria, para que la Historia ni se olvide ni se repita”.



**Manifestación conjunta de vecinos de Aluche y ex-presos políticos reclamando la construcción de un centro para la memoria en el lugar.
Foto cedida por el archivo de la asociación La Comuna.**

En septiembre de 2008 se constituye la Plataforma por un Centro para la Paz y la Memoria en la antigua cárcel de Carabanchel, que exige al Ministerio del Interior y al Ayuntamiento que conserven la cárcel como símbolo, y celebra varios actos donde se reúnen ex-presos de Carabanchel reclamando reconocimiento, justicia y reparación para los luchadores antifranquistas. Entre estos actos destacan dos visitas guiadas a la que asistirán diversos agentes sociales interesados por la historia de la cárcel: vecinos, fotógrafos, periodistas, grafiteros y ex-presos. El día 27 de septiembre, aniversario de los últimos fusilamientos del franquismo, se concentran

en torno al centro de observación de la cárcel, del que partían las distintas galerías, y celebran un homenaje. De ese acto, dos de los ex-presos recogieron en sus memorias respectivas algunas de sus impresiones, que recogemos a continuación:

“Cuando se cerró la cárcel de Carabanchel, se posibilitó que cualquier ciudadano pudiese visitar tan siniestro centro. Para facilitar aquel “turístico” recorrido, se contaba con un guía que iba explicando cada una de las instalaciones y su funcionamiento. En algunas ocasiones se le preguntó a aquel diligente guía por la ubicación de las celdas de castigo o celdas bajas. El tipo, mal informado o, por el contrario, demasiado bien aleccionado, respondía que “jamás habían existido tales instalaciones en Carabanchel”. Cuando se enteró de aquella “inexistencia”, Manuel Blanco Chivite contó: “Me palpé el cuerpo, el costillar, las piernas y la cabeza, comprobando que, indudablemente, yo seguía estando ahí. La duda sobre mi propia materialidad surgió del exacto recuerdo que conservo de los 45 días que pasé en aquella galería subterránea. Posiblemente, tenga que disculparme por haber estado en una galería de la muerte inexistente y haber sobrevivido para contar ciertas inconveniencias. Seguramente no capté, en el momento debido, el espíritu de la Transición y de su peculiar capacidad para hacer que las cosas no existiesen” (Puigercús, 2009: 187-188)

“Después de tantos años quería visitar mi vieja prisión. La visión de Carabanchel, después de tanto tiempo, fue más allá de toda imaginación. La cárcel estaba en una situación total de abandono, aunque hablar de abandono es, sin duda, poco. Era como si sobre ella se hubiera catapultado una voluntad de destrucción sin límites. La cárcel, una construcción de cemento y hierro, que ejerce sus funciones creando en su interior una estructura metálica capaz de oponer a la voluntad de quien está encerrado, voluntad de fuga, de evasión, unos límites insuperables, se veía despojada de la fuerza de esa ánima de hierro. Esa como un gigantesco animal desosado. Todo, todo, estaba roto y se lo habían llevado. Los barrotes de las ventanas, las puertas metálicas, las barandillas, las grandes rejas que impedían el acceso de una galería a otra. Y este despojo era violento, devastador. Por el suelo quedaban amontonados los escombros y los restos de las paredes que contenían aquellas estructuras de hierro [...]. La cárcel, la estructura más vigilada de la ciudad, la dejaron en un tal abandono que todo aquel metal fue robado sin más.

En la cárcel vivían algunas personas sin casa, hombres y mujeres que habían encontrado en aquel lugar un refugio. A ellos me dirigí porque junto con Matilde buscábamos los restos de la cárcel de mujeres. El caos era tal que con dificultad logramos llegar a encontrar un camino que nos condujera a dicha estructura.

Las galerías estaban llenas de restos de todo tipo esparcidos por el suelo y se podía avanzar con dificultad. No logré subir a la vieja primera especial, que por otro lado había cambiado con una restauración. Decidí ir a la sexta. Recorrí toda la quinta galería, hasta el fondo, y pasé por una pequeña puerta que separaba el reformatorio del resto de la cárcel. Fue difícil, pero lo logré. La entrada del reformatorio permitía llegar a la sexta a través de una escalera circular, que llevaba al piso inferior.

Estaba medio derruida. Logramos bajar caminando pegados a la pared. No era fácil orientarse porque todas las paredes divisorias estaban caídas. Me caí y creí haber llegado a la sexta. En las galerías habían construido unos techos entre un piso y otro. Eran mucho más bajos y angostos que en el pasado [...]. Creí encontrar mi celda, pero me di cuenta de que me había equivocado. La posición del patio no correspondía. Estuve encerrado allí mucho tiempo y ahora ya no lo reconocía. La devastación era tal que no lograba orientarme. Me concentré y al final logré llegar a mi galería. La posición del patio, la presencia de una pequeña escalera que bajaba y daba acceso al exterior, me ayudaron a encontrar el camino. Al fondo habían suprimido dos celdas, en una de las cuales, un tiempo, los gatos encontraban los restos de nuestras comidas acumulados y vertidos en bidones rebosantes, y habían hecho unas duchas. Volví a ver mi celda. Alguien dejó escrita en la pared una frase de libertad.

Todas las paredes estaban llenas de escritos de tipo, trazadas con spray de colores [...]. Salimos al exterior. Estábamos en el patio en el que pasé horas y horas, un día tras otro. Lo reconocía solo en parte, el tiempo lo había transformado o quizás lo transformó mi memoria imperceptiblemente, ejercitándose sobre aquellos lugares a distancia, durante muchos años, y ahora no lograba reconocerlos.

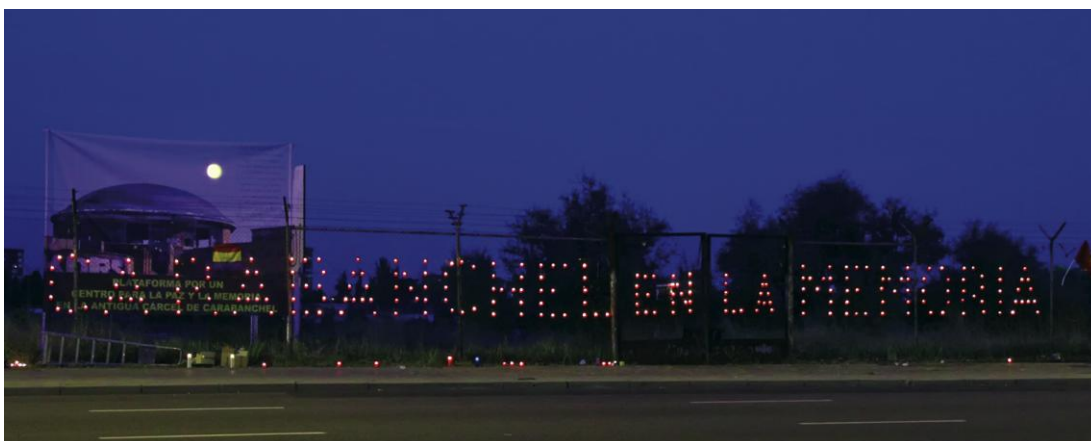
Volví al centro. Encontré a Víctor Díaz Cardiel y nos saludamos, creo que un poco conmovidos. Sin duda yo lo estaba. ¡Cuántos años habían pasado! Víctor habló a las personas allí congregadas, hizo un discurso defendiendo la necesidad de conservar una parte de la cárcel como fragmento de la memoria histórica. Le aplaudimos” (Gualino, 2010: 186-188).



Homenaje a los presos políticos de la dictadura franquista en el centro de la cárcel de Carabanchel. Foto de Carmen Ortiz.

Pero a comienzos de octubre de 2008, el Ayuntamiento de Madrid concede la licencia de demolición de la cárcel, y los intentos de la Plataforma para presionar a distintos políticos del gobierno, el Ministerio del Interior e Instituciones Penitenciarias, no tienen el éxito esperado. Así, en la madrugada del 21 de octubre comienza de forma abrupta e improvisada el derribo de la cárcel, que se realiza de forma poco convencional y avanza directamente hacia la destrucción de la cúpula. El proceso dura sólo 20 días, y las protestas en torno no logran detenerlo. A mediados de noviembre ya sólo resta un solar limpio, gracias al uso de un sistema que muele el escombros y deja el suelo uniforme y raso, y la alambrada metálica que bordea el perímetro del solar, así como parte de la puerta de entrada, hecha de granito. A partir de este momento, la conmemoración se realiza en torno a un “espectro” de la cárcel y ante la ausencia de sus restos, empleando la valla metálica como mural de visibilización del recuerdo de los presos como un memorial precario, cambiante y pasajero. En abril de 2009 se colocan fotos de la cárcel y un mural con los nombres de más de 700 encarcelados en Carabanchel, con el mismo lema de la antigua placa,

y desde entonces y al menos una vez al año, se celebran distintos actos de la memoria convocados por la Plataforma, coincidiendo con la conmemoración de la fecha del derribo, y empleado diversos elementos e imágenes que reproducen la figura de la cúpula y los rostros de aquellos que pasaron bajo ella durante el franquismo. Se colocan velas y flores, se guardan minutos de silencio, se emiten diversos discursos, consignas y enunciados en torno a la memoria de la resistencia y se entonan canciones como la Internacional comunista.



Memorial nocturno en el solar de la cárcel de Carabanchel. Foto de Francisco Rubio.

Finalmente, y con la ayuda del movimiento local del 15M, en diciembre de 2011 se crea un pequeño espacio memorial en el terreno adyacente al solar de la cárcel derruida, que se viene en llamar Jardín de la Memoria, y que incluye una pequeña réplica a escala hecha con cemento y ladrillos del edificio de Carabanchel, junto al que se coloca la antigua placa. En el acto intervienen los líderes de la Plataforma, así como por primera vez participan algunos miembros de la asociación La Comuna, que también estarán presentes junto a Víctor Díaz Cardiel y el abogado Carlos Slepoy en el acto conmemorativo del año siguiente.

En este pequeño resumen del devenir de la cárcel desde su clausura hasta su derribo y posterior conmemoración, se puede observar el tránsito desde un espacio represivo a un lugar de memoria. Es precisamente la suma de prácticas de visibilización y enunciación en torno a la cárcel y su pasado-presente lo que la van a convertir en un “lugar”, más allá de un espacio. Así como el lugar cumple una

función esencial en la memoria, a su vez esta, entendida como acción social, es capaz de convertir un espacio en lugar²³⁸. Todo este proceso complementario entre espacio e interacción social es lo que define finalmente una “performatividad”. Los distintos objetos y agentes de la memoria, los discursos y consignas, las visibilidades y enunciados, se integran en un proceso performativo que instituye y constituye un espacio, primero lleno con el edificio de la cárcel, y después vacío con el solar, en un “lugar de memoria”. Y en este proceso, de nuevo, encontramos también la dimensión de los distintos deseos e intereses, las distintas estrategias, tácticas, técnicas y físicas en disputa. Por un lado, las instituciones públicas cuyo objetivo es pasar de un espacio represivo a otro espacio de vivienda, aunque conservando parte del primero en el edificio del CIE; por otro lado, las asociaciones vecinales y de ex-presos, interesados en convertir el espacio represivo en un espacio de servicios sociales, y conservando parte del primero como un “lugar de memoria” de la resistencia. Finalmente, el solar de la cárcel acaba por representar un no-lugar de memoria espectral²³⁹ y precaria, lo que paradójicamente no hace sino alimentar el deseo y la performatividad de la memoria, que sigue reuniéndose en torno al no-lugar. Cabe preguntarse si los distintos agentes sociales a favor de un centro para la memoria seguirían concentrándose allí periódicamente si se hubiera colocado una placa o monumento oficial:

“Sabes qué pasa, que incluso en el mejor de los casos, el tipo de centro de la memoria que se hubiera construido ahí en este sistema, con este tipo de partidos políticos, hubiera sido una puta mierda, así entre tú y yo. Entonces, estaría algo bien, habría algo, hubiera sido una conquista muy importante en muchas cosas. Seguro que había alguna gente que tenía un puesto de trabajo, cosa que no viene mal [...]. Pero claro, no tendría nada que ver con lo que debería de ser eso. Y no sería algo que promoviera un tipo de memoria reivindicativa”²⁴⁰.

²³⁸ Sobre la memoria como acción social, consultar la obra de Vázquez (2001). Esta acción es capaz de constituir un espacio en lugar de memoria; un ejemplo de ello es el trabajo de Ortiz y Martínez Zauner (2012).

²³⁹ La noción de memoria como espectro se toma de Derrida (2003).

²⁴⁰ Entrevista a CG, octubre de 2012.

Además de esta experiencia de lucha por un lugar de la memoria, en la que se vieron implicados varios ex-presos políticos, en mi investigación surgió la hipótesis de que fuera la recuperación de una memoria del lugar, y el reencuentro de los ex-presos en la antigua cárcel de Carabanchel, lo que motivara en parte el nacimiento de la asociación de La Comuna. Uno de los ex-presos fundadores resume todo el proceso, al que sólo le falta el último paso, la constitución de la asociación:

“Los vecinos y el movimiento de la memoria intentan evitar que se derribe la cárcel de Carabanchel. Los vecinos buscando que se construyan servicios sociales, mientras que el Ayuntamiento quiere hacer viviendas, que es el negocio y que respondía a una operación que venía del anterior plan de ordenación urbana. Y el movimiento memorialista quería que se mantuviera la cúpula y alguna otra zona para hacer un centro de la memoria, del recuerdo de lo que significó Carabanchel [...]. A ti te podían detener en cualquier punto de la península, pero para que te juzgaran, tenías que pasar por taquilla en Carabanchel. Todo el mundo había hecho algunos días en Carabanchel. En ese sentido, es una cárcel emblemática, era una cárcel emblemática. Entonces cuando se monta este asunto, pues [...]. En el 2010, no recuerdo la fecha exacta, me entero creo que fue por la prensa, la primera vez que hay una convocatoria. Entonces allí me encuentro con gente que había pertenecido a la Liga, o al PCml, o al PCE, etc. Una serie de gente que está allí para lo mismo. Es una cosa emocionante, hay alguna gente que no ves desde hace treinta años, y los ves y empiezas, bueno, pues a recuperar parte de lo que fue aquello, y lo haces sobre una lucha, que eso es muy importante, el que la gente se sienta implicada en algo que significa otra vez, un montón de años después, volver a estar movilizándote en la calle. Y perdemos esa pelea, el señor Rubalcaba tira la cárcel, para lo cual además tiene la colaboración de la asociación de ex-presos que en aquel momento funcionaba. Aparece en televisión, y aparece con un representante de la asociación de ex-presos que dice que desde el punto de vista de los presos lo que había que hacer con aquello, que era un horror, era borrarlo del mapa. Entonces aquello nos sentó particularmente mal, porque era, entre otras cosas, arrogarse la representación de todos los presos, cuando yo creo que la mayoría de ellos estarían por una conservación”²⁴¹.

Aunque no todos los miembros de La Comuna quisieron visitar el antiguo edificio, ni tampoco todos estaban a favor de su conservación:

²⁴¹ Ibid.

“Yo creo que lo mejor para las cárceles es que desaparezcan y se destruyan. También es cierto que tiene que haber algún tipo de recuerdo, que lo que han destruído es para que nadie recuerde. Tampoco siento mucho que lo hayan tirado, y haría lo mismo con el Valle de los Caídos”²⁴².

“No me apetece lo más mínimo, volver a entrar y recorrer los pasillos, y ver la cárcel por dentro [...]. No me produce el más mínimo deseo. Sí ha visto el solar de Carabanchel y preferiría que estuviera la cárcel, que se conservara como memorial²⁴³. Conservar Carabanchel como memorial de la represión, contando su historia, cuántos y quiénes estuvieron y por qué”²⁴⁴.

“Sé que algunos que... A ver dejarla para conservar la memoria. La mejor cárcel, volada. Yo no, sinceramente no lo comparto. Y de hecho no fui nunca a las convocatorias que se han hecho, yo nunca fui, yo no lo comparto. Es verdad que hay que hacer la memoria [...], pero no sé, yo prefería que hubieran hecho un hospital, o no sé, un buen centro deportivo [...]. Pero el Valle de los Caídos también lo volaba, “goma 2 a tope claro, eso es una vergüenza, eso nos ofende a todos, no solamente a los que hemos sufrido eso, poco, sino a toda persona decente, por supuesto [...]. Es ambivalente, porque hay conservar un poco, no un poco, todo, la memoria, hay que conservarla, pero aprovecharla, en positivo”²⁴⁵.

Como se puede observar, no sólo hay un disenso en torno al lugar de la memoria y su conservación entre el movimiento vecinal-memorialista y las instituciones, sino al interior del movimiento memorialista mismo, un debate entre la memoria y el olvido de un pasado de violencia política. Dentro de todos estos debates, no puede demostrarse que la cárcel fuera derribada intencionalmente y por intereses políticos y económicos, pero sí queda claro que la recuperación del lugar y el reencuentro entre los ex-presos, sí jugó un papel importante a la hora de retomar la lucha por la memoria y en la creación de la asociación La Comuna. Y más allá de estas cuestiones, todo el simbolismo de la cárcel de Carabanchel, las prácticas performativas de interacción social y de visibilización y enunciación en torno a su

²⁴² Entrevista a CS, junio de 2013.

²⁴³ Aquí el entrevistado pone como ejemplo el museo-memorial el campo de concentración de Schaschenhausen en Berlín, donde se puede llegar en cercanías. Se puede visitar, se conservan las instalaciones, algunos barracones de presos, instalaciones de tortura y fusilamientos, con todas las explicaciones.

²⁴⁴ Entrevista a JRB, enero de 2013.

²⁴⁵ Entrevista a JAE, mayo de 2013.

figura, convertida ahora en “lugar de memoria”, es lo que nos permite establecer un puente entre el presente y el pasado, y pasar así a narrar la vida en la cárcel de Carabanchel, ya no sólo como espacio represivo o como lugar de memoria, sino además como territorio de resistencia.

“Ahora Carabanchel ha sido definitivamente destruida. La han derruido de noche, como los ladrones, han derribado la gran sala central con la oficina que dominaba las galerías, han venido con las excavadoras y se han llevado los restos de una estructura nacida por voluntad del franquismo y construida por los presos políticos, para mayor gloria del régimen. Carabanchel era una estructura gemela del Valle de los Caídos, al igual que aquella edificada con el trabajo forzado, elevada metro a metro con el sudor y la sangre de los presos y era un símbolo del régimen [...]. Los mismos que defienden la permanencia del Valle de los Caídos como un monumento del régimen, han sentenciado a muerte Carabanchel, que era un monumento aún más del régimen, más lleno de significado, lo han ido matando poco a poco y le han asestado el golpe definitivo para que no queden huellas, ninguna huella de las luchas del pasado. Aquí han esperado la muerte los últimos condenados a la pena capital, aquí han esperado el proceso y la condena centenares de luchadores, hombres y mujeres, aquí miles de personas, personas altruistas y buenas, obreros y obreras, campesinos, estudiantes, trabajadores, gente sencilla, ha soportado con paciencia condenas a menudo deshumanas. Cada uno de ellos con una historia única, con un cúmulo de sufrimientos irrepetibles, que merecería la pena ser contada. Aquí sus familias se han reunido, en los días establecidos, para traer alivio y víveres en los cubos de plástica azul, testigos de una solidaridad y de una vida llena de esfuerzos [...]. Para reconstruir la verdad se ha intentado salvar Carabanchel, salvar al menos una parte y poblarla de recuerdos, con las huellas de quienes un día lo llenaron con su lucha. No ha sido posible, o mejor, no se ha querido hacer posible. Puedo solo decir que ha sido una vergüenza. Ha triunfado la especulación” (Gualino, 2010: 189-190).

“Evidentemente la cárcel de Carabanchel es el símbolo de la represión política. Ha habido muchas, pero evidentemente es donde ha habido más presos políticos [...] y evidentemente hemos perdido nuestro icono, los resistentes. Porque ahí se ha sufrido mucho y gente que ha pasado muchos años de su vida. Nos han hurtado de cara a otras generaciones el derecho a vindicar que en este país hubo resistencia. Mayor o menor, pero la hubo, pero la hubo. Y fue como son las resistencias: organizada, deliberada, consciente... Que hubo gente que decidió vivir peligrosamente, y algunos de los que decidimos vivir peligrosamente acabamos ahí. Entonces evidentemente nos han hurtado, no a nosotros, se lo han hurtado a otra gente... a la historia”²⁴⁶.

²⁴⁶ Entrevista a M y ARB, febrero de 2013.

Precisamente esa sensación de hurto a la gente y a la historia de una experiencia de resistencia al franquismo, será la que motive la aparición de la asociación La Comuna. Quizá el reencuentro en la prisión de Carabanchel, así como su posterior derribo, favorecieran su creación, poco después. Lo que sí es evidente, es que el contacto con el lugar dio pistas a los ex-presos sobre su memoria y experiencia colectiva:

“Cuando la volví a ver muchos años después, mi celda me pareció mucho más pequeña de lo que la recordaba antes, lo que demuestra que la memoria se adapta y se modifica con el tiempo” (Gualino, 2010: 120)

“A raíz de visitar las ruinas de la cárcel de Carabanchel, volver a recorrer los pasillos y visitar las celdas, pensé que los datos atesorados por mí podrían llegar a formar parte de una obra sobre nuestra memoria colectiva” (Puigercús, 2009: 20).

2.4. DE LA EMERGENCIA DE LA COMUNA A LA QUERRELLA ARGENTINA

Tras un breve repaso al desarrollo de la llamada “memoria histórica” en España, o más bien, a las distintas políticas de memoria, medidas de reparación y disputas por el significado del pasado y la imposición de determinado régimen de historicidad; así como tras haber expuesto el caso de la cárcel de Carabanchel como un lugar de memoria en el que se entrecruzan diversos intereses en el presente, y en el que se produce una conexión del presente con el pasado; es el momento de pasar a estudiar la emergencia y desarrollo de la asociación La Comuna en tal contexto. Se trata de observar su carácter singular y diferencial respecto a otras asociaciones y movimientos por la memoria, y de conocer cuáles son sus motivaciones y objetivos concretos, así como algunos de sus posicionamientos en el campo de batalla por el uso público del tiempo pasado, expresados en las distintas prácticas de visibilización y enunciación que ponen en marcha.

Una aproximación metodológica de interés para comprender el lugar que ocupa La Comuna en el conjunto de los movimientos por la memoria histórica nos lo brindaba uno de sus miembros en una entrevista, al concebir este medio desde una perspectiva ecológica, como un campo social ocupado por distintas especies e individuos con diversos intereses²⁴⁷. Aproximadamente, existen unas ciento ochenta asociaciones dedicadas a la memoria reciente de España, entre las que destacan cinco por tener representación en la mayor parte del país: la ARMH, el Foro por la Memoria, la asociación de Archivo, Guerra y Exilio, la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales (A.A.B.I.), y la Asociación de Descendientes del Exilio Español. Del resto de asociaciones, la mayor parte se concentra en tres Comunidades Autónomas: Madrid, Cataluña y Andalucía. En cuanto a las características de estas asociaciones, se pueden distinguir algunos grupos según la actividad realizada y los intereses y fines que las definen. Se pueden encontrar asociaciones que plantean la recuperación de la “memoria histórica” desde una perspectiva global y en torno a las víctimas del franquismo, como la ARMH, el Foro por la memoria o la asociación Archivo, Guerra y Exilio (AGE); otras más centradas en la memoria de grupos de represaliados (exiliados, guerrilleros, ex-presos, familiares de represaliados, etc.) a nivel estatal, regional o local; otras ocupadas en la conservación y mantenimiento de algunos lugares de memoria y asociadas a un acontecimiento o lugar conmemorativo (una cárcel, un cementerio, una fosa, etc.); y otras dedicadas al estudio de la historia de la II República, la Guerra Civil y la dictadura. Genéricamente, este campo de memoria se polariza en dos perspectivas con notables diferencias conceptuales que les llevan a mantener una cierta rivalidad²⁴⁸, entre un uso de la memoria a favor de las víctimas y su reparación moral y económica, y otro uso explícitamente político. La asociación de ex-presos La Comuna, pertenecería en principio al segundo grupo, aunque como veremos su actividad acaba englobando todas las tendencias arriba mencionadas.

²⁴⁷ Entrevista a CG, octubre de 2012.

²⁴⁸ Esta disputa se concreta por ejemplo entre la ARMH y el Foro por la Memoria, que tienen dos ideas confrontadas en torno a la “recuperación de la memoria”. El grupo de Emilio Silva “insiste en primer lugar en los derechos de los familiares a saber y [...] se esfuerza por mantener una posición políticamente neutra. El Foro, por el contrario, surgió en primer lugar como una iniciativa política del ámbito cercano al Partido Comunista y lucha [...] ante todo por la recuperación de la herencia política que representan las víctimas del franquismo” (Bernecke y Brinckmann, 2009: 271). Al respecto, ver también Gálvez Biesca (2006).

Entre todas estas asociaciones e instituciones surgen diferencias en cuanto a la valoración del trabajo de los partidos políticos y otras instituciones, o en torno a determinados planteamientos historiográficos, o en cuanto a las estrategias a seguir, o por enfrentamientos personales (diferencias que finalmente se resumen entre un planteamiento del fenómeno como movimiento cultural, y otro como movimiento político-social); pero a nivel global se pueden encontrar algunas reivindicaciones comunes: promoción de iniciativas institucionales en busca de reconocimiento y reparación moral, jurídica y económica a las víctimas; anulación de los procesos judiciales, militares y civiles incoados por la dictadura; propuestas para la solución definitiva al problema de las fosas comunes; eliminación de la simbología franquista en la esfera pública; y distintas propuestas de creación de archivos de la guerra y de la dictadura (Gálvez Biesca, 2006: 34-36). También y a un nivel más funcional, todo este nuevo auge del actual movimiento por la recuperación de la “memoria histórica” no habría sido posible sin el uso generalizado de las nuevas tecnologías y el uso frecuente de webs, correos electrónicos, foros virtuales de debate, etc (Cuesta Bustillo, 2007). Gracias a esta tecnología que se hacen posibles proyectos como el de la web “Desaparecidos” de la Federación Estatal de Foros por la Memoria, o el proyecto “Todos los nombres”, y que de nuevo apuntan a la necesidad de crear archivos y registros que permitan un acceso público a los datos de la represión y la resistencia durante la dictadura²⁴⁹.

Es en este mar de reivindicaciones, de actividades y de asociaciones, donde hay que contextualizar la aparición de una asociación como La Comuna, para entender tanto las características que comparte con otras organizaciones, así como sus puntos diferenciales. Para situar tal contexto, en su coyuntura temporal específica, así como los antecedentes y el campo social en el que se ha de mover La Comuna, resultó de mucha utilidad una entrevista realizada a una de las figuras con mayor peso en esta última etapa de lucha por la recuperación de la memoria: VDC. En dicha entrevista, el histórico militante del PCE nos relata cómo pocos años antes se integra en la asociación de Unidad Cívica por la República, desencantado con la actitud de su partido hacia su pasado más reciente, y cómo desde allí y en otras reuniones en el Ateneo de Madrid, toma contacto con otras organizaciones como la Plataforma

²⁴⁹ Para más información sobre estas iniciativas, consultar los informes de Amnistía Internacional de 2005 y 2006.

“Salvemos Carabanchel”, que reivindica la conservación del antiguo edificio de la cárcel para convertirlo en un museo de memoria de la resistencia al franquismo. Paralelamente a esta lucha, también irán surgiendo desde 2008 otras plataformas, como la que se solidariza con la actividad del juez Garzón²⁵⁰, o como la Plataforma contra la Impunidad del franquismo²⁵¹, donde de nuevo se ponen de manifiesto los diferentes enfoques y estrategias que defienden la ARMH de Emilio Silva por un lado, y el Foro por la Memoria con Pedreño al frente, por otro, en reuniones que acaban con agrias discusiones en las que se llegan a echar en cara las subvenciones que reciben unos y otros. Aún así, la Plataforma logra una continuidad en su acción y una visibilidad pública gracias a la periodicidad de las “Rondas de Sol” todos los jueves por la tarde, en las que se reivindica la memoria de las víctimas de la guerra y la dictadura. En medio de esta actividad para denunciar la “impunidad” del franquismo, aparece la asociación de La Comuna, que posteriormente invita a la Plataforma a unirse a una querrela judicial contra el franquismo iniciada en Argentina, lo que a su vez genera nuevos problemas y nuevas disputas. Sobre el surgimiento de La Comuna, VDC señala que se debe a un acierto a la hora de aprovechar una coyuntura específica (las reivindicaciones en torno a la cárcel de Carabanchel, como origen, y la querrela argentina como finalidad), así como a un agotamiento de la anterior asociación de ex-presos y represaliados de la dictadura²⁵². Y sobre las disputas en el campo de la memoria, en las que La Comuna se verá envuelta casi desde su nacimiento, el entrevistado da una clave: “yo creo que lo importante es la acción y el resto... El resto cada uno como quiere. La acción es lo que lo une”²⁵³.

²⁵⁰ La Plataforma de Apoyo al Juez Baltasar Garzón es impulsada por la Asociación para la Memoria Social y Democrática (AMESDE) e Izquierda Unida.

²⁵¹ Esta plataforma surge a partir de una serie de encuentros entre 2010 y 2011 en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, promovidos por el entonces rector Carlos Berzosa y el ex fiscal anticorrupción Carlos Jiménez Villarejo, donde se reúnen representantes de las distintas asociaciones y de sindicatos como Comisiones y UGT, que acaban optando por la creación de la Plataforma. Entrevista a CG, octubre de 2012.

²⁵² La Asociación de ex Presos y Represaliados Políticos Antifranquistas es el único antecedente directo de la asociación de La Comuna, constituida por una generación de presos anterior (de los años 40, 50 y 60) en el año 1965. Más adelante se describe con detalle una reunión mantenida entre miembros de esta asociación y miembros de La Comuna.

²⁵³ Entrevista a VDC, junio de 2012.

Una vez señalado un medio ecológico-político (o si se prefiere, un mercado de bienes simbólicos del pasado), así como la centralidad de la acción a la hora de entender los movimientos por la recuperación de la “memoria histórica”, cabe pasar ya a describir el nacimiento y desarrollo de la asociación La Comuna. A finales de 2010, algunos miembros de la antigua LCR (Liga Comunista Revolucionaria), se reúnen para cenar y reencontrarse. Algunos de ellos se habían visto previamente en los actos de conmemoración de la cárcel de Carabanchel. Pronto entran en contacto con otros presos del PC (m-l) (Partido Comunista marxista-leninista), y deciden constituirse como asociación de ex-presos y presas políticos del franquismo, con el nombre de “La Comuna”²⁵⁴. Así nos lo relata CG, uno de los primeros fundadores de La Comuna y una persona de especial relevancia en la asociación. Varios excompañeros de la LCR le insisten para que se sume a un proyecto de reivindicación de la memoria y resistencia de los ex-presos del franquismo, dado que sienten que su historia ha de ser contada, y además ha de servir para acabar con la impunidad de la dictadura. En esta primera fase de formación, se plantean en diversas reuniones el porqué de La Comuna, sus motivaciones y objetivos, que acabarán plasmando en un pequeño texto en el que se invita además a otros a unirse. Este proceso de debate va en paralelo con las luchas por la conservación de la cárcel de Carabanchel, donde el movimiento vecinal y los movimientos por la memoria han unido fuerzas para reclamar que se construyan en el solar servicios sociales y se conserve la antigua cárcel como un centro por la Paz y la Memoria. Aún así, no todos los agentes implicados desean la conservación del edificio, y por ejemplo una asociación de ex-presos anterior prefiere “borrarla del mapa”: “aquello nos sentó particularmente mal, porque era, entre otras cosas, arrogarse la representación de todos los presos. Es una cárcel emblemática”²⁵⁵. Es en los actos de reivindicación contra el derribo de la cárcel, donde Chato y muchos otros miembros de La Comuna se reencuentran y empiezan a pensar en la conveniencia de una asociación de ex-presos distinta, que agrupe a los represaliados por el TOP, de la penúltima y la última

²⁵⁴ Se llamaban “comunidades” a la forma de organizarse de los presos políticos dentro de la cárcel, para crear un fondo común de alimento, ropa, tabaco, y demás bienes de utilidad. Este fondo común lo proveían principalmente las familias de los presos. Los bienes se almacenaban en una celda dedicada específicamente para tal fin, y se repartían equitativamente. La “comunidad” tenía un administrador al que se llamaba la “madre”. En función de la mejor o peor relación entre los partidos, la comunidad podía estar unificada, o disgregarse por formaciones políticas. En el capítulo 4 se describe con mayor profundidad esta forma de organización.

²⁵⁵ Entrevista a CG, octubre de 2012.

generaciones (del 68 y del 73, aproximadamente) de aquellos que se enfrentaron a la dictadura. Los vínculos afectivos y políticos entre muchos de ellos son muy fuertes, pero ahora se trata de organizarse de nuevo, evitando que la nueva asociación se convierta en “una reunión de antiguos alumnos”²⁵⁶, y permitiendo que la asociación emprenda una actividad política y una movilización social. Aunque entre las motivaciones a la hora de iniciar el proyecto asociativo, no sólo están estas últimas, sino que en ciertos casos hay también un interés personal, dado que varios de ellos están cerca de la jubilación y desearían que los años de cárcel computaran en su cotización:

“Yo, en un momento determinado hace seis o siete años- hay un proyecto de jubilación en la empresa y, en concreto, en mi caso, yo me ofrecí. La empresa, en pleno momento de bonanza y gente que llevábamos años trabajando salíamos muy caros; y con lo que nosotros cobramos se pueden permitir el lujo de contratar a uno nuevo y pagarnos la compensación, hasta el 100%, de lo que no nos paga la Seguridad Social. Lo cojo ¿Qué inconveniente tengo? Que no tengo 44 años cotizados para conseguir el 100% y toda esa historia. Entonces, tengo que empezar a tramitar las gestiones para que me sea computado como tiempo en la Seguridad Social el máximo tiempo posible de lo que me he tirado en la cárcel. A partir de ahí entro en contacto con alguna gente que tiene unas necesidades parecidas; y, en mi caso, la necesidad de comunicar la experiencia en esto a otro tipo de gente”²⁵⁷.

En estas primeras reuniones participa PF, que ya desde hace tiempo comparte con RL la necesidad de asociarse, no tanto por lograr obtener una compensación económica o de cómputo de los años de cárcel como años de cotización, que también, como por conseguir obtener un reconocimiento público y político. También en cierta forma siente la necesidad de volver a reunirse. Aunque su idea inicial era más bien la de lograr un “apoyo mutuo”²⁵⁸, “hacer una caja y empezar a apoyar a gente”, y no tanto el convertir la asociación en un aparato de militancia. En ese sentido la entrada de Chato resulta fundamental a la hora de convertir la asociación

²⁵⁶ Ibid.

²⁵⁷ Entrevista a JL, marzo de 2012.

²⁵⁸ El “apoyo mutuo” recuerda a la clásica obra de Kropotkin (2015).

en una “máquina de guerra”²⁵⁹. Y este carácter beligerante será lo que acabe atrayendo a muchos de sus miembros:

“Yo lo que entiendo también de La Comuna, lo primero que es una organización de lucha, no es solo memorialista. Que es una organización que se está ligando a las movilizaciones que hay, actuales. Si La Comuna no se hubiera ligado a esos conflictos, no sería lo que es”²⁶⁰.

Tras estas primeras reuniones entre antiguos miembros de la LCR, poco después se deciden a contactar con ex miembros del PC (m-l) y FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota), una organización de extrema izquierda que tuvo muchos presos en la época, también jóvenes y de la generación del 68, y que respondía a los mismos problemas sociales y políticos, si bien de manera diferente (e incluso recurriendo a la lucha armada). Como se señaló en el capítulo anterior sobre el tardofranquismo, en aquella época brotan numerosas organizaciones a la izquierda del PCE, que pierde el control sobre la juventud y sobre la Universidad. Así, este primer núcleo originario de la LCR, junto con algunos miembros del FRAP, pronto empieza a incluir a figuras relevantes en los partidos de la época, como el PTE, PCI, ORT e incluso Juventudes del PCE. Así mismo, establece una conexión importante con Víctor Díaz Cardiel como un vínculo con la generación del PCE y con la antigua asociación de ex-presos, aunque en el futuro este nexo sea más simbólico que funcional. Y también, se entablan relaciones con antiguos miembros de ETA VI, que en su día estuvo fusionada con la LCR, y que junto con otros ex-presos vascos impulsará la creación de una asociación paralela a La Comuna en el País Vasco llamada Goldatu.

A pesar de esta heterogeneidad, el núcleo más activo acabará estando conformado en su mayoría por militantes de la LCR y el FRAP, donde Luis Puicercús²⁶¹ juega un

²⁵⁹ “Máquina de guerra” es un término empleado por Deleuze y Guattari (2008) para definir un artefacto socio-político de acción estratégica contra el poder, definido como “aparato de captura”.

²⁶⁰ Entrevista a CS, junio de 2013.

²⁶¹ Puicercús fue uno de los informantes de mayor calidad y utilidad, tanto por su generosidad con materiales y entrevista, como por su obra escrita (2009).

importante papel de intermediación, dado que perteneció a ambas formaciones. Figuras de este tipo resultan importantes para el crecimiento y consolidación de La Comuna, puesto que permiten ampliar los vínculos más allá de una afinidad personal o del partido político de pertenencia. Figuras como la de Puicercús, o Díaz Cardiel o Mariano López Monreal, que entra a través de Luis Roncero. La asociación va creciendo así por contactos entre amigos y antiguos compañeros de militancia; es decir, va reproduciendo en el presente experiencias comunitarias y grupales anteriores a la transición y desactivadas en buena medida durante estos años, y la red se va extendiendo según una serie de motivaciones que comparten la idea de que falta una asociación de este tipo en el movimiento memorialista. Así lo siente VG, quien se entera por su compañero AL de una reunión en Ecologistas en Acción para la creación de la asociación a la que acude sin conocer a nadie y en la que aporta alguna idea a un manifiesto ya elaborado. En especial, le interesa recalcar que no se considera tanto víctima como resistente, en un sentido internacionalista. Y además, declara explícitamente que también le mueve un deseo no sólo de justicia, sino también de venganza contra aquellos que le reprimieron.

Este motivo les parece importante, “porque es lo nuestro”, y por una razón política, porque “nosotros estamos vivos, y nuestros torturadores están vivos, y la gente que nos juzgó están vivos”²⁶². Se pretende así señalar las continuidades entre el aparato de Estado franquista y el Estado democrático²⁶³, reivindicar la importancia de la lucha obrera, sindical, estudiantil y de los partidos a la izquierda del PCE para lograr una transición más democrática, y evitar así deformaciones de la historia. Y finalmente, y este punto será clave para el desarrollo de la asociación, no sólo hay una pretensión de recuperar la “verdad” de la época, sino también de pedir responsabilidades jurídicas:

“Entre el 54 y el 68 hay mucha menos represión que entre el 68 y el 77²⁶⁴. Claro, porque mientras la otra asociación de ex-presos parece que se conforma con recuperar la verdad, no sé qué... A nosotros recuperar la verdad nos parece inseparable de la parte jurídica de esa verdad, de exigir las

²⁶² Entrevista a CG, octubre de 2012.

²⁶³ Estas continuidades se retratan con toda su crudeza en la obra de Grimaldos (2013).

²⁶⁴ Este enunciado contiene una crítica implícita al juez Garzón y a su causa judicial, que se limitaba a los crímenes cometidos hasta el 52.

responsabilidades a la gente que cometió las atrocidades que cometió en aquella época. Y también, porque queremos reestablecer una verdad histórica: entre el 54 y entre el 62, o el 68, hay mucha menos represión en este país que entre el 68 y el 77. Hay una represión que mata gente en la calle, que mata gente en las comisarías, que mata gente. O que fusila a gente, o da garrote vil a resistentes contra esa dictadura. Eso es lo que nosotros queremos recuperar”²⁶⁵.

Señalar este periodo se enlaza directamente con la crítica a la Transición que se viene realizando en España en los últimos años, y que tiene que ver con una fuerte crisis económica, una crisis del sistema de representación política y la emergencia de nuevos movimientos sociales con el 15M, y tiene como acicate determinadas interpretaciones de la historia por parte de autores como Pío Moa²⁶⁶, periodistas como Jiménez Losantos, o reivindicaciones históricas del dictador como la que se hace en la entrada sobre Francisco Franco en el Real Diccionario de la Academia de la Historia²⁶⁷:

“Por otro lado, el ver que existe ese intento de falsificación de la historia. El estar escuchando por ahí a gente del PP hablando de que esos fueron en el fondo unos años en los que prácticamente no pasaba nada; que el franquismo tuvo cosas buenas, también tuvo malas, pero bueno, tampoco fue tan grave. Pasada la Guerra Civil y la posguerra ya no es dictadura ni es nada... Esa es la idea que empieza a triunfar. En los mismos colegios se entiende ese periodo como un periodo en el que no pasa nada. Se habla más del 600, de los fines de semana, del desarrollismo... La serie Cuéntame... Ves todo ese tipo de historias..., y dices, aquí hay una falsificación de la historia. Se está presentando una imagen excesivamente amable de un periodo que implicó cientos de miles de años de condena para mucha gente. Hubo muchos muertos y sobre todo, una represión brutal. Eso por hablar de la gente que desarrolla una actividad política, porque si lo llevas más allá, y ves la represión social... Y cuando me doy cuenta de que se está falsificando esa historia es cuando empiezo a tomar con más intensidad ese

²⁶⁵ Entrevista a CG, octubre de 2012.

²⁶⁶ Pío Moa fue un miembro del GRAPO, que años más tarde realizó un giro ideológico para vincularse a la derecha española y convertirse en su “historiador” oficial. Aunque en el fondo es un pseudo-historiador cuyas fuentes provienen de cronistas oficiales del régimen como Salas Larrazábal. Aún así, sus libros han tenido un destacado éxito editorial.

²⁶⁷ En dicha entrada, el historiador Luis Suárez definió el régimen de Franco como “autoritario pero no totalitario”, siguiendo las tesis de Juan Linz, pero con la intención de suavizar la imagen del dictador. Esto generó numerosas reacciones críticas que solicitaban la revisión y corrección de la entrada. En este sentido, se puede consultar, entre otros, el artículo de El País de 30 de mayo de 2011 titulado “Franco, ese (no tan mal) hombre”.

tipo de asuntos. Son las dos cuestiones, reivindicar las políticas debidas, denunciar esto y otros se plantean otra cosa que yo ahora sí que veo como la más importante... No es la que más me ha atraído, pero sí que es la más importante, que es la recuperación de la lucha de La Transición, la denuncia de la amnistía, la denuncia de todo este tipo de asuntos y ajustar cuentas con la historia. No solamente que se conozca la historia, sino ajustar cuentas. No señor, aquí no es solamente que haya habido esto, esto y que lo reconozca, que es una cosa que casi te dice el Tribunal Supremo en el juicio con Garzón, que no corresponde a un juzgado estas cosas, sino a los historiadores. No, corresponde a los historiadores y si ha habido delitos corresponde a la justicia. Corresponde ajustar cuentas con ese tema. Entonces, ese es el aspecto que, a mí, sí, ya me parece más importante. Creo que es el que está homogeneizando más a La Comuna”²⁶⁸.

Efectivamente, esta idea es la que sirve de aglutinante para los miembros de distinta proveniencia de la asociación, y la que deja claro que la batalla por la memoria continúa en el ámbito de la enunciación colectiva (el relato) y la significación del pasado:

“Hemos de luchar, desde mi óptica, por restablecer el relato real contra nuestros enemigos, y restablecer también el relato real de una manera más persuasiva pero también firme, frente a nuestros amigos”²⁶⁹.

Así como varios de ellos también coinciden con que el principal problema respecto a dicho pasado de violencia política, no es tanto el olvido como el silencio, y la remisión de esa memoria a una esfera privada:

“Parece como si tuviéramos un cierto pudor [...], como si contar estas cosas en la calle, o contarlas en la web, o hacer un acto público, fuera como salir en ropa interior a que te viera todo el mundo. Eran cosas muy privadas, digamos, muy particulares. Y hemos sentido la sensación de que era necesario

²⁶⁸ Entrevista a JL, marzo de 2012.

²⁶⁹ Entrevista a RH, mayo de 2013.

hablar alto y claro [...]. La Comuna es eso, supone el paso de la memoria privada a la memoria colectiva y además pública, y el deseo de hacerlo público”²⁷⁰.

Una vez constituida la asociación, sus miembros entablan relaciones con otros movimientos y organizaciones, como la Plataforma contra la Impunidad, con la que toman contacto en 2011 asistiendo a algunas de sus asambleas y participando en las “Rondas de la Dignidad”²⁷¹. Desde el principio van a sentir y observar dentro de la Plataforma roces y animadversiones que desbordan lo político y llegan a lo personal, entre las dos grandes corrientes memorialistas ya citadas: un núcleo del PCE con una pretensión más política y una corriente más “humanitaria” representada por la ARMH²⁷². La tensión entre estos dos grupos alcanza su punto después de una gran manifestación en mayo de 2011 contra el franquismo y por la República, y a partir de ahí una serie de asociaciones no memorialistas de paz y solidaridad, otras ONG’s y un sector de gente joven, abandonan la Plataforma, y poco después lo hace la propia ARMH. En ese contexto, La Comuna intenta jugar un papel de mediador entre las dos corrientes:

“A lo taleguero, la idea de que cuando el enemigo lo tienes muy cerca y muy fuerte, como en la cárcel, hemos trabajado unitariamente. Pues vamos a hacer lo mismo en la calle, que no tenemos al enemigo ni tan cerca ni tan fuerte como cuando estábamos en el talego”²⁷³.

Pero finalmente, La Comuna acabará alejándose de la Plataforma tras fracasar el intento de crear “un mecanismo de funcionamiento en común”. Para CG, ciertas

²⁷⁰ Entrevista a JRB, enero de 2013.

²⁷¹ Las “rondas de la dignidad” o los “jueves al Sol”, es un ritual de visibilización pública organizada por la Plataforma Contra la Impunidad del Franquismo todos los jueves por la tarde, en la que los participantes dan vueltas a la plaza y lanzan consignas por la verdad, la justicia y la reparación.

²⁷² Aunque como ya se ha señalado, dentro del PCE y la ARMH habría también distintas corrientes, entre lo político (la memoria como instrumento) y lo humanitario (la víctima como fin).

²⁷³ Entrevista a CG, octubre de 2012.

actitudes y posturas del PCE no permiten que haya “biodiversidad en el ecosistema”²⁷⁴, pero por otra parte “también les decimos a los de la ARMH que no nos parece bien que tú llegues a un acuerdo para intentar establecer un campo de juego común, y a las primeras de cambio te los saltas”²⁷⁵.

Tras este proceso de formación y reflexión sobre los principios que vinculan a sus miembros y que vehículan sus acciones, en enero de 2012 se celebra un acto de presentación en sociedad en el Instituto “Lope de Vega” de la calle San Bernardo. Además de en el instituto Lope de Vega, los miembros de La Comuna presentan su asociación, sus motivaciones y expectativas, en centros culturales como La Tabacalera, y allí además anuncian²⁷⁶ la intención de sumarse a la querella judicial contra los crímenes del franquismo abierta en un juzgado de Buenos Aires, Argentina, en abril de 2010. Así como también lo anuncian, con el abogado delante, en los actos de memorialización del que sería el tercer año desde el derribo de la cárcel de Carabanchel.

Poco después de ese acto de presentación, ya en marzo de 2012, tomo contacto con la asociación de La Comuna para comenzar con mi trabajo de campo²⁷⁷. En un primer encuentro con Chato, me cuenta el impacto que le produce el asesinato de Enrique Ruano en el año 68 y cómo a partir de ahí nace una nueva generación de militantes antifranquistas que ya en el presente no se sentirá representada por la otra asociación de ex-presos, formada en su mayoría por miembros del PCE, y ve entonces la necesidad de construir su propia institución. Tras este primer encuentro me asocio a La Comuna y empiezo a asistir a sus reuniones, elaborando un diario de campo en base a varias sesiones de observación participante, mientras en paralelo

²⁷⁴ “Lo de los ecosistemas, si construyes un ecosistema que permite la convivencia, terminarás haciendo algo en que se encuentre más o menos cómodo y a gusto todo el personal y se puedan discutir civilizadamente las cosas”. Entrevista a CG, octubre de 2012.

²⁷⁵ Ibid.

²⁷⁶ Lo anuncia por primera vez, con el abogado delante, en los actos de memorialización del tercer año del derribo de la cárcel, en noviembre de 2011.

²⁷⁷ La aparición de dicha asociación me ofrecía la oportunidad de desarrollar un trabajo de campo mucho más estable y unificado que si tenía que ir contactando con los presos de uno en uno, y la posibilidad de observar y participar en sus interacciones. Así, empiezo a asistir a sus asambleas, además de a todos los actos que organizan para presentarse en sociedad.

voy entrevistando a varios de sus miembros²⁷⁸. Además, comienzo a asistir a todos sus actos y apariciones públicas, de tal forma que voy pudiendo registrar tanto sus prácticas de visibilización como de enunciación en la esfera pública.

El primer acto público al que asisto se celebra en el centro Tabacalera y sirve a los miembros de la asociación para sintetizar sus motivaciones y señalar sus objetivos. Se denuncia el desconocimiento social que hay sobre la última fase del franquismo y el deseo de que se conozca qué sucedió durante esos años. Se trata entonces de desmentir la idea de una “dictablanda”, contando la represión en los años 70, ofreciendo datos precisos como los de la actividad del Tribunal de Orden Público: 50.000 personas pasaron por él, hubo 22.000 procesos, 9.000 procesados, 6.000 condenados, y unos 1.000 años de cárcel en total, así como el montante por multas gubernativas ascendería a unos 31 millones de pesetas²⁷⁹. Se define aquella época como un “período terrible”, poniendo como ejemplo las cinco condenas a muerte de septiembre del 75. Y sienten que no se conoce, en la sociedad española en general, la existencia de la DGS (Dirección General de Seguridad), ni de los fusilamientos del 75, ni la muerte por garrote a Puig Antich²⁸⁰. “O lo recuperamos o no hay quien entienda nuestro país hoy, el aparato judicial que tenemos, y la policía que tenemos”, dice C.G. Detrás de todos estos datos, ellos mismos señalan que les guía una “necesidad de saber”²⁸¹, pero también un deseo de justicia no sólo jurídica sino también social, de ahí que su intención respecto a sus represores sea la de “dar sus nombres, que se sepa”, lograr una condena moral que evite que personajes como Manuel Fraga²⁸² pase a la historia como un “padre” de la democracia, “cuando en realidad es un asesino”, como señala JRB.

²⁷⁸ El diario de campo registra fundamentalmente las distintas estrategias que la asociación activa para por un lado promocionar y visibilizar la asociación y sus motivaciones, y por otro sacar adelante la querella y darla a conocer a la sociedad; mientras que las entrevistas recogen las experiencias pasadas de los presos y sus distintas opiniones sobre la memoria histórica en España.

²⁷⁹ Como se señaló en el capítulo anterior, la obra de referencia al respecto es la de del Aguila (2001).

²⁸⁰ Sobre Puig-Antich, consultar la obra de Gómez Bravo (2014).

²⁸¹ Es inevitable que recuerde a la “voluntad de saber”, formulada por Foucault (2000).

²⁸² Hombre del régimen, a cargo del Ministerio de Información y Turismo durante los años 60. Vicepresidente del Gobierno y ministro de la Gobernación entre diciembre de 1975 y julio de 1976, época en la que acuñó la frase “La calle es mía” y momento en el que acontecieron los “sucesos” de Vitoria, que resultaron con la muerte de cinco obreros a manos de la policía. Posteriormente fundó el partido Alianza Popular, que pocos años después se convirtió en el actual Partido Popular.

Ellos mismos reconocen que hay una lucha ideológica por la imagen de la historia que se construye²⁸³, y en esta lucha por la “verdad” del tardofranquismo hay una denuncia que busca sacar los nombres de varios miembros del aparato judicial, policial y gubernativo del franquismo. “Aquello existió porque nosotros existimos, y lo queremos contar”, dice JRB. Y CG incide sobre ello: “Lo importante es que aparezca, que se vea que existimos, que aquello pasó [...]. A la clase dirigente le importa un pito, lo que no creo es que a los chavales que están en la calle no les importe, por pelear por un mundo mejor”. Así que se aprecia aquí el interés por una memoria ejemplar, retomar una “verdad” del pasado para proyectarla hacia un futuro mejor²⁸⁴. Es así como todo su discurso se ve atravesado por lo que podría designarse como un “deber de contar”, un aspecto imperativo de la memoria que sigue la consigna de “recordar para no repetir”, y que tiene también un carácter pedagógico, “el intento de enseñar a través de la propia vivencia, y de comunicarla a las siguientes generaciones, para evitar a toda costa una repetición de la historia”, como dice CG, así como para incidir en que ciertos derechos y libertades son muy difíciles de conquistar y muy fáciles de perder, en un mensaje directamente enviado a generaciones más jóvenes.

A partir de aquí, tanto en las asambleas de la asociación como en las apariciones o participaciones en diversos actos públicos, pude observar y recoger en mi diario de campo un acoplamiento complejo entre prácticas de visibilización y prácticas de enunciación que acaban por conformar un “saber”²⁸⁵ del pasado reciente fundamentado en la experiencia directa de la lucha contra la dictadura. Lo visible y lo enunciable respecto al último franquismo, encuentra en los ex-presos de la Comuna una vía de expresión tanto física, corporal y visible, como lingüística, inmaterial y enunciable. Toda una semiótica y una pragmática respecto del pasado en la que confluyen mezclas de cuerpos y objetos visibles y ensamblajes o dispositivos colectivos de enunciación²⁸⁶. Cuerpos de presos y resistentes, y enunciados sobre la

²⁸³ A esto se refiere el término de “régimen de historicidad” (Hartog, 2003).

²⁸⁴ Una consigna muy relacionada con la memoria ejemplar de Todorov (2000).

²⁸⁵ Ya se ha definido el “saber” como la conjunción entre visibilidades y enunciados, según la formulación de Deleuze (2013) respecto a Foucault

²⁸⁶ La relación entre lo visible y lo enunciable, se desarrolla en la obra *Mil Mesetas*, como “agenciamientos maquínicos de cuerpos” y “agenciamientos colectivos de enunciación” (2008). Para facilitar la comprensión, resulta más útil hablar de mezclas, ensamblajes o dispositivos de cuerpos y enunciados.

prisión, la resistencia, la dictadura y la transición a la democracia. Este “saber” o semiótica/pragmática específica del pasado, es lo que la Comuna se agencia como instrumento de significación del pasado y de proyección hacia la esfera pública, y es lo que la convierte en una “máquina de guerra” contra lo que varios intelectuales afines denominan como “Régimen del 78”²⁸⁷.

Este ensamblaje o acoplamiento de los cuerpos es perfectamente visible en las asambleas de la asociación que se celebran una vez a la semana en la calle Campomanes de Madrid²⁸⁸. En una sala más bien pequeña, con unas 20 sillas y una mesa ovalada en el centro, se reúnen los cuerpos de ex-presos y se mezclan al saludarse mediante abrazos, besos, apretones de mano, palmadas en la espalda, carcajadas y gestos de complicidad²⁸⁹. Estos cuerpos se van ordenando progresivamente y en función tanto del orden de llegada como de la mayor o menor afinidad entre los asistentes, en un ritmo escalonado que se va ralentizando y moderando según se acerca el comienzo de la asamblea. Así los cuerpos no entran sólo en relación espacial de proximidad o alejamiento, y de mayor orden o caos según el momento de la asamblea, sino que también entran en relaciones temporales de ritmo, acento, duración e intensidad. Así mismo, los cuerpos de los ex-presos no sólo entablan relación entre sí, sino con la estancia misma, la disposición de las sillas, la cercanía a la ventana para poder fumar, la postura sobre la mesa para tomar notas, etc. Y a todo ello se añaden una serie de objetos decorativos que complementan el ensamblaje de la asamblea, como son una estantería llena de libros de sociología e historia reciente de España (alguno de ellos de propios miembros de la asociación como LP, o de la editorial de uno de ellos, MBC); una serie de carteles reivindicativos y de anteriores manifestaciones (por ejemplo, de la ya citada de mayo de 2011 contra la dictadura y por la República; o un calendario en el que pone “Viva

²⁸⁷ Ya se ha señalado el origen del término “máquina de guerra” (Deleuze, 2008), opuesta a un régimen de historicidad y de configuración política que en sus orígenes marginó memorias incómodas como la de los ex-presos.

²⁸⁸ El local, situado en el centro de Madrid, era la sede de una asociación ecologista en la que trabajaba CG, uno de los ex-presos. Ya en democracia, y sobre todo tras el referéndum sobre la entrada en la OTAN de 1986, varios de estos ex-presos desarrollaron su activismo en el ecologismo.

²⁸⁹ *El ritmo de llegada es discontinuo, el volumen de la sala elevado. Hay comentarios sobre manifestaciones, sobre los papeles que se han de conseguir. La mayoría de conversaciones son de dos a dos. Los nuevos socios e incorporaciones se cantan (“nuevoo sociooo”!!) y celebran. Hay un guirigay importante, bromas y comentarios jocosos.* Diario de campo, abril de 2012.

la Comuna”, en conmemoración de la comuna de París)²⁹⁰; una viñeta que recuerda las canciones que cantaban los miembros de la LCR en la cárcel de Carabanchel; e incluso una lámpara en la que se dibuja un signo que recuerda al de las Brigadas Internacionales. Hay que añadir una serie de objetos tanto funcionales y pragmáticos como políticos e identitarios: bolis y cuadernos por un lado; manifiestos y panfletos de la asociación, por otro. Todo ello constituye un ensamblaje de cuerpos, gestos y objetos que en la asamblea entran en asociación dinámica. Además, la disposición en círculo no es casual sino intencionada, dado que representa el carácter asambleario y de comuna de la propia asociación; y aún así, quien suele marcar el ritmo es Chato, puesto que es quien lleva el orden del día y quien anota los turnos de palabra.



Asamblea semanal de la asociación de ex-presos políticos La Comuna. Foto de Manuela Bergerot.

²⁹⁰ Un cartel así incide en el carácter de comunismo casi libertario y no partidista de la asociación, a diferencia de la dinámica de organización interna de la mayoría de los partidos de extrema izquierda de la época.

Este mismo análisis del espacio y sus ritmos, y de los ensamblajes y mezclas de cuerpos y objetos, es extrapolable a cada uno de los actos que se celebra para dar a conocer la asociación mediante su visibilización pública y la enunciación colectiva. El espacio en que se celebra el acto condiciona en mayor o menor medida, según la amplitud, el ordenamiento y visibilidad física de las personas, pero la tendencia general sigue siendo asamblearia y en disposición circular. Aunque en actos de mayor magnitud, celebrados en ámbitos directamente diseñados para la intervención pública, sí se verá una disposición distinta, en la que los ex-presos que intervienen se colocan frente al auditorio y gesticulan expresivamente en paralelo al discurrir de su enunciación. De modo genérico, el ordenamiento de los cuerpos marca un “hacia dentro” de la asamblea de trabajo, en disposición de círculo cerrado, y un “hacia afuera” del acto de presentación, donde se establece una confrontación para la emisión del mensaje hacia la esfera pública. Entre los miembros de la asociación existe una voluntad constante de llevar la actitud asamblearia al acto público, en un proceso de objetivación pública. Resulta finalmente un acto colectivo de desprivatización de su memoria.

En cuanto al desarrollo de la asamblea, el orden del día suele comenzar por actualizar de la querella argentina, para luego preparar o evaluar distintos actos de visibilización pública y de presentación y participación de La Comuna, o tratar problemas en la recopilación de información y expedientes penitenciarios y judiciales en los archivos oficiales, abordar problemas de financiación y de producción de “mercancía” propia²⁹¹, comentar los intereses y conflictos en el contacto con otras formaciones y otras iniciativas como la otra asociación de ex-presos, la Plataforma contra la Impunidad del Franquismo, o la “Comisión de la Verdad”²⁹², adoptar posturas respecto a los medios de comunicación, contactar con

²⁹¹ El aspecto económico es fundamental para el funcionamiento de la asociación, así como la producción de objetos propios con el símbolo y la marca de la Comuna es una práctica evidente de visibilización. Y todo ello es objeto de negociación:

Se repasa también el dinero que se ha conseguido recolectar, la necesidad de conseguir más, aprovechar los actos para poner mesas en las que se vendan camisetas, libros, llaveros, etc. LP comenta sobre libros, chapas, folletos, camisetas. Se discute sobre el llavero de La Comuna. “El precio es caro”. “De qué material”. “Metálico”. “Me gusta, suena bien”. “Y cuánto cuesta”. “De cinco a ocho euros”. “Muy caro”. “Normalmente son a 3”. “A cuánto sale hacerlos”. “200 o 300 euros”. En este momento interviene el nuevo asociado del PC: “pues a eso invito yo, como no he hecho nada todavía”. “Perfecto, adjudicado”. Diario de campo, mayo de 2012.

²⁹² La Plataforma por la Comisión de la Verdad sobre los crímenes del franquismo es impulsada desde el año 2012 por la Plataforma contra la Impunidad y por AMESDE junto a personalidades como el juez Garzón y otros militantes de Izquierda Unida y el PCE como Cristina Almeida, pretendiendo imitar las iniciativas lanzadas en distintos países de América Latina, pero sin una aspiración jurídica definida.

otras causas y organizaciones de lucha del presente como el 15M o plataformas antirrepresivas²⁹³, discutir los contenidos y funciones de la página web²⁹⁴, preparar algún viaje en conjunto (bien a Argentina para impulsar la querrela, bien a Francia para reunirse con resistentes de allí), y negociar las estrategias a seguir respecto a las otras asociaciones de memoria, o en cuanto a cómo y en qué momento publicar y enviar a la prensa los nombres de los jueces y torturadores del franquismo que han ido recogiendo²⁹⁵.

Todo un proceso que muestra la memoria como el resultado de una acción social (Vázquez, 2001) y una negociación colectiva para establecer los contornos identitarios y diferenciadores de la asociación, para acordar las estrategias de cara al exterior y en la persecución de sus fines, y también para dar lugar a las opiniones y discrepancias entre sus miembros. Intercaladas en toda esta dinámica, es frecuente que afloren narrativas en torno a la detención o el encarcelamiento, preguntas y bromas al respecto, y un empleo jocoso del lenguaje “taleguero”²⁹⁶. De tal forma que se constituye una enunciación colectiva y una experiencia corporal compartida, que configuran en el espacio asambleario las singularidades quizá no tanto de “identidad” como de “diferenciación” del grupo, en la constitución de un “nosotros” que también

²⁹³ Y también del pasado, como sumarse a la protesta para mantener el monumento a las Brigadas Internacionales, que la Comunidad de Madrid intentó retirar en junio de 2013. Respecto a las plataformas antirrepresivas, una con las que colabora La Comuna es la Asociación Madres contra la Represión, nacida a partir de la detención del activista “Alfon” a finales de 2012.

²⁹⁴ <http://www.lacomunapresxsdel franquismo.org/> También tienen página en Facebook: <https://www.facebook.com/LaComunaPresxsDelFranquismo>. *Respecto de la página de internet, algunos piden mayor producción propia. Aparece cierto temor a mostrarse demasiado, y algunos se ven excesivamente expuestos en la red, donde, desde luego, no se han de mostrar datos personales (nombre, dirección...). Aparece aquí cierta paranoia, se cruzan miradas, algunos aseguran que hay que andarse con cuidado, que como van a ir a por los torturadores y represores, quién sabe cómo van a reaccionar. Por otro lado se considera la página web como una herramienta de lucha, con lo que no se debe renunciar a ella. Se discute si su función es sólo para colgar enlaces de otras páginas, o bien para generar discusiones, o meramente informativa... (Diario de campo, mayo de 2012).* Este fragmento muestra la pervivencia entre los ex-presos de una cultura política de simulación y clandestinaje propia de su época de militancia; así como la desconfianza y la falta de soltura que tienen hacia los medios de comunicación. Para la progresión en este sentido fue fundamental la entrada en la asociación de dos activistas jóvenes profesionales del periodismo, la archivística y las redes sociales.

²⁹⁵ Finalmente esta publicación de un listado de represores y torturadores no se hizo a través de los medios de comunicación, sino por medio de una “wikipedia” de la represión franquista, que se puede consultar en la página web “puntoyseguido.com”.

²⁹⁶ Esto se refiere a un argot específico de la prisión, del que se da cuenta en el capítulo 4; y que por ejemplo entre ellos, se manifiesta en un uso constante del término “compañero”.

deja espacio para las expresiones individuales que lo enriquecen. Es el saber y el saberse de La Comuna²⁹⁷.

Una vez terminada la asamblea, a la que de media suelen acudir unas quince personas, de las que tres o cuatro normalmente son mujeres, los ex-presos se toman unas cervezas en un bar cercano, en lo que ellos llaman la “comisión de cañas”, y donde, de forma más distendida, todavía discuten varios de los temas que afloraron en la asamblea, pero en grupos de dos, tres, cuatro o cinco personas. Este cambio de emplazamiento viene a incidir en la importancia que cumple para la interacción social el territorio que se ocupa, puesto que incluso puede decirse que el territorio “hace” la interacción tanto como a la inversa²⁹⁸. La sala de reuniones con la mesa ovalada y las sillas en torno, o bien la barra, las mesas, los taburetes, el suelo y las luces de un bar. Además de que en dicho territorio, aparecen otro tipo de objetos, que ya no decoran una estancia como hacían los pósters y los panfletos esparcidos sobre una mesa, sino que son consumibles: vino, cerveza, tortilla de patatas, chorizo, calamares, etc. El “sentido”²⁹⁹ de la interacción cambia por completo, y aunque todavía se discuten temas tratados en las reuniones, ya no se hace como trabajo, sino como festejo. En cierta forma no deja de ser una forma de autocelebrarse, y brindar ya no sólo por un pasado común que les lleva a reunirse, sino también por un futuro de justicia que les hace esperar un resarcimiento³⁰⁰.

En general, y a pesar de las distintas motivaciones que se reúnen en la asociación (compensación económica, juicio al franquismo, lucha contra la represión actual, proyección de una memoria ejemplar, reencuentro con los compañeros, etc.), la existencia de una estrategia definida, compartida y prioritaria como la de la querrela argentina, posibilita encauzar inmediatamente el sentido y función de las reuniones y

²⁹⁷ La Comuna constituye entonces un dispositivo de “saber” (visibilidad y enunciación) respecto del pasado; pero como se ha dicho, es también “máquina de guerra” (Deleuze y Guattari, 2008), con lo que este saber se articula estratégicamente y remite a una esfera del “poder” (Deleuze, 2014).

²⁹⁸ La importancia del territorio para la interacción social, en relación con la prisión, está señalada en el artículo de Ortiz y Martínez (2014). La ventaja que tiene el concepto de “territorio” respecto al de “espacio” o “lugar”, es que permite ser pensado como acción: territorialización, desterritorialización, re-territorialización. Estos términos aparecen con frecuencia en la obra de Deleuze y Guattari (2008).

²⁹⁹ El capítulo 6 desarrolla la noción de “sentido” en las prácticas de La Comuna, y en las conclusiones se expone la memoria tanto como una batalla, como una fiesta.

³⁰⁰ Entre los ex-presos hay quizá más búsqueda de resarcimiento, que de reparación, e incluso en ocasiones aparece un deseo de venganza: “A la yugular a por ellos”. “Este tío, este hijo de Satanás, cuando me cogieron...”. Diario de campo, junio de 2012.

los encuentros. Están convencidos de que esta querella es el arma más potente que pueden lanzar contra el status quo del régimen de historicidad producido en España desde la Transición. De tal forma que, además de las lógicas de integración del grupo y de la producción de un saber como visibilidad y enunciación respecto a un pasado compartido (el “por qué” de la Comuna), emergen otras lógicas de la estrategia y de continuación de la batalla por el espacio público y la significación del pasado (la querella argentina, que se convierte en un “para qué” de la Comuna), que logran mantener unidas las distintas lógicas de subjetivación, los diferentes puntos de vista y las pequeñas críticas o disensos que puedan emerger dentro del grupo (el “cómo” de la Comuna)³⁰¹.

Todo este ensamblaje y composición de cuerpos y enunciados va a buscar entonces una proyección en el espacio público a través de la producción o participación en distintos actos, así como trata de establecer una difícil política de alianzas con otras fuerzas e instituciones sociales. Respecto al primer aspecto, los miembros de la Comuna se distribuyen las tareas para participar en presentaciones en librerías, en Ateneos Republicanos, en asociaciones de barrio, en asambleas del 15M, en el Foro Social de Madrid en mayo de 2012³⁰², en el Congreso de Víctimas del Franquismo organizado por los Foros de la Memoria en abril de 2012, en la Huelga General del 29 de marzo de 2012³⁰³, en actos de homenaje a los brigadistas internacionales o a las figuras de Julián Grimau y Yolanda González³⁰⁴, o en visitas a “lugares de memoria” como la Dirección General de Seguridad y la cárcel de Carabanchel. La asistencia media a estos actos fluctúa entre las 20 y las 100 personas, en su mayoría entre los 50 y los 70 años, aunque con una presencia

³⁰¹ En la obra de Dubet (2010) aparecen estas tres lógicas de la acción social: integración, estrategia y subjetivación.

³⁰² El Foro Social Mundial de Madrid es una iniciativa lanzada por diversas asociaciones cívicas para afrontar y coordinar la lucha y resolución de distintos problemas relacionados con la globalización.

³⁰³ Durante la huelga: *deciden coger la pancarta, en la que se puede leer “Contra la impunidad del franquismo”, y se introducen en la corriente de la manifestación, en la que hay mucha gente ya. Les acompaño por el paseo del Prado hasta Cibeles. Durante un rato sostengo uno de los palos de la pancarta, a petición de Chato. Antes charlo con Manolo Chivite, sobre actos que tiene previstos con su editorial; y luego sobre la memoria. Me dice que comparar la memoria y el cerebro con un ordenador (cibernética) es propio de derechas. “La memoria es reconstrucción, cada vez diferente”.* Diario de campo, huelga general del 23 de marzo de 2012.

³⁰⁴ Grimau fue un dirigente comunista torturado, juzgado por un tribunal militar y finalmente fusilado en abril de 1963. Por su parte, Yolanda González fue una militante estudiantil que fue secuestrada y asesinada por la extrema derecha en febrero de 1980. La Comuna participó activamente en la preparación de un homenaje a su figura en el año 2013.

importante de gente joven. El tipo de dinámica de los actos es bastante participativo, ya que se basa en el modelo asambleario que utilizaban en sus reuniones en la cárcel. En este y sucesivos actos de presentación los miembros de la Comuna relatan su experiencia de tortura y encierro, denuncian la ley de amnistía como una ley de punto y final por la que se impide juzgar los crímenes del franquismo, reclaman la anulación de los procesos judiciales que se les incoaron, señalan al poder judicial y a las fuerzas de orden público como residuos de la dictadura y demandan un reconocimiento por su lucha contra la represión.

Finalmente, también se da un intento dentro de la asociación de crear una “comisión de documentación” cuya finalidad no es sino organizar un archivo del Tardofranquismo y la resistencia. Se trata de recoger y ordenar los expedientes presentados en la querella, recortes de prensa de la época (Mundo Obrero, Vanguardia Obrera, El Combate, etc.), recopilar bibliografía del tardofranquismo y la transición, reunir cartas y otros documentos de partidos, crear un archivo oral y de entrevistas y coleccionar fotografías, música y otras manifestaciones artísticas. Y con todo ese material, elaborar y difundir productos documentales, didácticos y pedagógicos sobre aquel periodo.

Es esta pretensión explícita de crear un archivo dentro de la Comuna la que me lleva ahora a reproducir algunos de los dispositivos colectivos de enunciación, o simplemente enunciados³⁰⁵, que recorren la vida de la asociación y complementan su visibilidad y su ensamblaje material y corporal. Para ejemplificar este carácter colectivo de la enunciación, reproduzco un extracto de las notas que tomé en un acto celebrado en el centro Tabacalera en marzo de 2012:

CG señala una serie de puntos a tener en cuenta:” defender la dignidad, y recuperar lo que la transición condenó al olvido”; “rechazar el estatuto de víctimas, porque fuimos luchadores”; oponerse al “blanqueo del franquismo”, cuando se lo denomina como “régimen autoritario” en vez de como “dictadura criminal” (aquí pone el ejemplo del diccionario de la Real Academia de la Historia); aportar un testimonio vivo, porque la recuperación de la memoria no es sólo abrir fosas (“somos

³⁰⁵ La noción de “enunciado” formulada por Foucault (1978) y explicada por Deleuze (2013) es notablemente compleja, pero lo que interesa rescatar aquí es el carácter generador de discursos que tienen determinados enunciados que recorren el campo social y dan lugar a una “formación discursiva”. Son un conjunto de formulaciones que definen las posturas, interpretaciones y valoraciones en torno a un problema determinado. En el caso que aquí se trata, la relación que desde el presente se entabla con un pasado de violencia política y de resistencia a la dictadura.

testigos, y tenemos una obligación moral”); luchar entonces contra la impunidad del franquismo y obtener además la anulación de sus sentencias (“no éramos criminales”); derogar la ley de amnistía (“una ley de punto final”); exigir reparación y justicia (“comprometimos nuestra vida y nuestro trabajo”) y exigir responsabilidades contra sus jueces y torturadores (“dar sus nombres, que se sepa”); integrar estas luchas en el presente (“no miramos sólo hacia atrás”), y apoyar todo intento de “cambiar el mundo para construir una sociedad nueva”.

“Vamos a dar la campanada, a salir del armario”, es su forma de expresar que están dispuestos a hacerse oír, siendo siempre fieles a “la necesidad de saber”. Y es que no se conoce, en la sociedad española en general, la existencia de la DGS, ni de los fusilamientos del 75, ni el garrote a Puig Antich. “O lo recuperamos o no hay quien entienda nuestro país hoy, ni los jueces del Supremo, ni el aparato judicial que tenemos, ni la policía que tenemos”. La intención entonces con la querella es denunciar a ministros franquistas, a todo el TOP, a todos los jueces, y a unos 150 policías, y sacar sus nombres a la luz pública (“aquello existió porque nosotros existimos, y lo queremos contar”). “Lo importante es que aparezca, que se vea que existimos, que aquello pasó”, y también se hace una mención especial a la represión específica sobre las mujeres (“nos humilló un régimen patriarcal y misógino”).

En este momento, la reunión deriva a los relatos, algunos asistentes se alternan para contar historias, historias de maltratos y violencia, historias oscuras. Se da un curioso ritmo en el turno de relato y de escucha, se estructura de forma peculiar. Los relatos sirven como ilustración de una serie de valoraciones. Se establecen entonces paralelismos entre pasado y presente (se menciona el caso de los policías en Valencia requisando partes médicos en el hospital). El tono, ritmo e intensidad de este intercambio de experiencias y valoraciones es fluctuante, hay momentos de mayor y menor escucha³⁰⁶.

La posibilidad de asistir a un acto de este tipo permitiría recoger todo un campo social de enunciación en torno al problema de la impunidad de los crímenes del franquismo, así como de la reivindicación de la lucha antifranquista. Como se aprecia en el extracto del diario de campo, lo que se genera en este tipo de actos, y lo que está en su trasfondo, es toda una dispersión de enunciados genéricos, que se manifiestan en frases y consignas concretas, y que lo que están manifestando es la existencia de una “formación discursiva” particular y concreta que atañe al colectivo de ex-presos políticos, pero que alcanza también a otros movimientos por la memoria

³⁰⁶ Diario de campo, marzo de 2012.

histórica, y que sirve como contexto discursivo de referencia al que recurren los distintos agentes para manifestar sus preocupaciones e intereses. El carácter caótico de un acto público y más o menos espontáneo, contrasta con la articulación que aparece en la elaboración de un manifiesto conjunto y pensado para ser lanzado a la esfera pública, como una declaración de principios e intenciones:

En la primavera del año 2010, un grupo de represaliadas y represaliados políticos del franquismo, de diferentes ideologías o militancias pero unidos por la común experiencia de la lucha contra la dictadura, iniciamos una reflexión sobre la necesidad de constituir una asociación que llenase el hueco que, en nuestra opinión, existía en nuestro país dentro del movimiento por la memoria histórica iniciado desde hace unos años. Hasta entonces, las asociaciones existentes se habían centrado, principalmente, en los crímenes y en la represión de la guerra y la postguerra. Las personas que nos hemos agrupado en esta asociación apoyamos, como nuestra, su lucha por la justicia y la memoria. Pero nuestro tiempo es otro. Durante nuestra infancia empezaban a salir de las cárceles las víctimas del franquismo que habían tenido la “fortuna” de haber sido condenadas a cadena perpetua en lugar de ser fusiladas, a la vez que ingresaban en ellas los hombres y mujeres protagonistas de las nuevas luchas obreras y populares.

Ese fue nuestro tiempo: el franquismo tardío. Un sistema totalitario en el que las nuevas castas de poder se consolidaban en connivencia con las más rancias oligarquías, que aspiraba a homologar internacionalmente, mediante la entrada masiva del capital transnacional y la bendición permanente de la Iglesia, la continuidad de la dictadura apenas retocada con un superficial maquillaje modernizador. Frente a la falsa imagen benevolente (de “dictadura blanda”) que ha difundido cierta historia interesada de aquellos años, el final del franquismo vino acompañado por un endurecimiento de la represión policial y judicial para frenar el auge de las luchas populares y garantizar la sobre-explotación de los trabajadores, en el marco de la acelerada acumulación capitalista operada durante el llamado “desarrollismo”.

Aquel fue un sistema criminal hasta el último momento, como podemos acreditar quienes sufrimos la brutal represión de aquellos años, que culminó en los asesinatos de septiembre de 1975, y que está perfectamente documentada en expedientes, sumarios, etc. (además de en nuestro propio recuerdo) cuya recuperación, recopilación y difusión es precisamente uno de nuestros objetivos como Asociación. Por nuestra dignidad como luchadoras y luchadores antifranquistas. No se trata de apelar al victimismo, pero sí de defender el papel de las luchas sociales y políticas que, durante 20 años (entre mediados de los 50 y mediados de los 70) desde el movimiento obrero, el movimiento estudiantil, desde los barrios, desde los sectores profesionales y de la cultura, fueron determinantes para el final de la dictadura. Y rescatar el papel de miles de personas, en su mayoría anónimas, que

sufrieron la represión entregando años de su vida, cuando no la propia vida, a esa causa, y gracias en buena medida a las cuales hoy disfrutamos de los derechos y libertades básicos. Víctimas cuya invisibilidad pública contrasta cruelmente con la sacralización de las víctimas del terrorismo, como si debiéramos aceptar que el terrorismo de la dictadura disfrutase de impunidad histórica.

Los pactos de la Transición impusieron un manto de silencio sobre la naturaleza del franquismo y sus crímenes, que en primer lugar perseguía dotar de impunidad a sus perpetradores. Como efecto colateral, este pacto exigió también ignorar la resistencia antifranquista y a sus víctimas. Reconocer la existencia de éstas hubiera implicado identificar a los responsables de los crímenes, a los que el sistema encubría. Y las víctimas fueron olvidadas. La defensa de su dignidad y la lucha contra este olvido será el primer eje de nuestra lucha. Contra el blanqueo del franquismo.

En los últimos años asistimos a una larvada relectura del franquismo mediante su banalización, cuando no su embellecimiento, por parte de epígonos mediáticos e historiadores supuestamente respetables, cuya mayor y más costosa obra es el reciente Diccionario Biográfico de la Real Academia de la Historia, realizado con el objetivo de fijar como definitivo el relato que conviene a sus intereses. Somos las represaliadas y represaliados vivos, los que podemos y debemos dar testimonio directo de aquellos crímenes (detenciones, multas, torturas, cárcel, asesinatos, exilio, falta de libertad, censura...). Nuestro testimonio tiene el valor del documento histórico, y tenemos la obligación de transmitirlo ahora por la dignidad de nuestra memoria y en defensa de todo aquello por lo que siempre hemos luchado.

Por eso, vamos a trabajar, también, contra la falsificación de la historia y en defensa de la memoria de la represión y la lucha antifranquista como un legado fundamental de nuestra vida. Se lo debemos a las futuras generaciones. Contra la impunidad del franquismo, por la derogación de la ley de amnistía de 1977. Nuestra lucha en este terreno se centra en identificar y llevar ante la justicia a los responsables de aquellos crímenes, y exigir su condena pública moral y política. La Amnistía fue la reivindicación política central de las luchas en la etapa final del franquismo. Pero en manos de los legisladores de la Transición se convirtió en una auténtica LEY DE PUNTO FINAL para los crímenes cometidos por la dictadura. Y esa misma ley es hoy la coartada que esgrime el poder judicial español en su defensa cerril de la impunidad del franquismo.

En efecto, la Ley 46/1977 de Amnistía, que apenas ocupa una página del BOE, en su artículo segundo hace desaparecer cualquier tipo de responsabilidad por los asesinatos, cárceles, juicios, torturas y todo tipo de tropelías sufridos por millones de personas. Crímenes contra la humanidad que la justicia internacional consideran imprescriptibles. Así se entiende que el aparato judicial se oponga con uñas y dientes a la apertura de un proceso en el que está directamente implicado. Nunca mejor dicho aquello de que no se puede ser, a la vez, juez y parte. Hay que añadir que la Ley de Amnistía fue promulgada antes de la aprobación de la Constitución de 1978. El día 10 de febrero de 2012, la Alta

Comisionada de Derechos Humanos de la ONU, Navi Pillay, pidió públicamente a España, en sede oficial, la derogación de esta ley.

Literalmente, en palabras de su portavoz, Rupert Colville, señaló: “España está obligada, bajo la Ley Internacional, a investigar las graves violaciones de los derechos humanos, incluidos los cometidos bajo el régimen de Franco, y a procesar y castigar a los responsables si todavía están vivos”. Y agregó que “España debe derogar su ley de amnistía de 1977 puesto que no es conforme con las leyes internacionales sobre derechos humanos”. Por todo ello, y dentro de esta lucha contra la impunidad, La Comuna ha decidido personarse jurídicamente en la querrela 4591/10 presentada ante el Juzgado Nacional N° 1 de Buenos Aires.

Pero también vamos a luchar por reparar las injusticias que hemos sufrido:

Fuimos encarceladas y encarcelados tan solo por defender la libertad y la justicia frente a la dictadura. Por ello exigimos la anulación legal de todas las condenas que dictaron los tribunales franquistas. Las mujeres que participaron en aquella lucha sufrieron una doble represión, como antifranquistas y como mujeres, por lo cual tuvieron que soportar todo tipo de humillaciones y vejaciones por parte las fuerzas represivas. Reivindicamos, como una parte esencial de nuestro proyecto, el papel de todas las luchadoras que aportaron su sacrificio a la lucha antifranquista a la vez que defendieron su dignidad como mujeres.

Pero quienes nos agrupamos en La Comuna no olvidamos: estamos trabajando por la mejora de las condiciones materiales y la situación personal de todas las represaliadas y represaliados, con una atención especial para quienes han llegado al final de su vida laboral en una situación precaria, y vamos a reclamar, para todas las víctimas de la represión franquista, reparaciones morales y compensaciones públicas dignas, similares a las que han recibido los luchadores antifascistas en otros países europeos. Nuestra asociación toma su nombre de las Comunas carcelarias, y como tal pretende ser un proyecto unitario, por encima de particularidades ideológicas o militantes y abierta a todas las personas que compartimos la experiencia de la represión y la lucha contra la dictadura franquista. La “Comuna” de las cárceles será nuestro modelo. Estamos construyendo una red de autoayuda entre quienes nos hemos unido en esta asociación, y la fraternidad y el apoyo mutuo son nuestras señas de identidad.

Reivindicamos la memoria de nuestra lucha, pero vivimos en el presente. No olvidamos que nuestra lucha no fue solo contra el franquismo, sino también por construir una sociedad nueva. Por ello estamos hoy junto a todos los hombres y mujeres que siguen luchando por un mundo mejor y más justo. Las conquistas políticas y sociales, que se consiguieron con el sacrificio de la lucha antifranquista, se encuentran hoy gravemente amenazadas por las políticas antisociales y represivas de

la derecha extrema que gobierna en nuestro país. Defender la libertad y la justicia es más necesario hoy que nunca: quienes participen en esa lucha nos encontrarán siempre a su lado. Esto es la Comuna. Nuestra memoria, el testimonio de nuestra lucha, el presente de nuestra vida, la fraternidad solidaria, la defensa de nuestros ideales y la lucha por la libertad y la justicia. Para ello te necesitamos junto a nosotrxs. Por eso hemos creado La Comuna³⁰⁷.

Un manifiesto como el aquí reproducido da buena cuenta del tipo de articulación enunciativa y argumentativa de la que los ex-presos hacen uso. No hace falta llevar a cabo un detallado análisis del discurso, porque no resulta lo fundamental de la práctica de enunciación. Lo que es relevante es el enunciado mismo, es decir, aquella ordenación o curva de lenguaje que lleva a producir frases y proposiciones, formula los principios y fines de la asociación y le da al conjunto un “sentido”. Mucho más relevante resulta el hecho de que sea una enunciación contrahegemónica, lo que la acaba convirtiendo en una interpelación y una contrainterpelación, y en muchos casos, en una consigna³⁰⁸. La transformación del enunciado en consigna marca el tránsito de la dimensión del “saber” a la del “poder”, y de la dimensión del archivo a la de la estrategia, y por eso ahora pasamos a describir el papel que juega la asociación La Comuna en la querella argentina y cómo su participación en dicho proceso la convierte en una “máquina de guerra” (Deleuze y Guattari, 2008) contra la impunidad del franquismo. Es en ese sentido estratégico, que también se debe interpretar la incorporación de la asociación a la querella argentina contra los crímenes de la dictadura.

³⁰⁷ Manifiesto de la Asociación La Comuna, 2011.

³⁰⁸ Sobre la dinámica de interpelación y contrainterpelación desde un punto de vista de filosofía marxista del lenguaje, resulta de sumo interés la obra de Voloshinov (1992). En cuanto al desarrollo de la noción de “consigna” como elemento central en el análisis de discurso, consultar el capítulo 3 de la obra de Deleuze y Guattari (2008).

2.5. LA QUERELLA ARGENTINA

Si en el apartado anterior estudiábamos prioritariamente la asociación La Comuna como la formulación de un “saber” sobre el pasado reciente de resistencia a la dictadura, y como un mixto de prácticas de visibilización y de enunciación, o de dispositivos y ensamblajes corporales y de enunciación colectiva, en este en cambio pasamos a enfocarnos más en su carácter de “máquina de guerra” (Deleuze y Guattari, 2008); es decir, en la dimensión del “poder”³⁰⁹ en la que se inserta y en el campo estratégico en el que actúa. Dicho más llanamente, ya no estamos tanto en la fase del quiénes somos y el por qué La Comuna, sino en la de qué queremos y para qué La Comuna. Y si hay un deseo fundamental en la asociación, es el de justicia. De ahí que la querella argentina acabe por convertirse en el motor fundamental de la asociación, y de ahí que una vez asentadas las líneas de filiación y pertenencia de la asociación, los esfuerzos se dirijan hacia las alianzas³¹⁰ y los acuerdos para lograr llevar al franquismo ante los tribunales.

A mediados del año 2011 los miembros de La Comuna tienen noticia de la existencia de una querella judicial iniciada en Argentina el año anterior. Les avisa un contacto de la ARMH, justo en el momento en que ya estaban buscando algún tipo de mecanismo para judicializar los crímenes franquistas: “no queríamos verdades ni hostias, nosotros queríamos algo que nos permitiera una denuncia social, política y judicial de lo que fue aquel pasado”³¹¹.

Este proyecto de justicia dentro de las organizaciones antifranquistas es relativamente nuevo, puesto que durante el final de la dictadura y la transición este objetivo estaba ausente en su proyecto. La presencia del trauma de la guerra civil, la

³⁰⁹ En su estudio sobre la obra de Foucault, Deleuze (2013) señala el saber como un conjunto de visibilidades y enunciados que dan lugar a formas sociales; mientras que en un segundo paso, relaciona este saber con un campo informal y estratégico de fuerzas, el del poder (2014), que se define como un conjunto de relaciones de “afectar y ser afectado”.

³¹⁰ La política entre asociaciones está condicionada tanto por las filiaciones de cada uno (pertenencia al PCE o a otras organizaciones), como por las alianzas que se establecen entre distintos agentes.

³¹¹ Entrevista a CG, octubre de 2012.

adopción de la estrategia de la “reconciliación nacional” por parte del PCE, la aparición de una nueva generación y la ausencia de una “identidad de víctima” en aquellos que padecieron violencia policial y represión política, son factores que explican que en los años setenta el objetivo prioritario del antifranquismo no fuera llevar a los responsables y colaboradores de la dictadura ante un tribunal, sino sobre todo, lograr instaurar un régimen democrático (Ysás, 2009: 406). Será con el renacer de la llamada “memoria histórica”, cuando esa demanda de justicia vaya cobrando fuerza progresivamente. Durante todo este lapso, las organizaciones a la izquierda del PCE o bien se vieron disueltas o bien se dedicaron a otras luchas, mientras el propio PCE mostraba una notable tibieza en cuanto a la demanda de responsabilidades:

“Ahora se ha reactivado todo el movimiento memorialista del PCE, sobre todo parte de los que se han sentido muy defraudados con la política que ha vivido este país en estos años de democracia [...]. Durante una serie de años la consigna era no remover demasiado la cosa, tampoco había que agitar el cobarro”³¹².

Y aún así, como veremos, el PCE apuesta por una fórmula apoyada en una Comisión de la Verdad, y no tanto por una judicialización como la de la querella argentina. De nuevo, en el antifranquismo actual van a darse divergencias en cuanto a la estrategia para enfrentarse a las pervivencias de la dictadura.

Mientras que durante todo el 2010 los miembros de la Comuna han estado discutiendo las motivaciones que les han llevado a reunirse de nuevo después de 30 años, y han logrado plasmar el porqué de la asociación en un manifiesto, en 2011 encuentran una vía para satisfacer sus aspiraciones. Todavía en medio del proceso de construcción de la asociación, sus miembros deciden incorporarse a la querella contra la dictadura iniciada en Argentina y a cargo de la jueza María Servini de Cubría. El 14 de abril de 2010, amparados en la legislación internacional sobre Derechos Humanos y la Constitución y las leyes argentinas, dos familiares de víctimas españolas interponen en el juzgado nº 1 de Buenos Aires la querella nº

³¹² Entrevista a JRB, enero de 2013.

4591/2010 por genocidio y/o crímenes de lesa humanidad cometidos en el Estado español por la dictadura franquista entre el 17 de julio de 1936, comienzo del golpe militar, y el 15 de junio de 1977, fecha de la celebración de las primeras elecciones democráticas. Ya desde la acotación cronológica, el proceso abierto en Argentina se distingue de la tentativa realizada por el juez Garzón, que sólo alcanzaba hasta el año 1952, y que dejaba fuera entre otros a los miembros de la Comuna.

Junto a los familiares de las víctimas, se presentan asociaciones sociales y de derechos humanos españolas y argentinas. Y desde entonces se suman y se siguen sumando cientos de querellantes y denunciante particulares, y más represaliados, encarcelados, familias y asociaciones. Los abogados encargados de su desarrollo serán Carlos Slepoy y Ana Messuti en Madrid, y David Baigún, Máximo Castex, Ricardo Huñis, Beinusz Szmukler, Carlos Zamorano y Héctor Trajtemberg en Argentina.

El principio que fundamenta la querrela es el de jurisdicción o justicia universal, según el cual un tribunal de justicia de cualquier país puede y debe actuar frente a crímenes que afecten y ofendan a la comunidad internacional³¹³. Y paradójicamente, siendo España un referente en este campo por las actuaciones del juez Garzón en Chile o Argentina, resulta que la querrela se encuentra con las resistencias del Tribunal Supremo a admitir y colaborar con los demandantes. La jueza de Cubría solicita a las autoridades españolas información sobre la existencia y ubicación de fosas comunes, así como datos personales y confirmación de que están vivos, de que aquellos que aparecen en el procedimiento como presuntos autores de los crímenes investigados: torturadores; jueces que dictaron sentencia de muerte o manifiestamente injustas; ministros responsables de haber ordenado matanzas o que se negaron al otorgamiento de indultos; miembros de los altos mandos de las fuerzas represivas y dirigentes de Falange; directivos de empresas que se beneficiaron del

³¹³ En aplicación de este principio actuaron, a partir del año 1996, los tribunales españoles respecto de los crímenes contra la humanidad cometidos por las dictaduras argentina y chilena. Sus actuaciones, impulsadas por el juez Baltasar Garzón, fueron refrendadas por las más altas instancias judiciales españolas convirtiéndose en una referencia internacional de primer orden. Hechos como la detención de Pinochet en Londres durante más de 500 días o la condena al represor argentino Scilingo a más de mil años de prisión – que cumple actualmente en cárceles españolas – por parte del Tribunal Supremo de España contribuyeron decisivamente a poner fin a la impunidad en Argentina y Chile (Declaraciones de Carlos Slepoy. Información extraída del Cuaderno de Campo, abril de 2012).

trabajo esclavo; responsables del secuestro, apropiación y sustitución de identidad de menores de edad, etc. Aún así, el gobierno español, a través de la Fiscalía General del Estado, responde a la jueza que ya está investigando los hechos y personas a los que se refiere su pedido e incluso le sugiere que envíe las querellas y denuncias presentadas ante ella para ser incorporadas a supuestos expedientes judiciales existentes en España. Todo este proceso lo relataba el abogado Carlos Slepoy en un acto de apoyo a la querella celebrado en Tabacalera en abril de 2012:

“El objetivo de la querella argentina es ser una colaboración para el fin de la impunidad del franquismo en España. No es casualidad que surja en Argentina por este efecto de devolución, y además, porque en Argentina el fin de la impunidad ha determinado que en este momento haya más de 270 condenados y unos 850 procesados, cuando parecía hace muy pocos años atrás que la impunidad era absolutamente infranqueable. Para que esto fuera posible fue necesario por un lado un gran apoyo social, cuando esta querella se inició hace dos años, en el aniversario de la República, el 14 de abril de 2010. Se hizo una reunión preparatoria en la sede de las abuelas de plaza de mayo, organismo emblemático que ha recuperado ya 105 de los niños secuestrados y expropiados en Argentina. Al llamado concurrieron prácticamente todos los organismos argentinos de derechos humanos, y muchas asociaciones españolas, entre ellas la de republicanos españoles en Argentina, y se creó un clima absolutamente favorable a la interposición de la querella. Inicialmente hubo un informe fiscal desfavorable a la prosecución de la querella, en la interpretación de que en España se estaban investigando los crímenes del franquismo, concretamente con las actuaciones que llevó adelante Garzón, que a pesar de haber sido paralizadas estaban todavía en discusión desde el punto de vista judicial. Así como por las iniciativas supuestas que había en distintos juzgados provinciales ante los cuales Garzón se había inhibido. Esto llevó a que se resolviera que no se hiciera una investigación y la jueza aceptó esta decisión y archivó la causa. Esto fue un golpe muy grande en su momento, que parecía que podía determinar el fin del proceso, pero sin embargo se recurrió esta decisión y la Cámara Federal del Tribunal Superior ordenó que las investigaciones siguieran adelante. La jueza ordenó que se enviara un exhorto para una comisión preventoria para que las autoridades judiciales españolas informaran acerca de si estaban investigando o no los crímenes de la dictadura franquista. La jueza envía el exhorto y las autoridades españolas contestan a mediados del año pasado, de parte del fiscal general del Estado Conde Pumpido, diciendo que naturalmente se estaban investigando de forma múltiple, cosa que, por supuesto, no era cierta [...]. Nuestra perspectiva, y creemos que ella va a acordar en este sentido, es que se dicte una orden internacional de detención contra los encausados en la querella, llamados a prestar declaración ante la jueza. Esto va a provocar un efecto similar al que tuvieron las ordenes que dictó Garzón en su momento, va a crear la sensación de que el único lugar donde tienen protección los criminales es en el propio lugar donde cometieron el crimen, en el propio país que los protege. Argentina va a pedir la extradición de estas personas, que previsiblemente no va a ser otorgada, por lo cual el Estado español quedará en evidencia. A la vez pensamos que esto puede

llegar a estimular, que tribunales de otros países, o juzgados de otros países, tomen iniciativas similares. Hace tiempo que estamos pretendiendo esto, no lo hemos logrado porque no es fácil hacer este tipo de procedimientos. Supone esto muchas presiones, muchos intereses, etc. Pero la garantía de que esto va a ir adelante parece ser bastante grande. Siempre decimos que no queremos crear falsas expectativas, que esto en algún momento se puede frustrar, pero las perspectivas que hay son cada vez mejores, y en todo caso dependerán en gran medida del empuje de la movilización social que haya detrás de la querella”.³¹⁴

En medio de todo este proceso, y a partir de finales del 2011, los miembros de La Comuna comienzan a recabar todos sus expedientes judiciales y policiales en distintas dependencias y archivos del Estado: Archivo Histórico Nacional, Ministerio del Interior, Instituciones Penitenciarias, etc., con la idea de centralizar, unificar y homogeneizar los documentos, que posteriormente se llevan ante notario para poder ser incluidos en la querella. Y a esta documentación se añade además un testimonio personal breve³¹⁵. Además de las dificultades en la redacción de este pequeño testimonio, muchos de ellos chocan con trabas burocráticas y administrativas a la hora de obtener la documentación de sus procesos policiales y judiciales. Aquellos procesados por la vía militar como mucho logran consultar su expediente, sin obtener una copia, y en cuanto a los archivos de la BPS³¹⁶ o del Tribunal de Orden Público (TOP), la obtención de documentos resulta aún más arbitraria:

“Esa nos la han dado lo más aleatorio, por ejemplo, puede resultar simpático que te den la ficha, con tus dedos puestos en tal, pero no te dan la ficha con la foto. Y eso porque en algunos casos porque

³¹⁴ Intervención del abogado Carlos Slepoy en un acto celebrado en el centro Tabacalera de Lavapiés (Diario de campo, abril de 2012).

³¹⁵ En alguna de las reuniones de la asociación a las que asistí, pude presenciar las discusiones que tenían sobre cómo construir el relato, sin adornarlo ni dramatizarlo en exceso, y vi cómo a muchos de ellos la redacción les suponía un bloqueo y una dificultad importante.

³¹⁶ La Brigada Político-Social fue un cuerpo especial de la policía, dedicado a la vigilancia y persecución de delitos políticos e ideológicos. Se caracterizaba por su extrema dureza represiva, con el empleo de largos interrogatorios y torturas incruentas, que se llevaban a cabo en su sede de la Puerta del Sol. Debido a la política archivística en España, que no permite consultar documentos con menos de 50 años de antigüedad, todavía no se han podido investigar en profundidad sus funciones y características. Esta documentación se encuentra en el archivo del Ministerio del Interior, y a ella trataron de tener acceso los miembros de “La Comuna”, al menos en relación a sus expedientes. Es a través de las entrevistas como mejor he podido conocer algunos aspectos de este cuerpo represivo. Aún así, se puede consultar al respecto la obra de Batista (1995) o el trabajo de la asociación “Justicia Democrática” (1978).

esas fotos recogen a gente absolutamente desfigurada por la manta de hostias que ha recibido. Entonces, ese es el motivo, no el otro; ¿por qué te dan la parte del papel donde están los dedos y no te dan la parte del papel donde están las fotos? Tienes tu declaración, tienes tu sentencia del TOP, tienes todos los papeles que demuestran hasta qué punto había una dictadura enferma. Que era, tú entras en la DGS, un papelito diciendo que fulanito de tal, pum, en tal hora no sé cuántos, no sé qué, tal, copia no sé qué, copia no, las tres copias las meten en tu expediente y te las dan, eh. De ahí vas a la Guardia Civil por lo que sea, copia de la Guardia Civil para no sé cuántos. Vas a la cárcel, papelón de aquí, de allá, de tal o cual. Pero, papeles de seguimientos tuyos, de información sobre la organización, de posibilidad de gente que estuviera metida, de gente que pudo chivarse en la universidad, en una fábrica... Todo eso no existe. Lo que puede tener más valor, porque mis dedillos...”³¹⁷

Una vez definido el por qué de la asociación en su manifiesto, y una vez concretado el objetivo de judicializar el franquismo para lograr terminar con su impunidad, la asociación se decide entonces a luchar de nuevo por su presencia en el espacio público y a trazar toda una estrategia para la promoción de la querrella argentina en los medios comunicativo y político. Esta actividad de proyección hacia la esfera pública se inaugura con un acto de presentación el 21 de enero de 2012 en el instituto Lope de Vega, acto en el que ya están presentes y toman la palabra los abogados de la querrella Carlos Slepoy y Ana Mesuti. Tanto en las intervenciones de los miembros de la asociación como en la de los abogados, queda patente que el obstáculo fundamental para el objetivo de judicialización se encuentra en la ley de amnistía del 77, que queda definida como “ley de punto final”. Todos ellos consideran que para obtener un justo reconocimiento a su actividad de resistencia durante aquellos años, como para emprender un castigo contra sus represores, es absolutamente necesario acabar con dicha ley.

En marzo del 2012 la asociación La Comuna cuenta ya con más de cien socios y ha logrado reunir, no sin dificultades, casi cincuenta perfiles o expedientes casi completos, incluyendo todos ellos un testimonio firmado ante notario. Se elige entonces una delegación encargada de llevar estos expedientes judiciales al tribunal argentino, en compañía con los abogados, y para anunciar el viaje y recaudar fondos se convoca un acto de presentación de la querrella el día 22 en el centro social “La Tabacalera”. En una de las asambleas preparatorias del acto, se puede apreciar el

³¹⁷ Entrevista a CG, octubre de 2012.

tránsito que se ha producido en la asociación desde una lógica de la integración y del saber, hacia otra de la estrategia y del poder:

“No nos jugamos tanto como en enero, pero hay que dar la talla. Lo decisivo es la convocatoria en la red, mandarla a los colegas, y la presencia de los medios [...]. Hay que decir catorce veces que la gente afloje la mosca [...] Es importante que la gente no tenga la impresión de que ya hemos ganado, cuando no hemos hecho más que empezar. Dejar claro que la querella no es solo nuestra, y señalar que todo el mundo puede comprometerse, que todo el mundo puede hacer algo contra la impunidad”.³¹⁸

Además de incidir en la importancia del acto, que sirve para despedir a una expedición de querellantes que viajará a Argentina a entrevistarse con la jueza, en la asamblea se reparten distintas funciones y resolución de problemas prácticos para asegurar que el acto sea un éxito (difundir e invitar al acto, preparar el lugar y materiales a repartir como folletos de la asociación, elegir quién, cuánto y cómo intervendrá, etc.). Durante su desarrollo podremos recoger una serie de enunciados que resumen con notable claridad las motivaciones y fines de la asociación en su relación con la querella argentina. A continuación reproducimos parte de las intervenciones para dar cuenta de ello:

“Decimos siempre que nosotros luchamos por la dignidad y los derechos de todas las mujeres y los hombres que sacrificaron su vida para luchar contra el franquismo. Y por eso queremos la anulación general de todas las condenas que dictaron aquellos tribunales que actuaron al servicio de la dictadura franquista. Pero no solo queremos la anulación de las condenas que dictaron aquellos tribunales. Queremos también acabar con la impunidad en la que han vivido durante muchos años los responsables de todo aquello. Queremos identificar y llevar ante la justicia universal, por crímenes contra la humanidad, a los sicarios de la brigada político-social del régimen franquista, que practicaban detenciones arbitrarias, torturas y asesinatos. Queremos denunciar a todos los miembros de aquellos tribunales que actuaron al margen de la justicia como meros ejecutores de la política represiva de la dictadura. Queremos dar testimonio de todos aquellos crímenes. Somos los únicos, lo sabemos. Somos los únicos que podemos hacerlo en persona, porque lo sufrimos personalmente. Y porque todavía estamos vivos. Esa es nuestra responsabilidad moral, y no faltaremos a ella. Hemos

³¹⁸ Intervención en la asamblea de CG. Diario de campo, abril de 2012.

dato testimonio escrito contra los responsables de la represión que sufrimos. Hemos reunido los documentos que acreditan nuestra denuncia. Y hemos cobrado poderes para que nuestros abogados nos representen en la querrela argentina [...]. Ratificaremos personalmente ante la juez, todo lo que hemos declarado por escrito, y aprovecharemos su estancia en España para hacer llegar nuestra denuncia a toda la sociedad española. Para mí, y para mis compañeros, participar en la acción que hemos emprendido en Argentina significa, por encima de todo, un acto de dignidad, reivindicar que fuimos luchadores por una causa justa, y que no fuimos delincuentes. Y que los delincuentes fueron los que nos reprimieron, maltratando nuestras personas, y aplicando leyes injustas. Y queremos que todo eso conste por escrito, para que no se pueda falsificar la historia. Esperamos poder hacerlo con el apoyo de todas las personas que están en España y Argentina apoyándonos. Lo hacemos en primer lugar por nosotros mismos, pero también por todos los que lucharon y sufrieron a nuestro lado. Porque muchos de ellos ya no pueden testificar. Algunos porque ya no están. Y otros porque han olvidado. Pero nosotros no queremos olvidarnos. Nosotros no olvidaremos nunca”³¹⁹.

“Cuesta tener los papeles, porque en este país, sobre mi expediente, puede hacer lo que quiera el Ministerio del Interior, pero yo no lo puedo ver. Así. Te pueden dar las cosas que hay en el Archivo Histórico Nacional, y es buena gente, que lo hace amablemente. Pero este hecho no sirve para nada. Son mi sentencia, la declaración que has hecho ante la brigada político social, y cuatro cosas. Pero los nombres de los torturadores, los de los infiltrados, los de los que te denunciaron. Cómo se prepararon los asesinatos, los crímenes, todo ese tipo de cosas están en el Ministerio del Interior y nosotros no tenemos acceso ni en lo que nos incumbe a nosotros mismos. Os decíamos que lo que hacíamos no era historia, que era algo muy actual, y tan actual, eh. Tan actual. El otro día, un policía mató a un chaval con una bala de goma, con una pelota de goma. Y a mí se me vino inmediatamente a la memoria, la compañera que mataron con un golpe de un bote de humo en un enero del 77, eh. Es exactamente lo mismo, tienen prohibido disparar y disparar a la gente. Y la tiran y mata. Y por qué es todo esto. Por qué la judicatura española es un estercolero [...], y la policía española está llena de matones, y de gente organizada en la extrema derecha. Y lo están porque es la misma gente, la misma gente que después de la dictadura permaneció en esa policía, la que ha creado las costumbres, la forma de actuar de la policía. Eso pasó aquí ayer, en este país. Por tanto, de historia, poco. Y de actualidad, mucho. Y última cosa. Todo el mundo puede hacer algo contra la impunidad del franquismo. Aquí yo he visto mucho taleguero, y mucha taleguera que todavía no ha venido a presentar su experiencia. Hay que empezar a trabajar sobre eso. Y hacer la actividad que está haciendo nuestra asociación, cuesta. Os pido unos euros. Probablemente, serán los euros mejor gastados que habéis hecho en vuestra vida. Muchísimas gracias a todo el mundo”³²⁰.

³¹⁹ Intervención de JRB en el acto de Tabacalera de abril de 2012.

³²⁰ Intervención de CG en el acto de Tabacalera de abril de 2012.

Además de estas intervenciones, se leen cartas de solidaridad de la asociación vasca de ex-presos políticos Goldatu, de Flor Baena³²¹ y de las hermanas de Salvador Puig Antich. Así como también interviene Víctor Díaz Cardiel, que también incide en la importancia de la querella, más aún si cabe cuando recientemente el Tribunal Supremo había expresado la inconveniencia de investigar los crímenes del franquismo y la actualidad de la ley de amnistía³²². Cardiel también señala que la Plataforma contra la Impunidad tiene unas 60 denuncias, querellas, pero la idea que se tiene es presentarlas cuando venga la jueza.

Y es aquí donde interviene también como un elemento clave no sólo la modificación de determinado régimen de historicidad hegemónico, así como su proyección en el espacio público, sino una modificación jurídica que permita castigar a los culpables de la represión en la dictadura (mediante la querella argentina), así como la exención de responsabilidades a aquellos que se opusieron a ella (mediante la anulación de los procesos judiciales de la época). Y de nuevo, el centro de la diana se sitúa en la ley de amnistía, como el bastión en el que se refugia la justicia española para impedir que el franquismo sea juzgado. Es una demanda que puede sentar en el banquillo a torturadores, jueces, ministros, beneficiarios económicos, etc., todavía vivos. Así es como la querella se erige en *“la visión más completa de la ignominia”*³²³, porque como veremos irá incluyendo a múltiples agentes afectados por la dictadura.

A finales de abril viajan hasta Argentina cuatro miembros de la asociación³²⁴ para presentar la documentación, pasar declaración ante la juez María Servini y empezar a preparar la visita de la misma a España prevista para septiembre de ese año, con la intención última de que la jueza acabe emitiendo órdenes de búsqueda y captura sobre los presuntos responsables. Allí además se reúnen con ex-presos políticos argentinos, con familiares de desaparecidos, con las Madres de Mayo y con otras organizaciones civiles y de derechos humanos. Además, visitan algunos lugares de

³²¹ Flor Baena es la hermana de Humberto Baena, uno de los últimos fusilados por el franquismo en septiembre del 75.

³²² Consultar el artículo de El País de marzo de 2012.

³²³ Entrevista a CG, octubre de 2012.

³²⁴ Fueron CG, exmiembro de la LCR, MBC, exmiembro del FRAP, en representación de la asociación de La Comuna; y JI y SA, exmiembros de ETA, en representación de Goldatu.

memoria significativos como el museo de la Escuela de Mecánica de la Armada, , que recoge los crímenes de la dictadura de Videla, o siguen también un mapa de centros de detenciones³²⁵.

Tras el regreso de Argentina de la pequeña representación de La Comuna, el objetivo fundamental de la asociación pasa a ser el de preparar y publicitar al máximo la visita de la jueza a España en septiembre de 2012, tratando de aunar fuerzas con el resto de asociaciones de la memoria (Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica, Foros por la Memoria, Plataforma contra la Impunidad del Franquismo) y otras instituciones o asociaciones civiles, sindicatos (CCOO, UGT, CNT, CGT), o incluso con el 15M a través de sus asambleas, para darle la mayor difusión posible a la querella en España.

“Nos ponemos a trabajar porque eso, aunque resulte feo decirlo, la formación de la red es que nosotros nos vamos a ver a comisiones, a ecologistas, a toda una serie de asociaciones que no tienen nada que ver con el movimiento por la memoria, porque consideramos de nuevo teoría de los ecosistemas, que si tú amplías el ecosistema, si lo reduces y solo hay dos gallos en ese pequeño corral, se terminarán matando los gallos por narices, pero si tú le metes un montón de kilómetros cuadrados en los que hay de todo, pues a los gallos les puede dar vergüenza dar ese espectáculo. Entonces nosotros metemos en primer lugar a mucha gente que no tiene nada que ver, pero que sí sabemos que va a apoyar algo de esas características”³²⁶.

Así es como los miembros de La Comuna se tendrán que esforzar a fondo en un complejo juego de equilibrios y una política de alianzas entre diversos actores sociales, memorialistas y no memorialistas, para fortalecer su estrategia de derribo de la impunidad del franquismo, por un lado; y con el horizonte inmediato de la visita de la jueza en septiembre, por otro³²⁷. Desde mayo a septiembre de 2012, el trabajo

³²⁵ La Escuela de Mecánica de la Armada, en la ciudad de Buenos Aires, fue uno de los centros más importantes de detención y tortura durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). Ya en 2002, se aprobó la creación del Instituto Espacio para la Memoria, cuya sede se sitúa en tal edificio. Resultaría de interés comparar el diferente trato que se dio a este centro en Argentina respecto al derribo de la cárcel de Carabanchel, como dos políticas patrimoniales contrapuestas.

³²⁶ Entrevista a CG, octubre de 2012.

³²⁷ El carácter de “venida” de la jueza parece casi mesiánico. Pero realmente hubiera supuesto un impacto mediático de envergadura.

en las asambleas de la asociación se enfoca casi exclusivamente sobre estos dos puntos. En ese sentido, también se amplían las posibles formas de presentación en causa judicial: como querellante, como denunciante (que no requiere pasar por notario, no es querellante pero tiene valor jurídico) y como solidario (que permite a gente de cualquier edad apoyar la querella, sin valor jurídico pero sí político). La idea era que al venir la jueza se formara una gran cola de gente de todo tipo alrededor del Consulado argentino a la espera de poder entregarle cada uno su documento a la jueza, como un acto claro de visibilización pública.

En cuanto a las negociaciones con otros agentes y el tejido de alianzas, se establecen una serie de requisitos básicos, por los que la forma y fecha de la querella, la exigencia de responsabilidades y la demanda de que tanto la ley de amnistía del 77 como los expedientes judiciales queden definitivamente anulados, resultan innegociables. El objetivo final será crear una coordinadora a nivel estatal en la que La Comuna habrá de jugar un papel clave de mediación y engranaje entre todas las piezas, poniendo sus estrategias al servicio de una integración superior (lo que se vendrá en llamar la Red AQUA, Red de Apoyo a la Querella Argentina), y dicha integración al servicio de una estrategia global: derribar la impunidad del régimen franquista. Así lo definía CG en una de las asambleas: “reducir el quiénes somos al mínimo, y buscar sobre todo apoyos para la querella”³²⁸.

Pero no son pocos los problemas que aparecen en el tejido de esta red de alianzas, sobre todo en relación con determinados agentes memorialistas como la Plataforma contra la Impunidad del Franquismo, de ascendencia del PCE mayoritariamente, por un lado, y la Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica, menos politizada y más a favor del estatuto “víctima” en relación con las fosas de la guerra y la posguerra, por otro. Entre estas dos grandes interpretaciones respecto a la memoria de la dictadura, política y republicana por un lado, y más familiar y privada por otro, la Comuna buscará encontrar una vía media siguiendo un criterio concreto y pragmático: importa sacar la querella argentina adelante y las demás cuestiones se tornan secundarias. Y aún así, las diferencias afloran y parecen entorpecer el avance del proceso. A finales de mayo varios miembros de La Comuna asisten a una

³²⁸ Diario de Campo, mayo de 2012.

asamblea en el CAUM³²⁹ para compartir las conclusiones del viaje con la Plataforma contra la Impunidad, y lo que debía ser una reunión de trabajo se acaba convirtiendo en un tenso desencuentro, dado que el abogado que trabaja con la Plataforma desprecia la figura del “denunciante” que se ha querido incluir en la querella, afirma poseer más de 40 expedientes listos para sumarse a la causa y parece cuestionar que sea La Comuna quien esté impulsando todo el proceso. Varias posturas y líneas se contraponen aquí, según la ascendencia política, y según la represión política sufrida; chocan el PCE y los partidos a su izquierda (PC m-l, LCR), y chocan las víctimas de los años cuarenta con las de los años 70, incluso en una agria competición por el mayor o menor estatuto de víctima. Un corte político, generacional y de perspectiva respecto a la represión sufrida que parece poner en entredicho el valor y función de la querella argentina. En la “comisión de cañas” posterior, y en la asamblea celebrada a la semana siguiente, varios miembros de La Comuna valoran el encuentro, recuerdan cómo una bronca más o menos similar forzó la salida de la ARMH de la Plataforma contra la Impunidad, señalan la tendencia casi patológica del PCE de intentar dirigir cualquier proceso de reivindicación política y muestran su preocupación respecto a la campaña y a la red unitaria que se pretende construir:

“Fue una demostración de cómo no hacer las cosas, y de repetir viejos vicios. Su idea de abogados es llevarlo a un juzgado español, cuando no hay juez que asuma eso. Nosotros no intentábamos ser protagonistas de esto, había una rendija legal y nos colamos”.

“Es que la sentencia del Supremo cierra la vía judicial para juzgar el franquismo, aunque quede la política”.

“Yo creo que todavía hay recorrido, pero parece que este hombre ha secuestrado la lista de querellantes. Parece más personal que otra cosa”.

“Cuidado con el ridículo que podemos hacer ante la juez”.

Alguien sugiere invitar a la red a partidos políticos.

“Mi idea es montar una plataforma de organizaciones sociales. Cuando lo tengamos más consolidado, vemos si meter partidos”.

Se piensa en una reunión unitaria de todos los grupos y asociaciones para el 7 de junio, pero hay disensos con la fecha. Antes de esta reunión unitaria, se piensa en una reunión preparatoria con Emilio

³²⁹ El Centro de Amigos de la Unesco de Madrid fue un lugar importante de encuentro y socialización de la oposición antifranquista durante los años sesenta y setenta.

Silva, Víctor Díaz Cardiel y alguien del Foro. Juntar 4 o 5 organizaciones muy cercanas, y preparar unitariamente la postura para la reunión, a la que asistiría Slepoy. Se piensa en posibles lugares.

Alguien matiza esta idea, para él la primera reunión ha de incluir a todos los memorialistas, y luego sumar al resto. Otro lo ve problemático, puesto que al reunir a todos los memorialistas es fácil que la reunión acabe mal. Así, elegir a los más afines, como Emilio o Víctor, no a todos los memorialistas, y cribar un poco. Y otro incide en esta idea, que no hay que hacer dos reuniones, sino una primero en petit comité y luego la de todos, unificados por la querella. “Solo convocamos por eso, querella y jueza, ese es el orden del día. Así lo que hacemos es preparar la vacuna para evitar que haya conflictos”.

“Y hay que hacer el esfuerzo de no aparecer como que no dirigimos esto”.

“La idea es que ellos sean tan convocantes como nosotros”.

“Yo creo que vamos a ser nosotros quienes lo lleven. Y más después de lo visto en la asamblea de la Plataforma”.

“Lo más peligroso es que volvamos a las peleas entre nosotros. Y lo bueno es que esto va más allá de todas las diferencias”.

“La oportunidad histórica que tenemos, hay que evitar que se vaya por la borda. No necesariamente hay que entenderse con todos. Evitar que se convierta en un circo, que si uno tiene tantos querellantes, que si otro tiene tanto [...]. También, ahí está la Comuna, y la gente empieza a verlo”. Propone entonces ir por facultades, movilizarse “como antiguamente”. Entonces narra cuando estuvo en el concierto de Raimon en la antigua facultad de económicas, en un acto que hubo en la universidad³³⁰.

“La unidad es un objetivo, pero sólo es posible si nos centramos en la querella”.

“Nos diferenciamos por el impulso a la querella, y hemos llegado a la gente”³³¹.

Este pequeño extracto de la asamblea parece reunir todos los elementos que se vienen señalando sobre el carácter estratégico de la asociación: establecer una red de alianzas basada en la unidad de acción y de objetivos, evitar al máximo los conflictos internos, conquistar una visibilidad pública, vencer los obstáculos que presenta el gobierno y la justicia españoles y aprovechar lo que aprecian como “una oportunidad

³³⁰ Este concierto se produjo en el año 69 en la Facultad de Filosofía de la Complutense, y varios ex-presos recuerdan haber asistido. Es muy común que a mitad de discusiones de este tipo, se den irrupciones del pasado en el presente.

³³¹ Extracto de las notas tomadas en asamblea. Diario de campo, mayo de 2012.

histórica” en la que se busca establecer una nueva relación entre presente y pasado, por medio de la verdad y la justicia.

En esta línea estratégica y de alianzas, resultó de sumo interés la reunión que tuvo lugar al día siguiente, 24 de mayo de 2012, entre las dos asociaciones de ex-presos, La Comuna y la Asociación de ex-presos y represaliados políticos. Los miembros de La Comuna, con el apoyo y la intermediación de Díaz Cardiel, buscan acercar posturas y confraternizar con los de la otra asociación, que pertenece a una generación anterior y tiene un carácter mucho más estático. Uno de sus miembros señala que “no nos queremos desvincular de la lucha antifranquista. Tú y yo nos hemos visto en Carabanchel. En este tiempo hemos hecho cosas, con subvenciones. una estatua en Burgos, la visita al Senado y al Congreso...”. Entonces La Comuna les ofrece presentarse a la querella y formalizar su documentación, así como les invita a participar en la campaña unitaria:

“El salto definitivo de la querella es que haya gente viva. Y ver que está próximo, que no es algo histórico y lejano. Si esto va palante, hay algo importante. Víctor es muy importante porque hace de bisagra. Le hemos invitado a nuestros actos públicos. En esa campaña habrá que hacer actos como presos. Y queremos hacerlos unitariamente. Existimos porque hemos hecho unidad, aglutinamos a todas las marcas del PCE (ml, LCR, PT, PCI, etc.) y queremos hacer bloque. Y por último, creo que deberíamos hacer reuniones periódicas, porque tenemos reivindicaciones comunes: la amnistía, anular los procesos, apoyar a los compañeros [...] Nuestra idea es funcionar como asamblea, funcionamos fuera como funcionábamos dentro, por eso es la Comuna [...]. Es la única oportunidad que vamos a tener en vida para hacer algo por nuestra gente. Yo he estado en Argentina y se me ponían los pelos de punta con lo que habían conseguido. Te da un subidón tremendo. A este torturador hijo de Satanás le han pillado y a la cárcel. Y visitas de colegios a la Escuela de Mecánica de la Armada. Ya me gustaría ver colegios en la DGS. Eso no sé si lo veremos, pero hay que intentarlo”³³².

Asistir a esta reunión fue de sumo interés en cuanto que las lógicas de la integración y las de la estrategia, el por qué y el para qué somos, el “saber” y el “poder” respecto al problema de la represión y la resistencia política durante el franquismo se manifestaba conjuntamente en la confraternización entre las dos asociaciones. Y de

³³² Diario de campo, mayo de 2012.

nuevo aparecía el aspecto de última oportunidad o “último tren” que coger para poder juzgar los crímenes de la dictadura, siguiendo la senda abierta por la justicia transnacional y los procesos similares desarrollados en otros países como Argentina. Y no sólo se van sumando a la querella agentes y actores que sufrieron una represión similar o parecida a los ex-presos de La Comuna, sino que la estrategia contra la impunidad demuestra un gran potencial para incorporar otros “saberes” de las instituciones de disciplina y castigo del régimen. Es así como la asociación decide también durante esos meses acoger a algunas mujeres que pasaron por Preventorios como el de Guadarrama, así como entablará relaciones con la Asociación de Niños Robados, de Exiliados o de Trabajo Esclavo.

Finalmente, todos estos esfuerzos invertidos en la articulación de una plataforma conjunta acaban cristalizando en la creación el 21 de junio de 2012 de la Red Ciudadana de apoyo a la Querella Argentina, o Red AQUA, y cuyo trabajo inicial se concentra en organizar la visita de la jueza argentina a España prevista para comienzos de septiembre de ese año, con el fin de recoger testimonios y tomar declaraciones. Se piensa también en preparar actos de interés para la tramitación de la causa, como visitas a fosas comunes, cárceles, obras construidas con trabajo esclavo, sanatorios y conventos relacionados con el robo de bebés, etc. Asimismo, se organizan entrevistas con miembros de la judicatura, forenses, académicos y otros profesionales relacionados con la causa. Durante ese verano se discuten las distintas tácticas posibles para llevar la estrategia de promoción y visibilización pública de la querella a buen fin: montar un gran acto unitario, convocar una manifestación, organizar la entrega de querellas y denuncias en el Consulado, seguir extendiendo la Red AQUA, etc.



**Manifestación de miembros de la asociación La Comuna contra la impunidad del franquismo.
Foto de Manuela Bergerot.**

Pero ya a finales de agosto y comienzos de septiembre empiezan a temer que la jueza no venga a España. Los miembros de La Comuna discuten sobre las posibles razones de que la visita pueda frustrarse, desde la poca implicación personal de la jueza a una serie de presiones políticas, así como se plantean distintas tácticas para contrarrestar esa presión, sobre todo, logrando que la acción de las organizaciones civiles y de derechos humanos en Argentina sean más fuertes y obliguen a la jueza a implicarse. Finalmente, a mediados de septiembre se confirma que la letrada no vendrá a España, lo que supone un duro revés para las aspiraciones de la querella, por todas las implicaciones que tenía, a la vez que desde el juzgado de Buenos Aires se ofrece como compensación la realización de una serie de videoconferencias donde los querellantes puedan presentar su testimonio en vivo frente a la jueza. Este horizonte será el que en los siguientes meses marque el devenir de las estrategias y tácticas de La Comuna, dentro de la Red, como una segunda etapa de trabajo. La primera se cierra cuando a pesar de no estar la jueza, se decide celebrar igualmente un gran acto a favor de la querella que tiene lugar el seis de octubre de 2012 en el Auditorio Marcelino Camacho de la Confederación Sindical de Comisiones Obreras, y al que asisten unas 1.000 personas.

Este acto fue significativo no sólo por su carácter unitario y emotivo como ritual de interacción colectiva (Collins, 2009), sino que supuso un gran ejemplo de las prácticas de visibilización y enunciación que constantemente emergen de la estrategia general de derribo de la impunidad franquista. En él se leen poemas de Luis Cernuda o Pedro Faura, un fragmento de “Los almendros” de Max Aub y otro del poemario “Elegía en Portbou” de Antonio Crespo dedicado a Salvador Puig Antich; interviene el abogado Carlos Slepoy para contar el estado de la querella; se proyecta un vídeo-testimonio de Víctor Galán, condenado en campos de trabajo; canta Elisa Serna, cantante y represaliada; se lee un poema de León Felipe titulado “¿Por qué habla tan alto el español?”; interviene la historiadora de la Universidad Complutense Mirta Núñez Balart; se lee el poema “La poesía de mis compañeros” del argentino Martín Micharvegas; actúa el cantante argentino Rafael Amor; interviene el profesor de Ciencia Política de la UNED Jaime Pastor, para hablar sobre el exilio; de nuevo música, esta vez a cargo de la cantante Lucía Sócam; Manuel Blanco Chivite, condenado a muerte e indultado en 1975, y miembro de la asociación La Comuna, da su testimonio; se lee un comunicado de las Organizaciones de víctimas por el robo de niños desde los años 40 hasta la Transición, por parte de Soledad Luque; Luis Mendo y Bernardo Fuster, de Suburbano, vuelven a poner música; se lee un comunicado en nombre de la Fundación “26 de Diciembre”, de presos homosexuales durante la dictadura, por parte de Javier Larrauri, coordinador de la exposición “Testigos de un tiempo maldito”; se escucha la música del cantautor Ismael Serrano y a continuación de Paco Ibáñez desde París; y el acto se clausura con la interpretación a coro de todos los presentes y con el puño en alto, del “Canto a la Libertad” de José Antonio Labordeta.

Queda así claro el lema del acto en apoyo de la querella: “Todos podemos participar para poner fin a la impunidad del franquismo”. La energía e intensidad del evento, es el resultado de un complejo ensamblaje de elementos colectivos e individuales, por medio del testimonio, la narración o el discurso político, reuniendo tanto los cuerpos y voces de los presentes como sus enunciados colectivos, así como un deseo colectivo de justicia y una serie de consignas respecto a las deudas del pasado para con el presente. Se produce así toda una memoria que va del individuo al colectivo, del colectivo a lo político y de lo político a lo cultural, y que se manifiesta

como un acontecimiento festivo y de resignificación del pasado. En definitiva, toda una performatividad de la memoria³³³, y la querella como medio de reunión de experiencias e intereses muy diversos, pero con un objetivo común.



**Mesa de presentación del encuentro de querellantes de la red AQUA.
Foto de Manuela Bergerot.**

A pesar del cuidado ensamblaje de elementos en el acto celebrado por la jueza ausente, este no tiene la repercusión deseada en los medios de comunicación. En La Comuna tienen la sensación de que existe una censura que impide su proyección pública a través de la prensa y otros mecanismos de visibilización. Y la sensación se hace aún más evidente cuando lo comparan con un acto paralelo que también se ha realizado recientemente a favor de una Comisión de la Verdad en España en torno a la figura de Garzón:

“Es siniestro que no salgamos en los medios, cuando ahí había 800 tíos, y que sí salga el acto de la comisión de la Verdad. En El País tienen orden de que no salgamos”.

“No depende de nosotros”.

³³³ Sobre performatividad y memoria, consultar la obra de Tilman, Van Vree y Winter (2010).

“Hay que seguir peleando y molestando”.³³⁴

Así que no sólo la jueza no ha venido, sino que los medios de comunicación atienden con mayor interés una iniciativa que en cierta forma resulta competitiva tanto en los objetivos marcados como en la proyección en la esfera pública de la producción de significado respecto al pasado. En los siguientes meses, los miembros de La Comuna estarán igual de ocupados preparando las videoconferencias y el listado de querellantes dispuestos a declarar, como con el posicionamiento y la actitud a adoptar respecto al proyecto Comisión de la Verdad de Garzón, siempre en comparación con su propio proyecto de justicia, ahora tocado con la ausencia de la jueza argentina:

“A partir de ahí, claro, nos ha cambiado al ritmo, nos puso a la defensiva, ese es el sentido de nuestra última reunión, no sé si estuviste, plantear el variar, se acabó lo que teníamos pensado de la campaña de la querrela hasta este momento, porque la campaña de la querrela era la campaña del viaje de la jueza. El acto salió bien pero si no salió en los medios es porque señala problemas actuales, mientras que la Comisión de la Verdad les importa (a los represores) un pijo”.

“Nuestro caso es que hay víctimas y verdugos, y no procede una comisión de la verdad. No hay que recuperar esto para la historia sino para la política, porque si no estamos acatando la doctrina de la reconciliación”.

“Esto de la Comisión de la Verdad está dirigido por Garzón. Hay que ver cómo se hace. Y puede ser un esfuerzo inútil. Nosotros estamos en la buena línea. Lo que sí estaría bien es montar un congreso de la resistencia anti franquista”.

“Lo que queremos es que figure en un documento judicial los nombres de acusados por crímenes contra la humanidad. Eso ya tiene mucha potencia, y es documento histórico”.

“Puede que haya represalias”.

“Ellos (sobre la Plataforma) están buscando otras vías”.

“Nosotros ya sabemos dónde está la verdad, y hay que apretar a la jueza. Nuestras funciones son hacernos visibles y seguir a la jueza”³³⁵.

³³⁴ Diario de campo, notas de la asamblea, octubre de 2012.

Incluso la inquietud alcanza a la red AQUA, que llevan tejiendo desde junio de ese año, puesto que por momentos la ARMH amaga por desvincularse o al menos distanciarse, mientras que el sector ligado al PC se inclina por afinidad hacia la Comisión de la Verdad. Y aún así, se mantienen confiados en que su iniciativa es la acertada, que la Comisión acabaría teniendo que derivarse hacia una Iniciativa Legislativa Popular o hacia el tribunal de Estrasburgo, dado que no quedaba en ningún punto definido ni su contenido ni su procedimiento, a diferencia de la propuesta de La Comuna. De alguna forma, la querella pretende servirse de la verdad para hacer justicia, mientras que la Comisión tiene a la Verdad como fin en sí mismo, lo que para los miembros de la Comuna resulta del todo insuficiente e incluso deformador. En estos debates, los ex-presos llegan incluso a cuestionarse el concepto de “verdad”.

Mientras tanto, el problema se convierte entonces en reactivar la acción de la jueza, respecto a la que incluso se llegan a plantear la recusación como última baza, mediante la presión de las organizaciones en Argentina y la celebración de más actos, la elaboración de un dossier del estado de la querella, la organización de un nuevo viaje esta vez con una delegación de diputados españoles favorables, abogados y algunos querellantes, la recogida de documentos de adhesión y su entrega en la embajada argentina y la presentación de mociones de apoyo en municipios españoles³³⁶. El camino estratégico a seguir es bastante claro: celebrar las videoconferencias entre jueza y querellantes, obtener una serie de imputaciones, la emisión consecuente por parte de la jueza de órdenes internacionales de búsqueda y captura y la solicitud de que los imputados presenten testimonio ante la judicatura española.

Toda esta actividad en torno a la querella provoca que alguno de sus impulsores perciba cierta “quemazón” de la gente en la calle respecto a La Comuna, a la que ven parada y absorbida por el proceso judicial. Pero La Comuna sigue actuando por otras vías y sigue buscando “agrietar” la impunidad, produciendo un tipo de “saber” sobre

³³⁵ Diario de campo, notas de asamblea, noviembre de 2012.

³³⁶ Hay un importante trabajo por parte de la asociación en relación con ayuntamientos y municipios para conseguir mociones de apoyo que condenen el franquismo e impulsen y legitimen la querella. También se pretende sumar a Parlamentos Autonómicos, como el vasco o el andaluz, para finalmente lograr el apoyo del Congreso de los Diputados.

sus torturadores y sobre el aparato represivo que aunque no se incluya directamente en la demanda judicial, es el núcleo fundamental de su articulación, y es lo que como señalaba Chato Galante, le dota de plena actualidad frente a otras iniciativas como la Comisión de la Verdad. Puesto que analizar cómo funciona la represión durante el último franquismo es también señalar sus continuidades y pervivencias. En esta línea brota de La Comuna una iniciativa para identificar, localizar y describir a sus torturadores, creando un recurso online al estilo wikipedia, una “wikipedia” de torturadores y represores del franquismo. El manejo de todo este material sensible y valioso es también motivo de discusión durante las asambleas:

“Se ha de jugar muy bien esa baza y hay que consultar con abogados”.

“Hay que valorar también compartir esa lista con la red AQUA”.

“Si decimos que vamos a sacar nombres, hay que sacarlos. El problema es cómo y cuándo”.³³⁷

Se trata de elegir bien el momento y el medio para dar a conocer esta información, que finalmente se articula en una página web llamada “Punto Final”. Y es que los torturadores siguen vivos y sus víctimas, miembros de La Comuna, sienten que pueden andar tan tranquilos por la calle y que han vivido sus vidas desde el final del franquismo en total impunidad:

“Joder, al Billy el Niño lo condecoran, creo que en el 77. Le montan una cena de maderos, y van como 100, 150 policías que serán todos de la brigada político-social, y lo presentan como un desagravio por la persecución que le hacen los medios de comunicación, cuando él tiene que declarar en relación con el asesinato de los abogados de Atocha [...] Yo vi al Billy una vez, yo por una acera de la calle Augusto Figueroa y él por la otra, y le empecé a gritar, el tío se metió al coche y salió pitando [...]. Es que estabas viendo que a algunos de ellos les condecoraban, eran reconocidos como gente de puestos clave en teoría de la defensa de la democracia. El Celso Galván, este del que hablamos, de la guardia personal del Rey, pasa al gobierno civil de Madrid y termina siendo jefe de seguridad ciudadana. Un hijo de Satanás que mata al Enrique Ruano y que tortura y tal y cual. Termina siendo el jefe de seguridad ciudadana de la comunidad de Madrid. Y eso tú lo ves, y de repente un día te levantas, coges el periódico, nombramientos en el este... Celso Galván Abascal, jefe

³³⁷ Diario de campo, notas de la asamblea, septiembre de 2012.

de seguridad ciudadana... Joder, pues ya puedo estar seguro, no voy a tener ningún problema, tengo un torturador de primera como encargado de que esté más seguro que la leche. Eso es algo que estás viendo ahí, que estás viendo en el aparato judicial, porque estás viendo que entra en el Tribunal Constitucional un hijo de Satanás que ha dicho que te metía seis años porque tenías cara de terrorista, era la prueba contundente a partir de la cual se había acabado, no había juicio ni hostias, cuando tú sabías que lo que te condenaban dependía del día que te juzgaran, de si había habido un atentado de ETA próximo, te podían caer dios y su madre, y que si las cosas estaban tranquilas, había lo que llamaban la “condena yeyé”, tres por propaganda, tres por asociación y pa Carabanchel. Pero es que te podía caer eso o te podían caer doce, por propaganda y no sé qué. O sea, podías entrar y salir con tres años, o entrar y salir con 23. Y dependía de... Y esa gente, que utilizaba esas leyes que sabían que eran manifiestamente ilegítimas, y que las utilizaban políticamente para su... Esa gente estaba en el Supremo, en el Tribunal Constitucional, en la Audiencia Nacional, en... Ese era el asunto, no?”.³³⁸

Y al fin y al cabo, aunque se señale a individuos concretos, jueces del TOP, miembros de la Brigada Político-Social, policías torturadores, funcionarios represores... Lo que se quiere denunciar es todo un “aparato” represivo, que como ya hemos visto tiene en la figura del Estado de Excepción su legitimación legal durante el tardofranquismo.

“De cómo funcionaba, nosotros sabemos, porque tenemos algunos, que tenían un servicio de información que editaba cosas sobre las distintas organizaciones, pero sobre su evolución política, sobre las cosas que iban haciendo, sobre su organigrama, las partes que iban construyendo, de eso no hay nada. La gente en general piensa que eran unos impresentables, que como podían sacar la información a hostias, no se preocupaban de hacerlo de otra manera, y no es verdad. Había un sector así, pero había otra sector que son tan hijos de Satanás como esos, que son los que estaban detrás, los que hacían el servicio de información interno de la policía. Y eran los que decidían, si había que perseguir más a una organización o a otra, si un tío era particularmente peligroso, y eran por tanto quienes estaban azuzando a los perros [...]. Y era una policía que sabía perfectamente, hay una parte de inteligencia y otra, como toda policía de una dictadura, que lo que pretende es generar el terror. Las historias de Billy, en su gran mayoría, son actuaciones para generar terror... [...]. Le dio palizas tremendas a la gente, te colgaba, te pateaba, te utilizaba como saco de kárate; sabía dónde pegaba, con qué fuerza pegaba, no se le iba la mano. A algunos de los otros se les fue la mano, mataron, o terminaron mandando gente al hospital o tal. El en ese terreno no, él pegaba para aterrorizar, y lo acompañaba de todo un teatro, era una actuación... [...] Y claro, queríamos encontrar, porque no

³³⁸ Entrevista a CG, octubre de 2012.

queríamos verdades ni hostias, nosotros queríamos algo que nos permitiera una denuncia social, política y judicial de lo que fue aquel pasado. Entonces andábamos dándole vueltas sobre cómo podría ser, que si tribunales internacionales, y de repente nos encontramos con esto, y que hay dos abogados en España. Y decimos, bueno, esto es lo nuestro, de cabeza”.³³⁹

Así que no se trata de la verdad, sino de la denuncia social, política y judicial de todo un aparato de vigilancia, control, represión y castigo de la disidencia, del que ciertos individuos no son sino una expresión concreta e individual de un conjunto de prácticas más global y generalizado durante en la época. Ya en la primavera de 2013, y tras haber recogido unas 200 denuncias, se decide pasar directamente a una fase de formalización de las acusaciones por medio de imputaciones. Se trata de una nueva fase en lo que finalmente se revela como una batalla estratégica para lograr una denuncia y una condena del régimen franquista no sólo y quizá no tanto en la posguerra, sino también y sobre todo en sus últimos años. Es así como se prepara en asamblea una rueda de prensa que se celebra el 21 de marzo de 2013 y en la que tras relatar una reunión con la jueza argentina, se presenta un escrito solicitando que se impute y se dicten órdenes internacionales de detención contra los siguientes acusados: Rodolfo Martín Villa (79 años), José Utrera Molina (87 años), Fernando Suárez González (80 años), Rafael Gómez Chaparro Aguado (86 años), Jesús Cejas Mohedano (67 años), Juan Antonio González Pacheco (67 años), José Ignacio Giralte González (71 años), Celso Galván Abascal (77 años) y Jesús Muñecas Aguilar (74 años).

Durante los siguientes meses de 2013 se darán dos intentos frustrados de llevar a cabo las videoconferencias de los querellantes, uno a finales de abril y otro a comienzos de mayo, que no se lleva a cabo por la ausencia de autorización que por parte de la Cancillería argentina debería haber recibido el Consulado³⁴⁰. Según explican ese mismo día por la tarde los abogados de la querella Carlos Slepoy y Ana Messuti, en una rueda de prensa de urgencia celebrada en el Instituto Lope de Vega,

³³⁹ Ibid.

³⁴⁰ El día de la segunda cancelación, 8 de mayo, me acerco al Consulado argentino, donde hay gran expectación. Se fotografían con una gran pancarta de la Red Aqua, el ambiente es bueno y de celebración, se presiente que la querella va a experimentar un avance significativo, se siente como un momento histórico. Pero dos horas más tarde se conoce la cancelación.

el consulado argentino recibe órdenes de la cancillería de no realizar las videoconferencias, a partir de una nota verbal del Ministerio de Asuntos Exteriores español, que argumenta que si se realizaran se estaría rompiendo un convenio judicial. Los abogados expresan su frustración, dado que las videoconferencias ya habían sido suspendidas el 10 de abril, y todo ello supone un segundo maltrato para los querellantes, como señala Messuti: “las víctimas no se merecen esto. Argentina no devuelve un favor, está cumpliendo un deber internacional, mientras que España muestra un franco incumplimiento”. Los abogados señalan también que se está pensando ya en un viaje de videoconferenciantes a Argentina para declarar allí en persona, y que se seguirá trabajando en el escrito de imputaciones y las órdenes internacionales de detención.



**Miembros de la asociación La Comuna exigiendo la extradición de Billy el Niño.
Foto de Manuela Bergerot.**

De nuevo se produce una cancelación de las videoconferencias a mediados de mayo y justo en el último momento, en este caso a causa de un comunicado enviado por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación de España al Embajador argentino Carlos Bettini, en el que le expresa su malestar por los acontecimientos, y le señala que para llevar a cabo las videoconferencias es necesaria la emisión de Comisiones Rogatorias, tal y como contempla el convenio bilateral judicial entre

España y Argentina. Dos días después, y mediante un comunicado, la Red AQUA desmiente rotundamente los argumentos del Ministerio y deja claro que las videoconferencias programadas no pueden ser contempladas dentro del convenio ya que los declarantes se someten voluntariamente a la justicia argentina. Como puede verse, las autoridades políticas y judiciales españoles no ponen precisamente facilidades al proceso, sino todo lo contrario, lo que en cierta forma viene a confirmar las teorías de los miembros de La Comuna sobre las pervivencias del franquismo en ciertas instituciones españolas y la incomodidad que les supone una iniciativa como la querella.

También a mediados de mayo, y recogiendo las distintas adhesiones y apoyos sociales a la querella, así como las mociones de apoyo logradas en los plenos de varios ayuntamientos y en distintos Parlamentos como el Vasco o el Andaluz, se crea la CeAQUA, o “Coordinadora estatal de Apoyo a la Querella Argentina” contra los crímenes del franquismo, que viene a sustituir a la Red AQUA. Y el 18 de ese mes, como acto inaugural de la nueva Coordinadora, se celebra en Madrid un “Encuentro estatal de querellantes”, con el objetivo de presentar las motivaciones de cada colectivo participante, así como coordinar las distintas iniciativas desarrolladas por redes, asociaciones y personas a lo largo y ancho del Estado español. Celebrado en el Instituto Lope de Vega, reproduzco a continuación mis notas sobre el encuentro:

Se da la bienvenida y se presenta el plan de trabajo en el salón de actos. A la entrada hay varios puestos con distinta “mercadería” de las distintas asociaciones: bebés robados, ex-presos, trabajo esclavo y CGT, fosas... Con libros, cartelería y otros objetos de las asociaciones. Darío Rivas, primer querellante, viene desde Argentina para recibir a todos los actores sociales. En el salón de actos está desplegada una gran pancarta de la Red AQUA, las charlas son distendidas, los saludos afectuosos, se forman grupos por afinidad. Hay varias cámaras y grabadoras. Presenta Rocío Mostaza, de la unión de Actores y Actrices, que señala la importancia de coordinar a todas las asociaciones, critica que se suspendieran las videoconferencias por las presiones del gobierno español, y anima a impulsar la querella. Luego interviene Sol, de la asociación de niños robados: “estamos felices por el encuentro. Pasar de lo virtual a lo real es extraño pero emocionante. Os damos la bienvenida en nombre de la Comisión y os transmitimos el saludo y el agradecimiento de Darío Rivas. De lo que se trata hoy aquí es de transmitir todas las dimensiones de la infamia y de acelerar la querella. Somos muchos, estamos organizados, queremos luchar y vamos a ganar”. Finalmente habla Manolo Chivite, presenta el programa de trabajo, saluda a Darío y recuerda que fue él quien inició el proceso el 14 de abril del

2010. Fuera del salón de actos, en una sala adyacente, se instala un espacio para videotestimonios, para que cada querellante relate brevemente su motivación.

Se van a presentar distintos talleres en las aulas: sobre la tramitación de la querella, Slepoy y Messuti hacen una propuesta de participación en el proceso, señalando la importancia del elemento territorial y de que se sumen abogados. Después se presenta una propuesta para coordinación estatal entre distintas asociaciones que conforman la red. Los distintos talleres son: “El robo de niños. Impunidad y silencio: un delito prolongado en el tiempo”. “Tres años de movilización en la Puerta del Sol”, con la Plataforma contra la Impunidad. “En la cárcel, luchando por la libertad”, organizada por La Comuna. “Canal del bajo Guadalquivir = Canal de los Presos”, organizado por la CNT andaluza. “Memoria Histórica y franquismo: un género maldito”, con documentalistas del movimiento y proyección de documental. “Las niñas confinadas en Preventorios”. “El origen del movimiento memorialista: recuperando a las víctimas”, con la ARMH. “El exilio republicano español”. En otro aula se proyectan continuamente documentales sobre la memoria y el movimiento.

Por la tarde se empieza con retraso. Habla Slepoy sobre la tramitación de la querella y su apoyo en los movimientos sociales, cómo comenzó en abril del 2010, “al calor popular”, con el apoyo de asociaciones de derechos humanos, de sindicatos, de la ARMH... Y la iniciativa de Darío Rivas, Inés García Holgado y Silvia Carretero (viuda de Sánchez Bravo). La jueza archivó el procedimiento tras hablar con Conde Pumpido, pero la Corte argentina obligó a reabrirlo y así se emitió un exhorto o comisión rogatoria a España pidiendo toda la información disponible sobre los crímenes de la dictadura, pero el fiscal Torres Dulce se negó a dar nada a la jurisdicción argentina, en febrero de 2012. Luego se daría la inhabilitación a Garzón. Pasado un tiempo ya había 150 querellantes, luego se realizó un viaje a Argentina, y después se frustró la visita de la jueza, y ahí nació la red AQUA, que emitió comunicados protestando y solicitando el viaje. Tras su suspensión se pasaría a tramitar las videoconferencias, que fueron bloqueadas apoyándose en un tratado de asistencia judicial y asistencia entre ambos países que no era aplicable en este caso. Se preveen imputaciones en un año, y un viaje de querellantes en junio. Es fundamental la movilización y presión social: “el éxito de la querella depende de ustedes, han de ir más allá de las frustraciones del proceso”. Resulta fundamental la presión interior y exterior. Messuti comenta que la jueza está obligada a actuar. “Lo que hace la justicia argentina es cumplir con su obligación, incumplida en España”. Está cumpliendo con el derecho internacional.

CG pasa a hablar de la coordinación en la querella, de la necesidad de presentar nuevas querellas y de alimentar el movimiento de presión, de la creación de una página de la coordinadora estatal, y de la celebración de un encuentro anual. “Tenemos por delante un largo camino, se van a resistir con uñas y dientes. Estoy seguro de que se van a resistir, pero también de que vamos a ganar”. Se intentará recortar el tiempo para las imputaciones, se elaborará una protesta contra el Estado español y se exigirá que cumpla con el exhorto de la jueza. “Hemos aprendido que hay que hacer las cosas a poquitos”. Pide dinero para el viaje a Argentina.

Darío Rivas, con marcado acento argentino, agradece todos estos esfuerzos, y se emociona. Dice sentir odio, porque España le robó a su padre. La memoria es una solución, “somos seres con memoria, sin ella no seríamos nada”.

Se lee luego un poema en una actuación musical: “La cárcel es tiempo, soledad, un cementerio de hombres vivos”, pero se ha de reír en la cárcel. Se dan sensaciones físicas profundas, un nervio óptico y un horizonte profundo, tras salir todavía se sueña con ella. “La cárcel, por mucho que te alejes, siempre va contigo”. “La libertad te asusta, como si hubieras perdido la capacidad de sentir”. “Un hombre que no es libre, no es un hombre”. Se compara la querella con un viaje a Itaca: “que dure muchos años el viaje”. Y se cierra el acto con el himno de Labordeta.³⁴¹

Parece entonces que la estructura de apoyo a la querella en España queda asentada con este último encuentro y con la formación de la Comisión Estatal. Los esfuerzos pasan entonces a crear una estructura paralela en Argentina, para trasladar toda la presión a la jueza y lograr de una vez que las videoconferencias y las imputaciones tengan lugar. Así, el 24 de agosto se lleva a cabo un nuevo viaje a Argentina para impulsar los trámites, estrechar las relaciones con el conjunto de asociaciones que la apoyan y para formalizar la creación de una Plataforma argentina. En el transcurso del viaje, el día 28 de agosto, la Cámara de Diputados de La Nación Argentina aprueba la moción de apoyo a la querella y declara “su enérgico repudio a los crímenes de lesa humanidad cometidos en España por la dictadura franquista y a la impunidad de que gozan sus responsables, solidarizándose con las víctimas y apoyando el proceso judicial abierto en nuestro país para investigar los crímenes, promoviendo de esta forma la memoria, la verdad y la justicia”. Pocos días después, el 3 de septiembre, se obtiene la firma de varios Legisladores de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) para el Proyecto de Declaración donde se muestra la adhesión y apoyo a la querella y la repulsa a la dictadura argentina, un Proyecto que se aprobará en el Pleno de la Legislatura el día 12. También el día 3, se logra crear la Plataforma argentina de apoyo a la querella, con la presencia de representantes de organismos de derechos humanos, asociaciones de profesionales, organizaciones políticas, estudiantiles, gremiales, culturales y ciudadanos en general,

³⁴¹ Diario de campo, mayo de 2013.

que en base al “principio de jurisdicción universal” comprometen su apoyo para difundir los objetivos y respaldar las actividades de la querella.

No parece casual que tras todos estos logros y manifestaciones de apoyo civil e institucional, el 18 de septiembre de 2013 la jueza Doña María Servini de Cubría dicte una orden de detención vía Interpol y a efectos de indagatoria contra los torturadores franquistas Juan Antonio González Pacheco alias “Billy el Niño”, José Ignacio Giralte González, Celso Galván Abascal y Jesús Muñecas Aguilar. Al mismo tiempo, y en cumplimiento del tratado de asistencia judicial con el Estado español, se emite un exhorto para que el gobierno español colabore con tal diligencia.

Ese mismo día se celebra en Madrid la asamblea semanal de la asociación La Comuna. Antes de comenzar les llega la noticia de las imputaciones y hay un estallido de júbilo generalizado. Se celebra bebiendo en una terraza, hay múltiples brindis, abrazos, gestos efusivos, confesiones de amistad... Sienten que han logrado una parte importantísima de su objetivo. Al día siguiente se dará una rueda de prensa, que tiene que ser antes que la que hagan los miembros de la Comisión de la Verdad. Los medios reaccionan rápido y hay varias noticias y publicaciones tanto en la prensa digital como en papel. En la reunión se discute sobre si la rueda de prensa debe de ser de la Comuna o de la red y se decide que sea de esta última.

“Si no es mañana, tendrá que salir algún día que somos nosotros quienes lo movemos y quienes imputamos a gente viva”.

“Se ha de conseguir el reconocimiento por los hechos, no por lo que digamos nosotros”.³⁴²

Una semana más tarde, de nuevo en asamblea, la asistencia es mayor de lo normal. Chato señala la necesidad de reflexionar sobre el lugar de la asociación y su papel y función a partir de ahora. La querella ya está funcionando, y ha alcanzado una nueva dimensión mediática y judicial. El objetivo ahora es preparar las videoconferencias. Argentina ha ordenado abrir sus consulados para recoger más denuncias y pronto habrá más imputaciones para jueces y ministros. Se mantendrá la campaña en

³⁴² Diario de campo, septiembre de 2013.

ayuntamientos y se tratará de iniciar una comisión interparlamentaria, además de presionar a las formaciones políticas para que emitan pronunciamientos a favor del juicio al franquismo y para que se querellen (y que queden en evidencia si no lo hacen). También se van a buscar manifestaciones de apoyo en la Universidad, además de intentar incorporar a otros sectores que hubieran sufrido la represión franquista: homosexuales, comunes, grupos religiosos, masones... Se ha de mejorar la organización y estructura de la Coordinadora Estatal, ya implantada en Madrid, Cataluña, País Vasco y Andalucía. Y se busca también enlazar el asunto con la represión actual, manifiesta en la reforma del código penal con la llamada “Ley Mordaza”.

“Tengo una sensación rara, esto de la memoria es como un libro y nosotros somos la última página”.

“Se ha llegado a un techo organizativo”.

“Esto ha sido posible por la coyuntura de crisis, que hace que mucha menos gente apoye al Estado que emergió con la Transición. Hay que volver a pensar cómo llegamos aquí y qué vamos a hacer, y evitar ir hacia atrás. Somos clave para que la Red funcione, y esa debe ser nuestra labor”.

“Hay que evitar los peligros del sectarismo”.

“Y hay que plantearse crecer, en socios y dinero, porque abrir la puerta del local cuesta 6.000 euros al año. Intentando no quemar a la gente, que no le toque siempre a los mismos, y subiendo la cuota voluntariamente. Estamos en un momento dulce y hay que rentabilizar, yo quiero que la gente siga aquí y disfrutar con la militancia, pero el dinero es poder, poder hacer cosas”.³⁴³

Hasta aquí llega el relato sobre el devenir de la querella, en el fin de una fase (desde que La Comuna se suma en 2011 a la querella argentina) y el comienzo de otra (a partir de las primeras imputaciones). En la última asamblea se recogen todos los elementos que definen a la actividad de La Comuna: el quiénes somos (“esto de la memoria es como un libro y nosotros somos la última página”), el para qué (“somos clave para que la Red funcione, y esa debe ser nuestra labor”) y el cómo (“hay que plantearse crecer [...], el dinero es poder, poder hacer cosas”). En suma, todo un

³⁴³ Ibid.

conjunto organizativo (estructura, medios), estratégico (objetivos, fines), pragmático (prácticas de visibilización y enunciación) y de significación (respecto al pasado y la historia).

Tanto en el problema sobre la resistencia a la dictadura en la última época del Estado de excepción (que incluía dimensiones de la política, el derecho, la violencia y la población disidente), como en el asunto de la memoria histórica y la lucha contra la impunidad (que integra dimensiones del pasado, el presente, la visibilidad, y la enunciación), entender el plano de las estrategias y sus derivadas (tácticas, técnicas), y los distintos posicionamientos, evaluaciones, proyecciones a futuro, etc., resulta fundamental a la hora de entender los procesos de acción colectiva. En el caso concreto de La Comuna, lo que comienza con una lógica de integración, es decir, de un “saber” (visible y enunciable) sobre la prisión política que reúne en asociación a sus miembros, en poco tiempo se acaba convirtiendo en un poder (como conjunto de estrategias en torno a un fin) que busca derribar la impunidad del franquismo por medio de la querrela argentina. El tránsito del por qué al para qué La Comuna dura menos de dos años y acaba poniendo la lógica de integración al servicio de la de la estrategia³⁴⁴. Es decir, el saber sobre el pasado al servicio del poder en el presente, lo que requiere como se ha visto, mantener activa la organización y aumentar el números de socios, puesto que “el dinero es poder, poder de hacer cosas”.

Dinero para viajar a Argentina, para pagar el local donde se reúnen, para organizar actos, para producir “mercadería” propia, para poder pagar algo a sus colaboradores, etc. Y “hacer cosas”, para lograr una visibilidad en el espacio público, para proyectar al máximo sus enunciados en el campo social, para hacer avanzar el proceso judicial y finalmente, para acabar con la impunidad del franquismo. Y todo este “hacer cosas”, hacerse visible, hacerse escuchar, hacerse sentir y comprender, hacerse apoyar en su causa, viene acompañado y en relación con una performatividad de la memoria. Nunca es tan evidente este carácter performativo de la memoria como en los actos de promoción y celebración de La Comuna y la querrela, y así lo pudimos observar y luego describir en los actos mencionados en el auditorio Marcelino Camacho y en el Encuentro Estatal de querellantes. Ambos actos recogen una multiplicidad de enunciaciones y narrativas respecto al pasado de

³⁴⁴ Como ya se ha señalado, Dubet (2010) señala tres lógicas fundamentales de la acción social: integración, estrategia y subjetivación. Esta última se aborda con mayor profundidad en el capítulo 6.

dictadura y al presente de impunidad, ambos recurren a la música y la poesía, y ambos se cierran con todos los presentes entonando el himno de Labordeta en pie y con el puño en alto (en pie y con el puño en alto como visibilidad y como ensamblaje corporal, y el canto y el himno como ensamblaje colectivo de enunciación)³⁴⁵. En todo el proceso se produce un tránsito constante del yo al nosotros y del nosotros al ellos, se atraviesan distintas capas de memoria individual, colectiva, política y cultural (Assman, Jan, Czaplicka, John, 1995), y así se alimenta un ritual colectivo de interacción encadenada (Collins, 2009), que no hace sino aumentar la “energía emocional” del acontecimiento.

Esta energía emocional, este encadenamiento de interacciones, y este uso estratégico de los acontecimientos (actos públicos, ruedas de prensa, celebraciones, etc.), sirve para forjar y fortalecer alianzas, así como para ganar apoyos, que doten de mayor legitimidad y potencia social a la lucha contra la impunidad. Los viajes a Argentina, los encuentros con las asociaciones civiles y de derechos humanos, la venida y no venida de la jueza, son otros acontecimientos y otras performatividades al servicio de un fin estratégico. Y de hecho, y al fin y al cabo, todo apunta a un acontecimiento o a un horizonte definitivo, y a una performatividad casi conclusiva: aquel momento en que la jueza argentina, tras haber estudiado la querella en profundidad y tras haber realizado diversas imputaciones, sea capaz de emitir un veredicto de culpabilidad. Quizá no haya mejor ejemplo de performatividad que el de una sentencia judicial: desde el momento en que el juez emite una sentencia mediante una enunciación, inmediatamente el acusado pasa a ser “culpable”. Y la suma de todos los culpables, de distintos responsables pertenecientes a distintas áreas de la represión franquista (aparato judicial, aparato policial, aparato gubernativo, etc.), ha de constituirse en la condena a todo un sistema político dictatorial, y desembocar finalmente en el fin de la impunidad no sólo jurídica, sino también histórica, del franquismo.

Aunque las iniciativas a este respecto han sido varias, tanto desde instituciones como el Congreso cuando se pretendía una condena pública al régimen de Franco, o desde la sociedad civil con la emergencia de numerosas asociaciones como la ARMH en busca de solucionar el problema de las fosas, al final de este capítulo se

³⁴⁵ Recuérdese que la teoría de los ensamblajes de cuerpos y enunciados está formulada por Deleuze y Guattari (2008) mediante el término “agenciamiento”.

han confrontado dos estrategias para acabar con la impunidad: por un lado, la Comisión de la Verdad, y por otro la querella argentina. Cada una de ellas elabora su propia visibilidad y su propia enunciación, entabla una relación con el pasado distinta (la primera centrada en la verdad, la segunda centrada en la denuncia y la justicia), y establece una organización y una política de alianzas distinta (la Comisión de la Verdad parece contentarse con que un grupo de juristas e historiadores establezca “una” verdad o “un” relato en torno a la dictadura y se apoya en el PCE y en el prestigio del juez Garzón, con gran proyección en los medios de comunicación; mientras que la querella argentina recoge toda una multiplicidad de denuncias y problemáticas que incluyen bebés robados, trabajo esclavo, fosas, presos políticos, preventorios, etc. y busca y necesita del apoyo de asociaciones civiles y de derechos humanos españolas y argentinas, sin contar en un principio con una fuerte presencia en los medios).

Cada una de las iniciativas celebra sus propios actos y acontecimientos precisamente para proyectar una visibilidad y una enunciación a la esfera pública, y entra así en competencia. Poner ambas iniciativas en comparación sirve para conocer con mayor exactitud cuáles son los objetivos de la querella argentina y saber qué papel y qué expectativa tiene La Comuna en todo ese procedimiento de judicialización del franquismo. Así como para poner en evidencia que las viejas disputas entre el PCE y los partidos a su izquierda, explícitas durante la oposición al régimen en el tardofranquismo, siguen apareciendo en la lucha contra la impunidad en el presente, aunque sea de forma más implícita (más aún cuando muchos de esos partidos a la izquierda del PCE ya no existen, aunque sus exmiembros militen en La Comuna).

Las distintas estrategias adoptadas, así como los distintos fines e intereses, el distinto aprovechamiento de recursos de financiación, promoción y difusión, las distintas formas y vías de organización y movilización, señalan toda la complejidad y multiplicidad de la acción colectiva y ciudadana en los procesos de democratización, de construcción de ciudadanía y de relación con el pasado (Salazar, 2007). Se producen distintas dinámicas y marcos de interacción colectiva, que a su vez implican distintos marcos culturales, simbólicos e interpretativos, y remiten también a distintas comunidades afectivas e ideológicas que expresan su deseo de manera distinta. De nuevo, todo ello nos remite a un medio ecológico de los movimientos por la memoria, en el que La Comuna ocupa un lugar singular y en el que encuentra

su identidad diferenciándose de otras asociaciones y movimientos a través de un repertorio de acciones de contestación (Tilly, 2000) que adoptan formas competitivas (y expresan su rivalidad con otros repertorios), reactivas (denunciando la represión pasada y actual, y defendiendo ciertos derechos y reivindicaciones contra la impunidad) y proactivas (reclamando compensación y justicia, así como una profundización en derechos democráticos a partir del ejemplo de la historia).

La lucha entablada por la asociación La Comuna contra la impunidad de los crímenes del franquismo se enmarca así en el contexto de las diversas luchas sociales que afectan a los procesos de democratización en la sociedad actual, y lo hace a través de un variado repertorio de acción colectiva según intereses, oportunidades, estrategias y movilizaciones en estado de variación continua. Comprender el sentido actual de esta lucha requiere analizar la “dinámica de la contienda política” (McAdam, Tarrow y Tilly, 2005) en un plano temporal de media y corta duración, en el que se dan ciclos de repetición y transformación de las luchas (Tarrow, 1995; Traugott, 2002) en torno a la proyección en la esfera pública y el significado del pasado. Acción colectiva, repertorios y estrategias, y ciclos de repetición y transformación, son elementos fundamentales para comprender cómo las luchas y resistencias antifranquistas en el pasado se manifiestan en el presente como batallas contra la impunidad. E igualmente, toda esta acción colectiva actual, expresada en la asociación La Comuna y el medio ecológico de memorias en el que se desenvuelve, no se entiende sin dar cuenta de toda una serie de trayectorias militantes, que ponen en relación y explican la acción colectiva con los procesos de subjetivación política.

Por todo ello, para comprender el carácter diferencial actual de La Comuna como militancia contra la impunidad, así como para entender cómo en su día sus miembros llegaron a convertirse en presos políticos, el siguiente capítulo se dedica a exponer tanto una multiplicidad de trayectorias militantes y de procesos de subjetivación política, así como las dificultades que habrán de afrontar ante los distintos dispositivos represivos de del régimen, antes de ser encerrados en la cárcel y de convertirse en presos políticos de la dictadura.

En el capítulo 6 se retoman las implicaciones de esta lucha contra la impunidad y su relación con la duración histórica y la memoria cultural, pero ahora interesa retornar al pasado y empezar por explicar las distintas trayectorias militantes que

acabaron desembocando en una experiencia de la prisión política durante el tardofranquismo. A este fin se dedica el próximo capítulo.

CAPÍTULO 3

TRAYECTORIAS MILITANTES: DE LA “TOMA DE CONCIENCIA” A LA DETENCIÓN

3.1 PROCESOS DE SUBJETIVACIÓN POLÍTICA: AFECTOS, DESEOS, SENTIDOS Y ACONTECIMIENTOS

Si el final del anterior capítulo apuntaba la relación entre las formas de organización y los repertorios de la acción con los modos de subjetivación política, el presente capítulo se dedica a describir y mostrar algunos de los aspectos de dicha subjetivación política y militante, que va a provocar que los opositores antifranquistas acaben yendo a la cárcel y se conviertan así en presos políticos del franquismo. Aunque este asunto no es el central en la presente tesis, sí se hace necesario pasar por él para comprender las motivaciones que llevaron a dichos presos a oponerse al régimen de Franco, así como las razones por las que este último les aplicó desde el primer momento de la detención una dura represión. El primer capítulo se dedicaba a exponer el tardofranquismo como una forma de gobierno singular basada en la excepción, lo que incluía tanto labores de vigilancia como de aplicación sistemática de la violencia sobre la disidencia. En respuesta a este modo de gobierno, desde los distintos partidos de ideología comunista se elabora toda una metodología de la clandestinidad que viene a complementar el proceso de subjetivación política basado en la militancia marxista en sus diversas formas (leninista, estalinista, trotskista, maoísta, incluso albanesa, etc.).

Pero antes de llegar a tomar contacto con estos “dispositivos”³⁴⁶ de subjetivación política que son los partidos comunistas, hay ya en la trayectoria de los presos antifranquistas experiencias que les inclinan a una “disposición” contraria y “desafecta”³⁴⁷ al régimen. De hecho, lo más frecuente es que en sus inicios la subjetivación política se deba a una situación afectiva de vínculo social (familiar, de amistad), o bien a un acontecimiento que altera la perspectiva y la trayectoria

³⁴⁶ Sobre un desarrollo teórico del término, consultar los artículos de Agamben (2015) y Deleuze (1990).

³⁴⁷ Precisamente, la disposición sería el efecto resultante del dispositivo sobre las subjetividades, y tendría mucho que ver con efectos de poder, es decir, con afecciones y desafecciones, con militancia y oposición antifranquista.

afectiva y deseante de un sujeto, conduciéndolo precisamente a una desafección respecto al régimen. Afectos y deseos sentidos, o bien sentidos que afectan y producen deseos, como aquellos transmitidos por ciertas lecturas o conversaciones, que conducen a una búsqueda de nuevos sentidos y de nuevos vínculos sociales, así como a un anhelo de cambiar la situación política y enfrentarse al régimen franquista. Conocer estos acontecimientos sentidos, y estos deseos y afectos, resulta fundamental para explicar los mecanismos de subjetivación política que acompañan a los repertorios de la acción disidente. Además, reproducir algunas de estas trayectorias, ya desde sus inicios (lo que en las entrevistas suele denominarse como “toma de conciencia”), sirve también para dar una idea de la multiplicidad de experiencias y afectos que conducen a una lucha antifranquista, de tal forma que se eviten así dos peligros: por un lado, concebir al colectivo de los presos políticos como un conjunto homogéneo, cuando en realidad, a pesar de su singularidad como colectivo, contiene toda una multiplicidad de experiencias, perspectivas e intereses; y por otro, llevar a cabo un análisis sociológico excesivamente “posicional” o “estructural”³⁴⁸ (basado en la clase social o en el factor generacional), cuando en realidad lo que acaba por condicionar al individuo es su experiencia personal (lo que no quiere decir que esté exenta de relaciones con el colectivo); así como lo que le mueve no es tanto un factor estructural como la fuerza de un afecto y un deseo y su relación con determinado acontecimiento (lo que por supuesto, tampoco excluye la existencia de relaciones sociales estructurales y de clase).

Más bien, el interés por la exposición y análisis de una multiplicidad de trayectorias militantes reside en comprender el vínculo entre los mecanismos de subjetivación política y las condiciones sociales en que estos tienen lugar. Se podría decir que es imposible “analizar los procesos de movilización social sin definir quiénes son y cómo se constituyen los actores que se involucran en las cotiendas políticas en determinadas circunstancias históricas. Así, el sentido de la acción política es un sentido que se constituye en el tiempo biográfico” (Oyarzo Vidal, 2012: 78). Pero a su vez, en el análisis de dichas trayectorias, y para respetar la importancia de las condiciones sociales en las que emergen, se ha de evitar caer en una “ilusión biográfica” (Bourdieu, 1989), como establecimiento narrativo de un

³⁴⁸ Como el que se llevaría a cabo desde una perspectiva marxista, o desde la de sociólogos como Pierre Bourdieu.

relato lineal de la propia vida que ordenaría el relato en secuencias y según relaciones inteligibles, en busca de una consistencia y una coherencia. Más bien, habría que tender a “construir la noción de trayectoria como la serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en devenir y sometido a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 1989: 31). Y esta trayectoria debería situarse en todo un campo social de relaciones objetivas entre agentes, con lo que cada trayectoria individual estaría condicionada en realidad por un conjunto posicional³⁴⁹. A su vez, en este análisis de trayectorias, y su relación con las posiciones sociales, habría que evitar caer también en una “ilusión objetivista” o “sociologista” (Clot, 1989: 37), en la que se olvida el carácter indeterminado e incluso aleatorio de la trayectoria subjetiva, y no se deja margen para la libertad y la decisión individual, anulando el carácter abierto del acontecimiento y de la agencia al subordinarlos a un juego de posiciones.

Más allá de esta tensión entre análisis de trayectoria y análisis posicional, lo que resulta fundamental es comprender que “a formación militante es inseparable del marco en el que se desenvuelve” (Winckler, 2013: 1), así como que la militancia se explica en la relación entre acción colectiva (que no deja de ser una objetivación social) y subjetivación política. Así, la militancia constituye toda una “praxis cotidiana en función de las ideas e imaginarios que estructura la comunidad partidaria” (Moyano Barahona, 2013: 91), así como una serie de afectos y deseos subjetivos que impulsan y reformulan la acción política. Una acción que además se constituye en la lucha y dentro de un campo político en movimiento. Así, la militancia es la manifestación empírica de la relación de los agentes y sus subjetivaciones políticas con la combinación de las distintas lógicas y repertorios de acción. Aquí cabe recuperar la conceptualización de la categoría de “experiencia” que se expuso en la introducción y que es aplicable tanto a la experiencia de la prisión política como a la del militante antifranquista. Es decir, la experiencia militante como una conjunción de saberes, poderes, subjetivaciones y temporalidades, en relación con una práctica de oposición al régimen franquista, casi siempre desde planteamientos comunistas. Toda esta experiencia se inserta en una red social de acción colectiva, como se aprecia en la siguiente definición:

³⁴⁹ Cuando debería ser la posición lo que se explicara por la trayectoria. Teorema de la incertidumbre.

“Una trayectoria militante corresponde a las vivencias, experiencias, acciones y construcciones de redes sociales relacionales, posiciones y ocupaciones que se constituyen en la práctica militante de los sujetos. En ese sentido, una trayectoria militante tiene como componentes las vicisitudes que los actores sostienen mientras militan, aunque el inicio de dicha actividad esté marcado por distintos elementos clave, como el capital social del que disponen al inicio de la militancia, características personales de liderazgo y las propias condiciones contextuales en las cuales se estructuran las prácticas” (Moyano Barahona, 2013: 90).

Estas condiciones contextuales tienen que ver con los distintos acontecimientos y sentidos que condicionan la experiencia de la subjetivación política, y la mueven hacia la acción militante. Una vez definido el marco social y subjetivo de la militancia, se exponen a continuación una serie de trayectorias que dan cuenta de la multiplicidad de vías por las que se llega a la lucha; posteriormente, se muestran algunos ejemplos de los dispositivos de enunciación empleados por los partidos políticos para fortalecer la militancia y guiar la acción clandestina; y finalmente se describen algunos de los dispositivos y acciones represivas aplicadas por el régimen franquista, que serán los que conviertan al militante político antifranquista en preso político de la dictadura.

En primer lugar, se exponen los inicios de una militancia, y lo que en muchos casos se denomina como “toma de conciencia”, de varios de los ex-presos políticos que entrevisté:

Uno de ellos fue AM, que nace en León en 1930. Su padre trabajó en altos hornos de Bilbao un tiempo, luego se hizo zapatero, y más tarde trabajó el campo. Tenía un hermano mayor, Francisco Martínez “Kiko”, que se hizo guerrillero durante los años 40. AM recuerda la guerra, puesto que tenía seis años cuando comenzó. En ese periodo, la zona de León queda tomada por los nacionales. En Ponferrada, en el cuartel de la guardia civil se instalan los mineros de la zona para defenderlo, pero tras enfrentarse con un batallón falangista, son derrotados en una emboscada y se dispersan. A partir de ahí, en la provincia y en su pueblo, los falangistas persiguen a los simpatizantes con la República. AM los ve pasar en grupos armados mientras está en la trilla en las eras. Y también ve cómo su padre ha de huir por miedo a que lo detengan y lo ejecuten. Al final de la guerra, los que no fueron al frente y son de izquierdas se retiran a la montaña en Galicia y Asturias, y vuelven para organizar grupos guerrilleros en la zona del Bierzo y El Boñar. Con ellos colabora AM, ayudando a su hermano guerrillero, y tirando algunas octavillas. Pero hacia el año 45 lo denuncian y tiene que huir, porque si van a buscarle es muy posible que lo liquiden sin juicio. Ya a finales de los años cuarenta, AM entra a

trabajar al interior de una mina como vagonero, y se le obliga a presentarse en el cuartel del lugar por su cambio de residencia. Recuerda enseñarle un documento a uno de los guardias civiles, que le amenaza y le pregunta por su hermano. “Tú aquí peligros, ándate con pies de plomo”, le dice advirtiéndole sobre ayudar a la guerrilla. Ya en los años cincuenta empieza a haber huelgas, y AM participa en varias de ellas, en las que forman una comisión de la mina y se reúnen en la galería para ir después a negociar con la empresa. Para presionar, lo que hacen es reducir el rendimiento diario, consiguiendo finalmente un aumento de dinero por vagón extraído. Una vez lograda la reivindicación se disuelve la comisión, aunque en Asturias este método irá teniendo progresivamente mayor permanencia, aunque sea clandestina, gracias ante todo al trabajo del PCE³⁵⁰.

Como describe Reverte (2012) en su obra sobre las huelgas del silencio en Asturias, así como Ruiz en su monografía sobre CCOO, es a finales de los años cincuenta y comienzos de los sesenta cuando nacen las comisiones, cuya estructura se irá consolidando en años posteriores. Una organización que tuvo una importancia fundamental en la resistencia obrera a la dictadura. En cuanto a AM, su situación familiar es determinante a la hora de conducir su acción hacia una disidencia frente a un régimen represivo en lo político y explotador en lo económico.

Amigo de AM es JF, que nace en Jaén, una tierra de aceituneros y terratenientes, a finales de los años cuarenta. El padre de JF es campesino, aunque no tiene propiedades, excepto algún pequeño terreno para olivos. JF trabaja en un latifundio del pueblo, con un primo hermano de su padre “que se había hecho rico abusando de la gente a partir de la guerra civil”. Sus abuelos tuvieron que irse a Madrid huyendo de este hombre y la guardia civil, que no les dejaba pastorear a sus ovejas³⁵¹. Ya desde pequeño, JF observa abusos sobre el trabajo de su padre en el campo, así como también en el aspecto religioso, en el que desafía “al Todopoderoso” comiendo antes de ir a misa, cosa que se supone estaba prohibida; así como recuerda a un amigo que le levantaba las faldas a la Virgen. Los abusos se sucedían desde el campo de trabajo hasta la iglesia. Por ejemplo, la mujer del patrón hacía un cocido y lo llevaba a los

³⁵⁰ Entrevista a AM, febrero de 2013.

³⁵¹ “Te cuento todo esto porque es muy importante para entender [...]. Yo si soy rebelde es porque ya de pequeño me iba con mi padre al campo [...] y mi padre tenía un burro [...]. Y entre otras cosas, mi rebeldía empezó cuando mi padre después de una jornada agotadora de siega, él tenía su burro [...] y era para subir montado el patrón, y mi padre andando por aquellas cuestas. Y yo ya eso, me quedaba a mí dentro [...]. Yo todo eso lo observaba de pequeño”. Entrevista a JF, febrero de 2013.

segadores, pero el primer caldo, el más sabroso, se lo guardaba para sí, y luego rellenaba con agua. Y después JF podía verla golpeándose el pecho en misa³⁵². Además de trabajar, JF estudia en la escuela de su pueblo, y allí tiene algunos incidentes con compañeros, a mediados o finales de los cincuenta. Ve que hay compañeros a los que sacan para llevarlos a colegios más ricos, mientras que a él su maestro le castiga por reírse en clase, poniéndole de rodillas y con libros en las manos. Cuando sale de la escuela en 1963, en su pueblo no hay posibilidad de trabajo, así que se ve obligado a emigrar. Su hermano va a trabajar a Castellón y le invita a reunirse con él. Así que va hacia allí con otros dos hermanos y sus padres. A los tres meses de llegar se mata su hermano en un accidente en la construcción, mientras él está en un andamio y puede observar cómo cae. Es uno más de los cientos de accidentes en la profesión, en la que hay un muerto diario: su hermano fallece por deficiencias en las condiciones de seguridad del andamio. Ese evento, así como sus años de trabajo en la construcción, fortalecen su subjetivación política militante³⁵³, que se concreta en protestas por los bajos salarios y por el mal trato recibido por los empresarios y capataces. Junto con varios compañeros, organizan reuniones en el puesto de trabajo, y en una de ellas le eligen delegado para hablar con la dirección, para pedir un aumento de salario y amenazar con negarse a trabajar. Entonces el director le despide. Poco después, en el año 67, se traslada a Madrid y empieza a trabajar en la construcción en Alcorcón. Allí un día se le acerca el jefe de obra a abroncarle por comerse el bocadillo delante de él. Él adopta una actitud retadora, y eso lo ve uno del PCE de la obra, que decide captarle³⁵⁴. Le lleva entonces un *Mundo Obrero*³⁵⁵, y a partir de ahí comienza a reunirse con otros “camaradas” del partido, que en total serían cuatro o cinco. Como primera prueba le dan un taco de octavillas, pero el miedo hace que las tire debajo de un coche. Aún

³⁵² “Si es que por eso la memoria es muy importante, no odio, odio no hay que tener, pero memoria sí. Y saber con quién hemos estado jugando, esta gente se presenta ahora como demócratas de toda la vida”. Ibid.

³⁵³ “Ya allí tuve experiencia en el tema de la rebeldía”. Ibid.

³⁵⁴ “Claro, a mí no era muy difícil localizarme. El mismo diría, aquí hay tajo”. Ibid.

³⁵⁵ “Para mí fue el mayor tesoro que yo podía recibir [...], se podía meter en una caja de cerillas. Y yo disfruté con aquello. Con los amigos que yo tenía nos íbamos fuera del pueblo a leerlo [...] Entonces existía el proselitismo, existía la captación de la gente, eso ahora lo hemos dejado”. Ibid.

así, progresivamente se va implicando y formando, y pronto se dedica a organizar plantones y huelgas, a pesar de no haber permiso alguno³⁵⁶.

A diferencia de AM, JF experimenta un proceso de subjetivación política hacia la militancia en las condiciones de la posguerra y no ya de la guerra civil; pero al igual que él, sufre unas condiciones de explotación laboral y de opresión religiosa que pronto le llevan a sentir un rechazo total hacia el nacionalcatolicismo del régimen. Mientras que AM se integra en la militancia a través del trabajo en la mina, JF lo hace en el sector de la construcción, pero ambos, como la mayoría, van a hacer un trabajo y van a poner en marcha un repertorio de acción colectiva que se basa en la reunión clandestina, en el reparto de propaganda y en el proselitismo de su organización. Ambos, AM y JF, militarán en el PCE, y serán encarcelados a lo largo de los años sesenta.

Por su parte, DA es anarquista, y pasará en los sesenta por la misma cárcel de Carabanchel en la que estuvo su padre:

“Mi nombre es el de mi padre. Nuestras historias están vinculadas de una manera muy fuerte. Procedemos del campo libertario. En Madrid, en los meses y sobre todo en las semanas y días que precedieron el levantamiento, mi padre tuvo un protagonismo importante porque era una huelga de la construcción que movilizó decenas de miles de trabajadores. Yo de muy pequeño, tres o cuatro años, recuerdo de entrar con muchos niños, entrar en un patio, correr hacia los presos, ¿no? , y bueno, pues era mi padre, por eso tengo ese recuerdo realmente de una infancia muy dura”³⁵⁷.

Este testimonio es significativo en cuanto que DA compartirá el mismo destino de su padre en prisión, después de haber ido a visitarle mientras este estaba participando en las labores de construcción de la cárcel de Carabanchel.

Al igual que otros muchos ex-presos políticos, IO recuerda que hubiera cierta memoria de la guerra civil en su casa. Su padre se incorpora al frente teniendo 16

³⁵⁶ “Había que jugárselo. Ahora resulta, que todo lo que nos den permiso, es porque a ellos les va a interesar, si no nos lo van a dar. Las cosas hay que hacerlas con o sin permiso [...]. La cosa está en que mucha gente se jugó su futuro, organizándose con muy pocos medios”. Ibid.

³⁵⁷ Entrevista a DA, junio de 2008.

años, poco después de haber entrado los requetés y las tropas franquistas en Guipúzcoa, y combate en el frente de Teruel y en Castellón y Valencia. Pero sus padres no hablan mucho de la guerra, excepto en relación con el hambre o la angustia por los registros en el caserío para llevarse comida y trigo. Sí hay comentarios sobre política en su casa, ya en los años 60, sobre todo en relación con los estados de excepción, o cuando en alguna ocasión la guardia civil va a detener a un vecino en redadas en el pueblo, rodeando la casa. IO recuerda sentir miedo, a la vez que se va formando en un ambiente que es más antifranquista que nacionalista. En el pueblo son vascoparlantes, y recuerda entrar en la escuela con cinco años y que la mayoría de niños no sabía castellano, ni siquiera la maestra. Pero aún así, les obligan a formar en la plaza del pueblo cantando el Cara el Sol, mientras que todas las mañanas se saca la bandera española al balcón de la escuela. Eso con el tiempo se relaja con algunos maestros, y finalmente se deja de cantar y de colgar la bandera, ya a mediados de los años sesenta³⁵⁸. A comienzos de los años setenta, el Consejo de Burgos supone un impacto social tremendo³⁵⁹. El tiene unos 15 años, ve la huelga general, participa en movilizaciones y en más de una ocasión ha de huir al monte. Todavía no está integrado en ninguna organización, pero desde ese momento, y a partir de su “cuadrilla”, un grupo de amigos con el que montaba representaciones teatrales se reúnen para hablar de política, con el resultado de que se encuadran en una estructura de jóvenes cristianos más o menos equivalente a las JOC. En un año empiezan ya a plantearse tomas de posición, por ejemplo ante ETA. Al principio se reúnen en salones parroquiales, luego se desplazan a una sociedad gastronómica y de padres de familia que acoge actividades culturales, clases de euskera, danza... Un año después del consejo de guerra organizan un aniversario en el que IO lee un manifiesto ante unas sesenta personas en una asamblea organizada en el monte. A comienzos de 1972, terminando el bachiller, se junta con un grupo de amigos en el movimiento estudiantil, y organizan un grupo de lectura en relación con mayo del 68. De ahí constituyen un grupo denominado “Diciembre Rojo”, en referencia precisamente al consejo de guerra del 70, y tras numerosas discusiones sobre el papel político de ETA, que en ese momento está en un fuerte debate entre la V y la VI

³⁵⁸ “Había un abandono evidente incluso por parte de los maestros, que en alguna medida formaban parte de la jerarquía, en sus obligaciones”. Entrevista a IO, marzo de 2013.

³⁵⁹ “Lo que de alguna forma supuso, para mí y para muchísima gente, yo creo que para cientos si no para miles, un revulsivo, un despertar muy fuerte a la política”. Ibid.

asambleas, él decide integrarse en el grupo de ETA VI-LCR, a través de este última. En 1973 comienza a trabajar en una fábrica, se dedica a montar la comisión obrera en el lugar de trabajo, reparte algo de propaganda entrando encapuchado en distintas fábricas, y poco después será detenido.

El caso de IO es singular, tanto porque su militancia se va a desarrollar en el País Vasco, donde el componente nacionalista es muy fuerte, como porque será él junto con un grupo de amigos quien forme un grupo propio, que más tarde se integrará en una organización mayor. Este proceso da cuenta tanto de la importancia que juegan los lazos afectivos (tanto familiares como de amistad), como de las vías múltiples de resistencia a la dictadura, que comienzan en un plano casi molecular (Deleuze y Guattari, 2008), para luego ir incorporándose a organizaciones de mayor impacto. Igualmente, da cuenta de la importancia de ciertos acontecimientos relevantes para el desarrollo de una subjetividad política, como es el caso del Consejo de burgos. Procesos moleculares y acontecimientos que toman contacto con el propio, en las sensaciones e impresiones que la dictadura produce, y producen un rechazo casi visceral.

Es el caso de JRB, que nace en Madrid en 1954, y también recuerda que hay una memoria de la guerra en su familia, aunque no es republicana. Un tío suyo era fraile y se tuvo que esconder en un piso con su padre. Sin embargo, en su familia tampoco simpatizan con los nacionales y tienen recuerdos de sus crímenes e injusticias. Además su padre era maestro, y al acabar la guerra le anulan las oposiciones que había hecho en el año 36, y esos años perdidos sólo se los reconocerán ya en democracia. JRB caracteriza a su familia por su creencia católica, no fundamentalista pero de mucha fe, y define a su padre como “un cristiano con ideas sociales”. Estudia en un colegio privado, muy católico también, donde tienen misas obligatorias y ejercicios espirituales. Siente una asfixia social por parte de la Iglesia que será muy determinante en su lucha³⁶⁰, y de hecho le resulta más opresivo lo religioso que lo propiamente fascista. En los años sesenta el “cascarón ideológico” del fascismo ha perdido mucho de su contenido, y aunque se siguieran defendiendo los intereses

³⁶⁰ “Yo creo que en aquella época me viene ya la sensación de asfixia de todo lo relacionado con el nacionalcatolicismo, esa imposición, eso de que todo fuera, digamos, obligatorio. Aunque por aquella época mi concepción del mundo todavía no había entrado en crisis con todo eso, pero sí me agobiaba la obligatoriedad”. Entrevista a JRB, enero de 2013.

oligárquicos, esa vertiente se conservaba como una reliquia, e incluso molestaba estéticamente a la apariencia del régimen. En la entrevista, JRB hace un paralelismo entre el final de la dictadura y el fin de la URSS, donde el ideal ha perdido su credibilidad y solo queda una superficie de símbolos sin contenido. Igualmente, tampoco se ve muy afectado por las clases de formación del espíritu nacional³⁶¹. En el año 71, y con 17 años, siente que sufre una crisis de valores³⁶². Recuerda un profesor de historia muy culto que les da clase de historia de España y les lleva al teatro a ver una obra de Bertolt Brecht. Además, en su clase hay gente brillante y todos simpatizan con la oposición antifranquista. Cuestionan el pensamiento oficial y discuten con el cura. Y lo que en ese momento comienza a germinar, florece con la llegada a la universidad. Por otra parte, tras la muerte de su madre se crea un ambiente de resistencia en casa, por el sacrificio y el trabajo como les dice su padre, todo en un ambiente muy austero³⁶³. A pesar de rechazar muchos valores y principios católicos, sí integra otros, como el espíritu de sacrificio, trabajar más allá del interés propio o la autodisciplina³⁶⁴. Además, su padre, a pesar de ser católico y creyente, les señala la parte autoritaria y abusiva del régimen, contándoles que en la II República, a pesar del comunismo, se había logrado más igualdad. Por esos años, le detendrán por primera vez en una manifestación en febrero de 1972, pocos días después de una huelga y una manifestación del sector naval en El Ferrol, en la que la policía asesina a dos trabajadores de la empresa Bazán a tiros. Esto repercute en la universidad, donde se organiza una manifestación que la policía desaloja de la facultad. La protesta continúa hasta la calle Princesa, donde detienen a JRB:

“Es el primer momento de ruptura porque en solo 36 horas que estoy detenido, de repente es el ver por dentro lo que era la policía franquista, cómo trataban a la gente, cómo es su estilo de funcionar, el abuso arbitrario. Porque yo además la sensación que tenía era, por qué me han detenido si yo no he hecho nada, no he introducido ninguna alteración del orden, no he roto nada, no he atacado a nadie [...]. Pero qué he hecho yo para que me detengan, me encierren en un calabozo y me empiecen a decir de todo, me amenacen, me acojonan y tal y cual [...]. Se quedó grabada para mí la sensación de que el

³⁶¹ “No nos creíamos absolutamente nada y a veces ni el que la daba se lo creía”. Ibid.

³⁶² “Empezamos a tener una visión del mundo un poco diferente”. Ibid.

³⁶³ “Explica cosas que luego pasaron en mi vida”. Ibid.

³⁶⁴ “Luego en la militancia clandestino-revolucionaria eran imprescindibles y enlazaban perfectamente”. Ibid.

país en el que yo vivía tenía un sistema político y una gente al servicio de ese sistema que era absolutamente repugnante. Era una sensación de repulsión moral y de asco, o sea, la sensación de que en el momento en que salgo yo de la DGS, la sensación que tengo es que aquello, que vivo en un sistema repugnante y que voy a hacer a partir de ese momento todo lo posible para que eso se hunda, o sea. Y todavía no con una elaboración intelectual muy profunda, pero decir, yo, eso sí. La sensación era un poco como decir, me habéis detenido por la cara, porque yo no había hecho realmente nada, aunque yo ya sabía que erais gentuza, pero a partir de ahora sí que lo voy a hacer [...]. Y además lo voy a ser no de forma desorganizada [...]. Y todo lo que haga lo voy a hacer prevenido, voy a alinearme claramente con los que luchan contra esto, pero lo voy a hacer de forma organizada [...], no como un chaval que va por libre a una manifestación [...]. Empiezo a poner en cuestión todo, empiezo a leer un montón de cosas, me inflo a comprar y a leer libros prohibidos, todos los que se podían conseguir en aquella época [...]. Todo el mundo sabía que había librerías que en la trastienda se podían conseguir cosas y tal [...]. Empiezo a hablar con gente, tomo contacto con organizaciones antifranquistas, que eran de orientación comunista [...]. Mi cultura era que todo había que hacerlo de una forma ordenada y organizada [...]. La sensación era la de que se luchaba contra algo que tenía mucho poder, una maquinaria represiva muy poderosa, y además muy sanguinaria, muy capaz de hacer lo que hiciera falta y con mucho poder para hacerlo [...]. Lo que nos pasó a los que nos metimos en la guerra política en aquellos años fue como si nos absorbiera un torbellino que nos arrastraba y que llegaba un momento que no nos permitía llevar una vida muy ordenada, ni mucho menos [...]. Ahí se puede decir que toda esa rebeldía digamos visceral, ese asco, esa repugnancia hacia el sistema, hacia el franquismo, hacia el fascismo y hacia todo su sistema económico y social, empieza a cristalizar racionalmente también como un rechazo hacia un sistema económico, social. Empiezo a pensar mucho digamos en cómo está organizado el mundo, cómo está organizada la economía, en qué tipo de sociedad vivo y tal [...]. Tú te planteabas, esto no es consecuencia simplemente de que hay una gente muy mala, muy bruta y muy autoritaria que nos está dando palos; esta gente que nos da palos los da por un motivo, los da porque defienden unos privilegios, una organización económica y social muy injusta, y empiezas a pensar y bueno y por qué hicieron la guerra, y por qué dieron un golpe de Estado [...], y por qué han estado machacando a toda la gente trabajadora durante todos estos años [...]. Así cambia mi visión de la vida, mi cultura, en lo que fue ya la consolidación de mi personalidad adulta. Por un lado me reafirmo en mi convicción de que el franquismo es un régimen criminal, y además de que el franquismo representa el capitalismo en España, no es un azar de la historia, que estamos luchando contra un capitalismo que se manifiesta a través de una dictadura sanguinaria [...]. Segundo, por supuesto que el efecto que producía aquella represión era todo el contrario al que se suponía, al que podían suponer ellos. Aquello no acojonaba a nadie, lo que producía era mucha más rabia, una reacción mucho más, mucho más dura y la sensación que yo tenía, si la primera vez dije, a partir de ahora os voy a dar motivos para seguirme, la reacción de la segunda vez es decir, a partir de ahora no solamente voy a ser antifranquista, voy a ser un revolucionario. Entonces es cuando me convenzo de que aquello forma parte de una lucha muy dura, de que nos vamos a jugar la piel, de que nos puede pasar de todo, de que ya nos ha pasado algo, bastante [...]. La sensación que tuvimos la gente que vivimos la lucha en aquellos años era que era el momento en que

había que estar y que no nos podíamos perder aquello. O sea, que hay momentos en la vida o en la historia en los que hay que estar en las cosas [...], y que si no estás entonces no vas a poder estar, porque el momento es ese. Es ahora y aquí”³⁶⁵.

Este testimonio y trayectoria resulta de gran interés, y transmite a la perfección cómo funciona un proceso de subjetivación política (desde las sensaciones hasta los significados y creencias), en el que no sólo interviene el rechazo hacia determinadas estructuras (como el catolicismo), sino también, un carácter aleatorio. JRB es detenido arbitrariamente, y es precisamente esa arbitrariedad lo que le hace reaccionar con crudeza y le decide a actuar contra la dictadura.

En cuanto a la memoria de la guerra que experimenta JAE, en su casa está muy marcada por el miedo³⁶⁶. Su madre le relataba el terror por las noches, el miedo a las tropas moras, porque a una tía de la madre la habían violado. Por su parte, el padre vendía libros, con lo que en su casa siempre hubo muchos, y mucho amor por la lectura. Recuerda lejanamente³⁶⁷ que en cuarto de bachiller, en clase de historia, sobre los Reyes Católicos, él pregunta si la decadencia española no empieza con la expulsión de moros y judíos. Por entonces ponían tarjetas como sanciones, le pusieron una y llamaron a su padre, que se tuvo que disculpar, aunque él no lo había dicho para provocar³⁶⁸. JAE recuerda a su padre como alguien muy tolerante y respetuoso y amante de la libertad³⁶⁹, así como describe un ambiente social poco marcado por los aspectos más totalitarios de la dictadura, a pesar de un ambiente enrarecido que impide a la gente manifestar sus ideas en público³⁷⁰. Ya con su

³⁶⁵ Ibid.

³⁶⁶ “Lo dominante era el miedo, el terror, incluso a hablar. Aunque mi padre siempre estaba despotricando”. Entrevista a JAE, mayo de 2013.

³⁶⁷ “Lo tengo un poco borroso, porque ha pasado mucho tiempo”. Ibid.

³⁶⁸ “Yo no creo que eran fascistas, era esta derecha católica que hay cosas que no se podían ni siquiera pensar”. Ibid.

³⁶⁹ “Amaba la libertad por encima de cualquier otra cosa”. Ibid.

³⁷⁰ “A mí me da la sensación de que ya entonces la gente utilizaba como signo de distinción el separarse de los rasgos más extremos del fascismo, quiero decir, al revés, yo creo que, no sé cómo decirte, se consideraba que era de clase baja [...]. Y todo con una vida cotidiana presidida por la normalidad y el rechazo a cualquier cosa que sonara a política”. Ibid.

llegada a la universidad en el año 68, JAE recuerda asistir al concierto de Raimon³⁷¹ en la Complutense, dentro de un ambiente muy distinto al arriba descrito, con un gran impacto de la cultura y las ideas de fuera. En un primer momento se matricula en ciencias biológicas, y allí le abren un expediente disciplinario por el que no puede casi estudiar y se inicia entonces en el activismo. Cuando termina ese curso siente ya una “desviación” hacia las ciencias sociales y acaba matriculándose en Económicas³⁷². Al año siguiente acontece el asesinato de Enrique Ruano, y JAE recuerda claramente el día que se enteran en las facultades, de cómo cortan el tráfico en el Paraninfo y es la primera vez que ve camionetas con mangueras y a la policía montada. En cuanto a la formación ideológica, en esos años el acceso a las lecturas marxistas está muy marcado por la tradición estalinista, y al pensarlo en la actualidad siente que con un poco más de información y lectura no habría acabado militando en partidos maoístas. Pero ante todo, la lectura de Gramsci le cambia la perspectiva, con un artículo llamado *El paso de la guerra de movimientos a la guerra de posiciones*. Y al poco tiempo comienza a militar en el PC (m-l).

De nuevo, la importancia de los acontecimientos para un proceso de subjetivación: los sucesos en la escuela, el concierto de Raimon, la muerte de Enrique Ruano... Destaca de este testimonio la incidencia que hace JAE en que actualmente jamás hubiera tomado en cuenta las lecturas y tesis a las que se adscribió por aquel entonces. Pero igualmente, señala la importancia que en aquel momento tenían las lecturas y libros a los que se podía tener acceso, que no eran muchos.

Por su parte, JL entra en contacto con posturas y formaciones antifranquistas en la universidad de Valladolid, en el año 1969. Y ante todo señala que lo que encamina su militancia no es tanto un convencimiento ideológico, como una cuestión de afinidad:

“Estás en un grupo en el que estás de acuerdo, haces pandilla. Porque en todos los sitios, la mayoría de las comisiones ideológicas se originan en torno a pandillas. Y en las pandillas enteras es donde se realiza todo tipo de actividad. No hay ninguna otra forma de asociación donde puedas tú ir a decir:

³⁷¹ “Por unas cuantas horas nos sentimos libres, y todo, gente que habla, y cartas, y sentarse en el suelo”. Ibid.

³⁷² “Ya tenías el virus, y a dónde iba, pues a donde más rojos había, en Económicas”. Ibid.

“Yo quiero hablar de esto”. No. Haces pandillas y las pandillas se van haciendo en función de afinidades”³⁷³.

Igualmente, LP tiene claro que quienes le meten en la lucha son sus amigos más politizados:

“Allá sobre el año 67, 68, cuando lo del mayo francés, cuando mataron a Luther King, cuando mataron al Che Guevara, todas estas cosas, pues se crea un caldo de cultivo entre mis amigos, entre los chavales jóvenes del barrio [...]. Yo empecé a trabajar con 14 años, en el 65, y en el 66 empecé a tener lo que Lenin llama instinto de clase. Una cosa es conciencia de clase y otra cosa es instinto de clase. Y lo tuve yo solo, o sea porque vi la pasta que se llevaba mi jefe y la pasta que me daba a mí por el mismo trabajo, ¿no?, y entonces la plusvalía, ¿no? O sea, yo por mí mismo sin leer ningún libro descubrí la plusvalía. Dije: “qué hijos de puta ¿no?”, y ya me mosqueé. Y ya con ese mosqueo empezamos a hablar más gente y ahí ya me metí, ahí empecé, empezó el caldo de cultivo y me metí pues eso, en las organizaciones del PCml, del FRAP y toda esta gente [...]. Pero si mis amigos en vez de ser del FRAP llegan a ser de comisiones, o del PCE o de la LCR, hubiese sido miembro de ese partido o de esa organización. Lo que pasa es que eran del FRAP [...]. Nosotros éramos los súper revolucionarios del mundo, vamos, los más revolucionarios de los revolucionarios. O sea, los del PC, fíjate, los del PCE, tenían una gente que había luchado y estaba dejándose la piel en las cárceles y en la guerra miles de muertos. Bueno, esos eran para nosotros, hermanitas de la caridad, eran unos revisionistas, unos traidores. Que luego con los años dices, joder, nos equivocamos, ¿no? Porque no eran así. Podían hacer, tener una línea política distinta, tenían una tradición distinta, pero joder, son gente que luchó y se dejó la piel. Pero bueno. Nosotros éramos los súper, súper, éramos la hostia, gente muy combativa, más allá de que exageráramos. Que ahora con la visión de hoy éramos unos exagerados, que éramos la vanguardia de la clase obrera y todas esas cosas que vamos. Que está muy bien en aquel momento pero visto desde hoy éramos gente muy combativa, gente muy joven y gente que nos dejábamos la piel. Íbamos a por la policía y cuando venían con los coches, nadie miraba atrás, ¿no? Porque dabas por hecho que los demás estaban detrás. Una cosa que hoy son inconcebibles”³⁷⁴.

³⁷³ Entrevista a JL, marzo de 2012.

³⁷⁴ Entrevista a LP, mayo de 2008.

Por su parte, CG nace en Madrid en el año 48, y aunque su familia es madrileña, su madre viene de El Ferrol y de una familia de militares. Su abuelo materno era militar, y no pasó de coronel por no sumarse al golpe al comienzo sino más tarde, y tras haber salvado a varios republicanos, hecho por el que no lo fusilaron gracias a que sus hijos habían luchado en la defensa del Cuartel de Montaña en Madrid. Hay por tanto muchos elementos fascistas en su familia, por ejemplo una prima de su madre fue jefa de la Sección Femenina de Fuerza Nueva durante muchos años³⁷⁵. Su padre no es fascista, sino de ideología militar y de un sector más liberal, considerado por el resto como un grupo de militares tibios y poco fiables. Su madre sí es claramente fascista y en la actualidad no tiene trato con ella: la vio al salir de la cárcel a finales del 76, y desde entonces nada. Su familia se divide entonces en dos sectores que reproducen los bandos la guerra civil. Quizá por eso, en su casa no se hablaba mucho ni de la guerra ni de política. CG admira mucho a su padre, que ha sido determinante en su vida, y del que recuerda que le llevaba a pescar, que le ponía nervioso hablar de política y que se empeñaba en que él se dedicara solo a estudiar y no entrara en ese mundo. De tal forma que asiste a un colegio de curas en frente de su casa. Allí no se imparte formación del espíritu nacional, aunque tiene un profesor de la materia, que simplemente les hace leer en clase y les arenga el primer y el último día de curso. En dicho colegio está hasta los 17 años. Todavía en la adolescencia no tiene conciencia política, aunque recuerda a algunos compañeros que sí tienen algunas nociones³⁷⁶. Poco después ingresa en la Universidad, primero en Telecomunicaciones y después en Económicas. Allí no encuentra gente que le interese, le parece que hay mucho pijo y “mucho progre de boquilla” y poca gente con ganas de hacer cosas serias, con lo que se vincula a un “comité de acción” en Telecomunicaciones, en el que la mayoría de miembros son simpatizantes del FLP. CG repasa que la universidad había tenido mucha movilización en el año 64, en el 66 estaba tocada, en el 67 se recupera y en el 68-69 vive un estallido, y comienza así la fase final de la pelea del movimiento estudiantil. Ese estallido provoca el asesinato de Ruano en enero de 1969, tras el cual se producen manifestaciones,

³⁷⁵ “De esta gente que se creía con derecho a hacer cualquier cosa, porque este país era suyo por voluntad divina, ¿no? Un personaje repugnante realmente”. Entrevista a CG, octubre de 2012.

³⁷⁶ “Sí tenías conciencia de que había una gente rara, en el sentido de oposición”. Ibid.

concentraciones, asambleas... Y es en ese ambiente, con un evento tan traumático como la muerte de un compañero, cuando CG experimenta su “toma de conciencia”:

“Como tú has tenido no una formación, sino una información valorada de lo que había pasado, empiezas a ver una movida completamente distinta. Empiezas a ver qué es eso. Entrás a estudiar historia, empiezas a leer... No hay nada más atractivo para un joven que hacer algo que está prohibido. Entonces, como estaba prohibido leer, pues todo lo que estaba prohibido leer había que leerlo por obligación [...]. Entrás muy rápidamente en una visión contestaría de todo lo que te rodea, no te satisface nada de lo que estás viendo alrededor tuyo. Y en cambio lo que sí te satisface mucho, porque a esa edad necesitas tener tu propio grupo, pues esos grupos que en otras circunstancias se podían formar alrededor de la música o el teatro, ahí está muy determinado por la contestación a ese modelo de Universidad, de lo que pasas a ese modelo de sociedad muy rápidamente. Y claro, la propia dictadura se encarga de que hagas eso rápido y profundamente, porque claro, matan a Enrique y yo creo que para la gente, para mí, fue la conclusión evidente de que iba a dedicar mi vida a pelear contra la dictadura, que se había acabado, que yo no tenía otra cosa que hacer que esa pelea. Que estudiar o lo que fuera era una estupidez, no se podía vivir en aquella sociedad y se trataba de acabar con ella”³⁷⁷.

LR recuerda que toda su familia ha pasado por las cárceles de la dictadura: su hermano, sus primos, sus padres... Varios tíos suyos fueron fusilados, así como su tía, Juana Doña, miembro del Comité Central del PCE, pasó 18 años en la cárcel después de haber estado condenada a muerte. Ya en los años 70 él estará preso en la cárcel de Jaén, su hermano en la cárcel de Carabanchel, su primo hermano en la cárcel Modelo de Barcelona, su tía Juana Doña exiliada en París y su madre visitándoles a todos para llevarles comida, ropa y libros. Con esta trayectoria, no era difícil que LR acabara en la militancia política:

“Yo trabajaba y estudiaba, pero realmente lo que me gustaba seguir era la política. Pues era un joven molesto con la dictadura, me parecía espantosa, me parecía negra, independientemente del dolor que había causado ya en mi familia, ¿no? Entonces empecé en seguida a juntarme alrededor de gente que

³⁷⁷ Ibid.

estaba comprometida pues con la literatura, con el arte, con el cine, con la política. Y siempre deseé encontrar el camino para militar, ¿no?”³⁷⁸.

Por su parte, MBC nace en San Sebastián, crece y estudia allí. En su casa no se habla mucho de la guerra, su madre solo le cuenta el miedo que pasó por una bomba que cayó cerca de casa y por la que tuvieron que recuperar varios cadáveres. Su padre era de UGT, pero tras una huelga en la que el sindicato retira su apoyo a los trabajadores deja ese sindicato e ingresa en CNT. Allí está afiliado al estallar la guerra, por lo que se une a las milicias donostiaras de CNT. Una vez se crea el Ejército Popular se integra en él, asciende a sargento y acaba prisionero. Durante su infancia, MBC va al colegio en Donosti, donde no recibe prácticamente adoctrinamiento, en parte gracias a la persistencia de la resistencia nacionalista. Luego asiste a una pequeña escuela pública de un barrio obrero dirigida por un viejo maestro republicano represaliado, que no les obliga empezar las clases rezando o con el brazo en alto. Recuerda cantar, “Por dos y la pata de buey, murieron nuestros padres”, una réplica satírica de un himno carlista basada en el lema de “Por dios, la patria y el Rey”. Al cantarlo los niños se ríen, y así es como MBC empieza a tener algún tipo de conciencia política. Ya en el instituto de Donosti recuerda entablar varias discusiones con miembros de las Juventudes del PNV y del PCE, así como con los primeros simpatizantes de ETA, que llevan a cabo actos subversivos como colgar ikurriñas en la catedral de la ciudad³⁷⁹, mientras la policía se dedicaba a detener a la gente que hablara en euskera por la calle. Pero más que el nacionalismo, a él le atrae ante todo el marxismo, aunque no lo conozca en profundidad³⁸⁰. En esas condiciones se traslada a Madrid en 1966, donde trabaja dos años antes de comenzar a estudiar periodismo. En la escuela hay poco movimiento antifranquista, pero acaba encontrando algunos compañeros que tienen relación con el PCE y el PC (m-l). Con ese grupo participan en la gran manifestación convocada por CCOO en octubre de 1967:

³⁷⁸ Entrevista a LR, abril de 2008.

³⁷⁹ “Ganaban una simpatía enorme [...] incluso de gente que no comulgase con el nacionalismo, sentía simpatía por la valentía, por la audacia de este tipo de actos”. Entrevista a MBC, noviembre de 2012.

³⁸⁰ “Lo que más me tiraba era un poco el marxismo. Pero claro, un marxismo un poco sin haber leído a Marx, es decir, un marxismo de rebote, de algún comentario que leías en alguna revista medio progre, en alguna cosa, alguna conversación. En ese momento no era tan fácil acceder”. Ibid.

“No se puede poner así una fecha, un día o un hecho, pero esa manifestación, la del 67, tuvo cierta importancia, tuvo un seguimiento fuerte. Había ya ciertos contactos que garantizasen que no se iban a ir las cosas más allá de las manos del PCE [...]. Estaba lanzando lazos a fuerzas del régimen, y de personas concretas, hubo entrevistas y contactos [...]. Pero también en esas fechas, en lo que estaba a la izquierda del PCE, había una efervescencia grande, incluso los sectores de juventudes comunistas eran extremadamente peleonas, había ahí una juventud, unos chavales muy combativos, mucho, que en esa manifestación digamos protagonizaron unos enfrentamientos muy serios con las fuerzas represivas [...]. Lo que nos sorprendió es la cantidad de personal que había. Columnas que subían hacia Atocha desde la zona sur, Getafe-Villaverde, que entonces era cinturón rojo de Madrid, ahora es casi reserva espiritual de la derecha, [...], algo inverosímil”³⁸¹.

Poco después, ya casi a comienzos de los 70, MBC comienza a militar en el PC (m-l), que experimenta un gran impulso organizativo a partir del Consejo de Guerra de Burgos:

“Aquello sí fue un revulsivo de más calado [...], aquello fue un golpe para el régimen. Además fue ya la primera etapa de la crisis económica, del petróleo, del patrón-oro y del dólar [...]. Ya en el 73 hay otra nueva vuelta de tuerca de la crisis con el petróleo y demás, es la voladura de Carrero, porque efectivamente Franco murió en la cama, pero Carrero Blanco gracias a Dios, y seguro que él también lo agradece, murió en dirección al cielo [...]. Gracias a determinada organización no se nos cae del todo la cara de vergüenza, y por lo menos su mano derecha no se fue de rositas [...]. Coinciden entonces crisis políticas con crisis económicas, que dan un fuerte impulso a la lucha antifranquista. Y cogen fuerza nuevas siglas políticas que no existían durante la República, que es todo lo que nace a la izquierda del PCE”³⁸².

MRB y ARB también experimentan en su casa el impacto de la memoria de la guerra civil. Por parte materna, vienen de una familia con tradición republicana: su abuelo se presentó a diputado por Bilbao, y su madre fue presidenta de las “Mujeres

³⁸¹ Ibid.

³⁸² Ibid.

Antifascistas”. Por su parte, su padre pertenecía al PCE, y estuvo preso tras la revolución de octubre de Asturias, mientras que la madre acaba militando en el PCI. Recuerdan que en casa siempre había alguien, con nombre solo de pila, durante dos o tres meses, que luego se marchaba; al parecer la madre acogía a refugiados políticos. El padre no estaba tan comprometido, pero dejaba hacer. En cuanto a la escuela, les forman en el espíritu nacional: las niñas aprenden costura, y los niños educación nacional, una labor de adoctrinamiento sobre los fueros del Estado, etc. Ambos reciben esa enseñanza hasta el preuniversitario y viven en el barrio de Carabanchel. Con once o doce años ya empiezan a tener cierta conciencia política, e incluso recuerdan cómo otros niños cortan la conversación, tal era la presión social. Ambos sienten un corte entre la vida familiar y la esfera pública, lo que les hace sentir distintos. Además ya tienen primos mayores militando en el PCE, que será donde ellos también desarrollen su militancia en las células de enseñanza media de Madrid. Ellos se integran en la célula de enseñanza media de Carabanchel. Entra primero MRB, que tiene problemas por verse desplazada por sus amigas³⁸³ y concluye que ha de moverse en otros círculos. Primero ingresa en las JOC, con 13 años, en Usera. Pasa un periodo de prueba y entra entonces en las Comisiones Obreras Juveniles, donde pasa muy poco tiempo, para acabar en las Juventudes del PCE, con 14 años, en el año 1972. De aquella época recuerda a dos trotskistas vecinos con los que tienen una relación de complicidad, sobre todo a una amiga con la que discute hasta altas horas, pero sin perder la buena relación³⁸⁴.

Por su parte ARB corrobora que la militancia en casa es evidente, su madre no lo oculta y se reúne con Josefina Camacho, mientras su hermana hace reuniones clandestinas en casa y pequeñas fiestas. Él empieza a leer la prensa muy joven, se informa mucho y tiene acceso al *Mundo Obrero*. ARB se integra también muy pronto en el PCE³⁸⁵, pero mientras que su hermana trabaja en barrios, él se dedica al sector de enseñanza media.. Aún así van juntos con otros amigos y hacen vida en

³⁸³ “Me han educado en el amor a la cultura, en mi dignidad como mujer, en un ateísmo militante, y además siempre hemos tenido mucha libertad en casa. Así que fuera de casa muchas veces me sentía sola, excluida y rara, por lo que me volcaba en la familia. Mi familia es una tribu”. Entrevista a MRB, febrero de 2013.

³⁸⁴ “Ella se llamaba “troska” y yo “revi”, y de hecho no sé cómo se llama de verdad [...]. A pesar de discutir siempre nos llevamos bien, éramos camaradas”. Ibid.

³⁸⁵ “Mi militancia ha sido siempre en el Partido Comunista, reivindicó todavía hasta sus errores”. Entrevista a ARB, febrero de 2013.

común³⁸⁶. Y aún así sufren los problemas de la clandestinidad, que a su vez marcan toda una subjetivación política singular:

“La clandestinidad no solamente tiene el problema de que te puedan torturar, el problema está en que no puedes tener amigos fuera de este. Que en cuanto sales de tu ámbito tienes que estar controlando tu lenguaje corporal, y tienes que estar controlando tus ideas. Y que no puedes decir la palabra cita, y que no puedes decir la palabra no sé qué. Eso crea personalidad, que éramos clandestinos, que no podíamos tener un novio o una novia fuera, por qué, porque no le podías contar dónde estabas [...]. Sí que crea una personalidad distinta”³⁸⁷.

OR nace en 1953 en Salamanca, y también recibe una transmisión importante de memoria en casa. Su padre combate en las tropas franquistas y su familia es de ideología fascista; eran de la CEDA antes del comienzo de la guerra. A su padre le pillan el levantamiento en Sidi Ifni donde llevaba tres años de mili y entra en España con el destacamento africano de Franco. En su casa su padre cuenta sus “hazañas” en batallas como la del Ebro. Ambos padre son también muy religiosos, la llevan a misa y ha de cantar el “Cara al sol” en la escuela. De pequeña recuerda tener simpatía por la historia familiar, pero en la adolescencia se le empiezan a caer los mitos: el paterno, el religioso y el fascista. Por esos años está en un internado, pero no de pago, así que tiene que limpiar las clases y ayudar a las monjas en la cocina. Allí se siente explotada, ve el comportamiento de las monjas y empieza a cuestionárselo todo³⁸⁸. Poco después, en el año 67, entra en una empresa de cerámica a las afueras de Salamanca, donde participa en una protesta en la que la guardia civil entra a desalojar y la pillan hablando en asamblea. Cinco guardias civiles la cogen a ella y a un miembro del PCE y les pegan una paliza, cuando ella no llega todavía a los 14 años. Le destrozan la cabeza, con los oídos reventados y sangrando mucho; pero sus padres no quieren llevarla al médico porque se avergüenzan de ella. Su padre dice

³⁸⁶ “Todos los sábados íbamos al cine, hacíamos la revolución”. Ibid.

³⁸⁷ Ibid. Sobre la experiencia de la clandestinidad y la militancia se profundiza más en el siguiente punto del presente capítulo.

³⁸⁸ “Se había ido todo a hacer puñetas. Supongo que tenía también que ver con tu manera de razonar y la madurez que ibas cogiendo y cómo contrastaban las cosas, y cómo veías cómo estabas tú allí y cómo estaban las niñas de pago, y cómo eras tú una cosa diferente, las que no tienen y las que tienen, las que están para trabajar y las que están para estudiar”. Entrevista a OR, abril de 2013.

que prefería que hubiera sido puta a que fuera roja. Pero ella todavía no se sentía ni roja ni comunista, no tenía contacto alguno con ese mundo, eso llegaría después.

PF nace por la misma época en Cáceres, y sobre la guerra no recuerda que se hable mucho en casa³⁸⁹. Sí que hay una sensación de miedo entre los padres y con los amigos. Su padre es “progresista” y siente simpatía por gente de la CNT, pero tiene un cierto rechazo hacia las organizaciones políticas. En cuanto a su madre, es de una familia católica de derechas, algo atormentada por situaciones familiares que él desconoce. Aunque con el tiempo su madre evolucionará hacia la izquierda, con tendencias humanistas. En el colegio PF recuerda cómo los chavales se burlan del autoritarismo y se fugan del colegio “como el que se fuga de la cárcel”. Ya en Madrid, casi nada más llegar se integra en las protestas universitarias y comprende que no puede dedicarse únicamente a estudiar. Está allí con su hermano, y les echan de un colegio mayor por las protestas contra la guerra del Vietnam. También siente la influencia del mayo francés. Se van entonces a vivir a Vallecas, donde contactan con otro tipo de gente. En cuanto a sus lecturas, son bastante genéricas, clásicos que están permitidos. Todavía tiene algunos como *Los miserables*, *La madre*, o publicaciones de Ruedo Ibérico; hasta que le llega la trilogía de Deutscher sobre Trotsky. Además, participa en charlas en casas y en la clandestinidad. Se reúnen en pequeños grupos, de cuatro “aspirantes” y un profesor, todo de forma oral y sin la posibilidad de tomar notas. Pero ante todo funciona la autoformación a través de panfletos o folletos a los se pudiera tener acceso. Es así como PF acabará ingresando en la LCR³⁹⁰.

También RG nace en la década de los 50. Define a su padre como “un revolucionario profesional”, al que detienen y despiden de trabajos constantemente. Su padre sale de la cárcel en el año 1949 y con tan sólo 24 años, después de 9 años de encierro. Participa en la construcción de la cárcel de Carabanchel y pasa también por Burgos. Monta luego una empresa familiar en la que contrata algunos empleados comunistas que hayan pasado por la cárcel. Su madre conoce a su padre yendo a la

³⁸⁹ “Era más que nada la actitud lo que llevaba a pensar que había algo raro, que este no era un país normal, que había algo reciente ahí muy doloroso, mucha pobreza...”. Entrevista a PF, junio de 2013.

³⁹⁰ Ibid.

cárcel, acompañando a una amiga que iba a ver a su marido preso³⁹¹. Al salir se casan, y al poco tiempo nace él. En casa su madre tiene un papel más intelectual, a pesar de no haber podido ir a la universidad, mientras que su padre es un hombre de acción y poca reflexión. Quizá por eso no entienda bien que su hijo acabe ingresando en una formación trotskista³⁹². De hecho ambos tienen sus diferencias al vivir acontecimientos como el mayo de 68 francés o la primavera de Praga³⁹³. Entre el año 68 y el 72 RG sigue con una trayectoria muy crítica y conflictiva, primero en la Universidad y luego en los barrios, donde ingresa en las CCOO Juveniles y acaba como responsable del barrio de Tetuán, con cuatro o cinco células a su cargo. Recuerda pasar la noche imprimiendo panfletos con una vietnamita, para ir por las mañanas a repartirlos a las puertas de empresas textiles y de la construcción³⁹⁴. Bien sea para encerrarse en las iglesias o parar una construcción, el PCE siempre envía a los jóvenes, lo que termina con un enfrentamiento con la dirección del Partido por el que él decide abandonarlo. Critica la estructura jerárquica del PCE y reivindica el papel de las Juventudes, mucho más activas, radicales e independientes tanto en la acción como en el pensamiento³⁹⁵. La ruptura con la dirección le supondrá una frustración³⁹⁶ que le acabará llevando a ingresar en la LCR.

³⁹¹ “Yo crezco en una familia así, con un posicionamiento de clase muy tajante, muy evidente [...]. Mi madre conoció a mi padre al otro lado de las rejas”. Entrevista a RG, abril de 2013.

³⁹² “No fue una cosa para él, no fue muy traumática, porque él siempre había sido muy crítico con la dirección del Partido, pero siempre dentro de la ortodoxia del Partido es el Partido, el Partido es la Iglesia y lo que dice el Partido va a misa y más vale estar equivocado dentro del Partido que tener la razón fuera del Partido y todas estas historias”. Ibid.

³⁹³ “Son los años de todo el desmorone de la ortodoxia para mí”. Ibid.

³⁹⁴ “En ese proceso es donde yo me voy a hacer consciente de cómo los presupuestos ideológicos del PCE son falsos en la práctica. O sea, el centralismo democrático no existe y menos para las Juventudes Comunistas [...]. Somos la carne de cañón que les hace el trabajo”. Ibid.

³⁹⁵ “Yo ahí digamos, es cuando tomo conciencia de que esta gente nunca van a hacer una revolución, no son gente revolucionaria, no es un partido revolucionario. Lo que pasa es que era chocar con el concepto mismo de la institución, era difícil de asimilar”. Ibid.

³⁹⁶ “Teorías teníamos suficientes para justificar cualquier cosa, pero la práctica claro, la práctica fue que todo perdió sentido. Y eso fue muy terrible, porque era nuestra ideología y nuestra religión y nuestra vida. Entonces de pronto para qué todo esto. O sea, yo he dejado mis estudios, he hipotecado todo a esta opción, a la opción de cambiar el mundo, y al final éramos cuatro colgados y el resto estaba haciendo cálculos de qué iba a poder sacar de esta historia”. Ibid.

Por su parte, RGu describe en sus memorias escritas (Gualino, 2010), varias de las motivaciones y sensaciones que perfilan su proceso de subjetivación política:

“Desde el momento en que puse pie en España, sentí una profunda repugnancia por el régimen político que reinaba en el país [...]. Me parecía de una mediocridad turbia y rancia, empapado de olores de sacristía y regüeldos nazis, lóbrego, obtuso y violento. Estas características resaltaban aún más en comparación con la vitalidad extraordinaria de un universo vasto y multiforme que el régimen se esforzaba en subyugar, reduciendo y castrando todo impulso” (Gualino, 2010: 38).

“Aquí constaba un dato histórico y puntual: una violencia infligida a la sociedad, una guerra combatida por los ricos en contra de los pobres, una atroz masacre de un sector que se impuso con la fuerza de las armas. El fantasma de aquel gran evento, de las grandes esperanzas que agitaron el país y de cómo fueron sofocadas en sangre, estaba presente y se sentía por todas partes, a pesar de los esfuerzos para exorcizarlo. Y por todas partes, de mil maneras, por infinitas corrientes, avanzaba en todas direcciones el antiguo río, embridado y obligado a refugiarse en un curso secreto y subterráneo, pero que en cuanto tenía ocasión encontraba la manera de brotar a la superficie para refrescar y alegrar el mundo” (Gualino, 2010: 39).

RGu realiza acciones de propaganda, recorriendo distintas empresas de la periferia, en la zona sur de Madrid, Villaverde y Getafe. Apoya desde fuera las acciones dentro de las fábricas, reparte propaganda y realiza algunas pintadas. Lleva así una vida militante y clandestina:

“La vida clandestina, de la que tengo larga experiencia, porque la he experimentado, entre unas cosas y otras, durante más de quince años, no es agradable en lo más mínimo, ni tampoco emocionante, sino más bien llena de ansiedad y de sobresaltos [...]. Como toda actividad humana consciente y apasionada, comprende momentos de intensa participación y también de alegría, pero la mayor parte transcurre en una actividad oscura y repetitiva [...]. Muchas eran las satisfacciones, pero también muchas las desilusiones, y no me refiero aquí a los abandonos o a las traiciones, que no faltaban, sino sobre todo a las dificultades que encontrábamos continuamente, que derivaban de la pobreza de nuestros medios con respecto a los de nuestros adversarios [...]. Pero quiero decir que nunca podré plenamente valorar el beneficio moral que aquella larga experiencia ha aportado a mi vida” (Gualino, 2010: 64-65).

“Hoy, a tantos años de distancia, puede parecer raro, pero en nuestra mentalidad de entonces renunciar a una acción era algo grave, como una derrota. Ser capaces de no alegar pretextos a la hora de hacer

una actividad práctica o, incluso, peligrosa, era la línea de demarcación entre quienes eran antifranquistas de boquilla y los que estaban dispuestos a efectuar una acción concreta” (Gualino, 2010: 71).

Se refiere a la acción por la que le detienen, en marzo del 65. Un policía le dispara en la boca, y en estando malherido, comienza así toda una odisea de detención en comisaría, DGS, y visitas a hospitales. Finalmente, acaba encerrado en la cárcel de Carabanchel.

VG nace a finales de los 40 en un pueblo de Guadalajara. Su padre es de las JSU (Juventudes Socialistas Unificadas) y combate en la guerra. En casa se junta con unos amigos en unas reuniones a las que VG asiste, escondido bajo las piernas de su padre. Los allí reunidos no conspiran, sino que son amigos de la guerra y se juntan en Madrid para tener charlas políticas y sobre la guerra. Su padre llegó a ser teniente de las fuerzas de seguridad, de la guardia de asalto, forzado por el PCE, tras haber combatido un año como miliciano y mandando una compañía. VG sólo recuerda retazos y pequeños relatos de aquellas charlas, que a diferencia de sus hermanos, a él le interesan mucho³⁹⁷. Ya en el colegio, que es de monjas, percibe el carácter represivo y autoritario del régimen. Recuerda que al llegar se empiezan a meter con él y con su hermano, que el primer día lo soporta, y al segundo día responde a los insultos con un puñetazo. A partir de entonces se convierte en una especie de líder, compitiendo con otros con los que disputa el mando, más por cuestiones territoriales que ideológicas. También recuerda que varios de sus compañeros tienen a sus padres como presos políticos en las cárceles. Y cómo en clase les adoctrinan, les obligan a ponerse en distintas filas, cada una con un nombre simbólico (“lealtad”, “amistad”, etc.) y cada una con una bandera asociada³⁹⁸. Más adelante, VG no recuerda con claridad cómo comienza con su actividad política. Lee periódicos y libros, va al Rastro en busca de libros y objetos, y allí se encuentra con un libro muy curioso para él, *Sinfonía en Rojo Mayor* de Landowsky, publicado en los años 50. Se lo lee de un

³⁹⁷ “Las causas no se pueden saber, por qué uno tiene determinada sensibilidad”. Entrevista a VG, abril de 2013.

³⁹⁸ “Todo muy hitleriano”. Ibid.

tirón y con ese libro comprende la lucha de clases, a pesar de ser “*el libro más anticomunista que te puedas imaginar*”, publicado en España. Le tiene un especial cariño al libro, que habla de la guerra civil española, sobre un espía argentino de la KGB, que es rico y de buena familia, pero que en París entra en contacto con las juventudes comunistas, y acaba integrándose en ellas.

CS también recibe una memoria de la guerra en casa³⁹⁹. Toda la familia de su madre sufre la represión de la guerra, sobre todo en Asturias. Donde nace su madre hay mucha represión, porque habían organizado una comuna durante la revolución del año 34⁴⁰⁰. A sus tías las rapan al cero y su tío tiene que esconderse durante años en un pozo. Y toda la familia de su padre también, todos los tíos son condenados a muerte. Su padre recuerda ir a ver a sus tíos a la cárcel en Albacete, mientras su abuela le relata como a un tío suyo lo esconden durante años en un pozo de agua, en un recoveco. Todo ese conjunto de historias le da “*una conciencia política de clase y una conciencia ideológica*”⁴⁰¹. Ya en el año 72, CS toma contacto con los estudiantes de izquierdas, con los que organiza comités de curso, y ahí empieza a tomar contacto con gente de la Liga Comunista, con 15 años o 16 años. También en el barrio asiste a reuniones clandestinas, en las que recuerda que se comenta el proceso 1.001. Hay gente ahí de cristianos de base y de comisiones obreras con los que comparte lecturas, y de hecho recuerda *El Combate* como un periódico casi de difusión pública.

Hasta aquí se han expuesto sólo algunos ejemplos que sirven para mostrar la complejidad de los procesos de subjetivación política, en los que entran en juego cuestiones de afecto y afinidad (tanto en la familia como en los grupos de compañeros y amigos); que incluyen procesos de transmisión (tanto de una memoria de la guerra como de distintas lecturas y escritos marxistas) y de “toma de conciencia” (al observar diferencias de clase); que en ocasiones incluyen acontecimientos singulares que alteran la trayectoria subjetiva e individual; y que en todo caso lo que implican es una des-afección respecto al régimen y sus valores

³⁹⁹ “Lo único que le debo a mi padre es haber sido rojo, yo creo”. Entrevista a CS, junio de 2013.

⁴⁰⁰ “A mi tía la llamaron María de la Libertad por el día que dieron la amnistía a los presos tras la victoria del Frente Popular, pero nunca se pudo llamar así por la represión del régimen, así que la llamábamos Maruja. Esas cosas”. Ibid.

⁴⁰¹ Ibid.

nacional-católicos, conduciendo a un deseo de resistir a la autoridad y de cambiar la situación política y social. Es decir, que bajo la singularidad de este deseo, que se agrupa bajo el acontecimiento genérico de “resistir”, se encuentra toda una multiplicidad afectiva y de acontecimientos concretos que encaminan a la subjetividad hacia una convicción “ideológica”, hacia una serie de creencias y valores contrarios a la dictadura. En muchos casos, este proceso de subjetivación implica otras sujeciones, a la historia familiar, al grupo de amigos, al Partido, a un ideario, etc. De tal forma que lo que determina la trayectoria no es tanto una cuestión posicional o pragmática, como afectiva y política, una política de las pasiones que encamina el deseo hacia una oposición al régimen. En el siguiente apartado se desarrolla la descripción de estos procesos de subjetivación política antifranquista, pero ya en plena relación con la militancia y la clandestinidad.

3.2 SUBJETIVACIÓN POLÍTICA, MILITANCIA Y CLANDESTINIDAD

Tras exponer varios ejemplos de los inicios de una subjetivación política militante antifranquista, que en general se pueden resumir como el momento de la “toma de conciencia”, el presente apartado aborda algunas características generales que sirven para comprender el tipo de códigos y consignas empleados por las organizaciones políticas para consolidar dicha subjetivación política en una actividad de militancia y clandestinidad. El estudio de dichas codificaciones y subjetivaciones se lleva a cabo reproduciendo algunos de los enunciados en torno a la militancia y la clandestinidad, así como narrando algunas de las trayectorias singulares de luchadores antifranquistas que acabaron en prisión. Todos ellos pertenecen a una u otra organización política, sea de las mayoritarias como el PCE o CCOO, o sea de otras menos numerosas pero no menos importantes, como el PC (m-l), la LCR o el PCE (i). En mayor o menor medida, todas estas organizaciones atienden a los problemas de la disciplina del partido, la formación del militante, y las precauciones necesarias a adoptar para no ser detenido por la policía. Los dispositivos de acción y enunciación que son los partidos comunistas y antifranquistas, vienen a encauzar y

disciplinar las trayectorias individuales de inicio de la militancia y de “toma de conciencia”, hacia repertorios de acción colectiva y organizada para resistir y luchar contra la dictadura.

Así, en un documento titulado “Sobre la militancia”, tras señalar la importancia de la captación para el partido, se describen varios de los objetivos y fines a perseguir, así como los métodos y prácticas a obedecer, en lo que se resume como “una correcta dinámica teoría-praxis-teoría”:

Cuando emprendemos cualquier tarea militante, es fundamental no olvidar la perspectiva de la globalidad de las tareas y perderse en la inmediatez del trabajo concreto que se está haciendo. En este sentido no es superfluo enmarcar la tarea concreta de la iniciación dentro de las perspectivas globales de la lucha revolucionaria. El objetivo central que perseguimos a largo plazo, la sociedad comunista, pasa por la construcción de la organización de la clase trabajadora. Organización autónoma, revolucionaria, integral. Es la condición “sine qua non” de la revolución. Pero la construcción de la organización integral de la clase trabajadora exige una serie de condiciones, tanto a nivel de coyuntura sociopolítica, como a nivel de subjetividad. Se trata de lograr en la clase el tránsito de la conciencia-en sí a la conciencia para-sí. Y para ello, no bastará con transmitir un mensaje ideológico, sino que sólo una experiencia propia cotidiana, permanente, en continuo crecimiento cualitativo, en continua expansión, de su propia organización en lucha, puede hacer que el proletariado como tal alcance conciencia revolucionaria. Nosotros queremos entendernos como una organización educadora del proletariado pero desde dentro de él; no marcándole los pasos desde fuera, sino trabajando desde dentro, desde la cotidianeidad, desde las luchas diarias, desde las realidades de base: fábrica, barrio, centro educativo [...]. Hablar con la gente, crear relaciones humanas, formar grupos, informar, discutir, reunir a la gente, buscar la asamblea decisoria, la reflexión colectiva, la acción asumida, etc. [...]. No se trata de hacer “carrera” política o sindical, sino de servir al pueblo. Y tampoco se trata de crear “consigneros” [...]. Se trata más bien de crear militantes críticos, creadores, que sepan actuar y decidir autónomamente [...]. Se trata de buscar la integralidad del militante [...], aquel que es capaz de mostrar con su vida, en todas las dimensiones, que es portador de un proyecto de sociedad nueva. La sociedad a que todo hombre realmente aspira, la sociedad que el proletariado históricamente está llamado a construir⁴⁰².

Se enumeran entonces cuatro dimensiones fundamentales para la “utopía” del militante: conciencia, lucha, organización y vida socialista; y se extraen conclusiones

⁴⁰² *Sobre la militancia*. Comité político del PCE. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1565.

teóricas hacia la práctica para lograr el tránsito de lo abstracto a lo concreto, en referencia al pensamiento de Marx. Al nivel de la teoría, según el documento hay que conocer la realidad social en la que se vive (estructura económica y de clases, historia de la lucha de clases, coyuntura y marco internacional, etc.), para “llegar a elaborar una representación científica de la realidad y dominar la metodología de su construcción”. Después, fijar los objetivos sobre “qué sociedad queremos construir y por qué, qué hombre queremos crear y ser ya y por qué”, lo que se denomina como “filosofía de la revolución” o “representación utópica de la realidad”. Finalmente, se han de conocer y dominar las herramientas de transformación de la realidad social, siguiendo una “estrategia para la transición”⁴⁰³.

Al nivel de la práctica, el documento señala que “el militante es un luchador, conocedor de las técnicas de acción y negociación en la lucha por los intereses colectivos [...], sin buscar el propio beneficio ni el beneficio partidista”⁴⁰⁴. Es también un organizador que busca ampliar las bases, sumar a otros compañeros, llamar a asambleas, coordinar las tareas e iniciativas; y un educador, que busca dar ejemplo a través de la palabra y los hechos, y aspira a elevar el poder proletario en los niveles de conciencia, organización y capacidad de lucha. A todo ello se añade que el militante no debe ser ni dogmático ni sectario, sino flexible: no dirige, sino que condiciona, e invita a seguir valores como la disciplina, la responsabilidad, la disponibilidad, la revisión... Este último principio invita a observar la propia práctica y planteamientos, concibiendo la posibilidad de que se cometan errores, y extendiendo la crítica a la globalidad de la vida. Finalmente, al nivel de la conciencia socialista, se trata de

entender los problemas de los trabajadores, sus necesidades, sus aspiraciones de fondo al socialismo, desde la propia carne. Si no es la propia carne la que grita rebelión, la que aspira a la superación de la explotación del hombre por el hombre, difícilmente construiremos una organización seriamente revolucionaria [...]. Los militantes que queremos hacer, hemos de construirlos en la madurez de la solidaridad humana desde ya”⁴⁰⁵.

⁴⁰³ Ibid.

⁴⁰⁴ Ibid.

⁴⁰⁵ Ibid.

Todo ello debe proyectarse hacia un plano comunitario, y en los niveles de la conciencia, de la práctica, de la “afectividad”⁴⁰⁶. Así se resume la importancia de la comunidad, la amistad y el amor, la libertad, más allá de los ámbitos individuales. Ello implica una completa entrega a la causa, puesto que

atravesando esa comunidad en lo cotidiano, esa comunidad de afectos, hay que situar lo que podríamos denominar comunidad material o de bienes. La disponibilidad militante no es sólo disponibilidad de su persona, de su capacidad, de su trabajo revolucionario, sino también disponibilidad de su tiempo, incluso de sus afectos, y más allá aún, disponibilidad de sus bienes de consumo y de su salario. Todo militante debe estar al servicio del común, “disponible” para las necesidades del común [...]. La disponibilidad exige en contrapartida el respeto profundo [...]. Un proyecto total de vida, que se construye alrededor de la donación integral de la propia existencia al servicio de las necesidades de los hombres, al servicio de la liberación de los trabajadores [...], un socialismo del sentido de la vida, construido sobre análisis científicos, sobre experiencias organizativas y luchas revolucionarias⁴⁰⁷.

El documento expuesto da una idea de la implicación que se exige a aquel que se suma a la lucha antifranquista, así como el esfuerzo consciente de subjetivación política a realizar, incluyendo los “afectos” y la “afectividad”. Toda esta formulación sirve para forjar la convicción del militante, que una vez introducido en una de las formaciones políticas de la época, debería seguir una serie de normas para la actividad clandestina.

En este sentido, un documento titulado “Normas generales de clandestinidad del Partido Comunista de España (marxista-leninista)”, es decir, del PC (m-l), define los métodos y prácticas que ha de seguir el militante clandestino:

La clandestinidad es el arte de burlar y contrarrestar la labor policíaca del aparato represivo del Estado. La clandestinidad de los Partidos Comunistas no obedece a ningún capricho. Es la manera en

⁴⁰⁶ “La organización militante ha de construirse sobre el conocimiento, la amistad, incluso el amor –no nos dé pudor en usar esta palabra- entre los propios militantes”. Ibid.

⁴⁰⁷ Ibid.

que se ven forzados a actuar en los países capitalistas a causa de las persecuciones de que son objeto por parte de la burguesía dominante⁴⁰⁸.

Y una vez definida, se enumeran algunas normas de clandestinidad:

1- Salvo casos justificables ningún militante debe frecuentar asiduamente la compañía de otros militantes que no tienen contacto orgánico con él [...]. 3-Los camaradas que no tienen contacto orgánico entre ellos deben procurar verse lo menos posible al margen de las reuniones del Partido, incluso si son compañeros de fábrica, de estudio o vecinos. Deben procurar no ser vistos juntos, a menos que tengan amistad desde hace tiempo. 4- Todo militante debe trabajar en el Partido con un nombre de guerra. Jamás un camarada debe referirse a otro, o a sí mismo, en las relaciones de Partido utilizando su verdadero nombre. Deben quitarse las iniciales de la prenda de vestir y otros objetos donde estén puestos [...]. No se debe utilizar el mismo nombre de guerra para diversos contactos, sino que conviene que sean distintos y nunca empleados durante mucho tiempo [...]. 6-Hay que impedir que los camaradas que trabajan con nosotros conozcan nuestro domicilio, salvo en caso de verdadera necesidad. Al volver de una reunión o contacto, conviene tomar un camino indirecto y despistar a los posibles seguidores. 7-Es preciso que los organismos interiores tengan al corriente y con información detallada a los organismos superiores de todo cuanto acontece y concierne a los militantes de base y de los organismos inferiores [...]. 9-Ningún militante –teniendo en cuenta que un militante del Partido debe ser modesto y sacrificado- debe caer en presunciones y fanfarronerías, no vanagloriarse de estar bien informado, del trabajo que hace, de cumplir misiones especiales e importantes, etc. Este tipo de manifestaciones son gravísimos y pueden acarrear peligros para el Partido. 10-Es deber de todo militante fomentar en los demás –empezando por sí mismo- la discreción y combatir la curiosidad. Los militantes no deben saber y conocer más que lo necesario para el cumplimiento de la misión o tarea que se le encomiende⁴⁰⁹.

Una vez enunciadas estas reglas generales, se señala la importancia de no confiar en aquellos que no son del Partido, ni siquiera en familiares, dado que la policía podría utilizarlos, interrogarlos e incluso torturarlos. Y se incide también en la asistencia regular y puntual a las citas con los compañeros: se pone un plazo máximo de 10

⁴⁰⁸ *Normas generales de clandestinidad del Partido Comunista de España (marxista-leninista)*. Sin fecha ni autor. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1572.

⁴⁰⁹ Ibid.

minutos de espera, y se establece que cuando un “camarada” no asista a la cita o llegue con retraso, ha de explicar los motivos, y si éstos no son totalmente satisfactorios, ha de ser criticado y sancionado⁴¹⁰.

En cuanto a las reuniones, siempre tiene que haber alguien fuera vigilando para asegurar que nadie haya sido seguido. La llegada ha de ser escalonada, con intervalos de algunos minutos. Se recomienda atenuar la conversación para que no pueda ser escuchada, poniendo música o la radio, así como hacer intervenciones rápidas y concretas, y al marcharse no dejar indicios, papeles, ni efectos personales. Antes de comenzar la reunión se ha de preparar un incinerador, en una chimenea, en la cocina, o con una lata y líquido inflamable, y se deja cerca de los que intervienen en la reunión, para en caso necesario poder quemar documentos comprometedores. Los lugares de reunión deben cambiar con frecuencia. Pueden ser en sitios públicos, ni muy vacíos ni excesivamente concurridos, y se ha de vestir de manera discreta. Las coartadas también tendrán que estar preparadas, lo que en el documento se denomina como “el minuto conspirativo”⁴¹¹. La coartada debe ser la misma para todos, y no se ha de modificar en ningún momento del interrogatorio, ni siquiera si algún compañero “canta”⁴¹².

A esto se añaden recomendaciones sobre la correspondencia y el uso del teléfono, para a continuación describir cómo actuar en una persecución:

Todo militante del Partido debe observar constantemente si es seguido. Hay que convertir esta precaución en un reflejo automático, acostumbrarnos a hacerlo siempre, aun en los momentos en que nada puede dejarnos pensar que la persecución puede realizarse. Para comprobar si somos perseguidos o no se pueden emplear los procedimientos más dispares: transitar por calles poco concurridas, en las que sea fácil observar si alguien nos sigue, doblando esquinas para observar mejor; darnos media vuelta en redondo cuando vamos a pie y comprobar si otra persona hace lo mismo; pararnos ante escaparates, en paradas de un transporte público, y vigilar; hacer además de subir o bajar a un tranvía o metro pero no hacerlo, de manera que si alguien nos sigue se vea obligado a hacer lo mismo, con lo que queda al descubierto; esperar en los andenes de metro poco concurridos para ver si nos quedamos

⁴¹⁰ “Los camaradas que detentan cargos de responsabilidad deber dar siempre el ejemplo”. Ibid.

⁴¹¹ “La coartada debe prever no sólo lo que se está haciendo con los camaradas reunidos, sino también cómo y cuándo se les ha conocido, cuántas veces se les ha visto y qué sabemos de ellos”. Ibid.

⁴¹² Ibid. “Cantar” significa aquí confesar y delatar a los compañeros.

solos [...]. En el caso de comprobar que nos siguen, debemos poner en juego todo nuestro propio ingenio y recursos para escabullirnos, y si no se consigue despistar a quien nos persigue, nos esconderemos en una iglesia, un café, el cine...⁴¹³.

A continuación, el documento describe lo que se llama la “vigilancia revolucionaria”, para prevenir la infiltración y la presencia de chivatos en la organización, así como para asegurar el buen hacer de los militantes:

Hay que elevar constantemente en todo el partido el sentido de la vigilancia revolucionaria, la actitud de intransigencia frente al enemigo y frente a los que son débiles o capitulan ante el enemigo. Elevar el sentido de la vigilancia revolucionaria significa controlar seriamente el trabajo de cada camarada, exigir que su vida sea clara y limpia, que su pasado y su presente no tenga puntos oscuros para el Partido [...]. Esta vigilancia debe extenderse a familiares, amigos íntimos, compañeros... [...]. En principio en el Partido todos debemos vigilar a todos; la vigilancia no puede excluir a nadie. No se trata de caer en una desconfianza sistemática, que es lo que trata de conseguir el enemigo para desunir nuestras filas. Al mismo tiempo que todos confiamos en el conjunto del Partido, en la honradez y sabiduría colectiva del Partido, debemos ser vigilantes en cada caso individual y nunca caer en la falta de vigilancia revolucionaria por motivos sentimentales. Cuando se ha sospechado de un camarada y posteriormente se ha comprobado que la sospecha era infundada se le debe comunicar que había sido objeto de una vigilancia especial. Si es un comunista auténtico no tiene por qué ofenderse en lo más mínimo [...]. Cuando un militante cae en manos de la policía y es puesto en libertad debe ser sometido a una vigilancia especial, pues es posible que haya sido débil y al haber capitulado, la policía lo haya llevado por el chantaje hasta hacer de él un confidente⁴¹⁴.

Y el documento finaliza con un párrafo que resume todo su espíritu y sus principios en torno a la militancia y la clandestinidad:

La precipitación en los actos, trabajos o acciones que vamos a realizar nos puede llevar a cometer imprudencias delatorias. Debemos acostumbrarnos a actuar de manera reposada y cuidadosa, con

⁴¹³ Ibid.

⁴¹⁴ Ibid.

calma y serenidad, en todas las circunstancias de nuestra vida de militantes [...]. Las normas de clandestinidad deben ser aplicadas por todos los miembros del Partido sin distinción de responsabilidades, años de militancia, “experiencia”, etc.... Todo militante debe no sólo aplicar estas normas, sino velar porque los demás las apliquen también. Si observara casos de despreocupación o ligereza a este respecto, debe señalarlo inmediatamente a la dirección correspondiente para que ésta tome las medidas oportunas al caso concreto. Un militante que no aplica las normas de clandestinidad, que no sabe “hacerse sentir, pero no dejarse ver”, es un peligro para los demás”. Es un deber de todos los militantes tratar de impedir ser detenido por la policía [...]. Un comunista en libertad es más útil para el Partido que diez en la cárcel [...]. Un comunista debe tener presente en todo momento que puede perder todo menos su honor de revolucionario. Más vale dejar la vida, si fuera preciso, en manos de los verdugos del régimen que traicionar al partido. Se pueden soportar las palizas, la cárcel, todas las penalidades, pero el peso de la traición aplastará al débil, al mal comunista. Todo se puede soportar si se tiene confianza en el Partido, si se está seguro del triunfo inevitable del Partido Comunista de España (marxista-leninista) al frente del pueblo. Ahí está nuestra fuerza frente al enemigo: en la justeza de nuestra causa, en el apoyo del pueblo español, de todo el movimiento revolucionario mundial, en la certeza de nuestro triunfo final⁴¹⁵.

En otro documento de la época se enuncia un principio que define a la perfección la cuestión de la subjetivación política, un “devenir-militante” basado en la producción de un hábito⁴¹⁶:

Todo militante que quiera servir de algo al movimiento obrero tiene que aprender a crearse una especie de segunda naturaleza, una especie de hábitos que actúen por sí solos y en cada reunión, sea de comisión de empresa, sea de célula de organización política [...]. No creo que sea fascista afirmar que los latinos, por naturaleza, estamos menos dispuestos que otros a adoptar disciplinas en nuestra existencia. Lo cual reza también en la policía; pero no es ni un consuelo ni una justificación. Nuestra vigilancia debe ser duplicada⁴¹⁷.

⁴¹⁵ Ibid.

⁴¹⁶ Sobre distintos tipos y formas del devenir y la individuación, consultar la obra de Deleuze y Guattari (2008). Este devenir llega a convertirse en un “habitus” (Bourdieu, 1997), en la interiorización de la práctica militante y clandestina, que define el proceso de subjetivación política.

⁴¹⁷ *Luchemos unidos contra la represión*. Documento interno del PCE. Diciembre de 1972. José Martínez Guericabeitia papers, 1565.

De nuevo, una vez establecidos los principios de la “buena militancia”, como una cuestión de interiorización completa de un hábito, se aborda el problema de la resistencia y la contrarrepresión:

El que se limita a defenderse, está siempre en una situación de inferioridad, a merced del enemigo. En la lucha obrera, como en cualquier otra, sigue siendo cierto que la mejor defensa es el ataque [...]. Por exagerado que pueda parecer en estos momentos, los trabajadores españoles estamos como en un campo de concentración inmenso, donde se nos permite hacer todo aquello que no ponga en peligro la supremacía de la clase dirigente. La represión es el nombre genérico que se da a todos aquellos medios que utiliza dicha clase para prevenir o impedir el que intentemos revelarnos contra ella [...]. Llevar la incertidumbre y el temor al campo enemigo. Ese es el objetivo de la contrarrepresión. Si nos rebelamos, si empezamos a luchar contra la represión, debemos tener muy en cuenta que no todo se va a quedar en medidas de seguridad, la dinámica misma de la lucha nos obliga a pasar a la acción. La inquietud que ahora sentimos los luchadores y nuestras familias, la falta de seguridad, el miedo constante a que nos suceda “algo”, tenemos que trasladarlo al campo de los opresores. Tenemos que conseguir que se acabe la tranquilidad e impunidad con que ahora cometen los mayores crímenes. Que un patrón que asesina lentamente a cientos de familias obreras, viva en el temor constante de que en cualquier momento le puede suceder algo a él, a los suyos o a sus bienes⁴¹⁸. Que un chivato, que está traicionando a su clase, no pueda pasear tranquilo por su barrio, ni salir confiado por la mañana al trabajo. Que esos esbirros del capital –los policías- que por dinero están dispuestos a torturar y a asesinar obreros, vivan constantemente en estado de alerta, en perpetua tensión [...]. Deben tenerse en cuenta, siempre, tres principios básicos: 1º) Toda acción contrarrepresiva debe estar ligada a la lucha obrera y ser una expresión de la misma. 2º) Debe elegirse no sólo el momento, sino el tipo de acción o persona elegida para ser atacada, y todo ello, desde luego, con mucho cuidado. 3º) No llevar a cabo ninguna acción contrarrepresiva si no está en condiciones de afrontar la represión que seguirá⁴¹⁹.

El documento acaba especificando que este tipo de acciones han de buscar siempre el apoyo popular y de las clases trabajadoras para no confundirse con un acto terrorista, y reconociendo sus limitaciones: “es difícil dar normas muy concretas, a causa de la diversidad de actos posibles. En general, es preferible empezar por acciones sencillas, fácilmente realizables”⁴²⁰.

⁴¹⁸ Detrás de esta motivación reside un enunciado que es también consigna, y que todavía se reproduce en la actualidad: “Que el miedo cambie de bando”.

⁴¹⁹ *Luchemos unidos contra la represión*. Documento interno del PCE. Diciembre de 1972. José Martínez Guerricabeitia papers, 1565.

⁴²⁰ Ibid.

Este conjunto de normas está destinado a forjar una subjetividad política capaz de combatir y resistir la represión del régimen, a través de un conjunto de *Prácticas a tener en cuenta por todos los militantes del movimiento obrero*⁴²¹; pero esta subjetividad no es sino el resultado de un proceso constante de subjetivación, que más que por pertenencia y posición social, se mueve por trayectoria. Ello se traduce en toda una multiplicidad de vías de subjetivación política militante, de cuyos inicios ya se han expuesto varios ejemplos. Ahora se desarrollan más ejemplos, ya no de una primera etapa de subjetivación relacionada con la “toma de conciencia”, y que se puede considerar como un proceso más espontáneo, sino de una segunda etapa en que el rechazo hacia el régimen se articula y se integra en una formación militante, a través de los dispositivos militantes, disidentes y de clandestinidad activados por los partidos políticos antifranquistas.

Así, AM ingresa en el PCE en Francia en el año 56, a través de las Juventudes Socialistas Unificadas. Pronto pasa a trabajar en una célula⁴²² en la que apadrinan a una familia de presos políticos asturiana a la que envían dinero y ayuda, además de organizar la solidaridad con familias de otros compañeros presos. También organizan fiestas, reparten propaganda y publican *Mundo Obrero* para emigrantes, en toda una función ideológica contra la dictadura que incluye labores de proselitismo y captación. Esto sucede en los años cincuenta, en el periodo del giro del PCE hacia las tesis de la “reconciliación nacional”, cuando se abandona definitivamente la lucha armada. A mediados de los sesenta, AM retorna a Madrid a trabajar en la construcción, donde toma contacto con CCOO, y con los líderes sindicales de la construcción: Tranquilino, Macario, Arcadio, Paco el Cura... Ya en 1972 recuerda formar un comité para preparar una huelga general⁴²³ a la que se suman otras corporaciones de estudiantes, de artes gráficas, del metal, etc. Buscando apoyos para que la huelga tenga efectividad, varios miembros del comité de la construcción se reúnen en la casa de la actriz Julia Peña. Una vez acabada la reunión, al salir ven que la policía ha rodeado el edificio, y son detenidos⁴²⁴.

⁴²¹ IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1565.

⁴²² La célula era la forma de organización mínima de los partidos políticos, conformada por tres o cuatro miembros y dirigida por el responsable de célula, que a su vez tenía que responder al comité del partido.

⁴²³ Es en el transcurso de esa huelga que el obrero Pedro Patiño es asesinado.

⁴²⁴ Entrevista a AM, febrero de 2013.

Por su parte, VG ingresa a mediados de los años 60 en CCOO y en las Juventudes Comunistas, a través de su trabajo en una fábrica metalúrgica de Madrid. Le capta un compañero del trabajo, que le invita a asistir a una reunión. Allí todo el mundo cuenta su experiencia y sus problemas en la fábrica, tras lo cual entre todos buscan soluciones de protesta y de acción⁴²⁵. Se estudia la situación en la comisión de barrio o zona y se decide si organizar algún paro, repartir octavillas... VG recuerda que hay una relación muy directa de la coordinadora general de Madrid del Metal o la Construcción, con las distintas ramas, que tenían su propia coordinadora. Y luego estaba la “Inter” (Intercomisión), con representantes de las distintas ramas. A nivel nacional la estructura es más laxa y no se toman grandes decisiones, con lo que los paros se hacen directamente por ramas. En cuanto a las Juventudes Comunistas, tienen autonomía respecto de la dirección del PCE, y se organizan según los estatutos y según un programa que marca directrices a los militantes. Pero debido a una reivindicación de su autonomía como luchador revolucionario⁴²⁶, y tras criticar el programa del “Pacto por la Libertad”, a partir del año 69 VG abandona el PCE, y se pasa el núcleo de las primeras CCOO de la construcción, también con Macario, Tranquilino, etc. La propaganda que imprimen la guarda VG en unos zulos excavados en un patio de su casa. Su madre los descubre un día, y recuerda cómo su padre le advierte sobre los peligros de Santiago Carrillo⁴²⁷. Más adelante tendrá que vivir en la clandestinidad, en pisos francos, a veces solo, otras con algún camarada, en movimiento constante. No logra dormir más de cinco minutos y cualquier ruido por la noche le perturba⁴²⁸.

Estos dos testimonios ponen de manifiesto la importante función que cumplen los partidos políticos, como el PCE, y otras organizaciones como CCOO, en la articulación de una subjetivación política con la acción colectiva, mediante una serie de consignas y mediante una organización estratégica de la práctica militante. Pero

⁴²⁵ “Es lo mismo que el 15M, pero en la clandestinidad, aunque era mucho más democrático, si se tomaba una decisión se llevaba a cabo”. Entrevista a VG, abril de 2013.

⁴²⁶ “A mí no me ha manejado ningún partido, he sido yo el que he actuado en función de las necesidades de la revolución: dónde está la lucha, dónde hay que organizarla, dónde está la vanguardia... para poder arrastrar a otra gente”. Ibid.

⁴²⁷ “Aquello se me quedó grabado”. Ibid.

⁴²⁸ “Eso es bastante traumático si no estás preparado, porque eso te crea un nivel de nerviosismo y de ansiedad muy grande, terminas muy mal de la cabeza, terminas pensando que te van a detener en cada momento”. Ibid.

esta articulación no siempre resulta exitosa, y provoca enfrentamientos entre el militante y la dirección del partido, lo que resalta la autonomía relativa de los procesos de subjetivación política: el militante no se limita a seguir las consignas del partido, sino que las reflexiona y evalúa críticamente, lo que en más de una ocasión le llevará a abandonar la organización y a buscar otra más próxima a sus intereses, para desarrollar su acción con otro colectivo.

La compleja articulación entre subjetivación y organización de las disidencias, la experimenta también IO, que vive en un pueblo del País Vasco. Tras el proceso de Burgos, en el año 71, forma junto a sus compañeros un grupo llamado “Diciembre Rojo”, e imprimen un panfleto que reparten por la zona⁴²⁹. Una zona bajo la influencia no del PCE sino de ETA, en un momento convulso, justo después de la VI Asamblea, muy enfrentada con ETA-V asamblea, y con numerosos pronunciamientos y posicionamientos sobre la independencia y a favor o en contra de la violencia. Sobre este conflicto entre ETA V-ETA VI, en torno a la cuestión nacional, mientras unos consideran que la autodeterminación y la lucha obrera son el eje central, los otros piensan que es la independencia, proyectada en un Frente Nacional Vasco. Después de las caídas de ETA por el proceso de Burgos, lo que queda en el interior de la organización decide donar parte del dinero de un atraco a las familias de los obreros asesinados en la construcción en Granada, lo que muchos consideran como una traición. Así, hay fuertes discusiones ideológicas. Lo mismo sucede con el debate sobre la lucha armada, que en ETA V es principal, y en ETA VI estaría subordinada a la lucha política, realizando atracos o acciones de propaganda armada, pero sin atentar contra las personas. En los mismos grupos y en la misma ETA VI en el momento de la escisión habrá debates y posturas confrontadas, gente más próxima al movimiento libertario o autónomo, o en ETA V con gente nacionalista incluso con cierto desprecio a temas de clase. El 1 de mayo de 1973 hay además un enfrentamiento muy fuerte con la guardia civil, a partir del cual se da un incremento de la vigilancia policial y de la guardia civil. A pesar de que tienen ciertos códigos para evitar seguimientos o caídas, es muy difícil vivir en clandestinidad en pueblos tan pequeños, en los que se reúnen en las tabernas, o en el

⁴²⁹ “Nosotros éramos muy novatos y muy lanzados. Reivindicando esa idea de diciembre del 70, sacamos un panfleto totalmente loco planteando que se celebrase el Aberri Eguna el 1º de Mayo”. Entrevista a IO, marzo de 2013.

monte circundante. Diciembre Rojo funciona sobre todo durante 1972, con cinco miembros que buscan en su entorno organizaciones más grandes para ejercer su militancia. Así, dos de ellos ingresan en el MK o MC vasco, y otros dos pasan a ETA VI, en la que ya ha habido una escisión, entre ETA “minos” y ETA VI, que deriva hacia el trotskismo⁴³⁰. ETA-minos durará poco y se dispersarán sus miembros, que en su mayoría acabarán ingresando en la ORT.

También por varias organizaciones pasa MM, que inicia su militancia en la FUDE (Federación Universitaria Democrática Española)⁴³¹, a finales de los años 60. Justo por esa época recuerda el asesinato de Enrique Ruano y el estado de excepción del año 69. A partir de ese evento, pasa a participar en las comisiones obreras de barrio, a través de una organización que se llamó “unión de marxistas leninistas”, y que llega a contar con unos 200 militantes. Poco después decide unirse al PCI, que también abandona al poco tiempo⁴³². Finalmente él y varios de sus compañeros se integran en el PC (m-l)⁴³³. Posteriormente pasan a trabajar con una organización asociada al PC (m-l), el FRAP, y de su participación recuerda sobre todo el uno de mayo del 73, en una manifestación que acaba con un policía muerto y que desata una represión feroz que hace que la mayoría de sus compañeros sean detenidos. El pasa entonces a vivir con su mujer en la clandestinidad, y a trabajar con una célula del FRAP en Getafe, reuniéndose en secreto, elaborando panfletos y repartiendo propaganda. Recuerda que en esos panfletos se protesta por la subida del precio del billete de autobús⁴³⁴. Finalmente le acabarán deteniendo cuando estaba transportando parte de esa propaganda.

⁴³⁰ “Un lío bastante terrible pero con mucho debate y mucha discusión”. Ibid.

⁴³¹ “Era la asociación estudiantil heredera de la República que inicialmente el PC apoyó, y que luego cuando se vio desbordada por la izquierda, la abandonó. Impulsada por el Felipe, por marxistas leninistas y por gente como yo, que entonces era un auténtico y total caballo de las praderas, sabes, pues ahí tiramos para adelante. Y la verdad es que éramos gente muy representativa porque a pesar de que el grupo era minoritario, casi todos éramos delegados de curso y de facultad. Y ahí empezamos a batallar”. Entrevista a MM, abril de 2008.

⁴³² “Estábamos los que lo hacíamos por convencimiento, porque nos jugábamos el pellejo a pelo y luego había gente muy rara, y eso te lo puedo asegurar porque era gente que estaba vinculada a cosas que nunca se sabía lo que eran, gente que se dedicaba de vez en cuando a dar atracos para sacar perras, en fin”. Ibid.

⁴³³ “Nos integramos quiere decir que vamos fue prácticamente una absorción”. Ibid.

⁴³⁴ “Lo que pasa es que la gente en el FRAP siempre poníamos una coletilla de viva el antifascismo, contra la explotación capitalista, contra el imperialismo yanqui, por la liberación, por el frente popular, en fin...”. Ibid.

También RH recuerda sentir simpatía por el PC (m-l), aunque le parece demasiado dogmático. El se siente muy obrerista, en el sentido de que la militancia real y quienes no iban a ceder eran los obreros, frente a los estudiantes, que le parecen poco duros y poco organizados. Aunque su primer acto de militancia relevante se da en 1968 en la universidad, con el recital de Raimon, del que conserva una foto donde se ve una pancarta muy grande que dice “los obreros y estudiantes contra la dictadura”. Tras el recital salen con la pancarta del concierto, tiran panfletos y tienen que correr delante de la policía. Así llegan a la carretera de la Coruña unos diez compañeros. Se encuentran entonces con el coche de la reina, entonces princesa, y lo empiezan a zarandear intentando volcarlo. Aparecen entonces muchos policías y salen corriendo hacia Argüelles. Recuerda que al día siguiente se informa del evento en ABC. Poco tiempo después, unos estudiantes de económicas le pasan unos panfletos del PCI⁴³⁵. Su primera cita con la organización es en un bar cercano al teatro de la Latina⁴³⁶. Allí se encuentra con el camarada Seguí, un estudiante de Barcelona que es el fundador del partido y autor de los panfletos. Junto con otra persona, con nombre de guerra Pepe, luego Gonzalo, cuyo nombre real era Manuel Pérez Martínez, camarada Arenas, que más adelante montaría el GRAPO. Seguí le dice que la policía ha detenido a varios militantes del partido y que han capturado un aparato de propaganda que hay que montar de nuevo, y demostrar así a la policía que no habían conseguido desarticularles⁴³⁷. RH se dedica entonces a repartir panfletos y a editar una revista, el *Mundo Obrero Rojo*, aunque en Madrid se llama *El Quehacer proletario*. Pero pronto se da una escisión en su partido y duros enfrentamientos entre sus dirigentes. En verano de 1969, RH se ha de refugiar en el chalet de un amigo, y ya en octubre el dirigente “Andrés” le encarga reorganizar el partido, con la ayuda de “Pepe”, el futuro “camarada Arenas”. Siguiendo esta tarea será finalmente detenido, mientras que su partido se escinde entre PCI y el PCE (i). De toda esta experiencia RH recuerda que le gustaba la militancia dura, con el horizonte de una especie de revolución cultural apoyada en una base proletaria.

⁴³⁵ “Al leerlo me vi reflejado”. Entrevista a RH, mayo de 2013.

⁴³⁶ “Eso fue el bautismo de fuego”. Ibid.

⁴³⁷ “Me gustó que no se andaban con rodeos y con historias, que la realidad era dura, pero adelante. Eso para mí era lo que yo andaba buscando, gente así, gente decidida, directa”. Ibid.

Por su parte, MBC decide militar en el PC (m-l) y el FRAP, y lo hace como un miembro destacado. En primer lugar, siente una gran distancia respecto de los planteamientos políticos del PCE, que además tiende a demonizar a los partidos que surgen a su izquierda, e incluso llega a demonizar a sectores propios, que plantean cuestiones más a la izquierda de la línea oficialista, como las Juventudes

Comunistas⁴³⁸. Pero esa demonización ya no causa el mismo efecto que antes, y aparecen con fuerza nuevas organizaciones de lucha antifranquista, con el apoyo social de jóvenes trabajadores y estudiantes. Ese monopolio del PCE en la izquierda se agota a mediados y finales de los sesenta, y así aparecen el PC (m-l), el MC, la ORT, el PTE, la LCR y grupos de izquierda nacionalistas⁴³⁹. MBC entra en el PCML por afinidad con el entorno, además de una cierta identificación ideológica. Por ejemplo, a la hora de recoger reivindicaciones sobre la República, y aspectos sobre la violencia revolucionaria como una respuesta de defensa frente a la represión, así como una denuncia del imperialismo yanqui⁴⁴⁰. Su actividad en el partido será ante todo organizativa, en cuanto a recursos y distribución de responsabilidades. MBC trabaja en células de la zona norte, por Cuatro Caminos y Tetuán, y luego en la zona sur por el Paseo de Extremadura. Allí tienen algún pequeño aparato de propaganda que se va moviendo de un piso a otro, y cuyo producto luego se distribuye por barrios y fábricas, en un ámbito social y laboral. También organizan saltos en la calle y paros en las fábricas, así como participan en huelgas de construcción, en fábricas de textil y alguna del metal. La militancia en uno u otro partido se debe ante todo a relaciones de afinidad y simpatía, y no tanto a la ideología⁴⁴¹. La gente de barrios

⁴³⁸ "El Partido Comunista siempre ha tenido la característica de que ellos son la frontera. Toda política de alianzas del Partido Comunista es siempre hacia su derecha. Y hacia su izquierda solo hay sospecha, solo hay provocadores, infiltraciones policíacas, sospecha de manipulación. Algo muy propio por otra parte de la tradición comunista". Entrevista a MBC, noviembre de 2012.

⁴³⁹ "En conjunto todos estos grupos tenían un peso específico, no solo en la lucha, sino un peso específico en la sociedad, en el movimiento obrero. Entra así mucha gente joven y nueva". Ibid.

⁴⁴⁰ "Quizá sobredimensionada en aquel momento, pero que luego se ha demostrado que no andábamos tan desencaminados [...]. En aquella época todo lo que estaba clandestino tendía a exagerar, a sobredimensionar, si había una manifestación o un salto de 50 personas se decía que había habido 500. La época daba eso, tenías que exagerar [...], pero bueno, no quita para que hubiese en todos estos elementos un fondo de verdad, un fondo que correspondía con realidades objetivas". Ibid.

⁴⁴¹ "Había mucha gente que se afiliaba en ese momento, en la clandestinidad, se unía a un partido pues porque resulta que ese es el partido que le llegó en el barrio, en el trabajo, o en el instituto donde estuvieses estudiando, si le hubiese llegado otro partido se hubiese afiliado al otro. Porque la gente buscaba un ámbito organizativo desde el cual luchar, desde el cual pelear, no estar solo por ahí cagándose en Franco y no hacer nada". Ibid.

populares acoge bien esta actividad e incluso llega a esconder a activistas, independientemente de su organización⁴⁴². En cuanto a la estructura del PC (m-l), al igual que la mayoría de partidos de la época, se basa en las células⁴⁴³, que se coordinan mediante un comité de unos cuatro o cinco miembros, entre los que solía haber un responsable sindical para coordinarse con el movimiento obrero. El PC (m-l) cuenta además con el sindicato OSO (Oposición Sindical Obrera), abandonado por el PCE tras la aparición de CCOO; así como en la Universidad se vincula a la FUDE (Federación Universitaria Democrática Española), cuando aparece el SDEU (Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios), vinculado con el PCE. Por aquel entonces, los primeros de mayo son siempre fechas señaladas: tiran panfletos y se enfrentan con la policía. Así, en mayo de 1973 muere en una manifestación un miembro de la BPS (Brigada Político-Social)⁴⁴⁴. Ya en 1975 la situación se endurece y aumentan las acciones armadas por todo el país⁴⁴⁵, por parte de grupos como el FRAP que se pasan a la lucha armada, y asesinan a varios policías. De ahí que el FRAP se convierta en objetivo principal del Régimen en el año 75, por lo que detendrán a unos cincuenta de sus miembros, y finalmente se darán los juicios de guerra y los fusilamientos de septiembre. MBC fue uno de los condenados a muerte, aunque finalmente es absuelto.

A pesar de compartir métodos de disidencia, militancia y clandestinidad, que el régimen convierte en delito mediante la acusación de asociación ilegal y propaganda subversiva, los planteamientos ideológicos y estratégicos conducen a verdaderos enfrentamientos entre partidos políticos, como el PCE y el PCE (m-l), que se vierten

⁴⁴² "La gente te acogía, había simpatía, no porque fueses de tal o cual sigla, sino simplemente porque estabas luchando, nada más [...]. Siempre con cuidado, porque chivatos había en todas partes". Ibid.

⁴⁴³ "La estructura era clásica de los partidos comunistas, por células de barrio, o de base. Nosotros teníamos grupos de base pequeños, de tres a cinco personas, y una célula podían ser tres grupos de base. Luego, varias células tenían un comité de zona, que en algún momento se llamaban radios, recogiendo la denominación de la época de la República, de la guerra. Un radio podían ser, según las dimensiones, si había una zona de Madrid con muy poquita gente el radio era muy grande [...]. Radio Norte es un comité, comité del barrio Norte, con células por barrio, y cada célula dos o tres grupos de base. Y luego esos radios estaban relacionados directamente con el comité de Madrid [...]. Lo clásico era: responsable político, responsable de organización, responsable de propaganda y responsable de finanzas, digamos que eran las cuatro patas básicas, a las que se añadía el responsable sindical". Ibid.

⁴⁴⁴ "Conseguimos por primera vez que el muerto fuese de ellos. No íbamos a poner siempre nosotros los muertos". Ibid.

⁴⁴⁵ "Eran acciones bastante desarmadas, porque aquí el único que tenía armas era el régimen, era el ejército, la policía y las bandas dirigidas por la policía. Aquí nadie más tenía armas. Tener una pistola vieja por ahí, eso no es arma". Ibid.

mutuamente duras acusaciones. Al nivel de los repertorios de acción colectiva (Tilly, 2000; Traugott, 2002), a pesar de que las distintas organizaciones compartan una lógica reactiva en su oposición al régimen, asumen una lógica competitiva en torno al modelo a seguir para combatirlo, así como se diferencian en la lógica proactiva, a la hora de proponer modelos alternativos de gobierno, fuera optando por un modelo democrático o por otro democrático. O en cuanto a las lógicas de la acción social (Dubet, 2010), las organizaciones comunistas siguen una lógica de integración a su interior; mientras que se adhieren a una lógica estratégica hacia el exterior, tanto respecto al régimen como a otras organizaciones; y finalmente, ponen en marcha en sus discusiones y en cada uno de sus miembros una lógica de subjetivación, como procesos de reflexión individual y colectiva, que puede conducir a un cuestionamiento en torno a la práctica o los planteamientos ideológicos de la organización. Igualmente, los acontecimientos que suceden (mayo del 68, el consejo de Burgos, el asesinato de Enrique Ruano, la ejecución de Puig Antich, etc.) van alterando todo este proceso.

Por ejemplo, al recordar sus años de militancia, CG señala cómo la muerte de Enrique Ruano le afecta profundamente, y no sólo a él, sino que cambia el nivel y estilo de la militancia contra el franquismo en la Universidad, en la que se multiplican los enfrentamientos con la policía. Ya en el año 70 el PCE ha perdido el control del movimiento estudiantil, que le desborda por la izquierda. CG se integra junto con otros compañeros en la LCR (Liga Comunista Revolucionaria), a la que muchos llegan desde el FLP (Frente de Liberación Popular), que estaba en crisis desde mayo del 68. Ya han surgido el PC (m-l) y otras orientaciones maoístas, mientras otros han derivado al PCI, más radical incluso que el PC (m-l). Por su parte, ETA ya está constituida y funcionando en un proceso que viene desde comienzos de los años 60 y que culmina con el proceso de Burgos... En ese contexto aparece la Liga como una alternativa trotskista, a partir del grupo “Comunismo”, y tras un proceso de reflexión que se da por terminado tras los juicios de Burgos. La Liga no se constituye como un partido a la manera tradicional, como los comunistas oficiales o los maoístas, donde hay un secretario general, un comité central, un bureau político... Y ello les permite una mayor captación de estudiantes. Luego tratan de extender la organización al movimiento obrero, por empresas y fábricas y en zonas periféricas de Madrid como Vallecas o Vicálvaro, donde también se suma un

movimiento vecinal. En la Universidad el grado de lucha es elevado, tras un proceso asambleario y de contestación al modelo de Universidad y al modelo social, con huelgas, manifestaciones, saltos⁴⁴⁶... Todo dentro de una dinámica circular de asamblea-desalojo-manifestación. Hacen huelgas de exámenes, se enfrentan a la policía y muestran su solidaridad con cada episodio notable en el movimiento obrero: las huelgas mineras, las huelgas de El Ferrol, las huelgas de Granada... CG pasará a la vida en clandestinidad, reuniéndose con compañeros del partido, pero también con miembros de los sindicatos católicos JOC y HOAC, en casas de gente, en parroquias o iglesias, rotando con frecuencia. CG incide en que las discusiones en la LCR eran más abiertas y dejaban más espacio a la libertad individual⁴⁴⁷.

Aunque también acabe militando en la LCR, al comienzo JRB duda en qué organización integrarse, puesto que el PCE no le parece lo suficientemente radical. En ese momento existe realmente un horizonte revolucionario, quedan restos de la movilización de mayo del 68, o la guerra del Vietnam como referente para los anticapitalistas y antimperialistas. Los que luchan contra el franquismo se sienten marxistas y revolucionarios, y tienen como referente la revolución rusa, y a él le fascinan los escritos sobre ese acontecimiento, sobre todo la obra de Trotsky. También esta lectura le lleva a rechazar los métodos burocráticos y autoritarios de partido, porque a él visceralmente lo que le mueve es la lucha contra el abuso poder, y por eso no se engancha a gente que también lo practica, como en el PCE. Toma entonces contacto con organizaciones pro-chinas como el PCI⁴⁴⁸. Pero al poco tiempo se interesa por las actividades estudiantiles y entra en el aparato militante de la LCR. Primero como militante a prueba⁴⁴⁹, y una vez superada, destinado al movimiento vecinal de Vallecas. Poco tiempo después pasa a ser miembro de la

⁴⁴⁶ "Pues nos convocábamos ahí, un grupo pequeño de 4 ó 5 ó 6 personas que estábamos. Llevábamos a toda la gente que fuese y quedábamos a tal hora, por ejemplo, delante de la puerta del Banco Santander. Llegábamos ahí, no conocíamos a nadie; y de repente uno saltaba, saltábamos todos. Empezábamos a dictar las consignas. Y avanzábamos, una vez despacio, otras más deprisa, por la calle. Hacíamos unos 100 metros y nos disolvíamos. Gritando consignas; lanzando panfletos, si es que había; tirando pintura en los escaparates de los bancos. Alguna piedra rompió algún escaparate de algún banco, en más de una ocasión. Ese era el tipo de saltos que había". Entrevista a CG, octubre de 2012.

⁴⁴⁷ "Por entonces yo me podía mudar con una mochila, una cartera y muy poco más. Era una vida nómada, más que ascética. Puesto que en organizaciones como el PCML sí que se podía tener una idea ascética de la militancia, en la que incluso se prohíbe el alcohol o se expulsa a miembros por fumar "canutos"". Ibid.

⁴⁴⁸ "Eran estalinistas de ultraizquierda". Entrevista a JRB, enero de 2013.

⁴⁴⁹ "Nuestro partido era pequeño pero era muy selectivo". Ibid.

coordinadora del sector obrero de Madrid, un segundo escalón por debajo del comité local de Madrid, y ahí trabaja unos cuatro o cinco meses. Además de responsable de célula y de coordinarla con el sector obrero, queda encargado de la distribución de la propaganda del partido en toda la zona sur de Madrid. Se mueve en transporte público con una bolsa grande llena de panfletos y revistas clandestinas, el periódico El Combate, o boletines internos de la organización... Y así trabaja hasta que en los primeros meses de 1975 la policía desarticula el aparato de propaganda del partido.

Por su parte, AG llega desde Extremadura a Madrid en 1970 para encontrarse con militantes comunistas y no creyentes que se reúnen en las parroquias, en la parte trasera de las iglesias y en salas clandestinas. Hacen excursiones al campo, hablan de todo y critican al régimen. También cantan canciones rojas en el viaje en tren. Al año de llegar a Madrid deja de ser cristiana, aunque siga colaborando con los curas. Hay gente trabajando en las fábricas por la conciencia política y arriesgándose a acabar en la cárcel, y ella entiende que están luchando por mejorar las condiciones de vida en la tierra, no en el cielo. Se rodea de otro tipo de gente, se muda de un piso franco que tenían los jesuitas y se va a vivir al Pozo del Tío Raimundo. Allí vive con una familia de inmigrantes en una chabola a cambio de un poco de dinero, durante un año. Hay un ambiente político muy vivo, de captación por parte de distintas organizaciones como el PTE; o la LCR, que por aquel entonces se llama “Comunismo Cero”, formado por un grupo de estudiantes universitarios del FLP que contactan con el foco obrero vallecano y que dan charlas en la comuna de los curas. El lugar de reunión en torno al padre Llanos se llama precisamente “la comuna”, en una escuela de formación profesional donde se aprenden oficios, y donde también se come y duerme. Uno de los de esta comuna será su primer novio, del grupo político “Bandera Roja”, escindido del PCE, el partido mayoritario en el barrio. Ella entra en la LCR, donde ya militará siempre. Se va a vivir con su novio a Puente de Vallecas, con otra amiga que también se había salido de la Vanguardia Obrera y su pareja. Viven seis personas en el piso, y la mayoría son de ORT. Ellos son maoístas y ella trotskista. Acuden a charlas y cursos sobre marxismo y tienen alguna discusión, pero no hay problemas de convivencia. Entra entonces a trabajar durante dos años en la fábrica Quirós, que trabaja para Cortefiel, y allí entabla contacto con gente clandestina de CCOO, montando un círculo de trabajadores en la empresa, formado en su mayoría por chicas jóvenes. Se reúnen en la fábrica de Cortefiel para llevar

acciones por las condiciones de trabajo, piden una guardería en el lugar de trabajo, y sacan panfletos. Hablan en los descansos del trabajo, en el comedor. Los directores de la fábrica perciben quién está dirigiendo y organizando las reuniones y les llaman para negociar con los enlaces sindicales. Todo esto a finales del año 71 y comienzos del 72. Poco después se va a otra fábrica de confección, esta vez en la zona de Carabanchel. Allí toma contacto con gente afín y plantean una asamblea en el comedor, donde AG se sube a una mesa y empieza a hablar. Inmediatamente llaman a la policía, que entra y sube por unas escaleras para llegar al comedor. Sus compañeros empiezan entonces a tirar sillas y mesas para obstaculizarles el paso y la ayudan a salir. Desde ese momento queda fichada y en búsqueda y captura⁴⁵⁰.

OR contacta con comisiones obreras de artes gráficas, y poco más adelante con una organización llamada Federación de Comunistas. A finales de los años 60 está desarrollando su actividad en comisiones y la detienen por repartir panfletos. También la detienen por el proceso de Burgos, y por participar en una comisión de delegados de empresa. Ya a comienzos de los años 70 decide integrarse en el MC, que había surgido en Euskadi a partir de una escisión de ETA, reuniendo a distintas formaciones como Federación de Comunistas, a cristianos de base, o a la Plataforma de núcleos obreros... Cuando ella entra en el partido se estudia a Mao Tsé Tung, y en la organización la influencia más significativa es la que tienen cuadros de la universidad que se proletarizan y pasan a fábricas, lo que tenía que ver con las ideas de Mao sobre la relación entre campo-ciudad y las clases elitistas trabajando como clase proletaria... Muchos de los cuadros y compañeros que conoce son de clases medias que acaban en las fábricas, algunos incluso arquitectos que acaban siendo dirigentes sindicales de empresas⁴⁵¹. En cuanto a la militancia, la disciplina y la vigilancia del partido es intensa⁴⁵².

⁴⁵⁰ Entrevista a AG, mayo de 2013.

⁴⁵¹ "Era gente muy formada, que le daba muchísima importancia a la formación, que discutía mucho, que preparaba mucho a su gente, que tenía un concepto muy elitista de los cuadros del partido, en el sentido de que no todo el mundo podía ser militante del MC. Había militantes, afiliados y adherentes, había tres. Que era gente muy sacrificada, que cobraba una mierda y recuerdo que las pagas extraordinarias iban para el partido, y un porcentaje del salario iba para el partido. Y que también fue pionero en el tema feminista, fue la primera organización de la izquierda que introdujo la estructura autónoma de mujeres en el partido, y para mí eso es un valor muy importante". Entrevista a OR, abril de 2013.

⁴⁵² "Antes incluso de que te dejaran entrar te hacían, sin que tú lo supieras, te hacían seguimientos de tu comportamiento. Es decir, si eras capaz de mantener la clandestinidad, si eras cuidadosa, si no eras un bocazas, si llevabas una vida más o menos ordenada...". Ibid.

Estos son solo algunos ejemplos de trayectorias militantes, y de la importancia de los partidos en los procesos de subjetivación política antifranquista. Una vez descrito este proceso, y sus mecanismos de militancia y clandestinidad, cabe pasar ahora a describir los métodos de vigilancia policial, así como el momento de la detención, para posteriormente entrar ya a narrar las luchas al interior de las prisiones del tardofranquismo.

3.3 VIGILANCIA Y REPRESIÓN DE LA MILITANCIA: LA BRIGADA POLÍTICO-SOCIAL Y LA DIRECCIÓN GENERAL DE SEGURIDAD

Una vez tratado el problema de la militancia, tanto al nivel de la acción y enunciación colectiva, como en el plano de las distintas trayectorias individuales y personales, su estudio se complementa con el análisis de la vigilancia policial y el control de la disidencia, así como con la descripción de la experiencia de la detención sufrida por los militantes antifranquistas, como preludio de su encierro en prisión. Cabe señalar que tanto la vigilancia como la clandestinidad son aspectos que ponen en relación la actividad del régimen en su función represiva y de control de las disidencias, con la de los distintos movimientos y organizaciones antifranquistas, que han de vigilar y asegurarse de que no son controlados y “fichados”. Así, estrategia represiva y tácticas de contrarrepresión y resistencia comparten más de lo que cabría pensar, puesto que en definitiva ocupan un mismo tablero de lucha política por la presencia y acción en el espacio público y por los modos de subjetivación de la época.

La atención de la contrarrepresión por parte de la militancia antifranquista no sólo descansa sobre las medidas de seguridad a adoptar para no ser detectados y capturados, sino también en conocer al enemigo y sus métodos y costumbres. En un

documento de diciembre del 74, titulado “Luchemos unidos contra la represión”, se estudia a la llamada “policía político-social”:

El objetivo inmediato de la policía es mucho más conocer que reprimir. Conocer para reprimir en la hora escogida [...]. La policía controla, pone a punto sus cuadros sinópticos de relaciones entre grupos y personas de la oposición, llena sus ficheros y archivos. La policía tiene paciencia, y un militante conocido, suelto, le proporciona más información que encarcelado. Por eso, el que pierde tensión vigilante, porque “hace tiempo que la policía no se mete conmigo”, y cree que le han olvidado, está cayendo en la trampa que le tienden [...]. Distinguiremos entre los policías profesionales y los chivatos y provocadores más o menos ocasionales. La policía, siempre tan tradicional, cree mucho en el pasado familiar. Normalmente, para pertenecer a la Brigada Social hay que tener unos parientes intachables, capaces de seguir estudios universitarios, y escogen este camino como solución de facilidad. Los raros que entran por idealismo –defender el “bien contra el mal”, etc.–, salen rápidamente de su error, cuando se dan cuenta de que su trabajo rutinario consiste en dar palizas a pobres obreros, por el simple delito de querer vivir decentemente. Son gente sin ideales y sin muchas ganas de trabajar, afortunadamente. Tampoco brillan por su inteligencia. Lo que les hace peligrosos es el que tienen en su mano todos los medios que la técnica va perfeccionando (aparatos electrónicos de escucha y de seguimiento; cámaras fotográficas especiales, etc.), y que para ellos no hay leyes (violación de la correspondencia, espionaje telefónico, empleo de tortura, etc.). Disponen además de una plantilla de millares de militantes, pero en servicio permanente, acumulando a la larga una masa enorme de información. Cada policía, individualmente, tiene poco valor; pero la suma total es un valor cierto. No hay que despreciar a la policía⁴⁵³.

Se cifran en tres las fuentes de información de la policía: primero, el descuido de la propia militancia, que se descubre en las notas, agendas o actas de reuniones que la policía encuentra en los registros; además del control de la correspondencia y las escuchas telefónicas⁴⁵⁴. En segundo lugar, la obtención de información por la vigilancia a los fichados y el interrogatorio a los detenidos. Y tercero, por los chivatos. Y es que, como señala el documento,

⁴⁵³ *Luchemos unidos contra la represión*. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1572.

⁴⁵⁴ “Los mejores informadores de la policía somos nosotros mismos”. Ibid.

en España se dedican ocho millones de pesetas mensuales para pagar a semejantes personajes, que pululan por todas partes: en fábricas, en universidades, en los medios intelectuales, entre el clero progresista y cómo no, en los medios clandestinos de la oposición [...]. La policía buscará chivatos entre aquellos revolucionarios de carácter débil, los decepcionados, o heridos por el partido, los que viven en la miseria, o andan huidos y perseguidos⁴⁵⁵.

Tanto para labores de vigilancia como de captación, la policía y la Brigada Político Social también requieren de un profundo conocimiento de su enemigo, y para tal fin elaboran informes detallados sobre diferentes organizaciones políticas. Es el caso del dedicado a la LCR, que forma parte de una serie dedicada a “grupos subversivos clandestinos”, en la que la policía da muestras de una notable y elaborada capacidad de estudio y conocimiento de los servicios de vigilancia y represión del régimen respecto de la disidencia política. En esta serie,

El objetivo perseguido es el de difundir todas las peculiaridades de cada grupo que contribuyan a proporcionar un máximo conocimiento sobre el mismo, para poder así llegar a valorar su posible incidencia sobre la paz social del país [...]. Sólo basándose en este conocimiento podrán llegar a preverse sus reacciones en situaciones concretas planteadas y los modos de acción que emplearán, así como su evolución previsible en el futuro⁴⁵⁶.

Tras dicha introducción, se pasa a estudiar el caso concreto de la LCR. En primer lugar, en el informe se lleva a cabo una pequeña descripción del trotskismo: su enfrentamiento a Stalin por el internacionalismo, por el papel secundario del partido frente a las masas, por la Revolución permanente frente a una etapa transitoria de democracia, o por su rechazo a la burocracia del Estado. Después se pasa a exponer la historia del movimiento. El antecedente de la LCR se sitúa en el POUM (1935),

⁴⁵⁵ Ibid.

⁴⁵⁶ *Informe sobre la Liga Comunista Revolucionaria*. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1764.

aniquilado por el PCE durante la guerra, y sus orígenes se datan en la primavera de 1969, cuando sus miembros fundadores formaban parte del FLP, del FOC (Frente Obrero de Cataluña) y el ESBA (Frente Socialista de Euzkadi). En 1970 estos grupos se funden en el grupo Comunismo siguiendo el modelo la LCR francesa. La organización nace en marzo de 1971, y pocos meses después se adhiere a la IV Internacional. Es el segundo grupo de izquierda radical con mayor influencia, solo por detrás del PCE (m-l), e interviene en distintas huelgas (AEG, SEAT, la construcción en Madrid...). Y como señala el documento policial, “su actuación se ha caracterizado siempre por un tenaz aprovechamiento de todas las oportunidades de agitación, por el empleo constante de la violencia-hoy en disminución- y por su talante audaz y decidido”⁴⁵⁷. En 1972 realiza su primer Congreso, aumentando su actividad propagandística en centros universitarios de Madrid, Bilbao, Barcelona y Valencia. Y en dicho Congreso se produce una escisión, apareciendo el grupo “Encrucijada”, partidario del predominio de la vanguardia sobre la masa y de la estrategia del frente único. En diciembre de 1972 se celebra el II Congreso, con la intención de reunificar sus tendencias, sin lograrlo. En este caso, se aspira a superar el marco estudiantil para extenderse entre los trabajadores, y lanzarse a la penetración de los sindicatos como CCOO.

Se describen también sus aspiraciones y métodos: la sociedad sin clases se alcanzaría mediante una dictadura proletaria basada en una República Socialista de Consejos Obreros. Apoya la acción directa de las masas, expresada en una Huelga General Revolucionaria, con carácter insurreccional y violento, para derrocar al régimen actual. Asume una etapa transitoria entre la caída del régimen y la dictadura del proletariado, que se basaría en un “Gobierno de los trabajadores”, impulsando las libertades democráticas, el desmantelamiento de los cuerpos represivos, el control obrero sobre la producción, la expropiación sin indemnización a los principales grupos capitalistas y la instauración de la dictadura del proletariado. Para lograr tal fin establece un “Programa de Transición” cuya aspiración es extender la conciencia revolucionaria en la masa obrera, apoyando las luchas obreras cotidianas mediante la acción directa y la consigna, favoreciendo la autoorganización de estas luchas a través de CCOO, desarrollando mecanismos de autodefensa, elaborando una campaña antimilitarista, impulsando la creación de frentes únicos, educando a la

⁴⁵⁷ Ibid.

vanguardia obrera en una concepción revolucionaria de la toma del poder, y llevando a cabo acciones de agitación, de propaganda antiimperialista, antiburocrática y de solidaridad internacionalista.

En cuanto a su organización, el informe policial recoge que se basa en el centralismo democrático, una estructura centralizada que reconoce el derecho de tendencia. El Congreso es el órgano supremo y principal, y se ha de reunir regularmente cada dos años, aunque el Comité Central o dos tercios de la organización pueden convocarlo extraordinariamente. El Comité Central, de 12 a 20 miembros, es el dirigente político real de la organización, sus miembros son elegidos por el Congreso en votación secreta, y debe representar a todas las tendencias, con una composición amplia que incluye comisiones de trabajo para la dirección de los diversos sectores (obrero, estudiantil, profesional, infraestructura, seguridad, militar, formación, etc.). Su función es la de orientar la intervención en la lucha de clases, definir objetivos a cubrir y tareas a realizar y proyectar la planificación a nivel nacional. Se reúne como máximo cada tres meses. El Buró Político es el órgano ejecutivo del Comité Central, elegido entre sus miembros, y sus tareas son asegurar las relaciones con la IV Internacional, dirigir campañas nacionales y la intervención en luchas generalizadas, formar nuevas direcciones locales y regionales, mantener la infraestructura a nivel central y garantizar la difusión mensual de las publicaciones *Combate* y *Comunismo*. Luego están los Comités Provinciales, Comarcales o Locales, de 6 a 8 miembros designados por el CC, con la función de dirigir la actividad de las células, asegurar los medios locales de impresión y propaganda, mantener la infraestructura de su sector...

Las células, compuestas de tres a siete miembros, son los órganos de aplicación de la política en el medio concreto, la formación básica comunista y la participación en la organización, y se reúnen una vez a la semana en lugares públicos o pisos particulares. Son la base, se organizan en fábricas, facultades, barriadas... Cada nuevo militante entra con el previo informe de dos militantes que ratifica el Comité Central, quedando a prueba entre 3 y 12 meses. “Cada militante recibe un nombre orgánico”⁴⁵⁸, es decir, un pseudónimo. Luego están los Comités Proletarios y Comités Revolucionarios, como órganos de intervención en un medio determinado.

⁴⁵⁸ Ibid.

Hay también una Comisión de Control elegida entre miembros que no sean del Comité Central, encargada de velar por la aplicación de los Estatutos y normas de funcionamiento. Y otros comités son los sectoriales (estudiantiles, de Enseñanza Media, de la Construcción, la Banca, etc.), y los de lucha, de carácter eventual y para acciones concretas, como el 1º de Mayo o las huelgas de Seat. Además, tienen los Círculos Rojos, dependientes de los Comités Revolucionarios de Barrio, y los Organos de formación, dependientes del Comité Central.

El documento continúa señalando que en verano de 1972 la organización está establecida en unas 15 ciudades, con unos 300 militantes y unos 1.000 simpatizantes, sobre todo en Barcelona y Madrid. “En todas sus actividades, la LCR se muestra oportunista y agitadora, con empleo de métodos agresivos y violentos”⁴⁵⁹. Distribuye propaganda por buzones domiciliarios o en manifestaciones, o entregándola en mano en fábricas y centros de enseñanza, y en ella suele mencionar reivindicaciones laborales y estudiantiles, luchas contra la represión, la no utilidad de los cauces legales y el antiimperialismo. Suelen preparar manifestaciones-relámpago, con el fin de agitar y distribuir propaganda, y con un carácter violento y fugaz, reuniendo entre 50 y 150 jóvenes, con “piquetes de defensa” armados con barras de hierro, palos, cadenas y cócteles molotov. Llevan pancartas y banderas rojas con la hoz y el martillo. En ocasiones programan varios saltos simultáneos en distintos puntos. También atacan edificios con acciones tipo comando, rompiendo cristales con piedras o empleando botellas de líquido inflamable. Atacan empresas como IBM, SEAT, Crédito Lionés, Ford... Se adjuntan entonces algunas de sus consignas: “Solo la lucha paga”, “Todos unidos para asestar el mismo golpe a la Dictadura”, “Organicemos los piquetes de autodefensa y de limpieza de esquiroles”, “Abajo el TOP, tribunales militares y demás jurisdicciones especiales”, “Disolución de la BPS, Guardia Civil, Policía Armada y Cuerpos represivos especiales”, “Por un salario base”, “Seguridad Social”, “Semana de 40 horas”, o “Por un sindicato unitario de clase”⁴⁶⁰.

El documento concluye con un anexo advirtiendo que tras la celebración del III Congreso en noviembre de 1973, se ha decidido la fusión de LCR con ETA VI,

⁴⁵⁹ Ibid.

⁴⁶⁰ Ibid.

unificando el Comité Central y el Buró Político, mientras el grupo “Encrucijada” pasa a llamarse ahora LC, y que esta fusión supone la introducción de una actividad militar propia de ETA en las tácticas de LCR.

Resulta sorprendente el nivel de detalle y conocimiento que la Brigada Político-Social logra obtener en la época respecto de dicha organización, tanto de su historia, como de sus objetivos, estructura, prácticas y métodos. Un nivel de profundidad así sólo es posible gracias a un aparato de vigilancia e infiltración de lo más sofisticado, que mejora con creces las descripciones que se pueden encontrar en los documentos producidos por las propias organizaciones de izquierda⁴⁶¹. Dicho documento forma parte entonces de todo un campo de enunciados sobre la militancia, la clandestinidad, la contrarrepresión, la vigilancia y el control, en el que intervienen tanto las diferentes organizaciones de izquierda antifranquista como los aparatos de seguridad del Estado. Los documentos de unos y otros informan no sólo de la propia actividad, sino incluso con más detalle, de la actividad del contrario. Así por ejemplo, en distintos documentos escritos desde la oposición antifranquista, se abordan aspectos de la lucha como la detención, el paso por la Dirección General de Seguridad y los tribunales de Salesas, e incluso anticipan el paso por la cárcel y la actitud y medidas necesarias para afrontarlo. En un documento titulado *Prácticas a tener en cuenta por todos los militantes del movimiento obrero*⁴⁶², se abordan dichos asuntos:

La detención en el domicilio, suele ser de madrugada, de una a tres. El detenido se altera con más facilidad y es colocado ya en una situación de inferioridad psicológica. Te sacan de la cama delante de tu mujer y de tu familia, te humillan. A la detención suele acompañar un registro, más o menos minucioso según la importancia que la policía conceda al detenido (ver las normas sobre registros). Si sabes o temes que vayan a buscarte, puedes esconderte, pero piénsalo bien antes de hacerlo. A veces la ausencia temporal de tu casa puede salvarte de un procesamiento. Según la gravedad posible del caso, deberás o no dejar el trabajo. Pero estas medidas deben de ser siempre excepcionales, no se puede estar siempre huido. Los huidos deben conservar siempre su estabilidad psicológica [...]. Al llegar a Comisaría, te toman la filiación y te registran y cachean. Te quitan el cinturón, la corbata si la llevas, las cerillas, los cordones de los zapatos, el reloj, etc. Acto seguido, te bajan a los calabozos. La celda no contiene más que un banco de piedra, sin manta ni colchoneta (puedes llevar una manta

⁴⁶¹ No cabe sino lamentarse de nuevo por la falta de acceso a los archivos de la represión tardofranquista, que nos brindarían la posibilidad no sólo de conocer el alcance de los medios de represión y vigilancia, sino así mismo de saber más sobre la propia disidencia.

⁴⁶² IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1565.

contigo). Las celdas son individuales, salvo caso de exceso de personal. La comida, escasa y mala, pero puedes comprar bocadillos o recibirlos del exterior a través de tu familia. En cuanto llegues intenta ver si hay conocidos, pidiendo ir al lavabo. Intenta comunicar con los que sepas de cierto que son compañeros con gestos, miradas, señas, etc., pero con cuidado de que no te vea el policía armado. Aprovecha tu estancia en la celda, antes del interrogatorio, para establecer una coartada lo más lógica posible. Aprovecha sobre todo para tranquilizarte. Vas a empezar una lucha contigo mismo y con los sociales o guardia civil. Gran parte de tu futuro y del de tus compañeros depende de tu serenidad. Disponde a luchar. Decídete a negar, a decir NO a todo. Ve haciéndote a la idea de “recibir” y de aguantar. Piensa en las consecuencias de la debilidad: prisión, vergüenza... No te “confieses” con nadie en tu celda, si no le conoces. Puede ser un confidente ⁴⁶³.

En otro texto de diciembre de 1974 titulado *Luchemos unidos contra la represión*⁴⁶⁴, una vez abordado el problema de la detención y la estancia en la DGS, se pasa a tratar detalladamente uno de los desafíos más importantes y difíciles que ha de afrontar el disidente político: el interrogatorio. Se establecen tipologías, se describen las trampas que tiende la policía y los métodos para soportarlo y evitar así lo que se llama “cantar”, o delatar a otros compañeros. En el mismo documento se establece que:

según la importancia que conceden al detenido, y según las órdenes superiores vigentes en aquel momento, podemos establecer tres tipos de interrogatorio: 1º) El “benigno”, en el que sólo se emplea la presión psicológica, el desgaste nervioso y las artimañas de rigor. Puede haber alguna pequeña y ocasional presión física. 2º) La forma “dura”. Las presiones físicas –golpes y cansancio- son la base. Se emplean las mismas técnicas nerviosas que en el primer tipo, sólo que ahora son mucho más eficaces, pues el cansancio y el dolor te van ablandando. 3º) “Tercer grado”. Se emplean métodos mecánicos, eléctricos y térmicos, así como otros mil sistemas para “hacer entrar en razón”. De este “tercer grado” no hablaremos. Lo suelen emplear en casos muy graves, y generalmente en estado de excepción. No les importa dejar señales, ni tienes protección alguna. Con tales métodos sólo cabe encerrarse en el mutismo y aguantar hasta donde se pueda, o hasta la muerte. Aquí aún no es corriente este caso. En América del Sur ya empieza a serlo⁴⁶⁵.

⁴⁶³ Ibid.

⁴⁶⁴ IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1572.

⁴⁶⁵ Ibid.

Durante el interrogatorio, los objetivos de la policía se concretan en lograr una confesión de la pertenencia a una organización política, así como lograr obtener nombres e identificaciones de compañeros; por el contrario, los objetivos del interrogado se definen por una negación completa de aquello que se le quiera imputar, así como la afirmación de que no se conoce ni se reconoce a nadie. En suma, “estar dispuesto a todo antes que vender a un compañero”⁴⁶⁶. La policía emplea medios como el engaño a través de frases del tipo: “lo sabemos todo”, “los demás ya lo han reconocido”, o “tenemos a fulanito que nos lo ha dicho todo”. Pueden llegar a enseñar una declaración, falsa o cierta, atando los detalles “con su experiencia o imaginación”, y acertando en ocasiones y otras haciendo el ridículo. Y todo ello acompañado de una observación constante de las reacciones del detenido. A este por el contrario se le encomienda a no creer nada, a negarlo todo, incluso la evidencia, a dejarles a hablar, a negar de nuevo, incluso su propia letra o su propia foto, a mantenerse impasible y tranquilo. También se le previene ante trucos que pretendan inspirar confianza, un falso interés por el detenido, y un intento por ablandar su convicción: “si eres católico, también ellos lo son. Si luchas por la libertad dicen que les parece justo; si es por una acción obrera, ellos son hijos de obreros”⁴⁶⁷. Ante esto, el consejo es claro: “Corta esta situación. Es preferible llegar cuanto antes a la manera “dura”. Piensa en las consecuencias de la debilidad: mira y aprende las penas”⁴⁶⁸.

Y se previene entonces de la introducción en el interrogatorio de la tortura psicológica:

Se trata de tener a la persona en constante tensión y excitación. Suelen tener sobre la mesa una regla o pistola. El tono es áspero y amenazador. Te insultarán y vejarán de palabra. Los muy sensibles o nerviosos son muy susceptibles a esta tortura moral. Si no se puede guardar la calma, encerrarse en un mutismo absoluto. Pasarán a la tortura física, preferible en estos casos [...]. Te harán preguntas de doble sentido: “ellos tienen ideas diferentes a las tuyas, ¿cómo es que colaboras con ellos?”. No respondas. Te quieren desconcertar. Límitate a hablar cuando te interroguen con tranquilidad”. Y de

⁴⁶⁶ *Prácticas a tener en cuenta por todos los militantes del movimiento obrero*. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1565.

⁴⁶⁷ Ibid.

⁴⁶⁸ Ibid.

nuevo la misma consigna, seguir negando: “hacen preguntas a quemarropa. Varias a la vez, sin dejarte casi responder para desconcertarte y mantener la tensión. No intentes ni responder. No hables. El que mucho habla se pone en disposición de decir todo lo que sabe⁴⁶⁹.”

Y llegado cierto punto entrará en escena la tortura física y la violencia:

La policía en Comisaría puede hacerlo todo, esa es la verdad. Si eres un manifestante, un asambleísta, un octavillero, un hombre de base, la cosa no pasará de unos golpes, duros y repetidos, pero ya no eres un niño. Si eres un dirigente, la violencia puede llegar a tortura. Piensa que tu debilidad trae cárcel para ti y para los otros. Hablando abres ante ti un largo período de vergüenza y de cárcel. Hablando hundes tu vida. Si no hay estado de excepción, sólo tienen 72 horas para hacerte hablar. Gánalas una a una [...]. Un método muy empleado, en que la violencia física se combina con la moral, para desmoralizar de entrada al detenido, es el conocido con el nombre de “la rueda”. Te introducen en un despacho en el que hay seis, ocho, diez o más policías de la brigada social. Te dejan en el centro y entonces empiezan a llover golpes, patadas. Te pasan de uno a otro a puñetazos, a empujones, al tiempo que te insultan y te increpan. Los primeros golpes duelen; después ya no. No quieren marcarte. Si no hablas, los fatigas, los cansas, los vences. Pretenden que pierdas la dignidad, que te doblegues. Nunca has sido peor tratado, con tanta violencia, con tanto desprecio. La violencia se convierte en tortura cuando es sistemáticamente empleada, científicamente [...]. El tiempo más angustioso y peligroso es el que pasas tú solo en tu celda, entre paliza y posible paliza. Es entonces cuando tienes que fortalecerte. Mantente identificado con los motivos por los que has sido detenido. Piensa en la importancia de lo que está en juego; que muchos han pasado por estos trances y han salido airoso; que está en tus manos que el movimiento obrero sufra un retraso o salga fortalecido; que cientos de trabajadores están pendientes de ti y de tu actitud [...]. Vas a hablar. Ves que ya no puedes más. Que otro golpe, que otra frase te hará cantar. Reacciona en ese momento. Hasta ahora has estado pasivo: ellos han actuado, tú aguantado. Ponte a actuar tú: Chíllales, pégate con ellos, ponte a correr y a decir que te tiras por la ventana. Lo más que puede pasar es que acentúen la paliza y quedes destrozado. Mejor, así podrás acusarlos ante el juez. De paso, la fuerza interior que habías reprimido sale y puedes seguir aguantando. Incluso te pueden dejar por imposible. Y a fin de cuentas, ¿qué es una paliza si con ella el movimiento obrero sigue en libertad y tus compañeros y tú os libráis de tres meses, un año, tres, doce años de cárcel? [...]. En el interrogatorio se te ha escapado algo que no te interesa, que te implica a ti y a tus compañeros. Dí que no lo has dicho. Que no sabías lo que decías. Y que si lo ponen en la declaración, no la vas a firmar⁴⁷⁰.

⁴⁶⁹ Ibid.

⁴⁷⁰ Ibid.

Finalmente, el apartado dedicado al interrogatorio acaba mencionando la especificidad de la represión sufrida por la mujer:

Las detenidas no suelen ser tratadas con gran violencia física, pero en cambio la técnica de desmoralización que usa la policía es extrema en su caso. Se burla de su físico, se las amenaza con hacerles esto y aquello. Te encuentras entre hombres hostiles que pueden humillarte con bajezas increíbles de palabra o de gesto. Tu defensa puede ser hacerte la tonta, la engañada, la despistada, pero sin soltar ningún dato de interés. En cualquier caso, sigue las normas generales⁴⁷¹.

Cabe aquí hacer un pequeño inciso sobre la tortura. La tortura durante el tardofranquismo contra los disidentes políticos, no es una práctica ocasional y esporádica sino sistemática y planeada⁴⁷², y se lleva a cabo casi siempre en las dependencias de la Dirección General de Seguridad en la Puerta del Sol de Madrid. Un documento de la época, titulado *No a la tortura* recoge la definición del Congreso de la ONU celebrado en Ginebra en 1975, y afirma que “existe tortura cuando una persona inflinge deliberadamente y sistemáticamente un sufrimiento agudo, cualquiera que sea la forma (física o psíquica), a otra persona a fin de alcanzar su objetivo contra la voluntad de su víctima”⁴⁷³. Así como señala los tipos de tortura:

En razón de los fines que persigue, la tortura puede ser penal o punitiva cuando se aplica como sanción o pena impuesta por un tribunal competente a causa de un delito cierto debidamente probado en juicio; preventiva o indagatoria, si se practica por agentes y funcionarios pertenecientes a las Fuerzas de Orden Público para arrancar a los detenidos informaciones y confesiones que pretenden; terrorista, aquella que fomentan ciertos Gobiernos con el propósito deliberado de crear un clima de terror entre la población [...]. Sea una tortura física o psíquica, la finalidad directa e inmediata no es el

⁴⁷¹ Ibid.

⁴⁷² “La tortura fue una práctica sistemática en las comisarías y las prisiones franquistas [...] La tortura era ejercitada con diferentes propósitos. A veces, el objetivo era forzar al preso a delatar a sus compañeros/as; otras obligarle a firmar una confesión en la que se confesaba autor/a de crímenes que no había cometido. En otras ocasiones el propósito era sencillamente humillar e intimidar al adversario político para evitar su futura reorganización [...]. el militante antifranquista vivía atormentado por la duda interna de cómo iba a proceder cuando fuera detenido y torturado por la policía” (Alvarez Fernández, 2007: 19-20).

⁴⁷³ IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1784.

dolor-hay torturas sin dolor- sino la privación y la apropiación de la libertad del detenido, lo que supone convertir a la persona humana en un objeto manipulable en manos de los torturadores y de sus amos para la obtención de los objetivos que se proponen⁴⁷⁴.

El documento termina advirtiéndolo que “la aplicación de los avances de las ciencias físicas, psicológicas y biológicas ha hecho de la tortura un arma nueva y temible”, que formaría parte de toda una “industria de la represión”, a través de procedimientos concretos como “el quirófano, la bañera, la colgadura, el balanceo, la rueda y la picana”⁴⁷⁵.

Otro documento de comienzos de los años 70, declara la aplicación sistemática de estos métodos en España, y en concreto, en la Dirección General de Seguridad:

En los últimos veinte días han pasado por la DGS varias decenas de revolucionarios que han sido brutalmente apaleados y torturados: golpes de kárate por todo el cuerpo (especialmente en el cuello, los hombros y los riñones), palizas con porras de goma, barras de hierro y cañas de bambú hasta dejar partes enteras del cuerpo (las nalgas, las plantas de los pies, la espalda) totalmente amoratados, llegando a caerse la piel por efecto de los golpes; los asesinos de la “Social” han practicado todo tipo de torturas; el “quirófano” (que consiste en mantener la mitad superior del cuerpo colgada de una mesa mientras te golpean la cara, el pecho, etc.), el “pato” (andar de cuclillas con las manos esposadas a las rodillas mientras te golpean), saltar descalzo sobre bolígrafos puntiagudos, permanecer de rodillas sobre arroz y garbanzos, meter sal en la boca, introducir gruesos bolígrafos hexagonales entre los dedos y retorcerlos y apretarlos, dejar desnuda a una compañera, apaleándola e intentando violarla, golpear brutalmente a una embarazada⁴⁷⁶.

Entre estas torturas también era muy común amenazar a los detenidos con causar daños a terceras personas, familiares y amigos. Así resume dichas prácticas uno de los ex-presos políticos:

⁴⁷⁴ Ibid.

⁴⁷⁵ Ibid.

⁴⁷⁶ *Desde las cárceles franquistas. Documento unitario de los presos políticos de Carabanchel (Madrid)*. IISH, José Martínez Guericabeitia papers, 1783.

“La dictadura franquista destacó por el uso sistemático y brutal de la tortura hasta los últimos días de su existencia, incluso con el dictador ya muerto y enterrado. Los métodos de tortura se convirtieron en un elemento fundamental del engranaje represor de la dictadura durante más de cuarenta años [...]. Algunas de las torturas eran “científicas” [...] y estaban controladas por médicos y psicólogos para aumentar su eficacia. Una práctica habitual empleada en la Dirección General de Seguridad contra los detenidos, era “el pasillo” o Tubo”, donde se obligaba a los detenidos a pasar en medio de dos hileras de policías, que iban golpeándoles con porras u otros objetos contundentes según iban pasando. Lo llamaban eufemísticamente el “comité de bienvenida”. A partir de entonces podían comenzar las “sesiones” en cualquier momento. En algunos casos “sólo” se limitaban a dar palizas, puñetazos, golpes y patadas, acompañado –eso sí-, de todo tipo de insultos y amenazas diversas para el detenido y sus familiares. En otros, se mantenía al cautivo de pie, apoyado con la punta de los dedos a la pared... o con la cabeza... durante horas o días y sin poder dormir. Aquella tortura era más conocida como “la estatua” y era una de las preferidas por la PIDE, policía de la dictadura fascista de Salazar en Portugal. De vez en cuando se le daba al preso pisotones en los pies, algunos golpes o tirones de pelo. Otra variante era mantener al detenido sentado en una silla sin poder dormir, también durante horas o días. Era muy habitual la tortura llamada “el pato” o “la bicicleta”, método que consistía en obligar al detenido a andar en cuclillas con las manos esposadas y cogidas por detrás de la zona glútea, golpeándole al mismo tiempo [...]. Otro método era “el quirófano”: se ponía al preso encima de una mesa, con manos y pies atados, dejándole medio cuerpo fuera. Se le golpeaba en todo el cuerpo, con el sufrimiento adicional de que el medio cuerpo estaba en tensión y volvía a su posición original [...]. Otra de las torturas más temidas era “la bañera”, que consistía en la inmersión temporal de la cabeza del detenido en una bañera, lavabo o cubo llenos, casi siempre, con agua sucia o con orines. La sensación de náuseas y ahogo eran indescriptibles. También introducían palillos gruesos entre los dedos de las manos –parecidos a los usados en los restaurantes chinos- y de los pies, apretando después o golpeando encima con porras. En algún caso aislado y siendo el interrogado “algo duro” en sus declaraciones... que no hablaba, vamos... le hacían un simulacro de ejecución. Le ponían la pistola o el revólver contra su cabeza... y apretaba el gatillo... sin que ninguna bala fuese disparada, claro... pero el terrible susto se lo llevaba, mientras los torturadores se reían viendo la cara desencajada del “ejecutado”. Cuando no querían dejar huellas visibles en los torturados, les pegaban con toallas mojadas, con guías telefónicas o les envolvían en mantas para golpearles sin dejar marcas. También ponían en la cabeza de los detenidos un casco de motorista, golpeando con porras y palos encima, con un efecto demoledor para los oídos. Uno de los métodos “preferidos” por los torturadores eran los golpes sistemáticos y durante horas en un punto concreto del cuerpo [...]. Sin duda todas las torturas son terribles, dolorosas y dejan secuelas físicas y mentales. Muchas veces piensa el afectado que le van a matar o a dejarle con secuelas para toda la vida. Pero, según afirmaron algunos de los compañeros torturados, “la reina” de las torturas, la más imprevisible, dolorosa y horrible fueron las descargas eléctricas –“picana” la llaman en algunos países sudamericanos- aplicadas en todas las partes del cuerpo: párpados, pezones, labios, genitales... con una intensidad variable, baja o alta. Con esta última se perdía con mucha frecuencia el conocimiento. A esta tortura en concreto solía asistir

algún médico para que no se “pasasen” y se les pudiese “quedar” el interrogado “entre las manos”” (Puigercús, 2009: 136-140)⁴⁷⁷.

De tal forma que no sólo los documentos de la época, sino los testimonios recogidos de numerosos presos políticos de los años 70, atestiguan el carácter sistemático de la tortura, la vejación y el maltrato en los interrogatorios y las estancias en la DGS. Hasta aquí se han señalado algunas de las consignas y consejos que en la época se ofrecían al militante para lograr resistir, pero como uno de los presos afirmaba en entrevista:

“Siempre te queda por supuesto la duda de que cuando te toque a ti cómo vas a reaccionar, porque aunque todos queríamos decir que nadie cantaba, es evidente que eso nunca fue verdad, como es lógico. Y entonces estábamos todos hartos de convivir en una situación donde el PC decía que sus militantes, y manteníamos que todos éramos unos héroes maravillosos pero resulta que caíamos como chinches porque alguien había cantado. Esas falsedades de la historia que hay que mantener porque la organización ha de ser sólo de superhombres, pero claro, como no lo éramos ninguno...”⁴⁷⁸.

Pero antes de entrar a reproducir algunos de los testimonios y trayectorias individuales y singulares de la detención y el interrogatorio, interesa acabar de completar algunas de las *Normas generales para el conjunto del movimiento obrero*, en cuanto que señalan fases represivas posteriores a la detención y anticipan ya el paso por la cárcel. Así, una vez terminado el interrogatorio,

⁴⁷⁷ La mayoría de presos del FRAP que entran en Carabanchel entre mayo y julio del 73 sufre alguna de estas torturas, que les dejarán secuelas importantes, en su vida familiar y laboral. “Les costó mucho superar todo aquello pero, con la ayuda de compañeros y familiares, se fueron sobreponiendo a aquellas terribles experiencias que, sin duda, marcaron a muchos de ellos para siempre. Han pasado casi cuarenta años desde aquellas dramáticas situaciones y nunca, jamás, bajo ninguna circunstancia, oí ningún tipo de reproche ni comentario en contra de los camaradas y compañeros que sucumbieron o se derrotaron ante la policía después de ser torturados, apaleados y amenazados” (Puigercús, 2009: 141).

⁴⁷⁸ Entrevista a HS, julio de 2009.

Cuando creen que ya han terminado contigo, te hacen firmar tu declaración. Léela atentamente antes de firmarla. Si no estás de acuerdo con algo de lo que pone, no la firmes mientras no la hayan rectificado. Ve con cuidado con los términos y las frases ambiguas, pues tratarán de liarte al máximo [...]. Ellos, si dices que la declaración no es exacta y que no la firmas, te dirán que es igual, que luego la rectificarás ante el juez, que se tarda mucho tiempo en hacer otra nueva; no hagas caso y niégate a firmar. Si te pegan o amenazan, piensa que si firmas, es tu condena. La firma la pones junto a las letras últimas de la declaración, no te añadan algo [...]. De la Jefatura de Policía se pasa al Palacio de Justicia. Si tu familia o tus amigos se han preocupado, te espera allí un abogado. Infórmale con toda sinceridad de tus declaraciones ante la policía, sin omitir nada, y sigue sus instrucciones⁴⁷⁹.

Se explica que allí el trato será correcto, sin violencia o coacción, se prestará declaración ante el juez, que preguntará si se ratifica de su declaración ante la Policía, y en ese momento podrá leerla y en caso conveniente corregirla o modificarla. Además, se advierte que

si los golpes han dejado marcas en ti, tienes derecho a pedir que un médico forense te reconozca, y deje constancia escrita de las señales halladas. Se resistirán a hacerlo, pero insiste y niégate a ratificar tu declaración y firmar mientras no hayas sido reconocido. Te será luego útil en el juicio⁴⁸⁰.

Ya en la cárcel, se advierte del paso por un “periodo”, como un lapso de cinco a diez días de aislamiento, en el que el preso casi no sale de la celda, y en el que se aconseja contactar con compañeros, ligar con ellos las declaraciones e intentar contactar con el exterior para evitar el peligro de que caigan otros compañeros y que otros militantes resulten comprometidos por las declaraciones realizadas. Los consejos dados sobre esos momentos son los siguientes:

⁴⁷⁹ Documento del PCE de Madrid, año 1969. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1565.

⁴⁸⁰ Ibid.

Son muchas las horas muertas. No te obsesiones pensando en tu familia o en tus fallos. Lee y estudia. Conversa con los demás. Huye de los temas aflictivos. Acredítate como buen compañero. En la cárcel sigue la lucha, pues te preparas tú y puedes preparar a otros para que sean más eficaces a la salida⁴⁸¹.

Una vez acabado el periodo, se va a vivir en común con otros presos políticos y sobre todo en el patio, y los consejos se amplían:

Ten en cuenta que la prisión tiende a agudizar los defectos de las personas, los rasgos psicológicos peores. No te permitas la menor mezquindad egoísta. Vive pendiente de la acción de los demás. Dedícate a elevar su moral. Prepárate física e intelectualmente para continuar la lucha activa una vez estés en libertad⁴⁸².

Ya en libertad, se advierte sobre posibles seguimientos por parte de la policía, durante al menos unos días. Para información del militante, en el documento se añade además una descripción de las posibles condenas: por asociación ilícita, siendo simple miembro de seis meses y un día a seis años, lo normal sería de uno a cuatro años. Como dirigente, de doce años y un día a veinte años. Por propaganda ilegal, de seis meses y un día a seis años, que normalmente se quedan de siete meses a tres años. Por manifestación y reunión (más de 20 personas) ilegal, de uno a seis meses. Y se advierte que si es un tribunal militar y no se inhibe en el TOP, los anteriores delitos se considerarán rebelión militar, y aquí las penas pueden ir de seis meses y un día a pena de muerte. El final del texto es significativo y resume el espíritu del documento:

El aparato legal represivo que se acaba de ver no debe suponer un retraimiento en la lucha. Pero debemos tenerlo presente e nuestra actuación para no caer por actos negligentes, tontos o de falta de precaución. Y sobre todo debemos procurar que incluso las posibles condenas nos lleguen a

⁴⁸¹ Ibid.

⁴⁸² Ibid.

obsesionar cuando somos cogidos por la policía. Entonces no hablaremos, porque sabremos que librarnos de unos o varios golpes hablando supone cargarnos de cárcel⁴⁸³.

Finalmente, todo el proceso de detenido a condenado se resume en un *Informe de Amnistía Internacional sobre las cárceles españolas*, de junio de 1972:

El detenido lo es en virtud de un acto de la Autoridad Gubernativa que por medio de sus órganos ejecutivos –policía- lleva a cabo la detención de una persona en base, bien en unas sospechas de conducta delictiva o en una evidencia de la misma. Durante 72 horas la policía es la encargada de interrogar al detenido y añadir la información que crea oportuna para su remisión a la Autoridad Judicial. Durante este tiempo el detenido está rigurosa y totalmente incomunicado en los locales gubernativos. La asistencia del abogado está, de hecho prohibida. La comunicación con sus familiares tampoco puede llevarse a cabo. Únicamente el envío de algún tipo de comida y ropa se permite, aunque su denegación o admisión es una facultad discrecional que se ejerce sin ningún tipo de regla fija. Igualmente la asistencia médica por parte de profesionales ajenos al estamento gubernativo no se puede producir. El detenido, tanto si es puesto en libertad en ese periodo (de 72 horas) como si es remitido al juez, está totalmente solo frente a los funcionarios policiales. Las denuncias sobre los malos tratos, torturas, vejaciones y humillaciones que se han producido de manera casi constante en los últimos años, están abocadas a una casi total falta de éxito por la rigurosa incomunicación a que hacemos alusión [...]. La incomunicación puede prolongarse bajo la jurisdicción militar. O bajo la Autoridad gubernativa, hasta tres meses, sin intervención judicial. Los funcionarios policiales decidirán qué organismo administrativo es el más adecuado para continuar con el procesamiento: judicial ordinaria, juzgado de orden público, autoridad militar, o juzgados especiales, entre los que destacan los llamados de Peligrosidad Social, antiguos Juzgados Especiales de Vagos y Maleantes. Si el juez ha decidido el ingreso en prisión, el hasta entonces detenido se convierte en procesado, en calidad de preso preventivo. Al ingresar en prisión el preso preventivo es sometido a un riguroso “cacheo” o registro [...] y trasladado a una celda donde permanece en lo que se llama “periodo de observación” incomunicado sin participar en la vida normal de la prisión. Pasado dicho periodo de tiempo, el recluso se integra en la vida de la prisión en los llamados Centros Penitenciarios Preventivos, en espera del juicio tras cuyo resultado será trasladado a un Centro Penitenciario de Cumplimiento. En casi todas las provincias españolas en las que existe Audiencia Territorial Judicial, existe un Centro Preventivo. En estos centros preventivos algunos presos condenados a menos de dos

⁴⁸³ Ibid.

años, podrán cumplir condena. La diferencia entre Centro Preventivo y de Cumplimiento es que en el primero hay más flexibilidad de comunicaciones, pero no se tiene derecho a redimir⁴⁸⁴.

Una vez condensado el material documental respecto a la detención, el interrogatorio y el paso por los juzgados, en un proceso que transcurre desde la militancia clandestina en la calle a la resistencia organizada en las cárceles tanto provisionales como de cumplimiento, interesa reproducir ahora algunos de los testimonios que corroboran y complementan esta trayectoria del militante al preso político. Los testimonios son el resultado de distintas entrevistas a varios ex-presos políticos pertenecientes a diversas organizaciones, y dan cuenta de la represión sufrida antes del ingreso en prisión.

AM recuerda cómo ya en el año 48 le habían detenido junto con un amigo y con sus padres y les habían llevado a un cuartelillo en Ponferrada por colaborar con los maquis. Allí, miembros de brigada especial de la guardia civil le desnudan y le golpean durante un buen rato, tras lo cual pasará una semana entre el cuartelillo y la cárcel recibiendo palizas. Ya en 1972 lleva un tiempo en Madrid colaborando con la comisión obrera de la construcción, y es detenido junto con varios dirigentes en la casa de la actriz Julia Peña, tras una reunión preparatoria de una huelga. En la detención golpea a un miembro de la Brigada Político Social, lo cual pagará caro al llegar a la DGS⁴⁸⁵.

Junto con AM estaba FM, detenido en el mismo momento, en abril de 1972, poco después de la captura de los miembros del sumario 1.001 y en un momento de aumento represivo. Relata su trance en una entrevista realizada frente a la puerta del Sol, sede de la antigua Dirección General de Seguridad⁴⁸⁶. Allí le tienen detenido con la luz encendida permanentemente, con lo que no logra saber si es de día o de noche.

⁴⁸⁴ Archivo de CCOO, Fondo Manolo López, Caja 20, Carpeta 2.

⁴⁸⁵ “Yo no sabía dónde estaba, de las hostias que me dieron. Después ya no sé, perdí el conocimiento, perdí la noción del tiempo. Cuando desperté estaba con los ojos que casi se me salían. Me pegaron mucho”. Entrevista a AM, febrero de 2013.

⁴⁸⁶ “Hay que decirle a la gente, que no sabe lo que hay ahí, eso era tenebroso, los sótanos esos”. Entrevista a FM, febrero de 2013.

Recuerda que le habían formado para no hablar si le detenían⁴⁸⁷. Su actitud por tanto es la de no decir ni palabra, a pesar de que le suben varias veces a interrogar. Recuerda que una vez que bajan a por él vienen unos hombres con batas blancas, le pinchan en el culo unas inyecciones que piensa que serían de agua, porque no nota nada, y le amenazan con que la próxima vez le van a inyectar el cerebro. Pero él solo piensa en aguantar⁴⁸⁸. Le hacen el juego del policía bueno y el policía malo, animándole a que hable, o pegándole. Solo le hacen abrir la boca para gritar del dolor, y al final lo dejan por imposible.

VG, como muchos militantes de la época, sufre varias detenciones. La primera con el estado de excepción de enero de 1969. En ese momento milita en las Juventudes del PCE, que usa un método de “saltos” por comandos que cortan el tráfico en la calle, gritan consignas sobre la libertad y la amnistía durante unos minutos y desaparecen. Tras uno de esos saltos detienen a algún compañero suyo, y poco después le detienen a él. Entran en su casa de madrugada. Él había ido a recoger un paquete de propaganda, y al día siguiente había quedado para tirarlo con unos compañeros, una propaganda que pide la amnistía con un puño dibujado. Deja el material en un mueble de su casa y se va a dormir con un *Mundo Obrero*. A las cuatro o cuatro y media llaman a su puerta. Él pega un salto en la cama y escucha que su padre va a abrir la puerta, así que se empieza a comer el periódico y le pide a su padre que no abra hasta que no acabe. Entran entonces en desbandada, empujando a su padre, lo que despierta ya a toda la familia. Entran en la habitación y le detienen en calzoncillos. En la habitación tiene un póster del Che, y enfrente un retrato de Blanqui, reproducción de uno del Louvre. Registran toda la habitación, sin encontrar sus zulos, donde tiene sus libros y la propaganda, que están en el jardín. Le hacen entonces andar, como si fueran a pegarle un tiro.⁴⁸⁹ Ya en la DGS se pregunta quién le ha podido delatar, mientras se prepara una coartada y una estrategia que será indagar sobre lo que la policía puede saber. Pasa entonces 14 o 15 días en la DGS, dado que el estado de excepción rompe con la norma de las 72 horas como máximo

⁴⁸⁷ “Yo me aprendí bien los cuadernillos que editaba el PCE por si te cogían. La mejor actitud era no abrir el pico. Y a mí no me tienen que preguntar que cómo me llamo, si tienen ya mi documentación”. Ibid.

⁴⁸⁸ “Yo había oído muchas cosas, a Grimau lo tiraron por la ventana. Enrique Ruano fíjate lo que hicieron [...]. Pero pensaba: aquí pase lo que pase, yo silencio”. Ibid.

⁴⁸⁹ “Yo pensé que no salía de aquella”. Entrevista a VG, abril de 2013.

para una detención. Le interrogan dos grupos, por el día los policías de la BPS, y por la noche otro grupo que él sospecha que es del SIM, con algún miembro norteamericano. Pierde la noción del tiempo y sufre torturas, como que le pongan un dedo en una puerta y se lo revienten, lo que le dejará secuelas. También le pegan en los pies, se los machacan, o le tienen horas en cuclillas haciéndole el pato. Le tumban, le desnudan, le esposan a un radiador y todo el que pasa por allí le pega. El se reconoce como pudoroso, así que el hecho de estar desnudo le resulta muy humillante. Después nunca pasa por las Salesas, y quedará bajo jurisdicción militar seis meses en Carabanchel, acusado de ser un organizador de los comandos. Más adelante, recordando su segunda detención, en el año 70, señala la dificultad de los interrogatorios y la estrategia a seguir⁴⁹⁰. La tercera caída será en abril de 1976, poco después de la detención de los miembros de la Platajunta. Con la comisión delegada de la construcción de Madrid deciden llamar a una huelga general y concentrarse frente a la sede del Sindicato Vertical en Gran Vía. En ese momento le detienen y le llevan a la DGS, donde le interrogan y le acusan de haberse cagado en la madre de Fraga en una asamblea de trabajadores. El se ríe, y reta a uno de los policías que había pretendido ser afable con él, después de haber recibido torturas⁴⁹¹.

A LP le detienen en octubre del 72 cuando está en un chalet haciendo su trabajo de tipógrafo para componer una página de *Vanguardia Obrera*, el “órgano de expresión” o publicación periódica del PC (m-l). Le detiene el responsable de la Brigada Central de Información, el comisario Conesa. Por un momento piensa que pueda ser un compañero de partido que ha ido a visitar la imprenta, incluso está a punto de darle un abrazo. A continuación entra un miembro de la BPS y le pone una pistola en el cuello, amenazando con disparar si se mueve, y entonces recuerda las palabras de su responsable de partido: “Si aceptas la responsabilidad que se te ofrece, deberás saber que te expones a dos cosas: que te peguen un tiro o pasar de seis a doce años en la cárcel” (Puicercús, 2009: 38). Le esposan y le conducen a la DGS. Allí

⁴⁹⁰ “Aquí no sirven las instrucciones que te han dado ni que has aprendido, aquí te tienes que salvar por ti mismo o aguantar por ti mismo. Y me hice el esquema, y el esquema, que lo cumplí a rajatabla, fue averiguar lo que ellos sabían. En función de eso, yo sabría cómo contestar, cómo hablar, cómo buscarme la coartada. Tú te puedes reír, tú ves mi declaración y te ríes a carcajadas”. Ibid.

⁴⁹¹ “Podéis poner lo que queráis, primeramente no voy a firmar, porque ahora estoy en posición de fuerza. Mañana lo vais a ver, mañana en Torrejón hay una huelga para que me soltéis. Y si mis compañeros tienen visión política mañana tenéis en la Puerta del Sol a miles de trabajadores y nos echáis de aquí [...]. Y lo vais a pagar, porque como pueda me lo voy a cobrar. Porque yo no lo voy a hacer por el tema de la lucha, lo voy a hacer por venganza”. Ibid.

podrá comprobar que la descripción que hace su compañero MBC del comisario Conesa es bastante ajustada:

“Era un individuo que se exaltaba de manera muy peculiar en las palizas y torturas a los detenidos. La saña de su actuación y la evidente excitación que le producían llamaban la atención de los que lo sufrían. Los gestos de ira le demudaban la cara y le despeinaban la escasa cabellera. Aparecía en su frente una sudoración que constantemente hacía pensar en una sexualidad sádica satisfecha entre las cuatro paredes en que se desarrollaban las torturas. Sus gafas ahumadas apenas ocultaban el brillo de su mirada acuosa. Le palpitaban las aletas de la nariz, los labios le temblaban ligeramente y la boca se le ensanchaba en un rictus de rabia desatada. Lo que en otro policía, también tristemente famoso, Melitón Manzanos, era psicopatía, en Conesa era sadismo y, quizás, homosexualidad reprimida. Creo que era un policía capaz de cualquier crimen al servicio del Estado y, al mismo tiempo, un ser profundamente patético: un pobre hombre” (Puigercús, 2009: 39).

A LP le detienen junto con su mujer. Al llegar a la DGS, después del cacheo y de tomar sus datos en un libro de actas, les meten a cada uno en una celda sólo ocupada por una colchoneta en un banco de piedra y una manta sucia. A LP le llevan la comida (huevo duro, salchichas, manzana) y mientras la ingiere se prepara para el interrogatorio, intentando ordenar sus pensamientos⁴⁹². Por compañeros sabe que se enfrenta a malos tratos, insultos y torturas destinadas a su descomposición física y moral, con el objetivo de que confiese y delate a otros compañeros. Le interroga Saturnino Yagüe, responsable de la Brigada Regional de la BPS, “Yagüecito”, que le conmina a hablar sobre la imprenta y sobre su partido, para así poder volver a casa. En determinado momento abre la puerta a un despacho contiguo donde LP puede ver a su madre sollozando. Pero el interrogado no revela la identidad de su responsable político y sólo reconoce su militancia. Le dan un cigarro y una coca-cola, le bajan a un despacho y puede ver a su responsable político con aspecto de haber recibido una paliza, aunque niega reconocerle, lo que violenta sus interrogadores. Entonces le confrontan con un compañero que sí le había reconocido, pero él sigue firme. Al tercer día le suben para que le vea el médico y certifique que está íntegro, y le dejan

⁴⁹² “Por encima de todo tenía muy claro que debía afrontar aquellos difíciles momentos con el máximo de dignidad posible y pensando que, al margen de cualquier otra consideración, iba a estar frente al enemigo, contra quien estaba luchando y no debía confiarme” (Puigercús, 2009: 42).

de repente solo y sin esposas en un patio que da a la calle del Correo. Lo ve como una trampa para aplicarle la ley de fugas, es decir, disparar a matar pensando que estaba huyendo. Pasan unos segundos, y vuelven a aparecer los policías y su guardián. A él no le pegan, pero sí emplean malos modos, empujones, insultos, cacheos... Finalmente le conducen a Las Salesas, la sede del TOP, donde se presentan sus abogados Cristina Almeida y Fernando Salas. Declara en el despacho de un juez, presidido por los retratos de Franco y José Antonio, con un gran crucifijo en medio, y es encausado por delito de asociación ilícita y propaganda ilegal, por lo que le piden diez años de condena que se quedan en seis, tres por un delito y tres por otro⁴⁹³.

AG es detenida en el año 73, tras plantear una huelga para evitar el despido y organizar una asamblea a la hora de fichar. La llaman entonces a las oficinas para negociar, pero allí se encuentra con que han avisado a la policía secreta, que la detiene en la oficina y la conduce a la DGS. Es acusada de pertenecer a CCOO clandestinas, aunque ella lo niega todo. Le enseñan declaraciones de otros que ella conoce donde sí reconocen su pertenencia y ella reconoce conocer a esa gente, pero no que pertenezca a CCOO. Recuerda haber leído las guías ante una detención, con la idea de negarlo todo aunque fuera evidente. Pasa tres días en la DGS sin saber quién la interroga y siendo golpeada. Está con la bata del trabajo, le dicen que se la quite y le hacen una rueda empujándola de un lado al otro, insultándola y llamándola “roja”. Cuando no la interrogan la llevan a los calabozos, donde recuerda oír los pasos de la gente por la calle⁴⁹⁴. Tras la DGS la llevan a la plaza de Salesas, donde finalmente le impondrán una multa de 200.000 pesetas, que se compensa con dos meses de cárcel. Pocos meses después, mientras milita en la LCR de Barrio del Pilar, vuelve a ser detenida en una cita que tiene con gente del partido en un bar. Billy el Niño la está esperando fuera y le pone una pistola por detrás hasta conducirla a un coche en el que le da tiempo a preparar una coartada con su compañero, al que tiene que preguntar el nombre porque no le conoce. Ya en la DGS, Billy el Niño, antes de preguntar nada y en la sala de declaración, le da una patada y le dice “tú vas a cantar por cojones”. Le interrogan otros, y luego intenta hacerse el simpático con

⁴⁹³ “Cada vez tenía más deseos de llegar a Carabanchel y de que se acabasen todos esos trámites. A las pocas horas, mis deseos se hicieron realidad” (Puicercús, 2009: 45-50).

⁴⁹⁴ “Oía pasar a gente y me hacía yo mi película, de qué tipo de gente era según los zapatos que llevara, así me entretenía”. Entrevista a AG, mayo de 2013.

ella. Le echa en cara su coartada y la incita a que “cante”. “Estos siempre son los que van a ganar porque son los que tienen el poder, y tú que no tienes nada y que eres una mierda”, le dice. Le bajan un rato al calabozo, luego la vuelven a subir y le hacen “el pato”, le pegan en la planta de los pies, la tienen esposada en cuclillas, empujándola. Se le hinchan los pies. La tienen que acompañar al váter porque no puede ni andar, la llevan entre dos grises y le preguntan, que por qué le hacen eso. Estos dos grises sí que la tratan bien y se preocupan por ella, intentando consolarla. Finalmente vuelve a pasar por Salesas y pasará las navidades en la cárcel. Sufrirá una tercera detención tras el primero de mayo del 75, pero el trance será mucho más leve.

A continuación se reproduce el testimonio de FE, sobre su detención y su paso por la DGS, que redactó para la querella argentina:

José Antonio González Pacheco (alias Billy el Niño) y cuatro inspectores de la Brigada Político Social, entraron en mi casa tumbando la puerta el 8 de octubre de 1974. Estaba sola, en la cocina, aterrorizada. Al oírlos, me escondí detrás de la nevera. Tenía 26 años. En unos segundos dieron conmigo, me sacaron de los pelos, a empujones, patadas y bofetadas. Me llevaron hacia la ventana del comedor que estaba abierta y ahí me acorralaron. Pensé que querían tirarme por ella y comencé a gritar pidiendo auxilio. Billy el Niño, metiéndome un pañuelo en la boca, empezó a darme puñetazos. Simultáneamente a los golpes que recibía, un reguero tibio se deslizaba por la parte interior de mis muslos hacia los tobillos calando a su paso mis pantalones hasta alcanzar mi calzado. Esto me ocurrió de forma incontrolada, varias veces. Su objetivo era dar con el aparato de propaganda de la LCR ya que era por lo que preguntaban y, como no lo hallaron en mi domicilio, estaban furiosos. De allí me llevaron esposada a la Dirección General de Seguridad, hoy sede del Gobierno Regional de la Comunidad de Madrid ubicado en la Puerta del Sol a la que nombran Real Casa de Correos. Me condujeron a una celda con una tenue luz en el techo, manchas de sangre seca en las paredes, en el jergón, en el banco de obra a modo de catre; cucarachas deambulando a su antojo y una trampilla en la puerta por la que te metían, una vez al día, un plato de aluminio con algo que parecía comida y, a modo de desayuno, un cazo del mismo material con algo similar a la achicoria. A pesar de que la celda era siniestra prefería permanecer ahí tumbada, muy quieta, dormida, aparentemente muerta, a que me sacaran de ella porque eso significaba que me iban a interrogar y torturar, lo cual hacían cada dos horas, más o menos, durante el día y la noche. Al segundo día, durante uno de los interrogatorios en los que Billy el Niño se ensañó pegándome, insultándome e instigándome a que “cantara”, me sobrevino tal ataque de nervios que me dejó completamente rígida sin poder mover ni un músculo. Las manos agarrotadas, como garfios, el cuello y la cabeza inclinados hacia atrás sin posibilidad de incorporarla a su estado natural, los pies anclados en el suelo como si se hubieran introducido en el pavimento. Al no conseguir de ninguna forma que mi organismo reaccionara, me trasladaron a una estancia, semejante a un consultorio médico, situada en uno o dos pisos inferiores. Allí me dejaron a

cargo de un hombre con bata blanca que me administró una pastilla de aspecto similar a una aspirina. Después de este suceso, cada vez que Billy el Niño asomaba por la puerta mientras otros policías de la BPS que “hacían de buenos” me interrogaban, volvían a abordarme los mismos síntomas, por lo que sus compañeros le invitaban, con gestos, a salir de allí. En mi declaración prestada ante los inspectores Mariano Rojo de Pablos y Serafín Miranda Fernández, figura la pregunta sobre si padecía alguna enfermedad de tipo nervioso por mi comportamiento en los interrogatorios. No volvieron a tocarme a pesar de haber negado todos los elementos que utilizaron como evidencias de sus acusaciones contra mí. A veces, en los pasillos, me cruzaba con Lucio González de la Fuente y con Martí Causa Calvet. Tenían hematomas en la cara y andaban con dificultad. De la Dirección General de Seguridad fuimos conducidos [...] al Tribunal de Orden Público para declarar ante el juez [...]. Respecto a mí, por imposición de multa de 200.000 pesetas. Una vez superada la inspección que nos hicieron las funcionarias de la prisión al entrar, obligándonos a desnudarnos por completo para llevar a cabo el examen, nos enviaron a las instalaciones donde se encontraban el resto de presas políticas. Fuimos bien acogidas. Recuerdo que un sentimiento muy contradictorio me invadió en aquel momento, cautiva como estaba, me sentí libre, casi feliz. En fecha 2/12/1974, me concedieron la libertad provisional hasta la celebración del juicio, previo pago de 25.000 pesetas que no me fueron devueltas. El 25 de Septiembre de 1975, fui procesada por el Tribunal de Orden Público presidido por José Francisco Mateu Canoves y los magistrados Fernando Méndez Rodríguez y Fernando Cid Fontán, condenándome a la pena de DOS AÑOS, CUATRO MESES y UN DÍA de prisión por un delito de asociación ilícita. En fecha 3 de julio de 1976 por Auto del mencionado Tribunal, se me aplicó el Decreto de Indulto de 25 de noviembre de 1975⁴⁹⁵.

Por su parte, JRB es detenido varias veces entre los años 73 y 75. En la primera detención ya siente los efectos sensoriales de la estancia en la DGS⁴⁹⁶. Pero él trata de mantenerse firme siguiendo las directrices recibidas para enfrentar la detención:

“Obviamente una parte de la educación militante era qué hacer, cómo hacer, cómo reaccionar y cuál es el comportamiento que hay que tener en esas circunstancias. Pero aparte de eso, por mucho que lo tengas teorizado y lo tengas pensado, cuando llega la hora de la verdad dices, ahora a ver qué es lo que pasa [...]. Y cuando entras en la sala esa en la que te están esperando, y Billy el Niño sin haber abierto la boca todavía, te pega una hostia nada más entrar, como salutación. Y tú dices cualquier cosa, y por cada cosa que dices te van cayendo más hostias, y al cabo ya de unas cuantas hostias te

⁴⁹⁵ Testimonio incluido por FE en la documentación de la querrela argentina. Firmado en Madrid, el 22 de febrero de 2012.

⁴⁹⁶ “La primera vez me di cuenta de lo que era estar detenido en un sitio así, salí pensando que era de noche y era de día, había perdido la noción del tiempo absolutamente”. Entrevista a JRB, enero de 2013.

dicen, te han inflado así de entrada, te dicen, ahora vamos a hablar tranquilamente, y quiero que nos cuentes, todo lo que hay, todo lo que sabes sobre el sector de barrios de la LCR, porque tú sabes mucho de eso. Pues allí la reacción es hacerse el loco, no no, yo no sé nada, poner cara de víctima [...]. Y bueno, pues la cuestión es mantener la tensión en todo momento, claro. Es decir, no no no no, no sé nada, no sé nada [...]. Todo eso había que integrarlo dentro de una estrategia mental que te permitiera mantener digamos un discurso coherente que aunque tú supieras que era mentira y ellos supieran que era mentira, te permitiera mantener un equilibrio mental durante todo aquello y de lo cual no salirte [...]. Y cuando ves que no pasan a mayores que fue lo que ocurrió en mi caso, pues de alguna manera te vas asentando”⁴⁹⁷.

Cuando cree que ya todo ha acabado le vuelven a pegar, y Billy el Niño le pone una pistola en la cabeza amenazando con disparar si sigue mintiéndoles. Pero él logra aguantar, se siente fuerte tras tres días de resistencia al interrogatorio⁴⁹⁸. Finalmente le llevan al puesto de entrada y salida, donde le devuelven sus pertenencias en una bolsa y coincide con su hermano y otros compañeros. Puede apreciar que le han robado algunas cosas, práctica que era habitual⁴⁹⁹. Ya en Salesas declara ante el juez Gómez Chaparro, como un trámite. A pesar de ser un juez del régimen, recoge la declaración de JRB de que ha sido golpeado y amenazado con una pistola, lo cual figura en su expediente del TOP. El abogado presente fue Ignacio Montejo, que todavía trabaja con CCOO, y que estuvo en el grupo de abogados laboristas de Atocha. Montejo le felicita por su declaración, le informa de que la gente se ha movilizado en su apoyo y de que va a ir a Carabanchel, donde también hay gente organizada que les va a recibir. Recuerda dormir a pierna suelta en el calabozo las Salesas y haber estado contando chistes y bromas con un grupo detenido por una timba ilegal.

JL es detenido tras la manifestación del primero de mayo del 73 en la calle Antón Martín. El y sus compañeros son ingresados en la DGS:

⁴⁹⁷ Ibid.

⁴⁹⁸ “Mi sensación es si he aguantado hasta aquí, y llevo aguantando tres días, no voy a venirme abajo en el último momento”. Ibid.

⁴⁹⁹ “Las pertenencias de los rojos era el botín de la BPS”. Ibid.

“Esto de sentarte esposado con las manos a la espalda, detrás de la silla. Los pies puestos en alto, descalzos, encima de otra silla, agarrado 10 minutos. Y uno sentado en tus rodillas mientras otro te pega con la porra en la punta de los pies. Eso se hace interminable. Con golpes en otro lado en cualquier momento llegan al umbral del dolor y ni un golpe más te duele. Los golpes en la planta de los pies, te llega el umbral en la planta de los pies, continúa por las rodillas, continúa por la columna, se implanta en el cerebro... No hay un umbral máximo, con lo cual te puedes tirar... Todo lo que te den es un sufrimiento canino más [...]. Otras veces te zumbaban encima de una mesa con las piernas encima de la mesa y las caderas y todo el cuerpo colgando y te empezaban a dar golpes y con toda la fuerza que tenías que hacer para mantener la columna... Y estas sesiones no sé de cuanto tiempo, pero se hacían interminables. Pero claro, cinco minutos, diez minutos, una hora haciéndote eso más... Torturas más clásicas, en concreto, tipo electrodos, bolsas de plástico, la bañera... Todo esto no... Pero estas ya me parecen suficiente como para hablar de que había torturas”⁵⁰⁰.

Tras el asesinato de un miembro de la BPS en la manifestación, a JL pretenden acusarle de terrorismo, con lo que le trasladan varias veces entre la DGS y la sede de un Tribunal Militar. Pero ante todo recuerda la incertidumbre del interrogatorio y el aislamiento en el calabozo:

“Era una celda de las que existían en todos los sitios, más o menos, de dimensiones aproximadas de 2 por 3 ó 2 por 4, pero partida por la mitad con otra. Entonces, tú estabas todo el día en una especie de taburete sentado y tenías la colchoneta y todo lo demás en la parte de fuera. Por la noche te abrían y te metían todo. O sea, realmente, donde tú vivías tenía un metro y medio por dos metros o dos metros por dos metros. Tenías sitio para tumbarte y un paso hasta la puerta porque no había más [...]. Llegó un momento en que era bastante angustioso porque prácticamente estabas deseando que te viniesen a buscar para salir, para ver a alguien, para ver cosas... Y al mismo tiempo estabas deseando que te dejaran en paz y que no viniese nadie... Tenía esa contradicción. Al mismo tiempo, también, tenías que... Ahora te sacaban, ahora no. A lo mejor te subían, te bajaban, te tenían el tiempo que fuese... Vivíamos un poco al margen del tiempo. No estabas saliendo al patio y no sabías si era de noche, ni qué hora era... Estaba todo el día con luz eléctrica. Eran unos sótanos. Había unos ventanucos a la altura de tres metros o cuatro metros que en esa zona estaban cerrados. No entraba la luz. Había luz eléctrica. Te bajaban. Estabas una hora, media hora, incluso 10 minutos y te volvían a subir. Otra

⁵⁰⁰ Entrevista a JL, marzo de 2012.

sesión, otra vez para abajo, te dejaban tres horas... Un tipo de tortura psicológica. Es decir, un poco minarte la moral de tenerte “¿cuándo van a venir?” Y esa era la situación”⁵⁰¹.

Finalmente le hacen firmar una declaración en la que no se reconoce y que solo podrá negar dos años después ante un tribunal militar.

CG, compañero de JL, sufre cuatro detenciones, lo que provoca confusión con las fechas. La primera detención se da poco después de la muerte de Enrique Ruano, en relación con manifestaciones y saltos por esa causa⁵⁰². Le van a buscar a casa, donde también está su padre, que es teniente coronel. CG ha ido de visita a casa a visitarle, y los propios policías están preocupados por tener que acudir al domicilio de un militar. Ya en la DGS le hacen “el pasillo” y le pegan la paliza de entrada. Le interroga Saturnino Yagüe, que le dice que él ha sido policía político con la República, lo ha sido con la dictadura y lo será con lo siguiente que haya, y le recomienda colaborar. Al negarse, Yagüe ordena que le golpeen, pero con cuidado de no dejar excesiva marca.

La segunda detención de CG tiene relación con el estado de excepción del 70 por el proceso de Burgos. Está en una casa, un compañero baja y le detienen, llaman a la puerta y abre sin mirar quién entra. Al ver que es la policía, se vuelve para intentar cerrar, le dan con una pistola y le rompen la nariz y le dan una paliza allí, Billy el niño y otros. Le vuelven a golpear a la entrada de la DGS, y se pasa allí entre doce y catorce días, sufriendo torturas. Le hacen “el pato”, le pegan en los pies⁵⁰³ y le alimentan lo mínimo. Mientras su padre intenta por todas las vías posibles sacarle y mueve sus contactos, pero no lo logra dado que es reincidente. Logra resistir apoyándose en su afecto hacia sus familiares, por lealtad con sus compañeros, en parte por ideología, y ante todo, por orgullo. Dado su mal estado, le llevan entonces a

⁵⁰¹ Ibid.

⁵⁰² “Por simplificar, yo era un tipo particularmente destacado en las cosas estas con la policía, y los cócteles molotov, tiene que ver también con una cosa de formación, yo provengo de una familia militar que la policía digamos a mí no me da miedo”. Entrevista a CG, octubre de 2012.

⁵⁰³ “Mi teoría era que cobrar no iba mal, mientras estuvieras cobrando es que tú no decías ni palabra. Y por otra parte se ponían nerviosos, no preguntaban... Una de las pocas cosas que podías hacer es que los tíos estuvieran desquiciados contigo [...], mientras vaya así voy ganando”. Ibid.

un hospital civil, no penitenciario, gracias a la influencia de su familia. Pasa dos meses en Carabanchel, pero no pueden iniciar un proceso contra él porque la casa estaba limpia de documentos comprometedores.

La tercera vez le detienen mientras estaba haciendo la mili, acusado primero de secuestro, y finalmente por asociación ilícita y propaganda ilegal, cargos por los que le piden seis años de condena. Entra en la DGS y le golpean de nuevo, pero tienen el problema de que es un soldado, con lo cual quedaría bajo jurisdicción militar. Así pasa nueve días entre la DGS y un Tribunal Militar en un regimiento de automovilismo a las afueras de Madrid. Le llevan finalmente a este último lugar sin hacer declaración en la DGS, y poco tiempo después acaba en la cárcel de Carabanchel. Tras salir y volver a colaborar con el Comité Central de la LCR, le vuelven a detener en 1973. Le detienen con un grupo de gente en un bar, saltándose las normas básicas de la clandestinidad. De nuevo en la DGS, le llevan a los calabozos y no vuelven a hablar con él. Le suben para la declaración y no le tocan en ningún momento.

Por su parte, RG es detenido en el año 1973 cuando está tratando de librarse de la mili, argumentando que tiene una úlcera de estómago, y haciéndose pruebas en el hospital Gómez Ulla. Allí aparece un sargento con dos soldados y le detienen⁵⁰⁴. No le interrogan en la DGS, sino en los calabozos del Gómez Ulla, que era hospital militar. Pasa allí una semana, le interrogan durante horas y le golpean y torturan con frecuencia, metiéndole la cabeza en el agua y amenazándole con electrocutarle. Aunque ya le habían detenido anteriormente y había pasado tres veces por la DGS⁵⁰⁵. Pero esta vez es diferente. Tras una semana retenido, una noche le vendan los ojos y

⁵⁰⁴ "Muy de película nazi ya. Aparecían dos tipos fumando en pipa así, como oficiales, un teniente, una cosa así, como muy profesionales, muy técnicos. Bueno, vamos a ver, tú tienes la obligación de colaborar con nosotros porque tú eres parte del ejército y si te niegas entonces te consideramos una posición enemiga a la que hay que tomar. Entonces o la tomamos por las buenas o la tomamos con armas". Entrevista a RG, abril de 2013.

⁵⁰⁵ "Y se trataba de aguantar [...]. Y luego ya o te ibas a la calle o te ibas a la cárcel". Ibid.

la boca, le llevan a un descampado y le dicen que le van a matar de un tiro, escenificando la situación. Tras el episodio, le meten en una casa cuartel de la Guardia Civil, en una celda muy pequeña, y empiezan de nuevo a pasar los días⁵⁰⁶.

Finalmente consigue no hablar, aferrándose a una historia que le permite mantener cierta coherencia. Después de diez días bajo la custodia del Servicio de Información de la Guardia Civil, vuelven a aparecer los militares. En esos momentos se le vienen fantasías de todas las historias de terror que le habían contado. Le cogen en un momento de quiebra en sus convicciones, él dice que no sabe nada, que es simpatizante, que le viene de familia, pero que no tiene contacto con el Partido. Aunque ofrece infiltrarse en el PCE para trabajar como informante, a cambio de que le suelten⁵⁰⁷. Le hacen firmar entonces varios papeles que le incriminan como miembro del PCE, y finalmente le sueltan. Poco después, cuando le toca hacer el primer contacto como informante, comunica por teléfono a la policía que ha decidido no colaborar. Se va a casa, se sienta a descansar, y al cabo de una hora aparece un sargento con otros dos soldados, le ponen el uniforme, le detienen y le llevan a una Capitanía General, cerca de la plaza de Opera. Le llevan entonces frente a un juez militar, a pasar declaración. Finalmente, el juez le toma declaración, él cuenta que ha sido secuestrado, torturado, que ha sufrido un montaje de intento de fuga y que le han obligado a firmar una declaración que no reconoce. Y le envían a Carabanchel, puesto que la cárcel militar de Alcalá se había quemado recientemente.

A ARB y MRB, hermanos, les detienen juntos justo antes de hacer un salto en la calle en el año 1973. Aparecen de repente muchos grises y miembros de la Brigada Político-Social y les llevan a la comisaría de los Cármenes, donde están poco tiempo. Cuando les detienen les meten en un furgón, junto con otras compañeras. En ese rato pueden hablar un poco y preparar su coartada. Una de ellas finge un ataque de

⁵⁰⁶ "Ahí todo va muy de shock, ahí sí, el shock del bueno, no te han matado pero te han quebrado de alguna manera. Porque vamos a ver, yo ahora desde la perspectiva, después yo pienso que me hicieron un favor, ¿sabes? Sí, porque me rompieron el personaje que yo me tenía construido. Quiero decir, nosotros éramos una especie de Ché Guevara, que íbamos aquí a cambiar el mundo. Entonces estábamos dispuestos a dar la vida en esa historia, porque éramos profesionales de la revolución. Nos habíamos leído el "¿Qué hacer?" y las obras de Lenin, y después toda la épica de Sierra Maestra, toda la historia de la guerrilla cubana... Entonces nosotros íbamos, Ho Chi Min, todo ese imaginario. Éramos digamos, supermario. Entonces estos te cogen, papapapa, y además te matamos, te matamos y no pasa nada. Y como sabías que era verdad y había oído historias de desapariciones... [...]. Ahí sí, ahí llego a un callejón sin salida en el que pienso incluso en suicidarme, ¿no? Pero, ¿suicidarse cómo? No sé, me doy con la cabeza contra la pared, yo qué sé. Pero era un poco heavy, tío, con 22 años". Ibid.

⁵⁰⁷ "Yo estaba que no veía salida a aquello, pensando esto o el suicidio". Ibid.

epilepsia y empieza a gritar, para que los demás puedan coordinar el relato. Luego al ver sus declaraciones comprobaron que coincidían en su narración, que simplemente consiste en afirmar que habían quedado en el barrio. Pasan poco tiempo en los Cármenes y les conducen a la DGS, donde se divide el relato. MRB recuerda cómo llega esposada a la DGS, a una sala muy grande, en la que les ponen a todos de cara a la pared y les amenazan con sus pistolas. Alguno recibe un culatazo en la espalda y los riñones. De repente, MRB ve pasar a su hermano, al que reconoce por la ropa y no por su rostro hinchado, y ve que le hace un gesto de que no ha hablado⁵⁰⁸. Después le toman los datos (la “fichan”) y la conducen a las calabozos. Al día siguiente se niega a ingerir una comida nauseabunda, y finalmente la obligan a comérsela a cuatro patas. Es día por la tarde la llaman a declarar y la conducen a un despacho con una mesa y dos policías, uno escribiendo a máquina la declaración mientras la interroga, y el otro detrás de ella amenazándola. Escucha unos gritos en la sala contigua y le dicen que son de su hermano, y le traen una declaración firmada, aunque ella reconoce que la letra está falsificada. Tras 72 horas encerrada la dejan marchar y la sueltan con A, a quien ella reconoce como a un confidente que intenta saber si ha hablado. Entonces se dirige a esperar a que liberen a su hermano, que en ese momento estaba desaparecido. Va a las Salesas a la espera del furgón de la DGS y no llega. Se pone en contacto con los abogados Nacho Montejo y Cristina Almeida, que se presentan allí. Su hermano no aparece en toda la noche, les dicen que está en Carabanchel, pero otro abogado le busca allí y no lo encuentra. Al día siguiente le cuenta todo a su madre, piensan que lo han pasado a un hospital militar o que le han matado. Va con su madre a buscarle y esta pierde los papeles se derrumba. En ese momento está Josefina Camacho en Carabanchel pasa la información a su marido, y consiguen que los presos políticos lo encuentren en la cárcel. Finalmente Josefina les informa de que está en prevención de menores, en el Reformatorio, que está muy maltrecho, pero localizado. Se movilizan entonces los presos políticos para prestarle ayuda. Finalmente pueden verle, y todavía está desfigurado, con la boca y un ojo hinchados.

⁵⁰⁸ “Sí le recuerdo el gesto, lo tengo grabado aquí, de bajar la cabeza y hace así y me sonrío, una sonrisa muy leve. Y en ese momento ya empiezan los gritos, vuélvete, no sé qué, amenazando con las culatas”. Entrevista a MRB, febrero de 2013.

Por su parte, ARB recuerda que al llegar a la DGS lo primero que le hacen es “el pasillo”. Después, dos policías cogen una larga cadena que les habían confiscado en la preparación del “salto”, y le golpean con ella⁵⁰⁹. Tras varias horas de golpes y torturas, se despierta en la enfermería, donde le están aplicando pomadas en la cara. Se le acerca un médico, o un enfermero y le hace preguntas que no recuerda. Le sacan de ahí bastante mejorado, entonces ve a sus compañeros y les hace una señal de que no ha hablado. Mientras le pegaban no le interrogaron. Le meten en una celda y al cuarto de hora o media hora meten a A, el confidente, que le cuenta que le han torturado. ARB no duda ya de que es un policía infiltrado, y en ese momento toma consciencia de que no va a decir palabra a la policía. Aún así simula que no le ha reconocido, pero le dice que no piensa hablar. Lllaman a A y sale, luego le llaman a él, se ve con un hombre mayor que llama a un policía armada, y en la misma sala donde le han estado pegando, le dicen que se quede toda la noche en pie y firme. El hombre le tiene toda la noche de pie, aunque luego le deja no tener que estar firme. Y a partir de ahí no recuerda nada hasta que le llamen a declarar, dos días después. Sólo que recibe más golpes, y que mantiene su voluntad de no hablar⁵¹⁰. Hace la declaración y le llevan a Salesas, donde pasa tres días, que es el tiempo que pasa desaparecido para su familia. Cree que le retienen allí para que se mejorara de los golpes antes de pasar ante el juez. Ante el juez declara que le han torturado, y este le responde despectivamente que no es asunto suyo, que lo denuncie. Finalmente le imponen una multa de 200.000 pesetas que paga con dos meses de prisión.

⁵⁰⁹ “A mí me cogieron por la espalda, del pelo, y me pasaron por un pasillo. Y ahí había un montón de policías de paisano y me pegaron todos [...]. Y al final del pasillo, a mano derecha, había un despacho que daba a la calle Carretas, que se veía perfectamente [...] y había dos mesas. Y en una de las mesas estaba uno de los policías, que es uno de los que denunció, no sé si es Giralte [...], que está sentado en una mesa, apoyado en la mesa y con la cadena en la mano. Y al otro lado estaba el otro policía que es otro de los que denunció, González, estaba Billy el Niño y otro que no volví a ver [...]. Entonces me pusieron inclinado en la pared con las manos abiertas, me hicieron abrir las piernas y apoyar en diagonal con la pared. Y entonces a cada lado se puso en un lado, estos dos pájaros [...]. Y bueno, esas cosas infantiles, empezaban a decir, “di que tu padre es un maricón” [...] y entonces sí me hacían agachar la cabeza. Y según me hacían agachar la cabeza me daban en la cara [...]. Y ya empezaron a pegarme con las cadenas, en la espalda, y bueno, pues a medida que me pegaban me caía. Y entonces ya cada vez me costaba más mantenerme de pie. En una de esas pues yo dije que tenía un problema de riñón y entonces entró un tal Sainz, que recuerdo que era inmenso el hombre, y me vio cuando ya estaba absolutamente desfigurado [...]. Les dijo que no me volvieran a tocar en la cara, que ya todos los golpes fueran en la espalda, en el estómago, en sitios que no... Y ahí estuvieron pegándome, entraban, salían, entraba Billy el Niño. Recuerdo que llegó un momento que no me dolían los golpes. Yo no sentía ya dolor, las cosas como son”. Entrevista a ARB, febrero de 2013.

⁵¹⁰ “Yo ya estaba crecido, sabía que el Partido Comunista sabía perfectamente que cuando te detenían se movilizaba. Los abogados de Atocha, cuando te detenían sabías que el partido iba a estar encima y que no iban a consentir que pasara más del tiempo”. Ibid.

A CS le detienen en un salto del 1º de mayo de 1975. Nada más llegar a la plaza y dar la vuelta a la esquina le detienen junto con otra mucha gente. El lleva una cadena para cortar la calle. A la mayoría los sueltan, a él le ponen una multa de 100.000 pesetas y deberá ir un mes a la cárcel⁵¹¹. Así que lo llevarán a Carabanchel. Pasa tres días en la DGS, donde le toman declaración y él lo niega todo. Le amenazan pero le pegan poco, él lo atribuye a la incertidumbre de ese año 1975 y la situación política una vez muerto Franco. Además era una manifestación de estudiantes, no se trataba de un aparato de propaganda o de un grupo armado. Sale al mes y sigue trabajando en la Universidad, y en octubre de 1975 y en relación con la Operación Lucero le vuelven a detener. El era activista pero tampoco destacado. Le llevan a la DGS, pasa una noche y al día siguiente le suben para interrogar, le preguntan que si es del PTE y siente que puede respirar tranquilo. Le acusan de haber puesto carteles en la Universidad y él lo niega todo. Le golpean un par de veces y finalmente le acusan de propaganda ilegal y asociación ilícita. De nuevo le imponen una multa de 200.000 pesetas, y pasa dos meses en la cárcel, sin pasar a declarar ante un juez del TOP.

A VD le detienen varias veces, la última en diciembre de 1976 junto con Santiago Carrillo y el secretariado del PCE. Inmediatamente se produce una gran manifestación en Sol exigiendo su liberación, que se produce poco después⁵¹².

Estos testimonios son solo algunos ejemplos de lo duro que era el trance de la detención y el interrogatorio, de cómo la experiencia de resistencia del preso político comienza ya antes de serlo, y de cómo las circunstancias del momento influían en la dureza del trato recibido, así como también formaban parte de la batalla que se libraba entre represión y resistencia al interior y al exterior de las prisiones del tardofranquismo bajo un clima de excepción y suspensión de los derechos mínimos. Los dos próximos capítulos se dedican en exclusiva a describir la vida al interior de

⁵¹¹ “La política era no pagar las multas, no darle pasta al Régimen”. Entrevista a CS, junio de 2013.

⁵¹² “Entonces, fue una manifestación hecha desde la detención y una respuesta absolutamente impresionante. Y lo que era la agilidad de entonces, las vivencias de aquel momento... Empezaron a aparecer carteles, pintadas hasta en la mismísima Puerta del Sol... Porque había una militancia muy activada, muy al calor de toda la actividad política que había en ese momento. Fíjate, luego fue el asesinato de los abogados y al poco fueron las selecciones. Y el PCE lo legalizaron... El partido se jugaba todo para la legalización. Se jugaba todo...”. Entrevista a VD, junio de 2012. Este último caso muestra la tensión política de la transición, en la que un año después de muerto Franco todavía se detiene a la oposición antifranquista, pero al contrario de lo que sucedía en la dictadura, hay ya suficiente espacio de libertad conquistado como para que se produzca una ocupación del espacio público con el alcance de una manifestación de protesta en la puerta del Sol.

las prisiones, así como las luchas planteadas y entabladas por los presos políticos del tardofranquismo.

CAPÍTULO 4

LA PRISIÓN DEL TARDOFRANQUISMO COMO UN “MUNDO DE EXPERIENCIA”

Las cárceles se arrastran por la humedad del mundo, van por la tenebrosa vía de los juzgados: buscan un hombre, buscan un pueblo, lo persiguen, lo absorben, se lo tragan.

No se ve, que se escucha la pena del metal, el sollozo del hierro que atropellan y escupen: el llanto de la espada puesta sobre los jueces de cemento fangoso.

Allí, bajo la cárcel, la fábrica del llanto, el telar de la lágrima que no ha de ser estéril, el casco de los oídos y de las esperanzas, fabrican, tejen, hunden.

Cuando están las perdices más roncadas y acopladas y el azul amoroso de fuerzas expansivas, un hombre hace memoria de la luz, de la tierra húmedamente negra.

Se da contra las piedras de la libertad, el día, el paso galopante de un hombre, la cabeza, la boca con espuma, con decisión de espuma, la libertad, un hombre.

Un hombre que cosecha y arroja todo el viento desde su corazón donde crece un plumaje; un hombre que es el mismo dentro de cada frío, de cada calabozo.

Un hombre que ha soñado con las aguas del mar, y destroza sus alas como un rayo amarrado y estremece las rejas, y se clava los dientes en los dientes de trueno.

Aquí no se pelea por un buey desmayado, sino por un caballo que ve pudrir sus crines, y siente sus galopes debajo de los cascos pudrirse airadamente.

Limpiad el salibazo que lleva en la mejilla y desencadenad el corazón del mundo, y detened las fauces de las voraces cárceles donde el sol retrocede.

La libertad se pudre desplumada en la lengua de quienes son sus siervos más que sus poseedores, romped esas cadenas, y las otras que escucho detrás de esos esclavos.

Esos que sólo buscan abandonar su cárcel, su rincón, su cadena, no la de los demás, y en cuanto lo consiguen, descienden pluma a pluma, enmohecen, se arrastran.

Son los encadenados por siempre desde siempre. Ser libre es una cosa que sólo un hombre sabe: sólo el hombre que advierto dentro de esa mazmorra como si yo estuviera.

Cierra las puertas, echa la aldaba, carcelero ata duro a ese hombre: no le atarás el alma. Son muchas llaves, muchos cerrojos, injusticias: no le atarás el alma.

Cadenas, sí: cadenas de sangre necesita. Hierros venenosos, cálidos, sanguíneos eslabones, nudos que no rechacen a los nudos siguientes humanamente atados.

Un hombre aguarda dentro de un pozo sin remedio, tenso, conmovido, con la oreja aplicada.
Porque un pueblo ha gritado ¡Libertad!, vuela el cielo. Y las cárceles vuelan⁵¹³.

4.1 DE LA SOCIOLOGÍA DEL CASTIGO A UNA ANTROPOLOGÍA DE LA PRISIÓN POLÍTICA

La exposición en el capítulo primero del contexto histórico en el que situar el sistema punitivo del tardofranquismo, así como la narración en el segundo capítulo del proceso de la “memoria histórica” desde la transición hasta la actualidad, en la que emerge la asociación de ex-presos y presas políticos de “La Comuna”, preparan el terreno de investigación para poder ahora volver a saltar desde el presente hacia el pasado y reconstruir y analizar la vida en las cárceles de la dictadura. En el tercer capítulo se expusieron algunas de las trayectorias militantes de los que luego se convertirían en presos políticos del tardofranquismo, y los procesos de subjetivación política, sometidos a presiones y sujeciones también políticas, tanto militantes por parte de los aparatos políticos (consignas ideológicas y reglas de comportamiento en la clandestinidad), como represivas por parte del régimen franquista (vigilancia, detención y tortura). La siguiente fase de esta lucha conduce directamente al estudio de la represión y la resistencia al interior de las prisiones.

Pero antes de entrar a describir la vida de los presos políticos en las cárceles de Franco, interesa acudir a la “sociología del castigo” para ver qué herramientas analíticas ofrece, y a partir de su crítica pasar a enunciar algunos principios que permitan articular una antropología de la prisión política, capaz de explicar los fenómenos que en ella acontecen, así como de rescatar las singularidades del caso concreto de la prisión durante el tardofranquismo.

⁵¹³ El documento acaba con un “¡¡Cabrones!! Más dura será vuestra caída”. Poema titulado “Las cárceles se arrastran por la humedad del mundo”, reproducido en “Forja”, boletín informativo de la comisión obrera provincial del metal. En Madrid, octubre de 1969. IISH, José Martínez Guericabeitia Papers, 1723.

La sociología del castigo es aquella disciplina u orientación que “contempla las instituciones desde el exterior, por así decirlo, y busca entender su papel como un conjunto distintivo de procesos sociales inmersos en una red social amplia”, y que define la penalidad como un “complejo de leyes, procedimientos, discursos e instituciones” (Garland, 1999: 25). Esta tradición engloba a autores y pensadores de diversas tendencias, desde Durkheim a Foucault, que a pesar de sus diferentes enfoques, “consideran el castigo como una clave que permite desentrañar un texto cultural más amplio” (Garland, 1999: 27). Toda la variedad de enfoques en torno a esta disciplina puede agruparse bajo cuatro perspectivas teóricas distintas: la durkheimiana, centrada en las raíces morales y sociopsicológicas del encierro, y en los efectos de solidaridad a los que supuestamente da lugar; la marxista, que enfoca el castigo como un proceso de regulación económica y social basado en la división de clases; la foucaultiana, que analiza la disciplina como un mecanismo de poder y como una estrategia de dominación y sometimiento; y la que mantienen autores como Spierenburg, que se basan en las ideas de especialistas como Norbert Elias y en una tradición de análisis del cambio cultural en la sensibilidad y la mentalidad.

Por supuesto, dentro de estas cuatro perspectivas amplias, aparecen a su vez diversos enfoques. Por ejemplo, en la línea marxista hay autores que abordan el castigo como un fenómeno económico supeditado al mercado laboral, mientras que otros discuten su papel político como un aparato represor del Estado, y aún otros lo conciben como un aparato ideológico preocupado por los símbolos de legitimación y la justificación del predominio de clase. Si bien el marxismo tiende a adoptar un enfoque amplio y basado en las macroestructuras sociales de dominación capitalista, el interés de Foucault reside en cambio en la “microfísica del poder” (1993) y su materialidad, manifestada por el encuentro de las disciplinas con los cuerpos y las psiques, y los efectos que aquellas produce sobre estos. Además, la definición de “poder” en Foucault se distingue también del marxismo, en cuanto que no se piensa como propiedad de ciertas clases o individuos que “lo tienen”, o ni siquiera como un instrumento que utilizan a su voluntad. En Foucault, el “poder” se define como un conjunto de acciones que se ejercen sobre otras acciones, y de esta forma, llegan a constituir afectos⁵¹⁴. A partir de esta definición se pueden estudiar diversas formas de

⁵¹⁴ Al respecto, consultar el análisis sobre el concepto foucaultiano de poder que lleva a cabo Deleuze (2014), en cuanto genera acciones “afectadas” por otras acciones.

dominación y subordinación, así como el equilibrio asimétrico de fuerzas que actúan sobre las relaciones sociales, dando lugar a formas de gubernamentalidad que incluyen tanto una escala biopolítica como una aplicación disciplinaria. La prisión se analiza entonces como un punto nodal dentro de una multiplicidad de campos de fuerzas, que se describen en relaciones estructurales, instituciones, técnicas y estrategias. El poder aquí no es sólo represivo, sino que también es productor de prácticas y subjetividades, dentro de un marco general que combina el poder con el conocimiento o “saber”. Así, en Foucault, las relaciones de saber, poder y subjetivación constituyen la relación del cuerpo con la institución social⁵¹⁵.

A partir de estas consideraciones, se puede alcanzar una definición de “castigo” como un conjunto complejo de procesos e instituciones interrelacionados, más que un objeto o un hecho homogéneo. Se trata de un procedimiento legal, complejo y diferenciado, que sanciona y condena a los trasgresores del derecho penal, de acuerdo con categorías y procedimientos legales específicos, y aunando distintos procesos interrelacionados que van desde la legislación hasta la condena, pasando por la sentencia y toda una administración de las sanciones. Además, involucra marcos discursivos de autoridad y condena, procesos rituales de imposición del castigo, un repertorio de sanciones penales, instituciones y organismos para el cumplimiento de las sanciones penales y una retórica de símbolos, figuras e imágenes por medio de las cuales el proceso penal se representa ante los diversos estratos de la sociedad. La penalidad abarca así un complejo de leyes, procedimientos, discursos, representaciones e instituciones, dentro del cual constituye un artefacto social al servicio de varios propósitos y en la intersección de un conjunto de fuerzas sociales. De esta forma, el castigo podría entenderse desde la perspectiva de la acción social, o bien de la significación cultural, o dicho de otra forma, en términos de causa-efecto como institución que “hace cosas”, o en términos interpretativos de lo que significa como institución que “dice cosas”, y que las dice “a través de símbolos, signos, declaraciones y dispositivos retóricos” (Garland, 1991: 291). El castigo resulta ser una singularidad social que es también múltiple: puede interpretarse como una técnica, como un medio para lograr un fin, como una relación coercitiva entre Estado y transgresor, como un instrumento de dominación de clase o

⁵¹⁵ Esta tríada foucaultiana es analizada con maestría por Deleuze: el “saber” (2013), el “poder” (2014) y la “subjetivación” (2015).

como la expresión de un sentimiento colectivo a través de distintos acontecimientos rituales.

Desde esta perspectiva amplia y genérica, enfocada sobre toda una cultura de la punición, la penalidad constituye una institución social que es también “institución total”, que a su vez se define como “un lugar de residencia y trabajo, donde un gran número de individuos en igual situación, aislados de la sociedad por un período apreciable de tiempo, comparten en su encierro una rutina diaria, administrada formalmente” (Goffman, 1972: 13). En este sentido la cárcel se integra en un universo institucional más amplio que incluye hospitales, psiquiátricos, fábricas, escuelas, cuarteles... Mientras que en la vida social ordinaria, el dormir, el jugar y el trabajar se realizan en lugares distintos, con diferentes participantes, bajo autoridades distintas y sin un plan racional amplio, en la institución total estas tres actividades se unifican. Todos los aspectos de la vida se desarrollan en el mismo espacio y bajo una autoridad única, la actividad diaria se realiza en compañía de muchos otros que reciben el mismo trato y a quienes se requiere que hagan juntos las mismas cosas y todas las etapas de esa actividad diaria están estrictamente programadas, en una secuencia guiada por un sistema de normas formales explícitas y tutelada por un cuerpo de funcionarios, y todo ello bajo un mismo plan racional, deliberadamente concebido para el logro de los objetivos propios de la institución⁵¹⁶.

Al llegar al establecimiento de la institución total, el interno se ve despojado de ciertas disposiciones estables adquiridas en su medio social habitual, y comienzan para él una serie de depresiones, degradaciones, humillaciones y profanaciones del yo⁵¹⁷. Esta mortificación del yo es sistemática, e implica desviaciones radicales en su trayectoria, compuesta por los cambios progresivos que ocurren en las creencias que tiene sobre sí mismo y sobre los otros. Todo ello comienza con un ritual de “liminalidad” (Turner, 1988) escenificado por un procedimiento de admisión, en el

⁵¹⁶ “El hecho clave de las instituciones totales consiste en el manejo de muchas necesidades humanas mediante la organización burocrática de conglomerados humanos, indivisibles [...]. En las instituciones totales hay una escisión básica entre un gran grupo manejado, que adecuadamente se llama de internos, y un pequeño grupo personal supervisor [...]. Cada grupo tiende a representarse al otro con rígidos estereotipos hostiles: el personal suele juzgar a los internos como crueles, taimados e indignos de confianza; los internos suelen considerar al personal petulante, despótico y mezquino. El personal tiende a sentirse superior y justo; los internos a sentirse interiores, débiles, censurables y culpables” (Goffman, 1972: 20-21).

⁵¹⁷ “Los procesos mediante los cuales se mortifica el yo de una persona son casi de rigor en las instituciones totales” (Goffman, 1972: 27).

que se despiden el mundo anterior y se comienza en el nuevo, normalmente pasando por un proceso de desnudez física y de sustracción de toda pertenencia, lo que también va encaminado a una mutilación del yo. Tras este despojo, se reponen objetos y denominaciones impersonales y uniformes con marcas de pertenencia a la institución, y durante la estancia, los registros y las confiscaciones periódicas de objetos personales, acumulados se encaminan a reforzar sentimiento de desposeimiento. Tras el ingreso, es también común que se produzca un tipo de mortificación específica asociada a una exposición contaminadora⁵¹⁸ (y que como se verá más adelante, se cumple en los penales franquistas mediante un procedimiento denominado eufemísticamente como “periodo sanitario”). E igualmente, los frecuentes cambios de celda y de cárcel reforzarán la situación de indefensión por desapego íntimo del espacio vital.

Frente a este tipo de ataques (aislamientos, registros, degradaciones físicas o verbales, disciplinamiento, etc.) el interno puede reaccionar de diversas formas que pueden darse simultáneamente, como líneas de acción: regresiva, como pérdida de capacidad e inmovilidad; intransigente, como un enfrentamiento desafiante y una negativa a cooperar; de colonización, en la que el establecimiento se convierte en el mundo del interno, buscando este aprovechar el máximo de satisfacciones que la institución le ofrece; y de conversión, en la que el interno parece asumir la visión que la institución tiene de él y colabora con la institución. Lo más frecuente es la mezcla entre estas cuatro disposiciones, en un “juego astuto” (Goffman, 1972: 72) que supone una combinación de las cuatro tácticas citadas. Por ejemplo, exhibir resistencia ante los compañeros y ocultarse en la docilidad cuando se está a solas con el personal de vigilancia.

Además, el recluso ha de afrontar la sensación del tiempo perdido y malgastado. Es un tiempo con el que no se cuenta, se cumple, se llena, se pierde y se gana... De hecho, la situación de un recluso puede medirse por su sensación del tiempo. Esta esterilidad no se explica solo por el rigor de la institución, sino por la desconexión

⁵¹⁸ “Afuera, el individuo puede mantener ciertos objetos ligados a la conciencia de su yo –por ejemplo su cuerpo, sus actos inmediatos, sus pensamientos y algunas de sus pertenencias- a salvo del contacto con cosas extrañas y contaminadoras. En las instituciones totales se violan estos límites personales: se traspasa el linde que el individuo ha trazado entre su ser y el medio ambiente, y se profanan las encarnaciones del yo. Se viola, en primer término, la intimidad que guarda sobre sí mismo” (Goffman, 1972: 35).

social que implica, así como la impotencia para obtener beneficios ulteriores de la estancia en prisión, tanto laborales y económicos, como afectivos. Debido también a esta esterilidad, toda actividad de entretenimiento y distracción es bienvenida, como forma de “matar” el tiempo. Y aquí encontramos toda una variedad de formas, desde colectivas, como los deportes al aire libre, la ejecución musical en orquestas y bandas, la canción y el baile, las conferencias y clases, o distintos tipos de juegos; a otras individuales, aunque estén subordinadas al empleo de un material público como leer o ver la televisión a solas, o aquellas como la fantasía privada o la ensoñación. También hay actividades que coinciden con ajustes secundarios como los juegos de azar, la homosexualidad, celebraciones con alcohol⁵¹⁹...

Así, una institución total como la prisión tiene una tendencia absorbente o totalizadora que se muestra física y simbólicamente en las barreras que establece con el exterior, y en la programación exhaustiva de la vida de los internos, sujetos constantemente a una serie de normas que de todas formas están sujetas a los cambios que producen las estrategias de negociación entre los distintos actores de la institución (internos, personal y directivos), para quienes está en juego la lógica de funcionamiento de la vida en la institución. En este sentido de la interacción, puede establecerse una perspectiva dramática, por la que unos interpretan una intención resocializadora (cuando casi siempre, es simplemente punitiva), y otros un rol de rehabilitación y de obediencia fingida, como en un juego recíproco de simulaciones; todo ello sostenido por un sistema de premios y castigos que aspira a mantener el orden interno. Finalmente, el recluso habrá de enfrentarse al estigma y a la marca social descalificadora que impide a un individuo reintegrarse normalmente a la sociedad después de su paso por la cárcel. Normalmente, el individuo ocultaría su condición de exconvicto, pero en el caso de los presos políticos del franquismo, el estigma llegará con el tiempo a convertirse en emblema (Rivera Beiras, 2004: 197-208).

Como puede verse, la identidad que el interno desarrolla en la institución se construye a través de la interacción con otros agentes de la cárcel, y en su mutua implicación en los rituales diarios de convivencia, dentro de un marco institucional

⁵¹⁹ “Toda institución total puede representarse como una especie de mar muerto, del que emergen pequeñas islas hormigueantes de vívida y arrobadora actividad. Tal actividad puede ayudar al individuo a soportar la tensión psicológica habitualmente provocada por las agresiones contra el yo” (Goffman, 1972: 78).

articulado por tres elementos estructurales fundamentales: espacio, tiempo y trabajo (Mathews, 2003). La relación entre estos tres elementos es lo que daría a la cárcel su especificidad como forma de castigo, y es dentro de este marco donde emergen los distintos modos de adaptación y reacción, de colonización o aislamiento, de rebelión y resistencia, de automutilación y suicidio, de fugas y escapes, dando lugar a un mosaico de relaciones entre agentes diversos que aplican distintas lógicas de la acción social (Dubet, 2010).

En cuanto al espacio⁵²⁰, la separación de los prisioneros del resto de la sociedad representa un claro enunciado de que la exclusión física y social es el precio que se paga por el delito, y ya dentro de la cárcel, ese espacio se emplea para establecer diferencias entre distintos tipos de prisioneros y crear límites sobre las prácticas disciplinarias. Los reclusos son alojados en distintas galerías y recintos de aislamiento o unidades hospitalarias, y de esa forma son sometidos a distintas formas de control y diversos conjuntos de reglas. Asimismo, el traslado entre distintos espacios, como método de aislamiento, dispersión o segregación, se utiliza rutinariamente como forma de control de la población penitenciaria, y como un juego de recompensas y castigos.

Además, la cárcel implica una dinámica entre espacio público y privado, puesto que aún siendo una institución pública, supone una privación de esa vida pública, en la que simultáneamente se impide la privacidad del recluso. La organización del espacio en la cárcel permite la supervisión de internos, el monitoreo o seguimiento de comunicaciones y la posibilidad de vigilar a través de una inspección regular, en un afán muy propio de la modernidad, para la que el empleo del espacio ha de controlar la distribución de las poblaciones y la circulación de los individuos. Con lo que una de las tareas principales de los encargados de la función punitiva será la de distribuir los cuerpos y facilitar los procesos de examen e inspección. Por tanto, el despliegue de divisiones espaciales en la cárcel está condicionado por teorías de naturaleza humana, formas de clasificación, prácticas de conducción y principios de

⁵²⁰ "El espacio nunca es neutral. Establece divisiones sociales. Define y redefine el comportamiento. Envía mensajes. Proporciona las bases para la construcción y difusión de ideologías. Es un mecanismo a través del cual se logra la distribución y circulación de los cuerpos. Refleja y define las relaciones sociales y, finalmente, es un mecanismo a través del cual "se ejecuta" el orden" (Mathews, 2003: 53). Como se verá más adelante, esta concepción de espacio se puede ampliar con la categoría de "territorio", que permite ser empleada como verbo y actividad de territorialización, des-territorialización y re-territorialización (Deleuze y Guattari, 2008).

control y vigilancia, en una relación de progresiva tensión entre el motivo por el que fueron diseñadas las prisiones y el objetivo para el cual comúnmente se usan, en una mezcla peculiar entre disuasión y rehabilitación⁵²¹. En este sentido, las formas de regulación más efectivas en las penitenciarías serían aquellas menos visibles y dramáticas, puesto que las formas manifiestas de coerción y brutalidad podrían conllevar una invitación a la resistencia de los reclusos. Y como podrá verse, esta resistencia tiene muchas veces que ver con el control del espacio y las formas y procesos de territorialización en la cárcel.

El segundo elemento estructural que se gestiona en la vida en prisión es el del tiempo, una gestión que comienza con la sentencia, cuyo tiempo “se puede calibrar directamente en relación con la seriedad del delito” de una forma “universal e independiente de cada individuo” (Mathews, 2003: 66). También se puede mercantilizar en sentido utilitario, puesto que se gana o se pierde tiempo en función del comportamiento, el trabajo y la rehabilitación; y además, el tiempo del confinamiento institucional deja de ser tiempo pasado para convertirse en tiempo malgastado: el encierro cambia así la forma en que se percibe el tiempo. Al ser una estructura social en sí misma, el tiempo confiere al encarcelamiento una cualidad que es auténticamente social, y dentro de esta temporalidad, se solapan distintas temporalidades: desde la rutina física, a los tiempos del ocio y la ensoñación, pasando por los distintos ritmos de interacción entre agentes en la cárcel. En todo caso, el tiempo parece verse suspendido durante el encierro, impidiendo una proyección clara hacia un futuro, que queda en manos de la incertidumbre. Como también se verá, esta incertidumbre (sobre la llegada del juicio, sobre los tiempos de la condena, sobre momentos de un traslado) también es usada por el régimen para castigar a los presos políticos. El hecho mismo de seriar y rutinizar actividades sucesivas hace posible una imposición del poder sobre la duración, el ritmo y el paso del tiempo.

Finalmente, a este sistema de orden espacio-temporal se añade el trabajo, que en prisión no solo sirve para producir bienes e ingresos, así como una posibilidad de rehabilitación, sino que ante todo supone también un vehículo para la disciplina y el control. En el franquismo el trabajo juega además un papel redentor, lo que

⁵²¹ El estudio de todos procesos es el objeto principal de estudio en la obra de Foucault “Vigilar y castigar” (2009).

finalmente supone una forma más de represión en relación con la moral nacional-católica. Y demuestra también la relación entre cárcel y capitalismo, en cuanto supone una explotación del trabajo de los reclusos. Nada mejor que el trabajo muestra la serialización del tiempo y la vida, y “es la exacta “serialización” del tiempo y su compartimentación, lo que genera la posibilidad de “pagar tiempo” como una forma factible de castigo” (Mathews, 2003: 79).

Mientras que las primeras sociologías del encarcelamiento se centraban en estudiar los diferentes patrones de autoridad dentro de la cárcel, y también la relación entre ésta y los más amplios movimientos sociales y culturales, más adelante se desarrollaría además el estudio de las subculturas carcelarias. Por ejemplo, en la década de los cuarenta Donald Clemmer (1958) intentó mostrar que la organización social de las subculturas carcelarias estaba basada en los deseos y hábitos que los internos habían adquirido antes de ingresar en prisión. Clemmer sostenía que, a pesar del frecuente traslado de internos, existía una considerable continuidad en la cultura interna de la prisión, y que ésta se hallaba en función de los grupos sociales de donde provenían los internos; a la vez, esos presos manejaban un código que identificaba a estos grupos sociales particulares, así como brindaba un conjunto de pautas de actuación.

Por su parte, Skyes (1958) abordó el estudio de la prisión como un microcosmos de una sociedad más amplia, con la excepción de que en la prisión la “amenaza de la fuerza yace muy cerca, debajo de la superficie” (Mathews, 2003: 84). Sin embargo, su estudio observaba que los requerimientos del trabajo carcelario, y el acento sobre el tratamiento y la rehabilitación individual, ponían límites al ejercicio de este poder que ha de administrar un complejo sistema de recompensas y castigos. Así, Skyes acaba por hablar de una “sociedad de los cautivos” y de los juegos de poder entre vigilantes y prisioneros, donde unos ceden y otros pactan, en busca de cierta estabilidad, siempre frágil. Por su parte, los presos desarrollan un sistema de normas y una variedad de papeles que apuntan a mitigar los sufrimientos del encarcelamiento. Junto a estos papeles, se crea un argot o lenguaje especial para generar un sistema de comunicación efectivo dentro del sistema social de los internos, y así, de nuevo se describe una estructura de códigos formales e informales

que establece modelos de interacción entre los distintos agentes de la prisión⁵²². Estos estudios de subculturas carcelarias tienden a acentuar los vínculos, la solidaridad y la cohesión más que los conflictos, divisiones y antagonismos, aunque al referirse a las resistencias que genera el encierro, puede verse que estas puede tomar varias formas: autoprotección, propagandismo, fugas, huelgas, motines y confrontamientos... En todo caso, las formas de adaptación dependerán de los lazos de los reclusos con el mundo exterior, así como de su clase social y su condición dentro de la cárcel (en la que ser preso político supone tanto privilegios como castigos); y es en este sentido que se podrá observar una diferencia en la forma de organizarse y habitar la prisión entre presos políticos y otros reclusos como los comunes o los homosexuales.

Hasta aquí se ha trazado entonces un breve resumen de algunos enfoques principales que desde la sociología del castigo se han llevado a cabo respecto a la vida en prisión. De lo que se trata ahora es de partir de esta base para comenzar a apuntar un enfoque más amplio, concebido como una “antropología de la prisión política”, y que busca tanto sistematizar algunos de estos enfoques como aportar algunos nuevos, historizando y problematizando la cuestión de la prisión política en la España del franquismo a través de una serie de categorías que finalmente describen todo un “mundo de experiencia”.

Más allá del análisis de la penalidad y el castigo como instrumento o institución social, de lo que se trata es de comprender los distintos factores y tensiones que entran en juego en la experiencia del encierro. Por tanto, si en el primer capítulo se abordó el estado de excepción como contexto genérico de la lucha de los presos antifranquistas contra el régimen, definido como un problema en torno a dimensiones de la política, el derecho, la violencia y la población disidente; y en el segundo capítulo se trató el problema de la memoria histórica como una cuestión performativa que reunía así mismo dimensiones del pasado, el presente, la visibilidad y la enunciación; en este capítulo se estudia parte de la cuestión referida a la vida en la cárcel, eligiendo también un conjunto dimensiones problemáticas que sirvan para elaborar una antropología de la experiencia carcelaria.

⁵²² Así como puede hablarse de procesos de territorialización, des-territorialización y re-territorialización, la actividad de codificación permite el mismo abordaje como proceso de seguir o alterar y transformar esas pautas de actuación. La prisión supone entonces una dinámica compleja de territorio y código (que lo es también de visibilidad y enunciación) en torno a la cual se producen las disputas entre agentes.

Una experiencia plagada de acontecimientos y de prácticas, de composiciones o ensamblajes entre los distintos agentes de la prisión (presos políticos, presos comunes, presos homosexuales, funcionarios, etc.) y entre estos agentes y todos los objetos que en la prisión se pueden encontrar; así como está llena de una serie de dispositivos colectivos de enunciación, que pueden remitir a la cárcel (todo un argot) o bien pueden remitir a otros mundos de fuera de la cárcel, pero que constituyen a su vez parte muy importante de la experiencia. El acceso a esta experiencia se hace factible a través de distintas narrativas en torno al encierro recogidas en entrevistas a los ex-presos⁵²³; así como cabe recordar que además de los enunciados emitidos en la cárcel misma por presos y funcionarios, y además de las narrativas emitidas por aquellos que vivieron tal experiencia, existen también un conjunto de enunciados sobre la criminalidad y la prisión política, que muestran los distintos puntos de vista tanto del Régimen y sus intenciones respecto al espacio represivo, como de aquellos que lo combaten y lo denuncian como un abuso⁵²⁴. Algunos de estos enunciados se estudian en el siguiente capítulo.

El objetivo entonces es lograr reconstruir la historia y las características de un espacio represivo, las prácticas, agencias y agentes que lo subvierten y lo convierten en territorio de resistencia, los distintos dispositivos corporales y de enunciación que componen una experiencia carcelaria durante el tardofranquismo y los diversos acontecimientos que salpican y transforman dicha experiencia. Se presenta así un medio (espacio represivo/territorio de resistencia) y estructura (entendida como conjunto de dispositivos, o enlaces y ensamblajes entre cuerpos y enunciados), que se van transformando en función de un conjunto de prácticas y acontecimientos. Finalmente, interesa señalar que si bien el espacio o territorio carcelario está constituido a su vez por espacios concretos y más pequeños (distintas celdas, patio, baños, cocina, cine, etc.), así como por un conjunto muy rico de objetos propios de la cárcel (que irán apareciendo en el desarrollo del capítulo), la experiencia del encierro viene marcada por un carácter de intensidad o de grados de fuerza que ejercen los

⁵²³ La enunciación de los presos en las entrevistas se convierte así en la actualización de una experiencia pasada por medio del lenguaje.

⁵²⁴ Como señala Deleuze (2013) en su estudio del concepto de “saber” en Foucault, este se define por una dualidad paradójica entre lo visible y lo decible o enunciable. En el caso de la prisión, estará por un lado el conjunto “luminoso” y también sombrío de la cárcel que los presos pueden ver y experimentar; y por otro un conjunto de enunciados respecto a la criminalidad y de narrativas que remiten a la experiencia del encierro.

espacios y territorios, los cuerpos y objetos, sobre el cuerpo del preso⁵²⁵. Aquí el concepto de intensidad remite a grados de luz y de temperatura, de humedad y densidad, de percepción y sensación, de afecto y emoción... Esto implica que la experiencia de la cárcel ni es sólo física ni sólo se concibe, sino que es ante todo intensiva, lo que en gran medida va a explicar el tipo de memorias y narrativas que emergen de tal experiencia. La hipótesis aquí empleada es que las intensidades carcelarias que atraviesan los cuerpos del preso, dejan una huella duradera en la memoria, de tal forma que en las entrevistas irán apareciendo e incluso manifestándose en el cuerpo del entrevistado, como un temblor, como una alegría, como una pesadez, etc. Esto implica que la memoria del encierro no es sólo imagen o concepto y narrativa, sino que es también intensidad conservada en un cuerpo y una psique. Es el efecto que dejan un espacio represivo y un territorio de resistencia, y la huella que imprimen ciertas prácticas y ciertos acontecimientos⁵²⁶.

La cuestión de los grados de fuerza e intensidad en prisión, en su relación con el cuerpo, la psique y el colectivo de los presos, conducirá en el capítulo siguiente a la cuestión más general de las relaciones entre poder y resistencia dentro de la cárcel⁵²⁷. En ese ámbito, el poder funciona como una acción y una potencia estructurada y codificadora, mientras que la potencia de resistir también actúa, pero en general, por medio de la desestructuración y la decodificación de la acción impuesta por la prisión. Ambas potencias, de imponer y resistir, se “afectan” respectivamente con su acción, de tal forma que entablan una relación política y una lucha por el gobierno de la vida en prisión, sobre cómo hacer las cosas y cómo habitar el territorio⁵²⁸. Se trata finalmente de una cuestión de “gubernamentalidad” (Foucault, 1978), en la que a pesar de ser aparentemente una reacción o una “resistencia”, dicha potencia no sólo decodifica y desestructura la norma de acción carcelaria, sino que además propone, ocupa e inventa el territorio, las visibilidades, las enunciaciones y las intensidades de la prisión.

⁵²⁵ Esta idea se desarrolla en Martínez Zauner (2013).

⁵²⁶ Esta “huella intensiva” se explica en relación con la memoria y la narración en el capítulo 6, así como en el artículo de Martínez Zauner (2013).

⁵²⁷ A esta cuestión se dedica por completo el capítulo 4.

⁵²⁸ Sobre la relación entre poder y potencia, ver el artículo de Bona Beauvois (2006). Teóricamente, aquí se entienden tanto el poder como la resistencia como una relación entre potencias, una potencia franquista de castigo y reforma, y otra antifranquista de solidaridad y resistencia, pero esta compleja discusión conceptual va más allá de este trabajo.

Ante la sobre-codificación de la institución “total”, que constituye un “poder instituido” (que no es sino potencia consolidada) capaz de afectar la acción del recluso, el preso político tiende a reaccionar mediante una “potencia instituyente” (que aumenta su poder en prisión), primero formando “comunidades” de presos, es decir, estructuras/códigos nuevos, y después organizando su acción sobre el territorio de la cárcel. La lucha por el “gobierno” de la prisión es por tanto la lucha por la institución misma, por sus territorios, intensidades, enunciados y visibilidades. La propia “comunidad” implica en su idea el uso de un territorio concreto, así como es la plataforma que permite producir determinadas intensidades (tanto porque proporciona recursos materiales como tabaco y comida, como porque provoca discusiones en grupo); y por otra parte, trabaja con y sobre una serie de enunciados y visibilidades, mediante la protesta o la denuncia escrita (“escritos” contra la dirección y “manifiestos” hacia el exterior), verbalizada (gritos y desaires), gestualizada (el plante) o directamente actuada (la huelga de hambre, por ejemplo). El preso político se sirve así de todo un registro de acción, de organización y protesta que funciona como resistencia “molecular” frente al poder “molar” de la prisión⁵²⁹. Lo molecular tiende a esconderse y pasar desapercibido, excepto en ocasiones contadas, mientras que lo molar busca visibilizarse y enunciarse con autoridad (y el propio edificio de la prisión es el mayor ejemplo de molaridad). Entre resistencia molecular y poder molar se disputa entonces la gubernamentalidad carcelaria, que implica tanto el sentido de la vida en prisión (y de la institución como tal), como el efecto que esta produce sobre la subjetivación del preso político (y por tanto, la lucha por la institución es también una lucha por la propia subjetividad). Institución y subjetividad están pues en juego en la lucha en la cárcel, e incluso podemos traducir el binomio poder/resistencia al de “sujeción”/“subjetivación”⁵³⁰. La lucha se entabla para que el cuerpo, la psique y la acción del preso no se vea “sujeta” a la norma impuesta, y en cambio se convierta en una “subjetivación” política y resistente. De hecho, así el preso político deja en cierta forma de ser “sujeto” preso, y se sumerge en una subjetivación colectiva. Es la potencia del “nosotros, los presos políticos”⁵³¹

⁵²⁹ La distinción entre lo “molar” y lo “molecular” se toma de la obra de Deleuze y Guattari (2008).

⁵³⁰ Esta relación diferencia se inspira en la obra de Butler (2001).

⁵³¹ Este es un ejemplo perfecto de enunciado base para explicar toda una producción discursiva en torno a la “comunidad” de los presos políticos.

que se resume en el término “comuna”, y supone toda un desafío a las potencias impositivas, al poder de la dirección de la cárcel y su pretensión de castigo.

Esta lucha supone además una refracción de la lucha al exterior de la cárcel, e incluso, se hace más encarnizada, puesto que el enfrentamiento se da en la inmediatez del espacio compartido. Como señala la sociología del castigo, es innegable que las luchas de poder en la cárcel complican y se implican en las luchas del resto del mundo social, tanto porque la prisión se inserta en toda una red institucional de poder franquista que en el recorrido militante del preso político abarca a la policía, al sistema judicial y a otras instituciones de soporte represivo y de control; como porque además lo que sucede fuera y dentro de la cárcel tiene siempre un impacto a ambos lados (sea porque los presos reaccionan a determinado acontecimiento externo, sea porque emiten enunciados y provocan acciones de visibilización que llamen la atención del exterior). Así, conocer las condiciones de vida y la organización social y política de la cárcel sirve también para conocer el contexto social y político en el que se inserta. De hecho, esto se reconoce en la propia época, cuando se enuncia que

el ambiente del interior de las prisiones, la vida y comportamiento de los presos en ella, así como el de los funcionarios; los medios materiales, organizativos, sanitarios, alimenticios, educacionales, de que se disponen, no pueden separarse del ambiente y las normas que rigen en la calle, en la sociedad o más bien, del sistema que gobierna el Estado⁵³².

Por tanto, hay una estrecha conexión entre el sistema penitenciario de cualquier régimen o sistema político, con la forma en que este ejerce el poder; y así, el análisis de la prisión se convierte en una vía directa para analizar las relaciones de poder entre Estado y sociedad. En el caso del régimen franquista, valores como la sumisión, la jerarquía o la disciplina trascienden los muros de la prisión, y constituyen la base sobre la que el Estado pretende conformar una sociedad nacionalcatólica (Cenarro, 2003: 133-145). Esto explica que no sólo se hable de un

⁵³² “Normas y ambientes que rigen en las prisiones y más en concreto en la de Carabanchel”, de diciembre de 1974. Archivo de CCOO, Fondo Jaime Sartorius, caja 11, carpeta 1.

“universo penitenciario”⁵³³ particular del franquismo (y que como se verá, atraviesa distintas fases), sino que se puede llegar a enunciar que “toda España era una cárcel” (Serrano, 2005). En cuanto a ese “universo” y su relación con el exterior, durante el franquismo incluyó una frágil solidaridad civil con los encarcelados, que con el tiempo logró fortalecerse mediante el contacto y el apoyo prestado por las familias, amigos y organizaciones políticas.

Mientras, al interior de ese universo y en cuanto a la práctica represiva, van a tener bastante peso los enunciados católicos sobre moral y redención, las investigaciones psiquiátricas sobre los presos o el discurso penitenciario divulgado en la formación de funcionarios del cuerpo de prisiones. Desde el análisis de estos discursos, parecería que el objetivo de la dictadura franquista “no fue vigilar y castigar, sino doblegar y transformar” (Vinyes, 2003: 156). La maquinaria franquista ejecuta todo un conjunto de operaciones económicas, sociales, políticas y culturales que buscan transformar al enemigo comunista o republicano, y que cuando fallan, tratarán si no de aniquilarlo, sí al menos de aislarlo del resto del cuerpo social. Todo ello dentro de una cosmovisión particular, que concibe desde sus inicios al preso político como un ser simultáneamente malvado e inferior, y que produce así una imagen de perversidad con la intención de patologizar la disidencia política. A partir de este principio, lo que buscará la estructura del poder penitenciario es una desposesión material y moral ejercida cotidianamente sobre los cuerpos y las voluntades, elaborando para ello un conjunto de “pautas, normas, conductas y estrategias orientadas a destruir la identidad del recluso” (Vinyes, 2003: 171).

A pesar de los cambios en el tiempo y las particularidades de cada espacio represivo, el fundamento principal se mantuvo a través de un lenguaje administrativo que se apoya en los mecanismos de redención primero, y de corrección después (Lorenzo Rubio, 2010), con la intención básica de atacar la identidad del preso mediante la incertidumbre, el aislamiento y la desposesión. Es así como se articula un proyecto penitenciario que parece girar en torno a una biopolítica basada en la figura del “homo sacer” (Agamben, 2004), o más singularmente en el caso español, en la del “homo patiens” (Cayuela Sánchez, 2009), o aquella humanidad sometida a

⁵³³ “Hubo muchas prisiones, pero todas ellas [...] constituyeron un solo universo, porque [...] existió una sola forma de poder y dominio que determinó el sistema de relaciones humanas y sociales que se dio en su seno” (Vinyes, 2003: 156).

un proceso de doblegamiento redentorista. Pero precisamente lo que define al preso político es no dejarse reducir a dicha condición, de tal forma que, ¿se podría hablar aquí de “homo resistans”?

Designaciones aparte, la pregunta fundamental en torno a la prisión del tardofranquismo, más allá de la vigilancia, el castigo y la ausencia de libertad, gira entonces en torno al poder y la resistencia, lo que evita convertir a los presos políticos en meras víctimas, y por el contrario, habilita para comprenderlos como resistentes a una violencia de naturaleza política. Entre el preso político y la institución franquista se entabla toda una dinámica y una tensión entre poder y resistencia, o entre una potencia de aplastamiento y disolución y una potencia de subsistencia y recomposición. Además, lo esencial de esta resistencia es que no se hace a título individual, sino colectivo, en busca del bien común, la higiene y la rentabilidad máxima de los alimentos, creando redes propias y alternativas de distribución y aprendizaje cultural, reivindicando la naturaleza política de su encarcelamiento, y sosteniendo un sistema de administración de bienes materiales y simbólicos pensado para resistir. Una resistencia que no sólo se da entre los hombres presos, sino también en las cárceles de mujeres, en las que las reclusas establecen relaciones cotidianas con la administración de los centros a través de un desafío constante, destinado a defender su condición de presas políticas, aun a costa de castigos y traslados⁵³⁴. Aunque esta resistencia o desafío constante no sólo se debe a un heroísmo ejercido, sino también a una forma de superar el trauma del encierro. La conversión del dolor del aislamiento y la miseria en acción política supone entonces una relación entre sufrimiento y desafío que choca directamente con el poder interno y cotidiano del presidio. Desde todas las prisiones de la Península salen abundantes testimonios, cartas y documentos con los que los presos antifranquistas tratan de romper su silencio, así como convierten el humor o la música en recursos y estrategias de supervivencia y resistencia. Y de esta forma, “la mayoría de presos políticos no se conformaron con ser meros sujetos pasivos de la represión y pusieron en práctica toda una serie de estrategias destinadas a resistir el proyecto franquista” (Alvarez Fernández, 172).

⁵³⁴ Sobre las presas políticas del primer franquismo, se puede consultar la obra “Irredentas”, de Vinyes (2002).

Se puede ver entonces que en la aproximación que se pretende hacia una antropología de la prisión política, las cuestiones del saber como visibilidad y enunciación (territorio y código) y del poder como relación entre potencias (de afectar y ser afectado, de mandar y obedecer o ceder y resistir), juegan un papel fundamental. Entre estos dos grandes aspectos, que remiten tanto a la forma como a la fuerza de una experiencia, se mueven todo un conjunto de intensidades, así como toda una multiplicidad de modos de subjetivación de la experiencia, y todo ello da lugar a distintos territorios y territorializaciones, códigos y codificaciones; a distintas relaciones sociales, económicas, políticas y éticas; y a distintos deseos, creencias, valores e intereses que circulan entre los agentes de la prisión. Si bien todos estos elementos aparecen siempre mezclados y en relación, en el presente capítulo principalmente se aborda la cuestión de la experiencia cotidiana e intensiva a través de los enunciados y narraciones recogidos en entrevistas; mientras que en el siguiente se describen principalmente las relaciones de poder y resistencia y su relación con la subjetivación y la militancia políticas. Ya en el capítulo posterior se aborda el problema de la subjetivación, pero en relación con la memoria del encierro desde el presente, que tendrá mucho que ver con la noción de resistencia frente al poder. Todo este conjunto de relaciones acaban por constituir la cárcel como un “mundo de experiencia” por el que circulan cuerpos, percepciones, signos, prácticas, intensidades, afectos e ideas de todo tipo.

Pero describir este “mundo de experiencia” que es la prisión, se pasa a exponer la experiencia del encierro en función de diversas categorías y apartados que permiten ordenarla y comprenderla en toda su complejidad. El objetivo es llegar a componer una “antropología de la prisión política”, según los principios y categorías generales expuestos. Teniendo además en cuenta que en la institución “total” del penal franquista se reúne un conjunto de objetos (de todo tipo, desde la gran construcción hasta un bolígrafo), sujetos (presos comunes, políticos y homosexuales, funcionarios, dirección y demás agentes), procesos (de poder y resistencia, pero también de otro tipo) y acontecimientos (desde el levantarse por la mañana hasta la celebración de la muerte de Franco dentro de prisión), que entablan diversas relaciones con el territorio y la temporalidad carcelarias.

Dada la extensión y complejidad de estos problemas, la descripción y el análisis se dividen entre el presente capítulo y el siguiente. Mientras que este primero tiene

un carácter más antropológico, el segundo tiene un componente más histórico, sobre la evolución de la prisión en el tardofranquismo y del tipo de luchas que en ella se desarrollan.

4.2 LA CÁRCEL DE CARABANCHEL COMO SINGULARIDAD Y MULTIPLICIDAD ESPACIAL

En el capítulo anterior se describió la cárcel de Carabanchel como “lugar de memoria” y como plataforma de comunicación entre el presente y el pasado. Conviene ahora narrar algo de la historia de la cárcel de Carabanchel, y de su diseño y construcción como espacio represivo, para progresivamente en este capítulo y en el siguiente analizarla como un territorio de experiencia de resistencia colectiva, y dar así inicio a una antropología de la prisión política. Carabanchel es una prisión singular dentro del mapa penitenciario franquista (Segovia, Soria, Martutene, Jaén, Barcelona, Puerto de Santa María, San Sebastián, Zaragoza, etc.), tanto porque es una cárcel provisional en la que el preso político queda a la espera de juicio (a diferencia de las otras, que son penales de cumplimiento); como porque por este carácter y por estar en la capital del Estado refleja más que ninguna otra la relación y proyección que se produce entre el interior y el exterior de la prisión. Igualmente, dentro de su singularidad, Carabanchel implica también una multiplicidad de espacios más pequeños (galerías, patios, distintas celdas con distintos usos, zona de comunicaciones, cine, etc.) que se irán describiendo a lo largo de este capítulo.

La “prisión de hombres” de Carabanchel se comienza a construir en 1940 en la Avenida de los Poblados, sobre una superficie de 170.000 metros cuadrados. El Ministerio de Justicia compra el terreno a los duques de Tamames por 700.000 pesetas, y pone el proyecto en manos de los arquitectos Manuel Sáinz de Vicuña, Luis de la Peña e Hickman y José María de la Vega Samper. La construcción del edificio se sirve de mano de obra “esclava” y del trabajo de presos republicanos

detenidos durante la guerra y la posguerra y será inaugurada el 22 de junio del 44⁵³⁵. A pesar de que se inaugure estando aún inacabada, la estructura principal queda ya definida en forma de estrella de ocho brazos, cada uno albergando una galería, aunque finalmente sólo cuatro de ellas (tercera, quinta, sexta y séptima), además de la zona de enfermería y un salón de actos, junto a otras pequeñas estructuras adyacentes, llegarán a utilizarse⁵³⁶.



**Inauguración de la cárcel de Carabanchel, en abril de 1944.
Archivo de Santos Yubero, signatura 1417-1.**

Un ex-preso anarquista, hijo de uno de los presos que construyó la cárcel, narra el recuerdo de una de sus visitas:

“En aquella época, no recuerdo exactamente qué año, pero debía de ser pequeño, se estaba construyendo Carabanchel y mi padre estaba allí. Me acuerdo que a los hijos y mujeres de presos los

⁵³⁵ Por aquel entonces, la cárcel Modelo, que funcionaba durante la República y se encontraba en la línea del frente, estaba medio en ruinas. Tras la victoria de Franco, los presos se hacían en condiciones penosas en diversos puntos de la capital (monasterios, escuelas y edificios de todo tipo). Muchos de ellos pasan por la cárcel de Porlier, donde son recluidos los condenados a muerte, así como varios de los presos que serán sometidos a trabajos forzados para la construcción de la nueva cárcel de Carabanchel (Ortiz, 2012).

⁵³⁶ Revista *Mundo obrero*, publicación mensual del PCE, no. 86, noviembre de 1998, p. 7.

domingos les dejaban visitarles, y que nos reuníamos en el patio de la cárcel y comíamos ahí. Pusieron unas tablas y todos los presos comieron con las familias”⁵³⁷.

Más adelante, ya a finales de los años 60, DA pasará un mes preso en la misma cárcel que construyó su padre. Una cárcel ya muy distinta a la de los años 40, en la que a pesar de la dureza de las condiciones de vida y encierro, algunos presos como Melquesider Rodríguez Chaos (1976) recuerdan lo fácil que era fugarse de la cárcel inacabada⁵³⁸. Pero a pesar de estas facilidades, lo más frecuente en la nueva prisión provincial fue el hacinamiento, puesto que si sus instalaciones estaban previstas para unos 2.300 internos, en 1945 las estadísticas oficiales registran casi 5.000 presos todavía de la guerra, unos 500 por delitos políticos posteriores, y otros 1.500 presos comunes (Ortiz, 2013: 7). De los presos políticos, una parte queda a la espera de juicio, mientras otra menor está ya cumpliendo condena, y “este carácter mixto de Prisión Provincial y Cárcel Central convirtió a Carabanchel en el paradigma de la prisión durante toda la dictadura, dado que la práctica totalidad de los disidentes políticos pasaron por allí en un momento u otro de su “carrera” como disidentes” (Ortiz, 2012: 8).

El proyecto de construcción de la cárcel preveía tres áreas funcionales distintas, cada una con sus propias dependencias e instalaciones: una zona de vivienda y servicios para los funcionarios, otra de prisión preventiva y otra de prisión correccional y de cumplimiento. La entrada a la cárcel se hacía por una gran plaza abierta a dos grandes vías que circundan el solar, una plaza con soportales y pórticos y donde se encuentra la fachada principal, marcada con un estilo neoclásico imperial propio del franquismo, herederos de la estética tradicional de los arquitectos Juan de Herrera y Juan de Villanueva. Todo el perímetro del complejo estaba debidamente cercado y rodeado de los consiguientes puestos de vigilancia. Se preveía una franja de aislamiento de más de 25 metros de anchura y un doble muro de seis metros de altura con un paso interior de diez metros. Incluso en el exterior se incluyen dos

⁵³⁷ Entrevista a DA, junio de 2008.

⁵³⁸ Este ex-presos del PCE, entrevistado en octubre de 2009, recordaba cómo sus compañeros se escaban por una puerta que desde la cocina daba al exterior, y cómo la mayoría lo hacían para reincorporarse a la resistencia armada contra la dictadura.

sectores de zona verde ajardinada, con la intención de hacer más amable o disimular ligeramente la muralla⁵³⁹.

El edificio de la prisión ocupa el centro del terreno con una forma de estrella de ocho brazos, que estaría dividida en tres zonas. Una primera exterior, con las funciones administrativas, el archivo general, el salón de actos, la oficina de recepción de encargos, los almacenes de avituallamiento, garajes, la central eléctrica y de calefacción, el cuerpo de guardia de la fuerza militar, la residencia de las monjas encargadas de la atención a los reclusos y las viviendas del director, subdirector y administrador de la cárcel. Otra zona intermedia dividida a su vez en tres partes, pública, semipública y privada, con la primera dedicada a la recepción de visitas y a los locutorios; la segunda ya comenzando el espacio propio de la reclusión, donde se sitúa el primer rastrillo de seguridad, y donde se encuentran los locutorios de los jueces y abogados; y finalmente la parte privada, donde se entrega a los detenidos, con las celdas de ingreso, una oficina de medición antropométrica, un laboratorio y fichero fotográfico, servicios de desinfección, afeitado y baño de los ingresados.

Tras estos servicio auxiliares y pasado el segundo rastrillo de seguridad, se sitúan las dependencias de internamiento y la zona interior de la prisión preventiva, tras la cual se llega ya a la estrella central de la que parten las distintas galerías. Aunque las funciones y los ocupantes van variando con el paso del tiempo, en términos generales la galería de entrada acoge los servicios de la prisión como cacheo, junta de régimen, jefatura de servicios, locutorios y admisión, albergando sobre todo a presos preventivos a la espera de juicio o aquellos en tránsito para traslado entre prisiones; la segunda galería quedó sin acabar; la tercera galería alberga a presos políticos y comunes; la cuarta también queda sin utilizar; la quinta también para comunes, y entre ellos los llamados “destinos”, penados que cumplían funciones dentro de la cárcel, y la zona del correccional o “prisión-taller”; la sexta, a la que se llega desde la anterior para el Reformatorio; y la séptima para presos peligrosos y “fuguistas”⁵⁴⁰. Los brazos o galerías partían de la estructura central siguiendo una posición concéntrica, tenían cuatro plantas cada una con varias celdas protegidas por puertas metálicas, y cada una con un acceso a través de una gran reja con una puerta

⁵³⁹ Para esta descripción, seguimos los trabajos de Ortiz (2012 y 2013).

⁵⁴⁰ Sigo aquí las obras de Puicercús (2009: 27), Gualino (2010: 116) y Blanco Chivite (1977: 39).

custodiada por un funcionario desde el interior. Además se añadía una planta más bajo el suelo, en la cual se instalaron los comedores, talleres, duchas y el economato. Así pues, estaba previsto que cada galería funcionase como una pequeña unidad de prisión independiente en sus necesidades cotidianas, excepto los servicios de enfermería, cocina, etc., que serían generales.

Por tanto, aunque en principio se pensó en construir una estrella de ocho brazos, finalmente sólo se acabarían cuatro, a las que luego se añadirían algunos edificios adyacentes como una Escuela de Estudios Penitenciarios, un Observatorio, un Hospital Penitenciario, un Hospital Psiquiátrico y un departamento para mujeres. Se puede hablar de tres fases en la construcción, la primera entre 1940 y 1944, año en que se produce la inauguración oficial de la cárcel, y en el que en realidad solo se ha terminado la primera de las galerías. Una segunda entre 1945 y 1955, en la que se terminan otras tres galerías y la cúpula central. Y la tercera a partir de 1956, en que se da por terminado el edificio central, a pesar de dejar una galería sin terminar y otra sólo construída en su estructura exterior. Pero durante todo este tiempo y durante los años posteriores el complejo penitenciario de Carabanchel va creciendo por secciones y estructuras con funciones específicas. En 1953 se inaugura el Reformatorio de Jóvenes Delincuentes, al que se añaden una serie de talleres de capacitación profesional (sastrería, guarnicionería, ebanistería, barnizado y tapizado, construcciones eléctricas y metalurgia). Junto a este correccional, el Hospital Psiquiátrico Penitenciario acogerá a dos tipos de sujeto social “desviado” para la norma del régimen: los denominados legalmente “vagos y maleantes” y los homosexuales. También se ubican allí instituciones que abordan el conocimiento criminológico con una perspectiva supuestamente humanista, como la Escuela de Estudios Penitenciarios, a partir de 1961, y el Gabinete psicológico, desde febrero del 65 (Ortiz 2013: 23).



**Sacerdote inaugurando la ampliación de la prisión de Carabanchel en mayo de 1955.
Archivo de Santos Yubero, signatura 6958-11.**

El diseño de la cárcel central, así como su funcionalidad y la de las estructuras adyacentes, se basa en el modelo panóptico ideado por Jeremy Bentham sobre el panóptico, según el cual un solo guardia podría vigilar desde un centro y sin ser visto a todos los presos, que no sabrían si estaban siendo o no observados. Este centro de observación daría lugar en Carabanchel a una enorme cúpula, donde se encontraría el centro de vigilancia y administración de la cárcel. Pero “en Carabanchel este control era teórico, ya que era imposible controlar a cada preso por un solo funcionario y de un solo vistazo, en especial a los presos políticos, que se encontraban desperdigados por la galería, las celdas, el patio o las duchas” (Puicercús, 2009: 27).

“No existió ese vigilante que controlaba a todos los presos, ni de coña. Un funcionario en una galería era incapaz, digo dentro de la galería, fíjate lo que te digo, de controlar a sus presos. Y dentro de las celdas menos todavía. Si es que recuerdo que no había nada, macho”⁵⁴¹.

⁵⁴¹ Entrevista a LP, mayo de 2008.

Pero aunque este ideal de control absoluto sobre todas y cada una de las acciones de los presos no pueda llevarse a cabo en Carabanchel -lo que abre ya una brecha en la concepción de un espacio represivo ideal y nos conduce a la experiencia de Carabanchel como territorio de resistencia- sí que se aplica un modelo disciplinario de control sobre el espacio y el tiempo del recluso, especialmente en territorios como el de las celdas de castigo. Así, la mayoría de las prácticas de los presos políticos irán destinadas a apropiarse de su propio espacio y su propio tiempo, para resistir al encierro, para escapar de la vigilancia y para soportar o rechazar el disciplinamiento. Pero antes de entrar a describir la experiencia y práctica concreta del preso político, conviene decir algo más sobre la singularidad de la cárcel de Carabanchel, que los propios ex-presos reconocen:

“Carabanchel digamos que no era una cárcel, por lo menos la tercera galería, que era donde estaban la mayoría de los políticos, en principio en esa época ya, los años 70 estoy hablando, no era una cárcel típica, por decirlo así. Era una cárcel más, digamos, donde como había mucho preso político y muy organizado dentro de la cárcel, el régimen interno estaba, pasaba por diferentes fases de endurecimiento, pero también pasaba por fases de relajamiento. Tenía mucho contacto con el exterior, todas las semanas siempre había la familia de uno, la familia de otro que venía dando noticias, te metían comida desde el exterior regularmente, te llegaba la ayuda económica. En fin, dentro de lo malo era una cárcel menos incómoda que otras. No era una cárcel de cumplimiento, era una cárcel preventiva, no era un penal de cumplimiento, y por lo tanto estaba la cosa más relajada. La mayor o menor dureza dependía un poco de que en el exterior se pusieran las cosas duras, pues les daban un toque para que se cumpliera el reglamento a rajatabla, o en fin, o claro, eso se podía en la medida también que los presos, ante las medidas de dureza de la prisión, también había la posibilidad de responder, porque había muchos. Entonces, también tenían que tratar de evitar broncas con los presos, en la medida de que hay muchos. No es lo mismo tener 25 presos que tener 120 en una galería. Ya 80 o 100 es mucha gente concentrada en un espacio pequeño”⁵⁴².

Como cárcel preventiva, situada en la capital, la prisión provincial de hombres de Carabanchel supone un caso específico y singular dentro de la geografía penitenciaria franquista. Y como ya se ha señalado, por ella pasan todos los

⁵⁴² Entrevista a MBC, noviembre de 2012.

miembros de la población reclusa, sea para ser juzgados, o sea como una parada momentánea en el traslado de una prisión a otra:

“Entonces Madrid era una cárcel absolutamente particular, porque por ella pasaba gente de todo el Estado, porque como la audiencia nacional hoy, el TOP era un tribunal centralizado, existía en Madrid, y entonces los detenidos en Euskadi y Cataluña, estuvieran en el presidio que estuvieran, en el penal que estuvieran, tenían que venir a Madrid para el juicio, y ya desde allí una vez que estaban condenados les mandaban a penales. Que ya eran sitios donde no se estaba preventivo sino cumpliendo condena.... Entonces eso hacía que fuera muy entretenido el ver pasar gente, llegaban amigos de otros sitios, se iban a otro lado...”⁵⁴³.

Así es como lo fundamental que puede decirse sobre el espacio de la cárcel de Carabanchel, es que es tanto una singularidad dentro de la geografía de la prisión franquista, como una multiplicidad espacial en sí misma. Múltiples pasillos y galerías, diversos tipos de celdas y de patios, de zonas de mayor y menos luminosidad y visibilidad⁵⁴⁴ que van desde un máximo de luz en la zona de la cúpula central hasta un mínimo en las celdas bajas de castigo. Tras un primer ejercicio de clasificación por parte de la autoridad penal, se pasa a un segundo momento de distribución de los cuerpos por los distintos espacios y galerías de la cárcel: tercera galería para presos políticos, quinta galería para presos por delito militar y objeción de conciencia, séptima galería para presos por delitos de sangre, multirreincidentes y fuguistas, y sexta-reformatorio para jóvenes, además de una zona para mujeres que funciona de manera intermitente⁵⁴⁵. Los usos de los distintos espacios varían con el tiempo, así como la distribución de los presos cambia en función de las circunstancias: en ocasiones los presos políticos conviven todos juntos, y en otras son dispersados por las dependencias de la cárcel y han de luchar por reagruparse. Pero la mayoría del tiempo, los presos políticos habitan la tercera galería, ocupando dos de sus plantas, y compartiéndola con presos comunes poco peligrosos que están

⁵⁴³ Entrevista a LB, marzo de 2008.

⁵⁴⁴ Ya se ha citado lo visible y lo decible en Foucault como las condiciones de un “saber” (Deleuze, 2013) respecto a la prisión.

⁵⁴⁵ Entrevistas a RG, en agosto de 2009; y a JL, en marzo de 2012.

en la primera planta y con presos homosexuales que están en la cuarta, que se conoce como “el palomar”. Ciertos presos políticos señalados serán separados en ocasiones de la tercera galería para ocupar lo que se llama la “sexta-especial”, por ejemplo aquellos acusados por la ley anti-terrorista del 75⁵⁴⁶.

La descripción de todos estos espacios no aparece sino acompañando el relato de la vida en la cárcel, y siempre asociados a una práctica, a una gente, a una serie de objetos o a un conjunto de sensaciones e “intensidades” (Martínez Zauner, 2013). El recuerdo del encierro atraviesa toda esta multiplicidad espacial, que comprende las vallas, los muros de ladrillo y las garitas de vigilancia, el gran pasillo de entrada y sus cancelas o “rastrillos”, una primera cúpula llamada “la peseta” y la gran cúpula central, la zona administrativa y de registro, las distintas galerías con sus plantas y celdas correspondientes, los baños y comedores, la enfermería y la biblioteca de la cárcel, los distintos patios, las celdas de castigo, etc. Todos y cada uno de estos espacios incluye una serie de prácticas de agentes, de objetos, de sensaciones y percepciones y de acontecimientos que van dejando su impresión en el cuerpo de los presos, que no son meros agentes pasivos, sino que a su vez interactúan con el espacio y en ocasiones subvierten su función original, convirtiéndolo así en un “territorio” (Ortiz y Martínez Zauner, 2012). Por ejemplo, el espacio de la celda, que normalmente consta de un pequeño cuarto de aseo con lavabo y retrete, de un armario empotrado, de una mesita adosada a la pared y un banquillo sin respaldo, así como de una cama de hierro con una plancha de goma espuma (Blanco Chivite, 1977: 65); se convierte en territorio de cada preso a través de objetos familiares, de momentos compartidos con el compañero de celda, de sensaciones vividas y de prácticas singulares como las que llevarán a los presos políticos a convertir algunas de esas celdas en comedores o bibliotecas propios, en toda una dinámica de territorialización, de apropiación del espacio en su uso y significado.

En resumen, se puede decir que el espacio de la cárcel es una multiplicidad, que esa multiplicidad es cambiante, que hay una interacción entre espacio, práctica, agentes, objetos y sensaciones/afectos, y que esa interacción da lugar a territorios concretos. La mayoría de los presos entrevistados recuerdan una primera impresión causada por el espacio (los muros, las cancelas, la gran cúpula, las galerías...), pero su memoria cada vez irá tendiendo más hacia las sensaciones (grados de temperatura,

⁵⁴⁶ Entrevista a PM, octubre de 2009.

humedad o de luminosidad) o hacia las anécdotas, hacia algún objeto en concreto (por ejemplo, RH siempre que habla del hospital de la cárcel menciona la impresión que le causan las inyecciones), y sobre todo, hacia los otros, personas conocidas o encuentros con otros agentes:

“Ahí en Carabanchel, el gran lugar. Ahí llegas a la séptima primero, te llevaban aparte. Ahí vuelvo a encontrarme con mi hermano y con las otras gentes, mis amigos, y nos llevan [...] a la séptima, que era la galería más dura de la cárcel, donde estaban los fuguistas, atracadores duros... También la mejor gente, una parte de la gente más sana, más noble, que seguían algún tipo de código ético, no eran presos humillados. Y ahí conocí a gente, ahí había algunos políticos, muy castigados, entre ellos Raúl lo he conocido, Piños, Luis el Largo que murió, Vicente que está jodido, y Gus, el de Galicia [...]. A esos los tenían en la séptima porque eran muy rebeldes. Gus en concreto se había peleado, era menor de edad y en el reformatorio le había pegado al jefe de los malos del reformatorio. Se habían peleado, y lo habían tenido que sacar de allí, lo habían metido en la galería de duros y estaban muy atentos a todo”⁵⁴⁷.

“No me llevan a la tercera galería, me llevan al Reformatorio, donde me encuentro con Alfonso Sastre y Eliseo Bayo, que les habían separado de todos los presos políticos como castigo, acusados del atentado de la calle del Correo. Entonces yo que era joven, ver a Alfonso Sastre, tenía un puntazo, ¿no?. Allí estuve con otros dos compañeros también multados por un mes. Pero a los dos o tres días, sin saber por qué, porque lo normal es que nosotros hubiéramos seguido en el Reformatorio, nos mandaron a la tercera, y ya fue un alivio, con todos los compañeros, que vas ahí y ya te distribuyes. Que es cuando conozco a Paco, Acacio, Navascúes, gente de la LCR”⁵⁴⁸.

“Mi vida en el hospital era muy limitada, y con poco contacto con otros, no me dejaban hacer nada y además me encontraba mal. Lo único que recuerdo es que tuve una bronca con una monja en el hospital, se supone que llevaba la atención médica, aparte que pasaban por allí algunos médicos, pero quienes llevaban la atención directa eran monjas, y hubo una monja que en el momento en que peor estaba intentó, estaba vamos tirándome de los pelos, diciéndome “etarra, comunista, come!”⁵⁴⁹.

Estos no son sino pequeños ejemplos del carácter social de la memoria de la prisión, en que el recuerdo del espacio va casi siempre unido al recuerdo de los otros

⁵⁴⁷ Entrevista a PF, mayo de 2013.

⁵⁴⁸ Entrevista a CS, junio de 2013.

⁵⁴⁹ Entrevista IO, marzo de 2013.

y al encuentro con los otros; pero esta memoria es social porque lo es la propia experiencia del encierro. Dada la complejidad de experiencias y elementos (agentes, objetos, sensaciones, prácticas, acontecimientos, etc.) que entran en juego, toda la multiplicidad espacial de Carabanchel se ha de ir desgranando según distintos momentos y sensaciones, para dar cuenta de toda su riqueza y complejidad.

4.3 LA LLEGADA Y EL PERIODO SANITARIO

“Cuando alguien entra por primera vez en la cárcel, y no precisamente de visita, le parece que está como soñando y le da la impresión de que ese cuerpo franqueado por dos funcionarios de prisiones no es el suyo [...], parece que todo lo que está sucediendo no va con él. Está percibiendo aquellas sensaciones hasta que oye por primera vez el ruido de una cancela cerrarse detrás suyo, hasta que uno de los funcionarios le empuja con cierta premura, sacándole de aquella especie de ensimismamiento que se apoderó de él” (Puigercús, 2009: 31).

También AC recuerda la llegada a Carabanchel “en blanco y negro” e intuye ya “todo un mundo”. Ambos recuerdan la impresión de las puertas cerrándose a sus espaldas:

“Recuerdo la cantidad de cancelas que atravesé para entrar, ¿no? Increíble. Muchas cancelas, a mí me parecieron cinco por lo menos, cinco o seis. Ibas pasando y se iban abriendo y cerrando, y yo me iba diciendo “joder, de aquí no se sale ni de coña, macho”. Pensé, cada vez que oía el ruido de las cancelas, porque no se abría una hasta que no se cerraba la otra, como en las películas. Entonces según se iban cerrando digo, “hostia esto imposible, aquí me voy a chupar diez años fijo, fijo”. Y nada, pues entonces nada, pues los trámites: las huellas, rollos antropométricos, te miden aquí, nada, chorradas”⁵⁵⁰.

⁵⁵⁰ Entrevista a AC, octubre de 2009.

La mayoría de estos presos políticos de finales de los años 60 y comienzos de los 70 llegan a Carabanchel tras pasar por la Dirección General de Seguridad y los juzgados de la plaza de las Salesas, acusados de asociación ilícita y propaganda ilegal. Todos atraviesan esas cinco cancelas, normalmente junto con sus compañeros de sumario, y pasan después a una sala llamada de “régimen” y “cacheo”, donde se lleva a cabo parte de la práctica administrativa de la prisión. Les hacen entregar toda su ropa y objetos como la cartera y el reloj (aunque este se les devuelve posteriormente); les hacen desnudarse por completo y hacer flexiones, les inspeccionan el pelo, las orejas y hasta debajo de la lengua; les hacen un par de fotos y les toman las huellas⁵⁵¹; y finalmente les toman y anotan una serie de medidas antropométricas. Después les hacen una ficha carcelaria⁵⁵² que incluye preguntas sobre antecedentes familiares y de enfermedad, así como sobre los motivos de la detención.

RS relata con bastante humor aquel momento:

“Me dieron bastantes hostias en el furgón policial, y yo ya no sabía dónde estaba. Y “oiga, esto qué es”. “Me cago en la hostia chaval, llevo aquí cinco años, estás en Carabanchel, ¿no ves las rejas?”. Y yo, “menos mal que estoy en la cárcel”. Total, que paso al oficinista, y dice, “usted por qué está aquí”. “No sé, se han equivocado” (risas). “No, no, tiene que decírmelo porque según el delito...” Digo, “no, soy preso político”. Dice, “de qué partido”. “No, yo de ninguno”. No, hombre, era un tío majo, debía ser un preso. Según, es que los partidos están en comunas, entonces te mandan a una. Me acuerdo, fue la primera vez que lo dije con orgullo. “Soy del FRAP”. “Bueno, vale”. Yo iba incomunicado a celdas, porque estaba en juicio militar, pero éste dio el aviso a los compañeros que estaban en prisión, y en un momento se salieron a saludarme, a abrazarme, a animarme. Yo no los conocía, pero, “joder, camarada”. De aquello me acuerdo, tuve una sensación de libertad, de que estaba en la cárcel y podía ser del FRAP. “Dios mío, que soy del FRAP y estoy con mis compañeros”. Y fíjate lo contradictorio del tema. Después me metieron a un calabozo que estuve allí quince días hasta que retiraron la incomunicación. Que fue la primera vez que yo oí a un preso que estaba barriendo, “libertad, libertad, dulce libertad, todos a casa por navidad”. Y yo, “pero este tío qué está diciendo”. Y claro, Franco

⁵⁵¹ En el argot se denominaba a este momento como “tocar el piano”. Entrevista a AZ, octubre de 2009.

⁵⁵² “Aquella ficha suponía el inicio del expediente penitenciario que me acompañaría en todos los traslados y donde se iría reflejando todas las incidencias graves, leves e incluso anecdóticas de mi estancia en prisión, además de las pautas de comportamiento, conducta o posibilidades de “reinserción” (Puicercús, 2009: 32).

estaba malo, pero yo no me había enterado. Entonces todo el mundo suponía que se iba a morir, y que iban a conceder una amnistía...»⁵⁵³.

El alivio que muchos sienten al llegar a Carabanchel resalta aún en mayor medida el terror sufrido en el paso por la Dirección General de Seguridad, pero la llegada a la prisión, y el propio espacio de la prisión más allá de las prácticas disciplinarias sufridas, no deja de sobrecoger y de producir impresiones que se graban en la memoria:

“Al entrar, era sobrecogedor, porque tú al entrar oías cómo se iban cerrando puertas detrás de ti, oías el ruido de los hierros, pasar los cerrojos, se iban cerrando puertas, puertas y puertas. Sufríamos un cacheo vejatorio en el que te dejaban en pelotas, te agachaban, te miraban por todos los agujeros imaginables del cuerpo para ver si tenías algo prohibido, y luego te dejaban entrar. Y ya entrabas por el pasillo, cuando entrábamos viniendo de la DGS y las Salesas de alguna manera veníamos de una cosa mucho peor de forma que aún así, quiero decir, que la cárcel no nos parecía tan terrible. Aún así era sobrecogedor, porque Carabanchel era una cárcel muy grande. Entonces veías la nave ya por la que entrabas, era muy alta, pero cuando llegabas a la cúpula que era todavía más alto, mirabas para arriba, es que yo no recuerdo haber estado en ninguna construcción del tipo civil o religiosa con esa inmensidad interior, vamos. Y en la tercera galería mirabas arriba y veías en los últimos pisos que había unas ventanas, las veías altísimas y veías que las ventanas estaban rotas, y por ahí se colaban los pájaros. Una sensación... que sobrecogía, impresionaba”⁵⁵⁴.

“Bueno, debo decir lo primero que cuando yo dejo la DGS digo: “Ya soy libre. He salido de donde he salido”. Y cuando llegas... Unas rejas inmensas que ocupaban prácticamente los 15 ó 20 metros de altura que pudiera tener la cúpula de Carabanchel. Las verjas de abajo a arriba... Unos espacios inmensos, tétricos. Todo rodeado por rejas. Rejas por aquí, rejas por allá, rejas por el otro lado. Gente uniformada moviéndose por todos los sitios... La cúpula es inmensa... Estaba totalmente impresionado por aquello, intimidado...”⁵⁵⁵.

“Lo primero que recuerdas son los ruidos, unos ruidos espectaculares, o sea, impresionantes. Ahora creo que tienen aparatos que cierran y abren, pero entonces era todo a base de “clac”... Lo que llamamos “chapar”, el cerrojo. Y ya entras a una cosa que es como una bóveda, que es la bóveda esa.

⁵⁵³ Entrevista a RS, julio de 2009.

⁵⁵⁴ Entrevista a JRB, enero de 2013.

⁵⁵⁵ Entrevista a JL, marzo de 2012.

Que es lo que llaman el centro. Ahí había una oficina, había un jefe de centro, que es un funcionario, que controla, y recoge toda la información de las galerías”⁵⁵⁶.



Presos políticos pasando frente al centro de control de la cárcel de Carabanchel, a comienzos de los años setenta. Foto cedida por el archivo de la asociación La Comuna.

Todos estos relatos recogen el espacio de la cárcel y la impresión intimidatoria y sobrecogedora⁵⁵⁷ que les produce, y en ese relato aparecen ya los elementos de análisis que ya señalamos anteriormente: sensaciones (respecto al espacio, la arquitectura, la sonoridad, etc.), agentes (funcionarios de la prisión) y prácticas (el cacheo). Todos ellos formando parte del acontecimiento, en este caso, de la llegada. Tras esta primera impresión, y las prácticas de disciplinamiento y clasificación, los presos sufren un periodo de “desterritorialización”⁵⁵⁸ que se conoce como “periodo sanitario”, y que en la práctica es un tiempo de aislamiento, aunque lo que se les explique es que por seguridad van a ser observados médicamente para detectar

⁵⁵⁶ Entrevista a PLM, octubre de 2009.

⁵⁵⁷ “En esta prisión [...] todo estaba pensado para hundir moralmente a cualquiera. Es una mole que me sobrecogió”. (Díaz Cardiel, 2007: 17).

cualquier enfermedad ⁵⁵⁹ que pudieran tener. Normalmente, estas celdas de aislamiento están en la séptima galería, a la que llegan tras pasar por el centro en el que convergen las ocho galerías, “un gran cilindro hueco de más de treinta metros de diámetro y unos veinte de alto, coronado por una inmensa bóveda realmente impresionante” (Puigercús, 2009: 32). Allí están un Jefe de Centro y presos comunes realizando tareas administrativas y burocráticas. Son entonces conducidos a la celda del periodo, donde paradójicamente parece más fácil contraer nuevas enfermedades:

“Si cierro los ojos, vuelvo a tener aquella sensación y un solo adjetivo se me viene a la cabeza: suciedad. Paredes con chorretones y humedad, dos literas dobles con unas colchonetas y mantas también increíblemente sucias. Un lavabo y un retrete que, imaginé, fueron blancos en su origen. La presencia de una bombilla encima de la puerta era lo menos anormal en aquella celda” (Puigercús, 2009: 33).

Aunque esa primera noche les sirven algo de cena, una sopa, huevos duros y un trozo de pan, se alegran de recibir más tarde un cubo enviado por sus compañeros de la tercera galería, con toallas, una pastilla de jabón y algo de fruta “que nos volvía a reconciliar con el mundo” (Puigercús, 2009: 34). Y es que el carácter represivo del periodo “sanitario” se manifiesta ante todo en una incomunicación, y una primera manifestación de la solidaridad entre los presos políticos, que les distingue de otros presos:

“Salíamos de la celda media hora nada más. Estábamos todo el tiempo en la celda, excepto esa media hora que salíamos al patio, dando vueltas por el patio, y no pudiéndonos relacionar con otros presos. No teníamos más comunicación que los presos que venían a traerte la comida, que eran de una

⁵⁵⁹ El periodo son los 5 primeros días de estancia en la cárcel. Teóricamente, tiene una función de control sanitario, aunque en la práctica es peor el remedio que la enfermedad, convirtiéndose en una sobre-represión [...]. El periodo se pasa en la galería llamada de “delitos de sangre”. La celda es de unos 10 m², con dos literas, 4 camas con unos sacos repugnantes, rellenos de estopa, a guisa de colchón. Existe la posibilidad de comprar por 50 pesetas otro colchón menos incómodo. Hay además un lavabo y un water sin cisterna. Solo se sale al patio una vez al día, de 7.30 a 8 de la mañana. El control sanitario se reduce a investigar si se tiene “miseria” (parásitos y otras especies) y a una vacuna, en que se da con demasiada frecuencia que una misma aguja se utilice sucesivamente. Solo tienen agua dos horas por la mañana, otras dos a mediodía y otras más por la tarde. La presión es insuficiente y lo más frecuente es que se utilicen cubos. Hay enfermedades infecciosas como tuberculosis, sífilis o hepatitis. En la tercera galería al menos un 10% de los comunes padece sífilis. *Informe sobre la cárcel de Carabanchel*, noviembre de 1972. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1782.

agresividad que te caes. Venían a traer la comida, y entonces querían quitarte de todo. Hasta que alguien, muy rápidamente, alguien de los políticos sabía que había nuevas entradas de presos y entraron. Entraron un día con los comunes que nos estaban dando de comer, o que nos daban la comida. “Somos presos políticos, ya sabemos que estáis aquí, si necesitáis alguna cosa extraordinaria ahora mismo vais a pasar dentro de dos o tres días a la tercera galería...” Bueno, nos comunicaron ya que teníamos otras expectativas en otra galería, y bueno, ya sabíamos que había organización del partido y organización de los presos políticos que no tenía nada que ver con lo que había en el resto de la cárcel”⁵⁶⁰.

Este apoyo desde la galería de los presos políticos permite a los recién llegados resistir al aislamiento con mayor capacidad, y no sufrir tanto por los abusos de los presos comunes que trabajan para la cárcel como “cabos de periodo”:

“Porque el cabo de periodo tenía un negocio con los colchones, cobraba por los colchones. La colchoneta que te daban era absolutamente, era así, tenía un mapa de mancha, horrendo. Entonces si querías un colchón tenías que pagarlo. O también te alquilaban la revista Blanco y Negro porque podían aparecer mujeres en bañador, creo que costaba unas 25 pesetas”⁵⁶¹.

Este apoyo de otros presos políticos permite al recién llegado hacerse una idea de cómo va a ser la vida allí, dado que la única información que reciben por parte de la cárcel sobre el régimen de vida es una pequeña hoja impresa que se les entrega nada más comenzar con el periodo, y en la que “se indicaban toda una serie de reglas absolutamente misteriosas y que consistían esencialmente en la prohibición de todo, aparte de lo consentido por las autoridades carcelarias” (Gualino, 2010: 118). Además, durante los tres días que suele durar este primer encierro, los políticos recién llegados deben analizar las causas de su “caída”, así como las declaraciones que han hecho ante la policía, para evitar nuevas detenciones y para dar explicaciones al comité del partido una vez dentro de la tercera galería. “Eran

⁵⁶⁰ Entrevista a FD, octubre de 2009.

⁵⁶¹ Entrevista a JAE, mayo de 2013.

directrices que emanaban de los Estatutos del Partido y obligatorio su cumplimiento para todos los camaradas encarcelados” (Puicercús, 2009: 33)⁵⁶².

Todo ello en unas condiciones de salubridad penosas que en invierno y verano son aún peores, dado que muchas de las ventanas carecían de cristales. Aunque gracias a eso también podían en ocasiones comunicarse entre celdas y reconocerse unos a otros:

“Subías la cabeza, te encaramabas, “quién eres”, “pues soy fulano de tal, o no”. El tema era que al final el compañero que había entrado en la celda siguiente era Chicho Sánchez Ferlosio, que nos había avisado de su presencia utilizando el código morse y dando golpes en la pared”⁵⁶³.

Se manifiestan así las primeras pequeñas muestras de resistencia a la represión carcelaria, sobre todo en la búsqueda de vías de comunicación y de establecimiento de lazos afectivos de reconocimiento entre los presos políticos. Porque como ya se ha dicho, la práctica de aislamiento tenía un fin puramente represivo:

“Yo había ido mucho la cárcel, porque había ido a ver a mis familiares, y de niño yo había entrado a las cárceles a ver a mis familiares dentro de la cárcel el día ese de la Merced, la patrona de las cárceles, y dejaban entrar a los niños, ¿no? Entraba a ver a mi familia. Yo conocía las cárceles. Pero con el periodo de aislamiento yo estaba un poco atosigado, porque joder, una cosa es que seas rojo y que tengas valentía y otra cosa es que te encuentres con un chorizo que te puede rajar de arriba abajo”⁵⁶⁴.

“Eso no es periodo sanitario, es un periodo represivo. O sea, nada más entrar te dan un pequeño hachazo, un pequeño hachazo. Hombre, la diferencia es que para un político es un pequeñito hachazo porque sabes que dentro de unas horas vas a ver a tus camaradas, y a otros políticos. Para un preso común eso va a ser la tónica de los próximos meses o años, vas a estar rodeado de miseria, de hijos de

⁵⁶² La mención a este análisis de la “caída” ante el comité del partido aparecen en varias entrevistas, como las realizadas a LB en marzo del 2008 o a AZ en octubre de 2009.

⁵⁶³ Entrevista a FD, octubre de 2009.

⁵⁶⁴ Entrevista a LR, abril de 2008.

puta, de peleas, de sodomía, de drogas. Ese fue el matiz, o sea para un común es un tema muy represivo muy jodido que va a marcar su estancia y sin embargo para nosotros era, bah, la antesala de la represión en una cárcel fascista”⁵⁶⁵.

Y es que una vez superados estos primeros días, donde los presos políticos se ven mezclados con los presos comunes, aquellos pueden finalmente reunirse con los suyos en la tercera galería⁵⁶⁶, donde se encuentran con una vida completamente distinta y organizada por los partidos políticos. Incluso, nada más entrar hay un protocolo de recibimiento, del que se encarga un preso político al que se le ha asignado la tarea de introducir al nuevo preso en la vida de la galería.

“A mí me tocó una persona encantadora, a ver si me acuerdo, AM. AM era un tío de Económicas, fue el que organizó el primer concierto que dio Raimon en la escuela de económicas. Y era un tío muy popular y tenía tal cantidad de litigios allí que estuvo en la cárcel la hostia de tiempo. Y era un personaje profundamente sensible, que sabía o intuía lo que estabas sintiendo y te hacía sentir lo que necesitabas mientras te explicaba cómo funcionaba la cárcel”⁵⁶⁷.

“Llegar a la tercera es mejor que salir a la calle. No lo digo de broma además. La tercera se estructura en diferentes comunas⁵⁶⁸. A la entrada hay un cabo de todos los presos políticos de la galería, en este caso del PCE, que te explica de qué va todo aquello, y esa es un poco la entradilla. A partir de ahí pues tú te buscabas la vida...”⁵⁶⁹.

“En la tercera llegas ya con todos tus compañeros, entonces ya se te abre el mundo porque comes con ellos, vives con ellos, hay libros que puedes leer. Que hay una organización totalmente distinta [...]. Era como la república independiente de Carabanchel. Yo entro en la comuna de la LCR”⁵⁷⁰.

⁵⁶⁵ Entrevista a LP, mayo de 2008.

⁵⁶⁶ Esta era la experiencia más común, pero en según qué casos, y según la coyuntura que se viva y según el delito cometido, el periodo podía durar mucho más tiempo, y después de pasarlo el preso político podía ser destinado a otra galería.

⁵⁶⁷ Entrevista a FD, octubre de 2009. De nuevo, se aprecia la asociación entre espacio (tercera galería), agentes (AM), sensación y afecto (“intuía lo que estabas sintiendo”) y práctica (explicar el funcionamiento de la cárcel), todo en el marco de un acontecimiento (llegar a la galería de los presos políticos).

⁵⁶⁸ De las comunas se habla más adelante.

⁵⁶⁹ Entrevista a IO, marzo de 2013.

⁵⁷⁰ Entrevista a CS, junio de 2013.

Tras sufrir la desterritorialización y un aislamiento durante el llamado periodo de aislamiento, el preso político vive una reterritorialización con la llegada a la tercera galería, una ocupación y uso del espacio singular y organizado, donde emergen afectos políticos que “abren todo un mundo” que es incluso “mejor que salir a la calle”. Es así como el preso político logra abstraerse de todo un espacio represivo sobrecogedor, y alcanza un territorio de resistencia y un mundo de experiencia característicos.

4.4 TERRITORIO, INTENSIDAD, VISIBILIDAD, ENUNCIACIÓN

Lo que hoy en día es discurso y saber interpretativo sobre la prisión, en su día fue experiencia directa, corporal y psíquica, de los lugares y los tiempos del castigo, la represión y la resistencia⁵⁷¹. Por esta razón puede hablarse de un elemento pasional, un conjunto de intensidades, sensaciones y afectos, que afectan e “impresionan” al cuerpo y la psique del preso. Es “lo sentido”⁵⁷² de la prisión, las sensaciones, emociones e imágenes de un encierro.

En primer lugar, se dan intensidades sensoriales: auditivas, olfativas, sensitivas, gustativas y visuales que dejan un eco en los cuerpos. Esta es la materialidad de la experiencia del preso político: la luz de la bóveda de Carabanchel, la oscuridad de las celdas de castigo; el olor de las galerías, denso y desagradable; el sonido de las rejas que se cierran a sus espaldas, los ecos del patio y la galería; el sabor de la familia hecha guiso o pastel, el gusto fuerte del vino de la prisión; el tacto áspero de las mantas, el frío de las duchas, el calor de los infiernillos que sirven para construir cocinas improvisadas... Toda una relación con la luz y la sombra, con grados de temperatura y humedad, el sonido y el aroma; y las distintas interacciones con los objetos que pueblan la cárcel. El cuerpo del preso se ve recorrido por todas estas

⁵⁷¹ De ahí que se pueda enunciar que “el encarcelamiento es algo más que un discurso” (Pérez Ruibal, 2007: 12).

⁵⁷² Hay un tránsito de “lo sentido” al “sentido” de una experiencia. Este problema se retoma en el capítulo 6.

intensidades sensoriales en su interacción práctica con los distintos territorios y objetos de la cárcel. Y desde el primer momento, hay una ética de la sensación: se buscan aquellas sensaciones que reconfortan el cuerpo, que son las menos, y se trata de evitar en lo posible aquellas intensidades que lo descomponen. Se busca la luz, el aire libre, el sabor de la comida que viene de casa, el humo de un cigarrillo, el sonido de la música; se tratan de evitar la oscuridad, el hedor y la opresión de las celdas de castigo, la comida rancia de la prisión, el frío y el calor extremos.

En segundo lugar, se dan intensidades sociales, intensidades de la interacción y la práctica social, que ya no son sólo sensaciones sobre un cuerpo, sino además afectos sobre una psique. Aquí la intensidad es producto no tanto de la percepción como de la acción y la práctica social, es una intensidad simbólica en función de los significados y las interpretaciones que elaboran los sujetos en la cárcel. En este sentido social, hay siempre un interés por influir en la acción propia y en la ajena, y esas influencias se dan y se reciben. Por tanto, las intensidades sociales constituyen afectos: maneras de afectar y verse afectado por la acción del otro: relaciones de poder⁵⁷³. En este sentido, en la cárcel de Carabanchel encontramos distintas actitudes, predisposiciones y valoraciones en torno a la acción propia y ajena. Fórmulas represivas de interacción que castigan y descomponen el cuerpo, y de interpelación que tratan de “sujetar” a la psique en el rol de preso obediente. Fórmulas resistentes de interacción que reúnen y recomponen los cuerpos (con otros cuerpos de preso, con abrazos solidarios); y de contra-interpelación que tratan de “sujetar” también a la psique en el rol del preso político y comunista (“nosotros los presos políticos”, fundamentalmente). Y finalmente, fórmulas de subjetivación del preso político, donde no se sitúa en una sujeción ni en otra, y es él mismo quien se auto-objetiva y establece la sujeción consigo mismo. Así, de forma genérica y provisional: afecciones represivas, afectividades resistentes y autoafecciones reflexivas. Estos tres grupos de intensidades sociales, o afectos de la sujeción impuesta, de la elegida y de la auto-impuesta, constituyen tres tipos de lógicas de la acción carcelaria: estrategia, integración y subjetivación⁵⁷⁴. Dentro de estas lógicas

⁵⁷³ Foucault (2001: 253-254) define el ejercicio del poder como “un modo de acción sobre la acción de los demás”. De ahí que se pueda pensar el poder como una relación de acción y afección, de afectar (sobre la acción de los demás) y ser afectado (por la acción de los demás).

⁵⁷⁴ Para una primera formulación de estas lógicas de la acción social, consultar la “sociología de la experiencia” de Dubet (2010).

se enmarcan los conflictos, disputas y negociaciones que se dan en la cárcel y por los objetos de la cárcel, la política de los afectos, las acciones y pasiones en la cárcel.

En tercer lugar, y como resultado interpretativo y socialmente reflexivo de estas tres lógicas, surgen además una serie de intensidades abstractas: el castigo, la redención, la libertad, la justicia, la emancipación, el deber... Es la intensidad hecha concepto a partir de la práctica. Son intensidades abstractas y objetos sociales y simbólicos que o bien orientan la acción, o bien sirven para justificarla⁵⁷⁵. Estas ideas cobran su significado también por la acción y la discusión, y acaban por conformar un “mundo” en el que la acción cobra sentido. Estos objetos e intensidades abstractas, darían el por qué último de las acciones y las prácticas en la cárcel, tanto de los funcionarios como de los presos. Supuestamente, nos revelarían el sentido de estas acciones, la poética y el significado del encierro.

Pero no se ha de confundir el sentido con el significado. Si bien objetos abstractos como la redención o la justicia nos pueden dar el significado o la lógica de la acción, quizá pueda buscarse el sentido en un cuarto tipo de intensidad que reúne las tres anteriores, conformando así una singularidad: la del acontecimiento. De esta forma, no habría que preguntarse cuál es el sentido de un acontecimiento, sino pensar que el sentido es el acontecimiento mismo⁵⁷⁶. Preguntarse entonces qué tipo de acontecimientos se producen en la cárcel: llegar a la cárcel, ser registrado, ser confinado a periodo sanitario, llegar a la galería de los presos políticos, comer, beber y dormir, hacer deporte en el patio, reunirse con la familia, aprender sobre el marxismo, pasar la censura, plantarse ante el funcionario, montar una huelga de hambre, ser confinado a una celda de castigo, abrazarse a un compañero, celebrar la muerte de Franco...⁵⁷⁷.

Estos cuatro tipos de intensidad descritos (sensoriales, sociales, abstractas y del acontecimiento, que reúne a todas las anteriores) irán apareciendo a lo largo de la descripción que hacemos sobre las condiciones de vida en la cárcel. Ahora en primer

⁵⁷⁵ Quizá más bien esto último, en un sentido pragmático, según el cual lo verdadero es el efecto y no tanto la causa de una acción o un predicado.

⁵⁷⁶ Ver aquí el desarrollo en Deleuze (1989: 182-188).

⁵⁷⁷ Para un mayor desarrollo de las intensidades en prisión y su relación con la memoria, ver Martínez Zauner (2013).

lugar interesa brindar algunos ejemplos del primer tipo de intensidad sensorial, aunque hay que recordar que las cuatro aparecerán siempre de alguna forma mezcladas, y que también hay un uso político de las pasiones/intensidades a la hora de castigar o resistir dentro de la cárcel.

Ya se han descrito algunas de las impresiones de la llegada y el periodo sanitario, así como se ha citado la importancia que tienen los gradientes de luz y sombra, de humedad o de temperatura en la experiencia del encierro. Muchas de estas condiciones marcan también la memoria y el relato de los presos. Como por ejemplo la impresión que causa el ruido de las cancelas:

“Otra de las sensaciones que recuerdo de la cárcel eran los ruidos de los cerrojos y las puertas por la noche, porque eso sí, por mucha autonomía que nos dejasen cuando llegaba la hora del cierre, todo el mundo tenía que estar a partir de cierta hora en la celda, pasaba un funcionario a última hora contando todas las celdas y viendo que en cada celda estaban los que tenían que estar y que el número total cuadraba. Una vez que iban cuadrando las cuentas iba otro funcionario pasando todos los cerrojos, cerrando las puertas ras ras ras. Esos ruidos de hierro que se oían por la noche, repetidos, daban esa sensación”⁵⁷⁸.

Los grados de luz y temperatura se inscriben con fuerza en los cuerpos:

“En invierno hacía un frío acojonante, con las mantas que nos daban, los camastros, unos encima de otros, y en un rincón un sanitario, si se le puede llamar así, donde cada uno, tenía que hacer sus necesidades y donde había un grifo. Ese era nuestro habitáculo. También recuerdo que había una bombilla toda la noche que estaba encendida sobre nuestras cabezas”⁵⁷⁹.

“En invierno está todo el mundo con la cosa de la calefacción, eso te lo quitaban, lo dejaban, lo quitaban. Continuamente hacíamos saltar los plomos, y ardía aquello. Lo tenían ahí puesto en la galería, venga, miles de cables enganchados. En cuanto se juntaban unas cuantas resistencias, aquello petaba. Y entonces había que andarse con cuidado, te las retiraban [...]. Recuerdo un verano también que había un día que la gente rompía los putos cristales. Había una ventana, un poco más grande que

⁵⁷⁸ Entrevista a JRB, enero de 2013.

⁵⁷⁹ Entrevista a DA, junio de 2008.

estas. Y la gente rompía los cristales el día que empezaba a hacer calor, pensaban que así iba a entrar más aire. Y luego en invierno no podías ir a pedir un cristal, porque te mandaban a tomar por culo, te decían que te apañaras como pudieras”⁵⁸⁰.

“Te cuento una anécdota, que tenía yo soy muy friolero [...]. Entonces yo a Carabanchel me fui con unos calzoncillos de esos de las películas del oeste, y qué va, cuando llego allí, más calentito que nunca estaba, porque en cada celda, con un ladrillo y una resistencia no sé si sería de 500 vatios o cuánto, teníamos una estufita. Eso debía producir un gasto eléctrico acojonante, con cada celda que había 500 vatios que de repente por la noche pla, pegó un petardazo. Pero como había presos comunes electricistas, lo arreglaban en un momento y hasta la próxima”⁵⁸¹.

El preso se encuentra así con intensidades de luz y temperatura, y sufre el uso político que se hace de esas intensidades como un castigo, así como busca y lucha por hacerse con otras intensidades y pequeños acontecimientos (calentarse, conseguir mejor comida o alcohol, etc.), como pequeños actos de “resistencia”⁵⁸².

Otra de las intensidades que aparece con notable frecuencia en las entrevistas tiene que ver con el olor de la cárcel:

“El olor, el olor es fétido, nauseabundo. Porque las basuras, piensa que había dos mil presos en aquella época⁵⁸³, las cáscaras de naranja, los restos de comida, todo, se tiraba a las galerías. Y por la mañana se limpiaba, pero todo eso te creaba una... Es lo que más tengo grabado, los ruidos y el olor. El olor es lo primero que te encuentras”⁵⁸⁴.

“Olía asqueroso, olía desde que entras, no se te quita nunca. Como a pan ácido, a mí me olía a pan mojado, porque tampoco olía a residuos orgánicos que he olido en otros sitios, en América Latina, que apesta a fruta podrida. Aquello era como pan mojado y dejado al aire pudriéndose, rancio [...].

⁵⁸⁰ Entrevista a PF, mayo de 2013.

⁵⁸¹ Entrevista a MLM, junio de 2013.

⁵⁸² En este caso, literal, haciendo un juego de palabras significativo.

⁵⁸³ Habla del año 74-75, la cifra quizá sea exagerada.

⁵⁸⁴ Entrevista a PM, octubre de 2009.

Recuerdo nada más entrar decir, joder, qué hacen aquí con el pan. Me olió a eso, no se quita nunca. Tardas años en que se te vaya ese olor”⁵⁸⁵.

“Todo era por gritos, y un olor especial el que había en la cárcel, es decir, llegas a la cárcel y hay un olor que es entre hospital, matadero y no sé qué más, pero es un olor muy peculiar. Entonces, yo no he estado en muchas más cárceles, no creo que haya estado. Pero el olor de la cárcel de Carabanchel era indescriptible pero es imborrable”⁵⁸⁶.

“Bueno, el tipo de olor es..., siempre lo he querido olvidar [...]. Era un olor a comida, a sudor, a miedo. Se juntaba, si metes todo eso en un [...] recipiente y lo agitas, te da un olor. Es la mezcla de muchas cosas”⁵⁸⁷.

Es curioso como ciertas sensaciones como las olfativas (olor a miedo), o las climáticas, traen consigo significados profundos para el preso:

“En medio del calor hemos tenido tormenta; corta, fuerte, apenas refrescante; luego ese aroma característico a tierra mojada, cuya humedad se evapora con rapidez. Ha sido una sensación reconfortante, como tener la libertad más cerca; ese olor a mojado, sobre todo, era el olor del campo, de las calles...” (Blanco Chivite, 1977: 79).

Estos momentos suponen una especie de descanso para el cuerpo, un cuerpo que lentamente se va corroyendo en la reclusión, y que por supuesto, tiene mucho que ver con el paso de un tiempo que pesa⁵⁸⁸:

“Hay noches en las que es difícil dormir de un tirón. Y no es sólo el calor. Pese a la gimnasia matinal y a los cortos paseos por el patio, nos movemos poco; diecinueve horas de encierro diario [...], día tras día, todos los días, dejan el cuerpo aparentemente muerto, en realidad reprimido, tenso a veces,

⁵⁸⁵ Entrevista a PF, mayo de 2013.

⁵⁸⁶ Entrevista a FD, marzo de 2012.

⁵⁸⁷ Entrevista a VG, abril de 2013.

⁵⁸⁸ En el capítulo siguiente se desarrolla más sobre la experiencia del tiempo en prisión.

cargado de electricidad, a veces como desbaratado, inútil [...]. En la celda, la cárcel se mete dentro, hasta los huesos, quiere ocuparlo todo, hasta el último rincón del cerebro y lo hace sin prisas, porque tiene tiempo, dispone de todas las horas, no sólo de diecinueve, no sólo de veinticuatro, sino de TODAS, de todos los minutos, de todos los segundos. Por eso, en el mejor de los casos, la cárcel actúa lentamente, sin alarmar a su víctima que, un día cualquiera se encontrará machacada, vacía, la cárcel se lo habrá robado todo, a pequeños pedazos” (Blanco Chivite, 1977: 80).

“Te cansas de estar sentado, notas el culo empapado de sudor, la ropa interior, el pantalón, hasta la silla está mojada; te levantas sin soltar el libro, paseas, mides cien veces la celda, mareándote de tantas vueltas antes de sentir cansancio, desagradable sensación que en ocasiones hace que te pongas tenso... Pero todavía es peor y procuras relajarte, calma, tranquilo... Piensas que quizás sea esto lo peor (hay muchas cosas que son “lo peor” y que, además, realmente lo son); el cansancio físico que no proviene del ejercicio físico (que no es cansancio físico, que no sabes si lo es) que no proviene del movimiento, del trabajo muscular... Proviene de la situación, de todo... por ejemplo de la pared, de la puerta cerrada, del sonido de la trompeta, del olor del rancho, del manojo de nervios que, en cualquier momento, se instala en el estómago, sin objetivo, con la única misión de estar allí, estirados y puntiagudos, reprimiéndose a sí mismos. Vuelves a sentarte. Han debido pasar mil horas” (Blanco Chivite, 1977: 82)⁵⁸⁹.

Se verá más adelante la importancia de mantener una actividad constante, así como sostener una relación y una interacción tanto con otros agentes y compañeros de encierro como con ciertos objetos de valor (ya hemos mencionado la importancia de las resistencias para combatir el frío). Pero antes de entrar a describir algunos aspectos de la vida cotidiana en la cárcel, conviene incidir de nuevo en la importancia de ciertas prácticas de “territorialización”, que permiten sobreponerse a un espacio de represión. Es por ejemplo, el caso de las celdas:

“Si ves, ésa es la lámpara, esto era supervivencia. Esta es la lámpara de la luz para estudiar, para leer, y es un cubo de plástico, un cubo cortado. Bueno yo no soy muy manitas, pero entonces hacíamos que sirviera de pantalla. Esto es una manta y la manta oculta una mesa, la mesa de madera que yo había logrado que unos presos comunes se la robaran de la oficina de los funcionarios de la galería tercera donde estábamos. ¿Por qué la robaron para mí? Porque no la robaron porque sí, la robaron la silla y la mesa. La robaron porque los presos políticos nos dejaban beber vino, yo entonces no bebía, así que yo

⁵⁸⁹ La experiencia de Chivite es más dura que la de muchos otros, pero es de gran valor en cuanto que la recoge en un diario y la describe con mayor detalle.

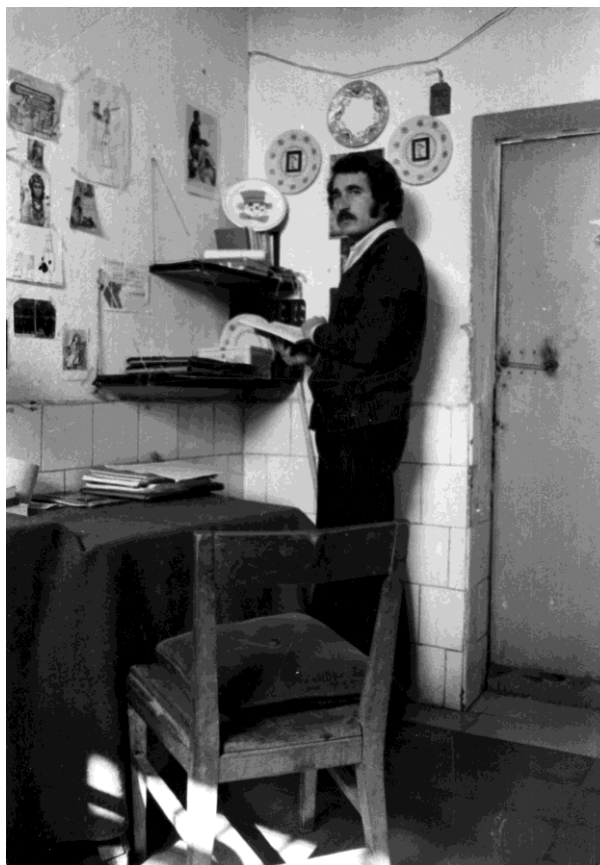
les di el vino y ellos me dieron, me robaron la mesa. La mesa está oculta, entonces son un montón de libros, fotos de mis hijos, fotos de mi madre quizá, fotos de no sé. Bueno, aparte yo he sido toda mi vida un poco coqueto y un poco ordenadito y me gustaba tener la celda muy limpia”⁵⁹⁰.

“Primero me dieron una chabola, entonces era el váter y el camastro. Y nos pusimos juntos mi amigo y yo. Y vimos que la tenían decorada, había un, cómo se llamaba, un actor de teatro, no me acuerdo ahora, Sáinz de la Peña, no sé. El caso es que éste estaba detenido por lo de la calle del Correo. Y era homosexual, y por tanto tenía mucho gusto por las cosas. Oye, pues nos decoró la chabola, pues cogía los túper donde había comida, con los túper hacíamos pantallas para poner lámparas para leer por la noche. No teníamos luz por la noche, pero bueno, quedaba bonito. Hicimos un biombo, hicimos con unas cajas de frutas que había en el patio unas estanterías para los cuatro o cinco libros que podíamos tener. Vamos, nos hicimos una chabola preciosa. Y uno de los deportes favoritos de los funcionarios, es que como hacía mucho frío, la gente se inventó lo que se llamaban los infiernillos. Es decir, con una resistencia eléctrica y un ladrillo, tú podías calentarte o podías hacer té...”⁵⁹¹.

Es decir, de nuevo la práctica como ensamblaje de objetos, como composición de una visibilidad y habitabilidad de la celda, de tal forma que un espacio neutro y diseñado para el castigo de los cuerpos, pudiera convertirse en un territorio que en la medida de lo posible (y de ahí por ejemplo la importancia de las fotos familiares), recuerde a un “hogar”. Así como serán muy simbólicas y significativas las “resistencias” (pequeños filamentos metálicos que se calientan eléctricamente), como el fuego (también en su sentido de “hogar”) que les da calor en los duros inviernos y les permita cocinar una comida más aceptable que el rancho de la cárcel.

⁵⁹⁰ Entrevista a LR, abril de 2008.

⁵⁹¹ Entrevista a RH, mayo de 2013.



**Preso político en su celda de la cárcel de Carabanchel, a comienzos de los años setenta.
Fotografía cedida por el archivo de la asociación La Comuna.**

Dentro del “mundo de experiencia”, que se compone tanto de un territorio como de una temporalidad plagada de acontecimientos, cabe destacar la importancia de ciertos enunciados y significantes propios de la prisión, que acaban por completar esa experiencia. En ocasiones, la enunciación es musical, lo que genera una temporalidad lúdica de la canción. Pero ante todo, la enunciación en el territorio carcelario se distingue por el empleo de un argot⁵⁹² específico, como el que designa “moyate” al vino basto y malo⁵⁹³, así como otras expresiones más elaboradas:

“De ahí viene la expresión “comerse un marrón” ¿No lo sabías? El uniforme, cuando entro yo, ya es azul, pero todavía está muy reciente y el uniforme que había antes era marrón. “Irse de marrón”,

⁵⁹² En los Apéndices se incluye una lista de términos provenientes del argot carcelario de la época.

⁵⁹³ Entrevista a JAE, mayo de 2013.

“comerse un marrón” significa que has declarado, que te has inculpado, que te has comido una condena”⁵⁹⁴.

“Y luego todo el vocabulario ese medio calorro, medio caliente, que usan los presos comunes, que al final tú participas también de eso. “Mira qué peluco”; “oye, tres gambas”, tres gambas eran tres billetes de cien, trescientas pesetas, o un “talego”. Todos esos. La “chabola”, el “cacheo”, cacheo es que te registraran la celda. No sé. Todo ese lenguaje”⁵⁹⁵.

4.5 ALGUNOS ASPECTOS DE LA VIDA COTIDIANA EN CARABANCHEL

El día a día en la cárcel de Carabanchel, una vez superada la llegada y el periodo de aislamiento, y una vez que el preso político se integra con sus compañeros de la tercera galería, tiene un carácter rutinario que se trata de conjurar con una actividad casi constante que requiere de una organización eficaz. Las descripciones que hacen los ex-presos entrevistados sobre “un día normal” suelen tener el mismo tono y cadencia repetitivo, que aunque no llega a recordar con exactitud todos los detalles, sí deja entrever el propio carácter del encierro como una rutina implacable capaz de minar la moral del recluso. MBC recuerda algunas inscripciones en las celdas de Carabanchel: “Sufre en silencio, pero véngate”, “diguem no”, “el mejor amigo, un duro en el bolsillo”, “no te desespere, ya saldrás”, “todos son unos hijos de puta”...” (Blanco Chivite, 1977: 70). Así como describe las sensaciones al finalizar un día duro en prisión:

“Ha terminado el día, ha pasado el último recuento. Han cerrado la puerta de tu celda. De nuevo estás solo. Sólo escribirás algo. Quizás fumes un cigarrillo, también solo; quizás cojas un libro y leas media docena de páginas. Sin demasiado interés, envuelto en soledad. Después, cansado sin motivo, te meterás en la cama. Una cama pequeña, de hierro, con un colchón de gomaespuma. Una cama pequeña que se te antoja inmensa y solitaria. Te haces consciente de tu cuerpo, angustiosamente

⁵⁹⁴ Entrevista a JL, marzo de 2012.

⁵⁹⁵ Entrevista a PLM, octubre de 2009.

solitario. Tu cuerpo, con una mutilación tan invisible como dolorosa, la soledad. Entonces, de nuevo (no es la primera vez, ni la única, pero sí la más completa) la recuerdas. De pronto, tus manos, de tan vacías, ni las sientes. No tienes manos, no tienes cuerpo. En realidad, es eso, no tienes cuerpo. Sólo tienes una certeza (importante por cierto), que sabes el por qué, que tienes la respuesta. Es cuando, a pesar de todo, te llena de ternura y pensar y recordar (¿por qué no?) te sirve de algo. Y sabes que aguantarás, que seguirás viviendo, aunque sea a trozos, lanzando los pedazos de tu corazón como pedradas suaves y tupidas, como pedradas blandas pero invencibles y sabes que llegan, que acarician. Compañera” (Chivite, 1977: 168).

Incluso la propia disposición del espacio/territorio de la celda parece diseñado para incomodar:

“Una celda, no sé los metros que tenía, yo creo que tiene tres metros por dos, tres metros y medio por dos, la celda. Bueno, es un rectángulo. Tiene una especie de taza de váter aquí, en un extremo. La mesa, de comer, que está pegada a la pared, que es una piedra incrustada, de hormigón, incrustada en la pared, y donde tienes que sentarte está en frente, a dos metros de la mesa. Es decir, que si quieres comer en la mesa, tienes que comer de pie, y si quieres comer sentado, tienes que comer con el plato en las manos. Yo creo que eso es para putear. No tiene otra explicación”⁵⁹⁶.

En el territorio de la celda, pero también en otros muchos como la galería o el patio, es donde acontece la actividad y práctica cotidiana del preso, que en su forma de rutina, también supone un disciplinamiento y un castigo, aunque sólo sea por la lentitud del tiempo en prisión:

“En cuanto al levantarse, no sé si era a las siete de la mañana cuando lo hacíamos. Y asearte y asear la celda, tenías que barrer, fregar el suelo... Luego venía el desayuno, después había un horario de tiempo en el patio a media mañana, y luego te organizabas la vida. Únicamente que claro, al ser la

⁵⁹⁶ Entrevista a PIM, octubre de 2009.

tercera galería totalmente de presos políticos, nos organizábamos en grupos de lectura, y había biblioteca, y te pasabas la vida leyendo, prácticamente”⁵⁹⁷.

“Empezabas por tu aseo personal, que casi era lo de menos, desayunabas y te arreglabas la celda. E inmediatamente empezaban las reuniones, reuniones, o bien reuniones políticas, o bien reuniones informativas o bien se hacían clases para estudiar [...].Y la hora de la comida pues bueno, pues gente que le tocaba hacer la comida, otra gente que hacía la comida y repartía, otros que teníamos que limpiar los comedores... Te iban tocando las faenas lógicas. Y luego había cada día, celda por celda iban todos los camaradas, o casi todos y ese al que le tocaba daba el café para toda la gente. La celda estaba abierta, nos sentábamos en el suelo catorce o quince, y después de eso dormías un poco, descansabas un poco en tu celda, para de nuevo a las seis de la tarde empezar otra vez con actividades. Y luego charlas, charlas en el seminario de estos que se hacían en el patio pues con mucha frecuencia, ¿no? El sábado y el domingo, o el sábado o los días fiestas nos daban cine allí, bueno la mierda esa...”⁵⁹⁸.



**Preso político fregando la tercera galería, a comienzos de los años setenta.
Fotografía cedida por el archivo de la asociación La Comuna.**

⁵⁹⁷ Entrevista a AZ, octubre de 2009.

⁵⁹⁸ Entrevista a LR, abril de 2008.

La mayoría de actividades se llevan a cabo en el patio, donde el preso político pasa gran parte del día, aunque con cierta libertad movimiento como resultado de una conquista:

“Luego al patio, allí a estar toda la mañana desde las diez hasta que tocaba el recuento a la hora de la comida, y a las dos te volvían a encerrar hasta las cuatro. Salías otro rato, más corto por la tarde, desde las cuatro hasta las siete más o menos”⁵⁹⁹.

“Una de las grandes victorias, de las grandes conquistas en la cárcel, era poder estar donde tú quisieras, en la celda, o en el patio. Porque los presos comunes los cierran la celda, y tienen que estar todo el día tirados en el patio, tirados literalmente. Dando vueltas y vueltas. Y nosotros, estábamos en el patio o en las celdas, estábamos en donde quisiéramos”⁶⁰⁰.

Precisamente, comparar la libertad de movimientos de la tercera galería con otro espacio como el del Reformatorio nos da una idea de la progresión de la conquista por medio de las luchas y las protestas en la cárcel:

El régimen interno es el siguiente: el toque de diana es a las 7 de la mañana. Se les cuenta y se les baja al patio, donde se les forma para el rito obligado de la subida de la bandera. Formados suben al comedor para el desayuno, donde se tienen que sentar en sitios previamente establecidos, en mesas de a cuatro; solo a través de chanchullos que se hacen en la oficina de régimen que están en manos de chivatos y mafiosos, pueden elegirse el sitio tras previo pago de dinero o intereses de bandas. A la voz de mando del funcionario de turno se sientan y luego formados, vuelven al patio donde están todo el día excepto las horas de la comida, en las que se repite la misma operación antes descrita. Hay que señalar que por las tardes se obliga a hacer instrucción y desfile al son de cornetas y tambores y a continuación se baja la bandera. La resistencia que ofrecen los jóvenes a la instrucción conduce a que se les obligue a repetirla numerosas veces. Al no poder utilizar la celda durante todo el día, la ropa y comidas que reciben de sus familiares la tienen que llevar a cuestras desde la mañana a la noche, lo que da pie a robos, extorsiones, castigos y la imposibilidad de dedicarse a cualquier tarea que no sea la de vigilar sus enseres. Las celdas no tienen bombillas, a no ser que se pague el canon establecido de 50 a 100 ptas. por los “cabos de vara”, ya que estos previamente las quitan y las venden. Las duchas son elementos de adorno igual que la supuesta calefacción de que están dotadas las celdas, ya que solo

⁵⁹⁹ Entrevista a JL, mayo de 2013.

⁶⁰⁰ Entrevista a PIM, octubre de 2009.

funcionan cuando hay visitas. Concretamente el año pasado funcionaron solo tres días al año. Esta falta de higiene ha dado motivo a múltiples casos de enfermedades contagiosas y epidemias⁶⁰¹.

El recuento es uno de los instrumentos cotidianos de control y disciplinamiento dentro de la cárcel, y otro de los elementos al que los presos tratan de resistirse. De nuevo, el nivel de disciplina dependerá del espacio/territorio que se ocupe (tercera, sexta-reformatorio o séptima galería), así como del tipo de preso y de acusación al que se enfrente. El testimonio de uno de los condenados a muerte, y más tarde absuelto, en los consejos de guerra del 75, nos da una idea del carácter represivo del recuento y de sus efectos sobre el cuerpo:

“Al patio, a la una, recuento. Quietos contra el muro, vuelven a contarnos y de nuevo estamos todos... Otra conformidad; todo está conforme, debe estar [...]. A veces te tumbas en la cama para reposar no sabes muy bien qué, con una revista o un libro en las manos, hasta que te quedas traspuesto, o dormido del todo, y despiertas de pronto bañado en sudor, molesto, incluso con un principio de acidez en el estómago... [...]. A las siete y cuarto se repite la ceremonia del vino (o de la cerveza para los que la prefieran), la del toque de cena, la de la formación, o la de entrar en el comedor, la de la palmada, “pueden sentarse”...” (Blanco Chivite, 1977: 81-82).

Los presos políticos considerados más peligrosos y ubicados por ello en la séptima galería se ven conducidos casi constantemente:

“Te levantaban a la hora que no recuerdo ahora, pero posiblemente fuese de madrugada, de noche, a las 7 o a las 8 horas. Te tenían allí un tiempo. Hacían el recuento. Hacían los de los barrotes, también, a ver si estaban todos. Eso ya te digo, cada vez que abrían la puerta, todos de pie y firmes porque con los funcionarios había que levantarse. Pasaban, miraban, volvían a cerrar; y cuando todo había terminado, te bajaban a desayunar. Te bajaban a desayunar y te subían. Hacían otro recuento y te bajaban al patio. Subías a la celda otra vez, volvían a hacer otro recuento y te bajaban al comedor. Del comedor te volvían a subir. Al tiempo hacían otro recuento y te bajaban al patio. No podías volver a la

⁶⁰¹ Carta de Carabanchel, diciembre de 1973. Archivo del PCE, JACQ. 1193.

celda ni volver a la galería. Ni moverte por ninguna de las dependencias salvo que estuviese justificado porque tenías que ir al médico, a una entrevista con la dirección... Por la noche igual ¿no? Te subían a cenar... Te subían a la celda. Recuento último y apagaban”⁶⁰². ---

Estos testimonios nos dan una idea del valor que tiene para el preso político de la tercera galería el haber conquistado una libertad de movimientos y un relajamiento de la disciplina que es casi singular de la cárcel de Carabanchel:

“Sí, nos hacían un recuento en la cama (risas). Es que, estas cosas, es que habría que matizar, ¿no? Es que parece ser que, yo es que claro, yo en Carabanchel no percibí tanta represión como parece que había, ¿no? Quiero decir, por el mero hecho de ser políticos, ha podido haber algún compañero que te diga: “joder, estábamos encadenados en Carabanchel y de vez en cuando nos daban latigazos”. Joder, macho, es que nos dejaban vivir, es que nos contaban en la cama. Abrían la celda, tú estabas durmiendo, durmiendo, macho, pero durmiendo, durmiendo. Hombre, si no se te veía la cabeza a lo mejor te decían: “por favor”, “¿qué?”, “ah sí, vale ya está”. No jodas, macho, no jodas. Eso es muy fuerte, eso lo cuentas y no se lo cree la gente. Yo lo he vivido en Carabanchel. En otras cárceles ya no, en otras cárceles ya tenías que ponerte la aquí, ya vestidito... En Carabanchel no, nos contaban en durmiendo, y el que te diga que no, miente. Nos contaban durmiendo [...]. Había uno por la mañana, luego el de después de desayunar, a las once había otro, después de comer había otro, por la tarde había otro. Unos cinco o seis. Y en el patio nos contaban en el patio, macho, es acojonante. Tío, es que me acuerdo, me acuerdo del funcionario nuestro de patio con el compañero, contándonos, tío. Pero yo jugando al frontón, “uno, dos, el Puchi que se mueve mucho tres...”. Y nos contaban en el patio. Es acojonante, macho”⁶⁰³.

Así que la mayor parte del tiempo y de su día a día del preso político transcurre en el patio, un tiempo dedicado a pasear, a hacer deporte, a charlar o a escribir y leer. En el patio discuten sobre los más variados temas, sobre sus familias, sobre la lucha y sus respectivos partidos, sobre libros o mujeres. También pasan mucho tiempo jugando a juegos de mesa: ajedrez, damas, parchís, etc. Lo que no se permiten son

⁶⁰² Entrevista a JL, mayo de 2013.

⁶⁰³ Entrevista a LP, mayo de 2008.

los juegos de azar⁶⁰⁴. Cerca de las duchas y el lavadero del patio había un porche con una mesa de ping-pong, así como unas pesas, hechas con cemento introducido en grandes latas vacías de tomate. Pero el “deporte rey” en el patio es el frontón, para el que se fabrican sus propias pelotas o las consiguen de los presos comunes. Además que es una actividad que acerca a presos de distintas organizaciones⁶⁰⁵. Un frontón que uno de los presos recuerda haber reconstruido:

“Hicimos un frontón allí. Le pedimos a la cárcel que nos diese cemento, material y tal, y oyes, hicimos un frontón ahí fenómeno, yo no sé, eso ha tenido que durar hasta ahora porque un frontón no se quita así como así. Y había varios que eran obreros de la construcción del Partido Comunista, y vamos, trabajaron allí para hacer el frontón e hicimos un frontón fenómeno. Luego hacíamos gimnasia, había un compañero que era del 1001, el Fernández Costilla, que también falleció este hombre, que era de Valladolid, que este hombre también había sido profesor de gimnasia, y era un hombre que había hecho halterofilia, sí, y el tío daba clases de gimnasia y yo me puse a hacer con él gimnasia porque hicimos unas pesas con botes de tomate, poniéndoles hierros, piedras y cosas de estas y tal, y en fin, que pesaban lo suyo. Y bueno, pasabas el día haciendo muchas cosas”⁶⁰⁶.

Pero ante todo, la actividad fundamental en el patio son los paseos, en grupos de dos, tres o cuatro personas, todos caminando alineados, de un lado al otro del patio, una y otra vez:

“Yo recuerdo uno que trabajaba en Lavers, en esas fábricas de todo Villaverde, que se llamaba Feliciano y estaba en mi expediente, le decía, “estás como una chota”, porque daba la vuelta a todo el patio con un pie, y luego con otro pie (risas). Y era porque se le iba mejor el tiempo”⁶⁰⁷.

⁶⁰⁴ “Dentro los juegos de azar estaban prohibidos para que no se jugase la gente dinero y todo este tipo de historias. Digamos que todo estaba prohibido. O sea, la norma de “todo lo que no está permitido, está prohibido”. Entrevista a JL, mayo de 2013.

⁶⁰⁵ Es lo que le pasa a LP, que empieza probando y acaba convirtiéndose en habitual, lo que le acerca a los presos de ETA “En aquellos meses de 1973 me encontraba en una espléndida forma física y mental” (Puigercús, 2009: 96).

⁶⁰⁶ Entrevista a PB, octubre de 2009.

⁶⁰⁷ Entrevista a VD, junio de 2012.

Toda esta actividad constante, tanto física por medio del paseo y el deporte, como mental por medio de las charlas, discusiones y reuniones políticas, busca impedir que la rutina carcelaria aplaste la moral del preso político, o lo que algunos llaman “la barrena” o “barrenar”:

“Cuando veías a uno que estaba solo, de un lado a otro del patio, muy deprisa, llegaba a la pared, se volvía, iba con la vista... “Me voy a acercar con quien fuese, que está barrenando”. En el argot, barrenar es estar dándole a la cabeza. “Qué condena tengo, vaya ruina, mi mujer, mis hijos...” Como entrar en barrena. Entonces, en cuanto veías a alguien así, ibas a por él. A cambiarle ya de tema, “qué te parece tal, hemos pensado que si echamos una partida, anda veinte, que nos falta uno”, o cualquier chuminada”⁶⁰⁸.

Otras formas de pasar el tiempo, más infrecuentes durante la semana, son las actividades de ir al cine, ver la televisión, o algún domingo escuchar el concierto de la Orquesta Nacional. Los sábados por la mañana les corresponde a los presos de la tercera galería ir al cine, que costaba cinco pesetas, y que les sirve después para comentar las películas en las “charlas cafetiles” (Puicercús, 2009: 95). LR hace el trabajo de taquillero y acomodador del cine, cortando las entradas que previamente ha vendido a los de su galería por un duro, sentado en una mesa y sacándolas de un taco. RG recuerda que es uno de los pocos momentos en que se junta con los comunes, para ver sobre todo películas españolas, aunque recuerda haber visto “Espartaco” de Kubrick. Y AC recuerda la excitación que les producía ver algunas de las películas del destape, así como cuando en alguna película proyectaban una persecución entre policías y ladrones, se aplaudía y se jaleaba a estos últimos⁶⁰⁹. En cuanto a la televisión, van a una sala en la segunda galería, casi siempre ven partidos de fútbol, alguna vez el festival de Eurovisión o algún informativo.

Pero estas pequeñas distracciones no hacen olvidar que “la vida en la cárcel tiene caracteres muy específicos, difícilmente comprensibles para los que no han vivido la

⁶⁰⁸ Entrevista a PIM, octubre de 2009.

⁶⁰⁹ Entrevistas a LR en abril de 2008; a RG, en agosto de 2009; y a AC, en octubre de 2009.

experiencia. Plantea mil problemas, que a veces dan la impresión de no poseer gran trascendencia”⁶¹⁰. Así como problemas de primera importancia, como la alimentación o la higiene. Ante todo, el problema de la comida pone en primer plano la cuestión de la economía carcelaria⁶¹¹, en torno a la cual gira gran parte de la relación de los presos políticos tanto con las familias en el exterior como al interior con otros agentes de la cárcel como funcionarios y presos comunes. Normalmente la comida que ofrece la prisión es de pésima calidad⁶¹², sin los nutrientes necesarios.

“El “rancho” carcelario de Carabanchel era una bazofia impresentable e incomedible [...], aunque realmente no había por qué extrañarse, contando con un presupuesto diario para alimentación de 25 pesetas por preso [...]. Sólo había que empezar a mirar en las cocinas, con los suelos tan llenos de grasa que, para evitar que la gente se resbalase, tenían que estar echando serrín constantemente. La comida subía a la planta solidificada y algunas veces fermentada” (Puigercús, 2009: 88).

La descripción que hacen otros compañeros suyos da una idea de lo triste y pobre que debía ser la comida de la cárcel:

“Puré de patatas y salchichas, garbanzos con sabor a bicarbonato y tortilla cruda, lentejas chamuscadas, arroz con leche sin leche ni agua, patatas con carne de nervios incomedibles, pan gomoso de miga gris [...]. El rancho es repugnante. La dieta carcelaria desconoce las verduras, la leche [...]. La fruta se limita a una manzana diaria o, en invierno, una naranja, sustituida en ocasiones por un plátano. En cuanto a carne, mejor no hablar de ese filete semanal negro, delgado como loncha de jamón, duro, áspero, maloliente, con sabor a agua de fregar. A veces, en su lugar ponen un trozo de

⁶¹⁰ Informe de la Prisión de Jaén, marzo de 1974. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1783.

⁶¹¹ Más adelante se hablará de esto con mayor profundidad, pero aquí interesa destacar que para la resistencia dentro de la cárcel es fundamental una autonomía económica y de gestión de recursos, y eso es lo que explica la aparición y presencia de comunas dentro de las cárceles.

⁶¹² La alimentación, compuesta fundamentalmente de grasas y féculas es totalmente deficiente en proteínas y vitaminas, originando en un plazo medio de tiempo la aparición de enfermedades. Con un presupuesto de 26 pesetas diarias por recluso, la comida es de ínfima calidad y en ocasiones se encuentra en mal estado. En el caso de los presos políticos esta deficiencia se suple en parte por el sacrificio de la familia y de la solidaridad del pueblo. En *Carta de Carabanchel*, diciembre de 1973. Archivo del PCE, JACQ. 1193.

pollo que resulta algo mejor, acompañado de una especie de salsa-guarnición cuyo principal ingrediente parece ser ácido sulfúrico” (Blanco Chivite, 1977: 70 y 123).

“El olor de la comida de la cárcel se parecía mucho, te recordaba a la DGS, porque era la misma bazofia. Te lo daban además en un material de estos de aluminio, que daba un sabor asqueroso a la comida, y lo más repugnante de todo era lo que digamos administraban como si fuera café, que no sabíamos lo que era. Era un brebaje maloliente de color indefinido así marrón, servido en unos cazos de aluminio que además te abrasaban porque estaban ardiendo, pero que era imposible de tragar y que además te daba cagalera en cuanto te bebías unos tragos, sospechábamos que además era donde metían el bromuro este para que la gente estuviera agilipollada y no tuviera ningún tipo de actividad sexual, es decir, era una especie de droga que se nos administraba. Eso mientras estuve ya en la tercera prácticamente ya no lo probé, solo durante el periodo”⁶¹³.

Así que una de las preocupaciones fundamentales del preso será arreglar sus comidas, sea mejorando aquello que reciben por parte de la administración carcelaria, sea recurriendo al economato de la cárcel o al mercadeo con otros presos, o sea, sobre todo, recibiendo la ayuda de sus familias desde el exterior. Lo más fácil de arreglar era el desayuno:

“Por la mañana se oía un movimiento en el pasillo, unos golpes en la puerta de la celda, y entonces se abría y estaba uno de los guardianes con un par de presos y una perola inmensa de la cual salía humo, y eso era el café, una especie de líquido de un color indefinido”⁶¹⁴.

“El desayuno era una especie de chocolate que daban como en la mili, te digo porque en la mili no lo preparaba yo pero sí lo distribuía, porque yo en la mili estuve en víveres, ¿no? Y era una especie de cacao que se disolvía en leche, leche también condensada que se hacía con agua, no era leche fresca”⁶¹⁵.

“Entonces pues desayunábamos, que normalmente lo hacíamos juntos, pero no a la vez, sino que había en la celda esta de comedor, se cogía un poco de leche caliente, y con leche condensada casi siempre con un poco de agua y leche de la de la cárcel, y galletas”⁶¹⁶.

⁶¹³ Entrevista a JRB, enero de 2013.

⁶¹⁴ Entrevista a DA, junio de 2008.

⁶¹⁵ Entrevista a AZ, octubre de 2009.

⁶¹⁶ Entrevista a MM, abril de 2008.

Pero es a la hora de la comida cuando hacen un notable esfuerzo por “arreglar” los guisos de la cárcel:

“Algunas de las celdas las habíamos habilitado para comedores, y teníamos unas mesas largas en donde comíamos. Bajábamos lo que llamábamos “bateas”, que era una cosa de madera con cuatro perolos, bajábamos a la cocina y de allí entre dos, con unas cuerdas que llevaban las bateas esas con cuatro perolos, las subíamos arriba y lo repartíamos por los tres o cuatro comedores que teníamos allí. En cada comedor podía haber, no sé, quince personas, o algo así”⁶¹⁷.

Es decir, los presos políticos habilitan auténticas celdas-cocina, separadas por cada partido político y cada comuna⁶¹⁸, lo que en ocasiones diferencia las prácticas según la formación a que se pertenezca:

“Para la comida siempre nos parecía mejor que todo el mundo aprendiera a cocinar, igual que en el PC había algunos que eran cocineros, que tenían muy estructurado las labores, pues nosotros, lo que planteé, que todo el mundo tenía que aprender a cocinar, que qué es eso de un cocinero dentro de los propios presos políticos. Y entonces hacíamos turnos y equipillos de forma que siempre entraba uno que sabía más con otro que sabía menos, y se tiraba una semana de cocina, hacíamos unos menús para que todo el mundo lo aprendiera”⁶¹⁹.

“La cocina del FRAP que era comedor también, era una celda, creo que en algún momento llegaron a ser dos, pero básicamente era una celda en la que a la vez que había una mesa corrida y unos bancos laterales en los que se sentaba todo el mundo luego había también un hornillo, que el hornillo era un ladrillo, un ladrillo de obra con una resistencia enrollada en el que se hacía la cocina, entonces lo que solíamos hacer habitualmente, como la comida de la cárcel era prácticamente incomedible porque verdaderamente era, vamos, difícil de digerir, pues lo que hacíamos era una mezcla de utilizar algunas de las cosas de la comida de la cárcel y luego cosas que llevaba la familia, sabes, y entonces pues digamos, no sé, cuando había pollo asado en la cárcel, pues eso sí, cogíamos el pollo asado y lo utilizábamos para hacer arroz con pollo, por ejemplo”⁶²⁰.

⁶¹⁷ Entrevista a PLM, octubre de 2009.

⁶¹⁸ Esta separación se explica más adelante, en el apartado referente a las comunas.

⁶¹⁹ Entrevista a AC, octubre de 2009.

⁶²⁰ Entrevista a MM, abril de 2008.

“Afortunadamente, contábamos con las aportaciones de las familias, amigos, vecinos y compañeros (además de las organizaciones de solidaridad) que, dos veces por semana, nos llevaban unos cubos azules característicos llenos de comida ya elaborada. Los cubos destinados a nosotros llevaban una tablilla de madera, donde constaba nuestro nombre, tercera planta y TOP, por lo que eran reconocidos de inmediato por los funcionarios y auxiliares de la sección de “Admisión de paquetes”⁶²¹.

LP recuerda los guisos de Araceli, la madre de LR: conejo con tomate y pimientos verdes, ensalada de pimientos rojos, estofado de carne con alcachofas, lentejas y tortilla de patatas, las albóndigas de su madre, los callos y el cocido de sus tías... El departamento de “admisión” de paquetes destruye muchos de los alimentos que les llegan en los cacheos (embutidos, conservas, mantequilla, asados, tartas...), pero varias veces las familias consiguen hacerles llegar alcohol, después de inyectarlo en las tartas, en naranjas u otras frutas.

Y entre las preocupaciones fundamentales del preso político, aparte de la alimentación, está también la higiene, que también supone un problema, y no deja también de constituir un castigo físico:

En todas las celdas de la prisión, el agua está restringida a seis horas de servicio al día, pero sucede que en la mayor parte de la cárcel la presión de ésta es insuficiente, por lo que en las celdas de las plantas superiores el grifo es un objeto de adorno, debiéndose transportar el agua en cubos. Cada celda tiene un retrete adosado a la pared, no funcionando ninguna cisterna o descargador de agua. El servicio de duchas es escasísimo tanto en agua fría como en caliente. La inexistencia de cualquier tipo de calefacción hace inhabitable las celdas en invierno, pues estas alcanzan temperaturas de bajo cero⁶²².

“En cada celda había un retrete y un lavabo. El primero era útil, podíamos hablar a través de él, vaciándolo, por la noche, cuando hiciera falta, o si estábamos aislados. Echabas un cubo de agua con fuerza para vaciar la taza. Eramos muy limpios, muy higiénicos, con botellas de plástico construías una cadena, recortándole el culo a la botella, atando, y establecías un camino desde el lavabo hasta el baño, para que no olierá, y le dabas agua, como no pagábamos agua, aquello estaba tirando agua, estaba aquello limpisísimo, así que luego podías hablar, no te metías en la mierda [...]. Y es que

⁶²¹ Entrevista a LP, mayo de 2008.

⁶²² Carta de Carabanchel, diciembre de 1973. Archivo del PCE, JACQ. 1193.

veníamos de otra tradición militante. En la cárcel la costumbre es que la gente no limpia nada, dado que aquello es una puta cárcel, que se jodan. En la celda de periodo que entramos allí había manchas de mierda por las paredes, una guarrez de la hostia. Había un par de literas oxidado todo, los colchones eran una guarrada, todo tipo de bichos, manchas. Y los que entrábamos allí que veníamos de vida en común, con semicomunas allí en Vallecas, de vivir gente junta, nos pusimos a limpiar aquello [...]. Y fuimos más o menos lanzando la idea de que tampoco era necesario cogerte una puta viruela o alguna guarrada, la peste en la puta cárcel, ya estaba bastante mal aquello. Pero había actitudes [...]. Todo dependía de ti. En ese sentido la cárcel de Carabanchel tenía esa parte bondadosa, digamos, o social. No es un penal de estos que ves en las películas de cada tío metido en un nicho, todo aséptico [...]. No recuerdo en qué puta galería había unas grandes duchas de estas, buenas. Era la única manera de ducharte con agua caliente. Si no con agua fría, la ducha que había debajo de la galería era de agua fría, un chorro así [...]. Te ponías allí [...]. Había un día de ducha con agua caliente colectivo, no sé si era un día a la semana o dos, pero fallaba mucho”⁶²³.

Ya los informes de la época de visitas de Amnistía Internacional al interior de la prisión, o redactados por los propios presos, denuncian las pésimas condiciones higiénicas:

En la cárcel de Carabanchel –Madrid- a causa de un desfalco ya hace años, entre contratista, director y administrador, con ocasión de la realización de unas obras generales, mil seiscientos presos no disponen de agua corriente, lo que equivale a estar sin servicios higiénicos en las celdas. Las celdas de castigo están a 8 metros de profundidad sin ninguna ventilación y las paredes rezumando humedad. Los que han de sufrir dos o tres meses de castigo salen con la salud arruinada víctimas de asma, bronquitis y otras enfermedades⁶²⁴.

Así que el preso ha de enfrentarse a varios peligros, la deficiente alimentación y la pobre higiene, la repetición rutinaria como merma de su existencia y su expectativa y la entrada en barrena, un conjunto de amenazas y de castigos intencionados que pueden llegar a hacerlo enfermar. A JRB le detienen y encarcelan en Carabanchel ya

⁶²³ Entrevista a PF, mayo de 2013.

⁶²⁴ Informe Carabanchel, noviembre de 1972. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1782.

en mal estado de salud, y le conducen al Reformatorio, puesto que tiene 20 años y la mayoría de edad en la época era de 21. Hace mucho frío en invierno, el Reformatorio era la parte más nueva y las celdas tenían calefacción, pero el director

“era un hombre absolutamente corrupto, no encendía la calefacción y se llevaba el dinero. Nos tenían incluso cortada el agua para ahorrar. Ahí lo que se practicaba era el robo, directamente, a costa de las necesidades mínimas de los presos”⁶²⁵.

Otro de los presos recuerda un problema de plagas que supone otra preocupación añadida a las ya citadas:

“Había muchas ratas, pero una cantidad de ratas en Carabanchel que no te haces idea, ratas, ratones pequeñitos. Pero era un tormento, yo me acuerdo que por la noche dormíamos, y todas las noches teníamos que preparar trampas, que las preparábamos con cajas de zapatos, con queso o con otra cosa dentro y puestas en principio para que cayeran, y se quedaban atrapados todas las noches, porque si no, se nos subían a las camas. Y el problema de los ratones en Carabanchel nunca fue solucionado, a pesar de las instancias exponiendo el problema. Nada, no se hizo absolutamente nada. Por suerte había muchos gatos, nos dejaban tener gatos porque era una solución. Y los gatos hacían su trabajo. También recuerdo cuidar de unos pequeños tordos, alimentándolos con gusanos del patio. Y es que hasta la cosa más pequeña se convertía en algo vital”⁶²⁶.

Esta última frase resume muy bien las condiciones de experiencia del encierro, y constituye así un enunciado sobre el encierro: “hasta la cosa más pequeña se convertía en algo vital”. Por un lado, la gestión rutinaria y repetitiva del espacio y el tiempo por parte de la disciplina carcelaria puede llegar a convertirse en un castigo para la psique del preso, que necesita mantenerse en constante actividad para no entrar en barrena; por otra parte, la gestión de los recursos alimenticios e higiénicos se convierte casi en una cuestión de supervivencia, para evitar que el cuerpo enferme

⁶²⁵ Entrevista a JRB, enero de 2013.

⁶²⁶ Entrevista a RG, agosto de 2009.

y sufra por el encierro en unas condiciones pésimas que suponen un castigo. Este conjunto de problemas propios del encierro invita a pensar en toda una economía del castigo y la resistencia, en el que entran en juego las intensidades, las pasiones, los recursos materiales y psíquicos, a la hora de soportar el encierro.

4.6 ECONOMÍA CARCELARIA

Como se señalaba un poco más arriba, la vida en prisión, aparte de suponer todo un conjunto político⁶²⁷, conlleva además toda una serie de problemas económicos que persisten durante toda la estancia en la cárcel. Y aspectos fundamentales de la vida económica en prisión serán tanto el trabajo como el dinero (o capital)⁶²⁸ y sus relaciones.

En cuanto al trabajo, como ya se expuso en el apartado histórico sobre la prisión, ya desde 1938 existía la Ley de Redención de Penas por el Trabajo, aplicada por la Dirección General de Prisiones y creada por el Patronato Central de Nuestra Señora de la Merced. Por cada dos días de trabajo en la cárcel se computaban tres de condena, pero con dos condiciones: se aplicaba sólo cuando el preso estaba cumpliendo la pena (lo que excluía a la mayoría de presos políticos de la cárcel de Carabanchel, que están a la espera de juicio), y se suspendía en caso de tener alguna sanción disciplinaria (lo que era el caso en la mayoría de presos políticos de todo el territorio español).

Estén penados y sancionados o no, los presos políticos sí se ven obligados a realizar trabajos no remunerados de ninguna forma como tareas de limpieza, o cargar las “gavetas” o cubos que contienen el “rancho” de la cárcel. También se reparten los turnos de cocina, así como los cabos de planta coordinan la limpieza de

⁶²⁷ Y no sólo para el preso político, sino también para los demás, no sólo por ser víctimas de un régimen represivo, sino en lo que se refiere a las relaciones de poder, de afectar y ser afectado entre los distintos agentes de la prisión.

⁶²⁸ El problema económico en la época contemporánea, ante todo desde perspectivas marxistas, se define precisamente como aquel que pone en relación trabajo y capital.

duchas y del patio. Además, cada uno es responsable de limpiar su celda y el trozo de pasillo a su alrededor (Puigercús, 2009: 87). Aunque estas obligaciones parecen relativas:

“En Carabanchel lo único que nos obligaban, entre comillas, que no nos obligaban, lo hacíamos porque nos daba la gana, era limpiar nuestra celda y limpiar el pasillito de las celdas y las duchas. Porque como era nuestro pues lo limpiábamos con todo el gusto del mundo, ¿no? Estaba un compañero político que era el responsable, digamos, de lo que abajo puede ser un cabo de varas en los comunes, pues nosotros teníamos uno que podía ser también cabo entre comillas, pero vamos, que él decía, “pues repartimos el trabajo entre nosotros”. Pero eso no redimía, porque no estábamos penados”⁶²⁹.

Estas tareas no parecen ser obligatorias para los presos políticos de la tercera galería, pero como ya hemos visto, este territorio suele ser una excepción. En el Reformatorio, las cosas parecen ser distintas, y ciertos trabajos una obligación impuesta:

“Eso sí que lo recuerdo de cuando estuve en el reformatorio [...], había una cosa que era de lo peor que podía corresponderle a alguien, que era el servicio de gavetas. Gavetas eran, gaveteros eran los que llevaban las bandejas gigantes en las que se subía la comida desde la cocina al comedor, y esos bajaban a la cocina, que era un sitio donde te podías marear con el olor repulsivo que había”. Pero eso era en el reformatorio y él no fue gavetero. “En el reformatorio he fregado kilómetros de galerías, cosa que ya no se hacía en la tercera galería. En la tercera galería los presos políticos no hacían servicios de limpieza [...]. La verdad es que no sé muy bien, porque lo que recuerdo es no haber cogido una fregona y no haber limpiado nada estando en la tercera galería. A lo mejor puede ser que limpiáramos nuestra celda”⁶³⁰.

⁶²⁹ Entrevista a LP, mayo de 2008.

⁶³⁰ Aquí hay cierta contradicción en el testimonio. Probablemente sí limpiaban en su galería, pero lo que cambia el recuerdo es la no obligatoriedad y la organización, porque más adelante dice: “Porque los presos políticos todo lo que hacíamos lo hacíamos de forma colectiva, teníamos incluso en el reformatorio el privilegio de fregar todos juntos”. Entrevista a JRB, enero de 2013.

Pero normalmente el preso político, aparte de estas tareas obligatorias de mantenimiento, así como las voluntarias de cocina o de solidaridad con el exterior, se niega a participar en la producción promocionada a través de los oficios y talleres de la prisión. Además de que la redención se aplica sólo a los penales, mientras que Carabanchel es una cárcel “de paso”, con lo que estos talleres suponen una forma de explotación:

Allí es que no había políticos penados, entonces no se podía redimir. Y, vamos, pues trabajar gratis para el régimen tampoco lo ibas a hacer, ¿no? De tal forma que si había gente que hacía artesanías para sacar fuera y cosas así para venderlo por ejemplo, y sacar pasta para los presos políticos y todo eso. Entonces eso sí era una actividad habitual⁶³¹.

Hay explotación en los talleres, en los que trabajan unos 400 presos en distintas actividades: carpintería, mecánica, electricidad, imprenta, zapatería y fabricación de Bambys. La jornada laboral es de ocho horas, excepto en el taller de imprenta donde la jornada es más larga. La contratación del trabajo se realiza entre la Dirección de la prisión y la empresa interesada, ajustando un precio determinado por cada pieza. Existen casos en los que la empresa concesionaria paga 10 ptas. por pieza a la prisión y ésta, a los obreros, 2 pesetas. Así, el recluso viene a percibir, en líneas generales, la tercera parte de lo que en realidad produce. Gran parte de las ganancias va para la Dirección General de Prisiones y el Centro Penitenciario⁶³².

Aunque dado el carácter subversivo de los presos políticos, a la dirección de la prisión tampoco le interesa que trabajen en los talleres, mezclados con los presos comunes:

“A los políticos no nos dejaban trabajar. Por qué. Porque ibas a estar junto con los comunes. Y nos tenían una especie de miedo ancestral de que los fuésemos a hacer un levantamiento, los fuésemos a politizar, ¿no? De hecho yo no creo que en ninguna cárcel haya políticos trabajando, o haya habido políticos trabajando. Creo que no. Pero no porque no quisiéramos, porque a mí por ejemplo en

⁶³¹ Entrevista a LB, marzo de 2008.

⁶³² Informe de la cárcel de Carabanchel, noviembre de 1972. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1782.

Carabanchel había una imprenta y me hubiese encantado trabajar en la imprenta. Pues impensable, impensable. Aparte que luego principios de los partidos era no colaborar, también, esa es otra, ¿no? O sea no es ya que me guste a mí porque es imprenta sino que aparte la política de mi partido, o de mis compañeros o de los políticos en general, era no colaborar con esta gentuza, ¿no?”⁶³³.

Finalmente, aparte de las tareas básicas de limpieza y cocina, los únicos oficios que encontramos para el preso político en Carabanchel, son voluntarios:

“Yo allí estuve de peluquero, me consiguieron navajas y material para cortar y peinar el pelo de mis compañeros. Recuerdo cortarles el pelo en una celda, incluso a Marcelino y a gente del 1.001”⁶³⁴.

Pero de todo ello resulta que para la actividad económica cotidiana del preso político, no es el trabajo lo fundamental, y mucho menos en Carabanchel, que al no ser un penal no permite computar los días de trabajo como redimidos. Lo fundamental en la cárcel, es tener dinero⁶³⁵:

“Un tanto distraídamente estoy pensando en el tema dinero-cárcel. Hasta en la cárcel se necesita dinero. Aquí, donde uno tiene asegurado el alojamiento, la cama y la comida, donde se “disfruta” del uniforme correspondiente (gratuito) en sus dos modalidades, de verano y de invierno, donde no hay gastos de transporte (de cárcel a cárcel a cargo de la guardia civil), ni se pagan alquileres, ni plazos y se desconocen los recibos de la luz y del gas, aquí, el dinero continúa marcando la ley. De hecho, la mayoría de los que están allí presos lo son por problemas de dinero. En primer lugar, sin dinero, uno puede ir poco menos que muriéndose de hambre paulatinamente o acabar con el estómago destrozado o la dentadura en el bolsillo. Necesariamente hay que completar la dieta: un bocadillo, una botella de leche de vez en cuando y el vasito de vino [...]. Para el que fuma, tabaco. Además, alguna vez apetece un café o un refresco del economato... Es decir, dinero. La peluquería cuesta dinero, también afeitarse [...]. El cine, dos veces por semana, sábados después de cenar y domingos a media mañana significa

⁶³³ Entrevista a LP, mayo de 2008.

⁶³⁴ Entrevista a DL, noviembre de 2009.

⁶³⁵ Aquí cabe recordar el enunciado que aparecía al final del capítulo anterior y recogido en una de las asambleas de los presos: “El dinero es poder, poder de hacer cosas”.

diez pesetas por película. Además, si uno no quiere o no puede lavar su propia ropa con agua fría en las fuentes de los patios o en su celda, puede llevarla al servicio de lavadero y pagar, por supuesto; se la devolverán incluso más o menos planchada. El aseo personal también es dinero: en el economato venden jabón, cepillo y pasta de dientes [...]. Por último, el dinero puede servir en ocasiones para todo tipo de tráfico, a veces clandestino, a veces semiconsentido: conseguir un litro de vino, una botella de coñac o ginebra, (la de coñac en Carabanchel llegaba a costar hasta mil o mil quinientas pesetas), un poco de grifa, alquilar alguna revista semiporno [...]. En fin, que lo peor que puede pasarle a un preso, además de estar en la cárcel, es estar sin dinero. Lógico” (Chivite, 1977: 123-124).

El dinero es lo que permite comprar todo tipo de artículos de primera necesidad, o de otros objetos de consumo, como tabaco, artículos de limpieza, revistas, etc. Aunque en la cárcel circula dinero real, lo hace de manera clandestina, porque supuestamente sólo está permitido el uso de unos vales o cartoncillos de colores que funcionan como una moneda propia, a la que el preso accede cambiando su “peculio” o dinero de su cuenta personal:

“Cada uno tenía el peculio que se llamaba, y te daban unos cartones que era lo que valía, y entonces bueno, pues vamos a ver, cada uno tenía su cuenta corriente, por decirlo así. Y luego lo que se hacía era sacar, cuando había gastos comunes, se iba sacando de todos. O sea, se llevaba una cuenta y se iba sacando de fulano de tal, le sacamos, el siguiente, le sacamos, para cubrir los gastos comunes [...]. Hombre, luego ya, yo de mi tabaco, me lo compraba yo. Bajaba al economato y yo tenía mi cuenta y lo compraba, me sacaban los cartones, yo pedía que me diesen tanto, y tal”⁶³⁶.

Para obtener recursos como el tabaco y los materiales de limpieza y oficina, los presos acuden al Economato, una especie de colmado o cantina que se encuentra en el patio de los comunes, bajo el rótulo de “Cafetería”:

“Allí se encontraba de casi todo, menos alcohol, que había que adquirir en el “mercado negro” de la prisión [...]. El dinero empleado en todas aquellas transacciones consistía en pequeños cartones

⁶³⁶ Entrevista a PIM, octubre de 2009.

cuadrados de unos cinco centímetros de lado y de distintos colores que correspondían también a importes concretos. Por ejemplo, el de cinco pesetas era azul y al de 25 se le conocía como “el cangrejo” porque era de color rojo” (Puicercús, 2009: 80).

En la mayoría de los casos, este dinero y las cuentas de cada uno, será un aspecto gestionado por las comunas. Pero en Carabanchel, al ser una cárcel de paso y con estancias en ocasiones efímeras, la gestión está menos centralizada:

“En Carabanchel no había mucho rollo de la comuna, la comuna estaba muy restringida, o sea, no tenía mucho gasto, la comuna en los penales ya sí era otra cosa, porque ahí ya, si tenías que arreglar un reloj, por ponerte un ejemplo, se te estropeaba el reloj, pues entonces ya era la comuna. Pero eso era en los penales, en Carabanchel no, porque es que además en Carabanchel tampoco tenía mucho sentido, la gente entraba y salía de tal forma que no. No podía meter todo el dinero en la cuenta según entraba uno, si iba a estar dos días, te llevabas todo el dinero de ese”⁶³⁷.

Así que las cárceles están funcionando al menos dos sistemas monetarios, uno permitido como es el de los cartoncillos que se cambian del peculio de cada uno, y otro clandestino, con moneda de la calle. Y a estos dos sistemas habría que añadir un tercero de suma importancia: el vino. El vino en Carabanchel, y en otras cárceles, funciona como moneda de cambio empleada por los presos políticos en sus transacciones con los presos comunes:

“El vino era una importante moneda de cambio para negociar con los comunes. Porque luego había también dinero de este de cartoncillos... ese tenía más o menos poco valor, porque lo que tú podías comprar con cartoncillos, hombre, a ver si me entiendes, era dinero, pero lo que podías comprar eran cosas en el economato... Lo que valía era el dinero, dinero, que también funcionaba, en billetes, y luego pues cosas así, si había vino, relojes, yo qué sé, muchas, oro. Pero vamos, nosotros lo que más teníamos para poder intercambiar, como no teníamos que tomar el vino en una cola, al tragazo, sino que éramos...doscientos presos, pues son doscientas pintas de vino. Pues se ponían unos barreñas... Y

⁶³⁷ Ibid.

luego claro, había mucha gente que no bebía, y entonces esos iban guardando en botellas, y si había que pillar algo...un kilito de vino, una resistencia... Pues ya negociabas”⁶³⁸.

“El vino era un derecho de los presos. Acojonante. Entonces todos los días por la mañana y no sé si por la tarde, me parece que es una vez al día, no me acuerdo... Todos los presos se ponían en fila, los comunes, y previo pago de no sé si eran dos pesetas o tres pesetas, les daban un vaso de vino. Un vaso de vino que se tenían que beber delante de un funcionario. Una putada, macho, a las 11 de la mañana. Pues claro, todos, como la mayoría eran alcohólicos, borrachos, se lo tomaban ahí. Entonces con los políticos hacían una excepción, pagábamos igual, lo que pasa es que nos traían el vino en tinajas, en tinas de estas. Cosa de puta madre, pagábamos nuestro vino, es decir, “cuántas pintas hay aquí”, “pues treinta y pico”, “pues tanto dinero”, y se pagaba. Lo pagaba yo, quiero decir, que era el de la comuna. Con la ventaja de que luego a la hora de la comida comíamos con vino, los que querían, que había algunos que no bebíamos vino, bebíamos agua. Pero bueno. Pues hay gente que tocaba a más vino, pero es igual, de puta madre”⁶³⁹.

Aunque no siempre fue así, y esto viene a señalar de nuevo una conquista de los presos políticos:

“Hombre, la pinta de vino te la tenías que beber... te la daban al mediodía, pero tenías que hacer fila y bebértela delante del funcionario. Ponían así como un taburete, ponían la garrafa, ponían en un cubo o una vasija, y te echaban la pinta. Y salías de la fila y el funcionario estaba al lado, y te la tenías que beber. Pero un poquito de vino. Claro, eso es una cosa tremenda”⁶⁴⁰.

Una vez se conquista el derecho a no tener que beberse la pinta de vino en el momento, sino a recibirlo en cubos o tinajas, dicha bebida se convierte en una fuente de poder, que puede ser intercambiada con los comunes tanto por objetos útiles como resistencias eléctricas o pelotas de frontón, como por favores en la cárcel:

⁶³⁸ Entrevista a AC, octubre de 2009.

⁶³⁹ Entrevista a LP, mayo de 2008.

⁶⁴⁰ Entrevista a VD, junio de 2012.

“El vino era un arma y era una moneda. Por ejemplo algunas veces, cuando los políticos no podíamos pasarnos nunca al patio los comunes, yo sí, porque yo era el administrador de la comuna. Entonces por ejemplo pues, qué cosas comprábamos a los comunes. Pues jugábamos al frontón, se nos colaban muchas pelotas y había un preso que hacía pelotas. Entonces yo entraba con el permiso de tal, a comprar pelotas. Al Nani, se llamaba el Nani, no el Nani que mataron los policías en Vicálvaro tal, otro Nani más viejo. Y entonces este no quería dinero, este quería vino. Que luego él trapichaba y vendía. Entonces pues yo iba con una cacharrita y tal. Con los funcionarios luego pues lo sabían y en fin. “Mira el Putxi, ya va a comprar pelotas y tal”, con una jarrita”⁶⁴¹.

“Yo bajaba con unos cubos, me echaban toda mi pinta que me la echaban a voleo. “A mí dos cubos y medio porque somos muchos, cada vez somos más”. Y yo ese vino lo guardaba, y con ese vino, el vino en esa época es como la droga ahora. El que tenía vino tenía poder. Y entonces yo les invitaba a merendar [a los comunes], les invitaba o venían ellos. “Hombre, qué tal compañero, a ver, hay algo ahí para nosotros” “Sí, hombre, sentaros”. Les sentaba en una celda de la cocina, les sacaba una botella de vino, les daba un poco de chorizo, merendaban, y así les pagaba yo los favores de que venían, “oyes, que tienes tres compañeros que vienen del penal de Jaén”. “Vale, pues gracias”. “Si quieres ir a verlos tienes que ir sobre esta hora porque este funcionario que está hoy es un cabrón y no me deja...”. Entonces ellos me abrían la puerta de la entrada a la galería, me camuflaban, y me metían en la celda donde estaban estos camaradas, con lo que yo ya llevaba cosas, me informaba de qué iban, les llevaba comida, no sé qué. Y cuando tal ellos me decían, “oyes, date el queo que viene el guripa”, ¿no? Entonces me sacaban otra vez, yo me marchaba...”⁶⁴².

Estos testimonios dan cuenta de algunos de los aspectos económicos de la vida del preso político en la cárcel, sobre todo en lo que respecta tanto al trabajo (y la imposibilidad de redimir tanto por las dificultades que pone la dirección de la cárcel como por la negativa del preso político a colaborar) como a la cuestión monetaria (el dinero real y clandestino, el peculio convertido en cartoncillos y el vino). Pero como ya se ha señalado la cuestión económica va más allá de estos aspectos y será central en la necesidad de las comunas, así como también puede considerarse en las cuestiones políticas y sociales de la vida en la cárcel (una economía del castigo y de la resistencia, y una interacción social muchas veces marcada por el interés y el

⁶⁴¹ Entrevista a LP, mayo de 2008.

⁶⁴² Entrevista a PIM, octubre de 2009.

intercambio). Por ello, el aspecto económico resulta una constante que aparece recurrentemente según se van estudiando otros aspectos de la vida en prisión.

4.7 MUNDO SOCIAL: PRESOS COMUNES, HOMOSEXUALES, ETC.

Ya se han mencionado varias de las intensidades sensoriales, físicas y corporales que los presos políticos experimentan en la cárcel Carabanchel, así como del el uso político que la organización de las prisiones hace de esas intensidades a la hora de minar su moral. Y por otra parte, también se ha presentado una economía material del trabajo y el intercambio con distintas monedas y objetos.

En la prisión, no sólo hay un uso político de las pasiones del castigo y la resistencia, sino toda una economía de las intensidades carcelarias. Esta política y economía de las intensidades carcelarias transcurre además en un marco social de interacción entre distintos agentes, entre los propios presos políticos (que como se verá, no es un grupo homogéneo), así como entre estos y otros agentes como presos comunes, presos homosexuales, funcionarios y otros trabajadores de la prisión. Corresponde ahora entrar a describir todo este mundo social, las relaciones de poder, de solidaridad y de intercambio que se establecen, para comenzar a entender un conjunto de intensidades sociales o afectivas, y de acciones que buscan afectar otras acciones dentro de la cárcel, y las emociones a que dan lugar. El desarrollo del estudio de estas relaciones acaba desembocando en la descripción en profundidad de los mecanismos de funcionamiento de las comunas dentro de la cárcel, como medio de organización de los recursos materiales e intensivos de la prisión. Pero antes resulta de interés describir algunos aspectos del “mundo social” de la cárcel, como una parte fundamental del “mundo de experiencia” que ella contiene.

Como ya se indicó al hablar de los espacios y territorios, su recuerdo iba casi siempre asociado a personas, de tal forma que gran parte del relato que hacen los presos políticos de su paso por la cárcel corresponde a la interacción y a las relaciones sociales, siempre mezcladas con afectos y emociones:

“En todos los colectivos humanos siempre han existido personas que han destacado, bien por su carisma, su especial forma de ser, sus cualidades morales o su historia personal. Y la cárcel no iba a ser ajena a aquella realidad, ni por supuesto la totalidad del colectivo de presos políticos encarcelados. Aquella circunstancia permitía que, conviviendo durante todas las horas del día y de la noche, durante semanas, meses y años, nadie pudiese ocultar indefinidamente su carácter, su forma de ser, sus grandezas... y sus miserias. Indudablemente hay que destacar que una buena parte de los compañeros y camaradas que estuvieron reclusos en las cárceles salieron fortalecidos en sus ideas y convicciones revolucionarias, llegando a ser mejores personas y militantes, más coherentes, más preparados y más útiles para el trabajo político y organizativo en la calle. Otros, menos humildes y más prepotentes, que no concebían que nadie pudiese cuestionar sus ideas o planteamientos, siguieron manteniendo aquella actitud dentro de los muros... y mucho después, tras su puesta en libertad. No soporté jamás la sumisión a los camaradas con “cargos” ni el servilismo que algunos les mostraban. Algunos eran malas personas, interesados y egoístas, llegué a estar presente en una discusión por la propiedad de un pastelillo... patético [...]. En general y salvando algunas gloriosas excepciones de antiguos camaradas dirigentes con los que hoy mantengo todavía una gran amistad, me encontraba mejor rodeado de gente de “la puta base honrada”, como se decía” (Puigercús, 2009: 142).

Este párrafo da una idea de las distinciones, clases y jerarquías que se establecen como distinciones “hacia dentro” del grupo de los presos políticos. Pero ahora se exponen más bien las distinciones “hacia fuera”, de cómo el preso político se distingue de otros presos y agentes de la cárcel. Cuando los presos políticos se refieren a los presos comunes, suelen alternar un cierto aire de superioridad, por su capacidad para organizarse autónomamente, con una fascinación por ese mundo. Una mezcla de rechazo y atracción:

“La cárcel es, curiosamente, también esto. Por una parte es un lugar de reclusión y marginación. Por otra es quizás uno de los lugares en los que se concentra un mayor número de personajes célebres” (Gualino, 2010: 95). RG recuerda un preso común al que le conceden la libertad provisional, y que “intentó impedir que se lo llevaran y lo sacaron a la fuerza. Fue una escena terrible, una auténtica paradoja. Más tarde descubriría que no son pocas las personas para las que la cárcel es su último refugio, un medio extremo de supervivencia” (Gualino, 2010: 98). A pesar de lo sorprendente de la escena, y de la distancia que puede sentir respecto del que la protagoniza, RG reconoce la importancia de mantener un contacto con ese otro mundo, puesto que “el contacto con la delincuencia era contacto con un ambiente humano. Yo temía más una vida de soledad y aislamiento” (Gualino, 2010: 100).

Pero a pesar de reconocer la necesidad de no alejarse de este mundo, para el preso político resulta también fundamental distinguirse de él:

“La reivindicación permanente de los presos políticos de ser diferenciados de los presos comunes ha sido quizá la única táctica posible hasta muy recientemente frente a un Estado que ha pretendido hacer recaer sobre aquéllos el generalizado sentimiento de repulsa hacia el delincuente común, cortándoles así del resto de la sociedad [...]. La mayoría de los presos políticos no han sabido o no han podido liberarse de ese sentimiento generalizado de desprecio y hostilidad hacia los presos comunes, que constituye uno de los elementos esenciales del consenso social acerca del sistema penal y el régimen penitenciario. Esta situación la favorece el hecho de que la población penal de derecho común está controlada, infiltrada y manipulada por el poder en mayor grado que la de los políticos” (Suárez, 2012: 29).

Y es que gran parte de la población reclusa formada por los delincuentes comunes, trabaja y colabora con la dirección y con el cuerpo de prisiones, hasta el punto de que es la que posibilita su funcionamiento efectivo:

“Los reclusos eran, así, trabajadores que hacían posible la institución carcelaria. La masa ociosa del cuerpo de guardias, toda una jerarquía que iba desde los simples funcionarios hasta los jefes de servicio, llegando hasta el director de la cárcel, hacían poco o casi nada, y se limitaba a observar, a juzgar y a castigar. Todo el funcionamiento de la cárcel dependía de los presos, quienes formaban un conjunto de empleados, burócratas, archivistas, contables, cocineros, enfermeros y toda la infinita lista de funciones y trabajos, desde el más complicado hasta el más humilde, que realizaba todas las tareas. Lo cual no quería decir que tuvieran una particular capacidad para realizarlos. Podía haberla, podía haberse adquirido con el tiempo o podía no haberla en absoluto [...]. También la función represiva, deber de los funcionarios del cuerpo de prisiones, se ejercía con la colaboración de algunos presos. Era el aspecto más delicado, inconfesable y oscuro del funcionamiento carcelario. ¿Quiénes eran estos colaboradores, estos flanqueadores del cuerpo represivo? Dada la naturaleza de la tarea, eran reclusos especialmente violentos, capaces de imponer su voluntad a sus mismos compañeros, eran los llamados bujarras o bujarrones, a menudo ex soldados de la legión extranjera, siempre agresivos y carentes de escrúpulos. Cada jefe de servicio tenía a su alrededor una pequeña corte de estos individuos, que mantenían el orden en la galería correspondiente por cuenta del jefe, quien no se preocupaba ni lo más mínimo de que dicho orden respondiera a un criterio, ya no digamos de justicia, sino al menos de pura decencia y de orden moral. A parte de excepciones loables, lo que se impuso fue un mecanismo en el que los funcionarios vagueaban y bostezaban, dejando que aquellos presos impusieran la ley en la

cárcel por su cuenta. Las ocasiones en las que el cuerpo de funcionarios intervenía directamente eran absolutamente excepcionales” (Gualino, 2010: 158-159).

Esta actitud “colaboracionista” por parte de muchos presos comunes no es difícil de explicar si se tienen en cuenta las dificultades de existencia que la mayoría han de afrontar, y que convierten su encierro en una cuestión de supervivencia, en mucha mayor medida que la de los presos políticos, apoyados en la organización y en la solidaridad tanto hacia dentro como desde fuera. Y es que

Los comunes se encontrarán con un ambiente parecido al de la calle, pero de mayor hostilidad. La mayoría de presos no trabaja y pasa la mayor parte del día en el patio, y quienes trabajan sufren una notable explotación. Se señala el hacinamiento en las celdas, deficientes condiciones higiénicas en camas y duchas, uso restringido del agua e insuficiente atención médica [...]. Los presos comunes reaccionan adaptándose en busca de su supervivencia. Pueden hacerse “cabos” ayudando a los funcionarios “y su comportamiento es de adulación y servilismo hacia los funcionarios y de despotismo, coacciones y extorsión hacia sus compañeros presos”; o bien consiguen “destinos” como dependientes de economato, comunicaciones, oficinas de galerías, paqueteros, enfermería, etc., empleando favoritismos y obteniendo ventajas económicas; o “también están los que organizan verdaderas bandas basadas en la compra y venta de todo tipo de cosas, empleando el engaño y las coacciones sobre el preso de nuevo ingreso para conseguir ganancias. Bandas que organizan círculos de juegos de azar donde se dilapida el dinero. Bandas que constituyen y organizan también cara a futuras actuaciones delictivas en la calle cuando sean puestos en libertad. Así finalmente, no deja de ser el lugar perfecto para la reproducción social de la delincuencia⁶⁴³”.

De lo que se concluye que la propia institución fomenta estas prácticas:

La corrupción no preocupa, se fomenta o se tolera, sobre todo como pago a servicios que los presos comunes más depravados prestan en el mantenimiento del “caos” reinante. Hay una auténtica institución de los “cabos de vara” que constituyen una “mafia” organizada, con facultad para castigar

⁶⁴³ *Normas y ambientes que rigen en las prisiones y más en concreto en la de Carabanchel*. Diciembre del 74. Archivo de CCOO. Fondo Jaime Sartorius, caja 11, carpeta 1.

a los otros presos, con limpiezas o baldeos generales y golpes. Estos individuos, auténticos matones, suelen extorsionar a los demás presos amparados en la impunidad de que gozan, constituyéndose en torno a ellos bandas que roban a los presos de nuevo ingreso o les obligan a pagarles para protegerles de otros; en ocasiones unas bandas entran en choque con otras o en ajustes de cuentas, y entonces aparecen “pinchos” y toda clase de armas cortantes que acaban produciendo heridos que en ocasiones han tenido que ser hospitalizados. El homosexualismo está a la orden del día y hay casos de violaciones que se ocultan por temor a la vergüenza. A los nuevos se les desnuda para robarles todo lo útil, incluidos relojes y anillos, dándoles a cambio ropa vieja. El reclamar no es solo inútil sino peligroso, ya que se expone el reclamante a recibir una paliza y en caso de que el culpable aparezca, algunos funcionarios suelen castigar a ambos y se han dado casos, que fueron denunciados, de que estos coaccionaron a la víctima para que retirase la denuncia. La simple instancia dirigida al director pidiendo audiencia con el fin de plantear problemas referentes a las arbitrariedades descritas, puede suponer no solamente que algunos funcionarios les rompan la instancia, sino además malos tratos y castigos⁶⁴⁴.

Todas estas escenas las pueden contemplar los presos políticos de la tercera galería de Carabanchel, que comparten con los acusados por la Ley de Peligrosidad Social o Ley de Vagos y Maleantes⁶⁴⁵, en la que están incluidos los homosexuales de la planta de arriba, que también se conoce como “el palomar”. En esa situación, los presos políticos *“éramos los amos, porque dentro de esa galería había unos marginales, que eran todos los demás, y los políticos”*⁶⁴⁶. Una situación problemática que los políticos han de saber gestionar:

“Los presos políticos son una élite y los funcionarios aprovechaban las ventajas y privilegios de los presos políticos para enfrentarlos con los presos comunes... Entonces, existía una relación muy tensa. El estar conviviendo día a día y en las mismas condiciones que los otros yo creo que hizo, por lo menos en la gente que estuvo conviviendo con nosotros, hizo variar ese concepto de “los privilegiados”. No te creas que éramos ningunos... Incluso éramos algunas veces tan perseguidos y

⁶⁴⁴ Carta de Carabanchel, diciembre de 1973. Archivo del PCE, JACQ. 1193.

⁶⁴⁵ La ley de Peligrosidad Social, popularmente conocida como “la Gandula”, permitía encarcelar arbitrariamente e indefinidamente sin acusación judicial. Esta ley no pasa por el TOP. No se pasaba por la DGS, y “se trataba de quitarlos de en medio de vez en cuando y putearlos, hacerles la vida imposible, vamos. La Gandula también podía ser aplicada a delincuentes reincidentes, [...] fundamentalmente delincuencia juvenil que practicaban robos de coches y cosas de estas”. Entrevista a JRB, enero de 2013.

⁶⁴⁶ Entrevista a HS, julio de 2009.

machacados como los más peligrosos de ellos. Y encima, como en bastantes ocasiones hacíamos defensas solidarias en algunos casos salvajes de ellos, transmitiendo abogados, poniendo denuncias, firmando nosotros denuncias por los maltratos a algunos presos comunes... Pues nos hizo bastante populares y estar bastante apoyados, incluso. Nosotros tuvimos una relación muy buena. Muy buena porque enseguida entramos en contacto con gente muy maja, muy interesante. No fue con todos, pero con un núcleo de 10 personas teníamos relación y con otro núcleo de 30 nos conocíamos y nos saludábamos y había plena confianza. Ellos confiaban en nosotros y nosotros confiábamos... De hecho, en algunas ocasiones, se estuvo preparando alguna fuga con algunos de ellos, con algunos comunes”⁶⁴⁷.

“La tercera galería estaba dividida en, bueno, sabes que son plantas, toda la primera planta era de los políticos, la segunda y la tercera era de comunes y la cuarta era el Palomar, que era donde se ponían los travestis o los homosexuales, ¿no? Y luego el patio y el comedor de los comunes estaban a una parte, bajabas por la escalera según entras a la derecha ibas al periodo de los comunes, y a la izquierda ibas a las duchas y al patio de los políticos. Joder, duro, acojonante. O sea, ¿tú te crees que lloviendo, los presos en el patio? Acojonante, macho. Nosotros no, cuando llovía nos íbamos a las celdas. Y ellos tenían que estar todo el día en el patio. Era lóbrego, era, bueno yo he visto cosas, por mi función, ¿no?, pues eso, ver a dos tíos en la puerta de las duchas y oír unos gritos y salir uno con un pincho aquí ensangrentado, que le habían dado un viaje a uno, o le habían sodomizado a otro. Peleas constantes. Pues eso, lo de siempre. “Dame el bocata tal”, bueno. O sea, a mí me costaba, me costaba trabajo”⁶⁴⁸.

“Cuando nosotros entrábamos en Carabanchel, había tres o cuatro días que se llamaba el periodo, que estabas en una situación allí, y entonces en ese periodo, a ti te podían pasar revistas, te pasaban libros si querías, porque en ese periodo estabas teóricamente incomunicado, pero todo eso te lo pasaban pagando. Si querías un colchón bueno, pues tenías que pagar. Es decir, todo te lo tenías que pagar. Y claro, todo eso lo pagabas allí y se lo quedaban los comunes, y nosotros entendemos que los funcionarios se aprovechaban también de eso y se llevaban parte. Aquello era un negocio. Porque es que hay que tener en cuenta que en aquella época había muchas veces que pasaban todos los días por periodo treinta o cuarenta personas, que entran allí como aburridos [...]. Me acuerdo una de las veces que me trasladaron desde Segovia que iba a Jaén, y no nos dieron colchones. Yo me puse a dar puñetazos en la puerta, y me puse a dar puñetazos porque no nos habían dado colchón, y eran las once de la noche. Y llegó uno de los presos comunes ahí, “a ver qué pasa aquí, a quién tengo que dar dos hostias” y tal. Claro, a nosotros los presos políticos nos respetaban bastante. Y en cuanto llegó el tío a la celda y llegó en plan de que me podía haber dado dos bofetadas, lógicamente le dije, “mañana quiero hablar con el director, que no me habéis traído colchón y yo quiero hablar con el director de la cárcel y voy a pedir audiencia”. Entonces, el preso común en seguida se daba cuenta de que tú eras un preso político. Y cuando se daba cuenta de que eras un preso político ya daba marcha atrás. Ahora, si eras un preso común te forraban a bofetadas o te podían liar cada una de mucho cuidado. Porque había

⁶⁴⁷ Entrevista a JL, marzo de 2012.

⁶⁴⁸ Entrevista a LP, mayo de 2008.

mucha mafia allí. Entre comunes se quitaban los relojes, todo eso con la anuencia y el beneplácito de los funcionarios. Aquello era una mafia [...]. Y luego además había presos comunes de diferente categoría, porque había presos comunes que cuando salían los domingos salían con traje, corbata, con la bata salían de la celda. Y tenían a un “machaca” que era quien les limpiaba la celda y le daban un dinerito y ya está. Ellos eran los que les limpiaban la celda y los que le hacían todo, “oyes, tráeme tabaco”, el otro iba a traerle tabaco. Y esos eran los que nosotros llamábamos los “miserias”. Los miserias eran pues gente que cogían de la calle que en aquella época la gente que dormía en la calle iba directamente a Carabanchel [...]. Y entonces esa gente cuando entraban en Carabanchel, como no tenían dinero, pues si se podían poner al servicio de alguno de estos pues se ponían al servicio de ellos y eran los que les barrían la celda, los que le limpiaban, los que le iban a hacer los recados, los que le llevaban... a cambio de dinero [...]. No nos relacionábamos mucho pero con los que se querían relacionar con nosotros y los que nos pedían ayuda, normalmente nosotros se la intentábamos dar. Es decir, si había un preso común que se quejaba con nosotros de que otro preso le había quitado el reloj, que luego se lo había llevado al funcionario, cosas de estas, nosotros pedíamos una audiencia con el director de la prisión y hablábamos y tal y cual. A veces solucionábamos las cosas y a veces no las solucionábamos. Pero siempre intercedíamos a favor de los presos que les perseguían allí, que les hacían la vida imposible”⁶⁴⁹.

“Yo tenía relación con la élite de los comunes, por decirlo de alguna manera. En los comunes también había el que era un mafioso, que tenían hasta prostíbulo, tenían los “cafisios”, ese es el argot, los que ponen el cazo. Los que se llevaban comisión, lo que son ahora los proxenetes, pero en el argot carcelario. Uno que pone el cazo, o que hace el egipcio, que vivían de eso. Yo tenía relación con la élite, que era con los cabos de la séptima galería, que era la galería llamada de los peligrosos, de fuguistas, que es donde metían a los presos políticos...”⁶⁵⁰.

“Tenían su patio y nosotros teníamos el nuestro, con nuestro frontón. Lo que pasa que siempre había que conseguir cosas, infernillos, no sé qué, resistencias, tal... [...]. Se reproduce allí todo lo que es la calle, a todos los niveles. Desde el económico, sexual, relaciones de poder, todo. Entonces los presos más ricos tenían sus asistentes que les limpiaban la celda, que les cocinaban... El mundo del juego, el que tenía los dados era como el que tenía el casino. Todas esas cosas prohibidas funcionaban, la prostitución masculina también existía, los negocios, las loterías, todo. Entonces donde más se veía todo ese mundo era en el patio de comunes. Y si eres así y tienes curiosidad de la vida, pues a algunos nos gustaba escaquearnos por allí y darte una vuelta para ver cómo era. Allí se negociaba con todo, desde el señor que tenía a una cuerda atado un papel higiénico a la entrada del váter, para vender trocitos de papel para que se limpiaran, con el rollo aquí colgado (risas, señala el pecho). Al que hacía loterías por el patio con voz de radio, con sintonía y todo (risas), “dong, dong, empieza la lotería”. Bueno, cosas. Y claro, todo ese mundo te resultaba súper llamativo. Y al fin y al cabo con algunos de ellos tenías que tener contactos pues para conseguir cosas que te hacían falta para la vida de allí.

⁶⁴⁹ Entrevista a PB, octubre de 2009.

⁶⁵⁰ Entrevista a PIM, octubre de 2009.

Luego también localizabas a los que estaban trabajando en paquetes, que son los que cacheaban, porque claro, los funcionarios son pocos, entonces tienen que delegar cantidad de funciones en comunes. Y como tales eran sobornables”⁶⁵¹.

“La relación con los comunes en el Reformatorio producía roces y enfrentamientos ocasionales, aunque recuerdo más lo bueno que lo malo, una coexistencia positiva y colaborativa más que conflictiva. Allí nos dejaban cantar, porque asumían que no nos iban a reformar, y algún común se sumaba a los cánticos. Entre los comunes había gente machacada, o con nivel cultural bajo, embrutecidos. Había gente arruinada, o luego delincuentes juveniles de barrios populares, que robaban un coche o tenían una banda, pero con capacidad para entender, que charlaban con ellos, incluso nos admiraban, entre otras cosas porque éramos gente organizada [...]. De alguna manera luchaban contra el sistema pero de forma anárquica e individual, ellos luchaban contra el capitalismo como francotiradores. Robaban, hacían cosas en contra de la propiedad, pero se veía gente que luchaba por interés individual, y no de forma organizada. Y nos veían a nosotros que luchábamos por un interés colectivo y de forma organizada. Y eso les provocaba admiración [...]. Hay de todo entre los comunes, gente muy aislada y que lo pasa mal. Pero forman también grupos de amigos con cierta organización comunal. Pequeños grupos que actúan y se relacionan colectivamente, con ciertas ayudas. Grupos de amigos, los que mayor nivel cultural tienen son los que mejor se relacionan. Luego tienen algún conflicto con algún común que funciona como “cacique”. Pero en seguida se dieron cuenta de que no tenían nada que ganar enfrentándose, y al contrario, que tenían mucho más que ganar siendo amigos nuestros que... De alguna mala, si tenían algún problema con los funcionarios y todo eso, que nosotros siempre les podíamos ayudar y que era mucho más conveniente ser amigo nuestro, que chocar. Yo no tengo un mal recuerdo de la relación con los presos, incluso conocí alguno de mi barrio, y luego me lo encontraba por la calle y me gritaba desde la otra acera: “politicooo””⁶⁵².

En la parte penitenciaria para mujeres de Carabanchel, que se encuentra en la zona del psiquiátrico, y se habilita a comienzos de los 70, con celdas bien acondicionadas aunque propias de un hospital antiguo. Desde el patio puede verse la cárcel de hombres, y llegan a saludarse unos a otros⁶⁵³, incluso varias mujeres tienen a sus maridos encerrados allí al lado, y se cartean con ellos. Allí, las presas políticas están mezcladas con las comunes, y no hay celdas de castigo habilitadas: *“nosotras tuvimos un periodo en que nos castigaron, pero en realidad lo único que nos*

⁶⁵¹ Entrevista a AC, octubre de 2009. Este fragmento resume a la perfección todo un “mundo de experiencia”, en este caso el de los presos comunes, que contrasta por completo con el de los presos políticos, marcado por la existencia de las comunas y la vida en común.

⁶⁵² Entrevista a JRB, enero de 2013.

⁶⁵³ Entrevista a AG, mayo de 2013.

castigaron era sin visitas, sin paquetes y saliendo al patio solamente a determinadas horas”⁶⁵⁴. En esa ocasión, las presas políticas son castigadas precisamente por hacer un trabajo político con las comunes. La vida allí está organizada:

“Teníamos una disciplina entre nosotras muy fuerte. Entonces en el patio estábamos en determinadas horas, determinadas horas las dedicábamos a lavar la ropa, a tenderla, a determinadas horas a la cosa de la comida, a determinadas horas a andar, porque nos poníamos todas como vacas, ¿no?, entre otras cosas porque nos consolábamos con la leche condensada y con el chocolate. Y entonces teníamos la disciplina de que salíamos al patio de una hora a una hora y corríamos, andábamos... El patio era pequeñísimo (...) Es que eran unos pasos, ahí estábamos como leones. Pero teníamos un pequeño cesto de baloncesto [...]. Luego otras horas dedicadas a leer cada una lo que le pareciera. Otras a dar clases, otras a los cursillos varios, o sea, teníamos una actividad infinita [...]. Nos cortábamos el pelo, nos lavábamos el pelo, luego había unas peluqueras que nos cortaban, nos lavaban unas a otras, y había la que se teñía y la que no, la que se hacía las uñas [...] Nos inventábamos puzzles, por ejemplo, con una página una lo recortaba y lo pegaba y luego se lo daba a las otras que no tenían el modelo porque no existía ya, para que lo hicieran [...]. La televisión la podíamos ver a determinadas horas, y nada más. Periódicamente había la cuenta y te tenías que poner ahí delante y recontar; luego había toda la cosa de esperar a que se fuera una o la trasladaran para tener la celda individual y luego llegó el invierno y hacía mucho frío. [...]. Bueno, la ropa que tendíamos en el patio, había el patio así, y luego había una especie de pasillito en donde había una pila de lavar con un grifo, y ahí lavábamos y en las cuerdas tendíamos. Y no solamente no se secaba, sino que se helaba, se congelaba, y tenía todos los chorlitos así. Hacía un frío horrible, yo me acuerdo que dormíamos vestidas, que no pedíamos más que ropa de abrigo a la familia, pero vestidas pero con doble chándal, con pijama, con manta...”⁶⁵⁵.

Entre ocho o diez presas políticas duermen en una sala conjunta con literas, y en la que el baño consta de un váter y un lavabo separado por una pequeña mampara. Las duchas están fuera y sólo pueden usarlas tres veces a la semana. Además de recibir ropa y alimento de sus familias, también aquí como en la zona de hombres de Carabanchel, las presas logran introducir documentos, prensa y materiales de sus partidos.

⁶⁵⁴ Entrevista a MS, agosto de 2009.

⁶⁵⁵ Ibid.

“Lo teníamos escondido en una celda que había construido como una especie de doble fondo debajo de la comida, en la celda de una compañera, y así a simple vista no se veía, porque estaba bien hecho, era una que llevaba mucho tiempo, estaba cumpliendo ya condena, y estaba en Carabanchel también, y el marido estaba en la de hombres, les habían detenido por un aparato de propaganda que tenían en su casa. Y entonces fueron directamente al sitio donde teníamos el escondite. Claramente había sido una chivatada. Fueron y agarraron sin más. Entonces había sido claramente una chivatada, empezamos a investigar la situación y descubrimos quién era. Entonces la agarramos, éramos muy brutas también nosotras, la metimos en una celda, la dimos toda una serie de bofetadas, le dijimos que nos contara lo que había hecho y lo que no, y finalmente nos contó la información que había dado. Entonces efectivamente en seguida se la llevaron, pero a nosotras nos castigaron, no a todas, pero a las que consideraban que habían sido las cabecillas de esta cosa, entre otras cosas porque ella había contado quién la había agarrado, quién estaba en la celda en el momento en que la habíamos hecho los interrogatorios, y entonces nos castigaron a todas, a estar aisladas pero sin más. En realidad nosotras seguíamos haciendo nuestra vida sólo que no podíamos tener ni paquetes ni comunicaciones con la familia, y nos dejaban salir al patio sólo a horas [...]. El aspecto de estar junto con las comunes era muy interesante; cuando hablabas con las madres que estaban con sus hijos dentro de la cárcel, eso me acuerdo que me impresionaba mucho [...]. Había una mujer que le habían echado, no me acuerdo la cantidad de años, porque hacía abortos, era una enfermera. Historias de estas tremendas. Ahí estábamos con gente de todo, desde asaltadoras a mano armada, hasta putas, hasta mujeres que estaban por droga [...]. Y por cualquier cosa, era una mezcla total. Y ahí había extranjeras, había dos francesas, por ejemplo, de Marsella, que tenían ahí todo un lío de armas, de contrabando de armas, de trata, de prostitución [...]. Tener un contacto así directo, con toda una serie de personas que tenían una experiencia de vida completamente diferente a la nuestra nos gustaba mucho. Políticamente había también una discusión, ¿no? Sobre la actitud a tener el preso político cuando estaba en la cárcel con los comunes [...]. De hecho nosotras en la cárcel organizamos a gente, que salió y que se incorporó a la lucha. Había una obrera que estaba porque habían robado, no sé qué su marido, y era una obrera de Alcalá de Henares de una fábrica, y realmente habían robado pero era una persona de lo más honesta, para nuestro punto de vista comprendíamos lo que habían hecho. Entonces por ejemplo ella se incorporó después a la OSO (Oposición Sindical Obrera) en su fábrica. O sea que nosotras hacíamos trabajo político también con ellas. De formación, de conciencia, de incorporación a la cosa, de muchas discusiones. Luego éramos todas mujeres, digamos eso también tenía todo un aspecto que a mí me resultaba, porque era feminista”⁶⁵⁶.

⁶⁵⁶ Ibid.

Hay por tanto una relación ambigua entre los presos políticos y los comunes, puesto que a la vez que los primeros pretenden diferenciarse constantemente de los segundos, y en ocasiones pueden llegar a manifestar desprecio, también expresan cierta fascinación, así incluso paternalismo. Aquellos comunes que colaboran con la institución penitenciaria pueden ser tanto sus enemigos, como sus aliados, cuando a través del intercambio (sobre todo de vino), consiguen favores como visitar a compañeros encerrados en el periodo sanitario o en otras galerías o introducir objetos y documentos en la cárcel de forma clandestina.

Pero los presos políticos no comparten la tercera galería sólo con los delincuentes comunes de las plantas inferiores, sino que también lo hacen con los que habitan en la planta superior a la suya, “el palomar”. Al estar colocados en el medio, los presos políticos funcionan en cierta forma como una barrera de protección para los homosexuales respecto de los comunes. Aunque en la época la homofobia llegaba a ser frecuente incluso en la izquierda (y algún ex-presos comunista todavía utiliza en las entrevistas el término “maricones” de forma despectiva⁶⁵⁷), la relación entre presos políticos y homosexuales es buena. Ambos comparten que al llegar a la cárcel podían por fin proclamar abiertamente su propia condición, puesto que una vez descubiertos y condenados, no tienen nada que temer.

Muchos de estos presos son llamados con nombres femeninos como “Blancanieves”, “la Topacio”, “la Rubí”, o “la Diamante”. Hablan como mujeres y buscan tener un aspecto femenino, dejándose el pelo largo hasta que les obligan a cortárselo y maquillándose como pueden con tintas y pinturas. También con ellos los presos políticos establecen relaciones de intercambio, sobre todo de comida. La peluquería la llevan los homosexuales, “gente con la que se podía tener un grado de conversación, porque no era el delincuente al uso, sino que tenía una orientación sexual que no tenía lugar en un sistema político”⁶⁵⁸. Precisamente por esta orientación, muchos de ellos sufren el acoso y la violencia machista por parte de otros presos comunes, como los “bujarras”, para los que

⁶⁵⁷ A los homosexuales no les llamaban “maricones” sino “mariconas”: “feminizaban hasta la palabra, que era más despreciativo. En una sociedad donde el valor es el patrimonio más importante que tenían los presos, los homosexuales están desprotegidos”. Entrevista a ARB, febrero de 2013.

⁶⁵⁸ Ibid.

“la homosexualidad activa era un punto de honor; en realidad no estaba reconocida como homosexualidad por parte de quien la practicaba, sino al contrario, si estaba acompañada por un comportamiento violento y prevaricador, por la violación, era considerada como algo de lo que vanagloriarse, de lo que sentirse orgullosos, y no comportaba en absoluto una culpa por parte de los demás” (Puigercús, 2009: 159).

Se presenta así un campo que todavía no ha sido mencionado pero también de suma importancia, como el de la sexualidad en la cárcel. En su paso por la enfermería, RG charla con un homosexual conocido como “la Rula”, que le cuenta relatos eróticos:

“Me di cuenta de la importancia que tenía el sexo en la vida y en las relaciones de los presos, tan reprimidos en su vida sexual y tan privados de todo tipo de distracción y de interés. Los objetivos de las autoridades, la creación de una comunidad casi monástica a la que redimir a través del ascetismo y de la separación del mundo, fracasaban estrepitosamente; y el elemento más vivo de los presos eran sus fantasías y no ciertamente los sermones babosos de funcionarios y curas hipócritas y corruptos” (Gualino, 2010: 104).

De hecho muchos de estos homosexuales llevan consigo una actitud explícitamente sexual:

“Había una que la llamaban “la topi”, que tenía máquina de coser en su celda, y nos arreglaba la ropa, cuando te mandaba ropa la familia, te la compraba, y decías “joder, esto me está un poco largo”, los pantalones, ¿no? Entonces le decíamos, “oye, por favor, ¿me puedes coser estos pantalones?”, y decía, “sí, ahora bajo”. Bajaba, y le decía, “no cierras la puerta, deja la puerta de la celda abierta”. “Bueno, joder, no seas así, ¿no vamos a tener un ratito?” (risas). “Mírame esto, cósemelo”. Le ponías los alfileres y le decías, “súbetelo y me lo bajas”. Y me acuerdo que decía, “coño, me gustaría pasar a la historia como Dolores Ibarruri”, decía, “ella porque es una revolucionaria, yo porque me quiero cepillar a todos vosotros”⁶⁵⁹.

⁶⁵⁹ Entrevista a AC, octubre de 2009.

Pero en ocasiones, bien por la violencia sufrida, o por la imposibilidad de sentirse libremente mujeres en la cárcel, algunos de estos presos acaban suicidándose. Es el caso de Esmeralda “la Francesa”, que sufre el acoso de un funcionario represor y de derechas, así como la arbitrariedad de la “Ley de Peligrosidad Social”, que permite prorrogar la estancia en prisión según el criterio de la Junta de Régimen, y acaba entonces saltando desde la tercera planta de la galería, en el año 74 (Puigercús, 2009: 89). Al compartir galería, los políticos asistían a estas escenas tremebundas:

“Ahí vi dos suicidios, fue horrible. Estábamos en clase, y sonó, el de “la portuguesa” que llamaban, sonó, se tiró de arriba del todo y el sonido fue horrible. Como una explosión. Y además en la cárcel, con esa acústica. Salimos, y había heces por un lado, la sangre, la cabeza destrozada... Recuerdo que algunos se marearon al ver el espectáculo. Y luego vi otro, que a esa la llamaban “la francesa”. Eran travestis. Esta “portuguesa” se tiró porque, entró que era un cuerpazo de mujer, bueno, provocaba que joder, era la hostia la tía, nos tenía, o el tío, vamos. A los jóvenes nos tenía enloquecidos [...], tenía unos pechos, unas caderas, iba con unos tanguas.... Y es que era una mujer. Pero claro, con el tiempo, allí no tenía posibilidad de hormonarse ni nada, empezó a salirle vello, a caérsele el pecho, le entró una depresión terrible y se suicidó. Y la “francesa” se suicidó y eso lo vi, porque pegó un grito, y salí, y es que se tiró, pero cuando se tiró se quiso agarrar, como diciendo, me arrepiento, y pegó el grito, y salimos, y bumba, se cayó. Se mató. Era horrible”⁶⁶⁰.

Finalmente, todo este mundo social podría resumirse así:

“Teníamos privilegios que no tenían los presos comunes, mientras que los homosexuales estaban con nosotros porque éramos los únicos que no nos metíamos con ellos. El preso común era gente marginal, gente de barrios, hijos de emigrantes, gente que no encajaba en esa sociedad, con valores del “valor” y el machismo, porque era la forma de resistir dentro de la cárcel. Es decir, el que era más peligroso tenía más acceso al alimento, podía coger las mejores celdas. Mientras que los homosexuales lo pasaban muy mal en esa situación, por el trato recibido. Los ya mayores estaban en la tercera galería, pero en el reformatorio recibían mucho “machaqueo” [...]. A los políticos nos tenían más respeto, porque entre otras cosas sabían que éramos otro tipo de detenido, pero sobre todo éramos un grupo compacto. Los comunes se organizaban por bandas [...]. Una cárcel es una sociedad

⁶⁶⁰ Entrevista a PLM, octubre de 2009.

total en donde todo se organiza en espacios reducidos. Evidentemente los presos comunes se organizaban por temas de el que tenía menos que perder, al que tenía más delitos que podía ser más admirado”⁶⁶¹.

Aunque no es sólo con presos comunes y homosexuales con quienes entabla el preso político una relación y una interacción social. Desde luego, hay que contar con todo el cuerpo de funcionarios de prisiones, pero también, más allá del mundo humano, también en ocasiones tenían una relación con el mundo animal:

“Hacíamos lo que podíamos para recrear una relación con el mundo natural, a través del contacto con los animales que nos consentían [...]. Se nos permitía convivir con gatos. La presencia de gatos sí nos estaba permitida porque eran el único antídoto contra los ratones. Los ratones eran una verdadera plaga y en ciertas galerías, como en la primera especial, nos perseguían implacables. Eran unos ratones pequeños de tamaño, que salían de los agujeros de las paredes, especialmente de una grieta abierta en el local donde lavábamos los platos. Salían en masa, en auténticas manadas, y eran capaces de colarse por debajo de las puertas metálicas de las celdas, ayudados por su flexible estructura ósea, escapando a nuestros desesperados intentos de pararlos, con escobas o a patadas. Los ratones eran protagonistas, sin saberlo, de infinitas instancias a la dirección de la cárcel [...]. En todo caso se trataba de animales frágiles, cuyo paso por la vida estaba pendiente de un hilo, un hilo sutil, que se podía romper en cualquier momento. Un choque, un golpe, un susto, bastaba poco para matarles”. (Gualino, 2010: 143-144).

Los presos políticos construyen trampas caseras con cajas de zapatos y lápices apoyados en el suelo, atados a una cuerda con un cebo, así como cuentan con la ayuda de los gatos de la cárcel, que de todas formas están igual de mal alimentados que los presos políticos.

Esta relación con el mundo animal también conduce hacia la ensoñación, o la utopía:

⁶⁶¹ Entrevista a ARB, febrero de 2013.

“La ausencia de todo tipo de contacto con la naturaleza, con el mundo de las plantas y de los animales, es uno de los motivos de mayor sufrimiento del recluso. Siempre he observado que sufren mucho más los campesinos encerrados en la cárcel, pero todos padecíamos los efectos de la encarcelación. Nuestros sueños estaban repletos de imágenes campestres y, de alguna manera, libres. Muchos prisioneros en sus sueños representaban la cárcel como un jardín o como un espacio lleno de árboles o incluso de bosques, cerrado por un recinto o vigilado desde fuera, y la fuga, la evasión, era la salida de aquel espacio y la conquista de otro aún más abierto, más libre. Estos sueños de una cárcel transfigurados en su contrario he seguido teniéndolos durante años, aun después de mi libertad, y todavía ahora, de vez en cuando, pasados cuarenta años, vuelven a mi mente. En la cárcel no hay colores, y los espacios son todos rectangulares. Al contrario que en la naturaleza. Sabin Urrutia padecía una verdadera fobia por los ángulos rectos, por la estructura geométrica de los espacios de la cárcel, y prefería estar en el patio de la primera especial, que tenía forma de trapecio, un perímetro que, digamos, era menos geométrico, más libre” (Gualino, 2010: 142).

RG recuerda también a dos anarquistas, sencillos y agradables. Uno de ellos “hacía grandes descripciones de un lugar mítico, que había visto en el cine, que reproducía perfectamente la sociedad anarquista del futuro, una sociedad en la que las relaciones humanas estaban basadas en el mutuo respeto, en la perfecta convivencia, un mundo que había suprimido el dinero y cualquier motivo de conflicto entre los seres humanos”. Aunque RG le acaba por señalar que está hablando de Shangri-la, una utopía reaccionaria norteamericana (Gualino, 2010: 125). Aunque, la reflexión retorna hacia el carácter político y moralizante de la prisión:

“Un mundo de castigadores de costumbres y moralistas, que aderezaban su propia existencia con continuos llamamientos a la decencia y a la continencia. Pero basta observar que el mundo de los principios y de los prejuicios morales pertenece a una sociedad que ha separado violentamente a los desviados y a los opositores, confinándoles en un mundo aparte rodeado de rejas y muros físicos, y puede evadirse, o finge evadirse, de que en dicho mundo valgan reglas y principios totalmente diferentes de los que en realidad son. Los funcionarios del cuerpo penitenciario son aquella minoría de la clase dominante destinada a vivir en aquel mundo aparte, a hacer cuentas con la realidad. Quiero decir que en la cárcel, dentro de la cárcel, se mide la irreductible oposición entre los reclusos –todos los reclusos de cualquier orden o grado- y la organización del estado y de la sociedad; allí se mide el carácter ilusorio e hipócrita de la doctrina social de la inclusión y de la redención. Con ella concuerda una ínfima minoría de reclusos, la inmensa mayoría se opone y se rebela bajo el peso de los barrotes

de hierro y de los cerrojos, y otra minoría, la más corrupta y violenta, participa a la obra de constricción. El cuadro ideológico que pinta todo tipo de oposición o marginalidad como “escoria”, “degeneración”, “monstruosidad”, hace el resto, consintiendo al cuerpo represor realizar su tarea con tranquilidad de espíritu, y es más, la concibe como una obra de limpieza y contención” (Gualino, 2010: 159-160).

Y es que todo se resume finalmente en la batalla por la institución, en la que frente a los presos políticos se sitúan los funcionarios y vigilantes, los curas y censores, y que no dejan de resumir el ideal nacional-católico del sufrimiento y la redención:

“La cárcel es un universo complejo, una estructura complicada y cerrada en sí misma, un mundo que tiene que hacer frente a todas las necesidades de una comunidad variada y, en una cárcel como Carabanchel, numerosísima. Esto, a parte de las estructuras represivas y punitivas, de los organismos de vigilancia que, como es lógico, constituyen el corazón del sistema. Todas estas necesidades, y las funciones que conllevan, presuponen la existencia de un amplio número de hombres que les hacen frente. Estos hombres, en un noventa por ciento, son presos. Los presos son, por tanto, no solo objeto de la operación de aplastamiento y sumisión llevada a cabo por la institución carcelaria, sino también parte activa que actúa, que hace posible la propia labor de aplastamiento. Obviamente, en la cúspide de la pirámide, se halla un núcleo de funcionarios que son los garantes de todo el sistema, pero que actúan como meros guardianes, son la última instancia, y que en realidad hacen muy poco o nada, o al menos no hacen nada de excesivamente comprometido o fatigoso. Esta realidad del mundo carcelario, digamos, para ser lo más objetivos posible y limitarnos a la experiencia personal, del mundo carcelario franquista, impregna la ideología del universo penitenciario y la ideología de la represión fascista, que ese mundo estaba llamado a realizar. Por una parte la ideología del castigo, de la punición, de su exaltación, la exaltación del sufrimiento, impuesta al pueblo español sin límites y defendida por censores severos y rigurosos. Por otra, un llamamiento a la redención, obra que debía realizarse a través de ese mismo itinerario de sufrimiento, y a la liberación del castigo, a alcanzar tras la expiación carcelaria con un comportamiento que atestiguase la redención alcanzada. Este proceso, tan hipócritamente descrito, supone la incorporación de todo el cuerpo recluso al mundo carcelario, a su funcionamiento positivo. Y a esta incorporación la llamaban redención. La aportación del preso se medía minuciosamente, y la redención a través del trabajo era uno de los instrumentos de reducción de la condena” (Gualino, 2010: 156).

4.8 FUNCIONARIOS, VIGILANTES Y CENSORES

Si hasta aquí se han comentado algunos aspectos de las relaciones sociales, que también lo son económicas (de intercambio) y políticas (de luchas de poder), sin embargo sólo se ha abordado en parte el conjunto de la interacción social de los presos políticos, que incluye también el trato con funcionarios y vigilantes al interior de la prisión, así como con la familia, los abogados y las organizaciones políticas hacia el exterior. En este apartado se describe la relación con los primeros; en primer lugar, con los funcionarios:

“Los funcionarios de prisiones tienen, en general, un nivel de formación bajísimo y un comportamiento primario ante los reclusos. Se dividen en dos ramas principales: auxiliar y Cuerpo especial de prisiones. Los primeros ingresan mediante una oposición elemental, y tras un cursillo tan elemental como la oposición pasan a la “práctica”, en la que, dado su origen social y cultura general, al obtener una dotación desproporcionada de “poder” sobre una masa inerme, con facilidad abusan; tienen en teoría la función limitada de vigilantes, abrir y cerrar las puertas, los cacheos personales y de celdas, y toda actividad de ese nivel que no suponga acceso a la valoración-reeducación del recluso, pero de hecho ejercen idénticas funciones –hasta de jefes de Departamentos en numerosas ocasiones– que las designadas para la rama superior. Los funcionarios del cuerpo especial proceden, tras la oposición de ingreso, de la Escuela de estudios penitenciarios, donde, en cursillos acelerados, se les barniza de pedagogos, educadores, expertos en múltiples ramas de la ciencia, como psicología, sociología, criminología, etc. Las ventajas que pueden ofrecer estos miembros del Cuerpo de Prisiones es que a sus oposiciones se presentan estudiantes de carreras inacabadas, maestros preparando oposiciones, etc., que necesitan un sueldo para seguir estudiando, que es lo que hacen en las prisiones, en las que muchos se quedan para siempre, pero de las que otros se irán e incluso asqueados del sistema. Estos, pese a su pasividad respecto a todo lo que signifique el tratamiento del recluso, son los mejores porque emplean sus veinticuatro horas de guardia en estudiar su propia carrera o en corregir trabajos los que dan clase subsidiariamente, y al menos no dedican su tiempo a perseguir a los reclusos en las largas horas de inactividad y aburrimiento que son la característica del trabajo penitenciario” (Suárez, 2012: 125).

Esta descripción presente en el *Libro Blanco de las Prisiones*, contrasta notablemente con la consideración que de sí mismos y de su labor tienen los propios funcionarios:

Somos profesionales que cumplimos una labor benemérita, cargada de vocación y de duros sacrificios. Aquí y ahora no caben las posturas inhibicionistas y los cómodos silencios. De nosotros depende que la función penitenciaria deje de ser una mera actividad de vigilancia y custodia con fines disciplinarios⁶⁶².

El autor señala entre sus funciones y actividades las de retención, vigilancia y custodia; reforma, reeducación y readaptación del delincuente; y administración y burocracia, y señala que el segundo de los objetivos es el más incompleto, dado que “las actividades disciplinarias y de vigilancia son psicológicamente incompatibles con las de reeducación y reforma, en su ejercicio simultáneo por los mismos funcionarios”, a lo que se suma que no existen funcionarios específicos ni servicios apropiados. En cuanto a su labor, apunta que

desde el punto de vista moral el trabajo se desarrolla en un ambiente adverso. El recluso considera al funcionario como representante de una sociedad y de una autoridad que le ha condenado con un fin vindicativo y eliminatorio; por otra parte, no acepta de buen grado una vigilancia que le impide, cuando es necesario, hacer su voluntad. Al margen de esta relación negativa, la falta de libertad origina una natural tristeza y amargura que satura el ambiente en el que se produce. Esta especial situación la sufre el funcionario de prisiones en solitario. Un día sobre otro van dejando huella en su espíritu y su personalidad⁶⁶³.

Y para finalizar, aporta una clasificación de los funcionarios según su actividad: técnica, que tiene por fin inmediato el gobierno general de la Prisión y las tareas de

⁶⁶² Antonio Hernández Peñalver, Funcionario del Cuerpo Especial de Prisiones. “Consideraciones en torno a la función penitenciaria”. *Revista de Estudios Penitenciarios*, no. 172 de enero-marzo de 1966. (pp. 50-58) Archivo de IIPP.

⁶⁶³ Ibid.

reforma y readaptación del recluso; administrativa, para tareas burocráticas; y la auxiliar o subalterna, para servicios de vigilancia, custodia y seguridad de la población reclusa. Según el documento, “las prisiones, como entidades administrativas con vida propia y descentralizadas geográficamente, necesitan para su desenvolvimiento completo estos tres tipos de actividad”⁶⁶⁴.

El acceso al Cuerpo de Prisiones pasa por estudiar en la Escuela Superior de Instituciones Penitenciarias, donde reciben enseñanzas de psicología y pedagogía que acaban resultando inaplicables en la práctica, lo que les convierte en meros “carceleros y represores”; o bien, por una oposición en la que solo se exigen estudios primarios, por donde entran la mayoría, limitándose a cuestiones de control y disciplina; y tercero, los que todavía quedaban funcionarios provenientes del ejército franquista de la guerra, de la represión en la posguerra, falangistas y de la División Azul. En todo caso, “el funcionario-regenerador es una estampa totalmente desconocida en los establecimientos penitenciarios. Sus principales funciones son el mantenimiento de un orden autoritario y rígido, sin ninguna consideración a las personas y sus derechos”. Estos funcionarios se apoyan en presos comunes de confianza, delatores que aplican la violencia si se hace necesario, con lo que los funcionarios se sirven de ellos, puesto que

las vejaciones y coacciones por esta clase de presos, que colaboran en la dirección y buen orden de la cárcel, es importante. Además, suelen llevar todo un mercado negro de bebidas alcohólicas y drogas, introducidas por algunos funcionarios, que después de vendidas con beneficios de un mil por cien, se reparten con ellas grandes dividendos⁶⁶⁵.

En cuanto a la estructura de los funcionarios dentro de las prisiones, suele comprender a jefes de galería, oficiales de galería, y un jefe de servicio que coordina a todas las galerías. Para describir los puestos de trabajo, se distingue además entre

⁶⁶⁴ Ibid.

⁶⁶⁵ *Informe de la cárcel de Carabanchel*. Noviembre de 1972. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1782.

prisiones centrales y provinciales. Las primeras, “destinadas al cumplimiento de las condenas privativas de libertad, son los Establecimientos de Corrección en los que puede y debe ejercerse la función penitenciaria en su total dimensión”, y requiere de los siguientes cargos:

- a) un Director, como “funcionario técnico-directivo”, que tiene a su cargo “el gobierno general de la prisión y la organización de los servicios”; b) un Subdirector, como funcionario técnico, encargado de la Jefatura del servicio jurídico de la prisión, lo que incluye la Oficina de Régimen, en su aspecto jurídico-administrativo, las situaciones procesales, penales y asegurativas, la redención de penas, la libertad condicional, la información jurídica y asesoramiento a la población reclusa; c) un Administrador, para los asuntos económicos, encargado de los talleres o de la contabilidad; d) un Jefe de Servicios, cuya “actividad de vigilancia, custodia, orden y disciplina de la prisión” lo que lo convierte también en Jefe de Servicio de Vigilancia. “La Jefatura de Servicios es, en la actualidad, el centro de gravedad en torno al cual gira la vida de la prisión, pero de la prisión en cuanto lugar de permanencia y no en cuanto centro de corrección”, y para el cargo se requieren “condiciones naturales, como dotes de mando, diligencia, sentido común y psicología elemental e intuitiva”. Se señala poco más adelante que “las tareas de custodia y reforma son incompatibles psicológicamente, ejercidas por un mismo funcionario”. Con lo que se requiere también de e) un Jefe de Servicios Técnicos y funcionarios técnicos, que desempeñen los servicios jurídicos, psicológicos y pedagógico-correccionales, acompañados de f) Funcionarios Técnico-ejecutivos, en asociación con los anteriores para lo pedagógico-correccional. A todo ello habrá que sumar g) Funcionarios Administrativos, cumpliendo tareas burocráticas de trámite y oficina, y h) Funcionarios Auxiliares, para tareas de vigilancia y custodia, para recuentos y apertura y cierre de celdas, “establece una relación humana con el recluso y una posibilidad de influencia positiva, la derivada de su ejemplaridad en el comportamiento, modales y actuación⁶⁶⁶.

Todo esto para las Prisiones Centrales o penales de cumplimiento. En cuanto a las Prisiones Provinciales, dado que la mayoría de su población penitenciaria es preventiva, no suelen incluir consideraciones sobre reeducación y reforma, y se centran en las de vigilancia y servicio jurídico. Aunque esto resulta paradójico, en

⁶⁶⁶ Hernández Peñálver, Antonio, “Consideraciones en torno a la función penitenciaria”. *Revista de Estudios Penitenciarios*, No. 172, enero-marzo de 1966, p. 51-74.

cuanto que en Carabanchel se va a situar la primera y más importante Central de Observación Penitenciaria.

A todos los niveles de esta estructura van a llegar las instancias y escritos elaborados por los presos políticos:

“Las instancias, por ejemplo, a instancias los breamos, instancias para esto, instancias para lo otro. Entonces, el que te recibe antes de que puedas pasar al subdirector o al director suele ser el jefe de servicio, que normalmente tiene ya decisiones para poder solventar, para poderte alertar, para decirte “vamos a hacerlo así, no se preocupe”. Es decir, el jefe de servicio es digamos el primer escalón, y el más importante, porque es el que conoce más directamente todo. Los oficiales de las galerías son tres, hay un oficial de patio, hay dos, y entonces en la oficina que tiene el funcionario en la cabeza de la galería es por ejemplo donde nuestro representante puede pasar a entregar las instancias”⁶⁶⁷.

Pero ante todo, y a pesar de que pueda haber cierto diálogo, ese organigrama está en su mayoría ideado y dedicado a la represión del preso político:

Tenemos que hablar también de esa desagradable, degradada y corrompida especie de peones del régimen que son los funcionarios de prisiones, tan profundamente fascistas como incapaces. Ellos actúan con nosotros, por lo general, como si estuvieran vengando las “ofensas” que les hemos hecho a sus amos. Su gran esfuerzo estriba, salvo escasas excepciones, en buscar la forma de molestarnos más y de hacernos el mayor daño posible. Los malos modos y los malos tratos, el imponernos obligaciones arbitrarias, por muy absurdas que sean –se trata sólo de fastidiarnos-, el inventar nuevas y continuas formas de humillarnos, esta es la parte fundamental de su trabajo. Es corriente que seamos sistemáticamente perseguidos por ellos, a la caza de cualquier excusa estúpida y nimia que les permita sancionarnos, aunque sea con un castigo mínimo. Es corriente que cuando no encuentran una de esas excusas traten de provocarnos de mil formas, para que les respondamos como sea, dándonos así la excusa que buscan. El Reglamento de Prisiones se convierte en sus manos en el más perfecto instrumento represivo, del que se puede sacar, tras todo tipo de interpretaciones, una gama incabable de hechos sancionables, de exigencias absurdas, de continuas humillaciones [...]. Han llegado a apalearnos –si bien debemos decir que esto sucede en poquísimos casos, pues ellos saben que no estamos solos, que tenemos en la calle a quien pueda responder por nosotros, lo que no ocurre así con los presos comunes [...]. Pero también es cierto que no necesitan dar palizas, que cuentan con buenos métodos para sancionarnos, las celdas de castigo, por ejemplo, llegan a convertirse en

⁶⁶⁷ Entrevista a VD, junio de 2012.

verdaderas cámaras de tortura: aquí son unas celdas subterráneas, sin ventilación, estrechas y con poca luz, en las que uno debe pasar 40, 80 o 120 días, según decidan los carceleros, en condiciones extremadamente penosas [...]. En esta represión abierta destacan algunos funcionarios particularmente sádicos, y especialmente la Junta de Régimen de cada Prisión, compuesta por el Director, subdirector, administrador, el médico, el maestro y el cura; estos tres últimos, olvidando sus funciones asistenciales, se encargan de ejecutar una labor policíaca mediante interrogatorios y coacciones, fundamentalmente en el llamado test de progresión de grados⁶⁶⁸.

De hecho, a su llegada el preso político podrá tener acceso a un pequeño documento editado por la Dirección general de Instituciones penitenciarias, que se llama *Cartilla del recluso*⁶⁶⁹, en la que se recogen a grandes rasgos y en un tono paternal-autoritario, las obligaciones del recluso, consejos sobre conducta y algunos de sus derechos. En dicho documento se deja entrever también todo un régimen de sanciones, que se extiende fácilmente a toda la vida en prisión:

“Cualquier acción, omisión, gesto, palabra o ademán puede ser sancionable, puesto que ante cualquier orden, por vejatoria, humillante, grotesca, vaga o difícil de cumplir que sea, su discusión e incluso la petición de aclaraciones es o puede ser falta grave si el funcionario de prisiones lo decide así. También es falta grave no cumplirla: se incurre en desobediencia. Con la agravante de que el incumplimiento puede ser simplemente una interpretación del funcionario: se ha sancionado por cumplir una orden “de mala gana”, o “por hacer un gesto al recibirla”, etc. El futuro del penado está constantemente en manos del funcionario de prisiones y, en el caso de los comunes –con los políticos no se han atrevido todavía a llegar tan lejos- eso es cierto en medida tan absoluta que incluso puede prolongarle indefinidamente la condena con la adición de condenas sucesivas. Si un funcionario de prisiones golpea a un recluso [...] y después da parte de que el recluso le atacó, si además presenta destrozos en el uniforme –bien fáciles de hacer- o alguna marca, el recluso será procesado y condenado por agresión, puesto que aun no habiendo testigos –y también es muy fácil que los haya- la palabra del funcionario de prisiones prima sobre la del recluso en la instrucción del sumario. El mecanismo sancionador es el siguiente: el funcionario presenta un parte e inmediatamente, si la falta puede ser considerada como grave, el recluso pasa a celdas de castigo. La Junta de régimen y disciplina, compuesta por el director, el subdirector, el administrador, el médico, capellán y maestro

⁶⁶⁸ *La represión en las cárceles fascistas españolas*. Escrito por militantes de ETA en la cárcel de Carabanchel, año 1972. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1782.

⁶⁶⁹ En los apéndices se incluye una copia de la “Cartilla del recluso”, que sirve de reglamento interno para los presos.

donde lo haya, que habitualmente se reúne cada diez días como plazo más corto, hará comparecer ante ella al recluso acusado en la primera reunión reglamentaria más próxima a la fecha de la falta cometida. El acusado no presenta a su favor más que su negativa, salvo en casos de sanción por acciones premeditadas, y el funcionario puede no presentar como acusación más que su palabra. El recluso es culpable. Si en algún caso la realidad es tan abrumadoramente transparente que el recluso es absuelto, ya lleva varios días en una celda de castigo. Las celdas de castigo las describirán los documentos. Las otras sanciones, no escribir a las familias ni recibir correo suyo, prohibirle las comunicaciones orales, son más bien en muchos casos una sanción a las familias de los reclusos que también deben purgar su condición de tales” (Gualino, 2010: 164).

Como ya se ha indicado, en la función represiva de la prisión la Junta de Régimen cumple un papel destacado en la administración de las penas y los grados. Esta Junta se sirve de un gabinete de observación y clasificación a la hora de evaluar, incluso con medidas antropométricas, a aquellos que ya han sido condenados y asignarles a un penal:

“Una vez condenado, al recluso se le ingresaba en alguno de los penales de primero, segundo o tercer grado, en función de su peligrosidad, posibilidad de reinserción... generalmente al libre albedrío de la Junta de Clasificación carcelaria. Uno de los criterios fundamentales para la clasificación era el número de años de condena. Por ejemplo, era raro ver a un condenado a dos años de cárcel en un penal de primer grado o a otro condenado a diez años de cárcel en un penal de segundo, aunque se llegaron a ver situaciones contrarias a sus propias normas y directrices [...]. En teoría, un penal de primer grado era más duro que uno de segundo y uno de segundo más que uno de tercer grado, pero se daba la paradoja de que alguno de segundo era más duro que uno de primero. El remonte o progresión de grado dependía de la dirección de cada penal, pero se solían ejecutar al ir cumpliendo condena el recluso o dependiendo de su conducta en el interior de la cárcel” (Puicercús, 2009: 203).

El esquema de clasificación sigue por tanto tres grados. La mayoría de los presos políticos clasificados de primer grado, es decir, considerados peligrosos, conmutados de pena de muerte, con largas condenas o un amplio historial de sanciones, están en Segovia, aunque también los hay en Pto. de Sta. María, Cartagena, Córdoba o el de jóvenes de Teruel, todos ellos penales muy duros. Los de segundo grado, con mejor

historial de comportamiento y menos condenas, con posibilidad de redimir pena, están en cárceles como Jaén, Zaragoza o Zamora, se supone que con mejores condiciones pero con la amenaza de retroceder a primer grado. Y los de tercer grado están en régimen de semilibertad, pudiendo salir de la cárcel durante el día, en cárceles como Palencia. Pero todo este sistema, aunque deja al preso en manos de las decisiones de la Junta de Régimen, también se vuelve en contra de los funcionarios:

“El problema que tienes cuando llevas la represión a límites de lo absurdo, cuando tienes a gente que está conmutada de pena de muerte en Segovia, cuando los mismos funcionarios saben que ese tío si te mata va a salir el mismo día que si no te mata, pues claro, ya el tratamiento a los presos es una cosa que no tiene nada que ver con el del resto de los sitios [...]. El de primer grado, qué cojones, a mí me importaba un pito ya todo, yo sabía que el día que salía salía con la amnistía. Y claro, eso te llevaba a una correlación de fuerzas que claro, vives mejor en la cárcel porque se atreven menos contigo, porque no tienen ningún mecanismo para presionarte de ninguna forma”⁶⁷⁰.

Por tanto, la relación de los presos políticos con los funcionarios está en función del tipo de cárcel y el tipo de grado en el que cumplen su condena, así como estará en función de las condiciones y acontecimientos del exterior, o simplemente del carácter personal y la ideología:

En la cárcel de Carabanchel, de un tiempo a esta parte y coincidiendo con el nuevo Director Javier Jaime Cabezudo Hernández, ha crecido el clima de violencia e inseguridad de los internos. De un modo sistemático algunos funcionarios se dedican a golpear y torturar a los internos, sobre todo a altas horas de la noche. Las típicas “sacas” policiales se repiten aquí como si esto fuese una comisaría. En estas torturas se destacan en el llamado “reformatorio” donde están los menores, galerías 1ª, 2ª, 4ª y 6ª. Se han presentado algunas denuncias que difícilmente prosperan porque ya se cuidan de torturar en privado y sin testigos de presos o se sirven de presos torturadores a su servicio [...]. La impunidad que tienen para castigar los funcionarios y la impunidad ante los partes falsos está reforzada por el hecho de que cualquier falta grave supone para muchos de los internos el tener que estar dos años más en la cárcel por aplicación de la ley de vagos. Ante el temor de un parte muchos internos soportan

⁶⁷⁰ Entrevista a CG, octubre de 2012.

cualquier cosa sin protestar. Saben además por experiencia que las represalias son terribles porque el preso está en manos del funcionario⁶⁷¹.

Pero a pesar de estos casos, la represión violenta no es algo generalizado, y de hecho en los años setenta se aprecia una división en el mismo Cuerpo de Prisiones:

“Estaban los que cumplían a rajatabla el Reglamento, incluso con excesiva dureza, muchos de ellos de ideología derechista o claramente fascistas y adictos al Régimen franquista, mala gente que hacía la vida insostenible a los presos. Algunos de aquellos funcionarios nos odiaban y despreciaban porque sabían que no nos podían someter a su antojo [...]. Otros, quizás más humanos o porque empezaban a intuir lo que estaba cambiando, se mostraban partidarios de ayudar a los internos presos. Buena gente que contribuyó a hacer más soportable todo aquello y a los que nunca se les podrá olvidar” (Puigercús, 2009: 77).

Y así como hay funcionarios corruptos que tratan de obtener beneficio de sus tratos con los comunes o de las necesidades de los presos políticos, hay otros que les ayudan, o al menos hacen la vista gorda, a la hora de introducir en la cárcel alguna botella de licor, una resistencia, revistas, fotos, periódicos, cartas o libros prohibidos. Alguno incluso les informa del contenido de las actas de Régimen interno, de la situación de las instancias enviadas o de las fechas de traslados a otras prisiones, juicios, salidas a hospitales o comunicaciones especiales; o incluso evita dar “partes” disciplinarios que les podrían costar un traslado a un penal más duro y la imposibilidad de redimir condena durante años:

“A mí me encontraron una bandera republicana dentro de la taquilla... que parece que nunca existió, porque aquel funcionario me dijo tranquilamente que “ordenase mejor mis cosas para evitar tener que dar un parte de mí”. O sea, que había de todo, como en botica. Aquellos mismos funcionarios nos decían, en ocasiones, que el mero hecho de portarse bien o con humanidad con nosotros no significaba

⁶⁷¹ Carta de la prisión de Carabanchel, septiembre de 1973. Archivo del PCE, JACQ 1186.

que nos fuesen a abrir las puertas de la calle o mirar para otro lado cuando nos viesan saltando alguno de los muros para fugarnos” (Puicercús, 2009: 268).

De tal forma que los presos políticos se conocen ya ciertos turnos y ciertos funcionarios y actúan en consecuencia:

“Allí se lo sabían todos: ese jefe de servicio que entra esta noche es un cabrón, lo lógico es que esta noche tengamos registro [...]. Porque había como en todo, unos funcionarios que lo que quieren es no complicarse la vida y por lo tanto dejamos a los políticos que se organicen que lo hacen muy bien, no dábamos un puto problema, visto desde ese lado. Es decir, los demás presos, los demás sitios son muy conflictivos, y nosotros no somos conflictivos, allí dentro. Reivindicamos nuestro derecho a no sé qué pero no somos... Y en cambio hay funcionarios que son muy fascistas, personalmente, y además muy asquerosos, y entonces te decían “cuidado, que tenemos jefe de servicio, éste y esos funcionarios son unos cabrones”. Y entonces esos provocaban incidentes, pues eso, registro a las tres de la mañana. Y entonces se protestaba airadamente al día siguiente y realmente se conseguía, es decir, que el funcionario tocaba los cojones, y a lo mejor pillaba propaganda, que era muy difícil que no si registraban bien. Bueno, pues de vez en cuando pillaban algo. Cuando cogían algo, les daba lugar a esos funcionarios a sancionarnos”⁶⁷².

Pero por lo general, los funcionarios buscan una convivencia pacífica y tratan de no molestar en exceso a los presos políticos para evitarse problemas. Además de que según avanzan los años 70 y la muerte del dictador se ve como algo casi inminente, la incertidumbre les lleva a ser más cautos:

“Salvo cuando ya te querían, en casos muy especiales, pues tener en celdas, castigado, todo eso, ¿no? Celdas de aislamiento quiero decir. Que entonces ya tenías una atención mucho más centrándose en reprimirte a ti. Pero si no, con que no te escaparás, ellos ya tenían suficiente”⁶⁷³.

⁶⁷² Entrevista a HS, julio de 2009.

⁶⁷³ Entrevista a LB, marzo de 2008.

“Esa etapa era una etapa de incertidumbre, Franco estaba que se moría. Entonces yo creo que había un sector de los funcionarios que estaban acojonados, de qué va a pasar. Entonces nadie se atrevía [...]. Yo lo que viví era eso”⁶⁷⁴.

Así, las fluctuaciones en el trato entre funcionarios y presos políticos pueden depender tanto de cuestiones de carácter personal, como de cuestiones mucho más complejas como la coyuntura tanto al interior como al exterior de las cárceles, y el complejo juego de equilibrios que la dirección ha de mantener para asegurar que aunque la cuestión de la vigilancia y la disciplina se cumpla, esta no derive en una situación en exceso conflictiva. Es decir, problemas propios de una “sociedad total”, como veíamos más arriba, que incluye cuestiones además de sociales y económicas, también políticas y culturales:

“Para empezar hay una cuestión, yo creo que es fundamental, que provoca. Y es el hecho de que dentro de la cárcel, todos están dentro de la misma cárcel, es decir, todos. Los maderos que vigilan en la cárcel vigilan a todos, a los políticos y los comunes. Los funcionarios, que son cabrones, putean a todos. Es cierto que los políticos teníamos algún pequeño privilegio, pero no creas que en el Reformatorio muchos, porque no teníamos una sección físicamente separada de los demás [...]. En la época la situación de los presos políticos era buena. La situación de incertidumbre llevaba a los funcionarios a comedirse, incluso a Camacho se dirigen como “don Marcelino”, “a ver si este tío va a ser alguien que mande [...]. Es esta sensación de nosotros íbamos para arriba, o sea, estabas dentro pero tú notabas que los funcionarios te trataban de una manera distinta”. Y ya te digo, esa idea de no sea que luego estos vayan a mandar”⁶⁷⁵.

“Yo creo que había un trato no voy a decir cordial, pero sí de respeto. Además, como ya te he dicho varias veces los funcionarios estaban encantados con nosotros, porque podían estudiar sus carreras, ¿no?, porque es que no creábamos ningún problema. Con los comunes sí, con los comunes siempre peleas, no sé qué. Nosotros nunca jamás, les dejamos trabajar, les dejamos estudiar y en ese sentido ellos entendían que estábamos presos no por robar la cartera, el bolso a la anciana o un banco, sino estábamos por intentar cambiar la sociedad. Que eso se les iba de la cabeza: “cómo un tío se arriesga a estar 15 años en la cárcel por cambiar”. Hostias, les dejaba fuera de juego, ¿no? Entonces en ese contexto dice, “hostia que el que tengo aquí enfrente no es un chorizo, no, no, es un tío sobre todo

⁶⁷⁴ Entrevista a CS, junio de 2013.

⁶⁷⁵ Entrevista a JAE, mayo de 2013.

culto”, todos éramos cultos. Entonces en ese sentido había un cierto respeto. Que no facilitaba muchas veces las cosas, quiero decir, por mucho que pidiésemos cosas si no las daban pues no te las daban”⁶⁷⁶.

Es decir, que entre los presos políticos y la dirección de la cárcel se establece todo un diálogo político que requiere que los presos políticos elijan representantes para negociar e intermediar con la dirección de la cárcel⁶⁷⁷:

“Antes de tomar una decisión de hacer un plante o cualquier cosa, procurábamos entrar en diálogo con la cárcel. Esa es la cuestión política que te quiero decir [...]. La política en el sentido de que cuando ocurrió lo de Carrero pues hubo que hablar con esta gente ya como partido político. Y aquella reunión fue Marcelino, recuerdo perfectamente. Y el trabajo político, quiero decir, de hacer política como partido, con los funcionarios, porque con los presos comunes era muy complicado”⁶⁷⁸.

Pero así como con los funcionarios y la dirección de la cárcel es posible un diálogo, este es prácticamente nulo entre presos políticos y guardias y vigilantes, una relación bastante tensa y que provoca varios roces y que dan para bastantes anécdotas. Además de que su presencia es más intensa, sobre todo en el patio, o por las noches:

“La cárcel estaba rodeada por un doble muro en cuya parte exterior, cada diez metros, había un guardia armado. Los guardias tenían que pasar la noche vigilando un improbable intento de fuga y periódicamente se llamaban entre sí con un número progresivo. Todavía suenan en mis oídos aquellas llamadas, que duraban toda la noche, desde la caída de sol hasta el alba: alerta el once, alerta el doce, y así hasta el último guardia. Y a veces las llamadas eran obsesivas cuando algún centinela se dormía y no contestaba, exponiéndose a un inevitable castigo” (Gualino, 2010: 129).

“En los patios de todas las galerías de la cárcel de Carabanchel existían garitas de vigilancia ocupadas por los “grises” (miembros de la Policía Armada). En uno de los dos patios existentes en la tercera

⁶⁷⁶ Entrevista a LP, mayo de 2008.

⁶⁷⁷ En esta intermediación, como se verá un poco más adelante, las comunas juegan un papel fundamental.

⁶⁷⁸ Entrevista a PIM, octubre de 2009.

galería, correspondiente a los presos políticos se encontraba una de estas garitas, ubicada al final del patio y situada casi encima del frontón. A partir de las diez de la noche, cuando se apagaban las luces, el control entre las garitas se efectuaba a voces: “¡Alerta el uno!, ¡Alerta el dos!”... y así hasta diecisiete garitas que se encontraban en todo el recinto carcelario. Estos gritos tenían lugar cada media hora y solían desvelar a muchos de los internos, comunes o políticos. Siempre había alguien que les respondía: “¡Alerta tu puta madre!”, por lo que comenzaba una especie de batalla dialéctica entre “monos” y presos adornada con insultos, palabrotas y amenazas de todo tipo, que hacía más llevadero el obligado insomnio y, ¿por qué no decirlo?, hasta nos divertía. Poco tiempo después, para evitar situaciones parecidas o porque el método de control era de lo más arcaico, fue sustituida la práctica de las voces de “alerta” por timbres internos situados en cada garita”⁶⁷⁹.

“En algunas ocasiones y desde una de las celdas de la planta baja ocupada por presos comunes, se lanzaban piedras a los policías de vigilancia por medio de un tirachinas. En una de aquellas ocasiones tuvieron la buena suerte -más bien habría que decir mala- de darle al policía de la garita de la tercera galería. Después de los gritos de dolor, insultos y el correspondiente parte disciplinario, los funcionarios abrieron las celdas de los presos más próximos a la “pedrada” y se los llevaron para interrogarles. Aunque no supimos al final el resultado de sus pesquisas, si dieron con el responsable de aquel certero “tiro”, es de suponer que se “chuparía” un “marrón” en celdas de castigo”⁶⁸⁰.

Ya en el patio, la convivencia suele ser pacífica y se ignoran los unos a los otros, hasta el punto de que los presos políticos pueden hacer grandes reuniones o asambleas de tema político:

“Lo que no podíamos hacer en la calle, que era de ver un grupo de cuatro: “Eh, disuélvanse”, ahí 40, o sea, 40 o 50. En el patio, en medio del patio, macho. En medio del patio cada uno se bajaba su sillita o su banquetita, un círculo de puta madre y no había ni un funcionario. Estaba el funcionario de la caseta que se cerraba bien cerradito porque no le interesaba lo que íbamos a hablar y él seguía con sus estudios. Y dice, “joder, hoy los tengo a todos juntitos que los puedo controlar de puta madre”. Que no nos controlaba porque estaba con sus libros. El único que nos oía era el guardia, el gris gilipollas que estaba en su garita, que a nosotros nos tocaba uno, pero estaba a su bola, porque no creábamos ningún problema”⁶⁸¹.

⁶⁷⁹ Relato escrito cedido por LP.

⁶⁸⁰ Ibid.

⁶⁸¹ Ibid.

Pero aún así es inevitable que se produzca algún incidente:

“Y en el patio por ejemplo lo que sí hacíamos era que ibas andando en línea, llegabas a la pared, media vuelta. Pero una de esas, se conoce que había un guardia en la garita que era novato, que en el momento en que se volvió él, nos volvimos nosotros. Y claro, él se asustó, cogió la metralleta y disparó al aire”⁶⁸².

“Sí, estaba en el frontón y el tonto del policía estaba mirando cómo jugaban al frontón y estaba apoyado en el mosquetón, ¿vale? Era un fusil de esos más viejos que la madre que lo parió y estaba así apoyado en él y se le cayó dentro del patio. En la garita se estaba así, y a las garitas se entra por detrás, desde los rastrillos estos... Y entonces, claro el tío estaba aquí y empezó a pedir por favor que le dieran su fusil. “Hijoputa, yo no lo cojo” y no sé qué. Nadie lo quería coger tampoco, y el tío decía: “por mis hijos, no sé qué, el mosquetón”. Y entonces decíamos: “No, no bájate y se lo pides a tu jefe, te das la vuelta y que venga”, o “no, no, yo no paso todo el patio y salgo a la cárcel con un mosquetón ¿Dónde vas con un fusil? No puede ser, aquí nos matan. Total, personas más sensatas, alguien que no me acuerdo quién era, pues eso, el grupo del 1001, Marcelino Camacho y todos estos, y especialmente el Muñiz Zapico dijo: “joder, no, vamos a hacer algo por este hombre y tal”. Y dijimos: “siempre sois los mismos, los del PC, siempre...no sé...colaboráis más que la hostia, que le den por culo al hijo de la gran puta este, que baje él” y tal. Y entonces se quitó los correaes, su cinturón, y los ató y los bajó... Y se lo ataron estos, los que decidían que era mejor dárselo que no meternos en follón. El tío lo subió allí a duras penas, y lo entregó”⁶⁸³.

“Una mañana apareció nevado el patio de Carabanchel, que había nevado toda la noche. Y entonces no sé cómo, los locos que estábamos allí, los que éramos más loquillos dijimos: “joder macho, por qué no hacemos una hoz y un martillo”. Y entonces empezamos como jugando, y entonces el policía, que era un policía, un policía armado, que vigilaba en la garita que hacía la esquina en el patio, pues estaba expectante, siempre estaban aburridos, eran unos gilipollas que estaban ahí aburridos. Y entonces pues no nos pasaba nada, porque empezamos uno por un lado y otro por otro, a quitar nieve, nieve. Pero de pronto el tío se dio cuenta, se vio mosca, estaba yo creo que el Putxi. Unos estaban haciendo el martillo, otros estaban por otro lado haciendo la hoz, y de pronto aquello era una hoz y un martillo. Claro, de la altura del tío y nosotros que entramos en las celdas y subimos al último piso y nos miramos, era una hoz y un martillo. En todo el campo nevado, “no pises ahí gilipollas”, “venga camaradas, sólo por aquí”, “vamos a hacer la hoz”. Y cuando la vio el tío, tronco, cargó el mosquetón, nos apuntó y nos obligó deshiciéramos la figura, que la descompusiéramos. “Pues yo no hago nada”, yo creo que estaba Putxi joder, porque el Putxi era muy rebelde, de los que decían: “yo no quito nada”

⁶⁸² Entrevista a RS, julio de 2009.

⁶⁸³ Entrevista a LR, abril de 2008.

no sé qué no sé cuántos...Entonces alguien más sensato pues dijo: “joder vamos a quitarlo no vayamos a tener una gorda”⁶⁸⁴.

Además de los vigilantes y los funcionarios (desde el jefe de servicio hasta el director de la prisión), en la cárcel encontramos tres agentes cuya presencia es esporádica, pero que completan la imagen de la prisión como una sociedad total. En primer lugar, el maestro, con el que los presos políticos de finales del franquismo ya no tienen casi ningún tipo de contacto, puesto que como veremos se construyen una educación auto-gestionada a través de seminarios. En segundo lugar el médico, cuya presencia puede ser requerida en caso de enfermedad, y es quien dictaminará un traslado temporal a la enfermería o al hospital penitenciario.

A RGu le llevan a la enfermería tras sufrir una fuerte reacción alérgica en la piel:

“Era un local grande y luminoso situado en el primer piso. Tenía unas treinta camas y un enfermero [...].El médico era un señor de mediana edad, con bigotito, que venía a la cárcel un par de veces a la semana, que se ocupaba tranquilamente de nuestra salud y que, sobre todo, era un verdadero fascista” (Gualino, 2010: 93).

Se supone que una vez o dos a la semana el médico pasa por las galerías revisando la salud de los reclusos. Pero en realidad

“los presos estaban abandonados a sí mismos. Entonces en cada galería había un preso al cual le nombraban ayudante del médico. Y allí era Mieres. Pero cuando Mieres se fue en libertad, me parece, entonces la dirección de la cárcel dijo a los compañeros que ellos mismos escogieran a un preso para hacer de ayudante del médico, y me escogieron a mí, que no tenía ninguna competencia médica. Pero en fin, por razones de equilibrios políticos. Entonces era yo el ayudante del médico para los presos políticos, y también para los jóvenes que estaban allí. Y qué hacía el ayudante del médico. En primer lugar, digamos, en una celda estaba toda una serie de medicinas de urgencia, que naturalmente debían tener cerradas y muy cerradas porque estaba el problema de los suicidios, que era un problema

⁶⁸⁴ Ibid.

bastante serio. Entonces yo tenía ese pequeño armario, lo tenía cerrado con llave y era el responsable de esa llave. Y ahí estaban unas medicinas que había que suministrarlas, porque te digo que el médico venía dos veces a la semana, y además estaba el tiempo que fuera necesario para visitar a los presos, y el resto, pues había urgencias. Entonces en las urgencias (risas), yo tenía esas medicinas y más o menos improvisaba. Más o menos sabía lo que era un ataque de riñón, un ataque epiléptico lo veía, algo para el dolor de cabeza, y para la gripe, ¿no? Y suministraba esas medicinas. Y luego tenía unas fichas médicas, un fichero, y acompañaba al médico durante sus visitas, que eran públicas [...]. Porque hay que considerar una cosa, la cárcel la hacían funcionar los presos, es decir, los funcionarios no hacían nada, digamos, tenían una intervención mínima, digamos de control, pero todo lo que era el funcionamiento de la cárcel, todas estas cuestiones prácticas, la medicina, la enfermería, todo eso estaba a cargo de presos”⁶⁸⁵.

Así que a las malas condiciones higiénicas y de alimentación, hay que sumar el hecho de una deficiente atención médica, que sólo es lo suficientemente atenta en casos de gravedad, o como veremos, durante las huelgas de hambre. Y si bien esta presencia médica demuestra una dejadez que obliga a los presos a gestionar su propia salud como buenamente pueden, en cambio la asistencia “espiritual” se convierte en algo en contra de lo que luchar, para evitar la presencia del cura y la obligatoriedad de la misa. Y es que todavía durante el tardofranquismo perduran los restos de un espíritu redentorista ya prácticamente agotado. Durante los años cuarenta y cincuenta los presos eran acosados con propaganda moral y patriótica, y los capellanes asumían la responsabilidad de reeducar a los internados, con la ayuda de maestros y profesores y a través de conferencias y cánticos patrióticos. Además, los presos habían de colaborar en la redacción del diario semanal *Redención*, alabando a las autoridades y su función redentora⁶⁸⁶.

Pero ya a finales de los sesenta la situación ha cambiado e incluso como también veremos la función penitenciaria se ha modernizado⁶⁸⁷. Aún así subsiste la presencia del cura, integrado incluso en la Junta de Régimen:

⁶⁸⁵ Entrevista a RGu, agosto de 2009.

⁶⁸⁶ “La finalidad de la publicación era “la reconquista espiritual” de los presos para la patria. Los valores transmitidos en *Redención* no eran difíciles de reconocer: religión, militarismo, posturas bélicas, rechazo del liberalismo y del socialismo, proclamación de la unidad nacional” (Bernecker y Brinkmann, 2009: 96).

⁶⁸⁷ Como dice César Lorenzo (2010), del redentorismo católico. al correccionalismo cientifista.

El Capellán, cuya presencia en la prisión solamente sería justificable por una labor asistencial, está programado como un Inquisidor General, como se deduce del art. 383 del propio Reglamento, que dice: “robustecerá la autoridad del Director... controlará la vida espiritual y moral de los reclusos... velará porque los reclusos no posean libros que atente contra la moral de la Iglesia, la fe y las buenas costumbres... distribuirá catecismos y devocionarios a los que se presume que han de utilizarlos con provecho... Examinará a los penados para ser propuestos para ocupar destinos o para concederles la libertad condicional... etc”. Queda así cerrado el complejo sacro-autoritario en el que queda enmarcado el recluso. Y para su “recuperación”, cualquier acto de iniciativa, de crítica o de disconformidad es sancionada con privaciones de paseos, de comunicaciones orales y escritas, con el aislamiento personal hasta la reclusión en las inhumanas celdas de castigo hasta cuarenta días⁶⁸⁸.

De la misma manera, la revista *Redención* sigue en funcionamiento, aunque la mayoría de los presos políticos no lo van a leer, y menos desde que se permita la entrada de prensa nacional en la cárcel (aunque como se verá, lo haga tras pasar una censura). La lectura de este “semanario para los reclusos” tiene cierto interés para la época. Publicado en los talleres penitenciarios de la cárcel de Alcalá de Henares, se define como un Órgano del Patronato de Nuestra Señora de la Merced para la Redención de Penas por el Trabajo. Algunos ejemplos de lo que se podía leer a finales de los sesenta y principios de los 70 en este semanario, más allá de poemas redactados por los presos o noticias sin interés, son: una transcripción del discurso de navidad de Franco en enero del 68; el anuncio de la modificación del Reglamento de Prisiones, en febrero de ese año, y en el que se llega a citar literalmente “el tema de los presos políticos”, contando 168 detenidos por delitos contra la seguridad del Estado; en abril, la conmemoración de “la paz de Franco”, y en mayo un relato de los sucesos de París; en julio se registra el cambio de denominación de la Dirección General de Prisiones a la de Instituciones Penitenciarias; en agosto se informa de un Estado de excepción en Guipúzcoa y de la suspensión de los artículos 14, 15 y 18 del Fuero de los Españoles; también en agosto, se informa de que el Gobierno vuelve a poner en vigor el decreto de 21 de septiembre de 1960 sobre bandidaje y terrorismo,

⁶⁸⁸ “Contra un régimen penitenciario ilegal” Escrito por el que un grupo de juristas se adhiere al llamamiento de las Comisiones de Solidaridad de Barcelona, reivindicando el derecho a la solidaridad. Barcelona, abril del 72. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1782.

un decreto que dirige a la jurisdicción militar aquellos delitos de alteración del orden público, reunión para conspiración, plantas, huelgas y sabotajes; en septiembre, se informa de la celebración de la festividad de la Virgen de la Merced, Patrona de los Cuerpos de Prisiones; ya en enero del 69 se señala la situación de Estado de Excepción, tras los disturbios universitarios, y se anuncia la llegada de Carrero Blanco al frente del gobierno; poco después se informa de que se levanta el Estado de excepción vigente desde el 24 de enero, una vez “resueltos los brotes subversivos”, y se pueden leer unas declaraciones de Fraga Iribarne en las que señala que se está en un momento “de expresión realista de instituciones y de edificación de un Estado social de Derecho”; en noviembre de ese año se anuncia la formación de un nuevo Gobierno e incluso aparecen noticias sobre el “caso Matesa”. Ya en diciembre del 70, se informa de un estado de excepción en Guipúzcoa y la suspensión del artículo 18 por seis meses en toda España, por los Consejos de guerra de Burgos. Y a mediados del 71 puede leerse una nota que desmiente los malos tratos en las cárceles, asegurando que el régimen es “generoso y humano”⁶⁸⁹.

Se han tomado algunos ejemplos para mostrar que a pesar de ser un aparato de propaganda nacionalcatólica, a través del semanario *Redención* se pueden seguir varios de los acontecimientos políticos más importantes de esos años, aunque la información es muy parcial y tendenciosa, y desde luego insuficiente para los presos políticos encerrados en Carabanchel. Entonces, cabe pasar ahora a describir qué fuentes de información alternativa tienen los presos, lo que conduce directamente a analizar una situación de clandestinidad en la que gracias a la ayuda del exterior han de introducir todo tipo de documentos, prensa y otros objetos de utilidad para la vida en prisión, y teniendo que salvar casi siempre para ello la vigilancia y el control de los funcionarios.

⁶⁸⁹ *Redención*, números 1499, 1504, 1512, 1530, 1532, 1.557, 1.563, 1594, 1632.

4.9 OBJETOS Y DOCUMENTOS PROHIBIDOS: LIBROS, PERIÓDICOS, RADIO, CENSURA Y CLANDESTINIDAD

Tanto el cura de la cárcel, como sobre todo los funcionarios, están encargados de determinar qué puede y qué no puede pasar⁶⁹⁰ desde el exterior al interior de la cárcel, de censurar y de prohibir aquellos objetos o documentos que supongan una mayor autonomía tanto material como informativa para los presos políticos. Por su parte estos habrán de recurrir a la clandestinidad y a una forma “invisible” y discreta de resistencia⁶⁹¹.

A pesar de que exista una biblioteca propia de la cárcel de Carabanchel, los presos políticos no suelen recurrir a ella, a excepción de algunas novelas. IO por ejemplo se aficiona a los autores latinoamericanos y recuerda que “había tortas y cola por pillar algún libro de Cortázar”⁶⁹², así como otros recurren a obras de Vargas Llosa, como *La ciudad y los perros* y *La casa verde*⁶⁹³.

Pero la mayoría de sus inquietudes se mueven en áreas que el Régimen censura:

“Los libros y los textos que teníamos a nuestra disposición eran escasos. Su disponibilidad era aleatoria, porque la censura era muy activa y diría que ciega. De la censura se encargaba el anciano sacerdote de la cárcel, un viejecillo que se empeñaba en su tarea de revisar y censurar las lecturas que nos mandaban nuestros familiares, aunque con escaso éxito. Creo que se basaba principalmente en el título y en el autor” (Gualino, 2010: 127).

⁶⁹⁰ La codificación de los flujos materiales e informativos, como forma de poder, se define precisamente por el dejar o no pasar y circular ciertos objetos y flujos. (Deleuze y Guattari, 2005).

⁶⁹¹ En este sentido es como describe Scott (1990) el disimulo como resistencia. En la prisión política se pueden encontrar formas explícitas e implícitas de resistir.

⁶⁹² Entrevista a IO, marzo de 2013.

⁶⁹³ Entrevista a PLM, octubre de 2009.

“Los libros los tenía que llevar la familia y dejarlos en la censura. Entonces los veía un cura, un hijo de la gran puta, y decía: “este sí pasa, éste no pasa”⁶⁹⁴.

Siendo este el criterio, llegan a entrar los *Cuadernos de la cárcel* de Gramsci, o *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* de Engels, y se prohíbe un libro mucho menos subversivo como el *Ensayo sobre la libertad* de John Stuart Mill, mientras que Marx y Lenin sí son conocidos y proscritos. Así, el plan de vigilancia y disciplina de la prisión incluye una “represión cultural” que se concreta en la censura de libros y publicaciones:

El Reglamento de Prisiones, en un artículo extremadamente ambiguo, deja la cuestión de autorizar la entrada de libros al arbitrio de maestros ignorantes y capellanes fascistas que aún sueñan con el retorno de la Inquisición; es su criterio estrecho, y las más de las veces grotesco, el que determina qué libros pasan y qué libros no pasan [...]. Pérez Galdós o Rousseau pueden perfectamente ser autores prohibidos en algún sitio donde los capellanes piensen aún que “el liberalismo es pecado”⁶⁹⁵.

“Ya podía ser una novela de Faulkner que seguro que también te la censuraban. Daba lo mismo que el bibliotecario a lo mejor no lo hubiese leído. “Vamos a joder a éste”. Y te arrancaba la 420 y la 430 [...]. Tenías acceso a los libros de la biblioteca, pero no utilizamos nunca ese servicio. Quizá sí era un sitio para leer, pero vamos, no tenía fondos, aquello era una mierda. Sí había una celda en la tercera galería, una celda con una biblioteca de políticos, que esa sí que era común, porque allí se llevaban libros, la verdad es que ahí los que menos libros habían metido eran los que entonces estábamos en el FRAP, ¿sabes? Pero sí había muchísimos libros y se podían leer libros de esa biblioteca o libros que te metieran. En mi caso yo seguí estudiando un poco la carrera, y bueno, y cosas de historia, cosas que me metían mis padres, cosas que nos dejábamos los camaradas, se metía también algo de literatura del partido del PC (m-l)...”⁶⁹⁶.

“O que dejaran pasar libros, eso no nos hacían ni puto caso nunca jamás. La biblioteca de la cárcel full, cero, no valía para nada, libros que estaban por estar, ¿no?, no eran interesantes para nada. Y luego teníamos nuestra propia, pequeña biblioteca, en la celda de Miguel Angel Zamora Antón, un compañero del 1001. Que tenía dos bibliotecas, o sea, aparentemente una, tú la veías que era pues de

⁶⁹⁴ Entrevista a LR, mayo de 2008. El ex-preso reproduce aquí la definición de código arriba citada.

⁶⁹⁵ *La represión en las cárceles fascistas españolas*. Escrito por militantes de ETA. Abril de 1973. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1782.

⁶⁹⁶ Entrevista a MM, abril de 2008.

librillos normalitos, ¿no? Y luego otra por detrás que tenía unos cuantos libros, tampoco muchos, de Lenin, de Marx, y tal, con otra portada pegada, así. Y esos libros los entrábamos en comunicaciones. Mi hermano me metía muchos libros, lo que pasa es que luego todo lo dejamos en la biblioteca, porque eran libros legales, la mayoría. Y una vez me metieron cuatro o cinco libros y me faltaban dos. Y digo hostias. Fui a hablar con el maestro, que el maestro es acojonante, el maestro (risas) era el censor, acojonante macho. Y le dije: “que me faltan dos libros”. Y dice, “ah sí, “sí, claro, El derecho a la pereza de Paul Lafarre”. Y digo “pero si eso es un teórico de socialismo utópico”. “Buff, ya sabe usted que estamos aquí para que no les afecten sus ideas y tal”. Digo, “y el otro”, y me saca Caballería roja de Nicolás Babel (risas), y dice, “hombre Puicercús joder, el título está claro”. Y le digo, “ha leído usted este libro”, y dice “no, pero no me hace falta”, y le digo, “pues sí le hace falta. Porque no es un libro revolucionario ni de coña”. Pero no lo dejaron pasar, por el título. Es acojonante, ¿no? Es que te vas con una sensación de frustración [...]. Eso forma parte de una represión contra los políticos, muy concretita, esa era la represión, muchas pequeñas cositas. Luego vas y dices, “es que joder, en Carabanchel viviais como reyes”. Claro, claro, pero es que estábamos todos a una, o sea, no nos dejábamos joder a uno, a otro. Y uno tenía un problema y todos a una. Claro, eso tiene un costo ¿no? Tiene un costo, que te traten con respeto”⁶⁹⁷.

Así se define la represión en Carabanchel, como “muchas pequeñas cositas”, y la resistencia: “estábamos todos a una” para “que te traten con respeto”. Aparte del castigo de los cuerpos mediante intensidades duras, aparte de la vigilancia y el disciplinamiento mediante los recuentos, además de todo un régimen de sanciones... En Carabanchel se aplica una represión cultural, ejercida sobre todo por el cura o el maestro como censores, que obliga a los presos políticos a idear formas para tener acceso y ocultar lecturas y documentos que les permitan mantenerse informados sobre las luchas en el exterior, así como continuar con su formación política como militantes.

“Nosotros metíamos libros rajaos, rotos, página a página.... Pues desarrollar inteligencia y picardía, ¿no? Entonces por donde hablabas con la madre, con el padre, con mi madre en vez de hablar conmigo se dedicaba casi a meterme papelito a papelito. Y así entre todos a lo mejor se metía el “Qué

⁶⁹⁷ Entrevista a LP, mayo de 2008.

hacer” de Lenin. Y luego pues el Putxi, por ejemplo, encuadernando... Y los cosía, y los escondía en cualquier sitio”⁶⁹⁸.

Así es como consiguen ir montando una biblioteca, precaria y expuesta a los registros, como relata un preso trotskista:

“Empezamos a traer libros. Conseguimos que nos dejaran una celda, para utilizarla como biblioteca [...]. Primero teníamos que convencer a los mayoritarios, a los que mandaban en la galería, que eran del PCE [...]. Recuerdo que convencimos a alguien, a Juanín, que era muy simpático, el minero del 1.001 que murió, y que simpatizaba con nosotros, le caíamos bien, y le gustaban los libros también. El caso es que conseguimos tener un sitio, con una estantería, no sé de dónde la sacamos, la construíamos con una cuerda y una tabla, era muy sencillo. Yo después de años he visto casas con eso [...]. Así como las mesas eran puertas, y los asientos en fin, cubos, cajas. Todo era utilizable”⁶⁹⁹.

Su hermano le envía libros de una editorial de sus amigos, que editan “libros malditos” de autores Burroughs, de Bukowski o de cantantes como Bob Dylan. Finalmente consiguen montar la biblioteca, pero en agosto-septiembre del año 75 se la desmantelan,

“la arrasan, cuando la historia de los fusilamientos, cuando empiezan a endurecerse las condiciones de cárcel, porque la gente se pone dura y empieza a haber plantones, motines y huelgas de hambre y campañas de la Amnistía [...]. Entonces en una de estas nos arrasan la galería, nos llevan a celdas de castigo a todos, o a una parte, y nos arrasan las celdas. Y entre ellas no sé qué hicieron con aquello, lo quemarían”⁷⁰⁰.

⁶⁹⁸ Entrevista a LR, abril de 2008.

⁶⁹⁹ Entrevista a PF, mayo de 2013.

⁷⁰⁰ Ibid.

De tal forma, que gracias al apoyo desde el exterior y por medio de las comunicaciones con los familiares, y por medio de un trabajo de elaboración material precaria (“todo era utilizable”) o de situación de escondites en la tercera galería, la producción de una celda-biblioteca se convierte en una forma más de resistencia, política y cultural, a través de una territorialización y adaptación clandestina al medio por parte de los presos políticos. Así pueden obtener y conservar documentos y objetos que fortalecen su militancia y su subjetivación política al interior de la prisión, no sólo mediante libros prohibidos, sino también mediante prensa escrita y documentos de partido, que sirven de alternativa al semanario *Redención* y a la prensa nacional que entra censurada:

“Había un Mundo Obrero siempre circulando, y luego lo discutíamos. Y teníamos una especie de mesa, con un pupitre, que le habíamos hecho un doble fondo, y ahí teníamos lo del diario. Incluso teníamos documentos serios, o cuando hubo congresos, los documentos del congreso, el octavo congreso fue, que nos pilló en la cárcel. O el almacén, lo teníamos en la nevera de la cocina en la puerta, en vez de tener corcho, que es lo que tienen todas las neveras de aquella época para aislar y que no salga el frío, toda la puerta la habíamos preparado, y ahí teníamos el almacén”⁷⁰¹.

“La propaganda entraba, circulaba entre todos los camaradas celda por celda, nos la leíamos y luego pues nos reuníamos y hablábamos de lo que habíamos leído allí”⁷⁰².

En cuanto a la prensa diaria, dejan entrar en la cárcel los diarios *Ya*, *ABC* y *Arriba*, puesto que otros periódicos del momento están censurados en todo el país. Pero es que los tres citados les llegan a los presos también tras pasar una censura:

“Estando yo en la cárcel hubo por fin, después de muchas peticiones que hicimos, argumentando de diferentes formas, además en ese lenguaje tan ampuloso de las peticiones [...]. Pidiendo que nos dieran el permiso de tener periódicos, por fin logramos que nos los dieran, eso fue aún estando en Carabanchel, por tanto sería en el 66. Primero el permiso era de tener tres periódicos censurados. Una

⁷⁰¹ Entrevista a PIM, octubre de 2009.

⁷⁰² Entrevista a HS, julio de 2009.

censura increíble, porque ya los periódicos estaban muy censurados de por sí [...]. Llegaban recortados, unas cosas, se veía una página y no se veía la otra, en fin”⁷⁰³.

“Es increíble, periódicos que vendían en el kiosco de la esquina entraban todos troceados, ¿no? Todo troceado, o sea, todas las noticias relacionadas con la lucha o con las detenciones. El Pueblo, el ABC y algún otro, todos troceados. Un periódico que cualquier persona por la mañana lo compra y lo lee a ti no te dejan leerlo, macho. Y es que de lo que se trataba era de que no te enterases de lo que pasaba en la calle. Te querían aislar totalmente del exterior ¿no? La idea esa de que las radios, los transistores no se podían tener, era porque podías montar una emisora y ponerte en contacto con el exterior...”⁷⁰⁴.

“La prohibición de los diarios se basaba en la idea de que la redención y la recuperación de los reclusos para la sociedad y la vida normal —y prescindiendo de toda consideración de lo que era “normal” para la dictadura— estaba condicionada a la segregación completa del preso, a sustraerle de sus preocupaciones y de los condicionamientos de la vida exterior a la cárcel, a una especie de ascetismo en el cual debía vivir. Que la vida carcelaria no tuviera nada de ascético, la cruda y simple realidad de la vida en la cárcel, lo que realmente era, no influía en absoluto en dicha concepción. Se consideraba que la prensa diaria no tenía nada que pudiera o debiera interesarnos. Todo lo que nos ponía, o nos podía poner, en contacto con las cuestiones de la vida diaria debía sernos arrebatado [...]. Vivíamos, por lo tanto, con una casi absoluta ausencia de noticias, de las políticas y de las demás. Para saber algo del mundo exterior teníamos que arreglárnosla como pudiésemos: con las noticias que nos traían las familias, con los escasos trozos de periódicos que lográbamos leer a escondidas en la celda de los funcionarios, con los que nos pasaban otros compañeros o con la radio. Naturalmente, las radios, que el argot carcelario se llamaban “loros”, estaban absolutamente prohibidas” (Gualino, 2010: 128-129).

Como puede verse, los propios presos políticos interpretan estas prohibiciones y censuras como una forma de la represión que lo que pretende es aislarles del resto de la sociedad, censurando periódicos o prohibiendo el uso de las radios. Pero a pesar de esta prohibición, las radios se convierten en un objeto valioso en cuanto fuente de información, a la que se accede bien escuchando las radios de las guardias, o bien consiguiendo clandestinamente algún aparato:

“Sucedía que para mantenerse despiertos, los centinelas se llevaban una radio de transistores y si esta emitía el informativo, los ocupantes de las últimas celdas de la galería —y yo ocupaba la penúltima celda— agarrándose a los barrotes de la ventana lograban captar algo de lo que transmitían. Se trataba

⁷⁰³ Entrevista a RG, agosto de 2009.

⁷⁰⁴ Entrevista a LP, mayo de 2008.

de noticias muy valiosas que el preso encargado de escuchar repetía en voz alta a su compañero, quien, a oscuras, tomaba nota. Estas notas se transmitían a los otros compañeros. Recuerdo que así supimos que el Che había desaparecido de La Habana, y de la caída del gobierno de Ben Bella en Argelia. Otras noticias nos las pasaban los compañeros de la primera galería especial, escritas con limón y en código. Esta penuria de noticias nos llevaba a estar muy atentos a cada detalle y también a construirnos hipótesis e ilaciones. Y a pesar de todo, por lo que recuerdo, estábamos bien informados, en el sentido de que discutíamos durante horas acerca de lo poco que lográbamos saber, y esto consolidaba enormemente nuestros conocimientos sobre las cuestiones del mundo” (Gualino, 2010: 129).

Se asigna así a un responsable para escuchar las noticias en la radio y luego relatarlas en asamblea al resto de compañeros. Durante un tiempo ese privilegio lo tiene Marcelino Camacho, que transmite en una reunión las noticias del mundo que escucha en Radio Pirenaica, Radio España Independiente o la BBC. En esas mismas reuniones discuten sobre el *Mundo Obrero* y sobre la propaganda que logran introducir en la cárcel. O por ejemplo, LR será conducido a celdas castigo porque una noche le pillan escuchando la radio⁷⁰⁵.

Pero los presos políticos no sólo aspiran a estar informados de todo acontecimiento o proceso político que ocurra en el exterior, sino que también se interesan por obtener documentos de sus organizaciones y mantener así activa la vida de los partidos dentro de la cárcel. La introducción clandestina de estos documentos también exige altas dosis de ingenio, así como la complicidad o el consentimiento de algún funcionario:

“Teníamos por ejemplo una celda toda llena de libros tanto legales como ilegales y propaganda ilegal, así como documentos internos de la organización que circulaban ahí sin ningún problema, amontonados en la celda”⁷⁰⁶.

“Entraba alguna documentación clandestina. Los métodos de entrar allá en Carabanchel eran los tubos de pasta de dientes, era uno de los métodos más socorridos, porque vaciaban eso y lo metían, y también para sacar. Los tacones de los zapatos, porque como todo el mundo tiene, los tacones se los

⁷⁰⁵ Entrevista a LR, abril de 2008.

⁷⁰⁶ Entrevista a JRB, enero de 2013.

saca para arreglar o tal. Luego, aunque eso más adelante ya lo cogieron, en los pucheros de la comida, lo metían con bolsas de plástico, en el fondo. Ahí el riesgo era que como vieran, pero claro, en las entradas de los paquetes solía estar gente, por ejemplo PLM, que estaba en el cacheo de las cosas que entraban para los presos políticos. Entonces ya, con el funcionario, lograba pasarlo [...]. Y entonces claro, ahí por ejemplo, ya posteriormente, la película esa que hicieron sobre los del 1001, pasaba una cámara para grabarlo, y tenían que pasarlo así, a través de la aceptación de algún funcionario. Que tú te podías ganar su confianza y hacerte ese favor. Y eso yo recuerdo que pasó, pero la propaganda casi siempre, con una frecuencia, y depende de los que estuvieran en el cacheo de la entrada de los cubos [...]. Y luego había otra más sofisticada si cabe, que era en las tapas de los libros, en los libros con una tapa gruesa, también lo vaciaban, y ahí metían documentación, en papel fino, te meten siete, ocho, diez hojas, con documentos del partido. Y luego entraba información sobre lo que pasaba en la calle...”⁷⁰⁷.

“Y para meter documentos, la parte gorda era un funcionario. Teníamos un funcionario, y esa ventanilla, que habíamos conseguido desde dentro y desde fuera, con una herramienta, ir raspando lo que es el cerco, y se creó un hueco que lo disimulábamos cuando pasaban con como si fuese un cemento, una pasta [...]. Una parte los familiares, luego otra parte los abogados, porque con los abogados la comunicación es abierta, y en la ventanilla, “firmame esto, que me tienes que firmar esto”, y mientras hacías que firmabas te metía... Te la jugabas, porque muchas veces te cacheaban. Y ha habido gente que no se ha dejado cachear porque llevaba, “a mí no me cacheas”, a gritos, armar follón para que no le cacheen. “Esto es una vejación, esto es indignante, fascistas”. Porque te cachean y te pillan con documentos del partido, te lleva la policía política, y te lleva a la dirección general de seguridad, interrogatorio...”⁷⁰⁸.

“El PCE tenía un maravilloso aparato aquí fuera, que resolvía determinados problemas de entrada. Uno de ellos muy bonito de siempre, muy peliculero, decidíamos, siempre había quien quería tocar instrumentos y hacer música. Y dentro de las guitarras, desarmaban las guitarras y en el interior en los trastes se metían cosas. Eso se utilizaba por ejemplo para meter las radios. Porque la propaganda es muy fácil, la propaganda hay mil cosas. Es decir, en una caja de cartón que trae comida, que se revisa para que no tenga nada, pero en la caja de cartón cuidadosamente el famoso Mundo Obrero que era papel Biblia de aquel maravilloso, en la misma caja pero bien hecho, no digo una chapucilla de cortar, sino había unos señores fuera que hacían las cajas, que estaban bien hechas y entraban. Pero lo de los instrumentos, que es muy típico, el preso dice que tocaba la guitarra. Yo dije que tocaba la guitarra, cosa que jamás he hecho. Y siempre decíamos, coño, y si me dice alguien que haga algo, no sé ni cómo coño poner el dedo (risas)”⁷⁰⁹.

⁷⁰⁷ Entrevista a VD, junio de 2012.

⁷⁰⁸ Entrevista a PLM, octubre de 2009.

⁷⁰⁹ Entrevista a HS, julio de 2009.

Así que en la cárcel hay escondites de diverso tipo, en los que se esconden documentos del partido (PCE, FRAP, LCR, etc.), así como prensa clandestina (*Mundo Obrero, Vanguardia Obrera, El Combate*, etc.):

“Yo tenía en mi celda como una especie de caja fuerte, que ahí teníamos el aparato de radio, y entonces quitamos un baldosín de estos, lo quitamos con mucho cuidado un albañil, que ha muerto hace poco, Adolfo Pérez Zapico, quitamos el azulejo, picamos en el muro, y dejamos un hueco donde podíamos meter cosas. Poníamos el azulejo otra vez, con pasta de dientes lo sellábamos, y con ceniza del cigarro lo envejecíamos. Todas las noches lo sacábamos con una ventosa [...], y se le daba el aparato de radio a quien le tocara, y ese se quedaba toda la noche oyendo la BBC, Radio Europa, la Pirenaica, Radio España Independiente, y por la mañana ya aparecía en la reunión del café, del desayuno, con un resumen de prensa. “Han dicho esto, han dicho esto”. Por la mañana, otra vez el aparato aquí, o se responsabilizaba él y se lo tenía que comer si le pillaban. Igual que cuando sacábamos el Mundo Obrero, lo leíamos todos, “te toca a las once el Mundo Obrero, léetelo porque a las once y media o doce te lo tengo que recoger””⁷¹⁰.

“En las celdas en seguida aprendes todo lo que se puede hacer, en las patas de las camas, cosas que si las registran a fondo las van a encontrar, pero en un registro normal que es los presos fuera de la celda, levantar la cama, tirar colchones, tirar los libros, lo que tengas, buscar la ropa. En un registro normal no van a encontrarlo. Entonces pues bueno, el que en su momento va teniendo la propaganda pues tenía que tener ese mínimo de precaución, huecos en las paredes en algún caso, pero sobre todo las camas”⁷¹¹.

“Yo, como preso, era el responsable de la comuna y además como miembro del PCml era responsable de la propaganda. Entonces yo guardaba la propaganda del partido. Y dónde la guardaba. Pues en las duchas había un doble techo, en las duchas del patio de los políticos. Había un doble techo que quitabas la bombilla. Y entonces ahí metía yo toda la publicidad así, la metía ahí. Entonces cuando un camarada quería: “oye, me pasas el boletín de la acción número 17” [...]. Entonces me iba con un compañero que le dejaba fuera [...]. Eso pasaba de un responsable a otro, o sea, alguien me lo paso a mí y yo me lo quedé porque claro, te interrogan y [...] pero procurábamos que lo supiera sólo uno. De hecho cuando yo me fui de Carabanchel se lo pasé a otro, o sea, era una cosa de boca en boca. Entonces nada, era tal, dejabas a un compañero en la puerta de la ducha, en la puerta, entonces tú te subías arriba y tal, quitabas la bombilla, metías la mano, sacabas el boletín que te habían pedido y lo volvías a meter y tal. De hecho ahora cuando hace unos meses que fui a la cárcel quise visitar mi

⁷¹⁰ Entrevista a PIM, octubre de 2009.

⁷¹¹ Entrevista a HS, julio de 2009.

escondite, ¿no? Pero nada, se han cargado hasta el doble techo, ya no estaba. Pero ahí está, ahí tenía que estar la publicidad de hace 40 años”⁷¹².

“Teníamos en la cárcel más panfletos que nunca, yo estaba feliz, porque fuera no los podías ni tener en tu casa, casi te los tenías que acabar comiendo”. Tenían que vaciar una puerta y meterlos allí, o meterlos en un plástico y enterrarlos en el campo, “panfletos arriba y abajo, era un sin vivir”. En la cárcel los guardan en cuartos específicos, y celebraban ciertos días con “Banderas Rojas”. “O sea que casi había más libertad dentro que fuera”. Pero cuando ETA mata Carrero queman todos los panfletos, por miedo a registros. Y además temen una entrada de los guerrilleros de Cristo Rey en la cárcel”⁷¹³.

En la cárcel de Carabanchel destaca esta paradójica sensación de tener más libertad dentro que fuera, de un lugar donde se fortalece la militancia y la subjetivación política gracias a que el escondite, el engaño, el disimulo, y cierta permisividad por parte de los funcionarios que hacen la “vista gorda”⁷¹⁴ facilitan tener acceso a materiales de los partidos políticos que sirven de base para la discusión y la formación. Pero esta sensación de mayor libertad en seguida choca con la frustración de ver los periódicos recortados, o más aún, de recibir las cartas de sus familiares censuradas y tachadas. Lo que de nuevo obligaba a un ingenio para sobreponerse:

“I tiene toda una colección de cartas que le escribí yo desde la cárcel (...). Yo la escribía prácticamente todas las semanas, o incluso hasta dos veces por semana. En Carabanchel escribía con limón... Luego se plancha, y simplemente la temperatura de la plancha es bastante, o pasas una cerilla y es bastante para digamos tostar el limón y ya aparece lo que has escrito. I tiene yo no sé si ciento y pico cartas mías o más, escritas en una literatura digamos convencional de “te quiero mucho y estamos aquí leyendo mucho, y a ver si acabamos la carrera, porque, cuando salgamos de aquí”, en fin, tonterías, ¿no? Y entre medias entre renglón y renglón el texto de verdad. Y en Jaén era con arroz. Con arroz es horroroso porque es que no ves nada. Entonces el arroz se revela con un poco de yodo, sabes. El arroz se hacía simplemente que se dejaba en agua, y escribías con el agua, a lo mejor en dos

⁷¹² Entrevista a LP, mayo de 2008.

⁷¹³ Entrevista a MLM, junio de 2013.

⁷¹⁴ Expresiones así demuestran que la cuestión de la resistencia tiene también que ver con lo que se deja o no ver y lo que se dice o no se dice, y marcan así el vínculo que existe entre el saber (visibilidad y enunciación) y el poder.

o tres horas, con ese agua simplemente sin moverlo un poco sin más, ya era bastante. Se trataba de que no se viera nada, a mí nunca me han cogido ninguna carta de esas”⁷¹⁵.

“Las cartas las escribíamos con métodos tradicionales, por ejemplo escribíamos entrelíneas con jugo de limón y además con claves. O sea, creábamos claves y escribíamos en clave, procurando salvaguardarlas y que fueran lo más variadas posibles, porque las claves se descifran ¿no? Entonces lo hacíamos así y de esa forma pasábamos citas en la calle, dábamos instrucciones, por ejemplo yo recibí en clave, un proyecto de fuga”⁷¹⁶.

“En aquella época todavía creo que no entraba en clave, yo creo que lo de la clave lo introduje yo cuando fui a Jaén. Que era pasar las comunicaciones en clave y con tinta simpática, o sea, un doble control. Porque antes se pasaban toda las comunicaciones delicadas con limón. Se escribía con limón y luego con calor salía. Hasta que nos dimos cuenta que algún funcionario pasaba alguna carta, algún libro por la estufa. Entonces dijimos, “hostias, esto hay que cambiarlo”. Entonces eliminamos ya lo del limón y empezamos a hacer otra formulación que era con el agua que salía al cocer arroz. Es una cosa de la hostia. Tú cueces arroz, con mucho agua. Cuando ha cocido ese agua la filtras un poquito y escribes con ella. Y luego, cuando está seco, pasas una combinación de agua oxigenada y yodo y automáticamente lo que has escrito se pone rojo vivo”⁷¹⁷.

Y no sólo se introducen prensa clandestina o documentos de las distintas organizaciones políticas, ni sólo se salva la censura de las cartas mediante el ingenio de la tinta “simpática”, sino que además se logra introducir objetos prohibidos como radios (ya lo hemos visto), cámaras fotográficas o resistencias eléctricas. Sobre la cámara merece la pena reproducir el relato que hace Puigercús:

“A finales del año 1972 en la prisión de Carabanchel se empezó a incrementar el número de militantes del FRAP encarcelados a consecuencia de la radicalización de las luchas en el exterior. Uno de ellos (“Juan”) y miembro de la U.P.A. (Unión Popular de Artistas, integrante del FRAP) tuvo la idea (genial) de introducir una cámara fotográfica en la cárcel a pesar de que estaba expresamente prohibido y su posesión podía entrañar sanciones. Se trataba de tener un recuerdo gráfico de nuestro paso por la cárcel y poder confeccionar un dossier para difundirlo en el exterior y potenciar de esa manera la solidaridad con los presos políticos. A pesar de las duras condiciones de seguridad y vigilancia a que éramos sometidos, la cárcel de Carabanchel era una especie de gigantesco queso de

⁷¹⁵ Entrevista a MM, abril de 2008.

⁷¹⁶ Entrevista a LB, marzo de 2008.

⁷¹⁷ Entrevista a LP, mayo de 2008.

gruyère lleno de agujeros por los que se podía introducir casi cualquier cosa. Se decidió introducir una cámara a través de la comunicación con uno de los abogados solidarios (que no cobraban por sus servicios) que llevaba varias causas de presos políticos. A través de la familia se pidió el modelo de cámara más adecuado para realizar las fotos en condiciones tan adversas, además de los carretes correspondientes que, para evitar los flashes tenían que ser especiales (“plus-X”). La acción iba a llevarla a cabo dos compañeros que compartían el mismo abogado. Lo más importante es que dicha acción había que llevarla a cabo en las mejores condiciones posibles de seguridad, ya que se jugaban una grave sanción disciplinaria, celdas de castigo y, posiblemente, la apertura de un nuevo sumario, además de la implicación del abogado. Llegó un día cualquiera del mes de diciembre de ese año. A pesar de las fechas hacía mucho calor. Los dos compañeros, vestidos con amplios chaquetones o “tabardos” (para disimular la cámara) fueron llamados a comunicar con el abogado. Mientras uno no perdía de vista al funcionario de vigilancia, que curiosamente se llamaba don Benigno (que tenía un carácter totalmente contrario a su nombre, con una pinta de fascista que impresionaba), el otro iba recogiendo los pequeños paquetes que le iba entregando el abogado (la cámara estaba desmontada, claro) y escondiéndolos bajo las prendas. Entre los nervios, el calor y la lógica tensión del momento, estábamos chorreando de sudor... había mucho en juego. El abogado, asustado por lo que le podía caer encima si se descubría lo que estábamos haciendo, estaba blanco como el papel. Pero la realidad es que pudimos regresar a nuestra galería a pesar de nuestras extrañas “pintas” y sin ningún problema. Nunca entendimos cómo nadie se dio cuenta de lo contradictorio de nuestro atuendo con el tiempo que hacía. Una cámara en el interior de la galería suponía un riesgo adicional para la organización y sus militantes, así que todo lo relacionado con ella se llevaba con la más estricta clandestinidad y seguridad. La mayoría de los compañeros no sabía de la cámara más que estaba en la galería. Tampoco conocían el sistema por el que había entrado. Cuando no se utilizaba se escondía en el doble techo de las duchas, que también servía como depósito de publicaciones clandestinas y libros prohibidos en la cárcel. El escondite sólo lo conocían dos compañeros, que pasaban la información a otros cuando eran trasladados a otras prisiones. Hacer las fotos era algo más complicado y también se empleaban estrictas medidas de seguridad para evitar que fuese detectada por los funcionarios y evitar la requisita de la cámara y las fotos ya tomadas. Se movilizaba a media docena de compañeros, unos haciendo bulto, otros tapando con sus cuerpos el ángulo de visión de los funcionarios, sujetando puertas o vigilando. Por esa razón nunca salieron en las fotos la totalidad de los compañeros. Algunas fotos fueron excepcionales, incluso merecedoras de algún premio o la participación en algún concurso fotográfico. Algunas fueron tomadas a escasos metros de los funcionarios y de otros presos o tomadas con el policía de vigilancia de la garita mirando hacia el grupo... nadie se percató y se pudieron seguir tomando fotos durante meses (más de un centenar). Estas fotografías, con pleno derecho, deberían formar parte de la memoria reciente de nuestro país. Suponen un pequeño recuerdo de la lucha antifranquista que llevaron a cabo cientos de hombres y mujeres que dieron su bienestar, su libertad, incluso su vida, por conseguir una sociedad libre, mejor y más justa”⁷¹⁸.

⁷¹⁸ Relato escrito entregado por LP en el año 2014 a través de un mail dirigido a los miembros de la Comuna.

Así que en la propia acción clandestina de la época hay ya una conciencia y una intención de dejar pruebas de la represión ejercida por el régimen sobre los presos políticos.



1972, Cárcel de Carabanchel
Aurelio Ruiz Jiménez, Presidente
del Ateneo Republicano de Fuenlabrada



Cuando lograban introducir una cámara en prisión, los presos políticos tenían por costumbre el retratarse mirando por la ventana.

Fotografías cedidas por el archivo de la asociación La Comuna.

Si la cámara sirve de ejemplo de un objeto prohibido que interesa de cara al exterior, las resistencias eléctricas introducidas a escondidas sirven por el contrario para una mejora de las condiciones de existencia y de territorialización al interior:

“Yo no es que tuviese una resistencia, yo tenía un infiernillo de verdad, yo tenía una celda que yo creo que era la suite de lujo, con mi biblioteca. Las resistencias entraban en la comida, como en los tebeos, la lima, envueltas en plástico y en un perolo de judías. Y luego con unos ladrillos refractarios de esos que tienen agujero, hacíamos ranuras entre agujero y agujero y pasábamos la resistencia así, y era calefacción... Ahí era muy difícil guisar, porque la resistencia, o lo hacías muy bien y la incrustabas dentro del ladrillo, o sobresalía y si ponías un cacito se quemaba. Pero yo tenía lo que es, no sé si recuerdas unos que eran así de hierro, yo tenía. Yo tenía la celda caliente en invierno, y si quería hacerme un té o una manzanilla por la noche, mientras estaba estudiando, pues lo podía hacer [...]. Lo tenía medio clandestino. Te lo dejaban, iban a por ti. “Vamos a quitaros todos los infiernillos”. Porque llegó un momento en que se fundían las luces de la galería, de la cantidad de energía que estábamos tirando. Entonces se mosqueban... [...]. Porque las enchufábamos a la corriente, pero conectando los hilos, sacabas un hilo de lo que te entraba para la bombillita, y de ahí sacabas derivaciones. Que lo hacían los que sabían, yo no sabía. Lo hacíamos hasta con interruptor. Los interruptores con un bolígrafo, lo apretabas, se encendía, o si no te buscabas una llavecita. Se hacían auténticas birguerías”⁷¹⁹.

“Y entonces las cosas que nos traían a nosotros nuestras familias, tenían que venir en un cubo. Y una tablita con el número de preso y tal. Y nosotros decíamos, pues abajo del todo, ponerme una resistencia eléctrica, o ponerme algo así prohibido [...]. Los documentos normalmente, cuando comunicábamos que se llamaba en el locutorio había un agujerito en algún sitio, por el abogado... Pero yo qué sé, esas cosas, sí, una resistencia. Y claro, si te la pillaban te podían castigar, pero... A mí alguna vez me metieron algo de eso y coló. Claro, se ve que había tantos y a lo mejor ya el funcionario metería la mano en el cubo al principio y no miraría abajo del todo. Total, que muy calentitos”⁷²⁰.

Y finalmente, en cuanto a la clandestinidad y objetos prohibidos, hay incluso elementos que los presos políticos introducen y mantienen a escondidas de no sólo los funcionarios, sino de sus dirigentes políticos. Es el caso del “comité de la vidilla”:

⁷¹⁹ Entrevista a PIM, octubre de 2009.

⁷²⁰ Entrevista a MLM, junio de 2013.

“El comité de la vidilla, revistas pornográficas de aquella época, que eran revistas eróticas, un poco más fuertes, claro, también, porque éramos gente joven, había berrea. Había berreas. Entonces es normal. Pero éramos más clandestinos casi que el comité del partido, el comité de la vidilla. Entonces muchas veces se enteró Marcelino, que nos pilló metiendo por una ventanilla una revista pornográfica, que estábamos utilizando generalmente para que entrase Mundo Obrero, y llevaba razón, que estábamos poniendo en peligro eso, pero no llevaba razón en que no tuviésemos revistas pornográficas. Ahí no llevaba razón. Ahora, es verdad que pusimos en peligro, por una revista pornográfica, el conducto. Ya no nos volvieron a pillar más. El nos pilló, como era un hombre que siempre estaba pensando en lo mismo, estaba pendiente de qué es lo que entraba por la ventanilla de los familiares. Entonces venía, “qué has metido, déjame verlo”, porque en seguida era el primero en ver todo. Y entonces cuando vio aquello, uy, una reunión del partido, se montó la de dios (risas). No nos expulsaron pero casi (...). Y había uno que se llamaba “Conversación en la catedral”, de Vargas Llosa, y es acojonante, era uno de los libros que teníamos el comité de la vidilla señaladas unas páginas, porque eran de un erotismo... Y nos lo pasábamos para las noches de orgía”⁷²¹.

“Lo que llamaban “vidilla”, sí, bueno. Tampoco era pornografía ni así, pero era, bueno sí claro, joder, había que aliviar un poco. Sí, no es que hubiera mucho, pero algo sí había. Era raro de encontrar, pero algunos sí tenían”⁷²².

Tanto un preso del PCE como otro del FRAP recuerdan este “comité de la vidilla”, que vuelve a sacar a la luz una cuestión que no por poco visible deja de tener gran importancia, la de la sexualidad en la cárcel, sobre la que la represión es ejercida no sólo por la dirección, sino por el propio partido.

Todos estos objetos y documentos prohibidos que entran clandestinamente, remiten ahora a la necesaria comunicación y solidaridad desde el exterior.

⁷²¹ Entrevista a PLM, octubre de 2009.

⁷²² Entrevista a AC, octubre de 2009.

4.10 COMUNICACIÓN CON EL EXTERIOR Y SOLIDARIDAD

Sin duda, las comunicaciones son uno de los momentos donde se expresan con mayor evidencia las intensidades afectivas y las emociones del encuentro con los familiares. Pero estas emociones suelen verse coartadas por la codificación y la regulación del flujo de comunicación, y las restricciones que aplican los funcionarios encargados de supervisar el encuentro. Un encuentro fundamental no sólo para recibir alimentos, documentos y otros objetos útiles para la supervivencia, sino para no perder “el hilo” con el exterior y no caer en la “barrena” del aislamiento.

“En la celda, te sientas a la mesa y miras de frente: tienes unos libros, unas revistas, unos cuadernos; puedes leer, puedes escribir pero, por encima de todo, puedes reventar. Coges una revista, quieres saber lo que pasa fuera, mejor, necesitas saberlo, necesitas leer las siglas de tu organización; es un tenue, fino hilillo que te une al exterior y que hay que cuidar y cultivar. Las cartas, las visitas son controladas palabra por palabra... Y tu cerebro que, a veces, como tus músculos, no sabes en qué emplearlo... Todo eso es el hilo... Si un día se rompe (y si así sucede no te darás cuenta, quizás, hasta mucho después) estarás perdido: la cárcel habrá ganado la partida, habrá cumplido su misión: destruirte” (Blanco Chivite, 1977: 80).

Aunque más allá del soporte moral y afectivo, o del flujo material e informativo, las comunicaciones sirven también como elemento estratégico para la acción política, así como para las estrategias de los abogados para defender a los presos:

Otra necesidad que no puede colmarse sin ayuda exterior es la de la información política. Por lo que respecta a nosotros hemos constatado ya, más arriba, una evidente mejoría en el último periodo. Sin embargo es real que hay lagunas en otros aspectos, muy concretamente en el intercambio de opiniones y juicios de fuera a dentro. Ciertamente hay un compromiso del exterior para cumplir esa tarea con mayor regularidad que hasta ahora [...]. Para nosotros, hombres de Partido, esa relación es muy necesaria. Diríamos más, vital. Creemos que lo es para cualquier otra organización de la cárcel.

Pensamos que la relación de intercambio orgánico, especialmente en su aspecto calle-cárcel, debe ser mantenido y fortalecido tanto como permitan las circunstancias [...]. La administración penitenciaria ha hecho ya, de antiguo, cuantos esfuerzos estaban en su mano por destruir, por imposibilitar, la relación preso-abogado. Por impedir que la relación que el detenido establecía con su abogado defensor se sostuviese a lo largo de toda su condena. Detrás de esa actitud no hay sino el hecho de que la legalidad vigente es permanentemente violada por la administración y que, de cara al desarrollo de una política carcelaria altamente represiva, que alargase en lo posible el tiempo de encarcelamiento de los presos mediante un real secuestro, requería el alejamiento de los abogados del escenario. Sin duda la administración los temía en algún grado. Entendemos, pues, que la asistencia jurídica es una tarea de Partido. Queremos subraya que lo que necesitamos no es una especie de abogado-niñera, necesitamos abogados para que nos ayuden seriamente a resolver nuestros problemas fundamentales. Lo que necesitan todos los presos es que se sostenga, como norma, la relación con sus abogados a lo largo de todo el tiempo de cumplimiento de su condena. El mantenimiento de esa relación es para el preso una coraza, una protección para el sostenimiento de unas condiciones de encarcelamiento aceptables, para presionar al enemigo en su permanente búsqueda de elementos de represión. Es, en definitiva, un elemento de freno para la actividad represiva que puede, al manifestarse permanentemente, significar muchos años de cárcel, como resultado, para el conjunto de los presos políticos. Se trata de una presencia a la que la administración tiene cierto respeto, quizá más de lo que parece a primera vista. Y, hay que decirlo, esa “coraza” protectora, por una serie de causas que valdría la pena analizar con calma, ha fallado⁷²³.

Una “coraza” que se ve amenazada por la restricción y las dificultades que las direcciones de las prisiones ponen a las comunicaciones, tanto con familiares como con abogados. Al preso político se le permite escribir ocho cartas al mes y tener cuatro comunicaciones orales de un cuarto de hora. Las cartas solo pueden tratar “temas familiares”, lo que no incluye relatar las condiciones de vida en la cárcel, puesto que estas se refieren al “régimen interno”. De esta forma, para los presos,

Las cuestiones de que podemos hablar son tan limitadas que muchas veces nos encontramos con que ya no tenemos ni qué escribir, cuando, por lo general, estamos llenos de cosas para decir [...]. Muchas de las cartas o “desaparecen” o “se pierden”⁷²⁴.

⁷²³ *Informe de las cárceles*. Abril de 1972. Sin firma ni lugar. Archivo del PCE, JACQ 1144-1145.

⁷²⁴ *La represión en las cárceles fascistas españolas*. Escrito por militantes de ETA en abril de 1973. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1782.

Otros documentos informan de que las visitas con los familiares, en casi todas las cárceles, se reducen a dos visitas a la semana de unos 30 minutos, en presencia de funcionarios que pueden interrumpir la conversación si consideran que va en contra del Reglamento de Prisiones. Una de las posibles sanciones es prohibir las comunicaciones, y sólo se permite el castellano. La comunicación con abogados es más flexible, aunque puede encontrar también trabas, como que no se deje entrar al abogado porque no figura en el archivo, o porque no se tiene constancia de que se haya solicitado su visita⁷²⁵. Y en concreto en Carabanchel, se confirma que las comunicaciones orales con los familiares están limitadas a cuarenta minutos semanales, y son controladas por micrófonos, además de ser dificultadas por unas rejas y una doble plancha de plástico que imposibilitan cualquier mínimo contacto físico con las familias, deshumanizando totalmente la comunicación.

Las comunicaciones orales y la correspondencia están restringidas a los familiares directos, quedando eliminadas las de los amigos y al arbitrio del director las comunicaciones con la novia. Además, se limitan las horas de visita de los familiares directos de menos de diez años a dos horas, en las cuatro fiestas al año⁷²⁶ en que están permitidas tales visitas⁷²⁷.

En Carabanchel, el encuentro con las familias es los martes y los jueves:

“El día de comunicación empezaba a las nueve de la mañana y terminaba a la una, y tú estabas pendiente a ver cuándo te venían, cuándo se apuntaba tu familia, o cuando tenías un paquete de

⁷²⁵ Informe Amnistía Internacional sobre las cárceles españolas, junio de 1972. Archivo de CCOO. Fondo Manolo López, caja 20, carpeta 2.

⁷²⁶ “Otro momento excepcional era la comunicación con los hijos, que tenía lugar en septiembre, con motivo del día de la Merced (patrona de los presos), para lo que se habilitaba alguna instancia de prisión, la Biblioteca normalmente; a alguno se le dejó salir porque nacía su hijo, a otro no se le dejó cuando murió su padre... Decisiones arbitrarias que solían depender del buen o mal humor del funcionario de turno o del grado de “peligrosidad” con el que cada uno estaba catalogado en las prisiones. No existía una regla fija” (Puigercús, 2009: 124).

⁷²⁷ Carta de Carabanchel, diciembre de 1973. Archivo del PCE, JACQ. 1193

correos, llegaba el correo y te nombraban. Entonces, en vez de decir, servidor, o presente (...), decías “borra”. Borra es que te borre de la lista que estás esperando”⁷²⁸.



Visita de las mujeres a sus maridos presos en el día de la Merced, a finales de los años sesenta. Archivo Santos Yubero, signatura 18063-14.

Una vez le llaman, el preso político se dirige al locutorio de visitas,

“una sala rectangular cercana a la entrada a la cárcel, con unas cincuenta cabinas abiertas por el lado del público. En un extremo está el control de comunicaciones, una pequeña sala con un funcionario que podía escuchar las comunicaciones mediante unos auriculares que conectaban con un micro y un altavoz instalados en cada cabina (...). El preso y sus familiares estaban separados por una reja y un doble cristal agujereado con orificios de 5 o 6 milímetros que no eran coincidentes y por los que pasa la voz” (Puicercús, 2009: 121).

⁷²⁸ Entrevista a PLM, octubre de 2009.

Es debajo de esa reja donde los presos han hecho una pequeña rendija por la que los familiares les pasan documentos clandestinos, libros desencuadernados, dinero o resistencias. Pero no sólo se pasan materiales, también información, que también se ha de transmitir con cuidado y disimulo, dada la vigilancia constante:

“Había dos salas, una sala era grande para los familiares, era la comunicación normal, luego había otra salita pequeñita para los abogados. La de los abogados tenía una puertecita donde pasar los documentos para firmar y esas cosas, lógicamente. Entonces estaban controlados por un funcionario. Ahí no había micrófonos. Ahí solo había un funcionario para que no pasases armas, yo que sé, no sé, nada. Un funcionario ahí que controlaba ambas partes, había cuatro o cinco locutorios entonces pues veía lo que tal. Sin embargo en el general, aparte de haber un funcionario ahí que podía ver todo, pero lo veía mal, claro porque joder, para comunicar ocho personas, siete, a ver, vete pasando. Pero ahí sí controlaban con micrófonos, ahí sí controlaban. Entonces por ejemplo si un tío hablaba en vasco, y el tío le daba de y tal: “hable usted en castellano, no sé qué no sé cuantos”. Hostias, o sea que te oían todo. Tenías que tener mucho cuidado, porque no sabías cuándo, o sea no se encendía una luz. Tenías que, tenías que dar por hecho que te iban a ver, que te iban a escuchar. Entonces por eso pues algunas cosas delicadas con gestos, o por escrito o ¿sabes? Ahí sí, eso era un tema represivo aleatorio. Que sobre todo se hacía con los políticos, sobre todo, claro. Los comunes que vas a decir”⁷²⁹.

“Muchas veces lo que hacíamos era organizarnos de tal forma que la familia nos pasaba cosas. Por ejemplo, mi madre era famosa porque hacía un guiso de carne que a todo el mundo le encantaba. Y me acuerdo una vez de pedir papel higiénico y me acuerdo que trajo una tonelada, con lo cual no la dejaban pasar. También me pudo pasar una linterna, para que yo estudiara por las noches. Claro, una linterna, me echaron una bronca... Y entonces había un cubo de plástico azul donde ellos ponían las cosas. Entonces yo era treinta y seis once, tercera galería... Nos pasaban el cubo y en ese cubo nos traían las cosas. Estos les metían naranjas, y dentro de las naranjas, no sé cómo... inyectaban alcohol”⁷³⁰.

También era posible que se dieran comunicaciones de cárcel a cárcel, debido a que una pareja o matrimonio estuviera con los dos miembros encarcelados a la vez. Por ejemplo, la mujer de LP, J, está recluída en el Hospital Psiquiátrico Penitenciario de Carabanchel, anexo al edificio principal y funcionando desde 1952, y en el que se alojaba a algunas presas políticas desde comienzos de los 70. El logra ver a su mujer

⁷²⁹ Entrevista a LP, mayo de 2008.

⁷³⁰ Entrevista a RS, julio de 2009.

en la Nochebuena del 72, escoltado por dos funcionarios que le acompañan bordeando la cárcel por la Avenida de los Poblados. Se reúne con J en un cubículo, sin poder tocarla y con una funcionaria vigilando a menos de un metro y tomando nota de todo lo que hablan. “Las emociones estaban a flor de piel. Apenas unas frases para ver cómo se encontraba y, sobre todo, el estado de ánimo imprescindible para aguantar lo que se nos iba a venir encima”. Después de una hora, la Jefa de Servicio permite que se abracen “Fueron sólo unos segundos, pero me parecieron una maravillosa eternidad” (Puicercús, 2009: 130-131). Luego volverá a visitarla cada dos meses hasta que ella salga en septiembre del 73; mientras que a él le sacarán otras veces por problemas de salud.

“Algo que me sorprendió de todas aquellas salidas y las que realicé posteriormente en otras prisiones por problemas de salud, era la burocracia y los exhaustivos controles que tenían lugar, además de todo el papeleo oficial, instancias y telegramas que se emitían. Para salir y entrar de la cárcel hacían falta las firmas del director de la prisión, del Jefe de Servicios, del Jefe de Galería, del funcionario del primer rastrillo y el de la entrada principal, además del jefe de la “fuerza” (así denominaba el sistema penitenciario a los policías, “sociales” o guardias civiles). También nos tomaban las huellas dactilares para comprobar exactamente nuestra identidad y que no pudiese salir otro preso en nuestro lugar” (Puicercús, 2009: 132).

Antes de su traslado a la prisión de Jaén, ya para cumplir condena después de haber estado preso preventivo en Carabanchel, le llevan al Hospital Penitenciario para que le curen un dedo, y hay algunos momentos en que está sin esposar y parece que sin vigilancia, lo cual le extraña mucho. Ya de vuelta, se cruza con su esposa Julia, se sacude la sujeción de los funcionarios y corre a abrazarse a ella.

“Me desprendí bruscamente de los funcionarios y me lancé hacia Julia abrazándola con todas mis fuerzas durante unos segundos, que a mí me parecieron una agradable eternidad. Muchos gritos, algún insulto y los cañones de las armas clavados en nuestros riñones, acabaron con el abrazo” (Puicercús, 2009: 207).

Este relato describe la fuerza afectiva que tienen los encuentros con familiares, produciendo emociones intensas. Aunque estos afectos no siempre provocan emociones agradables, así como las relaciones familiares no son siempre fáciles. Otro preso relata la impresión que le produce el encuentro con su padre, y cómo este le asigna un abogado que no es de su agrado y que le traerá problemas y discusiones. “Aprendí que las relaciones con la familia, en momentos excepcionales, siguen a menudo caminos tortuosos que hacen las cosas infinitamente más difíciles” (Gualino, 2010: 91), así como que “las presiones de la familia son un verdadero problema, de mayor o menor peso, para todos los presos políticos” (Gualino, 2010: 115).

En todo caso, las trabas para una comunicación fluida condicionan enormemente la interacción familiar:

“La familia era el plástico con los agujeritos y los barrotes. Y esta sólo eran los barrotes. Tenía como una altura así (de la cintura, más o menos), aquí como un mostradorcito, y esto eran barrotes donde se podían introducir las manos. Entonces, claro, los “lotazos”, y era muy gracioso, porque claro, a veces era hasta de pies para poder. Aunque había un funcionario allí al fondo que controlaba todo, hacía un poco la vista gorda. Ahí se pasaban incluso cosas, aparte del lote y de meter mano. Como era (risas), que a veces uno venía y decía “vienes de jueces”, “joder en qué me lo has notado”. Y es que yo creo que de los rezumes de la bragueta, con la cal de (risas)...De la pared, hacía allí una argamasa (risas)”⁷³¹.

La mampara de plástico agujereado que separa a los presos de sus familiares se convierte en un símbolo de la represión, así como en un motivo de lucha. Así se expresa en numerosos escritos de los presos de Carabanchel⁷³². La mampara se convierte en símbolo de una pretendida modernización de la vida carcelaria que coincide con la etapa del tardofranquismo, a partir del año 68, pero que más que un espíritu científico es una sofisticación de la represión, y así lo viven los presos:

⁷³¹ AC se casa dentro de la cárcel, con su mujer ya embarazada, en el despacho del director. Oficia un cura en una ceremonia rápida, y luego les dejan un cuarto de hora a solas en un despacho. Entrevista a AC, octubre de 2009.

⁷³² “Escrito de los presos de Carabanchel”. noviembre de 1968. Archivo del PCE, JACQ. 1033.

“Una mampara terriblemente complicada, hecha precisamente para joder la marrana. Era una mampara doble, si tú hablabas, no veías la cara de la otra parte, porque se tenía que poner así a escucharlo por aquí, y si te hablaba él a ti tenías que ponerte así para escucharlo. O sea, si escuchabas no veías. Para que no coincidiesen los agujeritos y poder meter nada”⁷³³.

“Una mampara que tenía por un lado barrotes primero, luego una barra metálica pero no excesivamente tupida, sino vamos que digamos que cabía un canutito de papel que cabía entre medias y un, no cristal, sino duralex, algo así, ¿no?, un plástico agujereado para que pudieras a través de él pues que te oyeran. Puesto de una forma que no coincidieran los agujeros entre sí para que no pudieras pasarte nada, pero vamos, pues eso. Y allí era donde hablábamos. Entonces allí nos dábamos, eran 20 minutos me parece, pues te da tiempo a tener una conversación mecánica de cómo estaba la familia, quién estaba bien, quién estaba mal, si necesitabas algo, si querías mandar algún recado y todo eso, y también a través de allí en gran medida pues se operaba el contacto político con el exterior. Y el pasarnos pues, incluso en alguna ocasión pues papeles y todo eso, ¿no?, algún papel, vamos, papeles mínimos, papel cebolla y cosas así a través de los cuales pues recibíamos información política o consignas o cosas así. Sí, había distintas técnicas, había distintas técnicas que permitían comunicarse y arbitrar, bueno por ejemplo pues a través de esas técnicas montamos la fuga de una chica de Yaserías, que la pudimos pasar dinero, direcciones, la llave de una casa de donde se tenía que meter y cosas así. Son técnicas muy prolijas que el genio de la especie humana va haciendo para sobrevivir en cualquier circunstancia ¿no? En unos u otros sitios, en uno u otros regímenes, ¿no?, cada uno se busca la vida para sobrevivir. La creación de la redes de apoyo era externa, sobre todo, y allí dentro pues se creaban redes de comunicación, o sea teníamos depósitos, vamos allí yo tenía normalmente más material ilegal dentro de la cárcel que fuera”⁷³⁴.

El elemento principal de contacto con esas redes de apoyo para los presos políticos son los abogados, con los que se comunica con frecuencia durante el periodo de prisión preventiva en Carabanchel, entre la detención y la fecha del juicio. En ese periodo se aprovecha para abordar cuestiones del juicio, de petición de libertad provisional, conocer la situación en la calle o recibir mensajes políticos; y el encuentro se produce en locutorios especiales e individuales, también con una mampara acristalada con rejas pero con una ventanilla en la que se pueden pasar documentos que los funcionarios no suelen cachear:

⁷³³ Entrevista a PIM, octubre de 2009.

⁷³⁴ Entrevista a LB, marzo de 2008.

“A mí me llevaba Cristina Almeida, y pues Cristina llevaba a lo mejor en ese momento quince, y tenía unos aquí, otros allí. Ella y toda la organización de abogados del PC, los abogados siempre fueron una magnífica fuente de entrada por ejemplo de propaganda y papeles. En aquel entonces el contacto con los abogados todavía era directo, es decir, que al abogado se le veía, con lo cual, aunque sabías que a la salida te registraban, el papel se guardaba y se podía pasar”⁷³⁵.

Pero aunque se logre pasar ciertos documentos y haya algo más de flexibilidad en la vigilancia sobre la comunicación con los abogados, la situación no deja de reforzar la sensación de aislamiento:

Toda intimidad resulta imposible. Es fácil suponer que en estas condiciones, cada comunicación se convierte en una penosa experiencia, en la que muchas veces uno no encuentra ni de qué poder hablar con sus padres o con su esposa, aunque haya pasado meses y meses sin verles. Lo mismo sucede con los abogados [...]. Suponemos que no será necesario decir lo que se consigue con estas medidas: aislarnos completamente del exterior, reducir nuestros medios y nuestras relaciones lo más posible, originándose de esta forma una situación que muchas veces entra de lleno en lo que podríamos llamar pura y simplemente “un secuestro legal”⁷³⁶.

De tal forma que si el aislamiento es uno de los mayores enemigos del preso político, la solidaridad exterior se convierte en un factor fundamental para sostener su lucha y la de sus familias, tanto a un nivel material y económico, como político y simbólico.:

Es necesario prestar una atención especial a la situación de las familias de los camaradas presos y dar pruebas de sensibilidad, no sólo en cuanto a la ayuda material, sino también en cuanto a los estímulos morales y políticos que necesitan. Esta es también una tarea política de fortalecimiento del Partido. Sabéis tan bien como nosotros que nada es capaz de causar mayor amargura a los camaradas presos como la aparición de dificultades en su relación familiar, y esa amargura es tanto más honda cuando

⁷³⁵ Entrevista a HS, julio de 2009.

⁷³⁶ *Informe de presos de ETA*, mayo de 1974. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1783.

aparezca la sospecha -no hablamos ya de la certeza- de que el origen de esas dificultades está en la falta de sensibilidad política y humana de los camaradas hacia su familia⁷³⁷.

Hasta las cosas más humanas pueden mecanizarse. El paso del tiempo, la repetición de los actos, la costumbre de verlos repetirse, pueden hacer “normales” y olvidables, circunstancias, nombres, rostros entrañables. Con eso cuenta también el enemigo. Treinta años de represión, de cárceles, entradas y salidas de presos llegan a mecanizar el conocimiento mismo de su existencia, a generalizarlo [...]. En conjunto y en lo inmediato se lucha por los presos, pero el paso y la rutina del tiempo hace que algunos de ellos sean olvidados. y sin embargo, la solidaridad con los presos ha sido y es extraordinaria, en lo material y en lo político. Precisamente, en el último año y en los principios de éste, las luchas de los presos y sus familias despertaron una extensa preocupación en el pueblo (...). Ni uno solo antifranquista detenido debe ser olvidado. Los presos de ayer y los presos de hoy⁷³⁸.

La solidaridad económica puede atenuar una parte de la situación material de los presos políticos, pero no cambiar las condiciones represivas a que están sometidos. Esto exige mayor amplitud y rotundidad a la respuesta que se dé a los manejos de Instituciones Penitenciarias en todos los terrenos. En esta tarea los partidos políticos y fuerzas político-sociales opuestos a la política represiva del gobierno tienen una grave responsabilidad contraída ante sus militantes encarcelados y ante cuantos ciudadanos participan de una conciencia anti-represiva. Deben procurar mantener informada a la opinión pública y a cuantos participan en la acción solidaria de la situación de sus militantes encarcelados, con agilidad y concreción. Sin datos concretos no hay respuesta concreta efectiva. Demasiadas veces se denuncian casos represivos cuando han pasado meses desde su ejecución, y otros quedan desconocidos. Sucede, otras veces, que la rutina en la denuncia o los fallos de información deforman la veracidad de lo ocurrido, con lo cual le es más fácil a Instituciones Penitenciarias asumir la defensa de su posición [...]. La acción solidaria podría coordinar una respuesta global y afirmarla ante la opinión pública, incluso exigiendo la formación de comisiones representativas de ciudadanos para la inspección de las cárceles en las que comprobar sobre la práctica la necesidad de estas propuestas [...]. Lograrlo es posible, porque en definitiva, la actual represión, por brutal que sea, no es precisamente prueba de su fortaleza⁷³⁹.

Como puede verse, la solidaridad militante con los presos políticos y con las víctimas de la represión franquista constituye uno de los frentes de lucha contra la dictadura,

⁷³⁷ *Informe de las cárceles*. Abril de 1972. Sin firma, ni lugar. Archivo del PCE, JACQ 1144-1145.

⁷³⁸ *Mundo Obrero*, segunda quincena de octubre de 1969, p. 2.

⁷³⁹ Publicación de *Solidaridad*, Órgano de los Comités Unitarios Contra la represión. Año 1971. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1782.

que se articula mediante comités de ayuda cuyas funciones consisten en organizar el apoyo material mediante campañas, suscripciones, peticiones de ayuda, etc.; organizar la ayuda económica, laboral, médica y jurídica; coordinarse con otras organizaciones de solidaridad; crear fondos de solidaridad mediante campañas de apoyo, y repartir lo recolectado por las distintas cárceles; hacer campañas por la liberación y amnistía de todos los presos políticos; y exigir el enjuiciamiento y condena de los torturadores, así como la disolución de los aparatos represivos de la dictadura. También buscan promover la formación de comunas unitarias de todos los presos políticos en cada cárcel y penal franquista, para que estas administren lo recibido⁷⁴⁰.

Así mismo, surgen comisiones solidarias pensadas como organismos de acción unitaria, cuya pretensión es mantenerse al margen de las luchas ideológicas entre los distintos partidos de izquierda revolucionaria, para denunciar conjuntamente las violaciones de derechos humanos, los expedientes disciplinarios, la desposesión de cargos sindicales, suspensiones de asociaciones legales, encarcelamientos, persecuciones a sacerdotes y a ciertas jerarquías de la Iglesia, las Leyes y Jurisdicciones especiales que permiten mantener arbitrariamente en prisión y sin ninguna acusación judicial a los detenidos, así como prolongadas condenas de decenas de años de cárcel, y las penas de muerte como la aplicada contra Salvador Puig Antich⁷⁴¹.

Finalmente, se busca trasladar todo este esfuerzo solidario a una escala internacional, mediante campañas que lleguen a Europa o América a través de organismos como el Centro de Información y Solidaridad por España, cuya sede se encuentra en París, denunciando la situación de las cárceles y promoviendo la exigencia de una amnistía general. Desde comienzos de los años 70, varias delegaciones de mujeres de presos políticos y sociales visitan diversos países de Europa occidental (Francia, Italia, Suiza, Bélgica y Alemania) para dar impulso a la campaña en sus encuentros con numerosas personalidades políticas, religiosas y del

⁷⁴⁰ "Documento de los Comités Unitarios de ayuda a los presos políticos". Marzo de 1971. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 431.

⁷⁴¹ "Declaración de las comisiones solidarias de Madrid". Mayo de 1974. Arhivo del PCE. Fondo Jaime Sartorius, Caja 8, carpeta 7.

mundo cultural⁷⁴². Pero incluso en estas campañas solidarias aparecen roces y enfrentamientos entre las distintas organizaciones, las comisiones solidarias, los comités unitarios, el Socorro Rojo (del PCE), el Fondo Unido de Solidaridad (del PC-ml):

“Todos querían arrimar el ascua a su sardina. Es decir, la que más daba era el FUS, pues no, la que más daba era el Socorro Rojo, porque era del PCE, y es verdad, tenía más ramificaciones en el mundo y daba más. Entonces pues a raíz de ahí ya “ah pues sí, tú das más, pues te la quedas, pues te la metes, pues te la metes tú también”. Todo eso yo creo que alguna cuestión política pudo pasar a raíz de lo de Carrero que hubo muchos enfrentamientos y administrativamente también pudo haber alguna cosa de decir: “tú más, yo menos”, y que si la mujer de Camacho era la que organizaba...”⁷⁴³.

De hecho, durante el tardofranquismo se acentúa aún más el peso que sostienen las mujeres en las funciones de soporte solidario a los presos políticos, una labor que había comenzado ya en la posguerra a través de colectivos clandestinos como la Agrupación de Mujeres Antifascistas, que se dedica a la creación de redes de ayuda a las presas y los presos políticos, así como sutil resistencia de las “mujeres de preso”, quienes simplemente consideraban que tenían que continuar sus tareas domésticas llevándoles a sus maridos e hijos comida o ropa a la cárcel (Yusta Rodrigo, 2004: 64). Es así como se organiza el movimiento de Mujeres Democráticas, que lleva dinero y comida a los presos, denuncia la violencia política que sufren, y se reúne con distintas autoridades:

“Me acuerdo que mi madre iba a ver al arzobispo de Madrid, con la mujer de Marcelino Camacho y con la hermana, y pedían entrevistas con el Morcillo, con el otro, en fin. Iban a ver a los obispos, a decir, “oiga que mi hijo está en la cárcel, mi marido está en la cárcel”, en fin, se movilizaban, iban a ver a Ruiz Jiménez... Todo eso daba una organización que permitía un poco que si había algún problema saliesen los problemas a la calle”⁷⁴⁴.

⁷⁴² *Mundo Obrero*. Primera quincena de enero de 1972, p. 3.

⁷⁴³ Entrevista a LP, mayo de 2008.

⁷⁴⁴ Entrevista a PB, octubre de 2009.

“El movimiento de mujeres democráticas, un grupo de familiares, madres, hermanas, novias... de presos políticos. La función era la de facilitar la vida de los presos y divulgar su situación. Tienen contacto con la UNESCO, a la que transmiten sucesos escandalosos. A partir de ese canal se informaba de las torturas y las condiciones de la cárcel. En cuanto a un fondo o caja de resistencia, funcionaba para ayudar a aquellos que tuvieran a su familia fuera, y para poder regresar a casa, en ocasiones mandando ayuda ganada haciendo manualidades. Mi madre era la responsable de mantener el suministro de medicamentos, y estuvo dando conferencias en Bélgica cuando mi hermano estaba encarcelado en Carabanchel, consiguiendo a los pocos días que lo juntaran con el resto de presos políticos de la tercera galería”⁷⁴⁵.

Y es que la presión internacional constituye uno de los puntos débiles de la dictadura durante el tardofranquismo, puesto que el régimen pretende mantener su presencia en la ONU y avanzar en su proceso de integración europea, que se ve cuestionado por las continuas violaciones de los derechos de los presos. En este sentido, una institución como el CAUM, con conexiones internacionales, tiene una capacidad mayor que otras puesto que la dictadura ha de medir sus pasos con cuidado. De todas formas, toda esta labor solidaria no sólo va en un sentido, y los presos políticos también dedican parte de su tiempo y trabajo en prisión a labores de solidaridad:

“Teníamos también horas de trabajos manuales, que sacábamos a la calle para vender y para sacar dinero. Para aquello de los doscientos millones para Mundo Obrero. Que eran chales de lana, toquillas, echarpes de estos de las mujeres, mantitas para cunas de niño, lo que nos pedían. Y teníamos unos bastidores, la familia nos metía la lana en madeja, allí hacíamos ovillos, trabajábamos la lana, la cosíamos, prendas muy bonitas. Y sacábamos mucho dinero. Dinero que luego sacábamos para Mundo Obrero, o para cuando un compañero preso salía en libertad, darle dinero para poder coger el tren, que llegase a su destino, que luego te lo devolvían con creces, porque ya se ponían a trabajar y metían mucha solidaridad”⁷⁴⁶.

“Había algunas veces que entraban algunos envíos de solidaridad internacional que a lo mejor te metían ciento cincuenta mil pelas. Y entonces lo que se hacía con ese dinero, aparte de comprar todas las necesidades y todas las cosas que había allí, era dotar a la gente que salía, que algunas veces venía gente de fuera, asturianos, gente de Asturias que llegaban aquí, iban al juzgado y les echaban a la calle sin un duro [...]. Pero para hacer frente a las cosas que pudieran surgir se hacía eso. Es decir, que la

⁷⁴⁵ Entrevista a MRB, febrero de 2013.

⁷⁴⁶ Entrevista a PIM, octubre de 2009.

gente que salía, salía con dinero suficiente como para permanecer una semana donde fuera, aquí en Madrid, y que se comprara ropa, y que se comprara un billete para ir a su pueblo, y que le diera los primeros quince días de comer a su familia. En función de cómo estuvieran las cosas, se estudiaba, vamos, se estudiaba, que era directamente, “a ti qué te hace falta, cómo estás, qué es lo que ocurre”⁷⁴⁷.

“Hacíamos también en unas celdas que nos habían habilitado, cosíamos, hacíamos ponchos, hacíamos bufandas, para que luego las vendieran. Es otra manera de solidarizarse, y ahí trabajábamos con unos ponchos como los peruanos, o como los latinoamericanos, que luego los vendían por todos sitios. Y unas bufandas, pero vamos. Teníamos los cuadros éstos, cómo se llaman, para hacer el tricotaje. Teníamos tres celdas. Porque la tercera tenía tres pisos, y en el primer piso teníamos tres celdas reservadas, y nos hacíamos turnos, y hacíamos por ejemplo para finales de año, la familia de los presos vendía, cantidad de bufandas y ponchos, porque eran para el invierno y muy bonitos [...]. Eso también repercutía, porque con todos los ingresos la lana nos la comprábamos, y luego teníamos unas agujas estupendas que nos habían hecho, y allí cosíamos. También en Burgos había talleres de mecánicos y les pagaban por eso. Allí no nos dejaban ir a trabajar, había talleres sólo para los presos comunes. Pero sin embargo hacer este tipo de cosas sí que nos dejaron”⁷⁴⁸.

Así, a través de diversas organizaciones vinculadas casi siempre a algún partido político comunista de la época, se establece un vínculo solidario de ida y vuelta que va desde las celdas de la prisión hasta los organismos internacionales, y que supone un soporte vital para la lucha de los presos políticos. La asistencia no es sólo económica, sino también médica, jurídica o simbólica; o incluso física y presencial, como cuando existe la amenaza de que bandas organizadas de extrema derecha intenten entrar en las cárceles. Por ejemplo durante la “Operación Estrella”, en agosto del 75 y durante los procesos de guerra contra miembros de ETA y el FRAP, cuando varios familiares y madres se organizan para funciones de vigilancia alrededor del recinto de la cárcel de Carabanchel. MRB recuerda que se pone mucha policía enfrente, con una actitud que demuestra la intención de defender a los presos y de tranquilizar a los familiares, a los que van dejando entrar por goteo. Mientras, estos se colocan fuera en lugares estratégicos y se comunican “como los indios”. Algunos se quedan en las cabinas, cerca del metro de Aluche, con “camaradas siempre en la cola” por si hay que llamar. Y además, una niña circula en bicicleta y

⁷⁴⁷ Entrevista a FD, octubre de 2009.

⁷⁴⁸ Entrevista a VD, junio de 2012.

va dando los avisos. Pasan así varias horas de guardia, por turnos, durante varios días que supusieron una situación “angustiosa”⁷⁴⁹.

Como resultado de todo este tipo de procesos de solidaridad (campañas, recogida de dinero, etc.), así como por los encuentros y acontecimientos como el arriba relatado, que se produce en el espacio “liminal”⁷⁵⁰ de los bordes de la prisión, generan también procesos de subjetivación política singulares, más allá de los correspondientes a los presos políticos:

“Aquella época fue muy educativa también para mi familia. Recuerdo a mi padre y mi hermana las cosas que hacían para meter comida en la cárcel, con el cubo, en las que se hablaba con los familiares de otros presos. De repente, o sea, mi padre que era un hombre que no era franquista pero tampoco era antifranquista, ver lo que era aquello y las historias que se contaban unos familiares a otros, la escuela. Veían de forma práctica y directa el abuso de poder y eso producía una conciencia tremenda. Era una de las cosas más educativas que había. Nunca ninguna escuela de ciencias políticas, ni ningún aparato ideológico fue tan eficaz para crear revolucionarios como la propia represión. Era el arma más eficaz para propagar la revolución y para propagar la conciencia antifranquista y revolucionaria [...]. Un curso acelerado de antifranquismo”⁷⁵¹.

4.11 LA COMUNA

“Lo de la comuna es una tradición que la tenían en Burgos, que la tenían en Alcalá, vamos, yo lo sé tan bien porque mi padre me lo dijo, la comuna de él estando en Alcalá de Henares, en los años cuarenta y tantos. O sea que lo de la comuna es una tradición. Viene de lejos, lo que pasa es que se va consolidando, por ejemplo, la comuna de Carabanchel era una comuna poderosa. Poderosa porque

⁷⁴⁹ Entrevista a MRB, febrero de 2013.

⁷⁵⁰ El concepto está tomado de la obra de Victor Turner (1988).

⁷⁵¹ Entrevista a JRB, enero de 2013.

tenías la familia aquí en Madrid y te pasaban a lo mejor un cocido, o unas alubias, un puchero. En ese momento teníamos una sola comuna”⁷⁵².



Presos políticos posando en una de las celdas de la cárcel de Carabanchel, a comienzos de los años setenta. Foto cedida por el archivo de la asociación La Comuna.

En un texto posterior, VD cita la comuna, y a la “madre” de comuna como administrador de “las tres p del preso”: peculio, paquetes y paciencia (Díaz Cardiel, 2007: 17). Se puede ver así que la gestión y la importancia de la comuna es en primer lugar económica, pero también solidaria, simbólica (la paciencia) y también, política. Idealmente, la comuna representa un colectivo o comunidad formada por iguales, que comparten solidariamente todo tipo de recursos materiales, informativos, afectivos y simbólicos, con el fin de resistir al poder represivo de la cárcel, y de esta forma conquistar un territorio, así como el poder sobre la propia conducta y la propia práctica. En ocasiones, la comuna podía ir ligada a un partido político (y de ahí que muchas veces los presos se dividan en varias comunas, según su pertenencia), pero

⁷⁵² Entrevista a VD, junio de 2012.

en otras, la comuna consigue permanecer unida (y ser como los presos la llaman, “unitaria”).

En cuanto a lo económico,

“se gestionaba todo. Teníamos dos turnos y otras cosas, toda la comida que llegaba ahí iba a un, a un sitio, y ahí es donde se distribuía para todo. El dinero, y todo se distribuía, exactamente todo. Y había un responsable político, el responsable económico de todo eso era el que distribuía exactamente todo. Luego ahí los gastos que teníamos pues era para tomar café y para tabaco y vamos. Pero sí, sí, se centralizaba todo, y todos los cubos que nos llegaban de los familiares y todo, todo se gestionaba”⁷⁵³.

Para el funcionamiento y administración de la comuna, se utiliza un fondo común al que los presos aportan su “peculio”, un fondo del que todas las semanas se extraen pequeñas cantidades para gastos comunes y habituales (tabaco, vino, cine, sellos, cartas y material de oficina, papel higiénico o productos de limpieza), “repartidos igualitariamente entre todos. También se ponían en común los paquetes que recibían cada uno de los miembros” (Puicercús, 2009: 78).

En cuanto a la “madre” de la comuna, es el responsable de la administración económica y material, y portavoz de cara a los funcionarios (jefe de Servicios, de Galería o de Centro) y la dirección de la cárcel. Se trata de “un cargo poco agradecido que exigía bastantes horas de trabajo, dedicación y responsabilidad” (Puicercús, 2009: 80) para el que distintos presos, normalmente los de mayor impacto en la vida de la cárcel por antigüedad o importancia dentro de su organización partidista, se van turnando. Cada vez que hay un cambio en la designación del cargo, aquel que sale explica al que entra sus funciones y responsabilidades, le traslada las hojas con las cuentas de “peculio” y los contactos para conseguir objetos y otros recursos dentro del recinto carcelario. Además, el cargo implica ejercer de portavoz ante la dirección de la cárcel, transmitiendo las reivindicaciones, las peticiones concretas, las reclamaciones o las quejas que se han recogido previamente en las reuniones y asambleas de los presos políticos.

⁷⁵³ Entrevista a PM, octubre de 2010.

Gran parte del dinero administrado por la “madre” de la comuna se va en tabaco. El delegado de la comuna pasa por Administración y pide el dinero comunal que iba a necesitar, y este se saca de las hojas de “peculio” de cada uno de los miembros de la Comuna, y se le entrega a la “madre” en dinero de la cárcel, que luego es invertido en gran parte en el economato. Aunque gracias a su función privilegiada, la “madre” tiene mayor facilidad a la hora de moverse por la cárcel, “contactando con funcionarios de diversos turnos, con presos comunes responsables de las cancelas y cabos de galería y planta”. LP Recuerda a un cabo de la séptima galería, “el Marqués”, preso común que trapichea con dinero, droga, pornografía, alcohol...

Todos esos bienes obtenidos oficialmente del economato, o bien a través del “trapicheo” con los comunes, se guardan en una celda-almacén al final de la tercera galería de Carabanchel, por la que todos los lunes pasan los miembros de la comuna a recoger su ración de tabaco, cinco paquetes de “negro” y tres de “rubio”, y otros materiales: bolígrafos, sellos, cuadernos y material de limpieza. LP recuerda que uno de los fumadores se acercaba a su “chabolo” y le pedía más tabaco por lo “bajini” (Puigercús, 2009: 81).

Puede apreciarse por tanto que una de las funciones principales de la comuna es la de la distribución de bienes y avituallamientos, en el que la “madre” juega un papel fundamental:

Entonces, a mí me eligen primero como madre, se llama madre al administrador. Yo soy el que cuando entra dinero de la calle a los presos, no lo recogía el preso, el interno, vamos. Era yo el que bajaba a las oficinas y negociaba todo con el funcionario. “Esto es mío”, firmaba, y lo tenía yo. El dinero funcionaba allí en cromos, como el monopoly, fichas de cartón que en función del color era el valor, aunque lo ponía, cincuenta pesetas, cien pesetas [...], para comprar en el economato, y para muchas más cosas⁷⁵⁴.

“También había lugares comunes, una especie de despensa para la comuna, y gente con mayores recursos. En la despensa hay sobre todo comida, algo de tabaco... Luego, había un sistema, en cada comuna, al menos en la nuestra, había una persona que solía ser alguien muy ordenado, que era como el logístico de la comuna. Ese te conseguía papel higiénico, cepillo de dientes, crema dental, jabón, champú, lo que quisieras [...]. Ese tenía su mundo [...]. Y estaba organizada de tal manera que si tú fumabas Celtas, sin filtro, podías fumar todos los cigarrillos que quisieras del mundo mundial, porque

⁷⁵⁴ Entrevista a PIM, octubre de 2009.

no tenías límite. Si ya fumabas, pues no sé si era Celtas con filtro, o Ducados, no sé si había Ducados, pero había Rex en aquella época, entonces el código era que tenías un paquete y medio diario. Que tampoco está mal, ¿no? [...]. En esa despensa, leche, todos los paquetes que entraban de fuera de la gente del partido, todos los cubos, porque entonces los paquetes venían en cubos, se canalizaban por ahí. Pues tenías todo tipo de embutidos, todo tipo de latas... [...]. Y uno se encargaba de los libros, otro se encargaba de la comida que entraba, otro se encargaba del peculio, del dinero. En ese momento yo era madre de comuna y tenía el dinero”⁷⁵⁵.

Pero esta organización en comunas, que como veremos en ocasiones están separadas en correspondencia con las distintas organizaciones y partidos políticos dentro de la cárcel, y en otras se unifican, no es exclusiva de Carabanchel, sino que funciona en el resto de prisiones y penales donde se encuentran los presos políticos, y de forma muy parecida:

En el aspecto de la alimentación, los presos organizan comunas con aquellos compañeros con los que poseen mayor afinidad. Todo el dinero y ayuda en víveres que se recibe es administrado por la Comisión de Comuna. La Comisión de Comuna rinde cuentas mensualmente al Colectivo o Asamblea de Comuna que determina el presupuesto y el nivel de gastos, personales y colectivos. No existe la propiedad privada, salvo para artículos de uso personal (colonia, el tabaco que envían los familiares a título personal); todo lo demás es administrado por el Colectivo a través de la Comisión de Comuna. Existe una despensa, una habitación, donde son guardados todos los alimentos. Sólo los miembros de la comuna tienen acceso a esta habitación. Los guardianes no se interfieren. La Comuna proporciona a todos los miembros 2 o 3 filetes de carne por semana, medio litro de leche diario, frutas frescas y segundo plato: embutidos, conservas. Los libros de texto que se necesiten son así mismo proporcionados por la Comuna. En el aspecto sanitario, la situación, sin ser buena, no es tampoco mala. Las medicinas, aunque depositadas ante el médico, son también propiedad de la Comuna⁷⁵⁶.

Este sistema de administración económica servirá de base a los presos políticos para implantar una autonomía en sus galerías, constituyendo una especie de “república” dentro del gobierno de la prisión:

⁷⁵⁵ Entrevista a FD, octubre de 2009.

⁷⁵⁶ Informe de la prisión de jaén. Enero de 1971. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1782.

“Establecíamos un gobierno paralelo de alguna manera, estaban los boquis [funcionarios], estábamos nosotros, teníamos una estructura de poder autónoma e independiente”⁷⁵⁷.

“Y sobre todo teníamos un cuerpo, teníamos una presencia organizada, dentro de la cárcel teníamos nuestro propio Estado, era pequeño pero era solvente. Y teníamos economía, y podíamos prestar, y decíamos con este sí y con este no, o sea, teníamos criterio, y había gente, había países con los que nos relacionábamos y países con los que no. O sea, teníamos nuestra política, nuestros principios y tal”⁷⁵⁸.

Aunque como en toda organización se generan conflictos por la administración y el reparto. Se supone que los bienes que cada preso recibe de sus familias los ha de repartir a través de la Comuna. FM recuerda que lo que le llega de la calle lo comparte, pero comenta que había algún grupo de gente que primero lo llevaba a su celda, cogía lo que más le gustaba y luego compartía. Se quedaban con paquetes de café y azúcar, un grupo del PCE, que no eran dirigentes, *“lo siento mucho, algunos eran de la universidad, tenían otros vicios que los trabajadores”*⁷⁵⁹. Por tal motivo se convoca una asamblea del partido y un miembro con autoridad les reprende por su actitud individualista.

Así como también hay comunas que reciben mejores bienes y recursos que otras, a la hora de cocinar comida propia o mejorar el rancho servido en la cárcel:

“Aquí las comunas se caracterizaban porque teníamos un administrador en cada comuna, que a la cual pasábamos de los peculios que teníamos, del dinero que a cada uno nos habían cogido, se le pasaba una pequeña cantidad mensual para comprar elementos de comida y se hacía, pues se compraba la comida y el tabaco colectivamente. Se aprovechaba del rancho de la cárcel lo que se consideraba aprovechable, y se hacía pues unos menús sencillos que, que se complementaban con cosas mejores que venían de la calle porque como éramos muchos de Madrid las familias llevaban mucha comida. Los de ETA tenían una asistencia de la calle mucho más sólida. Tenían pues, en varias ocasiones en momentos así de fiesta y eso, pues tenían una allí cosas de marisco y pescado de lo

⁷⁵⁷ Entrevista a PF, agosto de 2013.

⁷⁵⁸ Entrevista a RG, abril de 2013.

⁷⁵⁹ Entrevista a FM, febrero de 2013.

primero que llegaba de las capturas de Ondarroa, pues allí les mandaban unos merluzones de miedo. Luego, por otra parte latas aparentemente de conservas que contenía coñac o cosas así. Nosotros nos limitábamos a recibir unas tartas que nos hacían con mantequilla y, con mantequilla, galletas, y coñac, que bueno, que cuando venían pues lo pasábamos de miedo, porque con algo te tenías que alegrar la vida, ¿no?”⁷⁶⁰.

Pero aunque haya alguna diferencia en el acceso a los recursos, bien por irresponsabilidad de algunos, bien por un mayor apoyo desde el exterior, la Comuna se asienta en un principio solidario de atender las necesidades de cada uno:

“Cómo funcionaba la cárcel, la mecánica, lo que necesitabas, cómo había que proceder ante tal cosa, las necesidades que tenías o que pudieras tener, cómo poder resolverlas. Ya empezaba a organizarse en aquel momento una estructura importante [...]. Y entonces la gente, pues cuando te hacen el comité ese de recepción, te dicen, “qué necesidades tienes, te gusta leer...”, pero de las cosas más sencillas. Tenías una bombilla de 40 vatios en tu celda, “y vas a necesitar una por lo menos de 60. Tienes que hacer un escrito que es éste para pedirle a la dirección una bombilla porque tú necesitas estudiar”, patatín y patatán. En fin, una serie de datos que te reconfortan, cuál es la pauta de funcionamiento allí, los derechos a ducha que tienes, el tiempo de ocio, las actividades que se hacen dentro de la cárcel organizadas por los mismos preso”⁷⁶¹.

Esto no sólo permite mejorar las condiciones de vida de cada uno a través de una serie de “derechos”, sino que también promueve un comportamiento más ejemplar y se traduce en una serie de “deberes” y una disciplina de actividad:

“Tenías que estar allí, mantener unas normas, que normalmente los políticos las manteníamos muy por encima del nivel que planteaba la dirección de la cárcel. Por ejemplo, nosotros queríamos ducharnos todos los días, y no nos importaba que hubiera agua fría, ¿no? Cuando normalmente a los

⁷⁶⁰ Entrevista a JL, marzo de 2008.

⁷⁶¹ Entrevista PF, agosto de 2013.

comunes había que llevarles una vez al mes y además a golpe de cuchillo, ¿no?, había que meterles allí. Y nosotros no, queríamos duchas. “Oye, podemos ducharnos”; “Es que no hay agua caliente”; “No nos importa, con que haya agua fría nos vale”. Porque por la mañana queríamos salir rápidamente al patio, a hacer deporte [...]. Y había unas actividades acojonantes”⁷⁶².

Estas nociones de disciplina y comportamiento ejemplar del preso político nos conduce a la segunda gran función de la Comuna dentro de la cárcel. Si la primera es la de la administración económica, la segunda es la de la organización política, que sirve no sólo para instaurar un orden de comportamiento y actividad al interior de la Comuna, sino también para responder en bloque frente a los funcionarios y la dirección de la prisión:

“Todas las decisiones se tomaban por mayoría en una asamblea que se celebraba todas las semanas en el patio de la galería. En estas reuniones, se abordaban fundamentalmente temas administrativos, como si había que reducir o no el consumo de leche, el gasto excesivo de tabaco y otras menudencias por el estilo. Pero la realidad es que casi siempre terminaban en un largo y muchas veces enconado debate político [...]. La gran ventaja de la Comuna de Carabanchel, en 1973 constituida por más de cien personas, a pesar de ser fundamentalmente administrativa consistía, sobre todo, en la unidad y firmeza que demostraba ante los estamentos carcelarios, lo que trajo consigo que se nos respetase y valorase. Se trataba de ir ganándoles terreno poco a poco y defendiendo nuestra dignidad como presos políticos [...]. A esto contribuyó el hecho de que la dirección de la prisión sabía que estábamos siempre dispuestos a responder con todo tipo de acciones, algunas de ellas de poca relevancia o anecdóticas, ante cualquier provocación. La misma existencia de un portavoz de todos los presos, ya les “descolocaba” y hacía que nos tomasen más en serio y aceptasen algunas de nuestras demandas” (Puigercús, 2009: 82).

Aunque en gran medida, el éxito o fracaso de las peticiones y reivindicaciones que se hacen depende del carácter dialogante o autoritario del director de la prisión. De ello dependía que hubiera una mejora en las condiciones de vida, o “en caso contrario, la vida en la prisión podía llegar a convertirse en un verdadero infierno y había que

⁷⁶² Entrevista a FD, octubre de 2009.

estar haciendo movilizaciones y presiones a la Dirección contantemente y casi por cualquier cosa” (Puigercús, 2009: 83).

En Carabanchel por ejemplo, consiguen el privilegio de comprar el vino que correspondía a cada uno de manera conjunta, mientras que los comunes lo adquirían individualmente y tenían que tomarlo en el patio y frente al funcionario.

“No comprarlo en una ocasión, hizo que el Jefe de Servicios de turno me llamase preocupado para investigar el por qué de aquella “acción” y poder llegar a solucionar lo que nos pudiese incomodar... ¡increíble pero cierto! [...]. Algo parecido ocurrió en otro momento con la asistencia al cine, que era obligatoria y de pago. Un sábado por la mañana nos negamos a asistir. Los funcionarios vieron un vacío en la sala, ya que nos reservaban todas las sillas agrupadas en el mismo sitio, en la parte delantera y a la derecha de la sala, y me llamaron para buscar alguna explicación a aquel “plante”, y consecuentemente, “negociar”” (Puigercús, 2009: 83).

Así que aunque en gran medida las condiciones de vida de los presos políticos pueden depender de algo tan arbitrario como el carácter o ideología del director de la prisión del momento, la organización en comunas supone un poder para el preso político, tanto en su autonomía económica como en su capacidad de lucha y respuesta conjunta frente a las medidas represivas ejercidas por los funcionarios y jefes de servicio. Como ya se ha señalado, por lo general cada comuna se corresponde a una organización o partido político que reproduce su estructura dentro de la prisión.

“Dentro de la cárcel se intentaba reproducir un poco la estructura, lo que pasa es que mucho más abierta y mucho más flexible, puesto que allí no te podían detener, es decir, allí te podías reunir en el patio o en una celda, y podías reunir a ocho o diez sin ningún problema, qué te iban a decir”⁷⁶³.

“Cuando entras, ya pasas a la tercera galería y te organizas en el partido como estás en la calle. Hay un comité de dirección, que se elige entre los camaradas, el comité elige al responsable político, al responsable de propaganda, como una organización. Exactamente igual que en la calle. Y tan duro

⁷⁶³ Entrevista a PB, octubre de 2009.

como en la calle, porque es que allí también te pueden caer condenas, si te pillan con un mundo obrero, si te pillan leyendo un libro... Abrirte un proceso y sancionarte”⁷⁶⁴.

Parte de la política de la dirección de la prisión será entonces separar a determinados presos señalados del resto, precisamente para dificultar la organización y el funcionamiento como partido al interior de la cárcel. Además, el carácter preventivo de Carabanchel impedía mantener una estructura estable. Pero aún así la actividad política no se detiene, y aunque en su mayoría esté en manos de presos del PCE, incluye a numerosas organizaciones:

“Donde yo estaba en la tercera galería, era donde estábamos los pelanas. Es decir, toda la base militante estaba allí. Porque había dirigentes, bueno, también eran dirigentes en el otro sitio, pero eran cuadros medios los que estaban en la tercera galería. Y además había mucha gente de paso, de tal modo que estábamos allí de una manera, hasta que o bien se hacían los juicios, o bien había gente que estaba para multas gubernativas, había gente que pasaba allí quince días, otra gente que estaba un mes y medio, otra gente que estaba cuatro meses o año y medio, pero que no era una gente que no estaba muchísimo tiempo, o estaba muchísimo tiempo pero hasta que salieran los juicios. Pero la mayor cantidad de gente era de un trasiego grande. Entonces la actividad política era muy viva en cuanto a discusión, pero la gestión y los pensantes estaban en la sexta galería. Estaban Camacho, Sartorius..., todo el 1001. Toda la banda del comité central y comité ejecutivo estaban en la sexta galería, y en otros lugares, ¿no? Pero normalmente, en la tercera, pues estaba la gente que estaba allí pues mucho más de paso. Pero eso no implicaba que no hubiera una actividad política frenética, quiero decir, que, opiniones se vertían, porque además allí estaban, yo calculo que en el momento en que yo estuve, en el 74, había entre trescientos y quinientos presos políticos en la tercera galería, y de esos había un 80% que era del PC, entre un 80% y un 90%. Y el resto eran militantes o de la Liga, o del PCml, o de... Y yo conocí a dos socialistas, nada más, de toda la gente que había allí”⁷⁶⁵.

“El PCE era mayoritario junto con CCOO, y la estructura del partido dentro de la cárcel imitaba a la del exterior. Hay un comité central con un responsable, que tiene información del exterior y la transmite en reuniones. También había estructura de CCOO, al tratar problemas sindicales, también funcionan por representación, con un responsable”⁷⁶⁶.

⁷⁶⁴ Entrevista a PIM, octubre de 2009.

⁷⁶⁵ Entrevista a FD, octubre de 2009.

⁷⁶⁶ Entrevista a AM, febrero de 2013.

“El Partido desarrolla una actividad intensa en las galerías. Se hacen asambleas plenarias de todo el colectivo cada vez que se considera necesario, las comunas tienen existencia legal -en el sentido de aceptada por la dirección de la cárcel- y son un elemento importantísimo de convivencia y unidad práctica de los presos de todas las tendencias, organizamos nosotros mismos nuestro trabajo y la atención de los servicios -prácticamente no se nos exige ningún trabajo cuando redimimos- etc., disponemos de libros de estudio antes inimaginables (Marx y Engels ya no son prohibidos, tenemos los Manuales de la Academia de Ciencias -de economía, de materialismo dialéctico, etc.), de tocadiscos, de televisión todo el día...”⁷⁶⁷.

Otro documento de la época expone claramente la importancia de mantener activa la vida del partido al interior de las cárceles, y aunque lo hace de forma prolija y extensa, merece la pena reproducirlo casi al completo para darnos una idea de la importancia que se confiere a la organización de los presos políticos:

Pensamos que es necesario conceder mayor atención a las organizaciones del Partido en las cárceles, hacer un esfuerzo más sostenido y consecuente para mejorar la información de los comunistas encarcelados, elevar su preparación política, reforzar los vínculos de los camaradas con la lucha general del Partido. Todo ello es siempre importante, pero lo es de manera particular de cara a los camaradas que cumplen condenas prolongadas. Generalizando, puede decirse que el Partido debe combatir cualquier tendencia a decretar la “muerte política”, o simplemente “dar de baja”, en tanto que militantes activos a los comunistas encarcelados “hasta que no se incorporen” a las organizaciones de la calle [...]. No debe el Partido dejar que se deshagan los cuadros formados en tanto tiempo y con tanto esfuerzo, que los comunistas encarcelados se desvanezcan como luchadores y cuadros activos, que se debiliten con el paso del tiempo sus vínculos vivos con la lucha del pueblo, de la clase obrera y del Partido. Para impedirlo se debe ayudar enérgicamente a las organizaciones de la cárcel y a los militantes presos [...]. Las organizaciones del Partido en la cárcel no son ni más ni menos importantes que cualquier otro tipo de organizaciones. Su frente de lucha no es tampoco ni más ni menos importante que otros frentes. Tienen, eso sí, sus peculiaridades y sus limitaciones; como suele suceder también con las otras. Dentro de esas peculiaridades, son unas más dentro de la suma de organizaciones que constituye un Partido comunista [...]. Vamos a tratar de resumir lo que entendemos nosotros como tareas a desarrollar por las organizaciones del Partido en la cárcel, dadas las condiciones de un frente de lucha:

⁷⁶⁷ Informe de la cárcel de Carabanchel. Noviembre de 1971. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1782.

- Una tarea de formación teórica y política de los militantes que fortalezca y desarrolle su conciencia revolucionaria. Para ello se debe desarrollar un trabajo de organización de cursos y fomentar el estudio individual y colectivo del marxismo y la política del Partido.
- Una actividad política permanente de discusión y examen de la evolución de la lucha general, analizando la política del Partido y su práctica, de tal modo que se desarrolle el espíritu del Partido. El fortalecimiento del espíritu militante es una necesidad por cuanto que el comunista encarcelado está más a merced del enemigo y esta situación de compulsión necesita de un espíritu combativo para ser superado satisfactoriamente. A través de esta actividad se mantiene la confianza revolucionaria.

La actividad política en la cárcel puede y debe ser, lo es en la práctica, una escuela de Partido. Paradójicamente la vida de Partido en la cárcel, en las condiciones de hoy, es menos clandestina que en la calle -'se podría decir que hemos logrado un reconocimiento del derecho de reunión y de asociación-, en consecuencia es más democrática y por ello significa para muchos militantes una experiencia nueva, educadora de cara a las futuras formas de vida y actividad de un partido legal [...]. Las cárceles provinciales, especialmente las de las grandes ciudades, son auténticos foros de discusión política. El contacto en ellas con activistas de los movimientos de masas, pertenecientes en lo esencial a las nuevas generaciones, en un constante fluir, hace posible desarrollar un trabajo de discusión de la política del Partido extremadamente útil. Como resultados de esta actividad con otras fuerzas podemos anotar acciones colectivas llevadas a cabo en diversas cárceles y por lo que a nosotros respecta, la elaboración en diferentes ocasiones de documentos colectivos, declaraciones o saludos, que estimamos importantes de cara a un trabajo general por la unidad de la clase obrera.

- Finalmente las organizaciones carcelarias desempeñan un papel específico, que otras no podrían cubrir, en la lucha general, al estar su frente situado en el corazón de la lucha antirrepresiva y pro-amnistía. Las organizaciones de cárcel luchan directamente contra uno de los brazos represivos del régimen, probablemente el más endurecido⁷⁶⁸.

Precisamente por la dureza de esta lucha, la organización y la coordinación de los presos en sus acciones de protesta y resistencia frente a la actitud represiva del régimen, administrada por las instituciones penitenciarias, resulta fundamental. Y es que

“en el caso de los presos políticos, el sistema penitenciario tenía como misión derrotar al militante, haciéndole bajar la guardia y su moral revolucionaria para intentar acabar con su compromiso y militancia. Por ello era fundamental mantener la disciplina partidista con reuniones y discusiones

⁷⁶⁸ Informe de las cárceles. Abril de 1972. No viene firma, ni lugar. Archivo del PCE, JACQ 1144-1145.

políticas periódicas, para permanecer bien cohesionados política, organizativa e ideológicamente” (Puicercús, 2009: 56).

Además de intentar reproducir la estructura y jerarquía de los partidos incluso a nivel de célula, se espera de los militantes que sigan cumpliendo con sus obligaciones dentro de la cárcel. Una de las primeras que estos han de cumplir ingresar, es la de hacer un análisis de la “caída”, escribiendo con detalle sus declaraciones en el interrogatorio, las posibles causas de la detención y otros detalles de ocurrido en la DGS y las Salesas. Se trata de informar al Partido, así como de valorar y organizar su defensa en el juicio.

LP recuerda incluso que un “camarada” es “juzgado” en la cárcel, que “la “vista” tiene lugar a “puerta cerrada” y queda a cargo de tres responsables o cuadros intermedios. Al parecer, “el compañero “encausado”, se había olvidado de mencionar algunos detalles de su declaración por vergüenza o alguna razón similar, mientras que el Partido había obtenido su declaración a la policía por mediación de los abogados y las declaraciones de los sumarios y tras leerla le pide explicaciones (Puicercús, 2009: 57).

Este tipo de “enjuiciamiento” no sólo podía deberse a las declaraciones ante la policía, sino también a conflictos con la organización en el exterior:

“El caso mío del PCE es muy curioso, el comité de la cárcel fue para mí buf, muy llamativo. El llamarme, reunirme, y bueno, “sabemos que has tenido problemas con la dirección, tal y cual”. “Sí”. “¿Te importa que hablemos de ello?”. “No, no me importa en absoluto”. Y entonces reconozco que coerción no hay ninguna, he venido a cumplir esta condena, he decidido además de alguna manera, porque era decir “no me he ido a otro lado”. Pero fueron unas conversaciones para mí llamativas de decir “pero todavía, ¿qué es lo que estamos buscando?”, porque yo sí, he tomado unas decisiones, me han apartado, entonces me dijeron, “bueno, no, esto es la organización de la cárcel y si quieres integrarte en ella pues encantados, no estás expulsado del partido”. “Sí, porque no estoy de acuerdo de hecho en esto, esto y lo de más allá”. Se habló de todo ello y bien, me integré. Supongo que valorarían todo lo que tenían que valorar y me integraron [...]. Tal y como era entonces tampoco daba lugar a mucho más, simplemente como existía el centralismo democrático y en un caso había que aceptarlo, cuando a nosotros deciden disolver la organización de universidad en Madrid, que era ya sabes, uno va ascendiendo más o menos por cooptación como se llamaba, pero éramos la dirección de Madrid, y yo era el representante de Económicas y el comité de cuatro o cinco éramos. Y de repente viene alguien del comité central y disuelve la organización, en una reunión. Con lo cual tampoco da demasiado margen, de decir, bueno, o montamos otro, cosa que no nos planteamos por lo menos en

ese momento nadie, y ellos nombran a otros (...). Y luego en la cárcel fue ese momento de la entrada, que entiendo que ellos valoraron si yo quería continuar o no dentro, y yo dije que sí, que yo no me había ido ni me habían echado, lo que no estaba de acuerdo con algunas cosas y las había dicho y ellos claro que lo sabían todo y ya está. Por ejemplo ETA era terrible, los marginales lo pasaban fatal absolutamente, vamos, a esos se los puteaba, porque el sentimiento de o conmigo o contra mí era todavía más fuerte que con nosotros, que también lo era, que yo lo pienso, para la gente que se salía, era duro”⁷⁶⁹.

Tales pruebas muestran cómo al llegar a la cárcel, el preso político se encontraba con un doble proceso de supervisión institucional: en primer lugar, el propio de la prisión, con los registros y el periodo sanitario; y en segundo lugar, el del partido, con el relato de la caída y en ocasiones, la justificación de las acciones y posturas en el exterior. De hecho, algunos relatan el funcionamiento del partido como algo muy parecido a una iglesia:

“Como quien va a misa, efectivamente, nos reuníamos todos los camaradas, y ahí éramos muchos y entonces había un comité, una especie de comité central, y dos o tres células, no sé cuántos éramos. Una actividad de verdad muy organizada, muy clara, donde si uno quería, no digo todo el día porque no es verdad, sigue quedando tiempo para saber que estás en la cárcel, pero bueno, cada cosa que me digas me hace recordar la superorganización, porque si se jugaba al ajedrez había, quién sabe jugar al ajedrez, quién organiza, se organiza un campeonato, un torneo (risas), y se juega con éste y con el otro, y quien no sabe se le enseña, todo muy muy pensado, joder, es una organización que cuando uno la ve...”⁷⁷⁰.

“Éramos comunistas e intentábamos funcionar como una organización comunista, estaban distribuidas las tareas, la gente recogía todo, limpiábamos. Ahí había cierta disciplina. Marín era muy recto y nos tenía a todos un poco... Pero vamos, era vida totalmente comunal, es decir, todo es de todos. Hacían reuniones políticas a nivel de célula, y luego a nivel de organización en la cárcel, sobre cómo organizar protestas, y demás”⁷⁷¹.

⁷⁶⁹ Entrevista a HS, julio de 2009.

⁷⁷⁰ Ibid.

⁷⁷¹ Entrevista a ARB, febrero de 2013.

Y de hecho como se verá, la organización de reuniones y de seminarios de formación no hace sino profundizar el proceso de subjetivación política del militante. Pero siendo los partidos de la época un elemento institucional con ciertos parecidos con “iglesias”, y teniendo tanto peso sobre la organización de las comunas, los presos políticos no siempre actúan de forma conjunta y siguiendo los mismos principios, sino que más bien al contrario, tienden a discutir según su pertenencia a uno u otro partido/comuna, de tal forma que en varias ocasiones se pierde el carácter unitario y la Comuna de los presos se disgrega en varias comunas⁷⁷².

“Recuerdo que había varias comunas: la de CCOO y el PCE, la más numerosa y organizada, con unos 45 miembros; la de ETA con 15 miembros; una tercera formada por 2 o 3 socialistas, 4 anarquistas y 2 prochinos. El equilibrio ahí era muy difícil, en lo político y en lo personal. Había buenas relaciones entre CCOO, ETA y PCE, sobre todo una total unanimidad ante el proceso de Burgos, cuando ETA se lanza a una huelga de hambre y los demás presos se solidarizan con plantas y silencios”⁷⁷³.

“Está la comuna del PCE, PTE y CCOO, la comuna grande. Luego la de ETA V. Una del FRAP con mucha gente. Y la comuna unitaria, que estábamos lo peor de cada casa. En total seríamos unos 40 en mi comuna, y en la galería entré habría unos 200 políticos en la galería [...]. Llegó a haber 300 en el 75, alrededor de mayo”⁷⁷⁴.

Y lo mismo sucede en las cárceles de mujeres, como la de Yeserías. Hay varias comunas repartidas según partidos y organizaciones políticas, que son las que condicionan las simpatías de cada una. OR se integra en una comuna bastante grande, vasca y del MCE, de la que conoce a una amiga. En esa comuna comen la comida que les llevan de fuera, *“tenemos nuestra propia preparación política, nuestra base de estudios, porque era lo que hacíamos cuando estábamos en la cárcel”*. Recuerda leerse allí el Libro Rojo de Mao Tse Tung, que todavía conserva.

⁷⁷² Es en este sentido que los presos políticos son singularidad dentro de la cárcel, pero también multiplicidad. Una multiplicidad cambiante que en ocasiones se organiza unitariamente, y en otras se dispersa en distintas formaciones. Así que aunque frente a la institución penitenciaria se pretende mantener una misma postura, al interior de la comunidad de presos políticos se dan también procesos estratégicos y de disputa sobre el territorio y las prácticas.

⁷⁷³ Entrevista a LP, abril de 2008.

⁷⁷⁴ Entrevista a IO, marzo de 2013.

En la comuna vasca están además ETA, LCR, MK que era ETA VI, Federación de Comunistas y gente de ORT. Por otro lado estaba otra comuna del PCE, que era la mayoritaria y bastante sectaria, debido quizá a su carácter hegemónico, y están bien organizadas y estructuradas, mejor que la izquierda radical. Recuerda así dos comunas, la del PCE y la de todas las demás. No recuerda que hubiera presas del PCml, aunque sí coincide en otra ocasión con la fuga de un miembro del FRAP, Carmen López, que se escapa en el camión que llevaba el pan a la cárcel, ya en el año 75. También en otra detención coincide con las detenidas por el atentado de la calle del Correo: Genoveva Forest, Lidia Falcón y Mari Paz Pondal⁷⁷⁵. Por su parte, AG pasa por el penal de ¿Aranjuez?, y se integra en la comuna de las trotskistas, separadas de las maoístas y estalinistas. Recuerda con gracia cómo estas últimas la interrogaban con gran curiosidad sobre los temas de su partido referidos a la liberación sexual, los “sábados rojos” y las “camas redondas”, pero ella no ha participado en nada parecido⁷⁷⁶.

Los testimonios de este tipo se suceden en los ex-presos entrevistados, y resulta de extrema dificultad reconstruir una historia de las unificaciones y separaciones de la Comuna de Carabanchel. Lo que interesa aquí en todo caso es dar cuenta de la multiplicidad de organizaciones así como de situaciones, que implican tanto momentos de unión como de ruptura, de alianza y de conflicto, la mayoría de las veces en función de los acontecimientos al exterior de la cárcel, o a la hora de emprender medidas y prácticas conjuntas de protesta y resistencia frente a la dirección de la cárcel. Todas estas tensiones obligan a largas reuniones de discusión:

“Entonces el partido, en un momento determinado, nada más entrar, hubo un problema político en la cárcel, y es que el partido se desmarca de ETA, en el sentido de comuna. Estaban todas las comunas en una comuna sola, pero cuando yo llego se han hecho diferentes comunas. Por un lado el PCml, por otro lado ETA, pero ETA varias comunas, ETA quinta asamblea, ETA sexta asamblea, los milis, polimilis... o sea, un caos impresionante. Los de ETA sexta asamblea vienen a nuestra comuna, eran troskistas, entonces la liga comunista revolucionaria, ETA sexta asamblea, que se disuelve y se convierte en la liga comunista. Estaba el PT, el PCE, Comisiones Obreras, ORT, también estuvo en nuestra comuna, y la OMLE, que eran dos nada más en otra comuna, el PCml era otra comuna y las dos que tenía ETA [...]. Y entonces me eligieron todos para ser el cabo. El cabo no es el cabo de las

⁷⁷⁵ Entrevista a OR, abril de 2013.

⁷⁷⁶ Entrevista a AG, marzo de 2013.

películas que es un acólito del funcionario que maltrata a sus compañeros, no. Es un cargo que conquistamos para ser una especie de vehículo entre presos y la dirección de la cárcel. Para las reivindicaciones, para los temas administrativos. Porque luego había los temas políticos que eso era otra historia. Para los temas administrativos, la relación entre los reclusos y la dirección de la cárcel, pues el cabo era el vehículo, y por otra parte era el que ayudaba al funcionario a los recuentos y a acompañarle, cuando iba a hacer un cacheo iba con él. Eso era el cabo. Y eso era muy importante porque eso te permitía poder pasearte por la cárcel [...]. Entonces el partido me propone a mí como cabo, y el resto de las fuerzas están de acuerdo, porque además teníamos unas reuniones que llamaban reunión de fuerzas políticas, como si fuese el Parlamento, o sea que la vida política en la cárcel era mucho más interesante, que se hacían en celdas, porque eran representantes de las fuerzas políticas, uno del PC, otro del PCml, otro de... Ahí sí que iban todos, los de ETA, estaba yo me acuerdo Jon Idígoras que era el que representaba a ETA en esa reunión de fuerzas políticas donde se discutía de política, y donde cada organización llevaba sus propuestas, fundamentalmente de temas de la cárcel, si había que hacer una huelga de hambre, si no había que hacerla, si un motín. Entonces allí es donde se discutían temas políticos, pero claro, fundamentalmente concretándolo en la cárcel, aunque también salían los temas que salían en la calle, las discusiones entre el PCml y el PC, o la liga comunista y los troskistas, que si revisionistas... Ahí ha habido de todo. Ahí se insultaba”⁷⁷⁷.

“Y luego había reuniones. Y claro, había tantas familias de estas, PCI, había también de la ORT, llegaron allí. O sea, eran todos los grupos, grupúsculos... Que normalmente en lo personal nos entendíamos bien [...]. Y luego algunos manifiestos firmados conjuntos, de una elaboración que imagínate, creíamos trascendente ese papel, y vamos, hasta las comas eran objeto de discusión”⁷⁷⁸.

En Carabanchel en el año 71 hay dos comunas. Una del PC y otra de todos los demás. VG se suma a la del PC y CCOO, pero tiene contacto con los otros, tiene buena relación a pesar de las diferencias ideológicas. *“Sobre todo era gente que estaba luchando contra el régimen, contra el franquismo. Y luego todas esas diferencias ideológicas las tendríamos que debatir en un foro”*. No entiende estas diferencias puesto que las posturas se deben a afinidades y simpatías, más que al fundamento ideológico⁷⁷⁹.

⁷⁷⁷ Entrevista a PIM, octubre de 2009.

⁷⁷⁸ Entrevista a AC, octubre de 2009.

⁷⁷⁹ Entrevista a VG, abril de 2013.

“Y allí estábamos todos, la ETA, el movimiento comunista internacional, comisiones, allí estaban el PCE, el PCML, sí el FRAP, todos los grupos. En ese momento estábamos en una sola comuna, ETA, FRAP, PCI... todos juntos, conviviendo. Había debates, pero cada grupo tenía su organización, su vida interna, conservando la estructura del partido dentro de la cárcel. El PCE hace charlas para explicar su postura y su política, FRAP y ETA lo mismo, explicar sus razones, su postura y su forma de lucha, todos antifranquistas. Había sus debates, pero todos éramos presos políticos. Es igual un poco que la guerrilla que estuvo por el Bierzo y por León, ahí era plural, en casa de mis padres la guerrilla, había socialistas, había anarquistas y había del PCE. Y ahí no se le pedía a nadie, o sea, eran antifranquistas, y eso es lo que cuenta. Se luchaba contra la dictadura, y tú podías ser anarquista, o socialista, pero ahí eran luchadores por la democracia, así de claro. Y pues en la cárcel un poco parecido. Se criticaban claro las posturas pero de una forma pues civilizada, no andábamos a tortas”⁷⁸⁰.

“Rompió un poco el esquema unitario que nosotros decimos ahora que defendemos como base de nuestros principios organizativos, pero también hay que decir a efectos prácticos que hubiera sido muy difícil organizar una comuna con varios cientos de personas. Para que nos hagamos una idea, una comuna significaba hacer comida para todos los miembros de la comuna, significaba comer juntos más o menos los de la comuna, significaba tener ciertas reuniones de vez en cuando. Eso era viable con 30 o 50 personas, pero no con 300 o 400, una barbaridad de gente”⁷⁸¹.

“Entre comunas había una relación muy burocrática, diría yo. La relación burocrática sí, como si fuera un ministerio. Entonces hay una reunión, y a la reunión va uno de cada comuna y se reunían una vez por semana, o cada vez que surgía un incidente, cualquier cosa, que un funcionario se pasara un pelín, inmediatamente se producía una reunión y se reaccionaba y se iba a ver al guardia de la galería, y si no se pedía una reunión con el subdirector. Es decir, el funcionamiento defensivo de los presos absolutamente estructurado. Y entonces había unas reuniones, yo en Carabanchel no fui a esas reuniones, yo era un recién llegado. Segovia sí, llevé yo eso y por eso lo conozco. Era exactamente igual en todos los sitios. Y en cuanto a defender los derechos de los presos y a no permitir que se nos quitara nada de lo que ya había, o cada vez que se produce, defenderlo”⁷⁸².

“Teníamos un trato cordial, pero bajo las apariencias se ocultaba el conflicto, causado sobre todo por su resistencia a tratarnos como a comunistas, por la hostilidad que les creaba la existencia de otro partido comunista y por un cierto sectarismo por nuestra parte [en referencia al PC (m-l)]. Sin embargo, a pesar de los momentos de tensión que se produjeron en varias ocasiones, existía una buena armonía. La situación mejoró notablemente cuando nos trasladaron a todos a la primera galería especial y se creó una única comuna de todos los presos políticos [...]. El problema con ellos era debido también a la tendencia, por parte de unos y otros, a hacer proselitismo en el campo adversario

⁷⁸⁰ Entrevista a AM, febrero de 2013.

⁷⁸¹ Entrevista a JRB, enero de 2013.

⁷⁸² Entrevista a HS, julio de 2009.

y por la oposición de ambas partes a que esto sucediera. Y creaba tensiones la doble prohibición, de unos y otros, de hablar de política fuera de los respectivos grupos” (Gualino, 2010: 124).

“Que también me acuerdo un poco del frente de Judea, mira ahí están estos... Yo la verdad que hablaba con todo el mundo, y ya te digo, incluso los más estirados, he de decirlo, eran los dirigentes del PC, sobre todo Romero Marín, que no se hablaban con los terroristas ni con los de base. Y luego había gente que discutía mucho, había discusiones políticas interesantísimas. Había gente muy preparada, había gente que daba clase”⁷⁸³.

En ocasiones las disputas llevan a duros enfrentamientos y discusiones, especialmente entre miembros del PC (m-l) y el PCE:

Hace ya tiempo que se viene denunciando incansablemente las prácticas repugnantes de los dirigentes revisionistas en las cárceles franquistas: de colaboración con los criminales carceleros; discriminación hacia otros presos políticos revolucionarios que no “bailan al son que ellos tocan”; de derechos inútiles, cuando otros pasan hambre y miserias, etc. En su afán por acallar denuncias, estos elementos, no dudan en emplear los más viles métodos: la violencia física, intentando mediante la implantación de un terror del más puro estilo fascista, que su podrida actuación no sea conocida por la clase obrera y las masas populares, a las que han traicionado ¡Impidamos que el terror carrillo-fascista se instaure en las cárceles contra los auténticos revolucionarios!⁷⁸⁴.

“Esa época es una época triste de cojones, sabes, porque allí aquello, las comunas pero cada uno por su aire, o sea que, el FRAP tenía su comuna, los anarquistas estaban ahí los hombres un poco acoquinados, el orden que digo no es de mayor a menor, es... Estaban los de ETA con su guerra, ¿sabes?... Estaban los troskistas que cambiaban de comuna, que unas veces estaban con el PC, otras veces estaban sin el PC, según el momento. Luego estaba el PC que era la comuna más importante y luego había algunos grupos por ahí que tampoco supe nunca exactamente de qué eran. Pues algunos de la OMLE, gente dispar”⁷⁸⁵.

⁷⁸³ Entrevista a RS, julio de 2009.

⁷⁸⁴ “Criminal comportamiento de los cabecillas revisionistas en las cárceles franquistas”. Documento del Comité Central del Partido Comunista de España (M-L). Sin fecha ni lugar. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1783.

⁷⁸⁵ Entrevista MM, abril de 2008.

LP recuerda que desde el PC (m-l) “se elaboró una especie de estrategia de cara al resto de miembros encarcelados de otros partidos, por desgracia, reproduciendo las relaciones sectarias hacia aquellas organizaciones en la calle” (Puicercús, 2009: 59). En una reunión, él señala que son todos militantes encarcelados y represaliados por el franquismo, “como nosotros”, buscando potenciar entonces los aspectos unitarios frente a la dirección de la cárcel, contra la represión y por una mejora de las condiciones de vida. Cuando él llega los presos políticos están divididos en varias comunas, pero desde finales del 72 se logra tener una sola, fundamentalmente administrativa. En ella están todos los partidos y organizaciones políticas, estudiantes y trabajadores. “En aquella unidad residía principalmente la base de nuestra fuerza”. Pero a finales del 73 se rompe la Comuna por razones políticas y se divide en tres o cuatro. Esta reunión y dispersión era frecuente en todas las prisiones, que se unían por un criterio político y quizá aplicaban distintos criterios en el reparto de comida, libros y dinero. Con la excepción de Segovia, que siempre tuvo una sola comuna⁷⁸⁶.

CG recuerda que en su segunda estancia en Carabanchel ya hay más de una comuna, ETA se ha separado y el PCML está en un proceso que le lleva a formar otra comuna. Eso se estabiliza con cuatro comunas: PCE, ETA, PCML y el resto. Así pues, la dinámica es cambiante, en ocasiones se unifica, en otras se separa; depende de la situación política, de acontecimientos o luchas en el exterior, del tipo de gente que entrara, más o menos sectaria. Hay un momento que se quiere hacer una huelga de hambre porque quieren sacar a interrogar a un compañero a la DGS y hay una fuerte contestación.

“Es una de las pruebas más evidentes de que ser una sola comuna era vital, porque ahí entra todo el mundo. Si en vez de eso se hubiera puesto la comuna del PCML solo, pues hubiera hecho muchísima menos presión, y la historia habría sido mucho más difícil”⁷⁸⁷.

⁷⁸⁶ Entrevista a LP, abril de 2008.

⁷⁸⁷ Entrevista a CG, octubre de 2012.

Es cuando entran en Carabanchel los hermanos Diz, dirigentes del del PC-(ml), que sufre una gran caída con numerosas detenciones, deciden formar su propia comuna, siendo 50 o 60. En ese momento, en la cárcel hay unos treinta miembros de la LCR, compartiendo comuna con miembros de otras organizaciones como el MC, la ORT, miembros de CCOO no pertenecientes al PCE y algún anarquista. Y ya con el tercer ingreso de CG en Carabanchel, está ya asentada la separación en cuatro comunas. El hace mucho esfuerzo para arreglarlo y cuando salga habrá dos comunas: el PCML por su lado, con los hermanos Diz, y la LCR con el PCE y con ETA. El no está mucho porque rápidamente le juzgan y le mandan ya a un penal. En ese momento tienen unos 40 presos de la LCR en Carabanchel, que se dividen en dos células. Tienen una pelea fuerte por la unificación de los presos políticos en la cárcel, unos diez o doce compañeros suyos están separados en la 5ª o la 7ª galería. Hay gente del PCE separados, pero el PCE los ha expulsado, gente de la Liga, gente de pequeñas organizaciones, algún anarquista, y gente del GRAPO que no quieren estar en la tercera y prefieren estar con los comunes. Poco antes de que salga de Carabanchel habrán unificado a todos los presos en la 3ª y quedará muy poca gente separada. Amenazan con montar una huelga del hambre y una denuncia internacional y el director decide juntarlos. El se va unos días después⁷⁸⁸.

Varios de los presos políticos ponen así sus esfuerzos en lograr una unificación, que en muchas ocasiones se hace imposible por las diferencias irreconciliables que se dan tanto a nivel ideológico como de estrategia a adoptar para resistir a la dirección de la prisión, o bien como reacción a los acontecimientos del exterior:

“Nosotros teníamos nuestra idea... Decíamos que no se podía tener cuatro, que tenía que ser una comuna sola. Y, entonces, nosotros montamos -lo que llamamos nosotros y todo el mundo llamó- la “comuna de Italia”, que dentro de sus historias estaba el que todas se unificasen en una pese a que nadie quería. Era una forma esta muy curiosa de decir “como somos unitarios, montamos la paz”. Pero claro, ¿cuál era la otra alternativa? ¿Disgregarnos en pequeños grupos en cada una? ¿Identificarnos con una sola? Esta comun está montada fundamentalmente por gente de La Liga porque somos los que tenemos presos estables. Entra gente, no de forma estricta, pero entra gente de la ORT que se pone con nosotros o con el PCE. La gente del MC sí se pone con nosotros cuando entra la comuna. Y gente de otras organizaciones pequeñas, de la CNT... Toda esa gente que no tiene una adscripción

⁷⁸⁸ Ibid.

normalmente se viene con nosotros o se va con el PCE [...]. Yo conocía a todos y tenía relaciones con todos, pero no era tan fácil establecer una amistad intensa con alguien que no fuese de tu comuna. Pero no porque nadie lo impidiese, sino porque todo el mundo busca en su grupo más identidad”⁷⁸⁹.

“Yo me acuerdo de unas reuniones acojonantes, ¿no? Porque yo era de los que pensaba que la gente del PC, la gente de ETA, la gente de la Liga, los anarquistas y nosotros y todos éramos iguales. Porque éramos presos políticos, estábamos presos por qué, por luchar contra el fascismo. La postura oficial de cada partido era distinta, los del PC nos decían, “mira, estos zumbados de la vida y tal”. Los de ETA pensarían de nosotros, pensaban de nosotros que éramos unos centralistas. Nosotros pensábamos de todos que eran una basura, unos eran unos nacionalistas burgueses, los del PC revisionistas, los anarquistas estaban locos y éramos los mejores, bah. Yo era uno de los pocos que pensaba: “todos son presos políticos, nos une ser presos políticos” y yo fui uno de los pocos que tuve contacto con toda la gente, ¿no?, de puta madre. Y además, por el cargo que me eligieron, que era el responsable de la comuna, lo tuve mucho más fácil”⁷⁹⁰.

“La LCR era una organización débil en la calle pero potente en la cárcel, [...] siendo un partido pequeño, había mucha gente en la tercera galería [...]. Quisimos aparentar o intentar ser más de lo que éramos y el activismo nos hacía muy vulnerables [...], aparentábamos muchas muestras digamos de nuestra existencia y era fácil localizarnos por muchos sistemas, irnos siguiendo y tal”⁷⁹¹. JRB no recuerda cuántos están en su comuna, 30 o 40, serían unos 60 en total de la LCR y más de la mitad estaban en la cárcel. También había gente de ETA VI, con la que la LCR se unifica en el año 72. En la LCR, aunque no apoyaran en ciertos casos la lucha armada, sí sentían hacia los que la practicaban como compañeros antifranquistas, una solidaridad y un acuerdo incluso social; que posteriormente se convertiría en repulsa según ETA fuera matando cada vez más indiscriminadamente y sin ningún criterio. Incluso en el PCE ante el atentado de Carrero hay voces contra Carrero como un criminal, alegrándose del atentado como un acto de justicia aun sin apoyar el terrorismo como forma de lucha. No lo consideran un crimen político sino que “el propio franquismo era responsable de eso porque eso era una consecuencia de todos los crímenes que habían cometido a lo largo de sus años de dictadura”⁷⁹².

“Yo creo que fue a raíz de lo de Carrero Blanco. De Carrero Blanco que se empezaron a enfrentar muchas cosas ahí. Los del PC empezaron, atacaron a ETA, por eso, porque pensaron que era cosa de la CIA. Otros dijeron que eran unos nacionalistas que ponían en peligro la estabilidad, porque de hecho la noche que murió Carrero se rumoreó que iba a haber una noche de cuchillos largos, o sea que iban a asaltar la cárcel las hordas fascistas. No sé qué militar de la guardia civil dijo: “antes que entre nadie en la cárcel tiene que pasar por encima de cadáver”, ¿no? Uno de los de la guardia civil. Sí, sí.

⁷⁸⁹ Entrevista a JL, mayo de 2013.

⁷⁹⁰ Entrevista a LP, mayo de 2008.

⁷⁹¹ Entrevista a JRB, enero de 2013.

⁷⁹² Ibid.

Era impensable, cómo van asaltar la cárcel, pero bueno. Hubo, hubo una prevención y eso creó muchas contradicciones y género mucha polémica, ¿no? Luego ya automáticamente, yo sí que sé que ya fui a todas las cárceles a las que me tocó ir después, a los penales, a Jaén y a Palencia, y ya las comunas estaban disgregadas. Yo creo que en Carabanchel incluso yo formé parte de la división. Sí, porque me tocó dar papeles y explicar cuentas, yo creo que ya en Carabanchel empezó a separarse. Pero cuando fui a Jaén ya estaban las comunas separadas. Además había un montón, cada uno hacía su comuna: el PCml, las de la ETA, la ETA sexta... joder macho, era acojonante. Y eso fue un síntoma de división entre los presos, ¿no? Ya empezamos a estar un poco más débiles. Pero bueno”⁷⁹³.

“Yo recuerdo en el 70 en la comuna nuestra, que había gente del PCML, había gente de ORT, había gente de ETA, había gente de la Liga, del PCI [...] todos en una misma comuna. Había dos comunas, una del PCE y otra de todos los demás. Por mucho que nos atacásemos unos a otros y discutiésemos y polemizásemos, en estos grupos que el PCE decían que éramos muy sectarios, sin embargo teníamos una práctica en la vida, una práctica real de convivencia entre nosotros, que el PCE no tenía. Que el PCE supuestamente siendo menos sectario, no tenía esa práctica, pues muy sencillo. Porque en su comuna estaban solo ellos y sus simpatizantes cercanos, y en la nuestra pues había que convivir pues un trotskista con un nacionalista con un marxista con un marxista-leninista, con un maoísta, con un cristiano, con un tal, con un cual. Y convivíamos perfectamente y dentro de lo malo procurábamos pasarlo lo mejor posible, con ayuda mutua. Esa ayuda mutua entre gente de diferente adscripción política [...]. La relación con el PCE era de respeto mutuo. Hombre, si había que hacer alguna acción, una huelga de hambre o lo que sea, evidentemente se procuraba coordinar o que el mayor número de organizaciones participase. Hombre, no es que no nos saludásemos, y había gente que tenía amigos en la otra comuna, pues bueno, pues muy bien, pues no pasa nada. En fin, no quiere decir que estuviésemos de espaldas unos a otros, tampoco es eso. Estábamos en el mismo recinto y había unas relaciones normales, simplemente que se pertenecía a diferentes comunas. Comuna de todo el mundo y la comuna del PCE”⁷⁹⁴.

“Ya era cuando el FRAP estaba, que ahí sí teníamos bastantes conflictos con el FRAP [...], cuando ya entra en la lucha armada, porque claro, para nosotros fue un retroceso en la lucha política. Entendíamos que todo el esfuerzo que había costado, habernos metido en los sindicatos, haber entrado en todo eso, y que ahora, esta gente, algo que la gente no entendía, que se estuviera matando a la policía, ahí sí teníamos bastantes choques dialécticos, porque no dejábamos de convivir en el patio, y ahí sí teníamos bastantes broncas”⁷⁹⁵.

“Aunque los presos políticos estábamos divididos en varias Comunas, puntualmente, y ante problemas concretos que pudiesen afectar al colectivo de presos, tomábamos ante la dirección del penal una cierta apariencia de unidad y planteábamos colectivamente todo tipo de demandas y reivindicaciones. En otras ocasiones se hacían algunas de aquellas peticiones ante la dirección, pero a nivel personal.

⁷⁹³ Entrevista a LP, mayo de 2008.

⁷⁹⁴ Entrevista a MBC, noviembre de 2012.

⁷⁹⁵ Entrevista a ARB, febrero de 2013.

Algunas de ellas no se consiguieron nunca y se venían arrastrando desde Carabanchel y otras prisiones, como el ser considerados “oficialmente” presos políticos o subir algo más la asignación de 30 pesetas por preso y día para alimentación, ya que eso dependía –nos decían- de Instituciones Penitenciarias. Respecto al tiempo de “meditación” durante la misa, conseguimos que cada uno de los presos pudiese estar en la estancia del penal que le apeteciese, en su celda o en alguno de los patios. En cuanto a ser más tolerantes con la entrada de libros del exterior, nos remitían constantemente a la “lista de prohibidos” y no se pudo hacer más. Otro tema de fricción con las autoridades carcelarias lo supuso el horario de apagar la luz por las noches [...]. Como colofón a las presiones por conseguir reivindicaciones internas, enviamos una Instancia a Instituciones Penitenciarias demandando la unificación de todos los presos políticos en una sola cárcel. También denegado” (Puicercús, 2009: 285-287).

Se observan en todos estos discursos y enunciaciones tanto una lógica de integración como otra de estrategia entre los presos políticos, tanto hacia dentro como hacia fuera de la comuna; pero además, también se pueden encontrar lógicas de subjetivación y de reflexión sobre los problemas del sectarismo en prisión:

“Allí en la cárcel había una capilla de gente que eran un poco, bueno voy a llamarles con cariño los lidercillos, sabes, del FRAP, hablo, del PCml, que tenían un estilo, un comportamiento, una actitud, un temperamento, una forma de ser que no tiene nada que ver con la ideología, porque entre otras cosas son, se entienden para todos los lados, sabes, y que imponían un poco su estilo a todo el mundo que era un estilo muy radical verbal, muy verborreico, muy de las cosas son así. Exaltados, en fin, defendiendo muchas veces cosas sin tener argumentación, y en todo caso pues eso, planteándonos siempre: el PC son unos traidores, la camarilla de Carrillo y Barro son los revisionistas del siglo, y no sé qué. No digo que ideológicamente yo, evidentemente compartí esas ideas durante un tiempo y no estoy tampoco ahora muy distante de aquello en el juicio que me merecía el sector del PCE oficialista [...]. El resto de comunas eran más permeables, sabes. La comuna que especialmente yo creo que era más cerrada era la del FRAP, claramente. Pero incluso con posiciones a veces no basadas en un raciocinio ni en una toma de posición tras un análisis sino casi por oposición a. Estos dicen esto, yo lo contrario, más o menos, sabes [...]. Yo sé que antes del uno de mayo del 73 en Carabanchel era una sola comuna, por ejemplo. De hecho la comuna radical del FRAP fue a partir del uno de mayo del 73, a partir de las detenciones y de llegar al FRAP determinadas personas, sabes, de llegar a la cárcel determinadas personas del FRAP. Hasta ese momento la cosa era muy diferente, y en otras cárceles no era así tampoco, ya te digo ni en Jaén, ni en Palencia, ni en... Yo he estado en Jaén nada más y en Carabanchel, pero tenías referencia de otros sitios y no, en absoluto era así, sabes. Lo que pasa es que yo te digo más, los nombres y apellidos no te los voy a decir, pero... Pero sí es así, o sea, digámoslo

objetivamente, a partir de ese momento, pum, hay una división importante. Yo incluso esa división creo que no se llega a recuperar ya nunca [...]. Yo cuando llegué a la cárcel fui recibido, y noté un ambiente digamos de cierto rechazo, sabes. No sé por qué, la verdad es que joder, me metían en la cárcel, o sea que no iba a, no sé, a disfrutar de nada, ¿no? Pero yo había sido anteriormente un tanto crítico con cosas, yo cuando se hizo el tema del uno de mayo pues había tenido una posición bastante discutidora del asunto, porque vamos cuando se dijo que se iba a hacer una actuación, una acción violenta y tal y cual dije, bueno pero vamos a ver, yo, estamos de acuerdo en si hay que coger las armas pues habrá que coger las armas, porque esto es una dictadura férrea, pero habrá que saber también cómo defenderse, porque claro si coges las armas, haces una burrada y luego después qué haces”⁷⁹⁶.

LP por ejemplo busca mezclarse con otros grupos (aparte de reuniones, elaboración de bolsos o cocina con sus camaradas):

“explicué a mis camaradas que yo necesitaba imperiosamente contar con aquellas “parcelas” y momentos temporales para sentirme más cómodo y menos agobiado. De ahí que se llegara a afirmar por parte de algunos que estaba “loco”. La verdad es que he necesitado hacer lo mismo desde aquellos años hasta la actualidad y en casi todas las actividades que he llevado a cabo, fuesen laborales, políticas o personales. La relación entre nosotros era bastante buena, aunque yo seguía insistiendo que había otros compañeros en el penal que eran tan válidos como nosotros para relacionarse y tener actividades con ellos. Se me censuró en varias ocasiones que no pasase más tiempo “con los camaradas”, pero seguí manteniendo la misma actitud porque me sentía mejor y especialmente cómodo con ella. Además, conocer más a fondo otros colectivos políticos y revolucionarios –etarras y anarquistas- me aportaba sin duda nuevas experiencias de lucha y de trabajo, nuevos conocimientos, al mismo tiempo que se me ampliaba el horizonte político e ideológico” (Puicercús, 2009: 297).

Y a muchos de ellos les resulta en ocasiones abrumador, e incluso ridículo, el peso político de la vida en prisión:

⁷⁹⁶ Entrevista a MM, abril de 2008.

“Yo no he sido nada dogmático. Y entonces ves ahí unos cuantos tipos dogmaticos, y dentro de nosotros había gente que empalizábamos más diciendo: “joder, estos”. Y entonces nos buscábamos más la vida, por ahí, de diversificar... Había chorradas como bordar una bandera para enviar a Albania. Joder, yo me escaqueo, vamos, yo no doy ni una puntada. (Risas). O sea, me parecían absurdecos y gilipolleces, que decía, venga ya. Ya luego incluso, tú ya habías vivido un contacto con esos “traidores”, y entonces como algunos los conocías ya hasta tu contacto en la cárcel con ellos pues ya te miraban un poco como si... Paseaba un rato con Camacho hablando, “qué hace con los revisionistas y no sé qué”. O sea, duro, duro en ese sentido. Lo que pasa que te lo saltabas, pero ya es una sensación incómoda, ¿no? Esas morales de ortodoxia que alcanzaban todos los planos de la vida”⁷⁹⁷.

“Pues sin respiro, sin respiro, sin respiro. Teníamos unas hojas de ruta, pues nada, que cubrían prácticamente todo el día, que apenas te dejaba tiempo para ti mismo. Y ahora te digo cómo era. [...]Por ejemplo, yo mismo a mis camaradas les decía: “oye pero dejadme algo para mí, ¿no? porque es que esto, aquí hay una actividad colectiva” y tal, por aquello de que todos éramos comunistas y era todo muy colectivo, que a mí algunas veces, me...”⁷⁹⁸.

Así que en muchas ocasiones, el preso político no se ve sólo sujeto al poder de la prisión, sino que el poder ya instituido de la comuna también le supone una sujeción a unas normas y a una disciplina que se inspiran en los partidos políticos que conforman las comunas. Así, dentro de la monotonía y de la rutina desmoralizante, que se ha de combatir organizando una actividad casi constante, cualquier anécdota o acontecimiento singular supone un alivio tanto para el denso pasar del tiempo, como para la intensa disciplina de los partidos. Estos eventos suponen una ruptura del tedio, y por eso se graban en la memoria de muchos de los presos. Estas anécdotas no sólo suponen un entretenimiento y una ruptura del tiempo lineal, sino que implican otros elementos de la vida social de la cárcel, un tiempo de la broma y el humor, que sirven tanto para cuestionar las jerarquías organizativas de las comunas, como para dar lecciones a los recién llegados, como para liberar la tensión acumulada: “*Yo me divertía muchísimo, bueno me divertía, era una situación kafkiana...*”⁷⁹⁹. VG cuenta cómo entra en una competición surrealista con un dirigente comunista, apodado “El

⁷⁹⁷ Entrevista a AC, octubre de 2009.

⁷⁹⁸ Entrevista a LR, mayo de 2008.

⁷⁹⁹ Entrevista a AC, octubre de 2009.

Coronel”⁸⁰⁰. Una competición que consiste en que por la mañana con el recuento, los dos se disputan quién se coloca el primero en la puerta. Sus celdas están en frente, y luchan por ver quién sale el primero. El primer día le gana “El Coronel”, al día siguiente gana él y el otro se molesta; y así durante varios días⁸⁰¹.

“Fíjate, ahora recuerdo de la primera etapa, que estábamos de la comuna de los más izquierdistas, era muy lúdica. Fue muy lúdica, de más cachondeos y cosas. Yo creo que éramos más jóvenes, no había tan mayores como el PC, esto era más “desmadraíllo”. Y entonces (...) más bromas, había bastante cachondeo, joder, tíos con veinte años, qué coño. Y ahora me he acordado de eso de los jueves porque a alguno, hacíamos novatadas como en la mili. Llegaba uno y decía, “has pedido, tienes novia, o tal”, “sí, sí”, “pero querrás tener alguna relación”, “¿sí?”, “sí hombre, pero eso hay que solicitarlo y tal”. Y bueno, “sí, claro, joder, dónde”, “bueno, pues tienes que ir al centro, allí en la rotonda, inscribirte y no sé qué, y te piden algunas tal”, “ah sí”, “sí, tú piensa que es un ambiente de ladillas, y afeitarse, no sé qué”, “sí, no me importa, yo me inscribo”. Y allí teníamos un contacto, un común, “sí, sí, apúntate”. Y venía el tío, “ya me han apuntado y tengo que ir a la peluquería a cero, depilado completo...” (Risas). Putadones que se hacían. En la segunda etapa ya fue todo más serio...”⁸⁰².

RH recuerda a un recién llegado que les dice que ha comido mucho en la zona del PCE, y deciden darle una lección con una broma. Se hacen con unos laxantes de caballo, lo echan en un vaso de leche, y cuando va y les dice que está lleno le ofrecen el vaso de leche, le dicen que no se lo desprecie y se lo toma. Se pasa varios días con diarrea. Y otra broma a uno del PCml. Un día de comunicación y encuentro con la familia, están comiendo. Entra en periodo uno que se apellidaba Precioso. Llega y ve toda la comida y le parece una maravilla. El tío pregunta por mujeres, le dicen que pueden ir a visitarles y se lo acaba creyendo, así que deciden vacilarle. Todo en la cárcel funcionaba por instancias, al comienzo de la galería había una celda donde iban las instancias para que llegaran al Centro. Y se ponen de acuerdo con los destinos/comunes para llevar a cabola broma. El hombre hace la instancia pidiendo

⁸⁰⁰ Intenta recordar su nombre y no le sale, toda su vida ha sido malo con los nombres y lo achaca a la clandestinidad, donde esas cosas debían olvidarse. Tiene activado ese mecanismo, que en la actualidad reproduce en La Comuna, donde se queda con las caras pero no con los nombres.

⁸⁰¹ Entrevista a VG, abril de 2013.

⁸⁰² Entrevista a AC, octubre de 2009.

la celda para estar con su novia, le piden una información exacta de todo lo que pretende hacer. Quedan en avisarle, pero le advierten que por cuestiones higiénicas debe afeitarse los genitales, él acepta. A los pocos días, una vez acabada la cena tenían una media hora-una hora antes de que cerraran la celda, o veían la televisión o paseaban por la celda. Piensan en decírselo, pero justo viene tan contento porque le han concedido el encuentro. Ya se había afeitado, y entonces le dicen que es broma. Y se cree que le están vacilando, pero les muestra que le habían hecho un certificado sellado de que podría tenerlo. Finalmente le convencen de que era una broma, pero ya andaba raro porque le picaba. Se lo tomó bien, “menos mal, porque eso es para habernos hostiado”⁸⁰³.

Otro preso recuerda un jocosos contacto con el hachís en la cárcel:

“Y entonces, “coño tal”, no habíamos fumado nunca ni un canuto ni nada de nada. Y bueno, las novelas y tal, allí leíamos muchísimo, “joder tío, la nuez moscadita parece ser que si la rayas coloca un poco, pues pide no sé qué”. Nada, ni flowers. Y ya lo máximo que llegamos, que uno de los comunes con los que negociábamos, “¿queréis uno?” muchas veces nos habían ofrecido un porrito, y yo le dije a Luis, “esto hay que probarlo”. Y fue la anécdota esa, parecía, o sea la verdad, nos encerramos, fuimos a una celda, parecía aquello el mayor de los delitos. Y subidos en el cabecero de la cama para llegar a la ventana, para que el humo saliera por allí, ahí los dos encalomados pasándonos el porro (risas). Que la verdad, todo el rato decíamos: “¿tú notas algo?”, “yo no”, “nada tío, joder, nos han timado”, “yo noto algo”. Una experiencia un poco frustrante pero bueno, graciosa”⁸⁰⁴.

Y uno de los presos políticos con mayor influencia, madre de Comuna del PCE, explica cómo alecciona a los recién llegados, muchos de ellos “multeros”, que pretenden organizar a sus compañeros sin conocer el funcionamiento de la cárcel:

⁸⁰³ Entrevista a RH, mayo de 2013.

⁸⁰⁴ Entrevista a AC, octubre de 2009.

“Te puedo contar miles, miles. Por ejemplo te puedo contar una anécdota, del hijo de un dirigente del partido que fue a la cárcel con un mes de multa, y entra en mi celda y me dice que necesita folios, que necesita El Capital y no sé qué otro libro para estudiar y que necesita una bombilla de cien vatios porque la que tiene es de cuarenta y así no ve. Y yo le digo, “chico, El Capital, ¿tú te crees que aquí tenemos todos El Capital?”. Iba con un mes de multa, claro, a los que iban con un mes de multa no le decías cómo estabas organizado, ni siquiera sabían quién era el comité de la cárcel. Y me dice, “joder, pues aquí en la cárcel hay que seguir luchando”. Un joven, te viene a leer la cartilla, que llevas ahí ya años luchando, y poco a poco consiguiendo cosas, y quería arreglar todo en un día él. Y le digo, “pues mira, lo que puedes hacer, es todo esto que me estás diciendo a mí, haces una instancia al director de la cárcel, y con los mismos bríos con que me lo dices a mí, se lo dices a él”. Entonces, pum, pum (gesto de escribir), “qué te parece”, y le digo, “me parece estupenda”. Dice, “cuál es el conducto”. “Espérate un momentito”. Bajo al funcionario, un funcionario que era amigo, amigo quiere decir que hacíamos trabajo político con ellos también, y le digo, “mira, va a bajar uno, y quiero que le pongas firmes”. “Vale”. Y le digo a este “mira, el conducto es que se lo das al funcionario, el funcionario lo lleva al centro y el centro lo lleva a la dirección”. Baja, el funcionario lo ve, y mira, y dice, “póngase usted allí, póngase firmes”, y el tío, buah. Bajo yo, porque estaba pendiente, “qué haces poniéndote firmes, ante el enemigo no te pongas firmes”. No sé si entiendes la lección que le quise dar. “Ante el enemigo no te pongas firmes nunca, súbete para arriba, que ya arreglaré yo esto”. Era el hijo de un dirigente del comité ejecutivo, que tenía esa impronta de cómo soy hijo de un dirigente, que podría... Y como yo ya era un perro viejo, y era además, yo he sido un chaval de barrio, con toda la picaresca, que ha tenido que sacar todo con mucho esfuerzo. Me jodía, igual que me jodían los universitarios que se metían a la construcción y venían y decían, “de la huelga mira cómo tengo las manos”, y yo decía, “joder macho, las manos de los albañiles no tienen ampollas, tienen unos callos que te mueres, tú qué coño eres albañil [...]. Y otra anécdota fue a uno, una anécdota de estas curiosas, de risa, que entró y que nada más que entrar y al primero que veían nada más entrar era a mí, que era la madre, que les daba el papel higiénico, tal, que quería hablar con el comité de la cárcel. Y le digo, “si tienes que hablar con el comité del partido, habla conmigo, porque es clandestino, yo es que no conozco, yo no conozco al comité, yo sé que hay uno que es el que habla conmigo, pero yo no... No, yo quiero reunir al comité de la cárcel y todos los días”. Venía con un mes de multa. Aunque te parezca una chorrada, el comité era clandestino, lo sabía el partido, pero los que éramos el núcleo, no los que venían con un mes de multa. Entonces ya un día le digo, “mira, me ha dicho el partido que te pasees mañana por la pasarela”, que iba de un lado a otro de la galería, que había como una especie de pasarela, “te pasees con el periódico YA debajo del brazo silbando la internacional, que te van a recoger”. Y se pasó toda la mañana silbando la internacional, y nadie fue. Y dice, “llevo toda la mañana con el YA debajo del brazo y silbando la internacional, y todavía no ha venido nadie a recibirme”. Y le digo, “pues mira, algún problema habrá, ¿tú no tienes problemas fuera de aquí?, a lo mejor están pendientes los funcionarios de ti”. (Risas). Se lo solías hacer a los universitarios, es que algunos eran la leche. Otro me acuerdo, fue con Pedro Santamaría, que Pedro Santamaría iba siempre vestido de negro, con un pantalón de pana negro y un jersey negro, le gustaba a él ir de negro, y también iban de negro unos que estaban en la quinta galería que eran los de Cruz Ibérica, unos que asaltaron el Banco Atlántico

que eran de extrema derecha, y entonces llega uno de la universidad que le llamaban Richard Widmarck, muy rubio con el pelo así, como Richard Widmarck, el actor ese americano de cine negro. Y dice, “joder este tío de negro”. Y le dice uno, “no, es que éste es de Cruz Ibérica”. Y dice, “joder, pues hay que darle de hostias, porque no te puedes imaginar lo fascistas y lo golfos que son”. Y le decimos, “mira, Pedro, que éste dice que quiere darte de hostias”. Y Pedro es muy alto, y muy fuertote, y muy serio, es un tipo muy serio”. Un día está el tío comiendo (el universitario), le pone la mano así encima, y le dice, “tú eres el que iba a darme de hostias, baja para el patio”. “Bueno, no, bueno, si todos somos presos políticos, si todos...” [...]. Es que era un caldo de cultivo. Estos chavales de la universidad, que eran estupendos, luchadores [...]. Pero luego en la cárcel es que todos querían hacerse... “Quiero hablar con Marcelino”. Marcelino, como le gustaba, no había problema. “Mira, sí, con Marcelino puedes estar todo el día hablando de todo lo que tú quieras, que Marcelino te va a dar un seminario, pero vamos, de veinticuatro horas”. Porque a Marcelino le gustaba. Era como el señor con sus apóstoles, ¿no?, iba siempre rodeado de chavales de la universidad, de veintitrés, veinticuatro años, que Marcelino era para ellos como dios. Es que en el partido en aquella época, era un poco como la iglesia. Con nuestros iconos, con nuestros santos, con nuestras hoces y martillos...”⁸⁰⁵.

Todo este mundo simbólico contribuye a reforzar el carácter colectivo de la experiencia de la prisión política, junto con la vida en común en el patio, donde los presos juegan “como si fuéramos niños del colegio”⁸⁰⁶, y junto con los cánticos y canciones revolucionarias. Todas las tardes los presos dedican un tiempo a entonar canciones comunistas, anarquistas, guerrilleras, de la guerra civil e incluso de los partisanos durante la segunda guerra mundial. Las intensidades musicales sirven para levantar la moral de los presos, que sobre todo cantan la Internacional, aunque luego se dan variaciones según los distintos grupos y organizaciones: “ahí los “estalinos” cantábamos el Gallo Rojo y esta de Julián Grimau, y los “troskos” el “Camarada Jeremías””⁸⁰⁷. O también los hay que componen sus propias canciones:

“El hombre sabía de poesía revolucionaria y además sabía también componer un poco, entonces bueno, aparte de los himnos republicanos y toda la parafernalia, la joven guardia roja y de la

⁸⁰⁵ Entrevista a PIM, octubre de 2009.

⁸⁰⁶ Entrevista a LP, mayo de 2008.

⁸⁰⁷ Entrevista a JAE, mayo de 2013. Usa “estalinos” y “troskos” como apodos satíricos.

internacional, y del no nos moverán, en fin de todo lo habido y por haber, pues el tío empezó a componer cosas sobre la monarquía de Juan Carlos, y sobre el FRAP, y tal. Y la verdad es que había días que nos quedamos cantando y yo siempre me enardecía y me emociona muchísimo, sabes. Eso sí me acuerdo con cariño. Porque además era de verdad, y se atronaba la galería. Además éramos los únicos que cantábamos así, sabes, porque todo el mundo cantaba, pero con esa fuerza nadie, nadie más, ¿sabes? Todo gente joven”⁸⁰⁸.

Hay algunos presos que tocan instrumentos y acompañan los cánticos, e incluso en la cárcel llegan a coincidir varios artistas notables:

“Entró un contrabajo en la cárcel. Nosotros nos reíamos con él, porque claro, no sé si estaba en el segundo piso, y cuando bajaba con el contrabajo por las escaleras, decíamos “joder, contrabajo por eso se llama, porque claro”. Y entonces el contrabajo, había uno que tenía guitarra, eso era fácil, claro. Y luego con los cubos pues hacías una especie de bongos, y bueno, organizábamos rollos musicales ahí vacilando. Y cantábamos, canciones revolucionarias, o de las que se nos ocurrían, y luego en algunas celdas poníamos bombillas con papel rojo para hacer como si fuese una especie de pub, en fin, en plan tal. Intentábamos pasar, lo que pasa es que bueno, aquello también, como había tanto movimiento de entrada de gente y de salidas, pues no había nada que perdurase demasiado tiempo. Si el del contrabajo se iba, pues ya te quedabas sin contrabajo, y la música se terminaba. O se iba el que cantaba. Vamos, yo cantaba, pero cantaba muy mal”⁸⁰⁹.

“No había nada más que guitarras, vamos, que yo supiera y que yo viera, durante ese tiempo no había nada más que guitarras, y prácticamente había dos o tres, y una era la mía, que también tuve que hacer un papelito esgrimiendo que yo estaba estudiando música, que era mentira, pero bueno, era suficiente para que me pudieran permitir meter la guitarra ahí y utilizarla para eso. Y bueno, en las reuniones pues uno cogía la guitarra y se ponía a cantar, y la ibas pasando... Era muy interactivo [...]. Y bueno, esos estaban allí, a mí me iban más otro tipo de actividades, y entre ellas la de tocar. Entonces yo tocaba, y cantaba músicas y canciones protesta de todo tipo, y allí estaba el Chicho Sánchez Ferlosio, que era la hostia. Todas las tardes teníamos una sesión de puta madre, que estaba también, allí coincidimos con Ramón Alpuente, Montxo Alpuente, estaba allí también, que en aquella época ya teníamos algunas canciones de Castañuela 70, que fue un musical que se hizo inmediatamente en el año 70, y que fue muy popular [...]. Fue un hito teatral, democrático y sobre todo de reivindicación y de talento. Joder, es una pena. Hay un libro que se llama Castañuela 70 donde está el disco y todas las

⁸⁰⁸ Entrevista a MM, abril de 2008.

⁸⁰⁹ Entrevista a PB, octubre de 2009.

actividades; que estuvieron allí implicados Luis Mendo, la gente de Suburbano sí los conoces, ¿no? Sí, pues esos también. Y Bernardo que no me acuerdo cómo se llama el Bernardo este. Pero una serie de gentes, de músicos, de intelectuales que aportaron su parte más punzante en aquello”⁸¹⁰.

En el libro de Puicercús sobre su paso por las cárceles franquistas, recoge varios títulos de canciones, algunas provenientes de la guerra civil: “Puente de los Franceses”, “Si me quieres escribir”, “No pasarán”, “El Himno de Riego”, “El Quinto Regimiento” o “Dime dónde vas morena”. Y otras inventadas en la época por Juanjo Garayar, como la dedicada al asesinado Cipriano Martos. También emiten consignas de “lucha y combate”: “¡FRAP, FRAP, FRAP, guerra popular!” o “¡Viva la República!”; o también cantan el “Eusko Gudariak”, la “Canción de Julián Grimau”, “El Jornalero”, “Tren blindado”, “Oh Bella Ciao”, “Si los curas y frailes supieran” o “Gallo rojo, gallo negro”. Algunas de ellas compuestas, musicadas y cantadas por Bernardo Fuster, “Pedro Faura”⁸¹¹ (Puicercús, 2009: 101-102). Un canto colectivo que no solo servía de distracción, sino también para fortalecer el vínculo de la comuna de los presos políticos.

⁸¹⁰ Entrevista a FD, octubre de 2009.

⁸¹¹ Muchas letras de canciones se pueden encontrar en los apéndices de la obra de Puicercús (2009). Sobre la importancia de la canción protesta y su relación con la subjetivación política, ver el artículo de Carrillo Linares (2012).



Presos políticos posando en una de las celdas de la cárcel de Carabanchel, a comienzos de los años setenta. Foto cedida por el archivo de la asociación La Comuna.



Presos políticos posando en la tercera galería de la cárcel de Carabanchel, a comienzos de los años setenta. Foto cedida por el archivo de la asociación La Comuna.

4.12 SEMINARIOS

Una de las actividades fundamentales que organizan los partidos-comuna dentro de las cárceles son los seminarios de formación política. A través de estos seminarios, se fortalece la subjetivación política de los militantes, lo que provoca incluso que entre ellos se hable de las “universidades” de Burgos o de Carabanchel. De esta forma se lograba invertir los supuestos de corrección y reforma pretendidos por la institución penitenciaria, y se profundizaba en la conciencia y en la convicción de los presos políticos, que en la mayoría de los casos salían de la cárcel con una determinación reforzada. Además, los seminarios constituyen un medio eficaz para ocupar el tiempo muerto del encarcelamiento, así como suponen un descanso de la actividad clandestina a la que se está obligado cuando se está en libertad:

“Creo que nunca leí y estudié tantos materiales teóricos como en la cárcel, ya que en la calle se priorizaban más las acciones, el reclutamiento, el trabajo político y la labor de masas” (Puicercús, 2009: 58).

Para la organización de los seminarios, se montan distintos grupos de estudio en los que se debate sobre economía y filosofía marxista, historia del movimiento obrero e historia en general, métodos de lucha, etc. Además, se imparten también clases de matemáticas y de idiomas como francés o inglés. Pero en la mayoría de los casos se parte de los acontecimientos del momento, como el golpe militar de septiembre de 1973 en Chile o el derrocamiento de la dictadura de Salazar en Portugal en abril del 74; así como se discute a partir de las lecturas prohibidas de la cárcel, obras de Marx, Engels, Lenin o Stalin, así como los materiales, documentos y periódicos clandestinos. De nuevo, es el Partido (que por los textos de la época parece un agente en sí mismo) quien se ocupa y preocupa por la actividad formativa de sus militantes, promoviendo así una sujeción política a sus postulados:

Entendemos la crítica como enjuiciamiento de la actividad y los criterios de las organizaciones y de los militantes, y la autocrítica como autoexamen de la actividad y los criterios propios para, mediante una tarea de conciencia de los aspectos positivos y negativos, desarrollar los unos y superar los otros. La crítica y la autocrítica son elementos esenciales en la vida de Partido -esto es cosa sabida- y por lo tanto son elementos esenciales para nosotros, para nuestra vida política, nuestra actividad⁸¹².

De esta forma,

“la cárcel, esencialmente, era una escuela: funcionaba como una escuela de partido. Las actividades de formación y discusión política, en un ambiente que te empujaba a la inactividad, a la pasividad, era la única manera de reaccionar, la más inmediata. La andadura de estos cursos era tortuosa, por los conflictos ideológicos que provocaban, pero se realizaban a pesar de todo. Existían cursos de alfabetización, creados específicamente para enseñar lectura y escritura a los compañeros que tenían carencias al respecto. En aquella época, gran parte de los obreros de las grandes fábricas de Madrid, recién emigrados del campo, tenían muchas dificultades para leer y escribir [...]. Me acuerdo que nos sentábamos en el patio, en el suelo, los días de sol, a leer un libro que, si la memoria no me falla, era un texto muy aburrido sobre cuestiones parlamentarias de la segunda república [...]. Turnándose, uno de los obreros empezaba a leer, con apuros, tropezando, y con frecuentes interrupciones. La comprensión de lo que leía era difícil, y el momento peor era cuando, tras haber leído con tropiezos, llegaba el momento de resumir el texto. Pero con esfuerzo seguía adelante, heroicamente” (Gualino, 2010: 126-127).

Pero las lecturas no se ciñen únicamente a la política, e incluyen temas que desde las matemáticas a la filosofía y la cultura:

“No sé si fue con Enrique o con Daniel Lacalle, porque estuve con los dos, empezaron a darme personalmente clases de matemáticas, entonces bueno, el tiempo así. Y leer leías porque eso no te lo podían prohibir, si tú no tenías ganas de tal y cual leías y te ponías en una pared donde no te daba el sol y ahí te ponías a leer [...]. Entraba mucha cosa de cine y de teatro, y también eso se leía. Es decir,

⁸¹² Informe de las cárceles. Abril del 72. (No viene firma, ni lugar). Archivo del PCE, JACQ 1144-1145.

de leer, tú sabías quién tenía una cosa, quién tenía otra, y nos la pasábamos. Además eso con una facilidad enorme, porque lo mejor es eso, poder leer y poder discutir. Y en el patio se discutía mucho en los paseos”⁸¹³.

“Yo en ese caso, llegas allí, y aunque nunca he sido economista pero bueno, se suponía que algo se me habría pegado (risas), y entonces bueno, pues “el camarada puede preparar un tal y explicarnos la situación económica de España”. Pues vale. Entonces a mí me tocaba explicar no sé qué, y evidentemente a los del 1.001 les tocaba hablarnos de comisiones, ¿no? Pero sí, eso funcionaba siempre, había una cosa que era más dirigido al que venía con un nivel muy bajo, que era una especie de escuela. Coño, había gente que aprendía a escribir, y leía y tal, y luego esa especie de seminarios. Todo eso era todo voluntario, lo único que no es voluntario son las reuniones del partido que se celebraban todas las semanas”⁸¹⁴.

“La actividad cotidiana en la calle permanentemente te implicaba estar haciendo cosas y cosas y tal; y allí tenías todo el tiempo del mundo para reflexionar sobre lo que hacías y sobre lo que se hacía. Tenías tiempo para reflexionar sobre política, pero incluso también algunos para hacer su carrera o continuar su carrera”⁸¹⁵.

“Todos intuíamos que había que aprovechar esos meses o años de cárcel para salir más aleccionado, para salir más fuerte, más capaz de dirigir o de luchar y tal [...]. Tú te encontrabas allí que había gente, pues físicos, gente que estaba estudiando física nuclear; y lo que tú hacías era dar clase, incluso si tú querías proponer unas clases determinadas que te dieran y profundizar en una cosa o en otra. La verdad es que era realmente una Universidad. O sea, la universidad que tú tienes en tu cabeza cómo debería de ser, se articuló allí, estaba articulada”⁸¹⁶.

⁸¹³ Entrevista a VD, junio de 2012.

⁸¹⁴ Entrevista a HS, julio de 2009.

⁸¹⁵ Entrevista a JL, mayo de 2013.

⁸¹⁶ Entrevista a LP, mayo de 2008.



**Presos políticos participan en un seminario de formación en una de las celdas de la cárcel de Carabanchel habilitadas para tal fin, a comienzos de los años setenta.
Foto cedida por el archivo de la asociación La Comuna.**

Normalmente estas clases o charlas se impartían en el patio o en celdas habilitadas para tal fin:

“Teníamos celdas, que eran los comedores, y que utilizábamos como escuela por la mañana y por la tarde. Cuando llegaba la hora de poner la mesa de mármol, un trapo, y poníamos los platos de esos de aluminio. Quitábamos los platos, se hacía la limpieza de la celda, y por la tarde a estudiar. Pues historia, con los libros de historia, o alguno que supiera más nos daba las clases. Francés nos las daba este que te digo, Pérez Zapico, que era albañil pero hablaba muy bien francés y había estudiado en Francia muchos años, toda su vida. Y luego un chico que era director comercial de una multinacional del papel, que era del partido, y era el que llevaba las ventas con el exterior, con el extranjero, y hablaba muy bien el francés y el inglés y nos daba clases de francés. Aprendíamos, traducíamos, hablábamos y estudiábamos”⁸¹⁷.

“A la escuela te dejaban pero tenía muy malas condiciones en Carabanchel, y los libros que había allí recuerdo que estaba el libro del siglo XIX de Tuñón de Lara, que yo creo que lo leíamos ahí todo el mundo, y sobre Tuñón de Lara hacíamos discusiones. Ramón Tamales había sacado en esa época La estructura económica de España, que era un libro de texto para todos los que estábamos allí [...]. Ya

⁸¹⁷ Entrevista a PIM, octubre de 2009.

con esos periódicos y con la propaganda que entraba allí se vivía una vida, es verdad que no tenía efectos prácticos ninguno, más que unas discusiones tremendas. Y lo de escuchar lo de mercancía, todos los días. Mercancía-valor-mercancía, y valor-mercancía-valor [...]. Seminarios de marxismo, de historia del movimiento obrero. Ha publicado Marcelino las charlas en prisión, el Nico Sartorius da clases de marxismo, Paco García Salve da clase del movimiento obrero, el otro de historia, y hacen seminarios y ya hay celdas dedicadas a los seminarios. De ahí viene aquello de la universidad de Carabanchel. En ese momento Carabanchel es francamente un hervidero, donde dicen algunos que entran estudiantes, “aquí sí da gusto estudiar” (risas), bueno, esas cosas que pasan”⁸¹⁸.

“También se montaban “sesiones de despellejamiento” entre distintas organizaciones. Alguno planteaba la línea de su organización y el resto le mostraba sus contradicciones y debilidades. Así entrenaban su capacidad de argumentación”⁸¹⁹.

La existencia de estos seminarios nos remite de nuevo a la cuestión de la subjetivación política y militante del preso, que se refuerza en la cárcel, pero que había comenzado ya antes en la vida en clandestinidad. A partir de esta subjetivación política y militante, en el siguiente capítulo se exponen una serie de elementos en torno a la lucha antifranquista desde la clandestinidad hasta el encierro en prisión.

⁸¹⁸ Entrevista a VD, junio de 2012.

⁸¹⁹ Entrevista a RH, mayo de 2013.

CAPÍTULO 5

LA CÁRCEL COMO CAMPO DE BATALLA: PODER Y RESISTENCIA EN LA PRISIÓN DEL TARDOFRANQUISMO

5.1 UNA HISTORIA DE LAS LUCHAS EN LAS PRISIONES DEL TARDOFRANQUISMO

Como se vio en el primer capítulo, durante el tardofranquismo la base de la vida de los presos políticos en la cárcel viene definida por el Reglamento de los Servicios de Prisiones de 1956, basado en el sistema de grados:

En la liberalización económica iniciada a principios de la década de los 60, los tecnócratas acceden a los primeros puestos de la Administración. La nueva orientación política se traducirá, en lo que al departamento de Prisiones del Ministerio de Justicia se refiere, en la puesta en marcha de un plan de “modernización penitenciaria” del cual G. Lescure, actual director general de Instituciones Penitenciarias, será uno de los principales animadores. Este nuevo plan basado en una más estricta parcelación de los individuos por sus delitos y condenas introdujo una política clasificatoria de grados que escalonaban el acceso a la libertad de cada penado según los subjetivos criterios de la Junta de Régimen de cada prisión. De esta manera se dividía a los reclusos según su peligrosidad, en tres grados, siendo necesario para conseguir la libertad condicional, además de haber cumplido las tres cuartas partes de la condena, no tener faltas, estar en tercer grado y la aceptación de condiciones humillantes como la de tener que aportar una serie de charlas morales a fin de ofrecer suficientes garantías de “reintegración social”⁸²⁰.

Y como ya se vio en el capítulo anterior, el régimen no reconoce el delito de convicción, propio del preso político, y lo disfraza como “delito contra la seguridad del Estado”. Además, restringe al máximo la concesión de libertad condicional para este tipo de presos y emplea de manera represiva el sistema de grados. Y por supuesto, tampoco reconoce el Estatuto del preso político, lo que desde mediados de los 60 se convertirá en una de las principales reivindicaciones, con el argumento de

⁸²⁰ Informe de los presos de la cárcel de Segovia. Febrero de 1976. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1784.

que lo que caracteriza al preso político es que “el móvil que ha conducido a la comisión del hecho punible es ajeno al provecho directo del delincuente”⁸²¹, por lo que este debería ser incluido en un régimen especial. Partiendo de que son delitos que buscan la transformación del sistema social, y en consecuencia son de difícil rehabilitación, los presos políticos solicitan la creación de pabellones especiales en las Prisiones Provinciales, separados del resto de reclusos, y con un régimen de vida distinto; así como la no participación en los actos organizados en la cárcel, ni en el trabajo en talleres o labores de limpieza; el derecho a poseer libros y publicaciones que no estén prohibidos en España; la no censura en las comunicaciones; la creación de establecimientos de cumplimiento específicos; y un correcto funcionamiento del sistema de grados y de la redención por el trabajo.

Entre estas reivindicaciones, y además de solicitar establecimientos de cumplimiento específicos, los presos políticos exigen a las direcciones de las cárceles ser reagrupados en un mismo módulo o galería, en contra de una política de dispersión que tiende a separar y a aislar a varios de ellos y mezclarlos con presos comunes. Por ejemplo, ya a mediados de los 60, en Carabanchel los presos están divididos en dos grupos diferentes, desde un altercado en la navidad de 1964:

“Esa noche sucedió que los presos empezaron a cantar las canciones de Chicho Sánchez Ferlosio, y animados y alegres, terminaron cantando la Internacional. La represión, imprevista, fue durísima. Muchos presos políticos fueron mandados a celdas de castigo [...]. Tras estos sucesos, que causaron una enorme impresión entre los presos, una parte de estos fue trasladada a la primera galería especial, en la zona de las llamadas celdas de pago. Estas celdas eran más grandes que las normales, y tenían un retrete entre cuatro paredes, lo que permitía una mínima intimidad a los dos o tres presos que las ocupaban. Separaban, así, a los detenidos más “problemáticos” a un brazo especial, aislándolos del resto de la cárcel. Los otros quedaron en la sexta galería” (Gualino, 2010: 119-120).

Todavía en 1966 los presos políticos de Carabanchel ocupan la sexta galería, aunque poco después pasarán a estar en la tercera, logrando unificarse de nuevo. Esta

⁸²¹ “Ambito personal de aplicación del estatuto de presos políticos”. Archivo de CCOO, Fondo Manolo López, Caja 20, Carpeta 1.

dinámica de dispersión y reagrupamiento se mantiene hasta el final de la dictadura, y en función de los acontecimientos tanto al interior como al exterior de la cárcel. De hecho, la relación interior/exterior se hará cada vez más fluida según se acerque dicho final, muy en relación con la proyección que los presos políticos pretenden hacer de sus luchas hacia la sociedad en general y hacia distintos organismos internacionales. En este sentido, ya en 1968, varios presos de Carabanchel dirigen una carta al Vicepresidente del Gobierno, criticando que el Gobierno español secunde una iniciativa de la ONU que declara esa fecha como “Año Internacional de los Derechos Humanos”. Una declaración que incluye artículos del tipo que defienden la libertad de opinión y expresión, de reunión y asociación o de sindicación. En dicha carta, tras señalar lo paradójico del apoyo del régimen a una declaración de este tipo, los presos solicitan

que se conceda urgentemente una amnistía para todos los presos y exiliados político-sociales, ya que si estamos privados de libertad, es por el no cumplimiento en nuestra patria, de dicha Declaración, y que se restablezcan el derecho de asociación, expresión y reunión pacíficas, que indica el artículo 20. Creyendo que la única manera de conmemorar esta Histórica fecha es la de cumplir tales acuerdos⁸²².

Ya desde años antes, así como hasta el final de la dictadura, este tipo de cartas y otros escritos e instancias es una constante vía de protesta y de lucha contra la represión. Cartas de denuncia que no sólo interpelan a autoridades franquistas, sino que también pueden ir dirigidas “a los trabajadores, a los universitarios, a todos los hombres y mujeres que defienden los derechos humanos”⁸²³, tanto para llamar a la lucha y exigir la amnistía de los presos; como para denunciar sus precarias condiciones de vida, en la que los presos solo reciben 18 pesetas diarias para alimentación, y su indefensión jurídica y penitenciaria, en relación con la política de grados y la no obtención de la libertad condicional.

⁸²² Carta desde la Prisión Provincial de Carabanchel. Enero de 1968. Archivo del PCE, JACQ. 1014.

⁸²³ Carta de los Presos político-sociales de Carabanchel. Noviembre de 1968. Archivo del PCE, JACQ 1015

En enero de 1969, *Mundo Obrero* dedica una publicación especial a los presos políticos, destacando especialmente la reclamación por el reconocimiento de un estatuto propio elaborada por el Colegio de Abogados de Madrid, que entre sus demandas incluye la supresión de los tribunales especiales, la anulación del decreto sobre “bandidaje y terrorismo” y la mejora de las condiciones de los presos, como poder comunicar verbalmente y por escrito con sus parientes y abogados sin control de la censura penitenciaria, así como hacer uso de la libertad condicional. La situación del momento se describe de forma optimista:

En el último semestre de 1968 la dictadura puso en vigor medios excepcionales de represión. Sin embargo lo nuevo de estos meses no ha sido el endurecimiento represivo, sino la respuesta a la represión, la amplitud y la diversidad de la misma. Ha quedado manifiesta la impotencia de la represión para restablecer “la noche del miedo” en la España de hoy [...]. Si la represión es una necesidad del régimen a los 30 años de poder es porque ha sido vencido, porque carece de base y es radicalmente impotente para salir de su crisis política y general [...]. A la cabeza de esta lucha se encuentran las propias víctimas, los presos políticos y sus familias. Su ejemplo, las formas audaces y originales empleadas deben ser un estímulo, una enseñanza. Después de la huelga de hambre de Carabanchel, la sostenida durante 10 días por los presos políticos y sociales de Soria y las valientes acciones de sostén de sus mujeres y sus hijos, ocupando iglesias, con manifestaciones como la del día 17 en el centro de Madrid, cuyas pancartas reclamaban la liberación de los presos políticos, están siendo un gran aldabonazo en la conciencia del país que ha tenido un destacado eco en la prensa [...]. Todo esto ha sacado a los presos y las arbitrariedades que padecen a la luz pública, como un problema nacional [...]. La violencia represiva, incluso las torturas y las monstruosas condenas, lejos de atemorizar han desatado la indignación, la iniciativa de las masas, la viva necesidad de responde⁸²⁴.

Se destaca el papel de las mujeres, la ocupación de iglesias y la celebración asambleas, a las que en ocasiones asisten incluso sacerdotes:

En todos los campos, en pequeñas y grandes proporciones, desde los enunciamientos más tímidos a las acciones más heroicas, lo poco y lo mucho, todo debe ser estimulado, para que, dando uno lo que

⁸²⁴ “Así se lucha contra la represión”. En *Mundo Obrero*, primera quincena de enero de 1969, p. 3.

pueda, sumemos entre todos la gran respuesta nacional a la represión y ganar esta batalla, imprescindible en el camino de la libertad⁸²⁵.

En ese momento hay más de 200 detenidos por cuestiones políticas en la cárcel de Carabanchel, de los cuales unos 80 pertenecen a CCOO. Hay además varios estudiantes que están a disposición de las autoridades militares, se producen deportaciones, y el Club de la Unesco⁸²⁶ ha sido clausurado. En la cárcel de Carabanchel todos los presos se reúnen en asamblea en el patio de la cárcel y acuerdan que si la policía intenta sacar a alguno para llevarlo de vuelta a ser interrogado en la DGS, habrá una protesta general por la que se nieguen a entrar en los dormitorios, permaneciendo en el patio. Ese mismo día se llevan a varios estudiantes, y la protesta se lleva a cabo. Una comisión de presos se entrevista con el director, y en represalia son incomunicados. Y aún así, la lucha continúa, siguiendo un “espíritu de contraofensiva” generalizado en la oposición:

Este espíritu de contraofensiva [...] es el que debe animar nuestro comportamiento. Hay que disputarle el terreno a la represión, defender en su conjunto, pero también uno a uno, en cada lugar, en cada caso, a los represaliados. Una manera de luchar contra el estado de excepción es disputarle cada presa, en cada fábrica o universidad, en cada pueblo o barriada, allí donde la represión se presente de forma concreta⁸²⁷.

De tal forma que la lucha de los presos forma parte de una batalla a escala nacional contra la represión y la excepción y que se libra en diversos frentes. Aunque las cárceles de presos políticos se convierten en los símbolos por excelencia de la resistencia y la combatividad. La lucha que en la posguerra se llevó a cabo en cárceles como Porlier, Ocaña, El Dueso, Alcalá de Henares o Burgos, se traslada

⁸²⁵ Ibid.

⁸²⁶ El CAUM fue un importante lugar de reunión para disidentes del franquismo en el centro de Madrid.

⁸²⁷ “Frente a la represión, espíritu de contraofensiva”. En *Mundo Obrero*, segunda quincena de enero de 1969, p. 2.

ahora a centros como Segovia, Soria, Jaén, Puerto de Santa María o Carabanchel. En esta última, a finales de los años setenta, los presos están ocupados en recuperar conquistas y derechos que con la escalada represiva habían perdido:

“Volvieron a juntar las dos galerías y nos enviaron a la primera especial a todos los que estábamos en la sexta después de cierto tiempo. En navidad estábamos aún separados, porque yo me acuerdo que los compañeros que estaban en la primera y a nosotros nos juntaron el día de Nochebuena, y estuvimos un rato juntos, es decir, pasamos la noche, porque la noche de Navidad había la posibilidad de quedarse levantados hasta la una, las dos de la madrugada. Estuvimos juntos, bebiendo, charlando... Por lo tanto hasta Navidad estábamos separados, así que fue hacia febrero o marzo que volvieron a juntar las dos galerías y estuvimos todos juntos en la primera. Bueno, tengo que decir que todo esto sucedía como consecuencia de peticiones y escritos”⁸²⁸.

Los presos políticos no logran solamente reunificarse, sino que también negocian el poder pasar de una celda a otra para hacer reuniones, así como moverse con libertad entre las celdas y el patio durante el día. Y para obtener dichas reivindicaciones no sólo emplean las peticiones y los escritos; además, se niegan a limpiar sus celdas y a beber el vino haciendo una cola. Aunque por el momento no se plantean huelga de hambre, los actos de protesta son continuos:

“Cuando nos querían hacer alguna cosa que nosotros considerábamos arbitraria -formar en determinadas circunstancias, ponernos firmes...-, decíamos que no lo hacíamos. Cuando cogían a alguno y por alguna razón querían hacerlo castigar, todos subíamos inmediatamente a la dirección a presionar, como si fuésemos... No sé... Como si fuésemos jugadores de fútbol que se van al árbitro a decir: “Esto no se hace” ¿no? Luego, serviría o no serviría, pero... Incluso, en algunas ocasiones nos costó a todos represión física. No, física, no; represión. De celdas... De cambiarnos, porque constantemente... Era un privilegio, si te sacaban te ponían en la celda con los tuyos. HacíaS cualquier cosa de estas y otra vez te separaban y quedabas aislado, cada uno en una celda con presos comunes... Cosas de ese tipo”⁸²⁹.

⁸²⁸ Entrevista a VG, abril de 2013.

⁸²⁹ Entrevista a JL, octubre de 2009.

“Las tonterías que son muy importantes allí. Realmente, el régimen que oficialmente había que llevar se parecía muy poco al régimen real. Unicamente nosotros teníamos que estar en las celdas o en los patios, pero todos habíamos construido ganzúas, y nos gestionábamos la apertura y cierre de la celda a lo largo del día. Nos echaban los cerrojos, pero realmente teníamos libertad total de movimientos en el interior de la cárcel a lo largo del día. Entonces bueno, y luego las tonterías. Se habían tumbado todos los intentos de imposición de formar en los patios, de llevar el pelo corto, vamos teníamos una pinta terrible, lo primero que hacíamos todos era dejarnos la barba o lo que nos saliese [...]. En fin, todo tipo de cuestiones de estas que todas se convertían en fuente de enfrentamiento o de afirmación frente a la dirección de la cárcel y frente al dominio del poder”⁸³⁰.

“No nos permitían firmar las cartas como presos políticos, y conseguirlo fue toda una batalla, huelgas de hambre, plantas, etc...”⁸³¹.

Todo este movimiento de contestación y combatividad que emerge en la segunda mitad de los años 60 y se consolida a comienzos de los años 70 consigue dotar de unidad a las comunas al interior de las cárceles. Los presos políticos van a una contra el régimen, y más aún después del Consejo de Burgos de 1970, a partir del cual se van a multiplicar por toda la geografía carcelaria las huelgas de hambre y las protestas colectivas. A todo este proceso le acompaña una capacidad solidaria cada vez más articulada, así como un impacto internacional que sirve de legitimación de su lucha, así como de deslegitimación para el régimen, que finalmente se ve obligado a conmutar las sentencias de muerte. De esta forma, a comienzos del año 71 las protestas, los escritos, los plantas y las huelgas de hambre se han multiplicado. Mientras que fuera de la cárcel sigue instaurado el estado de Excepción, los presos denuncian los mecanismos represivos del régimen, así como dan cuenta de su difícil situación:

Denunciamos a la dictadura franquista, que aplica sistemáticamente la represión a todos aquellos que defienden activamente los intereses de la clase obrera y del pueblo. Denunciamos a la Brigada Político-Social que emplea métodos criminales, torturas amenazas y coacciones para arrancar a los detenidos declaraciones que comprometan a otras personas. Denunciamos a la Guardia Civil y a la Policía Armada como fuerzas de choque que el régimen utiliza contra el pueblo. La supresión del

⁸³⁰ Entrevista a IO, marzo de 2013.

⁸³¹ Entrevista a VD, junio de 2012.

artículo 18, vía libre y abierta por el Gobierno a las torturas, ha permitido a la policía retener a muchos de nuestros compañeros durante 10, 15 y hasta más de 20 días, sufriendo insultos, coacciones, noches sin dormir, horas y horas en posturas dolorosas... Denunciamos al TOP, instrumento de represión fascista, y a los jueces que se prestan a colaborar en él. Denunciamos al Gobierno Civil de Barcelona que, no respetando siquiera la “legalidad” fascista, retiene en prisión sistemáticamente a los detenidos que los tribunales dejan en libertad. Denunciamos al Ministro de Justicia, que se niega a aceptar la justa reivindicación del Estatuto del Preso Político para agravar la venganza del régimen sobre sus adversarios, así como promueve la dispersión de presos en cárceles y en galerías, mezclados con comunes. Denunciamos a la Dirección General de Prisiones y a Enrique de la Morena, director de la cárcel “Modelo”, responsables de las indignas condiciones de vida a que nos vemos sometidos los presos” [...]. Denunciamos la explotación encubierta en el régimen de Redención de que somos objeto los presos. Denunciamos la represión que se ejerce dentro de la cárcel y las celdas de aislamiento como un sistema medieval de castigo [...]. Reivindicamos el Estatuto del Preso Político y el derecho a convivir con nuestros compañeros en una misma galería [...]. Nosotros depositamos nuestra confianza en la justicia a la que aspira nuestro pueblo. Estamos convencidos que la lucha de la clase obrera, de los campesinos, de los estudiantes e intelectuales y todas las fuerzas progresistas del país conseguirá la amnistía para los que sufrimos la presión del régimen de la oligarquía, por habernos comprometido activamente en la defensa de los derechos e intereses de nuestro pueblo⁸³².

Asimismo, los presos políticos elaboran y ofrecen reflexiones estratégicas en torno a la lucha y la resistencia al interior de las cárceles:

La represión en la cárcel no es algo abstracto, sino muy concreto, que se manifiesta en mil formas diferentes; no es indiferente para un preso el que pueda o no abrir las ventanas, el que esté obligado o no a llevar uniforme; que se le registre o no minuciosamente, periódicamente; el que tenga que ponerse de pie cuando entra el funcionario en la celda, el que pueda o no escribir cartas a familiares y amigos (esto último no está permitido), el que se le censure rigurosamente la correspondencia. El ensanchar las mínimas libertades internas de tipo personal es un objetivo no sólo reivindicativo de cara a una estancia lo más “confortable” posible, sino que es también un objetivo político por el reconocimiento del estatuto político; al menos de facto hay que llevar una lucha constante, feroz, por los más mínimos para conseguir ampliar lo conseguido. Lucha que no es ni mucho menos rectilínea, sino en ocasiones pendular. Una acción mal planteada puede llevar a perder momentáneamente o durante años lo conseguido. Los militantes demócratas y revolucionarios que llevan años en prisión saben muy bien lo que esto significa y su ejemplo de entereza, de valor, de resolución y de

⁸³² “Desde la cárcel Modelo de Barcelona 50 presos políticos nos dirigimos a la opinión pública”. Enero de 1971. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1782.

experiencia constituye una verdadera escuela para las generaciones jóvenes, víctimas de la represión. A ellos hemos de rendir homenaje de admiración y agradecimiento, porque las mejores condiciones de las prisiones actuales no las ha cedido el franquismo; el franquismo solo cede ante la fuerza. Han sido estos auténticos “veteranos” víctimas de la represión quienes las han legado. Muchos han pagado con su vida⁸³³.

Gracias a toda esta experiencia de lucha organizada, a comienzos de los años 70 parece que las protestas en las cárceles comienzan a producir efectos concretos y positivos en las condiciones de vida de los presos políticos:

“Aquella unidad, solidaridad y firmeza ante la dirección carcelaria, dio sus frutos y conseguimos mejoras importantes en nuestras condiciones de vida. Algunas de ellas, además de vendernos todo el vino junto fueron: pasar el primer recuento del día, a las siete de la mañana, acostados; permanecer abiertas las celdas durante el día y poder estar en el patio o en las celdas indistintamente (los comunes tenían que pasar todo el día en el patio, independientemente de las condiciones climáticas, ya que sus celdas estaban “chapadas”); un poco más de permisividad en la entrada de libros y revistas de la calle; hacer la “vista gorda” a la existencia de infiernillos y “calefacciones” de ladrillo; abrimos el patio justo después del primer recuento para utilizar las duchas o jugar al frontón (el de los comunes se abría después del segundo recuento); por parte de los funcionarios “no ver” algunas banderas rojas o republicanas en las celdas cuando se efectuaba algún “cacheo” y “no oír” tampoco las canciones revolucionarias que interpretábamos con frecuencia cuando nos reuníamos en alguna celda, para alguna fiesta, celebración, o al término de alguna reunión política. La que se repetía invariablemente era la “Internacional” [...]. Para nosotros, privados de libertad y soportando las adversas condiciones de vida carcelarias [...] nos sirvió, de alguna manera, para aguantar. También hay que tener en cuenta, además, que algunas de aquellas ventajas de las que disfrutábamos estaban expresamente prohibidas por el Reglamento de Prisiones, por lo que su concesión llevaba consigo un valor añadido [...]. Lo que había en la prisión de Carabanchel y en la mayoría de los penales donde estaban recluidos presos políticos, era una lucha constante para defender los derechos y reivindicaciones de todo el colectivo y mejorar su calidad de vida [...]. Hubo gente que pensaba que las condiciones de vida dentro de la cárcel eran mucho peores de cómo eran en realidad. También era una forma de mantener nuestra dignidad ante el enemigo, aunque estuviésemos privados de libertad y en condiciones tan adversas” (Puigercús, 2009: 85).

⁸³³ Informe de la prisión de Jaén. Enero de 1971. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1782.

Mediante cientos de instancias y escritos enviados a la Dirección General de Prisiones, y empleando un lenguaje oficial (“Excelentísimo Señor”, “sometido a su digno mando”, “invocando a la divinidad omnipotente”, “Su Excelencia”), los presos consiguen que se permita la lectura de periódicos como el *ABC*, el *YA* o el *Arriba*. Y aunque los periódicos se someten a censura, y les llegan recortados, con páginas agujereadas,

“la mejoría fue importante y fue acogida con alegría por parte de todos nosotros. Las alegrías de la cárcel son pequeñas alegrías, ligadas a cuestiones de la vida cotidiana, que en el mundo exterior pueden parecer secundarias. Pero en la cárcel no es así, y la llegada de la prensa representó un acontecimiento histórico [...]. Después de la prensa llegó la televisión. Sucedió casi al mismo tiempo” (Puigercús, 2009: 130).

Pero los presos no sólo luchan por mejorar sus condiciones de vida al interior de las prisiones, sino que también dirigen su mirada hacia el exterior, y todos los años llaman a una jornada del primero de mayo combativa, como es el caso de los sindicalistas presos en Carabanchel, invitando a los trabajadores a participar en las manifestaciones del primero de mayo de 1971, así como copar las elecciones a cargos sindicales:

Desde el 14 de diciembre pasado, vivimos en un auténtico estado de excepción, y precisamente, valiéndose de esta situación de persecución policíaca, el Sindicato fascista ha convocado elecciones sindicales con la intención clara de evitar que los trabajadores podamos elegir a nuestros auténticos representantes. Pero, a pesar de ello, nuestros compañeros en la calle van a intentar convertirlas en unas auténticas elecciones nuestras. Y esto, con todo el peligro que encierra, cuando se nos detiene y se nos retiene en prisión, sin que medie proceso sumarial, ni orden judicial, ni motivos punibles de ningún género, bajo un estado de terror policíaco permanente. Aprovechando este estado de excepción se nos ha impuesto una Ley sindical, que es un fiel modelo de lo más antidemocrático y antiobrero que se haya visto [...]. Actualmente se nos pretende acorralar mucho más a los trabajadores. Como consecuencia del auge que está tomando la lucha obrera en nuestro país, el Gobierno ha enviado a las Cortes para su aprobación, un Proyecto de Ley de Orden Público que supera en mucho el carácter represivo que tiene el actual, pues se nos equipara a los trabajadores, por el mero hecho de participar en una huelga en defensa de nuestros intereses, con cualquier delincuente común de peligrosidad

social, facultando a la Brigada Político-Social para que nos detenga, o nos destierre, o nos residencia, según les venga en gana, y sin que se pueda apelar contra esta decisión, y eleva, mucho más, las fianzas para la libertad provisional. En contra de este Proyecto han tomado posición las diferentes fuerzas democráticas de nuestro país, y desde esta prisión, nosotros lo hemos denunciado conjuntamente con otros presos políticos⁸³⁴.

Curiosamente, la estrategia del “entrismo”, o más genéricamente, el aprovechamiento de las vías tanto ilegales como legales para combatir al régimen y a la falta de libertades, se aplica tanto a la lucha sindical al exterior como a la lucha de los presos al interior de las cárceles:

La combinación de la lucha legal, con la ilegal, dentro de las cárceles es una tarea constante entre los presos políticos, la combinación de ambas les permite defenderse contra las arbitrariedades y conseguir mejoras dentro de su régimen interno, además de imponer un respeto a su condición de luchador y denunciar constantemente con su sola presencia las principales lacras del fascismo⁸³⁵.

En el texto, elaborado por los presos políticos de la cárcel de Segovia, se invita a denunciar a los funcionarios maltratadores y a combatir sus injusticias, poniendo como ejemplo la denuncia a un funcionario de la cárcel de Segovia, que tuvo que disculparse con un preso político frente a un tribunal . Además, se hace referencia a la ley del 15-2-1873, que reconoce la existencia de presos políticos. Pero en ningún momento la dictadura acaba por reconocer dicha condición. De hecho, a pesar de que en el 73 se incoarán 2.065 causas en el TOP con más de 8.000 imputados por delitos “de opinión” (asociación, propaganda, manifestación), así como en el año 74 el gobierno de Arias Navarro incrementará una represión que se manifiesta en asesinatos de obreros y militantes, en la condena a muerte y ejecución de Puig Antich, y en cientos de condenas desproporcionadas, el fiscal del Tribunal Supremo

⁸³⁴ “Desde España. Madrid. Prisión de Carabanchel. Carta dirigida a la Federación Sindical Mundial, a la Confederación Mundial de Trabajadores y a la Confederación Internacional Obrera de Sindicatos Libres. Abril de 1971. Archivo del PCE, JACQ 1099.

⁸³⁵ “La situación en las cárceles españolas”. Boletín que reúne distintos documentos escritos por los presos, que han conseguido sacar de varios penales. Primavera de 1971. Archivo del PCE, JACQ. 1103.

Herrero Tejedor negará de nuevo la existencia de presos políticos, dado que “todos los delitos tienen una misma naturaleza jurídica”⁸³⁶.

Aunque los presos políticos no sólo pugnan por ser reconocidos, sino que además han de luchar

contra la dispersión sistemática en alejados penales, contra la inquisitorial censura de libros y prensa, contra el sistema de clasificación por grados, contra las criminales condiciones higiénicas y sanitarias que han venido presidiendo la serie ininterrumpida de enfrentamientos y que han opuesto en los últimos años a los presos políticos con la Dirección General de Instituciones Penitenciarias⁸³⁷.

Y es que a partir del Proceso de Burgos del año 1970 se da un empeoramiento en las condiciones de vida de las cárceles. Aumentarán las agresiones en los años 71 y 72, así como las condenas a celdas de castigo o la prohibición de visita. A pesar de ello las luchas y protestas de los presos fomentan que a partir de 1972 los aislados sean trasladados a prisiones de políticos como Soria o Segovia, así como se logrará unificar galerías dentro de las cárceles (en Segovia, mientras que en Carabanchel desaparecen los presos políticos de la Sexta galería y se reúnen todos en la tercera). Este proceso de reunificación dará mayor fuerza a los presos políticos, pero como se verá más adelante, se detiene en la primavera de 1973.

De todas formas las condiciones de encierro y el trato a los presos políticos en las distintas cárceles, no depende tanto de ley o código alguno, como de una escala que abarca desde el Ministro de Justicia hasta los funcionarios de galería y servicio, pasando por la arbitrariedad o la ideología del director de la prisión de turno:

Desde que Oriol Urquijo ocupó el puesto de carcelero mayor del reino, el régimen penitenciario se ha endurecido. Se han creado nuevas cárceles especiales de castigo y se hizo mucho más riguroso el reglamento. Se han conferido muchas más atribuciones a los directores de prisiones, lo que de hecho convierte cada cárcel en un feudo marginado de todo control judicial, donde buena parte de esos

⁸³⁶ “La lucha de los presos políticos y el movimiento de masas”. Archivo de CCOO, Fondo Jaime Sartorius, Caja 11, carpeta 1.

⁸³⁷ Ibid.

directores se dedican al negocio fraudulento. Oriol Urquijo ha creado idílicas cárceles que le sirven de muestrario para los visitantes extranjeros, como hizo el año pasado con los delegados al Congreso de Criminología que se celebró en Madrid. El Club de Oriol Urquijo se llama “instituciones de régimen abierto”, un eufemismo⁸³⁸.

Ante esta situación, los presos políticos tratan de defender sus derechos y exigen un trato humano, dado que a comienzos de la década de los setenta, “el clima especial de persecución contra los presos políticos se acentúa”, encabezada por el ministro de Justicia Oriol Urquijo, el jefe de los servicios técnicos de la dirección general de prisiones, Juan Antonio Barrera, el inspector central Bernardo Laredo, o el secretario del Patronato de Nuestra Señora de la Merced, Gustavo Lescure.

Parte importante de este “clima de persecución” contra los presos políticos lo constituye una política de excarcelaciones que lleva de vuelta a algunos presos a las dependencias de la Dirección General de Seguridad para ser interrogados de nuevo, aunque la reacción ante estas medidas no siempre será unitaria, lo que deja al descubierto una llamativa división al interior de los propios presos políticos:

Como, pese a las torturas y vejaciones de estos asesinos, los compañeros detenidos han dado muestras de valentía y decisión “sin abrir la boca”, la BPS se está dedicando ahora a excarcelarlos para volverlos a “interrogar”. El 30 de enero, a las ocho de la noche, irrumpieron los funcionarios en la galería de políticos de Carabanchel para llevarse a un compañero detenido. Inmediatamente todos los presos revolucionarios se metieron con él en su celda y cuando el cabo llegó preguntando por él dijeron que no lo conocían y que de conocerle no saldría de allí. Se nombró una comisión para hablar con el director y se pidió la presencia de un abogado y de un médico. Mientras tanto llegó el jefe de servicio gritando como loco que saliesen todos fuera y se metiese cada uno en su celda. Nadie hizo caso, y se siguió por los pasillos para evitar que se llevasen al compañero en cuestión. Aunque en un principio buena parte de la base honrada de los carrillistas se adhirió a esta postura de fuerza, posteriormente los liderillos y dirigentes revisionistas les obligaron a no hacer nada. Actuando de esta manera, la actitud contrarrevolucionaria y traidora de los liderillos revisionistas dio al traste, una vez más, con una acción revolucionaria, pues al faltar la unidad, la policía —después de dos horas de forcejeo con los presos revolucionarios— se llevó al compañero [...]. Casi sobran comentarios, pero es forzoso hacer algo ante situaciones como esta. A algún puñado de personas no les basta con haber dividido las cárceles franquistas en dos parcelas: una para ellos, repleta de los recursos y el dinero que

⁸³⁸ *Mundo Obrero*, primera quincena de octubre de 1971, p. 2-3.

en el exterior se recauda falsamente “en nombre de todos los presos políticos”; y otra en la que se encuentran gente de toda clase de ideas u organizaciones que no aceptan las imposiciones de ese puñado y que en consecuencia se ven obligados a pasar dificultades de todo orden... No les basta el haber provocado esa división, sino que encima llevan su actitud al extremo de dejar las manos libres al que debería ser el enemigo común, el franquismo y sus carceleros, para que éste atropelle a los presos. Nosotros condenamos esto y llamamos a todos los antifranquistas honrados para que redoblen sus esfuerzos para conseguir el agrupamiento de todos los presos antifranquistas en comunas unitarias que distribuyan ellas mismas los recursos obtenidos con justicia. Y llamamos a todos los antifranquistas a que denuncien la actitud incalificable de quienes dejan en manos de los verdugos a sus propios compañeros, mereciendo por ese solo hecho el que se les retire el título de antifranquistas⁸³⁹.

El texto da cuenta de una durísima fractura entre el sector mayoritario del PCE y uno más minoritario del PC (m-l), que hasta el final de la dictadura, y junto con los conflictos con los miembros de ETA, constituye el problema fundamental para la unidad de acción y respuesta de los presos políticos. De tal forma que el conflicto no siempre es hacia el enemigo franquista, sino que en ocasiones se vuelve hacia el colectivo de los presos políticos y pone en evidencia las diferencias de perspectiva respecto al tipo de lucha y de objetivos a alcanzar. De todas formas, la reivindicación de la amnistía y de la concentración de presos políticos sí que comprende a todas las organizaciones y a todos los militantes antifranquistas:

Reivindicamos el traslado de todos los presos político-sociales, hombres y mujeres, a establecimientos adecuados a su condición [...]. La hondura del problema de la represión política, la resistencia del Gobierno a darle solución, su política de responder a las peticiones de los presos políticos con nuevas represalias, no nos conduce al pesimismo. Sabemos que están con nosotros millones de trabajadores, estudiantes, personalidades de la cultura, sacerdotes y demócratas de dentro y fuera de nuestras fronteras, que nos apoyan los Colegios de Abogados; y estos días nos emociona la certidumbre de que esa Conferencia Internacional se ocupa de estos problemas, dándonos una nueva prueba de comprensión y solidaridad. Estamos seguros de que alzarán también su voz para reclamar la derogación de los tribunales especiales de represión, para hacer que se respete la personalidad de los presos políticos y se atienda a sus demandas, independientemente de que la solución de estos

⁸³⁹ “En la cárcel de Carabanchel, la lucha continúa...”. Se reproduce un escrito de los “presos revolucionarios encarcelados en Carabanchel”, en Publicación “Solidaridad”: Órgano de los Comités Unitarios contra la represión. Año 1971. IISH, José Martínez Guericabeitia papers, 1782.

problemas parciales deje en pie la cuestión de fondo: la existencia misma de presos y exiliados políticos. De aquí la necesidad también de exigir la amnistía general⁸⁴⁰.

Y esta exigencia de amnistía no es sino parte de una reivindicación colectiva más amplia que incluye exigencias en torno a otros problemas como la dispersión, la libertad condicional, la redención de las penas por el trabajo o la situación de los presos comunes:

Para borrar la siniestra imagen de los penales franquistas de Burgos, San Miguel de los Reyes, el Dueso y otros, el Gobierno franquista disemina a los presos políticos en penales pequeños, sin un mínimo de instalaciones, con patios angostos, sin perspectiva, lo cual es causa de perjuicios para el sistema nervioso y la salud en general [...]. Se pretende someternos a un sistema “correcional” inadmisibile para nosotros. Estamos en la cárcel por defender nuestras ideas y convicciones más íntimas. No tenemos nada que “corregir”. Rechazamos el intento de violentar nuestras conciencias. Desde dos años a esta parte se nos niega sistemáticamente la libertad condicional, que es un derecho de los sentenciados introducido en la legislación española por la ley de 23.1.1914. Hasta ahora fue el Patronato de Nuestra Señora de la Merced, institución encargada, sobre el papel, de proteger los derechos del preso, la que bloqueaba, extralimitándose a sus prerrogativas, las propuestas de Libertad Condicional. Ultimamente se ha prohibido a los directores de las cárceles la elevación de las propuestas. La privación de este derecho, que prorroga en conjunto las condenas de los presos políticos en centenares de años, es una medida política tendente a redoblar la represión [...]. La Redención de Penas por el Trabajo, regulada por el artículo 100 del Código Penal Español como un derecho potestativo del preso, se transforma en manos de la Administración Penitenciaria, en un arma de represión y coacción contra los presos políticos. En la práctica es utilizada coactivamente para disuadirnos de recurrir al Tribunal Supremo y para que nos abstengamos de defender nuestros derechos. Habida cuenta que, en el caso de los presos políticos, la Redención no puede tener una finalidad correctora, reivindicamos tener opción a sus beneficios desde que el Juez Instructor dictara auto de procesamiento [...]. Somos presos políticos, hemos sido condenados por Tribunales especiales, instrumentos de la represión, en los cuales se acentúa la arbitrariedad, y rigen su actuación conforme a las consignas directas del Gobierno [...]. Esta denuncia sobre el régimen penitenciario que sufrimos los presos políticos no excluye, ni mucho menos, nuestra enérgica protesta por el Régimen Penitenciario General, por el trato infrahumano que se da a los presos comunes. Pese a toda la propaganda del Ministerio de Justicia, las cárceles son para los presos comunes no centros de

⁸⁴⁰ Carta de los presos político-sociales de la Prisión Central de Soria, al Encuentro de juristas Europeos por España, del 24-25 de mayo en Roma, año 1972. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1787.

reeducación social sino auténticas escuelas de corrupción y degeneración y además de que en ellas el hambre, las vejaciones, la indefensión y las torturas físicas son una dramática realidad. Queremos salir al paso de las capciosas interpretaciones de nuestra acción por nuestras reivindicaciones y que, en efecto, cuando pugnamos por la consecución de la Libertad Condicional, Redención, Haberes, etc., defendemos los intereses de todos los presos sin distinción [...]. Todo ello pone de relieve que la acción solidaria, a su vez para contrarrestar la represión ejercida en este terreno por el gobierno, debería incrementar su presión en pro de: la reagrupación de todos los presos políticos en una sola cárcel regida por un suficiente estatuto del preso político; la eliminación de la política de grados cara a los presos políticos y la aplicación sin reservas de la libertad condicional; la agilidad debida en la actuación de los tribunales, poniendo fin a la prolongación durante meses de la situación de preventivos, durante la cual debería poderse redimir; y un control suficiente del poder judicial sobre el penitenciario⁸⁴¹.

La mayoría de escritos de esos años denuncia este tipo de abusos, así como las largas incomunicaciones en celdas de castigo, donde se pierde la posibilidad de redimir; la escasa dotación económica para las comidas y los bajos salarios por el trabajo en talleres; la severa censura de la correspondencia y las comunicaciones (en Carabanchel incluso con micrófonos conectados a la dirección), así como la censura de publicaciones legales por parte de curas, monjas y maestros de la prisión; la falta de calefacción en celdas y galerías (a pesar del frío en Burgos, Soria, Teruel...); la deficiente asistencia médica (un médico por prisión y por solo una hora); los cacheos excesivos, los toques de corneta y las formaciones obligatorias; las malas condiciones higiénicas, la convivencia con delincuentes inadaptados; los malos tratos, etc. Igualmente, también se denuncia que lo que pretenden la represión y las condiciones de vida en penales como Puerto de Santa María, Cartagena, Alcalá, Ocaña o Segovia, es “la aniquilación del preso político”, favorecida además en cuanto que “la represión ha ganado amplio terreno a la acción solidaria”⁸⁴². Un incremento represivo que busca “quebrantar al máximo la salud y moral de los presos políticos, impedir su formación cultural, ideológica, política, etc., y

⁸⁴¹ “Sobre las prisiones”. Mayo de 1972. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1782.

⁸⁴² “Escrito denunciando la situación de los presos y llamando a la solidaridad del pueblo”. Junio de 1972. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1782.

desconectarles del proceso histórico de su país”⁸⁴³. Y que lo busca en gran medida mediante la dispersión:

Hasta 1963 [los presos políticos] eran concentrados exclusivamente en Burgos, Cáceres, Soria y Alcalá (mujeres). A partir de ese año, y todavía en régimen de exclusividad, inicia el funcionamiento de Jaén, Palencia, y posteriormente Segovia. Hoy se encuentran presos políticos en las cárceles de Barcelona (dispersos en varias galerías), Carabanchel (en dos galerías), Sevilla, Valencia, Oviedo, Torrero, Salamanca, Valladolid, Teruel, Ocaña, Tenerife, Jaén, Soria, Soegovia, Palencia, Basauri, San Sebastián, Pamplona, Cartagena, Córdoba, Pto. Sta. María, Burgos, Cáceres, Alicante, Alcalá, Málaga, Vigo, Almería, etc. En ninguna de estas cárceles, los condenados forman grupos superiores a los 50 y en muchas de ellas apenas suman 10 o 20⁸⁴⁴.

Una dispersión que se ve favorecida por la presencia de presos preventivos a la espera de juicio, figura a la que recurren tanto el TOP como eventualmente la autoridad militar. De tal forma que ante todas estas medidas dirigidas contra la capacidad física y moral del preso político, se ha de luchar por mantener y conquistar “zonas de libertad” dentro de las cárceles, que son inestables y precarias, y que requieren de un apoyo desde el exterior que no siempre se logra obtener. Estas “zonas de libertad”

son el producto y al mismo tiempo el terreno de una lucha permanente, para mantenerlas y ampliarlas por la parte de los presos, por reducir las y liquidarlas por la parte de la administración. En este sentido es preciso decir que la acción de los presos políticos erosiona la política represiva carcelaria y provoca, sin duda, vacilaciones, creando luchas en la propia administración entre los partidarios de una línea más liberal y los del garrotazo; la disciplina cuartelaria y la represalia desnuda [...]. El mantenimiento del status carcelario que hemos descrito más arriba no puede lograrse sino a través de una lucha permanente, muy directa y personalizada -a cuerpo limpio-, especialmente llevada por los camaradas que asumen la dirección del Partido o la representan a los ojos de la administración penitenciaria. En los pequeños colectivos actuales la lucha implica la necesidad de afrontar sanciones, no pueden evitarse. Y las sanciones se han ido agravando considerablemente en relación al pasado. Ir a celdas de castigo un mes o dos no tiene otra importancia que un cierto sufrimiento físico y algún

⁸⁴³ Ibid.

⁸⁴⁴ Ibid.

quebranto en la salud, especialmente en invierno. No es cosa mayor. Lo que sí es importante es que con los criterios represivos actuales -completamente ilegales- cada sanción -insistimos que inevitable- comporta pérdida de la redención por dos años. Es decir, significa un año más de cárcel. No cabe duda de que una asistencia jurídica y un apoyo personal, en los casos en que es procedente por necesario, contribuirían a mejorar la situación actual, limitando la impunidad con que el enemigo golpea [...]. Consideramos que la información relativa a los problemas penitenciarios y de los comunistas presos de que se dispone habitualmente en la calle, a juzgar por el modo en que aparece en la propaganda, por lo que nosotros conocemos, en el frente de la lucha antirrepresiva y pro-amnistía es insuficiente, fragmentaria, poco coherente y, con frecuencia, inexacta. Para nosotros, esta circunstancia es inquietante puesto que nos plantea el problema de saber en qué medida esos fallos en la propaganda, que denotan los defectos de la información, pudieran deberse a un trabajo deficiente por nuestra parte [...]. Parece que sería perfectamente posible, mediante una adecuada centralización, disponer de informaciones sobre la situación penitenciaria concreta de cada militante, cuando, como ahora acontece, el número de los que están encarcelados es infinitamente más reducido que en el pasado. De este modo podría prestarse apoyo a cada camarada en los momentos en que este apoyo es necesario⁸⁴⁵.

La reflexión conduce entonces al problema de la militancia y la subjetivación política:

Ligado a este problema está el de la consideración personal individual de cada camarada preso. Durante nuestras ya largas prisiones hemos comprobado que, con raras excepciones, cada comunista encarcelado es un luchador, un hombre dispuesto a ocupar su puesto de combate con sencillez y naturalidad. Y un hombre también con todos los problemas personales, familiares, sociales, de rigor. En otros términos, es una personalidad humana irrepetible y como tal requiere respeto y atención: respeto a su personalidad y atención a sus problemas. Hubo un tiempo en que nuestra propaganda, al hablar de tal o cual proceso, citaba tan sólo el nombre del camarada más caracterizado, tiempo en que camaradas sencillos pero heroicos, nos reprochaban con amargura -con justicia- que sólo se les mencionase dentro de un indiferente “etcétera”. ¿Tal vez lo hacíamos en aras de la brevedad? Sí, pero también a impulso de una concepción excesivamente jerarquizada del Partido. Contra los residuos de esa concepción debemos arremeter sin contemplaciones. Nada tiene que ver con el respeto a los dirigentes, pero tiene mucho de común con la falta de respeto a los militantes. No se puede sustituir por “etcéteras” a hombres de carne y hueso, ni se puede subsumir a los componentes de un expediente en el nombre de alguno de ellos. Los hombres quizá necesiten protestas de estimación, pero es seguro que necesitan y quieren que se los tenga en cuenta⁸⁴⁶.

⁸⁴⁵ Informe de las cárceles. Abril de 1972. (No viene firma, ni lugar). Archivo del PCE, JACQ. 1144-1145.

⁸⁴⁶ Ibid.

Y la conclusión del documento propone una estrategia de actuación definida:

Una visión general desde los puntos de vista legal y político, unas reflexiones sobre las posibilidades de todo género y especialmente de los modos de entroncar la lucha legal y jurídica con la proyección política de los problemas, y más información detallada de las circunstancias penitenciarias personales de cada preso, podrían servir de base a una mejor del entendimiento entre nosotros y la calle, a una mejor comprensión de nuestros planteamientos y, por lo que nos concierne, a una superior inteligencia de las actividades de la calle, especialmente en el frente jurídico [...]. Estimamos que el criterio, desgraciadamente muy extendido, de que no hay nada que hacer en el terreno de la utilización de las leyes para combatir y denunciar las arbitrariedades de la administración, es incorrecto y pesimista. [...]. En la ligazón de la acción jurídica con la denuncia política está la eficacia del método. Ni acudir a los tribunales sin denunciar políticamente, ni denunciar políticamente sin apoyarse en una actuación por las vías jurídicas correspondientes⁸⁴⁷.

De tal forma que la denuncia se considera un instrumento útil y necesario para la lucha por las condiciones de vida de los presos políticos en las cárceles. Así, en un informe hacia el exterior, los presos de Carabanchel denuncian al director de la prisión, Javier Cabezudo Hernández, por tratar de dividirles, enviando a los menores de 20 años (unos 20) al Reformatorio, donde sufren las amenazas de los presos comunes y el maltrato de los funcionarios; y colocando a otros en la 5ª y 7ª galerías. En la 3ª hay unos 90, que en mayo de 1973 llevan a cabo acciones de protesta pidiendo la unificación, como encierros en celdas, reuniones en asambleas, o no a ir al cine y a ver televisión. Ante la negativa del director para unificar a los presos políticos en una sola galería, se piensa en llevar a cabo acciones más duras, pero un tercio de los presos, pertenecientes a PC y CCOO se niegan a participar “aduciendo razones de “falta de condiciones”, “que no era el momento adecuado”, “que el director había cedido y que había que darle un respiro”, etc. Y alegando que llevarla a cabo “iba en contra de su línea política”, vetan la acción, rompiendo así la unidad política que hasta ese momento se había mantenido. Esto supone un duro reproche por parte del resto de formaciones que conforman la Comuna: “esta actitud antiunitaria, de no aceptar las decisiones mayoritariamente aceptadas en Asamblea, que han practicado los militantes de P.C. y CC.OO., ha tenido como colofón su

⁸⁴⁷ Ibid.

actitud pasiva ante los excarcelamientos ocurridos últimamente en esta prisión”⁸⁴⁸. Los miembros del PCE se niegan entonces a participar en una huelga de hambre, lo que les separa del resto de presos políticos, que sienten así fortalecida su propia unidad como revolucionarios de las organizaciones a la izquierda del PCE, como el PCE (m-l), ETA V, ETA VI o LCR.

Otro informe del momento señala la tensión entre políticos y dirección entre los meses de mayo y junio de 1973, lo que genera un debate, división y discusión (a veces violenta) entre los distintos partidos dentro de la cárcel, sobre la mejor manera de reaccionar a las medidas represivas de la dirección. Esta división y discrepancia se manifiesta tanto al nivel de las distintas organizaciones como al de las distintas galerías. Se señala que después del 1 de mayo en Madrid, y el consiguiente aluvión de presos, el director trata de limitar por todos los medios su estatus de vida con presencia de funcionarios en las visitas de abogados; cacheos diarios exhaustivos; retirada de todas las sillas de las celdas; y aumento de la división de políticos en distintas galerías. En la 5ª galería se vive bajo el régimen normal de comunes, mientras que en el Reformatorio la situación es bastante más grave, puesto que además del clima de pandilleros, los políticos sufren un régimen particularmente especial de carácter vejatorio. Además, se pierde el respeto por los políticos: se mencionan agresiones por parte del cabo de la 4ª galería, que manifiesta además claramente el apoyo por parte de la dirección; cacheos a la salida de abogados, la negativa del director a recibir a presos de la 5ª y Reformatorio, y actitudes de soberbia y despotismo en las entrevistas, cuando no amenazas de castigo en celdas. A la vista de este endurecimiento de las condiciones de encierro, los políticos deciden llevar a cabo una serie de acciones para cortar la “escalada represiva” que podría conducir a un choque frontal con la dirección “de consecuencias imprevisibles”⁸⁴⁹.

En cuanto a estas acciones, también provocan disensiones entre los políticos. Los objetivos principales son impedir que presos encausados por el TOP sean enviados a otras galerías, y los encausados por la jurisdicción militar destinados a la 5ª galería y

⁸⁴⁸ Informe unitario de los presos políticos de Carabanchel (Madrid). Mayo de 1973. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1783.

⁸⁴⁹ Ibid.

al Reformatorio. Se distinguen ambos objetivos, puesto que el segundo se ve más difícil de conseguir. Así que el primer paso es lograr que los del TOP se unan a los demás en la 3ª, mientras se intenta lograr una mejora de las condiciones de vida en la 5ª y Reformatorio. El primer objetivo se consigue, a pesar de que “las otras organizaciones, como no había sido aceptado su planteamiento maximalista, no hicieron nada, como es práctica habitual en ellas”⁸⁵⁰. En ese momento se producen también cuatro excarcelaciones (presos que son sacados de nuevo hacia la DGS), lo que conduce a un conato de huelga de hambre que desde el PCE se critica en el documento como una acción carente de análisis que no se corresponde con lo que la situación requiere. Los demás presos amenazan con comenzar la huelga en 24 horas si no se devuelven a los compañeros excarcelados, cuando normalmente estas excarcelaciones duran sólo un día, y la huelga parece que finalmente no se realiza. Esto produce una fuerte división en la galería de los presos políticos, mientras la dirección rompe el diálogo y ordena iniciar cacheos y registro, así como la retirada de sillas y otro mobiliario.

Es entonces cuando desde el PCE se deciden algunas acciones, como encerrarse en las celdas, protestas en el patio, hacer boicot al cine y a la televisión, emitir denuncias a la opinión pública e instancias al Director solicitando reunirse con él, o un escrito a la Audiencia Territorial. Si estas medidas no funcionaban, se pasaría a un boicot de una semana al encuentro con familiares, paquetes y correspondencia. Finalmente, una comisión compuesta por un representante por organización se entrevista con la dirección, y se logran gran parte de las reivindicaciones, entre ellas el pase de los presos de la sexta a la tercera galería:

Si dijéramos que todos estos logros son producto exclusivo de estas acciones estaríamos cayendo en una postura ingenua o en un pecado de vanidad. En todo caso es la suma de esfuerzos que van desde las entrevistas con la dirección mantenidas por los compañeros de la 6ª y nosotros desde hace tiempo hasta las últimas acciones. Un largo camino que nace con la existencia del primer preso político y se prolonga en el tiempo hasta que los presos políticos desaparezcan de las cárceles⁸⁵¹.

⁸⁵⁰ Ibid.

⁸⁵¹ Ibid.

Así, se decide cortar con la acción de protesta,

a la vista de los resultados obtenidos sin sanciones y procurando no abusar de nuestra buena suerte. Por otro lado considerábamos fundamental dar cierta capacidad de maniobra a la dirección para seguir cumpliendo aquellas concesiones que por motivos materiales no podía satisfacer de inmediato o bien que pusiera en entredicho su principio de autoridad⁸⁵².

Y esta decisión se acuerda más tarde en asamblea con las demás organizaciones. El documento finaliza relatando actitudes y comportamientos de miembros concretos del partido, y criticando la dejadez y absentismo a las reuniones por parte de algunos militantes. “Su actitud hacia la comuna no ha podido ser más indigna, más egoísta, más anticomunista, en suma”⁸⁵³.

Como se desprende de la lectura del documento, durante las protestas de los meses de mayo y junio de 1973 en Carabanchel se ha producido una ruptura irreparable en la comuna unitaria, entre el PCE y el resto de formaciones políticas, debida a las medidas a adoptar. Aunque sí se logra acordar medidas de protesta conjuntas, como la elaboración de cientos de instancias dirigidas a la autoridad judicial. A pesar de estos actos coordinados, como se señala en una carta escrita en ese momento, “la cárcel como sabéis no es el mejor sitio para una vida regular de Partido, y las crispaciones están siempre latentes, las miserias de cada uno salen a la luz con más virulencia que en ningún otro sitio y atajar estos problemas no es fácil”⁸⁵⁴. Pero las protestas surten efecto, y los presos logran varias mejoras en las condiciones de vida y disciplina, aunque de forma precaria y siempre amenazada. Ante todo, la mayor dureza se expresa con la dispersión en distintas galerías, o con las excarcelaciones para nuevos interrogatorios. La dirección de la cárcel emplea el eufemismo de “Diligencias”, para excarcelar a presos políticos y llevarlos de nuevo a la DGS a ser interrogados. En este caso, se busca comunicar rápidamente con las

⁸⁵² Ibid.

⁸⁵³ Ibid.

⁸⁵⁴ Informe de la cárcel de Carabanchel. Julio de 1973. Archivo del PCE, JACQ. 1182.

familias y los abogados para que lo hagan llegar a la opinión pública, y excepcionalmente se puede convocar una huelga de hambre u otro tipo de protesta.

Así, en septiembre de 1973 la policía pretende excarcelar a dos miembros del FRAP. Ante este abuso, todos los presos se reúnen en el patio para una asamblea y deciden llevar a cabo acciones que retrasen la excarcelación. Entonces llega la noticia, a través de un preso común, de que han entrado antidisturbios en la cárcel. Con lo que se decide dejar la asamblea del patio y volver a las celdas, pero cada uno a una diferente a la suya, sin dar los nombres o dando otros distintos. Si les metían en celdas de castigo, irían a huelga de hambre. Los miembros del PCE aceptan con reticencias, dejando fuera de la protesta a los presos de otras galerías como la sexta, donde están los miembros del 1001 Camacho, Saborido, Sartorius y el cura Paco. Se intercambian las celdas, y por grupos les van llevando a celdas de castigo en la séptima; a otros los llevan a Registro porque no se identifican adecuadamente⁸⁵⁵.

A LP finalmente le identifican y le escoltan a celdas de castigo entre dos funcionarios, uno de ellos conocido por maltratar a los jóvenes del Reformatorio. Para llegar a las “celdas bajas” había que atravesar la quinta galería, donde los presos comunes golpean las puertas de sus celdas en señal de solidaridad. En la antesala le esperan una docena de funcionarios y le obligan a desnudarse para un cacheo. Se va quitando la ropa y pertenencias lentamente. “Indalecio estaba rojo de ira y a punto de explotar. Me acercaron a una pequeña mesa donde fueron metiendo las pocas pertenencias que tenía en un sobre (las gafas, el anillo de boda, los cordones de los zapatos, un paquete de cigarrillos, un pequeño bloc y un lápiz)” (Puicercús, 2009: 147). LP se sigue negando a identificarse y le empiezan a golpear en la cara, espalda y estómago, mientras otros funcionarios se ríen y jalean. Indalecio le da un golpe de kárate en el riñón derecho: “sentí un dolor intenso que me atravesó el cuerpo como una descarga eléctrica e hizo que me cayese automáticamente al suelo, donde me empezaron a patear con ganas aquellos dos energúmenos” (Puicercús, 2009: 148). En ese momento aparece el Jefe de Centro, don Mariano, con el que LP tiene buena

⁸⁵⁵ En Puicercús (2009: 145-146).

relación, y les ordena parar y les abronca⁸⁵⁶. Otro preso político recuerda también esos sucesos:

“Resulta que había habido un motín en Carabanchel porque habían intentado excarcelar a un preso que había allí, para llevarlo a la Dirección General de Seguridad. Entonces los presos políticos se rebelaron, tiraron las camas por allí por los pasillos al patio. Bueno, se montó una... Yo no estaba, a mí todo eso me lo contaron. Yo llegué después. Y bueno, y mi padre resulta que lo habían llevado a celdas de incomunicado, lo habían incomunicado, porque claro, cogen a todos los presos y los incomunicaron a todos los que pillaron. Los llevaron a otras celdas y los incomunicaron. Y bueno, pues yo pedí allí hablar con el director para que me dejasen ver a mi padre, porque estaba incomunicado y tal, y bueno, al cabo de quince, veinte días de estar allí me dejaron ver a mi padre, luego le soltaron y ya estuvimos los dos juntos en una celda que pedí que me pusiesen con él, una vez que le soltaron [...]. Habían tirado las camas y los colchones, había incluso puertas de las celdas que estaban descerrajadas, y son puertas de metal, y estaban sacadas las puertas de los goznes. Es decir, que debía haber habido una buena movida allí”⁸⁵⁷.

Este tipo de acciones, que se pueden clasificar como motín, así como otras prácticas conjuntas, lograban unificar la acción de los presos, que a pesar de sus diferencias internas, tratan de dar hacia el exterior de la cárcel y hacia la dirección de la prisión, una apariencia de unidad:

“De cara a la dirección de la cárcel todo era conjunto. Se procuraba siempre ser un bloque único, el bloque de los presos políticos. Hombre, a lo mejor alguna vez una organización decidía hacer algo que las otras no querían, si ellos querían hacerlo lo hacían y ya está, entonces el bloque no era conjunto,

⁸⁵⁶ “Aquel funcionario era un buen hombre, contrario a ejercer malos tratos a los presos. Algunos años después me lo encontré en Madrid, abrazándonos emocionados. Afirmó que ya no era funcionario y que trabajaba como maquinista de offset en una imprenta. Me comentó que aquel día, después de presenciar la agresión que tuvo lugar contra mí y conociendo la catadura de algunos de aquellos funcionarios – conocidos por maltratar y torturar a los presos-, había seguido a la comitiva para ver en qué acababa todo y pudo conseguir parar a aquellos energúmenos fascistas en su nuevo intento de agresión” (Puigercús, 2009: 149). Este fragmento subraya la diferencia de carácter y trato entre los distintos funcionarios, más allá del reglamento o de las instrucciones dadas por la dirección de la prisión.

⁸⁵⁷ Entrevista a PB, noviembre de 2009.

pero bueno. En cosas que afectaban a régimen interno de la cárcel, ahí normalmente siempre era un grupo único de los presos políticos”⁸⁵⁸.

A pesar de todas las acciones de protesta y de las mejoras momentáneas, a finales del año 1973 en Carabanchel la situación sigue siendo precaria, y se describe de forma cruda: “la reclusión en esta prisión no supone la mera privación de libertad sino que incluye la sujeción a unas condiciones de vida infrahumanas”⁸⁵⁹.

No sólo se produce una dispersión de presos políticos al interior de cada cárcel, sino que desde la primavera de 1973, da comienzo de nuevo una política de dispersión de presos políticos a penales anteriormente exclusivos de presos comunes, como Pontevedra, Lérida, Santander o Zaragoza. Se suprimen las conquistas logradas, lo que se traduce en la restricción a la entrada de libros, la reducción del tiempo de comunicaciones y de la correspondencia, así como más castigos y aislamientos. Comienza entonces una huelga de hambre en Soria que activa luchas en otras cárceles: en Soria se reciben sanciones pero se logra el traslado del director; en Alcalá se lucha contra los malos tratos; en Segovia contra la falta de asistencia médica a un compañero enfermo; en Carabanchel contra la excarcelación de compañeros pertenecientes al FRAP, o por la supresión de las galerías especiales y el Reformatorio, protestas ya citadas; en Zamora por la reunificación... Todo ello acontece durante todo el año 1973.

“A partir de la huelga de hambre de Soria se inicia en el enfrentamiento el paso del eje presos-dirección al más amplio movimiento de masas-dictadura”⁸⁶⁰. La tendencia se confirma en una oleada de acciones a lo largo del año 74 (destaca la huelga de hambre de Basauri), que culmina con una huelga de hambre general de octubre. Varios factores originan esta conflictividad, como la situación de confrontación entre comunes y políticos creada en la cárcel de Zaragoza que culmina

⁸⁵⁸ Entrevista a MBC, noviembre de 2012.

⁸⁵⁹ Carta desde Carabanchel. Diciembre de 1973. Archivo del PCE, JACQ. 1193. El uso del término “sujeción” es aquí muy relevante, para distinguirlo de la “subjetivación” colectiva que los presos políticos llevan a cabo, precisamente, para resistirse a dicha sujeción.

⁸⁶⁰ Ibid.

en una huelga de hambre a finales de septiembre; las excarcelaciones de militantes de ETA en Basauri y Martutene y la de Antonio Durán en Carabanchel. “La lucha se inicia, pues, con un carácter defensivo, de respuesta a agresiones concretas. Sin embargo, a medida que dicha respuesta se generaliza y va adquiriendo la amplitud que se conoce, el movimiento se hace ofensivo, de denuncia de las condiciones de vida”⁸⁶¹, y finalmente se logra repercusión mediática en la prensa. Así llegan a oídos de la sociedad civil la lucha y las demandas de los presos políticos, y se extiende más allá de la vanguardia más politizada, de tal forma que se logra promover una identificación entre la lucha de los presos y las demandas de gran parte de la sociedad. “Esa identificación era claramente perceptible en la calle, en las conversaciones de la gente, en el interés con que se leían las noticias aparecidas en los periódicos o las hojas distribuidas por las organizaciones políticas”⁸⁶². Y así, en los últimos años de la dictadura, se refuerza el vínculo entre la cárcel y el exterior, también en el ámbito represivo:

La respuesta de la oligarquía a la intensificación de la actividad revolucionaria no se ha hecho, por tanto, esperar: ha agudizado su represión y es indudable que seguirá haciéndolo así durante bastante tiempo todavía, antes de verse obligada a buscarse otro tipo de salidas como, por ejemplo, ciertas aperturas democráticas que le permitan subsistir durante algún tiempo más (pero que indudablemente se pondrán contra ella en cuanto las ponga en marcha) [...]. Es precisamente por esto, porque seguimos en la lucha dentro de nuestras posibilidades –y seguiremos siempre en ella, allí donde estemos- porque aquí en prisión seguimos siendo militantes revolucionarios, por lo que no podemos permanecer impasibles ante la agudización de la represión en las cárceles fascistas que tan directamente nos afectan y, sobre todo, ante la agudización de la represión fascista en general; no podemos permanecer impasibles, tenemos que hacer algo, y como nuestros medios de lucha son limitados, no podemos sino apelar a la huelga de hambre⁸⁶³.

1973 había terminado con la celebración en las cárceles de la muerte de Carrero Blanco, aunque la valoración del atentado y en general de la utilidad de la lucha armada, separará aún más las posturas entre el PCE y formaciones como ETA y el

⁸⁶¹ Ibid.

⁸⁶² Ibid.

⁸⁶³ “Análisis de nuestro encarcelamiento”. Documento de presos del Bajo Llobregat en la cárcel Modelo de Barcelona. Marzo de 1974. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1783.

PCE (m-l). Pero la alegría durará poco, y en la primavera del 74 los presos se verán sacudidos por la ejecución de Salvador Puig Antich⁸⁶⁴. Muchas serán las críticas hacia el PCE y los sindicatos por no haber llevado a cabo acciones de protesta suficientes ni haber dado la repercusión suficiente al proceso que recaía sobre Puig Antich. Así como desde las organizaciones de izquierda revolucionaria dentro de la cárcel se acusa al PCE de excesiva moderación, de no haberse empleado a fondo en extender un movimiento solidario con los presos y estar más preocupado de crear la “Junta Democrática” y por aparecer como un “partido de orden”. Así, no apoya lo suficiente huelgas de sus propios militantes como las de Jaén o Segovia. Aún así, se destacan las movilizaciones solidarias, con manifestaciones en Oviedo y Zaragoza, las encerronas en iglesias en Bilbao o San Sebastián, o las acciones en la Universidad de Madrid. Así como la campaña solidaria realizada por “Justicia y Paz” entre abril y septiembre del 74, recogiendo firmas a favor de la amnistía a los presos políticos y por el reconocimiento jurídico de los derechos de reunión, asociación y expresión. Se recogen unas 150.000 firmas, que se entregan al cardenal Tarancón para que transmita el mensaje a Franco, que hace oídos sordos (Vilar, 1984: 445).

“Sin este apoyo exterior, las conquistas parciales que mediante sus luchas consiguen arrancar los presos políticos son muy efímeras”⁸⁶⁵. Se requiere por tanto del trabajo de los partidos, sindicatos y distintos comités y organismos de solidaridad para mantener el vínculo entre las luchas de fuera y dentro de las cárceles. El objetivo final es lograr la amnistía general, solidarizándose con sus luchas “en las Asambleas de fábrica, en los barrios, en la Universidad, en los pueblos”. En una nota al pie del documento, se señala que el significado de la amnistía general aplicado (“libertad para los presos políticos y regreso de los exiliados”), es muy distinto al que pretende defender el PCE con Carrillo al frente. Porque la amnistía que se defiende incluye la “exigencia de responsabilidades por los crímenes franquistas y libertad para todos los presos políticos”⁸⁶⁶.

⁸⁶⁴ Así lo refleja el documento “Desde la cárcel de Carabanchel”. En *Mundo Obrero*, segunda quincena de abril de 1974, p. 3. Sobre el proceso a Puig Antich, consultar la obra de Gómez Bravo (2014).

⁸⁶⁵ Documento firmado por LCR-ETA (VI) en la cárcel de Carabanchel. Noviembre de 1974. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1783.

⁸⁶⁶ Ibid.

Pero mientras la amnistía no llega, y ni siquiera se obtiene el reconocimiento del estatuto, la lucha por temas concretos sigue en las cárceles, como la protesta que se lleva a cabo a favor de los detenidos acusados del atentado de la calle del Correo:

La debilidad de la dictadura, expresada en la enfermedad de Franco, junto con el ascenso de los movimientos de lucha, lleva al régimen a atacar a diversos sectores sociales (es el caso de los intelectuales y artistas acusados por el atentado de la calle Rolando, que se considera un montaje, y que supone torturas e interrogatorios para los encausados). Cuatro de ellos, Antonio Durán, Amaro Fernández, Vicente Sáinz de la Peña y Eduardo Sánchez Catell, se encuentran aislados en la cárcel de Carabanchel. Otros como Alfonso Sastre, Eliseo Bayo y Bernardo Vadell están separados de los políticos en la Sexta Galería⁸⁶⁷.

Se critica duramente al PCE por no participar en las acciones de solidaridad con los detenidos. Se pide el apoyo de todas las organizaciones, partidos obreros, luchadores antifranquistas y de la opinión pública internacional, con los ya mencionados y con Eva Forest, Lidia Falcón, Mari Paz Ballesteros, Mari Carmen Nadal y Mari Luz Fernández, presas en Yaserías algunas, internadas en el Hospital Penitenciario otras. También se cita a abogados, médicos y juristas, artistas e intelectuales, para que presionen contra el aislamiento de los incomunicados. Aunque las luchas, protestas y otras formas de resistencia no siempre remiten a acontecimientos en el exterior, o por objetivos tan amplios como la amnistía o el estatuto, sino que en muchas ocasiones se producen por motivos de convivencia en la cárcel, así como en el año 75 se irán anunciando ciertas réplicas de las formas de lucha de los presos políticos entre los

⁸⁶⁷ "Llamamiento de los presos políticos de Carabanchel. A la clase obrera y al pueblo trabajador". Firman en Carabanchel en noviembre del 74, CCOO, LCR-ETA (VI), MCE, ORT, OSO (FRAP), PCE (m-l) y luchadores independientes. Archivo de CCOO, Fondo Jaime Sartorius. Caja 11, carpeta 1.

presos comunes que posteriormente organizará la “Coordinadora de Presos en Lucha” (COPEL)⁸⁶⁸.

“Ya se está gestando una cierta unión entre los comunes para hacer también cosas. Por eso te digo que pienso que nuestra presencia tiene algo que ver con un elemento amotinador de gente que se organiza, no con nosotros ni por nosotros, sino por las historias que está habiendo... Pero el elemento perturbador es ese, el catalizador que somos nosotros. Pero lo organizan otros. Nosotros no organizamos nada. Pensamos que pudimos ser catalizador de algún sentimiento que se estaba gestando naturalmente”⁸⁶⁹.

“Yo por ejemplo era la madre de mi comuna, quiero decir, era el que llevaba los cartones y los comunes flipaban con nosotros. O sea, decían, un día te vamos a dar un palo cuando estés en el tigre, te vamos a quitar todos los cartones y tal⁸⁷⁰. Pero al mismo tiempo flipaban, de nuestra experiencia salió COPEL [...]. Los que estaban en la tercera eran el gueto, eran los políticos, digamos. Pero los comunes digamos, cuando nosotros entramos a la cárcel no había ladrones, había chorizos, solamente había un grupo de gente que eran atracadores, que eran el chino y su banda, que eran unos tipos supersimpáticos, superlegales, y que fueron luego el motor de COPEL, fueron los que crearon COPEL porque nos vieron cómo funcionábamos”⁸⁷¹.

⁸⁶⁸ La COPEL será un movimiento de presos sociales o comunes, que tras la muerte del dictador y la amnistía concedida a los presos políticos, y al ver que sus condiciones no mejoraban, decidieron organizar una protesta que estalló en el verano de 1976. Los presos se amotinaron y decidieron subir a los tejados de la prisión de Carabanchel, pidiendo una amnistía general. A partir de ahí celebraron una serie de asambleas que acabarían dando lugar a la COPEL, que gracias al apoyo de un grupo de abogados, se dedicó a difundir hacia el exterior las pésimas condiciones de vida al interior de las prisiones. Instituciones Penitenciarias reaccionó intentando aislar a los líderes del movimiento, lo que causó el efecto contrario al deseado, puesto que les dio mayor capacidad de reunión y de trabajo. En la sexta galería de Carabanchel, los presos comunes organizaron una comuna por la que se distribuían todas las tareas, crearon un escudo y una canción, y articularon sus demandas: amnistía general, abolición de torturas y malos tratos, supresión de castigos disciplinarios y aislamientos indefinidos, mejora de las instalaciones carcelarias, alimentación y sanidad decente, régimen de visitas adecuados y posibilidad de vis a vis, fin de la censura de la correspondencia, trabajo remunerado digno y redención de penas por el trabajo, supresión de la Ley de Vagos y Maleantes, acceso a la educación y bibliotecas y derecho a la libertad condicional. Además, llevaron a cabo algunas huelgas de hambre, así como nuevos amotinamientos con subida a los tejados y protestas mediante autolesiones, en verano de 1977 y en una protesta que duró cuatro días y tuvo repercusión mediática a nivel nacional. El gobierno de la época, la UCD (Unión de Centro Democrático) de Adolfo Suárez, reaccionó con una política represiva, y en esta línea, ya en marzo de 1978 sería asesinado a causa de las torturas el preso anarquista Agustín Rueda Sierra. Desde ese momento, el Estado cambió la estrategia y prometió recoger las reivindicaciones en una nueva Ley General Penitenciaria, mientras diseminaba a los presos de la COPEL por distintas cárceles. La organización fue perdiendo fuerza hasta disolverse. Para una historia mucho más detallada del movimiento, consultar la obra de Lorenzo Rubio (2013).

⁸⁶⁹ Entrevista a JRB, enero de 2013.

⁸⁷⁰ El “tigre” se refiere al váter, y los “cartones” al dinero de la cárcel.

⁸⁷¹ Entrevista a PF, mayo de 2013.

Mientras, en la cárcel de Carabanchel, en 1975 las condiciones se han endurecido de nuevo, y por ejemplo, se ha perdido el derecho a recibir el vino en garrafas:

En primer lugar, nuestras condiciones aquí se han hecho cada vez más difíciles, a partir del nuevo equipo de dirección, encabezado por Antonio Rodríguez Alonso. Este director procede del Puerto de Santa María y antes estuvo destinado en Jaén, donde hizo la vida imposible a los políticos, hasta que le trasladaron. En opinión de algunos funcionarios es un auténtico nazi y su primer objetivo al llegar aquí es “meter en cintura a los de orden público”. No pierde ocasión de quitarnos ventajas obtenidas, la tensión es constante y siempre estamos al borde del enfrentamiento. En esta tarea le secunda especialmente el jefe de servicios Mejuto, funcionario que es conocido por su odio hacia los políticos. Sus últimas hazañas han sido golpear a dos de los que estaban condenados a muerte y quitarles a los compañeros de la 6ª reformatorio once mil pesetas del dinero comunal que tenían reunido. Hace ya meses que la nueva dirección nos dejó sin vino, pues pretende que se beba en fila y una hora antes de la comida, al igual que los comunes; los cacheos en las celdas son diarios; la separación en diferentes galerías que tanto había costado evitar se ha hecho norma [...]. También nos han dicho que se han dado reuniones de policías con el fin de plantearle al gobierno que si no había ejecuciones entrarían en Carabanchel. El nivel alcanzado por la provocación de ultras y fascistas, no les sería difícil montar una en las puertas de la propia cárcel, y acaso entonces no sólo intentan la entrada una docena sino un centenar. No queremos ser alarmistas, pero esos son los datos y no sería la primera vez que ocurren casos así y mucho más al final de una dictadura fascista de estas características. Hemos hablado con los jefes de servicio pidiendo que se tomen medidas y exigiendo garantías. Lo haremos también con el director, si nos recibe. Nuestro planteamiento ha sido que dada la situación, deberían sustituir a los grises por soldados en la vigilancia y control de las prisiones en las que hubiera presos políticos [...]. Respecto a la última huelga de hambre, pensamos que en conjunto ha sido positiva, que el partido aquí ha cumplido los objetivos que se había señalado y que ha supuesto una contribución a la campaña contra la pena de muerte, las ejecuciones y la ley anti-terrorista. Igualmente pensamos, cara al futuro, que con carácter general, los presos políticos no tiene por qué hacer huelgas de hambre por acontecimientos políticos que afecten a país; que deben de reservar sus fuerzas -que son bastante escasas- a para hacer frente a la represión dentro de las cárceles, que va in crescendo en los últimos tiempos y las huelgas de hambre, tradicional arma suprema de los presos, se va desgastando como medio eficaz de lucha. En cualquier caso y como es norma en nuestra manera de plantear este problema, deben de ser los presos políticos de cada prisión los que deban decidir, sin interferencias de ningún tipo, y en función de las circunstancias lo que haya de hacerse en cada caso⁸⁷².

“Me acuerdo, fue porque este funcionario, uno que yo recuerde, que tiramos, al final se complicó todo, tirábamos los colchones y armábamos un escándalo de cojones, es porque el funcionario que te he dicho antes, Mejuto, metió una banda de tambores un día de la Merced, un día de fiesta de los

⁸⁷² Carta desde Carabanchel. Mayo-junio de 1975. Archivo del PCE, JACQ. 1235.

presos, y ahí se metió a provocarnos con el himno, con el de ahora. Con el himno real, con el chundatachunda. Y joder, como fue una provocación, pues empezamos a tirar. Empezaron un poco los de ETA, y luego al final todos dando porrazos y... Me acuerdo, y luego hubo otro creó, porque en mi hoja de servicios yo tengo un motín y dos huelgas de hambre. Eso eran tres faltas muy graves que no te iban a permitir reducir condena por eso que llamaban ellos redención de pena por trabajo, te lo quitaban”⁸⁷³.

Y la situación se va a prolongar durante todo el año 75, incluso más allá de la muerte de Franco⁸⁷⁴. Hay por tanto un empeoramiento general de las condiciones higiénicas, médicas y alimentarias desde septiembre de 1975, tras las protestas contra las condenas a muerte de los procesos militares. Así como aumentan las sanciones impuestas por la Junta de Régimen (maestro, administrador, subdirector y director). “Y todo ocurre mientras los actuales responsables de la Administración del Estado nos hablan de aperturas democráticas, de talantes conciliadores, de actitudes dialogantes, de superación de “pasadas” situaciones conflictivas”⁸⁷⁵.

Incluso en esos últimos momentos de vida del dictador, los “ultras” amenazan con entrar en las cárceles para ir contra los presos políticos:

El 1 de octubre pasado, un grupo de policías armados –echadizos de los ultras- irrumpió en la prisión de Carabanchel con el propósito, proclamado a gritos, de asesinar a los antifranquistas allí encarcelados. Sólo se les pudo contener cuando ya habían traspuesto el primer rastrillo [...]. En torno a las cárceles es preciso tender una sólida barrera de vigilancia y protección. En ella deben participar los trabajadores, los jóvenes, las mujeres, los demócratas en general, incluso los amplios sectores de las Fuerzas Armadas que ansían el cese de la represión como sistema de gobierno. A todos los antifranquistas nos incumbe velar por la seguridad y la vida de los presos y defenderlas por todos los medios con nuestros cuerpos si es preciso. Al mismo tiempo que en la calle, a través de poderosas manifestaciones de masas, exigimos su liberación y la amnistía para presos y exiliados, primer paso para la reconciliación de los españoles. ¡Hay que imponer la libertad de los presos! ¡Hay que

⁸⁷³ Entrevista a PM, octubre de 2009.

⁸⁷⁴ Situación de los presos políticos en la prisión de Carabanchel. Noviembre de 1975. Archivo del PCE, JACQ. 1237.

⁸⁷⁵ Informe elaborado por 53 presos de la cárcel de Segovia. Febrero de 1976. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1784.

arrancarlos de las cárceles! [...]. Defender la vida y la seguridad de los presos y de todos los amenazados por los ultras; salir a la calle exigiendo la libertad de cuantos sufren prisión por su entrega abnegada a la causa de la libertad, es una necesidad y un deber de esta hora⁸⁷⁶.

Y es que los últimos meses de la dictadura van a ser tanto dentro como fuera de la cárcel, muy duros:

“Los últimos latigazos, los últimos coletazos fueron, fuera y dentro, fueron muy duros. En fin, allí lo notabas en detalles, ahí se había conseguido que tú tengas tus sábanas, dormías en una cama asquerosa, en un colchón que habías robado o habías conseguido como hubieras podido, pero tenías unas sábanas tuyas y una manta tuya [...]. Después uno de los castigos era retirarte las sábanas, cambiarte de celda, tirártelo todo a tomar por culo, en fin, se dedicaron también a joder. También nos obligaban a tener la luz encendida, aunque a veces conseguíamos volver a apagarla”⁸⁷⁷.

Aunque conviene no olvidar que como muestra este último testimonio, las luchas en la cárcel durante el tardofranquismo no siempre fueron por grandes motivos, sino muchas veces por cuestiones aparentemente sin importancia, pero de mucho valor tanto material como simbólico para la vida del preso político:

“Chorradas, chorraditas, pues que si la luz que estuviese más encendida, menos encendida, o el tipo de patio o no sé qué, o el que las duchas estuviesen abiertas a las ocho de la mañana. Pequeñas cositas, pequeñas cositas. No siempre eran cosas trascendentales”⁸⁷⁸.

⁸⁷⁶ “Defendamos a los presos políticos. Exijamos en la calle su libertad”. En *Mundo Obrero*, primera quincena de noviembre, p. 8.

⁸⁷⁷ Entrevista a JRB, enero de 2013.

⁸⁷⁸ Entrevista a LP, mayo de 2008.

Algo tan sencillo como preservar su intimidad en la celda, y evitar la visibilidad y la vigilancia constante:

“Las celdas eran herméticas, militares, tenían una mirilla y te miraban. Y le ponemos un papelito pegado con pasta de dientes que les tapaba la esto. Entonces ellos metían un bolígrafo, pero con el bolígrafo no veían. Cuando sacaban el bolígrafo el papelito caía otra vez. Entonces se cabreaban, abrían, te quitaban eso, luego lo volvías a poner. En fin, era un continuo. La intimidad, o sea, mínima, elemental, qué va a haber, si ellos te pueden ver siempre”⁸⁷⁹.

5.2 LA BATALLA POR LOS ENUNCIADOS

Las luchas entre el régimen y la oposición antifranquista en las distintas prisiones del territorio español, no sólo se refieren a las condiciones de vida, a la dispersión o concentración de los presos o a la concesión de un estatuto del preso político. También se entablan al nivel simbólico de los enunciados en torno a la delincuencia política (los ya mencionados “delitos contra la seguridad del Estado”) y la ciencia penitenciaria de la época. Enunciados emitidos tanto desde el régimen para justificarse, como desde la oposición para deslegitimarlo. En el ámbito discursivo se produce un choque de perspectivas y significados en torno a las funciones del encierro, y aparecen mecanismos de interpelación y contrainterpelación⁸⁸⁰ entre dos paradigmas: una biopolítica⁸⁸¹ del preso como un cuerpo extraño y enfermo si no a extirpar, al menos a sanar y reeducar; y una resistencia del preso político, que denuncia las pretensiones científicas de la institución penitenciaria como una forma de disfrazar una simple y llana represión.

⁸⁷⁹ Entrevista a PF, mayo de 2013.

⁸⁸⁰ La idea de la interpelación y la contrainterpelación se extrae de la obra de Voloshinov (1992).

⁸⁸¹ Sobre una biopolítica general del régimen franquista, ya se ha citado el estudio de Cayuela Sánchez (2009).

La *Revista de Estudios Penitenciarios* es quizá la plataforma de enunciación más importante del régimen en lo que al significado de la prisión, la delincuencia y el encarcelamiento respecta. Ya a comienzos de los 60 se puede apreciar en varios de sus artículos el giro que se pretende hacia un abordaje más científico basado en la observación y la clasificación, y asentado en principios de antropometría. Así por ejemplo se habla en dicha revista de “la biopatología del delincuente”, que concibe el delito como una enfermedad en la que determinan los factores genéticos y biológicos por encima de las circunstancias familiares, sociales o económicas, con lo que “motivos corporales [...] son los que originan de verdad esta conducta malévola de los que la padecen”⁸⁸². El mismo principio científico conduce también a preocuparse por “una profilaxis mental del funcionario”, que ha de tener una función ejemplarizante. Pero a continuación se puede observar que no se han abandonado del todo las antiguas formas morales del catolicismo en cuanto a la salvación de las almas:

veremos al sacerdote-funcionario, al sacerdote-Capellán, al sacerdote-amigo, al sacerdote-maestro, al sacerdote-consejero, al sacerdote-sacerdote, siempre por todo y ante todo sacerdote en su amplia misión como tal. A él le están encomendadas las almas de más difícil dirección y comprensión⁸⁸³.

Con todo, ya a mediados de los 60 se va imponiendo una nueva perspectiva que pretende superar los principios moralizantes del catolicismo por medio de una ciencia de la corrección y la reeducación. Ya no se habla de “almas”, sino del “modo de ser y comportarse” cuyo estudio requiere de unos “saberes específicos”:

La reforma del “modo de ser” o al menos del “modo de comportarse” de un hombre requiere, además de los presupuestos básicos de seguridad, disciplina y unos medios materiales inexcusables, unos saberes específicos, difíciles, con técnicas costosas de dominar y que no se pueden improvisar o reducir a elementales nociones: Psicología, Sociología y Pedagogía. Creemos que el momento es propicio para iniciar esta “tecnificación” –llamémosla así-, esta pulimentación científica de nuestra

⁸⁸² *Revista de Estudios Penitenciarios*, n. 160, enero-marzo de 1963, p. 83.

⁸⁸³ *Revista de Estudios Penitenciarios*, n. 164, enero-marzo de 1964, p. 36.

lucha por la reforma o resocialización de nuestros educandos [...]. La Psicología estudia el comportamiento humano. La conducta del hombre es la actividad psicofísica de un ser psicofísico, de una totalidad psicofísica. En la práctica, lo que intenta la Psicología es interpretar, predecir e influir en las conductas humanas [...]. La Psicología y la Psicotecnia nos permiten concretar y convertir en algo palpable y eficaz las abstracciones que durante tanto tiempo se han ocultado tras los términos de “conocimiento del penado” y “tratamiento individualizado del mismo”⁸⁸⁴.

En paralelo a esta nueva “tecnificación” basada en la psicología y en el “tratamiento individualizado”, se anuncia la creación de un gabinete psicológico en la cárcel de Carabanchel. En cuanto al material psicotécnico disponible en dicho gabinete, se mencionan una serie de pruebas psicológicas, con un total de hasta 60 métodos de técnicas proyectivas, cuestionarios de personalidad, tests de inteligencia, de aptitudes motoras, de atención y percepción, espaciales, para oficios de taller, administrativos, verbales y numéricos, sensoriales, de actitudes interpersonales, etc. Junto a estos tests, para el tratamiento de los reclusos, incluidos los políticos, se añade una consideración antropométrica:

“La Antropometría carcelaria estaba basada en la teoría de que un buen número de asesinos y delincuentes comunes tenían una serie de características físicas, situadas sobre todo en la cara, en la cabeza y extremidades, que se podían medir y cuantificar para decidir un teórico grado de “peligrosidad”, así como las posibilidades de reincidencia o de reinserción” (Puicercús, 2009: 204-205).

Todo este programa de regeneración y reinserción, elaborado bajo un trasfondo biopolítico, incluye la antropometría dentro de un programa más amplio, en el que se concretan algunas de las tareas a cumplir:

⁸⁸⁴ “El gabinete psicológico de la prisión provincial de hombres de Madrid. Fundamentación teórica, medios técnicos y fines del mismo”. *Revista de Estudios Penitenciarios*, n. 168, enero-marzo del 65, p. 52-54.

Nuestra función penitenciaria se concreta, esencialmente, en tres actividades: a) Retención y custodia. B) Tareas administrativas o de oficinas. C) Reforma, reeducación y readaptación del delincuente. Las dos primeras se encuentran bien atendidas en la actual organización. Poco perfeccionamiento cabe en ellas. Pero no se puede decir lo mismo de la actividad orientada a la reforma y readaptación social del penado. Este es el campo de desarrollo de lo penitenciario y el que demanda la articulación de nuevos servicios: psicológicos, pedagógicos y de asesoramiento y asistencia social⁸⁸⁵.

La tarea de administrar la pena y los grados queda por tanto en manos de esta nueva ciencia penitenciaria, lo que para los presos políticos no supondrá sino una nueva forma represiva. A partir de esta nueva pretensión, la institución penitenciaria va emitiendo enunciados cada vez más elaborados, y partiendo desde una base “humanista” que anuncia también la creación de las Centrales de Observación:

La actividad penitenciaria es esencialmente relacional. Toda su técnica gira en torno de las relaciones humanas, desde que se inicia la reclusión hasta que termina. Pero esta técnica ha de ejercerse con un arte que permita establecer una relación positiva y dinámica entre las personas intervinientes – funcionarios y reclusos-, porque la actividad penitenciaria, junto a su fin necesario de retención y custodia, ha de satisfacer otro mucho más elevado: la readaptación moral y social del delincuente [...].

La aplicación de las técnicas penitenciarias exige la existencia de prisiones distintas para el cumplimiento de condenas por delitos contra personas y delitos contra la propiedad, según la clasificación que establece nuestro Código Penal. Los sujetos activos de estos delitos tienen una psicología perfectamente diferenciada que requiere un tratamiento distinto⁸⁸⁶.

El propósito de reforma se divide entonces en dos partes: actividad psicológica y actividad pedagógico-correccional, y se considera fundamental el estudio del carácter y la personalidad por medio de varios Centros de Observación de de Gabinetes Psicológicos en distintas prisiones. Esta observación ha de orientarse al estudio de la personalidad, a la clasificación del penado en función de su destino a un

⁸⁸⁵ Hernández Peñálver, Antonio, “Consideraciones en torno a la función penitenciaria”. *Revista de Estudios Penitenciarios*, No. 172, enero-marzo de 1966, p. 51-74.

⁸⁸⁶ Ibid.

establecimiento penitenciario, y a la fijación de las directrices del tratamiento reformador, según dos principios rectores: custodia y readaptación social. Cada uno de estos fines requerirá además de funcionarios distintos, que se clasifican de siguiente manera: técnicos, para dirección de la Prisión y servicios psicológico, pedagógico-correccional y jurídico; técnico-ejecutivos, para la función ejecutiva de los servicios pedagógico-correccionales, tutoría de grupos reducidos, etc; administrativos, en oficinas de Régimen, Administración y talleres, secretarías y otros servicios similares; y auxiliares, para servicios de custodia, vigilancia, seguridad, orden y disciplina.

Finalmente, se señala que “los esfuerzos que realicen los Servicios de Prisiones para la reforma moral y readaptación social de los delincuentes penados necesitan verse coronados por una eficaz asistencia post-reclusiva”⁸⁸⁷, mediante un apoyo moral para liberar al ex-presos de su estigma y apoyarle en su reincorporación a la vida social. En este sentido se citan las Instituciones de Patronato y los Hogares para liberados, pero se señala que no han logrado cubrir sus objetivos. Puede verse entonces que a partir de mediados de los 60 la penalidad franquista está experimentando una transformación notable, así como su biopolítica se sofisticada y tecnifica. Y como ya se ha señalado, la individualización del recluso y el “saber” sobre su carácter suponen una parte fundamental del tratamiento correctivo:

Cualquier tipo de terapéutica que se quiera ensayar sobre el interno, aun en el caso de tratarse del más elemental recurso de adaptación social, requiere, en todo caso, el perfecto conocimiento de su carácter, y éste sólo puede alcanzarse precisando cada proceso vital en sus manifestaciones afectivas, volitivas e intelectuales, así como pulsando la decisiva influencia del “yo” escapado al control de la conciencia, sobre los actos claves, las apetencias y los afectos” [...]. Si destinamos al hombre un pobre y estrecho espacio espiritual, acusará necesariamente una asfixia progresiva que anulará toda posibilidad de movimiento somático, sentimental e intelectual normal [...]. Una asidua y constante acción y el sometimiento a una disciplina habitual pueden cooperar eficazmente, hasta el punto de hacer cambiar radicalmente una línea de conducta [...]. Hemos de subrayar intencionadamente el grave peligro de simulación que encierran dichas adaptaciones e influencias por gran parte de internos, que encuentran en ello un fácil motivo para medrar dentro de una falsa postura, aunque

⁸⁸⁷ Ibid.

también en estos casos sirve dicha apariencia para crear en el actor verdaderos modos de convivencia y de adaptación social⁸⁸⁸.

La observación de los internos en los Establecimientos penitenciarios es una actividad absolutamente indispensable [...]. En primer lugar, es la base de la vigilancia, puesto que no sólo hay que “ver” cuando se vigila, sino, por supuesto, descubrir el significado de lo que se ve. Observar, en este sentido, es sacar consecuencias, todo lo empíricas, todo lo provisionales que se quiera, pero insoslayables en esta función [...]. El tratamiento a impartir a los penados necesita de la observación continuada de éstos, de sus actitudes, de su mejoramiento, de sus posibles regresiones, de todas sus manifestaciones y, sobre todo, de esa conducta activa que les ha de ir abriendo el camino hacia la libertad condicional [...]. El tratamiento penitenciario podría definirse sumariamente como el conjunto de métodos practicados para que cada penado, individualmente considerado, perfeccione sus aptitudes y modifique sus posibles actitudes negativas para una vida normal en libertad [...]. No es lo mismo régimen, vida reglamental, que tratamiento. El régimen penitenciario es el encuadre, la forma, el marco del tratamiento. Los elementos del régimen (la disciplina, el trabajo, la instrucción, la asistencia espiritual, la higiene, etc.) son medios, necesarios incluso, para un buen tratamiento. Pero no son tratamiento. El tratamiento son las consecuencias beneficiosas para cada penado de esos elementos reglamentales y, claro está, de unas técnicas psicológicas, pedagógicas, sociales, psiquiátricas, etc., adecuadas a cada caso”. Para obtener la libertad condicional, el penado ha de mostrar garantías de hacer vida honrada en libertad⁸⁸⁹.

De tal forma que para este “saber” sobre el recluso, es fundamental tanto lo que se “ve” como lo que se “enuncia” al respecto⁸⁹⁰. Son estos principios de visibilidad y enunciación (con prioridad para el segundo como vemos en los textos) los que marcarán el inicio de una nueva ciencia penitenciaria en el tardofranquismo. Pero lo que podrá verse es que este saber, aunque formule una serie de prácticas necesarias, se queda a una lejana distancia del hacer concreto en las prisiones, como denunciarán los presos políticos. Precisamente en los últimos años del franquismo, incluso los estudios penitenciarios reconocen el problema de la prisión política y su indefinición,

⁸⁸⁸ Fernández Fernández, Manuel. “El conocimiento del interno como base imprescindible para su tratamiento”. *Revista de Estudios Penitenciarios*. No. 176-177, enero-junio de 1967, p. 145-146.

⁸⁸⁹ Rodríguez Suárez, Joaquín, encargado del Gabinete de Estudios de la Dirección General de Instituciones Penitenciarias. “El protocolo del interno”, *Revista de Estudios Penitenciarios*, n. 186, junio-septiembre de 1969, p. 387-388.

⁸⁹⁰ Es decir, el “saber” tal como lo define Foucault (Deleuze, 2013), en la relación entre lo visible y lo enunciable.

puesto que “en nuestros códigos no se determina lo que se entiende por delito político, ni llega a definirse, así como tampoco en las Leyes especiales”⁸⁹¹. Y se pasa a definir entonces como “aquel que cometido con fines y móviles políticos, y sin que concurra otro motivo ajeno, va dirigido contra la forma y organización política de un Estado”⁸⁹². Aunque poco más adelante se recuerda que por un momento se reconoce el carácter de preso político en el Reglamento de los Servicios de Prisiones de 1948, a continuación se indica que que en el posterior Reglamento de los Servicios de Prisiones de 1956 el problema de los presos políticos ya no está presente. Y finalmente, se apuesta por la separación de presos políticos, sin que ello suponga un trato de favor o un reconocimiento a su actividad. Para acabar dando algunas pinceladas sobre el abordaje de su tratamiento:

Si se recluyen en el mismo establecimiento a personas de diferentes ideologías, pueden crear problemas como consecuencia de las diferencias entre ellos [...]. A veces los sujetos de la misma ideología será necesario separarlos, pues crearán dificultades por medio de alteraciones, huelgas de hambre, etc. El delincuente político estima que su conducta no es delictiva, que no se le debió condenar o que la sanción ha sido excesiva [...]. No hay que olvidar que al delincuente político puro difícilmente se le puede hacer cambiar de opinión. Esto en cuanto al tratamiento a seguir. Dentro de una misma ideología hay multitud de diferencias en relación a las condiciones personales de los sujetos; por ello muchas veces será necesaria la separación en vistas al tratamiento⁸⁹³.

Y efectivamente, no solo por sus prácticas de resistencia en la cárcel, sino también a través de la práctica enunciativa, el preso político va a mostrar una tenaz resistencia “al tratamiento”. En esta enunciación colectiva, los presos políticos van a tratar constantemente de desenmascarar el supuesto carácter científico, individualizante y normalizador, para denunciarlo como una práctica represiva más, una vez que la intervención moralizadora de los sacerdotes y de la redención católica fracasa con

⁸⁹¹ Serrano Gómez, Alfonso. “Ejecución de las penas en los delitos contra la seguridad del Estado”, *Revista de Estudios Penitenciarios*, n. 193, abril-junio de 1974, p. 1203-1217.

⁸⁹² Ibid.

⁸⁹³ Ibid.

estrépito. En la denuncia del régimen penitenciario, los presos políticos no se andarán con rodeos:

El sistema penitenciario de nuestro país no es más que la continuación, a distinto nivel represivo, que oprime a todos los pueblos del Estado español. Sus objetivos, por tanto, están encaminados a destruir física, psíquica y políticamente a los luchadores encarcelados. [...] Si en la calle la represión es enmascarada a través de los medios propagandísticos, entre muros y rejas no es necesario encubirla. Abiertamente aparece expresada mediante un sistema de sanciones, celdas de castigo, de chantajes y violencias de todo tipo; único objeto es la destrucción moral combativa del preso, de su conciencia de clase y de su dignidad como persona. Consecuencia inmediata de cualquier sanción es la pérdida del derecho de redimir las penas por el trabajo⁸⁹⁴.

En la denuncia de la práctica penitenciaria no sólo participan los presos, sino que obtienen también apoyo desde fuera. Y es que para las comisiones solidarias, así como para el conjunto de los presos políticos,

El régimen penitenciario vigente, regulado por el Decreto de 2 de febrero de 1956 y por una multitud de Ordenes Ministeriales y disposiciones menores de la Dirección General de prisiones que modifican a su antojo e ilegalmente el Reglamento, es la culminación de una persecución penal basada en la venganza y eliminación del individuo y que se aprovecha de la reclusión carcelaria para aplastar la personalidad de los reclusos y reducirlos a seres inermes carentes de derechos y garantías [...]. El régimen penitenciario está fundado sobre el criterio autoritario y fascista de la disciplina mantenida por un sistema de castigos y recompensas. Esa disciplina permitirá toda clase de privaciones a los reclusos y ataques sistemáticos a su dignidad, seguridad y a lo poco que les queda de libertad personal. Para ello, el control se confía absolutamente a los Directores de las prisiones, que se convierten en dueños absolutos de la vida de los reclusos y del funcionamiento de las prisiones en la más absoluta impunidad”. Y es que como señala el propio Reglamento Penitenciario, art. 375: “El Director vigorizará la disciplina, sosteniendo el prestigio del mando y el principio de autoridad, afrontando con decisión cualquier acto individual o colectivo de indisciplina y adoptando las medidas regimientales necesarias para sofocarlo⁸⁹⁵.

⁸⁹⁴ “Documento elaborado por presos comunistas en la cárcel de Carabanchel”. Mayo de 1973. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1783.

⁸⁹⁵ “Contra un régimen penitenciario ilegal”. Escrito por el que un grupo de juristas se adhiere al llamamiento de las Comisiones de Solidaridad de Barcelona, reivindicando el derecho a la solidaridad. Barcelona, abril de 1972. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1785.

Los ejemplos de este tipo de denuncia durante el tardofranquismo son
numerosísimos y suelen seguir la misma línea:

“El sistema carcelario, como técnica punitiva, dentro del modo de producción capitalista cumple una función bien determinada, que no es otra que la de “trabajar” al individuo según las necesidades que imponen las condiciones económicas imperantes, transformarlo con el fin de volverlo más apto al sistema de trabajo industrial, al tiempo que más dócil a la estructura social en que debe moverse [...]. La regla de oro del franquismo no ha sido ciertamente la de “a delitos iguales, iguales penas”, sino, más bien, la imposición de una pena mayor cuanta mayor peligrosidad individual o colectiva futura se pudiese calcular que el individuo o la organización juzgados podían tener [...]. Y además, los presos políticos han sido siempre prioritarios en el pensamiento y la práctica de los legisladores: [...] buena parte de la actividad legislativa del franquismo ha sido un tejer y entretejer de leyes y disposiciones pensadas exclusivamente para reprimir la oposición política” (Rodríguez, 2012: 4).

Se trata así de demostrar que hay una integración entre práctica punitiva y práctica productiva, y una continuidad entre represión económica y represión política y penal. En esta represión, se distingues tres fases: un primer nivel, que incluye la represión corporal por medio de la tortura, el trabajo forzado, la privación de alimentos, etc., tanto en la cárcel como en los centros de detención e interrogatorio; un segundo nivel, que se sirve de técnicas de la psicología y otras ciencias sociales, y busca si no corregir la conducta mediante la adhesión del preso a los principios nacional-católicos, sí al menos castigar a aquellos que se aparten de dichos principios; y un tercer nivel, que busca la interiorización de la culpa por parte del recluso, en busca de un individuo sumiso y productivo (Rodríguez, 2012: 8-9).

Aislamiento, soledad, punición corporal, doblegamiento de la persona con tortura y enderezamiento a través del trabajo forzado; autoridad, jerarquía, sumisión, trabajo, aniquilación del individuo y formación de una masa uniforme... conforman todo un conjunto de técnicas para fabricar individuos sumisos y productivos, así como para destruir a aquellos que se rebelen. Esta destrucción no es sólo física sino también psicológica, con la intención de revertir o destruir los procesos de subjetivación política que han conducido a los militantes antifranquistas a las cárceles, bajo un

supuesto de “regeneración”. Un proceso que los propios presos políticos y sus familias rechazan de plano:

Nuestros esposos y familiares no necesitan una regeneración. No han cometido delito alguno por el cual tengan que retractarse, y aunque son muchos ya los años que llevan en las cárceles, éstas y las arbitrariedades cometidas contra ellos, no han podido hacer mella en la moral de estos hombres que no han perdido la confianza en el futuro [...]. Están llenos de optimismo porque están convencidos de que luchar por la justicia y por la libertad es una causa justa⁸⁹⁶.

Al fin y al cabo, se denomina “corrección y reforma” a lo que no es más que pura represión y violencia políticas ejercidas de forma sistemática que comienza ya antes del encarcelamiento:

La represión no se da solo en momentos concretos. Es una acción cotidiana que se ejerce sobre nosotros continuamente, en cada uno de los momentos de nuestra vida. En el trabajo: a través de la organización autoritaria de las fábricas, con multitud de jefes y encargados que no son realmente necesarios para el trabajo; de los reglamentos de orden interior en las empresas, de los cronometrajes inhumanos, de los expedientes de crisis, de los despidos autorizados legalmente de los contratos eventuales... En nuestras necesidades elementales: a través de los brutales aumentos de precios, el fraude de los alimentos, la especulación con nuestras viviendas, la carencia de servicios y transportes... En nuestras necesidades sociales: prohibiéndonos reunirnos, expresarnos y asociarnos libremente, con quien queramos, para defender nuestros intereses. En nuestras necesidades culturales: impidiendo la enseñanza gratuita, a través de la falta de escuelas; a través de una enseñanza autoritaria, que en muchas ocasiones impide el uso de la lengua a la que estamos acostumbrados y en la que pensamos, restringiendo la educación y la cultura al servicio de una clase: la burguesa. A través de todo tipo de censura en cine, libros y prensa, que nos impide informarnos y formarnos. En nuestra vida privada: poniendo dificultades a que cada cual decida libremente el tipo de vida que quiere llevar (amor, sexualidad, convivencia, etc.) [...]. Los comunicados del gobierno y la policía pretenden hacernos creer una y otra vez que la represión va dirigida contra determinadas personas, a las que presenta como los peores enemigos de la sociedad. A través de su prensa, radio y televisión, trata a los militantes políticos de izquierda como asesinos y peligrosos delincuentes y presenta cada detención como una victoria de la que deben alegrarse todos los “buenos ciudadanos”. Los obreros combativos son aquellos “elementos peligrosos” que quieren engañar a sus compañeros y las huelgas y

⁸⁹⁶ “Informe de la cárcel de Segovia”. En *Mundo Obrero*, primera quincena de octubre de 1971, p. 7-8.

manifestaciones son “atentados contra la paz y el orden de todos los españoles”. La realidad es muy otra. Cuando el gobierno, a través del ejército, la policía, la B.P.S., reprime, tiene un objetivo muy concreto: desarticular cualquier tipo de organizaciones de lucha que pongan en peligro su poder⁸⁹⁷.

Con todo, es al llegar a la cárcel donde la represión se agudiza, con el fin de quebrantar al máximo la salud y moral de los presos políticos, e impedir su formación cultural, ideológica, política, etc., aislando a los presos políticos del proceso histórico de su país. De hecho, Instituciones Penitenciarias queda convertida en un anexo del TOP para procurar que las condenas sean cumplidas al máximo de duración y rigurosidad, y sus métodos científicos, junto con el sistema de grados, no son sino una forma más de castigar al delincuente político:

“Era algo curioso, esto de la represión, ¿ves? Es que todo era represión menos el tema panóptico. Antes de mandarte a la cárcel te hacían pasar por un gabinete, que era el gabinete antropométrico, que estábamos en contacto los políticos, porque era tomarte las medidas craneales, faciales, tal, porque tú sabes que según los filósofos, pensantes, teóricos, había unas medidas que eran las medidas de los delincuentes, ¿no? Si un delincuente tal, es un delincuente tal. Entonces nosotros estábamos en contra, pero bah, lo aceptamos. Efectivamente ninguno dimos el perfil de delincuente. Lógicamente, porque éramos gente normal. Y una de las preguntas que nos hicieron, a los tres camaradas de sumario, fue que a qué cárcel preferíamos ir, a qué penal. Entonces depende de cada uno, pues yo quería estar con los vascos, ¿no?, con los de ETA y tal. Me daba envidia y tal, porque me daba cuartelillo. “Pues yo quiero ir a Segovia”. El otro compañero dijo: “yo quiero ir a Jaén”. Porque Jaén era más blandito el régimen y tal. Y el otro dijo: “ah, pues yo a Soria que me pilla cerca de Madrid para mi familia y tal”. Entonces nos mandaron a todos a una cárcel distinta de la que habíamos pedido, porque un tema represivo es que separan a los miembros de un mismo sumario. Acojonante. O sea que lo pones tal, esos tres que han estado juntos toda su trayectoria política ahí juntitos qué más da, “vamos a joderles bien. Los vamos a separar. Este a qué cárcel quiere ir”, “éste quiere estar con los de ETA el hijo puta este, el peligroso este”, “le vamos a llevar una cárcel blandita, le vamos a llevar a Jaén”. A mí, al peligroso, me mandaron a un segundo grado macho, me bajan de grado automáticamente, porque yo tenía que haber ido a un primer grado, es acojonante macho. Ves, es que lo entiendes, o sea, cómo jodemos a este, este quiere estar en la primera línea con los vascos hijos de puta para que le enseñen a disparar y yo qué sé. Pues le bajamos de grado y una cárcel blandita. Este que es blandito, que ha largado, que ha dicho que este su jefe, uno de los compañeros de los camaradas y tal, le vamos a

⁸⁹⁷ Informe de un Comité Antirrepresivo. Febrero de 1975. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1785.

mandar a Soria, que se joda. Hostias. O sea, al blandito le mandas a Soria que es una cárcel súper dura, aunque sea política. Le mandan a Soria, macho. Y al responsable le mandan a una cárcel de puta madre que es Segovia, al responsable político que tenían que haber mandado a Soria le mandan a Segovia. De puta madre. Todo al revés, tío. Todo al revés. Ves, es otro de los sistemas represivos de aquella época, que la gente habla de lo otro, de lo panóptico, no, no, habla de lo otro, tío, habla de la represión”⁸⁹⁸.

“Nosotros por ejemplo no asistíamos a las, había una cosa que llamaban clasificación, una vez que te habían juzgado, había una clasificación allí mismo en Carabanchel, que era la Central. Entonces te llamaba el médico, no sé si el médico, pero sobre todo el cura y un alto funcionario, y veían a ver para clasificarte, para ver a qué puta cárcel te tenían que meter, por los grados. Y ahí no solo contaban los años que te habían echado, sino tu actitud. [...]. A nosotros entonces era difícil tener un funcionario dedicado a mirarte, en una cárcel con tres mil gentes, que es una ciudad [...]. Cuando nos llevaban a lo de la clasificación, no hablábamos”⁸⁹⁹.

Esta clasificación consiste en un test religioso-socio-político realizado por la junta del Centro de Detención, compuesta por el director, subdirector, administrador, maestro, médico y capellán”⁹⁰⁰. Y así, la labor de clasificación aplicada a los presos políticos pretende establecer el grado de peligrosidad, para destinarles al penal correspondiente (aunque como se puede ver, se utiliza la medida arbitrariamente y como castigo). Se supone que a partir de la clasificación, comenzaría el proceso de “regeneración”, un modelo basado en las ideas del psiquiatra Antonio Vallejo-Nájera, y que manifestaba todo un programa biopolítico:

“Un día vino una persona que parecía un médico. Por lo menos llevaba una bata blanca. Me dijo que estaba encargado de hacer una encuesta entre los reclusos. Le dije que me la hiciera. Empezó un largo cuestionario con las preguntas más extrañas y disparatadas sobre mis condiciones, los motivos de mi detención, mis ideas políticas, mi trascurso personal [...]. Sacó de una bolsa toda una serie de instrumentos de medida, metros, calibres y compases y empezó a medirme todo el cuerpo, la cabeza, los brazos, las piernas. La cosa empezó a divertirme y [...] le pregunté si acaso el equipo de

⁸⁹⁸ Entrevista a LP, mayo de 2008.

⁸⁹⁹ Entrevista a PF, mayo de 2013.

⁹⁰⁰ “Informe sobre la cárcel de Carabanchel”. Abril de 1972. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1782.

criminólogos era de tendencia lombrosiana. Me dijo que no exactamente. Que las teorías lombrosianas estaban un poco superadas [...]. Cuando terminó le pregunté si había sacado algún dato significativo. Observó que no sé qué hueso de mi pierna tenía unas dimensiones anormales respecto al resto. No pude contenerme y le dije que si por casualidad había encontrado el hueso del comunismo. Me miró con desaprobación, movió la cabeza y se fue. Me gustaría encontrar la ficha de aquel extraño examen y las conclusiones a las que llegaron [...]. Esas fichas tienen que estar aún en algún sitio. Las teorías y el prestigio de Antonio Vallejo Nájera se mantuvieron vivas durante todo el periodo franquista, más allá de lo que muchos suponen. Estas teorías hablan de la degeneración de la raza hispánica a causa del comunismo, y de sus efectos sobre el plasma germinal del pueblo español; teorías que resultaron en prácticas invasivas sobre los cuerpos de los presos [...]. Asociaba marxismo e inferioridad social, los comunistas como psicópatas antisociales, Sancho Panzas con la tripa redonda en contraposición con los don Quijotes enjutos; ideas de militarismo social para mejorar la raza y segregación de niños de sus madres...” (Gualino, 2010: 183-184).

Frente a todo este programa biopolítico, el preso político habrá de reaccionar en más de una ocasión mediante la huelga de hambre, como un modo de “bioprotesta” (Oliver Olmo, 2009) y resistencia frente al poder penitenciario.

5.3 HUELGAS DE HAMBRE

El instrumento de protesta más potente para el preso político a la hora de obtener sus reivindicaciones e ir ganando espacios de libertad, o simplemente mantener sus derechos conquistados dentro de la cárcel, es la huelga de hambre. Por eso merece un estudio y una descripción aparte. La huelga de hambre es motivo de debate entre los propios presos, puesto que supone un gran desgaste y no siempre resulta eficaz, y a la vez supone una preocupación para la dirección de las cárceles:

Entre las actitudes reaccionales que pueden ser consideradas, o al menos en parte, como suicidios, automutilaciones, ingestiones de cuerpos extraños, etc., hace falta reservar un lugar muy particular a

la huelga de hambre [...]. Se la puede definir como el rechazo de alimentos con fines de protesta, contestación y reivindicación, bien sea contra el mismo régimen penitenciario o contra la autoridad judicial, lo más a menudo. Las causas que se esgrimen son prácticamente siempre las mismas. La huelga de hambre en los medios penitenciarios se presenta de modo estereotipado⁹⁰¹.

La huelga de hambre supone por tanto el último recurso en la protesta. Por ejemplo, en el año 65 se plantea en la cárcel de Carabanchel ponerla en marcha para oponerse a la asistencia obligatoria a misa:

“Hay otro tipo de acciones, negarse a tomar la pinta, ir lentamente a recuento, que el funcionario te empujaba, “oye, qué estás haciendo” (...) Porque luego te resulta un poco, no gracioso porque no tiene nada de gracia, pero lentamente, a formar, porque había una batalla contra formar. Queríamos no formar y que nos contaran pero sin formar. Como había una batalla contra la asistencia a misa. Que también se consigue y lo sustituyen. Entonces ahí está la batalla por lo de la misa. Y la batalla empezó en Burgos, que es donde sostienen, claro, allí hay muchísimos más, son muchos años de cárcel, tienen mucha experiencia. Pero nosotros recogemos eso, y lo sustituyen la no asistencia a misa por la lectura de un filósofo... Un filósofo cristiano y fascista. Cómo se llama éste. Y el maestro protesta, porque “yo no tenía que venir los domingos y ahora me hacen venir los domingos” y se une un poco a la protesta, de manera casual, ¿no? [...]. Estábamos en esa batalla, y creíamos que era más importante que hacer una huelga de hambre, porque es la última acción que puedes tomar, porque es la más difícil. Es la más jodida”⁹⁰².

Pero así como la huelga de hambre no se lleva a cabo por la obligación de formar en el patio o de asistir a misa, sí que se organiza cuando un funcionario de la cárcel decide apagar las luces después del último recuento. En ese momento, por el año 1966, los presos políticos están todavía en la sexta galería y tienen ciertos privilegios, con unas condiciones de vida aceptables, hasta la llegada de un funcionario que decide disminuir progresivamente dichos privilegios. Tras el apagón,

⁹⁰¹ “Los problemas planteados por la huelga de hambre en el medio penitenciario”, por Georges Fully. *Revista de Estudios Penitenciarios*. No. 194, Julio-septiembre de 1971, p. 1565-1568.

⁹⁰² Entrevista a VD, junio de 2012.

un preso de ETA protesta y es conducido a celdas de castigo. Al día siguiente deciden ir a la huelga los marxista-leninistas, los presos de ETA y los troskistas, y se quedan fuera los miembros del PCE dirigidos por Marcelino Camacho. El objetivo es que el funcionario sea retirado y volver a la situación anterior, además de que se saque al compañero de la celda de castigo. Se lograrán los dos primeros, no así el tercero.

Comienza entonces la huelga, y RGu propone a un común que le ayudaba con las fichas médicas que cuide de su biblioteca (con documentos de su partido, el PC (m-l), públicos e internos, así como periódicos), puesto que las celdas serán registradas con toda seguridad. Le da el paquete al preso, que al acabar la huelga se lo devolverá intacto. Al negarse a comer, se les conduce a celdas individuales en la quinta galería, en ese momento habitada por presos homosexuales, y les colocan en el último piso ocupando celdas alternas. No les dejan llevarse papeles, libros ni otros pasatiempos.

“No comer el primer día resultó bastante fácil, pero el segundo y tercero el hambre empezó a manifestarse. Después, el deseo de comer fue cesando. Empezamos a orinar un líquido rojizo y a perder peso. De vez en cuando, a la hora de las comidas, el funcionaria pasaba y preguntaba si íbamos a comer. Le contestábamos que no y dejaba un plato en nuestra celda. Y al cabo de un rato volvía y lo retiraba. Pasábamos el tiempo en silencio, pensando” (Gualino, 2010: 179).

Al estar en alto, los presos en huelga tienen vistas del cementerio de Carabanchel, y pueden observar las funciones religiosas y los entierros; a lo lejos, la Torre de Madrid y el Edificio España. Los automóviles moviéndose y el sol reflejándose en los cristales. “Yo pasaba el tiempo cantando por lo bajo, cosa que no solía hacer. Con el trozo de lápiz que me había llevado inventaba crucigramas en el papel higiénico. Era un pasatiempo inocente, pero me consentía concentrarme y pasar el tiempo” (Gualino, 2010: 180). Al cuarto día les visita el médico y les pone inyecciones supuestamente de “vitaminas” en la pierna, que son muy dolorosas y les dejan abatidos. Días después se presenta de nuevo el médico, y ante la negativa de comer, a RG le obligan a ingerir leche entre dos o tres ayudantes que le abren la boca con un instrumento metálico, le introducen un tubo hasta el estómago y se la vierten por un

embudo. Esto empeora aún más su estado; la violencia lo deja postrado, sin poder casi levantarse. Más adelante se les presenta el jefe de servicio y les dice que si cesan la huelga trasladarían al funcionario, no les castigarían y sólo les dejarían en aislamiento veinte días más. Les dejan consultarlo y finalmente aceptan, nueve días después de comenzada la huelga. Les llevan entonces el rancho y les sabe a gloria, cuando siempre les pareció repugnante. A continuación les conducen a celdas de aislamiento en castigo por su acción, donde pasan aproximadamente un mes.

Ya a finales de 1968, *Mundo Obrero* informa de otra huelga de hambre en la cárcel de Carabanchel:

Cincuenta y seis presos políticos y sociales se han declarado en huelga de hambre, en protesta contra las medidas represivas impuestas en la prisión, especialmente en el locutorio de comunicaciones. Al mismo tiempo, en solidaridad con ellos, quince esposas de los detenidos se han declarado igualmente en huelga de hambre encerrándose con sus niños en una iglesia de la capital. Los presos políticos de Carabanchel llevan sin comunicar con sus familias desde el 20 de octubre. La lucha continúa. En octavillas que circulan por Madrid se llama a apoyar activamente a los presos políticos y a sus familias en la heroica lucha que están sosteniendo⁹⁰³.

Y en los primeros meses del 69, se informa de otra huelga en el penal de Soria, en la que 46 presos políticos reclaman:

1. Que se les reconozca el estatuto de presos políticos y se les aplique un régimen penitenciario conforme a esta condición; 2. Aplicación normal de la libertad condicional una vez cumplida la mayor parte de su condena; 3. Supresión de los tribunales de excepción (de orden público y militares); 4. Promulgación de la amnistía general con ocasión del treinta aniversario del final de la guerra civil⁹⁰⁴.

⁹⁰³ *Mundo Obrero*, segunda quincena de diciembre de 1968, p. 2.

⁹⁰⁴ "Los 43 presos políticos de Soria en huelga de hambre. Por el reconocimiento de su condición de presos políticos, por la supresión de los tribunales de excepción, por la amnistía". *Mundo Obrero*, primera quincena de enero de 1969, p. 2.

Así mismo, se exige el cese de la tortura, la no promulgación de más estados de excepción, o la abolición de leyes especiales como la de Bandidaje y Terrorismo⁹⁰⁵. Uno de los presos protagonistas de aquella huelga recuerda lo complicado que era organizar y coordinar las huelgas, no sólo al interior de cada penal, sino entre las distintas prisiones:

“Todas aquellas huelgas que empezaron a hacerse en ese periodo, a finales de los 60 y en los años 70, para coordinar la acción de los presos, es complicado. Primero porque internamente tienen que ponerse de acuerdo, y luego para coordinar y hacerlas a la vez en varias prisiones, pues no es nada fácil. Aunque tengas el contacto en la familia, y algún contacto de abogados. Pero para hacer como la que se hizo me parece que en 69, 70, en el 70 fue ya el proceso de Burgos, pues había que ponerse de acuerdo, no eran las mismas circunstancias estar en una prisión provincial de tránsito, como es Carabanchel, que hay mucha gente que puede ir sólo a juicio y puede salir absuelta, que estar ya condenado, en Soria o en Segovia, y estar condenado a trece, a diez, o a más años [...]. No es lo mismo, el compromiso de uno que puede salir a los seis meses, que le hace prolongar la prisión, que el que está cinco años, que de todas formas también la prolonga, porque a nosotros nos condenaron a un año de sanción después de la huelga de Soria, que significaba estar un año en celda saliendo una hora. Incomunicado, cada dos meses con la familia, cada x tiempo con los abogados. Entonces te restringen y te fastidian más la estancia en prisión. Entonces era difícil, y claro, hubo un periodo en el que el ambiente exterior, el movimiento obrero, el movimiento estudiantil había alcanzado y repercutía, pero luego también las acciones en la cárcel repercutían en la calle. Pero eso había que nivelarlo porque podía crear conflictos entre los propios presos que estuvieran, y de hecho se crearon en Carabanchel”⁹⁰⁶.

De hecho, recurrir o no a la huelga de hambre es un debate frecuente entre los presos políticos, hasta el punto de provocar una ruptura de la Comuna unitaria en la cárcel de Carabanchel, aunque esta todavía se mantiene en las protestas contra los Consejos de Burgos, durante y después de los cuales hay huelgas de hambre en las cárceles en apoyo a los condenados. Así como el tema de la asistencia obligatoria a misa constituye un motivo de protesta a comienzos de los 70, y esta vez sí conduce a la huelga de hambre:

⁹⁰⁵ *Mundo Obrero*, segunda quincena de febrero de 1969, p. 3.

⁹⁰⁶ Entrevista a VD, junio de 2012.

“Nosotros lo único que teníamos que hacer era ir a misa los sábados, obligados. Y entonces eso fue un motivo de huelga de hambre. O sea, nos llevaban a misa y entonces estábamos en plan irrespetuoso. Es decir, nos llevaban a misa y nosotros nos sentábamos, y nos poníamos así, o mirábamos a otro lado, directamente. Y ya habíamos expresado, de una manera escrita, nuestra inquietud y nuestra disconformidad [...]. Cada vez era más polémico, porque a veces había gente que se irritaba y que increpaba al sacerdote diciéndole “¡Eso es una farsa!”. Imagínate la cantidad de cosas que dice un cura en la misa que puedes reprochar, ¿no? Pues todo eso era cada vez más insostenible y entonces en una de esas que era el cura, nos dijo que nos fuéramos, y nos echó a la galería. Inmediatamente después, la respuesta nuestra fue entrar en huelga de hambre [...]. Primero había una reunión, y luego llegaban, te chapaban, chapaban era que te cerraban, considerabas que querías hablar con la dirección, la dirección se negaba a que fueras interlocutor suyo, y entonces en la primera salida que hubiera se hacía una asamblea y se decidía hacer huelga de hambre, de una manera voluntaria. Porque había gente a la que se le recomendaba que no hiciera huelga de hambre por sus condiciones físicas. Entonces la gente que quisiera y que tuviera capacidad y posibilidades de ponerse en huelga de hambre, lo hacían. Entonces pues cogías y te declarabas en huelga de hambre y lo exponías en el papel que tuvieras a mano, y se lo dabas al cabo o al funcionario de turno. Al cabo de turno le dabas aquello y entonces entrabas en huelga de hambre. Sacabas toda la comida que tuvieras en tu sitio, y te ponías allí sentado. Inmediatamente la respuesta de la cárcel era que te llevaba a celdas de castigo. Entonces en las celdas de castigo, eran celdas normales, solamente que estabas tú solo [...]. Yo tenía mucho dinero encima, y no recuerdo cómo, porque teóricamente no puedes utilizar ese dinero, pero yo ya tenía los recursos suficientes como para que en los cacheos de los funcionarios no me identificaran la pasta. Es decir, que probablemente alguno de los cabos de los comunes me ayudó a disimular el dinero en algún sitio y luego me lo pasó cuando yo ya estaba en la celda de castigo. Porque claro, ellos sabían que si tú tenías dinero era un potencial que podías administrar en contra suya. Y así se hacía. De tal manera que tú pagabas a los comunes que estaban allí para mantener una comunicación fluida con tal y con cual, para decir, “dile a este que estoy en estas condiciones, qué le pasa a los mineros de tal”, en fin, todas esas cosas que se arreglaban con pasta, pues había que utilizarla [...]. Esa huelga de hambre, termina yo no me acuerdo exactamente cuándo, fueron tres en las que participé. Estuve sin comer unos catorce días, calculo, bebiendo, y perdí muchísimos kilos, no me acuerdo exactamente, pero yo la única posibilidad, la única capacidad que tenías era de comunicar con el abogado, y eso no te lo podían prohibir, y beber agua. Aunque todos, a cada rato pasaba el médico, una vez cada dos o tres días pasaba el médico a verte, o no pasaba y pasaba el funcionario y te veía en qué condiciones estabas. Y “venga, pero come joder, que es que no...” Bueno, total, yo recuerdo que una de las comunicaciones que tuve con el abogado me levanté de la cama, sin mucho esfuerzo, y los pantalones me hicieron “bruash”, para abajo, completamente. Y para caminar tenías que sujetártelo con las manos, porque se me caía al suelo. No perdí masa muscular demasiada, pero sobre todo yo recuerdo que el primer día, el segundo día, lo pasé bien, sin ningún problema. Y a partir del tercer día sólo pensabas en comida [...]. Finalmente, conseguimos que quitaran la misa. Y entonces, no sabíamos tampoco si había alguna proyección externa, porque claro, todas esas huelgas... Que otra de

las cosas que garantizan que una huelga de hambre funcione es que haya publicidad en el extranjero, en prensa, en Francia, que haya presiones. Bueno, pues nosotros no sabíamos nada de eso. Era bastante intuitivo el asunto y había algunos camaradas más sabios y más listos que nosotros, que nos advertían de la necedad del asunto, y que no iba a tener ninguna repercusión. Al final sí tuvo repercusión, y fue la siguiente: que no íbamos a misa, pero teníamos que sustituir la misa por la lectura de las cartas de Séneca. Las cartas morales de Séneca. Entonces bueno, en un principio ni aceptamos ni dejamos de aceptar. Simplemente, tampoco la dirección nos dio otra alternativa, nada más que vais a tener las cartas de Séneca. Y se acabó la huelga. Al acabar la huelga de hambre el protocolo era que te daban un vaso de leche con galletas el primer día, el segundo día una tortilla francesa, y el día siguiente rancho (risas). Te incorporabas al tema rápidamente. Pero tenías que mantener el castigo. Porque esa rebeldía de haber montado una huelga de hambre implica que tienes que estar treinta días de castigo, y entonces treinta días en la celda incomunicado. ¿Incomunicado? ¿Con el zurullo de pasta que tenías allí? (risas) (...) Pero luego era, yo me acuerdo, repartir el tabaco. No podías hablar con la gente porque salías al patio, no me acuerdo si era una hora ya, que tenías que andar en círculo durante todo el tiempo. Y si yo iba así, con todo esto lleno de tabaco, y llevaba el rubio en un lado... y lo iba dejando caer. Pero eso lo veían los funcionarios, o sea que había una complicidad en todo eso. Entonces con los bolsillos rotos ibas soltando el tabaco. Cómo se traspasaban las cosas de un sitio a otro sin hacerlo dentro del pasillo, teníamos unas cintas, unas cintas muy largas, de un hule que era con el que forraban los colchones que tenías habitualmente allí, lo que pasa que como a nosotros nos metían colchones de la calle, pues resulta que los que había en la cárcel se reventaban y se sacaban esas tiras de hule, que parecía un trozo de cuero más o menos así, y entonces eso servía para sujetar algún recipiente que tuvieras, y atabas, y hacía de contrapeso y de balanza, es decir, le metías todos los documentos o lo que fuera y lo ibas pasando. Todos teníamos una cinta de aquellas... [...]. Las otras dos huelgas de hambre fue una a continuación de la lectura de las cartas morales, ya no queríamos cartas morales y que nos dejaran en paz, joder, entonces al cabo de los meses no había voluntarios para leer las cartas morales. Los funcionarios por alguna circunstancia tampoco querían leerlas, o algún funcionario había, siempre que algún funcionario muy facha pues a lo mejor era el que leía la carta moral. El sacerdote parecía que estaba muy cabreado y que eso no, él quería hacer misa. Y entonces ponían a un voluntario, un voluntario que lo sacaban forzoso, ¿no? Entonces sacaban al voluntario forzoso y el voluntario forzoso pues leía fatal, ¿no? Hacía todo tipo de barbaridades a la hora de leer, de tardar en... Era un cachondeo. Y si a lo mejor tenías un voluntario que era un tío divertido y que leía las cartas de una manera muy peculiar y muy socarrona, que lo sabía. O sea, una gente acojonante, allí me encontré con unos elementos tremendos. (...) Y si le tocaba una carta moral que tenía guasa, pues aquello era la hostia, era un esperpento. Y en una ocasión se montó un cirio a costa de las cartas morales, un cirio de un despatarramiento, descojonamiento, y la gente se burló; y no lo soportó la dirección, entonces nos metieron otra vez las mismas. Y otra de las mismas que también salimos, yo no me acuerdo, creo que en la segunda con nueve días fue suficiente, y ya nos quitaron la lectura de las cartas morales de Séneca, y ya no teníamos que leer nada los sábados ni nada de nada. Simplemente ir a recogernos no a nuestras celdas, sino a nuestros lugares donde estábamos que teníamos clase de no sé qué, otra clase de no sé cuantas

[...]. El alfabeto morse lo usamos y me vino relativamente bien, porque participé en tres huelgas de hambre. Entonces en esas huelgas de hambre, como te dejaban también aislado e incomunicado y no podías comunicarte, pues a veces utilizabas el alfabeto morse si tenías el interlocutor que también conociera el alfabeto. En algunas ocasiones que me tocó compartir pared con Chicho, entonces pues sí lo utilizamos. Pero ya tenías otros medios para poder comunicarte, porque tenías dinero, y entonces pagabas a los comunes para tener comunicaciones, para lo que sea, o sea que eso ya era un poco rizar el rizo, tener la posibilidad de utilizar el alfabeto”⁹⁰⁷.

Al igual que sucede con el proceso de reunión y separación de las comunas en una sola o en varias repartidas por organizaciones políticas, lograr fechar las huelgas de hambre en ocasiones resulta bastante complicado, y además la memoria tiende a confundir unas con otras. Pero tras las protestas por los Consejos de Burgos, y luchas concretas como la arriba descrita, el proceso general de lucha en las prisiones experimenta un notable aumento a partir del año 73 y sobre todo a finales del 74, momento en que como ya indicaba un informe de la época hay un tránsito del enfrentamiento del eje presos-dirección al más amplio movimiento de masas-dictadura. Esto sucede tras las huelgas de hambre en centros como Soria, Basauri, Pontevedra, Lérida, Zamora, Martutene, Alcalá de Henares, Zaragoza (Torrero) y Carabanchel, que culminan con una gran huelga general en todos los centros penitenciarios a finales del 74 y comienzos del 75 (Vilar, 1984: 443).

En el año 73 en Carabanchel hubo protestas por un intento de excarcelación que acabaron con varios presos políticos encerrados en celdas de aislamiento. En protesta por el castigo, algunos de ellos se declaran en huelga de hambre:

“Mucha gente me ha preguntado años después lo que se siente al estar en huelga de hambre. Muy sencillo... se pasa hambre, mucha hambre. En serio. Lo peor es ver que la comida, aunque sea una bazofia, está a tu lado y que no puedes, no debes comer, para llevar a cabo consecuentemente la acción acordada. Además, los funcionarios no se llevaban la comida hasta varias horas después, para hacernos más penosa la huelga. Lo pasé muy mal. Jamás había pasado tanta hambre en mi vida” (Puicercús, 2009: 154).

⁹⁰⁷ Entrevista a FD, octubre de 2009.

LP logra aguantar cuatro días a base de agua, tumbado en la colchoneta que le dejan conservar, e intenta dar algún paseo y hacer flexiones. El quinto día bajan algunos de los dirigentes del Partido para informar que han negociado con la dirección que a cambio de finalizar la huelga las sanciones serán leves. Aún así, les acusan de desobediencia, intento de motín y huelga de hambre, con lo que le caen treinta días en aislamiento y una nota en el expediente con una falta grave y otra muy grave, lo que le hace perder la posibilidad de redimir por el trabajo.

Ya en otoño del 74 coinciden varios conflictos en distintas cárceles, aunque parece que la chispa prende en la cárcel de Torrero (Zaragoza), en la que los presos políticos carecen de los más mínimos derechos, sufren un régimen interior muy duro y se ven obligados a formar en el patio o asistir a misa. A esto se añade los problema en la cárcel de Basauri (Bilbao), donde se producen excarcelaciones para interrogatorios en la DGS, y las protestas en Martutene (S. Sebastián), Pamplona y Madrid, por la división de los presos en distintas galerías, por las incomunicaciones y excarcelaciones como la de Antonio Durán. A estas protestas se suman los presos de Segovia, pidiendo la unificación de los presos políticos, la aplicación de la libertad condicional, la eliminación de la censura en las comunicaciones orales y escritas, la libre entrada de libros, revistas y diarios y el reconocimiento de un Estatuto del Preso Político. Finalmente, los presos de Carabanchel declaran que

Hoy, día 4 de octubre, los presos políticos de las organizaciones LCR-ETA (VI), OMLE, ETA, trabajadores de CCOO, los presos políticos de la 5 Galería y luchadores independientes, hemos iniciado una huelga de hambre en la cárcel de Carabanchel de Madrid”. Celebran una Asamblea General a la que no acuden ni PCE ni PCE (i), y deciden lanzarse a la huelga de hambre en solidaridad con Zaragoza, Basauri y Martutene, y en protesta por la excarcelación de Antonio Durán. En el texto se destaca la importancia del apoyo exterior para el éxito de su acción. El enunciado que parecen compartir es el de que “tanto las características represivas generales, como las que padecemos en las cárceles, no hacen sino demostrar la debilidad de un régimen dictatorial, sin ninguna base social, que ha transformado el país en un campo de concentración”⁹⁰⁸.

CG participa en dos huelgas de hambre en la cárcel de Torrero (Zaragoza), la primera por Puig Antich, y la segunda porque el director es “un imbécil que se cree que puede empezar desde punto cero”. En esta segunda, las reivindicaciones son las

⁹⁰⁸ Dossier de presos políticos. Octubre de 1974. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1783.

básicas: tener la comuna, tener una galería propia, una biblioteca... Sale en varios medios y se montan huelgas en solidaridad. Cuando salen de celdas ya han conseguido sus reivindicaciones, y entonces le mandan a Segovia, donde participa en varias huelgas más, “porque Segovia entraba a todos los trapos. En Segovia yo creo que hicimos, creo que fueron 57 días de huelga de hambre, porque salíamos de una, por condiciones de la cárcel que no me acuerdo qué condiciones podíamos pedir, y cuando íbamos a salir es justo cuando se inicia, o nos dicen va a empezar el proceso de septiembre del 75, y claro, lo que no podías hacer era salir de huelga de hambre y diez días después volver a hacerla. No se podía hacer de ninguna de las formas. Entonces seguimos, seguimos la que teníamos y salimos de la huelga de hambre cuando mataron a estos”⁹⁰⁹.

IO recuerda participar en la huelga de hambre en Martutente, como parte de un intento de acción coordinada entre diversas cárceles para la lucha por el reconocimiento del estatus de preso político. A finales del 74, desde octubre a diciembre, organizan dos huelgas de hambre que coinciden además con unas convocatorias de huelga general en Euskadi por la libertad y amnistía de los presos. En la segunda,

Decidimos en esa situación que habíamos tenido, que habíamos conseguido algunas cosas pero no habíamos conseguido quitarnos a algunos de los fachas de en medio y tal, no recuerdo cómo fue la secuencia exactamente, pero además decidimos iniciarla con un motín, un motín controlado. Lo que hicimos fue, ahí sí estábamos de acuerdo las dos comunas además, pues lo que se hizo fue romper el centro con las paletas de las de jugar a pelota, y atacar el “centro” administrativo, una especie de oficina con cristalera con la misma estructura que en Carabanchel. Eso se tiró abajo, y se hizo coincidiendo con las visitas de familiares, y también se pegó fuego a unos cuantos colchones que se tiraron por la ventana, o sea, se montó un pollo bueno. Y vamos, se fueron, nos quedamos solos en la cárcel⁹¹⁰.

Se van todos los funcionarios y llaman a la guardia civil. Al quedarse solos se meten cada uno en su celda “y al primero que llegó le entregamos la declaración de huelga de hambre y le dijimos “ahora estamos en huelga de hambre””. Les mandan entonces

⁹⁰⁹ Entrevista a CG, octubre de 2012.

⁹¹⁰ Entrevista a IO, marzo de 2013.

a celdas de castigo. Se considera como un intento de evasión, que en régimen penitenciario se pena con 40 días en celdas de castigo. La vez anterior no lo habían cumplido, porque habría coincidido con algún indulto parcial como el de La Merced, o algún festejo más de guardia civil y prisiones. En la primera cumplió veinte días, pero la segunda huelga la inician inmediatamente y la plantean como indefinida. “Un poco el objetivo era para apoyar y darle más potencia a las convocatorias de la huelga general que se esperaban en la calle, buscar salidas al hospital, buscar alargar el asunto [...]. Entonces pues de ahí también lo del motín, y nada, pues ahí fue cuando a los veinte días, me hago un lío ahí”. Tras varios días en huelga de hambre, le trasladan al hospital penitenciario de Carabanchel, junto con un compañero, y pasa mucho miedo. “Estábamos cagaos de que nos excarcelasen para volvernos a interrogar”⁹¹¹.

Poco más tarde, IO participará en otras dos huelgas de hambre en la cárcel de Carabanchel, en protesta primero por los Consejos de Guerra de verano del 75, y después por los fusilamientos:

“Hicimos una huelga de hambre dura, ahí recuerdo que estuve, ahí sí estuve veinte días en plan duro además, en plan de aislamiento total, ahí sí. En el año que estuve en Carabanchel estuve en esa huelga de hambre en aislamiento, que también terminé en el hospital, no el penitenciario sino en la enfermería, bastante gente terminamos ahí. Y luego hubo otro, de ahí a poco, justo después de los asesinatos del 27 de septiembre ahí hacia octubre o noviembre, volvieron a meternos a otro montón en celdas de castigo, por insubordinación, intento de motín y cosas de estas que en realidad fue, dieron un golpe de mano, metieron funcionarios fachas e iniciamos una huelga de vino y una huelga de comportamiento, de no acatar las órdenes, y entonces celdas de castigo también”⁹¹².

Todo ello fue poco antes de morir Franco.

“Con Franco andábamos todavía en fase de insumisión en algunas cosas, o sea que, nos habían prohibido tener... Fabricábamos una especie de estufillas con ladrillo y resistencias, nos lo

⁹¹¹ Ibid.

⁹¹² Ibid.

prohibieron porque hizo un invierno muy frío y se fundieron los plomos de la cárcel con tanto infiernillo [...]. Y entonces ahí hubo bronca”⁹¹³.

IO Se enfrenta con un jefe de servicios, y “en ese momento estaba escondido dentro de la cárcel, estaba escondiéndome para que no me localizase el jefe de servicios con el que había tenido la bronca”. El jefe de servicios no le tiene localizado, no le da el nombre ni sabe su celda, así que le busca por las celdas. “Justo me encontró, dos días antes de salir, después de morir Franco. Le dije además, tú verás si te quiere complicar la vida pero yo voy a estar muy poquito tiempo aquí”. Se había encarado con él y negado a identificarse, llamaba a más funcionarios y se escabulló. Y así anduvo escondiéndose por la cárcel, poco después de haber salido de celdas de castigo 20 días.

En la cárcel de mujeres de Alcalá, AG recuerda que una compañera y ella deciden ponerse en huelga de hambre en 1975, por los procesos militares contra FRAP y ETA. Después las dejan incomunicadas en celdas de castigo una semana, simplemente aislamiento, solo salir media hora al patio, nada para leer... Pero las compañeras de ETA tienen experiencia, le pasan objetos y van a hablar con ella. Además tienen confianza con ciertas presas comunes que les dejan pasar comida⁹¹⁴.

Otros presos políticos recuerdan la huelga de hambre por los fusilamientos de septiembre del 75, en la que paradójicamente no llegan a participar los miembros del FRAP encarcelados, justificando esta decisión en la dureza del método:

“En el momento que iban a ejecutar a los compañeros hubo un planteamiento de hacer una huelga de hambre, y yo creo que la hicieron sólo unos chicos de la liga comunista. Porque había habido un abuso de huelgas de hambre en los años anteriores que había dejado muy agotada a mucha gente y se había desacreditado la idea, porque claro, cuando te metías en huelgas de hambre perdías conquistas en la vida normal también. Entonces se había desacreditado la idea entre varios y finalmente cuando llegó eso, por mayoría se decidió en varias de las comunas no hacer huelga de hambre, expresar nuestra protesta de otra forma pero no hacerlo así. Pero ellos que nos lo propusieron yo recuerdo a los

⁹¹³ Ibid.

⁹¹⁴ Entrevista a AG, mayo de 2013.

chicos de la liga hablando con nosotros proponiendo, pues decidimos que no íbamos a hacer huelga de hambre porque nos parecía que era como algo masoquista, machacarte todavía más, había personas que se resentían mucho de la salud y de que nos hacía falta mucha salud para seguir luchando contra el régimen porque quedaba mucha mili. Aunque no pensamos que tanta como ha resultado ser después. No nos veíamos en una monarquía después de ninguna manera, pero aquí la tienes...”⁹¹⁵.

VG siempre se había opuesto a la huelga de hambre. Recuerda que se plantea en el año 71 y él se niega. Se ofrece a enfrentarse al director de la cárcel pero no a hacer huelga. “Yo no me debilito mi cuerpo, yo quiero salir, y quiero salir sano, dispuesto y con fuerzas para luchar”. De hecho duda que la huelga de hambre sea un medio de presión efectivo, porque piensa que “si yo fuese un hijoputa de estos carceleros del régimen, yo, que les den por culo, que se mueran de hambre”⁹¹⁶.

“Anteriormente se hacían más huelgas de hambre, pero se vio que era una cosa que muchos criticaban, es decir, no tenemos ya bastante con estar presos para, o sea, que tenía que ser algo muy grave. Esas huelgas masivas fueron objeto de discusión y nos parece que era una barbaridad. A no ser que fuera algo muy gordo muy gordo, qué hacíamos nosotros jodiéndonos la vida más de lo que la teníamos, o sea, es que no veíamos un arma de lucha especialmente. Había gente destrozada de años anteriores que estaba de moda la famosa huelga de hambre”⁹¹⁷.

“Nuestros veteranos llevaban ya demasiado tiempo en la cárcel. Hacer una huelga de hambre cuando estás cuatro meses, pues son unas vacaciones coño. Pero el que lleva 17 años, no le puedes someter a eso, aunque se viera absolutamente justificada la huelga de hambre. Yo creo que ahí éramos menos aventureros. Porque tampoco tenía, más allá de la proyección internacional, el sistema franquista bloqueaba cualquier información fuera de nuestros círculos. Una huelga de hambre para que se enteren nuestros familiares o fuera de España, pues tampoco eran unas aventuras que tampoco tenían el impacto político para el esfuerzo. Y sobre todo con gente mayor y gente que lleva muchos años allí”⁹¹⁸.

⁹¹⁵ Entrevista a LB, marzo de 2008.

⁹¹⁶ Entrevista a VG, abril de 2013.

⁹¹⁷ Entrevista a AC, octubre de 2009.

⁹¹⁸ Entrevista a ARB, febrero de 2013.

Aunque precisamente uno de estos veteranos, recuerda haber participado en dos o tres huelgas de hambre, una por las condiciones internas de la cárcel, y la otra en protesta por los fusilamientos del 27 de septiembre:

“La primera huelga de hambre que hicimos, que no todos, me refiero, no todos los políticos, no todas las organizaciones, fue por asuntos de la cárcel. Llegó un director nuevo, y quiso leernos la cartilla. Quiso reprimir y quitarnos conquistas que habíamos conseguido a base de luchas, de pequeñas luchas, de huelgas de hambre, de huelga de locutorios, que es cuando tienes visita, pues no asistir, y claro, los familiares montaban el pollo, ya sabían por qué era, ¿no? (...) Se habían conseguido cosas, pues por ejemplo, dormir con la luz apagada, porque es que se tiene que dormir con la luz encendida, es una tortura. Esa luz día y noche. Pues apagábamos la bombilla, y entonces entraba el funcionario y te la encendía. Y decías, “oiga, que es que no se puede dormir”, “Es el reglamento”. Igual que no podías tener un cuchillo, ni podías afeitarte con hojas de afeitar, pues tienes que dormir con (...) Tienes que dormir con la luz encendida. Quiso quitarnos las fotografías familiares, de la celda, y yo tenía una fotografía de mi hija, y otra de mi mujer. “Pues eso hay que quitarlo, las celdas tienen que estar vacías”. Lo que pasa que nosotros habíamos conseguido ya tener mesa, de madera, luz para poder estudiar, bueno, una serie de ventajas que han sido conquistas que han hecho los presos políticos durante años. Lo que no podíamos consentir nosotros es que todas esas pequeñas conquistas se perdieran. Había que luchar por ellas. Entonces ante esta situación que vimos que el tío iba a por nosotros, le montamos una huelga de hambre, que duró muy poco, porque podemos decir que la ganamos en seguida. O sea, el tío cuando vio el follón que estaban montando, pues en la calle los abogados allí, las familias, empieza a hablarse en los periódicos... Un director medianamente inteligente no quiere problemas, entonces conseguimos mantener el estatus que teníamos y dejamos la huelga de hambre. La segunda ahí esa sí fue gorda, me parece que estuvimos nueve días, y esa la perdimos. Nueve días, yo perdí además trece kilos, me acuerdo. Y fue contra la pena de muerte, en los fusilamientos, en el asesinato de Franco de dos de ETA y tres del FRAP, en septiembre del 75. Ahí entramos en huelga de hambre contra la pena de muerte. Nos quisieron aplicar, un funcionario que era terrible, mala persona, un tal Mejuto, jefe de servicio. Era un hombre, que cuando estás en huelga de hambre estás en una celda aislado, tú solo, sin nada. Y como no había celdas de castigo suficientes, nos llevaron a otra galería, y nos ponían una celda sí, con un recluso, con otra vacía, otro recluso, otra celda vacía... Para que haya la menos comunicación posible, en el reformatorio, en la sexta galería. La sexta era una galería que hubo un tiempo presos políticos, pero era muy pequeñita, y según salías de la sexta entrabas en el reformatorio, hacía como un apéndice de la cárcel. Ahí nos aislaron. Eramos fíjate, éramos todos, menos el PCml, y fusilaban a tres militantes de su organización. Pero ellos decían, con un desparpajo que yo nunca he entendido, que eso era luto, que no, que eso era de burgueses, una cosa demencial. Y yo creo que es que estaban acojonados, y en vez de tirar para adelante, es una opinión mía. Bueno, pues este funcionario nos pasó, por debajo de la puerta, un papelito donde decía que se iba a abrir un expediente y se iba a aplicar apología del terrorismo, con una condena de seis a doce años. (...) Ya veíamos la cosa, sabíamos que Franco estaba muy enfermo,

sabíamos que esto no podía durar, pero coño, cuando estás solo, estás aislado... Entonces, este tipo además se dedicaba, cuando entras en huelga de hambre es como si estuvieses en una celda de castigo, te quitan todo, y cuando llega la noche te pasan un jergón y una manta para que puedas dormir, y por el día te quitan el jergón y la manta y la celda está absolutamente vacía, y lo único que puedes es o estar sentado en el suelo o andando en los cuatro metros cuadrados que hay allí, dando vueltas, y jugando al ajedrez con los ladrillos, con las baldosas. Y así estuvimos muchos días, nueve me parece que fueron, hasta que los fusilaron. Y dejamos la huelga, nos mandaron a enfermería, nos hicieron unos reconocimientos, yo con el pantalón así agarrado, porque es que se me caían. En esa huelga entró todo el mundo, quiero decir, incluso Marcelino, Romero Marín, que era un hombre ya de cierta edad, en aquella época de cierta edad, o sea, no es lo mismo yo que tenía treinta y cinco años, que Marcelino que podía tener cincuenta y tantos, y con toda una historia de cárceles, ¿me entiendes? Supongo que tendría cincuenta y cinco años en aquella época Marcelino, y Romero Marín más. Y entramos todos en huelga de hambre. Nos llevaron a enfermería, nos hicieron un reconocimiento médico, y al día siguiente nos llevaron a celdas de castigo. Con sesenta días de celdas, y lo que pasa que tuvimos suerte, no te acuerdas que fue en septiembre cuando fusilaron a esta gente, y el día veintitantos de septiembre es la virgen de la Merced, que es la patrona de los presos, y nos amnistiaron, nos indultaron. Estuve tres o cuatro días nada más en celdas de castigo, pero fueron los tres o cuatro días más horribles que he tenido en mi vida. Como estuve tantos días sin comer, el intestino no trabaja, y cuando fui al baño por primera vez, me salieron unas hemorroides horribles, sin higiene, sin nada, y es horrible el dolor. Fíjate si sería horrible que yo ponía el pompi en la puerta de hierro, llena de mierda, para que ese frescor de la puerta de hierro me aliviara. Fue horrible. Luego tengo muchas anécdotas. Como yo ya era muy veterano, y conocía la cárcel, y tenía el dinero yo, entré en la huelga de hambre lleno de dinero. Pero por todos los sitios. Antes de que me cacheasen guardé el dinero en unas baldosas que había en la celda en el reformatorio, ahí metí el dinero, cuando me cacheó el funcionario no llevaba nada. Claro, ellos no iban pensando en el dinero, iban pensando en una navaja, en lo que siempre piensan... Y con dinero en la cárcel, armas la de dios. Entonces yo conseguí que el cabo de los jóvenes, un tal Lucas, delincuente habitual, que se arrimaba mucho a mí, porque sabía que le daba vino, conseguí a precio de oro que me comprase papel higiénico, que comprase tabaco, que comprase de todas esas cosas que te pueden hacer la vida en la cárcel más agradable. Y entonces a mí todas las mañanas el me lo controlaba, el tabaco, y me daba, me abría por las mañanas, y me hacía barrer junto con él toda la galería, y yo iba abriendo todas las celdas, iba dando a los camaradas tabaco, papel higiénico. Yo me dedicaba a hacer todo el día rollitos de papel higiénico, se lo daba, y es un alivio. Tabaco, un par de cerillas, un poquito para todos de lo que había, eso lo haces cuando tienes dinero. Y yo era el que administraba la comuna y ya tenía la experiencia de la otra huelga de hambre y me llevé dinero, bien escondido, no me lo detectaron, y con eso compraba voluntades a presos, pagando, ya te digo, a precio de oro. Pero joder, menuda... Es que hay que vivirlo, para saber lo que es la falta de higiene, la falta de higiene humilla, te hace, te deprime. El tener higiene, el poder fumarte un cigarrillo, el decirte, no estoy solo, sé que hay alguien que me está... Fíjate cómo se hacía, que habiendo una celda, también hacíamos, con hilos de la manta, yo ataba un par de cigarritos y hacía así (gesto de balanceo), hasta que podía cogerlo el de allí. El de allí se lo daba al de allí. Y así íbamos

pasándolo. Hacíamos virguerías. Pues este funcionario, que me gusta destacarlo para que veas hasta qué punto llega la miseria humana, es que cuando estás medio adormilado, que estás soñando, porque continuamente estás como soñando, estás delirando no, pero muy agitado, ¿no? Entre el hambre que estás pasando, o has pasado, o estabas pasando, porque lo hacía también en plena huelga de hambre. Entraba, te despertaba a las dos o las tres de la mañana, entraba y te despertaba. “Levántese usted”. “¿Sabéis que estáis cometiendo un delito y vais a ser procesados, y os van a caer doce años de cárcel?” A las dos de la mañana, no tenía otra cosa que hacer el pájaro nada más que darte la vara, y despertarte cuando a lo mejor ya habías conciliado el sueño y no estabas tan agitado. Yo me acuerdo que soñaba con bocadillos de sardinas con pimientos morrones. No sé por qué, es una obsesión que tengo desde entonces. Es que se pasa hambre, se pasa mal”⁹¹⁹.

5.4 CELDAS DE CASTIGO

Como se ha ido viendo, el proceso de la huelga de hambre suele seguir una secuencia muy parecida en casi todos los casos. Los presos políticos reaccionan ante alguna provocación de la dirección de la cárcel, o a una pérdida de derechos conquistados; o bien se suma a alguna acción exterior a la prisión, bien en solidaridad con otras protestas en las cárceles, bien en reacción a determinados acontecimientos como los Consejos de guerra de Burgos, la ejecución de Puig Antich o los fusilamientos de septiembre del 75. Los presos se reúnen entonces en asamblea y toman la decisión de entrar en huelga de hambre, tras la cual son conducidos a celdas de aislamiento, donde tratan de aguantar hasta obtener sus reivindicaciones, para lo que se hace fundamental una repercusión en el exterior, a ser posible incluso en el extranjero. Una vez la huelga se da por terminada, la dirección les sanciona con varios días recluidos en celdas de castigo, de donde muchas veces pueden salir antes de lo previsto gracias a los indultos internos concedidos por fechas significativas como el día de la Merced, patrona de los presos.

⁹¹⁹ Entrevista a PLM, octubre de 2009.

Una vez se han narrado a grandes rasgos los procesos huelguísticos de los años 70, cabe entonces describir un poco en detalle la situación de los presos políticos cuando son reclusos en celdas de castigo, puesto que es uno de los elementos represivos más duros, no sólo por el aislamiento, sino también por las condiciones de vida que allí sufren. A continuación se reproducen distintos testimonios sobre la experiencia, en la que los presos no dejan de buscar formas ingeniosas de resistir al aislamiento:

“Deciden llevarnos a celdas bajas, en realidad yo las llamo celdas bajas, pero fueron celdas altas, porque en realidad estaban en la quinta galería, en el último piso. Y allí estábamos solos, ¿no? Y allí nos pasó todo lo de las celdas bajas. Simplemente venían a limpiarnos la celda los chicos homosexuales, que estaban también en prisión entonces. Me acuerdo uno que había que se llamaba la Guitarra, y me limpiaba mi celda. Pero no podía hablar, nunca logramos intercambiar palabra. No nos dejaban [...]. Desde la mañana a la noche en la celda sin poder hacer nada. No teníamos un libro, no teníamos nada. Yo me había logrado traer un pequeño lápiz y así a escondidas hacía crucigramas en papel higiénico (risas), inventados para pasar el tiempo que había que pasar de alguna forma”⁹²⁰.

LP recuerda que tras una protesta contra la excarcelación de un compañero en la que se niegan a dar sus nombres y se cambian de celdas, acaba en celdas de castigo. Le conducen a través de la quinta galería para llegar a la zona de la Sexta Galería-Reformatorio, donde al final estaba la entrada a otra pequeña galería con un cartel que pone CPB o Celdas de Prevención Bajas. Consiste en un pasillo central y dos laterales que terminaban en una pequeña garita de funcionarios y una mesa de madera:

“Las celdas de castigo eran bastante más pequeñas que las normales. En medio de ellas había una puerta enrejada, que las dividía en dos partes. La más pequeña de ellas, hacia el exterior, tenía una puerta de madera y chapeada con planchas de hierro con un ventanuco en el centro. Encima de la puerta, una tablilla donde se ponía con tiza el nombre del castigado. Cada puerta tenía tres cerrojos. El preso estaba en la parte interior de la celda, en un espacio de unos tres metros cuadrados. Facilitaban un colchón y una manta –increíblemente sucios-, además de un plato, un vaso y una cuchara metálicos. El colchón y la manta se guardaban durante el día en la parte exterior y se podía tener

⁹²⁰ Entrevista a RG, agosto de 2009.

acceso a ellos sólo por la noche [...] No tenían ningún tipo de iluminación ni ventilación. La única luz por el día venía a través de las ventanas y por la noche provenía de las bombillas del pasillo. En el interior de la celda sólo estaba la taza del váter y un sucio cubo de plástico” (Puigercús, 2009: 152).

Le despiertan a las siete, le dan una escoba para que barra, y un común rellena el cubo de agua para lavarse, beber y limpiar la celda. Y le pueden controlar a cualquier hora del día o de la noche a través del “chivato” (orificio reglamentario situado en la puerta de la celda, situado a la altura de los ojos, que permitía vigilar, sin ser vistos, el interior de la celda).

“A lo largo del día no se podía estar sentado en el suelo ni apoyado contra la pared ni mucho menos tumbado. La única alternativa era pasear por la celda o quedarse quieto, pero nunca sentado o echado. Los funcionarios amenazaban “con entrar” si se incumplían aquellas normas. Cada vez que entraba un funcionario en la celda había que ponerse de pie contra la pared del fondo y con las manos en la espalda. Además del “chivato” situado en la puerta delantera, en la pared posterior de la celda existía otro por el que controlaban también al recluso a cualquier hora del día y de la noche [...]. Para pasar el tiempo, me inventé una especie de compañero de celda virtual, con el que tenía largas parrafadas y discusiones. Puedo imaginar la cara de asombro que pondría el “boqui” de turno las veces que me controlase a través del “chivato”, viéndome hablar y gesticular al vacío de la celda. También intenté “jugar” al ajedrez con mi desconocido compañero, pero no lograba retener más de seis o siete jugadas, por lo que abandoné aquel intento. Fue mi particular manera de resistir el encierro en aquella celda” (Puigercús, 2009: 153).

“De todos los otros veinte dijeron el nombre, yo no. A mí me dijeron: “meta usted en esta bolsa las gafas, el cinturón, el anillo, en fin, todo eso”. Entonces claro, tenían que poner el nombre en la bolsa. Y entonces yo dije: “pues no lo digo”. Y había dos funcionarios ahí que me dieron una paliza de puta madre. Cortita pero muy intensa, nada, puñetazos y patadas, nada, nada más. Gracias a un jefe del centro no me siguieron pegando. Pasó un jefe de centro y claro, yo era muy conocido, yo el Puchi, era muy conocido en la cárcel, el Puchi, conocido, no que fuese la hostia, el Puchi, el Puchi. Y entonces nada, pasó por allí, me estaban pateando, ya me había caído yo, me habían dado un puñetazo en el riñón, y dijeron: “qué estáis haciendo”, y dice, “nada, le vamos a matar a este hijo de puta hasta que diga quién es”.. “Pero si es Puigercús, hombre. Nada, dejadle” y tal. Y nada, me llevaron hasta la celda esta, me metieron ahí y entonces en la celda había una tablilla donde se escribía con tiza el nombre del fulano que estaba dentro. Y yo estaba ahí tirado. “Nombre” y tal. “Que no lo digo”.

“Hijoputa”. No dije mi nombre en todo el tiempo porque es la acción que habíamos quedado. Fue la única vez que pegaron a un preso político. Se les fue la mano, yo qué sé”⁹²¹.

Pero Putxi no será el único preso golpeado por los funcionarios, ni durante ni después de la dictadura. Pocos años después, ya muerto Franco, un preso libertario de los Grupos Autónomos, llamado Agustín Rueda, sufrirá una brutal agresión tras ser acusado de la excavación de un túnel junto a seis internos más. Identificados por la dirección de la cárcel como los responsables de ese intento de fuga, todos serán interrogados y salvajemente torturados por los funcionarios de Carabanchel. Agustín no consigue sobrevivir y morirá en marzo de 1978.

De tal forma que se podía acabar en celdas de castigo por una infinidad de causas más allá de la huelga de hambre, aunque la mayoría venían reflejadas en el Reglamento Penitenciario. El recluso era juzgado por una denominada Comisión de Régimen Disciplinario de la prisión, formada generalmente por el director, el subdirector, el cura, el jefe de servicio y el maestro-censor. Se exponían los hechos, por los que se juzgaba al recluso y se le imponía una sanción, aplicada generalmente con períodos de internamiento en “régimen de aislamiento”. Así que dentro de la propia cárcel se juzga y se encierra al preso, dejándole incomunicado y sin la posibilidad de beneficiarse de la redención por el trabajo. Cualquier mínima actividad clandestina podía suponer una sanción castigada con el aislamiento, que podía conllevar un maltrato:

“En las celdas de castigo yo estuve en una ocasión al poco de entrar. Resulta que teníamos acceso al cine una vez por semana. Y la galería que tenía el cine tenía unas ventanas que daban a la tercera galería. En una ocasión entré en contacto y hablé con otro que conocía, que estaba en la tercera galería, que me dio un papel en el que me contaba que me pusiera en contacto con un abogado. Cogí el papel, me lo guardé. Me lo cogieron... Me sacaron del cine, me cogieron el papel, me dijeron que estaba prohibido y me metieron en celda de castigo. En la séptima galería, pero en lo que se llamaba las “celdas de prevención” [...]. Era una celda normal sin nada, ni colchoneta ni nada. La colchoneta la metían por la noche y por el día estaba vacía. Ahí me tiré diez días [...]. No me declaro en huelga de hambre, pero como no estoy muy a gusto con lo que me hacen digo que no quiero comer y no

⁹²¹ Entrevista a LP, mayo de 2008.

como. Una medida de presión. Porque luego, a los cuatro días si me tengo que declarar en huelga de hambre, ya saben que llevo cuatro días sin comer... Entonces, esto les provoca mucha tensión. Me amenazan con darme una paliza y decir que los he agredido. En concreto, uno se pone muy nervioso y el gilipueñas me da una bofetada con la mano abierta... En todas las guardias había una o dos palizas y generalmente porque sí [...]. Salí y me habían cambiado de celda, me habían quitado toda la ropa... Me la habían dejado desmoronada y tirado por algún sitio. Tuve que recogerla”⁹²².

Pero normalmente lo más difícil es soportar el aislamiento, y ahí cada uno recurre de distinta forma a la imaginación:

“Pues se aguanta todo. Hay trucos. Una de las historias es pensar en cómo vas a construir tu casa ideal, cuál es el sitio. Entonces, empiezas a repasar todos los sitios en que has estado, tal, pum. Este sitio, no sé cuántos. Yo recuerdo que era en una playa de cuando yo era pequeño en el Palo, en Málaga. Entonces, los cimientos, y no sé qué, tal, pum. Luego, el tipo de ladrillo, tal no sé qué, tan grande, más pequeña... [...]. Hacer pasar tiempo, y el tipo de techo, tú piensas el tejado, tejados que has visto, las ventanas, no sé qué. Claro, el asunto es ir construyendo y después incluso amueblando habitación a habitación. Es una fórmula, eh? Porque claro, no tienes otra salida, no? Yo esa era lo que más utilizaba. Después la vez que más he estado en celdas de castigo es en Zaragoza”⁹²³.

CG acaba en celdas de castigo en Zaragoza porque tras pasar el periodo, le llevan a formar mientras se arría la bandera. El se niega, se salta la formación y monta lío. Le bajan a celdas de castigo, y todavía le sacan dos veces para intentar que forme frente a la bandera. “*O sea, ¿me meten en la cárcel y me voy a tener que comer ceremonias fascistas?*”. Es de los primeros presos políticos de Zaragoza, y cuando se fue habría ya unos 40. Le querían hacer formar con los comunes, cuando llega no le llevan a hablar con ningún funcionario. A partir de ahí el director decide dejar de hacerlo. Eso se hacía en los penales, “*pero no se les había ocurrido hacérselo a los políticos*”. La cárcel de Torrero era a la vez provisional y de cumplimiento. El director no sabía

⁹²² Entrevista a JL, mayo de 2013.

⁹²³ Entrevista a CG, octubre de 2012.

cómo tratar con los políticos y piensa que les puede imponer las mismas condiciones que a un común. De ahí pasan a una huelga de hambre, y poco después, el día de la Merced, va el obispo de Zaragoza a dar una misa en la cárcel, mientras ellos están todavía en huelga de hambre y en celdas de castigo. Un compañero suyo se encargará de interrumpir la misa para interpelar al obispo, reprochándole que oficiara mientras sus compañeros seguían recluidos⁹²⁴.

“Eso es una soledad inmensa, y además te crea una situación de vulnerabilidad muy grande, aunque tú exteriormente no lo aparentas. Porque el enemigo está ahí, y el enemigo no te puede ver débil, no te puede ver que echas un paso atrás siquiera, pero yo por lo menos sentía esa soledad, es decir, a mí me faltaba el aire de estar en la celda, y yo tenía cristales, que cuando era invierno entraba la nieve, con eso te quiero decir bastante, pero era una soledad muy grande. Porque además, aunque iba la familia a verte, mi familia cuando no estábamos peleando, iba dos veces por semana, iba los sábados y domingos cuando tocaba, y luego iba entre semana. Pero no eran los compañeros que estaban en la lucha, no eran los camaradas, entiendes? Era la familia, es una cosa que lo tienes siempre, yo eso lo sabía que lo tenía siempre. Es otro tipo de soledad, y sobre todo por ejemplo yo me acuerdo en esa etapa primera de esos seis meses bajo jurisdicción militar, cuando estuve en una celda de castigo y luego en una celda aislado, aquello para mí fue muy terrible, aquella soledad. Y te advierto una cosa, yo desarrollaba una actividad increíble”⁹²⁵.

“Estaba con la radio por la noche, se abrió mi puerta a las tres de la mañana y se tiraron a por mí tres meones, me llevaron a rastras, a empujones, y me llevaron a la celda de castigo y estuve como, ocho o diez días en la celda de castigo. Esa es una, en celda de castigo he estado una vez, por eso. Y luego en huelga de hambre he estado una vez, con el Putxi y con todos, y luego nos metieron en celdas de castigo, cuando empezamos a decir que no comíamos, en celdas de castigo. Para que no se llevaran a unos compañeros, porque cuando nos cambiamos todos de celda para que cuando entraran no nos identificaran. Finalmente cuando a mí me arrastraron allí, pues ya habían metido, como éramos muchísimos las celdas de castigo ya están ocupadas, las celdas de castigo malas malas estaban en el sótano de Carabanchel. Al estar esas ya jodidas, las de abajo ya ocupadas, pues nos llevaron a una galería al lado, a una galería arriba, [...] Un tío en una celda, la otra estaba vacía, la otra estaba y un tío y un tío y un tío. La celda, el régimen era de castigo, porque no tenías cama, porque no tenías nada, porque te acostabas una hora después que todo el mundo, porque te levantabas una hora antes que todo el mundo, porque no tenías dónde sentarte, porque no te podías sentar, porque abrían la puerta vez en cuando, porque te atemorizaban, porque no había cristal en la ventana, porque te daban un colchón y una manta asquerosa que no sabes lo que te quiero contar, un jergón, un jergón de

⁹²⁴ Ibid.

⁹²⁵ Entrevista a VG, abril de 2013.

Montecristo, vamos que te lo daban por la mañana, a ver, te lo daban a las doce de la noche y te lo quitaban a las seis de la mañana, y que lo pasas allí muy puteado”⁹²⁶.

A los procesados del FRAP en los consejos de guerra de agosto del 75 también les dejan en celdas de aislamiento a la espera del juicio militar.

“Lo peor de la cárcel. Una galería subterránea cuyo techo coincide con el suelo de los patios. Nos meten en el CPB [...], nos meten ahí en una galería relativamente grande, y ahí estamos”. Los condenados a muerte se quedarán ahí, y los condenados a 20 o 30 años a la vuelta del consejo se quedan ya en la galería. “Entonces los que estamos abajo es ya la lotería, quién va a caer y quién no”. Ahí están José Humberto, Vladimiro y él; y del segundo consejo están Cañaveras, Ramón García Sanz y José Luis Sánchez Bravo. Las otras dos condenadas están en la cárcel de mujeres, en Yaserías. Fusilan a uno del primer consejo y dos del segundo. “Yo estaba particularmente despistado, y no sabía en qué día vivía. Y no sé por qué razón, algo que le entendí mal al abogado, yo pensaba que era la semana siguiente cuando se iba a decidir. Yo estaba más o menos tranquilo, no esa tensión de que hoy pasa. Entonces me sorprendió mucho porque ya por la noche, a las 9 de la noche, se abrió la puerta [...] y apareció ahí un conocido fascista de funcionario, que era este no me acuerdo del nombre, bueno ya me acordaré, Joaquín Mejuto [...], ese era jefe de servicio con dos funcionarios, uno a cada lado. Yo los vi a contraluz [...] y por la silueta vi que era Mejuto [...]. Y abre la puerta y dice mi nombre [...]. “Levántese”, estaba yo ahí sentado en la colchoneta, que ya me la habían metido. Abre la puerta y dice, “venga con nosotros”. “Y adónde vamos”. “Arriba”. Y cuando llego arriba, estaba ahí en la galería de servicios, me veo ahí un montón de gente pululando, uniformes militares, la leche, y el abogado que sale ahí a corriendo y se me acerca así a paso rápido y me da un abrazo. Y me dice, “te has librado”. Y yo, “joder, era hoy, me cago en la leche””. Pregunté por los otros y el abogado me dijo que les iban a fusilar al día siguiente”⁹²⁷.

“La celda estaba dividida en dos, las celdas de castigo de otras galerías eran iguales [...]. Entonces aquí tenías la entrada, la puerta de la celda de chapa, con un chivato que se abría desde fuera, y aquí en medio había una reja [...]. Entonces en este espacio estaba la colchoneta, el cepillo de dientes y yo qué sé, si tenías un trozo de jabón, y una cuchara y un plato. Y aquí dentro es donde estabas tú. Y aquí no había nada, más que un grifo aquí, y aquí como un agujero, como un váter. Y ahí fuera para cagar, para mear y para lavarte las manos y para tal. Y por la noche te abrían y metían la colchoneta para dormir. Y por la mañana te abrían y te metían el cepillo de dientes, el jabón si te lo había dado alguno

⁹²⁶ Entrevista a LR, abril de 2008.

⁹²⁷ Entrevista a MBC, noviembre de 2012.

de la comuna. Para comer, la cuchara, y un plato. Pero aquí durante el día no podías no tener nada. Ahora fíjate como curiosidad creo que te dejaban el chusco de pan. Pero vamos, no había nada, no había ni luz, no había bombilla”⁹²⁸.

En la celda hay un cubo sucio de plástico y toda una colección de insectos, cucarachas y arañas, así como ratas. Si un oficial abre la puerta el preso se ha de poner en la pared del fondo, de pie, con las manos abiertas y las palmas visibles. Luego le cierran sin darle de cenar, y todo queda oscuro y en silencio. Por la mañana le despiertan a las siete, a las ocho y media una especie de café con leche, se limpia la celda con una escoba y con agua, y le sacan el colchón. Todo se hace en el mismo lavabo: las necesidades, tirar restos de comida, lavar los platos de metal, lavarse... Y al terminar la limpieza “comienzan las largas horas de la mañana”. A la hora de comer, el menú de la cárcel, barra de pan, platos y cuchara. No tienen contacto alguno con el exterior, no pueden tener nada en la celda, ni mudas, ni una pastilla de jabón, y no pueden leer ni fumar. Y en lugar de papel higiénico, han de usar trozos de gomaespuma del colchón (Blanco Chivite, 1977: 13-14).

Esta visita a celdas de castigo inspira a MBC un poema que expresa la situación de indefensión y congoja:

“Te desnudan, compañero. Completamente. Nada más entrar, es lo primero que hacen, y te registran la camisa, el pantalón, la camiseta, los calzoncillos, los calcetines y los zapatos. Palpan cada pliegue, cada costura, cada arruga, por pequeña que sea. Te introducen los dedos entre el pelo, te miran la planta de los pies, te hacen flexionar las piernas. Cada centímetro de tela, cada centímetro de piel, cada mechón de pelo, cada dedo de las manos (las palmas abiertas) es rigurosamente observado. Y te lo quitan todo. De pronto nada de lo que llevas te pertenece: el reloj, el cinturón, los cordones de los zapatos, el bolígrafo, el pequeño bloc de notas, los cigarrillos, las cerillas, el monedero... Te vacían. No te dejan nada. Vuelves a ponerte la ropa examinada, no otra, ni podrás cambiarte en muchos días, y así, completamente vacío, cacheado hasta los dientes, entras en la celda. También vacía, “estrictamente vacía” (son sus palabras). Paredes sucias, desconchadas, con infinitas inscripciones, suelo frío y la puerta de barrotes. Quedas en pie, apoyando la espalda en la pared, mirando los catorce barrotes (sin darte cuenta, los has contado). El cuerpo, todavía dolorido y marcado por los golpes. Piensas... en tantas cosas, a retazos como relámpagos... De pronto, te dices “celdas de castigo”. De

⁹²⁸ Ibid.

pronto, te miras el cerebro, el corazón, el estómago y, pese a todo, notas que algo cálido se apodera de ti. Ahí está todo, bien guardado. Estás repleto. Sólo te queda la camisa y el pantalón, no tienes ni espacio para moverte, no tienes nada, todo se ha quedado en el cacheo. Te han quitado todo lo de fuera. Lo de dentro, no te lo han podido sacar, lo tienes todo ahí, cada cosa en su sitio. Entonces, te das cuenta que hay que estar dispuesto a vivir sólo con lo imprescindible, a viajar con el equipaje dentro. El cerebro está repleto, el corazón está repleto y el estómago (ha recibido tantas patadas) resiste, se retuerce, pero es de odio, no creas que de hambre, que hasta eso parece haberse quedado entre las manos de los carceleros. Y es como si no te hubiesen quitado nada. Han fracasado. Tienes los puños cerrados y ante tus ojos y hasta sus vidas llegan las imágenes y las voces de lucha y de victoria. “Celdas bajas”. Miras hacia arriba (el techo es tremendamente alto e inhóspito). Afuera y arriba, las calles, las fábricas, las células, los camaradas. En el suelo, hay cucarachas, tras las paredes se oye el arañar continuo y los chillidos de las ratas. Me habéis quitado todo, piensas haciendo balance simple y metódico..., me habéis aislado, me habéis negado hasta los veinte minutos de patio... Pero me habéis dejado lo principal. Con lo que tengo sigo pensando, amando, soñando... y odiando, con lo que tengo me sobra para vivir, para vencer, pensáis matarme, pero me sobra vida”⁹²⁹.

En las mismas condiciones que MBC está su compañero PM, que al mismo tenebroso recuerdo, le suma el de un pequeño momento de evasión hacia el mundo exterior, por medio de una música de Jethro Tull que sonaba en una radio cercana:

“Y en aquella época, esos cuarenta días, es decir aquella música pues sí que fue como una especie de placer de dioses, es decir, hasta que llegó un hijo de puta funcionario y dijo “voy a llamar al centro porque esta gente tiene que estar en silencio, perfectamente en silencio” y nos quitó la música, efectivamente, para que no la escucháramos, que era un poco un pequeño placer que teníamos, ¿no?”⁹³⁰.

Ya en la actualidad, incluso cuando la cárcel de Carabanchel estaba en todavía en pie, del rastro de las celdas de castigo de la prisión sólo quedaría el recuerdo de los que por allí pasaron:

“Muchos años después, cuando la cárcel dejó de funcionar, se permitió a quien lo solicitase, visitar el lugar donde habían estado encarcelados. La mayor parte de aquellas visitas las solicitaron presos

⁹²⁹ “Preso político (Incomunicado)” (Chivite, 1977: 155-156). En Carabanchel, febrero de 1976.

⁹³⁰ Entrevista a PM, mayo de 2009.

políticos encarcelados durante la etapa franquista. Para tal evento pusieron a disposición de los ex-presos un guía que explicaba aquellas estancias. Al ser preguntado por la ubicación de las celdas de castigo, aquel bien aleccionado guía afirmó rotundamente que aquellas nunca habían existido en aquella prisión”⁹³¹.

5.5 FUGAS

Si la celda de castigo supone un máximo de desterritorialización del preso en el interior de la cárcel (puesto que al exterior podía suponer una excarcelación para ser interrogado de nuevo), que le separa de su comuna y de su galería, la fuga consiste en un máximo de desterritorialización para escapar de las condiciones de encierro y recuperar la libertad.

La mayoría de los presos políticos esperan salir de la cárcel para reincorporarse a la lucha, e incluso consideran el periodo de encierro como un medio de formación ideológica, organizativa y política. Aunque la mayoría, ya desde mediados de los años 70, confían en la muerte a corto plazo del dictador, para beneficiarse de un indulto o medida de gracia, otros tantos no dejan de pensar en la fuga, aunque sea como una forma de “evadirse” de su confinamiento. Incluso algunos lo toman como un deber:

“Estaba convencido de que la obligación de cualquier preso, por encima de todo, era fugarse y, en el caso de organizaciones revolucionarias, con mucho más motivo, porque nuestra presencia en la calle era muy importante para seguir adelante con la lucha hasta la victoria final. Aquella postura era mantenida por nuestro Partido y sus distintas organizaciones, aunque la práctica cotidiana fuese bastante distinta” (Puicercús, 2009: 115).

⁹³¹ Texto cedido por Luis Puicercús.

En las cárceles corren historias de otras fugas, como la de los dos primeros fugados de Carabanchel, Jesús Bayón y Ramón Guerreiro, pocos meses después de inaugurada la prisión. Melquesider Rodríguez Chaos (1977), encerrado allí en los primeros años de funcionamiento de la cárcel, que todavía tiene medios de vigilancia muy precarios, recuerda cómo compañeros suyos escaparon por una puerta de la cocina, dispuestos a retornar a la lucha armada contra Franco. Pero poco después la fuga se vuelve un asunto muy complicado, y sólo hay algún intento de los comunes, uno que va barriendo y superando cancelas, o el de otro que usa una escalera para subir los muros pero es cazado a medias⁹³².

A comienzos de 1975 está detenida en Carabanchel parte de la dirección del PC (m-l), por lo que se discute sobre una posible fuga. LP afirma que el tema solía ser tabú porque no se veía fácil, aunque en el 76 habrá un intento de fuga en el que participa el FRAP. También ese año se había fugado de la cárcel de Yaserías una militante del mismo partido, gracias a un plan y un apoyo sostenido desde el exterior⁹³³.

“A causa de mis actividades comunales tenía bastante facilidad para moverme por otras galerías y estancias de la prisión como parte de mis obligaciones: contactos, reuniones o encargos. Aproveché aquella circunstancia para observar, pensar y analizar cualquier pequeño detalle que nos pudiese dar la pista sobre una posible fuga” (Puigercús, 2009: 117).

LP logra ver un respiradero en frente de la Biblioteca que sube a la azotea de la cárcel, desde la que tres o cuatro podrían descolgarse y juntarse con los familiares que iban el día de visita. Y se pregunta:

⁹³² Sobre las fugas de presos durante el primer franquismo, consultar Oviedo Silva y Quintero Maqua (2014).

⁹³³ A comienzos del 75 hay varias presas del FRAP en Yaserías por las acciones preparatorias del Primero de Mayo del 73 y con peticiones fiscales altas. Por eso comienzan a planear una fuga: ven una posibilidad utilizando el camión del pan. Para sacar a la compañera Maricarmen, el Partido introduce dinero, instrucciones, la dirección y la llave de un piso disponible y seguro en el tacón de un zapato. Se escapa dentro de una de las cestas vacías del pan el 7 de abril del 75 y se bajó del camión cuando se para en un semáforo de la calle Delicias. Luego se fugará a Francia. (Puigercús, 2009: 301-302).

“¿Qué compañeros deberían ser?: en principio los que más petición fiscal tuvieses, fuesen especialmente más útiles en el trabajo político y organizativo en la calle o, en definitiva, los que eligiese el Partido por ser los más idóneos o necesarios [...]. Maduré la idea un poco más y la propuse en una reunión de célula planteando un análisis más en profundidad para ver las posibilidades reales de llevarla a cabo. Todavía a estas alturas, me duele reconocer que se me miró casi como a un bicho raro, no se me hizo ningún caso y tampoco se planteó la discusión ni se intentó analizar o estudiar aquella propuesta con más detenimiento. Simplemente se dio por zanjada la cuestión. No me lo podía creer ni salir de mi asombro. Una pregunta se me vino a la cabeza: ¿se hubiese cambiado de actitud si la propuesta de fuga hubiese sido planteada por algún camarada dirigente? El paso del tiempo pone a cada uno en su sitio y da la razón al que la tuviese” (Puicercús, 2009: 118).

Y es que en 2008 visita la cárcel y hace el hipotético recorrido de fuga, comprobando su viabilidad.

“En aquella tarea estuve acompañado por algunos antiguos compañeros de la cárcel, además de camaradas y amigos a quienes conté aquella propuesta [...]. Se quedaron sorprendidos al comprobar la aparente facilidad con que se podía haber desarrollado la fuga y estuvieron de acuerdo en que, en cualquier caso, se debería haber estudiado minuciosamente aquel plan para aceptarlo o rechazarlo que, en definitiva, fue lo que yo había pretendido con la propuesta de fuga” (Puicercús, 2009: 119).

Con todo, la idea de la fuga es más corriente en los penales de cumplimiento que en una cárcel preventiva como Carabanchel, en la que además hay muchos presos cumpliendo dos o tres meses a causa de una multa gubernativa:

“Eso en los penales. Es que Carabanchel era una cárcel de tránsito, es que allí estabas hoy pero no sabías si ibas a estar dentro de cuatro días, y demás. La gente que estaba condenada con penas fuertes y con años de cárcel, porque había muchos que estaban pendientes de juicio. Entonces, sin embargo los que ya tenían una condena, esos estaban en Soria, Segovia, Jaén, en los penales. Y los que había allí estaban pendientes de que saliese el juicio o que les habían puesto una sanción administrativa que

normalmente les ponían dos meses de multa y estaban dos meses allí detenidos, pero a los dos meses salían. Una persona que va a estar dos meses no piensa en fugarse, no tiene sentido, ¿no?”⁹³⁴.

Aún así, no faltan anécdotas de intentos de fuga en Carabanchel, también del año 1975:

“Entonces fue muy gracioso, porque uno de mis sitios favoritos eran los retretes. Por qué. Porque cerca de los retretes había una mesa de pimpón, y siempre que iba por allí, siempre había alguien, sobre todo de ETA, que me daba conversación y echaba una partida. Muchos años después me entero que es que resulta que estaban haciendo un túnel, y yo era el pesado. Porque claro, eso sólo lo sabían los del equipo de fugas, entonces, “ya está este aquí, este pesado”. Entonces me mandaban siempre alguien a darme conversación y a entretenerme. Con lo cual, allí me tenían. Pero lo descubrieron el túnel, lo descubrieron el día de Navidad. De hecho fíjate, hubo un incidente antes de descubrir el túnel, y eso fue el día de Nochevieja, porque ya en Navidad el jefe de servicio, como tenía mucho frío, decidió quemar unos muebles para calentarnos. Con lo cual hubo un incendio, estábamos acojonados, metidos en la celda sin poder salir. Después creo que entraron varios policías a matar a gente, porque hubo un atentado, pero lo pararon, el director de la cárcel. Entonces hubo una discusión entre el director de la cárcel y el subdirector y se liaron a tiros entre ellos. De hecho yo tenía un abogado que no era del partido, que era un abogado que era amigo de ellos, y les conté, “no me lo puedo creer”, y fue a verles y estaban vendados, que se liaron a tiros entre ellos. Total, que descubrieron el túnel. Entonces nos mandaron a la sexta. Allí en la sexta ya estaban los otros”⁹³⁵.

Y es que aunque fuera en extremo difícil lograr escapar, el simple hecho de pensar en la fuga supone una distracción, así como una fantasía de libertad. Lo cual no quita que hubiera verdaderos intentos:

“Saltar era un problema porque para poderlo hacer necesitabas elementos, vamos, pues escalas, cosas así, y además saltabas al recinto, o sea tenías que llevarte la escala para luego no hacerte daño al tirarte de cuatro o cinco metros de altura y luego llevarte una escala para volver a escalar rápidamente

⁹³⁴ Entrevista a PB, octubre de 2009.

⁹³⁵ Entrevista a RS, julio de 2009.

antes de que te vieran y aparte claro, había patrullas en el recinto, y aparte había guardias armados [...]. Había leyendas, y vamos, eso se va transmitiendo, se va transmitiendo de generación en generación de encarcelados mitos e historias, entonces el gran problema es separar el grano de la paja. Cuando te cuentan eso dónde está el asunto ¿no?, donde está el asunto. Entonces para comprobarlo a veces había que hacer cosas que te podían suponer ir a celdas o que te metieran un paquete gigantesco e incluso que te pusieran un proceso aparte. Porque cuando rompías algo pues se consideraba que estabas dañando los bienes del Estado y todo eso. Entonces yo recuerdo una vez pues, simplemente desde mi celda vi a unos que estaban serrando barrotes en el patio en un sitio que estaba a la vista de donde estaban los guardias. Los guardias de la valla. Y entonces me bajé al patio a ver cómo era y lo que habían hecho era que se iban ganando espacio poco a poco, entonces habían puesto como un toldo como para resguardarse del sol y entonces estaban sentados debajo a la sombra, pero había uno de ellos que se levantaba, se subía y empezaba a serrar los barrotes de un sitio en la planta baja para poder entrar a una zona muerta, en una zona no utilizada, y desde allí picar, porque el problema era desde dónde picabas. Tenías que picar obviamente desde la planta baja no desde las plantas altas. Y a ver cómo encontrabas un sitio que pudieras empezar a picar y que no hubiera peligro de que te pillaran, ¿no? Entonces éstos buscaban eso, por allí finalmente no se hizo. Hubo otro caso, que llevaron a un chico a celdas de castigo porque también forzando una ventana desde nuestro patio de la tercera entró a lo que era el cine de la cárcel, y desde el cine de la cárcel intentó entrar. Bueno, el caso es que entró un funcionario, le vio, luego le identificó y le llevaron a celdas, a las celdas duras, no va a las que luego nos metieron porque éramos muchos. Y finalmente se emprendió, eso que se buscaba tanto tiempo, se empezó a hacer el túnel en el hueco de la escalera por la que accedíamos desde la planta baja al patio. Entonces eso había una bajada de escalera. Bueno pues en el entrepaño de la escalera primero se picaba, se rompía el tabique, y lo que se hacía era dejar eso, era un sitio que no se pasaba cerca sino que tú ibas directamente por la escalera, no por el entrepaño que quedaba así, y eso se cubría con una sábana pintada de blanco del mismo color y estaba hueco. O si hacías así te metías, pero no se veía a la vista, y claro como los dos funcionarios bajaban a lo mejor por allí una vez cada 15 días pero cuando bajaban normalmente eso estaba vigilado y les procuraban distraer y eso pues ni se enteraron. No es que no se enteraran ellos sino que muchos tampoco nos enteramos hasta que había empezado. Bueno pues eso implicaba que había personas, una persona en concreto, que era un fuguista maravilloso, que se quedaba en invierno todas las noches metido en las alcantarillas picando, metido en mierda de las alcantarillas hasta aquí. Y que había que sacarle luego por la mañana según salía que estaba muerto de frío, arroparle inmediatamente para que no se muriera de una pulmonía, ducharle con el agua más caliente que pudiera haber cerca para que se fuera a descansar como pudiera, y todo eso. Entonces eso estaba ya perfectamente montada la fuga cuando ya la descubrieron, y ya me gustaría a mí saber qué tipo de filtraciones fueron las que llevaron a la dirección de la cárcel a saberlo. Ya me gustaría saberlo [...]. Cuando encontraron el hueco, les pareció que era peligrosísimo dejarnos allí aunque ya lo sabían y habían tomado medidas y directamente nos cambiaron de galería y nos llevaron al reformatorio, a las sexta reformatorio. Porque allí ya no nos podían dejar. Entonces era divertidísimo oír a los comunes porque claro, este chico había llegado a estar en la calle, el que hacía el agujero había llegado por las alcantarillas a salir ya la calle y ver los coches pasando. Pero claro se

tenía que meter para dentro para que pudiéramos irnos más gente ¿no? Y estaba ya montado la nómina de quienes iban a ir y todo esto. Ya habíamos hecho previsiones para intentar sacar a los supervivientes del Consejo de Guerra que estaban en otra galería, los últimos para dar garantías primero antes de fugar al grueso no. Pero, pues bueno. Algo pasa”⁹³⁶.

Aunque en la época la fuga más espectacular y la que más se recordará es la del penal de Segovia, cuyo nombre en clave era “Poncho”. El 3 de abril de 1976, logra escapar 29 presos (24 de ETA, 3 del PCE, 1 del MIL, 1 del FAC). Dirigida por miembros de ETA, supone ocho meses de trabajo, bajo duras condiciones de vida y vigilancia carcelarias, y con un apoyo decisivo desde el exterior. Aunque finalmente no logran cruzar la frontera y sólo consiguen escapar definitivamente cuatro. A todos ellos se les aplicará la amnistía del 77.

De hecho esta fuga no es la primera que se ha ideado en esos años, sino la segunda. CG iba a salir en la primera, pero entre la primera y la segunda desaparece su condena y se queda a un año de salir. En la primera iban a salir 58, “porque aquello era el metro”. El plan de Fuga sigue un esquema clásico, haciendo un agujero en un patio.

“Hasta que los tíos cierran un cuarto de baño y lo tapian, que es una idiotez. Entonces dejan, sin que se pueda por ningún lado un punto, en una cárcel. Entonces claro, inmediatamente hay que entrar en ese punto, en ese punto cavamos y ya estamos fuera, y así es como nos fuimos”. Hay ahí unas duchas, cogen un bloque de azulejos, van rompiendo y lo sacan y lo refuerzan. Con unos rieles y un desatascador iban saliendo. Alrededor lo tapabas con pasta de dientes y había gente vigilando. Y no se notaba, está perfectamente disimulado. Se levanta el váter, “el kinki” empieza a cavar, le suena a agua, uno que era “un topo ideal”. Hasta que descubre cavando que están encima de una galería de cloacas. Mueven una gran piedra, dejan abierto, y empiezan a reconocer las cloacas de Segovia hasta encontrar el punto mejor, como a un kilómetro de la cárcel, se salía en un solar, tapado por dos casas, perfecto para salir. Pero acaba fallando porque hay un comando de ETA VI y otro de ETA polimili de apoyo en el exterior; y este segundo tiene a “El Lobo”, que los denuncia a todos,

⁹³⁶ Entrevista a LB, marzo de 2008.

todos mueren y la fuga se cae 48 horas antes de que se hiciera. “Creo que ha sido el palo más gordo que me han dado en mi vida, porque de estar a 48 horas de salir... [...]. Nosotros nos enteramos en un telediario de la noche”, a un día y medio de irse. “Estábamos ya, yo recuerdo que con una sensación de despedida de todas las cosas, del comedor, del tal, del gimnasio, pensando, hasta luego cocodrilo. Y se nos jodió el invento”. La segunda fuga es más complicada, es más difícil salir, se reduce el número a 28, y salen fundamentalmente los conmutados de pena de muerte y los que tienen las condenas más largas”⁹³⁷.

Aunque lo más importante para el preso político pueda ser lograr que el régimen le reconozca dicho estatus, y lo hace a través de escritos, plantes, huelgas de hambre, etc.; ese estatus no sólo se busca porque implique mejores condiciones de vida, sino además, mejores condiciones para fugarse. No para el que está en tercer grado, pero sí para el que está en primer grado, conmutado de pena de muerte de por vida, uno que lleva diez años y le faltan treinta, y para el que “toda su inteligencia está dedicada a ver cómo puede, por dónde hay un agujero [...]. Y quiere fugarse para volver a la lucha, en la mayoría de los casos”⁹³⁸.

“Yo estaba siempre mirando, estaba siempre vigilando, pensando en cómo me podía escapar. Yo lo tenía claro. Yo no estaba allí para pudrirme en la cárcel, independientemente de que pudiera estar muchos o pocos años. Yo pensaba, me tengo que marchar de aquí. Y cuando salga de aquí voy a seguir peleando, es que no me voy a ir a mi casa”⁹³⁹.

5.6 TIEMPO Y ACONTECIMIENTOS EN PRISIÓN

Una vez repasado el territorio y sus intensidades, algunas de las pasiones y afectos provocados por el castigo que supone el encierro, las relaciones sociales y económicas entre agentes de la cárcel, así como los flujos de salida y de entrada de

⁹³⁷ Entrevista a CG, octubre de 2012.

⁹³⁸ Ibid.

⁹³⁹ Entrevista a VG, febrero de 2013.

materiales y de información posibles gracias a la solidaridad y a distintas formas de resistencia velada, cabe ahora completar el conjunto repasando algunos aspectos de la temporalidad de la prisión, desde la experiencia misma del paso del tiempo, hasta el importante lugar que ocupan tanto las anécdotas como los acontecimientos en la cárcel. Evidentemente, uno de los primeros momentos tras ser encarcelado tiene que ver con la reflexión y con una toma de conciencia sobre la propia situación, no sólo espacial, sino temporal.

RG pasa sus primeros días tumbado en una colchoneta, agotado:

“Intentaba adaptarme a la nueva situación, recapitulaba mentalmente lo sucedido, trataba de hacer un balance de mis acciones, descansaba tras meses de actividad frenética; y el silencio y la calma de mi nueva situación eran una novedad casi placentera. Conocía la cárcel a través de lo que me habían contado mis camaradas, cuando aún estaba en libertad [...]. La vida del militante estaba llena de relatos carcelarios. La cárcel era un lugar común entre los militantes antifranquistas, un lugar por el que, antes o después, casi siempre, se acababa pasando” (Gualino, 2010: 88).

Durante los periodos de aislamiento, los presos políticos tienen mucho tiempo para reflexionar, incluso demasiado:

“No fue una reflexión serena pero tampoco atormentada. Había tomado partido, una decisión difícil, y pagaba las consecuencias. Por cuanto estas fueran duras, no tenía motivo para volverme atrás y claudicar. Tenía que aceptar mi vida y lo que comportaba con tranquilidad y con orgullo. Mi vida, la que había elegido, implicaba momentos de ansia, de actividad frenética, de emociones y periodos de calma absoluta, como el que estaba viviendo. Tenía que aceptar esta situación y poco a poco superarla” (Gualino, 2010: 184).

“Nada en la celda, encerrado todo el día y toda la noche, con nada para leer y nada con qué escribir. Ni hablar ni fumar. Sólo comer y defecar. Este era nuestro universo. Paseábamos dentro para mantenernos vivos. Diagonalmente, la celda se recorría con tres pequeños pasos. Cada mañana hacíamos ejercicios corporales. Era como una ansia frenética de conservar el movimiento [...]. Las horas en la celda son largas. Larguísimas. Uno piensa en más o menos todo, la mente llena de recuerdos de tu vida como militante, las caras de camaradas y amigos, escenas de tu vida familiar, momentos junto a tu compañera, recuerdos entrañables... A veces, incluso, resulta necesario limpiar tu mente del caos de imágenes superpuestas. Porque es bueno pensar en todas esas cosas, pero de una

manera ordenada. Sobra tiempo, y no hay nada más que hacer; sin embargo, aunque las horas son largas, los días parecen pasar rápidamente, ya que no hay nada que les distinga a unos de otros. Resulta extraño comparar estos días con los días de actividad febril militante en el exterior. No pasa nada. En la calle yo hubiera visto a algún que otro camarada, acudido a un par de reuniones, hablado de un problema con alguien... En la celda nada. Un vacío total”. Se inventan juegos de ajedrez con migas de pan, o simplemente hacen bolitas para meter por ranuras del suelo (Blanco Chivite, 1977: 18).

Por su parte, la misma noche de su encierro, LP empieza a asimilar que va a estar mucho tiempo allí, y que tendrá que planificar su vida. “Empecé a recapacitar sobre el pasado y el incierto futuro que me esperaba” (Puicercús, 2009: 35).

Y una vez pasado ese primer momento, a lo que se enfrenta el preso es a una rutina y a un tiempo que puede resultar aplastante, y que en ese sentido, también supone un castigo mediante la repetición, que podía verse alterada por diversos acontecimientos:

“El paso del tiempo en prisión, me refiero al normal tiempo carcelario, es monótono, discurre siempre por igual: te despiertas a la misma hora, todos los días, el recuento, el desayuno, las comidas, las reuniones, las discusiones, el patio; un tiempo marcado por los mismos hechos, uno tras otro, con las mismas personas, implacable. A todo ello te acostumbras. Se acepta, íntimamente se rechaza, pero se acepta, y a parte de algunas excepciones se termina admitiendo esta inexorable vida monótona [...]. Esta adaptación a la vida carcelaria, la aceptación de la reducción de nuestra vida a una nada continua, se rompía, de repente, con la noticia del traslado. Un traslado significaba interrumpir inesperadamente el paso uniforme de los días. Se trataba de un acontecimiento capaz de turbar nuestra vida. Nuestra rutina, lo que sucede o no sucede del que estaba hecho, mutaba radicalmente, apareciendo un mundo nuevo del que no se sabía nada. El lugar, sus reglas, sus supremos e inescrutables directores, las personas, nuestros compañeros, todo cambiaba. Es obvio que sería otra nada, en esencial igual a la anterior, pero diferente en los detalles, y aquellos detalles, hay que recordarlo, eran el contenido de nuestra vida, reducida hasta la modulación de variaciones imperceptibles” (Gualino, 2010: 191-192).

Igualmente, la percepción del tiempo cambia entre una cárcel preventiva como es Carabanchel, o un penal de cumplimiento de condena. La espera del juicio, y la incertidumbre que la acompaña, suponen también un castigo:

“Es curioso lo que puede cambiar estar en prisión preventiva o estar ya condenado en un penal. En el primer caso todo está en el aire. Aunque exista petición fiscal todavía no hay condena en firme, se piensa que puedan pasar “cosas” que alteren el resultado final del juicio. En realidad, toda una serie de cábalas y muchas veces falsas esperanzas para tratar de “suavizar” lo que al final casi todos sabíamos que era inevitable. Cuando uno está condenado ya no hay vuelta de hoja. Se trata de empezar a tachar números en el calendario y procurar vivir lo más intensamente posible los años “que te hayan tocado”, sacándoles todo el jugo posible e intentar por todos los medios que no te afecte mentalmente de manera negativa” (Puigercús, 2009: 289-290).

Aunque para algunos, si no para todos, conservar ese carácter provisional del encierro, es la forma de aguantar:

“La sensación de estar de paso es igual en Carabanchel que donde sea, porque la cárcel es provisional, o sea como no te tomes eso como provisional estás perdido, o sea como te acostumbras a la cárcel...Entonces ya me dirás en lo que te conviertes, sabes. Yo en ese sentido para mí fue igual, o sea lo único de provisional, que tampoco me llegó nunca a afectar, porque tampoco supe si me iban a llevar a Jaén o no. Me llevaron, me dijeron de repente un día, “oye, pasado mañana a Jaén”. Eso era un tema meramente administrativo”⁹⁴⁰.

El hecho de estar en una cárcel provisional y casi “de paso”, por la que muchos presos pasan pocos meses⁹⁴¹, hace un poco más difícil establecer vínculos duraderos. Pero todo lo que supere los dos meses de encierro, ya fortalece e intensifica los vínculos, así como parece ir espesando el tiempo, y los días, los meses y los años se alargan:

⁹⁴⁰ Entrevista a MM, abril de 2008.

⁹⁴¹ “Hay una ley que permite meter a la gente en la cárcel porque sí. Se llama la multa gubernativa. Te detienen y te instruyen una multa gubernativa que había de 100.000 o 200.000 pesetas, que eran un mes o dos meses; y la gente entra... Generalmente no se pagaban, evidentemente. Y se tiraban en la cárcel uno o dos meses”. Entrevista a JL, mayo de 2013.

“Llega un momento que ya... El que se tira cinco meses, un año, dos años... Más de dos meses ya es una relación... Es tan intensa y estás tanto tiempo juntos que es especialmente... Es intensa, entonces... ¿Y de verdad que has estado solamente treinta días? Te parece que ha sido mucho más”⁹⁴².

Pero a la vez que los vínculos en Carabanchel pueden ser menos estrechos, entre aquellos cuya estancia dure menos de dos o tres meses, este continuo movimiento propio de la cárcel preventiva la dota de una efervescencia particular, gracias en parte también a un contacto más fluido con el exterior:

“Si te cuento Carabanchel, lo demás es la mitad de la mitad. Para empezar, nos reuníamos una vez por semana porque parece que coño, nos tenemos que ver eso, como ir a misa, pues una vez por semana qué menos. Pero no hay ninguna urgencia de nada. En Madrid era como que iba a pasar algo mañana. Incluso los temas de información, en los presos la información es, y el PC, que la información siempre estaba distorsionadísima, pues coño, era lo que más animaba, ¿no? (...) Quiero decir, la información siempre sólo te hace ver los puntos buenos donde la dictadura estaba a punto de caerse, pero claro, los que ya llevábamos unos años antes decíamos, “me lo creo menos”, pero cuando estás en la cárcel eso realmente es un punto de apoyo que tienes, y más cuando la gente, “joder, yo tengo diez o doce años, pero no los voy a cumplir, porque esto se va a acabar, es lo único que me queda, porque otra esperanza no”⁹⁴³.

La cárcel de Carabanchel presenta entonces este doble carácter, por un lado la incertidumbre a la espera de juicio así como la una dificultad mayor de organización, y por otro un mayor acceso a la información:

“Tenía los dos problemas. O sea, efervescencia porque había mucho movimiento y entonces estabas informado de todo. La gente entraba de la calle y te contaba (...) Pero no permitía establecer vínculos duraderos y además no te estabilizabas, como persona no tenías estabilidad. En un penal, donde tú vas a estar tres años o cuatro años, te organizas (...). Tú dices, yo me voy a levantar a esta hora, yo voy a hacer esto, yo voy a hacer lo otro, me voy a levantar, voy a hacer esto y tal. Entonces no tienes esas

⁹⁴² Entrevista a JL, mayo de 2013.

⁹⁴³ Entrevista a HS, julio de 2009.

salidas y entradas, eso que te desconcierta... Entonces realmente yo me di cuenta, aunque al principio quería seguir en Carabanchel, entre otras cosas porque la familia la tenía más cerca, pero me di cuenta luego que Carabanchel estaba siempre en una situación de inestabilidad total (...). Había allí uno que estaba todos los días diciendo: “me quedan veinticinco días, siete horas y diecisiete minutos” y si te acercabas a él que estaba paseando por el patio, te decía las horas y los minutos. Y yo creo que ese hombre estaba sufriendo un montón, porque claro, te acercabas a él y te decía los minutos y los segundos que le quedaban. Y yo le decía, “pero bueno, chico” (...) Eso no es normal. Y eso te ocurre en Carabanchel. Eso no te ocurre ni en Jaén, ni en Soria ni en Segovia (...). La vida en Carabanchel era una vida demasiado movida, era una prisión de tránsito, y como prisión de tránsito no era un sitio donde pudieses estar tranquilo. Entraba mucha gente, salía mucha gente, es decir, que tenían mucho movimiento. Allí estabas informado de todo, pero no era una vida relajada para estar mucho tiempo preso. Una vida relajada es la que llevas en los penales, en Segovia, en Soria, que es donde te estructuras tu vida de tal forma que te levantas a una hora por la mañana, estudias, haces gimnasia, en fin, lo tienes organizado. Pero en Carabanchel era imposible organizarse, o sea, Carabanchel no, porque entraba hoy uno, mañana salía uno, al día siguiente salía otro... Es decir, aquello había un movimiento tan grande que no”⁹⁴⁴.

“El que hubiera tanto tiempo libre, y una incertidumbre tan grande sobre cuándo podrías salir o cuando saldría el juicio, tenía un efecto demoledor sobre la disciplina con que pudieras abordar tu vida. Entonces yo creo que quienes más aprovecharon el tiempo fueron quienes vamos, por ejemplo cuando ya estabas en un penal la vida ya era mucho mejor porque aunque supieras que te quedaba mucho tiempo ya sabías a qué estabas, no allí que un cambio de algo podía hacer que te fueras, o sea de hecho es que había gente que se iba de repente y no era algo esperado. Entonces eso te impedía tener un método de vida, solamente personas con más autodisciplina pues lograban, pues por ejemplo, hacer gimnasia todos los días, estudiar todos los días, hacer trabajo político todo los días...”⁹⁴⁵.

Y es que parece haber un carácter paradójico de la vivencia del tiempo en la cárcel: por un lado, “había todo el tiempo del mundo”⁹⁴⁶, pero por otro este tiempo se convierte en una auténtica amenaza para la vida psíquica del preso, puesto que su carácter repetitivo y rutinario obliga a mantener una actividad constante. Así, la propia actividad, el hecho de estar activo, se convierte en una forma de resistencia:

⁹⁴⁴ Entrevista a PB, octubre de 2009.

⁹⁴⁵ Entrevista a LB, marzo de 2008.

⁹⁴⁶ Entrevista a AC, octubre de 2009.

“La cárcel era sobre todo rutina. Había cientos de horas que ocupar, sobre todo para conservarse en las mejores condiciones mentales posibles y soportar día a día las interminables horas carcelarias, aprovechar el tiempo al máximo y, sobre todo, mantener muy alta la moral para poder decir a los carceleros con orgullo: “Podéis encarcelar mi cuerpo, pero jamás mi mente”” (Puicercús, 2009: 93).

Dentro de la monotonía y de la rutina desmoralizante, que se ha de combatir organizando una actividad casi constante, cualquier anécdota o acontecimiento singular supone un alivio al denso pasar del tiempo, que puede llegar a convertirse en un no-paso del tiempo debido a su lentitud. Estos eventos suponen una ruptura del tedio, y por eso se graban en la memoria de muchos de los presos. Estas anécdotas no sólo suponen un entretenimiento y una ruptura del tiempo lineal, sino que además implican otros elementos de la vida social de la cárcel, un tiempo de la broma y el humor, que sirven tanto para cuestionar las jerarquías organizativas de las comunas, como para dar lecciones a los recién llegados, como para liberar la tensión acumulada:

“Teníamos catarsis. Esas sí que no se me olvidan. No sabías cómo, en un momento en la mesa de comedor, a lo mejor es que nos acabábamos tirando los platos de lentejas y todo... Y buahhh, uno con el grifo abierto, o sea..., estallidos. Me acuerdo de una que se dividieron en dos bandos, los que llevaban el pelo corto y los que llevaban el pelo largo. Y entonces los del pelo corto metiendo a la barbería a los del pelo largo, pero una verdadera batalla campal en medio de la galería. Y los funcionarios así, no podían ni controlar. En plan juerga, pero cogiendo, “llévalo a la barbería”. Nada más entrar le metían la máquina y tenía que quedarse. Todo eso imagínate el ambiente de broma, un poquito”⁹⁴⁷.

Esto es sólo un ejemplo del tipo de temporalidad de la catarsis o del humor, que suponen una ruptura de la monotonía, así como en muchos casos pretenden una ruptura o cuestionamiento de la vida social organizada políticamente. Así mismo, los acontecimientos notables y singulares que se dan fuera de la cárcel, tienen una incidencia y dejan una huella profunda en la memoria del encarcelamiento, en cuanto

⁹⁴⁷ Ibid.

que rompen con el tiempo repetitivo del encarcelamiento, y conectan a los presos políticos con el exterior y con las luchas y protestas del momento. Durante el tardofranquismo, uno de los acontecimientos más notables, que señalan además un momento de cambio en cuanto que suponen un aumento de la represión franquista, y en paralelo, de la oposición que se le enfrenta, son los consejos de Burgos. Y evidentemente, el eco del proceso llega hasta los presos de Carabanchel, como un motivo más de lucha:

El 3 de diciembre del año pasado, en Burgos, en la Capitanía General, el fiscal militar haciéndose portavoz del Gobierno de Franco, de las clases reaccionarias, del capital monopolista y del imperialismo pedía a 6 revolucionarios vascos de ETA -Izco, Uriarte, Gorostidi, Larena, Onaindía y Dorronsoro-, 736 años de cárcel y 9 penas de muerte.

La maquinaria represiva no ha dejado desde aquella fecha hasta hoy de cargarse con nuevas leyes, muertes y persecuciones con las que arrollar al pueblo. La suspensión del artículo 18, la reforma de la Ley de Bandidaje y Terrorismo, la nueva Ley de Orden Público, han sido su balance jurídico.

Estos últimos meses han sido malos para el régimen porque la clase obrera, a la cabeza del pueblo entero, ha iniciado una escalada ofensiva para empujar al barranco de la historia a la Dictadura. En este camino de lucha únicamente confiamos y los presos políticos de todas las cárceles en él tienen puestas sus esperanzas. Los cambios de dictador no abren las puertas de las prisiones fascistas, y sólo el pueblo unido, bajo la dirección de la clase obrera, tiene en el combate revolucionario las llaves para abrirlas.

En este día, compañeros de todas las cárceles luchan bajo formas diversas contra la represión, contra las condiciones de las cárceles, apoyan abiertamente las luchas de la clase obrera, como de todos los pueblos del Estado español contra los fascistas, el capitalismo y el imperialismo. Dispuestos hasta en estas circunstancias a seguir combatiendo por la causa que hasta aquí les ha traído, la causa de la Democracia y el Socialismo⁹⁴⁸.

Otros acontecimientos como la muerte de Enrique Ruano en enero de 1969, el asesinato del obrero Pedro Patiño en primavera de 1972, o la ejecución de Salvador de Puig Antich en 1974 también tendrán su incidencia entre los presos políticos. Aunque uno de los eventos más recordados es el del atentado contra Carrero Blanco,

⁹⁴⁸ Carta de los presos políticos de Carabanchel. Diciembre de 1971. Archivo del PCE, JACQ 1128.

que coincide con la fecha del juicio al proceso 1001:

Después del proceso de Burgos la vida en las cárceles se endurece, yo creo que sí. El proceso de Burgos es en el 70, y a nosotros nos pilla con otra huelga de hambre que se quiere hacer general. Nosotros tenemos la experiencia como partido, más que ningún otro grupo de presos. Se la transmitimos a los demás pero claro, el grupo de presos de ETA es una gente joven, muy radicalizada y muy echada para adelante. Posteriormente en otra discusión yo recuerdo en Carabanchel, cuando la voladura de Carrero, que me pilla a mí también y estoy en las discusiones del grupo de presos para preparar las acciones. Pues en el proceso de Burgos también pilló una huelga amplia, y además de todos los presos (...). Pero claro, en el 73 es que hay una redada que nos meten y no cabíamos, estábamos de tres y cuatro en las celdas de la séptima. No sé dónde nos metían, yo sé que estábamos abarrotados y sé que aquel día de la voladura y el juicio estábamos de dos y tres en las celdas. Y en Carabanchel lo que hicieron es cerrarnos a todos automáticamente las puertas, a todos. Menos a Paulino de la Mota, que era el que hacía de cabo nuestro, de los presos políticos. Es el que tenía más relación con la galería, con los funcionarios, y al que le dejaron, se enteró rápidamente y luego ya fue diciéndonoslo por celdas, que había habido la voladura de Carrero, y que han suspendido las comunicaciones (...). El proceso del 1001 y la voladura de Carrero, le dieron a los presos, qué te voy a decir yo, una especie de alas de que esto estaba ya terminado. En ese momento había comunas de ETA, con las que estuvimos discutiendo⁹⁴⁹.

“El día 20 de diciembre de 1973 amaneció nublado como cualquier otro de invierno, estaba muy nublado y hacía bastante frío. Era jueves y coincidió con la comunicación familiar. Además, me iban a pasar una cazuela de callos a la madrileña y unas albóndigas. Como ya se había roto la gran comuna de los políticos después de las acciones contra las excarcelaciones del mes de septiembre, la comuna nuestra (del Partido y el FRAP), cuando había comunicaciones, programaba con antelación el menú, que consistía en consumir en primer lugar la comida elaborada que nos mandaban nuestros familiares y amigos, como alternativa al incomible rancho carcelario”. Al pasar a comunicaciones sus familiares le informan del atentado. “Me parecía correcto, porque se le privaba al Régimen de una de sus figuras más relevantes y se le complicaba la sucesión del franquismo sin Franco, cuando tuviese lugar”. Abraza a los de ETA. Los de PCE están más preocupados porque aquel día era el juicio del Proceso 1001 y los Guerrilleros de Cristo Rey habían amenazado con asaltar los calabozos de Las Salesas. Aunque un capitán de la Policía Armada les había tranquilizado al respecto. Camacho habla también con el director de Carabanchel, que le garantiza su integridad física ante un hipotético asalto a las Salesas. Esa noche en la cárcel se van a dormir armados, con lo que guardaban en el almacén comunal, diez o doce barras de hierro y madera. LP se muestra crítico con el posicionamiento moderado del PCE frente al atentado. Afirman que perjudica su estrategia de movimiento pacífico de masas y la lleva al terrorismo. Y el 1001 cargaría con duras condenas. A pesar de las discrepancias, la muerte de Carrero se celebra en la cárcel con alborozo y cánticos: “Carrero Blanco, ingeniero naval,

⁹⁴⁹ Entrevista a VD, junio de 2012.

su gran deseo era volar, hasta que un día ETA militar convirtió su sueño en realidad. Voló, voló Carrero voló. Voló, voló Carrero voló...”. Se termina con un grito y tirando prendas al aire que reproducían el vuelo del coche (Puigercús, 2009: 192-201).

“Yo estaba en celdas creo. Y nada, la gente sí lo celebró. Primero hubo una gran conmoción, porque claro, la gente más mayor y tal, joder, a saber, esto ha sido la CIA... Nosotros no teníamos ni puta idea de la CIA ni de nada, esto ha sido lo de la ETA qué coño la CIA”. Los de ETA allí no lo saben. “Al día siguiente empezaron las sonrisas” y entonces sí lo confirman⁹⁵⁰.

Aunque para los presos del PCE supone un momento de gran tensión:

“Fue un momento horrible. Coincidió ese día con el juicio del expediente 1001, que era el expediente aquel de comisiones, Marcelino, el cura Paco, Sartorius... Aquel expediente tan importante, que tenían unas penas, peticiones de veintitantos años, el que más veintidós y el que menos doce años. Solamente porque los habían detenido en una reunión se supone que de la dirección de comisiones obreras. Fíjate tú qué penas para unos sindicalistas. Y fíjate, que había mucho movimiento importante obrero en la calle, no que hubiese una huelga general, pero sí paros, manifestaciones... Cuando hacen saltar por los aires a Carrero Blanco se paralizó todo eso, lógicamente (...). Nos chaparon, a mí como cabo estoy fuera, de momento, luego me chaparon, pero en ese momento estaba fuera, y conseguimos hablar con la dirección de la cárcel porque teníamos miedo. Porque empezaban a decir nuestras familias que vinieron a la cárcel... que iban a entrar, decían. Guerrilleros de Cristo Rey, bandas de éstas. Y entonces, yo por un lado, y Marcelino, que era el responsable en ese momento de la cuestión más política con la dirección de la cárcel, vamos a ver al director de la cárcel y al capitán de la policía armada, que son los que custodian la parte exterior, que custodian que aquí no entren y que de aquí no salgan. Marcelino también habló con el director, y el capitán de la policía armada, y dijo que “palabra de (¿?), que tendrían que pasar por encima de su cadáver”, que él estaba ahí para que no saliesen y que nadie entrase. Nos tranquilizó a medias, pero la gente estaba muy mosqueada, nos chaparon a todos. Yo tenía un aparatito que era una tablita muy larga con un cristal retrovisor (...) que yo sacaba por la mirilla y veía todo lo que ocurría en la galería. Para en caso de, bueno eso lo tenía no solamente yo, lo tenía más gente, ¿no? Pero bueno, yo tenía una especie de periscopio (risa) para, en momentos determinados, aporreábamos las puertas cuando alguna cosa, y se armaba un escándalo, una protesta, ¿no? Al final no pasó nada, nada más que se desmovilizó todo lo que estaba preparado en Madrid de cara al 1001, y recuerdo perfectamente que las navidades, porque eso fue el veinte de diciembre, el veinticuatro de diciembre lo celebramos, bueno celebrar, hicimos la cena, y pudimos cantar nuestras canciones y tal, ya más relajados, porque fue un momento de una tensión importante”⁹⁵¹.

⁹⁵⁰ Entrevista a PF, mayo de 2013.

⁹⁵¹ Entrevista a PLM, octubre de 2009.

Antes de estos sucesos se habían alcanzado algunas mejoras para los presos políticos de la tercera y la sexta, pero desde ese momento son encerrados en sus celdas y se prohíben las comunicaciones con familiares. En el 73 se declara un Estado de Excepción, lo que supone detenciones por parte de la BPS sin ningún tipo de garantía jurídica, con total brutalidad e impunidad. Entran entonces en Carabanchel centenares de detenidos del PCE, ETA, FRAP, LCR, CCOO, anarquistas... Todos ellos harán un encierro y una huelga en el 74, con motivo del asesinato de Puig Antich. Aunque ese mismo año pueden celebrar en la cárcel la revolución de abril de Portugal⁹⁵².

Ya en 1975 se dan dos acontecimientos que tienen un fuerte impacto en la vida en la cárcel: los fusilamientos de septiembre y la muerte de Franco el 20 de noviembre.

MBC es uno de los condenados a muerte tras los Consejos de Guerra de agosto del 75, acusado del asesinato en julio de un policía armado en la calle Alenza. Pasa siete días en la DGS en manos del comisario Conesa, que dirige las torturas, las palizas y los interrogatorios- Posteriormente le conducen junto con sus compañeros a la cárcel, entrando en coches separados y cada uno con tres o cuatro guardias armados con metralletas. Allí les reciben un capitán y diez o quince agentes de la policía armada. Les registran, les toman las huellas digitales y les conducen a celdas de castigo, donde les vuelven a desnudar y a registrar. De todas formas, en la cárcel no pueden interrogarles tan a gusto como en la DGS.

“Tendido sobre el colchón, con toda la ropa puesta, puede oír cómo mis camaradas iban y venían. Hubiera querido poder ver sus caras. Seguramente no estábamos muy atractivos tras las sesiones de tortura, sin afeitarse y sin haber tocado jabón y agua desde nuestro arresto. Aún llevábamos la misma ropa. Lo que más deseaba era ver a los otros, intercambiar unas palabras, una sonrisa, un apretón de manos...” (Blanco Chivite, 1977: 14).

⁹⁵² Entrevista a MM, abril de 2008.

Finalmente, el 12 de agosto, 25 días después de la detención, pueden ver a sus abogados, lo que supone una “inyección de moral”, y además de camino se cruzan con camaradas detenidos en mayo de 1973. “Sonrisas, saludos y puños cerrados. Era como volver a nacer. Intentaron acercarse, pero los funcionarios no les dejaron. Nadie podía hablar con nosotros o apretar nuestras manos. Pero podíamos intercambiar miradas que, una vez de regreso a la celda, nos mantenían despiertos por horas” (Blanco Chivite, 1977: 16). A los pocos días les comunican que la petición del tribunal militar es de pena de muerte. “Serenidad, decisión de plantar cara y denunciar la farsa. Pero sobre todo, confianza. Confianza en el partido, primeramente, y después en el FRAP, en las masas de nuestro pueblo y en la solidaridad internacional. En pocos segundos, todos estos pensamientos pasaron por mi cabeza. De pronto, recordé los estatutos del partido, que hablando de sacrificar todo por el partido, incluso la propia vida” (Blanco Chivite, 1977: 17).

Se pueden entrevistar entonces con sus familiares, que les transmiten el apoyo de compañeros y amigos de fuera.

“Después, en la celda, no importaba lo solo y aislado que estabas, no importaba cómo intentaban rompernos física y psicológicamente. El sentimiento de compañerismo y la fuerza cada día mayor de la lucha de nuestro pueblo, y, por encima de todo, la actividad intensa del partido, llenaban el espacio pequeño, vacío y frío de nuestras celdas. Así ya no era tan duro esperar la condena de muerte” (Blanco Chivite, 1977: 19).

En la celda en la que espera la llegada del juicio, que finalmente se celebra el 11 de septiembre en unas instalaciones de El Goloso, Blanco Chivite lee algunas pintadas: “Sufre en silencio, pero véngate”, “Nunca te arrepentirás”, o Miguel Hernández, “La juventud siempre avanza. La juventud siempre gana. La libertad de España, de su juventud depende” (Blanco Chivite, 1977: 22).

Hacia el juicio van nueve furgones escoltados por unos sesenta policías, y en el proceso no se presenta ningún testigo ni ninguna prueba en su contra, como tampoco se lo permiten a sus abogados. “Legalmente hablando, no había mucho que hacer”. Sólo pueden saludar y sonreír a sus familias. Al día siguiente podrán hablar en el juicio, en el que les cortan cuando comienzan hablar de los objetivos revolucionarios

del Partido. Al menos les sirve para denunciar ante el tribunal el régimen de vida en la cárcel, logrando así que se suavice. Incluso les permiten salir al patio:

“Las ventanas de la sexta galería daban a aquel patio, y los camaradas estaban en sus celdas en aquel momento. Esta tarde no dormía nadie. La escena entera empezaba a tener un tono bastante macabro, con nosotros tres allí, los tres condenados a muerte con todos los funcionarios observando. Hasta entonces no me había fijado en que yo, y los demás, en realidad estábamos en las celdas de la muerte de la prisión. Y luego, de pronto, alguien, desde las ventanas con barrotes pero sin cristal, empezó a silbar La Internacional. En seguida se formó un coro de silbadores. La atmósfera macabra desapareció de repente. Era un saludo de nuestros camaradas y de nuestro partido. Lo mejor que podíamos desear, y decir que nos emocionamos profundamente es decir poco. Pero no podíamos mostrar nuestra alegría. Los guardias no nos dejaban levantar los puños, ni sonreír, ni gritar. La situación creada les ponía nerviosos y no sabían qué hacer. La Internacional terminó y volvió a empezar. Finalmente los funcionarios decidieron avisar a los de la sexta para restablecer el silencio. Pronto todo volvió a la normalidad. Sin embargo, aquellos momentos fueron inolvidables” (Blanco Chivite, 2009: 28).

El día 26 se celebra una reunión del gabinete del gobierno y se decide finalmente sobre los condenados a muerte, mientras familiares y abogados les informan de las movilizaciones de apoyo en el exterior. El funcionario Mejuto, uno de los peor comportamiento contra los presos políticos, lleva a Blanco Chivite a ver a su abogado, que le felicita por la conmutación de su sentencia, pero le comunica que serán fusilados cinco. “Me llené de pena y sentí un odio como nunca lo había sentido. La cabeza me daba vueltas. No podía ser, no podía ser... Pero lo era. Los fusilarían por la mañana temprano”. Le meten entonces en una oficina con el juez instructor, Mariano Martín Benavides, que le hace firmar un “enterado” de la conmutación, habla unos segundos con el abogado, y le bajan. Esa noche se llevan a los condenados a una “minigalería” cerca del acceso a la cárcel en la entrada, a celdas de condenados a muerte, de noche en capilla. Le sacan de las celdas de prevención al día siguiente por la mañana. “Que estaba toda la gente en el patio, todos en silencio, me recibieron y tal” (Blanco Chivite, 1977: 31-32).

Estos duros acontecimientos le inspiran a Blanco Chivite algunos poemas:

“No quiero compañeros ni una lágrima ni una oración. Llenad el féretro de vino. Y a mí dejadme en la tierra húmeda y fragante del Norte. Materia con la materia que quiero ser hierba, que quiero ser pino. Nada más compañeros. Si acaso, reuníos y bebed. Emborrachaos en silencio y luego cantad canciones de guerra con música de fusiles. Que no quiero compañeros ni una lágrima ni una oración. Llenad el féretro de vino. Que se emborrache también la tierra. Y a mí dejadme en ella a poca profundidad. Que quiero sentir el calor del sol y las gotas de lluvia. Que quiero oír el fragor de la batalla y vuestros gritos de victoria. Compañeros”⁹⁵³.

“Hoy velaré toda la noche solo y en silencio. Hoy velaré toda la noche. Mañana, matarán a Daniel, mi camarada. Por eso quiero que mis ojos no se cierren, que mis oídos estén alertas, que mi cuerpo esté despierto. Acompañándote en silencio, camarada, respirando contigo estas últimas horas. Adivinándote sereno y dispuesto. Mis ojos, Daniel, están secos, sé que no quieres lágrimas, mis puños están cerrados. Tú ya sabes por qué. Tu ejemplo es mi bandera de lucha y tus motivos, los míos. En mi mano (...) Daniel, mi camarada”⁹⁵⁴.

IO recuerda que los condenados a muerte no están en la tercera galería sino en el reformatorio, “que es lo que estaban utilizando como lugar de aislamiento seguro”, para los asuntos como el atentado de Carrero, el de la calle del Correo, o los procesos del FRAP:

“Esa noche estábamos en vela y habíamos quedado un grupo de gente grande, al menos en nuestra comuna habíamos quedado en que si había noticia de que los sacaban o lo que sea, empezar a aporrear las puertas. Entonces estuvimos aporreando las puertas de desesperación. En cuanto se supo, en cuanto alguien dijo que los sacaban, fue tremendo, tremendo. O sea, hasta que abrieron por la mañana [...], muy fuerte. Ese momento lo recuerdo, quizá ese es el más significativo. Más allá de los buenos

⁹⁵³ -“Llenad el féretro de vino” (Blanco Chivite, 1977: 159).

⁹⁵⁴ “Víspera del fusilamiento” (Blanco Chivite, 1977: 160). “Daniel” es el nombre en clave de Humberto Baena.

que los hubo muchísimos (...). Lo de Puig fue muy duro pero no era allí, y aquí era allí. O sea, no los ves pero sabes que están ahí. Están a cien metros joder. Eso es muy duro por esto”⁹⁵⁵.

“Lo de septiembre fue terrorífico, a partir del verano fue una sucesión, allí se endureció todo a lo loco. Allí hubo ya unas cuestiones jodidas que no creo que vengan a cuento, que fueron las actitudes ante los fusilamientos [...]. El PCE no está interesado en ese tipo de cosas, pero el PCml tampoco (...). El caso es que ellos no quieren hacer nada. Hablamos de todo, motín, planes, hacer lo que se pueda porque además había condiciones, estaban allí abajo. Yo los vi un día en un cruce en la enfermería [...] y ellos decían que no los iban a fusilar, pero nosotros pensábamos que sí, después de lo de Salvador Puig. No sé si lo habíamos leído en algún lado o lo teníamos teorizado así, que los últimos latigazos de la dictadura serían los peores, serían como los primeros”⁹⁵⁶.

Sobre Puig Antich, no recuerda los argumentos por los que el PCE no apoya la protesta, dado que ellos no cuentan con la ruptura violenta con el régimen, ya estaban con la Junta Democrática, mientras que la LCR se enfoca hacia asociaciones pro-amnistía.

“Ahí se crean conflictos serios, de posiciones. Porque era una cosa muy obvia, de que están allí y los van a matar, para nosotros. Para otros bueno, no va a pasar nada, ya hasta el Papa ha pedido el indulto, no sé qué, finalmente no los van a matar. Esto en septiembre. Los del FRAP que eso del luto es burgués, que sus camaradas morirán orgullosos, heroicamente y el pueblo... (...). Nosotros teníamos además muchos vínculos con comunes organizados, lo que fue la COPEL, que es el motín de la séptima, donde nosotros ya tenemos contactos firmes con gente de allí, gente que luego sale a la calle y cumple un papel muy interesante”⁹⁵⁷.

Incluso presos de la LCR toman contacto con ellos para obtener apoyos en una posible protesta contra los fusilamientos. El día de tal acontecimiento son ellos los que empiezan a golpear las puertas y rejas de las celdas. Poco antes han protestado

⁹⁵⁵ Entrevista a IO, marzo de 2013.

⁹⁵⁶ Entrevista a PF, mayo de 2013.

⁹⁵⁷ Ibid.

por los fusilamientos: “hicimos una especie de plante, hicimos un acto de desobediencia, recuerdo. Que fue mezclarnos por celdas, y concentrarnos en celdas, concentrarnos y no aceptar, cuando dicen “cada uno a su sitio”, quedarnos donde estamos”. Pasará entonces 20 días en celdas de castigo:

“Incomunicado y desesperado, porque nos sale todo mal, una sensación de derrota grande. Ya se han cargado a estos [...], nos han jodido todo, nos han arrasado la galería y está Franco enfermo [...], si se muere o no se muere [...]. Y ahí el coletazo son los fusilamientos, nosotros nos dejan impactados, en shock. Yo particularmente me quedé totalmente, yo era partidario de amotinarnos y amotinarnos en serio, subirnos a los funcionarios al tejado [...]. Y además veíamos que era posible el frenar físicamente aquello, no sé cuántos éramos, como 300, pero contábamos con una parte importante de los comunes, o sea que nos podíamos haber ocupado la cárcel incluso. Lo que pasa que bueno, ya todo el mundo también había grandes rumores de indulto, muerte de Franco, o sea, los del PCE decían que esto ya estaba”⁹⁵⁸.

En la cárcel de Jaén, poco antes del pronunciamiento definitivo que debe confirmar las penas de muerte en el Consejo de Ministros, se celebra una asamblea general para preparar acciones de respuesta. El PCE y el FRAP se limitan a convocar minutos de silencio y sacar un comunicado a la calle, mientras que ETA convoca una huelga de hambre. PCE y FRAP no hacen huelga, alegando que es peligroso para la salud y que lo importante era estar fuerte para volver a la lucha en las calles. Los etarras son llevados a celdas de castigo. “Algunos estuvimos en contra de no sumarnos a las acciones pues, aunque eran simbólicas, había que demostrar de alguna manera al franquismo nuestra repulsa por el asesinato de nuestros compañeros desde el interior de las cárceles”. Putxi recuerda las críticas que recibe el FRAP, y sobre todo una frase del anarquista Antonio Pérez: “Rompe con la disciplina del Partido y únete a nosotros”. Pero sorprendentemente el FRAP no entra en la huelga, cosa de la que algunos se arrepentirían más adelante. “Me sentí humillado y dolido por el trato que nos dispensaron, aunque nos lo merecíamos sin duda” (Puicercús, 2009: 324). En la víspera de los fusilamientos, nadie logra conciliar el sueño. En otros penales, como el de Segovia, la mayoría de compañeros ya se han declarado en huelga de hambre.

⁹⁵⁸ Ibid.

“No pegué el ojo en toda la noche, sobre todo intentándome poner en la piel de los cinco camaradas y compañeros, pensando en cómo se sentirían y en su estado de ánimo ante lo que iba a suceder en unas horas. Aquella noche y en todo el mundo, muchas buenas gentes, solidarias y antifascistas se mantuvieron en vela” (Puicercús, 2009: 312-313). Ya al día siguiente, algunos miembros de la ultraderecha celebran los fusilamientos en los alrededores de la cárcel. Se lo comunica el director, ya que oyen sus gritos. Les comenta que se siente incapaz de impedir su entrada en la cárcel si decidían asaltarla, y les autoriza ir a la cocina de prisión a coger cuchillos y hachas si fuese necesario. Por otra parte, los funcionarios les muestran respeto por los fusilamientos.

Y el otro momento de especial recuerdo en la cárcel es cuando los presos políticos reciben la noticia de la muerte de Franco⁹⁵⁹:

“Nosotros sabíamos perfectamente cómo estaba la situación, a través de abogados, bueno, lo que se sabía a nivel de prensa, los partes médicos, los contactos que tenía el partido que te podían dar más información, sabíamos perfectamente que estaba en las últimas. Además teníamos la radio que escuchábamos como te he dicho las emisoras, la BBC en español, Europa uno me parece que era o Radio París, no me acuerdo, emisoras francesas que en castellano daban las noticias. A las cinco de la mañana, aproximadamente, o a las seis de la mañana, el funcionario me abre la puerta de celda. A mí me abrían siempre el primero porque yo tenía que abrir todas las celdas de todos para luego con el funcionario hacer el recuento y todo eso. Entonces me abre la celda, “Franco ha muerto, y he hablado con la dirección de la cárcel y no quiere que haya líos, a ver cómo podéis arreglarlo”. Y digo, “pues no me cierres”, porque era muy temprano, nos levantábamos a las siete, pues ese día fue a las cinco y media, a las seis, no me acuerdo, cuando se enteraron de que había muerto Franco. La dirección de la cárcel se enteraría, supongo, se lo dijo al funcionario, el funcionario habló conmigo, y yo me fui, “ábreme la celda, que voy a intentar arreglarlo”. Al primero que voy es al responsable del partido, que era Romero Marín, le abro la celda y le digo, “Paco, Franco ha muerto, me dice el funcionario de la dirección de la cárcel, nos pide que por favor que no armemos ningún follón, qué te parece, qué hacemos”. Dice, “bueno, indistintamente, empieza a abrir las celdas y ve diciendo a todos a partir de ya que Franco ha muerto, que hay que mantener la serenidad, hay que mantener la calma”, estas cosas que se dicen. Entonces, a todos los presos, no sólo del PC sino a todos, les fui diciendo, Franco ha muerto. Unos me daban unos abrazos, otros, independientemente de (...) Decía, “oye, que hemos pensado hablando con los funcionarios y tal de que estemos tranquilos, estemos prevenidos, que

⁹⁵⁹ Un testimonio de celebraciones en las cárceles se puede leer en la obra de Sánchez Montero (1997).

estemos al tanto, que estemos pendientes”, y tal. A las siete de la mañana, o siete y media, no me acuerdo exactamente ya a qué hora nos levantábamos, no se levantaba ni dios, nada más que Marcelino Camacho y otro más que hacían gimnasia y se duchaban los primeros. La gente joven se levantaba tarde, si habían estado por la noche estudiando, o leyendo y tal. Ese día, a las siete de la mañana, estaban todos de pie, y cuando abro las puertas de todos, y salen todos a la galería, todos con un puro en la boca, mira, la humareda (risas) impresionante⁹⁶⁰.

“Recuerdo que pasan celda por celda, a pesar de que es muy temprano, de madrugada. Un funcionario abriendo todas las celdas y que nos informa... A mí, en concreto, no sé qué diría en las demás celdas, me dice: “Comprendo su natural alegría, pero les pedimos por favor que no... Que la gente se está poniendo muy nerviosa... Mañana por la mañana les abriremos un par de horas antes de lo habitual, pero hagan el favor de pasar la noche tranquilos”⁹⁶¹.

Varios presos se enteran de la muerte de Franco, estando en la prisión de Carabanchel, a las 5 o 6 de la mañana:

“Había una gente que tenía loros, que tenía pequeñas radios, y coincidió que uno de los que tenían una de esas pequeñas radios era un tipo de ETA que tenía yo al lado, que se apellidaba Lamayo, era un mili. Duro, pero luego era muy cordial. [...]. Era un tío que estaba obsesionado con fugarse, continuamente. Estaba oyendo la radio y le oigo, “hostias se ha muerto el hijodeputa este”, cuando lo anunciaron, que creo que fue de madrugada. Y empezó todo el mundo a chillar por todos lados, en cinco minutos había un griterío del copón. Era de madrugada, yo recuerdo. Entonces abrieron de pronto, y el tipo de al lado se estaba fumando un puro, y me dice “toma, trosko, fúmate un puro, este joputa se ha muerto, ya nos vamos a la puta calle” [...]. Y nada, fue un día muy extraño, porque ya nos relajamos, empezamos a esperar noticias, empezaban a aparecer abogados. Empezamos a organizarnos, a informarnos porque vimos que aquello iba en serio. Se había muerto este cabrón y que algo iba a pasar, teníamos que estar atentos. Y recuerdo que nos cortaron el agua, o no sé qué putada hicieron [...] para que no tuviéramos, para que se nos bajaran los humos un poco. Recuerdo en el patio todos los putos platos de toda la gente de la comuna intentado buscar agua, en los grifos de abajo, porque en los grifos de arriba nos habían cortado el agua, A y yo que nos tocaba ese día fregar, cabreados. Pero como estábamos tan contentos por otra parte, al final fregamos, o no lo hicimos, no limpiamos, no sé qué putas hicimos [...]. Ahí la gente brinda, aunque ya habían quitado el vino. En ese periodo una de las cosas que aprecié es que habían retirado el puto vino, consideraban que ya estaba bien, nos cogíamos unos pedos allí... Que nadie se emborrachaba, pero el 1 de mayo igual

⁹⁶⁰ Entrevista a PLM, octubre de 2009.

⁹⁶¹ Entrevista a JL, mayo de 2013.

alguno se calentaba. Y los vascos un día se pusieron muy nerviosos, ETA máталos, en fin, dieron una noche, los funcionarios estaban allí cagados, en euskera dando gritos, hijosdeputa os van a matar. No recuerdo, nos habían cerrado antes, alguna putada nos habían hecho. Y había muchas situaciones de ese tipo (...). Después de la muerte de este ya cambió radicalmente la cosa. Las visitas eran continuas, los abogados estaban ahí continuamente con nosotros. Ya veíamos a la gente en la calle. Alguna mani, oíamos, te contaban [...]. En la calle hay miles de personas, te decían [...]. Todo el mundo mucho más relajado. De hecho creo que salió Víctor o Paulino y pusieron de cabo a un “mili”, que hasta entonces era impensable, Antxón”. Aunque también hay rumores de una posible entrada de fascistas en la cárcel. “Lo primero que nos dicen es que nos estemos tranquilos, un poco para meternos miedo, porque nos vieron que claro [...] y dijeron, no no, que la guardia civil ha pedido entrar a cepillaros a... Que entren, que entren, que pasen (risas). Había tal euforia que no...”⁹⁶².

“Para la noche que se muriera Franco habíamos quedado en una señal. Había una de las, de hecho las tratábamos como chicas porque a ellos les gustaba, de hecho me sorprendió mucho porque había una que estaba buenísima. Esa chica qué hace aquí, minifalda, joder. Y eran los homosexuales. Pues había una que dormía con uno de los funcionarios, entonces ella había quedado que si oía la noticia daba la señal para... Y una noche, ta-ta-ta-ta-ta-ta, y así, hasta que “ueeeehhhh”, se enciende la luz, y me acuerdo perfectamente de la imagen de uno de los viejitos, un vagabundo que estaba en la cárcel. “Se ha muerto antes que yo”. Y entonces empieza a cantarse (...) “Y a ti Franco traidor, vil asesino, de mujeres y niños del pueblo español, tú que abriste las puertas al fascismo, tendrás eternamente nuestra maldición”. (...) Y al principio venían los otros con las porras, pero claro, se acojonaron también, pensando que iba a haber una revolución o un cambio, entonces me acuerdo que decían, “oye, nosotros, que ya sabéis que nosotros nada”. Y nos dieron vino, en el desayuno repartimos vino (...). Y había comunicación con la familia. Y venía la familia “ohhhh”, y quería amnistía”⁹⁶³.

“Otro momento espectacular fue con la muerte de Franco (...). Había gente que había almacenado vino. Hubo medio curdas, hubo de todo, incluso yo recuerdo que tuve que ir a la parte baja de la galería donde estaban la gente, traficantes fundamentalmente”, porque tienen que pasar una comunicación de una galería a otra, “y estos me ofrecieron un canuto, estos estaban fumándose un peta de la leche. Yo con eso de la disciplina y la autocontención dije que no, cosa de la que me he arrepentido luego siempre”⁹⁶⁴.

⁹⁶² Entrevista a PF, mayo de 2013.

⁹⁶³ Entrevista a RS, julio de 2009.

⁹⁶⁴ Entrevista a IO, marzo de 2013.

CG vive la muerte de Franco en el penal de Segovia, y la recuerda con gran placer:

“Estamos en Segovia que llevábamos un tiempo que uno de los vaciles clásicos era “que ha palmao, que ha palmao”, todo el mundo salía follado a la televisión, y todos tenían su puro, su botella de champán, salía armado con todo el este y... ah idiota. Entonces, nos enteramos por el silencio, de repente... La cárcel es el ecosistema más ruidoso del mundo: las chapas, los tal, los gritos, voces, cerrojos... la leche. Entonces, cuando se produce silencio es porque hay algo. Por ejemplo, silencios. Yo me di cuenta de que habían matado a Puig Antich por el silencio, y yo estaba en celdas de castigo, eh. O sea, que es un sitio de por sí silencioso. Pero es que son esos silencios atronadores, eh. Con los fusilamientos, el silencio. El día que palmó Franco, silencio. Hostia, hostia, hostia, tal, tal, pum. Entonces uno que era un hábil, pega un salto, se asoma y pam, la bandera a media asta, del tinglado de la guardia civil. Entonces, sale follado, pone la tele, pues eso, la música [...], la parafernalia. Inmediatamente ya gritos enloquecidos del personal, que ha palmado, que no sé qué. Yo me agarré un Davidoff de un palmo y medio, una botella de champán, y me fui a descojonarme de risa con el discurso de este. Empezamos a beber, a tomarnos aperitivos que íbamos haciendo. Porque en Segovia la cocina también la llevábamos nosotros, o sea, había distintos grupos de cocina y había gente que cocinaba muy bien. Funcionaba la comuna como un reloj en ese terreno”⁹⁶⁵.

Así, se ponen a preparar aperitivos, los funcionarios les comunican que la guardia civil está indignada porque se esté celebrando, los presos ya un poco ebrios van a desafiar a los guardias civiles: “estuvimos bebiendo, bailando, cantando...”. Van las esposas de los presos de ETA a un hotel de enfrente a prepararles comida.

“Fue una comida pantagruélica, la gente empezó a estar trompa a la altura de las dos de la tarde, que había que irlos llevando a las celdas. Yo no sé a qué hora, con una trompa como un piano de cola, porque tuve que subir otra vez escaleras, en este caso subir a cuatro patas, porque lo que me parecía muy indigno es que me subieran. Entonces, yo estaba en la primera galería, y recuerdo que iba pegado a la pared como si fuera escalando. Porque tenía la sensación de que si me ponía tal me iba a caer y me iba a dar una hostia de muchísimo cuidado. Y creo recordar que me metí en una celda que no era la mía, por el trompón que llevaba. Me tiré allí y listo, porque el que iba, al que le tocaba esa celda, debió llegar tan mal como yo, y pensó, a ver quién cojones mueve a esta a su celda y tal. Entonces cuando me desperté por la mañana, ostia dónde estoy, dónde estoy, estaba en la celda creo que era la

⁹⁶⁵ Entrevista a CG, octubre de 2012.

del Jula y el Jula en la mía. Entonces nos despertamos al día siguiente con un resacón, porque fue un fiestón”⁹⁶⁶.

5.7 LA SALIDA DE LA CÁRCEL

Tras las celebraciones en las cárceles por la muerte de Franco, los presos políticos todavía no tienen nada claro qué va a ser de ellos ni cómo se va a gestionar su salida de las cárceles. A unas condiciones de vida precarias se suma la incertidumbre del momento:

“Tras las huelgas de hambre masivas de los presos políticos, la sensibilización de la opinión pública, la incorporación insistente de la lucha de los presos en los objetivos de todas las organizaciones políticas de oposición, un hecho, la agonía y muerte de Franco en noviembre de 1975, abrirá una etapa, todavía no cerrada, en la historia de las prisiones del Estado español. Al endurecimiento, ya señalado, de las condiciones carcelarias, se une el sentimiento de inseguridad y el temor fundado de una matanza de presos por parte de la extrema derecha, todo el tiempo que dura la agonía del dictador. Tras su muerte el 20 de noviembre de 1975 y la entronización de Juan Carlos de Borbón, dos días después, la presión por la concesión de una amnistía general se intensifica” (Puicercús, 2009: 302).

El 22 de noviembre Juan Carlos jura su cargo en las Cortes, y el 25 se declara un indulto muy limitado aplicado a delitos “de intencionalidad política”, sin incluir a la mayoría de presos políticos, y excluyendo organizaciones consideradas terroristas como el FRAP, LCR o CNT. Por esas fechas hay unos 2.500 presos políticos en las cárceles españolas, y hacia el 7 de diciembre sólo se ha liberado a unos 235. Según el Ministerio de Justicia, han sido puestos en libertad 6370 detenidos, de un total de 15500; de ellos 429 presos políticos, de un total de 1176, lo que correspondería a un

⁹⁶⁶ Ibid.

36,4% de presos políticos liberados. Según el ministro de la Gobernación, Fraga Iribarne, antes del indulto había 1500 presos políticos y en febrero de 1976 quedarían solamente 500 que paulatinamente habrían de ir saliendo. Sin embargo, según la oposición antifranquista, en febrero eran 1800 los presos políticos todavía en prisión.

A pesar del baile de cifras, sí queda claro que es un indulto limitado y que quedan muchos presos políticos en las cárceles, con lo que la lucha por la amnistía se intensifica. El 27 de noviembre hay una concentración ante la cárcel de Carabanchel donde miles de personas piden la libertad de los presos y la amnistía total, y al día siguiente salen los del proceso 1.001.

De hecho, para los penalistas del régimen hay diferencias notables entre indulto y amnistía, y por eso el primero siempre va a ser insuficiente:

Tanto el Código Penal común como el Código de Justicia Militar se refieren al indulto como una causa de extinción de la responsabilidad criminal [...]. La concesión de un indulto no es un acto administrativo, sino un acto político [...]. El indulto, no obstante su naturaleza formalmente política, responde materialmente a una finalidad de técnica jurídico-penal: la equidad en la retribución del delito o la individualización de la pena, en tanto que la amnistía es en todos sus aspectos de naturaleza política, ya que con la misma se persigue la finalidad pública de fomentar la unión y concordia nacional, “olvidando” aquellas infracciones legales que podrían representar un motivo de división entre los grupos sociales (delitos políticos o de guerra) [...]. El indulto puede ser general o particular, total o parcial, puro o condicionado, como se verá posteriormente. La amnistía, por naturaleza, ha de ser total, general e incondicionada [...]. El indulto se concede por decreto, la amnistía por ley⁹⁶⁷.

Así, el Decreto 2940/1975 de 25 de noviembre, firmado por el Rey, afirma en su preámbulo que se basa en el artículo sexto de la Ley Orgánica, que su objetivo es “enaltecer la justicia [...] con el ejercicio de la clemencia”, y que

la promulgación de este indulto general constituye asimismo un homenaje a la memoria de la egregia figura del Generalísimo Franco [...], artífice del progresivo desarrollo en la paz de que ha disfrutado

⁹⁶⁷ “Notas sobre el decreto de indulto del 25 de noviembre de 1975”. Francisco Bueno Arús. *Revista de Estudios Penitenciarios*. No. 212-215. Enero-diciembre de 1976, p. 25-35.

España en las últimas cuatro décadas, durante las cuales otorgó once indultos generales e innumerables indultos particulares⁹⁶⁸.

Este último párrafo da cuenta de la gran distancia que hay entre el indulto concedido y la intención que lo mueve, y por tanto se refuerza la reclamación de la amnistía por parte de sectores cada vez más amplios de la sociedad, puesto que a la demanda de organizaciones populares y partidos políticos clandestinos se van a sumar sectores de la burguesía y de la administración pública. Todos ellos conservan hasta el 25 de diciembre la esperanza de obtener esa ansiada amnistía, que seguirá sin llegar. Hay manifestaciones frente a las cárceles y frente a los gobiernos civiles, y la Conferencia Episcopal solicita “la pronta libertad de los detenidos puramente políticos”. Justo a primeros de enero de 1976 se constituye la Asociación de Ex-presos Políticos y Represaliados Políticos, de la que es nombrado presidente Trinidad García Vidales, condenado a muerte, indultado y con 20 años de cárcel. Da una conferencia de prensa en Madrid y explica sus finalidades: continuar luchando por la amnistía general, favorecer a sus compañeros los presos políticos que continúan en las cárceles y defender en general todas las libertades. Durante esos meses uno de los gritos más escuchados es el de “Libertad, amnistía y estatuto de autonomía”.

La bandera de la amnistía aúna a todas las fuerzas de la oposición antifranquista, y la presión popular y las continuas manifestaciones de apoyo logran que el gobierno y la monarquía decreten un nuevo indulto el 30 de julio. Aunque se disfraza el indulto como una “amnistía parcial”, con la medida sólo salen unos 200 presos políticos, aunque durante los meses anteriores y posteriores han ido saliendo por goteo hasta que a finales del 76 sólo queden los acusados por terrorismo, que saldrán en su mayoría en ese momento. En cuanto a los presos comunes, con dicho indulto no sale ninguno, y al enterarse el 31 de julio se amotinan en distintas cárceles. En Carabanchel suben a los tejados, tanto en la prisión de hombres como en la de mujeres. El director general de Instituciones penitenciarias negocia con los amotinados y les promete que no se les sancionará. Vuelve la calma y entre el día 1 y

⁹⁶⁸ Ibid.

el día 4 se traslada a cerca de 300 presos de Carabanchel a otras prisiones, mientras que el resto pasa a celdas de castigo⁹⁶⁹.

Después del verano del 76, hay un “otoño” caliente con multitud de huelgas y manifestaciones. Hay huelgas de hambre de presos de ETA y FRAP pidiendo una amnistía total. Los doce presos políticos que están en Córdoba envían instancias al Ministerio de Justicia pidiendo que a la espera de una nueva amnistía, se envíe a cada preso político a su cárcel de origen, o que al menos los unifiquen en un solo penal. Se pide que se abandone la política de dispersión de presos, la censura en las comunicaciones escritas, la intervención en las comunicaciones orales, la prohibición en ambas del catalán, el gallego y el euskera, la censura de periódicos, revistas y libros de libre circulación en el país, o el sistema de grados. El día 24 de octubre es la fiesta de la Virgen de la Merced, y los presos obtienen cine gratis, mejor rancho y bebidas gratis, así como una reducción de los castigos... La huelga de hambre seguirá en Puerto de Sta. María, Jaén, Zamora y el hospital penitenciario de Carabanchel, hasta el día 29. Y a finales del 76 y comienzos del 77, ya casi no quedan presos políticos en las cárceles. Aún así, en enero de 1977, todavía en *Mundo Obrero* se exige que no haya “ni un solo preso político en las cárceles”⁹⁷⁰. Aún quedan unos 170 militantes antifranquistas en las cárceles, en su mayoría jóvenes vascos condenados en Consejos de Guerra. Eso a pesar del decreto-ley de amnistía del 30 de julio. Siguen en prisión los condenados en el Consejo de Burgos y los acusados por el atentado de la calle del Correo, así como unos 20 presos del FRAP, entre ellos los condenados en septiembre del 75, como Blanco Chivite.

Y en marzo de ese año todavía se señala sobre la salida de los presos que el Gobierno se resiste a conceder la amnistía:

La amnistía es olvido, no perdón o gracia del poder. Es borrón y cuenta nueva, una frontera que divide el pasado del futuro [...]. La amnistía significa que se reconoce el hecho de fondo de una guerra civil y de una larga dictadura para sepultarlas jurídicamente, para establecer la reconciliación definitiva entre los españoles”. El gobierno Arias-Fraga solo ha llegado a conceder un indulto limitado, mientras que el gobierno de Suárez trata de mostrar mayor generosidad. Pero desde el PCE se explica que han

⁹⁶⁹ Sobre estas protestas, consultar la obra de Lorenzo Rubio (2014).

⁹⁷⁰ *Mundo Obrero*, segunda quincena de enero de 1977, p. 2.

“seguido luchando por la amnistía porque no se trata de conceder indultos ampliados, sino de algo más profundo: de reconocer, a partir de la amnistía, que España entra en una nueva etapa histórica”⁹⁷¹.

Finalmente, la amnistía general será concedida el 15 de octubre, aunque paradójicamente, para cuando el proyecto de ley sobre amnistía general se aprueba prácticamente no queda ningún preso político en las cárceles. A finales de mes, se informa que esta última amnistía beneficia hasta el momento a 86 militantes antifascistas, 64 objetores de conciencia, once de ETA, cuatro del FRAP y dos independientes.

La amnistía significa, específicamente, el fin de la guerra y el comienzo de la reconciliación nacional. Desde el jueves día 6, no hay ni vencedores ni vencidos, no hay victoria de la derecha ni de la izquierda: hay victoria de la democracia”. PCE y UCD negocian el texto y logran llegar a un acuerdo tras una refundición de las dos propuestas, mientras Alianza Popular se abstendrá en la votación. Y es Marcelino Camacho, un ex-preso político y sindicalista de gran peso simbólico, quien parece cerrar las heridas definitivamente: “los comunistas hemos enterrado nuestros muertos y nuestros rencores”⁹⁷².

Como ya se vio en el capítulo segundo, y como se verá en el siguiente, la ley de amnistía se va a convertir muchos años después en un elemento clave para derribar la impunidad del franquismo, puesto que una vez excarcelados la gran mayoría de presos políticos, la ley parece hecha más para amnistiar los delitos de represión y tortura de las instituciones y agentes del Régimen, que para los propios delitos de la oposición antifranquista. En ese momento, el PCE decide negociar de esa forma para lograr culminar por fin su proyecto de “reconciliación nacional”, sin tener en cuenta que muchos tiempo después la ley de amnistía iba a funcionar como una especie de “ley de punto final” que impediría juzgar los crímenes del franquismo.

⁹⁷¹ *Mundo Obrero*, segunda quincena de marzo de 1977, p. 4.

⁹⁷² *Mundo Obrero*, segunda quincena de noviembre de 1977, p. 3.

Pero más allá de las dificultades y conflictos que plantea esa ley, los relatos y testimonios de la salida de las cárceles de los presos políticos, muestran el peso que supone el encierro sobre el cuerpo y la psique del recluso, que en muchos casos sale desconcertado y en un estado de confusión. La misma confusión que cuando tratan de explicar su proceso judicial y el tipo de condenas que se le aplican, y que sigue la línea de la incertidumbre sobre la duración del encierro y la fluctuación y movilidad de la población penitenciaria, sometida a los cambios aparentemente justificados por las centrales de observación, pero en realidad fruto de una política represiva apoyada en la arbitrariedad. Las dudas que aparecen en el testimonio de los presos cuando tratan de recordar el tipo de condena, los distintos pasos del proceso judicial y penal, y la duración de su encierro, no se deben únicamente a una imprecisión de la memoria, sino también a este carácter represivo y arbitrario de la penalidad franquista. Como resultado, a la salida suele producirse un efecto de desconcierto:

“Yo estaba preventivo, quiero decir, no figura, no tengo sentencia, no aparezco en el libro ese de juicios, del TOP”. A PF le fijan el juicio en diciembre, parece que deciden que preferían sacar el máximo número posible de presos sin necesidad de papeleo y sentencias. A muchos presos preventivos les reducen la petición de pena, les hacen una vista rápida presidida por Mateu, presidente del TOP. Les llevan esposados, hacen vistas sin público. Así, él no figura en ningún documento. Así, finalmente le indultan, pero no le dan ningún papel o certificado. Intenta hacer un alegato por la libertad de los presos frente a Mateu, y este ordena que le golpeen. Por la noche les vuelven a llevar a Carabanchel, también esposados y escoltados. Aún así los guardias les tratan mejor. Y esa misma noche les sueltan, de madrugada. Al día siguiente, va al médico para que le hagan una revisión en el hospital Clínico, donde conoce a excompañeros de universidad. Le hacen análisis y sale para encontrarse con sus hermanos en un bar. Va sin dinero, sin documentación, le desconcierta el ruido, los coches, la gente, se siente con un aspecto raro. Sus hermanos se retrasan una hora y lo pasa muy mal.

“Me sentía perdido [...]. No tenía sentido del dinero, había perdido un poco la dinámica, de los putos cartones estos de la cárcel, y de que ahí como era comunitario pedías y al carajo. Alguna vez te ibas y

te tomabas un café con algún común o alguna tontería, pero normalmente todo nos lo gestionábamos”⁹⁷³.

JL recuerda la salida

“con todas las dificultades... O sea, sales totalmente despistado, incluso físicamente despistado. Durante todo un montón de tiempo has estado viviendo en un espacio limitado a los cincuenta metros. Es decir, no ves más allá de los cincuenta metros o cien metros que tiene la galería. Entonces, sales a la calle y empiezas a ver espacios abiertos inmensos. ¡Te lo juro que agobia, marea! Te crea una sensación que luego se ha repetido otras veces... Cuando a lo mejor estás diez días en la cama sin salir de casa por una enfermedad grave y de repente te levantas, sales a la calle y vas andando mareado. Es esa sensación intensificada. Los espacios abiertos, ese mogollón y barullo de gente... [...]. Y es que además, tuve como un día muy agitado el día que salí. Sí porque en concreto, unos compañeros que habían salido antes de la cárcel fueron a esperarme. Y cuando estaban sentados en un jardín enfrente, los reconocieron, los detuvieron y se los llevaron detenidos. Y entonces, cuando me entero por los familiares que estaban ahí, me voy a buscar a mi abogado porque mi hermana todavía no había llegado; y lo primero que tengo que hacer es ir a la DGS a interesarme por ellos”⁹⁷⁴.

IO recuerda su salida de Carabanchel con el desconcierto añadido de que no conocía Madrid. “Y luego la salida, siempre es importante cuando llevas un tiempo dentro, pues la salida es importante”. Sus compañeros y él están a la espera del indulto, les informan los abogados, él todavía andaba medio escondido de un jefe de servicio que le buscaba. Esa misma noche a las ocho sale primero todo el 1.001, Camacho, Sartorius. Y piensan que no les van a sacar, pero la misma noche a las dos de la madrugada les llaman a tres, les dan sus pertenencias. A él le han perdido su DNI y le dan un papel en el que solo figura que ha salido de Carabanchel, su única identificación. El se queja por si le vuelven a detener, pero le sueltan solo con eso. Sabe que ha habido periodistas esperando a la salida del 1.001, pero “cuando salimos

⁹⁷³ Entrevista a PF, mayo de 2013.

⁹⁷⁴ Entrevista a JL, mayo de 2013.

nosotros ahí no había ni dios”, a las tres de la madrugada. No hay nadie esperándoles, y ninguno sabía nada. Un compañero de Madrid de la ORT llama a su familia para que vayan a buscarle. Luego están uno de Vizcaya y él, que no habían estado nunca en Madrid. El compañero les llama a un taxi, “no sabíamos que a los taxis se los llamaba” y “lo único que se nos ocurrió con las cosas que llevábamos, vestidos además de aquella manera, porque la ropa mejor la dejamos dentro, de hecho yo salí con un traje de una boda 30 años antes de un compañero, el Piños, el traje y la gabardina con una pinta terrorífica, nos fuimos a la estación de Chamartín”. Se pasan en la puerta de la estación paseando “como auténticos carcelarios esperando a que abriesen”, hasta que ya casi al amanecer pisan la alfombra de entrada de la estación y las puertas se abren⁹⁷⁵.

En diciembre de 1975 empiezan a salir miembros de organizaciones marginadas del indulto de noviembre. LP recibe la notificación el 4 de diciembre:

“Aquella noche no pude dormir pensando en lo paradójico de la situación. Franco había muerto en su cama y el Régimen contra el que estaba luchando me ponía en libertad tres años antes de lo que me correspondía, según sus propias leyes. En mi cabeza siempre había imaginado ser liberado por las masas en lucha desde la calle, una aplastante victoria armada contra el franquismo o ser intercambiados por algún jerifalte del Régimen secuestrado por alguna organización revolucionaria”. Finalmente sale el día 5. “Una vez fuera del recinto carcelario, no me pude reprimir y, dejando la maleta en el suelo, y girándome hacia la prisión, hice un ampuloso “corte de mangas” a los dos “picoletos” de vigilancia a ambos lados de las puertas del penal. A uno de ellos le hizo gracia aquel gesto de “liberación”, pero el otro hizo ademán de abalanzarse sobre mí, pero fue sujetado por el otro” [...]. “Los dos miembros del PCE, bastante “acojonados” recriminaron mi acción y dijeron que si pretendía que nos detuviesen de nuevo [...]. Una alteración física que me sucedió nada más empezar a caminar al salir de la prisión fue la sensación de que las calles se movían “hacia arriba” y andaba como borracho. Deduje que era la reacción lógica de quien durante tanto tiempo había tenido limitada su visión “de horizonte” por altos muros. Aquello era cierto. En el tiempo de estancia carcelaria nunca pude caminar más de 50 metros sin encontrar enfrente una pared” (Puicercús, 2009: 359-361).

Una vez relatada la vida en la cárcel como un “mundo de experiencia”, con todas las batallas que conlleva, y que en principio se dan por terminadas con la ley de amnistía y la salida progresiva de los presos políticos de las cárceles, cabe ahora volver a

⁹⁷⁵ Entrevista a IO, marzo de 2013.

saltar desde el pasado hacia el presente, para analizar y comprender el sentido y el significado que los presos dan a su experiencia de lucha y resistencia.

CAPÍTULO 6

ACONTECIMIENTO Y DURACIÓN: EL SENTIDO DE LA RESISTENCIA Y EL SIGNIFICADO DE LAS LUCHAS

6.1 LA MEMORIA DE LOS EX-PRESOS, DEL SENTIDO A LA DURACIÓN

Una vez se ha expuesto el contexto histórico del tardofranquismo, para acto seguido dar pie a un repaso de la memoria histórica en España hasta la emergencia de la asociación La Comuna y la querella argentina; y posteriormente se han descrito y analizado las condiciones de la prisión política como un “mundo de experiencia”, así como se ha llevado a cabo una historia de las luchas en la cárcel tardofranquista; en este último capítulo se retorna al presente para abordar el problema de la memoria desde una perspectiva doble y complementaria: como acontecimiento y sentido, y como duración y significado. Se recogen entonces dos tipos de enunciados, unos que giran en torno al sentido de la resistencia como acontecimiento (“resistir”), y otros que se elaboran en torno a lógicas de significación de la resistencia en un contexto de larga duración, que abarca desde el tardofranquismo hasta el presente, y tratan de explicar por qué el espíritu de lucha de los ex-presos y presas y su denuncia de la impunidad del franquismo sigue vigente en la actualidad⁹⁷⁶. Para ello, el presente capítulo se dividirá en dos grandes bloques: el primero dedicado a la subjetivación política en torno al sentido de “resistir”, como un proceso elaborado a partir del recuerdo de su experiencia carcelaria (el sentido del acontecimiento pasado), que llega al sentido de su lucha actual (el acontecimiento presente del sentido); y el segundo centrado en los procesos y lógicas de significación del pasado y la larga duración, para explicar las continuidades y rupturas en un proceso de lucha que se inicia en la última etapa del franquismo y llega hasta el presente.

La memoria se expone aquí tanto desde el sentido y desde el significado, tanto como acontecimiento como duración histórica: cultural, política, social y psicológica. Mientras el dar sentido a su resistir supone una reafirmación de su subjetivación política militante; el dar significado a su lucha supone una objetivación de su

⁹⁷⁶ Las nociones de acontecimiento y duración se desarrollan en la obra de Deleuze (1989 y 1996) y Bergson (2006).

experiencia en el marco de la duración histórica. En esta compleja dinámica de subjetivación/objetivación entran en juego las dimensiones del presente y el pasado, del colectivo y el individuo, y del sentido y el significado; así como intervienen cuestiones de deseo y afecto, lo que ofrece un conjunto tanto racional como pasional, en el que intervienen lógicas del pensamiento y la emoción⁹⁷⁷, acompañando a la sensación y a la acción de los ex-presos políticos. Todo ello gira alrededor del cuerpo de preso, y a las intensidades de la prisión cuya memoria todavía se inscribe en la carne de los ex-presos políticos⁹⁷⁸; así como tiende a proyectarse hacia el futuro, como horizonte y proyecto de justicia y transformación social.

Mientras que el capítulo anterior incluía la descripción de un repertorio amplio de formas formas de resistencia, protesta y lucha de los presos políticos en la prisión franquista, el capítulo presente muestra la memoria como un acto de resistencia en sí mismo, que perdura en el tiempo, y que posibilita la búsqueda de un sentido y un significado para su experiencia. El capítulo segundo abordaba la memoria como un problema que comprendía dimensiones del pasado y el presente, y su relación con la visibilización y la enunciación como formas de objetivación de una experiencia; así como ofrecía un análisis del campo de sentido que emerge en el relato y en el posicionamiento individual y subjetivo como algo indisolublemente unido a una esfera colectiva. Ahora se trata de profundizar en el sentido de dicha experiencia en relación con una ontología social del tiempo, explorando los mecanismos de la memoria que aparecen en los testimonios de los ex-presos políticos, para describir un tránsito desde “lo sentido” por sus cuerpos y psiques en prisión hacia “el sentido” que le dan en el presente, en el marco de la duración histórica. Y no resulta tarea sencilla.

En primer lugar, la memoria no se concibe aquí únicamente como un recuerdo de los resistentes, o ni siquiera como un conjunto de relatos sobre la resistencia, sino como una experiencia del “resistir” entendido como acontecimiento virtual⁹⁷⁹ que se

⁹⁷⁷ A partir de la existencia de una lógica de la sensación (Deleuze, 2013), se pueden deducir otras lógicas: de la acción (Dubet, 2010), del pensamiento o la emoción... Siempre más allá de una lógica de la representación, que es el objetivo de la filosofía de Deleuze (2002).

⁹⁷⁸ Sobre la relación entre cuerpo e intensidad, ver Martínez Zauner (2013).

⁹⁷⁹ Lo virtual en Deleuze (2002: 314-327) es aquello que se opone a lo actual, como aquella esfera temporal donde se conservan las potencias del tiempo pasado y futuro y todo aquello que no por ser sólo posible, es menos real.

extiende en la duración histórica y se actualiza y expresa de diversas formas, aún hoy en el presente. El empleo de este enfoque busca explicar que la resistencia a la dictadura se haya convertido en la actualidad, en pleno siglo XXI, en una insistencia y una persistencia por su condena social y judicial; una persistencia que obliga a revisar las relaciones entre memoria e historia, entre presente y pasado, y que invita a revisar el proceso de la transición de la dictadura a la democracia, buscando allí el núcleo del conflicto. Como se señaló en el capítulo segundo, en el sentido y significado de esta “memoria histórica” parece estar en juego la producción y reproducción de determinadas prácticas y significados sociales, su visibilización e institucionalización en el espacio público y su repercusión en los modos de subjetivación política actual. Así, el problema de la memoria de la dictadura acaba remitiendo a un problema político de gubernamentalidad (Foucault, 1978), respecto al tipo de democracia que emergió de la transición; a un problema cultural marcado por cierto “régimen de historicidad” (Hartog, 2003), respecto al significado y la visibilidad de un pasado de dictadura; a un problema social en torno al imaginario colectivo (Castoriadis, 1989), respecto a la relación con un pasado de violencia política; así como a una cuestión de ética y subjetivación política (Deleuze, 2015), respecto a los valores y creencias que emanan de una duración histórica que se inicia en las primeras décadas del siglo XX en España y llega hasta la actualidad.

La importancia que tiene la memoria en los mecanismos de subjetivación política, así como en la reproducción de determinadas prácticas sociales de visibilización y enunciación, explica que el poder tienda a buscar apropiársela⁹⁸⁰. Un aspecto característico de los regímenes totalitarios es el de pretender ocupar y monopolizar la memoria de todo un pueblo, destruyendo todo aquello que amenace la producción de un imaginario y de una realidad social incontestable. De esta forma, y por oposición, la reconstrucción del pasado puede llegar a convertirse en un acto de subversión frente al poder y de resistencia antitotalitaria⁹⁸¹. Esta lucha por el sentido y significado del pasado en determinada sociedad, implica un debate sobre qué y cómo se conserva respecto a los hechos de ese pasado, y cómo se aborda la tensión entre

⁹⁸⁰ “Las tiranías del siglo XX han sistematizado su apropiación de la memoria y han aspirado a controlarla hasta en sus rincones más recónditos” (Todorov, 2000: 14).

⁹⁸¹ En la actualidad, el carácter contrahegemónico de la memoria de la resistencia antifascista no se ve solamente amenazado por los regímenes totalitarios, sino que también ha de luchar contra la sobreabundancia de información y su mercantilización en un sistema capitalista, de tal forma dicha memoria se convierte en una doble fuente de resistencia: contra el fascismo y contra el capitalismo.

memoria y olvido. Y a su vez, este debate implica tensiones entre el individuo y el colectivo, y entre distintas instituciones y organizaciones sociales y el Estado, en torno a determinados “saberes” y determinadas “verdades” que son las que constituyen culturalmente todo un “régimen de historicidad” (Hartog, 2003).

En esta problemática socio-histórica, la recuperación del pasado ha de entenderse según su utilización en el presente, muchas veces o casi siempre interesada. De esta forma, la cuestión de “los usos de la memoria” (Todorov, 2000) presenta un problema ético de gran alcance, donde chocan un derecho o un deber de memoria con un derecho al olvido. La cuestión no se reduce simplemente al hecho de recordar o no, sino qué se recuerda, cómo y para qué, con lo que todo concluye en la pregunta sobre los criterios necesarios para llevar a cabo una “buena” selección. En ese sentido, se distingue entre “memoria literal” y “memoria ejemplar”, para optar por la segunda, en cuanto que rescataría aquellos potenciales de liberación del recuerdo y neutralizaría su aspecto doloroso, permitiendo su aplicación a nuevas situaciones⁹⁸². Sería precisamente este carácter ejemplar lo que permitiría enlazar memoria y justicia, trascendiendo las condiciones individuales, en un camino no exento de peligros. Porque mientras que el individuo que no consigue completar un periodo de duelo ni superar el impacto emocional sufrido por una violencia del pasado ha de ser objeto de ayuda y compasión; el grupo que se aferra a una conmemoración obsesiva del pasado ha de ser objeto de desconfianza, en cuanto que podría estar usando el pasado para reprimir transformaciones el presente⁹⁸³. Desde una perspectiva ética, se trataría entonces de evitar caer en una memoria neurótica manifestada como una veneración obsesiva, y por el contrario, de mantener una búsqueda no tanto de la verdad, sino de un bien para la sociedad, en la aplicación de una “buena política” (Todorov, 2009: 49).

De tal forma que más allá del carácter aglutinador de la memoria para la pervivencia y refuerzo de un colectivo, así como de la capacidad que tendría su

⁹⁸² “El uso literal, que convierte en insuperable el viejo acontecimiento, desemboca a fin de cuentas en el sometimiento del presente al pasado. El uso ejemplar, por el contrario, permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro” (Todorov, 2000: 32).

⁹⁸³ “Todos tienen derecho a recuperar su pasado, pero no hay razón para erigir un culto a la memoria por la memoria; sacralizar la memoria es otro modo de hacerla estéril. Una vez restablecido el pasado, la pregunta debe ser: ¿para qué puede servir, y con qué fin?” (Todorov, 2000: 33).

institucionalización para el reconocimiento de ciertas acciones en el pasado, parece que el factor decisivo estaría en lo que se pretende conseguir con ello. En el caso de los ex-presos políticos del tardofranquismo, lo que va a aparecer es ante todo un deber no solo hacia el pasado, sino hacia el futuro, mediante una consigna muy repetida en su discurso: “recordar para no repetir”⁹⁸⁴. Cabría pensar entonces que una iniciativa como la de la querella argentina, impulsada en gran medida por la asociación La Comuna, responde a este carácter ejemplar de la memoria, para ponerla al servicio de la justicia. En este contexto social, marcado por un “deber de memoria”, resulta de interés sociológico estudiar la relación que toda esta política y ética del pasado entabla con la subjetividad y la temporalidad, a la hora de producir un sentido para la experiencia de los ex-presos políticos.

Esta conexión entre ética y política que se produce en la esfera de la subjetividad y su relación con el tiempo, enlaza además con el estudio de las “condiciones sociales del testimonio” (Pazos, 2004: 197), que invita a abordar los relatos e historias de vida de los ex-presos como un conjunto de modos de subjetivación basados en el recuerdo, así como de una serie de prácticas discursivas insertas en la tensión entre pasado y presente, y entre individuo y colectivo. Habría entonces que preguntarse por las condiciones y situaciones sociales de producción de los discursos de los ex-presos, por los diferentes tipos de relaciones con los pasados que expresan, por los distintos usos sociales del tiempo y por los efectos sociales y políticos de su producción. Todo ello en un contexto en el que están en juego demandas y reivindicaciones concretas como el reconocimiento social (simbólico o económico) y la justicia. Sólo así podrían concebirse “las dimensiones éticas y políticas del ejercicio y de la transmisión de la memoria” (Pazos, 2004: 193) que ejercen los miembros de la asociación La Comuna.

Dicho abordaje es el predominante en las ciencias sociales y engloba multitud de perspectivas, que abarcan desde factores psicológicos a otros colectivos, sin dejar de pasar por la política, las emociones, el trauma y los afectos. Por lo general, se suele concebir el testimonio como una reconstrucción del sí mismo y de la identidad

⁹⁸⁴ “Aquellos que, por una u otra razón, conocen el horror del pasado, tienen el deber de alzar su voz contra otro horror, muy presente [...]. Lejos de seguir siendo prisioneros del pasado, lo habremos puesto al servicio del presente, como la memoria –y el olvido– se han de poner al servicio de la justicia” (Todorov, 2000: 59).

personal; pero dicho testimonio no deja de ser alteridad puesta en diálogo y narrativa (Jelin, 2002: 95), así como el resultado de un proceso de diferenciación que resalta las divergencias y encuentros entre trayectorias, y permite concebir “itinerarios o experiencias radicalmente singulares” (Pazos, 2004b: 190). Finalmente, una colección de testimonios da muestra de la diversidad y heterogeneidad en las prácticas discursivas y de subjetivación política dentro de un colectivo. Así por tanto, el colectivo de los ex-presos políticos es una singularidad que a su vez implica toda una multiplicidad: de trayectorias, de dinámicas temporales (con saltos, evocaciones, relaciones inesperadas...), de afectos y deseos, en definitiva, de subjetivaciones y objetivaciones, y de prácticas de sentido y significado de su experiencia.

En cuanto al problema del sentido, entran en juego tanto la subjetividad (que implica un juego entre alteridad e identidad, y tiende a remitirse a un colectivo), como la temporalidad (la tensión entre presente y pasado, el acontecimiento y la duración social e histórica). Así como también, en relación con el testimonio, la cuestión de la verdad⁹⁸⁵ y la fiabilidad, y el juego de la sospecha y la confianza. De hecho, la especificidad de un testimonio reside en que la aserción de cierta realidad es inseparable de una expresión del sujeto que atestigua: “yo estaba allí” (Ricoeur, 2003: 211). Dicha fórmula apela a la confianza y a la creencia del interlocutor en dicho testimonio y en la presencia y participación del testigo en los acontecimientos⁹⁸⁶. Sin ella, el testimonio no tendría sentido.

Aunque más allá de esta búsqueda y prueba de veracidad a la que se ha de someter todo testimonio, el carácter subjetivo y temporal de la memoria sobre pasados de violencia política señalaría un componente de afecto⁹⁸⁷ y emoción que sirve de impulso a la reflexión y la búsqueda de sentido en torno a determinados acontecimientos, en una empresa no siempre exitosa, sobre todo al tratarse de acontecimientos traumáticos. Puesto que su exposición podría suponer la aparición

⁹⁸⁵ Ya en la época, en una “Carta abierta a la opinión pública” de denuncia de las condiciones de vida de los presos políticos, de junio de 1969, se dice: “Este documento solo pretende servir a la verdad”. IISH, José Martínez Guerricabeitia papers, 1783.

⁹⁸⁶ “El acontecimiento, en su sentido más primitivo, es aquello a propósito de lo cual alguien atestigua. Es el emblema de todas las cosas pasadas” (Ricoeur, 2003: 237).

⁹⁸⁷ “La memoria se hace lingüísticamente, pero también a través de acciones que recuerdan sin palabras [...]. Los afectos son constituyentes de la memoria. Tienen forma, ritmo y movimiento, son etéreos, cambiantes, están compuestos por relaciones que la configuran” (Piper, 2009: 154).

de “grietas en la capacidad narrativa, huecos en la memoria” (Jelin, 2002: 27) que suponen una gran dificultad a la ofrecer un relato consistente. El sujeto aparece entonces escindido por los afecto que le transmiten determinados acontecimientos, y su incapacidad narrativa no hace sino señalar una brecha en el recuerdo, como una instancia casi insalvable entre pasado vivido y presente relatado⁹⁸⁸, marcada por el acontecimiento mismo. En el caso de los presos políticos del tardofranquismo, esa brecha aparece en ocasiones, cuando se trata de relatar trances de violencia política, como el paso por la Dirección General de Seguridad o la experiencia de celdas de castigo en prisión. Acontecimientos traumáticos que señalan la potencia afectiva que estos eventos tienen sobre el sentir y el pensar de una subjetividad, atrapada además entre lo que ya no es pero no deja de ser (la violencia sufrida), y lo que todavía no es pero ya está siendo (su superación); entre lo que nunca llega a pasar del todo, y lo que siempre está por venir⁹⁸⁹. El carácter afectivo y traumático del recuerdo nos sitúa entonces en la mismísima condición del tiempo, donde el sentido sólo logra articularse al ser formulado como una integración entre pasado, presente y futuro, en una inherente alteridad⁹⁹⁰.

La propia estructura de la experiencia del tiempo provoca así una serie de paradojas y contradicciones en el recuerdo, dado que a todo pasado se van añadiendo sucesos y valoraciones posteriores, y cada repetición del pasado acontece de manera distinta: ello implica que la selección o la relevancia tanto afectiva como narrativa de determinado pasado varía con el tiempo. A esta alteridad en estado de devenir constante, inserta en la misma base subjetiva de la memoria, se añade además otra alteridad, entre el recuerdo individual y el relato emanado de una experiencia

⁹⁸⁸ “Nuestra alma no guardó el fiel recuerdo de nuestra edad ni la verdadera medida de la longitud del viaje a lo largo de los años: sólo guardó el recuerdo de los acontecimientos que nos crearon en los instantes decisivos de nuestro pasado” (Candau, 2002: 31).

⁹⁸⁹ En Deleuze, el acontecimiento es aquello que “nunca llega a pasar del todo y siempre está por venir” (2002: 318), lo que tiene mucho que ver con la propia estructura del tiempo, que para otros autores se constituye como “el pasado que dejó de serlo, el futuro que todavía no es y el presente que muere en el momento mismo en que nace” (Candau, 2002: 32). Igualmente, el tiempo del recuerdo no es sólo el del pasado, “sino el futuro-ya-pasado-del-pasado” (Jelin, 2002: 19), y en dicho tiempo, la singularidad de la memoria implica la posibilidad de activar el pasado en el presente.

⁹⁹⁰ En la repetición de una diferencia y en la diferencia de una repetición (Deleuze, 2000).

colectiva⁹⁹¹. Así que por un lado tenemos una secuencia temporal de variación continua que va alterando la selección, el peso y la motivación del recuerdo; y por otro tenemos una relación particular entre el individuo y en el colectivo que va generando un “espacio de puntos de vista” (Pazos, 2004: 194) respecto a una serie de sucesos del pasado. Todo pasado es siempre ya un presente y un futuro, así como toda experiencia individual o del yo es ya siempre un momento de alteridad y de un “nosotros” en el tiempo. Estos dos caracteres de la memoria aparecen constantemente en la práctica discursiva de los presos políticos, que no para de saltar entre el presente y el pasado y de articular la relación entre el yo y el nosotros. En la subjetividad se reúnen tanto un aspecto social como un elemento temporal que dan forma al recuerdo individual y lo insertan en la memoria colectiva.

Esta multiplicidad de intersecciones es lo que también convierte a la memoria en un “trabajo” (Jelin, 2002) y en un acto performativo: la actualización y transformación de determinados afectos implicados en el recuerdo, sigue en muchas ocasiones un proceso ritual, que brinda una serie de pautas y códigos para la “puesta en escena” (Macé y Martínez Zauner, 2016) de determinada memoria, que “produce” así su verdad, y además genera una “energía emocional” colectiva propia de los rituales de interacción (Collins, 2010) que sirve para fortalecer los lazos del grupo. Estos elementos se adaptan además según un criterio pragmático que varía en función de los intereses en el presente, y así por ejemplo, entre los ex-presos políticos aparecerá tanto una narrativa de la represión que los convierte en víctimas, como también, una narrativa de resistencia de la que son protagonistas activos; y esta doble vertiente de su experiencia se aplicará en función de los intereses (el resistente, para mostrarse socialmente con dignidad; la víctima, para dar legitimidad a su querrela judicial). De tal forma que operan diversas significaciones en función de intereses y reivindicaciones diversos, que se disputan la “verdad” en torno a determinado periodo histórico, y que constituyen dicha verdad performativamente, en una enunciación que se produce en torno a las “dimensiones sociales y políticas

⁹⁹¹ Cada memoria individual pasa por marcos colectivos del recuerdo, como un conjunto de creencias y valores propios de un grupo, e incluso sucede que “el olvido se explica por la desaparición de estos marcos o de parte de ellos” (Halbwachs, 1992: 172). El “yo” del testimonio forma parte de una “comunidad afectiva”, de un “medio efervescente” del que no puede desprenderse en su recordar, y el recuerdo constituye así la “frontera” o “límite” en la intersección de las diversas corrientes del “pensamiento colectivo” (Halbwachs, 2004b: 12). Pero en este momento, sobre todo importa incidir que el grupo emerge del acontecimiento (“resistir”) tanto como el acontecimiento y su expresión emerge del grupo.

del acontecimiento” (Pazos, 2004b: 197), de las que se derivan además otras dimensiones afectivas y emocionales.

Así, el abordaje sociológico y pragmático del recuerdo y el testimonio (que implica las tensiones entre pasado y presente y entre individuo y colectivo), desemboca de nuevo en la centralidad del acontecimiento. Es en su dimensión abierta y paradójica donde reside la posibilidad pragmática de sostener distintas posturas en torno a un mismo suceso, y vivir la prisión política ya como el trauma propio de una víctima, ya como el orgullo y la dignidad de un resistente (lo que invita a pensar en una ética del acontecimiento, que en su complejidad permite diversas posturas y actitudes). Podría decirse entonces que el “espacio social de puntos de vista”, así como el propio colectivo de los ex-presos colectivos, que una sociología del recuerdo pretende reconstruir y analizar, emergen de la propia complejidad del acontecimiento de la resistencia. Así, por vía del acontecimiento, la memoria y el discurso de rememoración actúan retrospectivamente sobre toda una experiencia de resistencia en la prisión política, y a su vez, dicha experiencia de resistencia pasada actúa sobre el discurso presente. Es decir, que en la memoria de los ex-presos políticos el pasado pesa tanto sobre el presente como el presente sobre el pasado, y ambas dimensiones del tiempo toman contacto en el acontecimiento del “resistir”.

Por otra parte, el propio acto del recuerdo de los ex-presos es ya en sí mismo un acontecimiento: sea como intensidad sensorial (el recuerdo del frío en la prisión que hace que el cuerpo se estremezca durante la entrevista); sea como afecto (el enfado con la institución de encierro o el recuerdo de las disputas entre comunas y partidos políticos que hacen que las facciones se contraigan; o el recuerdo de las celebraciones en las cárceles por la muerte del dictador, que hacen que el ex-presos entrevistado dibuje una sonrisa y vuelva a celebrar en el presente); sea como discurso y palabra que sobreviene y acontece; o sea como trauma inefable⁹⁹². Todo ello no impide analizar el carácter pragmático de su discurso ni valorar las condiciones sociales de producción de sus enunciados; pero es el hecho del enunciado mismo como acontecimiento lo que acaba por producir un sentido a su experiencia. Un

⁹⁹² “Los acontecimientos traumáticos son aquellos que por su intensidad generan en el sujeto una incapacidad para responder, provocando trastornos diversos en su funcionamiento social [...]. La fuerza del acontecimiento produce un colapso de la comprensión” (Jelin, 2002: 68).

sentido no encerrado en la identidad subjetiva del ex-presos político o en una teleología del relato de la resistencia, sino abierto y múltiple, inserto en la propia heterogeneidad del tiempo, y en la tensión entre el presente y el pasado, entre el individuo y el colectivo, entre lo vivido y lo enunciado, entre sus afectos y deseos, etc. Son todos estos componentes lo que finalmente dan lugar a una “estética de la creación verbal” (Bajtin, 2002), una poética del acontecimiento a la vez múltiple y singular que caracteriza al colectivo de ex-presos.

Poética y pragmática del acontecimiento recordado, poética y pragmática de la resistencia. En la vertiente pragmática, y dentro del carácter múltiple de la enunciación narrativa, en el testimonio de los ex-presos se articulan varias lógicas de la acción social (Dubet, 2010) con distintas formas discursivas. Dichas lógicas de acción social pueden ser de la integración (que gira en torno al juego “yo”/“nosotros”), de la estrategia (en el juego “nosotros”/“ellos”), de la subjetivación (en el juego “yo”/“vosotros”/ “ellos”) y de la temporalización (en el uso del “se” impersonal y en el discurso libre indirecto, que juega con los tiempos verbales). Y en la poética, adoptan al menos “tres composiciones discursivas, que activan tres ejercicios de la memoria, tres usos del recuerdo y del tiempo” (Pazos, 2002: 124): informativa, expresiva y reflexiva; a las que habría que añadir la “lógica del sentido” (Deleuze, 1989). En la búsqueda de dicho sentido, habría que ir entonces más allá de la denotación (informativa), de la manifestación (expresiva) y de la significación (reflexiva), para encontrar la dimensión del acontecimiento (performativa), como un infinitivo de la experiencia (en el caso de los ex-presos políticos, “resistir”), que agrupa el resto de las dimensiones y las dota precisamente de sentido. De esta forma se traza un recorrido desde “lo sentido” por los cuerpos (intensidades, afectos, deseos y pasiones del preso político) hasta “el sentido” formulado en la enunciación (“resistir”), pasando por las diversas lógicas de la acción social y por las distintas vías de expresión verbal.

La lógica del sentido expresada por el infinitivo del “resistir” contiene además una ambigüedad inherente al propio acontecimiento (que puede encaminarse hacia lo activo del digno y orgulloso resistente o hacia lo pasivo y traumático de la víctima), así como supone una serie o cadena infinita que se remite a otros sentidos que se ponen en juego a cada vez. Más allá de las condiciones sociales de la enunciación o de un espacio de social puntos de vista, existe una lógica propia del acontecimiento

discursivo, que lanzado desde el presente formula y reformula acontecimientos discursivos y no discursivos del pasado, y pone en evidencia el carácter paradójico del tiempo, como aquello que nunca llega a pasar del todo, y aquello que está siempre por llegar. Un sentido paradójico, pero plenamente inmanente en su relación con el propio tiempo, que sirve de marco y de condición de posibilidad ontológica a las cuestiones pragmáticas, semióticas, políticas, estéticas y éticas de la memoria. De esta forma, es en el sentido como acontecimiento donde se articulan experiencia y discurso, y la tensión entre los cuerpos y los enunciados (Deleuze y Guattari: 2008), o entre las palabras y las cosas (Foucault, 1997). Esto no supone la rehabilitación de “un” sujeto o de “una” narrativa coherente y lineal; por el contrario, acentúa el carácter múltiple, paradójico y heterogéneo del sentido, emanado de la propia dimensión del acontecimiento, de las distintas fuerzas que lo atraviesan, y de las distintas experiencias a que da lugar⁹⁹³. Desde el estudio de estas fuerzas, se puede trazar la dimensión política del acontecimiento, en una aproximación genealógica en la que el punto de partida se sitúa en el cuerpo y los acontecimientos que lo marcan:

“El cuerpo: superficie de inscripción de los acontecimientos (mientras que el lenguaje los marca y las ideas los disuelven), lugar de disociación del Yo (al que trata de prestar la quimera de una unidad substancial); volumen en perpetuo desmoronamiento. La genealogía, como análisis de la procedencia, está, pues, en la articulación del cuerpo y de la historia. Debe mostrar el cuerpo totalmente impregnado de historia, y la historia arruinando al cuerpo” (Foucault, 2008: 32)⁹⁹⁴.

Es decir, que la subjetividad y los procesos de subjetivación se producen en el encuentro entre cuerpo e historia, entre cuerpo y acontecimiento. Un encuentro que a su vez está mediado por relaciones de poder, y del que emanan deseos y afectos, así como una voluntad de verdad, que obliga a la memoria a adaptarse a una serie de

⁹⁹³ “El sentido de una cosa es la relación entre esta cosa y la fuerza que la posee, el valor de una cosa es la jerarquía de las fuerzas que se expresan en la cosa en tanto que fenómeno complejo” (Deleuze, 1971: 16).

⁹⁹⁴ Un cuerpo que “está atrapado en una serie de regímenes que lo modelan; está roto por ritmos de trabajo, de reposo y de fiestas; está intoxicado por venenos –alimentos o valores, hábitos alimenticios y leyes morales, todo a la vez-; se forja con la resistencia” (Foucault, 2008: 46). A partir de ese cuerpo y los acontecimientos y fuerzas que lo atraviesan, el objetivo de la genealogía es “sacar a la luz los sistemas heterogéneos que, bajo la máscara de nuestro yo, nos prohíben toda identidad” (Foucault, 2008: 69).

reglas⁹⁹⁵. De esta forma, en el acontecimiento discursivo presente (el testimonio actual de los ex-presos) referido a acontecimientos pasados (la experiencia del encierro), se produce una tensión entre cuerpo, deseo, poder y acontecimiento, y una circulación de elementos políticos y poéticos de la experiencia que se articulan éticamente, en la voluntad de enlazar memoria, verdad, justicia y reparación. Y finalmente, en el sentido de todo este proceso y todo este esfuerzo, en el que están completamente inmersos los ex-presos políticos del tardofranquismo, se encuentra el acontecimiento como infinitivo, como elemento definitorio de la experiencia del preso político: “resistir”.

Una persistencia e insistencia de la resistencia, que se convierte en el enlace entre el pasado y el presente, entre el individuo y el colectivo, entre el cuerpo y el poder, entre la memoria y la verdad. La exigencia actual de justicia en la querrela argentina no deja de ser una forma que tienen los presos de seguir resistiendo: en el pasado, contra la represión franquista; en el presente, contra su impunidad. Aunque si bien en el pasado esta resistencia se articulaba principalmente de forma reactiva (defenderse de los abusos del régimen), ya en el presente ha logrado adoptar una forma proactiva (lograr su condena judicial, social e institucional). ¿Pero cómo se explica la pervivencia de esta resistencia, del acontecimiento del resistir, en un tiempo tan largo? ¿Y cómo cambia su significado a lo largo del tiempo?

Es aquí donde entra en juego la otra dimensión temporal fundamental para explicar la práctica de los ex-presos políticos de La Comuna: la duración⁹⁹⁶. Si el sentido de su lucha se expresa por medio de la singularidad del acontecimiento del “resistir” y la multiplicidad de sus formas, manifestaciones y experiencias; el significado de esta lucha se explica en cambio por medio de una duración temporal que implica diversos planos subjetivos, sociales, políticos y culturales. Dicha duración es la que define una relación entre pasado y presente, y la que explica por

⁹⁹⁵ “Un conjunto de reglas de producción de la verdad [...], un conjunto de procedimientos que conducen a un determinado resultado que puede ser considerado, en función de sus principios y de sus reglas de procedimiento, como válido o no, como ganador o perdedor” (Foucault, 1999: 135).

⁹⁹⁶ “El problema de la duración define toda la vida social” (Aróstegui, 2004:49).

qué aquel retorna sobre éste en la memoria de los ex-presos de la dictadura franquista.

En dicha memoria confluyen entonces duraciones psicológicas, sociales, políticas y culturales, que funcionan tanto en un plano semiótico, en el que la memoria implica un acto de representación o significación; como en otro pragmático, en el que la memoria “hace” algo en el presente. La memoria constituye entonces una “pragma-semiótica” (Martínez Zauner, 2013) que articula la experiencia pasada con la acción presente, y que lo hace en ocasiones mediante la evocación y afección involuntaria, y en otras como búsqueda activa del recuerdo; así como recurre a la imaginación y se proyecta hacia el futuro. Son las diversas cualidades de un “poder hacer memoria” (Ricoeur, 2003: 454), una capacidad pragmática y semiótica para actuar y expresar un significado que sólo puede explicarse en el marco más amplio de la duración. Puesto que parece que el interrogante sobre la posibilidad de una memoria solo se resuelve si se concibe que haya un cierto presente del pasado, y una coexistencia paradójica entre ambos. Más allá de una fenomenología del recuerdo, se puede empezar a pensar en una ontología del tiempo inmanente, en una duración en la que “la distinción comenzar/durar no para de significar” (Ricoeur, 2003: 55), y en la que se produce una constante repetición y renovación del pasado en el presente. El pasado se inicia como huella pasiva y afectiva (afección) sobre los cuerpos y psiques, y luego se desarrolla como búsqueda activa, selectiva e intencionada en el presente, lo que transforma dicho recuerdo. Aunque es en primer lugar el elemento afectivo lo que funciona, como

“persistencia de las impresiones primeras en cuanto pasividades: un acontecimiento nos afectó, nos hizo impresión, y la marca afectiva permanece en nuestro espíritu [...]. Estas inscripciones-afecciones encubrirían el secreto del enigma de la huella mnemónica: serían el depositario de la significación más disimulada, pero la más originaria del verbo “permanecer”, sinónimo de “durar”” (Ricoeur, 2003: 556).

Dicha inscripción de acontecimientos pasados explica por qué cuando los ex-presos recuerdan su experiencia de lucha y encierro sus ojos se iluminan, sus cuerpos se

retuercen, sus voces se quiebran, su gesto se dignifica, les da la risa o les brotan lágrimas. Aparecen intensidades destructoras y tristes frente a las que se resiste, y a partir de esta resistencia, emerge una potencia viva y constructora que se expresa con orgullo; así como también se manifiestan intensidades constructivas que producen un recuerdo feliz, en gran medida gracias a la experiencia compartida de la solidaridad y el apoyo mutuo. Todas estas intensidades duran, y esta duración es la que hace posible un devenir-presos político, no sólo por el encierro pasado, sino por el recuerdo presente. Desde lo sentido por el cuerpo al sentido del acontecimiento, pasando por la sensación y la afección en su síntesis pasiva, a la acción y la conceptualización, en su forma activa, como práctica discursiva y no discursiva: así parece funcionar la memoria de los ex-presos. Todas estas actividades y afectividades se conservan en sus cuerpos como intensidad (Martínez Zauner, 2013), y este fenómeno sólo puede explicarse por la duración del tiempo y la persistencia del pasado en el presente.

Ello expresa la naturaleza profundamente temporal de la experiencia, de tal forma que podría decirse que “la temporalidad constituye no sólo una característica importante del ser que somos, sino la que, más que ninguna otra, señala la relación de este ser con el ser en cuanto ser” (Ricoeur, 2003: 456). Aunque para explicar la transformación que el tiempo ejerce sobre sí mismo, y para entender la transformación de la experiencia histórica y el carácter cambiante del recuerdo y su significado, quizá fuera más adecuado hablar del ser en cuanto devenir, como una ontología del llegar-a-ser⁹⁹⁷: no sólo se llega a ser preso político en la cárcel del tardofranquismo, sino que de nuevo se deviene preso político al recordar esa experiencia y buscar su sentido y significado.

De hecho, lo que aparece en la memoria de los ex-presos es algo parecido a un “conato”⁹⁹⁸ de resistencia, así como un deseo de libertad, que recogen toda la memoria y la lanzan hacia el futuro como proyecto revolucionario. Esto apunta a toda una política del tiempo en el que el presente significa actividad, el pasado duración y el futuro devenir. En la memoria de los presos, estas tres dimensiones acontecen simultáneamente, y promueven tanto la búsqueda del sentido (en un doble acontecimiento, “recordar” que es también “resistir”), como la producción de un

⁹⁹⁷ En inglés este concepto tiene más sentido, como “Ontology of becoming” (Dillon, 2012).

⁹⁹⁸ La categoría de “conatus” está tomada de la filosofía de Spinoza, y señala un aspecto vital de perseverancia del ser (Negri, 2010).

significado para la duración de su lucha. El conjunto se completa con la proyección de un deseo de libertad y revolución hacia el futuro, donde la imaginación y la utopía entran también en juego.

El presente (como sensación/acción) aparece entonces como un punto situado en una duración más amplia, en la que mientras que el pasado es sensación/acción recordada (como afecto), el porvenir se prefigura (como deseo) en la imaginación y en el proyecto. El presente funciona entonces como una sensación que se prolonga en una acción; o como una duración proyectada hacia un devenir. Y este carácter paradójico del tiempo invita a indagar la relación de tensión entre recuerdo y acción, entre memoria y cuerpo, entre pasado y presente, y entre lo virtual y lo actual⁹⁹⁹. Parece ser un mecanismo de actualización lo que permite que el afecto pasado se convierta en algo tan intenso como una sensación presente, confundiéndose con él, y condicionando la acción. Y de esta forma, así como existe todo un repertorio para la acción social (Tilly, 2000), también parece existir un repertorio de recuerdos virtuales, que en el acto de recordar se actualizan o bien como de forma involuntaria (una agitación, una sensación incontrolada, un acto reflejo), o bien de forma activa y selectiva, de manera pragmática, y en función de determinados intereses y objetivos¹⁰⁰⁰.

En el acto de recordar se daría por tanto una conjunción entre un devenir activo, o “actual”, y una duración pasiva, o “virtual”¹⁰⁰¹, con lo que el recuerdo vendría a ser la actualización o devenir presente de un virtual del pasado, o el tránsito de una potencia del pasado a un acto del devenir presente. Se produce entonces una

⁹⁹⁹ “Mis sensaciones actuales son lo que ocupa porciones determinadas de la superficie de mi cuerpo; el recuerdo puro, por el contrario, no interesa a ninguna parte de mi cuerpo. Sin duda que engendrará sensaciones al materializarse; pero en este momento preciso, cesará de ser recuerdo para pasar al estado de cosa presente, actualmente vivida; y no le restituiré su carácter de recuerdo más que volviéndome a llevar a la operación por la cual lo he evocado, virtud del fondo de mi pasado. Es precisamente porque lo he hecho activo, por lo que llegará a ser actual, es decir, sensación capaz de provocar movimientos” (Bergson, 2006: 181).

¹⁰⁰⁰ Esta distinción remite a la diferencia entre la memoria-hábito, casi inconsciente e involuntaria; y la memoria-recuerdo, ejercida activamente (Bergson, 2006). Si bien en este tránsito desde lo virtual a lo actual, o en esta presencia del pasado en el presente, se puede dar su acomplamiento de manera inconsciente y casi mecánica (lo que constituiría una memoria-hábito) que recuerda a la categoría de “habitus” en Bourdieu (1989); también el recuerdo “encontrará la fuerza de franquear el umbral de la conciencia en todos los casos en que nos desinteresemos de la acción para volvernos a colocar, en cierto modo, en la vida del ensueño” (Bergson, 2006: 202), constituyendo así una memoria-recuerdo distinta de la memoria-hábito.

¹⁰⁰¹ Como ya se indicó anteriormente, en la filosofía de Deleuze (2002) se establece esta distinción entre lo actual-presente y lo virtual-pasado y futuro.

contemporaneidad paradójica entre el pasado y el presente, una relación compleja entre afecto y acción, en la que el presente no sería “lo que es” sino “lo que se hace”, mientras que lo único que “es” sería el pasado, pero eso sí, sin esa capacidad de actuar: sólo como potencia¹⁰⁰². Y toda esta complejidad temporal de la duración de la experiencia de los ex-presos políticos estaría implícita su testimonio, y vendría mediatizada por un acontecimiento central: “resistir”.

Pero como se pretende mostrar, este “resistir” se enmarca en un plano de mayor profundidad¹⁰⁰³ temporal al que los presos políticos se remiten para buscar un significado a su lucha (y lograr su visibilización y reconocimiento) y para dotar a esta lucha de actualidad (logrando alianzas y apoyos sociales e institucionales). De esta forma, al recordar, los ex-presos políticos parten de un estado virtual (pasado/recuerdo) para llegar a un estado actual (presente/percepción)¹⁰⁰⁴. El acto de memoria se ejecuta entonces entre una percepción del estado de cosas presentes (como multiplicidad espacial, material, cuantitativa y objetiva), y un recuerdo (como multiplicidad temporal, inmaterial, cualitativa y subjetiva), que emplea la enunciación o la visibilización como formas de actualizarse y objetivarse en el presente¹⁰⁰⁵. Aunque no hay que olvidar que el pasado no se actualiza sin adaptarse a las exigencias del presente, para poder así hacerse presente, lo que acaba generando

¹⁰⁰² “Cuando pensamos este presente como debiendo ser, no es todavía; y cuando lo pensamos como existente, ha pasado ya”, con lo que “no percibimos, prácticamente, más que el pasado, siendo el presente puro, el inasequible progreso del pasado, que no se puede coger, tocando al porvenir” (Bergson, 2006: 196).

¹⁰⁰³ El tiempo se representa aquí como un cono invertido. La base del cono figura la totalidad de los recuerdos acumulados en la memoria, mientras que el extremo opuesto representa el contacto puntual con el plano de la acción, situado en el cuerpo que actúa; este centro es una memoria casi instantánea: la memoria-hábito; lo demás es memoria-recuerdo, más distendida cuanto más se amplía la perspectiva temporal. En la acción presente se ejecuta un movimiento de actualización, desde el recuerdo puro hacia la imagen que lo realiza; mientras que en el proceso del recuerdo, se sigue el movimiento inverso. “En el pasado mismo figuren toda suerte de niveles en profundidad [...]. Cada uno de estos cortes es virtual y pertenece al ser en sí del pasado. Cada uno de estos cortes o cada uno de estos niveles comprende siempre la totalidad del pasado, no tales o cuales elementos del mismo. La comprende sencillamente en un nivel más o menos dilatado, más o menos contraído. Así, esta memoria no se define tanto por la sucesión (que es propia de lo actual) como por la coexistencia (virtual) [...]. Una coexistencia consigo de todos los niveles, de todas las tensiones, de todos los grados de contracción y de distensión [...]. (Deleuze, 1996: 61).

¹⁰⁰⁴ De esta forma, se podría concluir que “la memoria no consiste de ningún modo en una regresión del presente al pasado, sino, por el contrario, en un progreso del pasado al presente. Es en el pasado en el que nos colocamos de golpe” (Deleuze, 1996: 21).

¹⁰⁰⁵ Y este proceso de actualización/objetivación, funciona también por diferenciación: “lo subjetivo, o la duración, es lo virtual [...]. Lo virtual en cuanto se actualiza, y en cuanto se está actualizando, es inseparable del movimiento de su actualización, porque la actualización se lleva a cabo por diferenciación” (Deleuze, 1996: 41).

una coexistencia virtual-actual, pasado-presente en la memoria¹⁰⁰⁶. En resumen, puede decirse que en la memoria y la experiencia antifranquista de los ex-presos políticos “todo el pasado se juega y se retoma a la vez, se repite al mismo tiempo sobre todos los niveles que traza” (Deleuze, 1996: 61), en un complejo de planos virtuales que alcanza una diferenciación/actualización y un significado presente en función de una pragmática, que según los casos, resaltarán aspectos más políticos o más poéticos de dicha experiencia.

Hay por tanto todo un juego complejo de repeticiones y resonancias del pasado sobre el presente, así como en el mismo pasado se abren distintas zonas de distensión o “estratos del tiempo” (Koselleck, 2001), que en el caso de una memoria antifranquista como la de los ex-presos, alcanza desde los inicios de su subjetivación política militante, hasta su compromiso actual con la querrela argentina. A partir de esta tesis ontológica (la de la coexistencia de todo el pasado virtual con el presente actual), se produce una progresiva contracción de la memoria ontológica hacia la psicológica, que permite la actualización de una memoria en un conjunto de recuerdos, y en función de una serie de motivaciones e intereses. Cabe entonces preguntarse por los criterios de selección y por las fuerzas que mueven a una u otra zona de la memoria, para hacer menos abrupto el salto entre lo ontológico del pasado y lo psicológico del presente. Y es ahí donde se introducen factores sociales y políticos, toda una sociología de la temporalidad y una política del tiempo que van a marcar qué se actualiza y qué no, qué zonas y afectos del tiempo deben ser recordado y cuáles no. Ya se han mencionado los “marcos sociales” y colectivos de la memoria (Halbwachs, 2004), que juegan un papel en este sentido, puesto que sirven de referencia para orientarse en la enorme dilatación del tiempo histórico; así como las cuestiones y códigos del poder, que marcan qué territorios de la memoria deben ser recordados, y cuáles dejados en el olvido (es decir, en un estado puramente virtual). Es así como se hace posible un análisis crítico de la memoria de los presos, más allá de su condición ontológica (que no deja de ser histórica) y psicológica, y en un plano social y político, sin olvidar que “la condición de posibilidad de dicha actitud crítica

¹⁰⁰⁶ “El pasado y el presente no designan dos momentos sucesivos, sino dos elementos que coexisten: uno, que es el presente que no cesa de pasar; el otro, que es el pasado y que no cesa de ser, pero mediante el cual todos los presentes pasan” (Deleuze, 1996: 60).

se fundamenta en la conciencia simultánea que el presente posee de su continuidad con el pasado y de su alteridad con el mismo” (Mudrovic, 2005: 106).

Dentro de esta crítica sociológica y política, como instancias de mediación entre la esfera ontológica y la psicológica, se habrá de tener en cuenta que el tiempo de las memorias no es lineal, cronológico o racional, así como que la entrada en escena de nuevos actores y nuevas circunstancias implicarán una resignificación del pasado. Y a esto habrá que añadir las transformaciones subjetivas, las distintos procesos de subjetivación política y afectiva que todo ello supone¹⁰⁰⁷. Dentro de esa actividad crítica, que no pierde de vista la complejidad inherente al paso del tiempo, en el capítulo segundo ya se abordaron determinados problemas en torno a las prácticas de visibilización y enunciación que constituían un “saber” sobre el pasado tardofranquista, y su relación con una situación de poder en la España contemporánea en la que parte de ese pasado había sido relegado a la esfera privada. Pero ahora se trata de entender la duración histórica que lleva desde esos años hasta el presente, desde el final del franquismo hasta la actualidad, pasando por el proceso de transición hacia la democracia, para explicar la vigencia de ese recuerdo y las continuidades con el presente, así como para entender por qué ese recuerdo se recupera para la vida pública ya en el siglo XXI y dentro del contexto de la “memoria histórica”.

Aunque se haya presentado el concepto de “duración” principalmente desde un enfoque filosófico, también en la disciplina histórica ha tenido una notable relevancia, a partir de la escuela de los Annales y los estudios de Braudel, que conciben distintos estratos temporales, más que un único tiempo histórico, y establecen distintas duraciones, desde la larga duración, al tiempo medio de la coyuntura y el tiempo corto del acontecimiento (Braudel, 1979)¹⁰⁰⁸. Igualmente, desde la disciplina sociológica se ha resaltado en ocasiones que la combinación de los distintos conjuntos colectivos define múltiples experiencias del tiempo, lo que conduce al análisis de sobre “la multiplicidad de tiempos sociales” (Gurvitch, 1958),

¹⁰⁰⁷ “A partir de una investigación exhaustiva del texto se pueden encontrar, a menudo en la entrevista, huellas con las que descomponer en niveles de tiempos diferentes esta ensambladura de muchas capas de restos de vivencias, transmisiones de experiencia y reelaboración actual. Con ello se descubre la continuidad de la experiencia a través de rupturas sociales o políticas” (Niethammer, 1989: 17).

¹⁰⁰⁸ En este caso, el acontecimiento tiene que ver con sucesos y eventos puntuales, y no tanto con la idea filosófica que se ha sostenido hasta aquí, basada en la filosofía deleuziana, en relación con el “resistir” de los presos políticos como acontecimiento virtual que se actualiza de diversas formas.

así como a la distinción entre tantos tiempos colectivos como grupos separados existan (Halbwachs, 2004b: 13). De tal forma que, sea desde la filosofía, o bien desde la historia y la sociología, resulta ineludible confrontar el problema de la pluralidad de tiempos socio-históricos, y la relación entre el tiempo de la historia, el del grupo y el del individuo: distintas distensiones y contracciones de una misma duración, que fluctúa desde la esfera ontológica hasta la psicológica, y pasa por los condicionantes sociales y políticos. En el caso de la asociación de “La Comuna”, se puede apreciar con facilidad esta complejidad de planos de temporalidad: una corta duración, la de la propia la asociación y sus componentes individuales; una duración media, de la historia contemporánea de España desde la guerra civil, y sobre todo, desde el tardofranquismo a la actualidad; y finalmente, una larga duración, que se remontaría a la historia del socialismo, a la Comuna de París y a la lucha contra el fascismo, e incluso, a una duración de la lucha de clases en general. Estas duraciones se alternan en la práctica discursiva de los presos, y dan lugar a un significado de su lucha rico en matices y referentes temporales.

De ahí que de la duración se puedan extraer potencias del acontecimiento, así como que el tiempo en sí tenga un poder que se opone al presente mismo, de tal forma que el pasado pueda lanzarse hacia el futuro como proyecto transformador. Es en este sentido que se puede pensar en una “contramemoria” (Foucault, 2008: 63) que tome el pasado como posibilidad revolucionaria del presente, así como fisura y aspiración truncada en la que la memoria viene a hacer justicia (Benjamin, 2005: 478). Desde esta perspectiva resulta fructífero analizar la práctica discursiva de los presos políticos, cuando tratan de buscar un significado a su duración, a la resistencia antifranquista, a la transición y a la lucha contra la impunidad. Por otra parte, para entender el carácter recurrente de esta práctica, y una vez establecido el método de la duración como el de la tensión entre lo actual y lo virtual, cabe pensar que la forma de manifestación de este tiempo es el de la “diferencia y repetición” (Deleuze, 2002), es decir, determinadas “diferencias” temporales o acontecimientos y procesos singulares de la historia que tienden a repetirse o actualizarse sucesivamente, pero que cada vez que se repiten lo hacen de manera diferente, en una especie de “eterno retorno” de lo diferente.

Desde la sociología, este estudio de la diferencia y la repetición lo llevó a cabo Gabriel Tarde (2011), a partir del estudio de los procesos de imitación, oposición,

adaptación e innovación de una sociedad, que moldearían todo un espacio social de posicionamientos encontrados, de deseos y creencias que establecen alianzas y entran en conflicto, de distintas estrategias que emergen y se adoptan en la disputa por el “capital” político, social y simbólico de una sociedad, en su articulación del significado del pasado y su proyección hacia el futuro. La “arena social” (Clark, 2005) marca qué discursos y recuerdos se pueden traer al presente y cuáles no, es decir, qué diferencias son repetibles y cuáles no, qué se actualiza y qué se relega a un estado virtual (que no por virtual deja de tener realidad). La dinámica de imitación-oposición-adaptación-innovación explica también que lo que se repite lo haga también renovándose, e integrando a cada vez distintos elementos de la duración (culturales, políticos, sociales y psicológicos). Así se explica que en las enunciaciones de los ex-presos políticos haya temas recurrentes y que se repiten, pero que en muchas ocasiones lo hagan de manera distinta, aunque todos pertenezcan a una misma “formación discursiva” (Foucault, 1978) que remite a temas del tardofranquismo, la transición, el comunismo y el fascismo, etc. Es aquí, en el lugar del significado y la significación, y no del sentido como acontecimiento, donde sí podría trazarse un “espacio social de puntos de vista”, en el que dentro de un mismo dispositivo o ensamblaje de enunciación aparecen distintos afectos, distintas alianzas, filiaciones, afinidades y estrategias, según la trayectoria, según la pertenencia a una formación política u otra (PCE, PC m-I, LCR, ORT, etc.), así como según la crítica retrospectiva que se haya ido formulando años después hasta llegar a la actualidad. En todo caso y en la mayoría de enunciaciones, aparecerá tanto un deber de contar, como un deseo de resistir y una aspiración a acabar con la impunidad del franquismo (Martínez Zauner, 2012).

Desde esta perspectiva puede disolverse la oposición entre memoria e historia, para concebir la memoria histórica como “el proceso por el cual los conflictos y los intereses del presente operan sobre la historia” (Jelin, 2002: 21), que igualmente puede y debe pensarse como el proceso por el cual los conflictos y los intereses de la historia operan sobre el presente. Son usos políticos del pasado al servicio del presente, pero también usos del presente al servicio del pasado en un camino de ida y vuelta, o más aún, de coexistencia paradójica del tiempo. De tal forma que el conflicto entre memoria e historia se resuelve en la cuestión más amplia de la duración, y su diferencia no es tanto de naturaleza, como de grado, puesto que ambas

se desenvuelven en la tensión entre presente y pasado, ambas “repiten” las mismas “diferencias” y por tanto constituyen un trabajo de selección, y ambas están condicionadas por motivaciones e intereses sociales y políticos.

De hecho, la separación radical entre historia y memoria proviene de la academia, que pretende así dotar de mayor legitimidad su producción “científica”, y demuestra así su incapacidad para desprenderse de cuestiones y luchas de poder en torno a los significados del pasado en el presente. La relación entre memoria e historia ha pasado al menos por tres estados: identificación, oposición e interacción (Assman, 2008: 5); y en su fase complementaria, se pudo ver que lo que parecía una historia objetiva en realidad era una construcción política de la memoria. Por tanto, la memoria tiene una historia y la historia es en sí misma una forma de memoria¹⁰⁰⁹, y de hecho, la función del historiador habría de ser la de un recordatorio de todo aquello que se quisiera olvidar por parte del poder, funcionando pues como una contra-memoria (Assman, 2008: 7), es decir, ejerciendo un uso crítico y emancipatorio de la memoria.

Una vez establecido que “la historia puede convertirse en un “objeto de memoria” como la memoria puede convertirse en un objeto histórico”, así como que “los historiadores están insertos en un trabajo de construcción social de la memoria y su producción es solamente uno de los avatares posibles de la memoria social” (Candau, 2002: 59), en la elaboración de una “historia del presente” se evita la neutralidad epistemológica de un observador analítico, y se sitúa “en la inmediatez del tejido social histórico [...]. determinado por la intersección de los espacios de experiencia de las generaciones que se solapan” (Mudrovic, 2005: 125). La contradicción aparente entre historia y memoria queda resuelta en el marco de la duración del tiempo histórico, que conduce directamente a la cuestión de la experiencia (cultural, política, social y psicológica). Puesto que el tiempo histórico estaría “vinculado a

¹⁰⁰⁹ Todo ello no quita que podamos buscar algunas diferencias. Mientras que la memoria está incorporada, remarca las diferencias y existe en plural, se vincula a la identidad de un individuo-grupo-institución, vincula pasado-presente-futuro, es altamente selectiva, crea valores-significados y provee de motivación y orientación para la acción (es decir, se mueve desde el pasado hacia el presente); la historia está des-incorporada, provee de un marco universal y existe en singular, se desconecta de la identidad de individuos-grupos-instituciones, separa el pasado de presente-futuro, desarrolla una atención imparcial, busca la verdad y trata de suspender los valores, lo que la desconecta de la acción (puesto que va del presente hacia el pasado) (Assman, 2008: 6).

unidades políticas y sociales de acción, a hombres concretos que actúan y sufren, a sus instituciones y organizaciones” (Koselleck, 1993: 14), dando forma a la experiencia como un “pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados” (Koselleck, 2001: 338), y también como temporalidad futura, como un “horizonte de expectativas” (Koselleck, 1993: 12). Según esta perspectiva, ubicar temporalmente a la memoria significa hacer referencia a un “espacio de la experiencia” en el que el recuerdo del pasado está incorporado de manera dinámica, puesto que puede modificarse en circunstancias y momentos posteriores. Y así, la duración histórica, y con ella el recuerdo, parece funcionar por estratos, como “formaciones geológicas que alcanzan distintas dimensiones y profundidades, y que se han modificado y diferenciado en el curso de la llamada historia geológica con distintas velocidades” (Koselleck, 2001: 35). Se trata por tanto de comprender la singularidad de los acontecimientos, así como la complejidad de las estructuras de repetición y variación que componen estratos temporales que se mueven a distintas velocidades, con aceleraciones y demoras y distintos modos de cambio. Y a todo ello habría que sumar todo un horizonte de expectativa hacia el futuro, hacia el todavía-no y el siempre por-venir.

El espacio de experiencia constituye así un pasado sedimentado y estratificado, que no permite una medición cronológica, pero sí el establecimiento de indicadores o marcas temporales de acontecimientos pasados en torno a los cuales se organizan las experiencias. Y estos indicadores temporales constituyen núcleos de sentido que resignifican las experiencias vividas, de tal forma que la experiencia (de lo virtual a lo actual) y la expectativa (de lo actual a lo virtual) son conceptos que indican una tensión propia del tiempo histórico, y explican sus rupturas y continuidades. En ese punto de intersección complejo, en ese presente donde el pasado es el espacio de la experiencia y el futuro es el horizonte de expectativas, es donde se produce la acción humana y el acto de recuerdo, que implica procesos subjetivos de significación y resignificación, una interpretación provisional y sujeta a cambio. En el marco de la duración histórica, estamos ante una “multiplicidad de tiempos, multiplicidad de sentidos, y la constante transformación y cambio en actores y procesos históricos” (Jelin, 2002: 13).

El carácter complejo de la duración y sus significados es lo que busca articular, en relación con determinado régimen de verdad, un régimen de historicidad (Hartog,

2003), o lo que en España se ha denominado como “memoria histórica”. El término remite precisamente a ese régimen de historicidad, en el que lo que está en juego es la verdad de ciertas posturas, perspectivas, reflexiones y testimonios acerca de los sucesos del pasado, y se decide en una batalla política y ética sobre qué, cómo y por qué se recuerdan ciertas cosas, mientras que otras se dejan en el olvido. Y es que “la memoria histórica de una nación es aquella parte del pasado que, debido a una coyuntura concreta, tiene capacidad de influir sobre el presente” (Aguilar Fernández, 1996: 35), con lo que hay más en juego en ella de lo que cabría pensar, en relación con el significado del pasado, con la presencia y ocupación del espacio público, con las formas de subjetivación política y con las formas de gubernamentalidad de una sociedad dada; en definitiva, con la producción y reproducción de la práctica y el significado social. En este sentido, en la España democrática ha pervivido una memoria incómoda para el Estado nacido de la transición política¹⁰¹⁰ y de la amnistía general del 77¹⁰¹¹. Es el caso, entre otras memorias, del testimonio y el recuerdo de los ex-presos políticos, que denuncian esta amnistía como una ley de punto final, y denuncian la transición como un proceso tanto de exención de responsabilidad al aparato represivo franquista, como de pervivencia de determinadas estructuras y prácticas en los cuerpos de seguridad y en la judicatura del Estado. Esta denuncia desde un colectivo hacia el Estado, en la disputa por una memoria social y cultural, parte de los “testimonios de la represión franquista” (Alvarez Fernández, 1996), para generar un conjunto de prácticas de visibilización y enunciación como el que sostiene que el cambio político que trajo la transición se fundamentó en el silencio y el olvido de los crímenes cometidos por el franquismo así como que “los efectos traumáticos de aquella cruenta represión aún permanecen entre nosotros, si no bajo la forma de un recuerdo activo, sí bajo la realidad de nuestras patologías, de nuestros discursos políticos, de nuestros temores” (Alvarez Fernandez, 1996: 22), que tendrían como resultado una democracia insuficiente y contaminada por los restos de la dictadura franquista.

¹⁰¹⁰ “Los verdaderos protagonistas de la Transición no son los políticos profesionales, sino los detenidos y torturados, los miles de encarcelados y, sobre todo, los luchadores muertos” (Grimaldos, 2013: 10).

¹⁰¹¹ “Hay reconciliaciones que se vuelven imposibles sin el recurso al olvido, de forma que la amnesia puede cumplir una función equivalente al perdón (amnistía y amnesia tienen la misma raíz)” (Aguilar Fernández, 1996: 47).

En los testimonios que emergen de esta perspectiva, que comparte el grupo de los presos políticos, prevalece la conciencia histórica y colectiva de pertenencia a un grupo político y revolucionario, lo que los diferencia de la autobiografía, en cuanto que el “yo” tiende a convertirse en un “nosotros”, lo que explica los “constantes cambios de la primera persona del singular a la primera del plural, indicándonos así que la narración no es sólo la historia de un hombre, sino la de todo un grupo humano” (Alvarez Fernández, 1996: 34). En este testimonio carcelario, aparece el deseo de denunciar una situación de injusticia y opresión, de preservar del olvido la memoria de las víctimas, y de integrar la experiencia individual en un marco colectivo. Un marco que se enfrenta a la represión institucionalizada de la prisión franquista, a la opresión ejercida desde el poder y al efecto perverso que el olvido puede tener en este caso, puesto que acaba por traducirse en injusticia. Por tanto, en el caso de los ex-presos políticos del franquismo, la expresión de su experiencia se vuelve contra la opresión, siguiendo el deseo de “construir una contra-memoria épica de la resistencia a la Dictadura” (Alvarez Fernández, 70). En definitiva, los afectos y efectos de la represión se convierten en deseo de resistir, y encuentran en la resistencia su sentido. Y es que “cuando alguien es desposeído de todo, cuando pierde el control sobre el propio espacio y sobre el tiempo propio, cuando se ve reducido a la in-dignidad, sólo queda la dignidad de la propia conciencia: sólo queda la memoria” (Freixá y Agustí, 2000). Una memoria en la que se entrecruzan la historia y el deseo, y que al rememorar la prisión política se apoya en una doble fundamentación: “por una parte, los discursos de la autoridad franquista, oficializados en la memoria escrita de la represión; por otra, los discursos de la militancia antifranquista, expresados en la memoria oral de la resistencia” (Freixá y Agustí, 2003: 204). Y una memoria de la represión y la resistencia en la prisión franquista que ocuparía a tres generaciones: “la cárcel “terror” de la generación de la guerra, la cárcel “estigma” de la generación de posguerra y la cárcel “emblema” de la generación de la transición” (Freixá y Agustí, 2003: 205). Los presos políticos de la asociación de La Comuna, tanto generacionalmente como en su actitud y percepción del encierro, pertenecerán a esta última, viviendo su encierro como un motivo de orgullo y dignidad, y eso es algo que se aprecia en sus discursos.

Partiendo de este aspecto “emblemático”, resulta más fácil encaminarse hacia una ejemplaridad de la memoria (frente a su aspecto literal) que, asumiendo los supuestos

de una memoria histórica, se muestra “como una objetividad recuperable, como información fiable del pasado, como elemento comunicable a través de diversas representaciones, y como fuente de lecciones morales para el presente” (Gavilán, 2004: 57). Es decir, busca cumplir los requisitos de un régimen de verdad que le permitan ocupar un lugar visible en el régimen de historicidad, a la vez que lo cuestionan, puesto que “no se trata de encerrar el testimonio en los libros de historia, sino lograr la cita con el pasado que quiere Benjamin, “cepillar la historia a contrapelo [...], pensar que el pasado no ha muerto sino que es algo vivo” (Gavilán, 2004: 65). Y de hecho,

“es lógico que las víctimas tengan por lo general la necesidad de contar lo que les ha ocurrido y si bien no exigen venganza, demandan al menos la persecución penal de los criminales e indemnizaciones. No obstante, la satisfacción de estas aspiraciones constituye tan sólo en raros casos algo natural, dependiendo de la situación política y de la coyuntura. La violencia sufrida no se debió por lo general a diferencias entre individuos, sino que estuvo motivada por un contexto sociopolítico cuyas estructuras fundamentales frecuentemente han sobrevivido más allá del periodo de violencia y por ello determinan por lo menos de forma indirecta el tratamiento social, la forma de enfrentamiento con ese pasado” (Bernecker y Brinkmann, 2009: 9).

Y más aún, cuando

“el elemento común a los grandes sistemas punitivos del fascismo es, esencialmente, el proyecto de no dejar rastro, para que todo quede eternamente en el anonimato o en la banalización. [...] Pero de esta característica surge también la necesidad del testimonio, de su voz y su palabra, de su esfuerzo no por reproducir la realidad, sino por transmitirnos una memoria reflexiva, una biografía civil [...] En este sentido nadie puede sustituirlos como conocedores, y por lo tanto como destructores de la negación” (Vinyes, 2003: 175).

Es así como la resistencia en las cárceles se convierte en resistencia al olvido, y como de nuevo, el sentido de la experiencia se sitúa en un mismo acontecimiento:

resistir. En primer lugar, resistir al olvido, y a las deformaciones de la memoria, lo que en los ex-presos políticos produce enunciaciones de este tipo:

“El recuerdo que yo tengo seguramente también está sesgado, porque luego he leído, luego he hablado, te puedes imaginar. Que muchas veces los recuerdos dices, ¿es realmente mi recuerdo o es el efecto que he proyectado de lo que he leído?”¹⁰¹². O “lo de la memoria histórica, la mía va fatal”¹⁰¹³; “guardo un recuerdo muy borroso”¹⁰¹⁴; “no puedo decirte las fechas porque a ese nivel no lo guardo en la memoria”¹⁰¹⁵. Todo ello sentimientos confrontados con la de la pervivencia del pasado: “es que lo vivo como si fuera ayer”¹⁰¹⁶.

También entre los presos políticos se dan reflexiones sobre el carácter y funcionamiento de la memoria, así como sobre utilidad en el presente: “comparar la memoria y el cerebro con un ordenador es propio de derechas. La memoria es reconstrucción, cada vez diferente”¹⁰¹⁷; “estoy empezando a recordar esas cosas, ¿no? O sea porque, yo la verdad hay cosas que he querido dejar, porque pienso que en la lucha, cuando uno recuerda mucho todas estas cosas termina con necesidad de expresarlas, y las expresa en aquellas reuniones que a lo mejor el resto de los demás no están en esa... A mí me pasa, y ahora estamos en otra”¹⁰¹⁸; o “a veces me queda la duda con estas cosas de si no me iré demasiado a las batallitas”¹⁰¹⁹.

De hecho en algunos casos, el mismo hecho de la resistencia hace que se reniegue de una perspectiva memorialista en la propia actividad:

¹⁰¹² Entrevista a JAE, mayo de 2013.

¹⁰¹³ Entrevista a MRB, febrero de 2013.

¹⁰¹⁴ Entrevist a JRB, enero de 2013.

¹⁰¹⁵ Entrevista a JL, mayo de 2013.

¹⁰¹⁶ Entrevista a JF, octubre de 2009.

¹⁰¹⁷ Declaración de MBC en la huelga general del 23 de marzo de 2012 (Diario de Campo).

¹⁰¹⁸ Entrevista a VG, abril de 2013.

¹⁰¹⁹ Entrevista a IO, marzo de 2013.

“Yo el haber estado en la cárcel, el haber estado luchando, ni me hace más ni menos, es decir, es como un, es un riesgo que tú corres, que tú asumes y que forma parte de tu lucha y de la vida esta. Entonces jamás en la vida ni me he preocupado de la memoria, si yo estoy en La Comuna no por la memoria, sino que entiendo que hay que seguir luchando y de hecho, las organizaciones memorialistas, también el PC hizo asociaciones de presos políticos, de ex-presos, no sé qué. Jamás, no me ha llamado la atención las cuestiones memorialistas, nunca, para nada. Porque ni somos víctimas, ni son víctimas, son luchadores represaliados”¹⁰²⁰.

Y de hecho, es esa lucha la que ha forjado unos vínculos muy fuertes, todavía en la actualidad:

“Lo había mantenido [el contacto] con unos más que con otros, pero con gente con la que he compartido tantas cosas, puede pasar mucho tiempo, los vuelves a ver y es aquello que decíamos ayer, no ha pasado el tiempo de ninguna forma, ¿no? Cosas curiosas [...] Yo reencontré a uno que hacía bastante tiempo, en la fase esta de constituir La Comuna, lo llamo porque consigo su teléfono, le digo, mira por qué no nos vemos porque queremos hacer algo así; y me dice el tío muy serio, “joe, es que estoy muy viejo ahora”. Tú y todos, idiota (risas), pasa el tiempo para todos y eso es verdad. Muchas veces fijas a la gente en la edad que tiene en un momento en que tú tienes una relación más intensa con ella. Claro, con gente con la que has hecho un recorrido muy largo, pues tienes un nivel de confianza, entre otras cosas porque son amistades muy compulsivas, claro, no has compartido una o dos horas al día durante... No, es que son 24 horas sobre 24 porque en algunos casos has estado en la misma celda, literalmente las 24 horas del día soportando al interfecto (risas). El soporta tus ronquidos, Tú sus manías... Eso hace un tipo de relación por decirlo de alguna manera indestructible, ¿no?”¹⁰²¹.

¹⁰²⁰ Entrevista a CS, junio de 2013.

¹⁰²¹ Entrevista a CG, octubre de 2012. Dicho testimonio recuerda al poema escrito en prisión por otro de los presos políticos, y titulado “A los amigos”: “A los amigos, salúdales. Un vaso y una botella. A los amigos, salúdales. Diles que no he cambiado de canciones. Que estoy donde estaba. Que soy quien siempre fui. A pesar de los hierros, a pesar de los muros... a pesar de la sangre. A los amigos, salúdales, para ellos mi recuerdo, mi confianza y mis banderas que tan bien conocen. A los amigos, que estoy donde estaba, igual, pero más. A los amigos, salúdales, que mi sed es de vino de ese vino de los pueblos con el que celebraremos el triunfo. Desde aquí, desde el NO a la muerte, desde el fuego rebelde como siempre. Diles que veo los puños resplandecer por encima de las piedras. A los amigos, salúdales, una botella y un vaso para la alegría de esa victoria ya cercana. A los amigos” (Chivite, 1977: 178). Escrito en prisión en diciembre de 1975.

No sólo resistir como acontecimiento constituye el sentido de la experiencia de la prisión política en el franquismo, sino que constituye la fuente fundamental del vínculo entre los presos. El presente capítulo se dedica a concebir ese sentido y ese acontecimiento primero como singularidad, como lo que diferencia a los presos políticos de otros colectivos, y segundo como multiplicidad, es decir, como un sentido abierto, heterogéneo y cambiante a lo largo del tiempo. Es así como en el problema del sentido de la experiencia, que es también un problema de subjetivación política, aparecen en dimensiones del pasado y el presente, del individuo y el colectivo, de la potencia y el poder, del deseo y del afecto y del acontecimiento y el devenir social e histórico. Todo ello se reúne, en un apartado posterior, en la consideración de la duración temporal, como aquello que engloba todas estas dimensiones, y que explica la pervivencia y actualidad del “resistir” de los presos de la asociación “La Comuna” expresado en el significado de su lucha.

6.2 SENTIDOS DE LA RESISTENCIA Y RESISTENCIAS DEL SENTIDO: DE LA PRISIÓN POLÍTICA A SU RECUERDO ACTUAL

En el presente apartado se trata entonces de exponer las prácticas de sentido y valoración que los presos políticos hacen de la experiencia del encierro desde el presente, tanto para señalar la estrecha relación que se da entre acontecimiento, sentido y subjetivación, para mostrar el carácter no unívoco de este sentido de la experiencia, que implica una oscilación entre aspectos positivos y negativos de la reclusión. La singularidad del acontecimiento (“resistir”) y el proceso (la reclusión, el ser-encerrado) da pie a una multiplicidad de sentidos. De hecho, que el acontecimiento o idea predominante entre los presos políticos sea el de “resistir” no impide la aparición de enunciados paradójicos en torno a la prisión política, que tienen que ver precisamente con el reforzamiento de la subjetividad política antifranquista y con el abandono de las condiciones y peligros de la clandestinidad:

“Yo cuando entré en la cárcel para mí fue una liberación, porque eso ya demostraba que se acabó el maltrato, porque ahí estás con compañeros presos que para mí es el paraíso. Yo el día que me dijeron que salíamos no quería salir, no es por nada, por la experiencia, y leíamos el periódico, todos los días teníamos charlas, asambleas, conferencias, era una riqueza [...]. La cárcel tengo que decir que para mí concretamente fue una experiencia estupenda. Lo primero que conoces a gente estupenda. Allí los políticos estaban aparte [...]. Ir a la cárcel ahora tiene que ser una ruina [...], es que te mezclan con todos y tú no eres eso. Entonces eso sí existía, el político tenía una galería, la tercera y la sexta [...]. Estábamos mejor que en la calle, te lo digo sinceramente [...]. Podías ser quien eras, estabas con gente de los tuyos”¹⁰²².

“Podíamos leer, es decir, en la calle no se podía, y allí podíamos leer, como decíamos de cachondeo, sin miedo a que nos metieran en la cárcel”¹⁰²³.

“La etapa de Carabanchel la recuerdo pues el relajo, una paz interna, por fin pierdes el acojono, estás entre gente tuya, lo que podías leer, discutes”¹⁰²⁴.

“Para nosotros eran vacaciones, era una escuela revolucionaria [...]. Lo mío fue una lucha, los otros fueron héroes”¹⁰²⁵.

Resulta realmente llamativa esta sensación de liberación al llegar a la cárcel, que se debía tanto a haber dejado atrás la estancia en la Dirección General de Seguridad, como a que en prisión podían manifestar su condición militante, a diferencia de las dificultades de la clandestinidad. También, el encuentro con otros compañeros en prisión serviría de refuerzo para la subjetivación política, tanto en un plano afectivo compartido en colectivo, como en un plano ideológico, por la cantidad de reuniones y seminarios que allí se celebraban. Aún así la prisión siempre deja una huella, para bien y para mal¹⁰²⁶:

¹⁰²² Entrevista a JF, octubre de 2009.

¹⁰²³ Entrevista a IO, marzo de 2013.

¹⁰²⁴ Entrevista a JAE, mayo de 2013.

¹⁰²⁵ Entrevista a ARB, febrero de 2013. Con esta frase se refiere a que él “sólo” pasó unos meses en prisión, mientras que otros sufrieron años de encierro.

¹⁰²⁶ Y es que “la cárcel es la cárcel, sabes, una putada, eso es como yo lo veo”. Entrevista a MM, abril del 2008.

“Pues muchas veces lo he pensado, porque yo tengo pesadillas, mucha gente que me dice que son reminiscencias de aquello. Puede ser cierto, pero no de la cárcel, porque la cárcel para mí fue liberador, después del paso de la policía, lo peor fue la policía. Porque el tema de la tortura, realmente te dabas cuenta de que no era para que cantases, era para machacarte, para acojonarte tanto que ya nunca volvieras a hacer nada. (...) Pero a mí la cárcel me ha marcado mi vida, aunque desde un punto de vista positivo, porque me ha quedado la solidaridad, la ayuda mutua: o nos salvamos todos o no nos salvamos ninguno. Me ha quedado la actividad del FRAP, la camaradería, la ayuda. Es cierto que ves ahora, con mis años, joder, qué estaba haciendo. Vale, pero es que yo tenía diecisiete años, había que ver el momento político que era aquello y a ver quién tenía la capacidad de visión de ver cómo iban las cosas después [...]. La sensación de libertad que yo he tenido en la cárcel no la he tenido fuera, así ya te lo digo. Aquello no lo he comentado con mucha gente, pero yo ahí me sentía libre. La única pega, era un chico joven, con diecinueve años y sabía que tenía de doce a dieciocho de prisión, dices joder, porque por ejemplo, echaba mucho de menos el tema de las chicas, el salir, pasear, vivir, el no madrugar, el estar un día en la cama hasta que quisieras, el comer lo que quisieras, son cosas que yo ahora gracias a eso valoro un montón. Yo ahora vengo a un bar y me puedo pedir lo que quiera, y alucino, y ahora me voy a dar un paseo (...) Creo que estoy orgulloso de lo que he vivido, conmigo y mis compañeros. He conocido a gente que todavía nos vemos, somos amigos, y mantenemos una unión que la gente se sorprende muchas veces, porque no hace falta decir nada”¹⁰²⁷.

Los propios ex-presos políticos señalan que la intención principal del régimen no era encerrarles para la corrección y la reforma, sino simplemente para separarlos de la vida social, en una medida de carácter inconfundiblemente biopolítico (apartar cuerpos extraños y peligrosos del conjunto social), que finalmente lo que lograba era reforzar la militancia de los presos políticos:

“Entonces, es acojonante ¿no?, cosas que no podías hacer en la calle lo hacías en la cárcel. Por eso digo que represión, yo creo que lo único para esta gente era nos quitaban de la circulación. Yo creo que lo bueno para el franquismo, para el fascismo, era que nos quitaban de la circulación. Nos quitaban, nos sacaban. No estábamos militando, no éramos peligrosos. Estábamos ahí, juntitos. Estábamos todos controlados”¹⁰²⁸.

¹⁰²⁷ Entrevista a RS, julio de 2009.

¹⁰²⁸ Entrevista a LP, mayo de 2008.

“En la cárcel ya digo, la cárcel es más te falta la libertad. Pero ya nadie te molesta, ya nadie te hostiga, ya nadie te pega, ya nadie... Ya nadie te hace presión”¹⁰²⁹.

“Daba igual, ya estábamos ahí, no nos podíamos corromper. Si en el fondo ya asumían que ahí no se reformaba nadie, que daba lo mismo. Y lo que hacíamos era reafirmarnos cada vez más en aquello”¹⁰³⁰.

“Quizá era el sitio donde la policía te dejaba más tranquilo de España ¿no? En la medida en que ya te tenían pillado, pues allí pues hablabas de política lo que querías, decías lo que querías, además cómo te tenían cercado por todas partes, pues era un reducto en el que hacía seminarios de marxismo, te ponías a discutir de lo que quisieras, y allí pues en ese sentido estaba cómodo”¹⁰³¹.

“De alguna manera, los dos meses que pasé en la cárcel fueron dos meses en los que por fin yo dormía todos los días en el mismo sitio, no tenía miedo de que la policía viniese a buscarme, recuerdo haberlo comentado, si es que duermo bien porque no tengo miedo de que vengan a buscar de madrugada, porque ya estoy en la cárcel, no me van a venir a buscar, aquí no me va a pasar nada peor de lo que me ha estado pasando, era la sensación que había. Y hasta comer mejor, porque es que la vida de la clandestinidad significaba comer muy mal y muy desorganizadamente”¹⁰³².

“Y bueno, la sensación que tienes en la cárcel, o la sensación que yo tenía en ese momento era de una mayor libertad, por supuesto, que lo que había en la calle. Era el lugar donde yo más libre me había sentido. Y eso me daba pues mucha vitalidad, y me reconfortaba estar en la cárcel. Es decir, que yo no tenía tampoco muchas ganas de salir. Para mí no suponía ningún... Ningún trauma consciente, el hecho de estar allí, una vez que ya había superado el hecho de que había supuesto un conflicto para mi familia. La actividad que tuve yo allí en la cárcel fue bastante amigable, una relación extraordinaria. Pues lo que en aquel momento yo podía intuir con que era la actitud de los “hombres nuevos” que debía haber. Te lo encontrabas allí. La gente era profundamente generosa, era divertida, solidaria, compartías absolutamente todo, incluso fueras o no fueras del partido”¹⁰³³.

De hecho es en gran parte el carácter colectivo del encierro, la convivencia con los compañeros, el sentido colectivo de la resistencia, la amistad, las reuniones y las discusiones, los seminarios de formación, etc., lo que en muchos casos conduce a

¹⁰²⁹ Entrevista a AM, febrero de 2013.

¹⁰³⁰ Entrevista a JRB, enero de 2013.

¹⁰³¹ Entrevista a LR, marzo de 2008.

¹⁰³² Entrevista a JRB, ebero de 2013.

¹⁰³³ Entrevista a FD, octubre de 2009.

una valoración positiva, aunque incluso esta vida en común supusiera en ocasiones un exceso, o bien una fuente de conflicto entre las distintas comunas o formaciones políticas:

“Como en la calle... Haces amigos... Relaciones completamente normales. No se ven favorecidas por el estar allí... Sí, sí hay una relación de solidaridad más intensa como decíamos antes, pero las de amistad las estableces con quien las estableces”¹⁰³⁴.

“Creas amistades muy potentes, al final te ibas juntando, ibas buscando los afines por decirlo de alguna forma, y eso suponía también una vida en la celda de mucha conversación, de mucho recuerdo, de buscar lugares comunes, de buscar amigos comunes. En fin alguno de los mejores amigos que he tenido y que tengo son de esa época”¹⁰³⁵.

“Compartíamos muchas cosas [...] y eran importantes, sobre todo porque para un preso, el compañero con el que debates, incluso con el que no estás de acuerdo, es importante. Para mí, los compañeros que estuvieron en la cárcel en todo momento fueron muy importantes. Y además yo los consideraba, y siempre los tenía en cuenta. Pero yo me acuerdo que a mí me faltaba tiempo en la cárcel, no tenía tiempo en las 24 horas, o sea, era una actividad frenética, aquí hay que, oye, inglés, matemáticas, hay que tal... estaba siempre ocupado”¹⁰³⁶.

“Yo entré, no voy a decir que analfabeto porque no, porque ya antes, hombre, no tengo estudios primarios, no tengo el certificado, con veinte años ya empecé a leer, a tener algunas inquietudes (...). Tenía como ansias de elevarme del barro del barrio. Y ya empecé a leer. Y luego ya en la cárcel leía incluso temporadas largas, de leer ocho o diez horas diarias, pero también de una manera muy rara. Historia, pues cogía, a leer historia. Me voy a leer literatura italiana, cogía todos los italianos que había. Ahora voy a leerme latinoamericanos. Es como el que quiere llenar el disco duro porque tiene necesidad, y luego tengo unas lagunas que te mueres, claro”¹⁰³⁷.

“Yo he estado mucho tiempo solo, ¿no? Porque además era algo que nadie tenía claro, ¿no?, si estar solo o estar acompañado. Había gente que la noche se le hacía muy larga, porque claro cerraban muy pronto la celda, además en el verano había mucha luz y ya te cerraban y entonces eran muchas horas. Yo casi siempre he querido estar solo, y por eso lo de que ahora reunión de tal, reunión de cual, a veces me agobiaba un poco”¹⁰³⁸.

¹⁰³⁴ Entrevista a JL, mayo de 2013.

¹⁰³⁵ Entrevista a IO, marzo de 2013.

¹⁰³⁶ Entrevista a VG, abril de 2013.

¹⁰³⁷ Entrevista a PM, octubre de 2009.

¹⁰³⁸ Entrevista a LR, abril de 2008.

“Cuando entré no conocía nadie, sin embargo joder, te saludaban, incluso los compañeros de otros partidos, ¿no? Yo me acuerdo que gente de ETA, para ETA éramos un grupo de lucha, y “joder, compañero” y tal. Todos te saludaban, la gente del PCE incluso. Al saber que yo venía por la imprenta gente del PCE que estaban allí por imprenta: “hombre, joder colega” y tal. O sea, hubo un rollo bonito, ¿no? [...]. Yo los tres años y medio que he estado en la cárcel no te puedo decir que es para tirar cohetes, porque claro, estaba sin ver a mi familia, sin ver a mi mujer, sin estar luchando en la calle, y tal. Pero no me arrepiento, yo creo que aproveché esos tres años y medio para formarme y madurar políticamente, personalmente. Aprendí muchísimo: a hacer deporte, a pensar, a discutir, a hablar, a ser persona, ¿no? Aproveché todo ese tiempo [...]. Yo entré siendo una persona y salí siendo otra, o sea, entré siendo Luis y salí siendo Putxi, ¿no?, que es ser tal. Salí cambiado, totalmente, y creo que a mejor. O sea yo no sería quien soy hoy si no hubiese pasado por la cárcel seguro. Y si no hubiese militado en el PC (m-l), por supuesto. Me ha marcado positivamente. Puede haber camaradas que digan, “no sé qué, me arrepiento, hijos de puta, pues teníamos infiltrados”. Bueno, posiblemente. Y qué, y qué. Yo hablo de otra cosa, yo no hablo de que si mi caída fue por un chivatazo, que posiblemente lo fue, pero un chivatazo de muy arriba, porque es que sabían dónde estaba. Eso para mí no, para mí lo importante es que yo militaba, que yo disfruté mucho militando, que yo disfruté en la cárcel, a pesar de la represión, disfruté, aprendí muchísimo. Si volviera a nacer haría lo mismo, lo mismo, y lo digo siempre, y siempre surge esto cuando comemos con amigos y tal, hay gente que dice: “una polla, unos cojones”. Muchos, muchos dicen que no, que no. Y yo soy uno de los pocos que digo: “yo sí haría lo mismo”. Quizá corrigiendo algún error, alguna cosita, pero muy pequeña cosita, tampoco hay que exagerar. Haría lo mismo porque había que hacerlo. Además que era necesario que lo hiciéramos. Y yo creo que si en parte hemos llegado a donde hemos llegado ha sido por gente como nosotros, como gente del PC (m-l) que hemos puesto una pequeña, vale muy pequeña, vale, es verdad. Nosotros, los del PCE, los otros, todos, todos hemos contribuido. Todos menos los del PSOE. Que en el tiempo que yo estuve no vi ni a un tío del PSOE en la cárcel, ni a uno. Y sin embargo van y toman el poder, acojonante. Del PCE vi cientos, cientos, más que del PC (m-l), y más que de ETA”¹⁰³⁹.

En este testimonio hay una frase fundamental que describe a la perfección el proceso de subjetivación política que supone el encarcelamiento: “Yo entré en la cárcel siendo Luis y salí siendo Putxi”, y que además sucede como acontecimiento:

“Un día de marzo de 1973 ocurrió un gracioso suceso que, de alguna manera, me cambió el nombre y casi hizo olvidar el auténtico para la mayoría de miembros de la Comuna y del Partido. En realidad fue un apodo, que adquirió rápidamente carácter de nombre propio”. Un militante de ETA le intenta

¹⁰³⁹ Entrevista a LP, mayo de 2008.

llamar pero no logra decir su apellido correctamente, así que después de intentarlo acaba por perder la paciencia y decirle “¡Putxi, coño!”. La gente se ríe, y al ver que no le molesta, empiezan a llamarle así, incluso algunos funcionarios también. “Al salir en libertad la mayor parte de compañeros “de fatigas” me seguían llamando de la misma manera, y todavía hoy, salvo a nivel familiar y laboral, todo el mundo me sigue llamando Putxi” (Puicercús, 2009: 87).

Y de hecho, elementos así son los que refuerzan la subjetividad del preso político, que se defiende así de los ataques a su personalidad por parte de la institución. El colectivo brinda aquí una resistencia casi infalible contra el proceso correccional:

“De modelar, nada. A un político no se le modela. Un político es un político y tiene unas ideas y una ideología muy concretas y eso no se le modela ni dios. Meterte en tu intimidad, pues sí, las cartas te las leían. Pero de modelar, nada”¹⁰⁴⁰.

Aunque esa experiencia de identidad, o mejor dicho, de “diferenciación”¹⁰⁴¹ colectiva respecto a otros grupos de la cárcel (comunes, homosexuales, funcionarios, etc.) no es ni mucho menos unívoca, e incluye procesos de conflicto y competencia dentro del propio colectivo de los presos colectivos, que en muchos casos peca de sectarismo:

“Yo nunca he sido sectario, o sea, en la puta vida he sido sectario. Soy una persona que me he llevado bien con todo el mundo. En Jaén estuvimos los del FRAP también, y teníamos la comuna del FRAP pero joder, teníamos una relación con todo el mundo, pero vamos, perfectamente, cordial [...]. Yo que era un fumador empedernido, vamos, he pedido tabaco a gente del PC y si me ha pedido uno del PCE pues también se lo daba, o sea que no, yo la verdad es que no he tenido nunca encontronazo con nadie, a pesar de que estaba muy alineado con las posiciones sectarias, ¿sabes?. Porque entre otras muchas cosas si no te alineabas te veías muy mal. Esa es la puta realidad. Habría cuatro, o cinco sectarios. El

¹⁰⁴⁰ Ibid.

¹⁰⁴¹ Lo fundamental aquí es comprender que lo que dota de una “identidad” al preso político es precisamente el carácter diferencial de sus acciones, discursos, valores y actitudes respecto al encierro. Es decir, no actúa de determinada forma por ser preso político, sino porque actúa de determinada forma, se convierte en preso político.

resto de la gente coño, pues como yo, y como todo el mundo, normal. Entonces no solamente me integré perfectamente sino que además, joder, pues hice muy buena amistad con mucha gente [...]. Los independientes no han existido en la cárcel, o sea, yo ahora me siento independiente pero de otra manera, pero el independiente de aquella época era una persona que no se mojaba el culo, así te lo digo. [...] Desde ese punto de vista nadie estaba aislado, si además al final, joder, todo el mundo comía, y todo el mundo, la solidaridad estaba a flor de piel [...]. O sea que la gente del FRAP y la gente del no FRAP era gente combativa, gente trabajadora, gente humilde, gente que pues que nos comíamos los mocos juntos muchas veces y que, joder, pues que hemos estado luchando por una cosa en la que estábamos convencidos que desgraciadamente no salió adelante en el sentido que pensábamos, pero bueno, pues oye, ahí quedó el empuje también, ¿no?. Y la verdad es que yo, sinceramente te digo que creo que grupos y actuaciones políticas como la del FRAP y algunos otros, el PCml, la gente troskista, el partido del trabajo, la ORT, posteriormente y demás si no es por ese empuje nos hubiéramos quedado mucho más atrás. [...]. Entonces así, digamos se puede ver la cosa como fortalecerte, porque además los seminarios de marxismo bueno, si estás en la calle y de repente te meten en la cárcel pues puede ser digamos, joder, coño, luego sales muy combativo. Cuando te tiras ya un tiempo largo, ya el marxismo ya lo has oído 54 veces, sabes, y claro una de las cuestiones más importantes del marxismo es que no es literatura, es que precisamente lo que tiene de más gratificante es que te ayuda a actuar. Si no puedes actuar pues estás jodido, sabes. Entonces yo la verdad es que desde ese punto de vista a mí no me fortaleció la cárcel para nada, o sea no, en absoluto, vamos. Porque creo que no, me dio tiempo a leer algunas cosas, efectivamente, joder yo cuando me detuvieron incluso descansé, desde el punto de vista de físico, llevo un tren de vida de dos horas dormir, entonces me metieron en la dirección de general de seguridad y joder [...]. Y aún así yo no sé hasta qué punto, sabes, esos seminarios que estaban allí son, o eran de fortalecimiento o eran de comedura de coco gorda. Porque me acuerdo una letanía del partido del trabajo de Albania, que qué cojones tendrá que ver con la historia de España [...]. Entonces yo con ese sectarismo tan profundo, es jodido, ¿sabes?, es jodido [...]. Hombre, no sé, una cosa que sí me gustaba a mí en Carabanchel es porque era muy reconfortante, pero bueno, y porque yo soy un sentimental”¹⁰⁴².

Un testimonio como el anterior es un perfecto ejemplo de las ambigüedades en torno a la valoración de la experiencia carcelaria: por un lado se aprecia y se valora la solidaridad y la formación política, pero por otro se lamentan los sectarismos y el carácter sesgado de esa formación. Por un lado se agradece el descanso que supone llegar a la cárcel, pero por otro se echa en falta el contacto con la familia y la vida en libertad. Y asimismo, aparece una diferenciación entre los penales de cumplimiento y la cárcel de Carabanchel, que tiene su propia singularidad:

¹⁰⁴² Entrevista a MM, abril de 2008.

“Siempre te queda la duda esa de cómo vas a reaccionar ante la cárcel, pero todos los que llevaban tiempo hablaban del espacio de libertad de Carabanchel y era espectacular. Claro, yo luego circulé hacia Zaragoza, que fue un infierno, y de Zaragoza a Segovia. Y en Segovia tampoco se vivía mal, aunque era la peor cárcel por grado, es decir, te mandaban como castigado, pero era mejor, claro. Y Carabanchel era espectacular en ese sentido, en el sentido de que una vez ya ha sido uno condenado y ya la libertad de hablar y reunirse... se tenía una relación con la dirección de la cárcel abierta, con un comité que se reunía con ellos, es decir, era una cosa muy curiosa en ese momento [...]. Carabanchel tenía eso, luego he oído hablar a mucha gente de ese efecto y yo quizá no lo viví tanto porque estaba al principio de la condena, acababa de llegar, pero psicológicamente era duro, porque estás rodeado de gente que se va a la calle. Joder, eso es muy distinto. Porque tú, lo habrás oído, en la cárcel se resiste que estás allí ya, ya no hay que volver a pensar, evidentemente sabes lo que hay fuera, pero estás en la cárcel y ya está y hay que adaptarse a esa idea. Claro, en Carabanchel de repente estás con alguien en clase por la mañana y por la tarde le comunican que se va a casa. Y eso una y otra vez a los que estaban allí hace más daño, porque además inevitablemente estableces buena relación con alguien con el que charlas más a gusto, y ese estaba de preventivo o estaba por una multa, le llaman y desaparece de la noche a la mañana. Entonces Carabanchel tenía siempre ese problema de la excesiva rotación. Las otras cárceles lo contrario, este grupo está ya aquí para siempre y te llevarás bien o mal con uno o con el otro pero es tu vida. Y yo estoy de acuerdo en que se aceptaba, se llevaba mejor, en las otras que en Carabanchel. Hombre, en Carabanchel los que estaban un mes o dos la gente salía encantada, “joder, qué bonito”. Porque claro, sabes que vas a estar un mes, porque había muchas multas en ese momento. Por ejemplo entre los universitarios era muy típico. Te ponían una de esas multas de no sé cuánto y eso era un mes, o dos meses. Entonces la gente entraba sabiendo que vas a salir dentro de un mes, eso es una aventura, como quien se va de viaje. Y coño, todo nuevo y todo bonito y encima hay ahí señores que nunca habías conocido, “joder, está aquí Camacho”. Pero las otras era más ya decir, bueno, esto es lo que hay. Y además convivir con gente que lleva ya muchos años y que lamentablemente pensaban que iban a estar muchos. Mucha gente, sobretudo Segovia, claro [...]. Hombre, en cuanto a marcar, yo creo que sí, hay gente que luego te encuentras y “hombre, pues a mí la cárcel no tal”. Me cuesta creer que a alguien no le marque, no digo que se le note en la cara en los años siguientes (risas), pero sí, son experiencias que yo creo que a todo el mundo nos ha dejado algo ahí dentro. Ahora, de unas cárceles a otras, claro, absolutamente distinto. Carabanchel en el podio absoluto en cuanto a que la vida en Carabanchel era razonable... Pero sí, lo de que era una escuela de libertad y esas cosas que se decían, pues bueno, oye, llamaba mucho la atención. Yo sobretudo lo noto porque los de Madrid vivíamos en un limbo, no era España igual, entonces los trabajadores de comisiones, detenidos y encarcelados de otros sitios, su paso por Carabanchel era espectacular”¹⁰⁴³.

“Luego he vuelto a pasar por la cárcel y no identifico nada de lo que hay allí. Todo me parece mucho más pequeño, todo me parece mucho más lúgubre. Incluso cuando yo me recuerdo a mí mismo allí y

¹⁰⁴³ Entrevista a HSO, julio de 2009.

no me recuerdo como a mí mismo, sino como otro diferente, ¿no? Y eso es lo que me suscita ese tiempo. Pero el recuerdo que yo tengo de Carabanchel no es realmente ni las paredes, es una época, es unas compañías, y es delirio de lo que yo pensaba que debía ser. Probablemente está mediatizado por eso, y no por el escenario real, físico, de todo aquello, ¿no?”¹⁰⁴⁴.

En lo referente a la subjetivación política en relación con la cárcel, destacan sobre manera enunciados del tipo “yo entré siendo Luis y salí siendo Putxi”, o en relación con su recuerdo, “yo me recuerdo a mí mismo allí y no me recuerdo como a mí mismo, sino como otro diferente”. Uno describe la transformación que supone el paso por la cárcel, y el otro la transformación que implica el paso del tiempo. Pero en todo caso siempre destaca la relevancia del vínculo afectivo y político con el colectivo. De todas formas, como ya se ha señalado, la valoración de la experiencia no es unívoca, sino que implica sentidos, afectos, deseos, encuentros y acontecimientos que en ocasiones se contradicen, y que llevan a resaltar aspectos positivos y negativos, que en todo caso casi siempre se acaban englobando bajo el sentido de la resistencia. Aunque como ya se ha dicho, todo sentido es también ya una valoración, y toda una valoración una fuerza, con lo que en la singularidad de la resistencia aparece una multiplicidad de significados en torno al encierro, que en muchos casos implican una transformación en la subjetividad del preso, lo que también deja secuelas, ante las que hay que resistir, tanto durante en el encierro, como a posteriori:

“Pienso que a mí también me queda la palabra, precariamente oculta, caminando despacio, en silencio, con precaución, de puntillas, en letra pequeña, papeles pequeños, bien doblados, saltando irregularmente de dentro a fuera... En fin, así es y, aunque en trance permanente de extinción, me queda la palabra. Que la suerte, las precauciones y los descuidos del enemigo me la conserven [...]. Inicié estos apuntes, escritos sobre la marcha, de manera a veces precipitada, sin cuidar la forma, con la única pretensión de dejar constancia de la vida cotidiana en la prisión fascista, junto a todo tipo de comentarios, desde el estrictamente político hasta el puramente personal, haciendo muy a menudo referencias a las circunstancias particulares de quien esto escribe” (Blanco Chivite, 1977: 36-37).

“Llevo unos días con cierta apatía hacia el hecho de escribir. Pienso, no muy conscientemente, que tengo tiempo de sobra, que si no es hoy será mañana, pero... Pero si no es hoy, tampoco es mañana. Y es lo que temo. La apatía y después la desintegración. La cárcel puede conseguir esto y mucho más

¹⁰⁴⁴ Entrevista a FD, octubre de 2009.

con una persona, es cuestión de tiempo. También últimamente me ha invadido de forma subrepticia una especie de insensibilidad. Tengo los temas, las ideas, el esqueleto, pero falta la carne, la sangre, los nervios, las sensaciones, la vida, las líneas, las palabras precisas que, desgastadas, se quedan en algún lugar oscuro situado quién sabe dónde. La única salida a esta situación no es más que una verdadera disciplina de trabajo [...]. Ahora es de noche, hace más de una hora que terminó el último recuento. Las celdas están cerradas. Todo está en silencio. De vez en cuando oigo los muelles de la cama de alguna celda vecina; algunas veces es el sonido de un grifo. También se oye, lejanos, los ruidos de la ciudad: un automóvil que pasa, ese particular rumor apagado de toda gran urbe que, aunque va aminorando a lo largo de la noche, no termina nunca de desaparecer” (Blanco Chivite, 1977: 50).

“Aún desde aquí, si se quiere sobrevivir, se necesita conseguir estar un poco, el máximo posible, fuera. Seguir paso a paso lo que sucede en la calle; saber incluso qué nuevas películas se han estrenado, aún en la completa seguridad de que jamás las verás. Es bueno pensar en los amigos, en los camaradas, en las niñas, en Mila, y escribir... Sienta bien decirles, aunque sea con el pensamiento, estoy vivo, me muevo, ando, leo libros, hago gimnasia, soy uno más desde aquí... En definitiva, uno tiene que hacerse la vida dentro, pero mirando hacia fuera, para que las puertas y los muros no consigan encerrarte tanto como quisieran los que te han metido aquí. Pienso que, poco a poco, letra a letra, lo iré escribiendo todo, y no es poco. A veces, siento que con cada línea escrita, nada se vacía, sino, al contrario, algo se llena. Por cada línea escrita, diez hasta entonces inexistentes se acumulan subrepticia y premiosamente” (Blanco Chivite, 1977: 72).

“Hay un buen antídoto: el odio. No sé si estoy plasmando lo que siento. En la cárcel existe el peligro de llegar a compadecerse uno de sí mismo. En determinados momentos, puede llegar a constituir, incluso, una sutil tentación. El convencimiento profundo respecto de las razones por las que uno ha llegado aquí, y como acabo de decir, el odio, son un eficazísimo remedio. Mantener la moral combatiente es, en buena parte, mantener, cultivar y hacer florecer el odio de clase cada día, cada hora... Un odio frío, latente, afilado, profundo... [...]. Estoy en uno de esos momentos en los que el deseo de escribir se me hace tan acuciante como turbio. Las ganas de escribir son claras y agudas; el qué, queda un poco en la sombra, envuelto en una confusa masa de ideas que se van rechazando aún antes de que se perfilen con un mínimo de nitidez. Y vuelvo a M. En definitiva, se trata de ella [...]. La dificultad nos unió, como he dicho, por motivos políticos. ¿Sólo políticos? Cabe pensar que, de una u otra forma, también los afectivos contaron” (Blanco Chivite, 1977: 129).

“En mi caso se operan cosas sin marcha atrás. Mi compromiso, mi compromiso con la cárcel, con la gente de la cárcel, ya ni siquiera es ideológico, ya es con la gente. Aquello es el horror, por mucho que la gente hiciera... Porque claro, también tiene una parte que es el cielo, estás hablando con tiempo y sin problemas y sin tener vigilancia como en la clandestinidad, con otros tíos que piensan como tú, es un gran placer intelectual [...]. El plan era formación, mucha autoformación, y luego lazos de esos que no se cortan nunca, que es imposible que se corten [...]. Tú veías, esas cosas que se escriben en los libros, que son mucho más reales de lo que parecen en los libros, cuando tú ves por la mañana que alguien no, que está mal, que no va a hablar. Y ves al tipo huraño, de un lado a otro, de una esquina a

otra, pero no sabes muy bien qué coño va a pasar [...]. De pronto no habla con nadie, se va a una esquina, empiezas a verlo. Yo supongo que a mí alguna vez también me pasaría, pero eso era algo que apreciabas enseguida, notabas, y veías a la gente barrenar. Jodido, muy jodido. Ahí también funcionaba un poco el carácter de la gente, el carácter político. Nosotros lo pasábamos muy mal, a nosotros nos trataban muy mal. Pero sin embargo no éramos dolientes, buscábamos formas de todo tipo para alterar aquello. Desde fabricar alcohol, hasta a robarle medio jamón al PCE [...]. Nos llevamos uno entero (risas). Tenían varios [...]. Yo todo el tiempo, desde la primera vez, tuve conciencia de lo que podía significar esto, de lo que afecta. Toda la vida ya eres un sospechoso de algo, incluso para tu propia gente. La gente sospecha, cada vez que te ríes sospechan que, primero has salido demasiado bien [...]. Y luego socialmente has estado preso, ya saben que no eres igual. Que eres un tipo que has vivido ahí en el infierno y que ya no eres un tipo normal. No lo eres, todo el mundo te ve de otra manera. Yo no quería creérmelo, pensaba que incluso que te iban a acoger más, no no, te acoge tu familia, y tal. Tú ya algo habrás hecho, sin ninguna duda, aunque todo el mundo sabe que era política la cosa, pero aún así. Les cuesta trabajo creer [...]. Tú te colocas en un grado extraño en relación a los demás, a los que no han estado allí, a los que no han sufrido esta cosa, lo que pasa que no me gusta mucho teorizar sobre ello, pero es el sistema este que tienen de tortura. Que es que básicamente que te desproveen de tu sensación humana. Te ves como un animal al cual pueden, no eres nadie, te pueden pegar, hacer lo que les salga de los cojones contigo, y no va a pasar nada. Tú no vas a poder responder, no pasa nada, te llevan a un grado de inexistencia, en realidad. Te sientes secuestrado, y que pueden hacer contigo lo que quieren, esa es la sensación de la DGS. Para mí, la mayor, al margen de que unas veces te peguen más y otras menos. Aparte que a la segunda hostia ya empiezas a pasar un poco, y empiezas una pelea más de cabeza, a ver qué saben estos. Entrás en unas dinámicas muy de introversión grande. Eso en la cárcel también sucede. Tú tienes una vida, estableces una vida contigo mismo intensísima. Porque son como retos cada día, por qué voy a hacer yo algo que me puede suponer una cosa tan terrorífica como que me metan en putas celdas de castigo, joder. Quiero decir, que estás todo el rato forzando tu “esto” y peleando contigo mismo. Porque allí nadie es como... En fin, yo he escuchado a veces comentarios ahí en la Comuna que me entra, que yo no he vivido, en ese sentido, yo no me he sentido un militante que tenía todo claro y que tal. No, no. A mí aquello me dejó hecho trizas, emocionalmente, psicológicamente. Otra cosa es que también te de un esto de voy a pelear, con estos hijosdeputa. Ya he visto su lado más cabrón, luego sé lo que es. Entonces, te conviertes en otra persona, no se sabe si mejor, o peor, o de lo que sea, distinto, es imposible el voy a reengancharme a como estaba a los 21 años. No, no. No he visto a nadie que haya sido capaz. Todo el mundo mantiene. Yo los identifico, a los diez minutos sé si ha sido hostiado, torturado, a los diez minutos de hablar. No hay presunción sobre ello, es imposible hacer un relato, porque ya no es un relato de la mayor o menor brutalidad de sus actos, de sus torturas. Es cómo tú lo estás viviendo. Hay gente que le molestaba más ver que habían detenido a su mujer, que estaba huyendo. Y eso es más que que le den una paliza. Otros sufrían otro tipo de... La gente en fin, es muy difícil de, a mí me resulta casi imposible. Tendría que ser un estudio de profesionales, o sea, de

psiquiatras que hablaran con nosotros, nos sacaran aquello y ellos aparte hacer un estudio, que es una de las propuestas que yo hago en la Comuna”¹⁰⁴⁵.

Pero más allá de estudios profesionales sobre el impacto del trauma, lo que se observa en las enunciaciones de los presos es una gran capacidad y deseo de subjetivación, análisis y evaluación de la experiencia, donde se reúnen tanto la vivencia del encierro como su recuerdo, tanto el sentido del acontecimiento como el acontecimiento del sentido, dando lugar a una memoria singular:

“A veces me pregunto si es que habré soñado algunas cosas vividas. Por eso es posible que algunos de los “recuerdos” de este libro no hayan existido dependiendo de quién los lea y también serán distintos para otros, influidos por sus experiencias, vivencias o intereses personales. En realidad, cuento lo que viví y me contaron. Nada es ficción, todo es real¹⁰⁴⁶ [...]. En estas páginas, hago valoraciones políticas que emanan de mi forma de ser, de mi ideología y de mi militancia política. En otros casos, dejo que sea el lector quien haga sus propios juicios y valoraciones” (Puigercús, 2009: 22-23).

“¿Qué pasa con nosotros? Parece que quienes lucharon contra el franquismo a partir de los años 60 sean una “generación perdida” [...]. Pero nuestro sacrificio, nuestro trabajo y nuestra lucha también contribuyó a mejorar las cosas y a hacer posible un “cambio” en nuestro país, aunque no fuese tan trascendental y radical como deseamos alguno de nosotros [...]. Sin temor a equivocarme, puedo asegurar que todo el tiempo que estuve militando en aquella organización antifranquista, supuso la experiencia más importante y completa de mi vida. Por lo que significó a nivel político y personal aquella experiencia, me sentí afortunado. Viví todo aquello de una manera muy intensa, en un momento histórico tan importante como los últimos años del franquismo. Militar en aquellos difíciles momentos me transformó totalmente y dio un nuevo sentido a mi vida. No me arrepiento de nada de lo que hice y si volviera a nacer, volvería a hacerlo. Me alegró todo lo que hice-a veces pienso que me “quedé corto”-y afirmo que, se hiciera lo que se hiciera y quien lo hiciera, si fue contra la dictadura, estuvo bien hecho... y también bienvenido, sobre todo cuando me enteré de la existencia de los “grupos armados” del FRAP en los meses posteriores a la muerte del dictador [...]. En los últimos 35 años he agradecido sin cesar a Franco el haberme permitido formar parte del grupo de hombres y mujeres más extraordinarios que he conocido en mi vida y con los que llegué a forjar, durante aquellos años, unos vínculos tan importantes e incluso bastante más fuertes que los familiares.

¹⁰⁴⁵ Entrevista a PF, mayo de 2013.

¹⁰⁴⁶ Este párrafo expresa a la perfección la “voluntad de verdad” y el carácter de prueba de veracidad al que se enfrenta el testimonio respecto a un pasado conflictivo.

Aquellos lazos que se formaron en el marco de las organizaciones de izquierda clandestina en las que milité, fomentaron un alto grado de camaradería que no se suele conocer en tiempos “de paz” y que, en algunos casos, ha perdurado hasta la actualidad. Por eso me costaba tanto encajar cuando mis camaradas eran detenidos, torturados y asesinados, ya que los sentía como una parte integrante de mi vida. A pesar de todo, me considero un superviviente de aquella lucha. Hace poco, Pablo, uno de mis antiguos camaradas y gran amigo, me dijo: “Aunque no hayamos ganado, lo hemos conseguido”, aludiendo a todos los compañeros que se habían quedado por el camino. Yo le respondí: “Al final, no han podido con nosotros” [...]. Después de todo lo pasado, surge una pregunta: ¿Mereció la pena todo lo que se tuvo que sufrir durante aquellos años de lucha? Si cogemos caso por caso de los compañeros y camaradas a los que les destruyeron la vida, que sufren todavía secuelas por los malos tratos y torturas, familias desestructuradas... es posible que podamos llegar a la conclusión de que no mereció la pena sufrir tanto... por tan poco [...]. En todo caso, la valoración individual tiene que ver, fundamentalmente, con la vida y opciones que cada uno ha elegido. Pero si lo analizamos globalmente, haciendo un análisis político general, viendo todo en un amplio contexto, podremos llegar a la conclusión de que sí mereció la pena. Porque a pesar de no haber conseguido los objetivos finales por los que luchamos, es indudable que colaboramos en el cambio y en los avances conseguidos. Mucha gente se ha quedado en el camino, abandonaron por cansancio, problemas políticos o personales. Lo único que se les podía haber exigido es que cualquiera de las posturas que tomaron en su día las debieron haber hecho con dignidad. Sobre todo sin avergonzarse o arrepentirse de lo que se hizo, demostrando con aquellas reacciones un desprecio por los camaradas y compañeros presos, torturados y asesinados. Queda poco de los sueños de todos aquellos jóvenes revolucionarios que allá por los años 60 queríamos cambiar el mundo. Sin embargo, me enorgullece reconocer que todavía hay gente que no ha renunciado ni renegado de sus principios. Tengo el honor de formar parte todavía de aquellos que se sienten orgullosos de sus “heridas de guerra”, que nos recuerdan que participamos y defendimos una lucha por las ideas justas, la libertad y dignidad humana. Soy quien soy y como soy por haber estado allí, rodeado de tantos y tan buenos camaradas y compañeros... [...]. Todavía hoy estaría dispuesto a hacer lo que fuese por algunos de ellos. Pese a quien pese, todavía me sigo considerando un “chico del FRAP” (Puigercús, 2009: 375-379).

Reflexiones de este tipo son de sumo interés, en cuanto que nos ofrecen los dos aspectos de la memoria que estamos tratando (como sentido y como significado, como acontecimiento y duración), y dentro de cada uno de ellos, toda una variedad que abarca desde el orgullo a un cierto lamento, que va desde el presente hacia el pasado y vuelve para dar una valoración de la experiencia, y que al final, parece situar en el colectivo su valor máspreciado. Junto a esta reflexión que acabamos de reproducir, se adjunta una dedicatoria que le hace en su libro Pedro Faura: “Putxi, los

que llevamos toda la vida en esto sabemos, que al final, lo más importante es el camino, los amigos y todas las ilusiones vividas y por vivir” (Puicercús, 2009: 379). Y se aprecia así la importancia de la amistad y la solidaridad en una experiencia dura pero intensa, y que obliga a buscarle un sentido positivo aunque no siempre se consiga:

“Hombre esa es una experiencia bastante larga, es decir, casi cuatro años, que claro, te marca. Te marca bastante. Aunque uno hace vida normal después, no es que estés marcado toda la vida por aquello. De todas formas, evidentemente, es una experiencia positiva, dentro de todo lo que pasamos, que fue bastante duro. Es una experiencia que te refuerza, que te enseña un poco. Yo era muy joven cuando me detuvieron, tenía veintitrés años, y salí que tenía veintisiete. Es decir, un poco me hice hombre en la cárcel. Y es verdad, yo creo que he tenido una experiencia juvenil que no todos tienen. Entonces por un lado sí es negativa, evidentemente, es muy duro, pero es algo que te madura y te hace crecer, y es además una experiencia muy positiva yo creo desde el punto de vista humano, porque yo nunca olvidaré a mis compañeros de prisión, eso es evidente, aunque no les vea, aunque muchos no les he visto nunca. Pero es vivir con ellos, lo mismo, aunque uno en una posición política u otra, con gran solidaridad. Yo lo valoro de esta forma”¹⁰⁴⁷.

“Bueno, yo creo que es una experiencia que tienes en la vida, que te ha tocado pasar, has vivido ese periodo histórico y has tomado partido por una opción personal, de lucha y tal. Otros les ha tocado guerra. No sé, es lo más liviano, más liviano que lo de mi padre, más liviano que mis abuelos, o sea, pasas momentos históricos donde tienes que tomar decisiones. Puedes decir, bueno, paso de esto, y tal. No, no, te das cuenta que quieres luchar por algo, libertades y tal [...]. Pues una experiencia que como la moviola no la puedes rectificar, pues siempre haces un análisis que a lo mejor algunos pueden decir... No tengo una sensación de haber palmado cuatro años de mi vida, no la tengo. A veces se palman más en lo anodino de la vida (risas). O sea, tú coges y es un hito en tu vida, con toda una serie de vivencias. Claro que tenían muchas carencias y muchas tal, pero había intensidad en esa vida. Luego pasan no sé cuántos años y es encefalograma plano. Hay menos recuerdos en diez o veinte años que en esos cuatro de intensidad. Esto no quiere decir, es algo que las circunstancias históricas te llevan a ello, las vives y las vives con recuerdos, y eso que para mí fue dramático, yo fui a ver a mi hijo nacer a La Paz con los grises. Y todo lo que significa eso. Familia destrozada... Pero bueno, son cosas que es lo que ha pasado, y no son de las más graves que otras generaciones nuestras han vivido. Pero te decía tu padre que morían como chinches en la batalla del Ebro, y “yo trataba de escaquearme”, porque decía, qué locura es ésta (risas). Que es lo que me decía mi padre, no hay cosa más brutal que una guerra, eso no tiene parangón. Pues lo tuyo, después de recibir una memoria histórica en tu casa, y en el ambiente de lo que ha pasado hace un rato, tampoco es lo peor. Y eso que estás abrazando a tíos que los van a fusilar, o que el nombre de tu hijo es de uno que le están cayendo

¹⁰⁴⁷ Entrevista a RGu, agosto de 2009.

dos penas de muerte, y todo eso. Que también ambientalmente no era la cosa “light”, ¿no? Pero bueno, no la vives, o sea, en el recuerdo de tu vida en tantos años esos cuatro... No quiere decir nada. A lo mejor a gente le ha marcado más [...]. Algunos incluso les ha marcado, también muy talegueros... Yo sigo viendo que algunos todavía necesitan como un hilo casi de relación social ese mundo. Yo no lo he practicado. Incluso en toda la movilización que hubo para lo de Carabanchel, hombre, te da mucha lástima, pero no por nada, pero aunque sea la rotonda, el símbolo ese. Yo creo que lo hablamos en una comida con un amigo, y decía, “joder, es que las sociedades no pueden destruir...”, pues por lo mismo, tiren ustedes la cruz de los caídos, hombre, si están tirando la memoria de la represión, tiren la memoria de la victoria, ¿no? Y eso no. Esto me parece grave, si el ladrillo tiene un significado, de mal gusto, peor gusto, pero no es estético, pero sí tiene un fondo de tal, presérvenla. Pero aquí no hizo nadie, primero porque quien tiene el poder casi ni la pisó, los pocos del PSOE que pisaron aquello eran históricos que ahora mismo no han tenido ningún peso político [...]. Entonces cuando tú ya tienes cada vez más economía de esfuerzos, y dices, qué hacemos ahí cuatro cuando ni socialmente, porque esas cosas socialmente están ya olvidadas, está en la memoria de quinientos, de dos mil, de las familias y poco más. Y los que tienen el poder tampoco hacen nada, una recuperación de eso, qué hacemos allí, pues mire usted, vale, tírenlo y ya está”¹⁰⁴⁸.

“Sea cual fuere nuestro destino lo afrontábamos con serenidad, llenando nuestras jornadas con el estudio, las lecturas y con pequeñas cosas. Los contrastes que pudieran existir entre nosotros contaban poco y tengo muy buen recuerdo de todos los presos políticos de aquellos años. El franquismo nos ha tratado ferozmente, en algunos casos de forma cruel y horrible, con una maldad y una dureza sin límites. Hemos resistido en esas circunstancias, algunos de nosotros en la cárcel. Es difícil describir el vacío temporal de la cárcel. Se puede resumir diciendo: me detuvieron tal día, de tal año y estuve encerrado tres, cuatro, cinco, veinte años [...]. Nada o casi nada sucedió en este periodo, se trata de un gran vacío en mi vida. He pasado un día tras otro, me he dormido, me he despertado y han sucedido, una tras otra, mil pequeñas cosas, insignificantes. Creo, por ello, que merece la pena describir, dentro de lo posible, aquella nada, contar esas cosas, esas miles de cosas que han sido nuestra vida durante aquel largo periodo de tiempo; y describir aquella cruel realidad, inventada por el franquismo y a la que fuimos destinados, para su vergüenza” (Gualino, 2010: 136-137).

“La experiencia de la cárcel forma parte, en el sentido de que fue una educación en la lucha, en la resistencia y una cultura, que cuando yo hablo con gente, es decir, muchas veces hablo con personas que incluso siendo de izquierdas cada vez que hablo con ellos digo, no tienen ni puta idea de lo que están hablando, porque la visión del mundo que se tiene habiendo estado entre rejas y privado de libertad, o sea, aporta una visión digamos de la sociedad, de la realidad y de los problemas, e incluso de lo que es simplemente luchar por la libertad, que no puede tener nunca el que no ha vivido esa situación [...]. Esa visión, ese submundo que se ve, porque los políticos éramos una casta privilegiada dentro de la cárcel, pero ese submundo que se ve de los presos comunes, de los presos de delincuencia común, te da una visión de la sociedad y de los problemas sociales que nunca podrá tener alguien que no lo ha visto de cerca. Ese tipo de personas que tienen la vida destruída, que no tienen ningún futuro,

¹⁰⁴⁸ Entrevista a AC, octubre de 2009.

para los cuales no existe esperanza ninguna, que se paseaban por los patios de la cárcel sin ninguna esperanza y ningún futuro, para los que casi era peor salir de la cárcel que estar en la cárcel [...]. Si yo no hubiera estado en la cárcel, no me haría ninguna idea de lo que significa ese mundo, o sea, para nada. Y luego, desde el punto de vista político, la cultura que da el haber sido reprimido de esa forma, es la educación en la resistencia, como dice muy bien alguno de nuestros compañeros de la Comuna que insiste mucho en eso, no fuimos presos, fuimos resistentes. Es que hemos sido resistentes porque lo que nos llevó a eso fue la resistencia, el deseo de resistir. Y el deseo de resistir nunca fue tan intenso como cuando estábamos en la cárcel, pero sobre todo cuando estábamos en las celdas de la DGS. Es decir, tengo que resistir, tengo que resistir, resistiré y sea como sea. Era la sensación de resistencia. Y quizá esa cultura, digamos que lo que hace es endurecer, es lo fundamental de la educación de la cárcel. Y luego también por supuesto la solidaridad, eso también se vivía en el partido fuera de la cárcel, pero en la cárcel más que en ningún sitio. La solidaridad frente al enemigo común, frente a un enemigo como él, que además tremendamente arbitrario y que abusaba tremendamente de su poder y de su fuerza, y esa solidaridad también forma parte de la cultura. La solidaridad entre los que están abajo [...] contra los que oprimen desde arriba. Es esa cultura [...], eso no lo da ninguna universidad”¹⁰⁴⁹.

Este tipo de subjetivación política asociada a la resistencia como acontecimiento en las cárceles en el pasado, va a tener su reflejo en la asociación de ex-presos de La Comuna y su actividad en el presente. Así, es una constante entre los ex-presos, no sólo en las entrevistas, sino en sus discusiones y la preparación de sus actos de visibilización y enunciación pública, el reflexionar sobre la resistencia. Gracias a la práctica de una observación participante, recogida en el diario de campo, se incorporan aquí algunos de estos momentos de subjetivación colectiva:

“C y L charlan sobre su paso por prisión. Entre los dos van componiendo un relato y una imagen sobre la cárcel, se detienen bastante en la DGS e incluso hay momentos un poco perturbadores, en los que se trasluce el “trauma” de esa experiencia, momentos de silencio en los que se recuerdan las humillaciones sufridas, y las formas de sobreponerse (por ejemplo, C recuerda cómo “veía” a sus familiares mientras le pegaban, y que verles era una forma de mantenerse entero). Intercalados con estas descripciones, suelen aparecer en su discurso formas más analíticas o interpretativas: se concibe el régimen de Franco como una forma represiva particular, en cuanto que su lógica es arbitraria y

¹⁰⁴⁹ Entrevista a JRB, enero de 2013.

oportunista. Y lo mismo es aplicable tanto a la cárcel como a la Brigada Político Social y a la DGS”¹⁰⁵⁰.

Una de las asambleas de los ex-presos fue muy interesante en este sentido, en la que uno de ellos informa de su intervención en un Congreso sobre víctimas del franquismo:

V: “Lo que generó novedad es que dije que no nos considerábamos víctimas, y eso hubo a gente del público que no le gustó. Pero yo expliqué que yo no era víctima porque sabía a lo que me enfrentaba; que quien era víctima era por ejemplo mi madre”.

F: “El acto me pareció interesante, lo organizaron muy bien; te aplaudimos por lo de víctimas, porque lo enlazaste con que éramos luchadores por la libertad”.

V: “Al parecer alguien preguntó, ¿y no eras víctima cuando os torturaban?”.

L: Son las consecuencias de ser un luchador.

J: “Éramos víctimas accidentales”.

Discuten entonces sobre su estatuto, sobre si son o no víctimas:

N: “Yo creo que nuestra diferencia es que otros eran víctimas, familiares de luchadores directos. Nosotros éramos luchadores directos. Pero no quiere decir que no apelemos a ello, por el juego de víctima-verdugo”.

P: “Todo el mundo es víctima: del paro, del terrorismo... Nosotros somos represaliados”.

JL: “Fuimos víctimas activas; queremos que se nos reconozca como luchadores, pero fuimos víctimas”¹⁰⁵¹.

¹⁰⁵⁰ Diario de campo, marzo de 2012.

¹⁰⁵¹ Diario de campo, abril de 2012.

En otra ocasión, la asociación La Comuna decidió participar en unas jornadas de “Universidad en la calle”. En el transcurso de dichas jornadas pude recoger un testimonio significativo: “siempre pensamos en los desaparecidos de la guerra, pero años después me di cuenta de que los desaparecidos éramos nosotros, y que ahora nos habíamos reencontrado, por eso estamos en estas movidas”¹⁰⁵².

Más adelante, pude hablar con P sobre la asociación: “funciona muy bien porque acentuamos lo que nos une, no lo que nos separa. No empiezo que si “eres un trosko, hijoputa” [...]. Y algo muy importante, la división de funciones y tareas, hay gente que no está de acuerdo con la especialización, pero para mí es fundamental”¹⁰⁵³.

Igualmente, la “comisión de cañas” solía ser un momento propicio para recoger este tipo de reflexiones:

P me advierte sobre el deseo de fugarse y me dice que ras un poco de película. Lo que sí me señala, junto con J, es el afán de resistir, de no dejarse, de “conmigo no van a poder”. También me señala, en la parte referida a la cárcel como proyecto represivo, que no solo hay un objetivo disciplinario y de castigo, sino que hay un componente biopolítico: “apartar al militante de la calle. Y no solo para que estés en la cárcel y así no estés en la calle, sino que para que cuando salgas no vuelvas a militar”. Y hay bastantes casos en ese sentido.

Por su parte, P y C discuten en torno a la venganza como motivación. P dice que no siente ya una pasión de venganza, C en cambio afirma que sí. P insiste: “hace veinte años le habría pegado un tiro, pero ahora es la querella, yo no veo revancha ahora sino justicia”¹⁰⁵⁴.

Más adelante, la asociación organizó una reunión para organizar su intervención en un encuentro estatal de querellantes¹⁰⁵⁵, en la que se produjeron interesantes reflexiones:

¹⁰⁵² Diario de campo, marzo de 2012. Las jornadas pretendía reivindicar la importancia de la educación universitaria frente a los recortes en educación. También, una forma de resistir.

¹⁰⁵³ Diario de campo, mayo de 2013.

¹⁰⁵⁴ Diario de campo, mayo de 2013.

¹⁰⁵⁵ Dicho encuentro de querellantes se describió en el capítulo segundo. Diario de campo, mayo de 2013.

J: *“Con nosotros se acaba la memoria, hay que preservar esa memoria y luchar por la justicia”.*

V: *“Lo interesante es que la propia Comuna trate de teorizar lo que aconteció durante esos últimos años de lucha contra el franquismo, huyendo de las anécdotas, aportar una perspectiva de análisis. Que en el taller las anécdotas las aporten los que vengan de fuera [...]. Es importante que nosotros tengamos esa idea clara, si no cada uno contará su batallita [...]. Y por otra parte hay que dejar claro que lo de la querella es seguir la pelea, en otro tiempo y momento”.*

J: *“Lo que nos lleva otra vez a asociarnos es el espíritu de resistencia, el motor fundamental para oponerse al franquismo [...]. Pero también llegamos a teorizar un proyecto de cambio social, que realmente ahora no lo tenemos tan claro. La sensación era que había que enfrentarse, pero no era solo contra Franco, por eso estamos volviendo. Ahora estamos viendo que teníamos razón, y hay un hilo conductor, que es la resistencia”.*

C: *“Hay que preguntarse por qué surge ahora la Comuna... Cada vez estoy más convencido de que es por la crisis y el afán de resistir”.*

C *señala también el derribo de Carabanchel como una posible causa. En resumen expone que hay un caldo de cultivo muy apropiado, y que actualmente se dan las condiciones sociales necesarias para que La Comuna funcione.*

C: *“En la Comuna se reúnen muchos y muy distintos proyectos. De lo que se trata es de discutir sobre lo que pasó. Nosotros no queremos elaborar un proyecto alternativo, sino simplemente que somos anticapitalistas y luego cada uno se hará su proyecto a su bola. Habrá que limar lo que se refiere a un proyecto político común, que implica un objetivo concreto. Eso es lo que nos asemeja con la Comuna del pasado. En que había unidad en la pelea con la dirección de la cárcel, que ahora es contra el Gobierno. Y ya en la comisión de cañas volvemos a pegarnos por las ideas”.*

J: *“Cada uno somos de un origen diferente, pero la crisis actual nos ha motivado, claramente. Volví a ir a los foros de Viento Sur, y en una de esas empezamos. La crisis ha funcionado como un catalizador. Reactiva la sensación de que aunque fracasamos en ese momento, teníamos razón y hay que resistir. Y esto tiene que ser de un espectro muy amplio, esto no es un partido. Nos ven muy radicales, pero esta asociación no se define”.*

C: *“Tenemos problemas con gente de IU. Esa gente que no terminamos de conseguir integrarla, precisamente porque tienen idea de que somos muy radicales. Ese es nuestro*

trabajo, atraer socios más allá de una simpatía militante. Debería estar integrada, pero no conseguimos que tenga esa visión. En la Red Aqua¹⁰⁵⁶ nos miran como una organización política”.

R: “Son los fantasmas de esas familias. La virtud nuestra es que se nos respeta. Debemos seguir en este camino no dogmático y abierto. La situación actual me resulta muy paralela a la de entonces. Rescato algo de aquello, hay condiciones parecidas”.

V: “Parece que no tengamos claro lo que es la Comuna. Porque yo tengo claro lo que es la Comuna y que no persigue objetivos políticos más que lo concreto, la ley de amnistía, la querella. Todo tiene ligazón con lo que perdimos, una batalla, y de esa batalla se derivan muchas cosas. Pero ahora se descubre para mucha gente, no es sólo nuestro discurso, se extiende la crítica a la Transición. Hay que salir de la anécdota, poner el énfasis en lo que nos motivó, independientemente del Partido, porque cada uno entraba por un amiguete o un conocido... Fuimos víctimas de una clandestinidad, de la falta de democracia, de la cárcel. Todo eso hay que teorizarlo. Y los verdugos, no se me ocurre sacarles una pistola, pero tengo sed de venganza, justicia y reparación. Son gente que no tiene derecho a vivir en una sociedad, porque busco una sociedad mejor”.

P: “Lo último es simplificar, has caído en tópicos. Cada uno viene de un sitio porque le pillan en un lado, es como echar un polvo. Pero algo especial tuvimos, una inquietud, que no era sólo por ser jóvenes. Ese algo especial es lo que nos mantiene en cierto sitio de la sociedad. La Comuna no tiene sólo un ideario, la construimos entre todos. Porque sabemos que somos anticapitalistas, pero no sabemos hacia dónde vamos. Pero hay otras alternativas, políticas de lo cotidiano, en casa, etcétera. La política es lo cotidiano, es infinito lo que puede hacer la Comuna, y el respeto es una premisa”.

M: “Sobre el taller, es sobre la cárcel, se debe teorizar pero hasta cierto punto, la cárcel como ámbito represivo, debemos autolimitarnos en la especulación, y no hablar de proyectos políticos porque estaríamos improvisando, no viene a cuento. Hasta uno no anticapitalista podría estar aquí, un socialdemócrata. Por otra parte, la Comuna tiene muchas posibilidades, las está iniciando ahora. Es el presente el que nos lleva ahora al pasado. Y son ellos los que nos llevan al pasado. Se bloquea la querella para proteger cierto relato y a ciertos hombres. Sois vosotros los que nos retrotraéis al pasado por bloquear la querella. La otra, es la deriva represiva actual, que es el eslabón con sectores juveniles, y gente que quiere colaborar no por nostalgia, sino por la actualidad”.

¹⁰⁵⁶ Como se explicó en el capítulo segundo, la Red Aqua es una plataforma de apoyo a la querella argentina, que reúne a diversas y distintas organizaciones de todo el Estado.

J: “Entre todos los objetivos presentes en el manifiesto de la Comuna, y a favor de la justicia, no haría falta que apareciera uno anticapitalista. Basta con que tenga una perspectiva ética [...]. Pero es verdad que nos han visto como radicales y nos han puesto zancadillas. Lo que pasó ayer [sobre la suspensión de las videoconferencias de querellantes] es un salto cualitativo que tiende un puente al pasado, hasta ahora no lo habían hecho, les convenía no tratarlo y ayer lo justificaron con su actuación”.

C: “Es mejor evitar en el taller reflexiones sobre nuestra propia organización y funcionamiento, porque es un taller sobre la cárcel. Hay una tendencia cuando hablamos de la Comuna a hablar de organización; lo único que hay que hacer es subrayar lo unitario”¹⁰⁵⁷.

De nuevo en la comisión de cañas, PF me habla de un libro de Toni Negri, y sobre su experiencia de preso comenta: “no vuelves a ser el mismo, pierdes el miedo y el amor, te reúnes con esta gente, con tu gente”¹⁰⁵⁸.

Poco después, J y M comentan lo “aventurero” de su militancia, y cómo esa emoción era un estímulo para luchar: “éramos jóvenes y un poco descerebrados”.

Y P cuenta cómo en parte se sobrepuso a un ictus gracias al comentario de una enfermera: “si Franco no pudo contigo, un ictus tampoco”¹⁰⁵⁹.

Hay por tanto dentro de la propia asociación una discusión en torno a su propio estatuto. No les agrada la consideración como víctimas, pero a la vez reconocen la necesidad de emplear el término para que haya verdugos, y poder recurrir así a una vía jurídica y a un castigo a sus represores. Pero en todo caso se destaca ante todo su carácter resistente, así como la necesidad de retomar ciertas luchas. Es así como un acontecimiento singular como el de “resistir” va ir plasmándose en una multiplicidad de significados y significaciones en torno a la lucha y la resistencia, lo que anuncia así la duración histórica de un conflicto:

¹⁰⁵⁷ Diario de campo, febrero de 2013.

¹⁰⁵⁸ Diario de campo, abril de 2013.

¹⁰⁵⁹ Diario de campo, septiembre de 2013.

“Es mi propio concepto de ser humano, o sea, no entiendo un ser humano que no es actor de su historia. No lo entiendo, es mi naturaleza, y pienso que es la naturaleza del hombre, el hombre ese nuevo que queremos, ¿no? Y pienso que cumplí en mi deber, en la medida de mis fuerzas y lo mejor que supe. Que fuera mucho o poco, da igual. Pero cumplí con mi papel de ser humano, y no entiendo el ser humano que no es artífice de su historia o por lo menos lo intenta, ¿no? Se me escapa. Entonces una cuestión de valores, y estoy bien conmigo misma porque he cumplido con mi naturaleza de ser humano. Quitando eso, nada más. Me parece mucho, pero simplemente eso”¹⁰⁶⁰.

“Quizá debimos ser un poco más osados y no sé qué hubiese pasado si hubiésemos sido más osados [...]. Yo en mi caso igual, estoy muy orgulloso de haberlo hecho, no me imagino no haberlo hecho. Yo nunca perdí la relación con mis amigos de colegio, nunca, los tengo todavía [...]. Y no me imagino vivir en la vulgaridad, o en la indiferencia. Entonces, estoy bastante orgulloso de esa trayectoria, y estoy bastante defraudado, no dejo de ser marxista y en esto casi soy decimonónico. Creo en el progreso, pero estoy un poco defraudado de la ciudadanía, del autismo social, de la indiferencia, y me hubiese gustado creo haber sido un poquito más revolucionario, ahora creo que soy bastante agresivo, ahora creo más en la acción violenta que lo que creía antes. Ahora creo que al final, al final tenía Lenin razón, que eso es otro de los fallos, otra de las quiebras que tuvo el Partido Comunista, renunciar al leninismo. Y ahora creo que al final es la lucha de clases disfrazada, edulcorada, de otra forma, pero que al final se va a acabar a hostias... y en ese sentido, si me pillan con más años en la retaguardia, ahora si hay hostias vuelvo, pero ya para hacer política institucional, de marketing y todas esas cosas [...]. Sí creo que me he vuelto más radical, o ahora soy más marxista, quizá porque ahora tengo más conocimientos, una formación en marxismo que nunca he dejado de leerlo [...]. Y es que al final la lucha de clases son intereses contradictorios, y o se lo quitamos por la fuerza o nada [...]. La violencia no tiene por qué ser solamente pegar tiros, pero al final a esta gente, es que esta sociedad o la cambiamos a las bravas o no la cambiamos, porque han conseguido idiotizar a la ciudadanía, y es muy difícil deshipnotizar. Es muy difícil volver cuerdo a un loco, y es muy difícil, más todavía, volver sano a un idiota”¹⁰⁶¹.

“Tiene un componente traumático, pero también tiene otro componente. Es el afecto, los afectos de la gente. No es lo mismo que yo te quiera a ti, a que te quiera pensando que mañana puedes estar muerto. O que mañana puedes estar torturado, o que mañana puedes estar 20 años en la cárcel [...]. Al ser unas relaciones peligrosas, tan con la espada de Damocles siempre puesta, no saber si mañana te voy a ir a ver, también se establecen unas relaciones muy íntimas, muy personales, muy fuertes. Lo que también y lleva un poco al desplazamiento con el resto de las relaciones. Porque esa sensación de pertenencia, de tener tu vida en las manos de otro. El que uno de nosotros hubiera hablado, habrían sido montón de años de cárcel para 30 o 40 personas fácil [...]. Esa relación de tanta confianza, que estás poniendo tu vida, estás poniendo 20 años de cárcel en mis manos, que yo resista o no resista.

¹⁰⁶⁰ Entrevista a M y ARB, febrero de 2013.

¹⁰⁶¹ Ibid.

Pues un poco la sensación de decir me matas pero no voy a hablar, porque no es mi vida la que se está jugando, es con la vida de toda la gente a la que quiero. Y si fallo yo tiene esas consecuencias [...].

Tiene esa parte buena de tener una fe, y digo fe en el sentido amplio y extenso de la palabra, una fe en el otro. Que también marca una personalidad y también marca un tipo de relaciones sociales. Por eso, que un poco somos quienes somos, y somos lo que nos ha formado”¹⁰⁶².

“Yo estoy en la Comuna, es verdad, estoy porque se querelle y tal, pero yo estoy por venganza, porque esos hijos de puta no se vayan sin castigo. Yo no estoy porque me considere una víctima. Yo creo, yo luchaba por una sociedad y yo entendía que tenía que luchar contra, con una gente que creía en un tipo de sociedad, yo luchaba. Lo que pasa es que no luchó con las mismas armas que yo [...]. Y cómo me torturaron por unas ideas que no eran motivo de tortura, a lo mejor eran motivo de otra cosa, pero no de tortura. Cómo me metieron en la cárcel, y no era motivo de cárcel, porque yo a ellos no les agredía personalmente [...]. Mi lucha era contra un régimen, es decir. Otra cosa, era un régimen que había eliminado las libertades de todo un pueblo a través de una guerra civil y todo eso, lógicamente. Yo luchaba contra eso. Y yo comprendía que ellos se defendieran. Por eso, aunque estábamos en desigualdad, pero cuando yo me metí en la lucha yo sabía que me podían encarcelar y que me podían torturar y que me podían matar. Yo por eso [...] nunca me he considerado una víctima. Víctima fue mi madre, víctima fue mi padre, incluso mis hermanos, porque veían cómo a mí me maltrataban. Pero yo que era consciente, no me consideraba una víctima, yo luchaba contra ellos... [...]. Y no tengo ganas de dejar de luchar, cuando me vence la derecha, pienso que no ha aprendido lo suficiente como para vencer o convencer. Aunque hay veces cuando paseo en solitario, que uno recapacita y dice, joder V, qué mundo vas a dejar de mierda, y no”¹⁰⁶³.

“Yo creo que ha merecido la pena. Creo que hubiera sido bastante peor de no haberlo hecho. Y creo que sigue mereciendo la pena. Lo que no creo que merezca la pena es dar por sentado que esto ya se acabó. Yo he tenido etapas en mi vida que he dicho, cago en la leche, qué horror, de verdad, qué horror. Y de pronto, sin saber muy bien por dónde, la última que puedes tener en la cabeza, las movilizaciones contra la guerra. Antes de esas movilizaciones estaba desesperada con la situación política, y de pronto el pueblo se echó a la calle [...]. Este país es capaz de lo mejor y lo peor”¹⁰⁶⁴.

“Eramos gente que con tu edad¹⁰⁶⁵ nos pensábamos que ya éramos muy viejos, ¿entiendes? O sea, que ya habíamos vivido mucho. La vida en clandestinidad, el cambio constante de domicilios, dejar atrás tus pertenencias, improvisar lugares donde poder pasar la noche... Como mínimo estábamos neuróticos todos [...]. Al tener una cita, tomabas todas las precauciones, llegar cinco minutos antes, identificar policías y vigilancias, eras un profesional, es que los olías [...]. No tenías amigos, no sabías los nombres de nadie, llevabas cuatro teléfonos en la cabeza y para de contar. Pero en el momento en que eso se acaba, lo que queda es una patología. De pronto entraba en una cafetería, y se disparaba un

¹⁰⁶² Ibid.

¹⁰⁶³ Entrevista a VG, abril de 2013.

¹⁰⁶⁴ Entrevista a OR, abril de 2013.

¹⁰⁶⁵ Se refiere a mí, con 30 años.

mecanismo raro, me empezaban a sudar las manos, tenía que salir a respirar, ¿sabes no? Una patología de neurosis total”¹⁰⁶⁶.

“Se necesita una generación de hoy, con un enfoque más de hoy, menos de la batalla, que se queda en batallita. Yo me aburro muchísimo, me río un poco y lo entiendo, bueno, de La Comuna la mitad es lucha la mitad es terapia (risas). Un sitio donde la gente encuentra a iguales a los que les pueden entender... Y yo no me he quedado marcado, bueno, seguramente sí, pero yo estoy en otra hace ya mucho tiempo, ¿me entiendes lo que digo? Muy alejado de todo eso. Yo no tengo un papel de cuando me metieron en celdas, ni una foto, ni de eso ni de muchas otras cosas más, o sea que, ha habido un momento en mi vida que mi planteamiento ha sido justo el contrario, es decir, voy a desmontar todo el personaje que he ido construyendo a lo largo de los años [...]. Porque es un personaje. Entonces, para construirme como individuo lo primero que tengo que hacer es deconstruirme como imagen, ¿no? Entonces hace mucho tiempo que empecé ese proceso de deconstrucción que me permitió empezar a construirme desde otros presupuestos totalmente diferentes. Entonces todo esto se me queda muy lejos, no me acuerdo ni me quiero acordar además, ni lo vivo como un trauma. Al revés, digo, joder, gracias a Dios que en un momento dado me cortaron el rollo y me dijeron tú eres nada, tú eres una mierda tío. No eres nadie y te rompemos así cuando nos dé la gana, porque si no me hubieran hecho eso, sería un cretino, mucho más cretino de lo que soy ahora todavía [...]. Ojo, eso a nivel personal, lo cual no quiere decir que justifique que alguien pueda coger a un tipo y romperlo, no, para nada”¹⁰⁶⁷.

“Tendríamos que estar asumiendo reivindicación de CIEs¹⁰⁶⁸ por ejemplo, se ha quedado todo muy reducido a lo de la demanda, lo entiendo también, porque somos pocos además, pero si hubiera mucha gente incorporándose, se pudieran crear comisiones, habría que ocuparse de bebés, de inmigrantes, de presos, de tortura, de cárceles, de situación de las propias cárceles esté quien esté en ellas, de coordinar con todos esos grupos de gente que se está moviendo, etcétera [...]. Digamos, un frente amplio contra la represión y la injusticia [...]. Porque precisamente es lo que decimos, que continúan estando al frente de esta historia los mismos, siguen haciendo las mismas barbaridades o más, porque ahora encima tienen la patente democrática”¹⁰⁶⁹.

“Este mundo es trabajo, y esfuerzo y no esperar recompensa, ni reconocimiento ni nada. Uno hace lo que tiene que hacer y se esfuerza por hacerlo lo mejor posible y por hacerlo cada día un poquito mejor. Y esa es la única revolución verdadera. O sea, si quieres cambiar el mundo cambia tú, y cambiando tú cambias el mundo. Parece insignificante, pero es la única manera. Y a las pruebas me remito. Para qué han servido la revolución rusa, la revolución china, para que mueran los de siempre, los pobres y los desgraciados, y los que no tienen nada. Para dar a luz a una nueva burocracia que ha

¹⁰⁶⁶ Entrevista a RG, abril de 2013.

¹⁰⁶⁷ Ibid.

¹⁰⁶⁸ La protesta contra el CIEs (Centro de Internamiento de Extranjeros) se desarrolla a partir de las protestas en el solar abandonado de la cárcel de Carabanchel, al lado del cual sigue funcionando en la actualidad dicho centro, en lo que era el antiguo hospital penitenciario.

¹⁰⁶⁹ Ibid.

terminado convirtiéndose en una nueva aristocracia porque no ha cambiado nada dentro de la gente. Un poco como decía Bakunin, o sea, tienen que cambiar los corazones para que cambie la sociedad [...]. Porque las pasiones ciegan, entonces hay que construir un individuo que tiene muy claro que tiene que salir, dueño de sus pasiones, más allá de sus pasiones, que las conoce, que sabe detectar esas enfermedades y que sabe combatirla [...]. El individuo que se cuestiona a sí mismo y cuestiona su lugar en el universo. Cuando tú descubres a una gente buena te apetece estar cerca de ella y aprender de ella y de su ejemplo, y convivir [...]. Eso es lo transforma a los individuos, y lo que implica un individuo con capacidad crítica”¹⁰⁷⁰.

“Yo, quizá por la educación que recibí, fui de esas personas que aunque he tratado de disfrutar de la vida siempre que he podido [...], sin embargo al mismo tiempo siempre he tenido la sensación de que la vida hay que vivirla para algo, de que se vive para algo, es decir, que no se vive solo por vivir, de que se vive para hacer algo. Entonces, cuando pienso en las cosas que he hecho, y lo que me quede por hacer, y si eso ha valido para algo, dentro digamos de mi modesta aportación, cuando me llegue la hora pues me sentiré bien si pienso que los que están a mi alrededor, mis amigos, mis hijos o quien sea, piensan que mi vida sirvió para algo. Es un poco la sensación que tengo. Que cuando a uno le llega la hora tiene que tener esa sensación: mi vida ha servido para algo [...]. Mucho o poco, quiero decir, los fines que yo haya podido conseguir han podido ser más exitosos o más limitados, pero me moví en la dirección correcta y luché por las cosas que merecía la pena, es un poco esa sensación [...]. Todos los que estamos en La Comuna tenemos un elemento en común. Cuando hablamos de todas esas cosas sabemos de lo que hablamos, no necesitamos de muchas palabras. Y cuando estamos en una manifestación y vemos a la policía, a esta policía con la etiqueta democrática [...], esa sensación de ver un poli y decir... veo una furgoneta de la policía y digo, esto es el Estado. Ese es el marxismo que no se aprende en los libros [...]. Quizá sea lo más importante que se aprendió en aquellos años de lucha carcelaria y contra las fuerzas de la policía”¹⁰⁷¹.

“Yo todavía leo marxismo, ahora por ejemplo La teoría de la revolución en el joven Marx. Y de vez en cuando, sobre todo para refrescarme y que no se me olviden las cosas. Porque la formación es importantísima, para mí es lo más importante, para mantener la conciencia, la formación [...]. Tener conocimiento de lo que hablas, eso te hace ser muy sólido, aunque bueno, el obrero que lee el Marca a lo mejor luego es el que está el primero cuando hay una huelga [...]. Yo una de las cosas de la que estoy contento es que ideológicamente he sido troskista, aunque nunca ganamos nada [...], perdemos con todos [...]. Yo pienso en la necesidad de la revolución [...]. Hay que cosas que te marcan, a mí me marcan, a lo mejor son anécdotas sentimentales”¹⁰⁷² [...]. Yo lucho para eso, como todos los

¹⁰⁷⁰ Ibid.

¹⁰⁷¹ Entrevista a JRB, enero de 2013.

¹⁰⁷² En ese momento me relata que Yolanda González, una estudiante activista asesinada por un comando de ultraderecha en 1981, fue compañera suya. De hecho recuerda ir un día a su casa para visitarla y no está, entonces ven un coche de policía y poco después se encuentran con un compañero de la Liga que les da la noticia de su muerte. “Se nos hundió el mundo, nos quedamos alucinados [...]. Y eso fue un crimen de Estado, lo que demuestra que nunca se han roto los lazos del franquismo ni de la extrema derecha con las fuerzas de seguridad del Estado”. Entrevista a CS, junio de 2013.

compañeros me imagino. Porque el capitalismo o acabamos con él o acaba con nosotros, la reforma ya no sirve, está clarísimo. Y si se sale de esta va a ser un espejismo”¹⁰⁷³.

“Lo que pasa es eso, tú no podrás estar satisfecho nunca hasta que no limpies. El puñetero día en que se anulen los procesos de los presos políticos, La Comuna pasará a ser una reunión de antiguos alumnos y yo pasaré a ser socio de La Comuna pero no iré a una puta reunión, porque probablemente, que me conozco, estaré peleando por el tinglado nuclear, o por la calidad del aire o por no sé qué, en ecologistas en acción, o por el pepinillo no sé cuántos en “Bajo asfalto está la huerta”. No estaré con el club de amigos de la cárcel... Y yo imagino que habría gente que dice, esto de La Comuna como un proyecto de vida, montemos una casa, un falangsterio donde vayan los abuelillos y vivan bien como vivían en el talego y tal. Y seguro que hay un sector de gente que haría eso. A mí no me tiraría. Y que se plantearían pelear por eso, por un mundo mejor y más justo. Yo probablemente pelearía desde los movimientos sociales que hoy están activos, y sería socio de La Comuna, y ahí sí, iría a todas las cenas de antiguos alumnos que se montaran, ahí me tendrías sin ninguna duda. Pero no es el tema. El tema ahora es pelear por eso. En general yo personalmente, si quieres que te diga la puta verdad, he estado peleando toda la vida y no me veo no peleando”¹⁰⁷⁴.

6.3 LA MEMORIA COMO DURACIÓN Y EL SIGNIFICADO DE LAS LUCHAS

Así como al valorar su experiencia de encierro, en el discurso de los ex-presos se expresa toda una multiplicidad de sentidos y valoraciones positivas y negativas; cuando evalúan retrospectivamente el significado de su lucha desde el tardofranquismo hasta el presente, tiende a aparecer una línea argumental compartida, sobre todo en lo referente a las carencias de la transición como proceso de tránsito hacia una democracia plena. Aún así, hay también una diversidad de significados sobre la lucha pasada y actual, así como una multiplicidad de perspectivas en torno a la duración histórica reciente. En conjunto, el proceso se presenta como una batalla que comienza en el tardofranquismo y llega hasta nuestros días. Y de nuevo, quizá la explicación central de que esa lucha sea actual es la que

¹⁰⁷³ Entrevista a CS, junio de 2013.

¹⁰⁷⁴ Entrevista a CG, octubre de 2012.

sostiene que durante la transición no se produce una verdadera ruptura democrática con el pasado dictatorial, en gran medida porque no se aborda la depuración de los aparatos policial, judicial y militar del Estado. A ello se suma una imagen oficial del proceso basado en el olvido, o en la condena a la esfera privada de toda otra versión más crítica y beligerante, que además se ve reforzada con el desmantelamiento de los movimientos populares del momento y la instauración de una partitocracia (Grimaldos, 2013: 9-16). Dicha liquidación se debería por una parte a la institucionalización del PSOE, el PCE y los sindicatos, que progresivamente abandonan su contacto con las demandas sociales; así como a la ya citada continuidad en el poder policial y judicial de agentes franquistas, que se traduce en una continuidad en la práctica represiva. De hecho, entre 1976 y 1980, la policía, la guardia civil y la extrema derecha provocan más de un centenar de muertos¹⁰⁷⁵, mientras antiguos ministros y funcionarios del régimen como Rodolfo Martín Villa, el general Antonio Ibáñez Freire o Juan José Rosón, ocupan sucesivamente el puesto de Ministro del Interior (Grimaldos, 2013: 97).

Este es el marco y la lógica de significación que van a manejar los presos políticos de la asociación “La Comuna”, denunciando que la ruptura definitiva con el franquismo todavía no se ha llevado a cabo, en pleno siglo XXI. Además de reclamar la anulación de sus sentencias y procesos judiciales, tienen la sensación de que hay una parte de la historia del franquismo, en concreto su última etapa, que se ha quedado fuera del movimiento memorialista, y que también debe ser contada. Desde los comienzos de la asociación les mueve un deseo y una sed de justicia, motivado en gran parte porque aquellos que les torturaron y encerraron salieron totalmente impunes de sus crímenes, y de que como ellos, aún viven y aún pueden y deben pagar por ello. Por tanto, en la asociación La Comuna, la relación con la memoria no remite solo a una huella de la represión y encierro; expresa también un deber de transmitir a la sociedad la experiencia propia, y un deseo de justicia que se lanza contra la impunidad de los crímenes del franquismo. La memoria como huella, como

¹⁰⁷⁵ “La violencia estatal, parapolicial y ultraderechista de la Transición se ceba, de modo especial, en los jóvenes que pelean por la ruptura democrática, golpea con saña a quienes intentan provocar un profundo corte histórico con el franquismo” (Grimaldos, 2013: 98). El único corte visible se produce en los uniformes y denominaciones: la Policía Armada pasa a ser Policía nacional, cambiando el gris del uniforme por el verde primero y el azul después. Por su parte, la Guardia Civil mantiene su estructura militar y su uniforme.

deber y como deseo (Martínez Zauner, 2012). Esto es lo que expresan los ex-presos en sus enunciados y narrativas:

“En todos estos años, ¿qué ocurrió con aquellos policías torturadores que ejercieron una irracional violencia contra personas indefensas, durante la etapa del franquismo y, todavía después, durante la llamada Transición democrática? ¿Y los uniformados con un arma en el cinto que apalearon, dispararon y mataron a sus conciudadanos? ¿Se juzgó a algunos de ellos? Sabemos que algunos pocos fueron sancionados “para cubrir las apariencias”... pero poco después fueron amnistiados, poniéndoles al mismo nivel de los luchadores antifranquistas que habían arriesgado su integridad física, su libertad e incluso su vida contra la dictadura. En la dictadura franquista se dio una curiosa y trágica paradoja: multitud de policías, auténticos desconocidos, concentraron todo su tiempo, sus esfuerzos y su “trabajo” (por llamarlo de alguna manera) en capturar, torturar y asesinar a los militantes más consecuentes de la izquierda revolucionaria. Si tenían éxito en su misión, lejos de ser castigados por haberle quitado la vida a otro ser humano, eran recompensados, honrados y felicitados. Lo contrario era considerado como “terrorismo” y había que perseguirlo hasta acabar con quienes lo ejercían. Algunos de ellos siguieron ocupando importantes puestos en el seno de la policía o de algún Ministerio, fueron escoltas o asesores de posteriores Gobiernos (socialista incluido). Otros fueron jefes de seguridad de empresas en otros países y hoy, muchos de ellos están jubilados y recibiendo importantes pagos o prebendas “por los servicios prestados” a cargo de las arcas del Estado [...]. ¿Hay que perdonar? ¿Hay que olvidar? La Transición fue cerrada en falso. Todo estaba pactado y “amañado”. No se iban a pedir responsabilidades a los autores de los miles de muertes en la Guerra Civil y en la posguerra, de las torturas, asesinatos, “desapariciones”, miles de años de cárcel, humillaciones... En nombre de una pretendida “reconciliación” no se ha hecho justicia en absoluto. Después de más de treinta años transcurridos desde la Transición, todavía hay miles de restos humanos (estimados en más de 150.000), asesinados en su día, esperando estar cerca de sus seres queridos, aunque sea bajo una placa en cualquier cementerio de los cientos de pueblos diseminados por la geografía española. ¿Han pedido perdón por todo aquello que hicieron? Muy al contrario, lo siguieron justificando en aras a la “unidad de la Patria”, a los “valores eternos” y otras zarandajas por el estilo. Y ello en el marco de una de las más crueles dictaduras que existieron, donde se mató a mucha gente, donde fueron cientos de miles los asesinados, con o sin juicio. ¿Hay que pasar página, cuando todavía no se ha reivindicado la memoria de los cinco últimos asesinados por el franquismo en septiembre de 1975?, ¿y Salvador Puig Antich?, ¿y Enrique Ruano?, ¿y Cipriano Martos?, ¿y Julián Grimau? ¿Qué ocurrió con los que fueron cómplices, que callaron, que se vendieron, que siguen estando “en nómina” y que miraron hacia otra parte cuando ocurrieron aquellos horrores? ¿Y los que siguen diciendo que “hay que pasar página”, “hay que olvidar”, “ser constructivos” y no “rencorosos”? Algunos han dicho que pasar página es tan doloroso como necesario para continuar avanzando por el siempre difícil camino de la convivencia y la reconciliación y que, por tanto, fue uno de los precios que se tuvo que pagar para conseguir una transición pacífica a la democracia. Otros han afirmado que durante aquella difícil transición no se pudo -o no se quiso- llevar ante los tribunales a

todos aquellos elementos, uniformados o no, que sentenciaron arbitrariamente, torturaron, metieron presos y asesinaron con toda impunidad a tanta gente y durante tantos años. No hay que olvidar a los demócratas y antifranquistas que estuvieron inmersos en aquella vorágine, que corrieron todo tipo de riesgos y que lucharon durante tantos años para conseguir una sociedad distinta, más justa, más libre... para que las cosas cambiaran. Y cambiaron. Poco, pero cambiaron... ¿Y sabéis lo que ocurre? Que me sabe a poco y, consecuentemente, no puedo ni quiero perdonar ni olvidar. Todavía hay gente, desde sus “puestos” que dice que han cambiado mucho las cosas y para bien. Y yo me pregunto: ¿Dónde está ese otro mundo que no sea el del imperialismo, el capitalismo, las guerras, la miseria o el hambre?” (Puigercús, 2009: 379-381).

Casi todos los presos emiten desde el presente un juicio más o menos parecido sobre la historia, denunciando el proceso de la transición de la dictadura a la democracia como insuficiente, demandando responsabilidades sobre aquellos que les torturaron, les juzgaron y les metieron en prisión, y señalando la ley de amnistía como la clave para la impunidad del franquismo y para la continuidad de varios de sus miembros en las instituciones policial y judicial de la democracia. Así mismo, también asoma un cierto espíritu de derrota, que rápidamente se convierte en un ánimo renovado en el presente, con la intención de llevar a cabo ahora lo que no se pudo cumplir entonces: “no hay que darse por vencido sin más. No hay que darles ese gusto a los vencedores” (Gualino, 2010: 14).

“Nuestra generación de comunistas es una generación de vencidos [...]. Subrayar que en la derrota también hay una gran fuerza y que de esta sólo puede nacer un notable impulso para la crítica, para el espíritu demoledor y a la ironía. Los vencedores son siempre monumentales y autoglorificadores [...]. Y ridiculizarlos es tarea de los vencidos. Es su venganza [...]. Se suele decir que en el pasado, en el conocimiento del pasado, está la clave para comprender el presente. Yo creo que es exactamente lo contrario. En el presente se desatan los nudos del pasado. Será más fácil comprender el pasado si reflexionamos sobre el presente [...]. En mi narración no hay ninguna pretensión o intención pedagógica, y todavía menos moralista [...]. Los actuales y monumentales vencedores, las modernas representaciones ecuestres del mercado y del capital triunfador, por su naturaleza absolutamente despojada de todo sentido de la crítica y del humor, tienen para nosotros y para aquellos como nosotros un único destino puesto en bandeja: la nada, la cancelación, la destrucción, incluso de nuestros recuerdos y por lo tanto, de nuestra memoria” (Gualino, 2010: 20-21).

Precisamente es esta amenaza de destrucción de la memoria lo que en muchos casos anima el recuerdo, ya incluso desde el mismo momento del encierro:

“A los pocos días de entrar en prisión me propuse firmemente recordar mis vivencias entre aquellos muros, para no olvidar lo que el franquismo hacía contra quienes luchaban consecuentemente por una sociedad mejor y más justa [...]. Utilizar mi memoria con el fin de recordar para nunca olvidar [...]. Me convertí en una especie de “Pepito Grillo”, intentando, casi forzando a los camaradas y compañeros que formaron parte de mi vida en aquellos años a que recordasen. Para muchos, reconozco que fui una “mosca cojonera”. Conseguí más informaciones, anécdotas, fotos, nombres y datos, combinando con acierto mi memoria con la de otros compañeros, incluso con quienes no estuvieron en nuestra organización, pero que compartieron cárcel con nosotros [...]. Me encontré con un mal que aqueja a muchos de mis antiguos camaradas: el olvido. Nombres, situaciones, fechas, acciones, deserciones o malos tratos, han sido borrados de sus cabezas como si nunca hubiesen existido [...]. La memoria es inteligente y selectiva, olvidando lo que no se quiere recordar. Y lo que no se recuerda “nunca existió”” (Puigercús, 2009: 20-22).

De ahí que la memoria cumpla ante todo un papel político y de lucha no sólo por el significado del pasado, sino por la justicia y las formas del gobierno en el presente. De tal forma que “la memoria es importantísima, primero para que no se repita la historia, y porque no hay que olvidar. Ni olvido ni perdón, vamos, lo tengo clarísimo”¹⁰⁷⁶, sobre todo por la sensación de que “aquí lo que han hecho con la memoria ha sido enterrarla”¹⁰⁷⁷, con lo que se busca recuperarla para entender una historia: la historia de cómo cae la dictadura, “de que Franco muere en la cama pero el franquismo muere en la calle, que dicen con precisión, es porque ahí hay algo y tú formas parte de ese algo. Y que eso desaparezca o se ningunee, te jode especialmente porque están vivos y andan por ahí, toda esta gente te jode particularmente”¹⁰⁷⁸. Y es que la mayoría de ellos sienten que

¹⁰⁷⁶ Entrevista a CS, junio de 2013.

¹⁰⁷⁷ Entrevista a JF, octubre de 2009.

¹⁰⁷⁸ Entrevista a CG, octubre de 2012.

“así sucedió. Fue una lucha dramáticamente desigual entre un régimen dictatorial y asesino y un puñado de hombres y mujeres que se la jugaron para que las cosas cambiaran. Y cambiaron. Quizás no demasiado, pero indudablemente cambiaron. Lo que, dadas las circunstancias en que se llevó a cabo la llamada transición, no pudo conseguirse es llevar ante unos tribunales democráticos a aquella cuadrilla de facinerosos uniformados que sentenciaron arbitrariamente y asesinaron con toda impunidad. Lástima, pero aquí estamos para recordarlo y dar sus nombres” (Blanco Chivite, 1977: 352)¹⁰⁷⁹.

Así que la recuperación de la memoria supone tanto una reivindicación de la propia experiencia, como un esfuerzo por llevarla más allá, incluso recuperando un horizonte poético y revolucionario:

“Es un consejo que yo sigo, no me arrepiento. Y volvería siempre, diez, cien, mil, siempre, diez, cien, mil, volvería de nuevo a la misma calle, a la misma esquina, volvería allí diez, cien, mil, siempre y otra vez elegiría los mismos gestos, las mismas palabras, los mismos pasos volvería a andarlos diez, cien, mil, siempre y otra vez las mismas caricias, los mismos encuentros, las mismas ansias, los mismos rincones volvería a buscarlos diez, cien, mil, siempre y otra vez hacia ti, de nuevo, compañera, con la misma risa, con las mismas banderas que señalan, diez, cien, mil, siempre y otra vez, sólo hacia delante” (Blanco Chivite, 1977: 164).

“La vida es hermosa. Es hermoso, sí, vivir a puñetazos, Vivir, sí, en la tempestad. Es hermoso, sí, cuando el puño en alto la vida significa revolución. Es hermoso, sí, cuando amor significa pueblo. Es hermoso, sí, cuando vivir es salir a la calle lleno el corazón, encendida la mirada (...) Atrás dejemos muerta a la muerte. Que la revolución es hermosa y es vida” (Blanco Chivite, 1977: 163).

Hay por tanto en este afán y perseverancia del recuerdo, una conjunción y una mezcla de elementos semióticos, pragmáticos, políticos, éticos y estéticos. Una estética mezclada con la política que por ejemplo hace que AM sienta hoy en día que se le revuelva el estómago cuando oye hablar de servicios mínimos, lo que interpreta una forma de impedir que una huelga salga adelante. Y se establece entonces una

¹⁰⁷⁹ Este testimonio es significativo, en cuanto que parte del repertorio discursivo de los ex-presos se formula ya el mismo año de la amnistía, y desde finales de los años setenta.

relación entre las derrotas actuales del movimiento obrero con la rendición en el pasado y con la ruptura insuficiente con la dictadura:

“La Reconciliación Nacional no era reconciliarse con los torturadores. La Reconciliación Nacional era más que nada, con aquellos que lucharon al lado de Franco, obligados por las circunstancias que les han cogido y tuvieron que luchar. Y ha habido gente que ha luchado al lado de Franco obligados, y no por su gusto. Entonces la reconciliación nacional yo la veía desde ese punto de vista [...]. Pero no para reconciliarme con los torturadores y los asesinos y con toda esta gente. Eso por supuesto [...]. Salimos de una manera, yo para mí la transición no es como yo la percibía, no es como yo la pensaba, ni es como yo la hubiese querido. La transición fue una transición pactada y ahí sí que se han cometido errores y se ha hecho dejación de los principios, no se ha reivindicado la República, se ha admitido al Rey. Bueno, a lo mejor no teníamos fuerza suficiente para que la transición fuese una ruptura y se hiciese una limpieza [...]. Algunos creyeron que ya teníamos libertad democrática, que íbamos a poder ir avanzando y que eso se iba a limpiar... y no fue así [...]. Igual hubiera sido mejor que no nos hubieran legalizado [se refiere al PCE], yo a veces lo pienso. Pienso que si no nos hubiesen legalizado, nosotros no aceptamos la monarquía hombre, no señor, aquí o hay ruptura y hay un cambio de régimen, o nada. Pero claro, qué pasa, que teníamos el ejército también, el ejército era franquista. Y a pesar que había alguna gente democrática dentro del ejército, la UMD, era muy poco, la mayoría eran franquistas [...]. Y entonces fue una transición como fue, y así nos va como estamos, porque es que el aparato franquista se quedó todo intacto, nadie les pidió cuentas a esta gente. Y torturadores, gente que participaron en asesinatos, que participaron en fusilamientos, que están ahí [...]. Entonces fue una transición que se se echó un manto, un silencio total, y eso es lo que yo veo que ha habido errores muy importantes, porque de eso nos viene ahora lo que tenemos. No ha habido un reconocimiento a todas las víctimas de la dictadura [...], a todos aquellos que se quedaron por el camino. Porque es que estuvieron matando hasta que se murió este hijoputa en la cama, que además se murió matando [...]. Y el PCE cometió errores, claro [...]. Pero nos hicieron chantaje, por eso el 23F, para acojonarnos, todo eso fue un montaje, para mí. Y ahora quieren hacer ver que el Rey nos salvó [...], Por aquel entonces el PSOE estaba debajo de las piedras, por eso luego hicieron una ley de memoria histórica que es una porquería, es incompleta. Y además no solamente incompleta sino que después no se aplica, deja a la gente que ha sufrido la represión o que tiene a sus seres queridos en fosas comunes que sean los que tal... No señor, el Estado tiene que ser el responsable [...]. A veces dices tú, sigue el franquismo. Esto es un insulto a las víctimas de la dictadura”¹⁰⁸⁰.

Pero aunque se reivindique la propia lucha y se denuncien las continuidades del franquismo como la causa de varios males en la actualidad, lo que más pesa en

¹⁰⁸⁰ Entrevista a AM, febrero de 2013.

muchos casos son los propios fracasos, que se asocian tanto a una limitación de la propia acción, como a tener en frente a un enemigo aún más poderoso que el gobierno franquismo, y que parece que será el verdadero ganador de la transición, todo un conjunto de poderes económicos que llegan hasta el presente, es decir, el capitalismo:

“Desde el punto de vista moral, quiero decir que nosotros cuando revisamos el pasado no nos avergonzamos en absoluto de haber militado con personas que utilizaron la violencia armada contra el franquismo e incluso haberlos apoyado, e incluso los que no eran de nuestro partido, la gente que eran pues de ETA o de otras organizaciones que hubo también de carácter anarquista y que participaron en acciones tal, los considerábamos de los nuestros y los apoyábamos porque formaba parte [...]. La lucha antifranquista provocaba una solidaridad absoluta entre todos los que luchaban contra el franquismo, podíamos estar más o menos de acuerdo con la utilidad de tal o cual método, e incluso podía desagradarnos el que la violencia produjera muertos no previstos, o no responsables de crímenes, cosa que sucedía y siempre ha sucedido, pero no producía en ningún momento, ni en nosotros que éramos los militantes, pero ni siquiera entre la propia sociedad, la repulsa que provocaba más tarde las acciones del terrorismo de ETA, que han sido con el paso de los años cada vez más indiscriminadas y sobre todo más carentes de sentido [...]. La rebelión contra el franquismo requería sumarse a organizaciones marxistas-comunistas, los únicos con cauces organizados y efectivos y con capacidad, con métodos de trabajo que ofrecían protección contra la represión. Y además tenían una esfera ideológica anticapitalista [...]. Porque es que el franquismo es que era por encima de todo una gigantesca maquinaria de corrupción, y la represión no se hacía de forma gratuita. Por ejemplo se cierran periódicos si informan de temas de corrupción. Negar la libertad de expresión y la libertad de prensa, reprimir eso, se hacía para tapar toda esa basura. No sólo es una cuestión moral e ideológica, esencialmente es un sistema para defender ese sistema corrupto, de robo a gran escala. Mucha gente lo asumía, “si son los que mandan...”. Por aquel entonces se asumía la corrupción, Franco era como el dueño de todo. La corrupción económica y política iban unidas y el análisis marxista lo mostraba. A eso se une pasar por los calabozos de la DGS, lo que daba una imagen no ya de lo que era el franquismo, sino de lo que era el Estado, como instrumento represivo de una dominación económica y social. Eso me lleva a ver claramente la farsa del Estado capitalista, que funciona como una superestructura destinada a asegurar una dominación social. Y eso incluye a jueces y policías, toda una maquinaria represiva, más allá de sus miembros concretos, una maquinaria al servicio de una dominación social. Eso era marxismo puro, no hacía falta leer a Marx para hacerse marxista en esa situación, para darse cuenta de que había una dominación de clase y un aparato, una superestructura que aseguraba esta dominación [...]. Y el hundimiento de la economía mundial nos pone otra vez delante de la cruda realidad, y además a nivel intelectual es innegable que la gente como yo, que tenemos una formación política y económica, nos vemos obligados a reaccionar [...]. Mucha gente te dice que no hicieron nada porque en tiempos del franquismo no había nada que hacer, tal, o sea, lo

que están haciendo es tranquilizar su conciencia. Yo soy de los que pienso que ante una situación como esa, el que tiene la conciencia, la capacidad y los medios de por lo menos hablar, si se calla es cómplice. Y eso es lo que pienso ahora. Desde que ha empezado esta guerra social a gran escala que estamos viviendo día a día”¹⁰⁸¹.

“Digamos que lo que más pesa pues por ejemplo es cuando te detienen muy joven y tienes un comportamiento flojo en comisaría, pues eso pesa. A mí hay recuerdos que no me gusta volver sobre ellos, uno los tiene que ver con la detención, y luego con la tortura y todo esto, que bueno, hasta ahora, hasta que empezamos con La Comuna, he corrido un tupido velo, he preferido olvidarme de lo que fueron esas situaciones. Y luego, digamos el fracaso de no haber, de que las cosas no salieron como nosotros creíamos que podían salir. Nosotros hablábamos de dar la vuelta a la tortilla, no de seguir quemándola por el mismo lado [...]. No teníamos unas cosas muy definidas, y de hecho según iba madurando la organización veíamos que no iba a ser así, como en un principio lo habíamos planteado, pero sigo creyendo que no tenía por qué ser tan poco como fue. Ahí el modelo de transición pactada con monarquía y aparatos represivos y judiciales intactos, ese no era, ese era un modelo que no necesariamente tenía que haber sido así [...]. En el momento lo veíamos, lo que pasa es que quizá con cierta ilusión, lo veíamos pero no teníamos fuerza para materializarlo. Considerábamos que había habido una traición entre comillas, por parte del PCE. Lo miras con retrospectiva, sigo pensando, no lo planteo ya en términos de traición o no traición, pero sí de que las políticas que había por una parte de la fuerza de la izquierda, específicamente el PCE, pues llevaron a ese punto, y las organizaciones de extrema izquierda tampoco fuimos capaces de crecer, madurar y tener capacidad política para darle un giro en tan poco tiempo. Eramos muy jóvenes como organizaciones, eso por un lado. Y por otro lado, también, digamos que esa transición fue controlada no solo por el PCE, yo creo que incluso pasando por encima del PCE, pues fundamentalmente por los poderes económicos, y por los poderes económicos europeos. O sea, que en todo ese tiempo de cárcel yo no conocí a nadie del PSOE en la cárcel, salvo a los que detuvieron el primero de mayo del 75 que los metieron para una multa de 10 días [...]. Y sin embargo, según fue la transición apareció, se creó de la nada un pedazo de partido. Entonces esa sensación de que creías que estabas en el centro un poco del juego pero realmente había muchos más jugadores jugando y muy potentes. Eso es lo que entonces no veíamos y ahora sí [...]. Aparte de las cuestiones sentimentales, afectivas que ha supuesto el reencuentro de gentes, la formación de La Comuna y el afrontar la querrela, lo estoy viviendo como algo muy necesario para un tipo de tratamiento democrático a la sociedad española [...]. Es un problema de salud democrática, es una obligación hacer las cuentas de verdad, intentar denunciar ese modelo de transición y esa pervivencia del aparato franquista, parece que para siempre además, ¿no? Aparato franquista que sigue siendo además relacionado con las mismas élites económicas o élites extractivas, esas élites que son las mismas [...] Es que los de ahora son los del pasado, o sea que, Martín Villa estaba hace poco de jefe de Endesa, una de las organizaciones en las que han parado esas

¹⁰⁸¹ Entrevista a JRB, enero de 2013.

élites extractivas, como se puede ver. O los Mayor Oreja son los que son, o Villar Mir, y estos son algunos de los que están, por citar, que están acusados en la querella”¹⁰⁸².

En esta lucha contra poderes económicos incluso internacionales, se denuncia una traición por parte de las propias fuerzas de la izquierda como el PCE o el PSOE, lo que lleva tanto a recuperar un ideario comunista genuino, como a valorar la importancia de nuevos movimientos como el 15M:

“Si es que por eso la memoria es muy importante, no odio, odio no hay que tener, pero memoria sí. Y saber con quién hemos estado jugando, esta gente se presenta ahora como demócratas de toda la vida [...]. La disciplina es muy importante también, que esta gente del 15M no la tiene [...]. Por eso es importante estar en Sol, y hacer las Rondas, que aunque parezca que no vale para nada [...] por aquí pasan miles de turistas que te preguntan. Y eso les jode, no vale para nada, pero ellos, como se sienten demócratas, les jode. Porque ahí, en la DGS, en ese agujero, han pasado muchas cosas [...]. Que luego la noche que detienen a Carrillo en el 76, que nos juntamos aquí unas 15.000 personas pidiendo su liberación, yo estoy convencido de que estaba Carrillo con el Martín Villa, y nosotros aquí como gilipollas, pidiendo su libertad [...]. Porque yo creo que hubo una traición. Yo abandoné el partido en los pactos de la Moncloa, y me han dado la razón [...]. Porque aunque el capitalismo es el capitalismo y va a acabar con todo mientras no acabemos con él, aquí cuando el tema de los abogados laboristas de Atocha, aquí éramos más de medio millón de personas el día del entierro, y Carrillo pactó ahí cosas”¹⁰⁸³.

Y a partir de estas consideraciones, el entrevistado se lanza a describir una larga duración, en la que la relación dominantes-dominados alcanza casi un estatuto ontológico:

“Cuando dicen por ejemplo 40 años de dictadura, eso es mentira, hemos tenido dictadura desde que el mundo es mundo [...]. Tú sabes lo que es siglos y siglos de catolicismo y explotación [...]. Vamos, yo

¹⁰⁸² Entrevista a IO, marzo de 2013.

¹⁰⁸³ Entrevista a AM, febrero de 2013.

les corto el cuello a todos los curas y los obispos, y no dejo a ninguno, y eso grábalo y lo pongas por ahí, no me importa. Porque no es cosa de cuarenta años, es de todos los siglos [...]. No hay que ser sectario, pero en ciertas cosas, radical hasta la raíz, si no te llevan al huerto. A mí yo no conseguiré nada, pero lógicamente al huerto no me van a llevar [...]. Yo lo que digo es que de mayor me gustaría ser comunista [...]. La olla del comunismo debe de ser la olla de la abundancia, que esté siempre repleta [...] y todos tenemos que participar [...], pero no llenar a unos y vaciar a otros. Eso es el comunismo [...]. Aunque es muy difícil ser comunista en un sistema de estos, porque todos tenemos vicios, yo soy el primero que no puedo. Yo tengo coche, y tengo una casita en el pueblo. Por eso algunos me dicen “Yo soy comunista”, y yo les digo “tú eres un payaso””¹⁰⁸⁴.

Este tipo de interpelaciones son muy frecuente en este tipo de discursos, pero desde luego no sólo se dan entre comunistas, sino por supuesto también entre comunistas y policía, ejemplificando la situación de continuidad entre franquismo y democracia en el aparato policial:

“Y el policía me decía, “tú eres un comunista de mierda, y yo soy un profesional porque yo fui policía con la República, y cuando venga la democracia yo seguiré siendo un policía, y tú seguirás siendo un comunista de mierda”. Yo me acuerdo y digo, pues es verdad, y no aspiro a otra cosa (risas). O sea que sí, por un lado me siento derrotado, y por otro me siento en mi lugar. Yo soy un comunista de mierda, pues vale, pues bien, pues eso es lo que quiero ser”¹⁰⁸⁵.

Aunque siempre ser comunista es un motivo de orgullo. De hecho para algunos las posturas ideológicas radicales al final de la dictadura invitan en la actualidad a una fuerte autocrítica:

“El alejamiento de la realidad produce esas alteraciones de percepción [...]. Ellos vivían en una realidad que no tenía nada que ver con la sociedad española. Ellos, me refiero a nosotros [...]. En las elecciones del 77 la mayoría vota aquello que no le recuerde la guerra civil en sus dos bandos. Y todo muy marcado por la pasividad social. He hablado dos veces de los cinco fusilados porque yo creo que

¹⁰⁸⁴ Ibid.

¹⁰⁸⁵ Entrevista a MLM, junio de 2013.

en el fondo de la memoria del pueblo español hay una cierta vergüenza [...]. El pueblo no quiere acordarse, no quiere la noche negra [...]. El miedo ha conformado toda una forma de ver la vida. Y el miedo, ¿qué ha determinado? La victoria del PSOE [...]. La sociedad está muy alejada de planteamientos revolucionarios o insurrecciones armadas. Veo ahora más capacidad transformadora en el 15M que en su generación, porque se cuestionan realmente las cosas. Entonces no podíamos cuestionar realmente el capitalismo, porque se estaba empezando a entrar en él. La gente quería desarrollo económico y libertades, pero no más. Además faltó que compareciera el movimiento libertario, lo más singular de este país [...]. Esta historia es como es, no es como la han querido contar algunos. Una historia normalita. O sea aquí grandes cosas, no [...]. En el fondo nunca ha habido una conexión orgánica con una parte significativa del pueblo español, nunca la ha habido [...]. Yo creo que el PSOE nunca engañó a nadie, sinceramente lo digo. Si tú vas a la hemeroteca y te ves el programa del 82, el PSOE nunca prometió nacionalizaciones por ejemplo, nunca. El PSOE dijo que España funcione y modernizarla, construyendo un capitalismo de bienestar [...]. Yo creo que en el 82 hay un movimiento de júbilo de masas indudable, la gente piensa que algo va a cambiar, pero lo que quiere cambiar, que es que funcione. Lo que sí no espera la gente es que el PSOE desmantele el tejido industrial, que se orientará hacia la precarización del empleo y del pacto social [...]. En mi opinión lo que hay en nuestra generación, vamos a jugar a hacer cuadrículas: un 25% que se apunta al proceso de transición pactada, trotskistas y peceros que se pasan al PSOE. Otra parte, como un 60%, que se dedica a criticar rutinariamente, como una cantinela débil, quejicosa. Y el resto, son los críticos de verdad, pero con muy poca capacidad de influencia [...]. Yo nunca he dejado de militar [...]. A lo mejor es que buscas en la memoria algunas claves que te expliquen pues esta especie de páramo en el que te encuentras. Cuando llega esta situación, esta crisis, que yo creo que forma parte de la crisis que arrastramos de los 70 [...]. ¿Y por qué volvéis a la memoria? Pues es verdad, a lo mejor intentamos encontrar las claves de qué es lo que nos ha pasado, pero fíjate, solamente valdrían si entendiéramos que nos ha pasado, no solamente un problema de este 25%, ni los que han mandado, nos ha pasado a todos. Te lo he dicho antes, yo creo que nos fuimos todos muy pronto a casa [...]. O sea, por ejemplo, la disolución de mi partido, coño, nos presentamos a las elecciones del 77. Batacazo, deuda de la hostia. Nos presentamos a las municipales del 79, en las que sacamos bastantes concejales [...]. Y hemos hecho cosas y hemos dejado ahí poso. Llega el 80, después de la unificación con ORT y nos vamos al carajo. Al parecer porque la deuda no nos podía permitir seguir funcionando, es posible, pero coño, había otras formas de responder [...]. No lo hicimos y nos vamos rápidamente a casa, la gente nos fuimos a casa, como generación. Y esa es la explicación, y ya está. Actuando sobre una base social, sobre un pueblo, con no demasiadas ganas [...]. Mientras no queramos terminar de abrir los ojos sobre aquella España y esta, seguiremos igual... Porque a algunos todavía les oyes cosas que dices oye, es entrañable, son gente que son tuya, tal, pero te cuentan unas milongas. Oye, que no, que el país no estaba así. Que el país no tenía ninguna gana de echarse a la revolución. Y luego puedes hacer los juicios morales que te dé la gana [...]. El miedo ha sido muy determinante. Pero para nuestra generación, para la nuestra no vale como excusa. Yo no me quiero flagelar, pero yo creo que en ocasiones echas esta especie de mirada de responsabilidad generacional [...]. Creo que tiene algún sentido, algún valor [...]. La democracia es el poder de los que no tienen ningún título para ejercerlo,

eso me parece lo mejor [...], y ahora me veo y me digo, joder, un democratilla. Ojalá hubiera habido más democratillas»¹⁰⁸⁶.

En este tipo de discurso empiezan a aflorar las líneas de continuidad que enlazan el problema de la transición hasta el año 82, con la actualidad, y el poco realismo de muchos de los proyectos de la izquierda revolucionaria, junto con el inmovilismo de la sociedad española, para explicar la sensación de derrota de muchos de los presos políticos. Una cuestión generacional, sumada a un regreso de los presos a su vida familiar, social y laboral, y a una incapacidad para penetrar en el juego democrático, explican su práctica desaparición de la vida política desde mediados de los 80 hasta finales de los 90, cuando muchos retornan a la vida pública ya en relación con las cuestiones de la memoria:

“Yo estoy militando hasta que se autodisuelve la LCR, con más intensidad en algunos momentos que en otros, y en los 90 ya llevo una militancia muy relajada. Quizá se intensifica un poco con la unión con el MC. Entonces, es cuando aprovecho para formar una pareja estable y tener hijos, ya en edad muy madura. Pero es eso... aquí se ha roto un poco el vínculo, voy a seguir militando porque debo seguir haciéndolo, pero ya no voy a renunciar más a la vida privada [...]. Yo me presenté en las primeras elecciones, pero fundamentalmente, a partir del 83 u 84 o así, desarrollo mi actividad en la Comisión Anti-OTAN. Comisión Anti-OTAN, Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas y cosas de ese estilo. Pero la derrota en el referéndum supuso un palo importante [...]. La LCR se autodisuelve porque en un momento determinado se ve que [...] el sectarismo que habíamos tenido en el periodo anterior no funciona; que es necesaria la colaboración de las fuerzas de izquierda. Nos llegamos a convencer de la necesidad de fusión con el MC. Para esas fechas el PT, que se ha fusionado con la ORT, ya se ha disuelto; ya no queda prácticamente nadie, los que quedamos somos nosotros. Entonces, ya en los 90, la fusión con el MC no solamente no sirve para aumentar las fuerzas y permitir trabajar de mejor manera, sino todo lo contrario. Llega un momento... Como el petardazo final. No se consigue establecer la química necesaria entre las dos organizaciones, y de hecho, con lo que termina es con el desparrame total. Entonces, sigue existiendo la gente, siguen dándose las relaciones... Pero la mayoría de la gente se ha vuelto ecologista. Yo me conformo con ir a las manifestaciones y a las charlas y cosas que se hacen, pero sin ningún papel... Otros se van a Comisiones Obreras y se quedan allí, o a Izquierda Unida. Hay un grupo de gente muy intenso y muy

¹⁰⁸⁶ Entrevista a JAE, mayo de 2013.

grande que se mete en Izquierda Unida como de prisa y corriendo, pero que tampoco tiene la química necesaria [...]. Prácticamente, Izquierda Anticapitalista es la que recoge el hilo de la Liga”¹⁰⁸⁷.

La mayoría de las fuerzas de izquierda revolucionaria no sabrán adaptarse al sistema de elecciones libres en democracia, y ni siquiera el PCE se acerca a una representación parlamentaria con influencia real, apartado por el PSOE. Es entonces cuando mucha de esa militancia se desplaza hacia las plataformas pacifistas y anti-OTAN, que se ven derrotadas por completo en el 86. Pero no sólo se trata de cuestiones políticas y de representación, sino también de factores sociales y culturales, lo que más tarde se llamó “el desencanto”:

“Y cuando estalla “la movida”, eso fue al final, al final fue eso, y fumar canutos. Y en eso quedó todo. Y lo peor es que todo el mundo aceptó esa lógica. La Liga no se mantuvo diciendo esto ha sido una traición. Ni siquiera la esperaba. Todos los análisis de lo que es el reformismo, nos tendrían que haber llevado a la conclusión de que esto iba a suceder, porque era la lógica evidente. Es que los reformistas traicionan [...]. Si había un partido en el que todo el mundo pensaba, era la Liga. Eramos cuatro, pero todo el mundo teorizaba. Y nos pasó así y no pasó nada. Bueno, que nos disolvió. Justo cuando más se necesitaba que hubiera habido alguien que se hubiera mantenido diciendo, esto ha sido una traición, nos llevan hacia una traición [...]. Aunque nos hubieran masacrado a todos, bueno, vale, estábamos dispuestos. Pero se acepta esa lógica de que ha cambiado la situación, ahora hay libertad para votar, ahora se puede uno presentar a las elecciones [...]. La Liga en España era muy dependiente de la LCR francesa, con Bensaid y Mandel. Un grupo de pequeños burgueses bienintencionados, que es lo que han sido siempre las vanguardias revolucionarias. La clase obrera está trabajando, no leyendo libros [...]. Entonces, la realidad nos desbordó totalmente, y nos desmanteló. Y yo ya en el 78 lo veo claro, y ya dejo de militar, porque ya era una militancia voluntarista, quiero decir, llevo toda mi vida militando, la militancia es la razón de ser de mi vida y hay que seguir militando, pero para qué. No está claro, pues si no está claro, a ver pásame ese canuto que me lo voy a pensar dos veces. Te fumabas un par de canutos y decías, ah, que la realidad se puede ver de muchas maneras, no de una sola como decía Karl Marx. Con lo cual ya estaba servida la disolución del asunto. Aún todavía la dirección sostenía que fumar canutos estaba en contra de la moral revolucionaria, y tú decías, ¿qué revolución, y qué moral? [...]. Todo el mundo que está luchando, a partir del presupuesto que sea, por la justicia y por el derecho de los seres humanos a vivir en paz y en fraternidad, y en amor y tal, están en la causa de la verdad. Y yo lo defiendo, y lo defiendo delante de mi gente [...]. Aún así, esos presupuestos ideológicos comunistas, no veo que sean capaces de construir una sociedad nueva, y ese

¹⁰⁸⁷ Entrevista a JL, marzo de 2012.

es un problema de la izquierda en general [...]. Al final era más importante la diferencia ideológica que teníamos con los maoístas, que la lucha común con el franquismo. Pero ¿estáis tontos o qué os pasa? Vamos a matar primero el oso, y después ya vemos qué hacemos con la piel. Y hemos dado siempre más prioridad a lo que nos diferenciaba que a lo que nos unía, ¿no? Por eso nunca hemos hecho nada [...]. La Comuna es una gran conquista en ese sentido, y es capaz de armonizar a gente con distintos presupuestos ideológicos dando prioridad a lo que nos une, antes que a lo que nos diferencia. Eso es una gran conquista teórica, y en esa medida es absolutamente válido, si no yo no estaría [...]. Es una batalla que hay que dar, porque es una batalla por la justicia, y por el ser humano y en última instancia en defensa de los seres humanos y el derecho de un ser humano a ser tratado con dignidad. Y esa lucha es sagrada, desde cualquier punto de vista, a pesar de que tenga sus limitaciones [...]. Son gente que han dedicado su vida a esto, desde que tenían uso de razón, y se van a morir luchando, luchando por un futuro mejor para la humanidad. Eso es impecable”¹⁰⁸⁸.

La asociación La Comuna logra entonces lo que los partidos políticos de izquierda revolucionaria no han logrado desde el final del franquismo, una unidad de acción y casi de planteamiento, gracias a la memoria y a la querella argentina. Pero ha tenido que pasar mucho tiempo entre medias, y se ha tenido que superar toda una etapa de “desencanto”, hasta que en la actualidad se retome una postura crítica con el “régimen del 78”, no sólo entre los presos y no sólo en su generación, sino también a partir de protestas como el 15M:

“Yo continúo luchando con corrientes troskistas, pidiendo la disolución de los cuerpos represivos, la anulación de procesos y denunciando la ley de amnistía. La amnistía significa perdón. La consigna era libertad de los presos políticos, no amnistía [...]. Recuerdo a miembros del PCE aplaudiendo a la policía en las manifestaciones, gritando “compañero”... El rollo este de la reconciliación. Entonces nosotros nos diferenciamos muchísimo de todo eso [...]. Yo por lo menos, no me he creído la transición, ni al PCE, ni al PSOE, es decir, esa lucha ha continuado”. También señala a la Audiencia Nacional como una continuación del TOP y a la monarquía como continuación del franquismo, “entonces es una lucha continua y permanente que ha seguido existiendo”. El PSOE “lo que hace es cargarse toda la movilización y empieza todo un periodo que se llama “el desencanto”. Que hay muchísima gente, muchísima gente que se quema, que se va a su casa, y se pierde la ilusión [...]. Y ahora se ha demostrado lo que veníamos diciendo, la traición. Que la transición ha sido una farsa y que es la continuidad del Régimen [...]. Todo el mundo lo sabemos, a mí ya no me escandaliza, lo

¹⁰⁸⁸ Entrevista a RG, abril de 2013.

tengo clarísimo, sé que es la continuidad con el régimen anterior, para mantener el sistema capitalista bien mantenido y controlado, y bueno claro, cuando aparecen las pruebas es escandaloso”¹⁰⁸⁹.

De hecho con la crisis económica actual aparecen noticias y procesos que recuerdan en gran parte a la coyuntura del tardofranquismo:

1968, por decisión del gobierno dictatorial de la oligarquía, está siendo un año de austeridad para el pueblo, de miseria para los trabajadores, de crisis y ruina para miles de campesinos y de pequeños industriales y comerciantes. 1968, por decisión de ese mismo gobierno de la oligarquía, está siendo el año de una auténtica orgía de beneficios para los grandes capitalistas [...]. Centenares de dirigentes de Comisiones Obreras han sido detenidos, juzgados por el tribunal de Orden Público, despedidos del trabajo y desposeídos de sus cargos sindicales, para los que fueron elegidos por sus camaradas de trabajo, en el propio marco de la legislación franquista. Mientras tanto, ese mismo gobierno autoriza a los Bancos y a las grandes empresas la revalorización de sus capitales con arreglo a la pérdida de valor de la peseta. Así, los capitales de la oligarquía han sido incrementados en muchos miles de millones de pesetas. Y ahora proceden cínicamente a distribuirselos [...], se aportan las cifras de beneficios de algunos grandes bancos y empresas]. Cuando durante las jornadas del 30 de abril y 1º de mayo las piedras de los manifestantes destrozaban las vidrieras de las sucursales bancarias, el pueblo de trabajadores revelaba la certeza de su instinto. Sabía perfectamente dónde está el enemigo que bloquea y entenebrece las perspectivas de España¹⁰⁹⁰.

Esclarecer, poner al desnudo los caminos, los mecanismos, los “trucos”, podríamos decir, gracias a los cuales la oligarquía financiera –esto es, un puñado de grandes capitalistas dueños de los Bancos y de las grandes empresas- dominan el país y explotan y expolian al conjunto de los españoles en su beneficio, constituye una de las tareas más necesarias para ayudar a comprender la realidad de España, para elevar la conciencia del pueblo. Esas medidas, esos caminos, se presentan envueltos en conceptos muy complicados, en lenguaje muy técnico, con el único objetivo de que el común de los mortales, el conjunto del pueblo que va a sufrir la expoliación, no pueda enterarse ni comprenderlo. Por eso tiene importancia coger uno a uno esos mecanismos y desmontarlos pieza a pieza, para que queden al desnudo, claros y diáfanos para todos¹⁰⁹¹.

A pesar de los intentos del régimen por dar por finalizada la crisis, por anunciar mejoras y una reactivación; pero la recuperación es coyuntural, hay una parálisis inversora y la recesión está muy

¹⁰⁸⁹ Entrevista a CS, junio de 2013.

¹⁰⁹⁰ “En plena orgía de beneficios”. En *Mundo Obrero*, segunda quincena de junio de 1968, p. 3.

¹⁰⁹¹ “Suma y sigue (los beneficios de la oligarquía)”. En *Mundo Obrero*, primera quincena de julio de 1968, p. 1.

extendida. El trasvase de recursos se ha efectuado, pero ¿hacia dónde? Los bolsillos están vacíos y las cajas de los Bancos repletas. Tal es la esencia del “plan de austeridad [...]”. Nuestro pueblo, y en particular quienes viven de un salario o un sueldo, sufre las consecuencias del nuevo “plan de austeridad” de la dictadura franquista, que representa paro, disminución del salario real, encarecimiento de la vida, en una palabra: miseria para millones de trabajadores. Para multitud de pequeños y medios propietarios, para la burguesía no monopolista, ese plan significa crisis y ruina, mientras los grandes Bancos siguen embolsando enormes beneficios, con la protección del régimen, que se encuentra a su exclusivo servicio. Y junto al “plan de miseria” los españoles soportamos una desatentada extensión de la represión policíaca y judicial, así como nuevas imposiciones tendentes a hacer enmudecer las voces de protesta que, cada vez más amplias y poderosas, emanan de los diversos sectores sociales en todo el país¹⁰⁹².

La crisis económica durante el tardofranquismo será junto con la rigidez de unas estructuras políticas represivas y autoritarias, uno de los acicates para la resistencia. Pero una vez llegada la transición, la ley de amnistía y los Pactos de la Moncloa del año 77 aspiran a contener la conflictividad social (que continuará durante toda la transición), y a mantener los privilegios de la “oligarquía” capitalista, cuyo dominio se extiende hasta el presente¹⁰⁹³. Y curiosamente, es de nuevo con una profunda crisis del sistema capitalista, cuando emerge la Comuna, y cuando se recupera la crítica al proceso de la Transición. Aquellos que en su momento criticaron la ley de amnistía, en su mayoría pertenecientes a organizaciones a la izquierda del PCE, recuperan su denuncia, y sienten que el tiempo les ha dado la razón, y sobre todo, que su lucha era legítima y ni siquiera necesitaba ser amnistiada, mientras que sí era una necesaria una condena a los represores:

“Hoy, dentro del PCE, si le preguntas a la gente, hay un sector de gente que considera que fue una gran conquista del movimiento, el poder sacar a los presos de la cárcel, y que eso es la ley de Amnistía, esa es la versión. Pero hay otras organizaciones, nosotros sacamos declaraciones contra la ley de amnistía, y lo que dicen, muy resumidamente, es que en la calle ya estamos, y que nos está sacando la gente, y que pasan del artículo primero, que es en el que se nos suelta a nosotros, al artículo

¹⁰⁹² “Ante la situación económica: la lucha es el único camino”. En *Mundo Obrero*, primera quincena de 1968, p.2.

¹⁰⁹³ Añadir artículo Omayra.

segundo, que es en el que se les perdona a ellos [...]. Pero la formulación que se hacía desde la extrema izquierda, era que amnistía no es amnesia, no es perdón... Eso era lo que aparecía. Porque como fórmula, fundamentalmente a los que estábamos en el talego, lo que pensamos es, “a mí de qué coño me van a amnistiar, si yo no he hecho ningún delito, si yo lo que he hecho es pelear contra eso por todos los procedimientos que he considerado que era oportuno utilizar”. Porque éticamente estaba permitido luchar con cualquiera de los métodos contra una dictadura fascista, y ese fue el mecanismo por el que luchó la resistencia en todos los países europeos. Entonces, no nos van a aplicar a nosotros una vara de medir distinta. Y Franco era un dictador fascista del mismo porte que lo fue Hitler o que lo fue Mussolini. La resistencia italiana utilizó todos los medios que pudo, porque consideró que era conveniente utilizarlos”¹⁰⁹⁴.

De hecho una vez se logre anular los procesos políticos y condenar a sus torturadores y represores, la asociación perdería su función de “máquina de guerra” (Deleuze y Guattari, 2008) de la memoria contra la ley de amnistía como “ley de punto final”, aunque todavía queda por explicar por qué tarda tanto en aparecer:

“Porque hay dos factores. Uno, tú sales, piensas que todavía hay posibilidades y no te detienes en el pasado, entras a pegarte sobre la situación que hay, porque lo que hay que tener en cuenta es que entre el 77 y el 82 en este país hay un nivel de confrontación social espectacular, hasta los pactos de la Moncloa. Hay más muertes en el 80 que en cualquier otro año, más muertes de la represión. De otro tipo de represión. Funcionan mucho las bandas de extrema derecha, cosas parapoliciales... Y hay una cantidad de huelgas, enfrentamientos, peleas, hay sectores sociales de todo tipo en la calle reivindicando. Tú sales y entras a ese mogollón, porque piensas que todavía hay algunos escalones que se pueden subir, y que finalmente les ajustarás las cuentas. Y lo que hay es una política de los partidos de la izquierda institucional, y de los sindicatos. Y entonces llegan los pactos de la Moncloa, que son una entrega de las reivindicaciones del movimiento obrero en determinado momento. Es la política de la transición que se lleva en aquel momento por el PSOE y por el PCE, que sirven para cubrir con la idea esta del ruido de sables, de que puede haber un este en cualquier momento... Es la cesión tras cesión en un terreno político de estas cosas que hemos dicho, del mantenimiento del aparato de Estado, y a cambio en teoría de que no haya un golpe. Para más cojones el golpe lo hay, y hubiera sido el mismo golpe con estos cediendo que sin ceder. Y lo que termina parando el golpe es la idea de que no hay ninguna posibilidad en esos años de volver atrás hacia una dictadura fascista en Europa, no puede ser. Que es lo mismo que le está diciendo a una parte de la intelectualidad y de la extrema izquierda de este país a toda esta banda de rufianes. No había vuelta atrás, no era posible. En

¹⁰⁹⁴ Entrevista a CG, octubre de 2012.

el 81 no se puede constituir, está fuera de la historia. Entonces, cuando te amenazan con ese tipo de cosas los que lo hacen lo saben, son unos trileros. Se están echando un farol y así ganan institucionalizar y consolidar su partido, como una parte hegemónica del poder [...]. Y el Carrillo lo intenta y le sale mal, le sale mal porque solo hay sitio para uno. El piensa que va a ser el primero de la lista y se encuentra con que no lo es. ¿Por qué? Porque el sector más a la izquierda de ese movimiento no lo vota, y porque hay un mogollón de votos de extrema izquierda dispersos en mil formaciones por todo el país, esa es la asignatura que no aprueba la extrema izquierda, que se la sitúa fuera del arco parlamentario, y la sitúa en la nueva situación como algo inexistente [...]. Y toda esa época de conflictividad llega hasta el 82, cuando el PSOE gana las elecciones, y es cuando te das cuenta, este es el último peldaño. Ahora ya no hay tu tía, no vamos a subir más para arriba y tienes claro que estos tíos todo lo que pueden hacer es bajar para abajo, que no van a dar ni un paso atrás. Porque ya tienes, entre el 77 y el 82 una experiencia de un montón de años de lo que pueden ser capaces de llegar a hacer. Claro, el 75 cuando empieza a aparecer la gente del PSOE en teoría aparecen a la izquierda del PCE. Sus primeras tomas de posición sobre cualquier problema. Pero a la altura del 82 están diciendo que la OTAN “de entrada NO”, pero tú sabes que terminarán estando en la OTAN. Tú estás llevando adelante un movimiento, la comisión anti-OTAN, todo ese tipo de historias [...]. Así que en ese momento estás pensando en la posibilidad de resolver esos problemas en un marco nuevo que seas capaz de generar a partir del movimiento que existe. En el 82 está claro que no es posible, y a partir de ahí el problema que tienes sobre esas cosas es que lo dices, y lo sigues diciendo. Tu problema es que no tienes capacidad de llegar a convertir eso en acción política alternativa porque es probablemente el momento de consenso social más amplio que hay en este país. Y esta gente va a presentar cualquier cosa que ponga en cuestión ese consenso, pues éramos presentados como alguien que directamente ponía en riesgo la democracia y lo que pretendía era una vuelta atrás. Ese tipo de historia. O sea que cuando tú planteabas que se necesitaba una ruptura democrática, te decían “tú lo que quieres es hacer una revolución”. Pero yo sé que no está el patio para hacer una revolución, gilipollas no éramos. Porque claro, se vende una extrema izquierda que estaba en el 82 pensando en la toma del palacio de invierno. Oiga usted, no... En los 70 sí, en los 70 joder. En los 70 estabas viendo procesos revolucionarios en muchas partes, y en el 73 hay una revolución aquí al lado en Portugal. Y tienes en América Latina un montón de líos. El 68 ha planteado eso, en Francia, en Méjico, en Checoslovaquia... Estás hablando de una situación que no tiene nada que ver con la que hay ahora. Y estás hablando de un momento en que tienes movilizaciones sociales en toda Europa, en Italia... que te están planteando la necesidad de un cambio a fondo de las condiciones de vida y de trabajo de la gente, y tú dices bueno, teniendo en cuenta que tú estás en una situación de dictadura, si hacías el parangón con la situación en Portugal, tú tienes un movimiento muchísimo más fuerte que el portugués, tú tienes una extrema izquierda metida en todos esos movimientos y si se produce un fenómeno como el de Portugal en España, tendremos muchas posibilidades de hacer algo casi revolucionario [...]. Esa es tu idea. Pero en el 75 todo ese planteamiento ya está muy en cuestión. Entonces tú a eso, la alternativa es que hagamos una ruptura democrática en condiciones, una limpieza del aparato del Estado. Todo eso porque el construir sobre base nueva te pondría en mejores condiciones para futuras situaciones, que tú en aquel momento dejás de ver como una realidad

relativamente próxima. Lo estás viendo, porque ya no estás en la situación ni social ni política que estabas en el 70, 71, 72, estás en otra situación. Pero tu objetivo es ese [...]. Y al final esto es como el parto de los montes, porque en este país hay un grado de movilización social, de sacrificio, de lucha, de muertos, del copón... para parir una mierda [...]. Tú tienes procesos como el portugués, que son incomparablemente menos costosos para esa sociedad, y que limpian de verdad su país. Es decir, que paren mucho más decente que lo que has logrado parir tú, después de un esfuerzo. Es la condena de este país, con esa derecha cerril, capaz de llegar al bestialismo más salvaje, y que nos hemos tenido que comer siglo tras siglo, porque siempre ha habido una banda de capullos del otro lado capaces de llegar a hacerles la cama con toda tranquilidad. Y esa es la enésima repetición de la misma historia. Entonces claro, cuando me encuentro con la gente del PCE encabronada, republicana, que si ruptura democrática, tengo que hacer un esfuerzo enorme [...], porque son ellos los de la banderita, ellos, no nosotros, que no hemos sido muy republicanos, ni entonces ni ahora, no era nuestra principal obsesión. Pues ellos, entonces son muy monárquicos, y ahora muy republicanos [...]. Y tú te consideras te consideras heredero de la gente de la II República, eso sí es verdad. Pero la República fue durante todo ese tiempo el feudo de la gente mayor, por decirlo de alguna forma, de la gente que miraba mucho al pasado y muy poco al futuro. Y esa misma gente es la que se vende. Esos son de los que hacen más sacrificio ideológico. Porque ellos en el altar de la Transición inmolan eso, que para ellos ha sido con lo que han estado dando la brasa constantemente, y para ti tenía menos presencia por una cosa de corte generacional, porque hoy lo vemos casi con la misma distancia en el tiempo que entonces [...]. Entonces había más o menos distancia con la República que la que hoy tenemos con la muerte de Franco. Había mucha gente que se había formado en la época de la República y que era su referente unívoco, pero nosotros no, nosotros nos habíamos formado con otro tipo de referente. Aparecía lo de mayo del 68, las revoluciones latinoamericanas, el Che, las revoluciones antiburocráticas, todo esto [...]. En la Transición, el PCE ha laminado todo lo que ha pasado con la República, la República no existe, es una idea, está en el aire. Mientras que cuando nosotros decimos que nuestra pelea tiene actualidad, es porque estamos peleando contra el estado que se fragua en la transición con los herederos de Franco. Y que todavía hoy existe. Eso es lo que le da una proyección de presente, y de una capacidad de futuro. Ellos no tenían eso porque no existía. O sea, la República había desaparecido, era una idea, un recuerdo. Que más quisiera yo que pelear por un ideal, o por un recuerdo, o porque se nos reconociera no sé cuántos. Porque aquello hubiera desaparecido. Pero es que no ha desaparecido, esa es la diferencia que hay [...]. Cuando dices, no, es que le dieron garrote vil a un tío en el 74, es que fusilaron en el 77, y es que torturaron en esos años, la gente no se lo puede creer porque salvo las honrosas excepciones en que han tenido un profesor que les ha explicado ese tipo de historias, siguen pensando que eso pertenece a la parte de historia que tienen clasificada hasta la segunda guerra mundial. A partir de la segunda guerra mundial aquí hay una continuidad pero se pasa a la dictablanda, y al desarrollismo y a no sé cuántos. Y entonces aquí hay libertades... [...]. Y lo que pasa en los años ochenta, es que cuando queremos decir esto, la gente está en un periodo de su vida que muchos la están reconstruyendo. Porque la gente le pudieron torturar más o menos, pudo estar más o menos en la cárcel, pero a todo el mundo le destrozaron la vida en sus elementos más inmediatos. La gente no pudo estudiar, le prohibieron, le expedientaron, tuvo que volver a estudiar al

cabo de un montón de años en una situación y una edad en que el que pudo quiso hacerlo, y otra gente no pudo, porque tenía un hijo, no sé qué. Pasó a tener que trabajar y a buscarse la vida en muchas peores condiciones porque estaba con un montón de años de retraso [...]. Es un fenómeno social también, la gente en ese momento está haciendo su reacomodo en la sociedad, eso también tienes que considerarlo. Tienes factores políticos, factores sociales, factores personales... Hay todo tipo de cosas que hace, pues que la gente, incluso yo, yo sigo militando en una organización en la Liga, hasta que cierra en el 94 [...]. Hasta el 94 yo estoy trabajando desde que fundamos la Liga en el 70. O sea, estás trabajando en una organización política. [...]. Pero también estoy ya en Ecologistas en Acción en el 88-89. Considero que es un movimiento importante, que me interesa, que me gusta, con el que quiero trabajar, y donde me encuentro con una banda de “desalmados” muy entretenida, porque hago cosas que me divierten. Y ahora sigo estando en Ecologistas, trabajo mucho menos porque trabajo mucho con esta hostia de La Comuna [...]. Y ahora además nos encontramos con que por ejemplo, yo he recuperado gente del talego en asambleas del 15M. [...]. Y es una sensación, al menos yo, yo lo encuentro más próximo a cómo éramos nosotros, que cualquier otra generación o historia que se ha montado antes. Una cosa muy asamblearia, en la calle, muy iconoclasta... Tienes una proximidad, yo hay veces que me siento en una asamblea de estas y casi toda la gente que habla me recuerda a alguno de los interfectos que conocía [...]. Vamos ahí que te voy a presentar a ti mismo hace 30 años (risas). Es clavado, el mecanismo de pensar, cómo habla, lo que propone este... Y si lo mides vas encontrando otros. Porque ese ecosistema genera un tipo de gente, de discurso, de práctica, y de gente en particular [...]. Las asambleas de económicas del 68 y del 69 pues eran algo muy por el estilo, que eran capaces... Aquí la gente se plantea, vamos a rodear el Congreso. Nosotros nos planteamos, vamos a boicotear los exámenes. Vamos a acabar.... Lo nuestro no es hacer una huelga de clase, no, no. Hay que acabar con el fondo de este asunto, boicot de exámenes mientras haya dictadura. Pues eso, no le puede convencer más que a cuatro; pues se boicotearon los exámenes. Hubo un curso entero. [...]. Eso es lo que te hace, a mí por lo menos, lo que hace sentirme cómodo, bien, con esta situación, con ese movimiento [...]. Esas cosas que estamos diciendo ahora, las decíamos en el 76, exactamente las mismas cosas, porque nos parecía que para construir una democracia digna de ese nombre, tenías que limpiar [...]. Pero toda esa reivindicación desaparece, y cuando aparecen referencias nos toman como unos zumbados que lo que quieren es la revolución [...]. Porque lo que importaba era limitar al máximo las consecuencias de ese impulso de lo que puede ser el movimiento obrero y popular que ha peleado contra la dictadura, y al final, el vencedor será el capitalismo. Se vende el pacto de la Moncloa, los pactos de Toledo, en el momento con más huelgas en el país ha habido. Hay una resistencia del movimiento obrero a pagar la crisis que la de ahora es una puta broma. Entre el 77 y el 80 hay movilizaciones constantes. No hay huelga general porque no la convocan los sindicatos, pero las hay por sectores, fábricas... Tienes una resistencia a eso... Porque lo venden como, todo el mundo llegó a la conclusión feliz de que lo mejor era quedarse así. Y no, no, pasaron por encima de toda una gente”¹⁰⁹⁵.

¹⁰⁹⁵ Entrevista a CG, octubre de 2012.

En todo este ir y venir desde el pasado al presente y desde el presente al pasado, se trazan líneas de continuidad (del capitalismo con los pactos de la Moncloa, de los cuerpos represivos con la ley de amnistía, de la judicatura franquista con el cambio del TOP a la Audiencia Nacional), y se busca explicar el fracaso de la izquierda radical en un conjunto de factores como la “traición” del PCE, una inadaptación al nuevo modelo de democracia parlamentaria, un agotamiento tras la dura lucha en los últimos años del franquismo y durante la transición, un conformismo de la gente entregada a la moderación del PSOE, y en el caso concreto de los presos políticos, un retorno a la reconstrucción de su vida social, familiar y laboral. No sólo se denuncia la impunidad, sino que se señala al capitalismo como el gran vencedor de todo el proceso, y de hecho parece que su victoria como modelo social y político perdura hasta que una nueva crisis económica, pero también política, institucional y de representación, sacude al país, y hace entroncar las luchas de los años 70 con las luchas actuales, tanto en la práctica como en el tipo de crítica que aparece en las asambleas del 15. Incluso en estas asambleas se asume el discurso del “régimen del 78”, y se establece una conexión lógica por la que se explica que en parte se sufre una crisis como la actual debido a las carencias e insuficiencias del proceso de la transición a la democracia. Es ahí donde la asociación “La Comuna” encuentra su actualidad, y donde logra entroncar las luchas del pasado con las motivaciones del presente. Es decir, toda una duración de la lucha. Y es que “La Comuna” viene a señalar esas continuidades:

“El poder judicial es una cultura en España. Ya no están los mismos jueces, bien de acuerdo, claro que no están los mismos jueces. Pero el problema es de ejemplaridad y de desarrollo y de actualización de las cosas, de democratización de las cosas. No estaban los mismos jueces, pero la cultura no se ha roto, es la misma. El sometimiento de los jueces al dictado político, y no sometimiento, yo creo que sometimiento no es la palabra, sino la identificación del aparato judicial con los objetivos, con la misma cultura, con los mismos intereses del poder de los poderosos de esa sociedad, de las clases dominantes de esa sociedad. Es decir, hay una identificación, no están sometidos, no es sometimiento, porque cobran lo suficiente como para no sentirse sometidos [...]. Forman parte, una parte no central porque la parte central son las 2.500 grandes fortunas del planeta tierra, no es una parte central, en última instancia son unos putos paniaguados de mierda, pero están identificados. Y esa cultura de identificación con el poder, de formar parte del club del poder y de los poderosos [...], de no estar a la intemperie. Esa cultura de aceptación permanente de la versión policial de los hechos [...], de no cuestionar las versiones policiales, que haya una identificación entre

el aparato represor y el aparato judicial [...]. Es una cultura, una forma de ver su tarea, una forma de ver su misión en la tierra, una forma de ver su trabajo judicial. Entonces todo eso no se ha roto, hay una continuidad perfecta [...]. No se ha condenado lo anterior. Es una institución que se reproduce a sí misma y se continúa a sí misma en esos hábitos”¹⁰⁹⁶.

“En el aparato policial, más. Más porque se le ha dado un plus de mayor impunidad que en el franquismo. Porque al ser policía democrática, no mejora sus métodos, pero sí aumenta su impunidad. Porque la impunidad de la BPS era una impunidad de Estado, de institución, pero no era una impunidad social. La sociedad les condenaba, la sociedad sabía qué eran y qué hacían. Sin embargo hoy una parte bastante relevante de la sociedad les acepta, les disculpa y les hace impunes [...]. Por tanto, la tortura está hoy más legitimada socialmente que durante el franquismo. Por entonces el PSOE lo condenaba, y hoy lo ordena, y los votantes lo aceptan y asumen que solo se da en caso excepcionales. Eso es importante, porque es la diferencia entre el Estado policial y el Estado policial-democrático. El Estado policial tiene que enfrentarse a la sociedad, el Estado policial-democrático es aceptado por la sociedad. Y si no lo aceptas, te pongo una bomba, los servicios secretos ponen un par de bombas por ahí, y entonces tú lo aceptas. Aceptas que te quiten pequeñas libertades a favor de la seguridad. Pero no te das cuenta de que la libertad no existe más que en versión pequeña. La libertad no es más que un conjunto de pequeñas libertades. Si no las puedes mantener y te las van quitando, en pro de la seguridad, tú dejas de ser libre. Eres una persona encuadrada y disciplinada. Entonces digamos que hoy se han ganado muchas cosas, pero en cada etapa histórica la sociedad tiene que ganarse digamos sus garbanzos de libertad y de dignidad, en fin, y de modos de vida, etcétera. Y las luchas por lo tanto se hacen también más complejas, más difíciles, conceptualmente más sutiles... porque aquí todo el mundo se sofisticaba”¹⁰⁹⁷.

Pero gran parte del problema en torno a esta continuidad se encuentra en la ley de amnistía, como fundamento legal para esta continuidad político-judicial, y que tiene en los Pactos de la Moncloa su complemento económico y capitalista:

“La ley de amnistía lo que hace es, vamos a ver, tiene dos partes. Por un lado, nos excarcelan, nos sacan a la calle a los presos políticos del franquismo. Y por otro lado, se recoge, se sigue la línea, que eso es absolutamente asombroso para las siglas de los partidos vencidos de la República, como yo digo, de vencidos a vendidos, ¿no? Que es un juego de palabras, pero algo de razón, algo de verdad tiene, algunos dirían que tiene mucha. En septiembre del 39 se dicta una ley o un decreto-ley en España, en septiembre, donde se declara que todas las acciones y actividades desde el 14 de abril de

¹⁰⁹⁶ Entrevista a MBC, noviembre de 2012.

¹⁰⁹⁷ Ibid.

1931, fecha de instauración de la República, hasta abril del 39, fecha de la victoria de los fascistas, en ese periodo, todas las acciones y actividades contra la Constitución republicana, incluidos depósito de armas, explosivos, homicidios, asesinatos, etc., todas esas acciones quedan declaradas como no delictivas. Ya no es que se amnistien, es que no han cometido delito. No hay nada que amnistiar [...]. Y en la ley 46 del 77, la ley de amnistía, en el artículo segundo, se dice que todos los funcionarios del Estado que hayan actuado contra los derechos humanos etc., quedan amnistiados. Pero amnistiados de qué, si no han sido condenados, no han sido juzgados, no se ha abierto proceso siquiera. Y luego 37 años después el Tribunal Supremo da por buena la ley de amnistía, que es una ley preconstitucional [...], porque la constitución vino un año y pico después. Entonces, esa es la circunstancia actual. De cómo los vencidos llevan un proceso de integración en el club de los vencedores, como gestores, y en la medida que gestores, vía del enriquecimiento, que es lo que ha pasado con el PSOE y con otros sectores que provenían de las siglas vencidas en la guerra civil. Entonces admiten esa continuidad de la ley del 39, la admiten en el 77, para que los asesinos fascistas, los crímenes del fascismo queden impunes”¹⁰⁹⁸.

“Los Pactos de la Moncloa es lo mismo a nivel económico, donde se aseguran dos cosas, la paz social, la complicidad de los sindicatos, CCOO y UGT, y se aseguran una serie de sacrificios que se pide a la clase obrera en cuanto a productividad y condiciones laborales [...]. En textos del ministro de UCD Fuentes Quintana, un liberal, y en sus análisis económicos, lo que se ve es que desde el punto de vista económico, el franquismo, los franquistas [...], no es que fuesen franquistas, sino que Franco trabajaba para ellos. Tenían más prisa, como yo digo, en realizar una serie de cambios que podríamos calificar de democráticos en España, les urgía más que a la oposición antifranquista. Y les urgía más porque su situación económica era ya muy crítica, tenían que reconvertir la industria, tenían que hacer una reconversión general de la banca [...], tenía que pasarse de 500.000 parados a 3 millones por la vía rápida. La banca, el gobierno del PSOE le da así, por la cara, 2,1 billones con B de pesetas para su reestructuración [...] Quién se habría imaginado ese aumento del paro en condiciones de dictadura, habría explotado el país. Eso en situación de dictadura no se podía hacer. Se necesitaba al PSOE para hacerlo. La derecha no podía hacer eso, habría reventado el absceso, el tumor que todavía corroe España, como estamos ahora, 6 millones de parados. Entonces, tenían prisa por hacer esos cambios, porque la economía estaba jodida [...]. Así que necesitas reformar el sistema. Es decir, primero, conceder el derecho al pataleo, que la gente se pueda manifestar sin matarla a tiros. Así de crudo [...], y que se afilien a los sindicatos estos desnatados. Segundo, una reestructuración industrial, financiera y fiscal para hacer posible la política de subsidios. Y luego, dar una válvula de escape a las costumbres sociales, el divorcio, tal [...], que se fume marihuana sin que te metan seis años de cárcel. Un relajo. Y luego, la droga para atontar”¹⁰⁹⁹.

“En ese momento, el 90% del personal, que se ha estado manifestando, en la última etapa había habido más asesinatos de manifestantes en la calle por parte de la policía que presos quedábamos, échale narices. Entonces la gente lo recibe como una cosa normal, no se fija si en el artículo segundo,

¹⁰⁹⁸ Ibid.

¹⁰⁹⁹ Ibid.

en la línea tercera hay tal y cual. Luego ya es cuando dices, oye, qué hijos de puta [...]. Aunque la idea de juzgar los crímenes del franquismo sí que está ya ahí, y al margen de la ley de amnistía, siempre ha estado latente [...]. En muchos militantes del PCE supongo que habrá estado ahí reconcomiéndoles por dentro, porque en las células del PCE y demás en el 76, lo que se les ordena a los militantes del PCE es que en las manifestaciones se aplauda a la policía armada. Y hay fotografías en el Diario Ya para vergüenza de ellos [...], donde se les ve a los responsables de célula y a gente significada del PCE y a cabecillas de barrio en primera fila aplaudiendo a la policía armada. Pero bueno, pero qué es esto [...]. Eso fue para demostrar a los poderes, al poder, que ellos son muy buenos [...]. Es decir, oye soy de confianza, me puedes encomendar misiones serias. Puedo llegar a ser ministro, sin ningún problema. Lo que pasa que luego en las elecciones no llegaron a ministro. Y al no llegar a ministro empezó a afluir gente del PCE al PSOE echando hostias. Empezó la carrera hacia el PSOE de cuadros del PCE»¹¹⁰⁰.

“Nada tiene una lectura unilateral, todo es polisémico. El poder encuentra ahí una aristocracia obrera con la que puede negociar, a través de los sindicatos, a través del PCE... Se concede el sufragio universal, que a su vez se pierde. Hay cálculo político sobre cesiones y renunciaciones, sobre control del radicalismo [...]. Y es que Occidente se basa en un pacto social. La base de occidente y de la socialdemocracia que lo ha gestionado, es un gran pacto social, que además es lo que realmente quiere la gente, ese pacto social. Por qué, porque la experiencia de la supuesta toma de poder del proletariado en Rusia resultó todavía peor, entonces dijeron, quedémonos con el pacto. Y el pacto social es muy sencillo, negociación colectiva, seguro de paro, sanidad pública, educación pública, vacaciones e importantísimo, consumo, acceso al consumo en masa. ¿Cuál es el problema de hoy, el problema de hoy no, de la crisis de hoy, de antes de la crisis de hoy, que empezó ya en los 80, con Thatcher y Reagan? Que son ellos los que rompen el pacto. Y nos queda una situación absolutamente inédita. Lenin decía, las cosas cambian, la revolución es posible, cuando los de arriba y los de abajo, cada uno por su motivo, los de abajo no pueden aguantar más que les dominen, y los de arriba no pueden aguantar más dominar de esa manera. Tienen que cambiar la forma de dominar. Cuando se conjugan esas dos cosas, dice Lenin, entonces puede producirse un proceso revolucionario. Ahora resulta una cosa, que habría asombrado a todos los teóricos. Que los de abajo no quieren cambiar, y los de arriba se ven precisados a cambiar, a romper el pacto occidental [...]. Entonces son ellos, los de arriba, los que han roto el pacto. Porque quieren sacar más, no es que no saquen suficiente, quieren más y más. Hay una carrera totalmente desaforada, insensata, para tener más, para acumular todo el dinero del planeta [...]. Y la Transición es la entrada de España en todo ese proceso de manera acelerada, rompiendo todas las gilipolleces que mantenía Franco. Porque te voy a decir una cosa, y esto no lo leerás en ningún libro de historia, pero es real, te voy a decir una cosa. En la guerra la oligarquía española, la derecha, los fascistas ganan, de acuerdo. Pero se llevan muchas hostias, se llevan muchos muertos. Se instala el temor, porque dicen, “hemos ganado por los pelos, pero a mi padre lo fusilaron los anarquistas, a mi sobrino lo mataron los comunistas, a mi tío lo mataron las milicias socialistas, al otro...”, cuidado eh. Tienen muchos mártires (risas). Tienen temor. Por lo tanto, la reacción al temor

¹¹⁰⁰ Ibid.

es la crueldad, por lo tanto son terriblemente crueles, terriblemente bestias, a la hora de la represión. Son sanguinarios, porque temen, temen al que están matando, le temen. Por eso le matan todavía más, pero le temen. Por lo tanto, durante Franco, tienen ellos una idea obsesiva. Hay que crear una clase media, que sirva de colchón. Que no nos vuelva a pasar lo mismo, y esto lo dice el ministro Girón en el 58, marcando ese objetivo para el Movimiento Nacional. Comienza así el desarrollismo y se abandona la autarquía, que requería represión más sangrienta y que les producía mayor temor. Franco nacionaliza entonces Telefónica o la ITT, que queda en manos de inversores españoles. Se nacionaliza el ferrocarril, RENFE, que antes era privada, con la República. Asimismo, toda la gran industria, y se crea el INI. Igual, con Hunosa. Es decir, eso de lo público, depende, si lo vas a gestionar tú, no. Cuando dicen los del PCE, no no, lo público, si lo vas a gestionar tú del PCE no, eh. Iré contra ti igual que voy ahora contra el patrón, porque eres un chupador de plusvalías tú también, cabrón. Entonces cuidado, a ver si nos aclaramos [...]. Así que con Franco se crea la Seguridad Social, el seguro obligatorio de enfermedad. Antes de la seguridad social estaban las mutuas de sindicatos, un sistema de auxilio, que era un poco como la ayuda mutua. Pero el Estado no, el Estado no tenía nada. Con Franco se juntan una serie de mutuas privadas de seguro de enfermedad, y se crea el SOE, el Seguro Obligatorio de Enfermedad. Es decir, que en el lado material [...], no es que fuese un Estado social [...], pero sí es un Estado que alimenta la idea de que en la medida en que tú te sometes, obtienes algún beneficio [...]. Y al mismo tiempo había que mezclar eso con un paternalismo. La empresa es una unidad, no hay contradicciones dentro de la empresa, entre el trabajo y el capital. Esa unidad de colaboración [...], esa es la teorización de Solís, del Sindicato Vertical y demás. Eso es curioso, y eso hace que sociológicamente el franquismo tuviese fuerza. Que todavía 37 años después le votan 11 millones de personas, que en Galicia han tenido la mayoría absoluta joder. Eso no es porque el pueblo español es tonto, es porque hay una política, hay una cuestión, tú no te metas a disputarme a mí nada, pórtate bien que ya te dará algo cuando pueda. Había una frase durante el franquismo, que tenía cierta verdad. Es decir, si no te metes en política no te pasa nada. Y es que era verdad [...]. Recuerdo un estado de excepción en Guipúzcoa, cuando estaba trabajando en Hertz, que siempre iba los sábados un comisario, un hijoputa de allí, a alquilar un coche. El jefe le comenta algo sobre el estado de excepción y el otro le suelta “usted no se preocupe, si usted no se mete en política, ni se entera de que hay un estado de excepción” (risas). Eso es como lo de Rajoy, tú te quedas en casa y no pasa nada, te quedas en casa y de puta madre, es la misma tesis de Rajoy. Que tiene cojones, la continuidad cultural y de discurso”¹¹⁰¹.

Se señala entonces toda una política franquista por la que concediendo ciertos beneficios en la seguridad social, así como una seguridad en el trabajo (“ahora es más fácil despedir a alguien que entonces, si no era por motivos políticos, por

¹¹⁰¹ Ibid.

motivos políticos a la puta calle; por una huelga, la huelga prohibida, el asociarse, todo lo que tenga relación con algo de poder propio, todo eso estaba prohibido, de eso se aprovechaban los patrones”¹¹⁰²), si la gente no se implica en cuestiones políticas, puede vivir una vida más o menos tranquila. Esta es la tesis de un franquismo sociológico a partir del desarrollismo, que ayuda a comprender que en la transición no hubiera una mayor movilización social, y que el Partido Popular tenga en la actualidad una amplia base electoral. “Así que la gente ahora está esperando a que haya algo para repartir, pero esta vez no, porque han roto el pacto, pero eso la gente no lo entiende”¹¹⁰³, lo que quiere decir que el capitalismo ha mutado, y en su forma neoliberal no está dispuesto a hacer ninguna concesión. Lo que explica la reemergencia de un movimiento social de contestación en España con el que muchos de los presos se sienten identificados. Esta situación lleva a la gente a perder el miedo o la desgana respecto a la política, un miedo que también se emplea en ocasiones como tesis para explicar la derrota de los movimientos de izquierda durante la transición:

“Es un argumento que se emplea, que el poder, que el franquismo, se presta a dar un golpe. Esa amenaza no existió nunca. Nunca, nunca. Es que vamos a ver, esto es elemental. Si tú dices, el golpe de Estado, pero vamos a ver, ese es el que se dio en el 36. De lo que está tratando ahora el franquismo es de consolidarse en una nueva situación, recomponerse en una nueva situación. Y que el peligro de golpe de Estado no existe, porque se está haciendo otra cosa. Ahora, para los tontos, vamos a decir que sí existe todavía. Y toma, toma el argumento señor Carrillo, y utilícelo entre sus huestes. Y entre los gilipollas que se lo crean. Porque nosotros podemos ceder, pero no queremos ceder demasiado, lo mínimo posible [...]. Y no se preocupe, que ya sacaremos cuatro bandas parapoliciales por ahí, cuatro grupos neonazis, incluso hasta algún guardia civil y algún militar, que los servicios de inteligencia nos los van a manejar por ahí para que usted tenga [...]. Tejero es un amago perfectamente calculado y de baja intensidad, de intensidad calculada. Usted no se preocupe que ya está esto, y mañana usted desfila después del 23F así del brazo con Fraga Iribarne por la calle. Ahí están las fotos. Dos días después la famosa manifestación [...], después de aquella pantomima, salieron del brazo Carrillo y Fraga”¹¹⁰⁴.

¹¹⁰² Ibid.

¹¹⁰³ Ibid.

¹¹⁰⁴ Ibid.

Y es que no se trataría tanto del miedo como de una cuestión de composición social de fuerzas en esos años que no desea ningún tipo de conflictividad:

“En el 75 hay un objetivo básico que explica el éxito de la Transición, sociológico también. Por supuesto que hay una pugna entre el 75 y el 78 y demás. Pero ellos tienen algo a favor, que sí han creado esa clase media. Esa clase media, profesional y urbana no quería traumas. Quería capacidad de gestión política y posibilidad de enriquecerse con la gestión política [...]. Y el franquismo había creado la clase, pero no le había dado poder político a esa clase, porque quienes representaban a esa clase era el PSOE. Ni siquiera el PCE. El PCE digamos que contenía una parte de esa clase que estaba esperando la nueva situación, para irse a su continente auténtico, que era el PSOE. Estaba ahí como forzado, para luchar por lo que él quería. Si ahora tengo dinero, lo que me falta es poder político. Tengo una cierta capacidad económica pero con estas leyes de la dictadura, con esta estructura dictatorial, no tengo capacidad política, y yo la quiero tener, pero no jurando los principios del Movimiento Nacional, sino teniendo derecho a manifestarme, a asociarme en el Ateneo o a pertenecer a la masonería, qué cojones. Entonces necesito esa legislación democrático-parlamentaria y un poder de gestión del dinerito público, que es lo que quiero tocar [...]. Y el franquismo forma la aristocracia obrera española [...], otra cosa que no se ha estudiado porque no conviene. La forma a finales de los años 50, a partir del informe del Banco Mundial, de las bases norteamericanas y de la entrada de las multinacionales como Ford, General Motors, que evalúan el campo económica con auditorías y ven que la mano de obra está atrasada, poco cualificada. Y para eso está el Estado y el dinero público. Así nacen las universidades laborales, donde están los currantes potencialmente más avanzados. Ahí falange no manda en exceso, hay un cierto adoctrinamiento y sobre todo un aprendizaje técnico, porque la Ford no quiere un adoctrinado, lo que quiere es uno que sepa manejarse. Y entonces de ahí sale lo que, a lo largo de los años 60 se conforma como la primera aristocracia obrera española, que es la que está en Comisiones, son los de Comisiones. Ahí están todos los jefes de Comisiones, salen todos de ahí, del metal. Camacho, el otro, en fin. Y bueno, Camacho era el menos malo de todos, por lo menos tenía cierta dignidad [...]. Esa aristocracia obrera entra en alianza en ese momento con la clase media profesional urbana. El arquitecto, el médico pobre, en fin, profesionales, el abogado pobre... Y es la base sociológica de la transición, de los que quieren formar parte del aparato, del Estado, del poder y demás. Y la dictadura no me sirve ya. Por eso los franquistas más conscientes saben perfectamente eso. Por eso entran en la transición ellos. Porque quien gana la guerra gana la transición. Ellos piensan: “somos los dueños de la economía [...], vamos a normalizar una nueva situación de poder donde podamos digamos repartirnos el pastel y que provoque menos conflictividad social que una dictadura. Que tenga una legitimidad social”¹¹⁰⁵.

“Y aún así, en los primeros años de la transición hay un fuerte sentimiento de ajustar las cuentas, por decirlo así, con el franquismo. Pero ese sentimiento por parte de lo que podríamos llamar el conjunto parlamentario, de partidos o demás [...], con la salvedad de algunas contadas excepciones, ese

¹¹⁰⁵ Ibid.

conjunto ha aceptado en ese momento el pelillos a la mar, aquí no ha pasado nada, hay que olvidar. Es un pacto de conveniencia. Se habla de la guerra, pero cuando comienzan las primeras exhumaciones en la ribera Navarra en el 78, 79, 80..., toda la política oficialista parlamentaria lo condena absolutamente, porque eso es remover el pasado, y se les criminaliza. Son desestabilizadores de la democracia. [...]. Lo mismo con la bandera republicana, con los símbolos republicanos. Se les reprime a sangre y fuego, pero no la policía, no. Son los propios servicios de orden de determinados partidos parlamentarios, entre ellos el PCE, quienes arremeten violentamente contra cualquier aparición de cualquier signo republicano en una manifestación. Pero violentamente, brutalmente, se apalea a chavales [...] que enarbolan una bandera republicana en una manifestación [...]. Entonces hay una lucha ahí muy fuerte, porque el sector combativo que no quiere entrar en ese modelo de transición, de pactar, de que lo parlamentario es secundario, y que no quiere entrar en la componenda esta del PCE, PSOE, franquismo, CIU, PNV... La idea es arrinconarle, y es un arrinconamiento de tenaza, porque por un lado la represión abierta y por otro los partidos [...]. Y entre todas las cosas que se arrinconan, son las referentes a lo que hoy llamamos memoria histórica [...]. Eso no quita que se vayan publicando libros, sí se venden [...], porque son del pasado [...]. Y se queda el asunto absolutamente lapidado, marginado. Y es después, precisamente porque se ha mantenido latente y ha habido gente que ha hecho cosas puntuales en todos estos años, que llega un momento en que eso surge con fuerza, al cabo de 30 años, evidentemente, cuando ya también como tema ha perdido fuerza. Pero aún así hay un componente social que está digamos manteniendo la antorcha, y cuando las cosas electoralmente van mal, entonces hay que echar mano de cualquier posible bolsa de votos, entonces el PSOE saca su ley de memoria histórica y el PCE de pronto empieza un poco a marear, a remover el puchero de las asociaciones contra la impunidad del franquismo [...]. Y es que al PCE le sale mal la jugada electoralista, y lo que atribuyen como el gran éxito es al mismo tiempo su gran fracaso. El PCE consigue llevar a cabo las exigencias de la sucesión franquista, consigue frenar el movimiento de calle, apaciguar los ánimos, borrar la memoria histórica, que no se habla de República durante 20-25 años. Pero lo que no le sale es el otro aspecto, es lo que pensaba ganar a cambio de eso [...]. Así que muchos del PCE se pasan al PSOE, que se convierte así en gran corriente que ha hecho que sobreviva con decencia el capitalismo hasta ahora. Porque ha sido el hacedor del gran pacto de rendición. No ha sido una rendición condicional, ha sido una rendición pactada”¹¹⁰⁶.

“Y el PSOE ha recuperado esa memoria histórica en el 2000, pero con falta de rigor en todos los sentidos, de rigor político, de rigor social. Está atravesado por un pequeño montón de intereses, de intereses institucionales. Tienen como que estar permanentemente demostrando que son respetuosos con unas reglas políticas que no son las suyas, que ni las inventaron ellos, ni son las suyas y en última instancia saben manejarse bien con ellas [...]. Tienen que hacerse respetables frente al enemigo continuamente. Entonces, mal combatiente es aquel cuya preocupación fundamental es que el enemigo le respete. Porque el enemigo solo respeta a quien le obedece, y luego además le pierde el respeto. Si no le puedes respetar como enemigo, nunca serás amigo [...]. Pues el PSOE retoma la memoria histórica, porque ha tomado cierta relevancia social. La gente que ha ido trabajando eso

¹¹⁰⁶ Ibid.

ha ido encontrando con el paso de los años menos resistencia a manifestarse abiertamente, a llevar actividades. ¿Por qué? Porque el régimen ya está consolidado. Cuando la monarquía es débil, tú silencias la República, y haces todo lo posible para silenciar a todo aquel que quiera manifestarse en clave republicana, activamente. Cuando la monarquía es fuerte, cuando el régimen ya está consolidado, entonces tú dices soy republicano, soy la guinda de la monarquía. Soy la prueba del algodón de que la monarquía es democrática, porque soy republicano y estoy en el Parlamento. Hacer exactamente de lo contrario de lo que en términos de cambio social habría que hacer [...]. Así que al movimiento de la memoria se le aplasta, se le margina, se le esconde, pero mal que bien, pervive. Y conforme el régimen se consolida, las resistencias a la visualización de ese movimiento son menos, porque es más inocuo. Y mientras tanto los afectados, pues van muriendo, de muerte natural todo el mundo. La biología funciona tan bien. Funciona en política, por lo tanto, van muriendo problemas. Cuando uno muere, la biología nos ha quitado un problema, un protestón, un reivindicador de la memoria. Y entonces va surgiendo, y conforme va surgiendo va siendo interesante electoralmente, o potencialmente interesante. Ahí es cuando el PSOE plantea ese asunto y se pone una medallita de izquierdas. Ahora, en ese sentido, conforme va resurgiendo, digamos que aparece un granito de arena ahí que toca las pelotas, que es La Comuna. Porque resulta que La Comuna, a pesar de los años pasados, dice, vale, coge la bandera de la memoria histórica, y además hace hincapié en un punto muy jodido, que es en los asesinos todavía vivos, todavía hoy en España. Y ese es ya el punto tocapelotas, ese punto que incluso puede crear alguna susceptibilidad en aquellos que están solo con la memoria histórica digamos en plan ritualista, simbólico, etc. Porque lo ritual, lo simbólico y lo demás, pues muy bien, tiene un valor, pero tiene un valor añadido aquellos que dicen “No, y aquel ministro que firmó sentencias de muerte, que aprobó asesinatos legales, está vivo. Y aquel policía que torturó está vivo”. Y entonces es ahí donde llega un poco el pico de avanzada de la memoria histórica. Es ahí donde está ahora mismo [...]. En cuanto se crea una situación para que algo existe, pues ese algo tiene muchas posibilidades de existir. Las cosas aparecen un poco cuando hay unas condiciones, a veces un poco antes, un poco después, pero siempre cuando haya esas condiciones. Porque claro, el tiempo biológico también ha funcionado para los militantes, es decir, que a lo mejor susceptibilidades que podía haber entre militantes de una organización o de un partido y otro y demás, con el paso del tiempo estas susceptibilidades desaparecen y prima más la experiencia colectiva que se vivió de lucha antifranquista. Eso es lo que prima, independientemente de si yo te decía a ti que eras tal o tú me decías a mí que era cual. Y esto también ha sido un factor para que el planteamiento en concreto de La Comuna sea inter-partidario, es decir, gente procedente de muchas y variadas disciplinas políticas. Porque hablar de gente que se nos denominaba estalinista con gente que se les denominaba trotskitas [...], a estas alturas ya dices, pues bueno, vas encontrando motivos de lucha y motivos de unidad reales, y no especulativos o librescos o doctrinarios. Porque son problemas reales lo que puede unir a la gente, no disquisiciones doctrinarias o librescas, o polémicas de hace 90 años. Y ese espíritu práctico y también un poco de sensatez y de usar la razón para lo que hace falta, pues también ha favorecido la unidad, el entendimiento [...]. Aunque en La Comuna no hay mucha gente del PCE, si acaso de las Juventudes. El PCE todavía mantiene una cultura que solo le hace daño a él. Entonces son ellos los que deberían, los que deben [...] revisar ciertas formas, ciertas maneras, que en un

momento dado les dieron mucho apoyo, pero ni era un apoyo suficiente [...] y no ha ido más que disminuyendo”¹¹⁰⁷.

Todo ello acaba por conducir de nuevo a reflexiones que abarcan una duración muy extensa:

“Y es que el partido político es una forma de organización que nace en la revolución francesa y que han pasado ya dos siglos, y entonces cabría plantearse bastantes cosas [...], siempre en sentido de ir hacia delante. El concepto de partido único de alguna manera fue un retroceso de lo que se había adquirido. No ha demostrado una gran capacidad de integración de las sociedades [...]. El PC (m-l) se acaba cuando, digamos no se encuentra sentido a su continuación, a su continuidad. Como si hubiese acabado un ciclo. Hay dos factores de fondo: la cuestión de cuestionarse el mismo sentido de un partido. Porque el PC (m-l) no es un partido en esencia diferente al resto de los partidos, todos los partidos tienen algo en común, el aspecto jerárquico, el aspecto piramidal y el aspecto de los que piensan y los que actúan, los que piensan arriba, los que actúan abajo, etc [...]. El interés de el Partido, el Partido como objetivo, no que el Partido tenga unos objetivos, no no, que el objetivo es el Partido. Eso está en el PSOE, PCE, PP, Falange Española, está un poco en todos. El chauvinismo de partido [...]. Lo que también tiene que ver con la religión o la iglesia. Con el partido se va a lo laico, la política se hace laica, pero el modelo es el mismo, porque no puede inspirarse en otra cosa más que en lo que hay. Edad Media es la Iglesia, la Iglesia lo domina todo, y con la Iglesia se hace política, se hace religión, se hace ideología, se hace doctrina... Todo para la Iglesia. Y en la Iglesia está la ortodoxia y la heterodoxia. Al heterodoxo se le quema, es la bruja, es el disidente, es el homosexual, es el gnóstico... Se le quema, se le condena. Es el Partido único. Con el Renacimiento, con el surgimiento de las burguesías, este Partido único se rompe y surge una diversidad de religiones o de conceptos religiosos: anabaptistas, luteranos, calvinistas... en toda su división. Pero cada una de estas iglesias mantiene el modelo del Partido único medieval, y hay heterodoxos, hay traidores, se quema [...]. Con la Revolución francesa, todo este esquema se vuelca, por decirlo así, como se dice ahora en términos de informática, se vuelca en lo laico, en la nueva sociedad que surge después de la Ilustración, que es laica. Pero al mismo tiempo se sigue conservando el modelo, a los herejes se les llama traidores ahora, la estructura jerárquica, disidentes, traidores, el de arriba manda, el de abajo obedece, la doctrina se elabora arriba y el de abajo es un publicista de la doctrina que se elabora arriba. Y eso se ha mantenido hasta hoy, esta pluralidad de pequeñas iglesias llamadas partidos. No que el PCE es una Iglesia, no, todos los partidos son iglesias. Todos tienen su comité de disciplina.

¹¹⁰⁷ Ibid.

Todos tienen sus derechos, deberes y sanciones en sus estatutos. Su código de actuación. Como una orden religiosa tiene su regla, el otro tiene sus estatutos”¹¹⁰⁸.

Como puede verse, el análisis crítico se extiende a todos los ámbitos, enlazando las estructuras sociales, económicas y políticas del pasado y el presente, explicando la derrota de la izquierda en las concesiones a las formas capitalistas del gobierno del PCE primero y del PSOE después, comprendiendo el resurgir de la memoria histórica en el 2000 por su carácter ya inocuo para el sistema de monarquía parlamentaria ya asentada y remarcando el carácter diferencial y de denuncia de “La Comuna” dentro de ese movimiento, y finalmente señalando las deficiencias de la forma-partido para lograr una verdadera transformación social, lo que enlaza toda la crítica con la coyuntura actual de crisis y la emergencia de un movimiento asambleario como el del 15M. Pero este tipo de crítica no aparece sólo en exmiembros de partidos a la izquierda del PCE, sino que en los propios militantes de ese partido, aunque de una manera más moderada:

“El tiempo afecta a todo el mundo, y el paso del tiempo deja huella. No es lo mismo las Comisiones de cuando éramos clandestinos, puros y maravillosos, al que está en un sillón ahí, ¿sabes? O sea, algún aburguesamiento lógicamente ha habido, pero es que lo ha habido en la sociedad española, lo ha habido en la gente y sí, y eso no es lo mismo. Yo sé que en las empresas en que he estado, el que se mueve es el sindicato, bien sea Comisiones o UGT, probablemente más Comisiones. Entonces, son importantísimos. Ahora, que le viene bien un poco de soltar lastre y de hecho se está haciendo autocrítica de algunas cosas, hemos estado en los consejos de las cajas... [...]. Pero no veo una alternativa a cómo se hizo la transición. El asunto es que Franco murió en la cama porque no pudimos matarlo (risas). Ni derrotarlo ampliamente. Yo lo que sí, tampoco ni aquello fue una maravilla como se decía entonces, ni es una mierda como algunos dicen. Aquello fue lo que se pudo, pero lo cierto es que aunque Franco murió en la cama, la democracia se conquistó en la calle, y se logró alcanzar un estado de bienestar que es ahora lo que se está perdiendo. Y ahora, por supuesto que hay represión, pero no tiene nada que ver con el franquismo. Y la dictadura es la de los mercados [...], no estamos en esa fase, hay la represión normal del Estado burgués, aunque estemos en una democracia impostada y sometida a la Troika. Ese es el fascismo que hay que combatir, y eso sí hay que transmitirlo a la gente, no llevan camisa parda, sino que ahora van de hombres de negro. Ese el fascismo y ese es el que nos jode. No exageremos con lo otro [...]. Además, yo que viví la transición, como que moralmente

¹¹⁰⁸ Ibid.

ganamos los republicanos. Y el fascismo quedó totalmente desprestigiado, y tan es así, que el único partido, bueno había dos herederos del franquismo en las elecciones, Fuerza Nueva que sacó un diputado, Blas Piñar, y el PP de entonces que era Alianza Popular, sacó un diputado menos que el PCE [...]. Aunque no se le pasaran cuentas, quedó una memoria desagradable del fascismo. Y será ya con Aznar, coincidiendo con Reagar o Thatcher, cuando aparece una derecha que se autoafirma sin complejos, y también cuando resurge nuestra lucha [...]. La lucha de clases existe, y hay un tiempo que la ganas tú, y luego la acabas perdiendo si lo haces mal. Nosotros por lo menos, los derrotados de aquí tenemos la satisfacción de no haberla cagado en el poder, porque no hemos estado nunca [...]. Nosotros después de todo hemos sido un partido democrático, a diferencia de la URSS, “y tú siempre has estado con los de abajo, tienes ese orgullo, ahí entroncamos más con los anarquistas, hemos estado siempre fuera del poder y con mucho orgullo, aunque pretendemos estar para cambiar las cosas, por eso no soy anarquista. Nosotros hemos estado por la libertad, nunca contra la libertad, eso es importante para la autoestima de uno [...]. Pero si no se llega al gobierno, no cambias las cosas, aunque ahora la pelea esté a nivel europeo”¹¹⁰⁹.

Hay por tanto una necesidad de reivindicarse y de defender las propias posturas en la memoria del PCE, que se muestra menos crítica con el proceso de la transición, y que de todas formas comparte la necesidad de acabar con la impunidad del franquismo y de seguir combatiendo al capitalismo:

“En los últimos años, el franquismo empieza a flaquear por muchos flancos: primero, la organización sindical, ya quebrada y minada por delegados de CCOO. Segundo, la Iglesia, que después de Juan XXIII y con Tarancón, mostraba un distanciamiento respecto al régimen. Y tercero, el sector empresarial, que toma relación con otros países y se ve encorsetado por el capitalismo monopolista de Estado. A todo ello se añade la crisis mundial del petróleo del 72-73, que afecta a España porque su industria se basaba sobre todo en el sector automovilístico. Y así quiebra el modelo económico, hay muchas devaluaciones. En el asunto de la carestía de la vida, se utilizaba cualquier excusa para combatir al franquismo y enfrentarse a las decisiones del gobierno. Así, toda huelga era contra el régimen, aunque hubiera además un componente anticapitalista dentro de la resistencia, porque me niego a llamarlo clandestinidad, nosotros éramos resistentes. Siendo comunistas, evidentemente eran también anticapitalistas [...]. Y los grandes debates en el antifranquismo venían sobre todo por el modelo de transición hacia el socialismo. El PCE había apostado por la reconciliación nacional y un modelo de socialismo democrático, y en el VIII Congreso se apoya la primavera de Praga, el Eurocomunismo, etc. Un modelo de socialismo democrático que apostaba por las libertades [...]. Y con la ley de amnistía del 77, ahí el partido comunista juega un papel crítico. La dirección estaba en

¹¹⁰⁹ Entrevista a MLM, junio de 2013.

Francia, no está en el interior, y vienen con una tradición pactista. Nosotros creíamos que se iba a producir la ruptura democrática. No se produjo porque el Partido comunista [...] estaba centrado donde había núcleos industriales, donde había grandes focos de población. Fuera de esos núcleos la presencia era bastante menor de lo que hubieran querido. Así, contaban con una masa crítica basada en el movimiento obrero, el movimiento ciudadano y el movimiento estudiantil. Donde no había eso la organización era muy débil, en Castilla la Mancha por ejemplo [...]. Entonces, la ley de amnistía es una ley que se hace en esa pseudodemocracia. El PCE se presentó con sus siglas, las otras organizaciones tuvieron que montar organizaciones ad hoc para poder presentarse, aunque todo el mundo supiera que detrás estaban las organizaciones de izquierdas, pero no estaban oficialmente legalizadas. En ese contexto, la ley de amnistía es una ley de punto final. Mi caso es clarísimo, yo soy militante del PCE, me afecta la ley de amnistía [...] cuando mi partido tiene 21 diputados en el Parlamento. Ya me dirás tú de qué coño, qué amnistía necesito yo. Un poli-mili todavía [...]. Pero ellos consideraban terrorismo a una organización que había abandonado hacía mucho la lucha armada, y en un país que apuntaba ya había la democracia [...]. Finalmente, fue una amnistía para ellos, a su medida y de punto final, sin lugar a dudas [...]. Y ahí hay varios errores del PCE, como la entrega de la bandera o la monarquía”¹¹¹⁰.

Pero a pesar de todos estos errores, el peso de la militancia y el impacto de una subjetivación política muy fortalecida, lleva a reivindicar tanto la trayectoria individual como la del partido, y más en general, la de la resistencia antifranquista, sin perder cierta actitud crítica:

“Yo reivindico mi militancia en el PCE, sigo siendo comunista, mi partido de referencia se llama PCE y voto a IU porque el PCE está en IU [...]. Votaré al PCE donde esté. Reivindico sus aciertos, que fueron muchísimos, yo creo que los más grandes, y reivindico sus errores también [...]. Nosotros no teníamos una organización militar fuerte, el ejército era franquista, era golpista, tenían un poder la oligarquía financiera y terrateniente, todavía tenían mucho poder, tenían medios de comunicación, tenían toda una red civil todavía muy sólida [...]. Y ahí lo que se estaba un poco, era en consolidar un proceso de transición, pero reconocer a la monarquía es reconocer que la transición franquista triunfó. Que el heredero de Franco seguía manteniendo sus privilegios, ahora revestidos de un halo democrático, porque evidentemente la monarquía ha sido democrática no porque el Rey haya sido un demócrata, sino sencillamente porque era su forma de subsistir y de permanecer [...]. Nosotros somos herederos de la guerra civil. La influencia que hemos tenido de las penurias familiares por motivos políticos, los asesinados que ha habido en la familia, no solamente en lo que es en la familia nuclear, es que nos hemos juntado, mi tribu es absolutamente endogámica [...]. Dentro de la valoración

¹¹¹⁰ Entrevista a ARB, febrero de 2013.

política, el factor humano, el hecho de que estuviera todavía reciente esa huella, esa represión, las penurias de una guerra, creo que también influye muchísimo en la cárcel [...]. Pero sobre todo es que en ese momento éramos pactistas, el PC era un partido pactista, no nos engañemos. Era un partido que tenía vocación de gobierno, nosotros queríamos transformar la sociedad evidentemente, pero la queríamos transformar dentro de las instituciones [...]. El gran triunfo del PCE y el gran fracaso del PCE. Es decir, electoralmente el PCE pierde porque evidentemente es un partido que lo legalizan 15 días antes de las elecciones. Segundo, nosotros teníamos líderes en los barrios, podíamos movilizar, pero luego eso traducirlo en un voto, es decir, cuidado. El PCE venía todavía con esa idea romántica de que la gente iba a reconocer nuestra lucha, nuestra resistencia [...]. Pero a fecha de hoy es el único partido con el que puedes hablar, somos los únicos que quedamos. Es decir, que también la historia ha puesto a cada uno donde le tiene que poner. Que nosotros hemos cometido errores, pero joder si hubiéramos tirado por donde los que critican los errores que hemos cometido [...]. El PCE supongo que está algo avergonzado por la ley de amnistía y por su comportamiento, sin lugar a dudas, pero bueno, el PCE ha recuperado su bandera republicana. El PC se equivocó, ha rectificado y bien. Pero bueno, ahora yo creo que el PCE no es que esté menos comprometido, sino que el PCE es lo que hay, es un partido anoréxico. Cuando el 23F en Carabanchel había 2.000 militantes ya, una vez que se legaliza el partido empieza a aumentar. Poco antes ya de las elecciones empiezan a entrar masas en el PCE, y ya cuando la gente empieza a conocerlo. Habría gente que quería entrar pero no sabía, no conocía a nadie. Pero el PCE ha tenido la escisión de la escisión de la escisión, el grave problema que hemos tenido siempre en la izquierda, y la izquierda transformadora más que ninguna. Pero el PCE tiene la presencia que tiene, el PCE ahora mismo en IU es una foto. Y en el PCE no hay militancia joven o muy poca, es un partido anquilosado, que yo o los que creemos en una sociedad de iguales, pues seguimos siendo comunistas, evidentemente estamos fuera del PCE, como toda la izquierda en general está fuera. Y los movimientos que están naciendo, están desbordando [...]. El PSOE en cambio tenía un factor a su favor, el miedo, no era un partido temido. 40 años de sociología franquista, tenían una influencia psicológica [...]. Lo estamos viendo ahora mismo en el lenguaje, cuando demonizan la política, están volviendo otra vez al discurso que oíamos nosotros cuando éramos jóvenes, de la política como casi la delincuencia [...]. Y es que me enerva, esa falta de memoria, ya no en la gente, ya no en las instituciones, inclusive en los libros de texto. Hay una democracia que parece que nos la ha traído el Rey, no no. La democracia la trajo mi hermana, la trajo mi madre, la trajo el FRAP... Y creo que hay una generación, una parte, que somos la continuación. Yo digo que somos resistencia porque somos los herederos cuando las tropas de Franco entran en Andalucía y en Huelva, se organizan las primeras guerrillas de resistencia, por ejemplo Romero Marín. Cuando se crea el maquis... Es decir, jamás ha faltado resistencia al franquismo, jamás ni un solo día desde que este señor, este grupo de oligarcas y este ejército de ocupación, porque fue un ejército de ocupación [...]. Mi partido jamás dejó de resistir. Y nosotros somos los herederos naturales, toda esa generación, la generación del sesenta y tantos al setenta y tantos, no somos ni más ni menos que los que continuamos la obra de Julián Grimau, la obra de Pedro Patiño, jamás faltó eso. Evidentemente somos la resistencia desde el primer día que se toma este país con las armas, desde ese día hubo una resistencia. Nos tocó vivir la época histórica que vivimos. Y eso está hurtado de los

libros de texto. Y es muy difícil de encontrar [...]. Entonces yo entro en la querrela argentina, yo personalmente por un acto de soberbia, de acuerdo. Sé que mis torturadores están vivos y lo único que me apetece, si los meten en la cárcel mejor que mejor, pero sobre todo que el vecino, el panadero, sepa que ese señor torturó a alguien esposado. Que ese señor no le cuente, que ese tierno abuelito no le cuente a sus nietos que la democracia, que tal y que si cual. No, usted fue un colaboracionista de un ejército de ocupación que lo único que hizo fue secuestrar a la patria [...]. Y esto no se cayó porque vino un rey con aires democráticos, no se cayó porque la gente del movimiento se hiciera de la noche a la mañana demócrata, sino que crearon sus propios mecanismos de subsistencia, y fueron, hay que reconocer, muy capaces de adaptarse, muy adaptativos. Hay que reconocer que en ese sentido ellos lo hicieron de perlas. Y entonces lo que quiero es señalarles con el dedo, quiero desenmascarar a la gente que los conoce, a esa gente. Eso es lo que quiero. Y sobre todo quiero pues que mi hijo que tiene siete años, quiero que sepa que luchamos, pero que estamos dispuestos a volver a luchar para otra cosa. Y es poner a cada uno en lo que estuvo. Y esa es mi opción y por eso me metí en La Comuna”¹¹¹¹.

De nuevo, “La Comuna” aparece como una organización capaz de aglutinar diferentes perspectivas respecto a la lucha, distintos significados, valoraciones e interpretaciones, bajo un mismo paraguas, el del sentido de la resistencia, que en el presente reemerge para combatir la amenaza del olvido o de la distorsión de la historia, para denunciar las continuidades y las impunidades y demandar justicia, y también para reivindicar aquella parte del comunismo enfrentada al capitalismo. Y es también la experiencia de la prisión política la que logra reunir diferentes sensibilidades:

“La lucha contra el franquismo tenía una carga de programa político formal, libertades tal y cual, pero sacar a la gente de la cárcel, eso era mucho más que un programa político, eso era un deber con el que te acostabas y te levantabas, y el sueño que todos nosotros teníamos de la caída de la dictadura es gente saliendo de las cárceles. Antes que ninguna otra cosa era que llegábamos a las puertas de las cárceles y los sacábamos. Era un objetivo y era un tema de conversación. Y en los cursos de formación, que era una de las cosas que me tocaba hacer, eso se tocaba siempre. Llegará el día en que caerá la dictadura, iremos a la puerta de Carabanchel, si estamos en Madrid, y sacaremos a los colegas presos. Eso era una cosa que le daba a la militancia política el aspecto sentimental, moral, vital que para nosotros siempre ha sido importantísimo y que es importantísimo. O sea, sin eso no se puede ser militante de nada [...]. La revolución significa acabar con el capitalismo y no hay ningún futuro para

¹¹¹¹ Ibid.

la humanidad que no sea acabar con él, y eso se hace procedimientos revolucionarios. Aún así, la revolución no es una tarea inmediata, en una democracia parlamentaria aparece como un objetivo estratégico a largo plazo, y entonces puede aparecer más como propaganda. Esta idea nos llega ya en febrero del 77, tras el referéndum de la Reforma Política de diciembre del 76. Ahí vemos que la situación ha cambiado, comprendemos que legalizarán el PC, que vendrá un régimen parlamentario, situando la batalla entonces en la democracia radical y la lucha social radical. La revolución se pospone, como un horizonte, no como cuestión de política actual [...]. Eso nos cambia por completo el suelo bajo los pies. O sea, éramos revolucionarios hasta el punto de que no supimos durante mucho tiempo hacer política sin la revolución [...]. Así que la transición tal como se da supone una gran derrota para nosotros, nos chocamos con ella, y vamos a ir a rebufo desde entonces. Intentando recuperar la idea de depuración radical del franquismo, la disolución de cuerpos represivos, la limpieza del poder judicial, luchar contra el pacto social, recuperar gobiernos de izquierda. Pero aún así perdemos muchos militantes [...]. El año 76 resulta de mucho interés, un año enormemente creativo, en el que se abren nuevos frentes, aparece la lucha de barrios y una lucha cultural. Debimos haber apostado por la idea contracultural, no dejárselo a lo no político, convertido luego en un movimiento antipolítico. Aunque sí hay un componente lúdico en la lucha, como decía Marx, en cuanto que “la revolución es la fiesta del oprimido”, una fiesta vinculada con objetivos concretos, por ejemplo, si hubieran salido realmente todos los presos de la cárcel, aquello hubiera sido una fiesta enorme. Pero los presos salen a cuentagotas y bajo normas dictadas desde el poder, no hubo ese elemento de romper puertas de la cárcel con el que habíamos soñado [...]. Y nosotros, que éramos hiperpolicistas, tendríamos que haber comprendido que la parte cultural y festiva que explota en los ochenta, también formaba parte del proyecto revolucionario [...]. A uno se le pasan las cosas por delante en la vida y las entiende un poco tarde, que la lucha contra el franquismo también era cultural, ahí había un terreno de combate grandísimo que no había necesariamente que politizarlo, o convertir toda canción en canción-protesta, sino reivindicar lo bello. Recuperar la cultura del país, el románico, el flamenco, formas que no se valoraban solo por su contenido político, sino por su hermosura frente a un régimen reaccionario [...]. Que todo lo que había que hacer, que tuviera que ver con la belleza, y la revolución es una parte de la belleza también, tenía un contenido antifranquista [...]. De hecho, pensar la cultura en relación con la libertad ya es un factor revolucionario, y algo que tiene que hacer una revolución, que es cambiar la vida, pues para la mayoría de la gente cambiar la vida no significa hacer política [...]. Llevar el combate político más allá de lo estrictamente político, algo que también echo en falta todavía en el 15M [...]. Esa capacidad que tiene el arte para subjetivizar la crítica a lo que existe, no la tiene la política, y las manifestaciones culturales actuales siguen siendo muy conservadoras [...]. Y por otra parte, la importancia de la memoria la veo en el compromiso con los vencidos, como dice Walter Benjamin, y en que no solo luchamos por el futuro sino por la memoria de los que ya están detrás y que no consiguieron que se hiciera honor a ella. Eso es una componente moral enorme en nosotros, en mi generación está muy metido, la idea de que tú formas parte de una historia y que tienes un compromiso con la gente que luchó antes que tú [...]. Ahora, como tema de acción política, es verdad que hay un salto entre la lucha por la amnistía, que se acaba cuando salen los últimos presos de la cárcel, y la lucha por la memoria histórica. Y nosotros no rellenamos ese

huevo. Y desde mi punto de vista no lo rellenamos porque también sufrimos el tipo de derrota que es la Transición, que no es solo una derrota de tipo político, es también una derrota cultural, y también es esta idea de que la memoria deja de formar parte de las batallas políticas [...]. Y el PCE contribuyó muchísimo a degradar la memoria histórica, por todos los gestos de reconciliación que hizo Carrillo, que eran espantosos [...]. Eso es increíble, es demencial, es ridículo [...]. La idea de que no se podía hacer otra cosa que la que hicieron es absolutamente falsa, y se hizo a costa de destrozar el capital moral, no solo político, de una generación [...]. Así que faltaba memoria del tardofranquismo y esa es la aportación de la Comuna. Normalmente todas las cosas, los movimientos necesarios, surgen desde abajo, eso no los inventan los partidos [...]. El 15M es un invento de la gente, y la Comuna es el invento de alguna gente, sin estar en ningún partido. Llenan un hueco de memoria, algo necesario, y lo llenan unitariamente [...]. Y es la idea con la que titulé un artículo mío, la de que “No dejaremos al franquismo en paz”, y de que tú no cierras esa etapa porque no está cerrada, porque no hay ninguna ley que pueda cerrarla. Entonces tú con la acción sociopolítica reivindicas y haces que esa memoria crezca otra vez, y tiene una vez más ese componente de solidaridad con los vencidos. Yo creo que es un trabajo importantísimo [...]. Es una cuestión de higiene social, la sociedad estaba sucia y había que limpiarla, mira el discurso de Franco en la plaza de Oriente ante miles de personas el 1 de octubre del 75. El derrocamiento era por tanto una tarea de higiene social. Pero esa limpieza queda pendiente [...]. Pensar que había algo bueno en el franquismo es miseria moral, es desde el punto de vista histórico degradante. Así que como no se limpió la sociedad en su momento, alguien tendrá que limpiarla [...]. A la espera de una revolución, mientras tanto hace falta mantener batallas vivas. El franquismo caló entre gente como mi padre, personas de orden y conservadores, que piensan que no estuvo tan mal. Y eso es peligrosísimo desde el punto de vista del futuro. Hay fantasmas de ahí que resurgen, que están resurgiendo en toda Europa [...]. Cuidado con la extrema derecha que no tiene por qué ser franquista necesariamente, pero es la presente en Hungría, Grecia, Francia... Es la extrema derecha del capitalismo tardío o del neoliberalismo. Pero eso se alimenta de esa basura. La transición ha dejado mierda metida en esta sociedad, mierda moral, mierda histórica, mierda sentimental, y hay que seguir peleando con ella y abrir frentes contra ella. Y entonces uno de ellos es el de la Comuna [...]. Y la componente más libertaria del comunismo brota de La Comuna de París, no de Marx. Tiene que haber experiencias fundadoras que den un nuevo significado a algo que tú buscas, tú puedes decir que quieres un comunismo ecologista, autogestionario, democrático, feminista, internacionalista, puedes poner todo lo que tú quieras, con una cultura liberada, que busque que todo el mundo pueda ser hermano con sus hermanos, todo lo que tú quieras. Pero es una especie de expresión de deseos. ¿Cómo se hace eso? Hace falta algo que te lo indique [...]. Estamos en una época fundacional, sin partir de cero, ahí Bensaïd citaba a Deleuze, en que “siempre se empieza por algún punto medio” [...]. Yo creo poco en la corporización de las utopías, que alguien se dedique a imaginar lo que podía ser ese futuro, hay que reformular algunos aspectos del proyecto, por ejemplo recuperar el comunismo libertario, y señalar el desastre de la fractura entre marxistas y libertarios de la I Internacional. Se puede pensar en un Estado mínimo, porque no es un buen instrumento de emancipación, no se puede prescindir del todo porque puede hacer falta, pero los grandes aparatos de Estado es mal camino. También, la importancia de la diversidad de sujetos sociales, no reducirse a la clase obrera. Pensar el

conflicto social de forma mucho más allá de la producción, aunque esta sea central. Pensar un cambio radical de las costumbres de consumo, no se puede mantener este nivel de consumo trivial. Hay muchos elementos. Pero ya en el terreno institucional, se pierde, no sabría cómo hacerlo, algo confederal, de comunas territoriales asociadas. Tiene mucha importancia porque la gente lucha con más entusiasmo por las cosas que cree que puede conseguir, así que el problema actual es la falta de expectativas de cambio, a pesar de las luchas en marcha. Si no hay expectativas la gente se queda en casa. Tú tienes que crear expectativas de cambio [...]. Creer en un horizonte de cambio y de cambio radical es una cosa muy potente para la gente. Es una pérdida, una limitación, que no tengamos ahora un proyecto de socialismo que podamos plantear de una manera como nosotros creíamos en ella en los años setenta, tampoco pensábamos que fuera para el día siguiente, pero decíamos que era una cosa que podía venir, que era razonable. Pero eso no se puede inventar, eso no es el producto de alguien escribiendo. Y para un marxista es más evidente que para cualquier otro [...]. Eso se ve en los textos de Marx de antes y después de la Comuna, y el propio Marx lo reconoce, al considerar la comuna un descubrimiento. Dice algo así como “la forma al fin descubierta de la emancipación del proletariado” [...]. Así que es la realidad la que te permite descubrir la sociedad que tú quieres, y yo espero que algún día emerja un acontecimiento de ese tipo. Hay algunos signos como el 15M, las plazas, la ocupación de espacios públicos o la voluntad de autorrealización de la gente. Y desde el punto de vista del proyecto es un conjunto de deseos, de experiencias, algunas lecciones de la historia sobre lo que no hay que hacer sobre todo. A eso es lo que llamo yo comunismo [...]. Y me interesa mucho Foucault por la idea del deseo, me parece una cuestión vital, hay un artículo de Foucault en el 80, “¿Y si la revolución no fuera deseable?”, a partir de la revolución iraní. Se pregunta por el sentido de la revolución, y eso Bensaid lo critica porque piensa que la revolución hay que pensarla como necesaria. Pero hace falta el deseo de la gente para hacerla. Tú tienes que trabajar, ahí está el problema de la cultura y otros, para que la gente desee hacer la revolución. No solamente que piense que es que hay que cambiar el sistema social, porque es una mierda el capitalismo, es injusto y tal y cual. Tiene que ser más que eso, porque es muy costoso hacerla y sobre todo seguirla [...]. Así que la emancipación tiene que ser un deseo, no es un movimiento de la historia como en algún momento se pudo creer en cierto marxismo, sino la emancipación viene porque la gente lo quiere. Si no quiere, la hemos jodido”¹¹¹².

“Nuestra referencia a la comuna no es solo la de los presos, nosotros nos reivindicamos de la comuna, como el momento en el cual se ha estado más cerca, la Comuna de París real, de la toma de control por parte de la gente de todo, y de la defensa de París y de la organización social. Y seguimos considerando que no es solo una utopía, para nosotros no es una utopía la Comuna de París, reproducir eso, para nosotros eso era. Considerábamos que los golpes de Estado comunistas, que no llegaban a eso, era siempre una minoría y finalmente era inevitable que se degenerara el Estado obrero. Nosotros pensábamos en comités obreros y en socializar la producción, acelerando la disolución del Estado sin pasar por la dictadura del proletariado, lo que al final lleva a la dictadura del Partido y del Secretario General, el stalinismo, la KGB, etc. [...]. Y aparte de la querella, también

¹¹¹² Entrevista a MR, junio de 2013.

algunos tenemos en la Comuna ideas más ambiciosas, como comprarnos un terreno y empezar a movernos ahí, algo que surgió en los inicios y de hecho hay gente que de vez en cuando lo suelta, los falangsterios... Yo también compartiría una cosa de ese tipo, o al menos iniciar una cosa de esas [...]. Una especie de retiro socialista, y aprovechando esta vuelta a formas más básicas de vida [...]. Y luego joder, dejar nuestra herencia, ahí hubo un desarrollo intelectual potentísimo, de hecho todavía hay una producción alrededor de esto de la hostia [...], hay revistas sesudas donde se analiza todo. Y hay una explosión de creatividad y de movimientos sociales, y a mí no me resulta extraño el 15M [...]. Veo que es otra manera, pero que ha recogido una parte importante, el antiautoritarismo, la horizontalidad, la asamblea, la exigencia de una democracia radical y participativa, me parece acojonante [...]. Está de puta madre que la gente elabore colectivamente cosas, y alternativas. Para mí es una alegría, bueno, tienen dificultades, sin duda, pero es un proceso, es algo que se está construyendo [...]. Pero han llegado hasta influir en las políticas de los gobiernos y tienen el favor de la opinión pública. Me recuerda al movimiento anti-OTAN”¹¹¹³.

En todos estos discursos se pueden apreciar las continuidades de la lucha, y las lógicas que vinculan pasado y presente. Esta coexistencia y complejidad temporal, que incluye acontecimiento y duración, sentido y significado, se puede reproducir en tres breves enunciaciones:

“Entonces tenían miedo al poder político de la gente. Y ahora también, miedo a la posibilidad del poder político de la gente, que me quiten a mí el poder”¹¹¹⁴.

“Las cosas nunca son estables, hay que pelear por mejorarlas siempre, hasta que te quede el último aliento, siempre merece la pena, siempre [...]. El 15M también me dio esperanzas, pero no debe despolitizarse [...]. Lo bueno es que siga peleando por la reforma de la ley electoral, por formas de mayor participación, cambiar formas de representación, limitar el poder de la banca, la política por encima del capital, los mercados y la economía... Y aunque le pueda servir la memoria, también me vale lo fresco que sin tener memoria ve la injusticia”¹¹¹⁵.

“Yo, o lo conquisto, o no quiero que me otorguen ningún favor [...]. Y así hay que ir por la vida”¹¹¹⁶.

¹¹¹³ Entrevista a PF, mayo de 2013.

¹¹¹⁴ Entrevista a MBC, noviembre de 2012.

¹¹¹⁵ Entrevista a OR, abril de 2013.

¹¹¹⁶ Entrevista a JF, octubre de 2009.

Finalmente, en todos testimonios, se puede apreciar cómo la resistencia como acontecimiento singular que se manifiesta de múltiples maneras da un sentido a la experiencia de los ex-presos políticos; así como el significado de la lucha se formula en el marco temporal de la duración histórica, poniendo en relación asuntos subjetivos, sociales, políticos y culturales. Es así como en el discursos de los ex-presos políticos el sentido se produce como acontecimiento (y en un sentido que acontece) y el significado como duración (y en un significado que dura).

CONCLUSIONES

LA MEMORIA COMO BATALLA Y COMO FIESTA

En el último capítulo del presente trabajo, se abordó la cuestión del sentido y el significado de la experiencia de los presos políticos del tardofranquismo, y su relación con un acontecimiento singular (el “resistir”) y con una duración socio-histórica de la resistencia. Y se trató precisamente de mostrar que es en términos de duración como se resuelve la aparente dicotomía entre memoria e historia, entre las que se establece una diferencia no tanto de naturaleza como de grado. Es así como puede explicarse que en España se lleve empleando desde hace más de una década el término “memoria histórica” para referirse a la expresión de una memoria reciente que se relaciona con conflictos y violencias sociales y políticos en el marco de la dictadura franquista y los distintos movimientos que se le oponen. Dicha “memoria histórica” se define entonces por su carácter conflictivo, en relación con acontecimientos y duraciones en muchas ocasiones traumáticos, o al menos, como elementos en los que entran en juego intereses y narrativas que se disputan el sentido y el significado del pasado. Y sobre este significado del pasado es donde memoria e historia se complementan, a la vez que chocan como dos formas de “voluntad de verdad” distintas, en una relación competitiva en la que la segunda pretende cobrar mayor legitimidad mediante el distanciamiento. Así, en ocasiones se argumenta que

“la memoria nunca es inocente, no es neutral, se vincula con el acontecimiento y lo hace suyo mientras que la Historia lo contempla desde fuera [...]. Memoria e Historia son valores sociales y culturales pero sólo la segunda es un discurso construido a partir de un método que le obliga a ser contrastable y objetivado. La Memoria es materia de Historia, no es una Historia construida sino materia para ser historizada [...], la memoria retiene el pasado pero es la Historia quien lo explica” (Ortiz Heras, 2005: 14-15).

Pero a pesar de que es cierto que la memoria no es neutral, este enfoque olvida que la historia tampoco lo es, y que el último enunciado puede invertirse para decir

igualmente que “la historia retiene el pasado pero es la memoria quien lo explica”. En ambos casos se trata de una búsqueda de sentido y de significado¹¹¹⁷, cuya tensión solo puede resolverse en el marco más amplio de la duración, y en su cuádruple vertiente ontológica, política, social y psicológica. Si se acepta dicha tesis (que la diferencia entre memoria e historia se resuelve en términos de duración), se alcanza un método que se asemeja bastante a una genealogía, en la que

“hay que saber reconocer los acontecimientos de la historia, sus sacudidas, sus sorpresas, las vacilantes victorias, las derrotas mal digeridas, que explican los comienzos, los atavismos y las herencias; como también hay que saber diagnosticar las enfermedades del cuerpo, los estados de debilidad y de energía, sus fisuras y sus resistencias, para juzgar lo que es un discurso filosófico. La historia, con sus intensidades, sus desfallecimientos, sus furores secretos, sus grandes agitaciones febriles tanto como sus síncope, es el cuerpo mismo del devenir” (Foucault, 2008: 24).

Se trata de una historia en la que se buscan los significados culturales, políticos, sociales y psicológicos, pero en la que es inevitable toparse siempre con las distintas manifestaciones de procesos y acontecimientos como la guerra, la colonización, la revolución, el totalitarismo, la resistencia, etc. Dentro de esos procesos se podrá buscar entonces no sólo un significado sino también un sentido, que no es sino el acontecimiento mismo, y en el que se alberga siempre un contenido dramático¹¹¹⁸ y performativo, así como plenamente político:

“La obra representada en ese teatro sin lugar siempre es la misma: la que repiten indefinidamente los dominadores y los dominados. Unos hombres dominan a otros, y así nace la diferenciación de los valores; unas clases dominan a otras, y así nace la idea de libertad; unos hombres se apoderan de las cosas que necesitan para vivir, les imponen una duración que no tienen, o las asimilan a la fuerza –y nace la lógica-. La relación de dominación ya no es una “relación”, como tampoco es un lugar el lugar

¹¹¹⁷ No hay una separación tan tajante entre una y otra, lo que nos encontramos es un conjunto de “dos operaciones indivisiblemente cognitivas y prácticas” (Ricoeur, 2003: 82), o más exactamente, semióticas y pragmáticas.

¹¹¹⁸ En ese sentido hay que entender también el famoso enunciado de Marx sobre la historia, que primero se da como tragedia, y después como farsa.

en el que se ejerce. Y por eso precisamente, en cada momento de la historia, se fija en un ritual; impone obligaciones y derechos; elabora cuidadosos métodos. Establece marcas, grava recuerdos en las cosas y hasta en los cuerpos; se hace responsable de las deudas. Universo de reglas que no está destinado a atenuar sino, al contrario, a satisfacer la violencia [...]. La humanidad no progresa lentamente de combate en combate hacia una reciprocidad universal, en la que las reglas sustituirán, para siempre, a la guerra; instala cada una de estas violencias en un sistema de reglas, y va así de dominación en dominación [...]. En sí mismas las reglas están vacías, son violentas, carecen de finalidad; están hechas para servir a esto o aquello; pueden adaptarse a gusto de unos o de otros. El gran juego de la historia es para quien se apodere de ellas, ocupe el puesto de los que las utilizan, se disfraza para pervertirlas, utilizarlas al revés y volverlas contra los que las habían impuesto” (Foucault, 2008: 40-41).

La memoria de los presos políticos del franquismo, que es también la historia reciente de España, expresa entonces esta historia de dominación y resistencia, así como toda “una miríada de acontecimientos enmarañados”, en los que siempre se da una conjunción entre determinación e indeterminación, un proceso en el que “la mano de hierro de la necesidad sacude el cuerno del azar” (Foucault, 2008: 50). La resistencia y el acontecimiento de resistir aparece aquí como ese elemento de indeterminación cuya manifestación histórica resulta imprevisible, de tal forma que aparece y desaparece, así como cambia de forma y se renueva en sus modos y estrategias. Sólo así se puede entender que casi cuarenta años después de la muerte de Franco se constituya la asociación de ex-presos y presas “La Comuna”, como un retorno no de lo mismo sino de lo diferente¹¹¹⁹, para resistir una vez más a la dictadura, en este caso a lo que ellos sienten como su impunidad frente al tribunal de la historia. Aquí no cabe entonces invocar la verdad o la necesidad de los hechos históricos, así como tampoco resulta válido refugiarse en la objetividad y la exactitud de los hechos de un pasado inamovible. Para comprender la acción presente de los ex-presos políticos, sólo cabe aplicar un método genealógico que incluye un triple uso de la memoria: parodia y cuestionamiento de la realidad, en oposición a la historia como una reminiscencia o reconocimiento objetivo de los hechos; uso disociativo y destructor de la identidad, opuesto a la historia como continuidad y

¹¹¹⁹ Retorno de lo diferente en el sentido de que el acontecimiento de “resistir” se repite en el presente, pero lo hace de manera distinta, esta vez contra la impunidad del franquismo.

tradición; y uso sacrificial y destructor de la verdad, opuesto a la historia como conocimiento. Como dicen los presos, “ni verdad ni leches, lo que queremos es justicia” ¹¹²⁰, con lo que para ellos “se trata de hacer de la historia una contramemoria, y, como consecuencia, desplegar en ella una forma completamente distinta del tiempo” (Foucault, 2008: 63). Un tiempo de la resistencia que se expresa como deseo de justicia, y que en ese sentido se resiste a verse limitado a la memoria literal de la víctima, y aspira a una memoria ejemplar (expresada en el enunciado “recordar para no repetir”).

La memoria de los presos no es por tanto una memoria cualquiera, sino que es una memoria intempestiva, que va en contra del paso del tiempo y supone toda una contra-efectuación temporal por la que la derrota que sufrieron combatiendo al franquismo en su última etapa, que desembocó para ellos en una Transición insuficiente, pueda convertirse ahora en una victoria de la justicia sobre la impunidad. Todo este proceso conflictivo se da en el marco de una duración compleja en el que el pasado convive de manera casi aberrante con el presente, y que apunta al corazón y al fundamento mismo de la democracia en España. E igualmente, dicha contramemoria, que mira al pasado como fisura y aspiración truncada, y que conserva la memoria como un deseo de justicia, conserva también dicho pasado como posibilidad revolucionaria (Benjamin, 2005: 478). El acontecimiento del “resistir” es también la semilla del acontecimiento potencial de la revolución, que en los presos se expresa casi siempre nostálgicamente, pero que también es la fuente de su auto-celebración como colectivo. En ese sentido, las metáforas de la memoria (Lakoff y Johnson, 2004) remiten tanto al campo semántico de la batalla, como al de la fiesta. La memoria supone una herida, el rastro del enfrentamiento; pero es también fuente de celebración de la propia dignidad.

Y esta dignidad remite al problema ético de la memoria de los presos. Puesto que su memoria no se guía únicamente por una “voluntad de verdad”, sino sobre todo por un deseo de justicia, y se produce así el efecto de que “al extraer de los recuerdos traumatizantes su valor ejemplar, transforma la memoria en proyecto; y es este mismo proyecto de justicia el que da al deber de memoria la forma del futuro y del imperativo” (Ricoeur, 2003: 120). Así, los ex-presos políticos no sólo buscan una compensación para sí mismos en el presente, sino también para los demás, así como

¹¹²⁰ Entrevista a CG, octubre de 2012.

para un sí mismo pasado, puesto que “la justicia constituye el componente de alteridad de todas las virtudes que ella sustrae al cortocircuito entre sí mismo y sí mismo. El deber de memoria es el deber de hacer justicia, mediante el recuerdo, a otro distinto de sí”, destinado a “la víctima que no es nosotros, que es el otro distinto de nosotros” (Ricoeur, 2003: 121). Hay en la memoria de los ex-presos políticos un componente de deuda para consigo mismos y para con los otros que lucharon y resistieron al franquismo, en cuanto que se ha de dignificar a la víctima para que logre así escapar de su propio estatuto, y convertirse en luchadora.

En un sentido ambicioso, de esta forma no sólo se lograría subsanar la herida de un pasado traumático, sino también recuperar las potencias del pasado para ponerlas al servicio de un proyecto revolucionario. Y en un sentido más modesto, quizá el horizonte sería lograr una memoria apaciguada y feliz que puede descansar ya en el olvido, pero en “una figura positiva del olvido”, un “olvido de reserva [...], tesoro de olvido adonde recurro cuando me viene el placer de acordarme de lo que una vez vi, oí, sentí, aprendí, conseguí [...] una experiencia para siempre” (Ricoeur, 2003: 544). Aunque dentro del olvido aparecerán también diversas formas, como por ejemplo olvidos manifiestos y pragmáticos de aquello que no se desee recordar, o aquello que altere una memoria feliz. Y también en este caso aparecerá un elemento político fundamental sobre el que se asienta la resistencia o lucha actual de los presos: el de un “olvido impuesto”, que tiene su representación fundamental en la figura de la amnistía y la ley del año 77. Y es que

“La amnistía, como olvido institucional, alcanza a las raíces mismas de lo político y, a través de éste, a la relación más profunda y más oculta con un pasado aquejado de interdicción. La proximidad más que fonética, incluso semántica, entre amnistía y amnesia señala la existencia de un pacto secreto con la negación de memoria que [...] la aleja en verdad del perdón después de haber propuesto su simulación” (Ricoeur, 2003: 588).

Y ello a pesar de que “en su proyecto reconocido, la amnistía tiene como finalidad la reconciliación entre ciudadanos enemigos, la paz cívica” (Ricoeur, 2003: 589). La amnistía busca reafirmar la unidad nacional, con liturgias, ceremoniales, himnos y

celebraciones que instituyan una memoria institucional y cultural pacificada. Pero supone a su vez, al menos en la España contemporánea, un grave problema, puesto que la unidad imaginaria que propone puede perfectamente implicar el borrado de la memoria oficial de aquellas memorias incómodas, subversivas, traumáticas o contestatarias. Al no asumir el disenso, en su urgencia por reparar las heridas sociales, la amnistía elimina la problemática de la justicia y el perdón, y deja fuera de juego a las memorias discrepantes. Se supone que ya en democracia, la labor de la historia fue la de recomponer la verdad de estas memorias, restituyendo así su lugar a aquellos que sufrieron o se enfrentaron a la dictadura. Pero este esfuerzo resultó insuficiente, lo que daría entonces lugar al nacimiento de la llamada “memoria histórica”, dentro de la cual muchos habían participado en su día de la aprobación de la amnistía (toda la tradición del PCE recogida en el discurso de Marcelino Camacho el día de la aprobación de la ley, y en el que daba por enterrados a sus muertos), mientras que muchos otros sólo buscaron una restitución familiar y personal del daño sufrido (la ARMH, por ejemplo). Dentro de ese campo de memoria social, y ya en pleno siglo XXI, emergerá la asociación “La Comuna”, como un ejemplo de “contramemoria”, es decir, como una máquina de guerra contra el pasado y por el futuro, preocupada no tanto por una restitución de la verdad, como por el deseo de justicia.

Así, lo que preocupa al colectivo de ex-presos políticos del franquismo es romper con una amnistía “sin explicación de la razón” (Arendt, 1994: 370), en cuanto que fomenta la desilusión social, le da la espalda a la aspiración a la justicia, y por ende obstaculiza el proceso de arraigo de una cultura democrática. El problema de la amnistía en España es haber obviado la necesidad de un castigo para los que cometieron crímenes de lesa humanidad¹¹²¹, un castigo que ha quedado totalmente sin resolver en el tránsito de la dictadura a la democracia en España, y es por ello que puede denunciarse como una “ley de punto final”. En ese sentido, la lucha de los presos políticos no sólo sigue la máxima formulada por Milan Kundera de que “la lucha del hombre contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido”, sino que es además la lucha de la memoria contra la injusticia. Es por esta razón que los

¹¹²¹ Para Arendt, la alternativa a la “amnistía” no es la “venganza” sino el “castigo”, y reinterpreta el sentido de la “amnistía” para interpretarlo como un “castigo” justo, de tal forma que la “amnistía” y el “castigo” son componentes esenciales para poner fin, en el sentido estricto, a los conflictos humanos (Arendt, 1994: 370-380).

presos no han dejado atrás la memoria como acontecimiento (los sentidos del “resistir”) ni como duración (los significados de la lucha), en una resistencia y una lucha, un sentido y un significado, un acontecimiento y una duración en las que pueden renunciar a todo, menos a su memoria, como pasado-presente de enfrentamiento contra el abuso y la crueldad:

“Déjalo todo si te es preciso. Abandona tu equipaje, tu corazón y tu garganta. Si te es preciso y debes huir. Abandónalo todo, lo importante es salvarse. Abandónalo todo si los ves llegar: los ojos llenos de odio, en las manos, las esposas para tus manos. Abandónalo todo menos la memoria. Mañana volverás. Mañana te hará falta. No te dejes la memoria” (Blanco Chivite, 1977: 167).

Por consiguiente, en la presente tesis no sólo se ha abordado el estudio de las memorias de la resistencia de los ex-presos, sino que también se ha tratado de mostrar la memoria como fuente de resistencia. Resistencia ante el olvido impune, y ante la amenaza de las repeticiones de la historia, puesto que si bien esta, como señala Walter Benjamin, esconde potencialidades revolucionarias, también alberga potencias reaccionarias, como se puede ver en su octava tesis y la mención del peligro del estado de excepción como estado permanente característico del fascismo (Mate, 2006: 143), a diferencia de un “verdadero” estado de excepción que implicaría la disolución de las clases y el fin de la dominación social como horizonte.

El presente trabajo comenzaba precisamente describiendo la última etapa del franquismo como una singularidad de gobierno basado en la excepción; posteriormente describía el recorrido de la memoria histórica desde el comienzo de la transición hasta la emergencia de la asociación “La Comuna”, en la segunda década del siglo XXI; a continuación, pasaba a describir una serie de trayectorias clandestinas y militantes, frente al dispositivo securitario de la dictadura, y como antecedente de la experiencia en prisión; a continuación, se exponían las principales líneas de dicha experiencia, desarrolladas a continuación como una batalla por el control del territorio y de la vida en la cárcel; y finalmente, se reproducían algunos de los sentidos y significados que, desde el presente, daban los ex-presos a dicha experiencia. De tal forma que en la tesis aparecen expuestas las distintas

“dimensiones” de la experiencia: el saber (como conjunto de visibilidades y enunciados), el poder (como relaciones de dominación y resistencia entre potencias, como formas de afectar y ser afectado), la subjetivación (como conjunto de deseos y afectos, de valores y creencias, y como múltiples modos y trayectorias de la experiencia subjetiva) y la temporalidad (como tensión entre presente y pasado, y como relación entre acontecimiento y duración históricas de las que emergen reflexivamente una serie de sentidos y significados). De esta forma, he tratado de exponer el “hacer” y “sentir”, o las acciones y pasiones del preso político del tardofranquismo desde entonces hasta la actualidad, a través de los distintos modos de ver, decir, querer, poder, creer, pensar, recordar y proyectar en los distintos planos de la duración individual, colectiva, social y cultural y en las esferas de la economía, la política, la ética, la estética de las prácticas. Todo ello da lugar a una serie de “mundos de experiencia” marcados por una pragmática y una semiótica que actúan performativamente, por la que los presos políticos “producen”¹¹²² su propia experiencia, a la vez que son “producidos” por ella. Es mi esperanza que un marco teórico como el de una “antropología de la experiencia”, que se abre todavía a posteriores desarrollos, haya sido capaz de explicar la relación compleja entre saber, poder, subjetivación y temporalidad, a partir de la que se ha tratado de dar cuenta de los saberes, deseos, afectos, recuerdos y proyectos de los presos políticos de “La Comuna”.

¹¹²² El uso de este verbo no es casual, en cuanto que un enfoque performativo se distancia de otro más constructivista, en el que lo cultural es “construido”, no “producido”. El matiz resulta importante. En cuanto a la relación entre experiencia y subjetivación, y cómo se producen mutuamente en el marco de la prisión política, ver Ortiz y Martínez Zauner (2014).

BIBLIOGRAFÍA

- ❖ Aceves Lozano, J.E. (1994). “Práctica y estilos de investigación en la historia oral contemporánea”, en *Historia y Fuente Oral*, n. 12, pp. 143-150.
- ❖ Agamben, G. (2004). *El poder soberano y la nuda vida, I*. Valencia, Pre-Textos.
- ❖ Agamben, G. (2015). *¿Qué es un dispositivo?*. Barcelona, Anagrama.
- ❖ Aguila, J.J. (2001). *El TOP. La represión de la libertad (1963-1977)*. Barcelona, Planeta.
- ❖ Aguilar Fernández, P. (1996). *Memoria y olvido de la guerra civil española*. Madrid, Alianza.
- ❖ Aguilar, P. (2008). *Políticas de la memoria y memorias de la política*. Madrid, Alianza.
- ❖ Akerstrom Andersen, N. (2003). *Discursive Analytical Strategies*. Boston, The Policy Press.
- ❖ Altred Vigil, A. y Mateos, A. (1990). “Problemas de método en el estudio de la oposición al franquismo. La utilización del testimonio oral”, en *Espacio, Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, Tomo 3.
- ❖ Althusser, L. “Ideology and Ideological State Apparatuses (Notes towards an Investigation)”, en Zizek, Slavoj (ed.), *Mapping Ideology*, Verso, Londres, 2000, pp. 100-140.
- ❖ Alvarez Cobelas, J. (2004). *Envenenados de cuerpo y alma. La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*. Madrid, Siglo XXI.
- ❖ Alvarez Fernández, J. I. (2007). *Memoria y trauma en los testimonios de la represión franquista*. Madrid, Anthropos.
- ❖ Amnistía Internacional (2005). *España: poner fin al silencio y a la injusticia. La deuda pendiente de las víctimas de la Guerra Civil y del régimen franquista*, http://www.es.amnesty.org/esp/docs/victimas_franquismo.pdf.
- ❖ Amnistía Internacional (2006), *Víctimas de la Guerra civil y el régimen franquista: el desastre de los archivos, la privatización de la verdad*, http://www.es.amnesty.org/esp/docs/victimas_franquismo_30marzo2006.pdf.
- ❖ Aparicio, A. (1994). *El sistema penitenciario español y la redención de penas por el trabajo*. Madrid, Victoriano Suárez.
- ❖ Arendt, H. (1994). *La condición humana*. Barcelona, Paidós.
- ❖ Arendt, H. (1999). *De la historia a la acción*. Barcelona, Paidós.

- ❖ Aróstegui, J. (2004). “La historia del presente. ¿Una cuestión de método?”, en Navajas Zubeldia, C., *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, pp. 41-75.
- ❖ Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida: sobre la historia del presente*. Madrid, Alianza Editorial.
- ❖ Aróstegui, J. (2006). “Traumas colectivos y memorias generacionales: el caso de la guerra civil”, en Aróstegui, J. y Godicheau, F. (eds.). *Guerra civil. Mito y memoria*. Madrid, Marcial Pons.
- ❖ Assman, J. Y Czaplicka, J. (1995). “Collective memory and cultural identity”, en *New German Critique*, n. 65, pp. 125-133.
- ❖ Babiano, J. (1995), *Emigrantes, cronómetros y huelgas: un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo (Madrid, 1951-1977)*. Madrid, Siglo XXI.
- ❖ Bajtin, M. (1985). *Estética de la creación verbal*. Madrid, Siglo XXI.
- ❖ Barranquero Texeira, E. (1994). *Mujer, cárcel, franquismo. La prisión de Málaga (1937-1945)*. Málaga, Junta de Andalucía.
- ❖ Barrera, Carlos (2002) *Historia del proceso democrático en España. Tardofranquismo, transición y democracia*. Madrid, Fragua.
- ❖ Batista, A. (1995). *Brigada Social*. Barcelona, Empuries.
- ❖ Becker, H. S. (1996). “The epistemology of qualitative research”, en Jessor, R.; Colby, A.; y Shweder, R. *Ethnography and Human Development: context and meaning in Social Inquiry*. Chicago, University of Chicago Press.
- ❖ Becker, H. S. (1998). *Tricks of the trade*. Chicago, The University of Chicago Press.
- ❖ Benjamin, W. (2005). *Libro de los pasajes*. Barcelona, Akal.
- ❖ Bernecker, W. L. y Brinkmann, S. (2009). *Memorias divididas. Guerra civil y franquismo en la sociedad y la política españolas (1936-2008)*. Madrid, Abada.
- ❖ Biescas, J.A., y Tuñón de Lara, M. (1980). *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*. Barcelona, Labor.
- ❖ Biondi, K. (2010). *Junto e misturado. Una etnografia do PCC*. Sao Paulo, Terceiro Ome.
- ❖ Blanco Chivite, M. (1977). *Notas de prisión*. Barcelona, Ediciones Actuales.
- ❖ Bona Beauvois, Y. (2006). “Potencia, poder y producción de sentido”, en *Nómadas, Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, vol. 14, n. 2.
- ❖ Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- ❖ Bourdieu, P. (1989). “El espacio social y la génesis de las “clases”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. 3, n. 7, pp. 27-55.
- ❖ Bourdieu, P. (1989). “La ilusión biográfica”, en *Historia y Fuente Oral*, n. 2, pp. 29-35.

- ❖ Bourdieu, P. (1999). *La miseria del mundo*. Madrid, Akal.
- ❖ Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Madrid, Siglo XXI.
- ❖ Box, Zira (2010). *España, año cero: la construcción simbólica del franquismo*. Madrid, Alianza Editorial.
- ❖ Braudel, F. (1979). “La larga duración, en la historia y las ciencias sociales”, en Braudel, F., *La historia y las ciencias*, cap. 3. Madrid, Alianza.
- ❖ Bueno Arús, F. (1978). “Las prisiones desde la guerra civil hasta nuestros días”, en *Revista Historia* 16, n. 7 , pp. 113-144.
- ❖ Burawoy, M. (2003). “Revisits: an outline of a theory of reflexive ethnography”, en *American Sociological Review*, n. 68.
- ❖ Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción*. Valencia, Universitat de Valencia.
- ❖ Butler, J.; Ernesto L.; y Zizek, S. (2000). *Contingency, Hegemony, Universality: Contemporary Dialogues on the Left*. Londres, Verso.
- ❖ Candau, J. (2002). *Antropología de la memoria*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- ❖ Cano Bueso, J. (1985). *La política judicial del régimen de Franco*. Madrid, Ministerio de Justicia.
- ❖ Carrillo Linares, A. (2012). “Surcos de esperanza y gritos de libertad. Música contra el franquismo”, en *Historia Social*, n. 73, pp. 81-99.
- ❖ Casanova, J. (2009). *República y Guerra Civil*. Barcelona, Crítica.
- ❖ Casanova, J. (ed.) (2008). *Morir, matar, sobrevivir: La violencia en la dictadura de Franco*. Barcelona, Crítica.
- ❖ Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona, Tusquets.
- ❖ Cayuela Sánchez, S. (2009). “El nacimiento de la biopolítica franquista. La invención del “homo patiens””, en *Isegoría*, n. 40, pp. 273-288.
- ❖ Cenarro, A. (2003). “La institucionalización del universo penitenciario franquista”, en Molinero, C.; Sala, M.; Sobrequés, J. *Una inmensa prisión: los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*. Barcelona, Crítica.
- ❖ Clarke, A. E. (2005). *Situational Analysis. Grounded theory after the postmodern turn*. California, Sage Publications.
- ❖ Clemmer, D. (1958). *The prison community*. New York, Holt, Rhineheart and Winston.
- ❖ Clot, Y. (1989). “La otra ilusión biográfica”, en *Historia y Fuente Oral*, n. 2, pp. 35-39.

- ❖ Collins, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona, Anthropos.
- ❖ Cruz, R. (coord.) (2005). *Culturas y políticas de la violencia: España en el siglo XX*. Madrid, Siete Mares.
- ❖ Cuesta Bustillo, J. (2007). “Las capas de la memoria. Contemporaneidad, sucesión y transmisión generacional en España (1931-2006)”, en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, n. 7.
- ❖ Cuevas, T. (2005). *Presas: mujeres en las cárceles franquistas*. Barcelona, Icaria.
- ❖ De Certeau, M. (2006). *La invención de lo cotidiano*. México D. F., Universidad Iberoamericana.
- ❖ De Landa, M. (2006). *A new philosophy of society: assemblage theory and social complexity*. New York, Continuum.
- ❖ De Landa, M. (2013). *Intensive science and virtual philosophy*. New York, Continuum.
- ❖ Deleuze, G. (1971). *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona, Anagrama.
- ❖ Deleuze, G. (1987). *Foucault*. Madrid, Paidós.
- ❖ Deleuze, G. (1989). *Lógica del sentido*. Madrid, Paidós.
- ❖ Deleuze, G. (1990). “¿Qué es un dispositivo?”, en VV. AA. *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona, Gedisa.
- ❖ Deleuze, G. (1996). *El bergsonismo*. Madrid, Cátedra.
- ❖ Deleuze, G. (2002). *Diferencia y repetición*. Madrid, Amorrortu.
- ❖ Deleuze, G. (2013). *Curso sobre Foucault. Tomo I: el saber*. Buenos Aires, Cactus.
- ❖ Deleuze, G. (2013). *Lógica de la sensación*. Madrid, Arena Libros.
- ❖ Deleuze, G. (2014). *Curso sobre Foucault. Tomo II: el poder*. Buenos Aires, Cactus.
- ❖ Deleuze, G. (2015). *Curso sobre Foucault. Tomo III: la subjetivación*. Buenos Aires, Cactus.
- ❖ Deleuze, G. y Guattari, F. (2005). *Derrames: entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires, Cactus.
- ❖ Deleuze, G. y Guattari, F. (2008). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia, Pre-Textos.
- ❖ Delgado Aguado, J. (2012). *La noción de orden público en el constitucionalismo español*. Madrid, Dykinson.
- ❖ Delgado Salazar, R. (2007). “Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía”, en *Universas Humanística*, n. 64, pp. 41-66.

- ❖ Delgado, M. (2012) “La toma de conciencia como proceso de conversión. Sobre los relatos de incorporación a la militancia comunista bajo el franquismo (1965-1977)”, en *Pels camins de l’etnografia: Un homenatge a Joan Prat*, p. 91-98. Tarragona, Universitat Rovira i Virgili.
- ❖ Delgado, M.; Padullés, J.; Horta, G. (2014) *Llites secretes. Testimonis de la clandestinitat antifranquista*. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- ❖ Derrida, J. (2003). *Espectros de Marx: el estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid, Trotta.
- ❖ Di Febo, G. (2012). *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*. Valencia, PUV.
- ❖ Díaz Cardiel, V. (2007). “Algunos recuerdos de mis cuatro estancias en la cárcel de Carabanchel”, *Cárcel y castigo*, Revista Rapto de Europa, n. 11.
- ❖ Díaz De Rada, A. (2011). *El taller del etnógrafo. Materiales y herramientas de investigación en etnografía*. Madrid, UNED.
- ❖ Dillon, M. C. (2012). *The ontology of becoming and the ethics of particularity*. Ohio, Ohio University Press.
- ❖ Diz, A (1977). *La sombra del F.R.A.P.* Barcelona, Ediciones Actuales.
- ❖ Doménech, X. (2008). *Clase obrera, antifranquismo y cambio político*. Madrid, La Catarata.
- ❖ Domínguez Rama, A. (2013). *Enrique Ruano. Memoria viva de la impunidad*. Barcelona, La Central.
- ❖ Domínguez, J. (1987). *La lucha obrera durante el franquismo*. Marcial Pons, Bilbao.
- ❖ Doval, G. (2007). *Los últimos años del franquismo (1969-1975)*. Madrid, Síntesis.
- ❖ Dreyfus, H. L.; Rabinow, P. (1998). *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México, Universidad de México.
- ❖ Dubet, F. (2010) *Sociología de la experiencia*. Madrid, Editorial Complutense.
- ❖ Duch Plana, M. (2014). *¿Una ecología de las memorias colectivas? De la transición española a la democracia revisitada*. Lérida, Milenio.
- ❖ Durkheim, E. (1985). *Las reglas del método*. Barcelona, Gedisa.
- ❖ Egido León, A. (2006) “La historia y la gestión de la memoria. Apuntes para un balance”. *Hispania Nova*, Revista de Historia Contemporánea, n. 6.
- ❖ Elorza, A., comp. (2000), *La historia de ETA*, Madrid, Temas de Hoy.
- ❖ Erice, F. (2006). “Combates por el pasado y apologías de la memoria, a propósito de la represión franquista”. *Hispania Nova*, Revista de Historia Contemporánea, n. 6.

- ❖ Escribano, F. (2001). *Cuenta atrás: la historia de Salvador Puig Antich*. Barcelona, Península.
- ❖ Espejo, R. (2008). “Peirce, la abducción y la investigación científica”. *Revista de Observaciones Filosóficas*, n. 6.
- ❖ Espina, M. (2004). “La historia y la memoria (de lo individual a lo colectivo y viceversa), en VV. AA. *La memoria de los olvidados. Un debate sobre el silencio de la represión franquista*. Valladolid, Ambito.
- ❖ Espinosa Maestre, F. (2006) “La memoria de la represión y la lucha por su reconocimiento”. *Hispania Nova*, Revista de Historia Contemporánea, n. 6.
- ❖ Espinosa Maestre, F. (2007). “De saturaciones y olvidos. Reflexiones en torno a un pasado que no puede pasar”. *Hispania Nova*, Revista de Historia Contemporánea, n. 7.
- ❖ Estruch Tobella, J. (2000). *Historia oculta del PCE*. Madrid, Temas de Hoy.
- ❖ Feixa, C. y Agutí, C. (2003). “Los discursos autobiográficos de la prisión política”, en: Molinero, C.; Sala, M.; Sobrequés, J. *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, Crítica.
- ❖ Fernández Asperilla, Ana, (2005): “Franquismo, delincuencia y cambio social”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 17, pp. 297-309.
- ❖ Fishman, R.M. (1996), *Organización obrera y retorno a la democracia en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ❖ Folguera, P. (1994). *Cómo se hace la historia oral*. Madrid, Eudema.
- ❖ Foucault, M (1993). *Microfísica del poder*. Madrid, Piqueta.
- ❖ Foucault, M. (1978). *La arqueología del saber*. Madrid, Siglo XXI.
- ❖ Foucault, M. (1978). *La Gubernamentalidad*. Madrid, Akal.
- ❖ Foucault, M. (1987). *Historia de la sexualidad, 2. El uso de los placeres*. Madrid, Siglo XXI.
- ❖ Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. París, Textuel.
- ❖ Foucault, M. (1997). *Las palabras y las cosas*. Madrid, Siglo XXI.
- ❖ Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica*. Madrid, Paidós.
- ❖ Foucault, M. (2000) *Historia de la Sexualidad, 1. La voluntad de saber*. Madrid, Siglo XXI.
- ❖ Foucault, M. (2005). *Historia de la sexualidad vol. 2: El cuidado de sí*. Madrid, Siglo XXI.
- ❖ Foucault, M. (2008). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia, Pre-textos.

- ❖ Foucault, M. (2009) *Vigilar y castigar*. Madrid, Siglo XXI.
- ❖ Foweraker, J. (1989), *Making democracy in Spain: grass-roots struggle in the South, 1955-1975*. Cambridge, Cambridge University Press.
- ❖ Fusi, J. P. (1986). “La reaparición de la conflictividad en la España de los sesenta”, en Fontana, J. *España bajo el franquismo*. Barcelona, Crítica.
- ❖ Gallego, F. (2008). *El mito de la Transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*. Barcelona, Crítica.
- ❖ Galván, V. (2010). *De vagos y maleantes. Foucault en España*. Madrid, Virus.
- ❖ Gálvez, S. (2006). "El proceso de recuperación de la 'memoria histórica' en España: Una aproximación a los movimientos sociales por la memoria". *International Journal of Iberian Studies*, Vol. 19, pp. 25-51.
- ❖ Garaño, S. (2010). “El tratamiento penitenciario y su dimensión productiva de identidades entre los presos políticos (1974-1983)”, *Revista Iberoamericana*, año 10, n. 40, pp. 113-130.
- ❖ García Alcalá, J.A. (2001), *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA): De julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- ❖ García García, S. (2012). *Co-producción (y cuestionamientos) del dispositivo securitario en Carabanchel*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Complutense.
- ❖ García Selgas, Fernando J. (2002). “Preámbulo para una ontología política de la fluidez social”, en *Athenea Digital*, n. 1., p. 1-36.
- ❖ Garland, D. (1999). *Castigo y sociedad moderna*. Madrid, Siglo XXI.
- ❖ Gavilán, Enrique (2004) “De la imposibilidad y la necesidad de la “memoria histórica””, en VV. AA. *La memoria de los olvidados. Un debate sobre el silencio de la represión franquista*. Valladolid, Ambito.
- ❖ Geertz, C. (1992). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.
- ❖ Gil Roncalés, J. (2007). *Vivir en las cárceles de Franco: testimonio de una presa política*. Valencia, Institut Universitari d'Estudis de la Dona.
- ❖ Glaser, B. (1992). *Basics on grounded theory analysis*. Mill Valley (California), Sociology Press.
- ❖ Goffman, E. (1972). *Internados: Ensayo sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires, Amorrortu.
- ❖ Gómez Bravo, G. (2006). “El desarrollo penitenciario en el primer franquismo (1939-1945). *Hispania Nova*, Revista de Historia Contemporánea, n. 6.
- ❖ Gómez Bravo, G. (2009). *El exilio interior. Cárcel y represión en la España franquista (1939-1950)*. Barcelona, Taurus.

- ❖ Gómez Bravo, G. (2014). *Puig Antich, la transición inacabada*. Madrid, Taurus.
- ❖ Gómez Bravo, G. (coord.) (2009). *Conflicto y consenso en la transición española*. Madrid, Pablo Iglesias.
- ❖ Gómez Bravo, G. y Marco, J. (2011). *La obra del miedo*. Barcelona, Península.
- ❖ González Quintana, A. (2007). “La política archivística del gobierno español y la ausencia de gestión del pasado desde el comienzo de la transición”. *Hispania Nova*, Revista de Historia Contemporánea, n. 7.
- ❖ González-Ruibal, A. y Ortiz, C. (2015) “The prison of Carabanchel (Madrid, Spain). A life story”, en Sorensen, M. L. S. y Viejo Rose, D. (eds.), *War and Cultural Heritage: biographies of place*. Nueva York, Cambridge University Press.
- ❖ González, D.; y Martínez García, O. (2009). “In movement. New players in the construction of democracy in Spain, 1962-1977”, en *Political Power and Social Theory* n. 20, pp. 39-46.
- ❖ Grimaldos, A. (2013). *Claves de la Transición. 1973-1986 (Para adultos)*. Madrid, Península.
- ❖ Grossber, L. (2004). “Entre consenso y hegemonía: notas sobre la forma hegemónica de la política moderna”, en *Tabula Rasa*, n. 2, pp. 49-57.
- ❖ Gualino, R. (2010). *F.R.A.P. Una temporada en España*. Madrid, Amargord.
- ❖ Guba, E. y Lincoln, Y. (1994). “Paradigmas en pugna en la investigación cualitativa”, en Denzin, N. y Lincoln, Y. (eds.), *Handbook of qualitative research*. Londres, Sage.
- ❖ Guglielmucci, A. (2007). “Visibilidad e invisibilidad de la prisión política en Argentina: la “cárcel vidriera” de Villa Devoto (1974-1983)”, en *Revista Contracorriente*, vol. 4, n. 3, pp. 86-183
- ❖ Gurvitch, G. (1958). *La multiplicité des temps sociaux*. París, CDU.
- ❖ Halbwachs, M. (2004). *Los m*
arcos sociales de la memoria. Barcelona, Anthropos.
- ❖ Halbwachs, M. (2004b). *La memoria colectiva*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- ❖ Hall, S. (1991). «Reading Gramsci». En Simon, R. *Gramsci's Political Thought. An Introduction*. Londres, Lawrence and Wishart.
- ❖ Hammersley, M.; Atkinson, P. (2003). *Etnografía: métodos de investigación*. Barcelona, Paidós.
- ❖ Hartog, F. (2003). *Régimes d'historicité : présentisme et expériences du temps*. Paris, Seuil.
- ❖ Hernández Holgado, F. (2010). *La prisión militante. Las cárceles franquistas de Barcelona y Madrid (1939-1945)*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

- ❖ Hiner, H. (2015). "Fue bonita la solidaridad entre mujeres": género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura", en *Revista Estudios Feministas*, vol. 23, núm. 3, pp. 867-892.
- ❖ Hünecke, S. (2010). "Memorias en disputa". *Revista Viento Sur*, n. 113.
- ❖ Huysen, A. (2002). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México, Fondo de Cultura Económica.
- ❖ Isás, P. (2004). *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*. Barcelona, Crítica.
- ❖ Jackson, M. (1992). *Things as they are*. Georgetown, Georgetown University Press.
- ❖ Jelin, E. (2002) *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI.
- ❖ Jelin, E. (2009). "¿Quiénes? ¿Cuándo? ¿Para qué? Actores y escenarios de las memorias", en Vinyes, R. (ed.). *El Estado y la memoria*. Barcelona, Crítica.
- ❖ Jimeno, M. (2000). "La emergencia del investigador ciudadano: estilos de antropología y crisis de modelos en la antropología colombiana", en Tocancipá, J. (ed). *La formación del Estado Nación y las disciplinas sociales en Colombia*. Popayán, Taller Editorial, Universidad del Cauca, pp. 157-190.
- ❖ Juliá, S. (1999). *Víctimas de la guerra civil*. Madrid, Temas de Hoy.
- ❖ Juliá, S. (2003). "Echar al olvido: Memoria y amnistía en la transición.", en *Claves de Razón Práctica*, n. 129, pp. 14-24.
- ❖ Juliá, S. y Martorell, M. (2012). *Manual de historia política y social de España (1808-2011)*. Barcelona, RBA.
- ❖ Juliá, Santos (2008), "Víctimas del terror y de la represión", en Fuentes Quintana, E. (dir.) y Comín, F. (coord.), *Economía y economistas españoles durante la Guerra Civil*. Galaxia Gutenberg, Madrid.
- ❖ Koselleck, R. (2001). *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Madrid, Paidós.
- ❖ Kropotkin, P. (2015). *El apoyo mutuo*. Barcelona, Dharana.
- ❖ Lafuente, I. (2002). *Esclavos por la patria. La explotación de los presos bajo el franquismo*. Madrid, Temas de Hoy.
- ❖ Lahire, B. (2005). "Los limbos del constructivismo", en VV. AA., *Lo que el trabajo esconde: materiales para un replanteamiento de los análisis sobre el trabajo*, pp. 105-118. Madrid, Traficantes de Sueños.
- ❖ Laíz Castro, C. (1995). *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*. Madrid, Catarata
- ❖ Latour, Bruno (2005). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires, Manantial.

- ❖ Laza, C. (1985). *Cárcel sin rejas. Clandestinidad política en España y régimen penitenciario español*. Santiago de Compostela, Laza.
- ❖ Lecercle, J. J. (2006). *A marxista philosophy of language*. Boston, Board.
- ❖ Lefebvre, H. (1991). *The production of space*. Malden (USA), Blackwell.
- ❖ Linz, J.J. (1973). "Oppositions to and under an authoritarian regime: the case of Spain", en Dahl, R. (comp.). *Regimes and oppositions*. New Haven, Yale University Press.
- ❖ López, V. A. (2011). *El segundo franquismo (1963-1975). Cronología de las fechas más señaladas*. Madrid, en prensa.
- ❖ Lorenzo Rubio, C. (2005). "La revuelta de los comunes. Una primera aproximación al movimiento de presos sociales durante la transición". Actas del Congreso "La transición de la dictadura franquista a la democracia" pp. (346-354). Barcelona, CEFID (Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica).
- ❖ Lorenzo Rubio, C. (2010) "Evolución del sistema penitenciario franquista: del redentorismo al cientifismo correccionalista. Crónica de una pretensión". *Actas del X Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*.
- ❖ Lorenzo Rubio, C. (2013). *Cárceles en llamas*. Barcelona, La Llevir-Virus.
- ❖ Lukacs, G. (2007). *Ontologia del ser social*. Barcelona, Akal.
- ❖ Macé, J. F. y Martínez Zauner (coord.) (2016). *Pasados de violencia política. Memoria, discurso y puesta en escena*. Madrid, Anexo.
- ❖ Maravall, J.M. (1978). *Dictadura y disentiimiento político*. Madrid, Alfaguara.
- ❖ Marín Jover, J. M. (1987). *Prisión y clandestinidad bajo el franquismo*. Murcia, José María Marín Jover.
- ❖ Marinas, J. M. y Santamarinas, C. (ed.) (1993). *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid, Debate.
- ❖ Martín García, O., "Oportunidades, amenazas y percepciones colectivas en la protesta contra el Franquismo final, 1973-1976", publicación electrónica del proyecto *Movimientos sociales en Castilla-La Mancha durante el segundo franquismo y la transición (1959-1979)* y de las investigaciones del Seminario de Estudios del Franquismo y de la Transición (SEFT).
- ❖ Martín-Cabrera, L. (2011). *Radical Justice*. California, Associated University Presses.
- ❖ Martínez Reverte, J. (2008). *La furia y el silencio*. Madrid, Espasa.
- ❖ Martínez Reverte, J. (2015). *La matanza de Atocha*. Madrid, Esfera.
- ❖ Martínez Zauner, M. (2013). "Presos políticos del tardofranquismo: virtualidades y actualizaciones de un proceso de resistencia", en Ortiz, C. (coord.) *Lugares de*

represión, paisajes de la memoria. Madrid, Catarata.

- ❖ Martínez Zauner, M. (2012). “La comuna de los presos, o de la memoria del antifranquismo como huella, deber y deseo”, en *Viento Sur*, n. 126., p. 51-59.
- ❖ Martínez Zauner, M. (2014). “No somos víctimas, somos luchadores: la resistencia antifranquista en las cárceles como una cuestión de dignidad”, en Oliver Olmo, P. y Urda Lozano, J. C. (eds.), *La prisión y las instituciones punitivas*. Ciudad Real, Universidad de Castilla La Mancha.
- ❖ Martínez Zauner, M. y Ortiz, C. (2014). “La cárcel de Carabanchel. Lugar de memoria y memorias del lugar”, en *Scripta Nova*, Vol. XVII, n. 493.
- ❖ Mate, R. (2006). *Medianoche en la historia: comentarios a las tesis de Walter Benjamin*. Madrid, Trotta.
- ❖ Mateos, A. (1993), *El PSOE contra Franco: continuidad y renovación del socialismo español, 1953-1974*. Madrid, Pablo Iglesias.
- ❖ Mateos, A. (2011). *Historia del antifranquismo*. Barcelona, Flor del Viento.
- ❖ Mathews, R. (2003). *Pagando tiempo. Una introducción a la sociología del encarcelamiento*. Barcelona, Bellaterra.
- ❖ Matilde Fernández, A. (2002). *España: Franquismo y Transición*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- ❖ McAdam, D.; Tarrow, S.; y Tilly, C. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Madrid, Hacer.
- ❖ Mir Curcó, C. (2001). “El estudio de la represión franquista: una cuestión sin agotar”, *Ayer*, n. 43, p. 11-35.
- ❖ Molinero, C.; Sala, M.; Sobrequés, J. (2003). *Una inmensa prisión: los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*. Barcelona, Crítica.
- ❖ Molinero, C.; Ysás, P. (1998). *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*. Madrid, Siglo XXI.
- ❖ Molinero, Carme, e Ysás, Pere (2008). *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*. Editorial Crítica, Barcelona.
- ❖ Montero, F. (2009). *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975)*. Madrid, Encuentro.
- ❖ Moradiellos, Enrique (2003). *La España de Franco (1939-1975)*. Madrid, Síntesis.
- ❖ Morán, G. (1986). *Miseria y grandeza del Partido Comunista de España. 1939-1985*. Barcelona, Planeta.
- ❖ Moreno, J. A. (2007). “La memoria defraudada”, en *Hispania Nova*, Revista de Historia Contemporánea, n. 7.

- ❖ Moyano Barahona, C. (2013). “Trayectorias biográficas de militantes de izquierda: una mirada a las élites partidarias en Chile, 1973-1990”, en *Revista Historia* 46, n. 1, pp. 89-111.
- ❖ Mudrovcic, M. I. (2005). *Historia, narración y memoria*. Madrid, Akal.
- ❖ Negri, A. (2011). *Spinoza y nosotros*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- ❖ Nicolás Marín, M. E. (2003). “Por una historia crítica de la memoria: valoración del franquismo y la transición desde la región de Murcia”, en *Pasajes de Pensamiento Contemporáneo*, n. 11, pp. 35-40.
- ❖ Nicolás Marín, M^a E. y Alted Vigil, A. (1999). *Disidencias en el franquismo (1939-1975)*. Murcia, Diego Marín.
- ❖ Nora, P. (1997). *Les lieux de mémoire*. París, Gallimard.
- ❖ Nuñez de Prado Clavell, S.; y Ramírez Ruiz, R. (2013). “La oposición al franquismo en las sentencias del TOP: organizaciones políticas y movimientos sociales”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 35, pp. 263-285.
- ❖ Oliver Olmo, P. (2009). “Prisionización y bioprotesta”, en Mendiola Gonzalo, I. (ed.), *Rastros y rostros de la biopolítica*. Barcelona, Anthropos.
- ❖ Ortiz Heras, M. (2004). “Instrumentos legales del terror franquista”. En *Revista Historia del Presente*, n. 3, pp. 203-220.
- ❖ Ortiz Heras, M. (Coord.) (2005). “Memoria e Historia del franquismo. V Encuentro de Investigadores del franquismo”. Cuenca, Universidad de Castilla La Mancha.
- ❖ Ortiz, C. (2011). “El complejo penitenciario de Carabanchel. Un caso de patrimonio incómodo”, en Congrés Internacional “Espai urbà, memòria i ciutadania. Restauracions, transmissions i ressignificacions del patrimoni democràtic”. Barcelona, CEFID-Universitat Autònoma de Barcelona.
- ❖ Ortiz, C. (2013). “Memoria histórica y políticas patrimoniales. El caso de la cárcel de Carabanchel”, en *Actas de las séptimas jornadas de patrimonio arqueológico en la Comunidad de Madrid*. Madrid, Dirección General de Patrimonio Histórico, pp. 377-382.
- ❖ Oviedo Silva, D. y Quintero Maqua, A. (2014). “Las fugas de presos durante el primer franquismo”, en Oliver Olmo, P. y Urda Lozano, J. C. (eds.), *La prisión y las instituciones punitivas*. Ciudad Real, Universidad de Castilla La Mancha, pp. 727-746.
- ❖ Oyarzo Vidal, C. (2012). “Militancia, contienda y campo político: elementos para el debate sobre los procesos de constitución de actores políticos. Releyendo la lucha antidictatorial en Chile”, en *Revista Ciencia Política*, n. 7, pp. 78-87.
- ❖ Pazos, A. (2002). “El tiempo pasado. Formas discursivas y usos sociales del recuerdo”, en *Separata de Estudios de Psicología*, n. 23, pp. 111-126.

- ❖ Pazos, A. (2004) "Tiempo, memoria e identidad personal". *Revista de dialectología y tradiciones populares de la antropología del tiempo y de la historia*, Tomo LIX, Cuaderno 1, pp. 189-202.
- ❖ Peinado Cano, A. (2006). "El movimiento social por la recuperación de la memoria: entre el pasado y el futuro", en *Hispania Nova*, Revista de Historia Contemporánea, n. 6.
- ❖ Pérez Ruibal, A. (2007). "Arqueología de las cárceles contemporáneas", en *Cárcel y castigo*, *Revista Rapto de Europa*, n. 11.
- ❖ Piper, I. (2009). "Investigación y acción política en prácticas de memoria colectiva", en Vinyes, R. (ed.). *El Estado y la memoria*. Barcelona, Crítica.
- ❖ Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio*. Buenos Aires, Ediciones Al Margen.
- ❖ Pons Prades, E. (2005). *Los años oscuros de la transición española. La crónica negra de 1975 a 1985*. Barcelona, Belacqua.
- ❖ Powell, Charles (2001). *España en democracia, 1975-2000*. Barcelona, Plaza Janés.
- ❖ Preston, P. (2011). *El holocausto español*. Barcelona, Mondadori.
- ❖ Puicercús Vázquez, L. (2009). *Propaganda ilegal. Itinerario de prisiones (1972-1975)*. Madrid, El Garaje.
- ❖ Pujadas Muñoz, J. J. (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Cuadernos Metodológicos, n. 5. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ❖ Quadra Salcedo, T. (1971). "La reforma de la Ley de Orden Público", en *Revista de Fomento Social*, n. 102, pp. 159-163.
- ❖ Quintero Maqua, A. (2015). *El eco de los presos. Los libertarios en las cárceles franquistas y la solidaridad desde fuera de la prisión, 1936-1963*. Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid.
- ❖ Redero San Román, M. (1999). "Apuntes para una interpretación de la transición política en España", *Ayer*, n. 36, pp. 261-282.
- ❖ Reig Cruaños, J. (2007). *Identificación y alienación. La cultura política y el tardofranquismo*. Valencia, PUV.
- ❖ Reig Tapia, A. (2006). *La cruzada de 1936: mito y memoria*. Madrid, Alianza.
- ❖ Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Barcelona, Trotta.
- ❖ Rivera Beiras, Iñaki (Coord.). (2004). *Mitologías y discursos sobre el castigo*. Barcelona, Anthropos.
- ❖ Rodrigo, J. (2005). *Cautivos, Campos de Concentración en la España franquista, 1936-1947*. Barcelona, Crítica.

- ❖ Rodrigo, J. (2008). *Hasta la raíz: violencia durante la guerra civil y la dictadura franquista*. Madrid, Alianza.
- ❖ Rodríguez Chaos, M. (1977). *24 años en la cárcel*. Madrid, Forma.
- ❖ Rodríguez Tejeiro, D. (2011). *Las cárceles de Franco. Configuración, evolución y función del sistema penitenciario franquista (1936-1945)*. Madrid, Catarata.
- ❖ Rodríguez Tejero, D. (2010). “Sociabilidad y conflicto en las cárceles franquistas (1936-45)”, en *Studia Zamorensia*, vol. IX, pp. 225-242.
- ❖ Rubio Rubio, M.A. (1996), *Un partido en la oposición: el Partido Socialista Popular*. Granada, Comares.
- ❖ Ruiz Torres, P. (2007) “Los discursos de la memoria histórica en España”, en *Hispania Nova*, Revista de Historia Contemporánea, n. 7.
- ❖ Ruiz, D. (Comp.) (1993). *Historia de Comisiones Obreras (1958-1988)*. Madrid, Siglo XXI.
- ❖ Sabín, J. M. (1996). *Prisión y muerte en la España de postguerra*. Barcelona, Anaya.
- ❖ Sahagún, C. (1981). *Primer y último oficio*. Madrid, Amelia Romero.
- ❖ Sánchez Montero, S. (1997). *Camino de libertad. Memorias*. Madrid, Temas de Hoy.
- ❖ Sánchez Mosquera, M. (2008). *Del miedo genético a la protesta*. Barcelona, Fundación EE. SS., Archivo de Comisiones Obreras.
- ❖ Sánchez Rodríguez, J. (2004). *Teoría y práctica democrática en el PCE (1956-1982)*. Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas.
- ❖ Sánchez, C. (2006). *En las cárceles de Franco*. Madrid, Oberon.
- ❖ Sanmartín Arce, R. (2000). “La entrevista en el trabajo de campo”, en *Revista de Antropología Social*, n. 9, pp. 105-126.
- ❖ Santidrián, V. M. (2007). *Clandestinidades: materiales para el estudio de la oposición antifranquista*. Madrid, Asociación de la Memoria Social y Democrática.
- ❖ Sartorius, N. y Alfaya, J. (2002). *La memoria insumisa. Sobre la dictadura de Franco*. Barcelona, Crítica.
- ❖ Scott, J. C. (1990). *Los dominados y el arte de la resistencia*. México, Era.
- ❖ Serrano, R. (2003). *Toda España era una cárcel*. Madrid, Suma de Letras.
- ❖ Sesma Landrín, N. (2006). “Franquismo, ¿Estado de Derecho? Notas sobre la renovación del lenguaje político de la dictadura durante los años 60”, en *Pasado y Memoria*, Revista de Historia Contemporánea, n. 5, pp. 45-48.
- ❖ Silva, Emilio (2010) “Desatando la impunidad del franquismo”, en *Viento Sur*, n. 118.

- ❖ Simmel, G. (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona, Gedisa.
- ❖ Suarez, A. (2012). *Libro blanco de las cárceles franquistas*. Barcelona, Planeta.
- ❖ Sykes, G. M. (1971). *The sociey of captives: a study of a maximum security prison*. Princeton, Princeton University Press.
- ❖ Tamames, R. (1983). *La República. La era de Franco*. Madrid, Alianza.
- ❖ Tarde, G. (2011). *Creencias, deseos, sociedades*. Buenos Aires, Cactus.
- ❖ Tarrow, S. (1995). *El poder en movimiento*. Madrid, Alianza.
- ❖ Thompson, E.P. (1981). *Miseria de la teoría*. Barcelona, Crítica.
- ❖ Tilly, C. (2000). “Acción Colectiva”, en *Apuntes de investigación del CECYP*, año 4, n. 6.
- ❖ Tilmans, K.; Van Vree, F.; Winter, J. M. (2010). *Performing the past: memory, history and identity in Modern Europe*. Amsterda, Amsterdam University Press.
- ❖ Tirado Serrano, F. J. (2001). *Los objetos y el acontecimiento: teoría de la socialidad mínima*. Tesis doctoral. Barcelona, Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma.
- ❖ Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Barcelona, Paidós.
- ❖ Townson, Nigel (ed.) (2007) *España en cambio: el segundo franquismo, 1959-1975*. Madrid, Siglo XXI.
- ❖ Traugott, M. (2002). *Protesta social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva*. Madrid, Hacer.
- ❖ Traverso, E. (2010). “Historiar la memoria”, en *Viento Sur*, n. 113, pp. 79-83.
- ❖ Trinidad, A.; Carrero, V.; Soriano, R. M. (2006). *Teoría fundamentada “grounded theory”. La construcción de la teoría a través del análisis interpretacional*. Cuadernos Metodológicos, n. 37. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ❖ Trúc, G. (2011). “Memory of places and places of memory: for a Halbwachsian socio-ethnography of collective memory”. *International Social Science Journal*, 62:147-159.
- ❖ Turner, V. W. (1988). *El proceso ritual*. Barcelona, Alfagura.
- ❖ Turner, V. W. y Bruner, E. M. (eds.) (1986). *The anthropology of experience*. Chicago, University of Illinois Press.
- ❖ Tusell, J. (2007). *La época de Franco*. Madrid, Espasa.
- ❖ Tusell, J. (2007). *La transición a la democracia (España, 1975-1982)*. Madrid, Espasa.

- ❖ Tusell, J.; Alted Vigil, A. y Mateos, A. (dirs) (1991). *La oposición al Régimen de Franco*. Madrid, UNED.
- ❖ Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social*. Barcelona, Paidós.
- ❖ Vega Sombria, S. (2003). “La vida en las prisiones de Franco”, en Molinero, C.; Sala, M.; Sobrequés, J. *Una inmensa prisión. Los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*, Barcelona, Crítica.
- ❖ Velasco, H.; Díaz de Rada, A. (2004). *La lógica de la investigación etnográfica*. Madrid, Trotta.
- ❖ Vida-Beneyto, A. (1981). *Diario de una ocasión perdida*. Barcelona, Kairós.
- ❖ Viejo-Rose, D. (2011). *Reconstructing Spain: cultural heritage and memory after civil war*. Sussex, Sussex Academic Press.
- ❖ Vilar, S. (1984). *Historia del antifranquismo. 1939-1975*. Barcelona, Plaza y Janés.
- ❖ Vinyes, R. (2002). *Irredentas. Las presas políticas y sus hijos en las cárceles franquistas*. Madrid, Temas de Hoy.
- ❖ Vinyes, R. (2003). “El universo penitenciario durante el franquismo”, en Molinero, C.; Sala, M.; Sobrequés, J. *Una inmensa prisión: los campos de concentración y las prisiones durante la guerra civil y el franquismo*. Barcelona, Crítica.
- ❖ Vinyes, R. (2009). *El Estado y la memoria: gobiernos y ciudadanos frente al trauma de la historia*. Barcelona, RBA.
- ❖ Vinyes, R. (ed.) (2009). *El Estado y la memoria*. Barcelona, Crítica.
- ❖ Voglis, P. (2002). *Becoming a subject. Political prisoners during the greek civil war*. New York, Berghahn Books.
- ❖ Voloshinov, V. N. (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid, Alianza Universidad.
- ❖ VV.AA. (1978). *Los jueces contra la dictadura. Justicia y política en el franquismo*, Madrid, Túcar.
- ❖ VV.AA. (2004) *Actas del Primer Congreso sobre la Historia del PCE*. Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas.
- ❖ VVAA (2004). *Contribuciones a la historia del PCE*. Madrid, Fundación de Investigaciones Marxistas.
- ❖ Weber, M. (2013). *Economía y sociedad*. Madrid, Alianza.
- ❖ White, H. (2003). *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Madrid, Paidós.
- ❖ Wincler, G. (2013). “Trayectorias militantes: inserción y constitución de dinámicas colectivas”, en *VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social*. Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires.

- ❖ Ysás, P. (2004). *Disidencia y subversión*. Crítica, Barcelona.
- ❖ Ysás, P. (2009). “El antifranquismo y la democracia”, en Vinyes, Ricard (ed.). *El Estado y la memoria*. Barcelona, Crítica.

APÉNDICES

APÉNDICE 1: ARGOT CARCELARIO

- **Abrirse.** Huir
- **Abucharao.** Abandonado.
- **Aceituna.** Funcionario de prisiones.
- **Aligerar.** Irse.
- **Alpiste.** Vino.
- **Apalancar.** Esconder.
- **Astillar.** Repartir el botín.
- **Atoligar.** Hacerse cargo de algo.
- **Andova.** Persona.
- **Baranda.** Jefe.
- **Bardeo.** También “baldeo”, “chaira”, “corte”, “jandró”, “jauró”, “cholí” o “cheira”. Navaja o cuchillo de construcción rudimentaria y artesanal.
- **Berrear.** Chivarse.
- **Boquis.** Los funcionarios de prisiones. También “boqueras” o “boqueros”.
- **Brigada.** También “brigadilla. Celda de grandes dimensiones, con capacidad para una treintena de presos. Era habitual su existencia en los penales.
- **Burda.** Puerta.
- **Burlar.** Jugar.
- **Butrón.** Agujero.
- **Cacheo.** Registro y control realizado por los funcionarios sobre el preso, sus pertenencias y su celda. También dependencia de la prisión donde se somete a registro minucioso a todo recluso que entra o sale de la misma.
- **Caída.** A nivel político, detención de uno o varios compañeros.
- **Calcos.** Zapatos.
- **Camelar.** Convencer.
- **Canguro.** Furgón policial para los traslados.
- **Carroza.** Viejo.
- **Chabolo.** También “chabola” o “choza”. Celda de los presos.
- **Chapado.** Estar encerrado en la celda con el cerrojo echado.
- **Chivato.** Orificio reglamentario en la puerta de las celdas, situado a la altura de los ojos, por el que los funcionarios pueden vigilar en todo momento, sin ser vistos, al preso que se encuentra en su interior.

- **Chopano.** Celda “baja” o de castigo.
- **Chorar.** Robar.
- **Choro.** “Chorizo”, delincuente.
- **Chorbo, chorba.** Muchachito, muchachita.
- **Chota.** También “humedoso”, chivato. Generalmente un preso común de confianza de los funcionarios.
- **Chungo.** Malo.
- **Chupa.** Chaqueta.
- **Chupar.** Cargar con algo, sobre todo una condena o castigo.
- **Cifra.** Dinero.
- **Cigüeño.** Guardia Civil.
- **Clisos.** Gafas.
- **Colleja.** Golpe.
- **Colocar.** Detener (a cargo de la autoridad).
- **Colorao.** Oro.
- **Comuna.** Colectivización de los alimentos, dinero y otros bienes recibidos por los presos políticos, donde también se organizan los servicios comunes (comedor, limpieza, cocina, biblioteca...) repartiendo equitativamente las tareas entre sus miembros.
- **Con todo.** Expresión que, dicha después del nombre del preso, significa que le dejan en libertad o le llevan de traslado.
- **Consorte.** Compañero.
- **Costo.** Botín, mierda y, habitualmente, droga.
- **Cunda.** Conducción de una cárcel a otra.
- **Dar el “agua” o el “queo”.** Prevenir, avisar.
- **Dar la bola.** Dar la libertad.
- **Deabuten.** Bien.
- **Derrotarse.** Sincerarse con alguien o también terminar relatando hechos que uno preferiría no contar.
- **Doble.** Director de la cárcel (por la dos barras que llevaban en el uniforme antiguo).
- **Encalomar.** Colocar.
- **Espada.** Llave maestra, ganzúa.
- **Estar al loro.** Estar pendiente, atento y vigilante.
- **Estar limpio.** No tener nada de lo que te puedan acusar.
- **Estaribel.** Cárcel.
- **Estiba.** Botín, paliza.
- **Fichar.** Tomar los datos corporales y personales identificativos a nivel policial.

- **Fin de recuento.** Una trompeta o timbre indica la corrección del recuento realizado... vamos, que no falta ningún preso.
- **Full.** Falso.
- **Fusco.** También “fusca”, “pipa” o “chisme”. Pistola.
- **Gachí, gachó.** Muchacha, muchacho.
- **Gayola.** “Paja”, masturbación.
- **Gavetas.** Grandes ollas o recipientes donde se traslada la comida desde la cocina a los comedores o celdas.
- **Gayumbo.** Calzoncillo.
- **Gris.** Miembro de la Policía Armada, cuyo uniforme era gris
- **Guiris.** También “guirufos”, extranjeros. Presos que no poseen la nacionalidad española.
- **Hoja de peculio.** Registro del dinero de cada preso. La administración de la cárcel guarda en depósito el dinero del recluso, entregándole una cantidad mensual a cuenta. Para disponer del resto o más cantidad hay que justificar el uso de cada petición extraordinaria.
- **Ir de cunda.** También “ir de conducción”. Traslado del preso de una cárcel a otra.
- **Irse de la mui.** Chivarse, hablar de más.
- **Jamacuco.** Muermo.
- **Jeró.** Cara.
- **Jula o Julai.** Novato.
- **Julandrón.** Maricón.
- **Junar.** Ver.
- **Jundunar.** Guardia Civil y también funcionario de prisiones.
- **Lila.** Tonto.
- **Listo del Paraguay.** Novato.
- **Loro.** Radio de transistores, prohibida en la cárcel.
- **Lumi.** Puta.
- **Machaca.** Criado de un cabecilla.
- **Madam.** Policía de paisano.
- **Madero.** Policía.
- **Majara.** Loco.
- **Mangui.** Miserable.
- **Maquear.** Vestir.
- **Marrón.** Años de condena excesivos, fruto muchas veces de torturas y malos tratos. Entre los piratas del siglo XVII, significaba un castigo mayor, consistente en ser abandonado en una isla desierta con una botella de agua, una pistola y una bala.

- **Mierda.** Botín.
- **Molar.** Gustar.
- **Monos.** Los “maderos”, “grises”, policías armados o guardias civiles que vigilan el recinto penitenciario desde sus garitas de hormigón.
- **Mosquear.** Desconfiar.
- **Pajarraca.** Bronca.
- **Palomar.** Última planta de la tercera galería de Carabanchel donde estaban reclusos los homosexuales, transexuales y travestis.
- **Pañí.** Agua.
- **Papear.** Comer.
- **Parné o cifra.** Dinero.
- **Peseta.** “Pela”, “cala”, “púa” o “legaña”.
- **Cinco pesetas.** “Duro”, “baré”, “chulé” o “pelote”.
- **Veinticinco pesetas.** “Cangrí” o “cangrejo”.
- **Cincuenta pesetas.** “Media (cirila”, “libra”, “gamba” o “jara”).
- **Cien pesetas.** “Cirila”, “libra”, “gamba” o “jara”.
- **Mil pesetas.** “Verde”, “talego”, “saco”, “trompo” o “papiro”.
- **Pasma.** Policía.
- **Pasmaful.** El que se pasa por policía.
- **Peluco.** Reloj.
- **Pepa.** Pena de muerte.
- **Periodo.** “Periodo sanitario” de tres días de duración, incomunicado en una celda especialmente habilitada para ello y que se realiza al ingresar en la prisión.
- **Pestañí.** Policía de paisano
- **Picoletto.** También “pico”, Guardia civil.
- **Piculina.** También “lumi” o “lumiasca”. Prostituta.
- **Piltra.** Cama.
- **Pinta.** Vaso de vino al que los presos tienen derecho dos veces al día, previo pago de su importe.
- **Piñata.** Dentadura.
- **Piños.** Dientes.
- **Pipa.** Curioso.
- **Piri.** Rancho, comida de la cárcel.
- **Plajo.** Cigarrillo.
- **Plas.** Hermano.
- **Priva.** También “alpisto”. Bebida.
- **Quel.** Casa, vivienda.

- **Quinqui.** Quinquillero, de quincallero (los que vendían la quincalla).
- **Rajar.** Hablar.
- **Rancho.** Al igual que en el Ejército, la comida del día.
- **Recuento.** Acto de contar a los presos para comprobar que no falta ninguno.
- **Redimir.** Redención de Penas por el Trabajo. Fórmula penitenciaria: cada dos días que se trabaja en la cárcel, se computan tres.
- **Régimen.** Dependencia de la prisión donde se centraliza toda la actividad burocrática y administrativa de la misma.
- **Rilar.** Cagar.
- **Romanó.** Idioma de los quinquis.
- **Ruina.** Petición o condena a un número excesivo de años.
- **Servicio.** Información a la Policía.
- **Sobar.** Dormir.
- **Sobeta.** Dormido.
- **Social.** Miembro del cuerpo policial Brigada Político Social, especializados en luchar contra las organizaciones antifranquistas.
- **Tabaca.** Golpe.
- **Taparro o tabardo.** Abrigo.
- **Tacos.** Los años de condena, también “ruina”.
- **Talego.** También “trullo”, “trena”, “estaribel”, “tubo”, “maco” o “mako”. La cárcel.
- **Tarra.** Viejo.
- **Tigre.** La taza del váter. Retrete.
- **Tocar el piano.** Imprimir las huellas digitales cuando se es detenido para ser “fichado”.
- **Toque de diana.** Igual que en el Ejército, es el primero del día, para comenzar la jornada. Se ejecuta con trompeta o timbre.
- **Trilero.** El que juega con tres cubiletes y un garbanzo.
- **Tronco.** Compañero, colega.
- **Truja.** También “plajo”, cigarrillo.
- **Ventana.** El censor elimina de periódicos y revistas de curso legal en la calle las noticias o artículos que le parecen “peligrosos” o “no convenientes”. Las tijeras del funcionario producen así las llamadas “ventanas” en las hojas de la prensa.¹¹²³

¹¹²³ Esta lista de argot carcelario fue una generosa aportación de Luis Puicercús (2009), que incluyó una muy parecida en su libro sobre la cárcel.

A. INTRODUCCION

Al transponer el dintel del Establecimiento, usted entra a formar parte de la Institución penitenciaria, con sus derechos y deberes.

El paso de la vida libre a la Prisión supone sin duda un cambio trascendental, lleno de amarguras y renunciamentos, pero que es necesario superar con esperanza en el logro de la rehabilitación y más pronta libertad. Para ello, usted encontrará en el funcionario de prisiones su más leal colaborador, dispuesto siempre a orientarle y a ayudarle en su formación.

No se puede olvidar que la pena es un mal, un sufrimiento que se impone como consecuencia de un delito, y en este sentido la Prisión no puede convertirse en un lugar de molicie, comodidad y reposo. Pero tampoco se olvida que el penado es un hombre y como tal habrá de ser tratado, sin ofender su personalidad humana.

En las páginas que siguen encontrará señaladas y definidas las obligaciones que ha de cumplir, así como los derechos que posee y los beneficios que podrá alcanzar dentro de su situación. También se expresan detalladamente las acciones y omisiones reglamentariamente ilícitas con su calificación y sanciones correspondientes. Encontrará igualmente los medios autorizados para poder formular quejas y obtener informaciones, y en general cuantos datos necesita para permitirle conocer sus derechos y deberes y adaptarse a la vida del Establecimiento.

Como fácilmente podrá observar, toda la vida penitenciaria del penado gira alrededor, no del delito que ha cometido, que queda, por así decirlo, a la puerta de la Prisión, sino de

— 5 —

¹¹²⁴ Editado en Madrid, en abril de 1972, por la Dirección General de Instituciones Penitenciarias, perteneciente al Ministerio de Justicia.

la conducta que con posterioridad observe. Si ésta es intachable, puede llegar a alcanzar ventajas tan extraordinarias como la de reducir su condena hasta en un 50 por 100, en el caso de ser usted penado, sin contar claro está los beneficios que de todo orden, incluso económicos, puede obtener.

Merece la pena, pues, que usted ponga a contribución su inteligencia y amor propio en observar las normas que rigen la comunidad penitenciaria de la que ahora forma parte, y, si usted resulta penado, en redimir de una vez y para siempre su pena, consiguiendo su total y absoluta recuperación como hombre libre dentro de la sociedad, que es el mayor bien que se puede desear.

Por respeto a sí mismo y con verdadero sentido de su responsabilidad, debe ajustar su conducta a alcanzar tan elevada meta y, con espíritu de generosidad, alentar también el interés y la cooperación de sus compañeros, tal vez más ignorantes o menos capacitados.

Haga buen uso de esta Cartilla, consúltela con la mayor frecuencia posible, y si le surgiera alguna duda no vacile en acudir a sus superiores en demanda de la oportuna aclaración. Pero sobre todo no olvide nunca que la buena conducta es el medio poderoso para alcanzar cuanto sea posible en su situación, y que, en definitiva, pone en su mano el anticipar el disfrute de su libertad.

B. INGRESO

1.º—A su ingreso en la Prisión, además de procederse a su inscripción en los libros del Establecimiento y a la apertura de su expediente personal, se le efectúa un registro para evitar que introduzca cualquier objeto peligroso o reglamentariamente prohibido. Asimismo, le son recogidos los objetos

de valor, alhajas, etc., que se depositan en la Caja de la Prisión. Se le entrega un resguardo acreditativo, que deberá presentar cuando salga en libertad para que le sean devueltos estos objetos o cuando sea trasladado a otro Establecimiento, en cuyo caso se hará cargo de ellos la fuerza conductora. También puede solicitar que se entreguen a algún familiar suyo a quien usted autorice a recogerlos.

2.º—En la Prisión no está permitida la circulación del dinero corriente en el exterior. El que usted traiga se le recoge también a su ingreso y se le substituye por tarjetas de idéntico valor a lo que le es recogido.

3.º—Debió declarar, a su ingreso, todo cuanto trajera usted consigo. Si no lo hizo, hágalo inmediatamente al funcionario de su Departamento. El funcionario decide, conforme a lo prescrito por el Reglamento, lo que puede permitirse y lo que haya de ser retenido.

Se castiga la introducción clandestina de objetos. Si es dinero del exterior, perderá el 10 por 100 la primera vez que se le encuentre después de su ingreso, el 30 por 100 la segunda, y el total la tercera vez. El importe de estas multas pasará a engrosar el Fondo de Reclusos.

4.º—Como norma general, y salvo medidas excepcionales de seguridad o salubridad, estando usted en situación preventiva, puede ingresar su propio colchón, sábanas y mantas, su plato, su cuchara y su vaso, así como las ropas de su pertenencia que le sean necesarias. Si no dispone de estos elementos, le serán facilitados por la Prisión, debiendo cuidar de su buen estado.

Las ropas de su propiedad podrá solicitar autorización para enviarlas a sus familiares para limpieza y repaso.

5.º—Una vez ingresado, será destinado provisionalmente

a una celda de aislamiento hasta tanto le visite el Médico de la Prisión y dictamine sobre su estado de salud. Asimismo, será entrevistado por los miembros de la Junta de Régimen y del Equipo de Observación, y será enviado al Departamento que le corresponda.

C. HORARIO Y ACTOS COLECTIVOS

1.º—En la Prisión rige un horario en que se detallan los actos que deben realizarse en cada momento. Cumpla este horario con escrupulosidad y no se demore jamás en el cumplimiento de las órdenes. Especialmente deberá observar la puntualidad, el orden y la corrección en los actos colectivos y en las formaciones. Las formaciones y el silencio que debe imperar en ellas no son consecuencia de caprichos, sino necesidades impuestas por el hecho de que la Prisión debe ser una comunidad ordenada, en que todos sus componentes respeten a los demás y puedan ser respetados.

Los actos colectivos más importantes son la misa de los días festivos para los que asistan a ella, y la lectura moral que se da para los que no asistan, el toque de oración de cada atardecer, los distintos recuentos de cada día, y las estancias en el comedor. Especialmente en estas últimas deberá extremar su limpieza y decoro personal, por respeto a usted mismo y a los demás, y por evidentes razones de higiene.

D. NORMAS GENERALES DE COMPORTAMIENTO

1.º—Como norma general para conducirse en la Prisión,

debe usted observar el orden y la disciplina con escrupulosidad, mantener una vida regular, higiénica, metódica y de buenas costumbres, y mostrarse comedido y correcto en sus relaciones.

2.º—En la Prisión conviven unos hombres que, como usted, están obligados a permanecer en ella durante un tiempo determinado. Tólere de buen talante sus posibles faltas e imperfecciones, ayúdeles cuando lo necesiten y muéstrese como buen compañero.

Para que esa comunidad de hombres que es la Prisión pueda convivir en paz, existen unas reglas, de cuyo cumplimiento depende esa paz y el buen orden de la vida en la Prisión. Estas reglas son obligatorias para todos, funcionarios e internos. Debe, pues, cumplirlas y saber que los funcionarios deben velar para que no se produzcan alteraciones en su cumplimiento.

3.º—Como consecuencia de lo anterior, piense que todos los registros, así como los cacheos, requisas y recuentos son necesarios para la seguridad de la Prisión. No se trata de vejámenes a su dignidad, ni de caprichos sin motivo, sino actos lógicamente derivados de la obligación de vigilancia y custodia que tienen los funcionarios.

4.º—Debe saber que los funcionarios, que están obligados a custodiarle, son también sus consejeros y amigos. Les debe respeto y obediencia, y ha de acudir a ellos cuando tenga problemas que resolver. Si ellos no pueden solucionarlos, le pondrán en contacto con el Jefe de Servicios.

5.º—Siempre que se dirija a un funcionario deberá hacerlo en posición correcta y guardando la compostura y el tono correspondiente al respeto que merece, así como la cortesía que exigen las normas de urbanidad. Si un funcionario pasa

por el local o dependencia donde usted se encuentra, debe levantarse o cederle el paso.

En caso de producirse la visita a la Prisión del Director General de Instituciones Penitenciarias, altos Jefes del Centro directivo y Autoridades eclesiásticas, civiles o militares, o la entrada en el interior del Establecimiento de los mandos del mismo, se darán los toques de aviso correspondientes, y deberá usted ponerse en actitud de firme y descubierto, sin reanudar la labor en que esté ocupado hasta que se ordene.

6.º—Si tiene conocimiento de algún hecho que se produzca o pudiera llegar a producirse, que suponga un grave riesgo para el orden general o la seguridad de la Prisión, debe ponerlo en conocimiento del funcionario encargado de su Departamento, por redundar en beneficio de todos.

E. NORMAS DE HIGIENE, ASEO Y LIMPIEZA

1.º—Por decoro, por respeto a usted mismo y a los demás, debe cuidar su aseo y presentación personal. La suciedad y el abandono en la persona, ropas y objetos, dicen mal de quien así se comporta y ofenden a los que están a su alrededor.

2.º—Es obligatorio lavarse diariamente y ducharse con la frecuencia necesaria. Debe cuidar la limpieza de sus ropas, para lo cual ha de utilizar los servicios del lavadero de la Prisión o, con la autorización necesaria, remitir a sus familiares la ropa de su propiedad para su limpieza y repaso. Asimismo debe procurar el buen estado de sus utensilios y de los enseres de su cama y habitación, de cuyo deterioro intencionado es responsable.

En la Prisión existen unos servicios de peluquería para que pueda afeitarse y cortarse el pelo.

Aparte de todo esto, está obligado a participar en la limpieza general de la Prisión y otros servicios mecánicos imprescindibles, cuando le corresponda por turno. Esto no es una vejación, sino una consecuencia de la necesidad de que la Prisión esté limpia y puedan, los que viven en ella, sentirse más a gusto.

F. COMUNICACIONES, VISITAS Y RECEPCION DE ENCARGOS

1.º—Durante el tiempo que permanezca en aislamiento sanitario, a su ingreso, podrá comunicar con sus familiares, si su situación jurídica lo permite, en las condiciones especiales que se determinen por la Dirección del Establecimiento.

2.º—Posteriormente, si desea comunicar con sus familiares, debe informarse de cuáles son los días y horas en que puede hacerlo, de acuerdo con el horario fijado. Si, por razones especiales, necesitara una comunicación extraordinaria, fuera de los días en que normalmente le corresponda, debe solicitarlo del Director por medio del funcionario encargado de su Departamento.

En general, sólo podrá comunicar con sus familiares. Si desea hacerlo con otras personas, solicítelo y exponga las causas de su petición.

3.º—Está autorizada la comunicación, tanto oral como escrita, con su abogado defensor o con el procurador que le represente, al sólo efecto de su defensa o representación. También podrá solicitar la presencia de un Notario, cuando lo necesite.

4.º—Estas mismas normas rigen, en general, para las cartas. Existe una censura para la correspondencia que remita o reciba, por razones de seguridad. No debe intentar enviar sus cartas clandestinamente, porque es una falta que sería sancionada.

Escriba sus cartas con letra lo más clara posible. No las haga excesivamente extensas. Exprésese con corrección y sin hacer uso de frases o palabras de mal gusto, y absténgase de hacer comentarios y censuras sobre el régimen de la Prisión.

5.º—Si se encuentra enfermo de gravedad, podrán visitarle, incluso dentro de la Prisión, sus padres, esposa, hijos o hermanos, siempre previo informe médico a la Dirección sobre su estado de salud. También, si fallece o se halla gravemente enfermo un pariente próximo suyo, puede pedir autorización para acudir a su domicilio, con las debidas garantías de seguridad.

Para el interno en situación preventiva es la Autoridad judicial quien tiene que conceder la oportuna autorización, y para los penados es la Dirección General de Instituciones Penitenciarias la que tiene competencia para concederla. En todo caso, la ejecución de este servicio está condicionada a que le resulte posible realizarlo a la Autoridad gubernativa. En cualquier caso, el Director de la Prisión actúa solamente como intermediario.

6.º—Si sus parientes le envían algún paquete con ropa, comida o cualquiera otra cosa, debe saber que estos paquetes son registrados lo mismo que los que usted envía a sus familiares. Por lo tanto, no intente el envío clandestino de objetos no autorizados, pues serán intervenidos, e informe a sus familiares de esta circunstancia para que también se abstengan de hacer lo mismo, pues les serían devueltos esos objetos o reenviados a porte debido.

G. ASISTENCIA ESPIRITUAL

1.º—Se le habrá preguntado qué religión tiene. Ha debido contestar la verdad y, si no lo ha hecho, debe ahora rectificar y decir claramente si es católico, cristiano de otra confesión, mahometano, judío, etc..., o que no profesa ninguna religión.

2.º—Debe usted saber que sus creencias religiosas en nada afectan a su situación civil o procesal. Pero, si tiene una religión, debe acomodar su vida moral a su fe. Y, en consecuencia, practicar su religión y dar buen ejemplo a sus compañeros.

3.º—Si es usted católico, el Establecimiento pone a su disposición un Capellán que ha de ser un padre y un amigo para todos. Todos los domingos se celebra la Santa Misa en la Prisión, a una hora determinada. No es acto obligatorio bajo ningún concepto para los no católicos. Si lo es, en conciencia, para los católicos.

4.º—Si no es usted católico, manifieste al Director sus necesidades espirituales, para tratar de atenderlas en la medida de lo posible.

H. ASISTENCIA MEDICA

1.º—En la Prisión existen unos servicios médicos y de enfermería. Cuando experimente cualquier dolencia acuda, previa autorización del funcionario de su Departamento, a la

visita que realiza diariamente el Médico de la Prisión, el cual le atenderá y dictaminará el tratamiento que debe seguir.

2.º—Si se ve usted aquejado de alguna dolencia grave o necesita someterse a una operación quirúrgica, la Dirección del Establecimiento, previo informe del Médico, interesará su traslado al Centro hospitalario correspondiente.

3.º—Se le facilitarán, cuando los necesite, los servicios de un dentista.

I. ASISTENCIA CULTURAL

1.º—En la Prisión se da una instrucción que el Maestro desarrolla en la Escuela, y una enseñanza religiosa que da el Capellán. La enseñanza cultural y la religiosa tienen distintos grados o categorías, según el nivel de los alumnos.

En la Escuela debe comportarse con el mayor respeto, porque así lo requiere la tarea de enseñar y aprender. Preséntese en ella bien aseado, guarde silencio y obedezca al Maestro y al Capellán.

2.º—Si desea realizar en la Prisión estudios de Enseñanza Media, Superior o Técnica, o de cualquier otro tipo, solicítelo al Director por medio del Maestro. En cualquier caso, de los estudios cursados y aprobados que realice en la Escuela, se le darán, si lo pide, certificados que le podrán servir para su vida en libertad.

También podrá solicitar información sobre los estudios por correspondencia que puede usted realizar, así como sobre las becas existentes para facilitar a usted económicamente sus estudios.

3.º—Para su formación cultural y humana, existe en la Prisión una Biblioteca, de donde podrá sacar los libros que desee. Si no encuentra el que busca y tiene algún medio para que le sea enviado del exterior, solicítelo al Director por medio del Maestro, y, previa censura, se le podrá entregar.

Los libros de la Biblioteca que utilice debe tratarlos con el máximo cuidado y no mancharlos ni romperlos. Un libro es algo muy útil para un hombre y, además de servirle a usted, podrá servir a otros que lo lean después que usted.

4.º—Para su entretenimiento y distracción, existen juegos autorizados, además de las sesiones de TV., cine, etcétera.

Existen también los deportes. Debe practicar la gimnasia y, si sus condiciones físicas se lo permiten, tomar parte en los encuentros deportivos que se llevan a cabo en la Prisión. Pero que no le sirvan de motivo para apuestas. Las apuestas, como los juegos de azar, aparte de estar prohibidos, sólo sirven para encender discusiones y riñas y para que se arriesgue usted a perder un dinero que ha ganado trabajando o que le han enviado sus familiares, quizás con muchos sacrificios.

J. ASISTENCIA SOCIAL

1.º—Para asistirle a usted y a su familia en sus necesidades morales y materiales, existe un Servicio de Reinserción Social, dependiente del Patronato de Nuestra Señora de la Merced. Acuda a él con sus solicitudes. Puede serle especialmente útil en el sostenimiento de sus hijos en Colegios o en otras Instituciones adecuadas.

K. TRABAJO

1.º—El trabajo es un medio eficaz para combatir el ocio y el aburrimiento. Es, también, un instrumento de dignificación para el hombre. Puede representar, incluso, un modo de alcanzar ciertas retribuciones económicas que le permitirán atender a sus gastos normales, o ayudar a su familia. Y, si es usted penado, podrá servirle, con las condiciones que más adelante podrá leer, para redimir su pena y acortar los días de su estancia en la Prisión.

Si está usted en situación preventiva, está obligado al trabajo necesario para la limpieza general de la Prisión y otros servicios mecánicos imprescindibles, cuando le corresponda por turno. Aparte de ello, si desea ocuparse en alguno de los existentes en los Talleres de la Prisión, solicítelo al Director.

2.º—En los Establecimientos penitenciarios se vienen desarrollando con periodicidad Cursos de Promoción Profesional Obrera de formación acelerada. Procure tomar parte en alguno cuya especialidad concreta le interese. Es un medio eficaz para lograr el aprendizaje de un oficio o su perfeccionamiento.

3.º—En el caso de que usted sea penado, debe saber que el trabajo es obligatorio y está orientado, en función de sus aptitudes, a su formación profesional.

Puede desarrollarse en talleres, granjas y explotaciones agrícolas de las Prisiones, así como en los Establecimientos de régimen abierto, con carácter retribuido.

Con carácter gratuito, compatible con algunos beneficios económicos señalados por la Junta de Régimen, el trabajo puede realizarse en los puestos de trabajo de confianza establecidos en la Prisión.

El trabajo retribuido está protegido por las leyes socia-

les. Entre las retribuciones económicas que tiene este trabajo, está el reparto anual de los beneficios del Taller o explotación, de los cuales corresponde el 15 por 100 a los internos trabajadores.

L. PECULIO, LIBRETAS POSTALES DE AHORRO Y ECONOMATO

1.º—Tendrá a su disposición para utilizarlo, según las normas que existan en la Prisión, el dinero que constituye su fondo de peculio, donde se ingresa el que se le recogió a la entrada, el que se le envíe de cualquier procedencia legítima y el que ingrese procedente de su trabajo.

Se le entregará una hoja en la que consta el movimiento de su peculio. Podrá disponer de este fondo para atender a sus gastos y hacer transferencias a sus familiares u otras personas que autorice la Dirección del Establecimiento.

2.º—Para los penados existe también el Fondo de Ahorro, que tiene por objeto asegurarles una cantidad para el momento de su libertad. Este fondo está constituido por lo que se ingrese voluntariamente en él, por las aportaciones del Patronato, por lo procedente de su trabajo y por otras formas de ingreso. Los ingresos del fondo se consignarán en una libreta que se le abrirá en la Caja Postal correspondiente. La cantidad final se le entregará a su salida de la Prisión. Pero si tiene necesidades urgentes que resolver, de usted o de su familia, y su libreta cuenta con más de quinientas pesetas, podrá pedir autorización para disponer de todo o parte de ese sobrante.

3.º—Con las tarjetas que le han entregado en sustitución del dinero metálico puede comprar en el Economato de la Prisión.

Hay una lista de los artículos existentes en él, así como de los precios que rigen su venta. No podrá comprar vino o cerveza libremente, pues su venta está controlada, y únicamente se expende en las horas señaladas, con la debida vigilancia y en cantidad regulada.

4.º—Están rigurosamente prohibidos los cambios, compras y ventas entre los internos.

LL. VESTUARIO, EQUIPO Y UTENSILIO

1.º—Si no es usted penado, atégase a lo indicado en el número 4 del apartado B («Ingreso») de esta Cartilla. Si es penado, debe saber que las ropas, calzado y equipo de cama reglamentarios que se le entreguen tienen una duración limitada. Los plazos mínimos son los siguientes: la chaqueta del uniforme de paño, tres temporadas; el pantalón, dos temporadas; la chaqueta del uniforme de dril, dos temporadas; el pantalón, una temporada. Las camisas, calzoncillos y calcetines, seis meses. Las camisetas y pañuelos, un año. Las botas, dos años con recomposición. Las alpargatas, dos meses. El colchón de la cama, tres años; las mantas, seis años; la almohada, las sábanas y la funda de la almohada, dos años; la colcha, tres años. Las prendas específicamente femeninas tienen asimismo sus plazos mínimos de duración: tres temporadas, la bata de franela; dos temporadas, la de percal; tres, la chaqueta-jersey; un año, el delantal; dos, el velo. Seis meses, para dos bragas, y otros seis para dos pares de medias.

Tiene usted la obligación de velar por el buen estado de su equipo y vestuario, así como del utensilio que se le en-

tregue (plato, cuchara y vaso), y es responsable del cumplimiento de los plazos señalados.

M. MERITOS Y RECOMPENSAS

1.º—El régimen de la Prisión premia la buena conducta. Aparte de la estimación general que esta buena conducta le granjeará, los actos especialmente meritorios que realice podrán ser recompensados con la concesión extraordinaria de comunicaciones orales y escritas, con la exención de servicios mecánicos que debiera realizar, y con premios en metálico para su peculio.

La buena conducta es también, para los penados, condición indispensable para disfrutar de los beneficios de la redención de penas por el trabajo y de la libertad condicional.

2.º—La buena conducta no es sólo el cumplimiento de las reglas, sin más. Existen actos que revelan especialmente esa buena conducta, tales como la aplicación cultural y religiosa, la laboriosidad en el trabajo, el sincero propósito de enmienda o la realización de actos voluntarios que supongan un esfuerzo o un riesgo meritorio. Estos actos son reflejados en su expediente y pueden ser recompensados, no sólo en la forma indicada más arriba, sino también con el desempeño de cargos auxiliares y de confianza, con la compensación a efectos de rehabilitación de posibles faltas reglamentarias que pueda cometer, etcétera.

Pero hay más. Su buena conducta puede ser considerada, siempre que se refleje positivamente, como índice de disposición favorable hacia el tratamiento que los funcionarios siguen con usted, buscando su reeducación moral y su inserción en la sociedad.

Esta disposición favorable le calificará, en caso de que sea usted penado, para estar en un Establecimiento de régimen intermedio o semiabierto, donde gozará de mayores ventajas que en uno de régimen cerrado (al cual son conducidos los hostiles o refractarios al tratamiento reformador), donde se le otorgará mayor confianza, y donde podrá sentirse más responsable y dueño de sí, y más cerca de la vida en libertad. De ese Establecimiento semiabierto, si continúa en su buena disposición y actitud, podrá pasar a otro de régimen abierto, y, en definitiva, a la libertad condicional.

N. FALTAS Y CORRECCIONES

1.º—Las normas reglamentarias que rigen la vida de la Prisión contienen una serie de prohibiciones. Si no hace caso de estas prohibiciones, podrá ser castigado. Las faltas contra las normas reglamentarias pueden ser leves, graves y muy graves. Como faltas leves se consideran las producidas por negligencia, sin gran trascendencia, y pueden ser castigadas con amonestación o reprensión que le haga el Director de la Prisión o ante la Junta de Régimen, con privación de paseos, recreos o entretenimientos, o con ejecución de servicios de limpieza extraordinarios.

2.º—Las faltas graves son: faltar el respeto a los funcionarios o personas que visiten la Prisión, desobedecer las órdenes que reciba o resistirse a cumplirlas, reñir con sus compañeros de Prisión o maltratarles levemente de palabra o de obra, deteriorar intencionadamente el material, libros, instrumentos de trabajo, utensilios, muebles, enseres, uniformes, etcétera, del Establecimiento (en estos casos, además de la sanción que se le impusiera, tendría que pagar de su peculio

lo que hubiera roto), poseer objetos prohibidos (barajas, dados, libros no autorizados, etc.), y cualquier otra falta del tipo de las que se señalan aquí.

Los castigos que se le pueden imponer, si cometiese alguna de estas faltas, son: privarle de comunicaciones o cartas con sus familiares, privarle de otra comida que no sea la reglamentaria, privarle del uso de su peculio, hacerle perder el puesto de trabajo de confianza que tuviera encomendado, o recluirle en celdas de castigo, de uno a veinte días. Si es usted penado, perderá también el beneficio de redención de penas mientras la falta no sea invalidada y el Patronato de Nuestra Señora de la Merced le autorice de nuevo a redimir, a propuesta de la Junta de Régimen de su Prisión.

3.º—Cometería falta muy grave si se insolentase ante los funcionarios o las Autoridades, o les amenazase, o protestase o hiciese peticiones colectivas. Otras faltas muy graves son: rebelarse o insubordinarse contra las órdenes que reciba; injuriar, insultar o agredir a los funcionarios; instigar, intervenir o ejecutar actos tumultuosos, planes o cualquiera otra exteriorización de índole colectiva, subversiva, o cometer otra clase de desórdenes graves; proferir blasfemias, irreverencias o burlas contra las creencias religiosas, o realizar actos contra la moral y buenas costumbres; inutilizar intencionadamente cualquier clase de material o efectos del Establecimiento, de los reclusos o de otras personas (en estos casos, además de la sanción que se le imponga, quedará obligado a la reparación, restitución o indemnización correspondiente); agredir o hacer objeto de otra suerte de violencia o coacción grave a sus compañeros de reclusión; intentar o facilitar la evasión, y en general cualquier acción u omisión que constituya delito.

4.º—Si cometiese una falta muy grave podrá ser internado en celdas de castigo, de veintiuno a cuarenta días. Asimismo,

perderá el beneficio de la redención de penas, mientras no se le invalide la falta y se autorice de nuevo a redimir en la forma señalada anteriormente.

5.º—Las faltas se anotan en su expediente. Para que le puedan ser invalidadas, aparte de que pueda compensar con alguna nota meritoria, tienen que transcurrir unos plazos mínimos de tiempo; dos meses, para las faltas leves, seis meses, para las graves, y un año, para las muy graves; plazos que podrían ser el doble si reincidiera en las faltas, aunque la anterior sanción estuviera invalidada.

6.º—Siendo usted penado, la comisión de faltas reglamentarias puede acarrearle, además, otras consecuencias: si está en un Establecimiento abierto podría ser trasladado a un semiabierto e incluso a un cerrado, donde el régimen es más severo, tendrá menos libertad y menos ventajas y se le concederá un menor grado de confianza.

N. PETICIONES Y QUEJAS

1.º—Si tiene un derecho que reclamar, una duda que aclarar o una petición que hacer, hágalo solo. Están prohibidas estas manifestaciones si son colectivas. Dirijase al funcionario encargado de su Departamento, que él le atenderá o le pondrá en contacto con el Jefe de Servicios para que éste le atienda, si su problema no lo puede resolver el funcionario. Puede también pedir audiencia con el Director del Establecimiento, o con el Inspector y las Autoridades penitenciarias, cuando éstas visiten la Prisión. Asimismo podrá dirigirse por escrito a estas Autoridades.

2.º—Igualmente, podrá ejercitar como ciudadano el derecho de petición que le reconocen las leyes, dirigiéndose al Jefe del Estado, Cortes, Consejo de Ministros u otras Autoridades en solicitud de actos o decisiones en materia de su competencia.

O. INFORMACIONES

1.º La Dirección del Establecimiento le informará puntualmente si tiene noticias de que se haya producido enfermedad grave o fallecimiento de algún pariente próximo de usted. Igualmente informará a sus familiares en el caso de que sea usted el que padezca enfermedad grave o haya sufrido algún accidente también grave, así como en caso de fallecimiento o de reclusión en el Sanatorio Psiquiátrico.

2.º—Puede usted solicitar de la Dirección del Establecimiento información o aclaración sobre su situación penal, procesal y penitenciaria, y sobre las variaciones que se produzcan en ella.

P. CUMPLIMIENTO DE PENAS Y MEDIDAS DE SEGURIDAD

1.º—Los sancionados al cumplimiento de medidas de seguridad por la jurisdicción de Vagos y Maleantes, serán destinados al Establecimiento correspondiente y cumplirán las medidas en la forma y modalidad que determinen las decisiones judiciales.

2.º—Los condenados a una pena inferior a seis meses y un día, podrán extinguir su condena, por regla general, en los propios Establecimientos de detención en que se encuentren. Asimismo podrán extinguir su condena en estos Establecimientos los condenados a penas superiores, a quienes no les reste más de seis meses para salir en libertad en el momento en que se reciba en el Establecimiento la sentencia condenatoria.

3.º—Los condenados a penas de reclusión, presidio y prisión, las cumplirán en cuatro grados sucesivos: de reeducación, de readaptación social, de prelibertad y de libertad condicional. Siempre que el penado demuestre estar en condiciones para ello, podrá ser situado en grado superior, salvo el de libertad condicional, sin tener que pasar necesariamente por los que le preceden.

4.º—La progresión en el tratamiento dependerá de la conducta activa del interno, y entrañará un acrecentamiento de la confianza depositada en el mismo y la atribución de responsabilidades cada vez más importantes que implicarán una mayor libertad.

La regresión de grado procederá cuando se aprecie en el interno oposición o resistencia al tratamiento o falta de colaboración que implique una evolución desfavorable de la personalidad del mismo.

5.º—En consecuencia con los grados señalados anteriormente, los tipos de Establecimientos que se corresponden con ellos son los siguientes: de régimen cerrado, para el grado de reeducación, caracterizado por un riguroso control de todas las actividades del interno; de régimen intermedio, para el grado de readaptación social, caracterizado por la confianza propicia al progreso del interno en esa readaptación; y de régimen abierto, para el grado de prelibertad, caracte-

rizado por la plena confianza merecida por el interno, en el sentido de la propia responsabilidad y la aceptación voluntaria de la disciplina.

Q. LIBERTAD CONDICIONAL

1.º—La libertad condicional es un beneficio que se le concede, si su condena es superior a un año, por su buena conducta, su laboriosidad, su afán de instruirse y sobre todo porque su personalidad demuestre que la confianza que se ha ido depositando en usted, cada vez en mayor grado, ha sido totalmente merecida, y constituye la mejor garantía de que va a hacer vida honrada en libertad, lo cual es un requisito para que se le conceda este beneficio.

2.º—La libertad condicional consiste en que la última cuarta parte de su condena la pasará en libertad, aunque siga sujeto a algunas obligaciones, entre las que está, desde luego, que observe buena conducta y que no vuelva a delinquir, porque si lo hace durante el tiempo de libertad condicional, perderá ésta y tendrá que volver a la Prisión a cumplir esa cuarta parte que faltaba y, claro está, la pena que se le imponga por el nuevo delito.

3.º—La libertad condicional la concede el Consejo de Ministros. Para que se le pueda conceder, aparte de su buena conducta y de que haya merecido tal grado de confianza como para estar en un Establecimiento de régimen abierto o en la Sección abierta correspondiente del Centro en que se encuentre, se iniciará un expediente para reunir todos los documentos necesarios. Antes de que cumpla las tres cuartas partes de la pena, la Junta de Régimen de la Prisión le invi-

tará a que manifieste: localidad donde desea fijar su residencia, si dispone de empleo o medio de vida al salir en libertad y si se somete a la vigilancia de un Delegado de los organismos del Patronato, que le dispensará protección moral y material y será el que autorice los cambios de residencia e incluso de empleo, y quien le ayude a vencer sus propias dificultades.

Una vez completo su expediente, éste seguirá su curso hasta que se le conceda la libertad condicional.

Al salir en libertad condicional, el Director le entregará un certificado que acredite su situación de liberado condicional, y usted seguirá vinculado a la Prisión de donde salió, para ayuda y consejo en caso de desgracia, y para su reintegro si fuera necesario.

Si ha extinguido totalmente su condena y sale usted, no en libertad condicional, sino en definitiva, se le entregará igualmente el certificado oportuno.

R. REDENCION DE PENAS POR EL TRABAJO

1.º—Otro beneficio que puede ganar en la Prisión y que le abrirá más rápidamente la vuelta a la libertad, es la redención de penas por el trabajo. Siempre que su pena sea superior a seis meses podrá redimirla trabajando. Tenga en cuenta que las faltas graves o muy graves que cometa le harán perder este beneficio. Pero, si lo disfruta, por cada dos días de trabajo le será rebajado un día de condena.

La redención de penas por el trabajo podrá comenzar a disfrutarla desde el momento en que su sentencia sea firme, siempre que reúna las condiciones que señalan el Código Penal y el Reglamento de Instituciones Penitenciarias (estar conde-

nado a pena de reclusión, presidio o prisión, no quebrantar o intentar quebrantar su condena y no cometer falta grave o muy grave).

2.º—Si usted pierde el beneficio de redención de penas por el trabajo por cometer una falta grave o muy grave, no podrá volver a disfrutarlo hasta ser rehabilitado de esa falta (transcurridos los plazos correspondientes) y, además, hasta que lo apruebe el Patronato de Nuestra Señora de la Merced, a propuesta de la Junta de Régimen de su Prisión.

3.º—La redención de penas por el trabajo no se interrumpirá si sufre un accidente de trabajo, durante el período de su cura y convalecencia. Tampoco se interrumpirá los días festivos, los perdidos en el trabajo por fuerza mayor o por razones de enfermedad, si ésta no pasa de quince días, ni durante el traslado verificado por la Sección correspondiente al Centro de trabajo a que haya sido destinado. Pero sí podrá interrumpirse si observare mala conducta reiterada y si comete faltas graves o muy graves mientras éstas no hayan sido invalidadas.

4.º—El trabajo válido para la redención debe ser útil, ya sea intelectual o manual.

El trabajo intelectual puede ser el cursar y aprobar las enseñanzas culturales y religiosas establecidas por la Dirección General de Instituciones Penitenciarias, pertenecer a las agrupaciones artísticas, literarias o científicas de la Prisión, desempeñar puestos de trabajo de tipo intelectual, si los hay, y realizar producciones originales o trabajos artísticos, literarios o científicos. Será el Patronato de Nuestra Señora de la Merced el que valore en días de trabajo el esfuerzo realizado en cada caso, siempre a propuesta de la Junta de Régimen.

El trabajo manual válido para redimir es el desarrollado en los Talleres, Granjas o explotaciones agrícolas de las Prisiones, así como en los Establecimientos de régimen abierto

y el realizado en cargos auxiliares y de confianza, siempre que tengan entidad para cubrir la jornada laboral completa.

Existen, además, redenciones extraordinarias que se otorgan por trabajos fuera de las horas normales o en razón de esfuerzos físicos o riesgos que el interno realice voluntariamente (donación de sangre, ayuda en incendios, auxilio a funcionarios cuando éstos lo necesiten por razones de servicio, etcétera), siendo valorado en horas de trabajo por la Junta de Régimen y elevada propuesta al Patronato de Nuestra Señora de la Merced.

S. SALIDA EN LIBERTAD

1.º—En el momento de su libertad, si no dispone de medios para trasladarse a su lugar de residencia, se le entregará un billete de ferrocarril para que efectúe el viaje. También se le facilitará una ayuda en metálico equivalente a la asignación alimenticia ordinaria por los días que deba durar su trayecto. Asimismo, se le entregará ropa de paisano si careciera de ella.

2.º—Por último, debe recordar que estas indicaciones que ha leído están escritas con ánimo de facilitarle su estancia en la Prisión y su salida en libertad en las mejores condiciones. Siga, pues, estas indicaciones que le han de ser muy útiles. Su paso por la Prisión no debe quedar en usted sino como un recuerdo de la obligación que debió cumplir por el delito cometido, y nada más. Por lo demás, en la Prisión habrá aprendido algunas cosas buenas que le ayudarán a reemprender su vida en libertad como hombre nuevo.

ABSTRACT

The aim of the present doctoral dissertation is to rebuild the experiences and conditions of life of former political prisoners in late francoism (1968-1977), through the recollection, analysis and study of their present-day discourses and practices. Memories of resistance in prison work as a link between the past and present experiences of political and collective militancy that share a common name: “la Comuna”. La Comuna is a community of material resources, collective attitudes and initiatives, and political and symbolic values with a definite goal: to resist and combat against Franco’s dictatorship. In the past, through political secrecy and militancy, also in prison; in the present, through a legal complaint against the Spanish regime’s crimes against human rights.

Using more than 50 interviews to former political prisoners, plus the observations of their activities taken in the fieldwork, and a broad compilation of documents from archives, this dissertation offers a broad view of the historic context of their struggle as communist activists, and connects it with the development of historical memory in Spain until our days. This historical travel tries to find an explanation to the survival of remembering and the remembering of resistance in the 21st century, and focuses on the process of transition from dictatorship to democracy.

The narratives of the prisoners not only give us information about their historical experience, but also about the present sense and signification they give to this experience, which describes a whole process of political subjectivation, from their beginnings as activists to their last battle against impunity. This subjectivation includes their desires, affects, beliefs, expectations and political values, which are described as a multiplicity inside the singularity of the group and of each individual trajectory. And this political and collective subjectivation is linked to sociological and anthropological problems about power relations, time and memory, and present-day/contemporary practice and signification, where the meaning of the past (and in consequence, the action in the present) is at stake.

The work is divided in eight sections. First, the introduction explains the “anthropology of experience” (based on post-structuralist philosophy and authors

like Michel Foucault and Gilles Deleuze) as a theoretical and methodological approach that allows the study of prisoner's memories. The second section refers to the historical context of late franquism, and the singularities of prison at this stage of the dictatorship. The third describes the historical memory process in Spain, until the emergency of the association "La Comuna" and its collaboration with a legal complaint in Argentina. The fourth section traces some examples of trajectories of militancy, and describes the relations of secrecy and repression between activists and the State. The fifth and sixth sections address the conditions of life of political prisoners in jail, and describe their struggles to defend their position and gain a recognition from the Regime. The seventh section offers many examples of their present-day processes of meaning about their former experience. And the dissertation is closed with a brief conclusion.

The research reveals the importance of memory for collective action and their reciprocal relation, and also shows memory of resistance as a matter of dignity. In the memories of the ex-prisoners the past is acting in the present as the present acts on the past, in a social and political context where public memory plays a key role. The anthropology of experience gives enough tools to explain the whole process, and to understand the complex dimension of pasts marked by political violence and repression.